

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Historia Moderna



**EL AGUA DE MADRID: ABASTECIMIENTO
Y USOS SOCIALES EN EL ANTIGUO RÉGIMEN**

Tesis doctoral presentada por D. Fernando Velasco Medina

Dirigida por el Prof. Dr. Virgilio Pinto Crespo

Madrid, 2017

RESUMEN

El objetivo de la presente tesis doctoral es estudiar cómo se desarrolló el abastecimiento de agua en la villa de Madrid durante el Antiguo Régimen, mediante los llamados viajes de agua.

A lo largo del trabajo, se ha demostrado como este tipo de infraestructuras hidráulicas aparecieron para satisfacer el incremento de la demanda de agua que supuso el establecimiento de la Corte en Madrid en 1561. Posteriormente, el sistema fue desarrollándose y evolucionando conforme al papel y funciones que en cada momento desempeñó la propia ciudad, y en base a las necesidades de sus principales demandantes. Cuando Madrid dejó de ser la Corte de una monarquía absoluta para convertirse en la capital de un incipiente Estado Liberal, los viajes de agua fueron incapaces de satisfacer el importante aumento de la demanda de agua que esto supuso, con lo que se tuvo que buscar un sistema de abastecimiento de agua alternativo, como fue el Canal de Isabel II.

Estructurado en 10 capítulos y un epílogo final, el autor analiza los procesos constructivos e itinerarios de los grandes viajes de agua de Madrid desde que aparecieron a comienzos del siglo XVII hasta su ocaso a mediados del siglo XIX. Además de los aspectos constructivos, se ha hecho un especial hincapié en los diversos problemas que tuvieron que resolver las autoridades madrileñas según iban pasando los años, como la búsqueda de nuevos acuíferos, el mantenimiento diario de toda la infraestructura (roturas, furtivismo), y el fenómeno de la morosidad. Por último, también se han desarrollado exhaustivamente otros aspectos referentes al abastecimiento del agua madrileño, como el origen, evolución y funcionamiento de las instituciones que lo gestionaron; así como un análisis social de la distribución y posesión del agua.

Palabras clave: Abastecimiento de agua, Madrid, Antiguo Régimen, urbanismo, infraestructuras, viajes de agua, qanats, fontaneros, fuentes, arcas, repartimientos.

A mi padre, porque le hubiera gustado verlo.

A mi mujer Mari Paz, a mis hijos Javier y Marta, y a mi madre,
por el tiempo que os he robado.

A Virgilio Pinto y Rafael Gili.
por su constante apoyo

ÍNDICE.....	1
--------------------	----------

INTRODUCCIÓN.....	7
--------------------------	----------

PRIMERA PARTE: EL ABASTECIMIENTO DE AGUA DE MADRID.

ORIGEN Y CONSTRUCCIÓN DE LOS GRANDES VIAJES DE AGUA.

CAPÍTULO I. EL ORIGEN DEL ABASTECIMIENTO DE AGUA DE MADRID.	19
---	-----------

1. Aspectos básicos de los viajes de agua.	19
2. El abastecimiento de Madrid anterior a los grandes viajes de agua.....	37
2.1 . El abastecimiento de agua en el Madrid medieval	37
2.2 . El abastecimiento del Madrid precortesano.	41
2.3 . El establecimiento de la Corte: el aumento de la demanda de agua.	52

CAPÍTULO II. LOS VIAJES DE AGUA MODERNOS. ENTRAMADO INSTITUCIONAL

Y PROCESO CONSTRUCTIVO (1612-1699).	61
---	-----------

1. EL ENTRAMADO INSTITUCIONAL.	61
1.1 . La creación de la Junta de Fuentes.	61
1.2 . Organización, funcionamiento, y personal de la Junta de Fuentes.	66
2. EL PROCESO CONSTRUCTIVO DE LOS VIAJES (1612-1699).	97
2.1 . La búsqueda del agua.	97
2.2 . La construcción de las primeras conducciones (1612-1630).	102
2.3 . La consolidación de los viajes.	128
2.4 . Los viajes de aguas gordas.	143

CAPÍTULO III. LA ECONOMÍA DEL AGUA Y SU DISTRIBUCIÓN.	149
1. LA FINANCIACIÓN DE LOS VIAJES DE AGUA.	149
2. INGRESOS COMERCIALES.	156
2.1 . Ventas a censo.	157
2.2 . Redenciones.	179
2.3 . Ventas al contado.	182
3. AGUA OTORGADA DE GRACIA.	188
4. DISTRIBUCIÓN.	205
 CAPÍTULO IV. LOS VIAJES DE AGUA DE LA CASA REAL DURANTE EL SIGLO XVII.	 211
1. EL VIAJE DE AMANIEL.	211
1.1 . Entramado institucional y proceso constructivo.	211
1.2 . Concesiones y gracias.	226
2. LOS VIAJES DE AGUA DEL BUEN RETIRO.	240
2.1 . El Buen Retiro.	240
2.2 . El viaje Alto del Buen Retiro.	242
2.3 . El viaje Bajo del Buen Retiro.	250
 <u>SEGUNDA PARTE. EL SIGLO XVIII. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS VIAJES DE AGUA.</u>	
 CAPÍTULO V. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA JUNTA DE FUENTES (1700-1759).	 259
1. EL ENTRAMADO INSTITUCIONAL.	259
1.1 . La reorganización de la Junta de Fuentes.	259
1.2 . El personal.	267
1.3 . Retribuciones.	286
1.4 . El espinoso asunto económico.	289

2. LAS PRINCIPALES OBRAS DEL PERIODO (1700-1759).	303
2.1 . El fracasado viaje de la Fuente de la Salud.	304
2.2 . El viaje de la Alcubilla.	308
2.3 . El viaje de la Fuente Castellana.	313
2.4 . El viaje de Abroñigal Alto.	317
2.5 . El viaje de Abroñigal Bajo.	323
2.6 . Viajes de aguas gordas.	330
2.7 . Furtivismo y contrabando.	338
2.8 . Caudal, inversión y agua disponible.	343
 CAPÍTULO VI. LOS VIAJES DE AGUA BAJO LA JUNTA DE PROPIOS Y SISAS DE MADRID.	345
1. EL ENTRAMADO INSTITUCIONAL.	345
1.1 . La formación de la Junta de Propios y Sisas de Madrid.	345
1.2 . La nueva organización de la Comisión de Fuentes. El personal.	348
1.3 . Economía y finanzas fontaneras.	364
1.4 . Ventas, censos y gracias.	373
2. LAS PRINCIPALES OBRAS DEL PERIODO (1760-1807).	378
2.1 . El viaje de la Alcubilla.	379
2.2 . El viaje Bajo de la Fuente Castellana.	385
2.3 . El viaje de Abroñigal Alto.	394
2.4 . El viaje de Abroñigal Bajo.	398
2.5 . Viajes de aguas gordas.	404
2.6 . Caudal, inversión y agua disponible.	416

CAPÍTULO VII. LOS VIAJES DE AGUA DE LA CASA REAL DURANTE EL SIGLO XVIII. ...	419
1. LA REORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA .	420
1.1 . La supresión de la Real Junta de Obras y Bosques.	420
2. LAS PRINCIPALES OBRAS DEL PERIODO.	427
2.1 . El nuevo viaje de Amanuel.	427
2.2 . Obras en el Buen Retiro, Fuente del Berro y Priora.	439
3. LAS CONCESIONES DE AGUA A PARTICULARES.	447
4. LAS TIERRAS DE AMANIEL.	461
 <u>TERCERA PARTE. EL OCASO DE LOS VIAJES DE AGUA DE MADRID (1808-1858).</u>	
 EL COLAPSO DE UN SISTEMA.	469
 CAPÍTULO VIII. EL SISTEMA ENTRA EN CRISIS. EL ABASTECIMIENTO DE AGUA	
DEL MADRID JOSEFINO (1808-1814).	473
1. REFORMAS Y EVOLUCIÓN DE LOS VIAJES DE AGUA MUNICIPALES.	474
1.1 . Reformas del marco institucional.	474
1.2 . Las principales obras del periodo.	504
1.3 . Incremento de la morosidad e impacto de la desamortización.	506
1.4 . Ventas, gracias y distribución de agua.	509
1.5 . Los años del hambre: crisis económica y deterioro de los viajes.	517
2. LOS VIAJES DE AGUA DE LA CASA REAL.	521
 CAPÍTULO IX. EL SISTEMA HACE AGUA. EL REINADO DE FERNANDO VII (1814-1833).	525
1. LOS VIAJES MUNICIPALES.	525
1.1 . La etapa constitucional. La rehabilitación de Juan de Villanueva.	525

1.2 . La reconstrucción de los viajes durante el sexenio absolutista (1814.1820).	532
1.3 . Las reformas del Trienio (1820-1823).	543
1.4 . Los últimos años de Antonio López Aguado (1823-1830).	552
1.5 . Los viajes de Fuente de la Reina y Fuente de la Red de San Luis (1831-1833).	574
1.6 La caída de la inversión.	580
2. LOS VIAJES DE AGUA DE LA CASA REAL.	583
 CAPÍTULO X. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LOS VIAJES DE AGUA DE MADRID (1833-1858).	593
1. LOS VIAJES MUNICIPALES.	593
1.1 . El tránsito hacia el liberalismo.	593
1.2 . La desamortización del agua.	598
1.3 . Una nueva reorganización administrativa.	617
1.4 . El intento de supresión de gracias.	623
1.5 . Reformas administrativas y obras en los viajes (1840-1850).	630
1.6 . Nuevas ventas y gracias de agua.	644
1.7 . El segundo viaje de Fuente de la Reina, último viaje de agua de Madrid.	652
2. LOS VIAJES DE LA CASA REAL.	665
 EPÍLOGO. EL CANAL DE ISABEL II. LA DESAPARICIÓN DE LOS VIAJES DE AGUA DE MADRID.	677
1. Proyectos para el abastecimiento hídrico de Madrid.	680
2. El Canal de Isabel II.	704
3. El paulatino proceso de desaparición de los viajes de agua de Madrid.	713

CONCLUSIONES.	725
BIBLIOGRAFÍA.	733
FUENTES DOCUMENTALES.	749
ÍNDICE DE CUADROS.	754
ÍNDICE DE GRÁFICOS.	754
ÍNDICE DE IMÁGENES.	755
ÍNDICE DE TABLAS.	756
ÍNDICE DE PLANOS.	757

ABREVIATURAS

AGP: Archivo General del Palacio Real

AHN: Archivo Histórico Nacional

AHPM: Archivo Histórico de Protocolos de Madrid

ARM: Archivo Regional de Madrid

AVM: Archivo de la Villa de Madrid

BNE: Biblioteca Nacional de España

LAAM: Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid.

LAJF: Libros de Acuerdos de la Junta de Fuentes.

LAJPS: Libros de Acuerdos de la Junta de Propios y Sisas.

AIEM: Anales del Instituto de Estudios Madrileños.

REV.BAMAM.: Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.

RF: Real Fontanero

RV: Real de vellón.

EQUIVALENCIAS

Un Real Fontanero: 3.202 litros.

Un azumbre: 2,01 litros.

Un pie castellano: 0,278 metros.

Una vara castellana: 0,835 metros.

INTRODUCCIÓN.

A lo largo de la historia, una de las principales necesidades de cualquier ciudad o población, ha sido la consecución de un abastecimiento de agua abundante y eficaz. Para ello, la mayoría de las grandes capitales europeas se asentaron junto a ríos caudalosos que las abastecieron hasta bien avanzado el siglo XIX, siendo además un elemento clave en la configuración del espacio urbano y del propio desarrollo de dichas ciudades.

Madrid, por el contrario, es probablemente la única capital europea que incumplió esta norma, pues desde sus orígenes siempre vivió de espaldas a su río. Además de por ubicación (la primitiva ciudad se desarrolló a unos 70 metros de altura sobre el nivel del río) el Manzanares siempre ha conducido un exiguo caudal. Quevedo le denominó por ello *aprendiz de río*, diciendo de él que *más agua trae un jarro / cualquier cuartillo de vino*.

Pero lo cierto es que cuando el emir Muhammad I fundó la fortaleza de Mayrit a mediados del siglo IX, el exiguo caudal del Manzanares no supuso ningún problema para sus habitantes, pues en el subsuelo de la ciudad había abundantes aguas subterráneas. Al nacer Madrid sin la pretensión de convertirse una gran urbe, a sus habitantes les bastó en un principio con el agua que obtenían de los pozos y de los arroyos que surcaban la población. Pero los años fueron pasando, y la ciudad creció considerablemente tanto en extensión como en población, por lo que llegó un momento en el que sus habitantes tuvieron que recurrir a la construcción de grandes y costosas canalizaciones hidráulicas para así poder obtener las aguas que su río les había privado.

En un principio, estas canalizaciones debieron ser bastante sencillas, simples caces o canalillos al aire libre, que poco a poco, y según se incrementaba la importancia de la ciudad, fueron evolucionando hasta convertirse en infraestructuras mucho más complejas que recibieron el nombre de viajes de agua.

Básicamente, estos viajes de agua fueron unas conducciones subterráneas formadas por minas y cañerías, que se usaron para transportar mediante la fuerza de la gravedad, el agua de las capas freáticas alejadas de la Villa hasta los distintos lugares del interior del casco urbano.

Tradicionalmente, se ha afirmado que este sistema lo introdujeron los árabes en España, y que en Madrid estuvieron operativos desde sus orígenes dotándola de abundantes y frescas aguas. El propio Teodoro Ardemans, maestro mayor de obras y fuentes de la Villa a comienzos del siglo XVIII, se encargó de transmitir la idea de una ciudad perforada en su subsuelo, y atravesada por las minas y encañados de los antiguos viajes contruidos durante la época árabe. Sin embargo, los restos arqueológicos de aquella época son más bien escasos, y en la actualidad, se piensa que los primeros viajes de agua no aparecieron hasta el siglo XVI.

De esta manera, no fue hasta el establecimiento de la Corte en 1561, reinando Felipe II, cuando el ayuntamiento comenzó a realizar intensas obras hidráulicas obligado por el aumento de la demanda exigida por su nuevo papel cortesano. A pesar de todos estos esfuerzos, el impacto de la Corte sobre la ciudad fue tal, que a finales del siglo XVI las infraestructuras contruidas no garantizaban el abastecimiento de agua a una población que ya rondaba los 90.000 habitantes. La negativa de Madrid a realizar un sistema de abastecimiento de agua eficaz, fue una de las razones que motivaron el traslado de la Corte a Valladolid en 1601, y la promesa de Madrid de realizarlo estuvo presente en las negociaciones que motivaron su regreso en 1606.

Durante esta nueva etapa, el ayuntamiento comprendió que la mejor manera de retener al rey era facilitar y financiar la transformación definitiva de la Villa en Corte, equiparando su aspecto físico a su papel cortesano. Para ello, resultó imprescindible la construcción de nuevas fuentes, mucho más monumentales y caudalosas, capaces de abastecer a la población y mejorar el ornato de la villa. Fue en este momento cuando comenzó la construcción de los grandes viajes de Amaniel, Fuente Castellana, Abroñigal Alto y Bajo, y más tarde el de la Alcubilla, que consiguieron distribuir un importante caudal de agua por los puntos más remotos de la trama urbana.

Gracias a la construcción de estos cuatro grandes viajes, a finales del siglo XVII la ciudad quedó perfectamente abastecida de agua. Además, y a diferencia del resto de las cortes europeas cuyos ríos caudalosos sirvieron a sus habitantes aguas de una calidad más que cuestionable, las que llegaban a Madrid procedentes de los viajes destacaron sobre todo por su pureza, limpieza y agradable sabor.

Aunque durante el siglo XVIII los viajes de agua madrileños se consolidaron a base de continuas obras de ampliación y reparación de toda la infraestructura, este método de abastecimiento tenía fecha de caducidad. A comienzos del siglo XIX, la ciudad superó los 200.000 habitantes, y el sistema comenzó a mostrar signos de agotamiento. O dicho de otra manera, las aguas subterráneas ya no eran suficientes para satisfacer la creciente demanda de agua de una ciudad contemporánea.

Las autoridades madrileñas, intentaron a la desesperada parchear el sistema utilizando los nuevos ingenios que proporcionaba la revolución industrial, como las máquinas de vapor que subieron hasta la ciudad las aguas bajas procedentes del viaje de la Fuente de la Reina. Pero todo fue inútil. La inauguración del Canal de Isabel II, el 24 de junio de 1858, supuso el ocaso definitivo de los viajes de agua de Madrid. Aún así, su infraestructura convivió con la del Canal hasta bien entrado el siglo XX, si bien, poco a poco fue adquiriendo un carácter cada vez más subsidiario.

Al plantearse realizar una tesis doctoral dedicada precisamente al abastecimiento de Madrid mediante los viajes de agua, lo primero que hicimos fue consultar la bibliografía disponible. Aunque las publicaciones sobre la materia habían sido muy numerosas, el enfoque de la mayoría era excesivamente técnico, incidiendo especialmente en el funcionamiento de los viajes y en la explicación de sus características principales: pozos de captación, galerías de conducción, atarjeas, cañerías y arcas de distribución. Las referencias a la ciudad eran mínimas, la datación de los viajes disparatada, y en ninguna de ellas se abordaba el abastecimiento de agua desde un punto de vista social e incluso institucional.

Después de los trabajos elaborados por Teodoro Ardemans (1724) y Juan Claudio

Aznar de Polanco (1727), el resto de las publicaciones que fueron apareciendo durante el siglo XIX y buena parte del XX apenas han aportado nada a esta cuestión. Cronistas como Mesonero Romanos en su *Manual de Madrid* (1831) o Ángel Fernández de los Ríos en su *Guía de Madrid* (1876) pasaron muy por encima de este tema, y aunque bien es cierto que a comienzos del siglo XX algunos técnicos del Canal de Isabel II se atrevieron a realizar un estado de la cuestión, por ejemplo Emilio Loza en su *Servicio del agua en Madrid* (1903) o Philih Hauser en su *Madrid desde el punto de vista médico-social* (1902), ninguno de ellos aportaba información rigurosa y documentada.

Muy interesante, sin embargo, fue la publicación realizada por el ayuntamiento de Madrid en 1929, y denominada *Información sobre la ciudad*; si bien, su análisis se centraba en el estado que tenía la infraestructura en aquel año, muy desvirtuada ya tras los 70 años que habían transcurrido desde la inauguración del Canal de Isabel II.

Posteriormente, en 1959, el arabista y filólogo Jaime Oliver Asín publicó otra obra de referencia sobre la materia, titulada *Historia del nombre Madrid*. Desde los clásicos del siglo XVIII se volvía a escribir sobre los viajes de agua aportando alguna novedad, pero lo cierto es la información que ofrece es escueta, a veces errónea, y más que sobre aspectos administrativos, sociales y constructivos, la obra está orientada a la filología, para demostrar que el origen del nombre de Madrid está vinculado a los antiguos viajes de agua.

Tras muchos años de vacío absoluto, hubo que esperar a mediados de la década de 1970 para que salieran a la luz nuevas publicaciones sobre los viajes de agua madrileños. Primero los alemanes Troll y Braun (1974) y más tarde María Teresa Solesio de la Presa (1975 y 1979), Montero Vallejo (1982), y López Camacho (1986), volvieron a establecer un estado de la cuestión pero sin profundizar en exceso.

Hubo que esperar al año 2001, para que apareciera el que, a nuestro parecer, ha sido el primer trabajo riguroso y realmente de entidad sobre los viajes de agua de Madrid; concretamente la tesis doctoral de Javier López Linaje, titulada *Organización y finanzas de las obras fontaneras de Madrid (1561-1868)*. En este trabajo, se hace una

radiografía completa sobre la organización y financiación de los viajes de agua de Madrid, utilizando por primera vez un exhaustivo *corpus* documental. Como hemos dicho, la tesis se centraba casi en exclusividad en los asuntos financieros y económicos, dejando un hueco en los procesos y elementos constructivos, así como en el mantenimiento, problemas técnicos, y análisis social de los usos del agua.

Recientemente, la Fundación Canal de Isabel II ha publicado otro trabajo importante titulado *Los viajes de agua de Madrid durante el Antiguo Régimen*, que vio la luz en 2010. En este proyecto, dirigido por el profesor Virgilio Pinto Crespo, y en el cual participé, clarificamos el proceso de desarrollo de la red de los viajes de agua madrileños, haciendo hincapié en sus itinerarios y en sus usos cortesanos. Se corrigieron errores en la datación de los viajes, y pusimos un nuevo estado de la cuestión respecto al proceso constructivo. Pero las limitaciones espaciales que nos exigía el proyecto editorial, hicieron que quedaran sin tratar aspectos tan relevantes como la complejidad material, el mantenimiento de los viajes, y otros problemas como el furtivismo y la morosidad, así como un análisis pormenorizado de los personajes que trabajaron en esta obra tan relevante, cuestiones todas ellas que abren una línea de investigación que constituye la columna vertebral de esta tesis doctoral.

Observadas todas estas carencias, y una vez analizada la bibliografía y documentación disponible sobre la materia, acto seguido nos planteamos los objetivos principales del trabajo:

El primero, como no podía ser de otra manera, se centró en intentar averiguar el origen exacto de los viajes de agua, así como la necesidad que motivó su construcción. Evidentemente, una obra hidráulica de semejante entidad no se construía por capricho, sino cuando era estrictamente necesaria para la comunidad. En este sentido, nos ha resultado muy clarificador el trabajo de Jiménez Rayado (2011), pues tras constatar la práctica inexistencia de restos arqueológicos de época medieval, puso en duda la aparición de los viajes de agua durante este periodo por una razón de lo más convincente: simplemente porque no se necesitaban.

Esta teoría de Rayado nos ha servido para formular nuestra primera hipótesis de trabajo: los viajes de agua surgieron en Madrid cuando hubo necesidad de ellos, y esto no ocurrió hasta después del establecimiento de la corte en 1561. Anteriormente, es probable que existieran canalizaciones, pero en ningún caso se necesitaron grandes viajes que trajeran el agua desde kilómetros de distancia. La demanda cortesana, fue por tanto la que originó la necesidad de construir este tipo de infraestructuras, especialmente a partir del regreso de la Corte de Valladolid en el año 1606.

Formulada la hipótesis de partida, el siguiente objetivo pasaba por identificar y desarrollar minuciosamente el marco institucional que se encargó de la construcción de los viajes de agua. En este sentido, lo primero que tendríamos que decir es que en Madrid, como Villa y Corte, hubo dos tipos de viajes: los municipales, destinados fundamentalmente al abastecimiento de las fuentes públicas, y los dependientes de la Casa Real, que se destinaron al abastecimiento del Alcázar y demás posesiones regias. Esta dualidad, hizo que los viajes de agua madrileños fueran desarrollados básicamente por dos instituciones: los viajes municipales por la Junta de Fuentes, y los de la Casa Real por la Real Junta de Obras y Bosques. Una parte fundamental de esta investigación ha sido aclarar todo lo referente a la composición, funcionamiento y evolución de estas dos instituciones, así como las que las sucedieron en la gestión del agua tras su supresión durante el siglo XVIII.

Por otra parte, y además del marco institucional, no podíamos olvidarnos del personal que ejecutó a pie de obra la construcción de los viajes. De esta manera, otro objetivo importante ha sido desarrollar todos los aspectos referentes a la organización del trabajo. Desde el papel de los arquitectos y maestros mayores de fuentes (tanto de la Villa como de Palacio), hasta el de los fontaneros particulares de los viajes, y otros trabajadores y artesanos como carpinteros, plomeros, alfareros, cerrajeros y canteros, sin cuya participación no hubiera sido posible la construcción de estas importantes obras de ingeniería hidráulica.

Una vez analizado el marco institucional y personal, el siguiente objetivo, probablemente el más importante, consistía en analizar todo el proceso constructivo

de cada uno de los viajes de agua en base a los siguientes parámetros: cronología exacta de la obra, identificación del personal que se encargó de su construcción, localización de los acuíferos, itinerario del viaje, y características de la red de distribución, incidiendo especialmente en las fuentes públicas que abastecía.

Además, y puesto que este tipo de infraestructuras hidráulicas eran muy vulnerables, el análisis de los viajes no podía quedarse en su mera construcción, por lo que también hemos considerado necesario analizar todas las obras realizadas para el mantenimiento diario de la infraestructura, así como su ampliación mediante la búsqueda de nuevos acuíferos y construcción de sus correspondientes ramales.

Dejando a un lado los aspectos puramente materiales, otro objetivo importante debía ser el análisis de la distribución y de los usos sociales del agua. Aunque en un principio los viajes fueron contruidos para el abastecimiento de los terrenos palaciegos y de las fuentes públicas, tanto la Casa Real como el ayuntamiento de Madrid acabaron otorgando numerosas concesiones de agua a instituciones y particulares. Para cumplir este objetivo con minuciosidad nos propusimos hacer una reconstrucción completa de la propiedad del agua, distinguiendo entre la que fue vendida (a censo o al contado) y otorgada de gracia; y por supuesto identificar y analizar quiénes fueron sus poseedores.

Por otra parte, también ha sido necesario abordar los numerosos problemas que planteó este tipo de abastecimiento: fragilidad de la infraestructura, sequías, agotamiento de los acuíferos, furtivismo, y la alta morosidad, siendo todas ellas cuestiones que tuvieron que hacer frente los sucesivos órganos administrativos encargados de gestionar las obras fontaneras de Madrid.

Por último, no hemos podido dejar a un lado todos los aspectos referentes a la financiación y recursos económicos destinados a las obras fontaneras, si bien, para ello hemos contado con las premisas establecidas por López Linaje en su tesis doctoral precisamente realizada sobre este aspecto.

Para poder cumplir todos estos objetivos, y puesto que la información procedente de las fuentes primarias era fundamental para conseguirlos, hemos tenido que hacer un vaciado y análisis minucioso de la documentación sobre la materia existente en varios archivos de la ciudad.

En este sentido, la columna vertebral de nuestra investigación ha sido la documentación custodiada en el Archivo de Villa de Madrid, destacando sobre todo los *Libros de Acuerdos de la Junta de Fuentes*, que hemos complementado con los *Libros de Actas del Ayuntamiento de Madrid*, y con los *Libros de Acuerdos de la Junta de Propios y Sisas*. El estudio detallado de estos libros, además de toda la documentación que sobre este tema se conserva en la sección de *Secretaría* del mismo archivo, nos ha proporcionado información más que suficiente para reconstruir el día a día de la gestión fontanera de la Villa entre 1600 y 1858.

Respecto a los viajes de agua de la Casa Real, la documentación de referencia la hemos obtenido del *Archivo General del Palacio Real de Madrid*. Aunque no es tan completa como la de los viajes municipales, pues buena parte de ella desapareció en el incendio del Alcázar de 1734, en la sección de *Administración General* hemos encontrado documentos muy importantes con los que hacer un estudio riguroso de estos viajes. También hemos utilizado la documentación procedente de la secciones de *Planos*, *Personal*, y la de *Reinados*, especialmente los de Fernando VII e Isabel II.

Por otra parte, la información obtenida en el *Archivo Histórico de Protocolos de Madrid* también nos ha sido de gran utilidad, especialmente para la datación y descripción de las obras de los viajes, pues al conseguir encontrar buena parte de los contratos de las obras de los viajes, tenemos una información muy precisa de todas las especificaciones técnicas de las mismas. Además, y puesto que todas las ventas de agua se tenían que formalizar ante un escribano público, la información de este archivo ha sido crucial para poder reconstruir la propiedad del agua, pues hemos localizado la mayoría de los censos y contratos de compra venta.

Aunque en menor medida, también hemos consultado el fondo documental del

Archivo Regional de Madrid, y cierta documentación específica del *Archivo Histórico Nacional*, especialmente el fondo del Archivo de los Duques de Baena en la sección de *Nobleza*, pues aquí se encuentra toda la documentación de la Casa de los condes de Altamira, quienes como Alcaldes del Buen Retiro hasta el reinado de Carlos III, decidieron sobre todos los aspectos referentes a los viajes de agua de dicho Real Sitio.

El análisis pormenorizado de toda esta documentación, nos ha permitido organizar el trabajo en tres partes, en las que de forma cronológica hemos ido desarrollando los objetivos propuestos adaptándolos a la problemática y particularidades de cada uno de los tres siglos comprendidos en nuestro estudio.

En la *primera parte*, compuesta por cuatro capítulos, analizamos el abastecimiento de agua de Madrid desde sus orígenes hasta finales del siglo XVII. En el Capítulo I, hemos desarrollado los aspectos básicos de la infraestructura, así como los pormenores del abastecimiento anterior a la construcción de los grandes viajes durante el reinado de Felipe III. En el Capítulo II, hemos abordado los aspectos institucionales y personales del abastecimiento de agua municipal durante el siglo XVII (fundación de la Junta de Fuentes, su composición, y líneas generales de actuación) así como el proceso constructivo de los viajes de agua del Buen Suceso, Fuente Castellana, Abroñigal Alto y Bajo, y Alcubilla, incluidas sus reformas y ampliaciones; y un apartado dedicado a los viajes de aguas gordas. En Capítulo III, lo hemos dedicado a la economía de los viajes municipales, y a los usos y distribución social del agua; y en el Capítulo IV, a la construcción y desarrollo de los viajes de la Casa Real durante toda la centuria.

En la *segunda parte*, dedicada al siglo XVIII y compuesta por tres capítulos, hemos comprobado cómo el sistema de los viajes de agua se consolidó tras sufrir toda una serie de reformas -algunas desafortunadas- que alteraron notablemente su organización institucional y mecanismos de financiación. En el Capítulo VI, hemos analizado las profundas reformas realizadas durante los reinados de Felipe V y Fernando VI en los viajes de agua municipales, y que lejos de mejorar su eficacia, acabaron lastrando su operatividad durante años. En el Capítulo VI, lo hemos dedicado a los viajes municipales durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, viendo cómo se

consiguió superar la crisis del periodo anterior, comenzando una edad dorada de los viajes que se prolongará hasta 1808, todo ello bajo la dirección técnica de personajes de la relevancia de Ventura Rodríguez y Juan de Villanueva. El Capítulo VII, siguiendo la lógica de la primera parte, lo hemos dedicado a los viajes de la Casa Real durante el siglo XVIII, y al gran reto que supuso el abastecimiento del nuevo Palacio Real.

En la *tercera Parte*, dedicada al ocaso de los viajes, hemos visto cómo con la llegada del siglo XIX el sistema entró en una profunda crisis que no llegó a superar, pues rápidamente se comprobó que los viajes no eran capaces de satisfacer la demanda de una capital contemporánea. Los primeros síntomas de la crisis aparecieron durante la administración bonapartista (a la que hemos dedicado el Capítulo VIII), y se incrementaron durante el reinado de Fernando VII (Capítulo IX), llegando a ser ya insostenibles con la llegada del Estado Liberal (Capítulo X), lo que llevó a la nueva administración a buscar un sistema alternativo de abastecimiento de agua que originó la construcción del Canal de Isabel II.

Por último, y para completar el tránsito de un abastecimiento propio del Antiguo Régimen, como fueron los viajes de agua, a otro contemporáneo, como es el Canal de Isabel II, hemos realizado un epílogo donde se aborda la problemática y los sucesivos proyectos que se realizaron para encontrar un abastecimiento de agua alternativo, que finalmente fue inaugurado el 24 de junio de 1858. A partir de ese momento, los viajes de agua se fueron dedicando a unos usos meramente subsidiarios, hasta que a mediados del siglo XX, simplemente desaparecieron.

No podemos finalizar esta introducción, sin expresar un agradecimiento sincero en primer lugar a mi director Virgilio Pinto, y a mi fiel amigo y compañero de fatigas Rafael Gili Ruiz. También a todas las instituciones que me han facilitado la consulta de sus fondos documentales, y a la atención y ayuda prestada por su personal, especialmente el del Archivo de Villa de Madrid. También a José Luis Hernanz Elvira por sus consejos y documentación facilitada. Y por último, y como no podía ser de otra manera, a mi familia (Mari Paz, Javier, Marta y Chelo) por la paciencia inagotable que han demostrado ante el tiempo que les he robado. A todos, muchas gracias.

PRIMERA PARTE.

EL ABASTECIMIENTO DE AGUA DE MADRID.

ORIGEN Y CONSTRUCCIÓN DE LOS GRANDES VIAJES DE AGUA

CAPÍTULO I: EL ORIGEN DEL ABASTECIMIENTO DE AGUA DE MADRID

Aunque el objeto principal de esta presente tesis doctoral es analizar el abastecimiento de agua de Madrid a través de los grandes viajes que se construyeron a partir del siglo XVII, consideramos imprescindible dedicar un capítulo a inicial para explicar los aspectos básicos de este tipo de infraestructuras, así como los pormenores del abastecimiento hidráulico de la Villa desde sus orígenes.

1. Aspectos básicos de los viajes de agua.

Muchas han sido las publicaciones realizadas sobre el origen y conceptos básicos de los viajes de agua de Madrid. Desde los clásicos como Teodoro Ardemans (1724), Juan Claudio Aznar de Polanco (1727), y más tarde Mariano Vallejo (1833) hasta las publicaciones ya realizadas en el siglo XX, como las de Philip Hauser (1902), Jaime Oliver Asín (1959), los alemanes Troll y Braun (1974), María Teresa Solesio de la Presa (1975), Cortinas Isidro y otros (1999), y más recientemente Bernardo López Camacho (2001), Virgilio Pinto (2010), y Guerra Chavarino (2011) han tratado de una manera muy detallada las características, dimensiones, trazado y funcionamiento de este tipo de infraestructuras hidráulicas¹.

Origen y definición.

Si en algo coinciden todas estas publicaciones, es en definir un viaje de agua como una infraestructura hidráulica construida para captar el agua de lluvia retenida en capas de arena permeables, que descansan sobre otras impermeables, y que una vez almacenadas, son transportadas por la fuerza de la gravedad mediante un canal de

¹ Ardemans, Teodoro, *Fluencia de la tierra y curso subterráneo de las aguas*, Madrid, 1724; Aznar de Polanco, Juan Claudio, *Tratado de los quatro elementos, origen y nacimiento de las aguas y fuentes de Madrid*, Madrid, 1727, pp.270-272; Vallejo, Mariano, *Tratado sobre el movimiento y aplicaciones de las aguas*, Madrid, 1833; Oliver Asín, Jaime, *Historia del nombre Madrid*, Madrid, CSIC, 1959; Troll, C., y Braun, C., *Madrid. Die Wasserversorgung der Stadt durch Qanate im Laufe der Geschichte*, Mainz, Akademie der Wissenschaften, 1972; Solesio de la Presa, María Teresa, *Antiguos viajes de agua de Madrid*, Madrid, Instituto Eduardo Torroja, 1975; Cortinas Isidro, Nieves, y otros; “Los Viajes de agua”, en *Revista de Obras Públicas*, nº 3.392, Noviembre de 1999, pp. 47-59; López Camacho, Bernardo, “Galerías de captación de agua en la Europa mediterránea”, en *Revista de Obras Públicas*, año 2001, nº 3.414, pp.212-126; Pinto Crespo, Virgilio, *Los viajes de agua de Madrid durante el Antiguo Régimen*, Madrid, Fundación Canal, 2010; y Guerra Chavarino, Emilio, *Los viajes de agua y las fuentes de Madrid. Los viajes-Qanat*, Madrid, Ediciones La Librería, 2011.

conducción subterráneo, hasta un lugar de abastecimiento, normalmente un núcleo urbano, situado a una altura inferior a la del nacimiento del agua.

Además de en la definición, la mayoría de los autores también coinciden que el origen de este técnica se localiza en la región de Armenia en torno al siglo VII a.C., concretamente en la zona del lago de Van, próximo a las fuentes del Tigris, y que probablemente ya en aquella época recibió el nombre de *qanat*. Muchas fueron las ciudades de la zona que utilizaron este sistema de abastecimiento, destacando la de *Neyshabur*, en el actual Irán, donde se construyó una extensa red de canales subterráneos que llegaron a ser el emblema de la ciudad.

Debido al su bajo coste y alta eficacia, la técnica del *qanat* se exportó a buena parte del mundo conocido; primero a Oriente próximo -donde destacan las canalizaciones de *Yaman* y *Hiyaz* en Arabia-, más tarde al norte de África, y por supuesto a la civilización grecorromana, que a nuestro parecer, es la que introduce esta técnica en la Península Ibérica.

Es precisamente en este punto donde las investigaciones recientes difieren de los clásicos. Para estos, fueron los musulmanes los que introdujeron los *qanat* en la Península para abastecer tanto a las ciudades preexistentes como a las nuevas que iban fundando. Sin embargo, cada vez son más los hallazgos arqueológicos que prueban que ya en la *Hispania* romana existían este tipo de infraestructuras. Quizá el caso más representativo sea el de la conducción de *Rabo de Buey – San Lázaro*, que conducía hasta Mérida las aguas drenadas por una galería de captación, mediante un canal de 5 kilómetros de longitud, en su mayoría formado por galerías subterráneas.

Como en los viajes de agua contruidos en el Madrid del siglo XVII, esta conducción tenía una zona de captación (*caput aquae*) y un depósito de recogimiento (*castellum aquae*); un canal de conducción formado por minas y galerías abovedadas, con sucesivas arquetas dispuestas a lo largo de su recorrido (que permitían el descanso de las aguas y facilitaban los cambios bruscos de dirección) y numerosos pozos verticales que salían al exterior, y que permitían sacar la tierra mientras se estaban realizando las obras, y que posteriormente se utilizaron para acceder al interior de las

galerías. Al final de la conducción, y puesto que había que pasar un barranco, el agua pasaba por un acueducto hacia la zona de abastecimiento, donde probablemente hubo un arca de distribución (*castellum divisorium*) que tenía la función de dirigir el agua hacia los diferentes puntos de destino².

Este esquema del viaje emeritense que acabamos de describir, se puede aplicar tal cual por ejemplo al viaje de Amanuel, construido a partir de 1611, y en donde incluso se construyó un acueducto subterráneo para que las aguas pudieran salvar el desnivel de la actual plaza de Isabel II.

Búsqueda de agua

El primer requisito para la construcción de un *qanat* era realizar el alumbramiento de las aguas. Para ello, el fontanero debía seguir toda una serie de técnicas basadas en la observación de los fenómenos naturales.

Lo primero que se debía hacer, era un reconocimiento completo de una zona en concreto donde se pensara que podía haber una corriente subterránea. Según el ingeniero Antonio Montenegro, lo mejor era comenzar por las alturas, no por el fondo de las cañadas, porque marchando por los altos es como mejor se aprecia la cogida de la cuenca y la inclinación del terreno³.

Teodoro Ardemans decía que en este tipo de operaciones de reconocimiento era muy útil observar ciertos indicadores, como los terrenos donde hubiera copiosas hierbas, o mucho lodo, *de suerte que caminando por él se llenen los zapatos de barro*. También recomendaba la técnica utilizada por el gaditano Lucio Columela en el siglo I, y que se basaba en explorar los terrenos donde abundaran los biezos, tréboles y brunos silvestres, ya que en su subsuelo se encontraría agua dulce de una gran calidad; y si además había ranas y lombrices, el agua sería de la mejor existente⁴.

² Sobre la conducción de “Rabo de Buey-San Lázaro” véase VV.AA., “El abastecimiento de agua romano a Augusta Emerita”, en *Actas del II Congreso Nacional de Historia de la construcción*, A Coruña, 1998, pp.321-329; y VV.AA., “La gestión del agua en Augusta Emerita”, en *Empuries*, nº 53, 2002, pp.67-88.

³ Montenegro, Antonio, *Arte de la explotación del agua en pozos, fuentes y alumbramientos convirtiendo en subterráneas las torrenciales*, Madrid, 1894, pp.173-174.

⁴ Ardemans, o.c., capítulo VI, pp.34-35.

Otras técnicas fueron las establecidas por el italiano Juanelo Turriano (Giovanni Torriani) uno de los ingenieros hidráulicos más importantes de la época, que para buscar agua, decía que había que levantarse al amanecer al principio de la primavera o del otoño, y marchar al terreno donde se creía que podía haber agua. Una vez allí, y antes de que saliera el sol, el sujeto debía ponerse tendido en el suelo mirando hacia todos los lados, como vemos en la imagen adjunta, y si el terreno humeaba, quería decir que era muy probablemente allí hubiera agua⁵.

Imagen 1: Buscador de agua según Juanelo Turriano.



Fuente: Lastanosa, Pedro Juan de, o.c., Tomo I, Libro II, f.25v.

Si el buscador de agua quería todavía asegurarse más, Turriano recomendaba que después de ver humear el terreno hiciera acto seguido un hoyo de tres pies en cuadrado por cuatro de profundidad, y metiera en su interior un vellón de lana o piel de carnero, cordero o cualquier otro animal que tuviera pelo. Acto seguido, lo debía enterrar y tapar con unas ramas para que no evaporizara, y al día siguiente, si al desenterrar el vellón salía mojado, allí había seguro agua perenne⁶.

No obstante, habría que decir que no todos los terrenos en donde se descubría agua eran aptos para utilizarla en un viaje, puesto que para ello, el acuífero debía

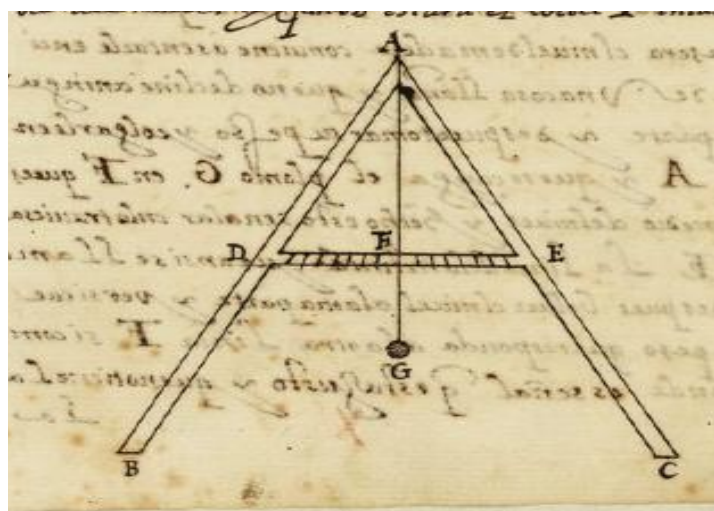
⁵ Lastanosa, Pedro Juan de, *Los veinte y un libros de los Yngenios y las máquinas de Juanelo, los quales le mandó escribir y demostrar el Católico Rey D. Felipe II*. [Sin fecha]. BNE, Mss/3372, Libro II, f.25v.

⁶ *Ibidem*, f.26.

tener un nivel freático cuya pendiente permitiera que el agua bajara hacia la ciudad por el mero efecto de la gravedad, y sin que la velocidad llegara a ser excesiva⁷.

La medición de la pendiente era un requisito imprescindible para poder realizar un viaje de agua, por lo que después de descubrir el acuífero, el fontanero debía calcular el nivel utilizando un ingenioso artefacto conocido como “nivel de tranco”. Se trataba de un instrumento compuesto por dos largas patas de madera y un travesaño horizontal graduado, de cuyo vértice superior colgaba un perpendicular o plomada cuyo hilo señalaba sobre el travesaño graduado el desnivel existente entre ambas patas. La medición debía realizarse tanto en la zona donde estuviera el acuífero, como en las diversas partes de la ciudad a donde se quisiera llevar el agua. Si una vez realizadas las mediciones la pendiente se encontraba entre el uno y el cuatro por ciento, el agua era apta para conducirla a la ciudad⁸.

Imagen 2: Nivel de tranco.



Fuente: Lastanosa, Pedro Juan de, *o.c.*, Tomo I, Libro IV, f.50r.

Una vez encontrada el agua y nivelado el terreno, todavía había que hacer una comprobación más antes de construir el viaje de agua: reconocer si la corriente subterránea tenía la abundancia, profundidad y anchura suficiente. Para ello lo mejor era hacer unos pocillos de reconocimiento (o de ensayo, según la terminología de los

⁷ Guerra Chavarino, Emilio, “Los viajes de agua de Madrid”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLVI (2006), pp. 431-433.

⁸ Ardemans, *o.c.*, capítulo XII, pp.80-88.

fontaneros de Madrid) que estuvieran situados uno del otro a una distancia de entre 6 y 8 metros, y observar durante al menos un año la subsistencia o insubsistencia del agua drenante. Si el resultado era negativo, las aguas encontradas eran declaradas falsas, y los pozos se abandonaban, a veces tras haber invertido una cuantiosa suma de dinero en su construcción. Por el contrario, si se comprobaba la permanencia de la corriente subterránea, los fontaneros procedían a construir el viaje⁹.

Proceso constructivo.

Una vez descubiertos los manantiales y niveladas las aguas que se debían conducir, el siguiente paso era construir el viaje utilizando un procedimiento basado en tres fases: una zona de captación que almacenara el agua de los acuíferos en un arca de recogimiento; una red de conducción que transportara el agua hacia otro arca, llamada principal y situada a las afueras de la ciudad; y una red de distribución que la repartiera por los diversos puntos de la trama urbana.

1) *Zona de captación y arca de recogimiento*: Para crear esta zona, lo primero que había que hacer era estabilizar los pozos de ensayo, construyendo alguno más si fuera menester. Lo correcto, era además asegurarlos recubriéndolos con una estructura de albañilería para evitar los temidos hundimientos. No obstante, en el caso madrileño, la mayoría de los pozos se dejaron sin revestir. Si se hacía de esta manera, las paredes adoptaban una apariencia como si fuera la de un “lomo de caballo”, denominación que se acabó dando a este tipo de técnica.

Una vez estabilizados los pozos, se procedía a unirlos entre sí por minas de drenaje, de manera que el agua se condujera reunida hasta otra arca llamada de recogimiento, donde se embalsaba para pasar posteriormente al canal de conducción.

2). *Red de conducción*. El canal de conducción era la parte del viaje encargada de llevar el agua desde el arca de recogimiento hasta otra principal que normalmente estaba situada en las afueras de la ciudad. Dependiendo de la profundidad del

⁹ A lo largo de la documentación consultada, son frecuentes las referencias al uso de pozos de ensayo por parte de los fontaneros de Madrid. Por poner un ejemplo, véase AVM, LAJF, acuerdo de 18-11-1774.

manantial, el canal podía estar formado por minas, zanjas a cielo abierto, o simplemente tuberías guarnecidas por paredes de albañilería a los lados y cubiertas por tejas. Este proceso es descrito por Ardemans de la siguiente manera:

Aviendo pasado la nivelación y hallado aver bastante desnivel para que corra el agua, verá el operante qué conviene, si abrir minas o zanjas abiertas; si el manantial está profundo, se necesitan minas; si está quasi superficial, zanja abierta, aunque también puede ser un paraje que goze de uno y otro.

En el caso madrileño, la mayoría de los canales de conducción estuvieron formados por minas profundas. Únicamente en el viaje de la Fuente Castellana, al ser bastante más superficial, se realizaron canalizaciones a cielo abierto y sobre todo tramos de tuberías. En el caso de las minas, Ardemans describe perfectamente como era su proceso de construcción, así como sus dimensiones:

Después de recogida el agua en la primera arca, se proseguirá la mina de siete pies de alto y tres de ancho, y en la señal que quedó puesta en cada once niveladas se pondrá una losa, con el número de cuánto ha de profundizar cada pozo, y con esta regla se irá abriendo cada trozo de mina de pozo a pozo, y de esta suerte se irá procediendo, advirtiendo que primero ha de estar abierto el pozo, o más adelante, toda su profundidad, según el número que tiene encima y con el renglón que adelante se dirá, irá muy derecho con la mina hasta el referido pozo, adonde va caminando la mina, y como se vaya abriendo la mina, se irá reconociendo el terreno si es bueno o feble; si es bueno no se necesita revestir; si es feble es preciso vestirla de bóveda de albañilería de rosca, con sus dos pies derechos, dándole a éstos sus gruesos competentes, así para fortificar el terreno como para que cargue la bóveda¹⁰.

En este punto debemos matizar el texto de Ardemans, sobre todo en lo referente a las dimensiones de las minas. Las medidas de 7 pies de alto por 3 de ancho (2,03 x 0,87 metros) nos parecen totalmente desproporcionadas respecto a las que en realidad se construyeron en Madrid entre los siglos XVI y XVIII. Esta falsa pista, dada por buena en la mayoría de las publicaciones sobre la materia, ha hecho que la imagen que nos ha llegado de los viajes de agua madrileños esté, a nuestro juicio, totalmente deformada. Es más, según la documentación consultada, buena parte de los minados construidos con anterioridad a 1760 presentaban unas dimensiones muchísimo más reducidas. Por ejemplo, por un informe realizado por Antonio López Aguado en 1809,

¹⁰ Ardemans, o.c., capítulo XII, pp.88-90.

sabemos que la mayoría de las minas tenían unas dimensiones de 4,5 pies de alto por 2 de ancho (1,30 x 0,58 metros), existiendo incluso algunos tramos donde el fontanero debía pasar de lado o arrastras por lo reducido de sus dimensiones¹¹.

De la misma manera, por el texto de Ardemans también parece que el fontanero podía optar a revestir o no la mina según la firmeza del terreno. En el caso madrileño, hasta finales del siglo XVIII la mayoría de las minas se dejaron a lomo de caballo, siendo esta la causa de los frecuentes hundimientos.

En este punto, nos podemos preguntar cómo es posible que Ardemans nos detalle en su libro la manera correcta de construir un viaje, y luego él mismo realizara lo contrario. La respuesta es bien sencilla: los proyectos de los fontaneros acababan siendo incompatibles con la precariedad económica del municipio, lo que hacía que las dimensiones y hasta la calidad de los materiales se redujeran a veces al mínimo imprescindible. Lógicamente, cuesta mucho menos construir una mina de 1,30 metros de altura sin revestir, que otra de 2,03 metros vestida.

Imagen 3: Galería del viaje de agua de la fuente de Ocaña.



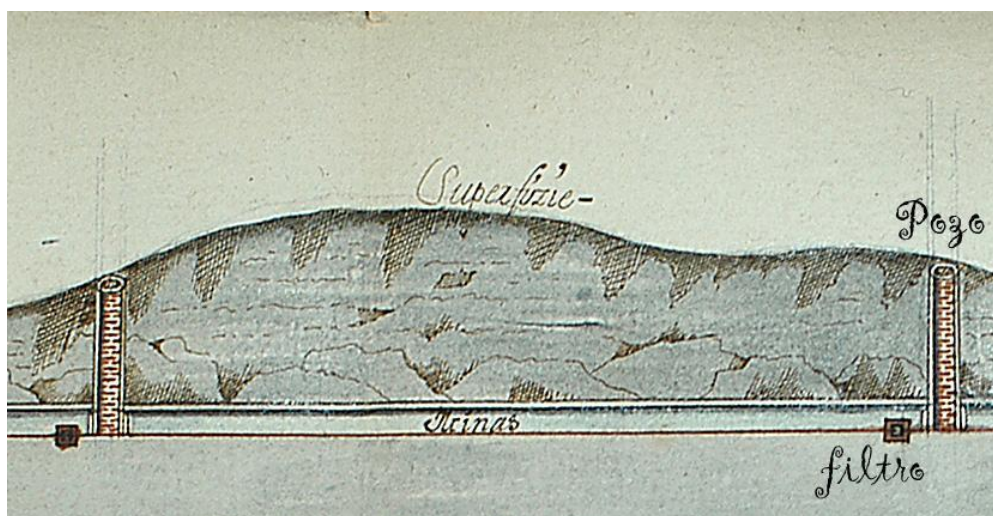
Fuente: Fotografía del autor.

¹¹ AVM, Secretaría, 1-111-18.

Continuando con el canal de conducción, en la parte inferior de la mina se disponían las atarjeas, es decir, el lecho por donde caminaba el agua en el interior de la mina. Para su construcción, se hacía una hendidura cuya altura y anchura, según Ardemans, dependía del caudal del agua. La atarjea se revestía con lajas de piedra, tanto en la hendidura como en las paredes laterales, y si el terreno por donde pasaba era muy blando, se reforzaba con piedras de pedernal y mortero de cal, para que los barros y arenas no ensuciaran las aguas, que normalmente iban libremente por la atarjea hasta que llegaban al arca principal de la ciudad, donde se encañaban. Este sistema de atarjeas facilitaba además la incorporación al caudal del viaje otros manantiales que se encontraran por el camino.

Además de la atarjea, en el suelo de la mina también había un badén lateral destinado al paso de los fontaneros, tal y como vemos en la Imagen 3, que muestra una de las galerías del viaje de agua de Ocaña (Toledo).

Imagen 4: Esquema del viaje de agua del Buen Retiro en 1743.



Fuente: AGP, Planos, nº 962.

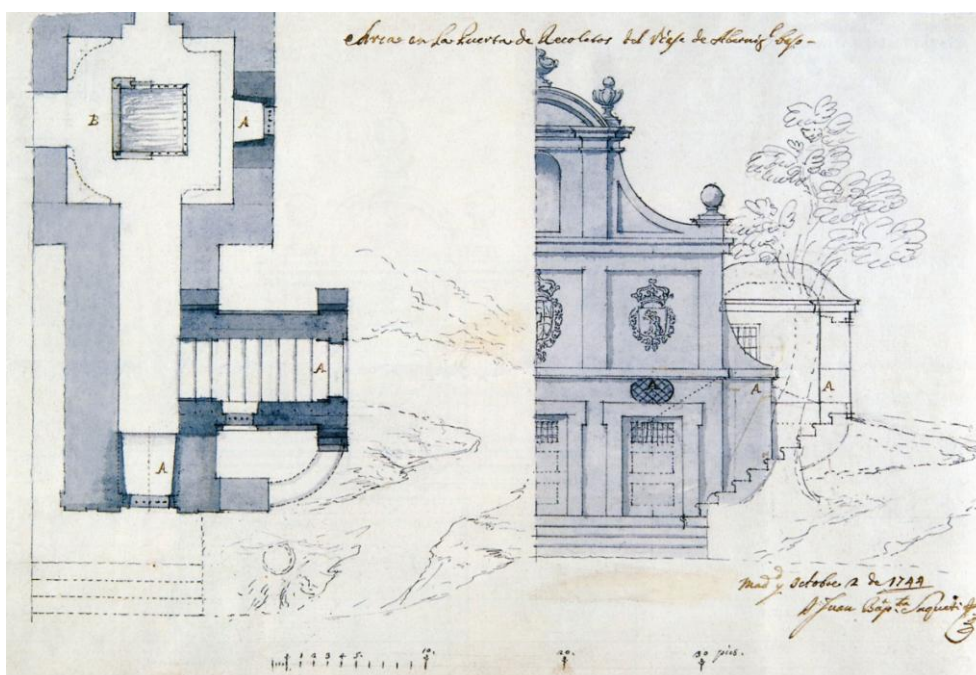
Por otra parte, aproximadamente cada 70 metros las minas se comunicaban con el exterior mediante pozos contruidos para sacar la tierra de la obra, y que posteriormente se seguían utilizando como mecanismos de ventilación y como lugar acceso por donde los fontaneros entraban al interior del viaje. Para ello, se revestían de ladrillo, y se cubrían en superficie por un capirote de piedra de forma piramidal (de 70 centímetros de alto por 80 de base), cuya función era impedir la caída de cuerpos

extraños a la mina. Para permitir la ventilación, disponían un orificio lateral que debía estar limpio y encalado, para impedir que entraran las alimañas.

Como vemos en la Imagen 4, que nos muestra el esquema de uno de los viajes de agua del Real Sitio del Buen Retiro, después de cada pozo se solía colocar un arca rellena de arena cuya función era la de filtrar el agua y limpiarla de impurezas. Sobre estas arcas, Ardemans aconsejaba que no se pusieran justo debajo de las galerías de ventilación para evitar así la caída de broza u otros despojos en su interior. Estas arcas de filtración no eran las únicas que había en la mina, pues cuando había un cambio brusco de dirección, se ponía otro tipo de arca cuya función era la de reducir los efectos de la presión sobre la estructura del viaje¹².

3). *Red de distribución*. Una vez que el agua llegaba al núcleo urbano que había que abastecer, se introducía en unas *arcas principales* situadas normalmente extramuros, junto a las puertas de entrada a la ciudad. Además de servir como depósito, en las arcas principales el agua frenaba y descansaba, y era el lugar elegido para realizar las medidas del caudal que conducía el viaje.

Imagen 5: Interior y exterior del arca principal del viaje de Abroñigal Bajo. 1744



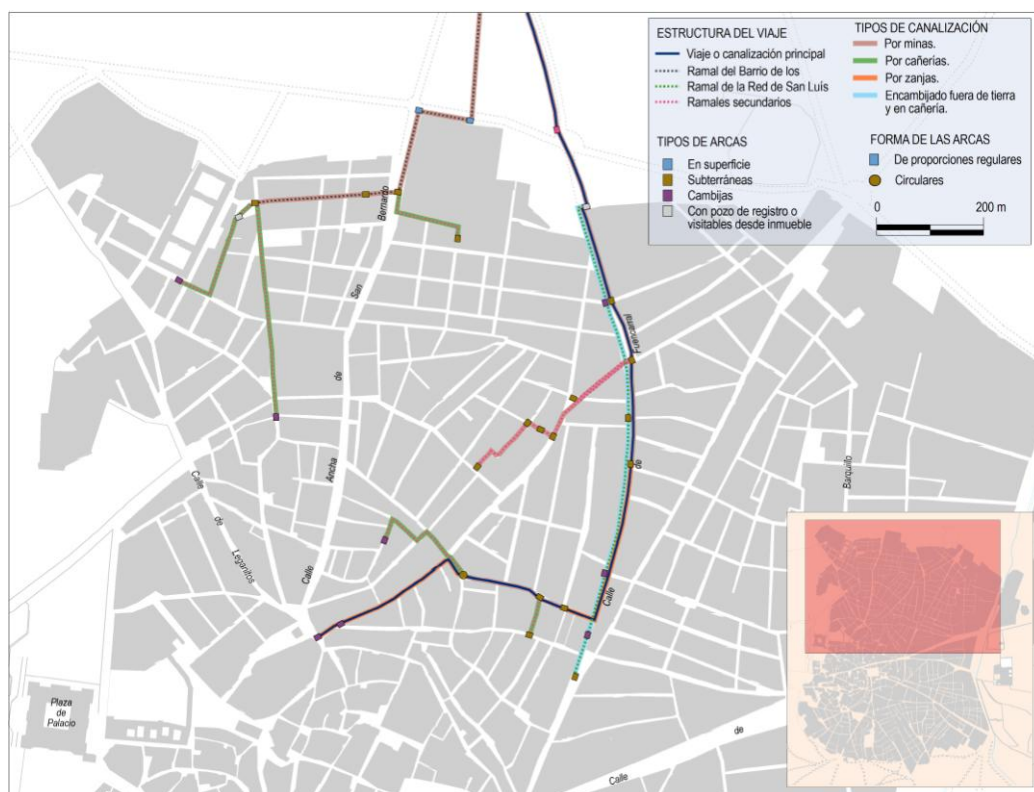
Fuente: AVM, Secretaría, 1-499-14.

¹² Ardemans, o.c., capítulo XI, p.78.

Todas las arcas debían de estar provistas de un desagadero para echar el sobrante al campo, y respecto a su arquitectura, estaban situadas en el interior de unas edificaciones construidas a modo de casetas, que eran fabricadas de piedra, madera o ladrillo, presentando puertas de acceso, ventanas, y en el caso madrileño, los escudos del ayuntamiento y del rey. Dentro de las casetas estaba el arca propiamente dicha, normalmente una caja de piedra con orificios de entrada y salida.

De las arcas principales salían las conducciones encargadas de distribuir el agua, que podían ser minas como las anteriormente descritas, o bien zanjas abiertas o encañados de barro dispuestos en superficie, o bajo tierra a poca profundidad. Para hacer una cosa u otra, los fontaneros debían observar detalladamente tanto la orografía del terreno de la ciudad, como la profundidad a la que pasaba el viaje. Como vemos en el plano adjunto, en el viaje de la Alcubilla había tramos de la conducción interior realizados a base de minas, otros con cañerías situadas bajo tierra, alguno directamente por zanjas, y otro por cañerías encambijadas (protegidas por hileras de ladrillo y tejas) dispuestas por encima de la calle.

Plano 1: Características de la red de distribución del viaje de la Alcubilla. 1755.



Fuente: AVM, Secretaría, 1-200-23.

Estos diversos niveles de profundidad de las canalizaciones interiores permitieron que por una misma calle pudieran pasar las conducciones de varios viajes. Por ejemplo, por la calle Hortaleza pasaban las de los viajes de la Fuente Castellana y Abroñigal Alto. Las primeras, al tener más altura, se realizaron mediante encañados poco profundos, mientras que las del Alto Abroñigal, que tenía una mayor profundidad, se decidió realizarlas a base de minas¹³.

Por otra parte, las canalizaciones podían estar formadas por encañados normalmente dispuestos bajo tierra. Respecto a los caños utilizados en Madrid, la mayoría fueron de barro y únicamente en el caso de que pasaran por zonas arboladas se hacían de plomo, pues eran mucho más resistentes a las raíces de los árboles.

Los caños de barro fueron los más utilizados pues eran los más baratos. Por las condiciones de los contratos firmados con los *alçalleres* de la Villa, sabemos que *debían ser de barro, bien cocidos, sazonados, y labrados con molde*. Además, y para facilitar su encaje, debía haberlos de dos tipos, machos y hembras; o enchufe y campana siguiendo la terminología actual¹⁴. Respecto a sus medidas y tamaños, después de cocidos debían tener media vara de longitud sin el macho, y un diámetro y grosor variable según la cantidad de agua que se quería conducir. En este sentido, Ardemans nos dice que había tres tipos de caños, “de a nueve” que tenían 9 dedos de diámetro y 2 de grosor; “de a seis”, con 6 dedos de diámetro y entre 1 y 2 dedos de grosor; y los “de a cuatro”, de 4 dedos de diámetro y 1 de grosor¹⁵.

En cuanto a los caños de plomo, bastante más caros que los de barro, eran realizados por maestros plomeros, y hasta mediados del siglo XIX tuvieron el inconveniente de estar unidos por una soldadura lateral, lo que les hacía precisamente vulnerables por ese punto, pudiendo llegar a presentar filtraciones. A partir de 1851, las modernas fundiciones aparecidas con la Revolución Industrial comenzaron a suministrar tubos sin dichas soldaduras, haciéndolos más duraderos y resistentes.

¹³ AVM, LAJF, Libro acuerdo de 19-01-1628.

¹⁴ AHPM. Protocolo 3.309, ff. 369r-371v.

¹⁵ Ardemans, o.c., capítulo XIV, pp.94-100.

Otro elemento fundamental de la red interior, eran las arcas situadas a lo largo del trazado. Las había de dos tipos: las *cambijas*, que eran arcas situadas en la superficie de la calle, y las dispuestas bajo tierra. Las arcas eran necesarias por varios motivos: para que las aguas descansaran cuando había un cambio brusco en la dirección del viaje, y para distribuir el agua desde el viaje principal hasta las fuentes públicas y particulares. La estructura de las arcas era bastante simple. Realizadas de piedra o plomo, el agua entraba en ellas por una tubería, y una vez que se llenaba por completo, salía mediante otra tubería por donde continuaba el viaje hasta llegar a la siguiente arca de repartimiento.

Si el arca se utilizaba para distribuir el agua, en su interior se situaba el llamado “marco de Madrid”, una caja de metal abierta por arriba y dividida en compartimentos. El principal se reservaba para la entrada y salida del propio viaje, pero a su vez, al no ser estanco, permitía el paso del agua a otros compartimentos secundarios desde donde se realizaban los diferentes repartimientos, por lo que en el marco habría tantos compartimentos secundarios como repartimientos tuviera el arca. Además, en la parte superior de cada uno de ellos, se encontraban los orificios de salida de los encañados, de manera que el agua embalsada en cada uno de los compartimentos garantizaba un caudal constante de la cantidad de agua concertada.

Por ejemplo, suponiendo que se tuviera que distribuir agua a un particular, una fuente pública, y un convento; el arca tendría una tubería de entrada, otra de salida, y un marco dividido en un compartimiento principal y tres secundarios, en cuyo frontal habría tres orificios que permitirían encañar el arca con el particular, la fuente, y el convento anteriormente mencionado. Por otra parte, no todos los orificios de los compartimentos secundarios de los marcos eran iguales, sino que tenían diversos diámetros dependiendo de la cantidad de agua a distribuir.

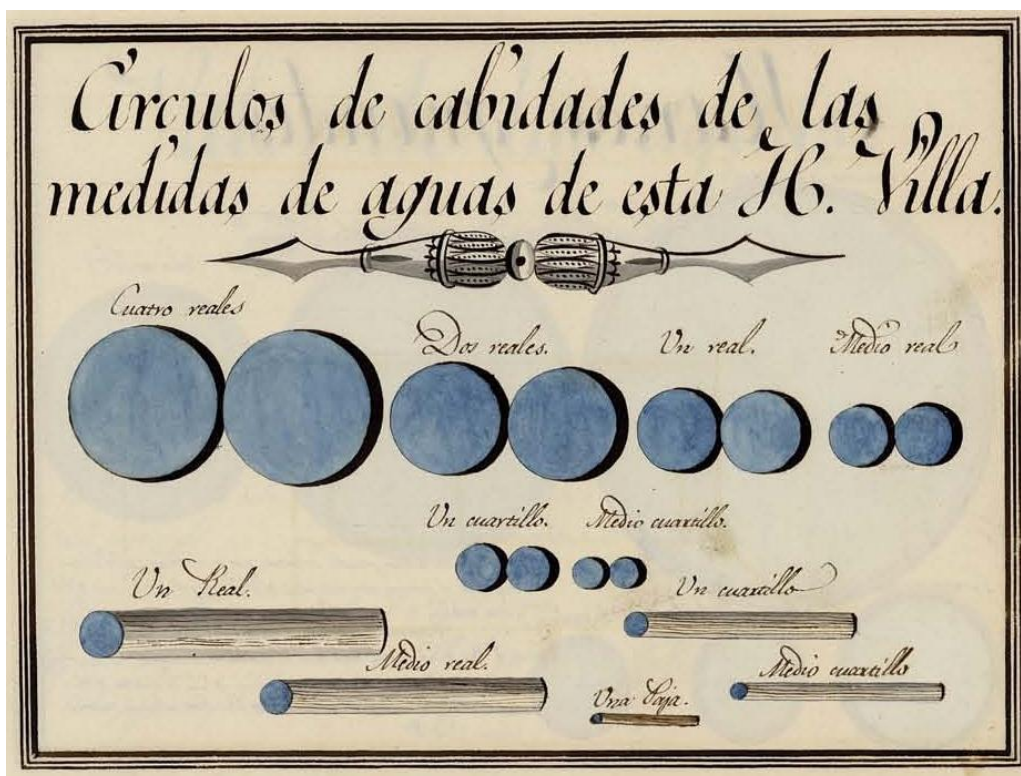
Medidas de agua

La unidad utilizada en Castilla para medir el volumen de agua era el “real fontanero” (RF), que podemos definir como la cantidad de agua que era capaz de salir por un orificio del diámetro de una moneda de un real durante 24 horas, y que

aproximadamente eran unos 3.202 litros (unos 2,2 litros por minuto), si bien, lógicamente la cantidad podía variar en función de la presión y del rozamiento.

Para Aznar de Polanco, el diámetro tomado como patrón del real fontanero era el de la moneda de un real segoviano de ocho cuartos (aproximadamente 1,7 centímetros). Como vemos en el documento adjunto (cuyas dimensiones hemos tenido que reducir respecto al original) a partir de este diámetro se establecían proporcionalmente las sucesivas medidas: el medio real (la mitad de un real), un cuartillo (es decir, la cuarta parte de un real), medio cuartillo (la octava parte de un real), y una paja (la dieciseisava parte de un real)¹⁶.

Imagen 6: Medidas de agua utilizadas en Madrid.



Fuente: Ayuntamiento de Madrid, *Repartimiento de las aguas potables de los cuatro viajes de Abroñigal Bajo, Abroñigal Alto, Castellana y Alcobilla*, Madrid, 1830.

Si volvemos a coger el ejemplo del arca mencionada, y suponiendo que tuviéramos que distribuir 1 RF a la fuente, medio real al convento, y un cuartillo al particular, los tres orificios de los compartimientos secundarios del marco tendrían: el

¹⁶ Aznar de Polanco, o.c., pp.230-232.

primero el diámetro de un real, el segundo de medio real, y el tercero el de un cuartillo, y por ellos saldría el agua hasta la tubería de barro que llevaría el agua a los tres repartimientos mencionados. Siguiendo con el ejemplo, si la dotación de la fuente era de 1 RF, quiere decir que servía durante 24 horas una cantidad aproximada de 3.202 litros. Si el convento tenía medio real, recibiría diariamente 1.601 litros, y el particular que tenía el cuartillo, recibía por el mismo tiempo 800,5 litros.

Esta equivalencia será también la utilizada a la hora de vender el agua. De esta manera, si en el año 1800 el precio de 1 RF en Madrid era de 88.000 reales de vellón (RV), el medio real costaba 44.000 RV, el cuartillo 22.000 RV, el medio cuartillo 11.000 RV, y la paja 5.500 RV.

Fuentes, remanentes y sumideros

La finalidad de los viajes de agua madrileños fue el surtimiento de las numerosas fuentes públicas y particulares que se llegaron a instalar a lo largo toda la trama urbana. En un primer momento, el ayuntamiento se encargó únicamente del abastecimiento de las fuentes públicas, que debían ser bastante sencillas: simples paredones de piedra con uno o varios caños por los que salía el agua. Tras la construcción de los grandes viajes de agua en el siglo XVII, a este tipo de fuentes se añadieron las de tipo monumental, primero barrocas y más tarde neoclásicas, que además del abastecimiento de la población buscaron mejorar el ornato de la Villa. Por último, mediados del siglo XIX se comenzaron a construir las llamadas fuentes vecinales, mucho más sencillas y baratas, lo que posibilitó poder conducir el agua a prácticamente todos los barrios de la ciudad.

Respecto al abastecimiento a particulares, comenzó siendo realizado por los célebres aguadores, que parece que comenzaron su actividad en Madrid hacia 1445, ejerciéndola hasta muchos años después de inaugurado el Canal de Isabel II. Para poder ejercer como aguador, el único requisito que se les exigía era que sacaran una licencia municipal que les permitiera realizar su trabajo¹⁷.

¹⁷ Jiménez Rayado, Eduardo, *El agua en el origen y desarrollo de Madrid en la Edad Media*, Madrid, Almadayna, 2011, pp. 233-239.

A comienzos del siglo XVI, algunos personajes de la sociedad madrileña llegaron a ser tan importantes y poseer tanta fortuna, que pudieron permitirse construir viajes privados que inauguraron la construcción de fuentes en el interior de las viviendas. A partir de 1619, el ayuntamiento comenzó oficialmente a vender agua de los viajes municipales a particulares, lo que generalizó el uso de las fuentes privadas.

Por otra parte, hasta el siglo XIX en el que se instalaron unas llaves que permitían cerrar el paso del agua, las fuentes estaban en constante funcionamiento. Si se taponaba la salida, se producía un efecto de retrocesión del agua que podía llegar a inutilizar toda la conducción. Por esta razón, uno de los principales problemas de las fuentes era qué hacer con su remanente. En un principio, cuando había pocas fuentes, los sobrantes se soltaban libremente a la vía pública, pero en el siglo XVII esta práctica fue prohibida por el ayuntamiento, pues llegó a haber tal cantidad de agua por las calles que interrumpía el tráfico de carros y literalmente deshacía los empedrados. De esta manera, tanto el ayuntamiento como los particulares tuvieron que construir toda una serie de conducciones para consumir el remanente de las fuentes.

En el caso de las fuentes públicas, la mayoría de los sobrantes se vendieron a particulares que los condujeron a su costa hasta lavaderos, talleres de curtido, o hasta las numerosas huertas situadas en el exterior de la ciudad. En 1629, el gran beneficiario de los sobrantes de las fuentes públicas fue Baltasar Gilimón de la Mota, Superintendente de la Junta de Fuentes, que se hizo con la mayoría de ellos para abastecer a sus propiedades situadas en las afueras de la Villa¹⁸.

Otras veces, los remanentes podían ser conducidos para reforzar a otras fuentes, como por ejemplo así se hizo con el remanente de la fuente de la Puerta del Sol, que en 1617 se condujo por toda la calle del Arenal hasta la fuente de los Caños del Peral y la residencia del Gobernador del Consejo de Castilla¹⁹.

¹⁸ AVM, Secretaría, 3-398-14.

¹⁹ AVM, LAAM, Tomo 35, acuerdo de 8-5-1617.

El problema que tenía la conducción de remanentes era que a la larga su mantenimiento salía bastante caro. Por esa razón, a mediados del siglo XVIII se empezó a generalizar el uso de pozos sumideros, que permitían evacuar el agua bajo tierra y conducirla hasta alguno de los arroyos subterráneos que surcaban el subsuelo de la ciudad. A modo de ejemplo, el pozo sumidero construido en 1763 para consumir el remanente de la plaza de Antón Martín tenía las siguientes características:

Debe ser de figura circular de dos pies y tres cuartos de diámetro de luz, y se debe profundizar hasta el filo de la vena de las aguas firmes, y vestirle con paredes de fábrica de albañilería, y también un pocillo recipiente en el contra pilón de la misma fuente vestido de igual fábrica, y unido al sumidero con una tajea de media vara de ancho -0,415 metros- y tres pies de alto de luz, cubriendo el sumidero y recipiente con losas de piedra berroqueña²⁰.

Con el tiempo, prácticamente todas las fuentes públicas de la ciudad y buena parte de las particulares consumían su remanente mediante pozos sumideros. En el caso de las fuentes públicas, sabemos que entre 1763 y 1764 se construyeron los sumideros de las fuentes de las calles de la Gorguera, Soldado, Hortaleza, Peligros, Victoria, y Capellanes, y los de las plazas de la Villa, Santa Cruz, Puerta del Sol y la mencionada de Antón Martín.

Por último, decir que cuando se comenzaron a construir las primeras alcantarillas durante la segunda mitad del siglo XVIII, se comenzaron a conducir los remanentes a la red de evacuación.

Tipos de agua

No todas las aguas situadas en la tierra de Madrid tenían la misma composición y calidad. Según Ardemans, había tres tipos de aguas: las simples, las gordas y las mixtas. Las mejores para el consumo humano eran sin duda las simples, especialmente si eran llovedizas, pues no tenían ningún aporte de los minerales de la tierra. Para saber si el agua era buena, debía pesar poco, ser capaz de cocer bien los alimentos y disolver el jabón, además de carecer de olor y sabor.

²⁰ Todo el proceso de construcción del pozo sumidero de la fuente de Antón Martín puede consultarse en AHN, Consejos, Legajo 9.426. Agradezco a mi compañero y amigo Rafael Gili el haberme proporcionado este documento.

Las aguas gordas, por su parte, eran las que presentaban en disolución una mayor cantidad de sales, principalmente yeso. Por esa razón, pesaban más que las aguas simples y recibían el nombre de aguas gordas. Dependiendo de la cantidad de sales que tenían, estas aguas podían presentar sabor, color turbio, y en cantidades extremas llegar a ser no aptas para el consumo humano. Evidentemente también podía haber aguas gordas menos salitrosas, que Ardemans denominaba aguas mixtas, y aunque presentaban color y sabor, podían llegar a ser consumidas²¹.

Según las investigaciones que el médico austriaco Philih Hauser realizó en 1902, parece ser que las aguas situadas en la parte alta de las afueras del casco viejo de Madrid, por el lado del Norte y del Este, eran aguas simples, puras y muy agradables al gusto humano, pues al estar su terreno formado por capas de arena, guijo y arcilla, servían de filtro a las aguas de lluvia que descendían hasta encontrar una capa extensa de terreno impermeable. Los acuíferos de esta zona, situada entre los pueblos de Fuencarral y Chamartín hasta el arroyo Abroñigal, fueron precisamente los utilizados para alimentar los grades viajes de agua contruidos a partir del siglo XVII²².

Desafortunadamente, no toda la tierra de Madrid presentaba las mismas características. En el interior de la Villa, la desigualdad del terreno hacía que las arenas no tuvieran las mismas propiedades filtrantes que las anteriormente mencionadas, por lo que la mayoría de los acuíferos eran de aguas mixtas, que si bien eran potables, su calidad era mucho peor.

Precisamente, los primeros viajes de agua que se construyeron en Madrid (Caños Viejos, Plaza de la Cruz Verde, Huerta de la Piora y Caños del Peral) se hicieron para conducir este tipo de aguas mixtas; por lo que, con la construcción de los grandes viajes de agua durante el siglo XVII, el ayuntamiento no solo consiguió abastecer a la ciudad con un caudal más abundante, sino también con un agua de mayor calidad. Aún así, los viajes de aguas gordas, o mixtas en el caso de Madrid, se siguieron utilizando

²¹ Ardemans, o.c., capítulo VIII, pp.46-52.

²² Hauser, Philih, *Madrid desde el punto de vista médico social*, Madrid, 1979. Ed. Fac. de la de 1902, Tomo I, pp. 257-272.

hasta bien avanzado el siglo XIX, destinándolos a otros usos como el riego, abastecimiento de lavaderos, surtimiento de fuentes exclusivamente monumentales, e incluso para el consumo de la población de aquellos barrios donde no llegaban los viajes de agua simples.

Además, este tipo de aguas gordas, ricas en bicarbonato de sodio, se utilizaron durante todo el periodo como remedio natural a ciertas enfermedades estomacales. Especialmente buenas para este propósito fueron las suministradas por el monasterio de las Descalzas Reales, a las que acudían diariamente numerosos madrileños. Sobre las propiedades de estas aguas, reproducimos un testimonio de la abadesa del monasterio que consideramos de interés:

Con esta agua no se cuece bien con ellas el puchero, pero fuera de esto son tan potables que bebe de ellas toda la comunidad, encontrándose entre las más agradables y mejores de Madrid; y no hay día en el que algún madrileño, por mandato facultativo, se acerca hasta el convento a por un botijo de esta agua, especialmente débiles del estómago, estando entre las personas que la beben la marquesa de Palacios²³.

2. EL ABASTECIMIENTO DE MADRID ANTERIOR A LOS GRANDES VIAJES DE AGUA

2.1. El abastecimiento de agua en el Madrid medieval.

Aunque todavía sigue habiendo teorías que apuestan por la existencia de un asentamiento urbano previo a la época musulmana, nos sumamos a las opiniones que establecen el origen de Madrid entre los años 855 y 866 de nuestra era, cuando el emir Muhammad ben Abd-al-Rahmman decidió fundar una ciudad-fortaleza (que denominaron Mayrit) como parte de un complejo entramado de enclaves militares que tenían la misión de proteger a la ciudad de Toledo de los ataques de los cristianos del norte, y de reprimir una posible rebelión interna de dicha ciudad contra el poder de Al-Andalus²⁴.

²³ AVM, Secretaría, 4-42-19.

²⁴ Sobre el origen de Madrid, véase VV.AA., *De Mayrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*, Madrid, Lunberg, 2015.

El solar escogido por los musulmanes para establecer su nueva ciudad (actual catedral de la Almudena y alrededores) estuvo determinado por la finalidad militar para la que fue creada. Además de tener unas condiciones inmejorables para su defensa (una terraza natural de unos 640-650 metros de altura, elevada 70 metros sobre el río Manzanares) el emplazamiento de Mayrit resultaba perfecto desde el punto de vista de los recursos naturales, pues tenía espacio suficiente para establecer huertas, campos de cultivo, pastos, bosques, y una gran cantidad de agua subterránea que permitiría a sus habitantes poder aprovisionarse en caso de asedio.

Al final del periodo musulmán, la fortaleza de Mayrit llegó a ser una de las más importantes de toda la Marca Media. Respecto a su estructura urbana, estuvo formada por dos barrios, la *Almudaina* (o recinto amurallado) en donde estaba el alcázar y la mezquita mayor; y una *Medina* formada por un barrio musulmán y otro mozárabe. Todo el conjunto no sobrepasaba las 17 hectáreas de superficie, y *grosso modo*, para hacernos una idea de sus dimensiones, basta decir que de Oeste a Este, la ciudad estaba estructurada entorno a un eje –hoy Calle Mayor- que discurría entre el actual inicio de la Cuesta de la Vega hasta poco más de la Plaza de la Villa, mientras que de Norte a Sur, aproximadamente iba desde la actual calle del Espejo hasta la parroquia de San Andrés²⁵.

La consolidación de Mayrit durante el califato de Abd-al-Rahman III (929-961 d.C.) hizo que la ciudad comenzara a destacar por sus funciones comerciales. En esta época llegó a haber dos zocos; el árabe (en la futura plaza de la Villa) y el mozárabe en la plaza de la Paja, y destinado al comercio más incómodo de bestias, paja y forraje. También había mercadillos junto a las puertas de la ciudad, orientados a la venta de productos cultivados en las vegas del río y arroyos de Leganitos, San Pedro y Arenal.

Con todo lo dicho, y teniendo en cuenta la magnitud a la que llegó la ciudad, resulta fácil suponer que aquellos musulmanes consiguieron tener un abastecimiento de agua abundante. Lo que todavía no sabemos muy bien es cómo lo consiguieron.

²⁵ Pinto Crespo, Virgilio, “El Madrid medieval y las funciones militares”, en Pinto Crespo, Virgilio, *El Madrid Militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004, pp.23-50.

La teoría tradicional, formulada por Jaime Oliver Asín en 1959, apostaba por la existencia de unos primitivos viajes de agua, llamados *qanats* o *mayrás*, que conducían a la ciudad el agua encontrada desde unos pozos situados en las afueras de la Medina. De estas *mayrás* vendría el nombre de Madrid (*mayra* + *it*) que significaría algo así como abundancia de estas canalizaciones que aprovechaban las aguas filtrantes. Según esta teoría, el caudal de estas primitivas *mayrás* quedaría además complementado con el agua proveniente de otros ramales menores llamados *canas* o *canillas*, que traerían parte del agua desde el entorno del arroyo Abroñigal. De esta manera, los nombres de los antiguos pueblos de Canillas y Canillejas, vendrían de la derivación romance de estos *qanats*. También apunta –erróneamente– a que podría ser de origen árabe el llamado viaje de la Alcubilla, que bien podría venir del topónimo *al-qub-ba*, y que traería el agua hasta Madrid desde la zona de Fuencarral.

Pero lo cierto es que el estudio de Oliver Asín, continuado posteriormente por otros autores, como los alemanes Troll y Braun en 1974, no dejan de ser meras teorías y conjeturas, pues nunca aportaron prueba documental ni arqueológica que los refutara. Del abastecimiento de agua durante el Madrid musulmán todavía hoy sabemos muy poco, o mejor dicho, prácticamente nada.

Las fuentes escritas de la época en ningún momento hacen referencia a si existían estos viajes de agua, y respecto a los restos arqueológicos encontrados tampoco nos aportan ninguna conclusión definitiva. En este sentido, el único resto de una canalización, que parece ser proveniente del periodo árabe, apareció en 1983 durante unas excavaciones en la plaza de los Carros, tras la que los responsables del proyecto calificaron los restos encontrados como los de un *qanat*. En palabras de uno de los arqueólogos, Manuel Retuerce, el viaje encontrado tenía una *sección rectangular, con andén lateral, piedras en su fondo, sin cubierta aparente, pendiente de 1/1000, y pequeñas presillas, también de piedra, de trecho en trecho*²⁶.

²⁶ Retuerce Velasco, Manuel, “Testimonios materiales del Madrid andalusí”, en *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid musulmán*, Madrid, Museo de San Isidro, 2004, pp. 81-115.

El descubrimiento arqueológico de la plaza de los Carros, hizo que muchos investigadores creyeran haber encontrado la prueba material que refutara las teorías de Oliver Asín, así como de la existencia de una amplia red de canalizaciones subterráneas que surcaron el Madrid musulmán. Algunos, incluso han relacionado este hallazgo hidráulico con el origen del viaje de Abroñigal Bajo, no faltando los estudios en los que incluso han descrito su trazado con todo detalle²⁷.

Según han ido avanzando los años, las nuevas investigaciones rechazan, o al menos cuestionan la idea de la existencia de estos viajes de agua durante el periodo árabe. En propio profesor Retuerce matizó su idea inicial admitiendo la posibilidad de que la infraestructura encontrada fuera un simple canal de irrigación que quedó abandonado todavía en época musulmana.

De todos los trabajos que cuestionan el desarrollo de viajes de agua en época árabe destaca el de Jiménez Rayado (2011). Su argumentación es clara y convincente: su existencia es poco probable, porque simplemente no se necesitaban. La gran cantidad de agua que había en el subsuelo de Mayrit era suficiente para que a través de pozos y norias la ciudad quedara perfectamente abastecida²⁸.

De esta manera, lo más probable es que la ciudad musulmana utilizara para su abastecimiento el agua proveniente de los arroyos del Arenal y de la posterior calle Segovia, que se sirvieron fundamentalmente para el riego de cultivos; y sobre todo una importante estructura de pozos, algunos con sus consiguientes norias movidas por tracción animal, que fueron los que surtieron a la ciudad.

La existencia de estos pozos, además, queda totalmente probada por los numerosos restos arqueológicos que se han encontrado en diversas zonas del antiguo Mayrit, como en la Cuesta de la Vega, Cava Baja, plaza de Ramales, y sobre todo, una

²⁷ Guerra Chavarino, Emilio, "Los viajes de agua de Madrid", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLVI (2006), p.422.

²⁸ Jiménez Rayado, o.c., pp. 81-102.

veintena de pozos de época árabe que se encontraron en la plaza de Oriente y que debieron abastecer a las huertas colindantes²⁹.

Estas nuevas teorías sobre el abastecimiento de agua del Madrid musulmán, parecen haber sido confirmadas por las recientes excavaciones realizadas en la zona con motivo de la construcción del Museo de las Colecciones Reales. Mientras que no se ha encontrado ningún resto de *qanat* o viaje de agua, sí que han aparecido varias estructuras habitacionales de época árabe, que demostrarían que las casas de Mayrit contaban con un pozo en su interior para su uso doméstico³⁰.

Con todo lo dicho, podemos sacar una serie de conclusiones para el abastecimiento de agua del Madrid musulmán:

En primer lugar, que es muy poco probable que en aquella época hubiera una red de abastecimiento general formada por viajes de agua. Que el surtimiento de las casas y cultivos, se hizo seguramente de una manera privada mediante pozos y norias. Que no es descartable que existiera algún canal o acequia al aire libre como el encontrado en la plaza de los Carros en 1983, pero que en ningún caso parece que fueran viajes de agua como los que posteriormente abastecerán a la Corte a partir del siglo XVII. Por último, y aún admitiendo la posibilidad de la existencia de alguna canalización de agua, queda totalmente descartado que vinieran desde puntos tal alejados como el arroyo Abroñigal o el valle de la Alcubilla, pues está claro que no era necesario, además de ser totalmente ilógico para las necesidades de una fortaleza militar que precisamente buscaba la autosuficiencia en caso de asedio³¹.

2.2. El abastecimiento del Madrid precortesano.

Madrid pasó a manos cristianas en el año 1085 tras la conquista de Toledo por las tropas de Alfonso VI. A lo largo de la Baja Edad Media la ciudad creció y se consolidó en un primer momento por sus funciones defensivas. En este sentido,

²⁹ Retuerce Velasco, Manuel, "El agua en el Madrid Andalusí", en Macías, José M^a; y Segura, Cristina (Coords.), *Historia del abastecimiento y usos del agua en la Villa de Madrid*, Madrid, 2000, p.46.

³⁰ Jiménez Rayado, o.c., p.94.

³¹ *Ibidem*. p.98.

después de la ocupación cristiana se construyó una nueva muralla a lo largo del siglo XII, la denominada muralla cristiana, cuyo perímetro abarcaba 33 hectáreas de superficie, si bien, únicamente 20 estaban urbanizadas.

Solo después de la batalla de las Navas de Tolosa (1212) Madrid perdió su carácter de fortaleza militar, y la Villa siguió consolidándose dentro de la estructura urbana de la Corona de Castilla por sus importantes funciones económicas, ya que se convirtió en el centro del comercio de la comarca, lo que la fue dotando de cierta relevancia política y estratégica, incluso antes de convertirse en sede de la Corte. Basta decir que bajo la jurisdicción de Madrid se puso un territorio o alfoz con 42 lugares, que llegó a tener una extensión cercana a las 380.000 fanegas (en torno a 126.000 hectáreas) e incluía cerca de 40 pueblos próximos a ella.

De esta manera, entre los siglos XI y XV, Madrid se configuró como un importante centro político administrativo, y principal mercado de la comarca. Todo ello fue favorecido por la Corona, que fue concediendo a la Villa diversas prerrogativas para su gobierno: en 1202 Alfonso VIII otorgó el Fuero viejo, una recopilación de privilegios concedidos entre 1085 y 1202 que fueron completados por la Carta de Otorgamiento, y por nuevos privilegios como el que Fernando III otorgó en 1222. Con el fuero se regulaba el gobierno y las actividades económicas. En 1346, durante el reinado de Alfonso XI, se creó el Regimiento con 38 regidores, y la ciudad se organizó administrativamente en 10 colaciones o parroquias.

La consolidación de Madrid como centro económico provocó un creciente aumento de la población y la consiguiente expansión de la ciudad por arrabales establecidos extramuros que se fueron formando durante este periodo; más concretamente los de San Martín, San Ginés, Santa Cruz y San Millán.

Respecto al abastecimiento de agua, durante los primeros siglos tras la conquista cristiana poco o nada cambió respecto al periodo anterior. No está todavía constatada la existencia de viajes de agua, de manera que la mayoría de los madrileños

del momento continuaron abasteciéndose mediante pozos privados situados en sus casas, y algunas fuentes públicas que se debieron construir por orden del Concejo.

Fue precisamente al Concejo al que la Corona otorgó todas las atribuciones respecto al uso y disfrute del agua. Desde el punto de vista jurídico, el Concejo era el propietario del agua de su jurisdicción, siendo además la institución que asumía todas las competencias hidráulicas: será el responsable del abastecimiento a la población, de que las fuentes estén en perfecto funcionamiento, de controlar el oficio de los aguadores, de otorgar licencias a los curtidores para poder usar el agua en sus talleres y tenerías, y de evitar que los agricultores acapararan las aguas para regar sus huertas³². Al final del periodo, la autoridad del Concejo se vio reforzada más si cabe con la promulgación de llamada *Ley del Agua* (1478) que regulaba su uso entre los antiguos y nuevos regantes estableciendo una pena de 100 maravedís para aquellos que *de noche o de día tomen o furtan el agua que los señores de las huertas e tierras de regadío tienen por justos títulos*³³.

Andando el tiempo, y aunque los pozos y las norias continuaron siendo el principal método de abastecimiento de los madrileños, poco a poco comenzaron a ganar terreno las canalizaciones que conducían el agua hasta las primeras fuentes públicas que se establecieron en la ciudad³⁴.

Durante la época del Fuero de 1202, ya sabemos de la existencia de una primera canalización municipal con destino al abastecimiento de una fuente, situada en la calle Segovia, y que probablemente fue denominada en un principio como la fuente de San Pedro, y más tarde fuente de los *caños viejos*. Su existencia es importante, pues se trata de la primera fuente que tenemos constancia documental que funcionó en la villa de Madrid.

³² Burguete Ors, Laura, "Aprovechamientos hidráulicos en Madrid (S.XV)", en *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, nº2, Madrid, 1999, pp.455-456.

³³ AVM, *Libros de Acuerdos del Concejo*, I, f. 230,v. (19-VI-1478).

³⁴ Jiménez Rayado, o.c., pp.105-114.

Por referencias posteriores, es probable que el nacimiento de esta canalización estuviera junto a la costanilla de San Pedro, y que mediante algún tipo de canalización se hiciera conducir su agua hasta dicha fuente, situada más abajo de la calle Segovia, junto a las zapatas del actual viaducto. En cualquier caso, esta primitiva conducción parece que en ningún caso fue un viaje de agua al uso, pues carecía de revestimiento y era bastante superficial, por lo que de momento no era necesaria la construcción de una canalización subterránea. Para hacernos una idea de lo superficiales que eran las aguas el subsuelo madrileño, todavía Fernández de Oviedo nos daba testimonio de ello en el siglo XVI, al decir lo siguiente:

En muchas partes de la Villa el agua está tan cerca de la superficie de la tierra, é muy someros los pozos, tanto que con el brazo, sin cuerda, pueden tomar el agua en ellos; dentro de la población é de afuera, cerca de los muros, hay fuentes naturales, é algunas de ellas de muy singular agua para el mantenimiento é continuo servicio de los vecinos é de todo el pueblo, demás de los pilares grandes, é comunes albercas, é caños, é abrevaderos... así que con razón se movieron a decir los antiguos que aquella villa está armada sobre agua o fundada sobre agua, porque tiene tanta que dentro del ámbito del muro se riegan muchas huertas³⁵.

Volviendo a la canalización de las fuentes de San Pedro, la mención que se hace de ella en el Fuero se refiere a la prohibición de que los madrileños la utilizaran para lavar tripas de animales muertos y arrojaran residuos, bajo pena de setenta maravedís, pues luego sus aguas llegaban contaminadas a las tenerías y baños situados al final de la calle de Segovia. Concretamente, esta disposición aparece en la cláusula LXXIII, y su texto exacto es el siguiente:

*Qui tripas lavare del alcantariella de Sancti Petri ad arriba, pectet l setena de morabetino a los fiadores...*³⁶

Respecto a los baños a los que se hace mención, parece ser que estuvieron abastecidos por esta canalización, y fueron objeto de donación al Concejo por parte de Alfonso VIII para que con sus beneficios se sufragaran los gastos de reparación de la

³⁵ Referencia obtenida de Llorca Aquesolo, J., y Monte Saez, J.L., "El antiguo sistema de abastecimiento de agua de Madrid y su influencia en la vía pública, construcciones en servicio y nueva construcción", en *Revista de Obras Públicas*, Junio de 1984, p. 409.

³⁶ Fuero de Madrid. Edición comentada. Ediciones la Librería. Madrid, 2002, cláusula LXXIII.

muralla, si bien, cuando ésta dejó de ser útil, acabó financiando el sueldo del mayordomo concejil. Los baños, decir que no los explotaba directamente el ayuntamiento, sino que su gestión se adjudicaba a aquel particular que lo solicitara en pública subasta. En época de Alfonso X el sabio (1251-1284) el ayuntamiento decidió restaurarlos, y estuvieron en funcionamiento hasta mediados del siglo XIV³⁷.

Poco más sabemos de los primitivos viajes de agua de Madrid en época medieval debido a la escasez de fuentes documentales; pero aún así, podemos suponer que junto a la anteriormente mencionada fuente de San Pedro, existieron otras como las “fuentes de la Villa”, situadas aproximadamente en la zona de la plaza de la Cruz Verde³⁸; y más tarde las “fuentes y pilares del arrabal” situadas extramuros junto a la puerta de Balnadú. Años más tarde esta fuente y su conducción se reorganizará, recibiendo el nombre de fuente de Caños del Peral.

En cuanto a las zonas de captación de estas fuentes, carecemos de datos fiables, pero es posible que durante esta época se explotaran convenientemente las lagunas que había en la zona de la actual Plaza Mayor y en los exteriores de la Puerta Cerrada. Aún después de ser cegadas, es posible que en el subsuelo quedaran abundantes manantiales que siguieron abasteciendo durante muchos años a las fuentes de los alrededores³⁹.

Con todo lo dicho, vemos que durante el resto de la Edad Media el abastecimiento de agua de Madrid cambió poco respecto a la etapa musulmana. Desde el punto de vista del consumo privado, buena parte de las casas se seguían abasteciendo a través de los pozos situados en su interior; y para todos aquellos madrileños que no los tenían, el ayuntamiento estableció un sistema de fuentes públicas abastecidas desde acuíferos más o menos próximos, a través de pequeñas canalizaciones, probablemente superficiales y al aire libre, que en ningún caso podemos decir que fueran viajes del agua como los que se construirán en un futuro.

³⁷ Duart Gaitero, Carlos, “La Villa de Madrid en época de los primeros Trastámaras (1366-1406)”, en *REV.BAMAM.*, 1980, nº6, p.97.

³⁸ De Miguel, Juan Carlos, “El agua en el Madrid de los Austrias”, en Macías y Segura (Coords.), *o.c.*, p.60.

³⁹ De Miguel, *o.c.*, p.58.

Pero a medida que la ciudad iba creciendo, estas captaciones de agua interiores empezaron a causar problemas, pues además de tener un caudal exiguo para abastecer a una población en constante crecimiento, eran fácilmente contaminadas.

Debido a estos motivos, ya a comienzos del siglo XV se empezó a pensar en abastecer a la Villa con agua procedente de captaciones subterráneas situadas en las afueras de la ciudad. Las crónicas nos muestran varias propuestas –en su mayoría realizadas por moriscos o hebreos- que se ofrecieron al Concejo para buscar y explotar nuevos acuíferos⁴⁰. De todos estos proyectos destaca uno realizado durante el reinado de Juan II (1454) y que podemos considerar como el primer proyecto serio de traída de aguas a la ciudad de Madrid. Consistía en conducir las aguas del Jarama a la Villa, a través del puente de Viveros, hasta el Manzanares, junto al puente de Segovia, acercándolas hasta el pie de la torre de la parroquia de San Pedro. Parece ser que ya entonces se hizo una primera nivelación, pero finalmente el proyecto fue desechado pues la magnitud de las obras a realizar era imposible para la tecnología de la época⁴¹.

A pesar del fracaso de este proyecto, durante todo el siglo XV se siguió ampliando y mejorando la obra fontanera de Madrid, especialmente, después de la época de expansión que vivió la ciudad durante los reinados de Juan II y su hijo Enrique IV. Especialmente importante fue el reinado de éste último, pues tras elegir el Alcázar de Madrid como una de sus residencias habituales, otorgó a la Villa numerosos privilegios económicos, lo que produjo un considerable aumento de la población y la consolidación de los arrabales de la Villa. Posiblemente fuera en esta época cuando se realizaron las conducciones del santuario de Nuestra Señora de Atocha.

La Guerra Civil surgida tras la muerte de Enrique IV en 1474 no frenó la consolidación y dinamismo urbano de la Villa, a pesar de que Madrid abrazó la causa *Beltraneja*, y fue durante este último cuarto de siglo cuando se realizaron importantes

⁴⁰ Montero Vallejo, M., *Sótanos y duendes de Mantua y las aguas de Madrid*, Madrid, Editora Nacional, 1982, p.192.

⁴¹ Sobre el proyecto de traída de aguas a Madrid desde el Jarama, ver, Madrid Moreno, J., *Las aguas potables de la villa de Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1896, p.7; y *Colección de memorias y apuntes sobre conducción de aguas a los ríos Jarama y Guadalix a Madrid, desde el reinado de don Juan II (1454), hasta Carlos II*. Manuscrito anónimo, AVM, Secretaría, 3-395-4.

obras hidráulicas como las conducciones que abastecían a la “Fuente de la Priora” situada en las inmediaciones de la actual plaza de Oriente. En cuanto a su curioso nombre, le viene porque los manaderos de dicha fuente estaban en terrenos pertenecientes al Monasterio de dominicas de Santo Domingo el Real, por lo que se necesitó el permiso de su priora para poder realizar la obra.

Por otra parte, también sabemos que durante el reinado de Isabel la Católica debió existir una cierta especialización del oficio fontanero, y había toda una serie de alarifes de la Villa que se encargaron de reparar las fuentes y canalizaciones⁴².

Muchas de estas reparaciones fueron costeadas por los propios concesionarios. Por ejemplo, en 1481, el Concejo de la Villa concedió al gremio de los curtidores, que tenía sus tenerías junto al arroyo del Arenal, el aprovechamiento de las aguas de las 6 fuentes del arrabal, siempre y cuando se comprometieran a costear la limpieza y restauración de los manaderos. Por la obligación que contrajo con el ayuntamiento uno de estos curtidores, Juan de Madrid, vemos como la infraestructura hidráulica había avanzado considerablemente, y aunque todavía no tenemos la seguridad de que fueran viajes de agua al uso, como vemos ya eran algo más que simples caces, pues por primera vez se da testimonio de la existencia de tuberías, y lo que parece ser un arca de recogimiento y otra de repartimiento. La obligación dice lo siguiente:

Lo que ha de hacer Juan de Madrid en las fuentes es esto: Tomar muy bien los manaderos de las fuentes de los adobes y recogerlos en una arqueta pequeña, e de allí, hacer sus caños de cal y ladrillo hasta llevarlos a la puente que sale debajo de la peña, y todos juntarlos y recogerlos muy bien a un arca, y que se haga junto con la peña y en el arca su caño de hierro por do salga todo esta fuente. Todo esto ha de ser, así el tomar de los manaderos como las dos arcas, a vista de los alarifes del Concejo, o de cualquiera de ellos⁴³.

El siglo XVI supuso para Madrid una época de gran expansión. El hecho de que la Villa consolidara definitivamente sus actividades económicas y las continuas

⁴² Oliver Asín, o.c., p.104.

⁴³ AVM, LAAM, Tomo I, acuerdo de 2-7-1481.

estancias de los reyes, motivaron un considerable flujo de población proveniente de los alrededores de la ciudad⁴⁴.

Ante esta expansión demográfica y las reiteradas visitas regias, las autoridades de la Villa debieron emprender la realización de nuevas conducciones hidráulicas, que en este momento, ya debían ser bastante parecidas a los viajes de agua, pues al tener que buscar los acuíferos a una mayor distancia del centro de la ciudad, surgió la necesidad de establecer una infraestructura mucho más sofisticada.

En el contrato celebrado entre la villa de Madrid y el alarife Miguel de Hita (lamentablemente sin fecha, aunque parece ser de las primeras décadas de la centuria) vemos como las conducciones hidráulicas habían evolucionado hasta tal punto, que salvo algunos detalles, ya pueden ser calificadas como viajes de agua. En el contrato en cuestión, Miguel de Hita se obligó a conducir hasta la calle Mayor 1 RF que se destinaría a una fuente situada en la embocadura de dicha calle con la de Bordadores, y desde allí, prolongar la canalización hasta otra segunda fuente que se instalaría en la plaza de San Salvador, actual plaza de la Villa. Por todo ello, Hita cobraría 4.500 ducados de oro, descontándosele la parte proporcional en el caso de que viniera menos agua de la acordada.

Respecto a los trabajos comprometidos en la contrata, fueron ya prácticamente similares a los que realizarán los fontaneros de los grandes viajes en el siglo XVII. En primer lugar, se debía buscar el agua, nivelar el terreno, y posteriormente realizar una conducción de 16.000 pies de longitud (unos 4,7 kilómetros) desde la zona de captación hasta la plaza de San Salvador.

En este sentido, resultan muy interesantes las características de la conducción, aportándonos datos de gran interés, como el tipo de zanjas y minas a realizar y la existencia de pozos de ventilación, que eran utilizados durante las obras para sacar la tierra de los minados. El único elemento de un viaje al uso del que no se hace ninguna

⁴⁴ Sobre el señorío urbano madrileño antes de la Corte, véase López García, José Miguel (dir.), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp.3-54.

referencia es la existencia de arcas o arquetas, aunque probablemente sí se llegaron a utilizar, y por algún motivo que desconocemos no se reflejaron en la contrata. Literalmente, las condiciones de la conducción eran las siguientes:

Estará formada por zanjas de cal y canto, otras de ladrillo, otras de caños abiertos y otras de caños cerrados, y otras con bóvedas de piedra seca, y otras en minas de tierra con piedra menuda por el suelo según sea la calidad de la tierra, y así será la obra, hasta que todo sea por minas bien hondas debajo de tierra, con muchos pozos por donde se saca la tierra.

Por último, otro aspecto interesante del documento, es que por primera vez se hace referencia a la palabra “viaje”, en el sentido de conducción de agua:

Que si el viaje pasa por alguna tierra y viña donde se hubiera de hacer pozos o minas que acarreen perjuicio, que la Villa se arregle con los dueños⁴⁵.

A partir de la década de 1520, la importancia de Madrid en la estructura urbana del reino de Castilla se acrecentó todavía más. Las recurrentes estancias del Emperador aceleraron el proceso de expansión demográfica de la Villa, que en apenas treinta años pasó de 7.000 a 30.000 habitantes. En este sentido fue muy importante la reforma completa del Alcázar ordenada por el Emperador y que resultaba fundamental para la conversión de Madrid en Corte⁴⁶.

Las obras del Alcázar cambiaron la prioridad de la obra fontanera de Madrid, pues si bien se construyeron nuevas fuentes públicas, como las del Prado viejo y camino de Alcalá (1542)⁴⁷ o la de la plaza de Lavapiés (1547)⁴⁸, las principales mejoras estuvieron vinculadas a las necesidades de las obras del Alcázar, cuyo abastecimiento

⁴⁵ La contrata entre Miguel de Hita y la Villa de Madrid puede consultarse en AVM, Secretaría, 1-89-179. Se advierte que el Archivo de Villa tiene datado este documento como del año 1501, fecha con la que no estamos de acuerdo, pues además de estar sin fechar, tanto la grafía como los topónimos que se utilizan parecen ser posteriores.

⁴⁶ Sobre la expansión de Madrid durante el reinado de Carlos I, ver Herranz Helvira, José Luís, “El preludio de la capitalidad. La Villa de Madrid en tiempos de Carlos V”, en Pinto Crespo, Virgilio (2004), o.c., pp.111-132.

⁴⁷ A.V.M., Secretaría, 1-90-1.

⁴⁸ La fuente de la plaza de Lavapiés fue construida en 1547 sobre un solar propiedad del Contador Real Fernando de Somonte que el Concejo intercambió por otro terreno situado junto a la ermita de San Sebastián. Se trataba de una sencilla fuente rodeada por varios pilares. A.V.M., Secretaría, 1-90-3.

se consideró primordial. En este sentido, entre 1555 y 1557 se construyeron dos aljibes bajo el patio de la Reina para alimentar de agua a las cuatro cocinas contiguas⁴⁹.

Por otra parte, esta época de esplendor de la Villa no fue ajena al aumento de poder del patriciado urbano, que comenzó a hacerse con el control de bastas propiedades dentro y fuera de la Villa. Algunos de estos personajes llegaron a tener una gran relevancia política, destacando sobre todo a Francisco de Vargas, tesorero real entre 1506 y 1523, y Alonso Gutiérrez de Madrid, entre otros cargos receptor general de Rentas y consejero de Hacienda.

Como muestra de su poder y fortuna, ambos personajes formaron en el interior de la ciudad auténticos señoríos urbanos. Francisco de Vargas construyó un suntuoso palacio en la plaza de la Paja, al que adosó la importante capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán (conocida vulgarmente como la capilla del Obispo). Alonso Gutiérrez, por su parte, también se edificó un lujoso palacio junto al monasterio de San Martín, en el que labró una suntuosa capilla donde posteriormente fue enterrado.

Como podemos suponer, y con el fin de hacer visible su prestigio y alta consideración social, los dos personajes decidieron abastecer sus palacios mediante la construcción de viajes de agua privados. El primero que lo hizo fue Francisco de Vargas hacia 1518, quien ordenó construir un viaje hasta su palacio de la plaza de la Paja, desde una propiedad que tenía junto al solar donde posteriormente se construyó el convento de los agustinos Recoletos, situado a unos 2,5 kilómetros del palacio.

Poco más sabemos de este viaje de agua, solo que cien años después, las tierras donde estaban los manaderos fueron expropiadas a sus herederos por el ayuntamiento, con el objeto de incorporar sus manantiales al viaje municipal del Buen Suceso. En las alegaciones presentadas por Fadrique de Vargas para evitar la

⁴⁹ Gerard, Veronique, *De Castillo a Palacio, el Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Bilbao, 1984., p. 31. Además, sabemos que los aljibes fueron realizados por los albañiles Cebrián de la Cruz y Blas Fernández, y percibieron por ello 49.231 maravedís. Véase Rivera, Javier, *Juan Bautista de Toledo y Felipe II*, Valladolid, 1984, p.202.

expropiación, nos encontramos datos muy interesantes sobre este primitivo viaje de agua, hasta ahora desconocido, y que a continuación reproducimos:

La tierra sobre la que se litiga, ha estado cercada de más de 100 años a esta parte como parece de las paredes y cimientos viejos que están en la dicha tierra, y se probará porque en el dicho cercado está el arca de la fuente que viene a las casas de mi mayorazgo que tengo en la parroquia de San Pedro junto a San Andrés, donde vive el Condestable, y todo el dicho cercado está lleno de tajeas y minas antiguas para que mejor se puedan encaminar y recoger todos los manantiales en el arca principal que está en el dicho cercado. Y así, si no estuviese guardada como lo ha estado siempre cesaría el aprovechamiento de la dicha fuente y agua a un edificio tan antiguo y costoso como alejado, y que he gozado de dicha agua de tanto tiempo como es notorio⁵⁰.

Respecto al viaje de agua construido por Alonso Gutiérrez de Madrid, como dijimos anteriormente, fue realizado para abastecer el palacio que mandó erigir entre 1525 y 1534 sobre un solar situado en las inmediaciones del monasterio de San Martín y que había pertenecido a Pedro de Sotomayor, líder comunero ejecutado en 1522⁵¹. Esta casa llegó a convertirse en una de las más importantes de la ciudad, ya no solo por la relevancia política del personaje, sino también porque el propio Carlos V y su mujer, Isabel de Portugal, residieron en ella entre 1533 y 1536. Es más, en 1535 está constatado que en su interior nació la Infanta doña Juana, futura princesa de Portugal.

No sabemos hasta que punto pudo contribuir el hecho de que en esta casa viviera la familia imperial, pero lo cierto es que en mayo de 1533, don Alonso contrató al alarife Miguel de Hita la construcción de un viaje de agua para el abastecimiento de un estanque situado en el jardín del palacio⁵². Poco más conocemos de este viaje. Lo que sí sabemos es que en 1556, después de enviudar, la infanta doña Juana regresó a Madrid y decidió fundar sobre estas casas el monasterio de las Descalzas Reales. La primitiva conducción de agua, quedó de esta manera incorporada al convento, y desde entonces será conocida como el viaje de aguas gordas de las Descalzas.

⁵⁰ AHPM. Protocolo 3.311, ff. 321r-348v.

⁵¹ Toajas Rojer, M^a Ángeles, "Capiteles del primer Renacimiento en las Descalzas Reales de Madrid: estudio del patio del tesorero", en *Anales de Historia del Arte*, nº13, 2003, pp.97-130.

⁵² Toajas Rojer, M^a Ángeles, "La arquitectura del Monasterio de las Descalzas Reales. La capilla de San José", en *Anales de Historia del Arte*, nº8, 1999, pp.132-133.

Después de la fundación del monasterio, sabemos que las religiosas construyeron un segundo viaje para abastecer al convento, en este caso de aguas finas. Para ello, en 1566 Juana de Austria compró a Juan Paez y sus hijos, vecinos de Madrid, una heredad de tres aranzadas de tierra en un lugar conocido como “Las Negras” con el objeto de incorporar sus aguas a las minas del expresado monasterio⁵³.

La construcción de estos tres viajes de agua privados marcó un hito en la historia de la distribución de agua en Madrid, pues se iniciaba un proceso de vincular las obras fontaneras a las necesidades de los cortesanos y de las órdenes religiosas. Tras el establecimiento de la Corte en 1561, este proceso culminará a comienzos del siglo XVII con la construcción de los grandes viajes de agua, que a continuación analizaremos.

2.3. El establecimiento de la Corte: el aumento de la demanda de agua.

En 1561 Felipe II designó a Madrid como sede permanente de la Corte. Este acontecimiento, va a ser un elemento determinante en la evolución de todos los aspectos históricos, sociales y económicos de Madrid y su territorio, ya que, como consecuencia de este fenómeno, en las siguientes décadas se producirá una gran expansión que afectará a su demografía, a sus actividades comerciales, a su estructura social, al urbanismo, y por supuesto a la distribución del agua.

El hecho de que Madrid se convirtiera en sede cortesana, no solo significaba que iba a ser el lugar de residencia para el rey y su familia, sino que además, implicaba la llegada de los aparatos centrales del Estado de los Austrias, entre los que se encontraban los soldados de las guardas reales, el personal de los consejos y tribunales, los embajadores extranjeros y un selecto grupo de banqueros y proveedores de la Corona. Este séquito de alrededor de 3.000 personas se amplió a 20.000 con la llegada a Madrid de sus familiares y criados, lo que produjo un extraordinario crecimiento demográfico. Las cifras son muy significativas; si en 1561 la villa tenía 2.811 vecinos (unos 12.700 habitantes) en 1571 ya pasaba los 42.000 habitantes; en 1584 se llegó a los 55.000, y en 1597, a cerca de 90.000. Es decir, en 40

⁵³ AGP, Patronato de la Corona, Descalzas Reales, Caja 31, Expediente 8.

años la población madrileña se multiplicó por 4,5, convirtiéndose en la segunda ciudad más poblada de España tras Sevilla y una de las 20 más populosas de toda Europa⁵⁴.

Evidentemente, todo este contingente que llegó a la ciudad junto con Felipe II va a tener unas necesidades básicas que hubo que satisfacer, sobre todo de vivienda, productos alimenticios de primera necesidad, y por supuesto de agua.

Respecto al agua, desde un principio Felipe II consideró que era fundamental encontrar un sistema de abastecimiento digno para su nueva corte, y para ello, dio orden al ayuntamiento para que ampliara y mejorara las infraestructuras hidráulicas. Una de las prioridades fue la búsqueda de nuevos acuíferos. Para ello, se contrató a numerosos “zahorís” que durante años estuvieron buscando manaderos en las proximidades de la Villa, encontrando uno muy importante junto al llamado arroyo de Valnegral, situado en lo que posteriormente fue el Paseo de Recoletos⁵⁵.

Las obras y nuevas infraestructuras hidráulicas que se realizaron durante este periodo fueron numerosas e importantes, si bien, más que para abastecer a la población, la mayoría de ellas se centraron en conducir el agua hasta los edificios y posesiones reales que poco a poco se habían ido comprando en las inmediaciones del Alcázar, caso del Campo del Moro (1556) y la Huerta de la Priora (1557).

De esta manera, entre 1560 y 1561 Felipe II intensificó las obras y reformas de su flamante residencia y jardines colindantes. En este sentido, en 1562 decidió trasladar las cocinas a un habitáculo situado justo debajo del *cuarto del rey*, y lo que es más importante, establecer la letrina central en el patio de la Reina. Estas obras exigieron incrementar las infraestructuras hidráulicas, ya no solo de agua, sino también de alcantarillas, desagües y sumideros⁵⁶.

⁵⁴ López García, o.c., p.77.

⁵⁵ Chueca Goitia, Fernando, *Madrid ciudad con vocación de capital*, Santiago de Compostela, 1974, pp. 131-1367.

⁵⁶ Todas estas obras pueden verse con más detalle en Rivera, J, o.c., pp. 192-242.

En 1563 llegaron noticias de que ya estaba preparada la zona de captación de *Valnegral*, y en los años posteriores se debió hacer una conducción que parece ser condujo el agua hasta el Alcázar. Este viaje, que muchos estudiosos del agua han identificado erróneamente con Abroñigal Bajo, fue sin ninguna duda el más importante de los realizados en Madrid durante el siglo XVI⁵⁷.

Esta nueva conducción permitió ya no solo abastecer de agua a la cocina y a la letrina central, sino también a las numerosas fuentes que se establecieron en los cuatro jardines colindantes: el del Rey (al Sur-Oeste del Alcázar), el de la Reina (al mediodía), el del Cierzo (Norte), y el anteriormente mencionado de la Priora (al Este). En todos estos jardines se instalaron importantes fuentes realizadas por Gaspar de Vega, siendo la más destacada la realizada en el centro del jardín del Rey⁵⁸.

De todos los jardines el más importante fue el de la Priora, cuyos terrenos adquirió Felipe II en 1556. La antigua huerta, hasta entonces un terreno irregular, tuvo que ser nivelada para establecerse en su lugar un gran jardín. Para su riego, la Corona negoció con la Villa la cesión de parte de las aguas de la fuente pública de la Priora, y del remanente de los lavaderos de los Caños del Peral⁵⁹. Las obras de estos encañados empezaron en 1568, siendo encargadas al alarife Joan Pietro, que hizo que esta agua pasara “*a las heredades y huertas que SM tiene compradas junto al dicho Alcázar*”⁶⁰.

Además del Alcázar, la *Casa de Campo* fue otra de las posesiones reales en donde se realizaron más infraestructuras hidráulicas. En efecto, además de su palacio, Felipe II también quiso establecer en los alrededores de Madrid una casa de campo o quinta de recreo que le permitiera evadirse de los quehaceres cotidianos de la Corte. Ya en 1552, cuando todavía era príncipe de Asturias, ordenó adquirir una gran huerta y casa de labor situada en la ribera del Manzanares y que hasta entonces había pertenecido al secretario don Fadrique de Vargas. La compra de esta finca, además de

⁵⁷ La noticia de que en marzo de 1563 ya estaban listos los pozos de Valnegral procede de una carta de Felipe II custodiada en el Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, E. 61,I, fol.91. Referencia tomada de Rivera, J., *o.c.*, p.224.

⁵⁸ *Ibidem*, p.228.

⁵⁹ AGP, Administración General, Legajo 18, expediente 1.

⁶⁰ Rivera, J, *o.c.*, p.228, n632.

otras huertas y pagos, se efectuó en 1556, y tras el establecimiento de la Corte unos pocos años después, decidió convertirla en una villa de campo refinada al estilo de las que poseían los príncipes italianos.

Las obras de la Casa de Campo comenzaron en 1562, y además de acondicionar el palacio, Felipe II quiso que se prestara una especial atención a los jardines, en donde debía haber numerosas fuentes y juegos acuáticos. Para ello, debían encauzarse los arroyos y acuíferos de la zona, y ya en ese mismo año se sabe que Jerónimo de Algorta realizaba las canalizaciones que debían llevar el agua a las fuentes⁶¹.

También se realizaron varios estanques unidos por arroyos, así como presas y diques que evitaran las crecidas y permitieran regar la finca. En suma, se consiguió crear un magnífico jardín renacentista italiano en donde, como vemos, el agua adquirió una gran importancia.

Fuera ya de las posesiones reales, y centrándonos en la villa de Madrid, también se realizaron algunas obras que afectaron a la distribución de agua, si bien, carecieron de la importancia de las realizadas para el conjunto palaciego. Dónde sí hubo un cambio importante fue en el aspecto institucional, ya que por primera vez observamos la existencia de un maestro fontanero especializado: Diego de Orejón, al que contrató el Concejo de la Villa en septiembre de 1565. Tras su llegada a Madrid, y hasta su muerte en 1576, Orejón se encargó en exclusiva de la organización y ejecución de las obras hidráulicas de la ciudad⁶².

En cuanto a las obras que se realizaron en la Villa durante estos años, la única que merece la pena señalar fue la reorganización de las “Fuentes y pilares del arrabal” en lo que a partir de ese momento se empezó a conocer como la *fuentes de los Caños del Peral*. Las obras fueron realizadas a partir de 1564 por iniciativa del entonces corregidor, Antonio de Lugo, y lo que se pretendía era ampliar el caudal de las siete

⁶¹ Ibid, p.247.

⁶² López Linaje, Javier, *Organización y finanzas de las obras fontaneras de Madrid (1561-1868)*, Madrid, C.S.I.C., 2001, p.14

fuentes del arrabal, haciendo una nueva traza y aumentando la capacidad de las minas. Posiblemente las obras fueron diseñadas por el entonces maestro mayor de las obras del Rey, Juan Bautista de Toledo.

Grosso modo, la fuente de los Caños del Peral constaba de una mina que traía el agua hasta una arqueta de distribución cubierta por grandes lajas de piedra. En la arqueta se almacenaba el agua y posteriormente, a través de un muro de granito cubierto con un colgadizo en la parte superior, salían los siete caños que vertían sus aguas sobre una pileta corrida. El monto total de las obras fue de 250.724 maravedís, incluyendo el material de empedrado, 2.800 ladrillos, y 1.062 caños nuevos para las conducciones⁶³. Por otra parte, también se realizaron junto a la fuente unos lavaderos municipales (también diseñados por Juan Bautista de Toledo) formados por un conjunto de pilas de granito que se abastecían con el remanente de las fuentes⁶⁴.

Quitando las obras de los Caños del Peral, el resto de las intervenciones realizadas en la ciudad se limitaron a mejoras y reparaciones en las fuentes ya existentes. Muy importantes fueron las reparaciones realizadas tras las lluvias torrenciales que cayeron en septiembre de 1580, y que dejaron muy dañadas las fuentes del Prado de San Jerónimo, de las calles de Alcalá y Atocha, y de los Caños del Peral, y de Leganitos. Para realizar estas reparaciones el Consejo facultó al ayuntamiento a imponer una sisa de dos maravedís en cada azumbre de vino⁶⁵.

Hacia 1590 el estado en el que se encontraba la villa de Madrid distaba bastante del proyecto de Corte ideal que había imaginado Felipe II. Quitando el conjunto palaciego, la ciudad tenía grandes carencias y su estado presentaba multitud de problemas. En efecto, Madrid debía ser en esta época una ciudad sucia, desarreglada y superpoblada, lo que le daba un aspecto deplorable. Quizá el principal problema era la suciedad y falta de higiene, lo que hizo que muchos viajeros que visitaban la Corte la conocieran como la “cloaca máxima”, haciendo un juego de

⁶³ AVM, Secretaría, 1-89-81.

⁶⁴ Ortega Vidal, J., y Marín Perellón, F.J., *La forma de la Villa de Madrid. Soporte gráfico para la información histórica de la ciudad*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2006, p.78.

⁶⁵ AVM, Secretaría, 1-90-4.

palabras con la existente en la antigua Roma. Algunos de estos testimonios son muy útiles para darnos cuenta de la realidad de la ciudad; como por ejemplo el de Camilo Borghese, futuro papa Paulo V, al decir de Madrid que sus casas *eran malas y feas, y hechas casi todas de tierra*, y que su calle principal *sería hermosa si no fuese por el fango y las porquerías que tiene*⁶⁶.

Otro problema importante fue el de la edificación descontrolada que había hecho que la ciudad superara ampliamente los límites trazados por las autoridades. Además, desde el punto de vista de nuestra investigación, este caos urbanístico había sido bastante perjudicial para la cantidad y calidad del agua, pues en palabras del arbitrista Cristóbal Pérez de Herrera, se había edificado encima de los acuíferos, lo que había provocado que se contaminaran las aguas y se disminuyeran los caudales de las fuentes de la ciudad⁶⁷.

Felipe II, consciente de todos estos problemas, intentó solucionarlos mediante la creación de una junta *ad hoc* conocida como la *Junta de Ornato, Limpieza y Policía*, que fue instituida por una Real Cédula de 6 de mayo de 1590. Formada por ocho miembros que representaban a la Corona y a la Villa, a esta institución se otorgaron las competencias de ornato, edificios, policía y *probeymientos* de mantenimientos de la Villa y Corte, entre ellos el del agua, por lo que de alguna manera esta institución fue el antecedente de la *Junta de Fuentes* que se creará en 1617⁶⁸.

Pero la creación de la Junta de Ornato llegaba demasiado tarde, y apenas se pudieron arreglar los males que afectaban a la ciudad. En este sentido, y en cuanto a las infraestructuras hidráulicas, las únicas actuaciones realizadas por la Junta se limitaron a reparar las obras ya existentes, destacando la del encañado de la fuente de

⁶⁶ Arroyo Llera, Fernando, "Arbitrismo, población e higiene en el abastecimiento hídrico de Madrid en el siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº37, 2004, pp.257-278; p.261.

⁶⁷ Alvar Ezquerro, Alfredo, *Los traslados de Corte de 1601 y 1606*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2006, pp.40-41.

⁶⁸ Los 8 miembros de la Junta de Ornato, Policía y Limpieza eran el Gobernador del Consejo de Castilla, dos consejeros, un alcalde de Corte, el fiscal, el Corregidor de Madrid, un regidor de la Villa, y el secretario del Ayuntamiento. Referencia obtenida de González García, Juan Luis, "De ornato y policía en Madrid: Casas principales y ordenación viaria en el Renacimiento", en *Anales de Historia del Arte*, nº7, 1997, pp.99-122.

Lavapiés, la de la fuente del camino de Atocha, las del Prado de San Jerónimo, la de los caños viejos, y la del camino de Alcalá, realizadas bajo la supervisión de Juan Díaz, fontanero oficial de la Villa desde 1594⁶⁹.

Estando así las cosas, y tras la muerte de Felipe II el 13 de septiembre de 1598, los rumores se empezaron a suceder: el nuevo rey, Felipe III, y su favorito, el duque de Lerma, querían trasladar la Corte a Valladolid. Sin duda, la falta de higiene fue determinante para tomar esta decisión, máxime, después de la aparición en 1600 de un brote pestífero que asoló la ciudad y sus alrededores, pero también contribuyeron otros factores determinantes como el alto precio de los comestibles, la gran cantidad de mendigos que había por las calles, y por supuesto, la necesidad de una gran cantidad de agua que ya empezaba a ser acuciante para una población que rondaba los 90.000 habitantes. En este sentido, el propio Lerma dijo a Felipe III que Valladolid era una ciudad con ríos “útiles” y con ricos manantiales, en clara referencia a la inutilidad del Manzanares.

En estas, el Ayuntamiento de Valladolid no hizo oídos sordos a los rumores, y el 28 de enero de 1600 nombró una comisión para convencer al rey y al duque de Lerma de las bondades de su ciudad, además de ofrecer al monarca 150 millones de maravedíes en concepto de donativo. La apuesta vallisoletana triunfó, y los acontecimientos no se hicieron esperar; en agosto de 1600 Lerma fue nombrado regidor de Valladolid, y el 10 de enero de 1601 el Consejo de la Cámara publicó el decreto oficial del traslado de la corte a la ciudad del Pisuerga⁷⁰.

El traslado de la Corte supuso el declive de la ciudad de Madrid, así como la ruina de sus habitantes y la quiebra del propio ayuntamiento. Pero por suerte para la villa del Manzanares, ni Valladolid era una ciudad cómoda para el rey, pues no tenía un palacio comparable al Alcázar, además de estar excesivamente lejos de los Reales Sitios; y lo que es más importante: en Valladolid se empezaron a presentar los mismos

⁶⁹ López Linaje, o.c., pp.16-30.

⁷⁰ Alvar Ezquerro, o.c., pp.38-39.

problemas que había habido en Madrid antes de la partida de la Corte, solo que acrecentados.

Todo esto motivó que pronto empezaran otra vez a aparecer rumores sobre el regreso de la Corte a Madrid. Es más, en 1602 el propio duque de Lerma mandó construirse un gran palacio entre el Paseo del Prado y la Carrera de San Jerónimo, aproximadamente sobre el solar del actual Hotel Palace, lo que demuestra que el favorito seguía teniendo un gran interés en estar presente en Madrid. Un aspecto importante de la construcción de este palacio es que el duque quiso que estuviera perfectamente abastecido de agua, por lo que ordenó que se le hiciera un viaje privado, que dotado con 5 RF vendría desde un acuífero situado en el conocido como “valle de las norias”, junto a la casa de la pólvora, en las inmediaciones de la Puerta de Santa Bárbara⁷¹. Este viaje es de gran importancia para el estudio del agua de Madrid, pues fue el primero de los realizados en la Villa durante el siglo XVII.

El regreso de la Corte a Madrid empezó a ser una realidad a comienzos de 1606. El 16 de enero el ayuntamiento otorgó un poder al corregidor Silva de Torres y a otros cuatro regidores de la Villa –entre los que estaba Juan Fernández, posterior comisario de la Junta de Fuentes de Madrid- para que fueran a negociar con Felipe III, o más bien con el duque de Lerma los pormenores de la mudanza. El resultado de la negociación fue la donación al rey de 250.000 ducados a lo largo de diez años para reformar el Alcázar, la entrega la sexta parte de los alquileres inmobiliarios durante otros tres, correr con los gastos de la mudanza, y financiar toda una serie de obras exigidas por la Corona: una nueva reforma del Alcázar, la realización de la Plaza Mayor, y el establecimiento de un sistema de abastecimiento de agua capaz de satisfacer sobradamente a las demandas del rey, de los nobles y eclesiásticos, y por supuesto, del resto de los vecinos de Madrid.⁷².

⁷¹ Con posterioridad el duque de Lerma donó el agua de este viaje al convento de los Capuchinos del Prado, quienes a su vez lo trocaron en 1629 con la Villa a cambio de 1 RF de gracia del viaje del Alto Abroñigal. Los cinco reales del viaje de Lerma fueron incluidos como parte del caudal de Abroñigal Bajo. AVM, Secretaría, 1-200-13; y LAJF, Libro I, acuerdo del 18-05-1629.

⁷² Alvar Ezquerro, *o.c.*, pp.156-157.

CAPÍTULO II: LOS VIAJES DE AGUA MODERNOS. ENTRAMADO INSTITUCIONAL Y PROCESO CONSTRUCTIVO (1612-1699).

El regreso de la Corte a Madrid a comienzos del año 1606, se suele considerar el punto de partida de la construcción de los viajes de agua modernos que se establecieron durante todo el siglo XVII.

Tras el paréntesis vallisoletano, el Ayuntamiento de Madrid comprendió que la mejor manera de retener al rey era facilitar y financiar la transformación definitiva de la villa en corte, y en este sentido debemos entender las grandes realizaciones urbanas que se hicieron durante la centuria, todas ellas financiadas por el municipio¹. Como parte de esta política tendente a equiparar el aspecto físico de la villa a su papel cortesano, resultaba del todo imprescindible la construcción de nuevas fuentes, mucho más monumentales y caudalosas, capaces de abastecer a la población y mejorar el ornato de la villa. Evidentemente, para que todo ello fuera posible, el ayuntamiento tuvo que olvidarse de las antiguas canalizaciones de agua, y ampliar toda la infraestructura mediante la construcción de nuevos viajes que permitieran aumentar el caudal de agua disponible para distribuirlo por los puntos más remotos de la trama urbana.

1. EL ENTRAMADO INSTITUCIONAL.

1.1. *La creación de la Junta de Fuentes.*

A comienzos del mes de junio de 1617, el Consejo de Castilla decidió crear la Junta de Fuentes de Madrid, institución que se encargó de la construcción, gestión y mantenimiento de los grandes viajes de agua hasta su supresión definitiva en 1766.

Los antecedentes de la Junta.

El 6 de enero de 1606, el corregidor Silva de Torres recibió una notificación de los comisarios municipales enviados a Valladolid: *el regreso de la Corte a Madrid*

¹ Precisamente el duque de Lerma justificó el regreso de la Corte aduciendo que el ayuntamiento de Valladolid había sido incapaz de transformar la ciudad en Corte. Véase Feros, Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp.170-171.

estaba resuelto. Dos meses después, Felipe III hacía su entrada en la villa, iniciando de esta manera un segundo periplo cortesano en el que el ayuntamiento tuvo que cumplir con los compromisos acordados con el rey².

Desde el punto de vista de la gestión municipal, la disolución de la Junta de Ornato y Policía en 1601, hizo que durante el paréntesis vallisoletano el ayuntamiento de Madrid recuperara la dirección y gestión de todos sus asuntos de gobierno. Con el regreso de la Corte, la Junta de Policía se volvió a rehabilitar, si bien se acabó revelando como un instrumento arcaico y poco eficaz para gestionar todas las funciones que había tenido en el pasado, pues ahora eran mucho más complejas. Por ello, poco a poco sus competencias fueron asumidas por la Sala de Gobierno del Consejo de Castilla, lo que hizo que la Junta de Ornato y Policía fuera suprimida definitivamente en 1613 al quedarse vacía de todo contenido³.

La Sala de Gobierno del Consejo se convirtió de esta manera en la institución encargada de ejercer las labores de tutela y control del ayuntamiento, pues toda actuación municipal requería su autorización previa. En este sentido, destacamos un apercibimiento que el consejo hizo al ayuntamiento en agosto de 1606, por haber construido una fuente en el Prado sin la pertinente licencia. Aunque el corregidor aseguró que la fuente en cuestión había sido realizada por orden directa del rey, el Consejo contestó que aún así debían haber solicitado licencia previa, y que a partir de ese momento *se hiciera así en el futuro*⁴.

De esta manera, el Consejo fue aumentando poco a poco su control sobre el municipio. A comienzos de 1607 todos los asuntos referentes a la limpieza y empedrado pasaron a estar gestionados directamente por el licenciado Diego López de Ayala; y el 31 de agosto de aquel año, el Consejo decidió que anualmente y por turnos, se nombrara a un “Comisario visitador de Madrid y sus Rentas” para que *todos los miembros del Consejo estén informados de las cosas de esta Villa y el estado que*

² AVM, LAAM, Tomo 26, acuerdo del 6-1-1606.

³ Véase Ezquiaga Domínguez, J.M., *Normativa y forma de ciudad. La regulación de los tipos edificatorios en las ordenanzas de Madrid*, Madrid, Tesis doctoral inédita defendida en la UPM, 1990, Tomo I, p.14

⁴ AVM, LAAM, Tomo 26, acuerdo del 9-8-1606.

tienen, eligiéndose nuevamente al mencionado Ayala, al que se asignó por ello un salario de 50.000 maravedís anuales⁵.

Al nuevo comisario se le otorgaron competencias de control *sobre todas las cosas del gobierno de la villa*, incluida la de poder revocar las decisiones del ayuntamiento si así lo creía conveniente. Por ejemplo, en octubre de 1608 se anuló la elección de alarifes realizada por la villa, y obligó a repetirla en base a unas nuevas condiciones impuestas por el Consejo⁶. El Comisario Visitador de Madrid, se convirtió de esta manera en el primer embrión de la Junta de Fuentes, pues fue precisamente Ayala el que autorizó las obras del primer viaje de agua moderno; el del *Buen Suceso*; si bien, para su construcción se acabó nombrando como superintendente a otro miembro del Consejo, Francisco Mena de Barrionuevo.

Durante estos años, por tanto, todos los asuntos fontaneros del Ayuntamiento de Madrid acabaron estando intervenidos por el Consejo a través del Comisario Visitador, de manera que para poder construir una fuente, ampliar un minado o realizar una simple reparación había que solicitarle una licencia previa. Respecto a la organización fontanera, de momento se mantuvo la tradicional. Por debajo del corregidor, que servía de nexo entre el ayuntamiento y el Consejo, había un comisario para la fuente de los caños viejos, otro para la de los Caños del Peral y fuente de la Priora, otro para la fuente de Lavapiés, dos para las fuentes de Leganitos, otro para las fuentes del Prado, y dos comisarios para el resto de fuentes, siendo todos ellos elegidos anualmente entre los regidores del ayuntamiento. Por último, en cuanto al personal técnico, el alarife Juan Díaz continuó ejerciendo la plaza de fontanero municipal, siendo auxiliado ocasionalmente por el también alarife Juan de Hita.

En 1610 ocurrió un acontecimiento fundamental previo a la formación de la Junta de Fuentes. El 21 de abril, el corregidor comisionó al regidor Luis de Valdés para que averiguara la gran escasez de agua que se observaba en la fuente Castellana, situada extramuros de la ciudad. Por lo visto, la culpa de su mal funcionamiento la

⁵ *Ibidem*, Tomo 27, acuerdo del 31-8-1607 y 3-10-1607; y Tomo 33, acuerdo de 2-12-1615.

⁶ *Ibid.*, Tomo 28, acuerdo del 17-10-1608.

tenía el conde de Salinas, quien tras descubrir un acuífero situado encima de la dicha fuente, estaba intentando encañarlo sin ningún tipo de licencia hasta su posesión de Buenavista, en el interior de la ciudad. El 22 de septiembre, tras embargar la obra, el ayuntamiento encargó a Luis de Valdés que nivelara el agua descubierta por el conde para ver si se podía traer a la villa. En 1611, confirmada la viabilidad de la operación, el corregidor Pedro de Guzmán informó de todo ello al Consejo, que finalmente autorizó la obra, siendo este el origen del viaje de agua de la Fuente Castellana⁷.

A pesar de otorgar la licencia, el Consejo no quiso dejar en manos de la villa la dirección de una obra tan importante, por lo que en 1612 decidió ponerla bajo el control de uno de sus miembros, Francisco de Contreras, comendador mayor de León, al que se nombró *superintendente de la obra*. Sin contar con la Villa, Contreras comenzó inmediatamente a preparar los trabajos del viaje, lo que motivó la protesta del corregidor, que solicitó al Consejo que no se tomaran decisiones tan relevantes sin contar con el municipio, como siempre se había hecho, *y que no se hiciera novedad en ello, pues esta Villa siempre ha deseado y desea el aumento de la fábrica, ornato y policía de ella*. La solicitud del Corregidor fue atendida por el Consejo, que autorizó al ayuntamiento a nombrar dos regidores para que hicieran las veces de comisario de cada uno de los dos viajes que se estaban construyendo. Como comisario del viaje del Buen Suceso, el ayuntamiento designó al regidor Juan Fernández, mientras que para el viaje de la Fuente Castellana el elegido fue Luis de Valdés⁸.

En el caso de la Castellana, la relación entre Contreras y Valdés fue de lo más cordial. Años después, los hijos del comisario recordarían como las reuniones fueron constantes, y que frecuentemente Contreras venía a comer a su casa siendo atendido de la mejor manera posible por Valdés, quien por el bien de la economía de la obra incluso renunció a los 600 maravedís diarios que le quisieron dar de ayuda de costa⁹.

A Francisco de Contreras, le sustituyeron como superintendentes de la Castellana los consejeros Diego López de Ayala (1613-1615) Francisco Mena

⁷ *Ibid.* Tomo 30, acuerdos del 21-4-1610, 28-4-1610 y 22-9-1610.

⁸ *Ibid.* Tomo 31, acuerdo del 19-12-1612.

⁹ AHPM. Protocolo 5.816, ff.330-331v.

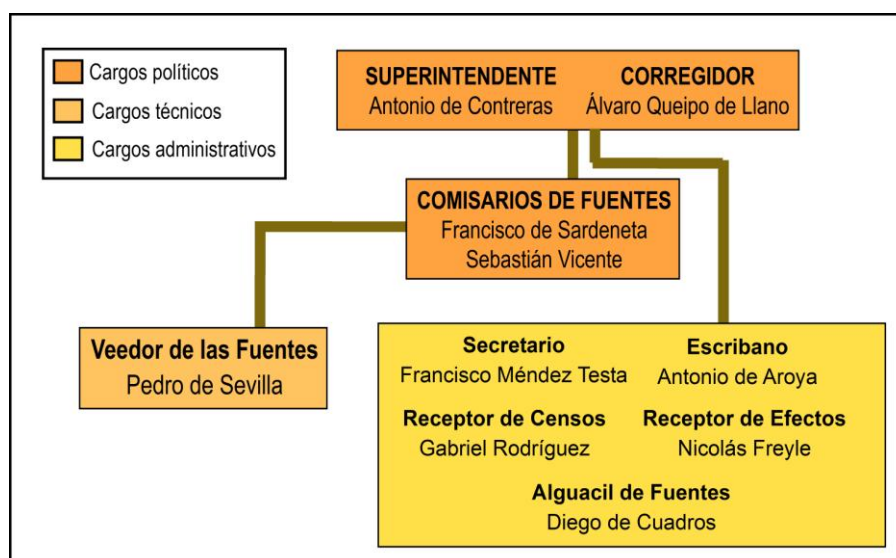
Barrionuevo (1616) y Fernando Ramírez Fariña (1616-1617). Debido a su buen trabajo, Luis de Valdés continuó siendo el comisario del viaje hasta su fallecimiento en 1625.

Con todo lo dicho, vemos como los cargos de *Comisario Visitador de Madrid* (encargado de la construcción del viaje del Buen Suceso) y el de *Superintendente del viaje de la Fuente Castellana*, se convirtieron en los antecedentes más inmediatos de la posterior Junta de Fuentes, pues llegó un momento en el que lógicamente se decidió unificar la gestión de todas estas obras bajo una misma institución.

La Junta de Fuentes.

A comienzos de 1617, el Consejo de Castilla concedió licencia al ayuntamiento de Madrid para construir dos nuevos viajes de agua desde unos acuíferos situados junto al arroyo Abroñigal. La intención, era que el agua llegara a una fuente que se construiría en la plaza de la Cebada, y al convento de San Francisco el Grande y barrios aledaños. Para coordinar su construcción con los anteriores de la Fuente Castellana y Buen Suceso, que estaban en una fase muy avanzada, el Consejo creó una institución *ad hoc* para asumir la gestión de todas las obras fontaneras de la villa, que recibió el nombre de *Junta de Fuentes*, celebrándose su primera sesión el 17 de junio de 1617¹⁰.

Cuadro 1: Estructura de la Junta de Fuentes. 1648.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro IV.

¹⁰ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo del 17-6-1617.

Como vemos en el gráfico adjunto, la Junta de Fuentes fue un organismo con una organización básicamente municipal. Salvo el superintendente o protector, que debía ser miembro del Consejo de Castilla, estuvo formada por el corregidor de la Villa y dos caballeros comisarios nombrados entre los regidores municipales. Estos cargos, que podemos denominar políticos o directivos, tenían a sus órdenes otros de carácter más técnico (siendo el más importante el de Veedor de las fuentes, más tarde denominado Fontanero mayor o Maestro mayor de fuentes) y de carácter administrativo, entre los que estaba el secretario de la Junta, el escribano, dos receptores (uno de censos de agua y otro de efectos aplicados a las fuentes, fundamentalmente la sisa del carnero del Rastro) y por último el alguacil de fuentes.

1.2. Organización, funcionamiento y personal de la Junta de Fuentes.

El gobierno de la Junta: el superintendente y el corregidor

Cuando se creó la Junta de Fuentes en 1617, el Consejo de Castilla decidió que la nueva institución quedara bajo su control, otorgando su dirección a dos superintendentes o protectores nombrados por la Sala de Gobierno entre los miembros del propio Consejo. Los elegidos fueron el licenciado Baltasar Gilimón de la Mota, antiguo fiscal del Consejo, y el doctor Diego López de Salcedo, caballero de Santiago y miembro de los consejos de Castilla, Órdenes e Inquisición¹¹.

En 1621, y para equilibrar esta preeminencia del Consejo, el rey decidió que el Corregidor también entrara a formar parte de los puestos directivos de la Junta. No obstante, esta nueva estructura formada por dos superintendentes y el corregidor apenas duró unos meses, pues tras la muerte de Diego López de Salcedo en ese mismo año, se acabó suprimiendo la segunda superintendencia, con lo que finalmente el gobierno de la Junta quedó formado por un único superintendente y el corregidor.

En general, la relación entre el superintendente y el corregidor fue siempre bastante buena, y la mayoría de las decisiones las tomaron de una manera consensuada, si bien, el superintendente jerárquicamente tenía una posición superior,

¹¹ Sobre Salcedo, Gilimón de la Mota y otros consejeros anteriormente mencionados, véase Gómez Rivero, Ricardo, "Consejeros de Castilla de Felipe III" en *Anuario de historia del derecho español*, Nº 74, año 2004, pp. 97-138.

siendo además la cabeza visible de la Junta y encargado de representar a la institución. No obstante, y aunque los dos cargos tenían competencias sobre la organización de la Junta, cada uno tenía las suyas propias. Por ejemplo, los superintendentes tenían exclusividad sobre todos los aspectos judiciales, de manera que aunque el corregidor también podía ejercer como “juez de aguas”, previamente el superintendente tenía que haberle cedido *el poder y jurisdicción que para ello tenía de SM*¹². Por el contrario, los corregidores tenían competencia sobre todos aquellos aspectos referentes al personal municipal de la Junta, y eran los que autorizaban directamente los reparos menores de aquellas obras realizadas intramuros.

En cuanto a los superintendentes en sí, entre 1617 y 1699 el cargo fue ejercido por once consejeros de Castilla, todos ellos personajes de una gran formación jurídica, y con experiencia en la dirección de este tipo de instituciones. Por ejemplo, Francisco de Tejada y Mendoza, nombrado en 1629 tras la muerte de Gilimón de la Mota, había ejercido previamente como Oidor de la Chancillería de Granada y director de la Casa de Contratación de Sevilla, además de ser miembro del Consejo de Indias¹³.

Tras el fallecimiento de Tejada en 1634, le sustituyó Antonio de Contreras (sobrino de Francisco de Contreras) quizá el que mejor desempeñó el perfil que se pedía a este tipo de burócratas. Formado en leyes en el colegio de San Salvador de Oviedo y en la Universidad de Salamanca, pronto obtuvo el cargo de juez mayor de Vizcaya en la Chancillería de Valladolid. Desde esa plaza, promocionó hasta a los consejos de Hacienda, Castilla y Cámara, siendo nombrado caballero de Calatrava en 1634, justo el año en que fue designado protector de la Junta de Fuentes. Su relación con el ayuntamiento no quedó ahí, pues fue igualmente protector de los hospitales madrileños y del aprovechamiento de los corrales de comedias¹⁴.

¹² AVM, LAJF, Libro V, acuerdo de 25-9-1665.

¹³ El nombramiento de Tejada puede verse en AHPM. Protocolo 4.903, f.516r. Más datos biográficos en Díaz Blanco, José Manuel, *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Madrid, Marcial Pons, 2012, pp. 87-90.

¹⁴ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 13-9-1634, y Méndez Silva, Rodrigo, *Admirable vida y heroicas virtudes de aquel glorioso blasón de España...*, Madrid, 1655, pp. 10-11; y Varey, J.E., y Davis, Charles, *Los corrales de comedias y los hospitales de Madrid: 1615-1849. Estudio y documentos*. Madrid, 1997.

Durante los 36 años que estuvo en el cargo, la implicación de Contreras en la Junta fue tal, que prácticamente todos los asuntos pasaron por sus manos, llegando incluso a dar nombre a uno de los ramales del viaje de la Fuente Castellana, que pasó a conocerse desde entonces como el *viaje de Contreras*.

Tras su muerte en 1670, le sucedieron en el cargo otros consejeros de perfiles similares, pero que no dejaron excesiva huella en la Junta al estar poco tiempo en el cargo o ser de edad avanzada. Primero el segoviano Diego de Rivera Báñez (1670-1672) y más tarde, Lorenzo Santos de San Pedro (1672-1676) Antonio de Monsalve (1676-1678), por dos veces Fernando de Moscoso Osorio (1678-1681 y 1684-1690) Juan del Corral y Paniagua (1681-1683) y Luis del Hoyo y Alvarado (1690-1699)¹⁵.

Tabla 1: Superintendentes o protectores de la Junta de Fuentes. 1617-1699.

NOMBRE	OTROS CARGOS	PERIODO
1. Diego López de Salcedo 2. Baltasar Gilimón de la Mota	1. Miembro del Consejo de Castilla 2. Miembro del Consejo de Castilla	1617 - 1621 1617 - 1629
Francisco de Tejada y Mendoza	Miembro de los Consejos de Castilla e Indias	1629 - 1634
Antonio de Contreras	Miembro del Consejo de Castilla	1634 - 1670
Diego de Rivera Báñez de Segovia	Miembro del Consejo de Castilla	1670 - 1672
Lorenzo Santos de San Pedro	Alcalde de Casa y Corte Miembro del Consejo de Castilla	1672 - 1676
Antonio de Monsalve	Miembro del Consejo de Castilla	1676 - 1678
Fernando de Moscoso Osorio	Miembro del Consejo de Castilla	1678 - 1681
Juan del Corral y Paniagua	Miembro del Consejo de Castilla	1681 - 1683
Fernando de Moscoso Osorio	Miembro del Consejo de Castilla	1684 - 1690
Luis del Hoyo y Alvarado	Alcalde de Casa y Corte Miembro del Consejo de Castilla	1690 - 1699

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

Por último en cuanto a los superintendentes, decir que cuando estaban indispuestos o ausentes de la Corte durante largas temporadas, eran sustituidos temporalmente por otros consejeros que asumían todas sus funciones. Por ejemplo, Francisco de Tejada fue sustituido en mayo de 1631 por Juan de Chumacero. También Antonio de Contreras fue sustituido en 1645 por el marqués de Jódar y por Fernando

¹⁵ Sobre los cargos y algunos datos biográficos de todos estos superintendentes véase Escudero, José Antonio, *Los hombres de la Monarquía Universal*, Madrid, RAH, 2011, pp. 135-148.

Pizarro; y en 1646 por Francisco Robles. Igualmente, ante la ausencia de Juan del Corral y Paniagua entre agosto de 1681 y marzo de 1682, se tuvo que nombrar como sustituto a Juan de Andicano¹⁶.

Respecto a los corregidores, ya hemos dicho anteriormente como durante el siglo XVII mantuvieron en el gobierno de la Junta una posición secundaria respecto al superintendente. Aún así, su presencia fue de gran importancia, acudiendo a todas las juntas, consensuando junto con el protector todos los acuerdos a realizar, estando presente en las mediciones del caudal de agua, y decidiendo personalmente sobre todos los asuntos del ramo de fontanería que pudieran entrar en conflicto con otros aspectos del gobierno de la villa.

Como vemos en la tabla adjunta, desde el establecimiento de la Junta de Fuentes en 1617 y hasta el final de la centuria, hubo en Madrid 19 corregidores, todos ellos con un perfil bastante definido. A diferencia de los superintendentes, nombrados por el Consejo, alejados de la nobleza tradicional, y con una importante formación jurídica; el corregidor madrileño siguió siendo el prototipo de los llamados de “capa y espada”. La mayoría fueron nobles titulados y como asevera Mauro Hernández, sobre todo fueron un cargo político de máxima confianza del rey, convirtiéndose en la auténtica correa de transmisión de los deseos de la monarquía¹⁷. De todos los corregidores del periodo, quizá el que más se implicó en los asuntos fontaneros fue Álvaro Queipo de Llano y Valdés, I conde de Toreno, que llegó incluso a hacerse cargo personalmente de la comisaría del viaje Alto de Abroñigal. Durante las dos veces que fue corregidor, coincidió además con el superintendente Antonio de Contreras, haciendo que durante esos años la Junta pasara por sus momentos más brillantes.

Por último, y debido a su condición, a los corregidores les estaba reservado un cometido de lo más delicado: negociar con la alta aristocracia el pago de la deuda de sus censos de agua, que como veremos en el siguiente capítulo llegó a ser de una cuantía considerable.

¹⁶ AVM, LAJF, Lib.II, acuerdos 9-5-1631; Lib.IV , 17-5-1745, 16-11-1645, 25-5-1646; y Lib.VI, 31-8-1681.

¹⁷ Hernández Benítez, Mauro, “La evolución de un delegado regio, corregidores de Madrid en los siglos XVII y XVIII”, en *Anuario de historia del derecho español*, nº61, 1991, pp.579-606

Tabla 2: Corregidores de Madrid. 1612-1703

NOMBRE	AÑOS
PEDRO DE GUZMÁN, caballero Santiago, caballerizo de la reina Margarita.	1612 - 1618
FRANCISCO DE VILLACÍS Y CÉSPEDES, conde de Peñafior	1618 - 1622
JUAN DE CASTRO Y CASTILLA, conde de Montalbo	1622 - 1625
FRANCISCO DE BRIZUELA Y CÁRDENAS, caballero Santiago y caballerizo de la Reina	1625 - 1630
NUÑO DE MÚGICA, caballero de Santiago	1630 - 1634
PEDRO FERNÁNDEZ DE VELASCO Y CAMPO, conde de la Revilla.	1634 - 1636
JUAN DE CASTRO Y CASTILLA, conde de Montalbo (2ª vez)	1636 - 1637
JUAN RAMÍREZ FREILE DE ARELLANO	1637 - 1641
FRANCISCO ARÉVALO DE ZUAZO, caballero de Santiago	1641 - 1644
ÁLVARO QUEIPO DE LLANO Y VALDÉS, caballero de Santiago, Gentilhombre de Boca de SM	1644 - 1648
ÍÑIGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y MENDOZA, conde de Torralva	1649
LUIS JERÓNIMO DE CONTRERAS, conde Cobatillas	1650 - 1652
ÁLVARO QUEIPO DE LLANO Y VALDÉS (2ª vez)	1652 - 1657
MARTÍN DE ARRESE GIRÓN, marqués de Casares	1658 - 1664
ALONSO DE NAVARRA Y HARO, señor de la Villa de Roble	1664 - 1665
FRANCISCO DE HERRERA ENRÍQUEZ, vizconde de Pradenilla	1665 - 1672
BALTASAR DE RIVADENEYRA Y ZÚÑIGA, marqués de la Vega	1672 - 1678
FRANCISCO DE HERRERA ENRÍQUEZ, marqués de Ugena (2ª vez)	1678 - 1680
GUTIERRE BERNALDO DE QUIRÓS, marqués de Camposagrado	1680 - 1683
LORENZO DE VILLAVICENCIO Y BENÍTEZ, marqués de Valhermoso	1684 - 1690
FRANCISCO RONQUILLO BRICEÑO, marqués de Villanueva de las Torres	1691 - 1696
FRANCISCO DE VARGAS Y LEZAMA, caballero de Calatrava	1697 - 1699
FRANCISCO RONQUILLO BRICEÑO (2ª vez)	1699 - 1703

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

Los caballeros comisarios

Junto con el superintendente y el corregidor, los cargos políticos de la Junta se completaban con la presencia de dos comisarios de fuentes que eran elegidos anualmente entre los regidores del ayuntamiento. Respecto a sus funciones, eran los encargados de hacer ejecutar las órdenes y acuerdos tomados por la Junta, de visitar de ordinario las obras, y de servir de enlace con el veedor de las fuentes, asegurándose que las órdenes fueran ejecutadas a pie de obra¹⁸.

¹⁸ En una petición que hace a la Junta el comisario Juan de Pinedo, se pueden ver perfectamente las funciones de los comisarios de las fuentes; AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 7-10-1624.

Tabla 3: Comisarios de fuentes. 1612-1699.

COMISARIOS	AÑO	COMISARIOS	AÑO
Luis de Valdés	1612-1625	José de Noriega - Angelo Garretón	1677
Juan Fernández	1612-1623	Manuel de Alcedo - Diego Manrique	1678
Juan de Pinedo	1623-1629	Nicolás Rubio-Jerónimo Dalmao Cassanate	1679
Francisco de Sardeneta y Mendoza	1630-1643	Miguel Abaunza - Andrés M. Navarrete	1680
Lorenzo López del Castillo Francisco de Luzón y Guzmán	1640 1641-1643	Tomás de Álava - José de Noriega	1681
Sebastián Vicente - Cristóbal de Medina	1644	Nicolás Rubio - Andrés Martínez Navarrete	1682
Sebastián Vicente - Fco. de Sardeneta	1645-1648	Mateo de Tovar - Lope Gaspar de Figueroa	1683
Sebastián Vicente - Francisco de Sardeneta y Mendoza - Francisco Luzón y Guzmán	1649	Francisco Antonio Méndez Testa Antonio de Arce	1684
Pedro Vicente de Borja - Francisco de Sardeneta - Francisco Luzón y Guzmán	1650-1654	Juan Felipe de Cárdenas Juan Díaz de la Mora	1685
Álvaro Queipo de Llano - Gaspar de Valdés - Pedro Vicente de Borja	1655 y 1656	José de Reynalte José Antonio Sáenz de Herquinigo	1686
Luis López Castillo - Gonzalo Ter de los ríos	1657-1662	Lope G. Figueroa - Jerónimo López Torre	1687
Andrés Coello - Gonzalo Ter de los ríos	1663-1665	Jerónimo Miranda Testa - J.A. Herquinigo	1688
Cosme de Abaunza - Juan Díaz de la Mora	1666	José de Haro - Fco. A. Martínez de Velasco	1689
Bernardo Sánchez Sagrameña - Juan Ochoa	1667	Pedro C. del Alcázar - Andrés M. Navarrete	1690
Juan Díaz de la Mora - Miguel de Monsalve	1668	J.A. Sáenz Herquinigo - Andrés M. Navarrete	1691
Juan Díaz de la Mora - Manuel de la Lastra	1669	Rafael Sanguineto - Jerónimo López Torre	1692
Diego Carballido -Andrés Martínez Navarrete	1670	Fco. Montenegro - Jerónimo Miranda Testa	1693
Pedro Luis Berrio-Andrés Martínez Navarrete	1671	Juan Godó - José Antonio de Ledesma	1694
Rafael Sanguineto - Pedro Coalli	1672	Tomás de Álava - Francisco de las Heras	1695
Cristóbal de Milán - Juan A. Fernández Lorca	1673	Nicolás Rubio - Cosme de Abaunza	1696
Cosme Abaunza -Andrés Martínez Navarrete	1674	Diego Manrique - Cosme de Abaunza	1697
Miguel Monsalve - Juan A. Fernández Lorca	1675	Rafael Sanguineto - Lucas Reynalte	1698
Juan de Cuero y Tapias - Angelo Garretón	1676	Manuel de Alcedo - Pedro de Álava Aragón	1699

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

Durante los primeros años de la Junta, los comisarios fueron nombrados directamente por el corregidor entre aquellos regidores de su confianza que demostraran tener mejores aptitudes para el cargo. El problema de este método de elección era que al no haber límite de tiempo, facilitaba que ciertos comisarios se perpetuaran en una misma comisión, lo que generó multitud de protestas por parte de algunos regidores que nunca podían optar a ciertas comisiones.

Este sistema de libre elección estuvo funcionando hasta 1666, por lo que hasta esa fecha la comisaría de fuentes estuvo concentrada en unos pocos regidores. De esta manera, los primeros comisarios de la Junta continuaron siendo Luis de Valdés y Juan Fernández, a los que se confirmó respectivamente en las comisarías del viaje de la Castellana y del Buen Suceso que ya ejercían desde 1612. Al descubrir los acuíferos, a Fernández se le nombró también comisario de los viajes del Abroñigal¹⁹.

Tras la separación de Fernández de cargo en 1623 y la muerte de Valdés en 1625, comenzó un periodo en el únicamente hubo un comisario de fuentes. El primero fue Juan de Pinedo, que ejerció todas las comisarías de fuentes hasta que en 1629 fue sustituido por Francisco de Sardeneta y Mendoza, que se mantuvo en solitario en el cargo hasta que en 1640 se decidió volver a poner un segundo comisario, designándose para ello a Lorenzo López del Castillo²⁰.

Durante toda la década de 1640, se estuvieron turnando en la comisaría de fuentes los regidores Francisco de Sardeneta, Francisco de Luzón y Guzmán, Sebastián Vicente y Cristóbal de Medina, hasta que en 1649 la Junta acordó añadir un comisario más para que se hiciera cargo de uno de los viajes del Abroñigal. De esta manera, entre 1649 y 1656 hubo tres comisarios de fuentes que básicamente fueron Francisco de Sardeneta, Francisco Luzón, y Sebastián Vicente, al que acabó sustituyendo su hijo Pedro Vicente de Borja. Tras la muerte de Francisco de Sardeneta en 1654, fue el propio corregidor, Álvaro Queipo de Llano, el que le sustituyó en la comisaría del viaje Alto durante dos años, hasta que en 1657 lo que se hizo fue volver al sistema de los dos comisarios tradicionales.

Tras aproximadamente 10 años en los que se turnaron en la comisaría de fuentes los regidores Luis López del Castillo, Gonzalo Ter de los Ríos y Andrés Coello, a partir de 1666 el ayuntamiento decidió cambiar el sistema de elección de comisarios, suprimiendo la designación directa, y pasando al sorteo anual entre todos los regidores del la Villa.

¹⁹ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 15-4-1622.

²⁰ *Ibidem*, Libro I, acuerdo de 1-1-1623; y Libro III, acuerdo de 23-11-1640.

El sistema de sorteo funcionó bastante bien y consiguió evitar la concentración de regidores en una misma comisión, siendo ya del todo imposible que se repitieran casos como los de Francisco de Sardeneta y Mendoza, que se mantuvo ininterrumpidamente como comisario de fuentes durante 25 años. Como vemos en la tabla anterior, si en 53 años (1612-1665) únicamente catorce regidores sirvieron como comisarios de fuentes, en los 33 años siguientes (1666-1699) lo fueron cuarenta y dos. De todos ellos, veintisiete lo ejercieron una sola vez, diez dos veces, Rafael Sanguineto tres veces, Cosme de Abaunza y Juan Díaz de la Mora cuatro veces, y Andrés Martínez Navarrete siete veces, convirtiéndose en el comisario que más repitió durante esta segunda etapa²¹.

El veedor de las fuentes

Desde el punto de vista técnico, todo el entramado fontanero de la Junta se puso bajo la dirección del *veedor de las fuentes* -también llamado fontanero mayor de la villa, o maestro mayor de fuentes- que fue el encargado de proyectar y hacer ejecutar todas las obras encomendadas por los órganos de gobierno de la Junta. Además, tenía encomendada la labor de visitar todas las minas, galerías, atarjeas y encañados de los viajes, detectando los desperfectos, y proponiendo las reparaciones pertinentes al corregidor o al superintendente, a través de los comisarios de fuentes.

En origen, la figura del veedor apareció como un cargo distinto del de fontanero municipal, que desde 1594 ejercía Juan Díaz, artífice de las obras de los viajes del Buen Suceso y Fuente Castellana. El 1 de febrero de 1618, una vez establecida la Junta de Fuentes, los dos superintendentes decidieron contratar a un veedor externo para que, como su nombre indica, viera y supervisara los proyectos que Díaz había realizado para los dos nuevos viajes del Abroñigal; siendo el elegido Gabriel López, un fontanero proveniente de la villa de Chinchón²².

Los informes de Gabriel López gustaron tanto a la Junta, que el 6 de febrero se le nombró oficialmente supervisor de todas las obras de los viajes del Abroñigal, con

²¹ AVM, LAJF, diversos acuerdos de los Libros I - VI.

²² *Ibidem*, Libro I, acuerdo de 1-2-1618.

una asignación de 300 ducados anuales, sin perjuicio de que Juan Díaz continuara desempeñando su labor como fontanero municipal²³.

En un principio, la relación entre Gabriel López y Juan Díaz fue buena, pues cada uno tenía sus competencias bien definidas. El problema apareció en 1619, cuando la Junta ordenó a López que revisara las conducciones de la Castellana ante la imposibilidad de que el agua llegara a la calle Atocha. Para sorpresa de la Junta, López encontró que Juan Díaz había hecho mal toda la nivelación del viaje, al darle más pendiente de la debida. Por ello, la única solución era reconstruir toda la conducción²⁴.

Además de despedir a Díaz, el Consejo aprovechó este suceso para reforzar aún más si cabe su control sobre el abastecimiento de agua de Madrid, pues procedió a suprimir el cargo de fontanero municipal –que nombraba la Villa- y a traspasar sus competencias al veedor de las fuentes -nombrado por la Junta- que desde ese momento pasó a dirigir todas las obras fontaneras de la ciudad. A diferencia de otros cargos como el de maestro mayor de obras de la villa (que lo continuó nombrando el ayuntamiento) la Junta de Fuentes mantuvo la competencia de nombrar a sus veedores o fontaneros mayores hasta su supresión en 1766.

Tras la muerte de Gabriel López el 19 de julio de 1626, el siguiente veedor de las fuentes fue Cristóbal de Aguilera, nombrado por la Junta el 11 de agosto de dicho año *con los mismos gajes y emolumentos que su antecesor*²⁵. Con Aguilera, se perfeccionó notablemente el oficio de veedor, pues inició la costumbre de realizar periódicamente visitas a los viajes, y de elaborar informes completos de las obras y reparaciones a realizar. Además, proyectaba y dirigía los trabajos a pie de obra, lo que le valió ganarse rápidamente la confianza de la Junta, que en 1631 le incrementó su asignación a 400 ducados anuales²⁶.

El trabajo de Aguilera fue tan perfecto, que durante la década de 1630 se convirtió en el fontanero de referencia del Conde Duque de Olivares, realizando la

²³ *Ibíd.*, Libro I, acuerdo de 6-2-1618.

²⁴ *Ibíd.*, Libro I, acuerdo de 14-8-1619, y 10-4-1620.

²⁵ Sobre la muerte de Gabriel López, AHPM. Protocolo 5.801, f.596v.

²⁶ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 11-8-1626, y Libro II, acuerdo de 11-1-1631.

práctica totalidad de las obras hidráulicas del Real Sitio del Buen Retiro y las de la villa de Loeches, lo que hizo que durante estos años la Junta le tuviera que nombrar varios sustitutos para que se encargaran de las obras de Madrid²⁷.

Cristóbal de Aguilera estuvo al frente de los viajes de agua municipales hasta su muerte en agosto de 1647. Tras ello, la Junta acordó nombrar nuevo veedor al fontanero Pedro de Sevilla “el mozo”, que tras estar un año a prueba fue nombrado definitivamente para el cargo el 15 de abril de 1648²⁸.

Tabla 4: Veedores de fuentes. 1618-1706.

NOMBRE	AÑOS DE SERVICIO
Gabriel López	1618 - 1626
Cristóbal de Aguilera	1626 - 1647
Pedro de Sevilla	1647 - 1676
Manuel del Olmo	1676 - 1706

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

Con Pedro de Sevilla se dio por primera vez la particularidad de coincidir en una misma persona los cargos de fontanero mayor de palacio y veedor de las fuentes de la villa. Nacido en Madrid el 15 de agosto de 1596, e hijo del también fontanero Pedro de Sevilla “el viejo”, durante los 30 años que estuvo en servicio demostró una gran capacidad de trabajo y profesionalidad, lo que hizo que la Junta, que reconoció muchas veces *el celo y puntualidad con la que acudía a todas los asuntos de su cargo*, le subiera su asignación hasta los 500 ducados anuales²⁹.

Durante los últimos años de su vida, faltó ya de salud y con constantes achaques de gota -que según su hijo fueron *ocasionados por descolgarse muchos estados en las minas de los viajes y nacimientos de las aguas que entran en esta Villa*- apenas pudo trabajar, lo que hizo que en 1668 la Junta acabara otorgado sus ausencias y enfermedades al fontanero Luis de Salas³⁰.

²⁷ Sobre las conducciones hidráulicas de la villa de Loeches, véase AHPM. Protocolo 5.810, ff. 30r-58v.

²⁸ AVM, LAJF, Libro IV, acuerdos del 19-8-1647, 23-8-1647, y 15-4-1648.

²⁹ Para más detalles sobre Pedro de Sevilla, véase AHPM. Protocolo 10.631, ff. 625-r-639r; y AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo del 13-3-1654.

³⁰ AVM, LAJF, Libro V, acuerdo del 12-6-1668, y Libro VI, acuerdo del 8-2-1676.

A pesar de que Luis de Salas ejerció puntualmente las ausencias de Pedro de Sevilla, tras la muerte de éste en 1676, la Junta prefirió nombrar como nuevo veedor de fuentes al maestro de obras y alarife de la villa Manuel del Olmo, que ejerció el cargo durante 30 años hasta su muerte en 1706.

Cargos Administrativos

El resto del personal de la Junta de Fuentes se complementaba con varios cargos administrativos, caso del secretario y sus ayudantes, el alguacil de fuentes, y los receptores de censos y sisas; todos imprescindibles para su correcto funcionamiento.

Comenzando por el *Secretario*, que era a la vez escribano mayor del ayuntamiento, sus labores se centraban en estar presente en las reuniones de la Junta (que solían celebrarse en la casa del superintendente) levantando sus actas, custodiando la documentación generada, y expidiendo y autenticando aquellos documentos oficiales que se necesitaban. Entre 1617 y 1703 hubo cinco secretarios de la Junta de Fuentes: Pedro Martínez (1617-1640), Francisco Méndez Testa (1640-1669), Juan Manrique (1669-1671), Diego de Orejón (1671-1692), y José García Remón (1693-1711). Por su trabajo en la Junta, desde 1631 se les concedió una ayuda de costa de 200 ducados anuales, además de su asignación como escribano mayor³¹.

Debido a su gran carga de trabajo, algunas funciones del secretario, como el otorgamiento y reconocimiento de censos, notificaciones a los particulares y emisión de cartas de pago a fontaneros, proveedores y censualistas; eran realizadas por dos auxiliares: un oficial mayor, y un escribano de diligencias, que se encargaba de dar fe a todos los sucesos que afectaban a la Junta fuera del ámbito de la Secretaría.

Antes de 1650 resulta complicado saber los que ejercieron dichos oficios; pero a partir de ese año la Junta acordó retribuirlos con una ayuda de costa anual (200 RV al

³¹ Sobre el trabajo del Secretario o Escribano Mayor, véase Cayetano Martín, Carmen, "Los escribanos del Concejo de Madrid (s. XVII): oficios, beneficios, política y documentos", en *V Jornadas científicas sobre documentación en España e Indias en el siglo XVII*, Madrid, UCM, 2006, pp.65-91. Respecto a la ayuda de costa, AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 13-9-1631.

oficial mayor y 400 al escribano) que nos ha permitido reconstruir la serie, pues todos los pagos quedaron registrados en los libros de la Junta.

De esta manera, en 1650 sabemos que el cargo de oficial mayor era ejercido por el guipuzcoano Mateo de Narbaiza (1650-1661), más tarde por su paisano Juan Bautista de Verecibar (1661-1669), y posteriormente por Diego Manrique (1669-1671), Juan de Sandoval (1671-1677), Martín Verdugo (1678-1690), Alonso Abad (1690-1694) y Domingo Francisco de la Rea (1695-1699). En cuanto a los escribanos, en 1650 lo era Antonio de Araya, que ejerció el cargo hasta 1660, sustituyéndole más tarde Juan Manrique (1661-1669), Eugenio de Paz (1669-1694), y Alonso Abad (1695-1714)³².

Entrando ya en los cargos económicos, la Junta también contó con la figura de dos receptores; uno encargado de cobrar la sisa del carnero del Rastro, y el otro de hacer lo propio con los réditos de los censos de agua otorgados por la Junta.

Empezando por el *receptor de la sisa del carnero del Rastro*, también llamada sisa de fuentes, su origen se remonta al 16 de marzo de 1621, cuando el Consejo autorizó al ayuntamiento a destinar a las obras de las fuentes el producto de la sisa de un real en cada cabeza de carnero que se sacrificaba en el Rastro. Para hacer efectiva su recaudación, en 1622 la Junta nombró a un receptor, siendo elegido para ello Cristóbal de Medina, por entonces receptor de alcabalas de la Villa, de los maravedís de su Pósito, y de la sisa del cuarto de Palacio³³.

Linaje, en su obra, nos ofrece datos precisos de cuál era el proceder y funcionamiento del cargo. En primer lugar, según iba cobrando la sisa, el receptor custodiaba toda la recaudación, apuntando todos los movimientos convenientemente en una lista, y mandando informes detallados a la contaduría de la Razón municipal. Posteriormente, cuando la Junta de Fuentes autorizaba un pago, por ejemplo a un fontanero, era el receptor el que lo libraba, notificando nuevamente todos los movimientos a la contaduría, que a finales de año ajustaba la cuenta con el receptor. Si

³² AVM, LAJF, diversos acuerdos de los Libros III - VII.

³³ AVM, Secretaría, 1-499-12, y AHPM. Protocolo 3.390, ff. 852r-861r.

una vez realizados los pagos sobraba dinero, el receptor debía ingresarlo en la contaduría; en caso contrario, era la contaduría la que se convertía en su deudor³⁴.

Como acabamos de decir, el primer receptor de la sisa del carnero de fuentes fue Cristóbal de Medina, que ejerció el cargo hasta su muerte en 1632; año en que le sustituyó su hijo, también llamado Cristóbal de Medina, por aquel entonces regidor de Madrid y secretario del rey y del cardenal Infante. Cuando a comienzos de 1641 fue nombrado comisario de fuentes, la Junta decidió que Medina cesara en la recepturía, y que le sustituyera Juan Rosales, por entonces receptor de la sisa de la carne y del 1%. Rosales, ejerció el cargo hasta que el 13 de julio de 1648 fue cesado por la Junta al haber cometido un descuadre en sus cuentas de 1.600.000 maravedís³⁵.

Tras el cese de Rosales, en 1650 se nombró a Pedro de la Torre, al que se exigió una fianza de 1.000 ducados como garantía de pago de sus cuentas, por si acaso se volvían a producir los descuadres ocurridos durante la etapa anterior. A partir de ese momento, a todos los receptores se les exigió el depósito de dicha fianza³⁶. Pedro de la Torre, continuó siendo receptor de la sisa de fuentes hasta el 1 de octubre de 1663, día en el que presentó su dimisión debido su avanzada edad.

Hasta comienzos del siglo XVIII, la Junta nombró a otros tres receptores más: Diego Pérez del Castillo, que ejerció el cargo hasta su fallecimiento en enero de 1668, posteriormente Dionisio de Peralta, que lo desempeñó entre 1668 y 1677, y por último a José Antonio de Paz y Mosocoso (1678 y 1701). Todos ellos recibieron por su trabajo unos honorarios de 300 ducados anuales³⁷.

Respecto al *receptor de censos*, su origen se remonta al 2 de marzo de 1621, cuando el Consejo dio permiso a la Junta para que pudiera vender agua a los particulares que lo solicitaran utilizando dos modalidades; al contado o a censo. Si se realizaban a censo, lo que se hacía era establecer un principal en base al precio oficial

³⁴ López Linaje, o.c., pp.49-51.

³⁵ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo de 30-1-1641; y Libro IV, acuerdos de 13-7-1648 y 13-1-1649.

³⁶ *Ibidem*, Libro IV, acuerdo de 19-2-1650; y AHPM. Protocolo 3.391, ff. 279r-280v.

³⁷ AVM, LAJF, Libro V, acuerdos de 1-10-1663, 25-1-1668; Libro VI, acuerdos de 17-12-1678, y 11-7-1680.

del real fontanero, de manera que los particulares pagaran anualmente unos réditos correspondientes al 5% de dicha cantidad³⁸.

Para recaudar los réditos de estos censos, en un principio la Junta se lo encargó al mayordomo de propios de la villa; primero a Gabriel Vázquez (1621-1628) y más tarde a Juan de Lagunez (1629-1645); si bien, y debido a la gran cantidad de censos que se acabaron fundando, llegó un momento en el que el mayordomo de propios se vio desbordado, por lo que la Junta tuvo que contratar a un receptor que se encargara en exclusiva de su cobro³⁹.

El 31 de diciembre de 1645 la Junta nombró a Nicolás Freyle receptor de los censos de agua, cargo que ejerció durante todo el año 1646. Respecto a sus funciones, era el encargado de cobrar los réditos a los particulares que tenían agua a censo, quedándose con las cantidades del año en curso, y destinando dichos fondos al pago de los gastos menores de las fuentes. Finalizado el año, la contaduría de la razón ajustaba su cuenta de la misma manera que con el receptor de sisas. Si los particulares no le pagaban, el receptor debía comunicarlo inmediatamente a la Junta, que a su vez le facultaba para poder iniciar procedimientos legales contra los morosos⁴⁰.

En 1647, la Junta decidió separar a Nicolás Freyle de la recepturía de censos y nombrar en su lugar a Juan García de Ayzalde, que ejerció el cargo hasta su muerte en 1651. Tras un periodo (1652-1654) en el que los censos fueron cobrados por el receptor de sisas, la Junta decidió nombrar de nuevo para el cargo a Nicolás Freyle, otorgándole por ello una asignación de 2.000 RV anuales⁴¹.

Nicolás Freyle fue receptor de censos hasta que en 1673, anciano y achacoso, solicitó su jubilación. A pesar de que durante sus años de servicio la morosidad aumentó hasta límites insostenibles, entre otras cosas por su actitud negligente, la Junta decidió aceptar su petición y *le jubiló con la mitad de su salario por los días de su*

³⁸ *Ibidem*, Libro I, acuerdo de 2-3-1621.

³⁹ AHPM. Protocolo 5.800, f.2; y AVM, LAJF, Libro III, acuerdos de 19-5-1638, y 19-6-1641.

⁴⁰ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo de 31-12-1645.

⁴¹ *Ibidem*, Libro IV, acuerdos de 13-11-1647, 10-1-1652, 21-7-1654, y 19-12-1669.

vida, en atención a lo bien que había servido. En su lugar, el 4 de diciembre se nombró a Joseph Lorenzo, con la mitad del salario que había liberado Freyle, y con el 8% de todo lo que cobrara de los réditos atrasados hasta el día de su nombramiento.

Tras abonar la correspondiente fianza de 1.000 ducados, Joseph Lorenzo fue nombrado receptor de censos el 14 de junio de 1674. Probablemente esta fue una de las mejores decisiones adoptadas por la Junta, puesto que durante los 27 años que estuvo de servicio, consiguió poner en orden el absoluto caos existente en los censos del agua, recuperando algunos que se encontraban perdidos, y persiguiendo incansablemente a los morosos sin importarle su calidad. José Lorenzo, estuvo al frente de la recepturía de censos hasta su muerte el 20 de abril de 1701⁴².

Por último, también fue muy relevante para la Junta el cargo de *alguacil de fuentes*, cuya función era visitar a diario todas las fuentes de la villa, *cuidando con el mayor celo de sus pilones, y de que nadie lave la ropa en ellos, ni echen broza, para que estén con la limpieza que necesitan, como también que no se maltraten, y que los aguadores observen las providencias dadas en orden al aprovechamiento de los caños*, teniendo además la capacidad para denunciar a todos los que contravinieran las ordenanzas municipales en todo lo tocante a las fuentes y sus encañados⁴³.

Tradicionalmente, las funciones del alguacil de fuentes las había ejercido el alguacil mayor de la Villa, si bien, con el establecimiento de la Junta y la mayor especialización de la gestión fontanera, se vio la necesidad de nombrar a un alguacil que se encargara en exclusiva de este cometido, nombrando para ello a Pedro Pérez de Noriega, con una asignación de 2 RV por día asistido⁴⁴.

En este primer momento, las funciones del alguacil de fuentes se centraron fundamentalmente en vigilar las obras, y controlar que los fontaneros y otros artesanos cumplieran con las obligaciones que habían contraído, metiendo en la cárcel a todos aquellos que no cumplían. En este sentido, en 1618 se ordenó a Pérez que

⁴² *Ibíd.*, Libro VI, acuerdos de 4-12-1673 y 27-6-1697.

⁴³ *Ibíd.*, Libro XII, acuerdo del 11-8-1758.

⁴⁴ AHPM. Protocolo 3.312, f.380r.

apresara a todos los alfareros que no habían suministrado los caños comprometidos para las obras, y que hiciera lo propio con el fontanero Bernardo Martínez, pues no había terminado a tiempo las obras que tenía a su cargo⁴⁵.

Tras el fallecimiento de Pérez, en 1630 se nombró en su lugar a Lucas Jiménez de Güelmes. Aparte de seguir vigilando las obras, sabemos que Güelmes se encargaba de la limpieza de las fuentes, e incluso de realizar algunos pagos extraordinarios, como así ocurrió por ejemplo en 1635, cuando tuvo que pagar los honorarios a los cerrajeros que habían instalado las cerraduras de algunas arcas⁴⁶. A Güelmes, le sustituyó en 1636 Diego de Cuadros, que se mantuvo en el cargo hasta 1653. Debido a su pericia y buen hacer, Cuadros pronto se ganó la confianza de la Junta, que por primera vez decidió dotar al oficio con una asignación fija de 200 ducados anuales⁴⁷.

Pero durante los años de servicio de Diego de Cuadros, un acontecimiento inesperado desestabilizó totalmente el oficio de alguacil de las fuentes. El 13 de noviembre de 1647 se presentó en las oficinas de la Junta un tal Andrés Coello, portando una Real Cédula (R.C.) por la que se le otorgaba en propiedad la vara de alguacil de fuentes; eso sí, *para después de los días de Diego de Cuadros*. Por lo visto, el rey le otorgaba el oficio en compensación por haber servido durante cuatro años en la Armada, combatiendo en 1639 en la batalla de las Dunas bajo las órdenes del almirante Antonio de Oquendo, siendo además herido y capturado por los holandeses, que le mantuvieron preso en Amsterdam durante años hasta que fue liberado.

Tras la muerte de Diego de Cuadros en 1653, Andrés Coello hizo valer lo establecido en la R.C., y se convirtió en el nuevo alguacil de fuentes con carácter vitalicio. Pero ahí no quedó la cosa. Coello, que tenía contactos en la Corte al ser ujier de saleta de la casa de Mariana de Austria, logró –no sabemos muy bien cómo– amasar una considerable fortuna, lo que le permitió perpetuar el oficio de alguacil por juro de heredad (R.C. 22-8-1655). Incluso poco después, Coello logró hacerse con una

⁴⁵ AVM, LAJF, Libro I, acuerdos de 11-5-1618, y 4-7-1619.

⁴⁶ AHPM. Protocolo 5.810, f.340v.

⁴⁷ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo de 9-12-1636; Libro IV, acuerdo de 28-6-1653.

regiduría municipal, y para evitar posibles incompatibilidades, consiguió que se le diera el privilegio de poder nombrar a un teniente que sirviera la vara en su lugar, con facultad para *poderle quitar y remover a su antojo, con causa o sin ella* (R.C. 28-4-1658). Todas estas acciones fueron de lo más perjudicial para la Junta de Fuentes, pues acabó perdiendo totalmente el control sobre uno de sus cargos más relevantes⁴⁸.

De esta manera, el 20 de mayo de 1658 Coello nombró a Cristóbal Martínez de Medrano para que ejerciera en su nombre el oficio de alguacil de fuentes. La Junta, tuvo que aceptar el nombramiento, si bien, dejó claro que no habría duplicidad de sueldos: la asignación oficial la recibiría Coello, y si luego quería dar una parte a Medrano, era una cuestión privada entre ambos⁴⁹.

En cualquier caso, no tardó Coello en tener que deshacerse de la vara de alguacil. Su participación cada vez más activa como regidor municipal y sus grandes conocimientos sobre el ramo de fontanería, hicieron que se convirtiera en uno de los candidatos perfectos para ser elegido comisario de fuentes. Pero para que ello fuera posible tenía que dejar de ser alguacil, por lo que finalmente tuvo que poner el cargo a la venta por un precio de 3.000 ducados. La compradora fue María Moreno, viuda de Lorenzo Álvarez de la Piñeira (uno de los fontaneros que había trabajado en la construcción de los viajes), que lo adquirió en nombre de su hijo, Fernando Álvarez de la Piñeira, formalizándose el acuerdo el 19 de febrero de 1659⁵⁰.

María Moreno, como tutora de su hijo, juró como nuevo alguacil de fuentes el 1 de abril de aquel año. Mientras duraba la minoría de edad, primero Cristóbal Martínez de Medrano (1659-1661) y más tarde Francisco de Cobaleda (1662-1674) ejercieron el oficio⁵¹. No obstante, Fernando Álvarez de la Piñeira nunca llegó a ejercer el cargo pues murió prematuramente en 1674 al igual que su madre. Por esa razón, a partir de aquel año el oficio pasó a propiedad de las tres hijas de María Moreno. A

⁴⁸ *Ibidem*, Libro IV, acuerdo de 13-11-1647; y Libro V, acuerdo de 27-2-1661. Más datos sobre Andrés Coello en Novo Zaballos, José Rufino, *Las casas reales en tiempos de Carlos II: la casa de la reina Mariana de Austria*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, Tomo II, pp.207-208.

⁴⁹ AVM, LAJF, Libro V, acuerdo de 20-5-1658.

⁵⁰ AHPM. Protocolo 7.152, ff. 100r-102r.

⁵¹ AVM, LAJF, Libro V, acuerdo de 1-4-1659, y Libro VI, acuerdo de 28-4-1674.

finales de aquel año, la Junta encomendó al comisario Andrés Martínez Navarrete que ofreciera a los nuevos propietarios la compra del cargo por los 3.000 ducados que habían pagado a Andrés Coello, si bien, las negociaciones no llegaron a fructificar⁵².

Mientras tanto, los herederos de María Moreno nombraron como nuevo alguacil de fuentes a Mateo de Cárdenas, que ejerció el cargo hasta 1689, año en que fue sustituido por uno de los herederos, el fontanero Gaspar Romo, marido de Manuela Álvarez de la Piñeira, una de las hijas de Moreno. El problema que tuvo Romo, es que para ser nombrado alguacil, tuvo que renunciar a ser el fontanero del viaje Bajo de Abroñigal. Por esa razón, en 1692 renunció a la vara de alguacil, nombrándose en su lugar a Gregorio de Urdaneta⁵³.

Cansado de la situación, el ayuntamiento forzó a negociar a los herederos de María Moreno, y consiguió finalmente recomprar la vara por un precio de 30.000 RV. El acuerdo se formalizó el 21 de febrero de 1698 ante el escribano de fuentes Domingo Francisco de la Rea. Una vez remunicipalizado el oficio, la Junta decidió confirmar en el cargo a Gregorio de Urdaneta, que lo desempeñó hasta su muerte en 1729⁵⁴.

El personal no dependiente: fontaneros y otros oficios relacionados.

Junto con el personal estrictamente dependiente, el ramo de fontanería municipal lo complementaba otro personal no dependiente -fundamentalmente fontaneros, alfareros, carpinteros, plomeros y cerrajeros- que eran contratados directamente por la Junta para la realización de una obra o trabajo determinado; y cuya vinculación con los viajes de agua desaparecía una vez finalizado el contrato.

Los Fontaneros.

Antes de la construcción de los grandes viajes de agua, las obras fontaneras de Madrid eran proyectadas y ejecutadas directamente por el fontanero municipal, oficio que desde 1594 ejercía el alarife Juan Díaz. Únicamente cuando la complejidad de la

⁵² *Ibidem*, Libro VI, acuerdo de 17-12-1674.

⁵³ *Ibid.*, Libro VI, acuerdos de 6-9-1675 y 22-1-1689.

⁵⁴ La escritura de compra de la vara de alguacil de las fuentes, en AHPM. Protocolo 12.402, ff. 41r-51r.

obra lo requería, el fontanero contaba con los servicios de uno de los ocho alarifes oficiales de la villa, fundamentalmente Juan de Hita y Juan de Aranda⁵⁵.

Cuando se proyectó la construcción de los viajes del Buen Suceso y Fuente Castellana, y debido al aumento significativo de la carga de trabajo que ello suponía, se decidió que Juan Díaz únicamente realizara los proyectos, y que su ejecución fuera materializada por otros alarifes externos, a los que se adjudicarían las obras tras sacarlas a pregón. Como las obras de uno y otro viaje eran de entidad, a las licitaciones se presentaron varias compañías formadas por diversos alarifes y fontaneros, que ofrecían ejecutar el proyecto por una cantidad determinada, teniendo como referencia un precio base de licitación establecido por Díaz.

Las contratas de ambos viajes se celebraron en 1612. De la licitación del Buen Suceso apenas tenemos datos, únicamente sabemos que fue adjudicada a la compañía formada por Sebastián de la Oliva y Juan del Río “el viejo”. Respecto a la de la Castellana, sabemos que se presentaron tres compañías; una encabezada por Alonso Gómez, otra por Juan de Urosa, y una tercera representada por Sebastián de la Oliva, pero que estaba formada por otros cinco socios más, el mencionado Juan del Río, así como Gabriel de Avenares, Alonso Carrero, Bernardo Martínez y Francisco de potes.

Como el criterio de adjudicación fue simplemente el precio, la subasta la ganó la compañía representada por Sebastián de la Oliva, que bajó en 2.000 ducados el precio de licitación, mejorando la oferta presentada por Alonso Gómez, que simplemente aceptó el precio base, y Juan de Urosa, cuya baja fue de 1.600 ducados⁵⁶.

Desde el punto de vista jurídico, las dos compañías adoptaron la forma de mancomunidad simple; esto es, cada socio contrataba por separado una parte de la obra con el ayuntamiento, de manera que cada uno respondía única y personalmente de su obligación. En cuanto a la dirección de los trabajos, ningún socio estaba por encima del otro, y únicamente recibían órdenes del fontanero municipal Juan Díaz,

⁵⁵ AVM, LAAM, Tomo 28, acuerdos de 25-8-1608 y 17-10-1608.

⁵⁶ *Ibidem*, Tomo 28, acuerdo 17-10-1608, Tomo 31, acuerdo de 17-10-1612; y AVM, Secretaría, 1-90-13.

que era el que dirigía la obra, y revisaba que los trabajos se realizaran correctamente en base a las condiciones establecidas en la contrata. En cuanto a la fórmula de pago, también se hacía por separado, y una vez que cada fontanero finalizaba el trabajo, Juan Díaz medía y tasaba su obra en base a los precios ofertados conjuntamente por todos los socios en la licitación.

De esta manera, el incumplimiento o la demora de la obligación contraída, afectaba única y exclusivamente a cada fontanero, respondiendo personalmente con sus bienes e incluso con la cárcel, pues para estimularle a cumplir con su obligación, durante los primeros años los contratos contemplaban una clausula penal que así lo estipulaba. De esta manera los alfareros Francisco Ramírez y Miguel del Pino (1618), el fontanero Bernardo Martínez (1619), o el cantero Antonio de Riera (1621) fueron encarcelados por demorarse en el cumplimiento de sus contratos, habiendo causado con ello un *gran daño a la obra*⁵⁷.

Una vez establecida la Junta de Fuentes en 1617, se decidió mantener este mismo sistema de contratas para los nuevos viajes del Abroñigal. Así, la construcción del viaje Alto se adjudicó a Sebastián de la Oliva y Gabriel de Avenares; y la del viaje Bajo a otra compañía formada por Juan del Río y Bernardo Martínez; si bien, debido al enorme trabajo que suponía este último viaje, y a los problemas que suscitó uno de los fontaneros, Bernardo Martínez, finalmente la Junta decidió que el viaje Bajo lo construyeran dos compañías, una formada por Juan del Río y Diego de Carandel, y otra por Alonso Rodríguez, Alonso Gómez y Luis de Córdoba⁵⁸.

Con el tiempo, este tipo de compañías de fontaneros acabó desapareciendo; y aunque todavía en 1645 Juan del Río, Pedro Hernández, y Lorenzo Álvarez de la Piñeira formaron una mancomunidad para construir el ramal de los tres caños en el viaje Bajo, llegó un momento en el que las obras se empezaron a encargar directamente a un único fontanero a propuesta del veedor. De la misma manera, también fue desapareciendo la adjudicación de las obras por licitación, pues los veedores y maestros mayores siempre fueron reacios a este sistema, ya que creían que estas

⁵⁷ AVM, LAJF, Libro I, acuerdos de 10-4-1618, 4-7-1619, y 14-3-1621.

⁵⁸ *Ibidem*, acuerdos de 4-7-1617 y 25-9-1618.

subastas favorecían la presencia de oportunistas, más interesados en el enriquecimiento personal que en realizar las obras con la perfección requerida. De esta manera, una vez que la Junta adjudicaba la obra al fontanero, acto seguido protocolizaba su obligación ante uno de los escribanos de la Junta.

A continuación, reproducimos una de estas escrituras de obligación, otorgada ante el escribano Manuel Robles por el fontanero Eugenio Rodríguez, donde se pueden ver sus principales características:

En Madrid, a 13 de noviembre de 1634, ante mí el presente escribano, compareció Eugenio Rodríguez, maestro de fontanería, dice que por acuerdo de la Junta de Fuentes de 12 de este mes se le mandaron librar 4.000 ducados para que con ellos fuera prosiguiendo en el viaje del Zarzal, obligándose conforme a declaración de Cristóbal de Aguilera, veedor de las obras de las fuentes de esta Villa, y de esta manera se obliga a que con estos 4.000 ducados prosiga las obras del viaje, tajeando dos ramales para ir descubriendo agua por ellos y con ella recebar las fuentes públicas, no cesando con esto la obra y viaje principal para que se vaya rematando, e incorpore en esta obra hasta 16 personas entre peones y oficiales para que con mayor brevedad se acabe; y que con las dichas personas y dinero se ocuparán en rematar los empedrados de los pozos, visitas y alcantarillas, y los rematará con 2.000 ducados de ellos los pozos de visitas; y con los otros dos mil ducados continúen los dos ramales, mil para cada uno. Y los 4.000 ducados los invertirá en toda la obra, y descubrir el agua para que el viaje no cese⁵⁹.

En estos nuevos contratos, el fontanero seguía respondiendo de la obligación con sus bienes, si bien ya no incluían cláusulas que llevaran aparejadas prisión. Es más, en toda la documentación consultada no hemos vuelto a encontrar casos de fontaneros u otros artesanos que acabaran en la cárcel por incumplimiento de contrato, al menos en las obras de los viajes de agua de Madrid.

Por último respecto a los contratos, decir que en caso de muerte del fontanero la obligación pasaba a sus herederos, normalmente sus viudas. Lógicamente, ni el ayuntamiento ni la Junta obligaron a ninguna de ellas a que finalizara forzosamente los trabajos. Muchas renunciaron, como María de Salas, mujer del fontanero Eugenio Rodríguez, que tenía a su cargo la construcción de una mina del viaje de la Castellana

⁵⁹ AHPM. Protocolo 5.850, ff. 60r-61v.

en el camino de Fuencarral. Tras la muerte de su marido en 1644, expuso ante la Junta *que no podía acabarla, por ser mujer y no tener con qué*. En este caso, lo que se hizo fue abonarla los 300 ducados en que se tasó la obra realizada hasta ese momento por su marido, y volver a hacer un nuevo contrato con otro fontanero⁶⁰.

Pero junto con las renunciaciones, también hemos encontrado muchos casos en los que era la propia viuda la que esgrimía su derecho a finalizar la obra, pues era la única manera de seguir manteniendo a su familia. En estos casos, lo que se hacía era contratar a fontaneros externos que se encargaran de finalizar los trabajos. Un ejemplo es el de María Crespo, viuda de Pedro Rodríguez, fontanero encargado de parte de las obras de los viajes de agua del Buen Retiro. Tras la muerte de su marido en 1634, y teniendo a su cargo dos hijas menores, María y Juana Rodríguez, decidió nombrar a Pedro Hernández *para que acabe y fenezca las obras que estaban encargadas a mi difunto marido*⁶¹.

Otro ejemplo es el de Eugenia de María, curiosamente viuda del mencionado Pedro Hernández, quien tras ver como la Junta (y sin contar con ella) adjudicaba a Lorenzo Álvarez de la Piñerira la parte del ramal de los tres caños que había estado construyendo su marido; decidió poner un pleito que llegó a parar la obra durante más de un año. Finalmente, el asunto se solucionó tras abonar Piñeira una importante indemnización a Eugenia María⁶².

Respecto a los fontaneros en sí, entre 1612 y 1700 trabajaron cuarenta fontaneros en las obras de los viajes. De todos ellos, doce lo hicieron entre 1612 y 1629, año en que se dio por terminada la primera fase de las obras. Durante este primer periodo, los fontaneros más relevantes fueron los mencionados Sebastián de la Oliva y Gabriel de Avenares, que trabajaron asociados en las obras del Buen Suceso (1612 y 1618), en las del viaje de la Fuente Castellana (1612 – 1626), y en las del viaje Alto de Abroñigal (1617 – 1629). A partir de 1634, también participaron en la

⁶⁰ AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo de 25-1-1645.

⁶¹ AHPM. Protocolo 5.850, ff. 153r-154v.

⁶² AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo de 14-10-1651.

construcción de los viajes del Buen Retiro, falleciendo ambos en 1640, justo cuando Avenares estaba construyendo la conducción de los barrios de San Joaquín, correspondiente al viaje de la Fuente Castellana.

Tabla 5: Los primeros fontaneros de los viajes. 1612-1669.

FONTANERO	AÑOS DE SERVICIO
Sebastián de la Oliva	1612-1640
Gabriel de Avenares	1612-1640
Alonso Carrero	1612-1617
Juan del Río “el viejo”	1612-1647
Bernardo Martínez	1612-1618
Francisco de Potes	1612-1617
Diego de Carandel	1618
Alonso Rodríguez	1618-1632
Alonso Gómez	1618-1624
Luis de Córdoba	1618-1630
Juan del Río “el mozo”	1618-1649
Pedro de Sevilla “el viejo”	1620-1637
Alonso Álvarez	1633-1643
Pedro Rodríguez	1633-1635
Juan de Nanclares	1634-1637
Eugenio Rodríguez	1630-1644
Alonso de Villa	1635-1638
Pedro Hernández	1637-1649
Tomás del Río	1642-1650
Alonso de Medal	1645-1650
Pedro de Peñarredonda	1648-1669

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

También fue importante la participación de Juan del Río “el viejo” y su sobrino Juan del Río “el mozo”. El primero, comenzó a trabajar en 1612 asociado con Sebastián de la Oliva en la construcción de los primeros viajes del Buen Suceso y Fuente Castellana; y en 1617 se encargó junto con Bernardo Martínez de las obras del viaje Bajo de Abroñigal, pero tras la dimisión de Martínez en 1618 y una fugaz asociación con Diego de Carandel, finalmente comenzó a trabajar con su sobrino, construyendo hasta 1629 buena parte de los viajes de Abroñigal Bajo y Fuente Castellana.

Durante la década de 1630, y tras la muerte de Juan del Río “el viejo” en 1631, su sobrino continuó reparando y ampliando el viaje Bajo. En 1633 finalizó las minas del valle de la Guindalera, que se acabó incorporando a Fuente Castellana, y posteriormente participó en las obras de los viajes del Retiro. A partir de ese momento comenzó a decrecer su actividad. En 1640 se le encargaron unas reparaciones en el viaje Alto; en 1645 formó una mancomunidad junto con Pedro Hernández y Lorenzo de la Piñerira para construir el ramal de los tres caños correspondiente al viaje Bajo; y en 1647 todavía seguía trabajando en la reparación de unos hundimientos del viaje Bajo producidos en la huerta del relator Ávila. Falleció 1649.

También destacó la participación de Alonso Gómez, Alonso Rodríguez y Luis de Córdoba, que trabajaron fundamentalmente en el viaje Bajo de Abroñigal entre 1618 y 1632; y Pedro de Sevilla “el viejo”, que descubrió en 1620 el acuífero del valle de la Guindalera que el mismo se encargó de incorporar al viaje de la Castellana.

Una vez finalizada la construcción de los grandes viajes de agua, en 1630 comenzó una segunda fase en donde la mayoría de las obras consistieron en ampliar la infraestructura original y reparar todo aquello que se iba deteriorando. Durante estos años comenzó a actuar una segunda generación de fontaneros entre los que destacó sobre todo Eugenio Rodríguez, que trabajó tanto en el viaje Bajo, donde construyó el ramal de Santa Isabel, y en el de Fuente Castellana haciendo lo propio con los ramales de la Guindalera, Norieta y Maudes. Otros fontaneros importantes de esta generación fueron Alonso Álvarez, que se hizo cargo de las reparaciones del viaje Alto y Fuente Castellana entre 1633 y 1643; Pedro Rodríguez, que se encargó fundamentalmente de la conducción de las fuentes del Prado; y Alonso de Villa, al se le encomendaron las obras de los viajes del Buen Suceso y Bajo de Abroñigal entre 1635 y 1638.

En la década de 1640, la bajada en la intensidad de las obras y el fallecimiento de los miembros de la primera y segunda generación produjo una reducción importante del número de fontaneros. Si en 1617 había doce en activo, durante estos años su cifra se redujo a la mitad, siendo los más destacados del periodo Pedro Hernández, que continuó el ramal de Maudes en Castellana y construyó parte de la

obra de los tres caños en el viaje Bajo (1641-1649) y Alonso de Medal, al que se encargaron las reparaciones de Fuente Castellana entre 1646 y 1650.

Fue precisamente a finales de esta década, cuando la Junta de Fuentes decidió oficializar el cargo de fontanero y asignar a uno en exclusiva todas las obras y reparaciones de un viaje en concreto. De esta manera, a Juan de Medal se le asignó el cuidado del viaje de la Fuente Castellana, a Luis de Salas el del Alto de Abroñigal, a Lorenzo Álvarez de la Piñeira el Bajo de Abroñigal, a Antonio de Mérida las fuentes del Prado de San Jerónimo, y a Julián Domínguez las fuentes del Prado Nuevo de Leganitos, Caños Viejos, Caños del Peral y Huerta de la Priora.

Tras prestar juramento ante la Junta, a todos ellos se les otorgó la llave de las arcas y entradas de registro de su viaje; y a partir de ese momento, solo ellos pudieron trabajar en las obras de los viajes, con la única excepción de Pedro de Peñarredonda, al que se encomendaron las obras del ramal del valle de la Norieta, perteneciente al viaje de la Fuente Castellana, entre 1653 y 1664.

Respecto a la retribución de los fontaneros, y a pesar de conferirles un carácter oficial, la Junta de Fuentes no consideró oportuno asignarles un sueldo fijo, de manera que siguieron cobrando de la manera habitual: una vez finalizada la obra, el veedor tasaba todo el trabajo realizado, y posteriormente era la contaduría la que procedía a realizarles el pago según la obra realizada.

A partir de este momento, y puesto que existía un nombramiento oficial, resulta mucho más sencillo hacer un seguimiento completo de los fontaneros de los viajes. En Fuente Castellana, y tras la jubilación de Juan de Medal en 1664, le sustituyó Julián Domínguez, que estuvo al frente del viaje hasta que en 1671, y sin que hayamos averiguado el motivo, decidió dimitir. Tras ello, se le otorgó la llave del viaje a Luis de Salas, que estuvo en servicio hasta su muerte en 1682. Posteriormente fueron Francisco Domínguez (1682-1684) y más tarde su hermano José Domínguez (1684-1693) los que se hicieron cargo del viaje de la Castellana, siendo Francisco del Río (1693-1702) el último fontanero del viaje durante el siglo XVII.

Tabla 6: Fontaneros oficiales de los viajes. 1652-1699.

FUENTE CASTELLANA	ABROÑIGAL ALTO	ABROÑIGAL BAJO	PRADOS VIEJOS	PRADOS NUEVOS
Juan de Medal 1652-1664	Luis de Salas 1652-1671	Lorenzo Álvarez Piñeira 1652-1658	Antonio de Mérida 1652-1660	Julián Domínguez 1652-1671
Julián Domínguez 1664-1671		Gaspar Romo 1658-1690	Diego Martínez 1660-1673	
Luis de Salas 1671-1682	Juan del Casal 1673-1678		Domingo García 1671-1676	
Fco. Domínguez 1682-1684	Domingo García 1678-1685		Ambrosio Peñaranda 1677-1690	
José Domínguez 1684-1693				D. García “hijo” 1685-1690
Francisco del Río 1693-1702		Manuel Guerra 1690-1706	Manuel de Salas 1690-1699	Melchor Gándara 1690-1701

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

En el viaje Alto de Abroñigal, Luis de Salas se mantuvo en el cargo hasta que en 1671 se le otorgó la llave de Fuente Castellana. Tras ello, Juan del Casal se encargó de su mantenimiento hasta su muerte en 1702. Por último, en el viaje Bajo de Abroñigal, Lorenzo Álvarez de la Piñeira fue su fontanero oficial hasta su muerte en 1658, siendo sustituido por Gaspar Romo, que ejerció el cargo hasta que en 1690 la Junta le obligó a dejarlo, al ser nombrado alguacil de fuentes. Manuel Guerra (1690-1706), fue de esta manera el último fontanero del viaje Bajo del periodo.

Respecto a las fuentes del Prado de San Jerónimo, primero Antonio de Mérida (1654-1660) y más tarde Diego Martínez Continente (1660-1673), Juan del Casal (1673-1678), Domingo García (1678-1685), y Domingo García hijo (1685-1690), ejercieron como sus fontaneros; lo mismo que Julián Domínguez (1654-1671), Domingo García (1671-1676) y Ambrosio de Peñaranda (1677-1690) que hicieron lo propio con las del Prado nuevo de Leganitos, y resto de viajes de aguas gordas. En 1690, la Junta decidió hacer un cambio respecto a la administración de estos viajes, pues decidió encargarles su cuidado a Manuel de Salas (Prado Viejo) por una asignación de 2.000 RV al año, y a Melchor de la Gándara (Prado Nuevo y otros) por 1.000 RV⁶³.

⁶³ Toda la información referente a los fontaneros ha sido elaborada en base a diversos acuerdos de los Libros de Acuerdos de la Junta de Fuentes (Libros I-VI), custodiados en el Archivo de Villa de Madrid.

Proveedores y otros artesanos.

La construcción de los viajes de agua de Madrid no hubiera sido posible sin la participación de toda una serie de artesanos y proveedores, fundamentalmente canteros, alfareros, empedradores, herreros, carpinteros, cerrajeros o plomeros, que trabajaron para la Junta fabricando todo aquello que se les solicitaba.

Comenzando por los *canteros*, que eran los que ejecutaban las arcas y las fuentes tanto en el interior como en el exterior de la ciudad, así como sus reparaciones, entre 1618 y 1698 trabajaron para la Junta 18 maestros, 13 de los cuales lo hicieron hasta 1645, esto es, durante la etapa inicial de la construcción de los viajes.

Los primeros que nos encontramos fueron Gaspar Ordóñez (1617) que construyó la fuente de Santa Cruz; Francisco del Valle (1618) que hizo lo propio con las de las Descalzas y Puerta Cerrada; y Bernardo Martínez (1618) que reconstruyó la fuente del Olivo. También destacaron Antonio Riera (1618-1625) autor de las fuentes de la plaza de San Salvador y Buen Suceso; Martín de Cortayre (1619-1624) que además de terminar las fuentes anteriores construyó las de las calles del Pez, Relatores, plaza de la Cebada y Hospital de los portugueses; así como Joannes de Chapitel (1622-1624) que ejecutó las arcas del viaje de la Fuente Castellana⁶⁴.

A este primer grupo le siguieron posteriormente Martín de Azpiliaga (1630-1631) que reformó la fuente de Santa Cruz y reconstruyó la de la Sierpe en el Prado; Miguel Collado (1631-1640) que destacó por la construcción de la fuente de Santo Domingo; Pedro del Arroyo (1633) que construyó las fuentes y pilones del Matadero; Eugenio Montero (1636-1638) que reparó las fuentes de la Puerta del Sol y Puerta Cerrada, y construyó la del humilladero de San Francisco; Tomás de Angulo (1642) que remató el arca de la Plaza Mayor; Lucas Gutiérrez (1643) que aderezó las arcas y fuentes del viaje de la Castellana; y Sebastián de Iturbe (1643-1647) constructor de las fuentes de las Recogidas y San Joaquín⁶⁵.

⁶⁴ AVM, LAJF, Libro I, acuerdos de 10-5-1618, 10-7-1618, 22-5-1619, 26-4-1623, 18-6-1624, y 7-3-1625; y AHPM. Protocolo 3.313, f.193v.

⁶⁵ Ibid, Lib. II, acuerdos 29-11-1630, 11-1-1631, 7-3-1633, y Lib. III, acuerdos 11-8-1640 y 22-12-1643; y AHPM. Protocolo 5.850, ff. 147r-148r.

La disminución en la intensidad de la obras, hizo que a partir de 1645 a la Junta le bastara con los servicios de un único maestro cantero. De esta manera, y dejando a un lado casos puntuales como el de Miguel de Urbietta (1649) al que se encargó la construcción de todos los capirotos de los pozos de los viajes; y Pedro de Tapia (1650) que reparó la llamada fuente del Palo, los siguientes canteros comenzaron a desarrollar su trabajo prácticamente en exclusividad y durante largas temporadas. El primero de estos fue Juan de Elorriaga (1645-1657) que destacó por la construcción de la fuente del Rosario y la de la calle Preciados; seguido por Domingo de Adúcar (1659-1675) que prácticamente reparó la totalidad de las arcas, además de construir las fuentes del Ave María, Desamparados, calle de la Paloma y Leganitos⁶⁶.

Los dos últimos canteros que trabajaron durante el periodo fueron Miguel Pérez (1676-1681) que reformó las fuentes de los prados Nuevo y Viejo, y construyó de nueva planta las de la calle de Hortaleza y plazuela de San Antonio; y Eugenio de Yduquera (1681-1697) que volvió a reparar casi todas las arcas y fuentes, y realizó todos los trabajos de cantería del nuevo viaje de la Alcubilla⁶⁷.

También fue muy relevante el trabajo de los alfareros o alçalleres, especialmente en la etapa inicial, pues fueron los encargados de suministrar todos los caños de barro utilizadas en las conducciones. Durante estos años destacaron los alfareros Francisco Ramírez y Manuel del Pino, quienes el 13 de septiembre de 1617 se obligaron con la Junta a suministrar 7.000 caños de barro cada uno para la construcción de los viajes del Abroñigal; el primero a la compañía de Sebastián de la Oliva y Gabriel de Avenares, y el segundo a la de Juan del Río.

Por las condiciones de los contratos, sabemos que los caños debían ser *de barro, bien cocidos y sazoados, labrados con molde machimbrados, y que después de cocidos tuvieran media vara sin el macho, y de grueso un dedo de medida por medio, y más gruesa la hembra, y que por de fuera estuvieran bien llenos de barro*. Cada caño

⁶⁶ AVM, LAJF, Libro IV, acuerdos de 16-1-1649, 16-11-1645, 12-10-1649, 3-1-1650; Libro V, acuerdos de 9-9-1659, 20-11-1660, 20-3-1662, 20-5-1662, 25-9-1662, 23-8-1667; y Libro VI, acuerdos de 6-5-1670, 21-7-1671, 4-4-1672, y 6-3-1675.

⁶⁷ *Ibídem*, Libro VI, acuerdos de 9-11-1676, 17-5-1677, 16-12-1680, 6-3-1693, 13-8-1693, y 4-12-1697.

fue tasado en 30 maravedís, comprometiéndose la Junta a abonarles la cantidad total (210.000 maravedís) en tres pagos de 7.000 maravedís; uno al principio de la obra, otro a los seis meses, y otro al final. Como dijimos anteriormente, ninguno de los dos alfareros acabó el trabajo a tiempo, por lo que acabaron en la cárcel.⁶⁸.

Tras el incumplimiento de Ramírez y Pino, el siguiente contrato de suministro de caños se hizo con los alfareros Pablo Mateo y Francisco Molinero (9 de mayo de 1618) que se comprometieron a suministrar 4.000 caños a la compañía de Juan del Río y Diego Carandel. La mitad de los caños debía ser de 9 dedos de grueso, y la otra mitad de 6 dedos, siendo en ambos casos la longitud de media vara sin el macho⁶⁹.

La demanda de caños para las obras de los viajes fue tal, que en mayo de 1618 la Junta acordó comisionar al alguacil Pedro Pérez, *para que vaya a la ciudad de Toledo y a la villa de Alcalá, y que haga que todos los alçalleres que hubiere vengan a esta villa para hacer caños para esta obra, y que se hagan con toda brevedad*⁷⁰. Con el paso del tiempo y la disminución de la demanda, los caños se acabaron fabricando en los talleres y tejares de la villa, especialmente en los de la calle del Ave María⁷¹.

Por otra parte, y además de los caños de barro, también fue muy necesario el suministro de ladrillo, piedra de pedernal, aceite y cal. Respecto al de ladrillo, durante los primeros años fue realizado por dos tratantes, Felipe López y Diego Álvarez Enríquez, que en septiembre de 1617 se obligaron a suministrar 150.000 ladrillos cada uno (la mitad rosados y la otra mitad colorados) por un precio de 9 ducados cada millar. En 1618, nuevamente Diego Álvarez se comprometió a suministrar otra partida de igual número en las mismas condiciones, repitiéndolas cada año hasta 1623⁷².

Con el paso del tiempo, se dejó de contar con estos tratantes, de manera que fueron los fontaneros los que acabaron suministrando el ladrillo para sus propias

⁶⁸ AHPM. Protocolo 3.309, ff. 369r-371v.

⁶⁹ *Ibidem*, Protocolo 3.311, ff. 160r-160v.

⁷⁰ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de mayo de 1618 (f.29v).

⁷¹ AVM, Secretaría, 1-200-13.

⁷² AHPM. Protocolo 3.309, ff.368r-369v y 372r-372v; Protocolo 3.310, ff.930r-930v; y AVM, LAJF, Libro I, acuerdos 21-8-1619, 28-3-1620, 18-6-1621, y 21-1-1623.

obras, como Sebastián de la Oliva y Gabriel de Avenares, que en 1621 se comprometieron a suministrar todo el ladrillo que fuere menester hasta en cantidad de 20.000 RV, al mencionado precio de 9 ducados el millar⁷³.

Respecto a la piedra de pedernal, utilizada para la mampostería, se traía del vecino pueblo de Vallecas por toda una serie de carreteros de la localidad quienes llegaron a traer cientos de cargos para suministrar a los fontaneros a pie de obra. Por ejemplo, entre septiembre y diciembre de 1617, y únicamente para abastecer a la compañía de Juan del Río y Bernardo Martínez, la Junta contrató con catorce de estos carreteros el suministro de 1.200 cargos de piedra (unos 466 metros cúbicos) a razón de 7 RV cada cargo. Los carreteros concretamente fueron Lucas Casado y Francisco Cebrián (se comprometieron a suministrar 150 cargos), Francisco Garrido (125 cargos), Bartolomé Arroyo y Juseppe López (125), Francisco Velasco (150), Francisco López (200), Tomás y Bartolomé Agudo (150), Marcos Hernández (100), Mateo Hernández (50), Sebastián de Colmenar (100), Luis del Río (50) y Alonso Velasco (200)⁷⁴.

Del suministro del aceite, utilizado para fabricar el betún, se encargaba el correspondiente obligado de la villa, y durante los primeros años de las obras su suministro fue considerable. En 1619 y solo para las obras del viaje Bajo, los obligados del aceite Pedro Suárez y Luis Lorenzo llegaron a suministrar 1.000 arrobas de aceite; 600 para la compañía de Juan del Río, y las 400 restantes para la de Alonso Gómez, Alonso Rodríguez y Luis de Córdoba⁷⁵.

También fue importante el suministro de cal, realizado igualmente por los tratantes de la Corte. Cuando empezaron las obras de los viajes del Abroñigal, Juan Navarro, vecino de Colmenarejo, era el encargado de abastecer a la compañía de Juan del Río, a precio de 54 RV cada cahíz. Otro tratante, Francisco Delgado, era el encargado de suministrar a la compañía de Sebastián de la Oliva, en este caso, a 48 RV

⁷³ AHPM. Protocolo 3.315, f.435r.

⁷⁴ Según la RAE, el cargo de piedra equivale aproximadamente a 1/3 de metro cúbico. Todas las contratas con los carreteros se pueden consultar en AHPM. Protocolo 3.309, ff.374r-377v y ff.435r-441v.

⁷⁵ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 21-8-1619.

cada cahíz. En ambos casos, la cal debía ser de buena calidad, muy bien cocida, y traída de las villas de Chozas (en la actualidad Soto del Real) y Guadalix⁷⁶.

El mencionado Francisco Delgado, además de tratante de la cal, también era empedrador, siendo el encargado de llevar fuera de la ciudad la tierra que se sacaba de las minas, zanjas y pozos, y de empedrar posteriormente las calles por donde pasaban las galerías de los viajes. Delgado trabajó para la Junta al menos hasta 1631, cuando recibió 1.606 RV por los empedrados que hizo en la Fuente Castellana⁷⁷.

Otro suministro muy necesario fue el de los caños y otros elementos de plomo imprescindibles para la construcción y reparación de las fuentes. Los primeros plomeros que nos encontramos en las obras fueron Juan Díaz y Bartolomé Díaz, que desde 1618 suministraron buena parte de las cañerías que se pusieron para las conducciones, a razón de real y cuartillo la libra de plomo⁷⁸. A éstos, les substituyó hacia 1630 Juan García de Barruelos, maestro plomero y pizarrero, que estuvo trabajando para la Junta al menos hasta 1662⁷⁹.

También destacó el trabajo realizado por los maestros latoneros Pedro Costas y Gaspar de Usategui, que en 1620 realizaron los mascarones de las fuentes de Puerta Cerrada y Puerta del Sol; y Juan Fernández, que en 1621 realizó las cajas y marcos de las arcas. Más tarde, también realizarían los marcos otros maestros como Andrés Báez (1644), Juan de Brea (1649-1664), o Gregorio Cea (1672)⁸⁰.

Por último, no nos podemos olvidar de los cerrajeros que realizaron las cerraduras y llaves de las arcas y entradas de registro, destacando sobre todo a Isidrio Báez (1647-1669), y su hijo Mateo Báez (1671-1677); y de los maestros carpinteros y

⁷⁶ AHPM. Protocolo 3.309, ff. 366r-367r y 378v-379r.

⁷⁷ AVM, LAJF, Libro I, acuerdos de 6-6-1618, 6-12-1618, 28-3-1620, Libro II, acuerdo de 30-10-1630; y AHPM. Protocolo 3.318 (2-1-1631).

⁷⁸ AHPM. Protocolo 3.313, f.193r.

⁷⁹ AVM, LAJF, Libro V, acuerdo de 20-3-1662.

⁸⁰ *Ibidem*, Libro I, acuerdos de 4-3-1620, 4-2-1621, Libro III, acuerdo de 26-4-1644, Libro IV, acuerdo de 25-6-1649, Libro V, acuerdo de 12-5-1664, y Libro VI, acuerdo de 3-12-1672.

puertaventaneros que hicieron lo propio con las puertas y ventanas de las arcas, caso de Juan Marroquín (1640) y Juan de Barragán (1646-1657)⁸¹.

2. EL PROCESO CONSTRUCTIVO DE LOS VIAJES (1612-1699).

El siglo XVII fue el periodo más importante en la historia de los viajes de agua de Madrid, pues durante estos años fue cuando se procedió a su montar su infraestructura. Durante toda la centuria las obras fueron intensas y constantes, pudiéndolas dividir en tres fases bien definidas: búsqueda de agua, construcción de las primeras conducciones, y consolidación y ampliación de los viajes.

2.1. La búsqueda del agua.

El agua del Buen Suceso

Justo después del regreso de la Corte, el Ayuntamiento de Madrid inició las primeras prospecciones encaminadas a la búsqueda de agua. El 17 de julio de 1606, el corregidor encargó al fontanero municipal Juan Díaz que buscara nuevos pozos con los que aumentar el caudal de las fuentes del Prado y monasterio de Atocha, si bien, estos primeros trabajos no llegaron a fructificar⁸².

A pesar de que Juan Díaz continuó haciendo prospecciones, el alumbramiento del primer acuífero no se produjo hasta el año siguiente, siendo además descubierto por terceros. El 18 de agosto de 1608, el ayuntamiento concedió licencia al monasterio de Atocha para que desde una tierra que habían comprado junto a Recoletos, pudieran encañar hasta su convento 5 RF que habían descubierto. Una vez comenzados los trabajos, el regidor Gabriel de Alarcón informó al corregidor que la conducción estaba dañando a las fuentes del Prado, por lo que rápidamente se suspendieron los trabajos y el ayuntamiento procedió a expropiar al monasterio toda el agua de su propiedad⁸³.

Como el agua de este acuífero no bastaba para aumentar significativamente el caudal de las fuentes de la ciudad, el ayuntamiento emprendió la búsqueda de nuevos

⁸¹ *Ibíd*, Libro IV, acuerdo de 4-2-1647, Libro VI, acuerdos de 19-12-1669, 20-2-1671, y 26-4-1677.

⁸² AVM, LAAM, Tomo 26, acuerdo de 17-7-1606.

⁸³ *Ibíd*em, Tomo 26, acuerdo de 17-7-1606.

manantiales. En este momento surgió la figura del regidor Juan Fernández, que se acabó convirtiendo en uno de los principales buscadores de agua de la ciudad. Toledano de nacimiento e hijo de un comerciante de dicha ciudad, Fernández se había hecho con una regiduría del ayuntamiento de Madrid el 13 de abril de 1593. Poco a poco comenzó a ascender en el concejo, llegando incluso a formar parte de la delegación que negoció el regreso de Felipe III a Madrid en 1606⁸⁴.

El 10 de enero de 1611 Fernández fue nombrado comisario del Prado Viejo, cargo que le sirvió para tomar contacto con el arte de buscar agua. Solo siete días después de su nombramiento, y tras recibir informes de Juan Díaz de que podía haber agua en abundancia en las zonas próximas al convento de Recoletos, recibió el encargo del corregidor para que hiciera una cala y varios pozos, y viera la cantidad que había y si se podía traer a Madrid, así como su coste aproximado.

Los trabajos de Fernández fueron todo un éxito. Además de descubrir una importante surgencia de agua junto al mencionado convento, también descubrió otro acuífero todavía más caudaloso en unos terrenos próximos a la plaza de Santa Bárbara. En ambos casos, y realizadas las nivelaciones pertinentes, Fernández comprobó que tenían la altura suficiente para poder conducir su caudal al interior de la ciudad, siendo este el origen del llamado viaje del Buen Suceso⁸⁵.

Tras el comienzo de las obras, poco a poco, el caudal del nuevo viaje se fue complementando con nuevos acuíferos procedentes de huertas y otras propiedades situadas junto al convento de Recoletos, de manera que en 1615 el agua disponible ya había aumentado hasta los 40 RF⁸⁶.

De todos estos acuíferos que se acabaron incorporando al viaje, destacaron fundamentalmente dos. El primero, estaba situado en una huerta perteneciente al mencionado convento de Recoletos, y era utilizado precisamente por los frailes para

⁸⁴ Guerrero Mayllo, Ana, *El gobierno municipal de Madrid (1505-1606)*, IEM, 1993, p.252.

⁸⁵ AVM, LAAM, Tomo 30, acuerdos de 10-1-1611 y 17-1-1611.

⁸⁶ *Ibidem*, Tomo 33, acuerdo de 25-2-1615.

abastecer a la fuente de su claustro, así como el riego de su huerta. Para poderlo incorporar, el ayuntamiento tuvo que indemnizar al monasterio con 30.000 maravedís. El segundo acuífero, situado igualmente junto a los Recoletos, era el que vimos que utilizaba la familia de los Vargas para abastecer a su palacio de la plaza de la Paja. En este caso, el ayuntamiento tuvo que comprar toda la propiedad a su propietario, Fadrique de Vargas, pagándole por ello 500 ducados. Como no podía ser de otra manera, los trabajos para la incorporación de estos acuíferos fueron preparados y realizados por Juan Fernández, ya comisario del viaje del Buen Suceso⁸⁷.

El agua de la Fuente Castellana

Ya vimos como el alumbramiento de los primeros pozos que dieron lugar al viaje de la Fuente Castellana fue realizado en 1610 por el conde de Salinas, que descubrió un importante acuífero en el interior de una de sus propiedades situada más arriba de la dicha fuente. Si recordamos, ante el intento del conde de conducirlo ilegalmente hasta el interior de la ciudad, y el daño que estas obras produjeron a las conducciones municipales, el ayuntamiento acabó por expropiar toda el agua, y decidió conducirla hasta Madrid tras comprobar que tenía la altura suficiente.

El acuífero encontrado, aunque importante, no debía ser lo suficientemente caudaloso, por lo que en abril de 1610 el superintendente del viaje, Francisco de Contreras, ordenó que se realizaran nuevas prospecciones para poder incorporarle más agua. En este punto, el regidor municipal Luís de Valdés tomó la iniciativa, y para ello contrató los servicios de un zahorí napolitano llamado Dorodeo Chiancardo, al que alojó en su casa durante dos años.

Chiancardo realizó las primeras prospecciones en una huerta llamada de “Doña Juana”, situada junto al camino de Alcalá, a una legua aproximadamente del centro de Madrid. Según el testimonio del napolitano, rápidamente consiguió encontrar unos 16 RF, con lo que acto seguido, junto con Valdés, presentaron un proyecto para traer el agua a la ciudad, concretamente 8 RF a la plaza del Palacio y otros 8 RF hasta la Puerta del Sol y plaza de San Salvador.

⁸⁷ AHPM. Protocolo 3.309, ff.200r-201r; y Protocolo 3.311, ff.321r-348v.

El proyecto se discutió por una comisión formada por Francisco de Contreras y el corregidor Gonzalo Manuel, asistiendo como técnico el arquitecto carmelita fray Alberto de la Madre de Dios. A pesar de la defensa que Valdés hizo del proyecto de Chiancardo, finalmente fue rechazado debido a los informes negativos del fontanero municipal Juan Díaz, y sus alarifes asistentes Juan de Hita y Alonso Carrero, que no recomendaron su realización al aducir que el manantial estaba muy lejos, y sobre todo, porque causaría un gran daño a la villa al pasar las conducciones por entre las casas.

Tras el fracaso de Chiancardo, fue fray Alberto de la Madre de Dios el que comenzó a realizar nuevas prospecciones, descubriendo un importante manantial al norte de la ciudad, en una zona conocida como el valle de Maudes, próxima al pueblo de Chamartín. El proyecto de fray Alberto, que aseguraba poder conducir agua suficiente hasta las plazas de Santa Cruz y de la Cebada, gustó mucho más a Francisco de Contreras, pues además de ser mucho más factible al estar el manantial más próximo a la ciudad, la conducción principal discurría por la calle de Hortaleza y no por entre las casas, como el de Chiancardo⁸⁸.

Con la aprobación del proyecto del carmelita, Contreras ordenó comenzar las obras en los dos acuíferos encontrados, si bien, y como en el caso anterior, durante los años siguientes se continuó implementando su caudal mediante la expropiación de tierras y acuíferos pertenecientes a particulares. Uno de estos casos fue el del licenciado Ávila, al que en 1614 se le expropió una tierra que tenía junto a la fuente Castellana, con su pertinente noria, pozos, y algunas conducciones que tenía⁸⁹.

También fue interesante la incorporación de otro acuífero descubierto por el monasterio de San Felipe el Real, situado en una tierra de su propiedad junto a la fuente Castellana. A comienzos de 1617 los frailes solicitaron licencia al ayuntamiento para poder encañar el agua desde dicha tierra hasta su convento de Madrid, situado en la calle Mayor, pero ante lo costoso de la operación, y los posibles daños que las obras podrían causar a la villa, finalmente se llegó a una solución de consenso: el

⁸⁸ AVM, Secretaría, 1-90-15.

⁸⁹ AVM, LAAM, Tomo 32, acuerdo de 19-11-1614.

monasterio haría a su costa la conducción hasta el arca de registro más cercana del viaje de la Castellana, donde tras medirla, se incorporaría a las minas principales del viaje por las que llegaría hasta el centro de Madrid. A cambio de utilizar las conducciones municipales, el ayuntamiento se quedaría con la propiedad de tres cuartas partes del agua de los frailes, comprometiéndose a suministrar al monasterio la cuarta parte restante⁹⁰.

El agua de los viajes del Abroñigal.

De todos los terrenos de la periferia de Madrid, los situados junto al arroyo Abroñigal fueron los más fértiles en aguas subterráneas, por lo que desde un principio, el ayuntamiento siempre barajó la posibilidad de buscar agua en dicha zona para conducirla posteriormente hasta el interior de la ciudad.

El 11 de julio de 1611 se trató el asunto en el Concejo, y habida cuenta de lo mucho que convenía traer dichas aguas, se acordó que el fontanero Juan Díaz realizara prospecciones en la zona y elaborara un proyecto para su conducción. A finales de año, Díaz localizó un gran manantial en las inmediaciones del camino de Vicálvaro, y asociado con el fontanero Pedro de Sevilla “el viejo”, presentó al ayuntamiento un proyecto en el que proponía traer el agua a través del monasterio de San Jerónimo. Pero el problema fue que cuando se realizaron las nivelaciones pertinentes, se vio que el acuífero no tenía la suficiente altura, por lo que el proyecto fue desechado⁹¹.

Más éxito tuvieron las prospecciones llevadas a cabo por el regidor Juan Fernández, que comenzó a buscar agua por la zona invirtiendo para ello unos 30.000 ducados de su propio bolsillo⁹². Las prospecciones fueron un rotundo éxito, de manera que en 1616 ya había encontrado agua en cantidad, unos 30 RF, tanto en el llamado valle de la Peñuela (sito en el término de Canillas) como en otro valle situado junto al camino de Alcalá, a su paso por Canillas y Canillejas.

⁹⁰ El acuerdo entre el ayuntamiento y el convento de San Felipe en AHPM. Protocolo 3.311, ff.186r-200r.

⁹¹ AVM, Secretaría, 1-90-18.

⁹² En 1621, Juan Fernández solicitó a la Junta de Fuentes que se le agraciara con 6 RF por haber descubierto el agua del Abroñigal *con su industria, cuidado y trabajo*, habiéndose gastado en ello más de 30.000 ducados. AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 19-05-1621.

Tras comunicárselo al corregidor y al visitador del Consejo, Diego López de Ayala, rápidamente se ordenó a los alarifes Alonso Carrero, Juan del Río, Sebastián de la Oliva y Francisco de Potes que comprobaran la disponibilidad de agua y su nivelación, siendo el resultado de las comprobaciones muy satisfactorio, especialmente el manantial alto, llamado de la Peñuela. Tras estudiar los informes favorables, el Consejo concedió permiso a la villa para que pudiera realizar las obras, y se procedió a establecer la Junta de Fuentes para que coordinara todos los trabajos fontaneros de la villa⁹³.

Pero antes de que se contrataran las obras, se tuvo que salvar un último escollo, pues Luís de Valdés y Dorodeo Chiancardo protestaron enérgicamente ante la Junta aduciendo que Juan Fernández les había robado el proyecto que habían presentado en 1610. Se inició entonces un pleito presidido por uno de los nuevos superintendentes, Diego López de Salcedo, que llamó a testificar a todos los alarifes que habían intervenido en las nivelaciones de 1610 y 1616.

Todos los testigos, incluido el ingeniero Alonso Turrillo de Yebra, dieron la razón a Juan Fernández, aduciendo que el agua que había encontrado era distinta, pues estaba mucho más lejos y tenía más cantidad que la descubierta por Valdés. En vista de las testificaciones, Chiancardo realizó una propuesta de última hora consistente en traer a la ciudad una gran cantidad de agua desde otro manadero que no fuera el del Abroñigal, si bien, la Junta finalmente la desestimó, y construyó los viajes Alto y Bajo del Abroñigal desde los acuíferos descubiertos por Fernández⁹⁴.

2.2. La construcción de las primeras conducciones (1612-1630).

Una vez descubiertos los manantiales, comprobado su caudal, y nivelado el trazado de la conducción, el siguiente paso fue construir los cuatro viajes propiamente dichos: el del Buen Suceso (1612-1619), Fuente Castellana (1612-1629), y los de Abroñigal Alto y Bajo (1617-1629).

⁹³ AVM, Secretaría, 1-90-15.

⁹⁴ *Ibidem*.

El viaje del Buen Suceso.

El descubrimiento de los acuíferos de Recoletos y Puerta de Santa Bárbara coincidió con la renovación completa de ciertas zonas de la villa, como la Puerta del Sol y sobre todo el Prado de San Jerónimo, cuyo proceso integral de reforma había sido aprobado precisamente por el ayuntamiento en 1610⁹⁵. Por esa razón, el visitador Diego López de Ayala, decidió destinar toda el agua descubierta al abastecimiento de estas zonas: el acuífero de Santa Bárbara a una fuente que se instalaría en la Puerta del Sol, justo delante de la iglesia del Buen Suceso –de la que el propio viaje de agua acabó tomando el nombre-, y el de Recoletos al riego y surtimiento de las fuentes del Prado.

Las obras comenzaron en 1612, siendo ejecutadas por Sebastián de la Oliva y Juan del Río “el viejo”, según las condiciones y precios establecidos por Juan Díaz en la contrata. Desde el punto de vista técnico, como vemos en el plano adjunto (Figura 1), Díaz proyectó que desde las proximidades de Santa Bárbara (zona de captación 1) se condujera toda el agua descubierta hasta un arca de recogimiento (Arca 1). Una vez allí, la mayor parte del agua se dirigiría a la Puerta del Sol, a través de la plaza de Santa Bárbara, calle Hortaleza, Red de San Luis y calle Montera. El resto del agua del Arca 1, saldría por otro subramal para reforzar el caudal del acuífero de Recoletos (zona de captación 2) juntándose en su correspondiente arca de reunión (Arca 2) para desde allí abastecer las fuentes de los prados de Recoletos, San Jerónimo y Atocha⁹⁶.

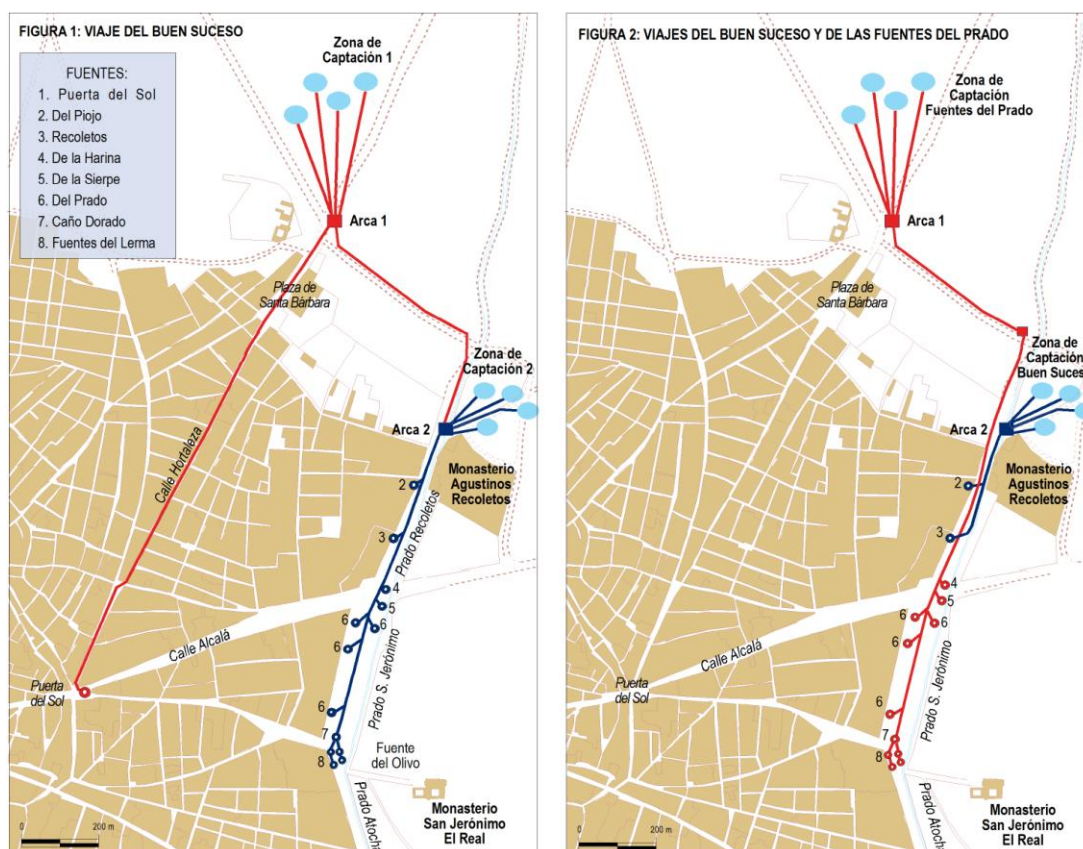
Durante los primeros años las obras del viaje se realizaron según el presupuesto y los tiempos acordados. Lo primero en ejecutarse fue el ramal del Prado, pues era necesario que las obras se realizaran a la par de las operaciones de ensanche y terraplenado del propio paseo, que estaba realizando en ese momento Juan Díaz. Las obras fueron a una gran velocidad. A comienzos de 1613 ya sabemos que se estaban instalando los encañados del Prado de San Jerónimo, y el 25 de mayo, el ayuntamiento acordó que Juan Fernández sacara a pregón la construcción de las arcas de piedra que había que instalar en todo su trazado⁹⁷.

⁹⁵ Sobre el proyecto de reforma del Prado, véase, Lopezosa Aparicio, Concepción, *El Paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, FAHAH, 2005, pp. 42-48.

⁹⁶ Para el trazado del viaje del Buen Suceso, AVM, Secretaría, 1-200-28 y 3-400-31.

⁹⁷ AVM, LAAM, Tomo 31, acuerdo de 25-5-1613.

Plano 2: Viaje del Buen Suceso. Proyecto y situación final.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro I.

La prioridad de las obras del Prado hizo que la construcción del ramal de la Puerta del Sol no comenzara hasta 1615, no sin antes modificar sustancialmente el proyecto. Como las previsiones de caudal eran muy buenas (hasta la fuente del Buen Suceso llegarían 32 RF, mucho más de lo que se necesitaba) se ordenó a Juan Díaz que ampliara las canalizaciones hasta llegar a la plaza de Puerta Cerrada, donde se construiría otra nueva fuente junto a las casas de Juan de Ocón⁹⁸.

La construcción del ramal de la Puerta del Sol se realizó entre 1616 y 1619, tardando más tiempo de lo previsto, pues surgieron varios imprevistos que retrasaron su ejecución. El principal fue la falta de fondos, causada por el gasto de la entrada de la princesa Isabel de Borbón, que hizo que las obras quedaran paralizadas durante todo el año 1616. Los trabajos se retomaron en enero de 1617, cuando el Consejo autorizó a la villa a destinar parte de los fondos del Pósito a las obras del agua⁹⁹.

⁹⁸ *Ibidem*, Tomo 33, acuerdo 25-2-1615.

⁹⁹ *Ibid.*, Tomo 35, acuerdo de 13-1-1617.

También contribuyó al retraso de las obras la existencia de un considerable número de cuevas situadas bajo las casas por donde pasaba el viaje, que para evitar hundimientos, obligó a la construcción de unos paredones de piedra y cal, de tres pies de ancho, ejecutados por Mateo Díaz, Francisco de Potes, y Sebastián de la Oliva¹⁰⁰.

El 1 de febrero de 1617, Sebastián de la Oliva y Juan del Río comunicaron al superintendente del viaje, Fernando Ramírez de Fariña, que habían terminado de instalar los encañados desde la plaza de Santa Bárbara hasta la fuente de la Puerta del Sol. Acto seguido, se les ordenó macizar y cerrar las zanjaz hasta dejarlas en toda perfección, y hacer una nueva canalización (a través de la calle Arenal) que condujera el remanente de la fuente hasta los Caños del Peral, para así acrecentar su exiguo caudal, y de paso, abastecer la casa del conde de Lodosa, habitada en ese momento por el Gobernador del Consejo de Castilla, Juan Fernández de Espinosa¹⁰¹.

Una vez formada la Junta de Fuentes, las obras del viaje del Buen Suceso se prolongaron durante todo el año 1617 y parte de 1618. El 31 de julio de este último año, sabemos que Sebastián de la Oliva, ahora acompañado por Gabriel de Avenares, seguían tajeando parte de la obra¹⁰².

Con el paso de los años, la Junta de Fuentes decidió suprimir todo el ramal de la Puerta del Sol por dos razones. En primer lugar, porque Sebastián de la Oliva había dado demasiada pendiente a la conducción, lo que hacía que el agua discurriera a una velocidad mayor de la requerida, erosionando las cambijas y haciendo que el agua se perdiera por las minas en forma de escorrentía. Y en segundo lugar, porque el agua del Arenal de Maudes tenía una excesiva cantidad de cal, lo que hizo que a propuesta del veedor de las fuentes, Gabriel López, finalmente se decidiera abastecer la fuente de la Puerta del Sol con las aguas del viaje de Abroñigal Alto, mucho más finas y de mejor calidad. De esta manera, a partir de 1630 el antiguo viaje del Buen Suceso se dividió en dos viajes independientes que se destinaron a abastecer a las fuentes del Paseo de Recoletos y Prado de San Jerónimo, tal y como vemos en el plano anterior (Figura 2).

¹⁰⁰ AVM, Secretaría, 3-400-31.

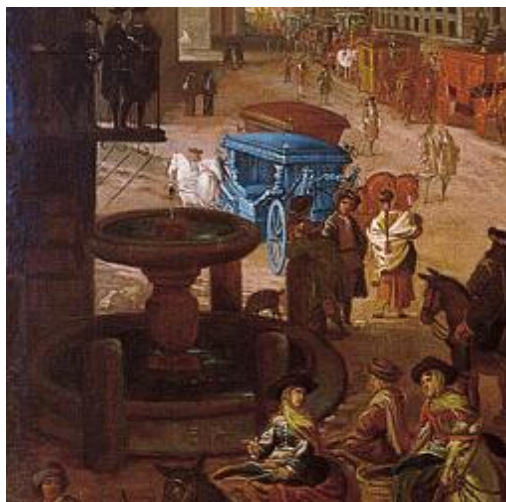
¹⁰¹ AVM, LAAM, Tomo 35, acuerdos de 30-1-1617, 1-2-1617 y 8-5-1617.

¹⁰² AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 31-7-1618.

Respecto a las fuentes de los paseos, durante estos años se procedió a su reforma integral. Las que provenían del periodo anterior, como las del Piojo, Recoletos, Sierpe y Caño Dorado, fueron totalmente remozadas; apareciendo otras nuevas como las cuatro tazas de la huerta de Lerma (tres de ellas se construyeron en 1606 y la cuarta en 1611), y las tres nuevas fuentes del Prado de San Jerónimo, que fueron construidas por Juan Díaz a partir de 1613, con motivo de las obras de ensanche y ampliación de dicho paseo¹⁰³.

Para hacernos una idea de cómo eran estas fuentes, resulta interesante la documentación referente a la construcción de la cuarta fuente de la huerta del duque de Lerma, adjudicada en enero de 1611 al cantero Hernando Monasterio. Según las condiciones de la contrata, elaboradas por Juan Díaz y Juan de Aranda, sabemos que la fuente debía ser de piedra berroqueña proveniente de las canteras de Cerceda y Becerril, con su taza, pedestal y pilar bien labrados, y con grapas de hierro y emplomados de madera, tal y como podemos ver en la siguiente imagen¹⁰⁴.

Imagen 7: Fuente situada junto a la huerta del Duque de Lerma.



Fuente: Museo Thyssen Bornemisza. Nº INV: CTB.1998.81.

El viaje de la Fuente Castellana.

De la misma manera que en el Buen Suceso, las obras del viaje de la Fuente Castellana comenzaron a finales del año 1612, siendo dirigidas por el fontanero Juan Díaz y ejecutadas por la compañía formada por Sebastián de la Oliva, Juan del Río “el

¹⁰³ Lopezosa, o.c., pp.137-146.

¹⁰⁴ AHPM. Protocolo 2.642, ff.738r-750v.

viejo”, Gabriel de Avenares, Alonso Carrero, Bernardo Martínez y Francisco de potes, incorporándose más tarde al proyecto el minero Juan de Blancañera.

Las primeras obras en realizarse fueron las de la zona de captación, formada por los mencionados acuíferos del conde de Salinas y Maudes, próximos a Chamartín. Para acondicionar la zona, lo que se hizo fue conducir el agua de dichos manantiales hasta un arca de recogimiento situada encima de la Fuente Castellana. Acto seguido, se procedió a la instalación del canal de conducción que debía llevar el agua desde dicha arca de recogimiento hasta el arca principal del viaje sita en las afueras de la plaza de Santa Bárbara. Todo ello fue construido a base de minas poco profundas –la mayoría sin revestir- con sus respectivas atarjeas y pozos de ventilación cada 150 pies; encargándose de su ejecución Gabriel de Avenares, Alonso Carrero y Juan de Blancañera, destacando sobre todo el primero, que construyó 701 varas de minas, esto es, unos 5 kilómetros y 800 metros¹⁰⁵.

Durante los primeros años las obras avanzaron a una gran velocidad, de manera que a finales de 1615 ya se había construido casi todo el canal de conducción. Ya solo faltaba construir la red de distribución interior, si bien, su ejecución fue mucho más problemática, pues los gastos realizados con motivo de la entrada de la princesa Isabel de Borbón dejaron al ayuntamiento sin fondos.

A comienzos de 1616, y en vista de que las obras habían quedado paralizadas al no pagar a los fontaneros, el Consejo creyó que el culpable era el regidor Juan Fernández, pues como receptor de sisas era el encargado de efectuar los pagos. Al haberse gastado todo lo recaudado, el Consejo ordenó que se le metiera en la cárcel, si bien, finalmente se demostró que no tenía la culpa, pues todos los fondos recaudados *los había aplicado al recibimiento de la princesa*¹⁰⁶.

El 8 de junio de 1616, y en un intento por solucionar la situación, el comisario Luis de Valdés solicitó al Consejo 8.000 ducados con los que poder continuar la obra,

¹⁰⁵ AVM, Secretaría, 3-400-31.

¹⁰⁶ AVM, LAAM, Tomo 34, acuerdo de 11-4-1616

pues de otro modo se podría arruinar todo lo realizado hasta entonces. Ocho días después, el Consejo decidió aceptar su petición y autorizó al ayuntamiento a destinar a las obras del viaje *toda la cantidad de más que se sacare de las alcabalas*. Pero el problema fue que aquel año la recaudación de alcabalas fue bastante menor que lo habitual, por lo que a finales de año las obras todavía no se habían retomado¹⁰⁷.

El 13 de enero de 1617 el ayuntamiento continuaba sin fondos, y en vista de que había una gran necesidad de agua en ciertos barrios de la ciudad, el Consejo dio permiso para poder construir dos fuentes en las plazas de Santa Cruz y de la Cebada, tomando para ello dinero del Pósito, y más tarde, un cuento de maravedís de las sobras de millones. Con estos fondos, se pudo acometer la construcción de toda la red interior, además de las mencionadas fuentes de Santa Cruz y de la Cebada¹⁰⁸.

Los trabajos comenzaron en ese mismo mes de enero de 1617, y a diferencia de las conducciones exteriores, que iban por minas, las del interior fueron ejecutadas por Juan del Río “el viejo” mediante encañados poco profundos, realizados en barro, con molde de una pieza y un embetunado novedoso; pues si hasta ese momento el betún utilizado se realizaba con cal y aceite; el aplicado por Juan del Río estaba hecho con cal, teja molida, pelos de cabra, aceite y sebo; lo que le hacía más consistente¹⁰⁹.

Respecto al itinerario del encañado, que recordemos debía conducir el agua desde la plaza de Santa Bárbara hasta las de Santa Cruz y de la Cebada, fue proyectado por Juan Díaz conforme a una serie de nivelaciones y mediciones que buscaron que la conducción conservara en todo momento la altura requerida. De esta manera y comenzando en la plaza de Santa Bárbara, los caños debían instalarse por toda la calle de Hortaleza hasta llegar a la Red de San Luís. Una vez allí, y para no perder altura, debían introducirse por las calles del Caballero de Gracia y Peligros hasta llegar a la de Alcalá; y posteriormente, tras introducirse por la calle Sevilla, debían discurrir por las

¹⁰⁷ *Ibidem*. Acuerdos de 8-6-1616 y 17-6-1616.

¹⁰⁸ *Ibid*. Tomo 35, acuerdos de 13-1-1617 y 31-5-1617.

¹⁰⁹ AVM, Secretaría, 3-400-31.

calles de la Cruz, plazuela del Ángel y calle Atocha, para desde allí poder llegar finalmente a las mencionadas plazas de Santa Cruz y de la Cebada.

Al tenerse que introducir forzosamente los caños por calles estrechas, las obras del viaje produjeron bastantes inconvenientes a los vecinos de la zona. Por ejemplo, solo en el año 1617 Cristóbal de Mayorga, Pedro de Peramato, Francisco de Montalvo, y Pompeyo Macarini; todos vecinos de la calle de la Cruz, reclamaron enérgicamente que se les satisficiera convenientemente los daños que las obras del viaje habían causado en sus inmuebles.

Para hacernos una idea de cuales eran estos daños, basta decir que a Francisco de Montalvo se le cortó un pedazo de su casa por donde pasaban las conducciones; y a Pompeyo Macarini le metieron un arca en el local de su casa donde regentaba una taberna, lo que le causó un perjuicio de 300 ducados anuales¹¹⁰.

Imagen 8: Fuente de la plaza de Santa Cruz.



Fuente: Museo de Historia de Madrid. Nº INV: 2009.

Una vez comenzadas las obras de instalación del encañado, el superintendente Fernando Ramírez Fariña y el corregidor Pedro de Guzmán, acordaron que comenzaran los trabajos preliminares para poder instalar las dos fuentes.

¹¹⁰ *Ibidem*.

La de la plaza de Santa Cruz no presentó ningún problema importante, salvo su ubicación definitiva, pues si en un primer momento se valoró instalarla junto al cementerio de la parroquia homónima, finalmente se construyó en la plaza de las Provincias, frente a la Cárcel de Corte. Por lo demás, y según la tradición, parece que la fuente fue diseñada por Juan Gómez de Mora, maestro mayor de obras de la Villa, siendo ejecutada posteriormente por el maestro de cantería Gaspar de Ordóñez, con la participación del escultor italiano Rutilio Gacci, al que Antonio Ponz parece atribuir la estatua de Orfeo que coronaba el conjunto¹¹¹.

Más complicada fue la construcción de la fuente de la plaza de la Cebada. En primer lugar, porque al tener la plaza una altura superior a la de las calles adyacentes se tuvo que hacer una profunda nivelación de toda su superficie, lo que obligó al ayuntamiento a aumentar los costes. Para poder sacar cuanto antes toda la tierra extraída fuera de la ciudad, el ayuntamiento acordó que se obligara *a que todos los carros que entraran cargados por las puertas de Toledo, Atocha y Segovia vuelvan a salir cargados con la tierra de la plaza, poniendo un guarda en dichas puertas que no les deje salir vacíos, y que la echaren en los barrancos que han hecho los que han sacado piedra en la cuesta y camino de Toledo*¹¹²

Pero el principal problema que planteó esta fuente, fue que el viaje de la Castellana carecía del caudal suficiente para su abastecimiento, por lo que finalmente, el veedor Gabriel López consideró que lo mejor era traspasarla al viaje Alto de Abroñigal. Aún así, y mientras se construía dicho viaje, la Junta encargó al fontanero Alonso Rodríguez que condujera, a través de un encañado, parte del remanente de la fuente de Santa Cruz a la plaza de la Cebada, para así poder abastecer a una fuente provisional que allí se instaló. La otra parte del remanente, fue conducida igualmente por Rodríguez hasta el remojadero del Pescado, situado en el Rastro¹¹³.

Las obras del viaje de la Fuente Castellana finalizaron en el año 1618, y como conclusión podemos decir que fueron un absoluto desastre, pues prácticamente se

¹¹¹ AHPM. Protocolo 5806, f. 147r; y Ponz, Antonio, *Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid Joaquín Ibarra, 1792, Tomo V, p.316.

¹¹² AVM, LAAM, Tomo 35, acuerdo de 30-1-1617.

¹¹³ AVM, Secretaría, 3-400-31, y AHPM. Protocolo 3.313, f.202r.

tuvo que reconstruir en su totalidad durante la década de 1620. Antes de finalizar las obras, buena parte de las minas se habían hundido, además de ser demasiado estrechas, lo que impedía su correcta limpieza por parte de los fontaneros. Además, la mayoría de las arcas estaban descubiertas, y los pozos de ventilación no tenían sus capirotos, lo que hacía que las aguas llegaran excesivamente turbias. Esto motivó que la Junta ordenara al fontanero Pedro de Sevilla, entonces fontanero mayor de Palacio, que ensanchara las minas y limpiara convenientemente todo el viaje¹¹⁴.

Pero esto no fue lo más grave. En 1619 el veedor Gabriel López determinó que toda la nivelación del viaje estaba equivocada, pues desde el arca cambia de la calle de Hortaleza hasta la plaza de Santa Cruz, había veintisiete pies de corriente, bastando únicamente diez, lo que hacía que el agua fuera a mucha más velocidad de la necesaria, provocando un mayor desgaste y deterioro de la infraestructura. Este fallo de nivelación, hacía que buena parte del agua se perdiera por el camino, especialmente en el arca de registro, donde la presión llegaba a ser tan fuerte que se tuvo que realizar un desagadero por el que se perdían cientos de litros al día. Para hacernos una idea, por este desagadero se llegó a perder tanta agua que los hortelanos de una huerta contigua, llamada del Sordo, dejaron de utilizar sus norias y utilizaron libremente este “regalo” durante casi diez años¹¹⁵.

Tras el despido de Juan Díaz, al que la Junta atribuyó el error, las obras de reparación del viaje de la Fuente Castellana comenzaron en 1620, siendo proyectadas por el veedor Gabriel López, y encargadas a los fontaneros Sebastián de la Oliva y Juan del Río “el viejo”. Como parte de estas obras, se acordó la construcción de una nueva fuente que complementara a la de Santa Cruz; concretamente la de la calle del Olivo, construida en 1624 por el maestro cantero Martín de Cortayre¹¹⁶.

Mientras se reparaba el viaje, la Junta encargó a Pedro de Sevilla que le hiciera una primera ampliación de los minados, incorporando el agua de unos pozos encontrados en el valle de la Guindalera¹¹⁷. El nuevo ramal, que debía atravesar dicho

¹¹⁴ AVM, Secretaría, 1-89-76 y 1-89-77.

¹¹⁵ AVM, LAJF, Libro I, acuerdos de 4-07-1619 y 23-3-1629.

¹¹⁶ AHPM. Protocolo 5.800, f.41v.

¹¹⁷ La contrata de la Guindalera puede consultarse en AHPM. Protocolo 3.313, ff.191r-191v.

valle, bajaría por el camino de Hortaleza hasta llegar a un arca de descanso donde se juntaría con las minas del viaje principal. Esta arca era importante, pues además de unificar los dos ramales, era la encargada de abastecer a la *Fuente Castellana*¹¹⁸.

En 1624 se produjo una importante reorganización del viaje. Sebastián de la Oliva y Pedro de Sevilla “el viejo”, abandonaron las obras para centrarse en las del viaje Alto y viaje de Amanuel respectivamente, con lo que a partir de ese momento, Alonso Rodríguez pasó a hacerse cargo de la reparación del viaje principal, mientras que Juan del Río, tanto el viejo como el mozo, hicieron lo propio con el ramal de la Guindalera, cuyas obras finalizaron en 1633.

Las obras de reparación del primer viaje de la Fuente Castellana concluyeron en 1628¹¹⁹. Tras ello, y habiéndose incrementado el caudal del viaje hasta los 16 RF, la Junta acordó ampliarlo con la construcción de un ramal interior que abasteciera al barrio de los Basillos, situado aproximadamente entre las calles de San Bernardo, Fuencarral, Luna, y Corredera de San Pablo.

Proyectada por Cristóbal de Aguilera, la nueva conducción consistió en instalar un encañado, que comenzando en el arca de la plaza de Santa Bárbara, condujera el agua por la calle San Mateo hasta encontrarse con la de Fuencarral, por donde bajarían las cañerías hasta introducirse en la calle del Desengaño, y desde allí finalizar en la calle de la Luna. La obra fue ejecutada por Juan del Río “el viejo” y “el mozo”, que la finalizaron en 1630, cuando instalaron los últimos encañados que conducían el agua hasta un arca situada junto a la Corredera de San Pablo¹²⁰.

Junto con la conducción de los Basillos, entre 1628 y 1630 también se procedió a la construcción de otras cuatro nuevas fuentes públicas, que sumadas a las dos anteriores (Santa Cruz y calle del Pez) dejaron en seis las totales a las que abastecía este viaje. A comienzos de 1628, la Junta acordó construir las dos primeras, una en la

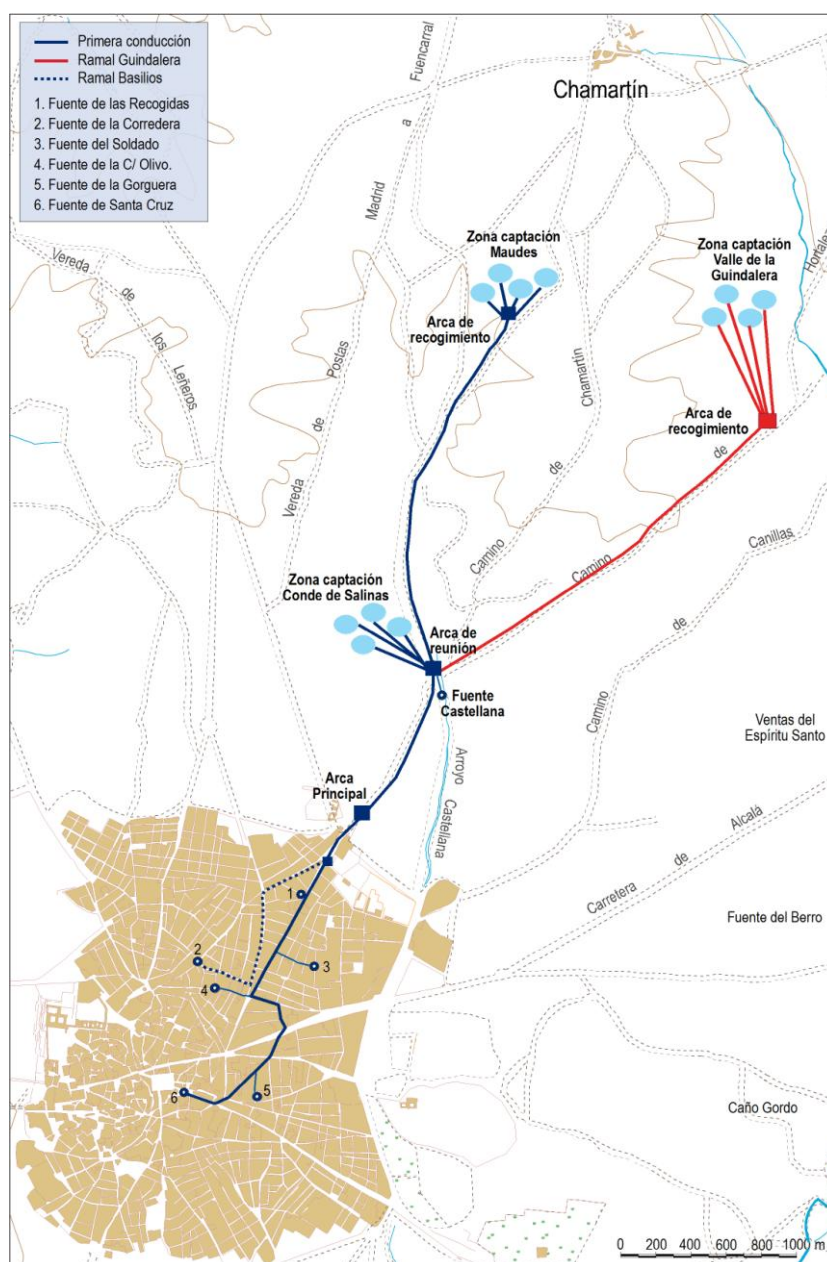
¹¹⁸ AVM, Secretaría, 1-89-77 y 1-200-13.

¹¹⁹ Las últimas reparaciones en la Castellana consistieron en hacer dos desagüaderos en el arca del conde de Salinas, dos alcantarillas para la conservación de sus minas, y seis arcas nuevas. AHPM. Protocolo 5.803, f.488r.

¹²⁰ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo de 9-07-1630.

calle de Hortaleza, frente a la casa de recogidas de Santa María Magdalena, y la otra en la calle del Soldado, frente al hospital de San Andrés. En ambos casos, la Junta decidió que las fuentes estuvieran compuestas por un simple pilón de piedra, quedando abastecidas con un cuartillo de agua cada una ¹²¹. Todo ello fue realizado por Eugenio Rodríguez, al que se encargó de la obra de fontanería, y por el cantero Martín de Cortayre, que construyó las dos fuentes cobrando por ello 1.335 RV por cada una ¹²².

Plano 3: Viaje de la Fuente Castellana en 1630.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro I.

¹²¹ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo de 3-09-1628.

¹²² AHPM. Protocolo 5.803, ff. 90v y 593v. Protocolo 5.804, f.131v.

Respecto a la fuente de la Corredera de San Pablo, fue construida en 1629 en su confluencia con la calle de la Puebla. Debido a los estrecho del terreno, el superintendente de la Junta, Francisco de Tejada y Mendoza, tuvo que vender al ayuntamiento por 6.300 RV una casa de su propiedad, que fue derribada para poder hacer la instalación. Todas las conducciones de la nueva fuente fueron realizadas por el fontanero Juan del Río; la construcción de la cepa, por el maestro de obras Alonso García; y la realización de toda la obra de cantería por el maestro Jerónimo de Buega, que aprovechó para ello los restos de la fuente vieja de la Puerta del Sol, que estaba siendo desmontada en esos momentos¹²³.

Por último, en 1630 la Junta acordó construir otra fuente en la calle de la Gorguera, arrimada a las tapias del convento de Santa Ana. Los trabajos de fontanería fueron realizados por Sebastián de la Oliva y Gabriel de Avenares, mientras que la fuente fue construida por Martín de Cortayre, quien finalizó la obra el 11 de septiembre con un coste de 1.556 RV¹²⁴.

Con estas obras, se dio por finalizado el viaje de la Fuente Castellana, con un resultado bastante aceptable: en 1631 su caudal era de 30 RF, de los que 7 RF y 3 cuartillos se repartían entre las fuentes públicas de la siguiente manera: Fuente de Santa Cruz (4 RF), de la Corredera (2 RF), Gorguera y Recogidas (1/2 RF), y Soldado y Olivo (1 cuartillo cada una).

Los viajes de Abroñigal Alto y Bajo.

Estos viajes fueron la apuesta más ambiciosa de la Junta de Fuentes para implementar el caudal de agua de Madrid; tanto por la dificultad que entrañaba su ejecución, como por las dimensiones y volumen de agua que se preveía traer.

A) El viaje de Abroñigal Alto

La construcción de este viaje se hizo con el objetivo de llevar el agua hasta la fuente de la plaza de San Salvador (actual plaza de la Villa) así como a las de la Puerta

¹²³ *Ibidem*, Protocolo 5.804, f.707r, y Protocolo 5.805, ff. 67r, 116v, y 141v-142r.

¹²⁴ *Ibid*, Protocolo 5.805, f. 395v y 755r; y AVM, Secretaría, 3-398-14.

del Sol y plaza de la Cebada; fuentes estas últimas que si recordamos, ya se habían intentado abastecer previamente con los viajes del Buen Suceso y Fuente Castellana. El nombre de Abroñigal Alto, le vino por estar su zona de captación ubicada en el valle de la Peñuela, situado a 32 pies de altura respecto al nivel de dicho arroyo.

Descubiertas las aguas, el siguiente paso fue sacar las obras a subasta, siendo adjudicadas a la mancomunidad formada por Sebastián de la Oliva y Gabriel de Avenares, que se comprometieron a ejecutar los trabajos a los mismos precios de los anteriores viajes del Buen Suceso y Fuente Castellana; si bien, y a diferencia de aquellos, se les obligó a hacer más grandes las atarjeas, minas y pozos¹²⁵.

Las obras del viaje comenzaron el 17 de julio de 1617, dando la Junta la orden específica de que *no se alzara la mano hasta no haberlas acabado*. Lo primero que se hizo fue construir la zona de captación, formada por doce pozos ubicados entre los arroyos de *Pepa la Hermosa* y de *la Boticaria*; en terrenos pertenecientes al pueblo de Canillas, aproximadamente sobre el solar de la actual calle de Martínez Izquierdo, y otras vías aledañas próximas a la plaza de toros de las Ventas.

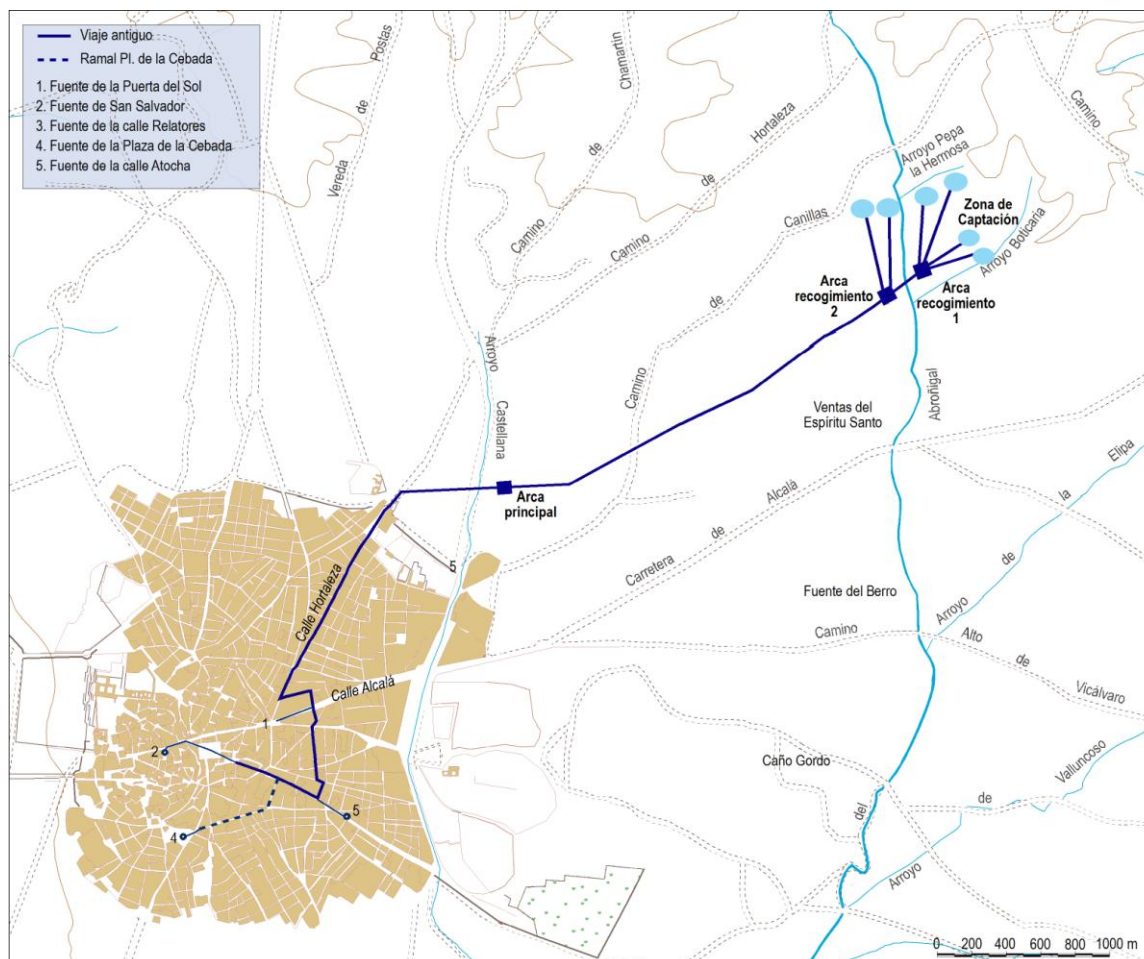
Una vez acondicionados los pozos, todo su caudal se condujo por minas hasta una primera arca de recogimiento situada junto al puente, antes de atravesar el arroyo. Posteriormente, y a través de un paredón, las cañerías cruzaban al otro lado del Abroñigal hasta llegar a una segunda arca de recogimiento, donde a su vez llegaba otro ramal de minas, tal y como vemos en el plano adjunto.

En enero de 1618, Oliva y Avenares ya habían construido todas las minas, encañados y pozos de la parte de Canillas; y el 6 de febrero, la Junta les ordenó que tajearan las minas realizadas desde los pozos hasta la primera arca antes de pasar el arroyo. Cuando terminaron estas obras ya se habían obtenido 16 RF, a los que habría que sumar otros 6 RF que rápidamente se descubrieron al otro lado del arroyo. Las obras de acondicionamiento de la otra parte de la zona de captación comenzaron el día 31 de julio, tras una nueva obligación firmada con Oliva y Avenares para que

¹²⁵ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 4-07-1617.

construyeran 20 varas de encañado diarias. Las obras fueron un éxito, de manera que a comienzos de 1619 toda la zona de captación ya estaba terminada ¹²⁶.

Plano 4: Viaje de Abroñigal Alto en 1630.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro I.

El 24 de marzo de 1619 comenzaron las obras del canal de conducción. De lo que se trataba era conducir el agua por minas desde la segunda arca de reunión, hasta el arca principal del viaje, que se decidió situar aproximadamente sobre la actual calle de Fernando el Santo. Para agilizar las obras, la Junta acordó que Oliva y Avenares trabajaran desde comienzos de abril hasta finales de octubre, de día y de noche y por turnos, de manera que hicieran 5 varas de minas diarias. Para sufragar las obras, se acordó que se libranan 1.500 reales semanales para el pago de peones y materiales ¹²⁷.

¹²⁶ *Ibidem*, acuerdo de [día ilegible] de enero de 1618, 6-2-1618, y 31-7-1618.

¹²⁷ *Ibid.* Acuerdo de 24-3-1619; y AHMP. Protocolo 3.313; ff. 202r, 202v, 243v.

Las obras se ejecutaron a muy buen ritmo. A finales de 1620, Gabriel López informó a la Junta que solo faltaban por realizar 750 varas de minas de las 4.000 que había que construir, y que probablemente se tendría todo terminado para el día de San Juan de 1621¹²⁸.

Aún así, la construcción del canal de conducción no se terminó hasta varios años después, pues se tuvo que incorporar el agua de varios pozos descubiertos a lo largo de su trazado. En este sentido, el 16 de marzo de 1622 Oliva y Avenares se obligaron a construir otras 100 varas de minas y alcantarillas para poder incorporar nuevas aguas, cuyas obras finalizaron a comienzos de 1623¹²⁹.

En 1624 se emprendieron nuevos trabajos de incorporación de aguas, destacando la recuperación de 2 RF que estaban perdidos cerca de las minas del Buen Suceso¹³⁰. Igualmente, en 1625 se instalaron 400 varas de encañado entre la llamada “viña de Carrasco” y Madrid, y se cerraron las arcas que había en las minas y alcantarillas nuevas¹³¹.

Tras la finalización del canal de conducción a comienzos de 1627, el nuevo veedor, Cristóbal de Aguilera, procedió a proyectar las obras de las conducciones interiores. El proyecto se basaba en conducir el agua por minas desde el arca principal hasta la plaza de Santa Bárbara, continuando posteriormente por toda la calle de Hortaleza hasta otra arca situada en la calle Montera, con vuelta a la calle del Carmen.

En este punto, el principal problema que se encontró fue que por la calle de Hortaleza también pasaban las canalizaciones del viaje de la Fuente Castellana. Para compatibilizar ambos trazados, y puesto que la altura de los viajes así lo permitía, Aguilera decidió que ambos pasaran por la misma calle, de manera que las minas de Abroñigal fueran 29 pies por debajo del encañado de la Castellana¹³².

¹²⁸ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 9-12-1620.

¹²⁹ AHPM, Protocolo 3.315, ff. 819r-819v, 877r, 900r, 983v.

¹³⁰ *Ibidem*. Protocolo 5.800, ff. 77v-217v.

¹³¹ *Ibid.*, Protocolo 5.800, ff. 423v, 495r

¹³² AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 19-01-1628.

Las obras de las conducciones interiores comenzaron en enero de 1628. A lo largo del año, se construyeron todas las minas y canalizaciones desde el arca principal hasta la plaza de la Red de San Luis, invirtiéndose en ello 6.600 ducados (72.600 RV)¹³³.

A finales de año, la Junta acordó que el agua alta abasteciera a 5 fuentes principales que se habrían de poner en las plazas de la Puerta del Sol, San Salvador, Cebada y Antón Martín, además de otra en la calle Relatores. En 1629 comenzaron las obras para abastecer a la nueva fuente de la Puerta del Sol. Una vez nivelado el terreno, Cristóbal de Aguilera se encontró con una dificultad. La orografía del terreno no permitía que el viaje bajara directamente a la Puerta del Sol por la calle Montera; y la única solución que encontró fue introducir las minas por la calle de San Bernardo (actual calle Aduana) para desde allí, atravesar las caballerizas del Cardenal Infante, y llegar hasta una nueva arca que se construiría en la calle Alcalá, desde la que se abastecería a la fuente¹³⁴.

A pesar de las protestas del Cardenal, la conducción tuvo que realizarse tal y como dijo Aguilera, pues era el único sitio por donde podía pasar. Fernando de Austria tuvo que vender la casa al matrimonio formado por Francisco Fernández de Rocas e Isabel Fernández de Xibaja, que en vista del problema, siguieron solicitando a la Junta que *echara este viaje por otra parte*. Pero la respuesta fue tajante: era imposible *mudarlo por no haber otra parte más conveniente por donde echarle*¹³⁵.

Tras abastecer a la fuente de la Puerta del Sol, el viaje principal debía continuar introduciéndose por las calles de Peligros, Príncipe y plaza de Matute, hasta llegar a la calle Atocha. Desde allí, el viaje continuaría por dicha calle hasta llegar a un arca situada en la calle Relatores que permitiría a la conducción bifurcarse en dos ramales: uno iría a abastecer la fuente de San Salvador a través de la Plaza Mayor; y el otro bajaría hasta las calles Magdalena y Duque de Alba para poder abastecer a las fuentes

¹³³ AHMP. Protocolo 5.803. Diversas cartas de pago a Sebastián de la Oliva y Gabriel de Avenares entre el 8 de enero y el 17 de diciembre de 1628. ff. 5v, 70r, 92v, 158v, 297v, 357r, 432r, 450v, 623v, 658v, 681v, 740v, y 765r.

¹³⁴ AVM, LAJF, Libro I, acuerdos de 7-11-1628 y 22-6-1629.

¹³⁵ AVM, Secretaría, 3-398-14.

de Relatores y de la plaza de la Cebada. Las obras de todo este entramado de canalizaciones se prolongaron hasta septiembre del año 1630, cuando se concluyeron las conducciones que debían abastecer a la fuente de San Salvador¹³⁶.

Finalizadas las obras, el caudal del viaje Alto llegó hasta los 40 RF, abasteciendo a las siguientes cinco fuentes: Puerta del Sol (8 RF) plaza de la Cebada (5 RF), plaza de San Salvador (6 RF), y calle Relatores (2 RF), y una última que se puso en la calle de Atocha (1 RF) y que sustituyó a la proyectada inicialmente en la plaza de Antón Martín.

Imagen 9: Fuente de la plaza de San Salvador.



Fuente: Museo de Historia de Madrid. Nº INV: 35.351.

En cuanto a las fuentes en sí, destacaron las de las plazas de la Puerta del Sol y San Salvador, construidas a partir del año 1620 por el cantero Antonio Riera bajo diseños de Rutilio Gacci. Según las condiciones de la contrata, las dos fuentes debían tener las siguientes características:

Primeramente, se han de hacer los antepechos del ancho y largo que han de tener de alto dos pies y tres cuartos, y de grueso un pie y dos dedos; y la moldura conforme al molde que dará el señor Rutilio. Luego se han de hacer las gradas de los pilones de 10 dedos de alto y las juntas se han de acomodar conforme a la traza que en grande se hiciere. Así mismo, se ha de hacer la cepa para asentar las gradas y losado de afuera, de 22 pies de diámetro, haciendo las losas que fueren menester para ello. También se ha de hacer el cordón que delimite el enlosado. Y se han de grapar y emplomar las piedras en las juntas, y el labrado de ellas y asentado¹³⁷.

¹³⁶ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo de 25-5-1630; y AHPM. Protocolo 5.805, f. 589v.

¹³⁷ AHPM. Protocolo 3.315. (octubre de 1620).

Ambas fuentes se acabaron en 1625, trabajando en ellas, además de Riera otros canteros y artesanos como Francisco del Río, Martín de Azpiliaga, o el afamado Ludovico Turqui, que realizó las estatuas alegóricas que las coronaban, destacando sobre todo la de la fuente de la Puerta del Sol; una alegoría de la Fe, cuyo coste ascendió a 7.000 RV, y a la que los madrileños acabaron apodando la *Mariblanca*¹³⁸.

Respecto a las de la Plaza de la Cebada y Relatores, fueron realizadas por el cantero Martín de Cortayre, quien las terminó hacia 1625. La fuente de la plaza de la Cebada, algo más grande que las anteriores, fue también conocida como la de la *Abundancia*, por estar coronada con una imagen alegórica que la representaba¹³⁹.

Imagen 10: Fuente de la plaza de la Cebada.



Fuente: Museo de Historia de Madrid. Nº INV: 1.866.

Por último, decir que hasta la finalización del viaje Alto en 1630, todas sus fuentes fueron abastecidas por el viaje Bajo¹⁴⁰. Fue precisamente en 1630 cuando la Junta acordó construir la última fuente del periodo en el viaje Alto; un simple pilar de piedra, dotado con 1 RF, y que construido por el cantero Miguel de Alvisso se situó en la calle Atocha, junto a la casa del conde de la Puebla de Montalbán¹⁴¹.

¹³⁸ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 20-9-1625.

¹³⁹ Guerra Chavarino, o.c., pp.289-294 y 359-362.

¹⁴⁰ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 20-3-1630.

¹⁴¹ AVM, Secretaría, 3-398-14.

B) El viaje de Abroñigal Bajo

De todos los viajes construidos en el siglo XVII, el de Abroñigal Bajo fue sin duda el más importante de todos. No en vano, llegó a ser el más caudaloso (105 RF en el año 1631), el que más superficie de la ciudad abastecía, y el que surtía a un mayor número de fuentes, concretamente trece. Por otra parte, la denominación del viaje le vino por estar su zona de captación junto al arroyo Abroñigal en su confluencia con el arroyo Calero; esto es, 32 pies por debajo que la del viaje Alto.

Una vez descubiertas las aguas, la construcción del viaje fue adjudicada a la mancomunidad formada por Juan del Río y Bernardo Martínez, que comenzaron los trabajos el 17 de julio de 1717. Como en los otros viajes, las primeras obras consistieron en acondicionar la zona de captación y en construir las minas y encañados desde los pozos hasta el arca de recogimiento situada antes de cruzar el arroyo. La mayoría de estos pozos, estaban situados junto al arroyo Calero, en unas tierras de viñas y de pan llevar pertenecientes a las religiosas del monasterio de la Concepción Jerónima, a las que se causaron cuantiosos daños¹⁴².

Las obras de la zona de captación fueron muy lentas, y aunque estaba pensado que finalizaran en enero de 1618, tardaron casi dos años en terminar. Lo que más retrasó las obras fue la dimisión de Bernardo Martínez, que provocó la paralización de los trabajos durante meses. Aunque Martínez fue rápidamente sustituido por Diego de Carandel, el perjuicio causado a la obra fue notable. Reanudadas las obras en el mes de abril, la Junta ordenó a los maestros que además de finalizar la zona de captación del Abroñigal, comenzaran a trabajar en un segundo acuífero para incorporarlo al viaje, concretamente el situado en la huerta del relator Ávila, detrás del convento de los Agustinos Recoletos¹⁴³.

La incorporación de este nuevo acuífero, ya no solo retrasó sensiblemente los tiempos previstos para la construcción del viaje, sino que también aumentó la carga de trabajo de los fontaneros que se vieron desbordados. Ante esta situación, el dimitido

¹⁴² AHPM. Protocolo 3.312, ff.480r-492v.

¹⁴³ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 6-4-1618.

Bernardo Martínez se quiso reincorporar a las obras, y presentó junto con el también fontanero Alonso Rodríguez un proyecto alternativo para finalizarlas en apenas ocho meses. Debido al daño que había ocasionado a las obras, la Junta rechazó el proyecto, y acordó que Martínez no volviera a trabajar más en los viajes, si bien, a los superintendentes les pareció buena idea incorporar nuevos maestros al viaje.

De esta manera, el 29 de mayo la Junta acordó que a la compañía de Juan del Río y Diego de Carandel, se sumara otra formada por los fontaneros Alonso Rodríguez, Alonso Gómez y Luis de Córdoba. Mientras que a la primera compañía se le encargaron 1.500 varas de minas, incluidas las de de la zona de captación del Relator Ávila y las correspondientes a la mitad del canal de conducción; a la nueva se le encomendó terminar la zona de captación del Abroñigal, y la construcción de la otra mitad de la conducción, lo que suponía otras 1.500 varas de minas¹⁴⁴.

Respecto a las obras realizadas por Juan del Río y Diego Carandel, la documentación encontrada ha sido escasa. Sabemos que tenían 40 peones a sus órdenes que recibían por su trabajo 25 RV semanales; que el 31 de julio de 1618 se separó a Carandel de las obras por enfermedad, siendo sustituido por Juan del Río “el mozo”; y que probablemente finalizaron todos sus encargos a mediados de 1619¹⁴⁵.

Más fortuna hemos tenido con la documentación de los trabajos de la compañía de Rodríguez, Gómez y Córdoba; pues hemos encontrado una relación pormenorizada de lo realizado, tanto en la zona de captación como en el canal de conducción. Así, sabemos que las obras de la zona de captación terminaron el 23 de marzo de 1619 tras una inversión de 2.287.588 maravedís. De todo lo realizado, lo más destacado fue la construcción de 292 varas de minas de 8 pies de alto por 4,5 de ancho, y 146 varas de 8 x 3. También se hicieron 351 varas de minas en los desagüaderos, 89 varas de pozos, 365 varas de atarjeas, y se utilizaron 571 varas de caños de varios órdenes, así como 3.055 pies de ladrillos y 5.958 pies de piedra.

¹⁴⁴ *Ibidem*, acuerdo de 29-5-1618.

¹⁴⁵ *Ibid.*, acuerdo de 31-7-1618.

En cuanto a las obras del canal de conducción, terminaron el 3 de noviembre de 1620, invirtiendo en ellas 3.232.091 maravedís. De las 1.120 varas de minas construidas, lo más destacado fue la gran variedad de tamaños que se utilizaron para ajustar el viaje a la orografía del terreno. Así, se construyeron 678 minas de 8 pies de alto por 5 de ancho, 82 varas de 8 x 4, 229 varas de 8 x 3, 73 varas de 8 x 3,5; y 58 varas de 7 pies de alto por 3 de ancho. Además, se construyeron 32 pozos, 2.680 pies de alcantarillas, y se utilizaron 1.141 pies de mampostería, 2.788 pies de albañilería, y 429 varas de caños de diversos órdenes¹⁴⁶.

Todas las obras exteriores finalizaron en las postrimerías del año 1620, quedando el trazado de la conducción estructurado de la siguiente manera: tras recoger el agua de los pozos en el arca de recogimiento del arroyo Calero, el viaje cruzaba el arroyo Abroñigal hasta llegar a una segunda arca. Desde allí la conducción continuaba en línea recta hasta llegar al camino de Canillas; continuando posteriormente por el trazado de dicho camino hasta llegar a las traseras del convento de los Recoletos, donde estaba el arca principal que a su vez recogía toda el agua de la zona de captación del Relator Ávila, entrando posteriormente en Madrid atravesando los terrenos del convento de los Agustinos Recoletos¹⁴⁷.

En cuanto a las obras de las canalizaciones interiores, comenzaron en el mes de abril de 1618, esto es, cuando todavía no se habían finalizado las obras del exterior. Lo primero que se hizo fue realizar el encañado que debía ir desde el arca del convento de los agustinos Recoletos hasta otra arca que se construyó en la calle Alcalá, casi en la esquina con Barquillo. Para ello, Gabriel López decidió que la conducción, atravesara el palacio y la huerta de la duquesa de Medina de Ríoseco, causándola importantes daños valorados en más de 15.000 ducados¹⁴⁸.

Tras la conclusión de esta primera conducción, el 22 de mayo de 1619 la Junta acordó que se iniciaran las obras de los dos ramales restantes: el que debía conducir el

¹⁴⁶ AHPM. Protocolo 4.903, ff.517r-523r.

¹⁴⁷ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 9-12-1620.

¹⁴⁸ *Ibidem*, acuerdo de 9-1-1623.

agua hasta la fuente de Puerta Cerrada, encargado a la compañía de Juan del Río, y otro que debía ir desde la calle Cedaceros, hasta llegar a la plaza de Antón Martín, encargado a Luis de Córdoba y sus compañeros. No obstante, los graves problemas financieros por los que pasó la Junta, hicieron que las obras no se pudieran comenzar hasta junio de 1621¹⁴⁹.

Solucionados los problemas económicos, rápidamente se retomaron las obras. Respecto al ramal de Puerta Cerrada, tenemos datos muy interesantes de cómo se dividieron los trabajos: mientras Juan del Río el mozo minaba, solaba y encañaba desde la calle Alcalá hasta la de Atocha, atravesando toda la calle de la Cruz, su tío hacía lo propio desde la calle Atocha hasta Puerta Cerrada, a través de la calle de la Concepción Jerónima¹⁵⁰. Las obras de este ramal fueron a gran velocidad, y como la previsión de agua era buena, se acordó que Juan del Río lo ampliara hasta el convento de San Francisco el Grande. Para ello, se construyó un arca en la calle Barrionuevo desde la que el viaje se bifurcaba dirigiéndose por las calles Mesón de Paredes, Dos Hermanas, Pasión, Plazas de la Cebada, de los Carros, y calles de las Tabernillas y San Bernabé, hasta llegar al mencionado convento. Esta ampliación del ramal permitió abastecer, además de a la de Puerta Cerrada, a las fuentes de Mesón de Paredes-Cabestreros, Embajadores, Humilladero, Rastro, y calles de Toledo, y del Rosario.

Lamentablemente, a finales de 1621 se paralizaron las obras nuevamente por falta de fondos, no volviéndose a retomar hasta el 2 de mayo del año siguiente¹⁵¹.

Fue precisamente en este momento cuando parece que Luis de Córdoba y sus compañeros empezaron las obras de su ramal. Respecto a su itinerario, partía desde el arca de la calle de Alcalá situada frente a la calle Cedaceros. Posteriormente, y a través de dicha calle, llegaba a la Carrera de San Jerónimo, introduciéndose posteriormente por la calle del Lobo y plaza de Matute hasta llegar a la plaza de Antón Martín por la calle Atocha. También este ramal fue ampliado *a posteriori*, bifurcándolo desde el arca

¹⁴⁹ *Ibid.*, acuerdo de 22-5-1619.

¹⁵⁰ *Ibid.*, acuerdo de 14-8-1619.

¹⁵¹ *Ibid.*, acuerdo de 3-12-1621.

El origen de esta obra se remonta a mayo de 1629, cuando Octavio Centurión, síndico del monasterio de los Capuchinos del Prado, ofreció a la villa intercambiar un acuífero propiedad del convento, situado en el valle de las Norias, próximo a la plaza de Santa Bárbara, a cambio de que la Villa abasteciera al convento con agua de alguno de sus viajes. Tras mandar la Junta a Cristóbal de Aguilera, comprobó que el acuífero tenía 6 RF que podían incorporarse al viaje Bajo, por lo que se decidió aceptar el intercambio otorgando a cambio al convento 3 RF (1,5 del viaje Alto y 1,5 del Bajo)¹⁵².

Una vez formalizado el acuerdo, los trabajos comenzaron en 1630, siendo ejecutados por Alonso Rodríguez y más tarde por su hijo Eugenio, que los finalizó en febrero de 1631. Como vemos en el plano adjunto, la obra consistió en acondicionar la zona de captación hasta reunir toda su agua en un arca, y posteriormente, conducirla a través de encañados hasta el arca situada frente a la puerta del convento de los agustinos Recoletos; todo ello con un coste de 15.893 RV¹⁵³.

Por último, no podemos finalizar el viaje Bajo sin hacer referencia a las fuentes que abastecía. De todas, la primera en construirse fue la de Puerta Cerrada, iniciada en mayo de 1618 por el cantero Francisco del Valle, y que recordemos, en un principio iba a ser abastecida por el viaje del Buen Suceso. La fuente fue acabada en 1620 por otro cantero importante, Antonio Riera, quien además elaboró los mascarones decorativos que fueron dorados por Pedro costas y Gaspar de Usategui¹⁵⁴.

A pesar de que la fuente estaba ya terminada, no fue inaugurada oficialmente hasta 1625, pues no fue hasta ese año cuando estuvieron totalmente operativas las canalizaciones del viaje Bajo. Debido al deterioro sufrido durante estos años, antes de inaugurarla se la tuvo que hacer una reforma integral, primero por el maestro cantero Joannes de Chapitel, quien reparó el pilar de la fuente en 1622, y más tarde por Martín de Cortayre (1624) que reedificó el cerco de la fuente¹⁵⁵.

¹⁵² *Ibid.*, acuerdo de 18-5-1629.

¹⁵³ AHPM. Protocolo 5.805, ff.649v-650r, y Protocolo 5.806, ff. 161v.

¹⁵⁴ AVM, LAJF, Libro I, acuerdos de 10-5-1618 y 4-3-1620.

¹⁵⁵ *Ibidem*, acuerdo 22-7-1622, y AHPM. Protocolo 3.313, f.307v; y Protocolo 5.800, f.41v.

Después de la de Puerta Cerrada, la Junta construyó otras doce fuentes en el viaje Bajo. En 1620 aparecieron las de la plaza del Humilladero, y calles del Ave María y Santa Isabel, diseñadas por Rutilio Gacci y ejecutadas por Martín de Cortayre; en 1621 la de la calle Calatrava, construida por Joannes de Chapitel¹⁵⁶; y en 1624 se aprobó la construcción de otras seis: las situadas junto al palacio de la duquesa de Medina de Ríoseco y huerta de Juan Fernández, construidas por Martín de Azpiliaga; y las de las plazas de Lavapiés, Embajadores, Rastro, y calle Mesón de Paredes, ejecutadas nuevamente por Martín de Cortayre¹⁵⁷.

Las seis fuentes fueron inauguradas durante el año 1625, excepto la de la calle Mesón de Paredes, cuya ejecución se retrasó hasta 1627 porque antes hubo que comprar el solar donde debía emplazarse; concretamente, un inmueble situado en la confluencia de las calles Mesón de Paredes y Cabestreros perteneciente a Eugenio Rodríguez, platero de oro y vecino de Toledo. Tras la adquisición de la casa por la Villa, por un precio de 800 ducados, finalmente la fuente fue realizada por Martín de Cortayre, siendo inaugurada a finales de 1627¹⁵⁸.

Las dos últimas fuentes construidas en el viaje Bajo durante estos años fueron las de la calle del Rosario, y la del matadero de Puerta de Toledo. Respecto a la primera, si bien es cierto que en 1622 Joannes de Chapitel construyó ya una primera fuente en la calle del Rosario, que llegó a funcionar con un encañado provisional, la definitiva fue construida en 1630 por el maestro cantero Jerónimo de Briega. También en ese año el cantero Pedro del Arroyo inició la construcción de las fuentes y pilones del matadero de la Puerta de Toledo, cuyas obras se remataron en 1631¹⁵⁹.

Finalizadas todas las obras, en 1632 el viaje Bajo conducía un caudal de 105 RF, de los que 48,5 RF se destinaron a las fuentes públicas de esta manera: las Fuentes de Recoletos conducían 9,5 RF, la de Juan Fernández (4 RF), la del matadero (1,5 RF), Santa Isabel (2,5 RF), Ave María (2,5 RF), Lavapiés (2,5 RF), San Francisco (4 RF), Puerta

¹⁵⁶ AVM, LAJF, Libro I, acuerdos de 7-9-1620, 9-12-1620, 18-6-1621 y 3-12-1621.

¹⁵⁷ AHPM. Protocolo 5.800, ff.148v-149r, y 263v.

¹⁵⁸ *Ibidem*. Protocolo 5.802, ff. 85r y 896r-901v.

¹⁵⁹ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo 2-12-1622, y AHPM. Protocolo 5.805, f.775r; y Protocolo 5.806, f.240v.

de los Carros (2 RF), calle Calatrava (3 RF), Puerta Cerrada (10 RF), Embajadores (3 RF), Rastro (2 RF), y calle Mesón de Paredes (2 RF)¹⁶⁰.

2.3 La consolidación de los viajes.

Tras la conclusión de la primera fase de las obras, la Junta procedió a consolidar la infraestructura construida mediante continuos trabajos de renovación, reparación y búsqueda de nuevas aguas. Largo y tedioso sería describir todas y cada una de las intervenciones realizadas durante estos años, por lo que a continuación, lo que haremos será centrarnos en las más importantes.

Viaje de la Fuente Castellana.

Entre 1630 y 1699, la Junta de Fuentes realizó intensas obras en el viaje de la Castellana para poder llevar el agua a aquellos barrios de su zona de influencia que todavía estaban desabastecidos; especialmente todo el sector NO de la Villa, cuyos vecinos únicamente contaban con los 2RF de la fuente de la Corredera.

Para poder abastecer a estos barrios, la Junta encargó a Cristóbal de Aguilera, que realizara toda una serie de prospecciones para encontrar nuevas aguas con las que aumentar el caudal del viaje. A finales de 1630, el veedor informó haber encontrado indicios de aguas perennes en dos valles situados junto a las zonas de captación antiguas, que podrían incorporar al viaje unos 16 RF.

Las obras de ampliación del viaje de la Castellana comenzaron en febrero de 1631. Siguiendo las indicaciones de Aguilera, a Eugenio Rodríguez se le encargó buscar agua al NE de Maudes, en una zona conocida como el “valle del Zarzal”; y una vez encontrada, debía hacer las conducciones pertinentes para “embestirla” en el viaje principal. De la misma manera, a Juan del Río “el viejo” y a Alonso de Villa se les encargó que hicieran lo propio en el valle de la Guindalera, el primero a mano izquierda de la zona de captación antigua, y el segundo a mano derecha¹⁶¹.

¹⁶⁰ AVM, Secretaría, 1-200-12.

¹⁶¹ AHPM. Protocolo 5.806. ff.152v, 166v, 241r, 295r, 466v, 509r, 630r, 705r y 730r.

Los trabajos comenzaron a buen ritmo, especialmente los del valle del Zarzal, en el que se esperaba encontrar unos 50 RF¹⁶². También les fue bien a Juan del Río y Alonso de Villa, pues igualmente encontraron grandes cantidades de agua en el valle de la Guindalera. Alonso de Villa, además, también encontró un importante acuífero en el valle de la Magdalena, situado junto al valle del Zarzal, si bien, y ante las necesidades de la Corona, finalmente esta agua se destinó al abastecimiento del Real Sitio del Buen Retiro, tal y como veremos en próximos capítulos¹⁶³.

En noviembre de 1634 las obras estaban ya muy avanzadas. El día 12 la Junta acordó librar 4.000 ducados a Rodríguez para que finalizara las obras, y le ordenó incorporar a los trabajos hasta 16 personas entre peones y oficiales para que todo se hiciera con la mayor brevedad. No obstante, las obras no finalizaron hasta marzo de 1636¹⁶⁴. Respecto a las de la Guindalera, fueron más retrasadas, pues la Junta hizo que Alonso de Villa y Juan del río priorizaran las de los viajes del Retiro. De esta manera, tanto la finalización de los ramales particulares como su conexión con el arca principal del viaje, tuvo que ser realizada por Eugenio Rodríguez en 1639¹⁶⁵.

Una vez incorporados los ramales del Zarzal y Guindalera, la Junta decidió destinar las nuevas aguas a dos fuentes que se construyeron en la plaza de Santo Domingo y calle Preciados, lo que implicó la ampliación del ramal de los Basilio por la Corredera Baja de San Pablo y calle Tudescos hasta llegar a la mencionada plaza.

Finalizadas las obras, la Junta ordenó a Cristóbal de Aguilera realizar una nueva ampliación del viaje. En este caso, debía buscar nuevas aguas para abastecer el barrio de Afligidos, situado en el ángulo NO de la villa. Para ello, a mediados de 1640 Aguilera realizó nuevas prospecciones más allá del valle de Maudes, pasada la vereda de Postas, en una zona conocida como el “valle de la Norieta”. Los resultados de la búsqueda fueron esperanzadores, pues el veedor estimó que se podían obtener hasta

¹⁶² AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 7-3-1633.

¹⁶³ AHPM. Protocolo 5.807. ff. 104r, 126r, 252v, 263r, 371v, y 389v. Protocolo 5.808. ff.19v y 113r.

¹⁶⁴ AHPH. Protocolo 5.849, ff. 60r-61v; y Protocolo 5.850, ff. 143r-144r.

¹⁶⁵ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo del 6-9-1639.

30 RF con una inversión de 5.000 ducados, *con que quedará este viaje muy copioso y esta villa muy beneficiada con los valores del agua que se venda*¹⁶⁶.

Enterada la Junta, ordenó a Cristóbal de Aguilera que construyera un nuevo ramal que permitiera conducir esta agua hasta una fuente que se construiría en la plaza de Afligidos. A este ramal, se le empezó a denominar “*viaje de Contreras*”, si bien formalmente no dejaba de ser un ramal del viaje de la Fuente Castellana.

La obra fue encomendada a Gabriel de Avenares, si bien, tras su muerte ese mismo año, finalmente fue adjudicada a Eugenio Rodríguez, lo que hizo se tuviera que firmar una nueva contrata. Respecto al proyecto de la obra, se basaba en la construcción de un ramal de minas que llevara el agua desde la zona de captación, situada junto al mencionado camino de Postas, hasta llegar a un arca que se construiría junto a la Casa de la Pólvara, de la que saldrían dos encañados; uno hasta la Puerta de los pozos de la Nieve, y el otro hasta el barrio de San Joaquín¹⁶⁷.

Aunque Rodríguez se comprometió a tener finalizada la obra en apenas siete meses con un coste de 7.000 ducados, finalmente los trabajos fueron más lentos de lo previsto. Un año después únicamente se habían encontrado 6 RF, y en el mes de mayo se tuvieron que paralizar las obras por las reclamaciones de los dueños de las tierras¹⁶⁸. Tras indemnizar a los propietarios, la obra se retomó en 1643, y el 6 de julio Eugenio Rodríguez se comprometió a terminarla en seis meses, invirtiendo en ello otros 1.500 ducados más. Ese mismo día, y en vista de las previsiones, la Junta encargó al cantero Sebastián de Itúrbide que construyera la fuente de Afligidos¹⁶⁹.

No obstante, los trabajos nuevamente se retrasaron. En 1644, las obras quedaron paralizadas tras el fallecimiento de Eugenio Rodríguez, y no se volvieron a retomar hasta que enero del año siguiente se nombró como sustituto a Luis de Salas,

¹⁶⁶ *Ibidem*, Libro III, acuerdo del 25-2-1641.

¹⁶⁷ AHPM. Protocolo 3.379, ff.15r-17v.

¹⁶⁸ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo de 14-4-1642.

¹⁶⁹ *Ibidem*, Libro III, acuerdo de 6-7-1643.

que finalizó la zona de captación y procedió a construir el canal de conducción. Toda la obra quedó terminada a mediados de 1646¹⁷⁰.

Paralelamente a las obras del campo, la Junta encargó a Juan del Río que realizara todas las conducciones interiores. Para ello, tuvo que realizar un encañado que permitiera conducir el agua desde el arca principal, a otra arca situada junto a la Puerta de Fuencarral, desde la que el viaje entraba en Madrid. Una vez en el interior, se decidió que el viaje continuara por minas introduciéndose por la calle San Antonio hasta llegar a la del Limón Alta, finalizando en otra arca situada en la calle San Benito desde la que se debía abastecer con 2 RF a la fuente de Afligidos¹⁷¹.

Una vez finalizado el viaje de Contreras, la Junta quiso seguir aumentando el caudal del viaje de la Castellana. Para ello, en 1647 se encargó al fontanero Juan de Medal que siguiera buscando agua en el valle de Maudes, si bien, el proyecto finalmente fracasó, pues al estar los pozos cada vez más profundos, todo lo que se minaba se acababa hundiendo casi de inmediato. Por esa razón, en 1652 se decidió buscar agua en el valle de la Norieta, cuyos pozos eran más superficiales y el terreno más firme¹⁷². Esta vez, los encargados de la operación fueron los fontaneros Antonio Cano y Melchor Rodríguez, que estuvieron al frente de la obra hasta que en 1653 fueron sustituidos por Pedro de Peñarredonda, que la finalizó en 1664¹⁷³.

Nada más terminar las obras del valle de la Norieta, la Junta volvió a realizar una nueva ampliación de caudal. En 1668, Pedro de Sevilla “el hijo”, se encomendó al fontanero Julián Dominguez que realizara unas calas *más allá del sitio de Maudes*. Al encontrar nuevamente grandes cantidades de agua, la Junta encomendó a Dominguez la construcción de un ramal que permitiera su incorporación al viaje. Las obras parece que fueron bastante exitosas, siendo finalizadas por Luis de Salas en 1674¹⁷⁴.

¹⁷⁰ *Ibid.*, Libro IV, acuerdos de 23-1-1645, y 6-4-1646.

¹⁷¹ Aznar de Polanco, *o.c.*, pp.270-272.

¹⁷² AVM, LAJF, Libro IV, acuerdos de 4-2-1647 y 10-1-1652.

¹⁷³ *Ibid.*, Libro IV, acuerdo de 10-5-1653.

¹⁷⁴ *Ibid.*, Libro V, acuerdo del 13-9-1668; y Libro VI, acuerdo de 28-4-1673.

La última gran obra realizada por la Junta para aumentar el caudal del viaje de la Castellana, fue la construcción de llamado "*Viaje de la Alcubilla*". El origen de esta obra se remonta al año 1688, cuando el veedor Manuel del Olmo, descubrió unos importantes acuíferos situados en el chamartino "valle de la Alcubilla", ubicado entre los arroyos de la Veguilla y de los Pinos, muy cerca ya del vecino pueblo de Fuencarral.

Rápidamente, Manuel del olmo propuso a la Junta utilizar todo el agua descubierta para reforzar el caudal del viaje de Contreras, que por aquel entonces andaba un tanto excaso de agua. De lo que se trataba era de reunir todo el agua de los pozos en un arca de reunión, y posteriormente, hacer una canalización que la condujera –por todo el camino de Fuencarral- hasta otra arca situada aproximadamente sobre la actual glorieta de Cuatro Caminos, donde se juntaría con el viaje de Contreras. A la Junta le pareció bien todo lo propuesto por del Olmo, si bien, y para ahorrar costes, acordó que las obras no se adjudicaran directamente a ningún fontanero, sino que se sacaran a subasta, por lo que acto seguido se ordenó al veedor que elaborara los pliegos preceptivos.

Las obras fueron adjudicadas al fontanero Manuel de Alba, que el 26 de junio otorgó la obligación correspondiente, siendo su fiador José Domínguez, en ese momento fontanero encargado del viaje de la Fuente Castellana¹⁷⁵. Los trabajos comenzaron el 3 de julio de ese mismo año, y tras una inversión de 18.600 ducados, toda la obra quedó finalizada el 6 de marzo de 1693, consiguiendo incrementar el caudal del ramal de Contreras en 25 RF¹⁷⁶.

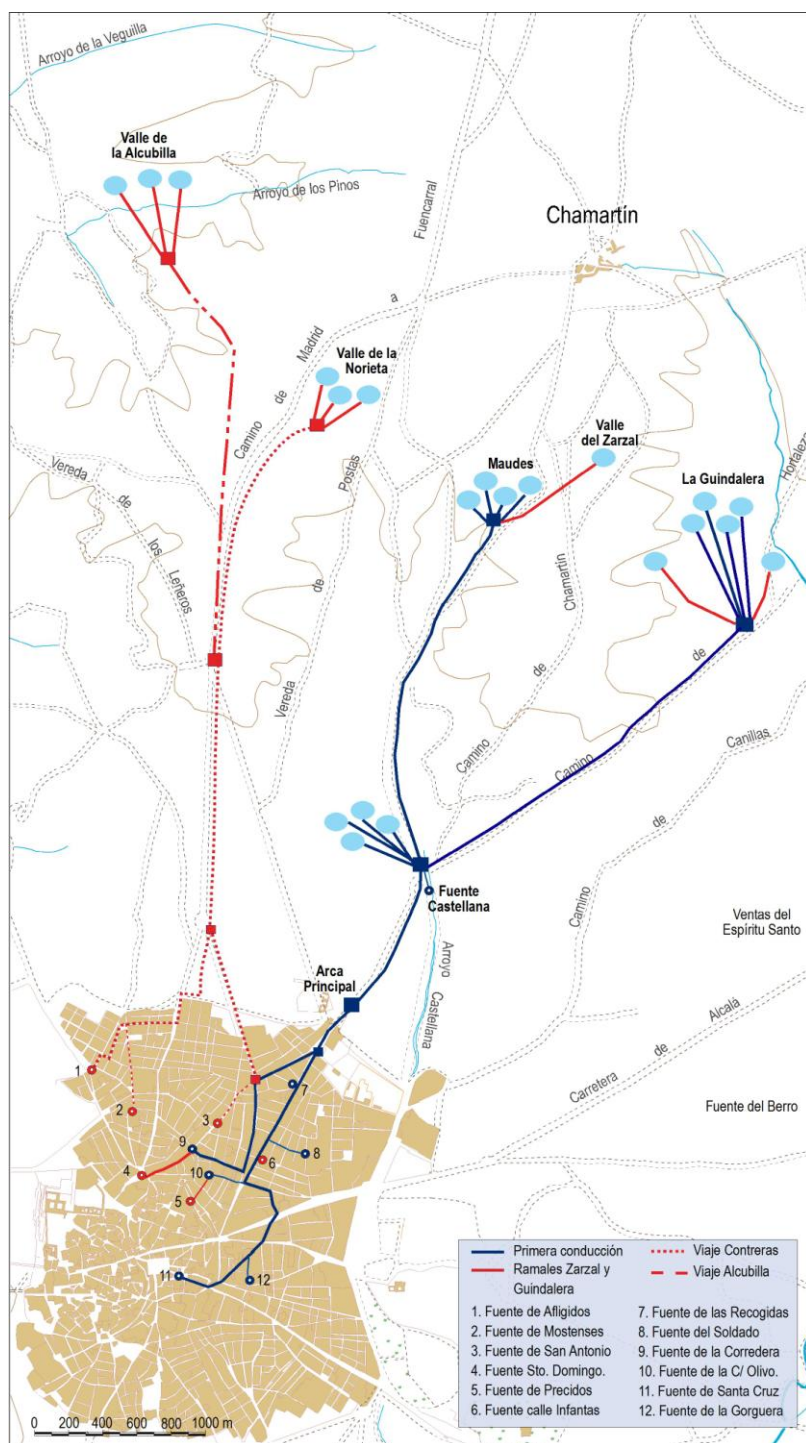
No obstante, al poco de finalizar las obras, la nueva conducción comenzó a presentar problemas, pues su caudal comenzó a reducirse de una manera alarmante. Acto seguido, la Junta encomendó a Manuel del Olmo que revisara toda la conducción; y para sorpresa de todos, encontró que Manuel Alba había realizado mal toda la nivelación del viaje y que por eso venía tan poco agua. El 23 de enero de 1698, la Junta ordenó a Alba que comenzara lo antes posible la reparación del viaje a su costa, y que si no lo hacía, sería inmediatamente puesto en prisión. Finalmente, la Junta

¹⁷⁵ Los pliegos de la contrata del viaje de la Alcubilla pueden consultarse en AVM, Secretaría, 3-399-14.

¹⁷⁶ AVM, LAJF, Libro VI, ac. 3-7-1668, 17-3-1689, 23-7-1689, 8-6-1690, 2-4-1691, 6-11-1692, y 6-3-1693.

decidió prescindir de sus servicios, y encomendó todas las reparaciones del viaje al nuevo fontanero de la Castellana, Francisco del Río; si bien, todos los costes se acabaron imputando a Manuel Alba¹⁷⁷.

Plano 6: Viaje de Fuente Castellana en 1699.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros II-VI.

¹⁷⁷ *Ibidem*, Libro VI, acuerdo de 22-1-1698, y Libro VII, acuerdo de 11-12-1698.

Por otra parte, y además de las obras de búsqueda de agua, entre 1630 y 1699 también se realizaron importantes trabajos de reparación en todo el viaje de la Castellana, tanto en el interior como en el exterior de la ciudad.

De todas estas reparaciones, las más frecuentes e importantes fueron las de los numerosos hundimientos que se sucedían en las minas, especialmente en aquellas que no estaban revestidas de albañilería y se habían dejado a lomo de caballo. En 1630, nada más inaugurarse la primera fase de las obras del viaje, ya tenemos constatado que Juan del Río tuvo que reparar unos importantes hundimientos producidos en la zona de captación de Maudes, gastando en ello 1.025.542 maravedís; y en 1632, Juan de Nanclares tuvo que hacer lo propio en el interior de la ciudad, concretamente en las canalizaciones que pasaban por la calle de la Cruz, Hortaleza y Encomienda¹⁷⁸.

Del mismo modo, también fueron importantes las reparaciones realizadas en la calle de la Cruz en 1640, el aderezo de todo el viaje en 1642, el revestimiento completo de las minas de la calle del Desengaño en 1655, la sustitución de todos los encañados extramuros en 1657, el reparo de los encañados de las calles de Valverde, Caballero de Gracia y Tudescos en 1675, y la limpieza de las minas y reconstrucción de todas las atarjeas de Maudes en 1697¹⁷⁹.

Por último, no podemos finalizar este epígrafe dedicado al viaje de la Castellana sin aludir a las seis fuentes nuevas que se construyeron durante el periodo, y que se añadieron a las otras seis construidas durante el periodo anterior.

Las dos primeras en aparecer fueron las de la plaza de Santo Domingo y calle de Preciados, abastecidas con las nuevas aguas de los valles del Zarzal y Guindalera. La primera fue construida entre 1635 y 1637, realizando Pedro de Sevilla la obra de fontanería y Miguel Collado la de Cantería. Respecto a la de Preciados (1635-1636) fue realizada por Juan de Nanclares y Domingo de Angulo (trabajos de fontanería) y Juan

¹⁷⁸ AHPM. Protocolo 5.805, ff.268r-268v; y Protocolo 5.807, f.8v.

¹⁷⁹ AVM, LAJF, Libro III, acuerdos de 31-8-1640 y 3-3-1642; Libro IV, acuerdos de 4-4-1655 y 10-4-1657; y Libro VI, acuerdos de 6-3-1675, y 28-6-1697.

de Elorriaga (cantería). Como dato curioso, decir que para instalar la fuente la Junta tuvo que tomar un solar a Matías Delgado, soldado de la Guardia Vieja, pagando por ello 20 ducados de renta al año¹⁸⁰. Las siguientes fuentes en construirse fueron las de Alfligidos, realizada en 1643 por Sebastián de Itúrbide; la de la calle de Hortaleza esquina a Infantas, construida en 1677; la situada junto a la iglesia de San Antonio de los Alemanes, construida en 1680 por Miguel Pérez, y la situada junto a los Mostenses, construida en 1681¹⁸¹.

Como conclusión, y tras la realización de todas estas obras, a finales del siglo XVII podemos decir que el estado del viaje de la Fuente Castellana era óptimo. Si en 1630 el caudal del viaje era de 30 RF, en 1699 se había incrementado hasta los 124 RF, a los que habría que sumar los 25 RF del viaje de la Alcubilla. Las obras para consolidar el viaje, habían resultado por tanto todo un éxito.

Evidentemente, todo este aumento de caudal repercutió muy positivamente en el agua repartida por las doce fuentes públicas del viaje; que pasó de 7 RF y tres cuartillos en 1631, a 19 RF en 1699, distribuidos de la siguiente manera: Fuente de Santa Cruz (6 RF), de la Corredera (2 RF), Gorguera (1/2 RF), Soldado (1/2 RF), Olivo (1/2 RF), Recogidas (1/2 RF), Santo Domingo (4 RF), Preciados (1/2 RF), Afligidos (2 RF), Infantas (1/2 RF), San Antonio (1 RF) y Mostenses (1 RF).

El viaje de Abroñigal Alto

Una vez finalizada la construcción del viaje Alto en 1630, la Junta no tardó en ordenar a Cristóbal de Aguilera que emprendiera nuevas prospecciones para ampliar su caudal. Barajadas diversas posibilidades, Aguilera encontró que la forma más barata y sencilla era incorporar un acuífero que se había descubierto en el llamado *valle de Santa Ana*, o de los *Tejares*, situado en las inmediaciones de la plaza de Santa Bárbara, entre las actuales calles Nicasio Gallego y Sagasta.

¹⁸⁰ AHPM. Protocolo 5.811, ff. 846v-847v; Protocolo 5.812, ff.400r-400v; Protocolo 5.850, ff.145r-146r; y AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo de 16-1-1649.

¹⁸¹ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo de 6-7-1643; y Libro VI, acuerdos 2-7-1677, 16-12-1680, y 13-12-1681.

De lo que se trataba, era de recoger el agua de estos pozos y conducirla mediante un ramal de minas hasta una nueva arca subterránea que se construiría en la plaza de Santa Bárbara, donde se juntaría con el viaje principal. Encomendada a Juan de la Oliva y Gabriel de Avenares, la obra fue realizada entre abril de 1631 y febrero de 1637, invirtiéndose en ella 4.500 ducados. Finalizados los trabajos, rápidamente se notaron sus efectos positivos en la cantidad de agua que conducía el viaje, de manera que entre 1631 y 1641 su caudal pasó de 40 RF a 56 RF¹⁸².

Además de la búsqueda de nuevas aguas, durante estos años la Junta también realizó varias reparaciones de la infraestructura dañada, si bien en este viaje fueron menos numerosas que en otros, pues el terreno sobre el que estaba asentado era mucho más firme, lo que limitaba considerablemente los temidos hundimientos. De esta manera, la mayoría de las reparaciones fueron causadas por actos vandálicos, furtivismo, y sobre todo, por el daño producido por los dueños de los tejares situados sobre las minas del viaje, pues para fabricar los ladrillos, quitaban la tierra hasta dejar al descubierto la infraestructura. Uno de estos casos fue el de Juan de Aguilar, dueño de un tejar situado en el valle de Santa Ana, que dañó varios pozos de dicho ramal, y al que se condenó a que costeara las reparaciones¹⁸³.

En 1654, y en vista de que durante dos décadas no se habían incorporado nuevos acuíferos al viaje, su caudal comenzó a reducirse peligrosamente hasta, llegar el 27 de junio de ese año a los 36 RF, lo que significaba una reducción de 20 RF respecto a 1641. Para solucionar esta grave situación, la Junta encargó a Pedro de Sevilla la incorporación de nuevas aguas¹⁸⁴.

Tras realizar varias calas en el valle de Santa Ana (junto a los tejares de Juan de Aguilar) y en el propio arroyo Abroñigal, finalmente el veedor optó por esta última zona para buscar las nuevas aguas. Las obras, realizadas por Luis de Salas entre 1654 y 1659 fueron todo un éxito, y aunque no hemos podido averiguar la cantidad exacta de

¹⁸² AHPM. Protocolo 5.806, ff. 263r, 280v, 299v, 377v, 431r, 487v, 627r. Protocolo 5.807, ff. 212v y 596v; y AVM, LAJF, Libro II, acuerdo de 5-11-1635; y Libro III, acuerdo de 6-7-1641.

¹⁸³ AVM, LAJF, Libro IV, acuerdos de 18-9-1648 y 16-1-1649.

¹⁸⁴ *Ibidem*, acuerdo del 27-6-1654.

agua que se encontró, fue suficiente para poder construir un nuevo ramal que llevara el agua hasta el Peso de la Harina, situado en la confluencia del Paseo de Recoletos con la calle Alcalá. Finalizadas las obras, la Junta decidió que este ramal abasteciera a tres fuentes: una en el portillo de Recoletos (dotada con ½ RF), otra situada junto al primer puente del arroyo de Recoletos (1 RF), y una tercera situada junto al mencionado Peso de la Harina (1 RF). No obstante, a finales del siglo XVII todo este ramal dejó de pertenecer al viaje Alto y se incorporó al viaje del Buen Suceso¹⁸⁵.

Durante los siguientes años, las obras más destacadas continuaron siendo las de limpieza, zarceo y reparación de la infraestructura dañada. En este sentido, en 1665 se repararon unos hundimientos en las zonas de captación junto al arroyo, y en 1667 se hizo lo propio con un nuevo hundimiento producido en la plaza de Santa Bárbara, mirando hacia el Barquillo¹⁸⁶. En 1668 también se realizaron importantes reparaciones en el interior. Concretamente, se tuvieron que hacer nuevas las minas que pasaban por las casas del marqués de Orani, en la calle Atocha, pues debido a su mal estado, el agua se acababa perdiendo por las cuevas y pozos circunvecinos. Nuevamente realizada por Luis de Salas, la obra se finalizó en 1669 costando 600 ducados¹⁸⁷.

En 1675 la Junta decidió hacer otra operación de aumento de caudal. El 31 de marzo, Pedro de Sevilla encargó a Juan del Casal renovar unas cañerías situadas en la zona de captación, junto a una arboleda pasado el arroyo Abroñigal. La obra consistió en sustituir las cañerías de barro por otras de plomo, mucho más resistentes a las raíces de los árboles. Al inspeccionar los terrenos situados tras la arboleda, Casal descubrió un importante acuífero con la altura suficiente para poder incorporarlo al viaje. La obra del nuevo ramal, fue realizada entre 1676 y 1680 por Juan del Casal, que también realizó en 1677 un ramal de cañerías interiores para abastecer a una nueva fuente pública que se construyó en el Rastro¹⁸⁸.

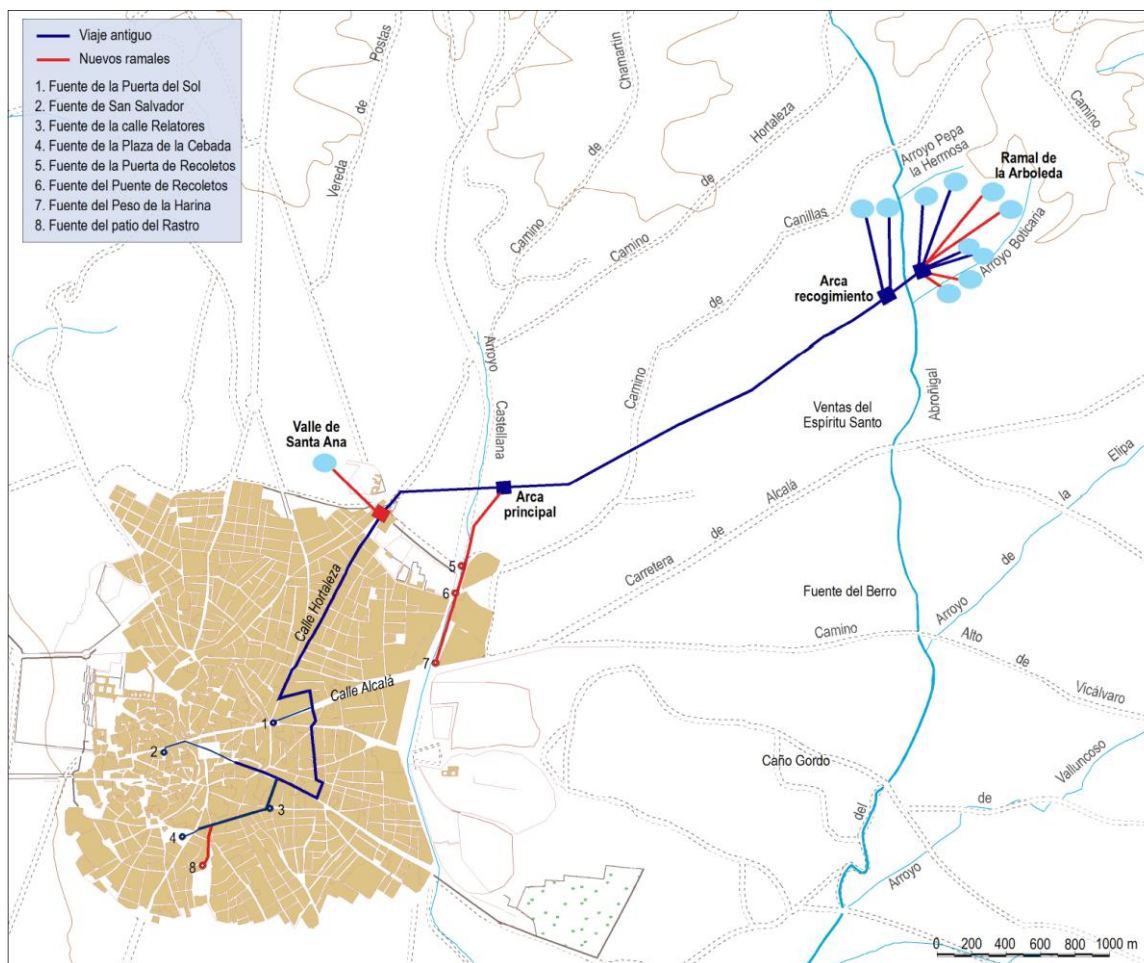
¹⁸⁵ *Ibid*, Libro III, acuerdo de 16-7-1640; Libro IV, acuerdos de 27-6-1654, 10-4-1657, 20-5-1658; y Libro V, acuerdos de 25-10-1658, 20-11-1660, y 10-10-1661.

¹⁸⁶ *Ibid*, Libro V, acuerdos de 22-12-1665, 23-8-1667 y 23-12-1667.

¹⁸⁷ AHPM. Protocolo 10.631, ff.2r-2v.

¹⁸⁸ AVM, LAJF, Libro VI, acuerdos de 31-3-1675, 17-6-1676, 17-9-1677, 28-6-1679, y 11-7-1680.

Plano 7: Viaje de Abroñigal Alto hacia 1690.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros II-VI.

Durante el resto del siglo XVII, las obras del viaje Alto se centraron nuevamente en limpiezas y reparaciones, suficientes para que durante la década de 1680 el caudal del viaje se incrementara hasta llegar a los 79 RF en 1692. A partir de ese año, el caudal comenzó a bajar hasta estabilizarse en los 64 RF que se midieron en 1697 y 1699; esto es, un incremento de 24 RF respecto al caudal que tenía el viaje en 1631¹⁸⁹. De dichos 64 RF, 28 RF y tres cuartillos se distribuían en las ocho fuentes públicas del viaje; esto es, un incremento de 6 RF y tres cuartillos respecto a 1631. La distribución se hacía de la siguiente manera: $\frac{1}{2}$ RF a la fuente de la puerta de Recoletos, 1 RF a la del Puente de Recoletos, 1 RF a la del Peso de la Harina, 8 RF a la de la Puerta del Sol, 8 RF a la de la plazuela de la Villa, 2 RF a la de Relatores, 8 RF a la de la plaza de la Cebada, y un cuartillo a la fuente del Rastro¹⁹⁰.

¹⁸⁹ *Ibíd*, acuerdos de 6-11-1692, 10-12-1697, y 22-11-1699.

¹⁹⁰ Aznar de Polanco, *o.c.*, pp.279-280.

El viaje de Abroñigal Bajo

Al tratarse de un viaje de agua relativamente nuevo y ser el que más caudal conducía (105 RF en 1631), las obras de consolidación y ampliación del viaje Bajo fueron en un principio menos intensas que en los demás viajes. De hecho, hasta 1641 no se decidió incorporarle nuevas aguas, por lo que hasta ese año las intervenciones realizadas fueron únicamente de limpieza y reparación de daños.

En este sentido, las obras más destacadas fueron una limpieza total del viaje, realizada por Pedro Hernández en 1635; la reparación de la fuente de Puerta Cerrada en 1636; y el reparo –por Juan del Río y el mencionado Hernández- de unos hundimientos producidos en la zona de captación en 1637. Todo ello sirvió para que el caudal del viaje se incrementara hasta los 119 RF que se midieron en 1641¹⁹¹.

A pesar del estado óptimo de la conducción, ese mismo año la Junta ordenó a Cristóbal de Aguilera que buscara nuevas aguas con las que ampliar el caudal. En poco tiempo, el veedor encontró un gran acuífero (llamado de los Tres Caños) situado al otro lado del arroyo Abroñigal, más bajo de la zona de captación original, que estimó poder incorporarlo al viaje principal con un coste de 60.000 ducados. Rápidamente la Junta encomendó a Pedro Hernández su realización, si bien, una sucesión de hundimientos en cadena producidos en varios segmentos del viaje antiguo, hicieron que las obras se paralizaran hasta que todo quedara solucionado¹⁹².

Durante los años en los que las obras estuvieron paradas, Cristóbal de Aguilera continuó realizando numerosas prospecciones en la zona, descubriendo varios acuíferos desde el arroyo Abroñigal hasta Madrid. Por esa razón, cuando la Junta decidió retomar las obras de ampliación del viaje Bajo en 1645, decidió incorporar toda el agua descubierta mediante la construcción de todo un viaje nuevo que se estimaba podría conducir un caudal de 100 RF¹⁹³.

¹⁹¹ AHPM. Protocolo 6.516, f.502v; y AVM, LAJF, Libro II, acuerdos de 5-11-1635, 21-2-1636; y Libro III, acuerdos de 3-8-1637, y 6-7-1641.

¹⁹² *Ibidem*, Libro III, acuerdos de 20-8-1641, y 14-4-1642.

¹⁹³ *Ibid.*, Libro IV, acuerdo de 31-7-1645.

El 31 de Julio, la Junta adjudicó la obra a la mancomunidad formada por Juan del Río, Pedro Hernández, y Lorenzo Álvarez de la Piñeira, en un tiempo estimado de cuatro años, y con un presupuesto de 4.000 ducados anuales consignados en la sisa del carnero de fuentes¹⁹⁴.

Formalizada la contrata, las obras comenzaron en 1646. Mientras que Pedro Hernández y Lorenzo de la Piñeira se encargaron de acondicionar la zona de captación y comenzar las obras del canal de conducción, a Juan del Río y a su sobrino se les encargó tanto la reparación del viaje antiguo, como la construcción del desagadero del viaje nuevo, situado en la llamada cuesta del “Marqués de Malagón”. Respecto al canal de conducción, desde el arca de recogimiento las nuevas canalizaciones se dirigirían hacia Madrid paralelas al camino de Alcalá, hasta que llegaba un punto en el que se separaban de dicho camino para dirigirse hasta su encuentro con el camino de Canillas, y una vez allí, entrar en Madrid por la Puerta de Recoletos¹⁹⁵.

La aparición de multitud de dificultades, provocaron que las obras del nuevo viaje no pudieran terminarse en los cuatro años previstos inicialmente, de manera que los trabajos se prolongaron hasta 1678. En primer lugar, la falta de fondos provocó que las obras quedaran paralizadas entre 1647 y 1652. Durante estos años, además, fallecieron los fontaneros Juan del Río y Pedro Hernández, de manera que no fue hasta finales de año 1650 cuando se firmó la nueva obligación con Lorenzo Álvarez de la Piñeira. No obstante, justo cuando se iban a retomar las obras, ya vimos como Eugenia de María, viuda de Pedro Hernández, puso un pleito por no haberse respetado sus derechos, lo que hizo que las obras quedaran embargadas durante casi un año. Tras solucionarse los problemas con Eugenia María, el 13 de diciembre de 1652 la Junta ordenó a Piñeira que retomara las obras¹⁹⁶.

Lorenzo de la Piñeira continuó las obras del nuevo viaje Bajo, si bien, diversos acontecimientos hicieron que fueran más lentas de lo esperado. Entre 1653 y 1654 las

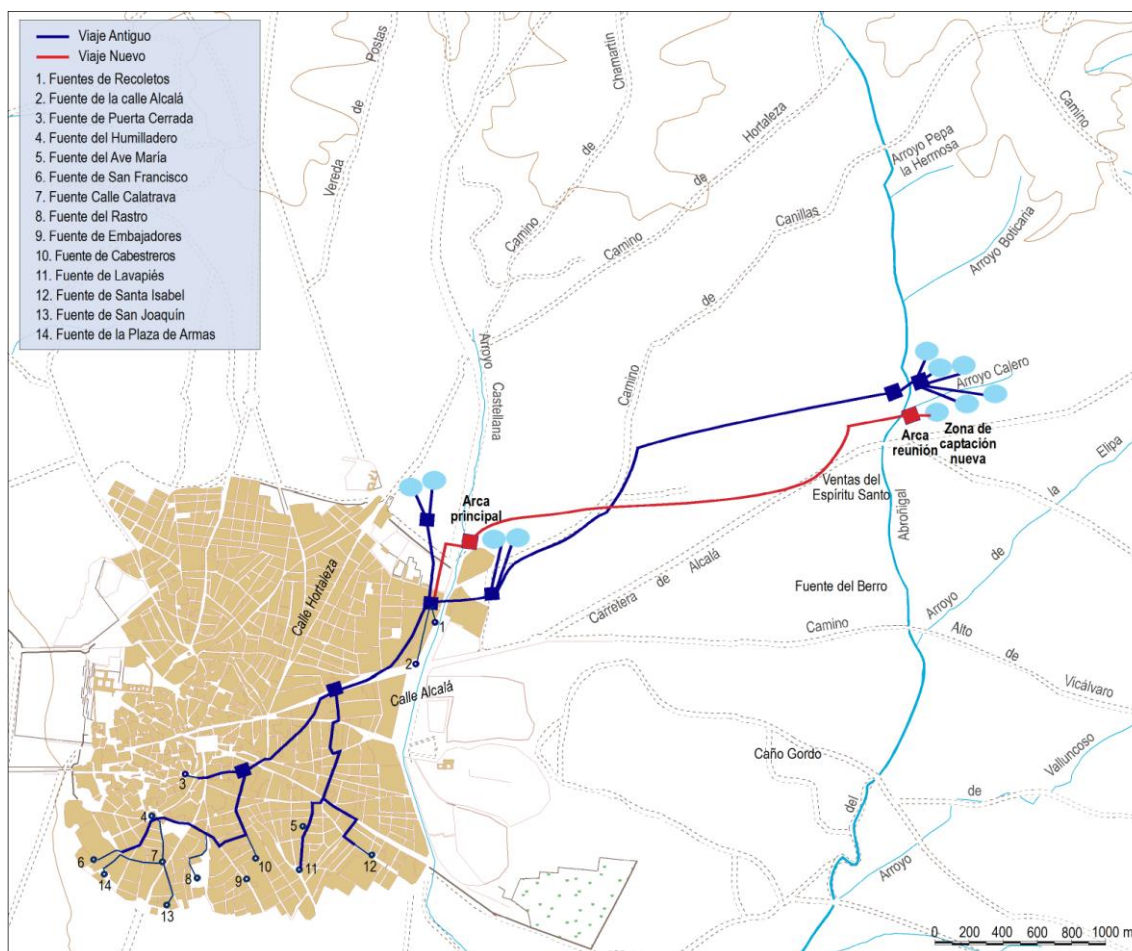
¹⁹⁴ *Ibid.*, Libro IV, acuerdo de 16-11-1645.

¹⁹⁵ *Ibid.*, Libro IV, acuerdos de 6-4-1646, 25-5-1646, y 4-2-1647.

¹⁹⁶ *Ibid.*, Libro IV, acuerdos de 25-6-1649, 11-11-1650, 22-12-1650, 16-06-1651, y 13-12-1652.

obras quedaron paralizadas al tener que dedicarse a reparar unos hundimientos producidos en las minas de la huerta del Vivanco, y en las de la calle Mesón de Paredes; y en 1657, ocurrió exactamente lo mismo al tener que construir el nuevo encañado de la capilla de San Isidro, junto a la parroquia de San Andrés¹⁹⁷.

Plano 8: Viaje de Abroñigal Bajo en 1699.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros II-VI.

A finales de 1658 falleció Lorenzo Álvarez de la Piñeira, con lo que las obras se volvieron a paralizar. A pesar de que la Junta nombró rápidamente a Gaspar Romo como su sustituto, los trabajos no se retomaron hasta 1663. Todos estos parones, evidentemente, repercutieron negativamente en las obras, pues tras años de abandono lo primero que se tuvo que hacer fue limpiar y aderezar todo lo construido, lo que retrasó notablemente los tiempos y aumentó el presupuesto¹⁹⁸.

¹⁹⁷ *Ibid*, Libro IV, acuerdos de 10-05-1653, 19-12-1654, y 10-05-1657.

¹⁹⁸ *Ibid*, Libro V, acuerdo de 23-7-1663.

Tras solventar numerosos problemas, especialmente financieros, finalmente Gaspar Romo consiguió finalizar el viaje nuevo de Abroñigal Bajo en 1678¹⁹⁹.

Durante los últimos años de la centuria, la mayoría de las obras del viaje Bajo fueron realizadas para consolidar el viaje nuevo en detrimento del viejo, que poco a poco se fue abandonando hasta desaparecer por completo a comienzos del siglo XVIII. En este sentido, las obras más relevantes realizadas durante estos años fueron la sustitución completa de las cañerías que pasaban por el jardín del Almirante de Castilla (1680), la renovación de los encañados que conducían el agua a la fuente de Santa Isabel y Hospital General (1683), la reparación de las cañerías de la calle Alcalá (1689), el zarceo de todas las cañerías principales del viaje, desde el convento de San Pascual (Paseo de Recoletos) hasta el arca principal de la Puerta de Recoletos (1697), y el reparo de buena parte de las minas del viaje nuevo por los daños ocasionados por un turbión de agua que sobrevino el 28 de agosto de 1698²⁰⁰.

La construcción del “viaje nuevo”, así como todas las limpiezas, reparaciones y aderezos realizados durante estos años, hicieron que a finales del periodo el viaje Bajo de Abroñigal ofreciera un inmejorable estado de salud. En 1699 conducía un total de 182 RF (134 RF el viaje nuevo y 48 RF el viejo) o dicho con otras palabras, 77 RF más que en el año 1631²⁰¹. Por otra parte, decir que este importante aumento del caudal del viaje no fue proporcional al de las fuentes públicas, que apenas aumentó. Y es que durante estos años únicamente se estableció una fuente nueva, la de la *plaza de Armas* ó de la *Paloma*, construida en 1680 por Gaspar Romo para abastecer al cuartel del la Guardia Chamberga, situado en la calle Paloma y aledaños. De esta manera, en 1699 las 14 fuentes públicas del viaje Bajo distribuían 54 RF; únicamente 5,5 RF más del caudal distribuido por las 13 fuentes que había en 1631²⁰².

¹⁹⁹ *Ibíd.*, Libro V, acuerdos de 12-06-1668 y 7-1-1669.

²⁰⁰ AHPM. Protocolo 11.778, ff. 252r-252v; y AVM, LAJF, Libro VI, acuerdos de 11-07-1680, 13-12-1683, 23-7-1689; y Libro VII, acuerdo de 9-08-1697.

²⁰¹ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo de 22-11-1699.

²⁰² AHPM. Protocolo 11.776, ff.217r-217v. Sobre el cuartel de la Guardia Chamberga y la mencionada Plaza de Armas, véase Velasco Medina, Fernando, “Alojamiento de las tropas: de los mesones a los cuarteles”, en Pinto Crespo, V., (Dir.), *El Madrid Militar. I. Ejército y ciudad (850-1815)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004, p.273.

Respecto al caudal distribuido por estas 14 fuentes, quedó establecido de la siguiente manera: las fuentes de Recoletos, junto a la huerta del Almirante, distribuían 16 RF, la fuente de la calle Alcalá 2RF, la de Puerta Cerrada 16 RF; la de la calle del Humilladero 4 RF, la del Ave María otros 4 RF, la de San Francisco ½ RF, la de la calle Calatrava 1 RF, la del Rastro 1 RF, las de Embajadores, Cabestreros, Santa Isabel y Lavapiés 2 RF cada una, la del matadero ½ RF, y la de la plaza de Armas 1 RF²⁰³.

2.4. Los viajes de aguas gordas

Junto con los viajes de aguas finas, el abastecimiento de la ciudad lo complementaba toda una serie de viajes de aguas gordas, cuyo caudal fue utilizado fundamentalmente para el riego de plantíos, abasto de ganados e incluso el surtimiento de varias fuentes públicas situadas en aquellos barrios a los que todavía no habían llegado las canalizaciones de los viajes nuevos.

Entre 1617 y 1699 se mantuvieron activos 6 viajes de aguas gordas: Buen Suceso, Fuentes del Prado, Fuente del Olivo, Leganitos, Calle de Segovia, y Caños Viejos. No incluimos en este epígrafe el de la Huerta de la Piora y el de los Caños del Peral, pues aunque eran de titularidad municipal, poco a poco se fueron dedicando en exclusiva a bastecer al Alcázar y otras propiedades de la Corona, por lo que hablaremos de ellos más tarde, en el capítulo dedicado a los viajes de la Casa Real.

Viaje del Buen Suceso.

Ya vimos anteriormente como a partir de 1630, los dos ramales del antiguo viaje del Buen Suceso fueron divididos por la Junta para formar dos viajes independientes: el de las Fuentes del Prado y el propio del Buen Suceso, que abastecido únicamente con las aguas situadas junto al convento de agustinos, se dedicó únicamente al surtimiento de las fuentes del Paseo de Recoletos; esto es, la del Piojo, y la situada un poco más abajo junto a la huerta de Juan Fernández.

Al convertirse en un viaje poco importante, la Junta fue paulatinamente minorando su mantenimiento, hasta que llegó un punto en el que quedó totalmente

²⁰³ Aznar de Polanco, o.c., p.301.

abandonado. El propio Cristóbal de Aguilera reconoció en uno de sus informes que este viaje *había quedado perdido*, y unos años después, Francisco de Vivanco, propietario de una huerta por donde pasaban las conducciones, aseguró a la Junta que parte de las minas habían quedado condenadas²⁰⁴. En vista del estado del viaje, la Junta decidió abandonarlo definitivamente, con lo que las dos fuentes que abastecía pasaron a incorporarse al viaje de las fuentes del Prado.

Estando así las cosas, un acontecimiento inesperado obligó a la Junta a reactivar el viaje del Buen Suceso. En 1636, el rey volvió a ordenar al ayuntamiento de Madrid que buscara nuevas aguas con las que abastecer al Real Sitio del Buen Retiro. Para cumplir con la voluntad del monarca, y mientras se buscaban otros acuíferos más fértiles con los que abastecer a la residencia regia, Cristóbal de Aguilera propuso a la Junta revitalizar el viaje del Buen Suceso y hacer llegar sus aguas a la zona del palacio. Aceptado todo por la Junta, y tras la realización de una limpieza completa por el fontanero Alonso Álvarez, en 1637 Alonso de Villa construyó 500 varas de minas que hicieron llegar el agua del Buen Suceso al Retiro²⁰⁵.

Una vez que el Retiro quedó perfectamente abastecido con otros viajes más caudalosos, en 1640 el ayuntamiento volvió a destinar el viaje del Buen Suceso para el abastecimiento del Paseo de Recoletos. Ese mismo año, la Junta encargó al fontanero Alonso Álvarez una nueva limpieza de sus minas, y que posteriormente buscara nuevas aguas con las que implementar su caudal, que rápidamente fueron encontradas junto a la casa de la Pólvora. Iniciadas en 1641, las obras de limpieza y ampliación del viaje se prolongaron hasta 1646, siendo rematadas por Luis de Salas.

A comienzos de 1650 el estado del viaje del Buen Suceso era óptimo, y aunque no hemos podido averiguar el caudal que conducía, sabemos que repartía agua a tres fuentes públicas (dos extramuros, y otra situada junto al convento de agustinos, dotada con 2 RF), y dos repartimientos particulares: 1 RF a las casas de Francisco de Sardeneta, y un cuartillo a la de Rodrigo Jurado, ambas en el Paseo de Recoletos²⁰⁶.

²⁰⁴ AVM, LAJF, Libro II, acuerdos de 28-9-1630 y 20-4-1633.

²⁰⁵ *Ibidem*, Libro II, acuerdo de 21-2-1636 y Libro III, acuerdo de 10-1-1637.

²⁰⁶ *Ibid.*, Lib. III, acuerdos 11-8-1640, 20-5-1643, Lib. IV, acuerdo 23-9-1646; y AVM, Secretaría, 3-398-14.

Durante el resto del periodo, la mayoría de las obras realizadas en el viaje consistieron en reparaciones de minas, pozos, encañados y arcas. De todas ellas, destacó la realizada en 1669, cuando Luis de Salas reparó las cañerías y minas situadas tras el convento de agustinos, sacando una gran cantidad de tierra de su interior, y gastando en ello 12.100 RV²⁰⁷. Por último, decir que a finales de la centuria (no sabemos el año) se incorporó al viaje del Buen Suceso el ramal del viaje Alto que discurría por el paseo de Recoletos, con lo que a partir de ese momento, las fuentes de la Puerta de Recoletos y Peso de la Harina también se incorporaron a este viaje.

Viaje de las Fuentes del Prado.

Como quedó dicho, este viaje apareció en 1630 a partir de uno de los antiguos ramales del viaje del Buen Suceso. Aunque autores como Aznar de Polanco aseguraban que su nacimiento estaba bajo el Pósito, realmente su origen estaba en la vertiente Este del arrenal de Maudes, desde donde venía a Madrid entrando por la Puerta de Recoletos. Posteriormente, transitaba por todo el Paseo hasta llegar a un arca situada en el estribo del puente del Pósito, desde donde salían dos ramales. Uno se dirigía a una segunda arca situada en la confluencia de la calle Alcalá con Recoletos (desde la que salían las cañerías que abastecían a las cinco fuentes del Prado), y el otro ramal, bajaba por el lado opuesto hasta llegar a otra arca situada a la altura de la actual Plaza de la Lealtad, desde donde cruzaba el arroyo para unirse con el ramal anterior en otra arca situada en la esquina de la Carrera de San Jerónimo. Unificados los dos ramales en dicha arca, el viaje continuaba pegado a las tapias de la huerta de Lerma, para dirigirse hacia la Puerta de Atocha donde finalizaba.

Las primeras obras importantes realizadas en este viaje comenzaron en 1631, cuando ante la necesidad de aumentar su caudal, el ayuntamiento llegó a un acuerdo con la duquesa de Medina de Ríoseco para poder incorporar al viaje el agua de unos pozos que tenía en su posesión, a cambio de 3 RF del viaje de la Fuente Castellana.

Formalizado el acuerdo, la obra fue realizada por el fontanero Alonso Álvarez entre 1631 y 1633, constituyendo todo un éxito, pues gracias a ella el caudal del viaje

²⁰⁷ AHPM. Protocolo 10.631, ff.3r-3v.

aumentó en 24 RF, lo que permitió ampliar sus minas para así poder llevar el agua hasta las fuentes de la huerta del duque de Lerma y Puerta de Atocha, hasta entonces abastecidas con unos pozos situados en la carrera de San Jerónimo.²⁰⁸

Una vez ampliado su caudal, durante el resto de la centuria la mayoría de las obras realizadas en el viaje del Prado se centraron en la reparación de minas y cañerías. En este sentido, decir que los desperfectos más frecuentes fueron causados por la proximidad del arroyo del Prado, y por las raíces de los árboles situados a ambos márgenes del paseo.

Para intentar mitigar los daños producidos por el arroyo, en 1648 se ordenó a Juan del Río que desviara las cañerías hacia el otro lado del paseo, pues la mayoría discurrían por la orilla, e incluso algunas por el interior de su cauce²⁰⁹. Respecto a las raíces de los árboles, la única solución definitiva hubiera sido talarlos; pero como esto no era posible en un paseo de la entidad del Prado, la Junta asumió que periódicamente tenía que reparar las cañerías del viaje y limpiar de raíces sus atarjeas. Un ejemplo de este tipo de obras fueron las realizadas por Diego Martínez en 1665, pues tuvo que limpiar y sacar las raíces de 730 varas de encañado, reparar 86 quiebras, embetunar las fuentes, y limpiar las arcas de los soltadores situados al pie de las tazas, todo ello con un coste de 3.158 RV²¹⁰.

En cuanto a las fuentes a las que abastecía este viaje, en 1630 sabemos que lo hacía a trece tazas y nichos distribuidos a lo largo de todo el paseo; cinco situadas a la altura de la calle Alcalá, otra frente al palacio de Monterrey, otra llegando a la carrera de San Jerónimo, tres junto a la huerta de la duquesa de Lerma, otra junto al Hospital General, y dos situadas junto a la puerta de Atocha.

Con el paso de los años, la Junta fue suprimiendo y añadiendo nuevas fuentes al viaje según convenía. En 1636 recordemos que se añadieron las fuentes del Piojo y

²⁰⁸ AHPM. Protocolo 5.806, ff. 379r y 470v, y protocolo 5.807, ff. 215r-215v, y 754r-759r.

²⁰⁹ AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo de 15-4-1648.

²¹⁰ AVM, Secretaría, 3-398-14.

la situada junto a la huerta de Juan Fernández, hasta que una década después volvieron a depender del viaje del Buen Suceso. Durante estos años, lo más destacado fue reparación de los encañados y la renovación completa de la fuente de Juan Fernández. La obra fue realizada por Lorenzo de la Piñería, que hizo además la conexión para conducir su remanente al riego de los árboles del Prado²¹¹.

Por lo demás, en 1651 se redujeron de tres a una las fuentes situadas junto al palacio de Lerma, trasladándose una de ellas junto al arca principal del viaje. Además, y en 1670 una de las fuentes de Atocha se trasladó a la esquina con el Prado. Con todas estas obras y traslados, el número de fuentes de este viaje quedó estabilizado en doce a finales de la centuria²¹².

Viaje de la fuente del Olivo.

Este viaje tenía su origen bajo los terrenos del Pósito, y únicamente abastecía a esta fuente, situada en el paso de acceso al Retiro. Aunque era una fuente pública, cuando se construyó el Real Sitio pasó también a abastecer los oficios y cocina del palacio cuando los reyes residían en el Retiro. Durante el siglo XVII, la fuente fue reconstruida dos veces; la primera en 1615 por el cantero Juan de Solano (bajo diseño del fontanero municipal Juan Díaz); y más tarde en 1642, cuando fue reedificada por Cristóbal de Aguilera²¹³.

Viaje de Afligidos, de las Fuentes de Leganitos o del Prado Nuevo.

Este viaje, utilizado para abastecer la fuente de Leganitos, tenía su origen en la plaza de Afligidos, discurriendo posteriormente sus cañerías por la calle Leganitos hasta llegar al arca principal que abastecía a la mencionada fuente²¹⁴. Durante el siglo XVII, la obra más importante que se hizo en el viaje fue la construcción de la llamada *fuentes del Palo*, que se situó en la bajada a la Florida, frente a la huerta de Francisco de Valdemoro, sobre unos terrenos conocidos por los madrileños como el “Prado Nuevo de Leganitos”. Por esta razón, a partir de estos momentos a este viaje de agua

²¹¹ *Ibidem*.

²¹² AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo de 22-12-1650, 17-12-1670.

²¹³ *Ibidem*, Libro III, acuerdo de 3-3-1642; y Guerra Chavarino, o.c., pp.353-354.

²¹⁴ AVM, Secretaría, 1-200-26.

también se le empezó a conocer por esta denominación. Las obras de la fuente del Palo fueron realizadas por el fontanero Eugenio Rodríguez y el cantero Martín de Cortayre entre 1625 y 1627, con un coste de 18.236 RV²¹⁵.

Por lo demás, y durante el resto de la centuria, la mayoría de las obras realizadas en el viaje consistieron en limpiezas, reparaciones y aderezos; destacando sobre todo una reforma integral realizada en 1654, cuando la Junta encargó a los fontaneros Luis de Salas y Julián Domínguez la reparación de 700 varas de encañado, y al cantero Juan Roque la renovaron las dos fuentes de Leganitos y del Palo²¹⁶.

Viaje de la calle del Rollo o de la calle Segovia.

Este viaje era el que más caudal conducía de todos los de aguas gordas, y el segundo en importancia tras el de las fuentes del Prado. Como su nombre indica, tenía su origen en la calle del Rollo, y tras introducirse en la calle Segovia desde la Cruz Verde, se dirigía hacia el Manzanares y Puente de Segovia donde finalizaba.

A comienzos del siglo XVII este viaje abastecía a tres fuentes; una en la plaza de la Cruz Verde, y otras dos situadas a la entrada del camino que conectaba el puente de Segovia con el de Toledo. En 1647, y debido a que las cañerías de las fuentes de San Isidro pasaban por terrenos poco firmes, la Junta encargó a Luis de Salas trasladarlas y ponerlas a ambos lados del Puente de Segovia; siendo esta la obra más importante realizada en este viaje durante toda la centuria²¹⁷.

Viaje de los Caños viejos.

Este viaje, cuyo nacimiento estaba en la calle de la Palma (actual costanilla de San Pedro) únicamente abastecía a la fuente de los Caños Viejos, situada junto a la Casa de la Moneda. Durante el siglo XVII, nada interesante podemos decir de este viaje, salvo la ejecución de periódicas operaciones de aderezo y reparación de cañerías y de la propia fuente.

²¹⁵ AHPM. Protocolo 5.800, ff.508v, 608v, 656r, 705r, 1.134r y 1.134v. Protocolo 5.802, ff.434r, 816r, y 870v. AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 23-5-1625.

²¹⁶ AVM, Secretaría, 3-398-14; y LAJF, Libro IV, acuerdo de 8-1-1654.

²¹⁷ AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo de 13-11-1647.

CAPÍTULO III: LA ECONOMÍA DEL AGUA Y SU DISTRIBUCIÓN

Entre 1617 y 1699, el ayuntamiento de Madrid invirtió ingentes cantidades de dinero para poder construir y consolidar los viajes de agua. Para obtener estos fondos, la Junta de Fuentes –bajo la supervisión del Consejo de Castilla- puso en marcha un complejo mecanismo de financiación, que *grosso modo* estuvo formado por dos tipos de ingresos: de índole fiscal (fundamentalmente el producto de la sisa del carnero del Rastro, y del 1% de la sisa de la sexta parte) y el proveniente de las ventas de agua, tanto al contado como a censo¹.

1. INGRESOS DE ÍNDOLE FISCAL.

Durante los primeros años de la construcción de los viajes de agua, ni el ayuntamiento ni el Consejo de Castilla vieron la necesidad de establecer un mecanismo específico de financiación de la obra fontanera. Cuando en 1611 se proyectó la construcción del viaje del Buen Suceso, el ayuntamiento genéricamente acordó que se pagara *de cualquier dinero que hubiere y se pudiese sacar*, decidiéndose más tarde que todo se costeara de los fondos de las sisas ordinarias, pero sin especificar más².

Todavía en 1613, el Consejo autorizó al ayuntamiento a que siguiera utilizando el caudal de sisas para este propósito; si bien, a finales de 1614 se ordenó que las obras se pagaran de las sobras de millones, pues el caudal de sisas debía estar exhausto *por los muchos cargos que hay*³.

En 1616, los gastos de la entrada de la princesa de Asturias, que se cargaron al sobrante de millones, hicieron que las obras de los viajes se quedaran sin fondos, lo que provocó su paralización durante meses. Ante esta situación, el ayuntamiento decidió que las obras del Buen Suceso se volvieran a pagar del caudal de sisas, y las del

¹ Respecto a los ingresos fiscales, no entraremos demasiado en ellos pues ya fueron estudiados por López Linage en su obra dedicada a la organización y finanzas fontaneras de Madrid. Por el contrario, existe un vacío importante en los provenientes de ventas, por lo que será precisamente a estos ingresos a los que dedicaremos una especial atención durante este capítulo.

² AVM, LAAM, Tomo 30, acuerdos de 17-1-1611 y 4-7-1611.

³ *Ibidem*. Tomo 31, acuerdo de 24-7-1613, y Tomo 32, acuerdo de 19-12-1614.

viaje de la Castellana de *la cantidad de más que se sacare de las alcabalas*; pero estas consignaciones no debieron ser suficientes, por lo que el 31 de mayo de 1617, el Consejo dio permiso para que se sacara un quento de maravedís para las obras del agua, nuevamente del sobrante de millones⁴.

Tras el establecimiento de la Junta de Fuentes, los nuevos superintendentes comprendieron que había que cambiar el mecanismo de financiación de las obras fontaneras, pues de otra manera sería difícil rematar los viajes ya comenzados, e imposible acometer la construcción de los nuevos del Abroñigal. Tras analizar los informes de los contadores municipales, finalmente se decidió consignar durante dos años los fondos provenientes de la sisa del Rastro, lo que significó una inversión aproximada de 38.000 ducados.

Pasados los dos años, y aunque se había avanzado considerablemente en las obras, todavía se necesitaban cuantiosos fondos para poder continuar. En noviembre de 1619 Gabriel López informó a la Junta que era necesario invertir 36.000 ducados más para poder acabar los trabajos del campo. Por esa razón, la Junta solicitó permiso nuevamente al Consejo para poder aplicar el producto de la sisa del Rastro de los dos años venideros, hasta llegar a la cantidad determinada por López. Además, y como se necesitaba una importante cantidad inicial para evitar que las obras se paralizaran, también se pidió permiso para poder tomar a daño los 18.000 ducados de la sisa de 1621, mientras que los de la sisa de 1620 se aplicarían a las fuentes según se fuera recaudando durante los doce meses del año⁵.

Autorizado todo por el Consejo, lo primero que hizo la Junta fue buscar a los que quisieran prestar los 18.000 ducados de la sisa de 1621, con calidad de que los intereses no excedieran del 8% anual. Los prestamistas fueron el escribano Esteban de Liaño, que ofreció 12.000 ducados, y doña Petronila de Olles, viuda de Juan de Velo, que ofreció los 6.000 restantes⁶.

⁴ *Ibíd.* Tomo 34, acuerdos de 17-6-1616 y 9-9-1616; y Tomo 35, acuerdo de 31-5-1617.

⁵ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 1-12-1619.

⁶ *Ibidem.* Libro I, acuerdo de 8-1-1620.

Como podemos suponer, los 36.000 ducados de las sisas de 1620 y 1621 no fueron suficientes para finalizar los viajes. Además de tener que construir toda la red interior, las obras de los Abroñigales finalmente se revelaron más complicadas de lo que parecía; y para colmo, los errores en la nivelación obligaron a reconstruir buena parte del viaje de la Castellana. Por esta razón, el 2 de julio de 1620 la Junta acordó solicitar al Consejo que prorrogara el valor de las sisas por otros dos años más⁷.

El Consejo tardó en aprobar la nueva prórroga, pues la operación presentaba alguna complicación; fundamentalmente devolver el dinero que se había tomado prestado con sus respectivos intereses, lo que equivalía a utilizar íntegramente para este propósito el valor de la sisa de 1622.

Tras estudiar detenidamente el caso, la solución se encontró en marzo de 1621. Por autos del 2 y de 16 de marzo de dicho año, el Consejo autorizó a Madrid a que creara una nueva sisa, llamada *del Carnero del Rastro* o *sisa de fuentes*, por la que se cobraría un real por cada cabeza de carnero que se sacrificara en el Rastro, y que se destinaría íntegramente a las obras de las fuentes. Como se había hecho otras veces, este nuevo impuesto tenía un carácter provisional, pues únicamente se cobraría durante los años de 1622 y 1623, periodo en el que la Junta esperaba acabar las obras de los viajes. Respecto al volumen de ingresos, y teniendo en cuenta que cada mes se sacrificaban en el matadero una media de 16.500 carneros, la nueva sisa reportaría a la Junta unos 1.500 ducados al mes; esto es, unos 18.000 ducados anuales, exactamente lo mismo que se había cobrado durante los años anteriores⁸.

Además, y puesto que el valor de la sisa de 1622 debía destinarse a la amortización de deuda, el Consejo autorizó a la Junta a vender agua a particulares, y a que tomara a daño el valor de la sisa de 1623, para así obtener fondos inmediatos con los que proseguir las obras. En este caso, la prestamista fue doña Luisa de la Cruz, que ofreció 10.000 ducados con la condición de que se le devolvieran en una única paga en plata, junto con los intereses al 8%⁹.

⁷ *Ibíd.* Libro I, acuerdo de 2-7-1620.

⁸ *Ibíd.* Libro I, acuerdo de 2-5-1622.

⁹ AVM, Secretaría, 1-499-12, y AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 19-5-1621.

Gracias a todos estos fondos, la Junta pudo proseguir las obras de los viajes, si bien, lejos de terminarlas, cada día que pasaba aparecían nuevos proyectos de obras y reparaciones por realizar. Por esta razón, el Consejo tuvo que prorrogar la sisa de fuentes durante dos años más (1624 y 1625) al igual que el préstamo de doña Luisa de la Cruz, que fue prorrogado durante el mismo periodo¹⁰.

Como las obras de los viajes eran cada vez más complejas y costosas, a finales de 1624 la situación financiera de la Junta era preocupante, pues la deuda había llegado a los 30.000 ducados. Concretamente se debían 8.000 ducados a los maestros fontaneros, 16.000 a doña Luisa de la Cruz, y 6.000 ducados a doña Petronila Olles, a la que todavía no se había devuelto su préstamo. Para poder proseguir las obras y amortizar la deuda, la Junta nuevamente obtuvo licencia del Consejo para prorrogar la sisa del carnero durante los años de 1626 y 1627; así como el poder aplicar a las obras de las fuentes y sin límite de tiempo, el 1% del valor de las sisas de la “sexta parte”, lo que suponía un aporte adicional de unos 1.500 ducados anuales¹¹. Gracias a todos estos fondos, la Junta pudo rematar las obras del viaje Bajo. Sin embargo, para teminar las del viaje Alto y Fuente Castellana, se tuvieron que solicitar nuevas prórrogas de la sisa para los bienios de 1628-1629, y 1630-1631¹².

Llegados al año 1630, la deuda de la Junta seguía siendo bastante alta. Aunque se habían pagado los 22.000 ducados que se debían a los prestamistas, las cantidades debidas a los fontaneros no habían hecho sino crecer, situándose en más de 30.000 ducados a comienzos de dicho año. Por ello, y como la sisa del Rastro y la del 1% de la sexta parte parecían no ser suficientes, el Consejo acordó que todos los años se destinaran 4.000 ducados de las sisas ordinarias para pagar a los fontaneros.

Finalizada la primera fase de las obras, tal y como vimos en el capítulo anterior, la Junta decidió ampliar los viajes de Castellana y Abroñigal Alto mediante la construcción de los nuevos ramales de los valles del Zarzal, Guindalera y Santa Ana.

¹⁰ AVM, LAJF, Libro I, acuerdo de 23-6-1622.

¹¹ *Ibidem*. Libro I, acuerdo de 23-10-1624.

¹² *Ibid*. Libro I, acuerdo de 23-4-1627, y Libro II, acuerdo de 20-9-1631.

Según el contador Juan Ter de los Ríos, la previsión de gasto de todas estas obras sería de unos 54.000 ducados, por lo que la Junta volvió a obtener permiso del Consejo para prorrogar la sisa del carnero durante los años 1632 y 1633¹³.

Precisamente en 1633 tenemos nuevos datos del contador Juan Ter de los Ríos. Durante el año en curso, los ingresos provenientes de las sisas fueron de 18.667 ducados (16.796 ducados de la sisa de fuentes, y 1.871 ducados del 1% de la sisa de la sexta parte) que la Junta destinó a las obras de ampliación de los viajes y a la amortización de la deuda de los fontaneros, pues parece ser que los 4.000 ducados consignados en 1630 para este último propósito ya no se libraban.

Teniendo en cuenta que la deuda de los fontaneros llegó en ese año a los 24.493 ducados, y que la previsión de gasto de las obras comenzadas había ascendido hasta los 74.333 ducados, el resultado era que la Junta necesitaba un presupuesto total de 98.826 ducados, lo que equivalía al valor de cinco años del producto de las dos sisas. El propio contador advirtió, que entre esas necesidades no estaban incluidos los sueldos del personal de la Junta y las reparaciones interiores, que serían sufragados con los 2.133 ducados que en ese año se recaudaron por la venta de agua, y que analizaremos en el siguiente epígrafe.

Paralelamente al informe del contador Ríos, las malas noticias financieras se acumularon para la Junta. Tal y como veremos en el siguiente capítulo, el rey encargó al ayuntamiento la construcción de las conducciones hidráulicas del Real Sitio del Buen Retiro, que serían sufragadas por la Junta con los fondos de la sisa de fuentes, lo que suponía un coste adicional de unos 26.000 ducados. Por todo ello, se tuvo que volver a solicitar la prórroga de la sisa, y no por dos años como otras veces, sino *por el tiempo que fuere servido para proseguir y acabar las obras*. El Consejo, finalmente la prorrogó por tres años, además de conceder permiso a la Junta para que tomara 12.000 ducados a daño que se destinarían íntegramente a las obras del Retiro¹⁴.

¹³ *Ibíd.* Libro I, acuerdo de 11-1-1630, y Tomo II, acuerdos de 16-6-1631, y 20-9-1631.

¹⁴ *Ibíd.* Libro II, acuerdo de 7-3-1633, y 25-6-1633.

A partir de 1635 la Villa continuó sufragando las obras hidráulicas del Retiro, si bien, para desahogar a la Junta de Fuentes, se utilizó para ello la sisa del vino de la Plaza Mayor. Aún así, los 26.000 ducados aportados fueron un duro golpe para las finanzas de la Junta, pues además de lastrar las obras de los viajes municipales provocó un nuevo aumento de la deuda.

A finales de 1635 apenas había dinero para continuar las obras, por lo que el Consejo tuvo que prorrogar la sisa del Rastro para los años de 1637 y 1638. Pero el problema fue que a partir de esos años se empezó a ralentizar el consumo, debido fundamentalmente a la pérdida de poder adquisitivo de los madrileños y al aumento de la presión fiscal. Los datos hablan por sí mismos. Si en 1621 cuando se estableció la sisa de fuentes se sacrificaban mensualmente en el matadero 16.500 carneros, en 1635 se sacrificaban 10.083, lo que hizo que el valor de la sisa de fuentes se redujera hasta los 11.000 ducados anuales, esto es, 7.000 ducados menos que en 1621¹⁵.

Con este panorama, la deuda de la Junta continuó ascendiendo hasta llegar en 1638 a los 53.360 ducados, siendo los fontaneros de los viajes los principales acreedores. Por ejemplo, a Sebastián de la Oliva, Gabriel de Avenares y a Juan del Río se les debía todavía 20.759 ducados por los trabajos que habían hecho en las obras del Abroñigal entre 1617 y 1629. Como no había dinero, algunos fontaneros llegaron a solicitar a la Junta que al menos se les pagara en agua, como Alonso Álvarez, al que se le otorgó un real del viaje de la Fuente Castellana a cuenta de los 5.800 ducados que se le debía; o a Catalina Tejedora, viuda de Gabriel de Avenares, a la que se concedió medio real de agua del viaje Bajo a cuenta de lo que se dejó debiendo a su marido¹⁶.

Prorrogada la sisa para el bienio 1640 - 1641, Cristóbal de Aguilera informó a la Junta que para finalizar las obras del valle de Maudes y de la Norieta, y acometer las del nuevo viaje Bajo de Abroñigal se necesitaban otros 88.000 ducados. Como venía

¹⁵ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo de 5-11-1635. Sobre el aumento de la presión fiscal y la pérdida de poder adquisitivo de los madrileños, véase López García, José Miguel, "El Hinchamiento de Madrid. La Capital de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII", en VV.AA, *Capitales y Corte en la Historia de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, pp. 45-104.

¹⁶ AVM, LAJF, Libro III, acuerdos de 17-12-1638 y 14-1-1640; Libro IV, acuerdo de 25-1-1645.

siendo habitual, nuevamente el Consejo prorrogó la sisa de fuentes, si bien, esta vez lo hizo por cuatro años, hasta 1645¹⁷.

Esta vez sería la última que el Consejo prorrogó la sisa de fuentes, pues en vista que las necesidades de la Junta eran perennes, finalmente se decidió quitar a la sisa el carácter provisional y convertirla en un impuesto fijo, que se utilizó ininterrumpidamente para financiar las obras fontaneras de Madrid hasta bien entrado el siglo XVIII. De esta manera, hasta 1681 la Junta siguió financiándose fundamentalmente con la sisa de fuentes, y del 1% de la sisa de la sexta parte. Por un informe del receptor de efectos Pedro de la Torre, sabemos que el valor de la sisa del carnero permaneció en unos valores cercanos a los 12.000 ducados, si bien, a partir de 1657 se fue incrementando hasta llegar a los 14.900 ducados de 1661. Posteriormente, el valor de la sisa de las fuentes nuevamente se redujo, hasta estabilizarse en torno a los 13.000 ducados de finales de la centuria¹⁸.

Respecto al 1% de la sisa de la sexta parte, se mantuvo en unos valores aproximados de 1.500 ducados anuales. No obstante, tras la finalización de los ramales más importantes, y la menor necesidad de fondos para las obras, el Consejo acabó retirando esta consignación en 1681¹⁹.

Además de reducir sus fondos, el Consejo decidió que a partir de dicho año la Junta se hiciera cargo de otros gastos que nada tenían que ver con la conservación de las obras de las fuentes y su personal, y que a finales de la centuria llegaron a ser de 7.491 ducados anuales; concretamente 2.000 ducados para el mantenimiento del Hospital de Antón Martín, 3.000 ducados a la conservación del camino del Pardo, y otros 2.491 ducados a franquicias para embajadores²⁰.

En conclusión, y aunque lamentablemente carecemos de una contabilidad exacta para el periodo, con todo lo dicho podemos estimar que entre 1617 y 1699, los

¹⁷ AVM, Secretaría, 1-94-6.

¹⁸ AVM, LAJF, Libro V, acuerdos de 6-4-1660 y 5-3-1661.

¹⁹ *Ibidem*, Libro VI, acuerdo de 17-3-1681.

²⁰ AVM, Secretaría, 4-24-55, y LAJF, Libro VII, acuerdo de 3-3-1714.

la Junta de Fuentes invirtió en las obras de los viajes 1.230.000 ducados; esto es, unos 15.000 ducados anuales de media.

2. INGRESOS COMERCIALES.

Junto con los ingresos de índole fiscal, la economía de la Junta de Fuentes se complementaba con otros ingresos provenientes de las ventas de agua a particulares. Aunque en un primer momento la finalidad de los viajes de agua fue únicamente el surtimiento de las fuentes públicas, con el paso de los años, la maltrecha economía de la Junta obligó a realizar numerosas ventas a particulares que además de rentabilizar la inversión, permitieran a la Junta obtener fácilmente unos ingresos muy necesarios para aplicarlos a las costosas obras de los viajes.

La primera venta de agua de la que tenemos constancia fue la realizada el 22 de octubre de 1619 a Francisco de los Cobos, caballero de la orden de Alcántara, al que se vendió un cuartillo del viaje Bajo de Abroñigal para sus casas situadas en la calle de San Pedro. Como todavía no había ninguna legislación al respecto, la operación fue realizada conforme a la normativa de las ventas a censo del resto de los bienes de propios de ayuntamiento²¹.

El procedimiento de las ventas de agua no se singularizó hasta dos años después. En 1621 y debido a que las obras de los viajes estaban paralizadas por la falta de fondos, la Junta de Fuentes solicitó al Consejo permiso para realizar nuevas ventas y así poder continuar con los trabajos. La solicitud fue aprobada por el Consejo mediante autos del 16 de marzo y 2 de diciembre de dicho año, estableciendo además una primera regulación de las ventas. Así, la Junta podría realizar ventas a censo o al contado, a cualquier monasterio o particular que lo solicitara, siendo además el único organismo competente para poder realizarlas.

A partir de estos autos las ventas se sucedieron. Respecto al precio del agua, también fue fijado por el Consejo de Castilla en función del caudal que conducía el viaje y el coste que había tenido su construcción. De esta manera, el Consejo decidió

²¹ AHPM. Protocolo 3.313, ff. 62r-70r.

que el RF del viaje Bajo costara 1.000 ducados, lo mismo que el del viaje del Buen Suceso. El RF del viaje Alto Abroñigal se decidió que costara 3.600 ducados, mientras que el precio del RF del viaje de la Fuente Castellana se estableció en 2.000 ducados. Entre 1635 y 1672, el precio del RF del viaje Bajo subió a 1.500 ducados; y a partir de 1672, el Consejo decidió unificar el precio del agua de todos los viajes, costando cada RF indistintamente 6.000 ducados.

En base a estas dos modalidades y conforme a los precios indicados, durante el siglo XVII la Junta de Fuentes efectuó 290 ventas de agua, de las que 252 fueron a censo y 38 al contado, siendo el volumen total de agua vendida 82 RF y 3 pajas.

2.1. Ventas a censo.

Tal y como acabamos de ver, durante el siglo XVII la venta de agua a censo fue la modalidad elegida mayoritariamente por los madrileños para comprar agua. De todos los censos existentes, el utilizado en estos casos fue el llamado *censo consignativo redimible o al quitar*; por el que una parte, llamada censalista, vendía al censatario un bien a cambio de unos réditos anuales calculados a partir un porcentaje establecido sobre el valor de dicho bien, llamado principal. Como su nombre indica, una característica importante de estos censos era que el censatario podía redimirlos pagando de una vez el principal y réditos atrasados al censalista, que a partir de ese momento dejaba de tener derecho alguno sobre el bien en cuestión²².

En el caso de los censos de agua y aunque la Junta de Fuentes era el organismo que autorizaba las ventas, el censalista fue en todos los casos el ayuntamiento de Madrid, como propietario del bien; el censatario, el comprador del agua, sus herederos, o el que le sucediere en sus derechos hasta que se redimiera el censo. Respecto al valor del principal, se determinó que fuera el precio oficial del agua que vimos anteriormente; mientras que los réditos anuales, quedaron establecidos conforme al interés legal del 5% del principal.

²² Fiestas Loza, Alicia, "El censo consignativo, según una fórmula castellana del Antiguo Régimen", en *Anuario de Historia del derecho español*, nº 63-64, Año 1993-1994, pp. 549-614.

El Procedimiento para la fundación de un censo.

Para fundar un censo, lo primero que se requería era una solicitud en la que el interesado pidiera formalmente comprar a censo una determinada cantidad de agua para un inmueble en concreto. Por poner un ejemplo, esta solicitud es la que realizó a comienzos de 1622 Francisco de Meneses, guardamanjier del rey, donde manifestaba a la Junta su voluntad de adquirir a censo un cuartillo de agua para sus casas-lavadero de la calle Ave María.

Una vez realizada la solicitud, los miembros de la Junta de Fuentes estudiaban el caso, y acordaban si aceptaban o no la venta. Si la resolución era positiva, la Junta encargaba al veedor que fuera a inspeccionar el inmueble y determinara el viaje y el arca desde la que se podía conducir el agua. En el caso de Francisco de Meneses, su solicitud fue aprobada el 15 de marzo de 1622. Acto seguido, el veedor Gabriel López fue a inspeccionar su casa, determinando que el agua se le diera del viaje Bajo de Abroñigal, y del arca situada en la confluencia de las calles Ave María y Olmo.

Finalizadas todas estas formalidades, la secretaría municipal comunicaba al solicitante que su petición había sido aprobada, y se le informaba de las condiciones de la venta; especialmente el viaje del que se le daría el agua, el arca correspondiente, y el principal y réditos que debía pagar. Si el solicitante aceptaba las condiciones, la secretaría le citaba ante un escribano para que el acuerdo se formalizara en escritura pública, tras lo que el solicitante formalmente se convertía en censatario y el Ayuntamiento de Madrid en su censalista.

Conforme a este procedimiento, Francisco de Meneses fue citado en la escribanía de Manuel de Robles el 20 de diciembre de 1622, para que firmara la escritura correspondiente, donde ambas partes tenían que aceptar las siguientes cláusulas y condiciones:

1. *Antecedentes.* Toda escritura de censo de agua comenzaba con una exposición de los antecedentes y preliminares, en la que se reflejaba la solicitud del censatario, el poder de la Junta de Fuentes para poder efectuar la venta, y el acuerdo

en el que se estableció el principal y réditos; así como la identificación del inmueble, viaje y arca desde la que se debía realizar la conducción

2. *Manifestación de la voluntad de constituir un censo.* La escritura también debía recoger la libre y decidida voluntad del censatario de querer realizar la compra, pues a nadie se le podía obligar a fundar un censo.

3. *Aceptación del principal y réditos anuales.* El censatario debía aceptar el principal y réditos establecidos en base al precio oficial del real de agua, y al interés legal del 5% anual. En el caso de Francisco de Meneses, como la cantidad requerida era un cuartillo del viaje Bajo, cuyo precio era de 1.000 ducados el RF, el principal se estableció en 250 ducados, con unos réditos anuales de 12,5 ducados; que debería pagar *para siempre jamás, hasta que yo, o los dichos mis sucesores le quitemos o redimamos*. Además, se dejaba claro que las cantidades establecidas permanecerían inalterables hasta su remisión final, independientemente de que con el paso de los años su valor se acrecentara o disminuyera. Esta medida a la larga fue favorable a los intereses de los censatarios, pues como vimos anteriormente, el precio del real de agua no solo no bajó, sino que se incrementó notablemente hasta llegar a los 6.000 ducados en 1672.

4. *Pago de los réditos.* Los réditos del censo debían abonarse en dos plazos anuales (por Navidad y por San Juan de junio) que el censatario tenía que depositar en el receptor de censos, o cualquier otra persona que el ayuntamiento determinase. Además, debía hacerse en *moneda usual y corriente en Castilla*; y a partir *del día en el que constare que el dicho cuartillo de agua corre en las casas*. En ningún caso se admitiría el pago en especie.

5. *Impagos y cláusula hipotecaria.* Como garantía de pago de los réditos, el censatario debía hipotecar todos sus bienes muebles y raíces *habidos y por haber*, especialmente las casas sobre las que se constituía el censo. Para que sirviera de garantía, dichos bienes tenían que estar libres de cargas. Si el censatario incurría en un impago, como primera medida, la Junta tenía potestad para cortar el suministro de

agua; y si el impago se prolongaba, se podía solicitar a la justicia que se ejecutara la cláusula hipotecaria, lo que podía llevar a un embargo de los bienes hipotecados²³.

6. *Transmisión del censo y de las deudas.* El censatario debía comprometerse a que la casa no se pudiera enajenar y vender si no era con la carga del censo de agua. De esta manera, el siguiente propietario debía responder del pago de los réditos, y de hacer frente a las deudas de los anteriores propietarios en el caso que las hubiere.

7. *Redención.* El censatario podía redimir el censo en cualquier momento, siempre que cumpliera con dos condiciones: pagar el principal y los réditos atrasados, y abonarlo todo en un solo plazo. Si no se cumplían estas condiciones, la Junta no aceptaba la redención del censo.

8. *Conducción particular y su mantenimiento.* El censatario tenía la obligación de realizar a su costa la conducción particular que iba desde el arca de repartimiento hasta la fuente de su casa. Además, debía encargarse de mantener la conducción en un perfecto estado de conservación, *con las cañerías bien labradas y reparadas de todas las labores y reparos que fuere necesario.*

9. *Descuentos.* En el caso de que el suministro quedara interrumpido por causas atribuibles a la Junta de Fuentes, y siempre que superara los 15 días seguidos, el censatario tenía derecho a que se le descontara la parte proporcional de los réditos del censo. Si la interrupción del suministro se producía por otro tipo de causas, como el mal estado de la conducción particular, accidentes, incendios o derribo de la casa, el censatario no tenía derecho a ningún descuento aunque no recibiera el agua.

10. *Remanente.* El censatario tenía la obligación de consumir el remanente de su fuente de manera que no saliera a la vía pública. Lo normal, es que construyera para ello un pozo sumidero, o una conducción que llevara el remanente fuera de la ciudad.

²³ Sobre las ejecuciones de las cláusulas hipotecarias en los censos, véase Gómez Álvarez, José Ubaldó, "El censo redimible y al quitar: un mecanismo real de transferencia de la propiedad", en *Revista de Historia Moderna*, nº6, Año 1977, pp.5-26.

Si se incumplía esta cláusula, la Junta tenía facultad para realizar de oficio la obra, y luego ejecutar su coste contra los bienes del censatario.

11. *Prohibición de acceso al arca.* Esta última cláusula, contemplaba una prohibición expresa para que ni el censatario ni sus criados pudieran acceder al arca principal a través de la conducción particular. La pena por ello, podía llegar a ser la pérdida del agua y pago de los daños producidos.

Una vez visto el procedimiento para fundar un censo de agua, es momento de analizar las ventas realizadas mediante esta modalidad.

Las primeras ventas a censo (1619-1632)

Hasta el año 1632, fecha en la que finalizó oficialmente la primera fase de las obras de los viajes, la Junta de Fuentes realizó 79 ventas de agua a censo, por un volumen total de 38 RF, 2 cuartillos y 2 pajas, lo que supuso un 31% de todas las ventas realizadas durante el siglo XVII, y un 55% del agua vendida a censo.

Durante este primer periodo, los principales compradores fueron los nobles y aristócratas de la ciudad, a los que se realizaron 34 ventas por un volumen total 22 RF, que destinaron a sus palacios, huertas y jardines. A este grupo también podríamos sumar las 6 ventas realizadas a caballeros e hidalgos (1 RF, 1 un cuartillo y 2 pajas). Además, también fueron relevantes las 25 ventas realizadas a funcionarios de la Corona y de la Villa, que supusieron 9 RF, 2 cuartillos y 3 pajas; las 11 ventas realizadas a otros personajes como comerciantes, tratantes y artesanos (3 RF, 3 cuartillos y una paja) y las escasas 3 ventas realizadas a instituciones eclesiásticas (1 RF y 3 cuartillos), que apenas utilizaron esta modalidad para acceder al agua, pues como veremos, fueron los principales beneficiarios de las gracias.

Las primeras ventas comenzaron muy pronto, pues como la previsión era que las obras acabaran en poco tiempo, algunos particulares decidieron comprar agua antes incluso de que se les pudiera suministrar.

Tabla 7: Ventas a censo. 1619-1624.

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRINCIPAL
Francisco de los Cobos (Caballero de Alcántara)	22-10-1619	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ de San Pedro	500 ducados
Manuel de Pareja	4-05-1621	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	250 ducados
Pedro de Ledesma (Secretario de SM)	7-06-1621	1,5 RF	Abroñigal Bajo	C/ Alcalá	1.000 ducados
Duque del Infantado	18-06-1621	1 RF	Abroñigal Bajo	Junto a S. Andrés	1.000 ducados
Marqués de Villafranca	18-06-1621	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ Alcantarilla	1.000 ducados
Duquesa Medina Ríoseco	18-06-1621	2 RF	Abroñigal Bajo	Paseo Recoletos	1.400 ducados
Condesa de Villaverde	24-11-1621	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ S. Buenaventura	1.000 ducados
Juan Gaitán de Ayala	3-12-1621	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	1.000 ducados
Conde de Cantillana	26-1-1622	1/2 RF	Abroñigal Bajo	Carr. S. Francisco	500 ducados
Luis Felipe de Guevara (Gentil Hombre de Boca)	28-01-1622	1 RF	Abroñigal Bajo	Carrera de San Francisco	1.000 ducados
Francisco Meneses (Guardamanjier SM)	15-03-1622	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ del Ave María	250 ducados
Ramiro de Zabalza (Secretario de SM)	2-05-1622	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	250 ducados
Juan de Guzmán (Criado de SM)	4-2-1623	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	250 ducados
Melchor Cardano (Contador de SM)	6-2-1623	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	250 ducados
Hernando Muñoz y Gamboa (Alguacil de Casa y Corte)	6-2-1623	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Alcalá	250 ducados
Francisco de Vargas Zapata (Caballero de Santiago)	27-6-1623	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Almendro	250 ducados
Nunciatura Apostólica	1-8-1623	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ de San Pedro	1.000 ducados
Pedro Lasso de la Vega (Conde de los Arcos)	12-8-1623	1/2 RF	Abroñigal Bajo*	Pl. de la Villa	500 ducados
Duquesa de Nájera	14-05-1624	1/2 RF	Buen Suceso*	C/ Arenal	500 ducados
Marquesa de Salinas	14-05-1624	1/2 RF	Buen Suceso*	C/ Arenal	500 ducados
Conde de Villamor	14-05-1624	1/2 RF	Buen Suceso*	C/ Arenal	500 ducados
María Velázquez. Viuda de Álvaro Ramírez de Prado	14-05-1624	1 cuartillo	Buen Suceso*	C/ Arenal	250 ducados
María de Ozaeta, Viuda del General Juan de Oribe	14-05-1624	1/2 RF	Buen Suceso*	C/ Arenal	500 ducados
Jerónimo de la Quintana	14-05-1624	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ San Bernabé	250 ducados
Marqués de Montesclaros	2-04-1624	1/2 RF	Castellana	Plaza de Matute	1.000 ducados
Lorenzo Domingo Juan (Alarife)	18-06-1624	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Rastro	250 ducados
Juan Ruíz de Contreras (Secretario Consejo de Indias)	20-09-1624	1 cuartillo	Castellana	Carretas	500 ducados
Francisco de Vargas Zapata (Caballero de Santiago)	7-10-1624	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Almendro	250 ducados

* En 1631 todos los censos marcados con asterisco pasaron al viaje Alto de Abroñigal.

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro I.

De esta manera, entre 1619 y 1624 se realizaron 28 ventas a censo, cuyos réditos no fueron pagados por los censatarios hasta que no empezó a correr el agua en sus casas. Como vemos en la tabla adjunta, la gran mayoría de estas ventas (21) se realizaron de agua del viaje Bajo, pues además de ser el más barato, era en el que las obras se desarrollaban a una mayor velocidad.

De todas estas ventas, la más destacada fue la realizada a Victoria Colona, duquesa de Medina de Ríoseco, a la que se vendieron 2 RF para su casa, huerta y jardín del Paseo de Recoletos, a un precio más reducido que el oficial (1.400 ducados por los 2 RF) a cuenta de los daños sufridos en su propiedad precisamente por las obras de los viajes. Caso similar es el del secretario Pedro de Ledesma, a quien se le vendió real y medio de agua del viaje Bajo con un principal más reducido en compensación por una noria que se le había expropiado²⁴.

También fueron considerables las ventas de 1 RF realizadas al duque del Infantado, al marqués de Villafranca, a la condesa de Villaverde, a Juan Gaitán de Ayala, y a Inocencio Máximo, nuncio apostólico. Destacamos esta última, pues es la única que hemos encontrado que permitía traspasar el agua a otro inmueble, en el caso de que el Nuncio cambiara de residencia²⁵.

Las siguientes ventas se realizaron a partir de 1625, una vez finalizadas las obras del viaje Bajo. El retraso en las obras del resto de los viajes hicieron que hasta 1629 únicamente se realizaran 18 ventas más. Las más significativas de estos años fueron las de 1 RF realizadas a Rodrigo de Ibarra (miembro del Consejo de Estado) y al marqués de Malpica y Pobar; y las de ½ RF efectuadas al contador Simón Vázquez, a la condesa de Medellín, al conde de Monterrey, a la duquesa de Pastrana, y al banquero y comerciante genovés Juan Lucas Palavesín²⁶.

²⁴ AHPM. Protocolo 3.312, ff.410r-428r; y AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo de 7-09-1655.

²⁵ AHPM. Protocolo 3.312, ff.460r-470r.

²⁶ AVM, LAJF, diversos acuerdos del Libro I.

Tabla 8: Ventas a censo. 1625-1629.

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRINCIPAL
Príncipe de Esquilache	15-4-1625	1/2 RF	Abroñigal Alto	C/ Factor	1.000 ducados
Carlos Strata (Comerciante)	7-07-1625	1 cuartillo	Castellana	Carrera de San Jerónimo	500 ducados
Rodrigo de Ibarra (Consejo Estado)	23-09-1625	1 RF	Castellana	C/ Alcalá	1.000 ducados
Marqués de Pobar	17-12-1625	1 RF	Abroñigal Bajo	Cuesta de la Vega	1.000 ducados
Simón Vázquez (Contador de SM)	17-12-1625	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ del Prado	500 ducados
Condesa de Medellín	11-02-1626	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ San Justo	500 ducados
Francisco Alarcón (Consejo Indias)	28-07-1626	1 cuartillo	Castellana	C/ del Príncipe	500 ducados
Pedro Mejía Tovar(Conde de Molina)	23-04-1627	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Toledo	250 ducados
Fernando Contreras (Consejo Indias)	23-04-1627	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Carretas	250 ducados
Juan de Mena (Abogado Consejos)	23-04-1627	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Ave María	250 ducados
Conde de Monterrey	24-11-1627	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ Árbol Paraíso	500 ducados
Marqués de la Puebla	13-12-1627	1 cuartillo	Castellana	C/ Atocha	500 ducados
Duquesa de Pastrana	7-11-1628	1/2 RF	Abroñigal Bajo	Vistillas	500 ducados
Marqués de Cañete	16-03-1629	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Mayor	250 ducados
Juan Lucas Palavesín (Comerciante)	14-08-1629	1/2 RF	Castellana	Red de San Luis	800 ducados
Marquesa de Valdunquillo	28-09-1629	1 cuartillo	Castellana	C/ Relatores	500 ducados
Ambrosio Spínola (Marqués de los Balbases)	26-10-1629	1/2 RF	Abroñigal Alto	Carrera de San Jerónimo	1.800 ducados
Marqués de Cañete	16-12-1629	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Mayor	250 ducados

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro I.

La finalización de las obras de los viajes de la Fuente Castellana y Alto de Abroñigal, hicieron que a partir de 1630 se multiplicaran las ventas a censo. En solo tres años se realizaron 33 ventas, siendo las más numerosas precisamente las del viaje de la Castellana (16 ventas), seguidas por las del viaje Alto (9), Viaje Bajo (7) y una única del viaje del Buen Suceso, realizada al conde de Solre, capitán de los Archeros de Corps para su casa palacio de la calle Alcalá.

Precisamente en 1630 se decidió que todas las ventas que se hubieran realizado del viaje del Buen Suceso pasaran al viaje de Abroñigal Alto, concretamente las de la duquesa de Nájera, marquesa de Salinas, conde de Villamor, María Velázquez y María de Ozaeta, todas compradas para sus casas de la calle Arenal.

Por lo demás, del resto de ventas efectuadas entre 1630 y 1632, la más relevante volvió a ser la realizada a la duquesa de Medina de Ríoseco, que esta vez compró 2 RF de la Castellana, para su propiedad de Recoletos, nuevamente con un importante descuento a cuenta de la indemnización que se le debía por los daños cometidos en sus tierras²⁷.

También fue de consideración la realizada a Alfonso de Alencastro, conde de Mejorada, de 1,5 RF de la Castellana para sus casas de la calle de la Reina, conocidas como de las “siete chimeneas”; y las de 1 RF del viaje Bajo efectuadas al marqués de Charela para su palacio de la calle Segovia, y a Juan Antonio Herrera, abogado de los Reales Consejos, para sus casas de la calle Alcalá

Otros personajes relevantes que también adquirieron agua durante estos años, fueron Antonio Álvarez de Toledo, duque de Alba, que compró ½ RF del viaje Alto para su palacio de la calle de su nombre; el marqués de Alcañices, al que se vendió la misma cantidad para sus casas de la plaza de San Miguel; el marqués de Leganés, quien compró otro ½ RF en este caso del viaje de la Castellana para su palacio de la calle San Bernardo; o Juan Bautista Crescenzi, marqués de la Torre, que compró otra cantidad similar del viaje Bajo para su casa de la calle Atocha.

Además, en 1630 se produjeron las primeras ventas de agua a censo a monasterios y conventos, concretamente, medio real del viaje de la Fuente Castellana al convento de San Plácido, situado en la calle San Roque, y un cuartillo del mismo viaje al convento de la Merced, que estuvo sobre el solar de la actual plaza de Tirso de Molina²⁸.

²⁷ AHPM. Protocolo 5.805, ff. 580r-588v.

²⁸ *Ibidem*, Protocolo 5.806, ff. 1.087r-1.093r; 1.097r-1.092v.

Tabla 9: Ventas a censo. 1630-1632.

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRINCIPAL
Duque de Alba	15-02-1630	1/2 RF	Abroñigal Alto	C/ Duque de Alba	1.800 ducados
Fernando Pizarro y Orellana (Consejo de Castilla)	20-03-1630	1 cuartillo	Castellana	C/ Relatores	500 ducados
Conde de Chinchón	20-03-1630	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ San Nicolás	900 ducados
Marqués de Alcañices	18-04-1630	1/2 RF	Abroñigal Alto	Pl. San Miguel	1.800 ducados
Juan Bautista Crescenzi (Marqués de la Torre)	25-05-1630	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	500 ducados
Marqués de Leganés	25-05-1630	1/2 RF	Castellana	C/ San Bernardo	1.000 ducados
Jean de Croy (Conde de Solre)	25-05-1630	1 RF	Buen Suceso*	C/ Alcalá	3.000 ducados
Monasterio de San Plácido	26-08-1630	1/2 RF	Castellana	C/ San Roque	1.000 ducados
Francisco de Luzón (Regidor)	28-8-1630	1/2 RF	Abroñigal Alto	C/ de Luzón	1.800 ducados
Bartolomé Manzolo (Contador)	28-8-1630	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Barquillo	900 ducados
Juan Escobedo (Obligado aceite)	28-8-1630	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Toledo	75 ducados
Convento de la Merced	3-9-1630	1 cuartillo	Castellana	C/ Relatores	500 ducados
Diego de Vera (Cámara del Cardenal Infante)	3-9-1630	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Mesón de Paredes	250 ducados
Marqués de Monasterio	3-9-1630	1 cuartillo	Castellana	C/ Caballero Gracia	500 ducados
Duquesa Medina Ríoseco	20-09-1630	2 RF	Castellana	Paseo Recoletos	2.500 ducados
Luis Casanate (Cjo. Aragón)	21-10-1630	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Atocha	250 ducados
Duquesa de Pastrana	29-11-1630	1/2 RF	Abroñigal Bajo	Vistillas	500 ducados
Blas García (Secretario SM)	29-11-1630	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Alcalá	250 ducados
Marqués de Charela	9-05-1631	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ Segovia	1.000 ducados
Bartolomé Anaya (Cjo. Guerra)	16-06-1631	1/2 RF	Castellana	Pl. Santa Bárbara	1.000 ducados
Conde de Mejorada "Casa 7 Chimeneas"	16-06-1631	1,5 RF	Castellana	C/ Infantas	3.000 ducados
Juan de Ozaeta	28-07-1631	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Arenal	900 ducados
Francisco de Aguilera (Alguacil de Corte)	13-09-1631	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	75 ducados
Conde de Chinchón	13-09-1631	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ San Nicolás	900 ducados
Juan Muñoz (Comprador Mayor de la Reina)	30-03-1632	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Cantarranas	450 ducados
Juan Antonio de Herrera (Abogado Reales Consejos)	30-06-1632	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ Alcalá	1.000 ducados
Diego Romano (Hijodalgo)	30-06-1632	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Barrionuevo	250 ducados
Conde de Barajas	30-06-1632	1/2 RF	Abroñigal Alto	Pl. Conde de Barajas	1.800 ducados
Gabriel de Ocaña y Alarcón (Consejo de Castilla)	24-07-1632	1/2 cuartillo	Castellana	Puerta del Sol	250 ducados
Pedro Valle de la Cerda (Consejo de Guerra)	24-07-1632	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Urosas	250 ducados
Diego Romano (Hijodalgo)	31-08-1632	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Barrionuevo	250 ducados
Juan Zurita (Familiar Sto. Oficio)	31-08-1632	1 cuartillo	Castellana	C/ Barrionuevo	500 ducados
Andrés Castro (Cab. Alcántara)	31-08-1632	1/2 cuartillo	Castellana	C/ del Prado	250 ducados

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I- II.

El apogeo de la ventas a censo (1633-1659)

Este segundo periodo fue el más intenso en cuanto a ventas, efectuándose 147, un 58 % del total. Sin embargo, la cantidad de agua vendida fue menor que en la etapa anterior, concretamente 25 RF, 2 cuartillos y 2 pajas.

La principal razón de este nuevo comportamiento fue que a partir de 1633 cambió completamente el perfil del comprador de agua a censo. Si anteriormente la mayoría habían sido nobles y aristócratas que adquirieron importantes cantidades de agua para abastecer a sus jardines y palacios, llegó un momento en el que la nobleza titulada apenas volvió a hacerlo, pues o ya disponía de ella, o la adquiría mediante otros mecanismos como las gracias. De esta manera, entre 1633 y 1639 únicamente se realizaron 11 nuevas ventas a nobles titulados, por un volumen de 3 RF, 3 cuartillos y 2 pajas; y 7 ventas a caballeros e hidalgos que aglutinaron 1 RF, 1 cuartillo y una paja.

Por otra parte, y puesto que las ventas a instituciones eclesiásticas continuaron siendo mínimas (tres ventas por un volumen de 3 cuartillos y una paja) los principales compradores del periodo fueron los funcionarios de la Corona (66 ventas por 10 RF, 1 cuartillo y 3 pajas) así como varios comerciantes y otros miembros de profesiones liberales (60 ventas por 9 RF y 3 pajas). Aunque ambos grupos tenían un importante poder adquisitivo, en ningún caso sus necesidades podían compararse con las de los aristócratas que compraron agua durante el periodo anterior, por lo que la mayoría de las ventas se realizaron por medio cuartillo, y como mucho un cuartillo. Por esta razón, aunque el número de ventas de este periodo fue mayor que en la etapa anterior, la cantidad de agua vendida fue menor.

Como vemos en la siguiente tabla, entre 1633 y 1639 se realizaron 34 ventas, por un volumen de 5 RF, 2 cuartillos y una paja. Por viajes, las de Fuente Castellana continuaron siendo las más numerosas (22 ventas), seguidas por las del viaje Bajo de Abroñigal (8 ventas) y las del viaje Alto de Abroñigal (4 ventas).

Tabla 10: Ventas a censo. 1633-1639.

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRINCIPAL
Diego de Magadán (Arrendador Sisa Cerca)	19-02-1633	1 paja	Castellana	C/ Hortaleza	125 ducados
Agustín de la Mota (Contaduría Mayor)	7-03-1633	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Mayor	900 ducados
Isabel de Valdivieso	7-03-1633	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Madera	225 ducados
Alonso de Carbonel (Arquitecto)	7-03-1633	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Cabeza	62,5 ducados
Conde de Villafranzeza	20-04-1633	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Francos	450 ducados
Mateo de Reynalte (Arquero de Corps)	20-04-1633	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores	250 ducados
Juan de Zurita (Familiar del Santo Oficio)	20-04-1633	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Barrionuevo	250 ducados
Parroquia de San Sebastián	11-05-1633	1 paja	Castellana	C/ Atocha	125 ducados
Antonia Verdugo	25-06-1633	1 paja	Castellana	C/ Jacometrezo	125 ducados
Monasterio de San Plácido	31-07-1633	1/2 RF	Castellana	C/ San Roque	1.000 ducados
Pedro Escobar (Escribano de SM)	26-08-1633	1 paja	Castellana	C/ Urosas	125 ducados
Iglesia San Antonio Portugueses	12-07-1634	1 cuartillo	Castellana	Corredera Baja	500 ducados
Francisco Monje (Presbítero)	1-10-1634	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Duque Alba	450 ducados
Agustín de Fuentes (Mayordomo Propios)	12-11-1634	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carr. S. Francisco	125 ducados
Marcos Sabugal (Maestro de obras)	5-03-1635	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ Toledo	500 ducados
Juan de Aguilar (Maestro de Obras)	5-03-1635	1 paja	Castellana	C/ Valverde	125 ducados
Pedro de Artiaga (Presbítero)	26-09-1635	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores	62,5 ducados
Fernando de Chávarri (Regidor de Madrid)	21-02-1636	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores	125 ducados
Diego de Ugarte (Jabonero)	31-05-1636	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ de la Paloma	125 ducados
Garcí Sánchez de Mena (Criado de SM)	13-08-1636	1 paja	Castellana	Carr. S. Jerónimo	125 ducados
Juan Benavides la Cerda (Veedor General)	11-09-1636	1 cuartillo	Castellana	C/ Alcalá	500 ducados
María de Torres	11-09-1636	1 cuartillo	Castellana	C/ Infantas	500 ducados
Princesa de Ásculi	11-09-1636	1 cuartillo	Castellana	C/ Alcalá	500 ducados
Bernardo González (Secretario de SM)	9-12-1636	1 paja	Castellana	C/ Hortaleza	125 ducados
Pedro Ortega de Castro	26-03-1637	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Olivo	250 ducados
Juan Lucas Manzolo (Secretario de SM)	6-07-1637	1/2 cuartillo	Castellana	Carr. S. Jerónimo	250 ducados
María del Río	18-01-1638	1 cuartillo	Castellana	C/ de la Reina	500 ducados
Carlos de Ibarra (vizconde de Centera)	8-03-1638	1/2 RF	Castellana	C/ Alcalá	1.000 ducados
Jerónimo Carmenati (Consejo.Guerra)	7-05-1638	1/2 cuartillo	Castellana	Pl. Matute	250 ducados
Diego Sánchez Guinea (Pastelero)	3-07-1638	1 paja	Castellana	Red de San Luis	125 ducados
Leonor Felipa de Villalón	4-12-1638	1 paja	Castellana	Postigo S. Martín	125 ducados
Miguel Hurtado (Mercader)	19-05-1639	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Lavapiés	187,5 ducados
Francisco Bermejo (Agente del Cardenal Infante)	19-05-1639	1 paja	Castellana	C/ Preciados	125 ducados
Marqués de Maenza	6-09-1639	1 cuartillo	Castellana	C/ Alcalá	500 ducados

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros II y III.

De todas estas ventas, únicamente 4 se realizaron a nobles, concretamente al conde de Villafranzeza, a la princesa de Ásculi, al marqués de Maenza, y a Carlos de Ibarra, vizconde de Centera, que además era miembro del Consejo de Guerra. En los cuatro casos, las cantidades vendidas fueron más reducidas que en periodo anterior (1 RF y medio cuartillo) y únicamente la de Carlos de Ibarra llegó al $\frac{1}{2}$ RF²⁹.

Respecto a las instituciones eclesiásticas, hasta el final del periodo únicamente se realizaron tres más. La primera fue de $\frac{1}{2}$ RF del viaje de la Castellana al convento de San Plácido, a la que siguió un cuartillo para la iglesia de San Antonio de los Portugueses, y una paja a la parroquia de San Sebastián. De estas tres ventas, destacó sobre todo esta última, pues fue la única realizada a una parroquia durante la centuria. Aunque la Junta de Fuentes acordó su venta en el año 1633, la venta no se efectuó hasta el 6 de agosto de 1639, pues previamente tuvo que ser autorizada por el arzobispo de Toledo Fernando de Austria, lo que dilató los plazos³⁰.

En cuanto a las ventas realizadas a funcionarios, ya hemos dicho que durante este periodo fueron muy numerosas, siendo realizadas sobre todo a los de la Corona. Destacaron las de Alonso Carbonel, aparejador de las Obras del Buen Retiro, al que se vendió una paja del viaje Bajo para su casa de la calle de la Cabeza; la de Mateo de Reynalte, archero de Corps y gobernador de la Casa de Campo (un cuartillo del viaje Bajo para su casa de la calle Embajadores) o la de Juan Lucas Manzolo (medio cuartillo de la Castellana para sus casas de la Carrera de San Jerónimo). Los funcionarios municipales, compraron mucho menos a censo, pues como veremos más adelante, fueron junto con los eclesiásticos los principales beneficiarios de las gracias.

Por último, los comerciantes y artesanos fueron el grupo que más agua compró durante estos años; si bien, salvo el $\frac{1}{2}$ RF, comprado por el alarife Marcos Sabugal, la mayoría de las ventas lo fueron por porciones pequeñas, destacando la del jabonero Diego de Ugarte, la del pastelero Diego Sánchez Guinea, o la del mercader Miguel Hurtado.

²⁹ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo de 8-03-1638; y AHPM, Protocolo 5.814, ff.239r-244v.

³⁰ AHPM. Protocolo 5.816, ff. 706r-712v.

Tabla 11: Ventas a censo. 1640-1649.

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRINCIPAL
Pedro Monzón (Contador de SM)	14-01-1640	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Estudios	375 ducados
Diego Castejón Fonseca (Arzob. Toledo)	10-05-1640	1 cuartillo	Castellana	Pl. San Martín	500 ducados
Francisco Bandrés de Abarca (Tesorero General Santa Cruzada)	10-05-1640	1 paja	Castellana	C/ Jardines	125 ducados
Francisco Bandrés de Abarca	10-05-1640	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Jardines	250 ducados
Juan de Mena (Fiscal Consejos)	20-06-1640	1 cuartillo	Castellana	C/ Preciados	500 ducados
Conde de Oñate	16-07-1640	1 RF	Abroñigal Alto	C/ Mayor	3.600 ducados
Catalina de la Hoz	11-08-1640	1 paja	Castellana	C/ Jacometrezo	125 ducados
Marquesa de Orani	19-09-1640	1 cuartillo	Castellana	C/ Magdalena	500 ducados
José Bartolo	19-09-1640	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Carretas	250 ducados
Pedro de Sevilla (fontanero)	19-09-1640	1 cuartillo	Castellana	C/ Amaniel	500 ducados
Fco. Sardeneta y Mendoza (Regidor)	16-10-1640	1/2 RF	Abroñigal Alto	Paseo de Recoletos	900 ducados*
Damiana de Salcedo Mingolla	16-10-1640	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Atocha	225 ducados
Andrés Suárez (Obligado carbón)	3-11-1640	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ San Bernabé	187,5 ducados
Juan de Escobar	23-11-1640	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Duque de Alba	225 ducados
Bernardo Glez. (Secretario SM)	30-01-1641	1 cuartillo	Castellana	Barrio Maravillas	500 ducados
Diego Ulloa (Caballerizo Reina)	30-01-1641	1 cuartillo	Castellana	C/ Valverde	500 ducados
Andrés de Lisboa (Zapatero)	30-01-1641	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ San Cosme	187,5 ducados
Conde de Puñonrostro	25-02-1641	1 cuartillo	Abroñigal Alto	Pl. del Cordón	600 ducados*
Andrés de Palacios (Relator)	25-02-1641	1/2 cuartillo	Castellana	C/ del Pez	250 ducados
Pedro del Carpio (Escribano)	25-02-1641	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Molino Viento	250 ducados
Gonzalo Daza (Regidor Ávila)	25-02-1641	1 paja	Castellana	C/ Molino Viento	125 ducados
Pedro González de Villoslada (Caballerizo Cardenal Infante)	25-02-1641	1 cuartillo	Castellana	C/ del Pez	500 ducados
Fco. de la Hoz Villegas (Comerciante)	19-06-1641	1 Paja	Abroñigal Bajo	C/ Rodas	1.031RV y 4mrs
Manuel Rodríguez Velasco (Escribano)	17-07-1641	1 Paja	Castellana	C/ Olivo	125 ducados
Fdo .Ruiz Contreras (Consejo Indias)	28-08-1641	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ Verónica	750 ducados
Francisco González (Presbítero)	14-04-1642	1 cuartillo	Castellana	Maravillas	500 ducados
Miguel Hurtado	14-04-1642	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Esperanza	187,5 ducados
Enrique Méndez Quirós(Comerciante)	14-04-1642	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores	187,5 ducados
Manuel de Porras (Comerciante)	14-04-1642	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carr. S. Jerónimo	375 ducados
Alonso Bayo (curtidor)	14-04-1642	1/2 RF	Abroñigal Bajo	Barrio Tenerías	750 ducados
Diego de Zárate (Gentilhombre Boca SM)	26-06-1643	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ San Juan	900 ducados
Martín Martínez Medrano (Secretario SM)	12-07-1643	1 Paja	Castellana	Casa 7 Chimeneas	1.031RV y 4mrs
Juan de Amezqueta (Clérigo)	21-10-1643	1 Paja	Abroñigal Bajo	C/ Rodas	1.031RV y 4 mrs
Gabriel Nevares (Alguacil Casa y Corte)	21-10-1643	1 Paja	Abroñigal Bajo	C/ San Cosme	1.031RV y 4 mrs
Marquesa de Leyva	20-02-1644	1 cuartillo	Castellana	C/ del Prado	500 ducados
Miguel Valle Aguilar (Veedor Ayto.)	20-02-1644	1 Paja	Castellana	C/ del Limón	250 ducados
Marqués de Valparaíso	13-04-1644	1/2 RF	Castellana	C/ Cedaceros	1.000 ducados
Juan del Río (fontanero)	13-04-1644	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Hortaleza	250 ducados
Diego de Mata (Bizcochero de SM)	6-06-1644	1 Paja	Abroñigal Bajo	C/ Rodas	1.031RV y 4 mrs

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRINCIPAL
Mateo de Andrade	3-08-1644	1 Paja	Abroñigal Bajo	C/ San Ildefonso	1.031 RV y 4 mrs
Lorenzo Benavides (Secretario de SM)	3-08-1644	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Parr. Sta. María	375 ducados
Juan de Aguirre (Secretario de SM)	3-08-1644	1 Paja	Castellana	Postigo S. Martín	250 ducados
Blas Dorantes y Salazar (Relator)	3-08-1644	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carr. S. Francisco	187,5 ducados
Íñigo López de Zárate (Secretario del Consejo Italia)	7-11-1644	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Almendro	375 ducados
Juan de Rosales (Receptor de sisas)	7-11-1644	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Hortaleza	250 ducados
Luis de Llauri (Contaduría Mayor)	7-11-1644	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Ruda	450 ducados
Alonso de Perea (Pozos de la Nieve)	7-04-1645	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Rosario	187,5 ducados
Francisco de Vergara	7-04-1645	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Mesón Paredes	450 ducados
Antonio Gómez Pimentel (Mercader)	7-04-1645	1 paja	Castellana	C/ Barquillo	125 ducados
Alonso de Villaroel (Cab. Alcántara)	7-04-1645	1/2 cuartillo	Castellana	C/ de la Estrella	250 ducados
Marquesa de Leyva	26-04-1645	1 cuartillo	Castellana	C/ del Prado	500 ducados
Antonio Lezama (Alcalde Casa y Corte)	26-04-1645	1/2 cuartillo	Castellana	Carr. S. Jerónimo	250 ducados
Juan de Otalora (Secretario SM)	16-11-1645	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Tres Cruces	250 ducados
Simón Méndez Soto (Asentista SM)	16-11-1645	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Amor de Dios	450 ducados
Jerónimo Gómez Sandoval (Cjo. Guerra)	16-11-1645	1 cuartillo	Castellana	C/ la Compañía	500 ducados
Juan Luís Gaitán de Ayala	26-02-1646	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel	187,5 ducados
Juan Briñas y Rojas (Abogado Consejos)	26-02-1646	1 paja	Abroñigal Alto	Pl. Matute	225 ducados
Gaspar de Valdés (Regidor Madrid)	10-04-1646	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Gorguera	250 ducados
Vicente Primo	10-04-1646	1 paja	Castellana	C/ Greda	125 ducados
Miguel del Valle y Aguilar (Veedor Ayto.)	25-05-1646	1/2 cuartillo	Castellana	C/ del Limón	250 ducados
Pedro Navarro (Presbítero)	25-05-1646	1 paja	Castellana	Barrio Maravillas	125 ducados
Gabino Penducho (Consejo de Aragón)	15-07-1646	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Olmo	900 ducados
Juan Caxa (Abogado Consejos)	23-09-1646	1 paja	Castellana	C/ Santo Tomás	125 ducados
Pedro Berasategui (Secretario SM)	4-01-1647	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Valverde	250 ducados
Duarte Fernández Acosta (Mercader)	13-03-1647	1/2 RF	Abroñigal Alto	C/ Hortaleza	1.800 ducados
Pedro Porres Vozmediano	13-05-1647	1/2 RF	Abroñigal Bajo	Carr. S. Jerónimo	750 ducados
Lázaro Sevillano (Comisario Inquisición)	31-07-1647	1 paja	Castellana	C/ Huertas	125 ducados
Miguel Salmerón (Junta de Aposento)	23-08-1647	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Concepción Jerónima	250 ducados
Gaspar de Fuensalida (Cerero SM)	23-08-1647	1 cuartillo	Abroñigal Alto	Junto a S. Gil	900 ducados
Alonso González y Mexía (Cab. Santiago)	23-08-1647	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Atocha	225 ducados
Bartolomé Bravo (Alguacil Corte)	23-08-1647	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Limón Alto	250 ducados
Bartolomé Legasa (Contador SM)	13-11-1647	1 cuartillo	Castellana	C/ Cab. Gracia	500 ducados
Gabriel Ocaña Alarcón (Consejo Castilla)	13-11-1647	1/2 cuartillo	Castellana	Puerta del Sol	250 ducados
Juan Valdés (Abogado Consejos)	15-04-1648	1/2 cuartillo	Castellana	Pl. de la Leña	250 ducados
Fco. Marcos Castellanos (Capilla SM)	15-04-1648	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Fuencarral	250 ducados
Juan Montero (Guardia Vieja)	18-09-1648	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Sordo	250 ducados
Juan Alvear (Veedor Buen Retiro)	12-10-1649	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Cabeza	225 ducados
Fco. Heredia Bazán (Cab. Calatrava)	12-10-1649	1/2 cuartillo	Castellana	C/ S. Sebastián	250 ducados

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros III, IV y V.

Tal y como hemos visto en la tabla número 11, la década de 1640 fue en la que más ventas se realizaron, concretamente 78 por un volumen total de 14 RF. Nuevamente, el viaje donde más se realizaron fue el de la Fuente Castellana (44 ventas) seguido por el viaje Bajo (19 ventas) y Alto de Abroñigal (15 ventas).

Por perfiles sociales, continuó la tendencia del periodo anterior de reducirse las de los nobles, y durante estos años únicamente se efectuaron seis por un volumen de 2 RF y 2 cuartillos; destacando por su cantidad (pues fue la más alta de la década) la realizada a Íñigo Vélez de Guevara, conde de Oñate y Villamediana, que compró 1 RF del viaje alto para sus casas situadas en la calle Mayor³¹.

Pero sin duda, el principal comprador de agua de esta década fue el colectivo de funcionarios, a los que se realizaron 40 ventas por un volumen de 6 RF y dos cuartillos. Entre ellos, hubo miembros de la casa del rey y de la reina como Diego de Zárate (Gentilhombre de Boca) o Diego de Ulloa (caballerizo de la Reina); secretarios del rey como Bernardo González, Martín Martínez, Lorenzo Benavides, Juan de Otalora y Pedro Berasategui; miembros de los Consejos como Fernando Ruiz de Contreas (Consejo de Indias), Íñigo López de Zárate (Consejo de Italia), Jerónimo Gómez de Sandoval (Consejo de Guerra), Gabino Penducho (Consejo de Aragón), Gabriel de Ocaña y Alarcón (consejo de Castilla), o Francisco Bandrés de Abarca (Consejo de Santa Cruzada); los contadores Pedro Monzón y Bartolomé Legasa; relatores como Andrés Palacios y Blas Dorantes; los escribanos Pedro del Carpio y Manuel Rodríguez de Velasco; el alcalde de Casa y Corte Antonio Lezama; el fiscal Juan de Mena, y los abogados de los Reales consejos Juan de Briñas y Rojas, Juan Caxa, y Juan de Valdés.

Por último, también hubo 28 ventas, por un volumen de 4RF y 3 pajas, efectuadas a otros personajes, donde hemos incluido comerciantes como Francisco de la Hoz Villegas, asentistas como Simón Méndez de Soto, zapateros como Andrés de Lisboa, o los presbíteros Francisco González y Pedro Navarro, que aunque eclesiásticos, adquirieron el agua a título personal y no institucional.

³¹ AHPM. Protocolo 3.379, ff. 1.136r-1.138v.

Tabla 12: Ventas a censo. 1650-1659.

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRINCIPAL
Diego Coronel (Teniente Correo Mayor)	20-03-1650	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Sordo	1.031 RV y 4 mrs
Marqués de Rivas	20-03-1650	1 cuartillo	Castellana	Concepción Jerónima	500 ducados
Francisco Díaz (Obligado carne)	20-03-1650	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Miraelrío	375 ducados
Francisco Zentani (Contador SM)	20-03-1650	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Amor de Dios	450 ducados
Alonso de la Encina (Procurador de Madrid en Cortes)	20-03-1650	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel	187,5 ducados
Juan Córdoba (Cab. Alcántara)	20-03-1650	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Pl. Humilladero	375 ducados
Pedro Pérez Lozano (Mercader)	22-12-1650	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Mesón de Paredes	187,5 ducados
Antonio de Valladolid Pereda (en 1653 Beaterio San José)	2-12-1652	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Atocha	450 ducados
Gerardo Goethals (Archer)	2-12-1652	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ Lavapiés	750 ducados
Antonio Proaño (Panadero)	8-01-1654	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Horno Mata	250 ducados
Francisco José Díaz	5-05-1654	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ del Peñón	187,5 ducados
Antonio de Mella (Familiar del Santo Oficio)	27-06-1654	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carr. San Francisco	375 ducados
Juan Aristizábal (Cab. Santiago)	19-12-1654	1 cuartillo	Castellana	C/ San Mateo	500 ducados
Juan Bautista de Benavente (Tesorero Consejo Órdenes)	24-04-1655	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Carretas	250 ducados
Sebastián Glez. de la Puebla (Alcalde de la Mesta)	12-07-1655	1/2 cuartillo	Castellana	C/ de la Cueva	250 ducados
Juan Zerratón (Regidor Madrid)	2-05-1656	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Urosas	250 ducados
Juan Obregón (Escribano)	14-12-1656	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Santa Isabel	450 ducados
Consejo de Inquisición	14-12-1656	1 cuartillo	Castellana	C/ San Norberto	500 ducados
Gaspar Díaz (Curtidor)	10-04-1657	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Rodas	375 ducados
Francisco de Óñez (Escribano)	9-09-1657	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Mesón de Paredes	187,5 ducados
Juan Delgado (Cerero)	21-12-1657	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Pl. Humilladero	187,5 ducados
Pedro Escobedo (Contador SM)	20-05-1658	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Peligros	250 ducados
J. Bautista Mendrice (Contador SM)	20-05-1658	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Desengaño	250 ducados
María Candelas Díaz (Curtidora)	20-05-1658	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Aguas	375 ducados
Juan de Echenique	25-10-1658	1 cuartillo	Castellana	Carr. San Jerónimo	500 ducados
Pedro de Villacampa y Pueyo (Consejo de Aragón)	25-10-1658	1/2 cuartillo	Castellana	C/ San Bernardino	250 ducados
Alonso de los Ríos (Contador de Cuentas de Madrid)	25-10-1658	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Desengaño	250 ducados
Francisco Ondarza y Galarza (Hijodalgo)	25-10-1658	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Lobo	450 ducados
Gregorio Manzano (Aposentador SM)	9-09-1659	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Príncipe	250 ducados
Antonio Proaño (Panadero)	9-09-1659	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Horno Mata	250 ducados
Andrés Andrade Spantoso	21-11-1659	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	187,5 ducados
Antonia González Galindo	21-11-1659	1 cuartillo	Castellana	C/ Alcalá	500 ducados
José Rodríguez (Curtidor)	21-11-1659	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Rastro	375 ducados
Catalina Bueso y Bustamante	23-12-1659	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Rubio	250 ducados
José Hernández (Curtidor)	21-11-1659	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Rastro	187,5 ducados

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro IV y V.

Durante la década de 1650 el número de ventas a censo comenzó a decaer. Únicamente se realizaron 35, si bien, la cantidad de agua vendida fue prácticamente la misma que en el periodo anterior, 6 RF y 3 pajas, pues aumentaron considerablemente las ventas de un cuartillo y prácticamente desaparecieron las de una paja. Por viajes, nuevamente las del viaje de la Castellana fueron las más numerosas, 16 ventas, por 15 del viaje Bajo y únicamente 4 del viaje Alto de Abroñigal.

Por perfiles sociales, durante estos años la mayoría de los compradores volvieron a ser funcionarios (15 ventas por un volumen de 2 RF y 5 pajas) destacando la del archero Gerardo Goethals, que compró ½ RF del viaje Bajo de Abroñigal para sus casas de la calle Lavapiés; y las efectuadas a otros personajes (16 ventas por un volumen de 2 RF, y 3,5 cuartillos) entre los que había desde familiares del Santo Oficio como Antonio de Mella, mercaderes y artesanos como Pedro Pérez Lozano, los curtidores Gaspar Díaz, María Candelas, José Rodríguez y José Hernández, el panadero Antonio Proaño, o el cerero Juan Delgado. Por lo demás, únicamente se realizó una venta a un noble, el marqués de Rivas, concretamente un cuartillo de la Castellana para sus casas de la calle Concepción Jerónima.

El ocaso de los censos: la morosidad (1660-1675)

A partir de 1660, la alta morosidad de los censatarios hizo que la Junta de Fuentes fuera cada vez más reacia a vender agua a censo.

Muchas fueron las causas que hicieron que la morosidad de los censatarios llegara a niveles totalmente alarmantes. En primer lugar porque muchos aristócratas, que eran precisamente los que tenían que pagar los censos más elevados, dejaron de hacerlo, puesto que buena parte de las casas nobiliarias especialmente las más antiguas se quedaron sin liquidez durante el periodo, debido fundamentalmente al descenso generalizado de las rentas señoriales, y al paradójico aumento del gasto suntuuario que les exigía la vida cortesana³².

³²Véase López García, *o.c.*, 2003, pp. 4-5; y Yun Casalilla, Bartolomé, *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Akal, 2002, pp.163-196.

También fue muy alta la morosidad del funcionariado, o más bien, de los herederos de los funcionarios, que al no poder mantener el poder adquisitivo de sus antecesores, no pudieron hacer frente a los réditos de los censos.

Además, también contribuyó al aumento de la morosidad la mala gestión de la Junta de Fuentes, que incomprensiblemente extravió la mayoría de las escrituras de los censos, y la actitud negligente de algunos receptores que se olvidaban, o directamente no exigían el pago de los réditos a algunos censatarios.

Las primeras listas de morosos comenzaron a aparecer muy pronto. Ya en 1632 el escribano Diego de Rivera elaboró una primera en la que figuraban 29 censatarios que debían algo más de 1.200 ducados, lo que suponía una morosidad del 37% respecto a los 78 censos que había fundados a finales de aquel año. Los principales deudores eran la duquesa de Medina de Ríoseco con 195 ducados, seguido por el marqués de Leganés (debía 100 ducados) el marqués de la Puebla (75 ducados), así como por el duque del Infantado, Luis Felipe de Guevara, el conde de Cantillana, el marqués de Montesclaros, Diego de Ibarra, el duque de Alba y el convento de San Plácido, que debían 50 ducados cada uno³³.

Los años iban pasando y la deuda de los censatarios no hacía más que crecer. En 1651, solo en el viaje Alto se debían 2.500 ducados, siendo la deuda más elevada la de las casas del príncipe de Esquilache, que ya debían 1.063 ducados.

Frente a esta galopante morosidad, durante años la Junta de Fuentes no supo muy bien como actuar. Como hemos visto, en los contratos de los censos se incluía como garantía de pago una cláusula hipotecaria que permitía al censalista embargar los bienes del deudor. En otros ámbitos geográficos, especialmente en el medio rural, estas cláusulas se aplicaron con normalidad, y ante la morosidad del censatario, los censualistas no dudaban en solicitar la vía ejecutiva para embargar los bienes³⁴.

³³ AHPM. Escribanía de Diego de Rivera. Protocolo 4.903, f.533r.

³⁴ Sobre ejecuciones hipotecarias en el medio rural, concretamente en el Principado de Asturias, destaca el estudio de Gómez Álvarez, José Ubaldo, *o.c.*, pp.5-26.

Pero en el caso de los censos de agua de Madrid las cosas eran muy distintas, pues los morosos no eran simples campesinos, sino aristócratas y altos funcionarios. Por esta razón, estas cláusulas nunca se aplicaron en su totalidad, y como mucho, solo en determinados casos se llegaron a embargar los alquileres de las casas hasta saldar la deuda. Con los aristócratas, por ejemplo, lo que hacía la Junta era enviar al corregidor a su palacio para pedirle amablemente que pagara los atrasos, pero en la mayoría de los casos solo obtenía a cambio buenas palabras y vagas promesas que pocas veces se llegaron a cumplir.

A partir de 1673, la Junta comenzó a tomar medidas más serias para reducir la morosidad. La primera, fue nombrar como nuevo receptor de censos a José Lorenzo, que al contrario que sus antecesores, tuvo una actitud de lo más diligente y exigió a los morosos incansablemente los pagos de sus deudas, descubriendo 31 censos que estaban perdidos cuyos réditos no se pagaban desde hacía décadas³⁵.

En segundo lugar, la Junta comenzó a cortar el agua inmediatamente a aquellos censatarios que no pagaban. Esta medida fue especialmente eficaz contra los nobles, pues sin llegar a ejecutar la vía hipotecaria, la simple falta de agua les causaba un importante perjuicio (prestigio, o fuga de inquilinos en el caso que las casas estuvieran alquiladas) que les forzaba a saldar su deuda, o al menos solicitar una condonación parcial. Aunque la Junta siempre fue reacia a este tipo de operaciones, finalmente las aceptó, pues por lo menos cobraba algo y evitaba costosos procesos judiciales. Uno de estos casos fue el del duque de Alba, que en 1707 saldó su deuda de 4.500 ducados pagando únicamente 3.000 de la siguiente manera, 1.818 ducados al contado, y el resto con el importe de dos juros sobre las salinas y espartinas de Atienza³⁶.

La última medida tomada por la Junta para reducir la morosidad fue acabar con las ventas a censo que poco a poco se fueron reduciendo hasta que a partir de 1675 no se volvió a realizar ninguna más durante el resto de la centuria.

³⁵ AVM, LAJF, Libro VI, acuerdo de 27-6-1697.

³⁶ *Ibíd.* Libro VII, acuerdos del 6-5-1707.

Como vemos en la siguiente tabla, entre 1660 y 1675 únicamente se realizaron 26 ventas de agua por un volumen de 6 RF y 3 pajas. Nuevamente, el viaje de Fuente Castellana fue en el que se realizaron más ventas (13), seguido por el viaje Alto con 7, y por último el viaje Bajo donde únicamente se realizaron 5.

Tabla 13: Ventas a censo. 1660-1675.

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRINCIPAL
Francisco Arce (Pagador SM)	6-04-1660	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Mesón Paredes	187,5 ducados
Marqués de Orani	27-04-1660	1 cuartillo	Castellana	C/ Barquillo	500 ducados
Agustín Jiménez (Mercader sedas)	25-05-1660	3 pajas	Abroñigal Bajo	Embajadores	3.093 RV y 12 mrs
Casa y Arbitrio de la Nieve	28-09-1660	2 RF	Castellana	Puerta Pozos	2.000 ducados*
Marqués Mondéjar y Falces	20-05-1662	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ del Factor	450 ducados
Agustín González de Córdoba (Alguacil de Casa y Corte)	20-05-1662	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Hortaleza	250 ducados
Tomás Sánchez	20-05-1662	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Huertas	450 ducados
Marqués de los Balbases	9-08-1662	1 cuartillo	Castellana	C.. S. Jerónimo	500 ducados
Diego Bibanco (Caballero Calatrava)	25-09-1662	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ del Prado	450 ducados
Bartolomé Salazar (Secretario SM)	13-04-1663	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Infantas	250 ducados
Bartolomé Hurtado (Arquitecto)	13-04-1663	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Rosario	250 ducados
Álvaro Ochoa Alemán (Contador SM)	26-05-1664	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Relatores	250 ducados
Francisco Zentani (Contador SM)	15-04-1665	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Atocha	450 ducados
Antonio Cupide Aponte (Secretario SM)	25-09-1665	1 cuartillo	Castellana	C/ Atocha	500 ducados
Diego Fernández del Fresno	25-09-1665	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	PI Rastro	375 ducados
Pedro Coloma (Secretario Cjo. Italia)	14-3-1666	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Alcalá	900 ducados
Gonzalo de Aponte (Procurador Italia)	23-08-1667	1/2 cuartillo	Castellana	C/ León	250 ducados
Marqués Vega de Boecillo	13-09-1668	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Jacometrezo	250 ducados
Gabriel Fernández de Porres (Alcalde de Casa y Corte)	21-12-1668	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Atocha	250 ducados
Jerónimo de Eguía (Secretario SM)	21-12-1668	1/2 cuartillo	Castellana	Leganitos	250 ducados
Francisco Zentani (Contador SM)	8-04-1669	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	PI. Cebada	187,5 ducados
Antonio García (Alguacil de Corte)	9-05-1669	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Calatrava	187,5 ducados
Antonio de Cabrera (Cab. Santiago)	17-09-1674	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Hortaleza	750 ducados
Francisco de Rivas (Regidor Madrid)	23-07-1675	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Amor de Dios	250 ducados*
José de Mendieta (Secretario SM)	23-07-1675	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Cantarranas	450 ducados*
Condesa de Oñate	23-07-1675	1/2 RF	Abroñigal Alto	Pº Recoletos	900 ducados*

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros V y VI.

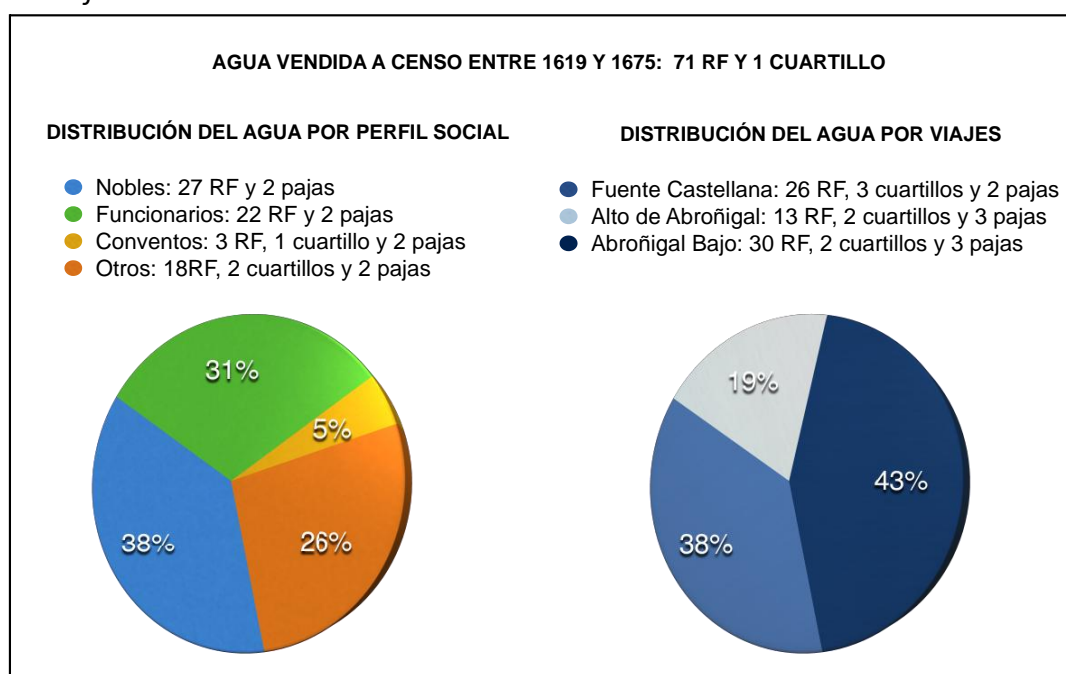
De todas las ventas, destacó sobremanera la realizada a la Casa y Arbitrio de la Nieve, a la que se vendieron 2 RF del viaje de la Castellana por un precio de 2.000

ducados de principal, esto es, la mitad del precio oficial, pues una de las condiciones del censo era que durante los meses de verano corriera únicamente medio real³⁷.

Por lo demás, nuevamente el colectivo de funcionarios fue el que más agua compró, 14 ventas por un volumen de 2 RF; seguido por los nobles, a los que se realizaron 5 ventas por 1 RF y 1 cuartillo de agua. Fue precisamente a uno de estos nobles, la condesa de Oñate, a quien se realizó la última venta a censo del periodo: ½ RF del viaje Alto para su posesión del Paseo de Recoletos³⁸.

En conclusión, y como vemos en los gráficos adjuntos, entre 1619 y 1675 la Junta de Fuentes efectuó 252 ventas a censo por un volumen de 71 RF y 1 cuartillo. Aunque las del viaje de Fuente Castellana fueron las más numerosas, 119 ventas por 85 del viaje Bajo y 48 del Alto de Abroñigal, el viaje Bajo de Abroñigal fue el que distribuyó una mayor cantidad de agua a particulares, concretamente 30 RF, 2 cuartillos y 3 pajas, frente a 26 RF, 3 cuartillos y 2 pajas del viaje de la Castellana, y 13 RF, 2 cuartillos y 3 pajas del viaje Alto de Abroñigal.

Gráfico 1: Ventas a censo. 1660-1675.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I - VI.

³⁷ AHPM. Protocolo 3.403, ff. 176r-179v.

³⁸ AVM, LAJF, Libro VI, acuerdo de 23-07-1675.

Respecto al perfil social de los censatarios, vemos como las ventas a censo se convirtieron en el instrumento adecuado para satisfacer la demanda de agua una sociedad típicamente cortesana. De esta manera, el 38% del agua vendida fue a parar a manos de la nobleza, seguida por el alto funcionariado, que adquirió un 31%. También fue importante un grupo mixto formado fundamentalmente por banqueros, comerciantes y artesanos, todos con un considerable poder adquisitivo, que se distribuyeron el 26% del agua vendida. Por último, resulta insignificante el porcentaje adquirido a censo por las instituciones eclesiásticas, fundamentalmente conventos, pues al ser los grandes beneficiarios del agua otorgada de “gracia”, simplemente no necesitaron comprarla a censo.

En conclusión respecto a los censos, y después de analizar todos los datos de los que disponemos, podemos decir que durante el siglo XVII los réditos devengados de las ventas de agua a censo reportaron a la Junta una media de unos 4.575 ducados anuales. No obstante, al final del periodo dichos ingresos se redujeron hasta los 3.465 ducados; principalmente, porque en 1699 únicamente 197 de los 252 censos fundados durante la centuria continuaban en activo. El resto, o bien habían sido redimidos por los censatarios, o directamente fueron declarados “incobrables” por la Junta.

2.2 Redenciones

Como ha quedado dicho a lo largo del capítulo, los poseedores de un censo de agua tenían la posibilidad de redimirlo, con lo que la propiedad del agua quedaba incorporada definitivamente a la casa sin tener que pagar nada más.

Para redimir un censo, lo primero que debía hacer el interesado era realizar una solicitud a la Junta, manifestando su voluntad de efectuar la remisión. Esto es por ejemplo, lo que hizo Gregorio Manzano en octubre de 1662, cuando registró en la secretaría del ayuntamiento la siguiente petición:

Don Gregorio Manzano, de la Junta de Aposento de SM y contador de resultas, digo que en 16 de septiembre del año pasado de 1659 otorgué censo ante el secretario Juan Manrique a favor de VS, de doce ducados y medio de renta y doscientos cincuenta ducados de principal al quitar, por medio cuartillo de agua del viaje de la Fuente Castellana, con goce desde el doce de octubre de dicho año, de que tengo

pagados los réditos hasta el mismo día de este mes de octubre de 1662, y porque estoy presto de pagar los doscientos cincuenta ducados de principal de dicho censo entregándoseme original y la redención de él, para el caso que por cualquier accidente me faltase agua se me vuelva el dinero. Suplico a VS mande a quien lo he de entregar.

Recibida la solicitud, la Junta ordenaba al receptor de censos que elaborara un informe sobre el asunto, revisando las características de la escritura original, la cantidad de agua contratada, el principal del censo, y sobre todo, que confirmara que el solicitante estuviera al corriente de pago de todos los réditos y no tuviera ninguna deuda pendiente. En este momento muchos se encontraban con una desagradable sorpresa, como Fernando Agustín Rodríguez de los Ríos, que al intentar redimir en 1707 el censo de agua de su casa de la calle del Sordo, se encontró con que debía 3.021 RV de atrasos; esto es, más dinero que los 2.750 RV del principal que quería redimir. Finalmente Rodríguez tuvo que renunciar a la remisión, pues no tenía suficiente dinero como para desembolsar una cantidad tan elevada ³⁹.

Una vez que el receptor elaboraba el informe, y si todo estaba en orden, se remitía a la Junta para que acordara aceptar la redención. En el caso de Gregorio Manzano, el asunto se trató en la sesión celebrada el 20 de diciembre de 1662, cuando la Junta acordó lo siguiente:

Se vio una petición de Gregorio Manzano en la que ofrece redimir el censo de 250 ducados de principal por medio cuartillo de agua en sus casas de la calle del Príncipe. Y se le aceptó la redención entregando el dinero del principal, y que después se le entregue la escritura. El dinero de la redención que ofrece Gregorio Manzano entréguese a Pedro de la Torre [el receptor de censos].

Aceptada la redención, la secretaría informaba al interesado de la resolución, y le citaba para que se formalizara el acuerdo ante el oficial mayor de la Junta. El acto público de la redención del censo de Gregorio Manzano se realizó de esta manera ante Juan Manrique en 12 de enero de 1663:

En la villa de Madrid, a doce de enero de 1663, ante mí, el escribano y testigos, pareció Pedro de la Torre receptor desta Villa de los efectos aplicados para las obras de las fuentes, y dixo que don Gregorio

³⁹ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo de 12-03-1707.

Manzano, de la Junta de Aposento de SM y su contador de Resultas, tiene unas casas en esta Villa en la calle del Príncipe para las cuales los señores de la Junta de Fuentes le vendieron medio cuartillo de agua del viaje de la Fuente Castellana en precio de 250 ducados de principal, de que fundó censo a favor desta Villa para pagarla 12,5 ducados de renta, como consta de la escritura de fundación de dicho censo que pasó ante mí, el presente escribano, en 16 de septiembre del año 1659. Y es así que el dicho don Gregorio, por petición que se trató en la dicha Junta el 20 de diciembre del año 1662, ofreció quitar y redimir el dicho censo, y se le ha aceptado dicha redención, acordado que el dinero de Principal y réditos lo entreguen al otorgante.

En cuya conformidad, y para efecto de redimir el dicho censo del dicho don Gregorio Manzano, le da y entrega 2.785 reales en dinero de contado, los 2.750 reales de ellos por el principal, y los otros 35 reales por los mismos de los réditos corridos desde el día 12 de octubre del año pasado de 1662 hasta hoy día, y de la dicha cantidad se da por entregado a su voluntad porque los recibe en moneda de vellón en presente y de su mano y de testigos, de que me piden de fe y la doy que en la dicha mi presencia y de los testigos abajo escritos, que a Pedro de la Torre, vecino desta dicha Villa de Madrid, Gregorio Manzano le entregó el principal y réditos de dicho censo en doblones de oro reducidos a vellón, como al presente corresponde, y los contó, pasó y llevó a su parte realmente y con efecto, y como satisfecho de ellos el dicho otorgante otorga carta de pago de ellos y finiquito en bastante forma, y lo firmo y doy fe, siendo testigos Gaspar de Manzanares, Francisco de Narbayza, y Juan de París, residentes en Madrid⁴⁰.

Una vez efectuada la entrega del principal y réditos, el escribano otorgaba al interesado la carta de cancelación del censo, y el receptor le devolvía la escritura que estaba en poder de la Junta, informando a su vez al escribano que custodiaba el protocolo original para que pusiera una nota informativa en la escritura correspondiente.

Por otra parte, decir que durante el siglo XVII las redenciones de censos no fueron frecuentes, pues los propietarios prefirieron abonar los réditos de los censos a tener que pagar de una sola vez el elevado precio que costaba el agua. La primera redención que tenemos documentada se produjo el 27 de junio de 1627, cuando el padre Miguel Harán, rector del convento del Espíritu Santo, entregó los 500 ducados de principal de su censo al depositario general de Madrid⁴¹. Las siguientes redenciones no se produjeron hasta 1663, redimiéndose en ese año tres censos más: el

⁴⁰ La redención del censo de Gregorio manzano, en AVM, LAJF, Libro V, acuerdo de 26-03-1663.

⁴¹ AVM, LAJF, Libro X, acuerdo 5-05-1734.

mencionado de Gregorio Manzano, el de Juan de Echenique, ambos fundados en 1659; y el que había fundado el conde de Solre en 1630, que fue redimido por el convento de las Baronesas, en ese momento propietario de dichas casas⁴².

A estas redenciones siguieron las efectuadas por Diego de Villa en 1664 (redimió el censo fundado por Juan Escobar en 1640); por Juan Enríquez en 1669 (redimió el fundado por Duarte Fernández en 1647); por el marqués de Villamejor en 1673 (redimió el fundado por Francisco de Heredia Bazán en 1649); por Gabriel de Estrada en 1676 (redimió el fundado por Agustín González en 1662); por el conde de Noblejas en 1675 (redimió el de Gaspar de Fuensalida fundado en 1647); por Juan Rodríguez en 1677 (redimió el de Juan Moreno fundado en 1648); por Pedro Velarde en 1688 (redimió el fundado por Jacinto Laso en 1652); por Francisco Salgado en 1693 (redimió el fundado por Juan de Briñas en 1643); y por último, en 1695 por la condesa del puerto, que redimió el censo fundado por Gabriel de Ocaña en 1647⁴³.

Con el paso de los años, la consiguiente depreciación de la moneda y la subida del precio del real fontanero hicieron que las redenciones comenzaran a ser más frecuentes, sobre todo a partir de 1727 cuando el precio del RF subió hasta los 8.000 ducados. De esta manera, como el principal del censo continuaba siendo el mismo, los propietarios vieron en las remisiones una oportunidad barata de incrementar notablemente el precio del inmueble, sobre todo ante una futura venta. Uno de estos casos fue el de Juan Gamoneda, que en 1763 redimió un censo de 1 RF del viaje Bajo. La operación fue perfecta, pues como el censo lo había fundado Luis Felipe de Guevara en 1622, simplemente con pagar los 1.000 ducados del principal, Gamoneda incrementó el valor del inmueble en 8.000 ducados que en aquel año costaba el RF.

2.3. Ventas al contado.

Frente a las 252 ventas de agua efectuadas a censo, durante el siglo XVII la Junta de Fuentes únicamente realizó 38 al contado. El proceso para realizar una de estas compras era mucho más sencillo que el de los censos.

⁴² *Ibídem*, Libro V, acuerdos de 9-09-1659 y 22-08-1663.

⁴³ AVM, Secretaría, 4-300-3, y AVM, LAJF, Libros V y VI.

El primer paso, era realizar una instancia a la Junta, como así hizo Domingo de Uribarri, que el 23 de febrero de 1668 presentó la siguiente solicitud de compra de medio cuartillo para su casa de la calle del Estudio:

Domingo de Uribarri, vecino desta Villa = Digo que yo tengo unas casas accesorias a las que vivo que salen a la calle del Estudio, y necesito medio cuartillo de agua. Suplico a Vs mande se me dé que estoy prompto a obligarme a pagar lo que fuere, que en ello recibiré merced = Domingo de Uribarri.

Presentada la solicitud, la Junta encargaba al veedor un informe en el que debía justificar si había agua suficiente para poder realizar la venta, y si perjudicaría en algo al caudal a las fuentes públicas, así como la designación del viaje en concreto y arca desde la que se debía hacer la conducción. En base a un informe positivo de Pedro de Sevilla, la venta a Domingo de Uribarri fue aprobada el 12 de junio de 1668:

Que se venda a Domingo de Uribarri, vecino desta Villa, medio cuartillo de agua del viaje alto para unas casas accesorias que tiene en la calle del Estudio de la Compañía de Jesús, estando las principales en la calle Toledo junto a la Concepción Francisca, tomándola del arca que está en la calle duque de Alba en precio de 450 ducados que ha de pagar de contado, y habiéndoles pagado y costeadado la conducción y consumido el remanente, se le eche el agua = Concuerta con el acuerdo = Francisco Méndez Testa.

Como vemos, y a diferencia de las compras a censo, donde la escritura se formalizaba antes de realizar las obras de la conducción y remanente, en el caso de la venta al contado el comprador debía realizar las obras y pagar al receptor de los efectos de las fuentes previamente a la firma del contrato.

Realizadas las obras preceptivas, el 15 de junio de 1668 Domingo de Uribarri pagó los 450 ducados de contado al receptor, recibiendo la siguiente carta de pago:

Yo, Don Dionisio de Peralta, Receptor desta Villa de Madrid, de los efectos aplicados para las obras de las fuentes della, recibí del señor Domingo de Uribarri, vecino desta dicha Villa, cuatrocientos y cincuenta ducados en moneda de vellón, de los cuales otorgó a su favor carta de pago en forma. Madrid, quince de junio de mil seiscientos sesenta y ocho = Dionisio Francisco de Peralta.

Tras la entrega de la carta de pago, las partes procedían a formalizar la escritura donde se establecían los derechos y obligaciones de las partes. El comprador, recibía la propiedad perpetua del agua, que podía transmitir a sus herederos y sucesores con la condición de que fuera para el inmueble en cuestión, y del viaje y arca determinado en la escritura. De esta manera, si el comprador quería conducir el agua hasta otro inmueble, no podía hacerlo sin obtener previamente el permiso a la Junta.

Respecto al vendedor, tenía la obligación de asegurar en todo momento el suministro del agua, haciendo todas las obras necesarias para ello, y a no retirar la concesión, bajo pena de devolución del precio más las costas y daños producidos. Únicamente en un supuesto el comprador perdería el derecho a la propiedad del agua: si utilizaba su conducción para introducirse en el arca principal.

Una vez formalizada la escritura, que reproducimos a continuación, la Junta ordenaba al fontanero mayor para que hiciera correr el agua vendida. Concretamente, el cuartillo comprado por Uribarri se echó en sus casas el 30 de julio de 1668⁴⁴.

Venta de medio cuartillo de agua a Domingo de Uribarri, para sus casas de la calle del Estudio.

En la Villa de Madrid, a veinte días del mes de julio de mil y seiscientos sesenta y ocho años, los señores don Antonio de Contreras, caballero de la Orden de Calatrava del Consejo y Cámara de S.M., Superintendente de las fuentes = don Francisco de Herrera Enríquez, vizconde de Pradenilla, caballero de la orden de Alcántara, corregidor desta Villa, = don Juan Díaz de la Mora = y don Miguel de Monsalve, caballeros de la Orden de Santiago, regidores de dicha Villa y comisarios de dichas fuentes, a quien por los señores del Consejo está cometida la venta del agua = dixeron que en veintitrés de febrero pasado deste presente año Domingo de Uribarri, vecino desta Villa, pidió se le vendiese medio cuartillo de agua para el servicio de unas casas accesorias que tiene en esta Villa en la calle del Estudio de la Compañía de Jesús, que corresponden a las principales que tiene y ha labrado en la calle de Toledo, frontero del monasterio de monjas de la Concepción Francisca, pagando su valor. Y por Decreto de dicho día mandado cumplir en veintiséis de mayo siguiente por el dicho señor don Antonio de Contreras, se mandó informase el maestro mayor de las fuentes, y con visita de lo que informó, se acordó se le vendiese el medio cuartillo de agua de la del viaje alto de Brañigal, tomándola de la arca cambixa de dicho viaje que

⁴⁴ La escritura de venta a Domingo de Uribarri, que reproducimos a continuación, puede consultarse en AVM, LAJF, Libro V, acuerdo de 20-07-1668.

está en la calle del duque de Alba, en precio de cuatrocientos cincuenta ducados pagados de contado que habría de entregar a don Dionisio de Peralta, receptor de las dichas fuentes, en cuya conformidad se los entregó de que dio carta de pago en quince de junio pasado deste año.

Y en su consecuencia, aprobando como aprueban el dicho acuerdo, carta de pago, y demás autos, los señores de la Junta, usando de su comisión = venden y dan en venta real y enajenación perpetua al dicho Domingo de Uribarri, para sí y sus herederos, y sucesores y poseedores de las dichas casas, el dicho medio cuartillo de agua de la del Viaje Alto de Abroñigal, para que la gocen, tengan y posean como suya propia, tomándola de la arca que va declarada medida en la forma que es costumbre, por precio y cuantía de los dichos cuatrocientos y cincuenta ducados de principal, que como va referido tiene entregados al dicho receptor, de los cuales, a mayor abundamiento, otorgan a su favor carta de pago en forma con remuneración de las leyes, la cual dicha cantidad declaran que es su justo valor, y cassa que más valga de la demásía, el cualquier cantidad que sea, les hacen gracia y donación con los requisitos en derecho necesarios, y obligan toda el agua que se ha traído y trajere a esta Villa y las obras que se han hecho e hicieren para su conducción a que el dicho cuartillo de agua les será cierto y seguro, y no les será quitado por más ni menos cantidad, y si sucediere se le han de volver a pagar y restituir los dichos cuatrocientos cincuenta ducados y las costas y daños, con la calidad que el dicho Domingo de Uribarri ni sus sucesores ni poseedores de las dichas casas, no han de poder llegar a la dicha arca principal del agua, pena de tener perdida la que se les vende. Y lo firmaron. Antonio de Contreras. Francisco Herrera Enríquez. Juan Díaz de la Mora. Miguel de Monsalve. Juan Manrique.

Respecto al número de ventas al contado y su evolución, como vemos en la tabla adjunta, durante los primeros años se realizaron muy pocas, únicamente ocho hasta 1668, pues los compradores de agua preferían realizarla a censo. La primera venta al contado que tenemos documentada se realizó el 27 de mayo de 1621 al dramaturgo Rodrigo de Herrera y Ribera, concretamente, 1 RF del viaje Bajo para su casa de la calle Alcalá. Pronto le siguió la del licenciado Gregorio López Madera en 1622, y más tarde, las de Ana María de Soto, Francisco Pérez y Marcos Ciricán en 1624, 1629 y 1630 respectivamente⁴⁵.

Las siguientes ventas, se realizaron ya durante la siguiente década a los fontaneros Gabriel de Avenares, Alonso Álvarez y Catalina Tejerora (viuda de Avenares) y tuvieron la peculiaridad de que se hicieron a cuenta del dinero que se les debía por las obras de los viajes.

⁴⁵ AVM, LAFJ, Libro I, acuerdos de 27-05-1625, 15-03-1622, 14-05-1624, y 28-09-1629.

Tabla 14: Ventas de agua al contado. Siglo XVII.

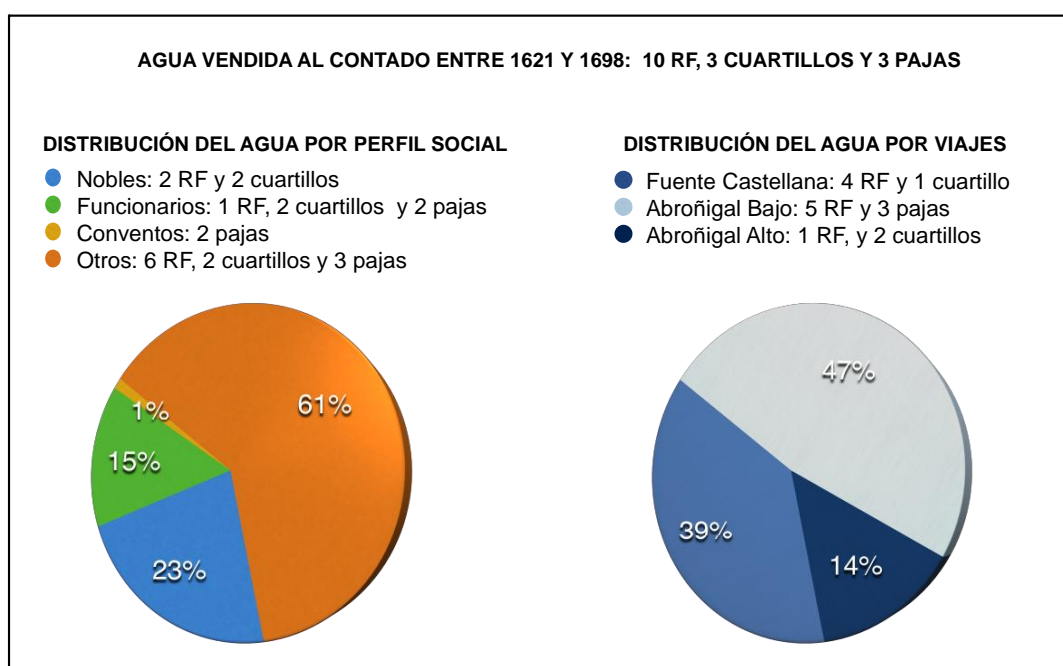
COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRECIO
Rodrigo de Herrera y Ribera	27-05-1621	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ Alcalá	1.000 ducados
Gregorio López Madera	15-03-1622	1/2 Real	Buen Suceso	Paseo del Prado	500 ducados
Ana María de Soto	14-05-1624	1 paja	Buen Suceso	C/ Arenal	31.250 mrs
Francisco Pérez	28-9-1629	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Carretas	250 ducados
Gabriel de Avenares	25-05-1630	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel	1.000 ducados
Marcos Cirián	4-5-1630	1 cuartillo	Castellana	C/ Hortaleza	500 ducados
Alonso Álvarez (fontanero)	14-01-1640	1 RF	Castellana	C/ del Carmen	2.000 ducados
Catalina Tejedora Viuda de Gabriel de Avenares	7-04-1645	1 RF y 1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel	1.500 ducados, 1.031RV y 4 mrs
Domingo de Uribarri	12-06-1668	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ de la Compañía	450 ducados
José Díaz	25-08-1668	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Pl. Cebada	187,5 ducados
Gaspar de Aybar (Consejo de Indias)	30-07-1669	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Gorguera	250 ducados
Francisco Mateo de Vecha	30-07-1669	1 cuartillo	Castellana	Cruz Esp. Sto.	500 ducados
Jacinto de Zabalza	30-07-1669	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ San Ildefonso	450 ducados
Jerónimo de San Miguel	30-07-1669	1 cuartillo	Castellana	C/ San Joaquín	500 ducados
Ambrosio de Onís Tribunal Mayor Cuentas	19-11-1669	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Francos	450 ducados
Tomás de la Mata y Linares Caballero de Santiago	14-08-1670	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Desengaño	250 ducados
Pedro Fernández del Campo Sec. Estado y Despacho Universal	17-12-1670	1 cuartillo	Castellana	Pl. Descalzas	500 ducados
Francisco Navarro (Abogado Consejos)	14-03-1671	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Junto a la Merced	450 ducados
Duquesa del Infantado	11-05-1676	1 RF y 1C	Abroñigal Bajo	C/ Don Pedro	7.500 ducados
José Rodríguez (curtidor)	12-08-1676	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Rodas	750 ducados
Sebastián de Oleaga (Proveedor Gral.)	9-10-1676	1/2 cuartillo	Castellana	Postigo S. Martín	750 ducados
Juan Rodríguez	17-05-1677	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Cedaceros	750 ducados
Gaspar Peinado Fanega. Escribano	2-07-1677	1/2 cuartillo	Castellana	Corredera Baja	750 ducados
Enrique Enríquez. Consejo de Guerra	13-12-1677	1 cuartillo	Castellana	C/ Hortaleza	1.500 ducados
Lucas de Orcasitas (Contador Mayor)	5-03-1678	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Agonizantes	750 ducados
Manuel de Salas (fontanero)	5-03-1678	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Lavapiés	750 ducados
Duque de Osuna	5-03-1678	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Niñas	750 ducados
Conde de Hímanes (Consejo Hacienda)	13-04-1678	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Toledo	750 ducados
Juan de Echaz (Gentilhombre de Boca)	6-06-1678	1/2 cuartillo	Castellana	C/ San Vicente	750 ducados
Casas del Conv. Sta. Bárbara	23-07-1678	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Carretas	750 ducados
Juan José de la Calle (Oidor)	28-06-1679	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Prado	1.500 ducados
Isabel Valenzuela Lasso Vega	30-08-1685	1 paja	Abroñigal Bajo	Pl. Humilladero	375 ducados
Conde de Santisteban	2-11-1691	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Pretil Santisteban	1.000 ducados
Eugenio de Yduquera (cantero)	22-12-1693	1 paja	Libre	Libre	4.300 RV
Duque de Terranova	6-05-1694	1/2 Real	Castellana	Puerta Fuencarral	3.000 ducados
Diego Bartolomé (Familiar S.to Oficio)	1-10-1694	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Atocha	500 ducados
Testamentaria condesa de Peñaflorida	3-07-1696	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Preciados	750 ducados
Luis de Valdés (Caballero de Santiago)	16-04-1698	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Barquillo	4.400 RV

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I- VI.

De todas ellas, destacó la de Catalina Tejedora, a la que se vendieron 17 pajas del viaje Bajo para sus casas de la calle de Santa Isabel, por un precio de 17.530 RV que se descontaron de los 96.925 RV que todavía se debían a su difunto marido⁴⁶.

Con el paso de los años, y especialmente debido al aumento de la morosidad, ya hemos visto como la Junta decidió limitar las ventas a censo, y vender únicamente agua al contado. Esta nueva política, que se consolidó definitivamente durante la siguiente centuria, hizo que entre 1668 y 1698 la Junta realizara treinta ventas al contado por únicamente nueve a censo. De todas estas ventas, la más importante fue la realizada el 11 de mayo de 1676 a Catalina de Sandoval y Mendoza, duquesa del Infantado, de 1 RF y 1 cuartillo del viaje Bajo de Abroñigal para sus casas situadas junto a la parroquia de San Andrés, pagando por ello 7.500 ducados⁴⁷.

Gráfico 2: Ventas al contado. 1621-1698.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I- VI.

En conclusión, y como vemos en los gráficos adjuntos, entre 1621 y 1698 se vendieron al contado 10 RF, 3 cuartillos y 3 pajas, que reportaron a la Junta unos ingresos de 36.238 ducados. Como en el caso de las ventas a censo, el viaje donde más

⁴⁶ AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo de 16-09-1735.

⁴⁷ AVM, LAJF, Libro VI, acuerdo de 11-05-1676.

agua al contado se vendió fue el Viaje Bajo de Abroñigal, con un 47% del agua vendida, seguido por el viaje de la Castellana con un 39%, y por último el viaje Bajo con un 14%. Por perfil social, en este caso, el colectivo que más compró agua al contado fue el de comerciantes, artesanos y otros personajes (todos de alto nivel adquisitivo) que aglutinaron un 61% de las compras. Le seguían los nobles con un 23%, funcionarios con un 15%, y por último las instituciones religiosas, con solo una compra por un volumen de medio cuartillo de agua.

3. AGUA OTORGADA DE GRACIA

La Junta de Fuentes también otorgó numerosas concesiones gratuitas que genéricamente se denominaron “gracias”. Estas concesiones, normalmente se concedieron a comunidades religiosas, hospitales y otras instituciones caritativas en concepto de limosna; y también a determinados burócratas y nobles como pago o agradecimiento a servicios prestados.

El problema de estas concesiones de gracia, es que llegaron a ser tan numerosas que se acabaron convirtiendo –junto con la morosidad- en uno de los males endémicos del abastecimiento de agua madrileño, pues hizo que el ayuntamiento no sacara ninguna rentabilidad al agua que con tanto trabajo y recursos había logrado traer. Además, este tipo de concesiones hipotecaron innecesariamente una gran parte del caudal de agua en detrimento de las fuentes públicas. Para hacernos una idea, en 1698 el agua otorgada de gracia llegó a los 73 RF, 1 cuartillo y 3 pajas; esto es, 2,5 RF más de las suministradas por venta, lo que equivalía al caudal completo de los viajes de Abroñigal Alto y los ramales de Contreras y Alcubilla⁴⁸.

Para poder otorgar una gracia, la Junta de Fuentes debía cumplir un procedimiento complejo compuesto por varias fases. Lo primero que se requería era una solicitud, que podía ser realizada por el propio beneficiario, o bien por un tercero como la Corona, el Consejo de Castilla o el propio ayuntamiento. En 1661, por ejemplo, el regidor Tomás de Álava realizó una solicitud de este tipo, y pidió al ayuntamiento que se le otorgara una gracia de agua por lo mucho que había trabajado en el pleito

⁴⁸ AVM, LAJF, Libro VI, acuerdo de 4-06-1698.

que había tenido la Villa con los herederos del general Francisco Díaz. Una vez realizada la solicitud, el 11 de noviembre pasó al ayuntamiento, que finalmente acordó su concesión de la siguiente manera:

En Madrid, a dieciocho de noviembre de 1661, estando juntos en el ayuntamiento desta Villa los señores corregidor y regidores, como lo tienen de costumbre, entre otros acuerdos hicieron el siguiente:

Hacese gracia de medio cuartillo de agua al señor don Tomás de Álava, para las casas propias suyas, del viaje que alcanzase y con Licencia del Consejo. Sáquelo del libro del Ayuntamiento Juan Manrique.

Una vez obtenido el acuerdo municipal, el siguiente paso era remitirlo al Consejo de Castilla para su aprobación. En el caso de Tomás de Álava, la concesión fue aprobada mediante el siguiente auto:

La gracia que la Villa de Madrid ha hecho a don Tomás de Álava, Regidor della, de medio cuartillo de agua para sus casas, por acuerdo de dieciocho de noviembre de mil y seiscientos sesenta y uno, se aprueba. Los señores del Consejo de S.M. lo acuerdan en Madrid, a once de diciembre de 1664 y señalaron = Está señalado de los Señores del Consejo.

Al Margen: por los Señores don Antonio de Contreras, don Diego de Rivera, don Martín de Arnedo, don Gerónimo de Camargo y don Antonio Vedama.

Por último, todo el expediente debía dirigirse a la Junta de Fuentes para que hiciera su aprobación definitiva. En cualquier caso, antes de conceder la gracia, la Junta solicitaba un informe al veedor o maestro mayor de fuentes para que determinara si había agua suficiente así como el viaje y el arca desde la que se debía tomar. El expediente de Tomás de Álava, fue estudiado por la Junta el 16 de diciembre de 1664:

En Madrid, a 16 de diciembre de 1664, estando en Junta de Fuentes los señores Antonio de Contreras, del Consejo y Cámara de S.M., superintendente de las fuentes desta Villa, don Alonso de Navarra y Haro, Corregidor della, y don Gonzalo Ter de los Ríos y don Andrés Coello, Regidores della y Comisarios de dichas fuentes, hicieron el acuerdo siguiente:

Viose un acuerdo de Madrid confirmado por el Consejo en que se hace gracia al señor don Tomás de Álava, Regidor della, de medio cuartillo de agua, de la que alcanzare para sus casas. Remítase a Pedro

de Sevilla para que informe de que viaje ha de ser, y si hay en él agua. = Sáquelo del libro de la Junta de Fuentes Francisco Méndez Testa

El informe del regidor Ávila fue realizado por el fontanero Pedro de Sevilla a comienzos de 1665, y habida cuenta que vivía junto a las Vistillas, el veedor determinó que el agua se le podía otorgar del siguiente viaje y arca:

Digo, Pedro de Sevilla, que en conformidad del acuerdo de los señores de la Junta, he ido y visto las casas del señor don Tomás de Álava, que están en la calle principal que baja a las Vistillas de San Francisco, y siendo VS servido podrá mandar se le de el medio cuartillo de agua del Viaje Bajo de Brañigal, tomándola del arca sita junto al Humilladero de San Francisco, a un lado de la capilla de Nuestra Señora de Gracia, y llevándola desde ella a su costa a las dichas casas y consumiendo el remanente dentro dellas, sin que salga a la calle pública, y por ser la cantidad de agua tan corta como es medio cuartillo, podrá mandar Vs mandar se le dé con seguridad de la parte referida. Firmado en Madrid, a nueve de febrero de mil seiscientos sesenta y cinco años = Pedro de Sevilla.

Una vez realizado, el veedor debía enviar el informe nuevamente a la Junta para que procediera a su aprobación definitiva. La gracia de Tomás de Ávila, fue concedida finalmente el 15 de abril de 1665:

Y visto el informe del veedor, se acordó se execute la dicha gracia, y en su conformidad se le da licencia para hacer la cañería a su costa, y habiendo consumido el remanente se le eche el medio cuartillo de agua en su casa con la solemnidad acostumbrada.

Al margen del acuerdo, está anotada la fecha exacta en la que se le echó el agua:

*Echose esta agua en catorce de julio de mil seiscientos sesenta y cinco, en la forma acostumbrada*⁴⁹.

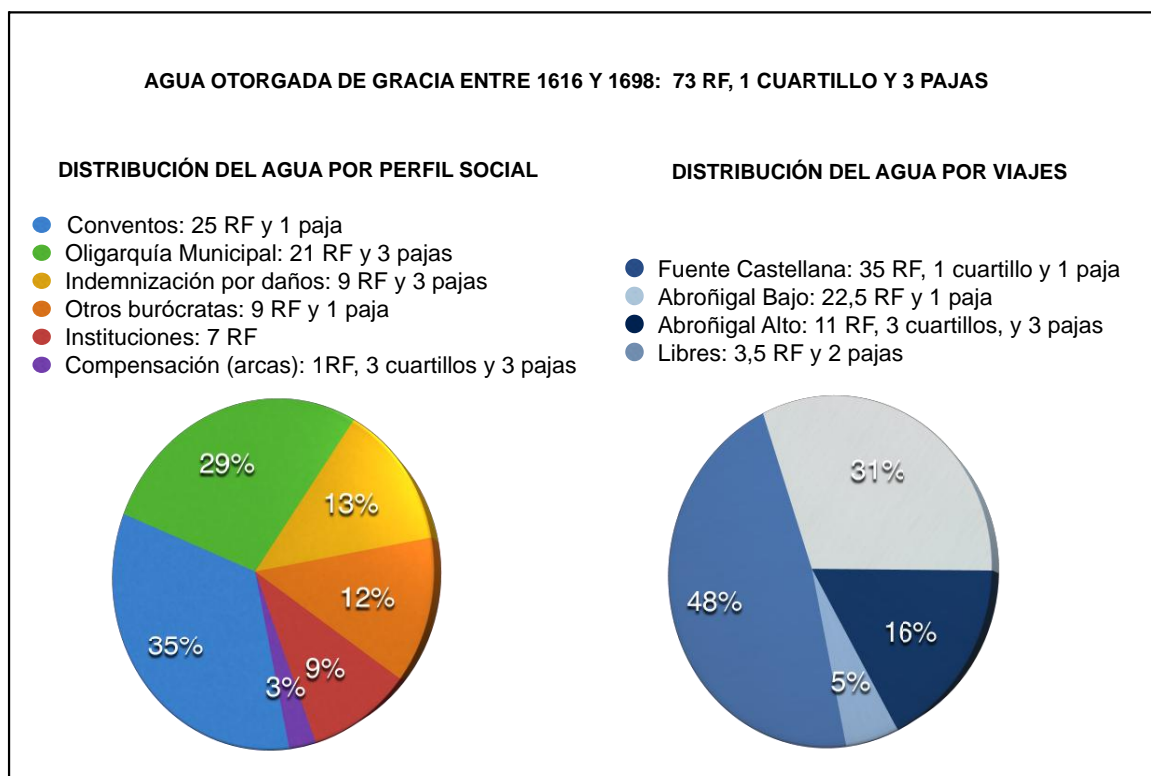
Conforme a este procedimiento, entre 1616 y 1698 la Junta de Fuentes concedió 191 gracias de agua por un volumen de 73 RF, 1 cuartillo y 3 pajas. Como vemos en el gráfico adjunto, el grupo más agraciado fue el de los conventos, seguido por el de los miembros de la oligarquía municipal. Posteriormente, continuaba con el de diversos propietarios a los que se tenía que indemnizar por los daños sufridos en sus propiedades; luego, el formado por otros burócratas y nobles como gratificación a

⁴⁹ La gracia otorgada a Tomás de Álava puede consultarse en AVM, LAJF, Libro V, acuerdo 15-04-1665.

sus servicios; posteriormente, las instituciones públicas, y asistenciales; y por último, los propietarios que tenían en su casa un arca o una entrada de registro a los viajes.

Por viajes, el de la Castellana fue el que distribuyó una mayor cantidad de agua de gracia (48%) seguido por el de Abroñigal Bajo (31%), y Alto (16%). Además, también se otorgaron 13 concesiones en las que el beneficiario podía elegir el viaje libre, y que lamentablemente no hemos podido averiguar su destino.

Gráfico 3: Agua otorgada de gracia. 1616-1698



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I- VI.

Respecto a los conventos y monasterios, las primeras gracias de agua fueron concedidas directamente por el rey mediante una Real Cédula de 28 de junio de 1616; esto es, antes incluso de la finalización de los viajes y la formación de la Junta de Fuentes. Los beneficiarios fueron el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús (situado en la calle Toledo) y el monasterio de Santa Isabel (en la calle homónima), a los que se concedió 1 RF a cada uno. Unos meses después, también se concedió un cuartillo para la Casa Profesa de los jesuitas, situada en la calle Mayor⁵⁰.

⁵⁰ AVM, LAAM, Tomo 34, acuerdo del 8-07-1616.

Tabla 15: Agua de gracia otorgada a monasterios y conventos. Siglo XVII.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Colegio Imperial	28-06-1616	1 RF	Castellana*	C/ Toledo
Monasterio de Santa Isabel	28-06-1616	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel
Casa Profesa	1617?	1 cuartillo	Abroñigal Alto	Calle Mayor
Descalzas Reales	11-12-1618	2,5 RF	Castellana	Pl. Descalzas
San Felipe el Real	13-05-1619	Sin dotación fija	Castellana	C/ Mayor
Jesús y María (S. Francisco)	9-12-1620	2 RF	Abroñigal Bajo	Carr. S. Francisco
Convento del Sacramento	9-05-1622	1 RF	Abroñigal Bajo	C/ Sacramento
Convento del Espíritu Santo	24-04-1623	1/2 RF	Abroñigal Bajo	Carr. San Jerónimo
Casa de Recogidas	16-05-1623	1/2 RF	Castellana	C/ Hortaleza
Trinitarios de Jesús	11-12-1623	1/2 RF	Abroñigal Bajo	Plaza de Jesús
Santísima Trinidad	3-07-1624	1/2 RF	Castellana	C/ Atocha
Colegio de Santo Tomás	8-07-1625	1/2 RF	Castellana	C/ Atocha
Convento de Santa Bárbara	9-02-1629	1/2 RF	Castellana	Pl. Santa Bárbara
Convento de los Capuchinos del Prado	18-05-1629	2,5 RF	- Abroñigal Bajo - Abroñigal Alto	C/ del Prado
Convento de San Basilio	10-12-1629	1 cuartillo	Castellana	C/ Desengaño
Monasterio de Santa Ana	10-01-1630	1 cuartillo	Castellana	C/ Gorguera
Monasterio de la Victoria.	10-01-1630	1/2 RF	Castellana	Carr. S. Jerónimo
Convento de las Vallecas	15-02-1630	1 cuartillo	Castellana	C/ Alcalá
Hospital de Antón Martín	15-02-1630	1/2 RF	Abroñigal Alto	C/ Atocha
Convento Concepción Francisca	20-03-1630	1/2 RF	Abroñigal Alto	C/ Toledo
Convento de la Merced	20-03-1630	1/2 RF	Castellana	C/ Relatores
Convento de la Magdalena	25-05-1630	1/2 RF	Castellana	C/ Atocha
Convento Don Juan de Alarcón	1630?	1 cuartillo	Castellana	C/ Puebla
Monasterio de San Gil	1630?	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Ancha de Palacio
Monasterio de Santa Clara	1630?	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Santa Clara
Casa del Convento de la Santísima Trinidad	30-05-1631	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Relatores
Convento Monjas de Pinto	11-10-1632	1/2 RF	Abroñigal Alto	Carr. S. Jerónimo
Monasterio de Santa Clara	30-4-1636	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Santa Clara
Convento de los Basilio	21-10-1636	1 paja	Castellana	C/ Desengaño
Capuchinos de la Paciencia	13-12-1639	2 RF	Castellana	C/ Infantas
Convento de las Maravillas	15-04-1648	1 cuartillo	Castellana	C/ Palma Alta
Convento de San Felipe Neri	4-03-1648	1/2 cuartillo	Castellana	Pl. Ángel
Comendadoras de Santiago	18-07-1650	1/2 RF	Castellana	Pl. Comendadoras
Convento de San Cayetano	14-12-1656	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores
Premostratenses de San Joaquín	14-03-1657	1 cuartillo	Castellana	Pl. Afilgidos
Convento de las Baronesas	14-08-1658	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Alcalá
Convento de Santa Isabel	20-05-1662	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I – V.

Pasados estos primeros años, el periodo en el que más gracias se concedieron a las instituciones religiosas fue el comprendido entre los años 1618 y 1630, destacando sobre todo por la considerable cantidad de su dotación. Como vemos en la tabla adjunta, durante este periodo se concedieron importantes cantidades de agua de gracia, como los 2,5 RF concedidos a las Descalzas Reales y a los Capuchinos del Prado; los 2 RF concedidos a San Francisco el Grande, o el real otorgado al convento del Sacramento; siendo el resto de las gracias de al menos $\frac{1}{2}$ RF, excepto la del convento de San Basilio, que fue únicamente de un cuartillo.

A partir de 1630 comenzó a reducirse la cantidad de agua concedida de gracia. Salvo a los Capuchinos de la Pacencia, al que se concedieron 2 RF, el resto de las concesiones fueron como máximo de medio real, siendo las más numerosas las de 1 cuartillo. También se concedieron dos gracias de medio cuartillo, al convento de San Felipe Neri y a una casa propiedad del convento de la Trinidad. La más baja de todo el periodo, fue una paja concedida al monasterio de los Basilos⁵¹.

Con todo lo dicho, vemos que los conventos madrileños fueron los grandes beneficiados de las gracias de agua otorgadas por la Junta; en total, 37 concesiones por un volumen total de 25 RF, un cuartillo y una paja.

En cuanto a la oligarquía municipal, numéricamente fue el colectivo más agraciado con 57 concesiones; si bien, la cantidad total de agua otorgada fue menor que la de los conventos (21 RF y 3 pajas de agua) pues la mayoría oscilaron entre el cuartillo y el medio cuartillo.

De entre todos los agraciados, los más beneficiados fueron los miembros de la Junta de Fuentes; esto es, corregidores, comisarios y superintendentes que acumularon 36 de las 57 concesiones de este colectivo. Comenzando por los corregidores, la Junta concedió gracias de agua a 9 de los 18 corregidores del periodo: Francisco de Brizuela, Álvaro Queipo de Llano, los condes de Peñaflores, Torralba y Cobatillas, los marqueses de Casares, de la Vega y Ugena, y a Alonso de Navarra.

⁵¹ AHPM, Protocolo 11.776, ff. 212r-216v; AVM, LAJF, Libro II, ac. 30-05-1631; y Libro IV, ac. 25-1-1645.

Tabla 16: Agua de gracia otorgada a miembros de la Junta de Fuentes. Siglo XVII.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Juan Fernández (Comisario)	22-06-1619	4 RF	Abroñigal Bajo	Pª de Recoletos
Baltasar Gilimón de la Mota (Superintendente)	9-12-1620	2 RF	Abroñigal Bajo	C/ Rosario
Diego López de Salcedo (Superintendente)	9-12-1620	1 RF	Abroñigal Bajo	Carr. S. Francisco
Juan de Pinedo (Comisario)	7-10-1624	1/2 RF	Abroñigal Bajo	Lavapiés
Francisco de Brizuela (Corregidor)	27-04-1626	1/2 RF	Abroñigal Alto	C/ Toledo
Baltasar Gilimón de la Mota (Superintendente)	1628?	1 RF	Castellana	Pl. Santa Bárbara (extramuros)
Fco. Sardeneta y Mendoza (Comisario)	11-09-1636	1 RF	Abroñigal Alto	Paseo Recoletos
Gregoria de Vega Mujer de Baltasar Gilimón Mota	27-04-1637	1 RF	Castellana	Extramuros
Conde de Peñafior (Corregidor)	6-07-1637	1/2 RF	Castellana	C/ Alcalá
Herederos de Luis de Valdés	18-04-1638	1/2 RF	Abroñigal Alto	Lo venden
Lorenzo López del Castillo (Comisario)	22-11-1641	1/2 cuartillo	Castellana	C/ de la Paz
Fco. Sardeneta y Mendoza (Comisario)	3-07-1643	1 paja	Abroñigal Alto	Paseo Recoletos
Álvaro Queipo de Llano (Corregidor)	7-04-1645	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Silva
Sebastián Vicente (Comisario)	18-9-1648	1/2 cuartillo	Libre	Libre
Conde de Torralba (Corregidor)	12-02-1649	1/2 RF	Castellana	Cedido a Miguel de Salamanca
Conde de Cobatillas (Corregidor)	7-02-1650	1/2 RF	Abroñigal Alto	Efectivo
Marqués de Casares (Corregidor)	30-08-1658	1/2 RF	Abroñigal Alto	Libre
Gonzalo Ter de los Ríos (Comisario)	9-09-1659	1/2 cuartillo	Libre	Libre
Juan de la Mora (Comisario)	9-09-1659	1/2 cuartillo	¿	Sus casas
Andrés Coello (Comisario)	14-1-1662	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Leganitos
Tomás de Álava (Comisario)	16-12-1664	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Vistillas
Cosme de Abaunza (Comisario)	5-10-1665	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores
Pedro Luis Berrio (Comisario)	7-05-1666	1/2 cuartillo	Castellana	C/ San Mateo
Francisco de Herrera (Corregidor)	23-12-1666	1/2 RF	Abroñigal Alto	Lo trocó por dinero efectivo
Angelo Garretón (Comisario)	6-05-1668	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Alcalá
Bernardo Sánchez (Comisario)	1-06-1668	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Carretas
Francisco de Montenegro (Comisario)	8-06-1668	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Espada
Rafael Sanguineto (Comisario)	21-12-1668	1/2 cuartillo	Castellana	Efectivo
Manuel de Alcedo (Comisario)	21-12-1668	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Efectivo
Jerónimo Casanate (Comisario)	13-03-1670	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Atocha
Andrés Martínez Navarrete (Comisario)	26-10-1671	1/2 cuartillo	Castellana	Red de San Luis
Pedro Vicente de Borja (Comisario)	7-05-1672	1/2 cuartillo	Libre	Vendido a Diego de la Torre.
Marqués de la Vega (Corregidor)	11-05-1672	1/2 RF	Castellana	Postigo S.Martín
Manuel de Alcedo (Comisario)	17-05-1673	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Sus casas
Francisco de Herrera. Marqués de Ugena (Corregidor)	21-05-1680	1 cuartillo	Libre	Vendido convento Sta. Bárbara
Alonso de Navarra y Haro (Corregidor)	8-11-1681	1/2 RF	Libre	Vendido marqués Navahermosa

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-V.

A todos ellos se les concedió medio real de agua, excepto a Francisco de Herrera Enríquez, marqués de Ugena, que además recibió una concesión adicional de 1 cuartillo en 1680. Respecto al motivo de la concesión de la gracia, en todos los casos fue una recompensa o gratificación de algún trabajo importante realizado a favor de la Villa o de la Corona, que no necesariamente tenía que ver con la Junta de Fuentes. A Francisco de Villacís, conde de Peñaflores, sí se le concedió por lo mucho que había trabajado en las obras del agua; pero por ejemplo, al conde de Cobatillas, le fue concedida por las horas extraordinarias que había empleado en la ceremonia de entrada de la reina Mariana de Austria⁵².

Respecto a los comisarios de fuentes, de los 56 que hubo durante el periodo, 21 recibieron gracias de agua. Hasta el establecimiento del sistema de sorteo, casi todos los comisarios recibieron estas gracias como reconocimiento a sus años de servicio en la comisaría. De todos ellos, el más beneficiado fue Juan Fernández, al que se concedieron 4 RF del viaje de Abroñigal Bajo por el mucho trabajo que había tenido en la búsqueda del agua, invirtiendo dinero de su propio bolsillo. Otros comisarios de esta primera etapa como Luis de Valdés, Juan de Pinedo, Lorenzo López del Castillo, Gonzalo Ter de los Ríos y Francisco de Sardeneta y Mendoza también recibieron sus gracias, destacando especialmente este último, al que se otorgaron dos concesiones de 1 RF y una paja en reconocimiento a los 25 años que sirvió el cargo⁵³.

Cuando se estableció el sistema de sorteo en 1666, el número de gracias a los comisarios de fuentes se limitó notablemente, pues era inviable concedérselas a todos. Por ello, hasta 1700 únicamente se concedieron otras nueve gracias más, y siempre que el agraciado hubiera demostrado méritos suficientes para ello, como a Manuel Alcedo, al que se concedieron dos gracias en compensación por el trabajo realizado en la Junta intentando resolver el problema de la morosidad⁵⁴.

Los superintendentes, sin embargo, fueron los que menos gracias acumularon. De los once que sirvieron el cargo durante la centuria, únicamente se concedió agua a

⁵² AVM, LAJF, Libro III, acuerdo de 6-07-1637, y Libro IV, acuerdo de 23-07-1652

⁵³ *Ibidem*, Libro II, acuerdo de 11-09-1636.

⁵⁴ *Ibid*, Libro VI, acuerdo de 12-07-1673.

Diego López de Salcedo (1 RF) y a Baltasar Gilimón de la Mota, al que se concedieron 4 RF; tres en vida, y uno póstumo, otorgado a su viuda, Gregoria de Vega⁵⁵.

Por otra parte, y como vemos en la tabla adjunta, también se concedió agua de gracia a otros 21 miembros del ayuntamiento, fundamentalmente regidores, que acumularon 13 concesiones.

Tabla 17: Agua de gracia otorgada a otros miembros del Ayuntamiento. Siglo XVII.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Cristóbal de Medina (Receptor)	5-07-1625	1 cuartillo	Castellana	C/ Carretas
Felipe de Sierra (Regidor)	29-03-1645	1/2 RF	Abroñigal Alto	Libre
Luis Hurtado (Regidor)	23-09-1646	1/2 RF	Castellana	Pl. Mostenses
Fernando de Madrid (Regidor)	11-10-1647	1/2 cuartillo	Libre	Libre
Rodrigo de la Lastra Procurador General de Madrid	18-07-1650	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Atocha
Luis de Montenegro (Regidor)	17-07-1652	1 cuartillo	Abroñigal Alto	Mesón Paredes
José de Reynalte (Regidor)	21-04-1659	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores
Francisco Vela López de Castillo (Regidor)	9-09-1659	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Efectivo
Fco. Medina Lasso de la Vega (Regidor)	9-09-1659	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Gorguera
Nicolás Martínez (Regidor)	18-1-1661	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Lo vendió
Alonso González de Madrid (Regidor)	25-10-1661	1/2 cuartillo	¿	Sus casas
José Ochoa de Zuriarrain Tesorero General de Madrid	7-12-1661	1/2 cuartillo	Castellana	Vendido a Julián Domínguez
Alonso de los Ríos Contador de Cuentas de Madrid	5-10-1665	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Desengaño
Lorenzo Fernández Brizuela (Regidor)	1-06-1668	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Madera
Cristóbal de Milán (Regidor)	8-07-1669	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Cedido a Alonso Palomo. C/ Pozo
Francisco de Rivas (Regidor)	9-12-1669	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Efectivo
Diego de Orejón Secretario del Ayuntamiento	27-02-1673	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Cava Baja
Diego de Noriega (Regidor)	17-09-1674	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Fuentes
Manuel del Olmo Maestro Mayor de Fuentes	17-09-1677	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores
Manuel del Olmo Maestro Mayor de Fuentes	11-07-1680	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores
Manuel del Olmo Maestro Mayor de Fuentes	9-07-1694	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Águila

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

⁵⁵ *Ibid.*, Libro III, acuerdo de 27-04-1637.

Además, también se concedió agua de gracia a otros cargos como a Cristóbal de Medina, receptor de los efectos aplicados a las fuentes, al Procurador General Rodrigo de la Lastra, al secretario Diego de Orejón, y al maestro mayor de fuentes Manuel del Olmo, al que se otorgó un cuartillo repartido entre tres concesiones, por el mucho dinero que había ahorrado a la Junta gracias a su buen hacer⁵⁶.

Tabla 18: Agua de gracia concedida por indemnizaciones y otros motivos. Siglo XVII.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Luisa de la Cruz	2-10-1623	1 RF	Castellana	Cedido al conv. Constantinopla
Marqués de Alanquer Duquesa de Híjar	1630?	4 RF	Castellana	C/ Barquillo
Catalina Bernaldo de Quirós	1632?	1/2 RF	Castellana	C/ San Bernardo
Condesa de Salvatierra	11-08-1640	1/2 RF	Castellana	C/ Tres Cruces
Duque de Híjar	15-07-1646	2 RF	Castellana	C/ Fuencarral
Juan Chacón	18-07-1650	1 cuartillo	Castellana	Pl Ángel
Carlos de Mena	17-06-1651	1/2 cuartillo	Libre	Libre
Martín de Medina	21-06-1652	1/2 cuartillo	Libre	Libre
Manuel Rodríguez de Velasco (Anula censo de 1641)	2-12-1652	1 paja	Castellana	C/ Olivo
Condesa de Paredes de Nava	23-12-1666	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Pl. San Andrés
Duque del Infantado	30-05-1668	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Vistillas
Marcos Peñas Arrendador sisas carbón y vino	12-05-1690	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Jesús del Valle

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

Después del personal municipal, el siguiente grupo de beneficiarios de gracias fue el formado por toda una serie de personajes a los que se concedió agua por diversos motivos, principalmente indemnizaciones por daños sufridos en sus tierras. Este grupo acumuló un volumen de 9 RF y 3 pajas, destacando sobre manera los 4 RF concedidos al marqués de Alanquer, y los 2 RF al duque de Híjar. En este grupo, también hemos incluido a Luisa de la Cruz, a la que se concedió 1 RF por prestar una importante cantidad de dinero a la Junta de Fuentes, tal y como vimos anteriormente; y otras gracias concedidas por otros motivos que no hemos podido averiguar.

⁵⁶ *Ibid.*, Libro I, acuerdo de 5-07-1625.

Tabla 19: Agua de gracia a otros burócratas y nobles. Siglo XVII.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Gregorio López Madera (Consejo Castilla)	7-06-1621	1/2 Cuartillo	Buen Suceso*	C/ de las Fuentes
Pedro García del Águila (Secretario SM)	1622	1 cuartillo	Castellana	Cedido conv. S. Dámaso
Pedro Martínez (Escribano)	9-07-1630	1 RF	Abroñigal Alto	Lo vendió
Juan de Frías (Consejo de Castilla)	1633	1/2 RF	Abroñigal Alto	Lo vendió
Pedro Escobar (Escribano de SM)	14-01-1640	1 paja	Abroñigal Bajo	Lo vendió su hija
Francisco Centellas (Consejo Castilla)	28-08-1641	1/2 cuartillo	Castellana	Jacometrezo
Juan de Castañeda (Consejo Inquisición)	14-02-1642	1 RF	Castellana	C/ Góngora
Lorenzo Ramírez Prado (Cab. Santiago)	6-10-1647	1 cuartillo	Libre	Libre
Alonso de Montealegre (Cirujano de SM)	4-03-1648	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Alcalá.
Juan Manrique (Escribano)	27-01-1653	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Atocha
Antonio de Valdés (Consejo de Castilla)	28-02-1654	1 cuartillo	Abroñigal Alto	Calle Mayor
Fernando de Fonseca. Marqués Lapilla	4-05-1657	1 cuartillo	Castellana	C/ Carretas
Juan Jiménez de Góngora (Consejo SM)	17-01-1658	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Sacramento
Miguel de Salamanca (Consejo Castilla)	7-11-1659	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Estrella
Duque de Abrantes	24-09-1660	1/2 RF	Castellana	Santa Bárbara
Marqués de Aytona. Mayordomo Reina	22-08-1663	1 cuartillo	Castellana	C/ Atocha
Gabriel de Chaves (Consejo Órdenes)	22-08-1663	1/2 cuartillo	Castellana	Pl. Santo Domingo
Juan de Subiza (Escribano)	22-08-1663	1 cuartillo	Castellana	Leganitos
Francisco Vergara (Consejo de Castilla)	12-08-1665	1,5 cuartillos	Abroñigal Bajo	Embajadores
José Navarro (Secretario)	7-05-1666	1/2 cuartillo	Castellana	Santa Bárbara
Conde del Real. Mayordomo de la Reina	9-07-1668	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Comadre de Granada
Gabriel Menéndez Porres (Cjo. Castilla)	18-01-1669	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Atocha
Jerónimo de Eguía (Secretario de SM)	18-01-1669	1/2 cuartillo	Castellana	Leganitos
Pedro Fernández del Campo Sec. Estado y Despacho Universal	13-03-1670	1 cuartillo	Castellana	Pl. Descalzas
Juan de Vargas y Guzmán (Escribano)	27-05-1672	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Gorguera
Luis Cerdeño. Abogado Consejos	17-09-1674	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Relatores
Marqués de Laguardia. Mayordomo SM	16-01-1675	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ San Justo
Fernando de Valenzuela. Consejo Italia	20-11-1675	1/2 RF	Castellana	Pl. Sta. Catalina Donados
Juan de Angulo. Secretario de SM	12-03-1682	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Junto a la Merced
Benito Trelles. Marqués de Torralba	16-09-1682	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Leganitos
Juan Terán. Secretario de Cámara	6-12-1684	1/2 cuartillo	Castellana	Corredera Baja
Conde de Oropesa	5-04-1685	1/2 RF	Castellana	Pl. Sto. Domingo
Marqués de Astorga	5-04-1685	1 cuartillo	Castellana	C/ Barquillo
Condesa de Humanes	12-12-1687	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Toledo
Conde de Motezuma. Consejo Órdenes	19-01-1688	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Arenal
Diego Esteban de Arce y Astete Consejo de Hacienda	29-08-1698	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ San Isidro

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

Con un volumen de agua prácticamente similar (9 RF y 1 paja) proseguía el grupo formado por otros burócratas pertenecientes a otras instituciones distintas a las municipales, así como aristócratas a los que se concedió agua por servicios realizados a la villa y al rey.

De entre estos 36 agraciados, hubo siete miembros del Consejo de Castilla (Gregorio López Madera, Juan de Frías, Francisco Centellas, Antonio de Valdés, Miguel de Salamanca, Francisco Vergara, Gabriel Menéndez) cuatro miembros de otros consejos (Juan de Castañeda del de Inquisición, Gabriel de Chavez y el conde de Motezuma del de Órdenes, y Diego Esteban de Arce y Astete, del de Hacienda) seis escribanos reales (Pedro Martínez, Pedro Escobar, Juan Manrique, Juan de Subiza, y Juan de Vargas y Guzmán) cinco secretarios del rey (Pedro García del Águila, José Navarro, Jerónimo de Eguía, Juan de Angulo y Juan de Terán) y el médico y cirujano de la Corona Alonso de Montealegre, al que se concedió medio cuartillo de la Castellana para un mesón de su propiedad, sito en la calle de Alcalá, y llamado de la Media Luna.

También, se concedió agua a alguno de los más relevantes personajes de la administración del momento, como Pedro Fernández del Campo, secretario de Estado y de Despacho Universal; los validos Fernando de Valenzuela y el conde de Oropesa; el marqués de La Guardia, mayordomo de Carlos II; el conde del Real y el marqués de Aytona, mayordomos de la reina Mariana de Austria; el marqués de Astorga, mayordomo de María Luisa de Orleans; o Juan Jiménez de Góngora, presidente de la Comisión de Millones.

De todas estas gracias, la más curiosa fue sin duda la otorgada a María Josefa de Eraso Vargas y Carvajal, condesa de Humanes, a la que se concedió medio cuartillo del viaje de Abroñigal Bajo, por haber construido en la calle Toledo *una casa de gran belleza que contribuyó a mejorar el ornato de la Villa*⁵⁷.

Además de a todos estos personajes mencionados, la Junta de Fuentes también otorgó gracias de agua a 18 instituciones de la Corona (Cárcel de Corte, Caballerizas de

⁵⁷ *Ibíd.*, Libro VI, acuerdo de 21-12-1687.

la reina y Hospital del Buen Suceso) de la Villa (Matadero y Casa del Pescado, Estudio de la Villa, Colegio de San Ildefonso, y Pósito) así como otras de carácter benéfico asistencial, fundamentalmente hospitales, como el de Aragoneses, Buena Dicha, General e italianos.

Tabla 20: Agua de gracia concedida a instituciones públicas y caritativas. Siglo XVII.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Matadero y Casa del Pescado	9-12-1620	1 RF	Abroñigal Bajo	Puerta de Toledo
Hospital General	9-12-1620	2 RF	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel
Hospital de Ntra. Sra. Montserrat (Aragoneses)	19-06-1628	1/2 RF	Abroñigal Bajo	C/ Mesón de Paredes
Caballerizas de la Reina	10-01-1630	1/2 RF	Abroñigal Alto	C/ Alcalá
Cárcel de Corte	1630?	1/2 RF	Castellana	Pl. Provincias
Colegio de Desamparados	1630?	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Atocha
Colegio de Ntra. Sra. de Loreto	5-08-1639	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Atocha
Estudio de la Villa	5-08-1639	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Estudios
Cárcel de Corte	25-05-1644	1 cuartillo	Castellana	Pl. Provincias
Hospital de la Buena Dicha	7-11-1644	1 paja	Castellana	C/ Silva
Hospital de la Buena Dicha	18-09-1648	1 paja	Castellana	C/ Silva
Colegio S. Ildefonso (Doctrinos)	18-9-1648	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carr. S. Francisco
Hospital de Italianos	7-11-1659	1/2 cuartillo	Castellana	Carr. S. Jerónimo
Colegio de Santa Isabel	25-05-1660	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel
Pósito de Madrid	20-11-1660	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Alcalá
Hospital Buen Suceso	5-12-1664	1 cuartillo	Abroñigal Alto	Pta. del Sol
Hospital General	9-09-1669	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Santa Isabel
Inclusa de Madrid	14-08-1670	1 cuartillo	Abroñigal Alto	Puerta del Sol

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

Por último, también se concedió agua de gracia de agua a todos aquellos propietarios a los que se les había instalado en sus casas una cambija, o la entrada de registro a alguno de los viajes. Durante los primeros años de las obras, los propietarios de estos inmuebles tuvieron que aguantar estoicamente esta carga, pero ante las numerosas protestas por las humedades que producían las arcas, o el trasiego de fontaneros y operarios que entraban continuamente en las casas para introducirse en los registros, la Junta acordó otorgarles una paja de agua como compensación.

Como vemos en la tabla adjunta, entre 1630 y 1687 se otorgaron 30 gracias de este tipo por un volumen total de 1 RF, 3 cuartillos y 3 pajas. A diferencia de las anteriores que fueron perpetuas, estas gracias tenían un carácter temporal, existiendo únicamente mientras el arca o la entrada de registro se mantuviera en el inmueble.

Tabla 21: Agua de gracia concedida como compensación por arcas y registros. S. XVII.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Martín de Cortayre (cantero)	15-02-1630	1 paja	Castellana	C/ Desengaño
Juan de Mora (Tratante Carbón)	1630?	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Rosario
Matías Merino (frutero)	1630?	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Atocha
Luis Ordóñez (Secretario)	1630?	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Magdalena
Pedro de Monteón	1630?	1 paja	Castellana	C/ de la Cruz
Juan de Salinas (tabernero)	1630?	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ San Eugenio
Isabel Fernández	27-01-1631	1 paja	Abroñigal Bajo	Pl. Rastro
Juan de la Bastida	13-01-1632	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Atocha
Juan López (Cerrajero)	21-04-1632	1 paja	Castellana	Red de Sal Luis
Conde Puebla de Montalbán	1632?	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Atocha
Eugenio Álvarez (fontanero)	24-01-1633	1 paja	Abroñigal Alto	Cava San Miguel
Antonio de Robles. Junta Aposento	25-6-1633	1 paja	Castellana	C/ Atocha
Bartolomé Mola y Córdoba Aposentador de Casa y Corte	25-6-1633	1 paja	Castellana	Carr. S. Jerónimo
Francisco Gutiérrez Zorrilla. Secretario Nuncio	22-1-1635	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Humilladero
Francisco Díaz de Recas	29-3-1636	1 paja	Abroñigal Bajo	C/ Mesón Paredes
Francisco de Oviedo	30-4-1636	1 paja	Abroñigal Bajo	Carr. S. Jerónimo
Mateo de la Caña	28-08-1641	1 paja	Castellana	Pl. Santa Bárbara
Álvaro Gómez	22-10-1642	1 paja	Castellana	C/ Hortaleza
Miguel del Valle. Veedor Ayuntamiento	20-02-1644	1 paja	Castellana	C/ del Limón
Benito Jorge	4-2-1647	1 paja	Castellana	Red de San Luis
Bernardo Devilla Velarde	13-11-1647	1 paja	Castellana	C/ Cruz
Bernardino González Mendoza	15-04-1648	1 paja	Castellana	C/ Amanuel
Parroquia de San Nicolás	8-01-1654	1 paja	Abroñigal Alto	Calle Mayor
Miguel de Bolea (Médico de SM)	18-03-1654	1 paja	Castellana	C/ Cruz
Gutierre de Salto y Castilla	25-10-1658	1 paja	Abroñigal Alto	C/ Mayor
Pedro Marentes	23-07-1675	1 paja	Castellana	Efectivo
Felipa Gutiérrez de Mendoza	17-09-1677	1 paja	Abroñigal Bajo	Pl. Rastro
Juan Felipe de Cárdenas (Regidor)	11-11-1683	1 cuartillo	Castellana	Pl. Mostenses
Ignacio Bautista (Consejo Hacienda)	18-09-1687	1 paja	Abroñigal Bajo	Junto a la Merced
Diego González de Jaén	18-09-1687	1 paja	Castellana	C/ Silva

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I-VI.

Por otra parte, habría que decir que no todos los propietarios afectados por estas cargas solicitaron a la Junta la concesión de la paja de agua de gracia. De las casi 100 casas afectadas, únicamente 30 lo hicieron. La razón, al igual que en el resto de las gracias, era que si bien el agua era gratis, el coste de la conducción corría por cuenta del beneficiario, lo que hacía que muchos no la solicitaran, pues simplemente no podían pagar las obras.

Y es que dependiendo de la distancia que había entre el arca de repartimiento y la casa, el coste de la conducción podía llegar a ser mucho más elevado que el propio agua que se quería conducir, lo que hacía que en determinados casos las gracias se convirtieran en un “regalo envenenado”. Para hacernos una idea, si el cuartillo del viaje Bajo que la Junta otorgó en 1630 al colegio de Desamparados estaba valorado en 2.750 RV, el coste de la obra para conducirlo hasta el colegio fue de 14.674 RV. Evidentemente, si no hubiera sido porque el ayuntamiento finalmente lo sufragó de limosna, el colegio no hubiera podido disfrutar del agua⁵⁸.

Por esta razón, algunos beneficiarios de las gracias nunca llegaron a disfrutarlas, y hubo casos en el que quedaron “congeladas” durante décadas en espera de que el beneficiario o sus herederos tuvieran la suficiente capacidad económica para afrontar el coste de la conducción. Uno de estos casos, fue el del medio cuartillo concedido en 1698 a Diego Esteban de Arce y Astete, para sus casas de la calle de San Isidro, que por este motivo no corrió hasta el 11 de noviembre de 1718⁵⁹.

Para evitar estos casos, algunos beneficiarios acabaron solicitando su cambio por dinero en efectivo, o permiso para poder vendérsela a otros particulares. Pero como regla general, la Junta no solía otorgar estas licencias.

De las 191 gracias concedidas, únicamente en seis casos se permitió su permuta por dinero en efectivo, concretamente a los corregidores condes de Cobatillas y Francisco Herrera, y a los regidores Rafael Sanguineto, Manuel de Alcedo, Francisco

⁵⁸ AHPM, Protocolo 4.903, ff.148r-149v.

⁵⁹ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdo de 11-11-1718.

Vela López del Castillo y Francisco de Rivas. En todos estos casos, los beneficiarios tuvieron que hacer previamente una retrocesión de la gracia a favor de la villa, que previamente tenía que ser aprobada por el Consejo de Castilla⁶⁰.

Respecto a las ventas de las gracias, como regla general estaban explícitamente prohibidas por la Junta, excepto en nueve casos en los que la concesión se otorgó libre; esto es, el beneficiario podía quedársela o vendérsela a un tercero⁶¹. El resto, si querían vender la gracia, tenían que solicitar previamente una licencia a la Junta, que además tenía que ser refrendada por el Consejo de Castilla. Durante el siglo XVII, únicamente nos hemos encontrado con trece de estas licencias.

El primero fue el escribano Pedro Martínez, al que se había concedido 1 RF del viaje Alto en 1630. Obtenida la licencia, Martínez enajenó su gracia de la siguiente manera: un cuartillo a Hernando de Espejo para sus casas en la calle Duque de Alba, otro a Juan de Urosa para sus casas de la calle Santa Isabel, el tercero a Lorenzo Ramírez de Prado para su casa de la calle San Ginés, y el último al duque de Alba para su palacio de la calle de su nombre⁶².

De la misma manera, el superintendente Diego López de Salcedo vendió la mitad del real de agua que le habían concedido a Pedro Marmolejo; los herederos del comisario Luis de Valdés hicieron lo propio a Domingo Sánchez Viteri; el regidor Juan de Frías vendió la mitad de su gracia a Vicencio Escorciafigo, y la otra a Cristóbal Gutiérrez Rojo; Pedro Vicente de Borja vendió su gracia a Diego de la Torre; los corregidores Francisco Herrera y Alonso de Navarra vendieron sus gracias respectivamente al convento de Santa Bárbara y al marqués de Navahermosa; Andrea Escobar, hija del escribano Pedro Escobar vendió su gracia a Diego de Arroyo; y el

⁶⁰ Para ver cómo era una de estas retrocesiones, consúltese la realizada por el regidor Rafael Sanguineto. AHPM, Protocolo 10.631, ff.56r-58r.

⁶¹ Las nueve concesiones libres fueron las del corregidor marqués de Casares, los regidores Sebastián Vicente, Gonzalo Ter de los Ríos, Felipe Sierra, Fernando de Madrid, Carlos de Mena, Martín de Medina, y el secretario municipal Diego de Orejón.

⁶² AVM, Secretaría, 1-200-12 y 1-200-13. Para ver cómo eran las escrituras de compra venta de agua entre particulares, véase la realizada entre Pedro Martínez y el duque de Alba en AHPM. Protocolo 5.806, ff. 108r-108v.

Hospital de Corte también enajenó su cuartillo de agua de gracia a don José Veytia y Linaje para sus casas de la calle Urosas⁶³.

También vendieron o cedieron sus gracias, Nicolás Martínez, Luisa de la Cruz, los corregidores conde de Torralba y el marqués de la Vega, el comerciante Pedro Morentes, y el regidor y comisario de fuentes Francisco de Sardeneta y Mendoza.

Este último caso resulta de especial interés, pues una vez obtenida la licencia, lo que hizo Sardeneta fue ceder la mitad de su real de gracia al monasterio de los agustinos Recoletos, a cambio del patronazgo de una de las capillas de la iglesia del convento; y vender el otro medio real de la siguiente manera: un cuartillo a los herederos de Antonio de Negro para sus casas de la calle del Prado y el otro cuartillo al regidor Martín de Medina Lasso de la Vega, para sus casas de la calle Francos. La peculiaridad que tuvieron estas ventas es que fueron efectuadas a censo, estableciéndose un principal de 900 ducados. Todavía en la siguiente centuria, tenemos el testimonio de los propietarios de dichas casas de que continuaban pagando el censo a los herederos de Sardeneta⁶⁴.

Por último, para finalizar con las gracias, la Junta de Fuentes también concedió toda una serie de gracias temporales a relevantes personajes de la Corte, pero únicamente por el tiempo que ejercieran el cargo o vivieran en una casa determinada. Por ejemplo, a los gobernadores del Consejo de Castilla siempre se les concedía 1 RF a las casas donde vivieran.

El primero al que se le concedió fue a Fernando de Acevedo, arzobispo de Burgos, y más tarde a Francisco de Contreras, residentes en las casas del conde de Lodosa en la plaza de las Descalzas, que durante estos años tuvieron asignada dicha dotación. Pero cuando en 1627 se nombró en su lugar al obispo de Málaga, Gabriel Trejo Paniagua, la dotación fue traspasada a la casa de su hermano, donde residía, situadas en la calle del Colmillo. De la misma manera, también se concedieron gracias

⁶³ AVM, LAJF, diversos acuerdos libros III-VI; y AHPM, Protocolo 11.772, ff.62r-64v.

⁶⁴ AHPM, Protocolo 5.813, ff.599r-608r; y Protocolo 5.969, ff.707r-724v.

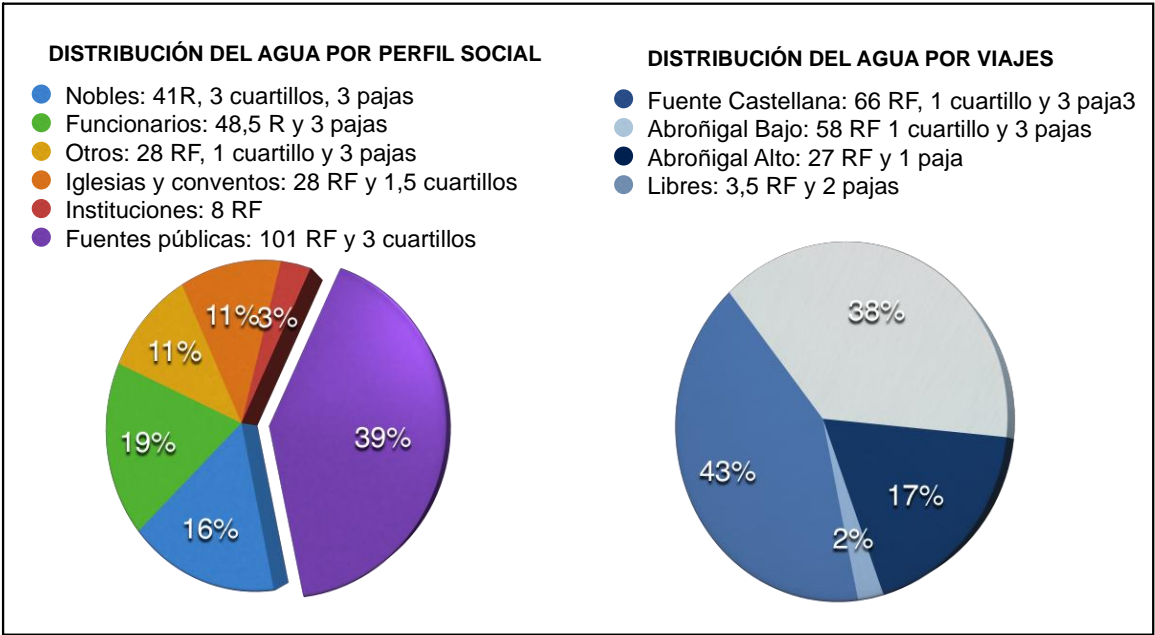
temporales al pintor Eugenio Cajés, al marqués de Jodar, a Melchor de Molina, a Luis Méndez de Haro, o al embajador de Polonia, Estanislao Mazos⁶⁵.

4. DISTRIBUCIÓN.

Durante el siglo XVII, la Junta de Fuentes enajenó a diversos particulares 155 RF 1 cuartillo y 2 pajas de agua en 481 operaciones, de las que 191 fueron gracias y 290 ventas (252 a censo y 38 al contado). Si a esta cantidad le sumamos los 101 R y 3 cuartillos que necesitaban las fuentes públicas, nos encontramos con que a finales de la centuria la demanda total de agua de los viajes municipales era de 257 RF y 2 pajas.

Evidente, esta creciente demanda de agua de la Corte hizo que la Junta tuviera que estar constantemente ampliando los minados y buscando nuevos manantiales para poder satisfacerla, lo que exigía una inversión cuantiosa y constante. Durante el siglo XVII, y tras la realización de un esfuerzo ímprobo, la valoración del abastecimiento de agua madrileño resulta más que positiva, pues en todo momento pudo suministrar la demanda de agua requerida. En 1699, la cantidad distribuida por los viajes llegó a ser de 291,5 RF; esto es 34 RF y 2 pajas más de las requeridas⁶⁶.

Gráfico 4: Distribución total de agua de los viajes municipales. Siglo XVII



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros I- VI.

⁶⁵ AVM, Secretaría, 1-200-13.
⁶⁶ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo de 22-11-1699.

Por otra parte, y aunque en un principio los viajes de agua únicamente iban a abastecer a las fuentes públicas, al final del periodo la mayor parte de su dotación se destinó a satisfacer la demanda de agua de las élites sociales.

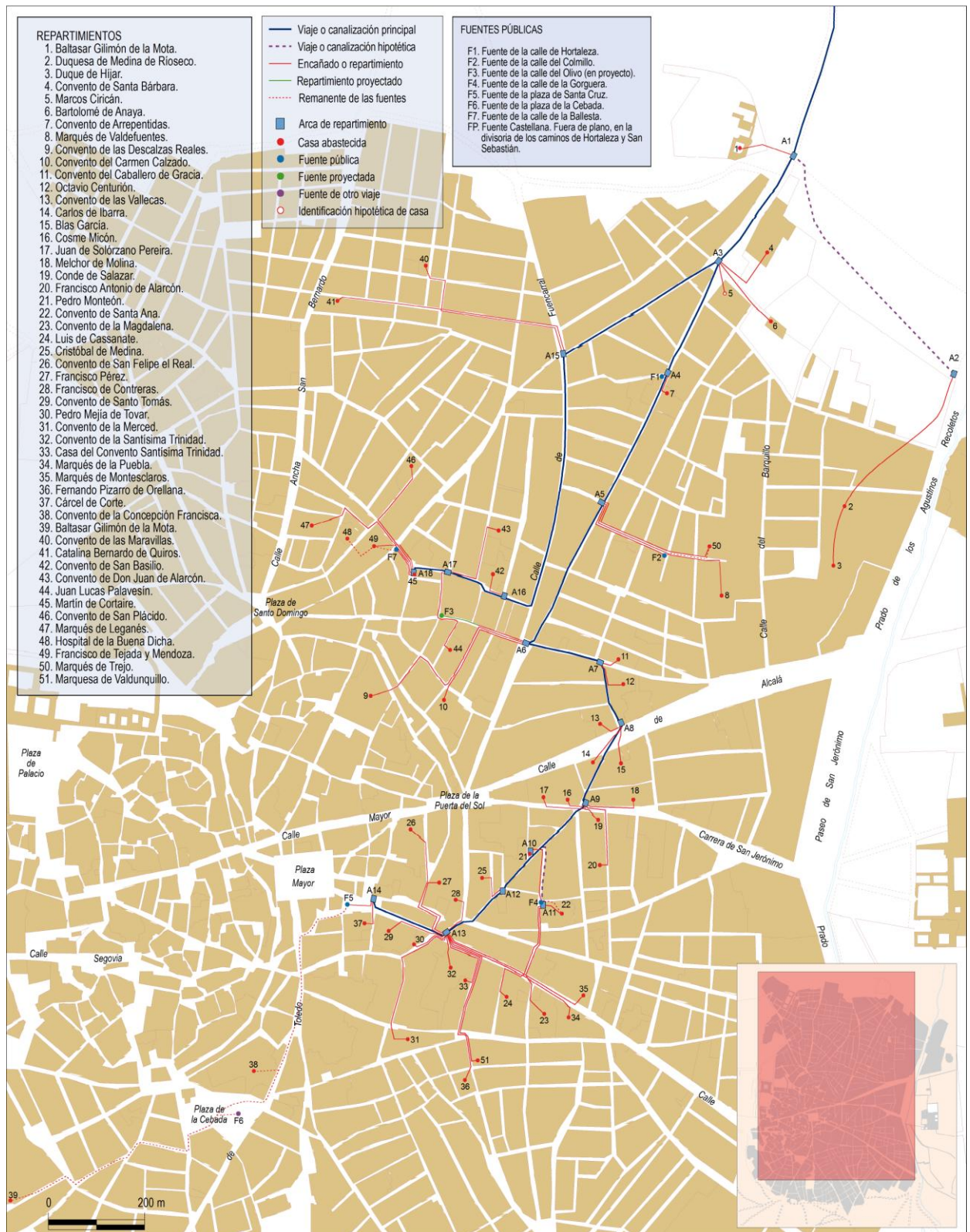
Como vemos en el gráfico adjunto, de toda el agua suministrada por los viajes, el 61 % se dedicaba al uso privado, fundamentalmente altos funcionarios (19%), nobles (16%), iglesias y conventos (11%), a otros personajes de alto poder adquisitivo (11%), y otras instituciones municipales y de la Corona (3%).

Respecto a la cantidad de agua disponible por habitante, durante el siglo XVII es difícil determinarla, pues carecemos de datos suficientes tanto de la población de la ciudad como de las medidas exactas de los viajes. Con la documentación que disponemos, solo podemos asegurar los datos de 1699, cuando cada madrileño podía disponer de 10 litros diarios por habitante⁶⁷.

Por último, y como complemento del capítulo, a continuación mostramos cuatro planos en donde reflejamos la distribución de agua de los cuatro viajes municipales en el año 1633.

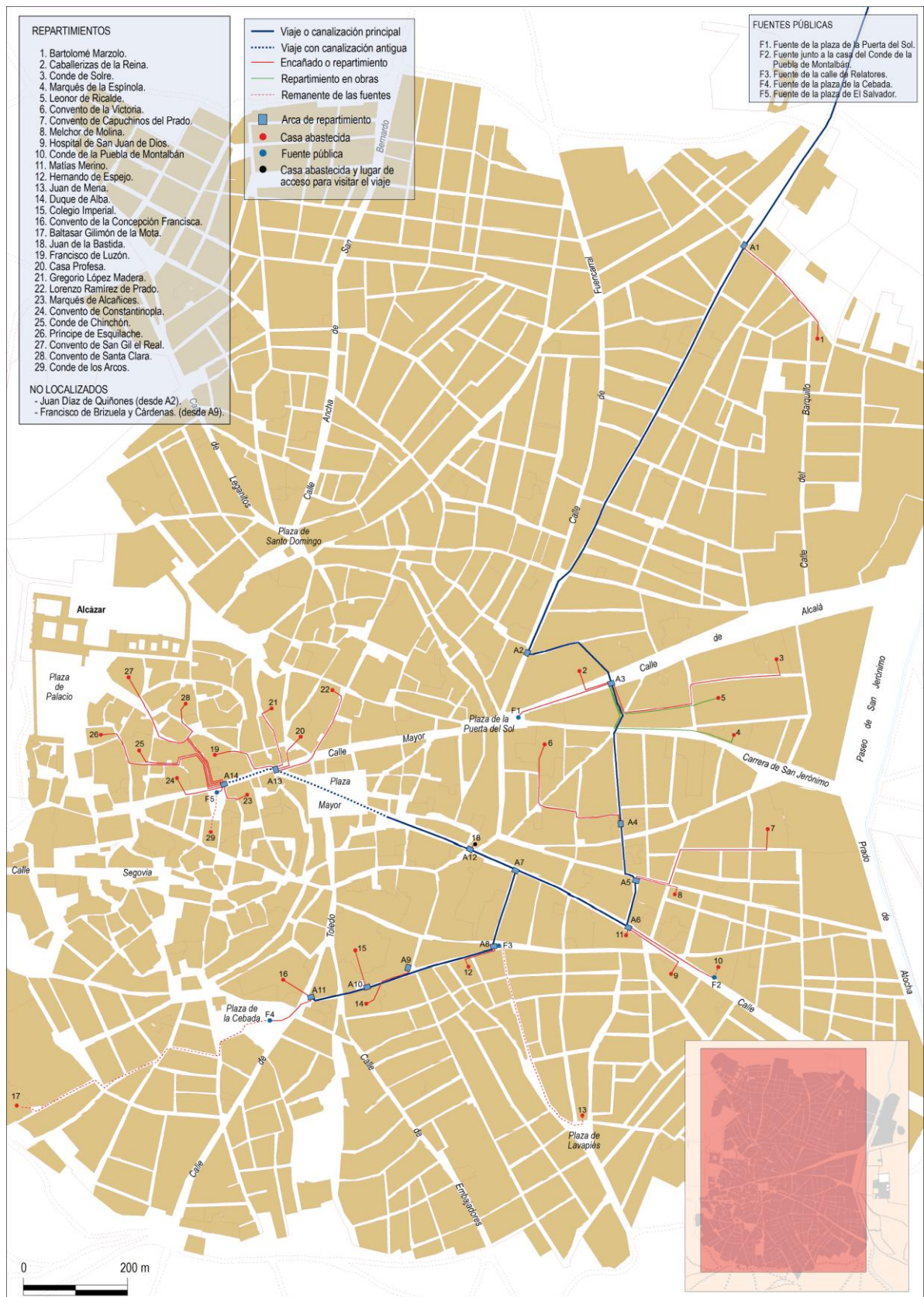
⁶⁷ Carbajo Isla, M., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid, s. XXI, 1987; y AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo 22-11-1699.

Plano 9: Repartimientos del viaje de Fuente Castellana en 1633.



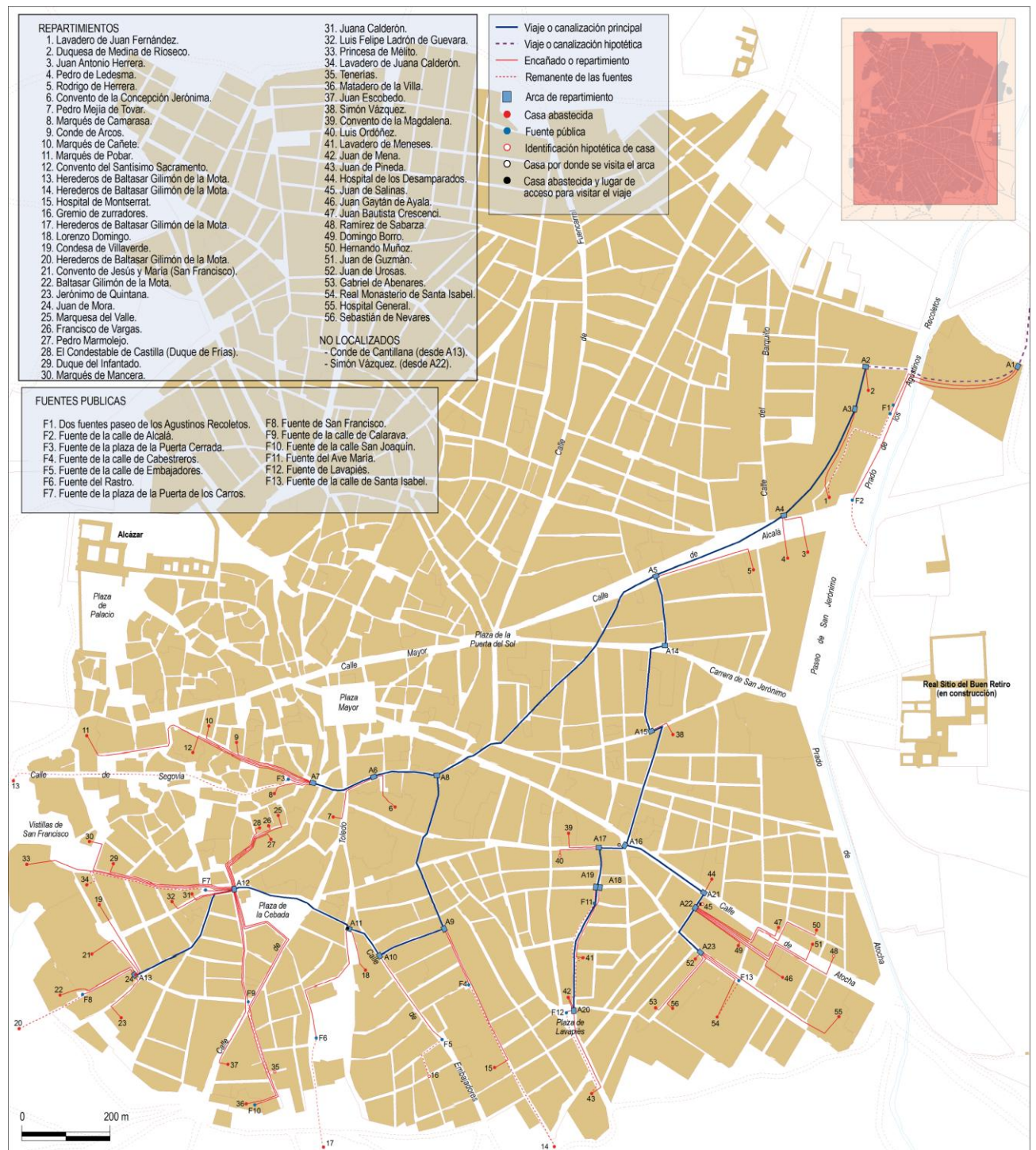
Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría 1-200-12 y 1-200-13.

Plano 10: Repartimientos del viaje de Abroñigal Alto en 1633.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría 1-200-12 y 1-200-13.

Plano 11: Repartimientos del viaje de Abroñigal Bajo en 1633.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría 1-200-12 y 1-200-13.

CAPÍTULO IV: LOS VIAJES DE AGUA DE LA CASA REAL DURANTE EL SIGLO XVII.

Tras el regreso de Felipe III a Madrid a comienzos de marzo de 1606, la Corona inició una política tendente a reforzar su presencia en la ciudad en aras de consolidarla definitivamente como sede de la Corte.

Para este propósito, y habida cuenta de que el principal símbolo regio de la ciudad era el Alcázar, rápidamente emprendió una nueva reforma de sus dependencias para conferirle un aspecto más grandioso y acorde con los nuevos tiempos. Este proceso culminó durante el reinado de Felipe IV con la construcción de un segundo palacio real, el del Buen Retiro, una de las residencias reales más fastuosas construidas en la Europa del momento, y que se convirtió en el principal símbolo de la manifestación del poder de la Corona y de exaltación de la figura del monarca¹.

Como podemos suponer, esta mayor presencia del rey en la ciudad incrementó notablemente la demanda de agua de la Casa Real, originando la construcción de otros tres importantes viajes de agua: el de Amaniel, que se destinó al abastecimiento del Alcázar, y otros dos que se utilizaron para abastecer al palacio y los jardines del Real Sitio del Buen Retiro.

1. EL VIAJE DE AMANIEL.

1.1 Entramado institucional y proceso constructivo.

La Real Junta de Obras y Bosques.

Aunque ya desde finales del reinado de Felipe II se consideró imprescindible aumentar el abastecimiento de agua de los terrenos palaciegos, no fue hasta el comienzo de la reforma del Alcázar (1608) y de la construcción del monasterio de la Encarnación (1610) cuando la Casa Real decidió a construir un viaje de agua destinado a satisfacer todas sus necesidades².

¹ Sobre la consolidación de la ciudad cortesana, véase Pinto Crespo, V., y Madrazo, S., *Madrid, Atlas histórico de la ciudad*, Madrid, Lunweg, 1995, pp. 42-51; y López García (1998), o.c., pp.150-266.

² Ver Barbeito, José Manuel, *El Alcázar de Madrid*, Madrid, COAM, 1992, pp. 85-174; y Checa, Fernando (dir.), *El Real Alcázar de Madrid: dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los reyes de España*, Madrid, Nerea, 1994, pp.150-160.

Todos los aspectos referentes a la construcción y gestión del viaje de Palacio fueron encomendados a la *Real Junta de Obras y Bosques*, una institución creada durante la centuria anterior para gestionar y gobernar los palacios, alcázares y bosques reales, incluyendo todo lo referente a sus obras y reparos. La Junta, que dependía exclusivamente del rey, funcionó como un organismo autónomo e independiente, y con jurisdicción privativa en todos los asuntos referentes al gobierno, justicia, gracia y hacienda de todas estas propiedades reales³.

En cuanto a su composición, la Junta estaba compuesta por el presidente del Consejo de Castilla, el mayordomo mayor, el caballerizo mayor, el montero mayor, el presidente del Consejo de Hacienda, el cazador mayor, el confesor del rey, el decano de la Cámara de Castilla, un consejero de Castilla; y más tarde, por el alcaide del Real Sitio del Buen Retiro, tras su construcción durante el reinado de Felipe IV.

También había un secretario, que solía ser un funcionario de la total confianza del rey, o del valido de turno. En la época en la que se construyó el viaje de agua de Palacio, llamado posteriormente de Amanuel, el secretario de la Junta era Tomás de Angulo (también lo era del Consejo de la Cámara) criado del duque de Lerma, que estuvo al frente de la administración del viaje durante más de veinte años.

También fue importante la figura del Juez de Bosques que ejerció las competencias sobre los aspectos jurídicos del viaje. De todos ellos, el más interesante para nosotros fue el alcalde de la Sala Juan de Aguilera, pues se encargó de todos los aspectos legales en los primeros momentos de la construcción del viaje. Aguilera, ejerció el cargo hasta su muerte en 1634, siendo sustituido por otro alcalde de la Sala, Pedro de Baeza⁴.

³Sobre el origen de la Real Junta de Obras y Bosques existen varias versiones. La más tradicional, recogida por Gil González Dávila, dice que se instituyó en 1545. Investigaciones más recientes han llegado a la conclusión de que fue establecida en la década de 1570, primero como *Consejo de Obras y Bosques* y más tarde ya como *Junta*. Véase González Dávila, Gil, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid* (ed. fac. de 1986). Madrid, 1623, pp. 521-523; Díaz González, F. J., *La Real Junta de Obras y Bosques en la época de las Austrias*. Madrid, 2002, pp. 21-30; y Pinto Crespo, V., y Hernánz Elvira, J. L., "El Real Sitio y Heredamiento de Aranjuez en tiempos de Felipe IV" en Martínez Millán J., Hortal Muñoz, J. (dirs.) *La Corte de Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la Monarquía Católica*, Madrid, Ed. Polifemo, 2015, Tomo I-Vol. III, pp. 2.233-2.282.

⁴AGP, Administración General, Legajo 15 (1), expediente 1.

El fontanero mayor de Palacio.

Todas las obras de fontanería realizadas en el Alcázar de Madrid, entre ellas las del viaje de Amanuel, fueron proyectadas y ejecutadas bajo las órdenes del fontanero mayor de Palacio. No obstante, al inicio de la construcción del viaje, parece ser que fue el aparejador de las obras reales el que se encargó de su construcción en nombre del maestro mayor de obras. De esta manera, el vizcaíno Pedro de Lizagarate fue el que proyectó las obras y elaboró los pliegos para las diversas contratas del viaje.

Una vez sacadas las obras a subasta, los fontaneros adjudicatarios fueron los encargados de realizarlas bajo la supervisión de Lizagarate, si bien, debido a su gran carga de trabajo, se acabó contratando a un fontanero asistente para que realizara dicha labor, siendo elegido para ello el madrileño Pedro de Sevilla “el viejo”.

Con el paso de los meses, el trabajo de Pedro de Sevilla fue adquiriendo cada vez más importancia, por lo que llegó un momento en el que la Junta decidió oficializar el cargo y sentar la plaza de fontanero mayor de Palacio, asignándole un sueldo de 30.000 maravedís al año, y otorgándole las competencias privativas sobre las obras fontaneras del alcázar, con total independencia del maestro mayor y del aparejador⁵.

A partir de este momento, el fontanero mayor se convirtió en la persona encargada de todos los aspectos referentes a la fontanería de palacio, siendo el primero en ejercer el cargo el mencionado Pedro de Sevilla “el viejo”. Tras su muerte a mediados de la década de 1640, fue sustituido por su hijo, Pedro de Sevilla “el mozo”, también fontanero mayor de la Villa, quien conocía perfectamente los entresijos del viaje de Amanuel, pues desde 1623 había acompañado a su padre a todas las obras que se realizaban⁶.

Pedro de Sevilla “el mozo” ejerció como fontanero mayor de Palacio hasta su fallecimiento en 1675, y durante sus años de servicio, contó con el auxilio de Lorenzo

⁵El sueldo de Pedro de Sevilla está referenciado en Labrador Arroyo, Félix, *El gasto y la financiación de las obras y oficiales de los Bosques y Sitios Reales de Castilla entre 1609 y 1625*. Trabajo presentado en el XXXI encuentro de APHES (Coimbra, 18-19 de 2011), p.10

⁶AGP, Administración General, Legajo 18(1), expediente 4.

Álvarez de la Piñeira como ayudante de fontanero mayor⁷. Tras la muerte de Pedro de Sevilla no se volvió a nombrar a nadie para el cargo. Lo que se hizo fue nombrar a varios ayudantes de fontanero mayor; primero Julián Domínguez (24-2-1676) luego Pablo Fernández (29-12-1678) y más tarde Francisco Fernández, que sirvió como ayudante hasta su muerte en 1700. Al no haber fontanero titular, durante estos años las obras de Amanuel fueron dirigidas por el maestro mayor de las obras del rey. Como veremos más adelante, a partir de 1716 la Junta decidió que todas las competencias del fontanero mayor de palacio volvieran oficialmente a manos del maestro mayor⁸.

El origen del viaje de Amanuel: búsqueda del agua y compra de tierras.

Entrando ya en el proceso constructivo, como en el caso de los viajes municipales lo primero que hizo la Junta de Obras y Bosques fue iniciar las prospecciones para la búsqueda del agua, que fueron encomendadas directamente por el duque de Lerma al secretario de la Junta, Tomás de Angulo. Los trabajos comenzaron en el año 1612, siendo realizados por el aparejador Lizagarate –*uno de los hombres más cuidadosos que he conocido*, en palabras del propio Angulo- y por el polifacético arquitecto carmelita fray Alberto de la Madre de Dios, que estaba construyendo el monasterio de la Encarnación junto a Juan Gómez de Mora.

Las prospecciones rápidamente dieron sus frutos. A comienzos de la primavera ya se había descubierto un acuífero situado al norte de la ciudad, en el llamado *valle de Valdezarza*, próximo al pueblo de Fuencarral. Tras realizar las nivelaciones y mediciones correspondientes, fray Alberto de la Madre de Dios, Pedro de Lizagarate, y el maestro fontanero Pedro de Sevilla vieron que era posible conducirlo hasta la plaza del Palacio, por lo que rápidamente procedieron a acondicionar la zona. Para ello, construyeron varios pozos cuyas aguas, a través de unas minas, se acabaron reuniendo en un arca provisional de madera. El 2 de junio de 1613, Tomás de Angulo informó a Lerma que los pozos producirían al menos 3 RF (los oficiales opinaban que 4 RF) lo cual aseguraría al final de la obra unos 6 RF, que según Angulo, *era bastante cantidad*⁹.

⁷ AVM, LAJF, Libro IV, acuerdo del 21-12-1657.

⁸ AGP, Registros, 29 (Libro Junta Obras y Bosques) nº 303, fecha: 24-2-1676, y AGP, Personal, Caja 393, expediente 36; Caja 1340, expediente 6, y Caja 16.892, expediente 11.

⁹ AGP, Administración General, Legajo 18 (1), expediente 3.

Acondicionada la zona de captación de Valdezarza, los trabajos de prospección continuaron, con tanta fortuna, que al poco tiempo se encontró otro nuevo acuífero mucho mayor situado en una heredad llamada *Amaniel*, perteneciente al mayorazgo fundado por Juan de Valera (antiguo contador del marqués de Villena) y su esposa Catalina del Castillo, y que administraba por aquel entonces su hija, Catalina Valera¹⁰.

Realizada la nivelación pertinente, fray Alberto comunicó a Tomás de Angulo que este segundo acuífero tenía la suficiente altura para poder llevar el agua hasta los corredores del Alcázar. El hallazgo de este manantial fue tan importante, que acabó por denominar al propio viaje, que desde ese momento se llamó de Amaniel.

Una vez encontrada el agua, a comienzos de mayo de 1613 la Corona procedió a expropiársela a todos aquellos que hasta entonces la disfrutaban; tanto a Catalina Valera, poseedora de Amaniel, como a otros dueños de heredamientos anejos, caso del contador de Cruzada Juan de la Serna, y otros pequeños propietarios, *todos gente pobre y necesitada, que al quitarles el agua a sus huertas habían quedado sin provecho*. Tanto para resarcirles de estos enormes perjuicios, como para evitar que abrieran nuevos pozos, y que no pusieran problemas a la hora de ejecutar las obras y reparaciones sucesivas, el 15 de junio Tomás de Angulo recomendó al duque de Lerma comprar todas estas tierras, *que podremos aprovechar para sembrar o hacer otras cosas que se ofrezcan*¹¹.

Como el duque de Lerma parecía reacio a realizar las compras, el 5 de octubre Tomás de Angulo volvió a insistir, utilizando un argumento que nos resulta muy interesante: se había enterado de que el Ayuntamiento de Madrid también estaba realizando prospecciones por la zona, pues *estaba deseoso de traer agua a la Villa*, y para que no se adelantaran convenía hacer las compras cuanto antes. Además, también le dijo que podía construir todo el viaje con un coste de 12.000 ducados, *entrando en ellos el precio de las heredades en que estaba el agua*, cantidad que a la postre resultó demasiado baja.

¹⁰ *Ibídem.*

¹¹ *Ibíd.*, expediente 7.

Las compras de las tierras de Amanuel se efectuaron a lo largo de 1614. El 18 de mayo se formalizó la escritura con Catalina Valera, a la que se abonaron por sus tierras 5.500 ducados que se pagaron con los fondos de la composición de huéspedes de aposento de unas casas suyas, y de un censo sobre una escribanía de Granada¹². También se compraron las propiedades de Alonso Morales, Francisco Cabello, Beltrán Cerrajero, Sebastián García, del doctor Navarro (que antes era de Alonso de Solís) y del mencionado contador Juan de la Serna, al que se pagó algo más que a los anteriores por la casa que había fabricado. Aunque no se compró la propiedad entera, también se indemnizó por expropiarles sus pozos a Diego Testa, Lucas Pérez, Francisco de Benavente y Pedro de Soto¹³.

Por otra parte, y respecto a la financiación de los 12.000 ducados presupuestados por Tomás de Angulo, decir que la mayoría del los fondos los puso la Corona, sacándolos de los efectos de la Cámara, *de los que hasta ahora ningún rey se había prevalido para usos suyos* (según palabras de Angulo), si bien, también participó en la financiación el propio secretario del duque de Lerma, don Rodrigo Calderón, marqués de Sieteiglesias y conde de la Oliva, al pagar la décima parte de las obras a cambio de una concesión de $\frac{3}{4}$ de un real de agua¹⁴.

El proceso constructivo.

Descubiertos los manantiales y nivelado el terreno, el siguiente paso fue construir las tres partes del viaje, que fueron realizadas de una manera un tanto extraña, pues en lugar de empezar desde los nacimientos hacia el Alcázar, la obra se hizo justo al revés: primero se construyó la red de distribución por el interior de la ciudad y el arca principal, posteriormente la red de conducción que transportara el agua desde el arca de reunión, y por último, la zona de captación.

1. Red de distribución interior.

Las obras de distribución interior del viaje de Amanuel comenzaron en el año 1614, eligiéndose la modalidad de contrata. Previamente, Pedro de Lizagarate había

¹²AGP, Administración General, Legajo 15 (1), expediente 3.

¹³*Ibidem.*, Legajo 18 (1), expediente 7.

¹⁴*Ibid.*, Legajo 10 (1), expediente 1, y Legajo 8 (1), expediente 3.

hecho el proyecto y los pliegos de las obras que posteriormente se sacaron a subasta. El estudio de los pliegos resulta muy interesante, pues reflejan los precios de las obras a realizar. Así, cada vara cúbica de zanjas, de 27 pies cúbicos, se pagaría a 2 RV la vara. Cada vara de minas con un ancho de capacidad para cupieran dos encañaduras, a 8 RV la vara; cada estado de pozo a 8 RV; cada vara de encañado de dos órdenes de los grandes, a 5 RV y tres cuartillos; cada tapia de albañilería para las arcas de 150 pies cúbicos, a 50 RV; cada tapia de mampostería de 150 pies cúbicos, a 26 RV, y los capirotos para pozos a 8 RV la unidad. Respecto a los materiales, los pondría la Corona a pie de obra, de manera que los contratistas solo pondrían la manufactura¹⁵.

La contrata de las obras intramuros fue adjudicada el 31 de mayo de 1614 a la mancomunidad formada por el fontanero Alonso Rodríguez y el carpintero Juan Román, que se comprometieron a realizar toda la obra de zanjas, minas, pozos, encañados, mampostería y albañilería, desde la Puerta de Fuencarral hasta el Alcázar por los precios establecidos en los pliegos, además *a no alzar la mano hasta que la obra quedara en toda perfección*, respondiendo con sus personas y bienes. Respecto a los fondos, el acuerdo disponía que nada más firmar el contrato se les dieran 100 ducados para comenzar las obras, dándoles posteriormente otros 100 ducados por semana hasta finalizarlas, momento en el que se haría la liquidación total de la misma.

Muy interesante, respecto a la organización del trabajo, resulta un documento de junio de 1615 en donde podemos ver la composición de la cuadrilla que trabajó en estas obras, formada por 3 oficiales y 12 peones. Los primeros eran el propio Alonso Rodríguez, que cobraba 10 RV por día trabajado; además de su hijo, Alonso Rodríguez “el mozo” y Juan de Bedoya, que cobraban respectivamente 4 y 3 RV por día trabajado. Respecto a los peones, todos ellos cobraban 4 RV por día trabajado, siendo sus nombres Juan Domínguez, Juan Pérez, Marcos de la Mata, Pedro García, Miguel López, Juan de Pineda, Juan Martín, Martín de la Ermita, Juan Martín, Pedro López, Juan Rodríguez, y Cristóbal Delgado. En el mes de julio se añadió a la lista otro oficial, Eugenio Rodríguez, que cobró por su trabajo 4 RV por día trabajado¹⁶.

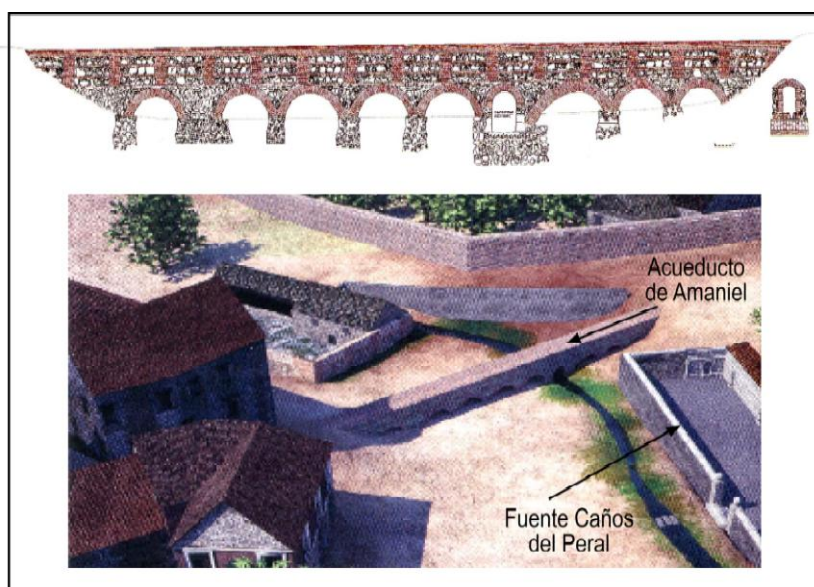
¹⁵ *Ibíd.*, Legajo 8 (1), expediente 2.

¹⁶ *Ibíd.*

En cuanto a la descripción de las obras, lo primero que tendríamos que decir es que su estructura fue un tanto compleja, pues se decidió que estuviera formada por dos ramales independientes que saldrían del arca de la Puerta de Fuencarral: uno principal que conduciría la mayor parte de agua hacia el Alcázar, y otro secundario que abastecería con 2 RF al Monasterio de la Encarnación.

Respecto al viaje principal, se decidió que discurriera por la calle de San Bernardo hasta llegar a la plaza de Santo Domingo, concretamente hasta un arca de bifurcación de la que salían otros dos sub-ramales. El primero, penetraría por la calle de Torija, llegando hasta las inmediaciones del Colegio de Doña María de Aragón, mientras que el segundo continuaría por la plaza de Santo Domingo hacia el convento de Nuestra Señora de los Ángeles, y bajando por la calle homónima, seguiría hasta llegar a la bajada a los Caños del Peral, calle del Tesoro, y posteriormente plaza del Palacio, finalizando junto a las Caballerizas Reales. El ramal secundario, también llamado de la Encarnación, se hizo simplemente para abastecer a dicho monasterio, a través de la calle de San Bernardo, plaza de Santo Domingo y calle de Torija.

Imagen 11: Reconstrucción hipotética del acueducto de Amanuel.



Fuente: Penedo Cobo, Eduardo (2011), p. 63.

Uno de los principales problemas que tuvieron las obras interiores del ramal principal, fue pasar las cañerías desde los Caños del Peral a la Casa del Tesoro, pues

había que atravesar el profundo barranco situado bajo la actual plaza de Isabel II. Para ello, Alonso Rodríguez tuvo que construir un acueducto que permitiera pasar de un lado a otro los dos órdenes de cañerías de plomo. Realizado en 1615, parte de este acueducto ha sido descubierto recientemente con motivo de las obras del intercambiador de Metro de Ópera, donde se puede ver parte de una sección. Como refleja el estudio arqueológico realizado tras su descubrimiento, para su construcción Alonso Rodríguez utilizó 19.500 ladrillos rosados que fueron dispuestos a soga y tizón, generando dovelas aglutinadas con mortero de cal y arena, y utilizando grandes bloques de piedra de pedernal para las albanegas¹⁷.

Todas las obras de distribución interior fueron realizadas entre el 31 de mayo de 1614 y el 4 de marzo de 1619. En total, se hicieron 1.491 varas de encañados, 187 tapias de albañilería, 250 tapias de mampostería, 246 varas de minas, 1.145 varas de zanjas de 27 pies cúbicos, así como la construcción de una cañería de plomo fuera de contrato. En total, el coste fue de 1.356.362 maravedís (39.893 reales) de los que 1.137.215 maravedís se pagaron durante las obras, y el resto diez años después, tras la tasación completa que hizo para ello el arquitecto Alonso de Carbonel en 1629.

2. Construcción del arca principal.

Situada junto a la Puerta de Fuencarral, sus obras comenzaron el 17 de octubre de 1614, siendo el contratista Andrés de Velasco. No obstante, nada más comenzar la obra se produjo un contratiempo. Hubo que comprar un mesón perteneciente a Francisco Muñoz, y unas tierras propiedad de Diego de Luján, pues además de tener unos pozos que podían sustraer agua a las minas, los terrenos estaban situados justo por donde pasaban las cañerías. El 23 de mayo de 1615 Tomás de Angulo solicitó al rey realizar la operación, que fue autorizada el 7 de marzo de 1616. La compra del mesón se formalizó el 8 de abril de 1617 por un precio de 2.000 ducados¹⁸. Debido a todos estos contratiempos, la obra del arca principal finalizó el 4 de julio de 1618, costando 5.474 RV¹⁹.

¹⁷ Penedo Cobo, Eduardo, *La plazuela de los Caños del Peral. Investigaciones arqueológicas en la estación de Ópera*, Madrid, Metro de Madrid, 2011, pp. 40-45 y 62-65.

¹⁸ AGP, Administración General, Legajo 18 (1), expediente 7.

¹⁹ *Ibidem*, Legajo 8 (1), expediente 2.

3. Canal de conducción.

Las obras del canal de conducción comenzaron el 9 de junio de 1615. En este caso el contratista fue la mancomunidad formada por los fontaneros Alonso Gómez y Alonso Álvarez, que se comprometieron a realizar los minados y encañados, desde los nacimientos del viaje en el valle de Amanié, hasta el arca principal de la puerta de Fuencarral. Para empezar la obra se les dieron 600 reales, siendo condición que cada vara de mina fuera de una tercia de ancho, y pie y medio de alto; y que cada vara de encañado de dos órdenes con su guarnición fuera el determinado en su momento por Pedro de Sevilla. En cuanto a los materiales, la Junta se comprometió a suministrarles a pie de obra toda la piedra, ladrillo y cal necesarios según fueren viniendo; pagando los contratistas únicamente el transporte del agua necesaria para las obras, que sería cedida por la Corona de unos pozos de su propiedad²⁰.

Respecto a su itinerario, todo el canal de conducción estuvo formado por tres ramales. Los dos primeros, que se utilizaron para abastecer el Alcázar y el monasterio de la Encarnación, venían desde los acuíferos de Valdezarza y Amanié; atravesando el primero la Dehesa de la Villa, y el segundo la Huerta del Obispo, reuniéndose ambos en un arca situada a la salida de la Dehesa de la Villa. Una vez unificados, el viaje continuaba hacia Madrid a lo largo de las actuales calles de Guzmán el Bueno, Vallehermoso y Fernando el Católico, hasta llegar al arca principal de la Puerta de Fuencarral, sobre la actual Glorieta de Ruiz Jiménez.

En cuanto al tercer ramal, aunque formalmente era viaje de Amanié, no se construyó para llevar agua a Madrid, sino para abastecer a una huerta propiedad del duque de Lerma, y al convento de los Capuchinos del Pardo, que él mismo había fundado en 1612. Todo ello se construyó con los fondos de la Corona.

La conducción exterior quedó finalizada en 1619, esto es, casi cuatro años después de comenzar las obras, y con un coste de 54.561 RV, una cantidad francamente baja para todo lo que se hizo. Según Tomás de Angulo, la razón de la tardanza fue que se tuvieron que vencer multitud de dificultades, sobre todo por la

²⁰ *Ibíd.*

firmeza del terreno, de manera que durante los primeros meses todo lo que se construía por el día, la noche siguiente se hundía en más de 130 pies de profundidad, lo que lógicamente alargó los tiempos.

Por otra parte, y para evitar hundimientos, lo que se tenía que haber hecho era revestir las minas de fábrica de albañilería, pero por no aumentar el coste no se hizo así, lo que acabó generando serios problemas en toda la infraestructura. En 1733 el fontanero de Palacio, Domingo García, informó que había que reconstruir todo el viaje pues había sido construido sin la calidad requerida, pues *sin duda para evitar costes, lo que minaban lo tajeaban sin vestirlo de fábrica, y con la tierra de la mina que proseguían, macizaban la que iban dejando atrás, para no dar lugar a que los derrubios se les viniesen encima*²¹.

4. Zona de captación

Realizada la primera zona de captación en Valdezarza durante el año 1613, la del valle de Amanuel no se comenzó hasta 1616, siendo el contratista elegido el maestro pocero Bartolomé García. En el contrato, formalizado el 28 de noviembre de 1615 ante Francisco Gómez, escribano de obras y bosques, García se comprometió hacer todas las minas, estados de pozos, cajas y vaciado de derrubios de toda la zona de captación. Las obras iniciaron el 28 de enero de 1616 y finalizaron el 4 de enero de 1617; tras construir 915 varas de minas, 280 estados de pozos, vaciar 200 varas de derrubios, y usar 320 tablones y 12 cajas, costando todo ello 16.009 RV.

Finalizada la obra, en 1617 Bartolomé García tuvo que volver a rehacer toda la zona de captación del valle de Valdezarza, pues estaba prácticamente hundida. Los trabajos comenzaron el 2 de septiembre de 1618, finalizándose el 6 de marzo de 1621. Aunque el acuífero era menor que el de Amanuel, las obras resultaron mucho más costosas, pues buena parte de sus minas tuvieron que realizarse a una gran profundidad. Así, se hicieron 2.010 varas de minas superficiales, 110 varas de minas a más de 100 pies de hondo cada una, 105 pozos de 10 estados, 40 minas de un

²¹ *Ibíd.*, Legajo 10 (1), expediente 3.

desaguadero, 4.020 varas de vaciado de derrubios, y se usaron 156 tablones y 66 cajas, siendo el coste final de 83.592 RV²².

Las obras de todo viaje de Amanuel finalizaron en el año 1621 con un resultado medianamente satisfactorio. Técnicamente, la obra presentaba muchas deficiencias, especialmente la gran cantidad de minados que se habían construido a gran profundidad y a lomo de caballo, lo que favorecía notablemente los hundimientos.

Años después, el propio Tomás de Angulo reconoció que la obra no se pudo poner en toda perfección, porque antes de acabarla se quedaron sin presupuesto, y que le habían faltado hacer tres importantes trabajos: revestir de albañilería un ramal de minas en el valle alto de Amanuel, pues al ser un suelo muy arenisco, cuando llovía la tierra se desprendía de las paredes enturbiando todo el agua que iba al Alcázar; hacer un desaguadero desde las Casas del Tesoro a la Priora, porque si no el agua humedecía los encañados causándoles mucho daño; y realizar un plano descriptivo de la planta del viaje de principio a fin, pues resaltaba imprescindible para la conservación y perpetuidad del propio viaje al facilitar la realización de las obras²³.

Aún así, y a pesar de todas estas deficiencias, el caudal que se pudo conducir hasta Madrid fue más que suficiente para abastecer las necesidades que el Alcázar tenía en ese momento. Desde el comienzo de las obras, los informes de Tomás de Angulo al duque de Lerma sobre la gran cantidad de agua que se estaba descubriendo fueron constantes. Destaca uno realizado el 14 de junio de 1614, en donde el secretario literalmente le dijo al duque que *por descubrir tantas aguas debe Su Majestad y Vuestra Excelencia hacerme mucha merced*. Y es que no era para menos, según Angulo, el agua que se llevaba hacia los capuchinos era de tanta cantidad que no cabía por la encañadura; y la que se traía al Alcázar era tanta, que además de a sus dependencias y caballerizas se podría llenar el Parque (actual Campo del Moro) de huertas, pues con su remanente había suficiente agua para ello²⁴.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*, Legajo 10 (1), expediente 1.

²⁴ *Ibídem.*, Legajo 15 (1), expediente 1.

Unos días después, el 20 de junio, Angulo volvió a informar a Lerma de que siempre había visto en Amanuel indicios sobre la perpetuidad del agua, y que de momento se habían descubierto 8 RF, faltando todavía por reunir la de otros pozos que se habían encontrado por el camino, de manera que sería mucha más la que iría al Alcázar, y *que si en esto no cumpliera, merecería que me cortaran la cabeza*²⁵.

Dos años después, el 4 de diciembre de 1616, Tomás de Angulo volvió a informar de que el caudal encontrado en Amanuel era ya de *diez y seis reales largos*, el doble de lo que un principio había ofrecido, y que probablemente iría en aumento, pues había reconocido otros terrenos que podrían incorporar al viaje otros 8 ó 10 RF²⁶. Nuevamente las previsiones de Angulo se quedaron cortas. En la medida oficial que se hizo del caudal del viaje el 14 de abril de 1619 el resultado fue de 50 RF, de los cuales únicamente 31 RF entraban en la ciudad pues las cañerías eran incapaces de conducir tanta agua, de manera que los 19 RF restantes se perdían por los diversos desagüados existentes a lo largo del viaje²⁷.

Respecto a su distribución por el Alcázar y edificaciones anejas, todas las dependencias (cocinas, botica, sauserías, cavas, caballerizas, jardines de Felipe y de Chamorro, y monasterio de la Encarnación) quedaron perfectamente abastecidas de agua. No obstante, a la larga veremos que esta sobreabundancia de caudal resultó muy perjudicial para el futuro del abastecimiento de agua de Palacio, pues no previendo que podía llegar un momento en el que aumentara su demanda, los diversos reyes comenzaron la nefasta política de otorgar numerosas gracias y concesiones de agua del viaje a particulares, que acabó por lastrar el abastecimiento de Palacio durante los años venideros, tal y como estudiaremos más adelante²⁸.

Reparaciones y mantenimiento de Amanuel.

Debido a las importantes deficiencias en su construcción, durante el resto del siglo se tuvieron que realizar continuas obras de reparación y mantenimiento del viaje

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.*, Legajo 10 (1), expediente 1.

²⁷ *Ibíd.*, Legajo 18 (1), expediente 7.

²⁸ *Ibíd.*, Legajo 10 (1), expediente 1.

de Amanuel. El 7 de enero de 1622 la Junta envió una consulta a Felipe IV en donde se le decía *lo mucho que se debía atender a conservar el agua que viene a este Alcázar desde el valle de Amanuel*, y que para ello convendría realizar algunas obras que habían quedado pendientes, como reformar algunas cañerías para recuperar el agua que se perdía en el campo, y rematar los conductos, pozos y arcas que faltaban por hacer, y en donde habría que realizar un gasto considerable. Para todo ello, proponían una consignación de 400 ducados anuales para la conservación del viaje²⁹.

Durante toda la década de 1620 no se decidió nada al respecto, por lo que apenas se realizaron reparaciones de consideración, con el consiguiente deterioro de la infraestructura. La única obra registrada se realizó entre el 7 de diciembre de 1625 y el 23 de septiembre de 1626, cuando se encargó a Alonso Rodríguez que reparara numerosas quiebras en los pozos y encañados por valor de 6.402 RV³⁰.

En 1630, habida cuenta del deterioro al que había llegado la infraestructura, por fin el rey concedió la deseada consignación de 400 ducados anuales, a la que contribuirían todos aquellos que disfrutaban agua del viaje, mediante un canon de 100 RV anuales por cada RF, tal y como veremos en el siguiente epígrafe³¹.

El establecimiento de la consignación, permitió a la Junta de Obras y Bosques realizar numerosas obras y reparaciones en 1631. Así, se cerraron varios pozos de registro con capirotes de piedra; se reparó un hundimiento importante en el cerro de Amanuel; se construyó un paredón de 30 pies de largo en un arroyo que pasaba por encima de las minas del valle de Amanuel; se revistió de albañilería un pozo situado en la Dehesa de la Villa y otros siete situados en Valdezarza; y reparó el desagadero del valle de Valdezarza para que las aguas llovedizas no entraran dentro³².

Finalizadas todas estas obras, el 8 de diciembre de 1631 Tomás de Angulo informó de nuevos desperfectos que era necesario recomponer, pues *cada día y cada*

²⁹ *Ibíd.*, Legajo 18 (1), expediente 7.

³⁰ *Ibíd.*, Legajo 8 (1), expediente 2.

³¹ El canon de 100 reales anuales por cada real fontanero se impuso a los usufructuarios de Amanuel mediante Cédula de 21 de diciembre de 1630. AGP, Administración General, Legajo 15 (1), expediente 3.

³² AGP, Administración General, Legajo 18 (1), expediente 9.

hora que se tarde en repararlos, los daños crecerán y se pondrán de la peor calidad hasta venir a ser irreparables. Por eso, decía que era forzoso que todas las minas, atarjeas y pozos se limpiaran y aclararan, y que se repararan los numerosos desperfectos que habían sido detectados por Pedro de Sevilla, por lo que solicitaba que además de los 4.000 ducados anuales, se aplicara al viaje parte de lo consignado para otras obras del Alcázar, *pues ninguna es tan precisamente necesaria como esta*³³.

Parece ser que en un principio Felipe IV no hizo mucho caso a la recomendación de Angulo, por lo que el 17 de febrero de 1632, la Junta volvió a escribir al rey pidiéndole que reconsiderara su decisión, aduciendo que si no se actuaba se podría perder todo el viaje. Finalmente, el rey atendió las demandas de la Junta y aceptó aumentar temporalmente la consignación de las obras del viaje. De esta manera, además de limpiar toda la infraestructura, se pudo construir un paredón a la entrada del valle de Amanuel que impidiera que un arroyo contiguo continuara deteriorando los minados, y terminar de revertir de fábrica una mina para que la tierra de las paredes no enturbiara el agua que llegaba hasta el Alcázar³⁴.

A partir de 1632 y durante el resto del siglo XVII, lamentablemente no se ha conservado ninguna otra documentación sobre las obras realizadas en el viaje de Amanuel. Probablemente se perdiera en el incendio del antiguo Alcázar en el año 1734. Aún así, y a juzgar por el estado tan calamitoso en el que se encontraba la infraestructura a comienzos del siglo XVIII (prácticamente la totalidad de sus minados estaban sin revestir) lo más probable es que hasta 1700 no se realizara ninguna reforma ni ampliación de entidad, limitándose únicamente a reparaciones menores y parcheado de la vieja infraestructura.

El viaje de los Caños del Peral y de la Huerta de la Priora.

Por último, en cuanto al abastecimiento del Alcázar, durante el periodo también se continuaron utilizando los viajes de aguas gordas de los Caños del Peral y de la Huerta de la Priora, que aunque de titularidad municipal, desde el reinado de

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibid.*

Felipe II abastecieron a dicha huerta y a algunas dependencias del Alcázar con 4RF. Sin duda, durante todo el siglo XVII se continuó utilizando dicho viaje, si bien, no se ha conservado ninguna documentación referente a las obras y otras actuaciones realizadas en él.

1.2 Concesiones y gracias.

Primeras concesiones.

Uno de los grandes males que afectaron al viaje de Amanuel fue la gran cantidad de gracias, mercedes y concesiones de agua que los diversos monarcas, fundamentalmente los de la Casa de Austria, otorgaron a numerosos aristócratas, burócratas y comunidades religiosas. Concedidas sin ningún tipo de control, estas concesiones llegaron a acaparar un caudal mayor del que llevaba el propio viaje, lastrando de esta manera la demanda creciente de agua por parte de Palacio.

Las primeras concesiones de Amanuel fueron otorgadas antes incluso de comenzar las obras. En 1613, ya sabemos que Felipe III había otorgado 2 RF al monasterio de la Encarnación, que como quedó dicho, llegarían hasta sus huertas por un viaje independiente del de Palacio. Además, el monarca otorgó a dicho monasterio medio real de agua gorda proveniente de unos acuíferos situados en las inmediaciones de la Puerta de Fuencarral. La peculiaridad de este viaje de la Encarnación, es que por una misma mina venían las dos conducciones de agua por atarjeas separadas³⁵.

Ese mismo año, el rey otorgó nuevas concesiones de agua del viaje a otros tres conventos y dos particulares. Respecto a los primeros, basta que el rey hubiera otorgado agua al monasterio de la Encarnación, para que el resto de monasterios de patronato real de la zona también la reclamaran. De esta manera, al convento de Santo Domingo el Real se le otorgó un real y un cuartillo, al colegio de Doña María de Aragón (actual palacio del Senado) medio real del agua que venía por el viaje de la Encarnación, y al monasterio de San Gil, junto a Palacio, otro real más.

³⁵ *Ibíd.*, Legajo 15 (1), expediente 1.

En cuanto a los particulares, también en ese año se otorgaron dos concesiones; una de medio real para las casas del secretario Juan de Ciriza en la calle de las Rejas, como gratificación a sus servicios; y otra de la décima parte del caudal de agua que llevara el viaje de la Encarnación a Rodrigo Calderón, marqués de Sieteiglesias, para su palacio de la calle de Corito (hoy Torija) por haber pagado la décima parte de las obras.

De esta manera, y cuando todavía no se había construido el viaje, vemos como ya se habían repartido los 8 RF que hasta ese momento se habían encontrado; 6 RF a particulares e instituciones, y únicamente 2 RF para el Alcázar³⁶.

En 1617 el agua descubierta superaba ya los 32 RF, por lo que el rey volvió a otorgar nuevas concesiones. El 28 de septiembre de ese año y mediante una Real Cédula, se concedió 1,5 RF a Cristóbal Gómez de Sandoval, duque de Uceda, para sus casas principales que estaba construyendo en la calle Mayor. El 19 de mayo de 1618, también en atención a sus servicios, se concedieron 4RF a Bernardino de Velasco, conde de Salazar y presidente del Consejo de Hacienda, quien por vivir en la carrera de San Jerónimo y ser imposible que llegara hasta allí el agua de Amanuel, la acabó permutando con el ayuntamiento por medio RF del viaje de la Castellana.

En 1619, y en vista de los informes de Tomás de Angulo que aseguraba que el agua descubierta podía llegar a 50 RF, el rey otorgó otras seis nuevas concesiones, y actualizó el caudal de otras tres; todas ellas mediante Reales Cédulas otorgadas el 6 de julio de dicho año. Empezando por estas últimas, se decidió incrementar en un cuartillo la concesión a Santo Domingo el Real, hasta quedar en 1,5 RF, en compensación por haberles instalado un arca del viaje en las tapias de sus huertas. También se incrementó hasta los 1,5 RF la dotación del monasterio de San Gil, *por la mucha devoción que el rey tenía a dicho convento*; y la del secretario Juan de Ciriza que se incrementó hasta 1 RF *en atención a sus dilatados servicios*.

Respecto a las seis concesiones nuevas, tres de ellas se otorgaron a conventos y monasterios. Al Noviciado de los jesuitas (calle San Bernardo) se le otorgó 1 RF en

³⁶ *Ibíd.*, Legajo 18 (1), expediente 3.

compensación por un arca que se había incorporado a su propiedad. Al monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles (junto a Santo Domingo) se le concedió 1 RF por ser de patronato real, y *en atención a la misa que se celebra todos los días por la salud de SM*; y al convento de San Bernardo se le dio otro real fontanero, también por ser de patronato regio³⁷.

Las otras tres concesiones, cada una de 1 RF, fueron concedidas a Luis Fernández de Córdoba, duque de Sesa, para sus casas de la calle San Bernardo; a Juana Manrique de Lara, condesa de Valencia, para sus casas de la calle de las Rejas; y al secretario Tomás de Angulo, para su casa de la calle de los Caños, en atención a lo mucho que había trabajado en la construcción del viaje, además de para compensarle por un arca que se le instaló en su fachada.

Tras estas concesiones otorgadas en 1619, nuevamente se repartía más agua de la que llevaba el propio viaje. Así, de los 31 RF que llegaban a la ciudad aquel año, 14,5 RF se destinaban al Alcázar por 18 RF que se habían concedido a comunidades religiosas y particulares; en total 32 RF repartidos, o dicho de otra manera 1,5 RF más del caudal real que llevaba el viaje³⁸.

Contrariamente a lo que pensaba Tomás de Angulo, el caudal del viaje de Amanuel no volvió a crecer, estabilizándose entre los 30-32 RF durante la década de 1620. Por ello, nada más subir al trono, la Junta representó a Felipe IV que se excusara de hacer nuevas mercedes de agua. Pero el nuevo rey no hizo caso a lo representado, y apenas un mes después continuó otorgando concesiones (14 hasta 1630) sin tener en cuenta el caudal del viaje y las necesidades de Palacio³⁹.

El 21 de octubre de 1621 se otorgaron dos concesiones, de 1 RF cada una, a la duquesa de Gandía, camarera mayor de la reina, para su residencia de la calle San Bernardo, y a Vittoria Colonna, duquesa de Medina de Ríoseco para sus casas de la

³⁷ AHN, Nobleza, Michelena, C.17, D.3.

³⁸ AGP, Administración General, Legajo 18 (1), expediente 7.

³⁹ Todas concesiones de agua de Amanuel descritas a continuación pueden consultarse en AGP, Administración General, Legajo 18 (1), expediente 30.

calle San Norberto. Además, el 4 de agosto de 1622 se concedió un cuartillo y medio al secretario del rey, Antonio de Alosa, para la casa de su suegro, Pierre de Suabre en la calle de los Premostratenses.

En 1623 se otorgaron otras cuatro concesiones. El 11 de junio, 1 RF a Inés de Toledo, marquesa de Cerralbo, para sus casas de la calle San Norberto; el 19 de septiembre, otra de 1 RF al consejero de Castilla García Pérez de Araciel, para la llamada hospedería de embajadores que tenía en la calle del Río; ese mismo día otra de 2,5 RF al conde de Nieva, como compensación por los daños que le habían causado las obras del viaje en una huerta que tenía en el camino de San Bernardino; y el 3 de octubre, otra de 1 RF al convento de los premostratenses de San Norberto, por la mucha devoción que el rey tenía a dicho santo.

El 20 de septiembre de 1624 se produjeron dos confirmaciones de concesiones antiguas. La primera, la del medio real que disfrutaba el Colegio de Doña María de Aragón, al que se le otorgó su Real Cédula correspondiente; y la otra al Consejo de Inquisición, situado sobre las antiguas casas de Rodrigo Calderón, y al que se le conmutó la primitiva concesión otorgada al marqués (décima parte del agua que llevara el viaje de la Encarnación) por 1RF permanente del viaje de Amanuel.

En 1625 se otorgaron tres concesiones más. El 2 de junio se concedió 1 RF tanto a la marquesa de Villanueva del Río, como a Duarte de Portugal, marqués de la Frechilla, para sus respectivas casas situadas en la plazuela de Santo Domingo; y el 1 de septiembre medio real al monasterio de Santa Ana. El problema que tenía esta última concesión es que estaba demasiado lejos de las cañerías de Amanuel, por lo que el 22 de diciembre de 1650, se concedió permiso a las monjas para que la trocaran con la Villa, por otro medio cuartillo del viaje Alto.

El 17 de julio de 1628 se otorgaron otras dos concesiones. Una de 2 RF al capitán general Diego Mesía, miembro del Consejo de Estado, para sus casas de la calle San Bernardo; y la segunda, de otros 2 RF al conde e Monterrey, gentilhomme de Cámara y miembro de los consejos de Estado y de Italia, para su palacio de la calle del

árbol de Paraíso (actual Marqués de Cubas); si bien, por no llegarlas el agua de Amanuel, en 1640 los permutó con la villa por 1 RF de agua del viaje de Abroñigal Bajo.

Tras la concesión de medio real de agua a Inés Antonia Portocarrero (20 de febrero de 1630) para sus casas de la calle San Bernardo, por los servicios realizados por su difunto marido, Juan Delgadillo de Avellaneda, señor de Castrillo de don Juan; nos encontramos con que el rey había otorgado hasta ese momento 27 concesiones de agua por un volumen de 33 RF y tres cuartillos y medio.

Si tenemos en cuenta que el caudal del viaje aquel año era de 32 RF, y que tres de esas concesiones por un volumen de 6,5 RF no estaban activas por no llegarles el agua de Amanuel (conde de Salazar, monasterio de Santa Ana y conde de Monterrey) vemos que en 1630 el viaje de Amanuel distribuía 27 RF y un cuartillo y medio a particulares, por 4 RF y un cuartillo y medio que se conducían hasta Palacio.

Establecimiento de un canon, y nuevas concesiones

El 27 de noviembre de 1630, Melchor Centellas de Borja, general de las galeras de Nápoles, solicitó a la Junta de Obras y Bosques medio real de agua del viaje de Amanuel para sus casas situadas en la calle de los Ángeles. Informado el rey de la petición, contestó que *no haciendo falta a Palacio se haga, pero mírese bien porque las fuentes de mis jardines tienen muy poca agua*⁴⁰. Esta contestación sirvió para que la Junta, además de denegar la concesión del general Centellas, solicitase a Tomás de Angulo un informe sobre la mejor manera asegurarse que siempre hubiera agua en Palacio y sus jardines, sin que en ningún tiempo faltase.

En su informe, Angulo dijo que para solucionar este asunto lo mejor era hacer desde el arca principal de la Puerta de Fuencarral, un encañado separado que fuera directamente a Palacio, y que le asegurara como mínimo una dotación de 16 RF, quedando la conducción antigua únicamente para el agua de los particulares. Además, tanto la construcción de la nueva conducción, como el mantenimiento de los conductos y encañados de los particulares, no parecía justo que corrieran por cuenta

⁴⁰AGP, Administración General, Legajo 10 (1), expediente 1.

del rey, puesto que las mercedes habían sido hechas graciosamente, sino por cuenta de los mismos particulares, a los que propuso imponer una contribución o canon de 100 RV anuales por cada RF concedido.

Tabla 22: Concesiones particulares del viaje de Amanuel (1612-1630)

BENEFICIARIO	FECHA	SITUACIÓN	CANTIDAD
Monasterio de la Encarnación	1612	Plaza de la Encarnación	2,5 RF
Cristóbal Gómez de Sandoval (Duque de Uceda)	28/09/1617	Calle Mayor	1,5 RF
Bernardino de Velasco (Conde de Salazar) *	19/05/1618	Carrera de San Jerónimo	4 RF
Monasterio de Santo Domingo el Real **	06/07/1619	Plaza de Santo Domingo	1,5 RF
Monasterio de San Gil **	06/07/1619	Junto al Alcázar	1,5 RF
Juan de Ciriza (Secretario de SM) **	06/07/1619	Calle de las Rejas	1 RF
Nuestra señora de los Ángeles	06/07/1619	Plaza de Santo Domingo	1 RF
Monasterio de San Bernardo	06/07/1619	Calle San Bernardo	1 RF
Noviciado de la Compañía de Jesús	06/07/1619	Calle San Bernardo	1 RF
Luis Fernández de Cordoba (Duque de Sesa)	06/07/1619	Calle San Bernardo	1 RF
Juana Manrique de Lara (Condesa de Valencia)	06/07/1619	Calle San Bernardo	1 RF
Tomás de Angulo (Secretario)	06/07/1619	Calle de los Caños	1 RF
Duquesa de Gandía (Camarera Mayor)	21/10/1621	Calle San Bernardo	1 RF
Vittoria Colonna (Duquesa de Medina de Río seco)	21/10/1621	Calle San Norberto	1 RF
Antonio de Alosa (Secretario de SM)	04/08/1622	C/ de los Premostratenses	1,5 Cuart.
Inés de Toledo (Marquesa de Cerralbo)	11/06/1623	Calle San Norberto	1 RF
García Pérez de Araciel (Consejero de Castilla)	19/09/1623	Calle del Río	1 RF
Conde de Nieva	19/09/1623	Camino San Bernardino	2,5 RF
Monasterio de Premostratenses de San Norberto	03/10/1623	C/ de los Premostratenses	1 RF
Colegio de Doña María de Aragón **	20/09/1624	Calle de Corito	1/2 RF
Consejo Inquisición (casa de Rodrigo Calderón)	20/09/1624	Calle de Corito	1 RF
Marquesa de Villanueva del Río	02/06/1625	Plaza de Santo Domingo	1 RF
Duarte de Portugal (Marqués de la Frechilla)	02/06/1625	Plaza de Santo Domingo	1 RF
Monasterio de Santa Ana *	01/09/1625	Calle de la Gorguera	1/2 RF
Diego Mesía (Consejero de Estado)	17/07/1628	Calle San Bernardo	2 RF
Conde de Monterrey (Gentilhombre de Cámara) *	17/07/1628	Calle Árbol del Paraíso	2 RF
Inés Antonia Portocarrero	20-2-1630	Calle San Bernardo	1/2 RF
Total beneficiarios: 27	Agua repartida: 33 RF y 3,5 CUARTILLOS.		

(*) Estas concesiones de agua se intercambiaron posteriormente con la Villa de Madrid.

(**) La concesión es anterior. La fecha hace referencia a su confirmación mediante Real Cédula.

Fuente: AGP, Administración General, Legajo 18 (1), expediente 30.

Aunque el viaje separado de Palacio nunca se llegó a realizar, Felipe IV, mediante Real Cédula de 21 de diciembre de 1630, por lo menos autorizó la imposición del mencionado canon para que los usufructuarios del agua contribuyeran a los 400 ducados anuales que Angulo consideró costaba mantener el viaje.

Pero la imposición del canon fue una medida más simbólica que efectiva. En primer lugar, porque con 400 ducados al año (4.400 reales) difícilmente se podía mantener la infraestructura del viaje. En segundo lugar, porque con lo recaudado con esta contribución (2.975 RV) ni siquiera se cubrían los 4.400 reales requeridos. En tercer lugar porque el canon no se actualizaba, por lo que, con el paso de los años y la depreciación de la moneda, se acabó convirtiendo en una cantidad insignificante; y por último, porque cuando se quisieron abolir definitivamente todas estas concesiones en los siglos XVIII y XIX, el pago del canon implicaba jurídicamente la quieta y pacífica posesión del agua, por lo que se acabaron convirtiendo en concesiones irrevocables⁴¹.

A pesar de la falta de agua existente en Palacio, durante los años siguientes Felipe IV continuó otorgando nuevas concesiones. En 1631 se efectuaron cuatro. El 19 de febrero se concedió 1 RF al conde de Lemus para sus casas situadas junto a la parroquia de Santiago (que en 1642 permutaría con la Villa por medio real del viaje Alto); el 1 de septiembre se concedió otro RF al hospital de San Antonio de los portugueses, en la corredera Baja de San Pablo; el 5 de diciembre se concedió medio real de limosna al monasterio de San Martín; y el 13 de diciembre se concedió finalmente el medio real que el general Melchor de Centellas había solicitado.

En 1632 se concedieron tres nuevas concesiones; dos de ellas otorgadas el 15 de julio (un cuartillo para la casa de Francisco Velázquez, caballerizo de la reina, junto a la puerta de Fuencarral, y 1 RF al Príncipe de Esquilache para su casa de la calle San Bernardo), y otra de medio real concedida el 26 de octubre a Juana Zapata, azafata de la reina, para la casa que tenía junto al Noviciado.

⁴¹ *Ibidem*, Legajo 18 (1), expediente 43.

Plano 12: Repartimientos del viaje de Amaniel en 1633.



Fuente: Elaboración propia. AGP, Admin. Gral, Leg. 11 (1), Expediente 2.

Tras la concesión, el 30 de septiembre de 1633, de medio real al sumiller de la cava, Juan de Angulo, y a su esposa Catalina Valera (la antigua propietaria del heredamiento de Amaniel) para su casa que tenían hacia San Bernardino; el otorgamiento de concesiones se ralentizó, no efectuándose ninguna otra hasta el 4 de

julio de 1641, cuando se concedió un cuartillo al licenciado Antonio de Camporedondo, presidente del Consejo de Hacienda, para sus casas situadas en la calle de las Rejas.

Lógicamente, y como el caudal de agua del viaje no aumentaba, las nuevas concesiones lo único que hicieron fue empeorar la situación. En 1646 apenas llegaba agua a Palacio. El volumen total de las 36 concesiones otorgadas hasta la fecha era de 39 RF y un cuartillo y medio, cuando el caudal que conducía el viaje aquel año era de 34 RF. Para solucionar esta situación, se decidió reducir a la mitad las concesiones de los particulares (R.D. 8-3-1646) si bien la medida no se llegó a aplicar, pues lógicamente exigía la reforma de todos los marcos de las arcas de repartimiento, lo que hubiera sido excesivamente caro. De esta manera, ni el Alcázar ni los particulares recibían la dotación requerida, y de no ser por las jornadas que el rey efectuaba a otros Reales Sitios, entre ellos al palacio del Retiro, la situación hubiera sido insostenible, especialmente en los meses de verano⁴².

Incompresiblemente, todavía Felipe IV efectuaría dos concesiones más; un cuartillo otorgado el 9 de octubre de 1653 al marqués de Malpica (que a su vez la vendió el 1 de febrero de 1657 a Luis Yepes, miembro del Tribunal de Cuentas para sus casas situadas junto a la puerta de Fuencarral); y otra de medio real, que se concedió el 13 de mayo de 1660 al marqués de Eliche para sus casas de la calle San Joaquín.

Durante el reinado de Carlos II se realizarían 9 concesiones más, si bien, observamos una novedad, pues las dos últimas fueron otorgadas con una cláusula de temporalidad. La primera de estas concesiones fue otorgada al miembro del Consejo de Guerra, Pedro Fernández del Campo, al que se le concedió 1 RF en 1671. Las seis siguientes, se otorgaron en 1673 al marqués del Carpio (medio real); a Pedro Antonio de Aragón, duque de Segorbe (1,5 RF); al duque del Infantado (2 RF); al marqués de Mejorada (medio real); a Guillermo Vicens (medio real); y al marqués de Castromonte (otro medio real). Respecto a las dos concesiones temporales, se concedieron en 1678. Medio real al condestable de Castilla (entonces mayordomo mayor) para una casa que entró a habitar junto al monasterio de la Encarnación, y únicamente mientras residiera

⁴² *Ibíd.*, Legajo 11 (1), expediente 2.

en ella; y medio cuartillo al marqués de Villafiel para sus casas de la calle de los Premostratenses, que caducaría a los diez años.

Tabla 23: Concesiones particulares del viaje de Amanuel (1631-1678).

BENEFICIARIO	FECHA	SITUACIÓN	CANTIDAD
Conde de Lemus *	19/02/1631	Parroquia de Santiago	1 RF
Hospital de San Antonio de los Portugueses	01/09/1631	Corredera Baja San Pablo	1 RF
Monasterio de San Martín	05/12/1631	Plaza de San Martín	1/2 RF
Melchor Centellas de Borja (General galeras Nápoles)	13/12/1631	Calle de los Ángeles	1/2 RF
Francisco Velázquez (Caballerizo de la Reina)	15/07/1632	Puerta de Fuencarral	1 Cuartillo
Príncipe de Esquilache	15/07/1632	Calle San Bernardo	1 RF
Juana Zapata (Azafata de la Reina)	26/10/1632	Junto al Noviciado	1/2 RF
Juan Angulo (Sumiller de Cava) y Catalina Valera	30/09/1633	Camino de San Bernardino	1/2 RF
Antonio Camporredondo (Presidente Cjo. Hacienda)	04/07/1641	Calle de las Rejas	1 Cuartillo
Marqués de Malpica	09/10/1653	Para vender	1 Cuartillo
Marqués de Eliche	13/05/1660	Calle San Joaquín	1/2 RF
Pedro Fernández del Campo (Consejero de Guerra)	28/02/1671	Plaza de las Descalzas	1 RF
Marqués del Carpio - Conde Duque de Olivares	19/08/1673	Camino de San Bernardino	1/2 RF
Pedro Antonio de Aragón (Duque Segorbe y Cardona)	24/08/1673	Barrio de San Joaquín	1,5 RF
Duque del Infantado	24/08/1673	Para vender	2 RF
Pedro Fernández (Marqués de Mejorada)	22/09/1673	Calle San Bernardo	1/2 RF
Guillermo Vicens	22/09/1673	Calle Panaderos	1/2 RF
Marqués de Castromonte	25/10/1673	Calle San Bernardo	1/2 RF
Contestable de Castilla **	18/2/1678	Junto a la Encarnación	1/2 RF
Marqués de Villafiel **	21/2/1678	C/ de los Premostratenses	1/2 Cuart.
Total beneficiarios: 18 (+ 2 temporales)	Agua repartida: 12 RF y 3 cuartillo (+ 2,5 cuartillos).		

(*) Estas concesiones de agua se intercambiaron posteriormente con la Villa de Madrid.

(**) Concesiones temporales.

Fuente: AGP, Administración General, Legajo 18 (1), expediente 30.

En conclusión, el otorgamiento incontrolado de concesiones del viaje a numerosas instituciones y particulares, hizo que a final de la centuria, el repartimiento de agua de Amanuel resultara totalmente caótico. En 1699, cuando el caudal del viaje apenas superaba los 34 RF, se tenían que repartir 62 RF y dos cuartillos y medio (16 RF al Alcázar; y 46 reales y dos cuartillos y medio a los 45 concesionarios privados) lo que suponía un déficit de más de 27,5 RF. Los diversos monarcas de la Casa de Austria, lejos de encontrar una solución al problema, mostraron una actitud totalmente pasiva,

llegando incluso a frenar las restricciones que en este sentido intentó poner en práctica la Junta de Obras y Bosques.

Intercambios de agua con la villa de Madrid

Como acabamos de ver, 4 de las 45 concesiones de Amanuel otorgadas a particulares (conde de Salazar, monasterio de Santa Ana, conde de Monterrey, y conde de Lemus) no se pudieron poner corrientes al haber sido realizadas a personas e instituciones que residían fuera del ámbito espacial del viaje. Para que estos particulares pudieran disfrutarlas, la Junta de Obras y Bosques les dio permiso para que pudieran intercambiarlas con la Villa, a cambio de agua de los viajes municipales.

Estos intercambios hicieron que 7,5 RF del viaje de Amanuel pasaran a propiedad del Ayuntamiento de Madrid, que a su vez, acabó vendiendo 1 RF y 3 cuartillos a nueve particulares; destinando los 5 RF y 3 cuartillos restantes a dos fuentes públicas llamadas de *Matalobos* y del *cura de Colmenar*, que aunque estuvieran dotadas con agua de Amanuel, fueron de titularidad municipal.

El primero en realizar uno de estos intercambios fue el conde de Salazar, al que se le habían concedido 4 RF en 1618 para sus casas de la carrera de San Jerónimo. Como evidentemente las cañerías de Amanuel no podían llegar hasta allí, nada más recibir la concesión propuso al ayuntamiento intercambiar su dotación entera por 1 RF del viaje de la Fuente Castellana. A la Junta de Fuentes le pareció bien la idea, pues podía utilizar los 4 RF del conde para poner una fuente en la calle San Bernardo, cuyos barrios aledaños estaban muy faltos de agua.

De la negociación con el conde se encargó el superintendente de la Junta, Fernando Ramírez de Fariña, que finalmente consiguió que el intercambio fuera de 4 RF de Amanuel, por medio real de Castellana, con lo que el ayuntamiento ganó con la operación 3,5 RF. Aceptadas las condiciones por Salazar, la formalización del contrato se realizó el 5 de septiembre de ese mismo año. En una de sus cláusulas, se establecía que no se echaría el agua al conde hasta que Madrid no tuviera la posesión efectiva de la de Amanuel, y que el acuerdo sería *cierto, seguro y permanente*, mientras que

Madrid disfrutara los 4 RF íntegros, sin que *por SM ni por otra persona se quitaran ni moderaran por ninguna causa ni razón que sea, aunque proceda de sequedad u otro cualquier caso fortuito del cielo o de la tierra*. En caso contrario, el ayuntamiento podría cortar el suministro⁴³.

Una vez realizado el intercambio, el ayuntamiento decidió destinar los 4 RF íntegros a una fuente pública -llamada de Matalobos- y que se construyó al final de la calle de San Bernardo, casi en la Puerta de Fuencarral.

El segundo intercambio de este tipo se produjo en 1640, cuando el conde de Monterrey, a quien en 1628 se le habían otorgado 2 RF de Amanuel, propuso a la Villa intercambiarlos por otra cantidad semejante capaz de llegar a su casa de la calle del Árbol del Paraíso. La petición fue aceptada por la Junta de Fuentes en mayo de 1640, si bien, como en el caso anterior, las cantidades finalmente intercambiadas no fueron iguales, acordándose que fuera 2 RF del viaje de Amanuel por 1 RF del viaje Bajo.

Una vez obtenidos los 2 RF, el ayuntamiento nuevamente los destinó a la fuente de Matalobos, cuya dotación aumentó hasta los 6 RF. Aprovechando la obra de cañerías que se tenía que realizar, la Junta ordenó a Cristóbal de Aguilera que reedificara la fuente. Como gratificación a sus servicios, el 16 de octubre se le concedió todo su remanente⁴⁴. Pasados unos años, probablemente hacia 1656, el ayuntamiento decidió destinar los 2 RF del conde de Monterrey a una nueva fuente pública que construyó en la calle del Pez, y que recibió el nombre del “cura de Colmenar”.

La siguiente concesión de Amanuel que se intercambió con la Villa, fue la realizada a Francisco Fernández de Castro, conde de Lemus, para sus casas situadas junto a la parroquia de Santiago. El acuerdo, por el que ambas partes se cambiaron 1 RF de Amanuel por medio real del viaje Alto, se formalizó el 6 de junio de ese mismo año, nuevamente ante el escribano Juan Manrique⁴⁵.

⁴³ AHPM, Protocolo 3.311, ff. 285r-288v.

⁴⁴ AVM, Secretaría, 1-200-27.

⁴⁵ AHPM, Protocolo 3.381, ff. 315r-317r.

Imagen 12: Arca y fuente de Matalobos. Calle San Bernardo.



Fuente: Reproducido en Ferrer, J.M., *Visión romántica de Madrid*, Madrid, Viajes Ilustrados, 1997, p.35

En lugar de destinar el real fontanero a las fuentes públicas, en este caso el ayuntamiento lo enajenó a varios particulares, tasando previamente el agua de Amanuel en 2.000 ducados el RF.

El primero en realizar una de estas adquisiciones fue Pedro Coloma (secretario de los consejos de Estado y Guerra) que compró a censo, primero un cuartillo (1644) y más tarde otro medio cuartillo (1648) para sus casas de la calle San Bernardo. A pesar de ser agua de Amanuel, las venta se realizó como si fuera de agua municipal, de manera que Coloma tuvo que fundar dos censos con la Villa; uno de 500 ducados y otro de 250 ducados de principal⁴⁶.

El siguiente en adquirir a la Villa agua de Amanuel fue el eminente Diego de Cortavila, farmacéutico de Felipe IV, quien por esos años (en todo caso antes del año 1650 en que se jubiló) se hizo con otro cuartillo para su jardín botánico que tenía junto al Noviciado de la calle San Bernardo⁴⁷.

En 1650 se produjo la siguiente enajenación. En este caso fue un intercambio con María de Mora y Vivar, viuda de Jacinto de Isola, y poseedora del medio RF de la

⁴⁶ AHPM, Protocolo 3.383, ff. 149r-149r; y Protocolo 3.389, ff. 1267r-1269v.

⁴⁷ AVM, Secretaría, 1-200-27.

Castellana que en el capítulo pasado vimos que la Junta otorgó a los herederos del regidor Luis de Valdés. En julio de aquel año, y tras vender uno de dichos cuartillos a Diego de Cortavilla, doña María solicitó a Madrid cambiar el cuartillo restante por otra cantidad del viaje de Amanuel, que finalmente se fijó en medio cuartillo⁴⁸.

Igualmente, el 10 de enero de 1652 la Junta de fuentes vendió a censo medio cuartillo de Amanuel a Jacinto Laso de la Vega para sus casas que tenía junto al Noviciado, fundando para ello un censo de 250 ducados de principal, que se formalizó el 5 de febrero de aquel año ante Juan Manrique⁴⁹.

La última venta realizada por Madrid del real del conde de Lemus, fue el medio cuartillo adquirido el 31 de marzo de 1653 por Sebastián Hernández, soldado de la Guardia Vieja, para sus casas que tenía en la plazuela de Santo Domingo, mediante un censo de 250 ducados de principal⁵⁰.

El siguiente intercambio de agua producido entre Madrid y los concesionarios de Amanuel se produjo el 22 de diciembre de 1650, cuando se procedió a trocar con el monasterio de las carmelitas de Santa Ana, medio real de Amanuel que se les había concedido en 1625, por un cuartillo del viaje de la Fuente Castellana.

Igual que en el caso anterior, el ayuntamiento enajenó íntegramente el medio real de Amanuel a varios particulares; siendo el primero de ellos el fontanero Pedro de Sevilla, al que se otorgó de gracia (8 de enero de 1654) medio cuartillo para sus casas de la calle San Bernardo. El 19 de diciembre de dicho año, también se concedió de gracia, en este caso un cuartillo, al regidor Gonzalo Pacheco, para sus casas de la calle San Bernardo, situadas sobre el solar de las actuales Salesas Nuevas⁵¹.

Posteriormente, el 16 de septiembre de 1659, se vendió a censo medio cuartillo a Gaspar de Arredondo Alvear, caballero de la orden de Santiago, y contador de

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ AHPM, Protocolo 3.392, ff. 47r-49v.

⁵⁰ AHPM, Protocolo 3.393, ff. 203r-205v.

⁵¹ AVM, Secretaría, 1-200-27.

millones del reino, para su residencia de la calle de la Flor; y por último, el 20 de junio de 1663, se vendió también a censo el medio cuartillo restante a Manuel de Peñas, obligado de la carne de Madrid, para sus casas de la calle San Bernardo⁵².

2. LOS VIAJES DE AGUA DEL BUEN RETIRO

2.1.- El Buen Retiro.

A Gaspar de Guzmán y Pimentel, Conde-Duque de Olivares, se debe la creación del Real Sitio del Buen Retiro. Según Elliott y Brown, su origen se remonta al año 1629, cuando Olivares, en vista de la complicación que estaban tomando los asuntos de Flandes, y para desviar la atención del rey, decidió ofrecerle una quinta de recreo donde pudiera evadirse de los quehaceres del gobierno⁵³.

En cuanto al emplazamiento de la nueva quinta, fue elegido por el propio Olivares, quien escogió unos terrenos situados junto al Prado viejo y el monasterio de San Jerónimo el Real. En el interior de dicho monasterio, había un cuarto real o aposento, que mandado construir por Felipe II en la parte oriental de la iglesia, servía a los monarcas de lugar de retiro, meditación, y duelo en los días de luto familiar⁵⁴. En este cuarto, además, se realizaba la jura solemne del nuevo soberano, y aquí recibía a los representantes de los Consejos y del Ayuntamiento de Madrid, antes de realizar la entrada pública en la Corte.

Teniendo todo esto en cuenta, Olivares decidió instalar la nueva quinta de recreo en los alrededores de dicho cuarto real, y aprovechando que había que reformarlo con motivo de la jura del príncipe Baltasar Carlos, decidió ponerse al frente del proyecto, siendo nombrado su alcaide el 10 de julio de 1630⁵⁵. Las obras comenzaron solo unos meses más tarde, y se prolongaron hasta 1632, siendo proyectadas por el arquitecto Juan Bautista Crescenzi, ayudado por el aparejador mayor Alonso de Carbonel.

⁵² AHPM, Protocolo 3.400, ff. 264r-266vr; y Protocolo 3.405, ff. 203r-205v.

⁵³ Brown, J., y Elliott, J. H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*. Madrid, Taurus, edición ampliada y revisada de 2003, pp.49-54.

⁵⁴ Brown y Elliott, *o.c.*, pp.55-56.

⁵⁵ *Ibidem*, p.55.

La reforma del Cuarto Real se entiende como el origen del Real Sitio del Buen Retiro, pues una vez terminada, se decidió proseguir las obras hacia el norte, hasta formar un primer núcleo palaciego estructurado en torno a un gran patio, denominado Plaza Principal. La edificación se realizó con una gran rapidez, de tal manera que hacia 1633 estaba prácticamente terminado.

Lejos de terminar, el Buen Retiro se fue prolongando poco a poco hasta 1640, añadiéndose la Plaza Grande (1634-1637), el Picadero (1637), el Salón de Baile (conocido como el Casón del Buen Retiro), y el Coliseo (1638-1640). Todas estas obras fueron realizadas bajo la dirección de Alonso de Carbonel, finalmente nombrado maestro mayor del Buen Retiro el 29 de noviembre de 1633⁵⁶.

El resultado de todas estas obras fue un bello y extenso palacio en donde además, el componente ajardinado tuvo un especial significado. Así, junto a la residencia regia, aparecieron magníficos jardines como el del Rey, el de la Reina, el de la Princesa y el del Ochavado, donde se plantaron numerosas especies vegetales.

La configuración de todas estas zonas verdes se encargó al jardinero Diego de Villaverde, hombre de confianza del Conde-Duque, si bien, al poco tiempo fue sustituido por Juan de Rivera, jardinero mayor de los Reales Alcázares de Sevilla⁵⁷. Respecto a las especies vegetales, la mayoría fueron traídas de Aranjuez, sobre todo álamos negros, membrillos, moreras, espinos, y algunos frutales; si bien, las más exóticas fueron las provenientes de los más recónditos rincones del imperio, como los Ahuehuetes traídos de la zona del Yucatán, plantados en los jardines en 1633.

Con todo lo dicho, resulta lógico pensar que el abastecimiento de agua resultó desde un principio un elemento fundamental para la configuración del nuevo Real Sitio; pues había que abastecer ya no solo al propio palacio, sino también, al riego de las zonas verdes, y a las numerosas fuentes ornamentales y estanques que se proyectaron. Esta necesidad áulica, fue por tanto la que motivó la construcción de dos

⁵⁶ Blanco Mozo, J.L., *Alonso de Carbonel (1583-1660), arquitecto del rey y del Conde-Duque de Olivares*, Madrid, FUE, 2007, p.325.

⁵⁷ Sabando, J. M., "El Buen Retiro", en *La Ilustración Española y Americana*, nº XXVIII, 30-7-1893, p.59.

nuevos viajes de agua, que como no podía ser de otra manera, recibieron el nombre de los viajes *Alto y Bajo del Buen Retiro*.

2.2. El viaje Alto del Buen Retiro.

El primero en realizarse fue el viaje Alto, también llamado viaje principal, cuyo origen se remonta a finales del año 1631, cuando Felipe IV ordenó al ayuntamiento que buscara agua en lo alto del Prado de Recoletos, *para poderla conducir hasta lo que se está obrando en el sitio del monasterio de San Jerónimo*⁵⁸.

En vista de que únicamente se encontraron 4 RF, y que se necesitaba un total de 12 RF para que el nuevo Real Sitio quedara perfectamente abastecido, el rey encargó al Gobernador del Consejo de Castilla y arzobispo de Granada, Miguel Santos de San Pedro, que solicitara a la villa de Madrid la búsqueda de los 8 RF restantes.

Tras comunicar el arzobispo al corregidor la nueva orden, el ayuntamiento, acordó realizar las obras necesarias para *servir a SM con ocho reales de agua más de lo que hoy se tiene y poderla conducir hasta un estanque que se habría de hacer en dicho Real Sitio*. El 20 de noviembre, el Consejo concedió a la Villa el permiso pertinente para poder iniciar las obras y pagarlas de los fondos provenientes de la sisa del Rastro⁵⁹.

De esta manera, el 21 de noviembre la Junta de Fuentes encargó a Cristóbal de Aguilera y a Francisco de Sardeneta y Mendoza (nombrado comisario de la obra) que comenzaran los trabajos de búsqueda del agua. Cuatro días después, Aguilera comunicó a la Junta que el acuífero de Recoletos ya no se podía aumentar más, y que lo mejor era ir a buscar el agua al camino de Hortaleza, donde se habían descubierto cuatro pozos que tenían la altura necesaria para introducir el agua en dos arcas de recogimiento. Respecto al presupuesto, Aguilera calculó que se podría hacer todo con un coste de 5.000 ducados, *y trabajando dos tiros y dos minadores, con 6 peones y otro oficial que vaya tajeando, se podrá juntar esta agua en cuatro meses*. También

⁵⁸ AVM, Secretaría, 1-179-131.

⁵⁹ *Ibidem*.

proyectó la construcción de dos estanques, uno junto a la ermita de San Isidro, y otro junto al jardín del ochavado que se acabó llamando estanque de las campanillas⁶⁰.

Las obras comenzaron a finales de 1632 con la construcción de los dos estanques. El primero, y principal, llamado de San Isidro, fue concebido como un gran depósito de agua de 100 pies de largo y 80 de ancho, con cinco arcas de repartimiento. A pesar de ser proyectado por Aguilera, su ejecución fue encargada a un fontanero flamenco llamado Juan de Ramesdique. Todo se presupuestó en 4.500 ducados.

Respecto a las obras de la zona de captación, comenzaron ya en 1633, siendo ejecutadas por el fontanero Alonso de Villa bajo la supervisión de Cristóbal de Aguilera. El terreno elegido para hacer la prospección era muy rico en agua, por lo que rápidamente se consiguieron unos resultados excelentes, pues en marzo ya se habían conseguido captar unos 20 RF; esto es, ocho más de los comprometidos con el rey⁶¹.

Aunque en un primer momento el ayuntamiento pensó en vender el sobrante para sufragar las obras, el 27 de mayo el arzobispo Santos volvió a comunicar al corregidor una orden del monarca para que el caudal se aumentara hasta 24 RF, pues los 12 RF anteriores no eran suficientes para regar todo lo que se quería plantar⁶².

De esta manera, el abastecimiento de agua del Retiro se acabó convirtiendo en un auténtico reto para el Ayuntamiento de Madrid, y muy especialmente para Cristóbal de Aguilera, que se acabó convirtiendo en su auténtico artífice. La dedicación a este proyecto fue tan absorbente, que se le tuvo que buscar un adjunto para que se encargara de realizar las obras en los viajes de la Villa⁶³.

Por otra parte, y aunque Cristóbal de Aguilera fuera el director del proyecto, para la construcción del viaje la Junta volvió a recurrir a la fórmula de la contrata privada. Para el canal de conducción, desde la zona de captación hasta el arca

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 07-03-1633.

⁶² Sabando, J. M., *o.c.*, p.59.

⁶³ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 30-12-1634.

principal, se dividió su trazado en cuatro partes, encargándose cada una de ellas a los fontaneros Alonso de Villa, Alonso de Álvarez, Gabriel de Avenares y Pedro Rodríguez⁶⁴. Respecto a las obras y conducciones interiores, fueron encargadas nuevamente a Pedro Rodríguez, Juan de Nanclares, y como ya quedó dicho, la construcción del estanque principal a Juan de Ramesdique.

Una vez designado el equipo de fontaneros que debía realizar la obra, el primer problema que se tuvo que solventar fue el de la financiación. En este sentido, Cristóbal de Aguilera estimó que para iniciar el nuevo viaje sin perjudicar al resto de las obras y reparos, se necesitarían unos 26.000 ducados, por lo que la Junta tuvo que solicitar al Consejo prorrogar la sisa del Rastro, así como obtener parte de ese dinero a crédito⁶⁵.

La solicitud se presentó al Consejo el 11 de mayo de 1633, y el 25 de junio, una vez obtenida la licencia, se iniciaron los trámites para poder tomar a crédito 12.000 ducados con un interés del 8%. Sabemos incluso como se quiso repartir este dinero; así, a Cristóbal de Aguilera se le librarían 8.000 ducados por cuenta del estanque de las Campanillas, conducciones, alcantarillas y repartimientos a realizar dentro del propio Retiro; mientras que los 4.000 restantes, se otorgarían a los contratistas⁶⁶.

No sabemos el día exacto en el que comenzaron las obras del viaje Alto del Buen Retiro, pero en vista de la documentación consultada, parece ser que fue a finales de 1633, pues el 11 de noviembre, tenemos registrado un primer pago de 1.500 ducados a Cristóbal de Aguilera para que comenzara los trabajos, complementado con otro de igual cantidad efectuado tres días después⁶⁷.

A principios de 1634, las obras estaban ya a pleno rendimiento, y todos los maestros se comprometieron a terminarlas para el día de Navidad. De la construcción del canal de conducción se encargaron los contratistas anteriormente mencionados,

⁶⁴ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 4-03-1634.

⁶⁵ *Ibidem*, Libro II, acuerdo del 7-03-1633.

⁶⁶ Los 12.000 ducados fueron prestados de la siguiente manera: 8.000 provenientes de Antonio de Espejo, de la Cámara del Cardenal Infante; y el resto de Juan Gabriel y Consortes, en quien estaba rematada la sisa del Rastro por dos años y siete meses. AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 25-06-1633.

⁶⁷ AHPM, Protocolo 6.516, f.202.

quienes bajo la supervisión de Cristóbal de Aguilera, construyeron las minas que desde la zona de captación se dirigían hacia el Retiro atravesando los caminos de Hortaleza y de Aragón, hasta llegar al arca principal situada en las inmediaciones de la Puerta de Alcalá. La longitud total del viaje, se estimó en unos 15 kilómetros⁶⁸.

De los cuatro tramos en que se dividió el canal de conducción, Alonso de Villa se encargó del más próximo a la zona de captación. Precisamente, también se le encargó una ampliación de dicha zona con la construcción de nuevos pozos en un acuífero encontrado en el valle de la Magdalena, junto a Chamartín de la Rosa. Todas las obras encargadas a este fontanero se presupuestaron en 43.054 RV, siendo de su cuenta la contratación de los oficiales, peones y materiales⁶⁹.

Respecto a las dos partes intermedias, fueron realizadas por Gabriel de Avenares y Pedro Rodríguez, quienes se obligaron a realizar toda la obra de minas y cañerías asignadas por 1.500 ducados cada uno⁷⁰. En cuanto al último contratista, Alonso Álvarez, se le encargaron las minas y cañerías de la parte más próxima al Retiro, incluyendo el arca de recogimiento de aguas situada junto al estanque principal. Las obras realizadas por Álvarez se presupuestaron en 4.000 ducados, si bien, no sabemos exactamente las invertidas en el Retiro, pues en el presupuesto estaban incluidas algunas obras municipales como una alcantarilla construida en el paseo de Recoletos⁷¹.

En cuanto a las obras realizadas en el interior del Real Sitio, ya dijimos que las primeras en realizarse fueron las de los dos estanques, de San Isidro y de las Campanillas. Las obras del primero, encargadas a Juan de Ramesdique, comenzaron en diciembre de 1632 con el vaciado de tierra correspondiente, por un precio de 1 RF y cuartillo cada vara cúbica cuadrada. La primera fase de las obras finalizó el 8 de febrero de 1633, y según la medición realizada por Cristóbal de Aguilera, los trabajos

⁶⁸ Solesio de la Presa, M^a Teresa, "Los viajes de agua", en *El abastecimiento de agua a Madrid*, Madrid, Canal de Isabel II, 1979, p.44.

⁶⁹ AHPM, Protocolo 5.850, ff.48r-49r.

⁷⁰ AHPM, Protocolo 5.850, ff.52r-53r, y ff.64r-65r

⁷¹ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 22-10-1634; y AHPM, Protocolo 5.850, ff.54r-55r.

consistieron en el vaciado de las 7.519 varas cúbicas cuadradas de 27 pies cada una de las que se compondría el estanque, y 378 varas de zanjaz para cañerías y arcas⁷².

Tras el vaciado de la tierra, las obras del estanque prosiguieron a gran velocidad, de manera que el 26 de agosto de 1633 ya estaba prácticamente terminado. Tras ello, Ramesdique comenzó las del *río chico*; un canal en superficie y sin recubrimiento, que debía atravesar todo el flanco norte del Real Sitio hasta llegar a la *ermita de San Isidro*, situada en el ángulo nororiental de la plaza Grande, finalizando en el estanque de San Isidro. Para ello, Ramesdique realizó un caz de 554 varas lineales, allanó un caz viejo de 1.472 varas cuadradas cúbicas, y desmontó y allanó el terreno que había entre el estanque y la cerca, costando todo 7.772 RV que se pagaron con los fondos del 1% del arrendamiento de las sisas ordinarias de dicho año.

A partir de este momento se pierde el rastro de Juan de Ramesdique, de manera que tanto el estanque como las obras del río chico fueron finalizadas por los fontaneros Juan de Nanclares y Pedro Rodríguez, quienes realizaron las cañerías y desagüaderos; y Juan del Río, que hizo lo propio con las obras de riego, cambijas y cepas de las fuentes que se habrían de construir⁷³.

Además, también participaron el cantero Bartolomé Hernández, que realizó las obras para regular el cauce del río chico mediante un novedoso sistema de compuertas de su invención⁷⁴; el cerrajero de la reina Juan López, que hizo todas las cerraduras de las arcas, poniendo diferentes llaves, distintas todas ellas de las de los viajes municipales⁷⁵; el latonero Andrés Maço, que realizó los objetos de bronce que debían ponerse en las arcas⁷⁶; el maestro herrero Domingo de Alceta, que hizo todas las rejas que se pusieron en el arca de recogimiento por 400 ducados⁷⁷; y el maestro pizarrero Juan García de Barruelos, quien con un coste de 1.000 ducados hizo el empizarrado y emplomado del chapitel del arca principal⁷⁸.

⁷² AVM, Secretaría, 1-179-131.

⁷³ AHPM, Protocolo 5.850, ff. 50r-51r, y 56r-57r.

⁷⁴ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 22-10-1634.

⁷⁵ AHPM, Protocolo 5.850, ff. 58r-59r.

⁷⁶ AHPM, Protocolo 5.812, ff. 531v-532r.

⁷⁷ AHPM, Protocolo 5.850, ff. 151r-152r.

⁷⁸ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 26-09-1635; y 5-12-1635; y AHPM, Protocolo 5.850, ff. 149r-150r.

Respecto al segundo estanque, el de las campanillas, también se proyectó como un depósito de agua para regar el jardín del ochavado, y abastecer a la fuente de la ermita de San Pablo. No obstante, Aguilera le confirió un carácter mucho más ornamental que el anterior, para que fuera posible su uso y disfrute por la Corona.

Situado en el extremo nordeste del jardín del Ochavado, fue diseñado por Aguilera como un estanque polilobulado, en cuyo centro se debía situar una isla sobre la que se construiría una torre chinesca pintada con vivos colores, de planta octogonal, con grandes cristaleras, y adornada con multitud de campanillas que sonarían al ser zarandeadas por el viento. La torre estaba concebida para que pudieran entrar en su interior la reina y el príncipe, por lo que el estanque también contaba con un puente levadizo que facilitara el acceso desde la orilla. El proyecto del estanque gustó tanto al rey, que el 6 de octubre de 1632 la Junta de Fuentes ordenó a Cristóbal de Aguilera que lo realizara *conforme a la dicha traza, así como las arcas, alcantarillas, repartimientos, encañados y demás cosas necesarias para su servicio*⁷⁹.

Imagen 13: El estanque de las Campanillas o del Ochavado.



Fuente: Museo de Historia de Madrid, Nº INV: 1891-12.

El 9 de agosto de 1633, Aguilera informó al superintendente Francisco de Tejada que las obras estaban muy próximas a finalizarse. Tanto el estanque, como la torrecilla y el puente levadizo estaban ya casi operativos; y las arcas de repartimiento y

⁷⁹ AVM, Secretaría, 1-179-131.

cañerías para la ermita de San Pablo era muy probable que se terminaran a fin de mes. El problema, era que en su realización se habían invertido 5.000 ducados más de los presupuestados inicialmente, por lo que el gasto total superaba ya los 12.000 ducados.

De la medición de la obra realizada por Alonso de Carbonel, dividida en dos partidas de gastos, obtenemos una información muy interesante sobre todo lo construido así como su coste, que finalmente llegó a los 16.540 ducados.

La primera partida, refleja un gasto de 98.145 RV procedente de 18.078 pies de antepechos de cal y guijo para el estanque y sus arcas; 21.148 pies de albañilería para agua; 16 losas sobre las que debían cargar las 8 puertas de la torrecilla y los 8 rincones del estanque; 400 pies cúbicos de cantería para el estanque; 288 pies de cantería para la torrecilla; 8 pilas de cantería para cada esquina; 45 pies de gradas de piedra para la escalera del estanque; 28 codillos para los encañados; 16 mascarones de piedra en las puertas y rincones de la torre; 660 varas de cañerías de barro; 4.828 pies de albañilería en las alcantarillas y arcas; 6.048 pies de enfrascado de jarro y blanqueo de estuco; y 28.400 ladrillos para el solado del estanque.

Respecto a la segunda partida, contempla un gasto de 83.799 RV procedente sobre todo de los elementos decorativos; 8 cartelas de piedra con sus tazas de jaspe; ocho tazas de mármol de San Pablo, 116 pies de piedra para los 8 pedestales del estanque; dos pilastras sobre las que cargaba la puente; dos zapatas y 8 pilastras de piedra sobre las que cargaba la torrecilla; 48 pies lineales de cornisa; 32 grapas emplomadas; 39 pies de alquitrán; el chapitel de madera empizarrado, 16 balcones grandes redondos; 3.064 libras de plomo; 8 senos de balcón de hierro para el estanque; 29 libras de bronce para los extremos de los balcones; 1366 varas de caños naranjeros, 90 varas de caños de a nueve, 224 varas de caños de a seis, y 5.000 tejas⁸⁰.

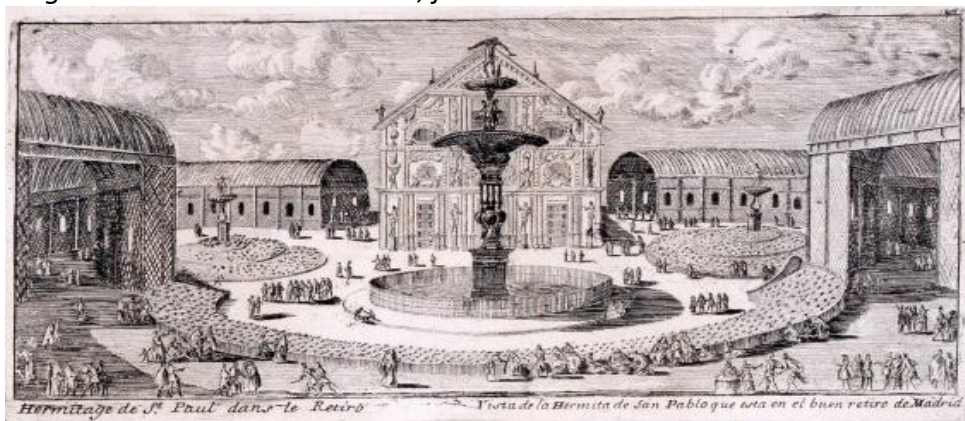
Las obras del estanque de las campanillas finalizaron en septiembre de 1633. Posteriormente solo se realizaron algunas pequeñas modificaciones, como sustituir los cristales transparentes por vidrieras, que costaron otros 2.952 RV, pues *cuando iban la*

⁸⁰ *Ibíd.*

reina y el príncipe y se metían en la torre carecían de intimidad. El excesivo coste del estanque de las campanillas fue tal, que la Junta no terminó de pagárselo a Cristóbal de Aguilera hasta el mes de noviembre de 1641⁸¹.

Además de los estanques de San Isidro y Campanillas, la infraestructura del viaje Alto se complementó con dos estanques situados junto a las ermitas de San Juan y de la Magdalena, varios depósitos de agua situados junto a una puerta de acceso al Real Sitio llamada de Alcalá (no confundir con la Puerta de Alcalá de la ciudad) y al menos una fuente situada junto a la ermita de San Pablo, que años más tarde sería sustituida por la impresionante *f fuente de Narciso* (en la imagen) de casi veinte pies de altura, y realizada hacia 1656 por Baccio del Bianco y Dionisio Mantuano⁸².

Imagen 14: La Fuente de Narciso, junto a la ermita de San Pablo.



Fuente: Museo de Historia de Madrid, Nº INV: 1871.

Todo este despliegue de medios hizo que las obras de construcción del viaje Alto del Retiro fueran más lentas de lo esperado, y no estuvieran terminadas para la Navidad de 1634, tal y como se comprometieron los maestros a su cargo. A comienzos de enero de 1635, se encargó a los maestros Pedro Rodríguez y Pedro Hernández que metieran cada uno tres turnos en la parte que les tocaba, y que trabajaran día y noche para tener culminado el desagadero para el mes de febrero de 1635⁸³. A lo mismo se comprometió Gabriel de Avenares con su parte.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² Sánchez del Peral, J.R., y García Cueto, D., "Dionisio Mantuano, un artista en las cortes de Felipe IV y Carlos II", en Colomer, J.L., Serra Desfilis, A., *España y Bolonia. Siete siglos de relaciones artísticas y culturales*. Madrid, Fundación Carolina y CEEH, 2006; pp.268 y 276.

⁸³ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo del 22-01-1635.

Pero a pesar de este nuevo compromiso, tampoco se consiguió rematar las obras a tiempo, de tal manera que hasta comienzos de 1636 no pudieron finalizarse por completo. Estos retrasos estuvieron sobre todo motivados por la falta de fondos, y también por alguna que otra desgracia, como el hundimiento de una mina en la primavera de 1635 que además de arruinar parte del viaje, estuvo a punto de causar la muerte de los oficiales Eugenio de Pineda y Tomás Vázquez⁸⁴.

Aún con todos estos problemas, podemos decir que la construcción del viaje Alto fue todo un éxito, y sin ninguna duda, fue determinante para convertir al Buen Retiro en una de las residencias reales más bellas de Europa.

2.3. El viaje Bajo del Buen Retiro.

La creciente demanda de agua que necesitaban los diversos jardines, estanques y fuentes del Buen Retiro, hizo que a comienzos de 1634 la Corona exigiera más agua al ayuntamiento. En la comunicación, realizada por el arzobispo de Granada el 25 de enero, se hacía saber que *para conservar los árboles y jardines se necesitaba de mayor cantidad de agua de la que hasta ahora se ha conducido hasta allí, por lo que es preciso que se busquen y conduzcan hasta 12 reales de agua más, y que se haga con la mayor brevedad, porque se va acercando el tiempo al verano*⁸⁵.

El 1 de febrero, el ayuntamiento acordó cumplir la orden y buscar otros 12 RF más que sumar a los 24 RF anteriores, con lo que la dotación final quedaría en 36 RF. Estas nuevas exigencias motivaron, ya no solo la búsqueda de nuevos acuíferos, sino la construcción de todo un viaje nuevo, y que para diferenciarlo del anterior, se le puso el nombre de viaje Bajo del Retiro.

Para la construcción del nuevo viaje lo primero que se hizo fue buscar la financiación. Puesto que la sisa del carnero del Rastro estaba exhausta, finalmente el Consejo decidió consignar para la obra los fondos provenientes de la sisa del vino de la

⁸⁴El 5 de abril de 1635, la Junta de Fuentes acordó dar cien reales a cada uno de estos dos maestros para ayuda de su curación. AVM, LAJF, Libro III, acuerdo del 5-05-1635.

⁸⁵AVM, Secretaría, 1-179-131.

Plaza Mayor, además de otros 12.000 ducados que se tomaron a crédito y que se consignaron en la misma sisa⁸⁶.

El proyecto del viaje Bajo fue realizado nuevamente por Cristóbal de Aguilera durante el mes de febrero de 1634. En cuanto a su zona de captación y recorrido, por los trabajos de Solesio de la Presa sabemos que este viaje nacía en el término de Chamartín de la Rosa, y que a través de los caminos de Chamartín y Hortaleza, venían las aguas por minas revestidas de ladrillo hasta las espaldas de la fonda de la Castellana, y a partir de ahí, por tuberías, se dirigía por la actual calle de Sagasta hasta el arca de registro situada en el Retiro⁸⁷. En cuanto a dicha arca, se puso curiosamente en el mismo edificio que acogía a la del viaje Alto, solo que debajo de ella. Así, la Junta de Fuentes tuvo que acordar que *debajo de la escalera del arca principal se hiciera otra arca para recoger el agua del viaje bajo, y desde ella, se repartan las conducciones así de las fuentes como de los riegos*⁸⁸.

El 4 de marzo de 1634 la Junta encargó la realización del nuevo viaje a Gabriel de Avenares, Alonso de Álvarez y Pedro Rodríguez⁸⁹. El problema es que las obras fueron muy lentas, especialmente los trabajos de búsqueda de agua. En 1636 todavía se seguían haciendo prospecciones en los terrenos de la zona, y no fue hasta enero de 1637 cuando se descubrió el acuífero definitivo. Su hallazgo fue casual, siendo realizado además por un fontanero ajeno al viaje, Eugenio Rodríguez, quien por entonces estaba buscando agua para el viaje de la Fuente Castellana. Rodríguez, encontró un acuífero de unos 16 RF, pero a una profundidad tal, que no podía conectarlo con las minas de su viaje, por lo que ofreció incorporarlos al viaje Bajo del Retiro mediante una sencilla mina de 300 varas lineales por un coste de 2.000 ducados, proposición que por supuesto aceptó la Junta⁹⁰.

⁸⁶ Los 12.000 ducados fueron prestados de la siguiente manera: Gabriel de Tapia y Zúñiga, caballero de Santiago, aportó 4.000 ducados. Juan de Paramontano, gobernador de la villa de Ocaña aportó otros 4.000. Juana de Castro aportó 1.000 ducados, y los 3.000 restantes lo fueron por Francisco de Cabrera. AVM, LAJF, Libro III, acuerdos de 16-02-1634, 4-3-1634, 8-4-1634, 1-10-1634; y AHPM, Protocolo 5.809, ff. 201r, y 248r-129v.

⁸⁷ Solesio de la Presa, o.c., p.44.

⁸⁸ AVM, LAJF, Libro II, acuerdo del 21-02-1636.

⁸⁹ AVM, Secretaría, 1-179-131.

⁹⁰ AHPM, Protocolo 5.850, ff.204r-205r.

La construcción del viaje Bajo permitió poder realizar nuevas, y si cabe, más espectaculares infraestructuras hidráulicas. Especialmente destacó la construcción de un nuevo estanque, mucho más grande que los anteriores; y de otro canal artificial, denominado *río grande*, que desembocaría en una isla sobre la que se levantaría la ermita más emblemática del real Sitio: la de San Antonio de los Portugueses.

En cuanto al estanque grande, que todavía podemos contemplar en el Retiro, la decisión de construirlo fue tomada a mediados de 1636; y más que a razones lúdicas y de recreo de los reyes, su realización obedeció a motivos exclusivamente técnicos: el de ser un enorme depósito de agua con el que abastecer tanto al palacio como a los jardines y fuentes. A comienzos de 1637, sabemos que las obras del estanque ya estaban a pleno rendimiento, y que su construcción fue realizada personalmente por el propio Cristóbal de Aguilera, que lo concibió como un gran paralelogramo de 280 metros de largo por 126 de ancho, y con una profundidad de 1,12 metros⁹¹. Una vez vaciada la tierra y construido el estanque, el fontanero Fernando Rodríguez se encargó de hacer todas las arcas que lo rodeaban, así como las cañerías, desagüaderos y repartimientos del mismo, costando todo ello 500 ducados⁹².

Imagen 15: El estanque grande, con sus arcas de repartimiento.



Fuente: Museo de Historia de Madrid, Nº INV: 1868.

⁹¹ Las medidas del estanque grande han sido obtenidas de Blanco Mozo, o.c., p.357.

⁹² AHPM, Protocolo 5.850, ff.246v-247v.

Las obras del estanque grande finalizaron el 13 de abril de 1638. Aquel día, se reunieron los maestros Jerónimo Fernández, Pedro de Ochoa, Tomás Torrejón, Domingo de la Ó, y Bernardo García; con la asistencia de Alonso de Carbonell, Antonio Carnero –teniente de alcalde del Real Sitio–, y del señor Juan de Alvear –su veedor y contador–, para que evaluaran la obra del mismo; y por unanimidad, dieron un dictamen favorable a su *buena construcción e impermeabilidad*⁹³.

Respecto a las obras del *río grande*, se proyectaron cuando estaban a punto de finalizar las del nuevo estanque. Concebido como un canal artificial y navegable, su punto de partida sería el ángulo inferior derecho del estanque, y a través de lo que aproximadamente hoy correspondería con el Paseo de Coches, llegaría hasta la ermita de San Antonio de los Portugueses, a la que rodearía mediante un foso, de tal manera que a la ermita había que acceder por un puente. Todo el proyecto fue realizado por Cristóbal de Aguilera, siendo ejecutado por la mancomunidad formada por el fontanero Pedro Hernández y los herederos de Pedro Rodríguez, quienes tuvieron que hacer 270 varas ordinarias de minas, 12 pozos, 240 varas de zanjas, 4 arcas, y 500 varas de cañería de a seis dedos, ascendiendo su coste a 9.784 RV⁹⁴.

Como vemos, poco a poco la infraestructura hidráulica del Retiro se fue haciendo cada vez más compleja, lo que hizo que poco a poco se fueran aumentando tanto el caudal que se debía servir, como los cuantiosos gastos que el ayuntamiento debía sufragar. En primer lugar, si en 1634 habíamos visto como la Villa estaba obligada a servir al Real Sitio con 36 RF, a comienzos de 1637 la obligación nuevamente se subió hasta llegar a los 100 RF; esto es, el mismo caudal que llevaba el viaje de Abroñigal Bajo⁹⁵.

Mientras se encontraban nuevos acuíferos, el ayuntamiento decidió incluir buena parte del caudal del viaje del Buen Suceso en las cañerías de los viajes del

⁹³ Sabando, J. M., *o.c.*, p.59.

⁹⁴ AVM, Secretaría, 1-93-4.

⁹⁵ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo del 18-09-1637.

Retiro, teniéndose que hacer para ello una mina de conexión de 500 varas lineales, realizada por el fontanero Alonso de Villa a partir del 18 de enero de 1637⁹⁶.

Como con el agua del Buen Suceso no fue suficiente, la Villa emprendió nuevas prospecciones de búsqueda de agua que rápidamente dieron sus frutos. En ese mismo mes de enero, los fontaneros Sebastián de la Oliva, Gabriel de Avenares y Alonso Álvarez, encontraron un acuífero de consideración en una huerta que tenían los monjes basilios en la localidad de Canillejas, y cuyo caudal fue íntegramente destinado para servir al Buen Retiro. La obra en cuestión, consistió en hacer un gran canal de conducción que fuera desde Canillejas hasta conectar con la mina principal del viaje Alto del Retiro. Toda la obra quedó terminada el 24 de junio de 1637⁹⁷.

Además, a los fontaneros Pedro de Sevilla y Juan del Río, que estaban trabajando para ampliar el viaje de la Castellana, se les ordenó que toda el agua que habían descubierto la destinaran igualmente al Real Sitio, mediante una mina de 600 varas lineales que igualmente conectaron a las canalizaciones del viaje Alto⁹⁸.

Evidentemente, esta nueva realidad multiplicó el gasto de las obras, si bien, habría que decir, que a partir de 1639 la Corona se hizo cargo del pago íntegro de las mismas. Pero el problema era que el ayuntamiento tenía que pagar lo que había hecho hasta ese año, y estaba tan endeudado, que el 17 de diciembre de 1638 tuvo que suplicar al Consejo que prorrogara la sisa por tres años más, lo que equivalía a unos 54.000 ducados⁹⁹. Además, el rey contribuyó a estas deudas con 10.000 ducados; e incluso el ayuntamiento tuvo que recurrir a soluciones como la venta de cargos públicos. Por ejemplo, el 20 de abril de 1637, la Villa sacó a la venta 10 varas de alguaciles ordinarios -de las 30 que tenía facultad para poder nombrar-, y aplicar el dinero de las ventas a las obras del agua del Buen Retiro¹⁰⁰.

⁹⁶ AHPM, Protocolo 5.850, ff.202r-203v.

⁹⁷ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo del 10-01-1637.

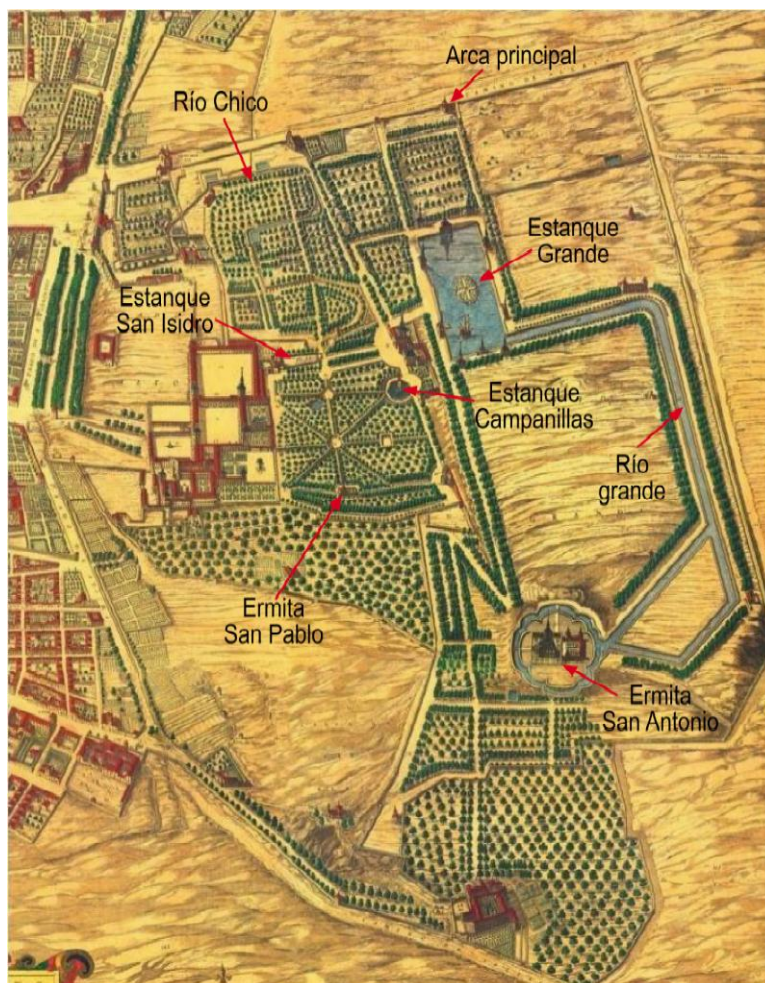
⁹⁸ AHPM, Protocolo 5.850, ff.212r-213v.

⁹⁹ AVM, LAJF, Libro III, acuerdo del 17-12-1638.

¹⁰⁰ *Ibidem*, Libro III, acuerdo del 20-04-1637.

La mayoría de todas estas obras hidráulicas quedaron finalizadas a comienzos de la década de 1640. A partir de ese momento, se liberó a la Villa de la obligación de construir y mantener los viajes de agua del Retiro, que pasaron a estar gestionados directamente por la alcaidía del Real Sitio, siendo por tanto totalmente independientes de la Real Junta de Obras y Bosques.

Imagen 16: Infraestructuras hidráulicas del Buen Retiro.



Fuente: Plano de Madrid de Pedro de Texeira, 1656.

Para ello, previamente a la finalización de las obras se creó el cargo de fontanero del Sitio y Casa del Buen Retiro, para que se encargara en exclusiva de los repartimientos, conducciones, y reparos de las dichas infraestructuras, respondiendo únicamente ante el alcaide del Real Sitio, que además tenía la competencia exclusiva de su nombramiento¹⁰¹.

¹⁰¹ *Ibid.*, Libro III, acuerdo del 10-01-1637.

El primer fontanero que ostentó el cargo fue Fernando Rodríguez, nombrado por Olivares el 13 de abril de 1638. En el contrato firmado por Rodríguez y Juan de Albear, veedor y contador del Real Sitio, encontramos una información muy interesante sobre sus funciones. En primer lugar, tendría a su cargo *el gobierno y repartimientos de todas las fuentes del Real Sitio, y de las dos conducciones alta y baja hasta las arcas que se han hecho, cuidando de todas las fuentes ordinarias, y recogiendo las aguas en los estanques y arroyos, sin que se vierta en ninguna parte de los jardines y huertas sin una orden previa del veedor*. Además, cada dos meses, a no ser que se le ordenara lo contrario, *debía visitar las dos conducciones con todos sus ramales hasta el origen de entre ambas aguas, y reconocer si hay en las arcas algunos embarazos o si hubiere algunas quiebras u otros daños que perturben la continuación de las aguas*, informando de todos los daños, y proponiendo las obras a realizar.

También tenía la obligación de residir en el Real Sitio, no pudiendo ausentarse sin autorización previa, recibiendo un salario de 6 RV al día que se pagarían de la siguiente manera: el rey le pagaría 3 RV, *además de casa para, médico, botica, e instrumentos que fuere menester para acudir al servicio*, y la Villa le pagaría los otros 3, pudiéndole el alcaide despedir del cargo si su trabajo no era satisfactorio¹⁰².

Fernando Rodríguez, sirvió como fontanero del Retiro hasta 1641, año en que fue sustituido por Cristóbal de Aguilera; y tras su fallecimiento en 1649, por Pedro de Sevilla, nombrado ya por el siguiente alcaide, Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio, *por el tiempo que fuere voluntad de su excelencia*¹⁰³.

En conclusión, las obras hidráulicas realizadas en el Retiro, fueron las más vanguardistas realizadas hasta el momento en cualquier otra corte europea. Dicho esto, también habría que decir que fueron muy negativas para Madrid, puesto que dejaron al límite de la ruina a las arcas municipales, impidiendo mejorar el resto de las infraestructuras fontaneras; y se privó además a la población de una gran cantidad de agua, justo en el momento en el que estaba otra vez empezando a escasear.

¹⁰² AHPM, Protocolo 5.850, ff.254r-255v.

¹⁰³ AGP, Personal, Caja 21, expediente 7; y Caja 997, expediente 9.

SEGUNDA PARTE

EL SIGLO XVIII. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS VIAJES DE AGUA.

CAPÍTULO V: LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA JUNTA DE FUENTES (1700-1759).

Tras la proclamación de Felipe V como rey de España, la nueva burocracia borbónica quiso reformar y reorganizar la corte en base a unos nuevos planteamientos que buscaban un mayor intervencionismo y eficacia en la acción de gobierno. En base a este planteamiento, debemos entender las reformas y reorganizaciones del abastecimiento de agua de Madrid realizadas durante el siglo XVIII¹.

En este primer capítulo, analizaremos las principales intervenciones realizadas en los viajes de agua durante los reinados de Felipe V y Fernando VI, que fundamentalmente coincidieron con los últimos años de la gestión de la Junta de Fuentes.

1. EL ENTRAMADO INSTITUCIONAL.

1.1. La reorganización de la Junta de Fuentes.

Durante el siglo XVIII, y en virtud de una nueva concepción del control de la ciudad, la Corona inició un proceso centralizador que se tradujo en una constante pérdida de influencia del poder local. Esta política, implicó la reestructuración del sector público mediante la creación de las *Secretarías de Estado y del Despacho*, y la relegación a un segundo plano de los Consejos, con la única excepción del de Castilla, lo que posibilitó una intervención más activa de la Corona en el ámbito municipal².

Evidentemente, la gestión del agua de Madrid no escapó a este proceso, y desde comienzos de la centuria la nueva administración procedió a reformar todos los aspectos de la Junta de Fuentes, que paulatinamente fue perdiendo autonomía y capacidad de decisión hasta su supresión definitiva en 1766.

¹Sobre el Madrid del setecientos, ver Pinto, V., "Madrid en 1808: una ciudad en tránsito", en Pinto, V., *Madrid, 1808. La ciudad durante la Guerra de la Independencia*, Barcelona, 2008, pp.10-29.

² Sobre las reformas de la administración borbónica, véase Lynch, John, *La España del siglo XVIII*, 2ª ed. Barcelona, 1999; López Cordón, María V., "Cambio social y poder en la España del siglo XVIII: Las Secretarías de Estado y del Despacho", en *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada Universidad, 1996, pp. 111-130; Pulido Bueno, Ildefonso, *José Patiño: el inicio del gobierno político-económico ilustrado en España*. Huelva, 1998, pp. 38-59; y Dedieu, Jean Pierre, "Dinastía y elites sociales de poder en el Reinado de Felipe V", en Pablo Fernández Albaladejo (ed), *Los Borbones: Dinastía y memoria de Nación en la España del siglo XVIII*. Madrid, 2001, pp. 397-398.

Una de estas reformas afectó a la figura del Superintendente o Protector, pues la nueva administración comprobó que para dirigir la Junta bastaba únicamente con el Corregidor, que siempre fue la auténtica correa de transmisión de la voluntad de la monarquía. De esta manera, poco a poco se fueron restando competencias a los protectores, hasta que su figura se quedó arcaica, desdibujada y vacía de contenido.

Entre 1700 y 1746 hubo seis superintendentes o protectores de la Junta de Fuentes. Todos fueron miembros del Consejo de Castilla, e incluso dos de ellos, Luis de Mirabal y el marqués de Andía, fueron gobernadores del Consejo, uno justo antes, y otro justamente después de ejercer como Protectores.

Tabla 24: Protectores de la Junta de Fuentes. Años 1700 - 1746.

NOMBRE / TÍTULO	OTROS CARGOS	PERIODO COMO PROTECTOR
José Portocarrero y Silva. I Marqués de Castrillo	Miembro del Consejo de Castilla Miembro del Consejo de Guerra	1700 - 1706
Lorenzo Folch de Cardona	Miembro del Consejo de Castilla Miembro del Tribunal de la Inquisición	1706 - 1713
Luis de Mirabal y Espínola (Desde 1722 marqués de Mirabal)	Miembro del Consejo de Castilla Consejero de Estado	1713 - 1715
Juan Ramírez de Baquedano Caballero de la Orden de Calatrava Marqués de Andía	Miembro y expresidente del Consejo de Castilla	1716 - 1723
José de Castro y Araujo	Miembro del Consejo de Castilla	1723 - 1739
Juan Ignacio de la Encina y La Carrera Caballero de la Orden de Santiago	Miembro del Consejo de Castilla	1739 - 1746

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XI.

Salvo Lorenzo Folch de Cardona y Juan Ignacio de la Encina, quienes intentaron ejercer esa labor enlace con el Consejo tan característica de la etapa anterior, la actuación del resto de los protectores fue meramente testimonial, limitándose a presidir las sesiones de la Junta y formar parte de la comitiva que iba a medir el caudal de agua una o dos veces al año. Las ausencias, especialmente las del marqués de Andía, fueron constantes, e incluso sus competencias como “juez de aguas” fueron asumidas en la práctica por el Corregidor y por el Procurador General de la Villa, cargo que adquirió una especial relevancia en el ayuntamiento del setecientos³.

³AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 26-1-1709, y Libro X, acuerdo del 21-1-1743.

De esta manera, el Corregidor se convirtió en la figura dominante del periodo, pues acabaron asumiendo el papel ejercido por el superintendente como representante de la Junta; decidiéndolo todo sobre su organización, su personal, proponiendo al Consejo la aprobación las obras mayores, autorizando directamente los reparos menores, y ejecutando todo lo que se les ordenaba desde los organismos superiores.

De los seis corregidores que hubo hasta 1746, todos encarnaron el perfil que la nueva administración exigía a un cargo de tal magnitud: gran formación, alejados de la aristocracia tradicional, y sumamente eficaces en su gestión. En su actuación al frente de la Junta de Fuentes destacaron sobremanera Francisco Antonio Salcedo y Aguirre, marqués de Vadillo (ejerció entre 1715 y 1729), y Urbano de Ahumada y Guerrero, marqués de Montealto (1731 y 1746), y no solo por la cantidad de años que estuvieron de servicio, sino porque –especialmente en el caso de Vadillo- cualquier cuestión, por pequeña que fuera, pasaba por sus manos, desde una simple rotura de tubería hasta la reparación completa de un ramal⁴.

Fue durante el corregimiento del marqués de Montealto, cuando el rey Fernando VI tomó la polémica medida de crear un Gobierno Político Militar en Madrid, en virtud de un Real Decreto de 22 de septiembre de 1746. Con esta medida, el monarca hizo *tabula rasa* sobre buena parte de las instituciones municipales existentes, y abolió el cargo de corregidor, que fue sustituido por un gobernador, así como varias juntas, entre ellas la de Fuentes, incluido el cargo de Superintendente⁵.

De esta manera, el control de los viajes de agua pasó a depender del gobernador, que únicamente respondía ante el rey por medio del Secretario del Despacho de Gracia y Justicia. Para ocupar dicho cargo, Fernando VI eligió a Antonio Pedro Nolasco de Lanzos, conde de Maceda y Taboada⁶.

⁴Sobre el marqués de Vadillo, véase Martín Nieto, Dionisio A., “Don Francisco Antonio Salcedo y Aguirre (1646-1729), Marqués de Vadillo, Corregidor de Madrid”, en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, nº7, Año 2002-2003, pp.173-240.

⁵ En virtud de este Real Decreto, el rey Fernando VI ordenó específicamente que cesaran en sus respectivos encargos el Superintendente de la Contribución de Cuarteles, así como las Juntas de Fuentes, Limpieza y Empedrado. AHN, Consejos, Libro 1.334, f.375r.-379v.

⁶Sobre el Gobierno Político Militar, véase Fernández Hidalgo, Ana María, “Una medida innovadora en el Madrid de Fernando VI: el gobernador político y militar (1746-1747)”, en *Cuadernos de investigación histórica*, nº11, Año 1987, pp.171-200; Sancho, José Luis, “El discurso sobre el gobierno político y militar

Tabla 25: Corregidores de Madrid. 1699 - 1765.

NOMBRE	AÑOS
FRANCISCO RONQUILLO BRICEÑO - Caballero de la Orden de Calatrava - Contador Mayor de Hacienda	1699-1703
FERNANDO DE MATANZA CORCUERA Y GALLO - Marqués de Fuente Pelayo - Miembro del Consejo de Hacienda	1703-1707
ALONSO PÉREZ DE SAAVEDRA Y NARVÁEZ - Conde de la Jarosa	1707-1715(*)
FRANCISCO ANTONIO SALCEDO Y AGUIRRE - Marqués de Vadillo, vizconde del Puerto - Miembro del Consejo de Indias - Superintendente General de la Real Hacienda	1715-1729
MARTÍN GONZÁLEZ DE ARCE - Caballero de la Orden de Santiago	1730-1731
URBANO DE AHUMADA Y GUERRERO - Superintendente de las Rentas Reales de Madrid - Marqués de Monte Alto desde 1732 - Miembro del Consejo de Hacienda	1731-1746
ANTONIO PEDRO NOLASCO DE LANZÓS Y TABOADA (**) - Conde de Maceda - Gobernador Político y Militar de Madrid	1746-1747
ANTONIO DE HEREDIA Y BAZÁN - Marqués de Rafal y Barón de Rocamora - Miembro del Consejo de Hacienda - Superintendente General de Sisas	1747-1753
JUAN FRANCISCO DE LUJÁN Y ARCE - Señor de La Elipa y La Canaleja.	1753-1765

(*) Durante la segunda entrada del Archiduque Carlos (septiembre-octubre de 1710) Antonio Sanguineto y Zayas hizo las funciones de Corregidor, si bien, nunca fue nombrado para el cargo.

(**) Entre el 22 de septiembre de 1746 y el 14 de octubre de 1747, el cargo de Corregidor se mantuvo abolido, siendo sustituido por un Gobernador Político Militar.

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XII.

Abolida la Junta de Fuentes, el conde de Maceda creó una *Comisión de Fuentes* como nuevo órgano gestor de todos los asuntos fontaneros de la villa. El nuevo organismo estaba formado por el propio gobernador y por dos regidores comisarios de fuentes, Julián de la Torre y el marqués de Valdeolmos. Siendo conscientes de que el gobernador no podría presidir todas las sesiones de la comisión, se facultó al teniente de gobernador, el mariscal de campo Felipe de Solís y Gante, para que asistiera a dichas sesiones y las presidiera cuando faltara el conde de Maceda⁷.

Pero la existencia del Gobierno Político Militar de Madrid fue breve. La débil personalidad del conde de Maceda, los numerosos conflictos jurisdiccionales que se presentaron, y la resistencia del Consejo a perder parte de sus competencias, hicieron

de Madrid y la policía urbanística en la corte española durante la primera mitad del siglo XVIII” en Bravo, Jesús (dir.), *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (s.XVI-XVIII)*, Madrid, UAM, 2002, Tomo 1, pp. 313-338; y Salamanca López, Manuel, “Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación” en *AJEM*, Tomo XLIV, Madrid, 2004, pp. 23-58.

⁷AVM, LAJF, Libro XI, acuerdos del 30-09-1746 y 27-04-1747.

que Fernando VI aboliera dicho cargo tras la dimisión del Conde, que fue aceptada por el monarca por Real Decreto de 14 de octubre de 1747⁸.

Tras la abolición del Gobierno Político, el rey restauró el antiguo ayuntamiento y la Junta de Fuentes, no así la figura del superintendente que quedó definitivamente abolida⁹. El nuevo corregidor, el marqués de Rafal, quedó de esta manera como único presidente de la renovada Junta, con todas las competencias exclusivas sobre la gestión de las fuentes y viajes de agua municipales.¹⁰

Respecto a su composición, siguió siendo la misma, solo que el Corregidor sustituyó al Gobernador en la presidencia. Sí se mantuvieron los cargos de Comisarios de fuentes, que como era habitual, eran designados entre los regidores de la Villa. Fue precisamente el cargo de *Comisario de fuentes* el único que no se trastocó con todas estas reformas institucionales, y durante todo el periodo continuaron sirviendo de enlace entre los órganos directivos de la Junta y el resto del personal.

Lo que sí cambió fue su método de elección. Ya hemos visto como desde 1666 lo que se hacía era sortear las comisiones anualmente entre todos los regidores de la Villa. Este sistema se mantuvo vigente hasta la formación del Gobierno Político Militar, con alguna pequeña modificación, como la realizada el 19 de diciembre de 1722, cuando el ayuntamiento acordó que el sorteo se realizara únicamente entre los regidores residentes en Madrid, además de permitirles renunciar a la comisión, si la que le había tocado no era de su agrado o no la podía desempeñar¹¹.

Respecto a la Junta de Fuentes, como vemos en la tabla adjunta, de los 53 regidores que ejercieron como Comisarios entre 1700 y 1746, 29 lo hicieron una sola

⁸Colón de Larriátegui, Félix, *Juzgados militares de España e Indias*, Tomo III, Madrid, 1817, p.205.

⁹López Linaje (2001), sostiene que la Junta de Fuentes no fue rehabilitada y que la Comisión pervivió hasta la formación de la Junta de Propios y Sisas en 1766, afirmación con la que no estamos de acuerdo. Desde 1750, la mayoría de los acuerdos sobre el ramo aparecen adoptados por la "Junta" de Fuentes y no por la Comisión. Además, en el artículo nº1 del Reglamento de Propios y Sisas de Madrid de 1766, específicamente se suprime entre otras la Junta de Fuentes.

¹⁰Las competencias del Corregidor se fijaron en el R.D. 26-11-1747.

¹¹Sobre el sorteo de las comisiones municipales, véase Salamanca López, Manuel J., *La oficialía del concejo madrileño durante el reinado de Fernando VI: estudio histórico-documental*, Tesis doctoral dirigida por Juan Carlos Galende, Madrid, Universidad Complutense, 2013, Tomo I, pp. 28-63.

vez, 12 dos veces, 9 tres veces, y solo Juan Antonio de la Portilla Herrera, Juan Cristóbal de Barcos, y Vicente Gutiérrez Coronel repitieron cuatro, o más veces.

No obstante, algunos corregidores mostraron ciertas discrepancias con el sistema del sorteo, pues era habitual que algunos comisarios demostraran una incapacidad manifiesta para realizar su cometido, especialmente en las comisiones más técnicas como la de Fuentes. Por esa razón, cuando el conde de Maceda fue nombrado Gobernador de Madrid, suprimió el sistema de sorteo y lo cambió por el de la elección directa. De esta manera, fue el propio conde el que eligió a Pedro de la Torre y al marqués de Valdeolmos como los comisarios de fuentes del año 1747.

Cuando se restableció el corregimiento, el marqués de Rafal quiso continuar con el sistema de elección directa, pues el sorteo hacía que *las comisiones de Fuentes, Comedias y otras, recayeran en personas que por falta de inteligencia o de genio para aquellos encargos, acababan causando graves inconvenientes*¹².

Por ello, y tras ser autorizado por el rey, en enero de 1748 Rafal eligió directamente como comisarios de fuentes a los regidores Ramón Sotelo y José Olivares, siendo renovados el siguiente enero para todo el año 1749. Esta nueva práctica, si bien permitía que el corregidor designara para las comisiones a los regidores que consideraba más válidos, desató las protestas de buena parte de los que quedaron desplazados de las comisiones más jugosas.

No obstante, durante el resto de su corregimiento, el marqués de Rafal siguió nombrando o renovando a su parecer a los diversos comisarios. Para Fuentes, en 1750 nombró al vizconde de Huertas y nuevamente José de Olivares, que fueron renovados en 1751; y en 1752 a Ramón Sotelo y Félix Yanguas, a los que también se renovó para el año 1753.

Cuando en mayo de 1753 Juan Francisco de Luján y Arce fue nombrado nuevo corregidor, solicitó al rey la prórroga de los comisarios para 1754, y a comienzos de ese año, decidió continuar con el sistema de elección directa, preparando incluso la lista

¹²Galende Díaz, o.c., pp.32-33.

para los años de 1755 y 1756, que en el caso de los de Fuentes, fueron el vizconde de Huertas y Felipe Aguilera.

Tabla 26: Regidores - Comisarios de fuentes de Madrid. 1700 - 1766.

NOMBRE	AÑOS	NOMBRE	AÑOS	NOMBRE	AÑOS
-Antonio Sáenz Herquinigo -Pedro de Bilbao	1700	- Juan de Bilbao	1715	- Ramón Soletto	1735, 1748, 1749, 1752, 1753, 1754
- Juan Ochoa	1701	- Mateo Tovar	1716, 1720	- Antonio de Pinedo - Pedro de Avellaneda	1736
- Juan A. Portilla Herrera	1701, 1706, 1709, 1713	- Diego Ramón del Castillo	1716, 1721	- Antonio de Bengoa	1737, 1744
- Marqués del Palacio	1702	- Juan Cristóbal Barcos	1717, 1718, 1737, 1739, 1743	- Francisco González	1738, 1741, 1742
- Diego Arce y Campero	1702, 1724	- Julián Moreno	1718, 1721, 1740	- Manuel de Reynalte	1739
- Sebastián Pacheco Angulo	1703, 1720, 1725	- José Gómez Pedrosa	1719	- Manuel A. Ceballos	1744
- Fco. Matías Ter de los Ríos	1703, 1712, 1714	- Félix Delgado	1722	- Gabriel de Peralta	1745
- Fco. de las Heras Liaño	1704	- José Felipe de Pinedo	1722, 1724, 1743	- Juan Juez Sarmiento	1745
- Vicente Gutiérrez Coronel	1704, 1707, 1708, 1728, 1730, 1738	- Sebastián Espinosa	1723, 1727, 1731	- Blas Ruiz Bayllo	1746
- Lucas Reynalte	1705, 1708	- Manuel Gómez Castell	1723, 1734	- Pedro de la Torre	1747
- Diego Manuel de Orejón	1705	- José Arriola	1725	- José Olivares	1748, 1749, 1750, 1751
- Miguel Ventura Zorrilla	1706, 1715	- Pedro de Álava - Agustín G. Lozano	1726	- Vizconde de Huertas	1750, 1751, 1755, 1756
- Antonio de Sanguineto	1706, 1709	- Alonso de Tovar	1727, 1729	- Félix de Yanguas	1752, 1753, 1754
- Diego Antonio de Noriega	1707	- Marqués Valdeolmos	1728, 1733, 1747	- Felipe Aguilera	1755, 1756
- Francisco Montenegro	1710	- Carlos de San Martín Banuelos	1729, 1741, 1742	- Francisco de Milla	1757, 1758
- Juan de Morales	1710	- Sancho de Herquinigo	1730, 1735, 1746	- Agustín Moreno Prats	1759, 1760, 1761, 1762
- Manuel de Acedo - Miguel de la Torre	1711	- Lope Hurtado de Mendoza	1731	- Conde Campo Alange	1761, 1762
- Juan Prats	1712	- José Treceño	1732, 1740	- Francisco Pimentel	1763, 1764
- Fco. Lorenzo Benegas	1713, 1717	- Ambrosio Negrete	1732, 1734, 1757, 1758, 1759, 1760	- Juan de Novales	1763, 1764, 1765, 1766
- Antonio Montero	1714	- Fernando Afán Ribera	1733	- Manuel de Pinedo	1765, 1766

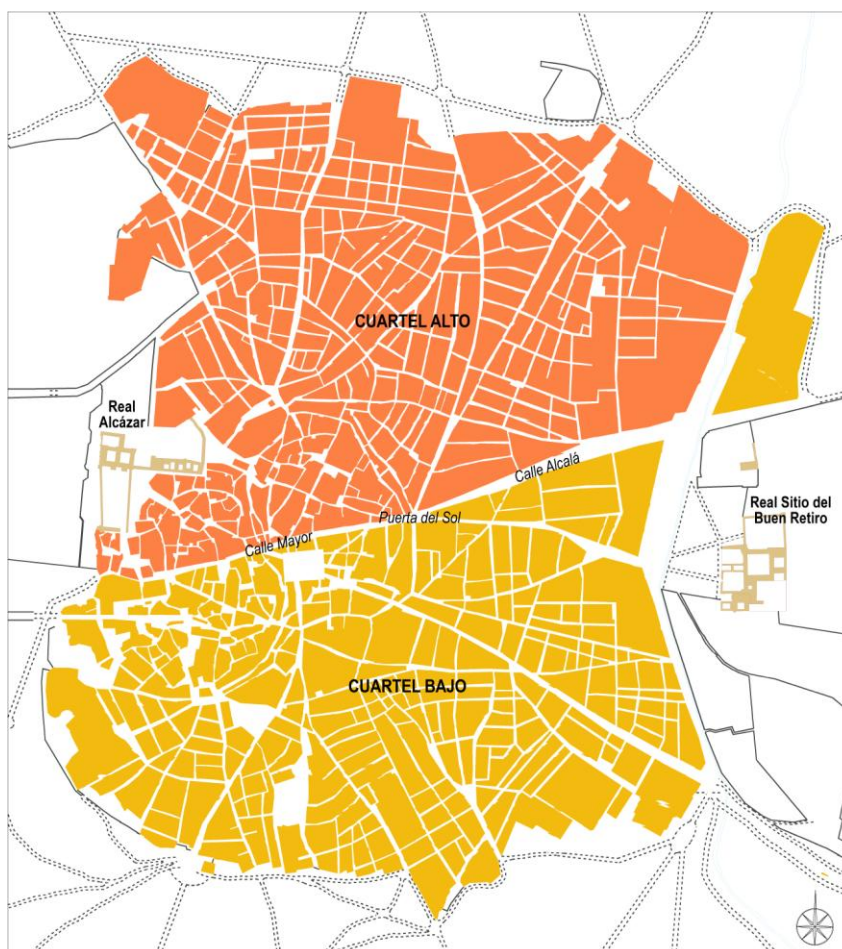
Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XIII.

Fue en ese momento cuando algunos regidores protestaron a Fernando VI, consiguiendo que se suprimiera la designación directa. A partir de 1757, los comisarios se eligieron por sufragio entre los regidores, que votaban para cada comisión *a un*

capitular antiguo y otro moderno para que ejercieran durante dos años. De esta manera, para el bienio 1757-1758 se eligió a los regidores a Ambrosio Negrete (quien ya había ejercido el cargo en 1732 y 1734) y a Francisco de Milla, uno de los más jóvenes. Este sistema continuó inalterable hasta el final de periodo.¹³

Respecto a sus funciones, continuaron siendo las mismas del periodo anterior: transmitir al fontanero mayor los acuerdos de la Junta, asegurarse de que se ejecutaban correctamente las órdenes, visitar las obras que se estaban realizando, y recibir los avisos de los fontaneros cuando se producía alguna rotura o imprevisto.

Plano 13: División de Madrid en cuarteles fontaneros. 1709.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 19-10-1709.

El único cambio en sus funciones se produjo el 28 de junio de 1709, cuando se les delimitó el ámbito espacial sobre el que cada uno debía actuar.

¹³*Ibidem*, p.39

Para ello, la Junta acordó dividir Madrid en dos cuarteles fontaneros, uno a cargo de cada comisario, y con unos límites lo suficientemente claros para que los fontaneros supieran a cuál de los dos debían acudir. Este nuevo arreglo, que se aprobó por la Junta el 19 de octubre, dividía Madrid en dos cuarteles, alto y bajo, siendo el límite entre ellos el Paseo de Recoletos, de tal manera que el monasterio de los agustinos quedara en el cuartel bajo, y la acera del palacio del Almirante en el alto. Posteriormente, la línea divisoria se introducía por la calle Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor, parroquia de Santa María, y callejuela que iba hacia la puerta de la Vega¹⁴.

1.2. El personal.

Cargos técnicos.

Además de los cargos políticos, el ramo de fontanería municipal lo siguieron conformando toda una serie de cargos técnicos y administrativos, cuya plantilla apenas cambió respecto a la centuria anterior.

El Maestro Mayor de Fuentes.

Empezando por el personal técnico, durante todo el siglo XVIII continuó estando al mando del *Maestro Mayor de Fuentes* o *Fontanero Mayor de la Villa*. A pesar de que orgánicamente era un cargo independiente del de Maestro Mayor de Obras, pues a uno le nombraba la Junta de Fuentes y al otro la Villa, desde el inicio de la centuria se introdujo la costumbre de que ambos oficios coincidieran en la misma persona, siendo Teodoro Ardemans el primero en el que concurrieron dichos cargos.

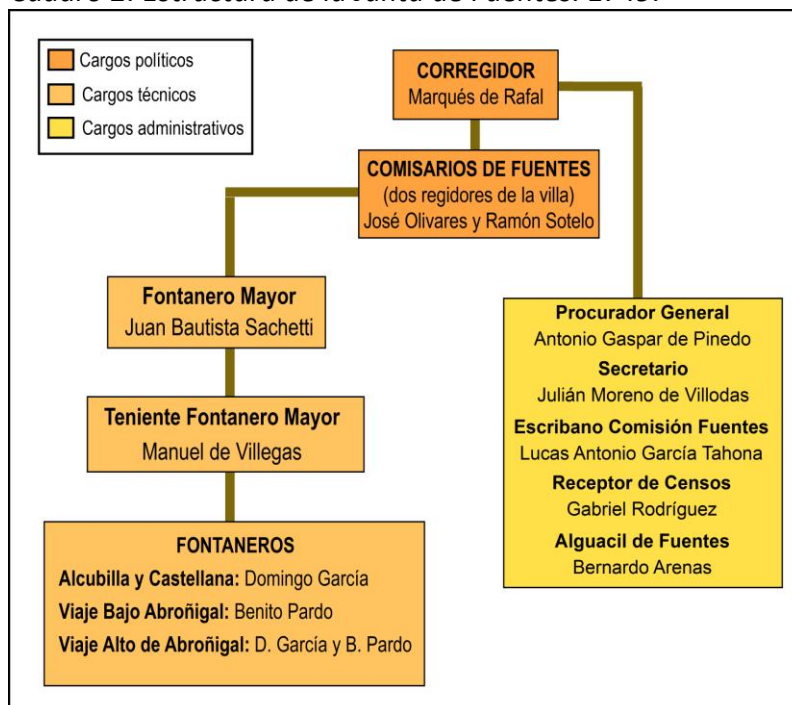
Cuando en 1700 Teodoro Ardemans fue nombrado Maestro Mayor de Obras de la Villa, Manuel del Olmo todavía seguía siendo el Fontanero Mayor. Pero como la edad de Olmo era ya muy avanzada y la Junta necesitaba a alguien que le supliera cuando estaba indispuerto, el 18 de octubre de 1701 decidió conceder a Ardemans sus ausencias y enfermedades, sin recibir emolumento alguno, pero con la promesa de que tras la muerte de aquel pasaría a gozar la plaza de fontanero en propiedad¹⁵. De esta manera, cuando murió del Olmo en 1706, la Junta nombró a Ardemans nuevo

¹⁴AVM, LAJF, Libro VI, acuerdos del 28-6-1709, y 19-10-1709.

¹⁵AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 18-10-1701.

Fontanero Mayor de Madrid, y a partir de ese momento todos los sucesores en el cargo sirvieron a la vez como Maestro Mayor de Obras y Fuentes de la Villa¹⁶.

Cuadro 2: Estructura de la Junta de Fuentes. 1749.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro XI.

Un proceso parecido siguió Pedro de Ribera. Nombrado por el ayuntamiento Teniente de Maestro Mayor en 1718, y por la Junta de Fuentes Teniente de Fontanero Mayor el 4 de noviembre de 1719, se acabó convirtiendo en el titular de ambas plazas tras el fallecimiento de Ardemans¹⁷.

Al ser oficios distintos, los nombramientos se hacían por separado. El de Fontanero Mayor se hizo el 27 de febrero de 1726. Aquel día se reunió la Junta, y tras acordar nombrar a Ribera para el cargo se le hizo entrar en la sala de reuniones, donde el secretario le tomó el juramento habitual de *defender el misterio de la Concepción en gracia de María Santísima, Señora Nuestra, y de hacer, y ejercer bien y fielmente el oficio de maestro mayor de fuentes que ha sido nombrado, con el cargo de que si así no lo hiciese, Dios se lo demandase en la otra vida*. Ribera respondió: *Amén*¹⁸.

¹⁶*Ibidem.*, Libro VII, acuerdo de 30-10-1706; y Corral, J., "T. Ardemans, Maestro Mayor de las Obras de la Villa de Madrid y su Fontanero Mayor", en *AIEM*, Tomo X, Madrid, 1974, pp.171-197.

¹⁷Véase Verdú Ruiz, Matilde, *La obra municipal de Pedro de Ribera*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Área de Urbanismo e Infraestructuras, 1988.

¹⁸AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdos del 4-11-1719, y 27-2-1726.

El nombramiento del maestro mayor de obras y de fuentes de Madrid fue siempre competencia del ayuntamiento y de la Junta de Fuentes, y la administración de la Casa de Austria nunca se entrometió demasiado en ello. Durante el siglo XVIII, si bien teóricamente continuaron manteniendo dichas competencias, las injerencias de las instancias superiores fueron más que habituales.

La más importante se produjo a la muerte de Pedro de Ribera el 19 de octubre de 1742. Dos días después de su fallecimiento, el Teniente de Fontanero Mayor, José Alonso de Arce, acudió a la Junta a reclamar la plaza que había quedado vacante, pues cuando se le concedió la tenencia (1741) se le hizo con la promesa de otorgársela en propiedad cuando muriera Ribera, siendo además todo ello confirmado por el Consejo. Viendo que era cierto lo que decía, la Junta decidió nombrar a Arce Maestro Mayor de Fuentes, esperando que el ayuntamiento hiciera lo propio con la maestría mayor de obras, pues aunque sobre esa plaza no tenía ningún derecho, ya se había convertido en costumbre la coincidencia de dichos cargos.

El problema comenzó cuando el 28 de octubre, el marqués de Villarías, Secretario de Estado, comunicó al ayuntamiento y a la Junta una orden del rey en la que decía que habiéndose enterado de la muerte de Pedro de Ribera, había pensado que el mejor candidato para sustituirle en todos sus empleos era Juan Bautista Sachetti, Maestro Mayor de las Obras de Palacio, y protegido del propio marqués.

El ayuntamiento, como todavía no había nombrado a nadie en su lugar, nombró a Sachetti Maestro Mayor de Obras de Madrid, pero la Junta, ateniéndose sobre todo a la opinión de su Protector, Juan Ignacio de la Encina, acordó responder a Villarías que ya se había nombrado Fontanero Mayor a José Alonso de Arce¹⁹.

Acto seguido, Sachetti envió un memorial a la Junta protestando por el nombramiento de Arce aduciendo que era nulo, pues *la Junta de Fuentes no podía dar la plaza de Maestro Mayor sin que la Villa hubiera nombrado antes Maestro Mayor de obras, para que recayera con esta la antecedente como era costumbre*²⁰.

¹⁹ *Ibidem*, Libro X, Acuerdo del 31-10-1742.

²⁰ AVM, Secretaría, 1-188-2.

En vista de que la Junta no hizo mucho caso a la protesta de Sachetti, el 7 de enero de 1743, el marqués de Villarías comunicó a Juan Ignacio de la Encina una nueva orden del rey, por la que mandaba que se convocara una junta extraordinaria para tratar *con el mayor cuidado* lo solicitado por Sachetti. Dicha junta se celebró el 23 de enero, acudiendo ese día Juan Ignacio de la Encina (Protector), el marqués de Monte Alto (corregidor), y los regidores diputados Luis de Castilla Zegrí y el marqués de Valdeolmos, suplentes ante la ausencia de los comisarios de fuentes de aquel año.

Luis de Castilla Zegrí y el marqués de Valdeolmos votaron por Sachetti, pues aunque legalmente no era necesario que los dos empleos recayeran en una misma persona, se cumplía así la voluntad del rey. El corregidor Monte Alto, directamente decidió pasar su voto al marqués de Villarías. Únicamente Juan Antonio de la Encina votó a favor de Arce, por tener la legalidad de su lado, y *por estar muy equivocadas las cosas que Sachetti decía en su memorial*, ya que la Junta lo único que había hecho era ejecutar la resolución del Consejo en donde se concedía la futura plaza a Arce; por lo que legalmente, dicha plaza no estaba vacante. Además dijo que la tradición de la Junta era dar la plaza definitiva a quienes habían servido sin sueldo las ausencias y enfermedades; y que no era verdad que las plazas debieran concurrir en una misma persona. Por lo tanto, no podía votar para perjudicar a un tercero que tenía legalmente derechos adquiridos.

Aunque los argumentos jurídicos esgrimidos por el Protector eran inapelables, finalmente, el 13 de mayo de 1743 la Junta anuló el nombramiento de Arce y otorgó a Sachetti la plaza de Maestro Mayor de Fuentes, que disfrutó hasta su muerte en 1764²¹.

El Teniente de Fontanero Mayor.

Situado por debajo del Maestro Mayor de Fuentes, durante las primeras décadas del siglo XVIII los tenientes no ejercieron su oficio de ordinario, sino que únicamente lo hacían supliendo al Maestro Mayor cuando estaba enfermo o ausente.

²¹AVM, LAJF, Libro X, acuerdos del 21-1-1743, y 13-05- 1743.

Para acceder a la tenencia, los interesados tenían que esperar a que quedara vacante el cargo, bien por el fallecimiento, o simplemente porque su titular había pasado a ocupar la maestría mayor. Cuando esto ocurría, debían presentar un memorial ante la Junta solicitando la plaza, siendo aconsejable que actuaran con rapidez, pues no había publicidad ni se establecían unos plazos para ello. Presentadas las solicitudes, se remitían al Maestro Mayor para que las estudiara, y posteriormente la Junta realizaba el nombramiento. Una vez obtenida la plaza, el nuevo Teniente tenía la obligación de suplir al Maestro Mayor en sus ausencias y enfermedades, siendo un trabajo que no estaba remunerado, si bien, en el caso del ramo de fuentes, se solía otorgar como compensación la “futura” de la plaza, requiriendo para ello la confirmación del Consejo de Castilla.

Como dijimos anteriormente, Teodoro Ardemans fue el primer arquitecto al que se le concedieron las ausencias y enfermedades del entonces Fontanero Mayor Manuel del Olmo. La solicitud que presentó Ardemans fue la siguiente.

Teodoro Ardemans, artífice arquitecto, digo que de más de catorce años a esta parte estoy sirviendo a Madrid en todo lo que se ha ofrecido, de obras, reconocimientos de casas, hundimientos y fábricas de ellos, y especialmente los de la Plaza Mayor, de cuevas y sótanos que hay en ella para la mayor seguridad y fortificación, así en tiempo de fiestas que se han ofrecido, como en otras ocasiones que se me han dado, sin que por razón de este trabajo o asistencia haya percibido emolumento alguno, y lo he hecho con el cuidado y aplicación que es notorio; y porque deseo continuar en el servicio de VS y estar siempre debajo de su amparo y protección = A VS suplico se me den las ausencias y enfermedades de visitador y maestro mayor de las fuentes, y dicha ocupación para después de los largos días de Manuel del Olmo, sin que por razón de lo referido haya de gozar de salario hasta entrar en la propiedad de la plaza, como lo espero de la grandeza de Vs en que recibiré merced.

Presentada la solicitud, se trató en la Junta, y tras informar favorablemente el corregidor Ronquillo, que destacó *la mucha aplicación, cuidado y trabajo que el susodicho había tenido en todo lo que se le había encargado*, la Junta acordó concederle las ausencias el 18 de octubre de 1701²².

²²*Ibidem*, Libro VII, acuerdo del 18-10-1701.

Cuando el 30 de octubre de 1706 Ardemans fue nombrado Maestro Mayor de Fuentes tras la muerte de Olmo, la plaza de Teniente de Fontanero Mayor quedó vacante hasta que a comienzos de 1713 se le concedió a Juan de Morales, aparejador de las obras del Buen Retiro. Como era habitual, el cargo se otorgó sin determinar emolumento alguno, pero recibiendo la futura tal y como era habitual.

Morales ejerció las usencias y enfermedades de Ardemans en un periodo muy atareado para el Maestro Mayor, pues estaba muy ocupado atendiendo a las obras reales. Aún así, Ardemans visaba todo lo que realizaba Morales, especialmente las tasaciones de las obras, y si consideraba que no había actuado bien, incluso podía abrirle diligencias, tal y como ocurrió en 1717, cuando tras realizar una obra en la mina que conducía el agua a Puerta Cerrada, *por decir Ardemans que no lo había hecho bien*, se le pusieron a Morales 50 ducados de multa²³.

Como hemos dicho, los tenientes de fontanero mayor no gozaron de ningún sueldo oficial. No obstante, si las ausencias del Maestro Mayor eran prolongadas y se les acumulaba mucho trabajo, normalmente se les concedía una ayuda de costa de 100 ducados “por una vez”. En 1718, al estar Ardemans totalmente dedicado a la construcción del Palacio Real de la Granja, Juan de Morales consiguió que dicha ayuda de costa fuera anual. No se puede considerar un sueldo oficial, pues la Junta lo podía revocar cuando quisiera, pero lo cierto es que durante el resto del periodo todos los tenientes de fontanero acabaron cobrando ayudas de costa más o menos anuales²⁴.

Juan de Morales falleció en el otoño de 1719, todavía en vida de Ardemans. El 4 de noviembre, y tras solicitarlo a la Junta, se decidió nombrar en su lugar a Pedro de Ribera, que ya servía las ausencias y enfermedades de Ardemans como Maestro Mayor de Obras. Aunque en un principio se le concedió la plaza sin emolumento alguno, el 21 de septiembre de 1720 consiguió que la Junta le confirmara los 100 ducados anuales de ayuda de costa que había disfrutado su antecesor²⁵.

²³ *Ibidem*, Libro VIII, acuerdos de 30-1-1713, y 17-8-1717.

²⁴ *Ibid.*, Libro VIII, acuerdo del 18-11-1718.

²⁵ *Ibid.*, Libro VIII, acuerdos del 4-11-1719 y 21-9-1720.

Tabla 27: Maestros Mayores de Fuentes y Tenientes de Fontanero Mayor. 1700-1764

NOMBRE	TENIENTE DE FONTANERO MAYOR	MAESTRO MAYOR DE FUENTES
Teodoro Ardemans	1701-1706	1706-1726
Juan de Morales	1713-1719	No fue
Pedro de Ribera	1719-1726	1726-1742
Pedro Hernández	1726-1741	No fue
José Alonso de Arce	1741-?	1742
Juan Bautista Sachetti	No fue	1742-1764
Manuel de Villegas	1749-1774	No fue

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XIII.

Los siguientes tenientes de Fontanero Mayor siguieron todos ellos el mismo procedimiento para acceder al cargo, sustituyendo al Maestro Mayor en sus ausencias y enfermedades, y gozando de los mismos privilegios. Pedro Hernández sirvió la plaza entre 1726 y 1741; José Alonso de Arce a partir de 1741 (exceptuando los meses en que sirvió de Maestro Mayor) y Manuel de Villegas entre 1749 y 1773²⁶.

Los Fontaneros de los viajes.

Durante todo el siglo XVIII, los viajes de agua municipales continuaron estando gestionados por tres fontaneros designados por la Junta; uno al frente del viaje Alto de Abroñigal, otro al frente del viaje Bajo de Abroñigal, y un tercero al frente del viaje de la Castellana y del nuevo viaje de la Alcubilla, que apareció a comienzos de siglo fruto de la segregación de los ramales de Alcubilla y Contreras del viaje de la Castellana.

A partir de 1707, además, los fontaneros municipales se hicieron cargo de los viajes de aguas gordas que abastecían los prados Nuevo y Viejo, cuyo cuidado hasta entonces estaba en manos de otros fontaneros.

Como en el periodo anterior, los fontaneros se encargaron de ejecutar cuantas obras y actuaciones les encargaba el Maestro Mayor. Visitaban los viajes, asegurándose de que no se había producido ninguna rotura de cañerías o hundimiento de minas, realizaban las limpiezas de las galerías, y en el caso de que vieran alguna

²⁶*Ibid.*, Libro VIII, acuerdo 26-8-1726; Libro X, acuerdo 25-8-1741y Libro XI, acuerdo del 7-10-1749.

anomalía se la comunicaban de inmediato al comisario de fuentes del cuartel donde se hubiera producido, para que diera parte al Maestro Mayor.

Respecto al acceso al cargo, durante el siglo XVIII se acentuó el carácter de oficio cerrado y endogámico, con unas características distintas al resto de los de la ciudad. No existía ningún gremio de fontanería, ni talleres donde aprender el oficio, ni cartas de maestría que acreditaran el grado de maestro fontanero. Así, y contrariamente a la mayoría de oficios madrileños donde el porcentaje de transmisión endogámica era bajo, la esencia del oficio fontanero fue precisamente la endogamia²⁷.

Lo normal era que los hijos de los fontaneros acompañaran a sus padres a las obras y desde muy jóvenes aprendieran el oficio. Posteriormente, el padre solicitaba a la Junta que otorgara a su hijo sus “ausencias y enfermedades” y más tarde la “futura” de la plaza. Como normalmente la Junta accedía a estas peticiones, el oficio de fontanero se transmitía sin ningún problema de padres a hijos, e incluso a sobrinos, yernos y otros parientes, formando auténticas sagas familiares que solo se extinguían cuando alguno de los fontaneros fallecía sin descendencia, o bien caía en desgracia tras cometer algún delito o realizar mal su trabajo.

Cuando esto ocurría, el ayuntamiento nombraba en su lugar a algún oficial de las cuadrillas de fontanería que acreditara una larga experiencia en el ramo, como así ocurrió con Manuel García de Beade, nombrado en 1757 fontanero del viaje Alto de Abroñigal tras treinta y cuatro años de servicio, primero como peón y más tarde como oficial. A Beade solo le bastó el visto bueno del Maestro Mayor, Juan Bautista Sachetti, y el informe favorable de Benito Pardo y Domingo García (fontaneros de los otros dos viajes) quienes aseguraron que Beade tenía las condiciones para ser fontanero del viaje Alto, pues había trabajado con ellos en las obras de los viajes, *observando en él buenas costumbres, y cumpliendo con su obligación en los encargos que le habían dirigido*²⁸.

²⁷Nieto Sánchez, J., “El acceso al trabajo corporativo en el Madrid del siglo XVIII: una propuesta de análisis de las cartas de examen gremial” en *Investigaciones de Historia Económica*, 9, 2013, pp.97-107.

²⁸AVM, LAJF, Libro XII, acuerdos de 20-12-1756 y 2-4- 1757.

Los viajes de la Fuente Castellana y Alcubilla, desde 1693 estaban a cargo del fontanero Francisco del Río “el padre”. Su hijo, Francisco del Río “hijo”, le acompañó desde joven *a todas las obras y visitas de las conducciones*, y una vez formado en el oficio, el 11 de diciembre de 1698 consiguió que la Junta le otorgara sus ausencias y enfermedades. Tras la muerte de su padre en 1702, Francisco del Río “el hijo” acabó obteniendo la plaza en propiedad, si bien, el 30 de enero de 1711 fue cesado tras verse involucrado en un altercado ocurrido en la plaza de Antón Martín²⁹.

Tras la caída en desgracia de Francisco del Río, la Junta otorgó la llave de los viajes de Castellana y Alcubilla a Domingo García Díaz, en ese momento Ayudante de Fontanero del viaje de Amanuel, y perteneciente a una familia de larga tradición fontanera, pues su progenitor, también llamado Domingo García, ya había trabajado como oficial a las órdenes de Pedro de Sevilla.

Nombrado fontanero de los dos viajes municipales el 4 de julio de 1711, Domingo García Díaz inició una importante saga de fontaneros. Su vástago, Domingo García Álvarez, también siguió la tradición familiar, y acompañó a su padre a las obras hasta conseguir primero sus ausencias y enfermedades (16 de septiembre de 1735) y más tarde la futura de la plaza en diciembre de 1740. Cuando el 24 de noviembre de 1748 falleció su progenitor, Domingo García “el hijo” fue nombrado nuevo fontanero de Castellana y Alcubilla ejerciendo el cargo hasta su muerte en 1792. Como veremos más adelante, a este le sustituirá su hijo, Severo Andrés García, quien estuvo al frente de los viajes municipales hasta bien entrado el siglo XIX³⁰.

El viaje de Abroñigal Bajo, por su parte, se encontraba a cargo del fontanero Manuel Guerra, desde que en 1690 Gaspar Romo se viera obligado a renunciar a ello al ser nombrado Alguacil de Fuentes. Cuando en 1698 el Ayuntamiento remunicipalizó el cargo, Romo, libre ya de cualquier incompatibilidad, intentó recuperar la llave del viaje, si bien nunca lo consiguió al fallecer al poco tiempo.

²⁹ *Ibidem*, Libro VII, acuerdos de 6-7-1702, y 30-1-1711.

³⁰ *Ibid.*, Lib. VII, acuerdo 4-7-1711, Libro X, acuerdos 16-9-1735, 1-12-1740, y Libro XI, acuerdo 3-12-1748.

En 1699, su hijo, Bernardino Romo, continuando la tradición de su padre Gaspar, envió un memorial a la Junta para que se le otorgara el cargo al que su progenitor había renunciado. En un primer momento la Junta se negó, pues ya lo ejercía Manuel Guerra, y para compensarle le concedió el mantenimiento de las fuentes del Prado Viejo. Pero Bernardino Romo no cejó en su empeño y tras enviar nuevos memoriales logró que se atendiera su petición. El 23 de febrero de 1704 la Junta le nombró fontanero del viaje Bajo junto con Manuel Guerra, acordando que la llave del viaje la alternaran un mes cada uno, haciendo las obras por mitad³¹.

Tabla 28: Fontaneros de los viajes de agua municipales. 1700-1759.

ALCUBILLA / FUENTE CASTELLANA	ALTO DE ABROÑIGAL	BAJO DE ABROÑIGAL
Francisco del Río “padre” (1693-1702)	Juan del Casal (1672-1702)	Manuel Guerra (1690-1706)
Francisco del Río “hijo” (1702-1711)	Domingo del Casal (1702-1725)	Bernardino Romo (1704-1711)
Domingo García “padre” (1711-1748)		Manuel de Salas (1711-1717)
	Domingo de Villa “padre” (1725-1733)	Bernardino Romo (1717-1737)
	Domingo de Villa “hijo” (1733-1747)*	Benito Pardo (1737-1761)
	Domingo García “hijo” (1747-1748)	
	Domingo García - Benito Pardo (1748-1753)**	
Felipe Cuéllar (1753-1756)		
Domingo García-Benito Pardo (1756-1757)***		
Domingo García “hijo” (1748-1792)	Manuel García Beade (1757-1767)	

* Aunque Domingo de Villa "hijo" tuvo la llave del viaje Alto desde 1733, no empezó a ejercer hasta 1743.

**Domingo García y Benito Pardo ejercieron de fontaneros interinos hasta el nombramiento de Felipe Cuéllar.

***Domingo García y Benito Pardo ejercieron de fontaneros interinos hasta el nombramiento de Manuel Beade.

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VI-XIII.

La cooperación entre los dos fontaneros resultó un absoluto fracaso. Aunque la Junta delimitó claramente la zona de actuación de cada uno (a Manuel Guerra los barrios situados entre las calles de Alcalá y Santa Isabel, y a Bernardino Romo los situados entre la plaza de Puerta Cerrada y Puerta de Toledo) se acabaron quitando el

³¹ *Ibíd*, Libro VII, acuerdo del 23-2-1704.

agua el uno al otro para que la mitad de su viaje fuera la mejor abastecida, lo que acabó generando multitud de protestas tanto de los propietarios como de los usuarios de las fuentes públicas. Para acabar con la disputa, la Junta, aconsejada por Teodoro Ardemans, acordó el 24 de abril de 1706 que Bernardino Romo se quedara en exclusiva con el mantenimiento del viaje Bajo, mientras que a Manuel Guerra se le otorgara el cuidado de las fuentes de los prados Nuevo y Viejo³².

Bernardino Romo continuó siendo el fontanero del viaje Bajo hasta que el 30 de enero de 1711 fue cesado por su implicación en el mencionado altercado de la plaza de Antón Martín. Tras el cese de Romo, la Junta otorgó la llave del viaje Bajo a Manuel de Salas, fontanero de gran experiencia, e hijo de otro de los fontaneros más relevantes de la centuria anterior, Luis de Salas³³.

Manuel de Salas ejerció como fontanero del viaje Bajo hasta que en 1717 se demostró la inocencia de Romo. Tras una resolución del Consejo a su favor, la Junta le devolvió la llave del Viaje en detrimento de Salas, al que ni siquiera se comunicó oficialmente el motivo de su cese. De nada le valieron las protestas ante la Junta y los 42 años que llevaba trabajando en las obras de fontanería³⁴.

De esta manera, Bernardino Romo ejerció nuevamente como fontanero del viaje Bajo hasta su fallecimiento en 1737. Al no tener herederos que continuaran el oficio, la Junta nombró como nuevo fontanero (12 de febrero de 1737) a Benito Pardo, antiguo oficial de las cuadrillas del viaje Alto, y que desde el 16 de septiembre de 1735 ejercía las ausencias y enfermedades de Romo. Pardo ejerció de fontanero del viaje Bajo hasta su fallecimiento en 1761³⁵.

Respecto al viaje de Abroñigal Alto, se encontraba desde 1672 encomendado al fontanero Juan del Casal. Aunque no tenía hijos, su sobrino, Domingo del Casal, le había acompañado a las obras del viaje durante años consiguiendo sus ausencias y

³² *Ibid.*, Libro VII, acuerdo del 24-4-1706.

³³ *Ibid.*, Libro VII, acuerdo del 4-7-1711.

³⁴ *Ibid.*, Libro VIII, acuerdo del 17-8-1717.

³⁵ *Ibid.*, Libro X, acuerdos del 16-9-1735 y 12-2-1737.

enfermedades y la futura de la plaza en 1694. Cuando su tío falleció en 1702, Domingo del Casal fue nombrado fontanero del viaje Alto hasta su muerte en 1725³⁶.

Domingo del Casal no tuvo hijos varones que pudieran continuar su oficio, pero sí una hija, Hipólita del Casal, que se casó con uno de los peones de la cuadrilla del viaje, Domingo de Villa, hijo del oficial de dicha cuadrilla Antonio de Villa. Esta relación de parentesco sirvió a este último para obtener en 1715 la futura de la plaza de cualquiera de los tres viajes que quedara vacante. Tras la muerte de Antonio de Villa en 1722, Domingo de Villa heredó el derecho a la vacante concedido a su padre, y tres años después, cuando falleció su suegro, fue nombrado por la Junta nuevo fontanero del viaje Alto, cargo que ejerció hasta su muerte en 1733³⁷. Tras ello, su viuda, Hipólita del Casal consiguió que la Junta nombrara a su hijo, también llamado Domingo de Villa, nuevo fontanero del viaje Alto. No obstante, mientras alcanzaba la mayoría de edad y aprendía el oficio, el viaje fue regentado en la parte económica por su propia madre, que contrató a un fontanero externo, Benito Pardo (oficial del difunto Domingo de Villa “padre”), para que ejecutara los trabajos a cambio de un jornal³⁸.

Tras alcanzar la mayoría de edad en 1743, Domingo de Villa “hijo” fue nombrado fontanero del viaje Alto, si bien, únicamente ejerció el cargo tres años, pues falleció en 1746. Acto seguido, Hipólita del Casal intentó continuar la saga familiar y solicitó que se otorgara la llave del viaje a su segundo marido, Juan de Saavedra, pero la Junta finalmente nombró a Domingo García “hijo”. No obstante, cuando en 1748 falleció Domingo García “padre”, y su hijo pasó a hacerse cargo de los viajes de Castellana y Alcubilla, la plaza del viaje Alto volvió a quedar vacante. Mientras se buscaba un sustituto, la Junta de Fuentes nombró interinamente a Domingo García y Benito Pardo, hasta que en 1753 nombró a Felipe Cuéllar³⁹.

Aunque no hemos podido averiguar el parentesco concreto, sabemos que Felipe Cuéllar era familiar de Domingo de Villa. Cuando fue nombrado fontanero el 20

³⁶ *Ibid.*, Libro VI, acuerdo 15-12-1694; Libro VII, acuerdo de 14-12-1702; y Libro VIII, acuerdo 9-2-1725.

³⁷ *Ibid.*, Libro VII, acuerdo 29 abril 1715; y Libro VIII, acuerdos 4-9-1722, y 9-2-1725.

³⁸ *Ibid.*, Libro X, acuerdo del 11-8-1733.

³⁹ *Ibid.*, Libro XI, acuerdos del 29-7-1747 y 3-12-1748.

de septiembre de 1753, el corregidor Juan Francisco de Luján destacó entre sus méritos haber heredado la pericia de su abuelo, padre y tíos, por lo que vemos que provenía de una familia de larga tradición fontanera; y el 16 de diciembre de 1765 formaba parte del grupo de herederos legales de Domingo de Villa, a los que se tuvo que abonar 20.000 RV de las obras que se le habían quedado sin pagar⁴⁰.

Pero el paso de Felipe Cuéllar por el viaje Alto de Abroñigal fue bastante efímero. En 1756, siendo frecuentes las quejas que había contra él por su falta de cumplimiento, *y no siendo justo que se le tolere*, fue cesado por la Junta, que volvió a encargar interinamente el cuidado del viaje a Domingo García y Benito Pardo⁴¹.

Tras una década en la que había habido tres fontaneros y dos interinidades, el viaje Alto encontró la estabilidad que necesitaba con el nombramiento de Manuel García de Beade el 2 de mayo de 1757. Beade, inició además una nueva saga de fontaneros, pues tras su fallecimiento en 1767, le sustituyó su hijo Domingo de Beade, y más tarde su nieto Alfonso Beade⁴².

Por último, a partir de 1707 los fontaneros municipales también pasaron a hacerse cargo del cuidado de las fuentes de los prados Nuevo (Leganitos) y Viejo (San Jerónimo) y de los viajes que las abastecían. Anteriormente, ya habíamos visto como las obras de estas fuentes no formaban parte del servicio municipal de fontanería, y su cuidado se arrendaba a fontaneros externos a cambio de un canon anual y del abono de los materiales por parte del ayuntamiento.

De esta manera, a comienzos de la centuria las fuentes del Prado Nuevo estaban cuidadas por el fontanero Melchor de la Gándara, mientras que Manuel de Salas hacía lo propio con las del Prado Viejo. Tras unos meses en los que a Bernardino Romo se concedió el cuidado de las del Prado Viejo, en 1701 se otorgó la gestión de ambas al fontanero Felipe Suárez, que la mantuvo hasta que el 24 de abril de 1706 fue revocada por el ayuntamiento debido al mal estado en el que se encontraban⁴³.

⁴⁰ *Ibid.*, Libro XII, acuerdo del 20-9-1753.

⁴¹ *Ibid.*, Libro XII, acuerdo del 4-11-1756.

⁴² *Ibid.*, Libro XII, acuerdo del 2-5-1757.

⁴³ *Ibid.*, Libro VII, acuerdo del 24-4-1706.

Tras el cese de Suárez, la Junta otorgó la concesión a Manuel Guerra, si recordamos, como compensación por haber sido apartado del cuidado del viaje Bajo a favor de Bernardino Romo. Guerra, fue el último concesionario particular del cuidado de las fuentes de estos prados. En 1707 apenas corría agua por ninguna de ellas, y Teodoro Ardemans declaró que sin duda la culpa era del fontanero por haber arreglado las tuberías *con pedazos de cuero, tejas, y otras cosas indignas* que habían arruinado todas las conducciones. Para que esto no volviera a suceder, Ardemans recomendó a la Junta que acabara con este tipo de concesiones externas, y que las fuentes de los prados *corrieran incluidas con las otras fuentes públicas de Madrid*⁴⁴.

La Junta hizo caso a Ardemans, y el 12 de marzo de 1707 agregó las fuentes del Prado Nuevo al Viaje Alto, a cargo de Domingo del Casal, y las del Prado Viejo al viaje de la Castellana a cargo de Francisco del Río. Pero cuando en 1711 este último cayó en desgracia, las fuentes de ambos Prados se vincularon al Viaje Alto y a sus fontaneros, hasta que en 1747, tras la muerte de Domingo de Villa, pasaron a Benito Pardo, y a sus sucesores en el Viaje Bajo, quedando de esta manera durante el resto del periodo⁴⁵.

Cargos administrativos y otros empleos relacionados.

Junto al personal técnico, el resto del ramo de fontanería municipal se complementaba con otros cargos administrativos, caso del Procurador General, Secretario, Escribano de Diligencias, Tesorero de Efectos, Receptor de Censos, y Alguacil de Fuentes, además de otros empleos relacionados con las obras como canteros, plomeros, cerrajeros y carpinteros.

En cuanto a los cargos administrativos, durante el siglo XVIII adquirió una especial relevancia el *Procurador General*, sin duda uno de los más importantes del ayuntamiento, pues se encargaba de representar al municipio en los pleitos, además de visar que todas las decisiones municipales se realizaran conforme a derecho.

A pesar de la importancia del cargo, durante la centuria anterior los procuradores generales pasaron desapercibidos al ejercer los superintendentes buena

⁴⁴*Ibíd.*, Libro VII, acuerdo del 12-3-1707.

⁴⁵*Ibíd.*, Libro XI, acuerdo del 20-2-1748.

parte de sus funciones, y únicamente actuó en casos de hurtos de agua o de impago de censos. Sin embargo, desde los primeros años del XVIII, y paralelamente al proceso de pérdida de atribuciones de los superintendentes, los procuradores generales empezaron a estar omnipresentes en toda la documentación generada por la Junta⁴⁶.

Primero Carlos Pérez Villalor, y más tarde Juan de Bilbao y Antonio Gaspar de Pinedo se encargaron de visar todas las decisiones de la Junta, controlando el nombramiento de cargos, las medidas de caudal de los viajes, las cuentas del Tesorero y del Receptor, así como la concesión de nuevos censos a particulares. Precisamente en el caso de los censos, destacó sobremanera la actuación de Juan de Bilbao a partir de 1730, pues se encargó de revisar y poner al día todos los censos de agua, ordenando incluso la supresión de aquellos cuya documentación no estuviera en regla.

También el *Secretario* continuó siendo una figura de gran relevancia. Cómo en la centuria anterior, el secretario de la Junta seguía siendo el Secretario Mayor del ayuntamiento, y estuvo auxiliado por un oficial mayor y un escribano de diligencias⁴⁷. Durante el periodo hubo cinco secretarios: José García Remón (1693-1711) José Martínez (1711-1714), Martín Marcelino de Vergara (1715-1726), Julián Moreno de Villodas (1727-1750), y Felipe López de la Huerta (1751-1783).

De todos ellos, por su especial significación para el ramo de fontanería municipal, destacamos a Martín Marcelino de Vergara. Sobrino de José García Remón, dicho parentesco le sirvió para ser nombrado por la Junta en 1701 Receptor de Censos de agua. El 13 de agosto de 1708, tras la muerte de Alonso Abad, Oficial Mayor de García Remón, Vergara solicitó el puesto, si bien, no se le pudo conceder al no ser escribano, siendo este un requisito indispensable para desempeñar cualquiera de los oficios de la Secretaría municipal. No obstante, y valiéndose de García Remón, en solo 15 días consiguió la escribanía, y el 19 de septiembre la Junta le nombró Oficial Mayor.

⁴⁶ Sobre la figura del Procurador General de Madrid, véanse los trabajos de Salamanca López, Manuel, "Razón de los más principales pleitos y expedientes seguidos y promovidos por el Procurador General Antonio Gaspar de Pinedo (1747-1753): Una fuente de carácter municipal para una historia social, económica y judicial de Madrid", en Revista *Documenta & Instrumenta*, Nº2, Año 2004, pp. 69-97; y "Proceso selectivo de procuradores generales en la Villa de Madrid (1700-1759): Análisis documental", en Revista *Documenta & Instrumenta*, Nº3, Año 2005, pp. 109-138.

⁴⁷ AVM, LAJF, Libro IX, acuerdo del 15-12-1729.

Tras el fallecimiento de su tío en 1711, Martín Marcelino de Vergara continuó como oficial del nuevo Secretario, José Martínez, hasta que en 1715 fue nombrado Secretario Mayor del Ayuntamiento, cargo que ejerció hasta su muerte en 1726⁴⁸.

Respecto a las funciones del Secretario continuaron siendo las mismas que en el periodo anterior. Debido al mucho trabajo que tenía, estuvo asistido por dos auxiliares uno de los cuales era un *escribano de diligencias*, encargado de dar fe a todos los sucesos que afectaban a la Junta fuera del ámbito de la Secretaría. Respecto a este último, a Alonso Abad, que ya lo era desde 1695, le sustituyeron Pablo Rodríguez Calderón (1714 y 1717), Lorenzo García Hurtado (1717 y 1728), Alfonso Arbás (1729-1740), Lucas Antonio García Tahona (1740-1749), y Manuel de Bobadilla, que ejerció el oficio al menos hasta 1761⁴⁹.

Entrando ya en los cargos económicos, en 1708 el Consejo creó un *Arca general* en la que entrase el producto de todas las sisas, lo que produjo la supresión del cargo de *Tesorero de Fuentes*, que hasta ese momento cobraba la sisa del carnero del Rastro y demás efectos del ramo. Tras la supresión, todo pasó a ser cobrado por el Tesorero General de Arcas de Madrid, hasta que en 1714 se decidió que el cobro de los efectos pasaran al Receptor de Censos, pues la Junta se dio cuenta que al fusionarse con la caja común, el producto de los efectos nunca aplicaba al ramo de fontanería⁵⁰.

De esta manera, Agustín Nicolás de Fuentes, último Tesorero de efectos de fuentes, fue cesado en septiembre de 1708, pasando todas sus funciones a Agustín Antonio de Villareal, Tesorero General de Madrid⁵¹. Como veremos a continuación, el Tesorero de Fuentes se volvió a restablecer momentáneamente en 1736, si bien, nuevamente se suprimió en 1746 con la formación del Gobierno Político.

Tras la desaparición del Tesorero de Fuentes, el cargo de *Receptor de Censos* adquirió una especial relevancia, pues a partir de 1714 también se le encomendó el

⁴⁸ *Ibid.*, Libro VII, acuerdos del 20-4-1701; 13-8-1708 y 19-9-1708, y AHPM. Protocolo 14.880, ff. 48-48v.

⁴⁹ *Ibid.*, diversos acuerdos de los Libros VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII.

⁵⁰ *Ibid.*, Libro VII, acuerdo del 3-3-1714.

⁵¹ *Ibid.*, Libro VII, acuerdo del 11-12-1708.

cobro de los efectos pertenecientes a la Junta. Respecto a sus honorarios, el receptor recibía desde 1697 un salario de 300 ducados anuales, que se subió a 350 en 1755⁵².

Ya habíamos visto como desde el 4 de diciembre de 1673 servía este oficio José Lorenzo, que debido a su pertinaz insistencia consiguió cobrar buena parte de los impagos. Tras su muerte el 20 de abril de 1701, Martín Marcelino de Vergara fue nombrado nuevo receptor con las mismas condiciones que había tenido Lorenzo⁵³.

Como quedó dicho, Martín Marcelino de Vergara ejerció de receptor de censos hasta que el 19 de septiembre de 1708 fue nombrado Oficial Mayor de la Secretaría. Ese mismo día se nombró como nuevo receptor al escribano Manuel Naranjo, que sirvió el oficio hasta su dimisión, el 18 de julio de 1729, siendo sustituido por Gabriel Rodríguez⁵⁴. Tras su muerte en 1754, el Corregidor nombró en su lugar a su hijo, Gregorio Rodríguez, que se mantuvo en el cargo hasta su muerte en 1759⁵⁵.

Por último, el *Alguacil de Fuentes* continuó desempeñando las mismas funciones que en el periodo anterior, si bien, durante esta centuria se le encomendaron otros encargos, como cobrar las ayudas de costa de Navidad y distribuir las entre los miembros de la Junta y sus dependientes, o recibir el dinero para sufragar los gastos de las salidas al campo para realizar las medidas de los viajes⁵⁶.

Por lo demás, desde que el ayuntamiento compró la vara de Alguacil de Fuentes a los herederos de María Moreno el oficio nunca más se volvió a privatizar. Cuando se produjo la remunicipalización, recordemos que el alguacil era Gregorio de Urdaneta, al que a partir de ese momento se le otorgó un salario oficial de la Junta⁵⁷. Urdaneta continuó ejerciendo el cargo hasta su fallecimiento en junio de 1729, y como

⁵² *Ibid.*, Libro VII, acuerdo de 20-4-1701; y Libro VIII, acuerdo del 30-6-1728.

⁵³ *Ibid.*, Libro XII, acuerdo del 19-12-1755.

⁵⁴ *Ibid.*, Libro IX, acuerdo del 18-7-1729.

⁵⁵ *Ibid.*, Libro XII, acuerdo del 20-7-1754.

⁵⁶ A partir de 1752, las ayudas de costa y los gastos de medidas los pagará el Portero de Estrados.

⁵⁷ Recordemos que Gregorio de Urdaneta empezó a desempeñar las funciones de Alguacil en 1685, cuando el oficio pertenecía a los herederos de María Moreno. En esa época no tenía salario, cobrando únicamente una ayuda de costa cuando quería la Junta. Cuando la vara se remunicipalizó, se le dio un salario de 100 ducados al año, más 300 RV por ejercer de alguacil del Prado de San Jerónimo. AVM, LAJF, Libro VII, acuerdos del 11-2-1698, 14-12-1699, y 23-12-1700.

en el caso de los fontaneros, también intentó que sus hijos le continuaran en el oficio. En 1711, consiguió que se otorgaran sus ausencias y enfermedades a José de Urdaneta, y tras renuncia (1720), a Joaquín de Urdaneta. No obstante, ninguno de sus hijos le sobrevivió, por lo que tras su muerte, le sustituyó Juan Ángel, en ese momento alguacil del Juzgado de Madrid⁵⁸.

Juan Ángel fue nombrado alguacil de fuentes el 21 de junio de 1729, ejerciendo el cargo hasta su muerte en 1734. Pero durante estos años, Ángel estuvo ausente largas temporadas, primero por estar preso, y más tarde por sus continuos achaques, teniendo que ejercer sus funciones Bernardo Arenas, que precisamente le había sustituido cómo alguacil del Juzgado de Madrid. Por esta razón, el 4 de diciembre de 1734 se concedió a Arenas oficialmente sus ausencias y enfermedades, y tras la muerte de Ángel, se acordó nombrarle Alguacil de Fuentes el 22 de dicho mes, ejerciendo el empleo hasta su fallecimiento en 1771⁵⁹.

Vistos ya todos los cargos administrativos, el personal del ramo de fuentes se complementaba con toda una serie artesanos que trabajaban directamente en las obras de las fuentes y arcas de los viajes.

Comenzando por los canteros, hasta 1764 la Junta contó con cuatro maestros, siendo el primero Jacinto de la Piedra. Su primer trabajo (1698) consistió en realizar un contrapilón en la fuente de la plaza de la Cebada para evitar los daños producidos por los carros. A partir de este trabajo, Jacinto de la Piedra se ganó la confianza de la Junta realizando obras tan relevantes como la construcción de las fuentes de la subida del convento de San Jerónimo (1702), la de la Puerta de Atocha (1703), el arca de la Puerta de Moros (1713), la fuente nueva de la plazuela de Santo Domingo (1718), y al arca principal del viaje bajo en la calle Alcalá, y fuente de Santa Isabel (1719)⁶⁰.

⁵⁸ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdos del 25-5-1720 y 30-6-1728.

⁵⁹ *Ibid.*, Libro IX, acuerdo del 21-6-1729, Libro X, acuerdos del 4-12-1734, 22-12-1734, y Libro XIII, acuerdo del 10-4-1771.

⁶⁰ *Ibid.*, Libro VI, acuerdo del 22-1-1698, Libro VII, acuerdos del 6-7-1702, 12-3-1707, 6-6-1714; y Libro VIII, acuerdos del 18-11-1718.

A la muerte de Jacinto de la Piedra en 1726, la Junta decidió otorgar las obras de cantería al maestro Juan de Revuelta, que entre otras obras se encargó de la reedificación de la fuente de la Puerta del Sol, y de todos los trabajos de cantería del nuevo viaje de la Fuente de la Salud y Fuente de las Damas⁶¹. No obstante, los trabajos de Revuelta no debieron satisfacer del todo a la Junta, que a partir de 1729 decidió encargárselos a Pedro de la Piedra, sobrino del mencionado Jacinto de la Piedra.

Pedro de la Piedra se ganó rápidamente la confianza de la Junta, siendo el primero de su oficio que llegó a ostentar el título *de maestro cantero de las obras de Madrid y sus fuentes*. Ejecutó obras de la importancia de las dos fuentecillas junto al convento de Recoletos (1730), la reparación de las fuentes de la plazuela de San Juan, del Cura, de San Antonio de los Portugueses y de la calle Valverde (1731), la fuente de la Fama en la plazuela de Antón Martín, y las nuevas de la Florida (1732), de Afligidos y Puerta de Moros (1734), o las tres nuevas fuentes del Paseo del Prado (1749)⁶².

Tras la muerte de Pedro de la Piedra en 1752, la Junta de Fuentes nombró como cantero a Pedro Fol, que se mantuvo en el cargo hasta 1767, destacando sobre todo por la obra de la fuente de la plazuela de la Villa, realizada en 1754⁶³.

También el de *cerrajero* fue uno de los oficios más importantes para el ramo de fontanería municipal, pues era el encargado de realizar todos los elementos de seguridad que llevaban las arcas de agua, esto es, puertas de hierro, cerraduras, llaves, candados y cerrojos. Hasta 1779, se contó con los servicios de siete maestros cerrajeros: Manuel de Valencia (1701-1704), Alonso Rey (1705-1708), Diego Pérez (1709-1714), Joaquín Alonso (1715-1724), Miguel Sánchez (1726-1742), Juan Sánchez Arichaga (1743-1749), y Agustín Bermúdez (1750-1779)⁶⁴.

⁶¹*Ibid.*, Libro VIII, acuerdos del 27-2-1726, y 17-12-1727.

⁶²*Ibid.*, Libro VIII, acuerdo del 28-4-1727; Libro IX, acuerdos del 16-10-1730, 9-8-1731, 1-4-1732, Libro X, acuerdos del 8-10-1732, 4-12-1734; y Libro XI, acuerdo del 3-10-1748.

⁶³*Ibid.*, Libro XII, acuerdos del 28-5-1752 y 19-12-1754.

⁶⁴AVM, Secretaría, LAJF, Libro VII, acuerdos 9-6-1701, 27-5-1704, 19-10-1709, 4-7-1711, 27-8-1715; Libro VIII, acuerdos 3-10-1724, 8-10-1727, Libro XI, acuerdo 22-8-1746, y Libro XII, acuerdo 19-12-1754.

De todos los trabajos de cerrajería del periodo, destacaron los realizados por Diego Pérez (1711), quien para evitar el furtivismo cambió todas las cerraduras de las puertas de las arcas, poniendo candados, y haciendo llaves maestras para los miembros de la Junta; y el de Miguel Sánchez, que en 1733 renovó todas las cerraduras al descubrirse que otro cerrajero madrileño, Juan González, tenía en su poder y hacía uso ilícito de varias llaves dobles que abrían las arcas⁶⁵.

Siguiendo con las arcas, también fue muy importante el trabajo de los *portaventaneros*, quienes se encargaban de realizar las puertas y ventanas de madera de las arcas principales, dentro y fuera de la Villa. Durante las primeras décadas del siglo trabajaron para la Junta los maestros Carlos Vaca (1701), Felipe Barreda (1703-1710), Juan de Villaizán (1715-1720), y Antonio de Rivas (1720-1727)⁶⁶.

Por último, también destacó el trabajo encargado a los maestros latoneros como Francisco Gutiérrez (1709-1717) Diego Girón (1729) o Bartolomé Silvestre (1757), quienes realizaron los marcos de latón de los repartimientos de las arcas, así como las cajas de bronce para las medidas del caudal de los viajes⁶⁷.

1.3. Retribuciones.

Respecto a la remuneración del personal de fuentes, durante el siglo XVIII observamos un proceso de racionalización tendente a clarificar los sueldos. En la centuria anterior, únicamente el Maestro Mayor (5.500 RV anuales), el Alguacil (2.000 RV anuales), y el Receptor de censos (3.300 RV) cobraron un sueldo fijo, si bien a este último se le puso en 1697. Los superintendentes, corregidor, y comisarios de fuentes nunca tuvieron sueldo, y en el caso que hubiera que darles una gratificación, la costumbre era pagarles en especie mediante la concesión graciosa de una determinada cantidad de agua. El resto del personal (secretario, oficiales, tesorero y escribano) cobraban vía ayudas de costa que no estaban dotadas de una dotación fija, por lo que el caos era evidente.

⁶⁵ *Ibidem*, Libro VII, acuerdo 4-7-1711, y Libro X, 19-2-1733.

⁶⁶ *Ibid.*, Libro VII, acuerdo 9-6-1701, 28-7-1703, 24-11-1714, y Lib. VIII, acuerdo 14-12-1720, 17-12-1727.

⁶⁷ *Ibid.*, Libro VII, acuerdo 19-10-1709, Libro IX, acuerdo 25-5-1729, y Libro XII, acuerdo 11-7-1757.

A comienzos de la centuria, la Junta procedió a reorganizar su tabla de salarios. Los tesoreros y el escribanos dejaron de percibir ayudas de costa y comenzaron a cobrar un salario anual (550 RV el primero y 330 RV el segundo), el maestro mayor y el receptor continuaron percibiendo las mismas cantidades, y al alguacil, tras la remunicipalización de la vara, se aprovechó para reducirle su salario hasta los 1.100 RV anuales, más un complemento de 300 RV en concepto de Alguacil del Prado Viejo.

Los superintendentes, corregidores y comisarios continuaron sin recibir un sueldo oficial de la Junta, si bien, para gratificarles, a partir de 1708 se acordó asignarles unas cantidades fijas bajo la denominación de propinas de Navidad: 1.350 RV anuales para el Protector y Corregidor, y 675 RV para cada uno de los comisarios de fuentes, el secretario y procurador general; esto es, un total de 5.400 RV.

Además, también se acordó otorgar otros 6.528 RV en concepto de aguinaldo a los llamados ministros inferiores, y otros personajes que ni siquiera trabajaban para la Junta. Al Secretario se le dieron otros 2.200 RV, 1.400 RV a sus oficiales, otros 188 RV al maestro mayor; y por último dos partidas, una de 950 RV a repartir entre los pajes de los ministros superiores, y otra de 440 RV para sus lacayos de librea, igualmente a repartir. En total, 11.928 RV, siendo su principal perceptor el secretario, al que se otorgaban 2.950 RV sin perjuicio de su sueldo oficial ⁶⁸.

Los salarios fijados en 1708, así como las propinas de Navidad, estuvieron vigentes hasta la abolición de la Junta de Fuentes en 1746, si bien, por orden del Consejo estuvieron prohibidas para los ministros superiores entre 1715 y 1721 con algunas modificaciones, por ejemplo se quitó la del maestro mayor y la duplicidad de propinas del secretario, quedando a partir de entonces consignadas en 5.400 RV para los ministros superiores, y 6.130 RV para los inferiores ⁶⁹.

En 1752, el marqués de Rafal volvió a reorganizar los salarios y propinas. De esta manera, por su trabajo en el ramo de fuentes se asignaron 1.389 RV al corregidor,

⁶⁸ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdo del 11-12-1708.

⁶⁹ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdos del 11-1-1711, y 27-12-1715.

2.200 RV para cada uno de los comisarios, 3.000 RV por mitad a procurador general y su comisario, 2.000 RV al oficial de la secretaría, 5.800 RV al maestro mayor, 3.300 RV al receptor de censos, 1.400 RV al alguacil, 330 RV al escribano, y 1.170 RV para distribuir entre pajes y lacayos de los ministros superiores. En total, 19.489 RV⁷⁰. La tabla salarial del marqués de Rafal estuvo vigente hasta el Reglamento del Consejo de 1766, sufriendo únicamente una modificación: el 18 de noviembre de 1755 se subió el sueldo del receptor de censos, que pasó de 3.300 RV a 3.800 RV al año⁷¹.

Por último, no podemos finalizar el apartado de cobros y sueldos sin hacer referencia a todos aquellos que cobraban por trabajo realizado, esto es, los fontaneros y el resto de artesanos, quienes siguieron sin percibir un sueldo oficial. Respecto a los cerrajeros, latoneros, carpinteros y portaventaneros, simplemente cobraban a la Junta por su trabajo, a precios oficiales del gremio. Más problemático sin embargo era el pago a fontaneros y canteros, pues previamente se requería que el maestro mayor tasara el precio final de la obra, incluido el beneficio marginal del trabajador.

Una vez encargado oficialmente el trabajo al fontanero o al cantero, estos lo realizaban pagando por adelantado a los subalternos y materiales de su propio bolsillo, y cuando finalizaba la obra, el maestro mayor debía visar que todo se había ejecutado correctamente, y en caso afirmativo se ordenaba a la Contaduría efectuar el pago.

El problema era que muchas veces, especialmente los fontaneros, no estaban conformes con las tasaciones del maestro mayor, sobre todo por el precio de los materiales, por lo que frecuentemente reclamaban a la Junta una subida de la tasación. En este sentido, destacamos unas palabras de Teodoro Ardemans, quien expuso ante la Junta que el *justo valor* que se había de pagar por las obras de fontanería era un tema muy controvertido, *pues los individuos subalternos de esta ocupación nunca se sacian, aunque se les diera tesoros por esta razón*⁷².

⁷⁰ AVM, Secretaría, 1-500-17.

⁷¹ AVM, LAJF, Libro XII, acuerdo del 19-12-1755.

⁷² *Ibidem*, Libro VIII, acuerdo del 7-2-1719.

Para solucionar estos conflictos, en 1718 Ardemans elaboró unas ordenanzas sobre los precios de las obras de fontanería en las que se establecía el precio oficial de todos los trabajos de cantería y fontanería, para que a la hora de efectuar la tasación nadie se llevara a engaño. Aprobadas por la Junta el 7 de febrero de 1719, las ordenanzas de Ardemans marcaron un hito para las obras del ramo de fontanería, pues estuvieron vigentes hasta 1826.

El principal problema de las ordenanzas era que el beneficio del trabajador, aparte de ser reducido, se iba depreciando con el paso de los años, de ahí que los fontaneros se quejaran frecuentemente de la cortedad de su salario. Por ello, la Junta y el Maestro Mayor fueron siempre muy permisivos con los trabajos que realizaban para particulares, y solían hacer la “vista gorda” si utilizaban para ello los materiales municipales, o dejaban desatendidas durante un tiempo las obras de la Junta.

Tabla 29: Ordenanzas de Teodoro Ardemans. 1719.

OBRAS DE FONTANERÍA	Precio (reales)	OBRAS DE CANTERÍA PARA LAS FUENTES	Precio (reales)
- Vara cúbica de vaciado en zanja. 2,5 pies ancho x 5 pies fondo.	2,5	- Pie superficial de losa. 0,5 pies de grueso. Labrada y sentada.	6
- Vara cúbica de vaciado en minas para fábrica.	3, 25 mrs	- Pie de antepecho labrado. 1 pulgada profundidad.	9
- Vara de mina. 2,5 pies ancho x 6,5 pies alto.	10	- Pie de losa ordinaria. Labrada y sentada.	4
- Vara lineal de tajea, con cobija y tortada de cal.	22	- Pie de grapa de 1/2 vara de huella y 9 dedos altura.	9
- Vara de cañería de barro de a 4, con betún, fábrica, zanja y empedrado.	10	- Pie cúbico de piedra labrada en contrapilón.	8
- Vara de cañería de barro de a 6, con betún, fábrica, zanja y empedrado.	13	- Pie cúbico de sillares, tizones y machuelos.	7,5
- Vara de cañería de barro de a 9, con betún, fábrica, zanja y empedrado.	20	- Pie cúbico de capirotos para pozos.	12
- Pie cañería plomo 6 en plancha, con angeo, betún, tomiza, y empedrado.	8	Otras especificaciones técnicas - Cada vara de cañería de a 4 lleva 1 libra y 3 cuarterones de betún. - Cada vara de cañería de a 6 lleva 2 libras de betún. - Cada vara de cañería de a 4 lleva 1 libra y 3 cuarterones de betún. - Cada pie de cañería de plomo de a 6 en plancha lleva 1 libra de betún. - Cada pie de caño de plomo de a 4 en plancha lleva 1,5 libras de betún.	
- Pie cañería plomo 6 en plancha, con angeo, betún, tomiza, y empedrado.	10,5		
- Pie cúbico de albañilería en minas, tanto en pie como en galápago.	1r, 30 mrs		
- Pie cúbico de albañilería arcas y arquillas.	1r, 22 mrs		
- Libra de betún sentado.	1r, 8 mrs		

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro VIII, Acuerdo del 7-2-1719, ff. 36v-46v.

1.4. El espinoso asunto económico.

A comienzos del siglo XVIII, las finanzas de la Junta de Fuentes continuaban estando formados por dos partidas presupuestarias: la sisa del carnero de fuentes, cuyo valor medio a comienzos del siglo XVIII era de 13.000 ducados anuales; y los réditos devengados de las ventas de agua a censo, que reportaban unos 3.465 ducados anuales; esto es, unos 16.465 ducados anuales en total⁷³.

⁷³ Para calcular la cifra estimada de ingresos hemos utilizado Linage, *o.c.*, p.55, AVM, Secretaría, 1-200-11, y AVM, LAJF, diversos acuerdos de los libros VI y VII.

En cuanto a los gastos, para los mismos años los hemos estimado en una media de 15.743 ducados. De toda esta cantidad, estrictamente a la conservación de las obras de las fuentes y pago de su personal se destinaban 8.282 ducados. Pero el problema era que además, la Junta destinaba 7.491 ducados a otros cometidos que nada tenían que ver con los viajes de agua: 2.000 ducados al mantenimiento del Hospital de Antón Martín, 3.000 ducados a la conservación del camino del Pardo, y otros 2.491 ducados a franquicias para embajadores⁷⁴.

Teniendo en cuenta esta relación de ingresos y gastos, vemos cómo a comienzos de la centuria las finanzas de la Junta de Fuentes estaban más o menos equilibradas, resultando de nuestra estimación un ligero *superavit* de 722 ducados anuales que le permitían hacer frente a ciertos imprevistos, como bajadas del valor de la sisa, incrementos en el gasto de obras, o ayudas de costa extraordinarias.

Durante la primera mitad del siglo, la nueva administración borbónica intentó reformar todos los aspectos financieros de la Junta, si bien, dichas reformas fueron un fracaso, pues lejos de asegurar un presupuesto equilibrado, lo que hicieron fue lastrar y endeudar sus finanzas durante buena parte de la centuria.

Reformas en la sisa del carnero de fuentes.

Los ingresos procedentes de la sisa del carnero del Rastro continuaron siendo el principal activo de la Junta, si bien, las desafortunadas reformas realizadas durante el periodo hicieron que las cantidades percibidas por este concepto se redujeran considerablemente respecto a la etapa anterior.

La primera de estas reformas se produjo en 1708, cuando el Consejo de Castilla ordenó dejar de cobrar por separado las diversas sisas municipales, para formar unas Arcas Generales en las que entrara todo su producto. Aunque la medida no gustó nada a la Junta, pues perdía el control directo sobre estos ingresos, el superintendente Lorenzo Folch no puso ningún inconveniente a su aplicación, siempre que los ingresos

⁷⁴ Para calcular la estimación de gastos, hemos utilizado AVM, Secretaría, 4-24-55, y LAJF, Libro VII, acuerdo de 3-3- 1714. La obligación de mantener al Hospital de Antón Martín procedía de un auto del Consejo de 13-10- 1650. La de mantener el Camino del Pardo, de una R.O. de 22 de junio de 1699.

de la sisa de fuentes se mantuvieran con cuenta aparte y no se aplicaran a otros usos⁷⁵.

Pareciéndole bien al Consejo las observaciones de Cardona, la medida comenzó a aplicarse de inmediato. A finales de 1708 se abolió el cargo de Tesorero de Fuentes, y la sisa del carnero empezó a ser cobrada por el Tesorero General de Madrid, Agustín Antonio de Villareal, quien contrariamente a lo dispuesto por el Consejo, en ningún momento llevó la cuenta separada de su producto, con lo que la Tesorería comenzó a asignar a la Junta una cantidad fija anual de 4.500.000 maravedís (unos 12.032 ducados) en lugar del valor real de la sisa⁷⁶.

Con esta nueva asignación y la consiguiente pérdida de unos 2.300 ducados anuales, las finanzas de la Junta comenzaron a ser deficitarias, lo que repercutió en las cantidades invertidas en las obras de los viajes. Si entre 1700 y 1704 la inversión media fue de 6.159 ducados anuales, entre 1709 y 1711 se redujo a 5.026 ducados⁷⁷.

En 1713, la situación económica era alarmante, hasta tal punto, que el 14 de octubre se ordenó buscar *la existencia de algún ingreso que no se estuviera cobrando*. La medida, que parece desesperada, sorprendentemente era real. A finales de año se descubrieron cinco efectos situados sobre las sisas municipales y un juro de la Corona cuyos réditos (450 ducados anuales) debía percibir la Junta y no se estaban cobrando. Rápidamente, se ordenó al receptor de censos que se hiciera cargo de su cobro⁷⁸.

Igualmente, también se ordenó a la Contaduría que investigara por qué la Junta debía pagar el mantenimiento del Hospital de Antón Martín, del Camino del Pardo, de las franquicias de embajadores, así como la razón de la exención de pago de la sisa del

⁷⁵ AVM, Secretaría, 3-467-6.

⁷⁶ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 3-3-1714.

⁷⁷ AVM, Secretaría, 4-24-55.

⁷⁸ Los cinco efectos eran: un efecto de 20.743 RV de principal sobre la sisa del vino bajada de medidas; otro de 32.560 RV de principal en la sisa de la tercera blanca del carbón; otro de 5.000 RV de principal sobre la sisa del vino de error de medidas; otro de 15.000 RV de principal sobre la renta del tabaco; otro de 9.000 RV de principal sobre la sisa de las carnicerías y aceite de 24 millones; y un juro de 84.485 mrs al año en la renta del tabaco. AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo 3-3-1714; y López Linaje, *o.c.*, pp. 76-77.

agua a los conventos de la Magdalena, San Cayetano, San Francisco, Concepción, Maravillas y Doña María de Aragón, cuando el resto de eclesiásticos sí debía pagar⁷⁹.

Mientras todo ello se investigaba, a comienzos de 1714 la penuria financiera de la Junta era ya del todo insostenible. El 26 de enero, Teodoro Ardemans informó que se habían paralizado las obras en los cuatro viajes *por no pagar los libramientos a los fontaneros que las habían empezado*. Pero lo que sobre todo hizo reaccionar a la Junta fue un informe de Celedón Fernández de Landa, fiel de la romana del Rastro, que aseguró que teniendo en cuenta los carneros que se habían sacrificado en el Rastro entre mayo de 1712 y abril de 1713, hubieran correspondido a la Junta por este concepto 18.690 ducados, y no los 12.032 que se les estaba dando desde 1709⁸⁰.

Por todas estas razones, el 3 de marzo de 1714 la Junta acordó informar al rey de la necesidad de hacer una inversión de 87.000 ducados en las obras fontaneras, por lo que necesitaba todo el caudal íntegro de la sisa del Rastro, formándose una cuenta separada de sus ingresos, tal y como se había ordenado en 1708, y que de dicha cantidad no se pudiera destinar ningún caudal a otros cometidos.

Un año después, el rey contestó a la Junta aceptando buena parte de sus peticiones. Se volvió a ordenar hacer la cuenta separada de la sisa de fuentes, se suprimieron las consignaciones a los embajadores y al camino del Pardo, y únicamente se dejó en vigor el mantenimiento del Hospital de Antón Martín, *por la atención tan piadosa y necesaria que da*⁸¹.

No obstante, poco duró la alegría de la Junta. En primer lugar, porque solo cinco meses después el rey ordenó que se volvieran a destinar 900.000 maravedís anuales (unos 2.406 ducados) al mantenimiento del camino del Pardo⁸²; y en segundo

⁷⁹ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 14-10-1713.

⁸⁰ *Ibidem.*, Libro VII, acuerdo del 26-1-1714.

⁸¹ *Ibid.*, Libro VII, acuerdos del 27-4-1715, y 23-7-1715.

⁸² Esta nueva consignación causó un gran desconcierto en la Junta, que no se entendía que en abril se hubiera suprimido una de 3.000 ducados anuales, para volver a establecer otra en septiembre de 2.406 por el mismo concepto. A pesar de que Luis de Mirabal intentó por tres veces que se diera marcha atrás, la decisión se mantuvo firme, y la Junta y posterior Comisión de Fuentes tuvieron que mantener el camino del Pardo hasta 1766. AVM, LAJF, Libro VII, acuerdos de 30-09, 19-11 y 27-12-1715.

lugar, porque los tesoreros de sisas de Madrid, Diego Díaz de Toledo y más tarde Francisco Durán, nunca llegaron a realizar la cuenta separada de la sisa de fuentes, por lo que la asignación de 12.032 ducados se acabó prorrogando hasta el año 1736⁸³.

Lógicamente, durante estos años el valor medio de los ingresos anuales de la Junta se redujo hasta los 14.537 ducados, haciéndolo también el de gastos (11.757 ducados anuales), siendo la partida más perjudicada la destinada a las obras de los viajes, cuya inversión pasó de los 6.159 ducados anuales de media de comienzos de la centuria, a los 5.228 ducados que de media se invirtieron entre los años 1715 y 1730.

Como quedó dicho, esta situación se prorrogó hasta el 14 de marzo de 1736, cuando ante unas finanzas lastradas y endeudadas, la Junta acordó volver a nombrar un Tesorero de fuentes para que se hiciera cargo de los ingresos, *de la misma manera que se había hecho antes de la reforma de 1708*. En el acuerdo de la Junta, se reconoce explícitamente que esta decisión se tomaba unilateralmente porque las Arcas Generales nunca habían realizado la cuenta separada ordenada por el rey, con el consiguiente perjuicio que este incumplimiento había producido a sus finanzas⁸⁴.

Para que todo se realizara legalmente, la Junta comunicó su decisión al Consejo de Castilla, siendo aprobada mediante resolución de 18 de septiembre de aquel año. Tras ello, la Junta nombró como nuevo Tesorero de fuentes a Francisco Antonio de Torres, con el mismo sueldo y funciones que había tenido su antecesor en el cargo en 1708⁸⁵. Esta nueva Tesorería de Fuentes estuvo vigente hasta 1747, siendo abolida por el conde de Maceda tras la creación de la *Contaduría y Tesorería de Causa Pública*, que será la nueva institución encargada de gestionar las finanzas municipales⁸⁶.

A partir de 1736, y tras la recuperación de la Tesorería de Fuentes, la economía de la Junta parece que funcionó mejor. En los tres años siguientes sus ingresos se

⁸³ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdo 20-7-1724, y Libro IX, acuerdos del 21-6-1729, y 18-7-1729.

⁸⁴ AVM, Secretaría, 3-467, y LAJF, Libro X, acuerdo del 14-3-1736.

⁸⁵ AVM, LAJF, Libro X, acuerdo del 22-9-1736.

⁸⁶ Véase Hernando Ortego, Javier, "La gestión patrimonial en el municipio de Madrid durante el Antiguo Régimen", en *Actas del VII Congreso de la AEHE*, Zaragoza, 2001, p.22.

incrementaron hasta los 16.658 ducados anuales, y lo mismo sucedió con el gasto de las obras, que entre 1737 y 1740 se situó en 6.152 ducados anuales⁸⁷.

Pero la situación volvió a empeorar a partir de 1743, cuando se ordenó cambiar la manera de cobrar la sisa del carnero del Rastro. En efecto, para destinar más fondos a la construcción del Palacio Real, se decidió que a partir del 24 de junio se sustituyera el tradicional cobro de 1 RV por cabeza de carnero, por otro de 3 maravedís por cada libra de carne en canal (sin despojos) destinándose únicamente 1 maravedí a la Junta de Fuentes, y el resto a la sisa del cuarto de palacio⁸⁸.

Como podemos suponer, el estrago que supuso esta reforma para las finanzas de la Junta de Fuentes fue notable. Cuando el 11 de diciembre de 1743 se empezaron a recibir los primeros datos de la nueva cobranza, la Junta comprobó que la recaudación de la sisa estaba siendo bastante inferior de lo esperado⁸⁹. Pero según iban pasando los meses las noticias que llegaban empeoraban la situación, por lo que el 26 de febrero y el 30 de junio de 1744 se mandaron al Consejo sendas quejas sobre el nuevo método de cobro.

En 1746 las finanzas de la Junta estaban quebradas. Si en 1742 la Junta de Fuentes ingresaba por cuenta de la sisa del carnero 16.818 ducados, en 1746 su valor se desplomó hasta los 7.272 ducados. En otras palabras, el cambio en la cobranza de la sisa había supuesto una caída de ingresos por este concepto de un 43,2%. Lógicamente, con este panorama las obras de los viajes se tuvieron que paralizar⁹⁰.

Justo al mes siguiente se formó el Gobierno Político Militar, y una de sus principales preocupaciones fue comprobar *el infeliz estado* en el que se encontraban las finanzas de la nueva Comisión de Fuentes, cuya deuda –tanto a las arcas de sisas como a los fontaneros– llegaba ya a los 400.000 RV, algo más de 36.000 ducados.

⁸⁷ AVM, Secretaría, 4-24-55, y LAJF, Libro X, acuerdo del 19-9-1739.

⁸⁸ Véase Peñasco de la Puente, Hilario, *Las sisas de Madrid: apuntes para escribir su historia*, Madrid, Imprenta de Enrique Rubios, 1890.

⁸⁹ AVM, LAJF, Libro X, acuerdo del 11-12-1743.

⁹⁰ *Ibidem*, Libro XI, acuerdos del 22-8-1746 y 27-4-1747.

Respecto a los ingresos, la nueva Comisión comprobó ya con datos reales la bajada que se había experimentado con el cambio de la cobranza de la sisa.

Mientras tanto, la situación de los viajes comenzaba a ser desastrosa. Las minas y cañerías necesitaban una inversión de 500.000 RV, y precisamente en ese año la inversión realizada fue la menor hasta ese momento, 3.008 RV, unos 273 ducados⁹¹. Para solucionar este caos, el conde de Maceda solicitó permiso al rey para destinar a las obras de las fuentes 178.276 RV del sobrante producido en la sisa del cuarto de Palacio entre los años 1743 y 1747. Autorizado por Fernando VI, en 1748 las arcas de sisas hicieron un primer pago de 12.000 RV, que algo aliviaron a la Comisión⁹².

Restablecido el Corregimiento, se intentó solucionar definitivamente los problemas financieros de la Junta. Para ello, se propuso al rey que se la dotara de unos ingresos fijos de 125.000 RV (unos 11.363 ducados) para que pudiera mantener el cuidado de los viajes independientemente del valor de la sisa del carnero. Además, y para reducir su deuda, se propuso que la Tesorería de Sisas diera a la Junta 400.000 RV adicionales en concepto de compensación por la bajada que había sufrido la sisa del carnero desde 1743⁹³. Aunque todo fue aceptado por el rey el 27 de septiembre de 1753, la asignación de estos 125.000 RV anuales no solucionó el problema: los ingresos seguían siendo muy bajos, y los 400.000 RV adicionales nunca se libraron, con lo que su deuda acumulada creció hasta llegar en 1758 a los 759.335 RV.

De toda esta deuda, los principales acreedores fueron los fontaneros de los viajes, quienes adelantaron los fondos para poder realizar al menos las obras imprescindibles para que todo el entramado fontanero de la Corte no se viniera abajo. A Benito Pardo se llegaron a deber 235.284 RV, a Domingo García el mayor 9.474 RV, a la mancomunidad de Benito Pardo y Domingo García el menor otros 304.789 RV, e incluso a los herederos de Pedro de Ribera todavía se le debían 15.422 RV⁹⁴.

⁹¹ AVM, Secretaría, 4-24-55.

⁹² AVM, LAJF, Libro XI, acuerdo del 3-12-1748.

⁹³ *Ibidem*, Libro XII, acuerdo del 17-10-1753.

⁹⁴ *Ibid.*, Libro XII. Páginas cosidas al comienzo del libro sin numeración.

Ventas, Censos y gracias.

Durante la primera mitad del setecientos, diversos factores hicieron que se redujeran los ingresos provenientes de ventas de agua nueva y del cobro de réditos de censos. Respecto a estos últimos, la razón fue la decisión de Felipe V (12 de febrero de 1705) de bajar en toda Castilla el tipo de interés de los censos del 5 al 3 %, para aliviar la disparatada deuda tanto pública como privada⁹⁵. A pesar de que la Junta solicitó al rey que se excluyera de esta medida a los censos de agua, aduciendo que eran de distinta calidad, finalmente tuvieron que aceptar la decisión regia, con lo que la Junta acabó perdiendo aproximadamente un 40 % de los ingresos por este concepto⁹⁶.

Esta bajada de los tipos de interés hizo que durante toda la centuria apenas se realizaran ventas a censo, que recordemos se encontraban paralizadas desde 1675, pues apenas se les sacaba rentabilidad. Es más, el 20 de mayo de 1726 la Junta acabó prohibiéndolas, acordando *que desde ahora en adelante y por ningún motivo se venda censo de agua a ningún particular, ni comunidad, ni se admita memorial sobre ello*⁹⁷.

De esta manera, entre 1700 y 1759 únicamente se otorgaron cuatro ventas a censo: a Juan Inverto Leoz (1703) a Nicolás Manrique de Lara (1726) a Manuel de Mesía (1741), y a Catalina Teresa de la Moneda (1751). Al estar vigente la prohibición de venta a censo, las dos últimas ventas fueron una excepción, especificando se les concedía *ateniendo a sus especiales circunstancias*⁹⁸.

Tampoco las ventas al contado fueron numerosas, registrándose únicamente ocho hasta 1759: José de Lancaster (1726), José Gómez de Terán (1742), al marqués de Iturbietta (1743), Gregorio Queipo de Llano (1753), Reales Hospitales (1757), Ambrosio José de Negrete (1758), y a Juan Sáez de Buruaga 1759) y a José Larrate (1759).

Esta importante bajada del número de ventas respecto al periodo anterior, responde sobre todo a la reducción del caudal de agua disponible, que hizo que la

⁹⁵ Real Pragmática de 12 de febrero de 1705. *Novísima Recopilación*, Libro X, Título XV, Ley VII.

⁹⁶ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 6-6-1705.

⁹⁷ *Ibidem*, Libro VIII, acuerdo del 10-12-1726.

⁹⁸ *Ibid.*, Libro X, acuerdo del 17-5-1741.

Junta dispusiera de mucha menos agua para vender. Las 11 ventas realizadas lo fueron además por un caudal de agua muy reducido. Salvo la del regidor Ambrosio Negrete, al que se vendió un cuartillo, las diez restantes fueron de medio cuartillo. Es decir, en sesenta años únicamente se vendió 1 RF y 2,5 cuartillos de agua⁹⁹.

Tabla 30: Ventas de agua. 1700-1759.

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRECIO
Juan M. Inverto Leoz Caballero de Santiago	28-07-1703	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Calle Prado	Censo. 750 ducados de principal
José de Lancaster Teniente Guardia Española	26-8-1726	1/2 cuartillo	Alcubilla	C/ San Bernardo	1.000 ducados al contado
Nicolás Manrique Lara Miembro Consejo de Castilla	28-4-1727	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle de Barrionuevo	Censo. 1.000 ducados de principal
Manuel de Mesía Caballero de Santiago	17-5-1741	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Infantas	Censo. 600 ducados de principal
José Gómez de Terán	3-8-1742	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Príncipe	1.000 ducados al contado
Marqués de Iturbieta	28-9-1743	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carrera de S. Jerónimo	1.000 ducados al contado
Catalina Teresa de la Moneda	3-7-1751	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Alcalá	Censo. 1.000 ducados de principal
Gregorio Queipo de Llano Miembro Consejo de Castilla	15-6-1753	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Ave María	1.000 ducados al contado
Reales Hospitales	14-12-1757	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Segovia	1.000 ducados al contado
Ambrosio José de Negrete Miembro Consejo de Hacienda Regidor de Madrid	22-8-1758	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Toledo	2.000 ducados al contado
Juan Sáez de Buruaga	27-4-1759	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Carrera San Jerónimo	1.000 ducados al contado
José Larrarte Tesorero Consejo Inquisición	13-5-1759	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Calle del Príncipe	1.000 ducados al contado

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XIII.

Este exiguo caudal vendido, contrasta con los 14 RF, tres cuartillos y tres pajas que la Junta otorgó de gracia a diversos particulares e instituciones religiosas. Como vemos en las tablas números 31, 32 y 33, la Junta otorgó 51 concesiones de este tipo, continuando con esta irresponsable práctica que privó al ramo de unos ingresos de 1.332.375 RV en el caso de haberlos vendido, es decir, casi el doble de la deuda contraída durante el mismo periodo¹⁰⁰.

⁹⁹ *Ibid.*, Libro XII, acuerdo del 22-8-1758.

¹⁰⁰ Desde 1672 el real de agua costaba 6.000 ducados. El 28 de abril de 1727 el Consejo autorizó una propuesta de la Junta para subir el precio del real de agua hasta los 8.000 ducados.

Tabla 31: Gracias de agua concedidas a personal municipal. 1700-1759.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Juan Ochoa (Regidor)	20-04-1701	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Relatores
Manuel de Alcedo (Regidor)	18-10-1701	1/2 cuartillo	Castellana	Calle Alcalá
Juan Antonio Portilla Herrera (Regidor)	18-10-1701	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Relatores
Marqués de Castrillo (Superintendente)	11-12-1702	1/2 cuartillo	Alcubilla	Calle Sartén
Francisco M. Ter de los Ríos (Regidor)	30-10-1703	1/2 cuartillo	Alcubilla	Calle Silva
Francisco de las Heras (Regidor)	23-2-1704	1/2 cuartillo	Alcubilla	Postigo San Martín
Pedro de Bilbao y Agüero (Regidor)	20-9-1704	1/2 cuartillo	Alcubilla	C/ Jacometrezo
Mateo de Tovar (Regidor)	20-9-1704	1/2 cuartillo	Alcubilla	Desconocida
José Martínez (Secretario Ayuntamiento)	6-6-1705	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carrera S. Francisco
Pedro Cristóbal Alcázar (Regidor)	6-6-1705	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ San Agustín
Teodoro Ardemans. Maestro Mayor	23-4-1708	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Luciente
Teodoro Ardemans. Maestro Mayor	23-7-1710	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Plazuela de Armas
Juan de Prats (Regidor)	4-7-1711	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Encomienda
Juan Isidro Fajardo (Regidor)	4-7-1711	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Caballero Gracia
Marqués de Palacio (Regidor)	11-8-1714	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Caballero Gracia
Conde de la Jarosa (Corregidor)	24-11-1714	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Jacometrezo
Cosme de Abaunza (Regidor)	18-10-1716	1/2 cuartillo	Alcubilla	Desconocida
Pedro de Ribera. Teniente Maestro Mayor	18-11-1718	1 paja	Castellana	C/ Fuencarral
Pedro de Ribera. Maestro Mayor.	1-4-1732	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores
José Castro y Araujo (Superintendente)	1-4-1732	1/2 real	Libre	Libre
Marqués de Montealto (Corregidor)	1-4-1732	1/2 real	Libre	Libre
Juan de Bilbao (Procurador General)	7-9-1733	1 cuartillo	Libre	Libre
Julián Moreno (Secretario Ayuntamiento)	7-9-1733	1 cuartillo	Libre	Libre
Gabriel de la Olmeda. Marqués de Llanos	3-8-1742	1 cuartillo	Alcubilla	C/ Duque de Osuna
Marqués de Montealto (Corregidor)	3-8-1742	1 cuartillo	Libre	Libre
J. Ignacio de la Encina (Superintendente)	18-9-1744	1 cuartillo	Alcubilla	C/ San Vicente

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XII.

De las 51 concesiones, las más numerosas (26) fueron otorgadas a miembros de la Junta y otros cargos municipales en agradecimiento por su trabajo en los asuntos fontaneros. Entre los agraciados hubo tres superintendentes (el marqués de Castrillo, José de Castro y Araujo, y Juan Ignacio de la Encina), dos corregidores (el conde de la Jarosa, y el marqués de Montealto), doce regidores, nueve de los cuales fueron

comisarios de fuentes, dos secretarios, el Procurador General Juan Bilbao, y los maestros Teodoro Ardemans y Pedro de Ribera.

También se concedieron 13 gracias más por razones piadosas y caritativas a cinco monasterios, tres hospitales, y a la ermita de la Virgen del Puerto, al Monte de Piedad, a los escolapios de San Fernando, y a la Congregación de San Ignacio de Loyola.

Tabla 32: Gracias de agua concedidas a instituciones religiosas y caritativas. 1700-1759.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Congregación Naturales de San Pedro	18-10-1701	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Torrecilla del Leal
Monasterio de Santa Ana	26-4-1706	1/2 real	Castellana	Calle del Príncipe
Real Monte de Piedad	14-10-1713	1/2 cuartillo	Castellana	Pl. Descalzas
Ermita de la Virgen del Puerto	2-3-1717	1 cuartillo	Libre	Paseo Virgen del Puerto
Hospital de San Antonio Abad	7-2-1719	1/2 cuartillo	Alcubilla	Calle Hortaleza
Hospital de la Latina	29-10-1719	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Toledo
Casas del Convento C. Jerónima	27-2-1726	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Merced
Escuelas Pías de San Fernando	10-11-1731	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Mesón de Paredes
Congregación Naturales de San Pedro	29-8-1732	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Torrecilla del Leal
Convento de San Cayetano	24-7-1738	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Embajadores
Convento de Jesús Nazareno	1-9-1741	1/2 real	Abroñigal Bajo	Plaza de Jesús
Congregación S. Ignacio de Loyola	30-6-1744	3 reales	Castellana	C/ Barquillo
Monasterio Salesas Reales	17-4-1754	4 reales	Castellana	Alto del Barquillo

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XII.

Por último, se concedieron otras 12 gracias a otros personajes por motivos de diversa índole; entre ellos a Francisco Ronquillo (Gobernador del Consejo) y al marqués de Perales de Nava (por sus servicios a al rey); a Juan de Goyeneche, por servir sus casas de la calle Alcalá de Fábrica de Tabacos; al conde de Moriana, en compensación por haber cedido al público un terreno de su propiedad cuando reedificó su palacio de la calle Jacometrezo; y a Fermín Buenaventura Folch y al arquitecto Francisco Moradillo por instalarles un arca en su casa.

Especialmente interesante fue la gracia concedida a Gaspar de Quintana, conde de Villaoquina, de medio cuartillo de agua sobre dos pajas que ya tenía, para poder

socorrer a los habitantes del barrio de Tres Cruces, que carentes de fuentes públicas, acudían todos los días al patio de su palacio para poder abastecerse de agua¹⁰¹.

Tabla 33: Gracias de agua concedidas a otros personajes. 1700-1759.

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Conde de Benavente	18-10-1701	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Segovia
Luis de Valdés (Contaduría Mayor)	20-9-1704	1/2 cuartillo	Castellana	Calle Barquillo
Gaspar de Quintana. Conde Villaoquina	6-6-1705	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Tres Cruces
Diego Morales (Caballero de Santiago)	22-2-1712	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	C/ Relatores
Francisco Ronquillo (Gobernador Consejo)	19-9-1712	1/2 cuartillo	Libre	Libre
Miguel M. de Nava (Alcalde Casa y Corte)	30-8-1730	1/2 cuartillo	Alcubilla	C/ del Baño
Juan de Goyeneche. Tesorero Reina	18-9-1731	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Alcalá
Ventura Pinedo. Marqués Perales de Nava	26-6-1734	1 cuartillo	Castellana	Calle Magdalena
Juan F. de Orcasitas. Conde de Moriana	5-5-1734	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Desconocida
Manuela de Albizu. Marquesa Villamayor	14-3-1736	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carrera S. Francisco
Fermín Buenaventura Folch	23-8-1740	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle de la Cruz
Francisco Moradillo. Arquitecto	11-7-1757	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle del Niño

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XII.

Respecto al destino de las gracias, buena parte de los beneficiarios las utilizaron para hacer negocio vendiéndoselas a otros particulares. A diferencia de la centuria anterior, en el que estas ventas estuvieron prohibidas salvo excepciones, con el nuevo siglo empezaron a permitirse, especialmente si el solicitante era un cargo municipal¹⁰².

Uno de los principales beneficiados de este mercado paralelo fue el marqués de Montealto, corregidor de Madrid entre 1731 y 1746. Debido a lo mucho que había trabajado en los asuntos de la Junta, el 1 de abril de 1732 se le hizo gracia de medio real de agua del viaje que quisiera, y lo que hizo fue venderlo por partes. El 20 de julio de 1733 vendió medio cuartillo a Juan Martín de Oruzco; y el 13 de octubre 1734, vendió el resto a la duquesa de Arcos, para sus casas de la calle Arenal¹⁰³.

¹⁰¹ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 6-6-1705.

¹⁰² Como ejemplo de estas ventas, véase la realizada en 1704 por el regidor Mateo de Tovar, a favor del secretario José García Remón. AHPM, Protocolo 13.480, ff. 922r-923r.

¹⁰³ AVM, Secretaría, 1-200-34; LAJF, Libro IX, acuerdo de 1-4-1732; y Libro X acuerdo de 11-8-1733.

El 3 de agosto de 1742, y en vista de que necesitaba agua para su casa, Montealto solicitó a la Junta que le vendiera un cuartillo del viaje bajo; si bien, ateniendo a los once años que llevaba como corregidor, finalmente se le acabó concediendo de gracia. Solo cinco días después se lo vendió a la duquesa de Medinaceli para su palacio de la Carrera de San Jerónimo¹⁰⁴. Teniendo en cuenta que todas estas ventas tenían que realizarse al precio oficial del agua, Montealto ingresó 6.000 ducados (66.000 RV) por los tres cuartillos concedidos de gracia.

Regidores como Juan Ochoa, Mateo de Tovar, Vicente Gutiérrez Coronel, el superintendente José de Castro y Araujo, el secretario Julián Moreno de Villodas, o la congregación de San Ignacio, vendieron todas o parte de sus gracias. Únicamente nos hemos encontrado a un regidor municipal que no pudo vender su gracia, concretamente Juan de Prats. En 1711 se le había concedido medio cuartillo de agua para sus casas de la calle de la Encomienda, pero como no podía pagar la cañería, en 1721 pidió licencia para poderla vender, pero se le contestó que no podía ser, y *que utilizara la gracia según se había determinado*¹⁰⁵.

Ante el sesgo especulativo que estaba tomando este mercado paralelo, la Junta de Fuentes prohibió (25-4-1757) tanto la concesión de nuevas gracias como las operaciones de compra-venta entre particulares, aduciendo que *si alguno en sus casas no necesitaba el agua, la Junta haría uso de ella para sus fuentes públicas*¹⁰⁶.

Por último, no podemos dejar de hablar de los censos sin hacer una referencia a la morosidad, que si bien continuó existiendo durante toda la centuria, se consiguió reducir considerablemente. En efecto, a pesar de la encomiable labor realizada por el receptor José Lorenzo, a comienzos del siglo XVIII la morosidad de los censatarios continuaba siendo alta. En 1713, la Junta calculaba que se debían 14.084.750 maravedís de réditos atrasados; esto es, aproximadamente unos 37.660 ducados¹⁰⁷.

¹⁰⁴ AVM, LAJF, Libro X, acuerdos del 3-8-1742 y 2-9-1742.

¹⁰⁵ *Ibidem*, Libro VIII, acuerdo del 6-6-1721.

¹⁰⁶ *Ibid.*, Libro XII, acuerdo del 27-4-1757.

¹⁰⁷ *Ibid.*, Libro VII, acuerdo del 13-12-1713.

Aunque la morosidad aumentó considerablemente durante los difíciles años de la Guerra de Sucesión, la mayor parte de la deuda provenía de varias decenas de censos que por diversos motivos no se pagaban desde hacía décadas, especialmente algunos nobles y otros personajes importantes de la sociedad madrileña, como por ejemplo el duque de Alba, que en 1704 todavía debía 4.500 ducados de atrasos.

Para reducirla morosidad, la Junta continuó con la misma política que tanto éxito le había dadoa José Lorenzo. En primer lugar, el receptor requería el pago a los morosos, y en caso de no hacerlo, se ordenaba a los fontaneros que les cortaran el agua. Si la medida de cortar el agua no tenía efecto sobre el moroso, la Junta procedía a embargar el alquiler de los inmuebles hasta que la deuda quedara saldada. Para no perjudicar al inquilino y poder cobrar la deuda, en estos casos los fontaneros volvían a poner corriente la dotación de agua de la casa. Por ejemplo, en diciembre de 1709 la Junta cortó el agua por no pagar a las casas de Felipe Zayas, situadas en la calle San Bernardo, donde residía el marqués de Mirabal. Una vez acordado el embargo de los alquileres, Mirabal comenzó a pagar el alquiler directamente al receptor de censos, con lo que inmediatamente se devolvió el agua al inmueble¹⁰⁸.

Las facilidades dadas a nobles y burócratas, y el embargo de alquileres, contribuyeron a que la morosidad se redujera considerablemente, llegando a los 24.300 ducados en 1731, eso es, una reducción de 13.360 ducados en 18 años¹⁰⁹.

Aún así, la morosidad continuaba alta, sobre todo, por una serie de censos que los receptores calificaron “incobrables”, ya fuera por haberse perdido los contratos, o porque existiendo, se desconocía el propietario, por lo que no había nadie a quien reclamar. Por supuesto, en ninguna de estas casas corría el agua desde hacía décadas, pero el censo continuaba activo, por lo que la deuda iba aumentando año a año.

Tras una ingente labor de investigación y recopilación de escrituras originales, se descubrió que existían quince censos que no gozaban ni pagaban el agua desde

¹⁰⁸ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdos de 20-12-1709.

¹⁰⁹ AVM, Secretaría, 1-200-11.

hacía más de cincuenta años. Entre ellos se encontraban por ejemplo las casas que fueron de Antonio de Mella en la plazuela del Rastro, las que fueron de Antonia de Cortés en la calle Mesón de Paredes, o las que pertenecieron a Juan Fernández de León en Lavapiés¹¹⁰. Tras ser declarados judicialmente “fallidos”, todos estos censos fueron anulados en 1753 con lo que su deuda acumulada directamente desapareció.

Todas estas medidas adoptadas contra los morosos hicieron que en 1756 la deuda por impagos se redujera a 7.313 ducados, es decir, un ochenta por ciento menos de la que había a comienzos de la centuria.

También se redujo el número de censos y por lo tanto el de ingresos por este concepto. Si en 1700 es probable que hubiera 197 censos corrientes que reportaban a la Junta unos ingresos de 3.465 ducados, en 1753, tras la anulación de los censos incobrables y la redención efectuada por algunos particulares, su número se había reducido a 172 censos. Si a esto le sumamos la reducción de los tipos de interés, en 1759 la Junta ingresaba anualmente vía censos 2.084 ducados, esto es, 1.381 ducados menos que a comienzos de la centuria¹¹¹.

2. LAS PRINCIPALES OBRAS DEL PERIODO (1700-1759).

Una vez contruidos los grandes viajes de agua durante la centuria anterior, el setecientos fue un siglo en donde se intentó consolidar la infraestructura. No se construyó ningún otro viaje de agua de envergadura, limitándose únicamente a la construcción de viajes menores, como el de la *Fuente de la Salud*, o los de aguas gordas de *San Dámaso* y de la *Calle de la Puebla*. De esta manera, la mayoría de las obras del periodo se centraron en la reparación de minas y cañerías, así como el aderezo y la construcción de nuevas fuentes. Especialmente intensas fueron las reparaciones de hundimientos, producidos en su mayoría por la falta de mantenimiento provocada por la caótica estructura financiera de la Junta, aunque también influyeron otros factores como el vandalismo o furtivismo.

¹¹⁰ AVM, Secretaría, 1-200-20.

¹¹¹ AVM, LAJF, Libro XII, acuerdo del 20-9-1753.

2.1. El fracasado Viaje de la Fuente de la Salud.

El único viaje de agua dulce construido *ex novo* durante el siglo XVIII fue el de la Fuente de la Salud, realizado en el contexto de una de las operaciones urbanas más importantes del periodo: la construcción del Paseo de la Virgen del Puerto y la reforma del Camino del Pardo¹¹².

El origen de este paseo se remonta al 30 de junio de 1707, cuando Felipe V ordenó al corregidor, el conde de la Jarosa, que realizara un paseo arbolado junto a la ribera del Manzanares que conectara el Puente de Segovia con el Camino del Pardo¹¹³.

Debido a la guerra y a la penosa situación de las finanzas municipales, las obras del paseo comenzaron en 1716, ya durante el corregimiento del marqués de Vadillo, que decidió ponerle el nombre de Paseo de la Virgen del Puerto por la devoción que tenía por la patrona de Plasencia cuando fue corregidor de dicha ciudad. Las obras se prolongaron hasta 1728 bajo dirección de Ardemans, si bien, fue muy importante la participación de Pedro de Ribera, quien además de finalizar las obras, construyó las ermitas de la Virgen del Puerto, San Antonio, y la Puerta de San Vicente. El resultado fue un hermoso paseo *de 1.467 pies de largo y 200 pies de ancho, con siete filas de corpulentos y elevados plátanos que apenas dejaban paso a los rayos del sol*¹¹⁴.

Para poder regar semejante arboleda y abastecer a las ermitas y fuentes de su entorno, era indispensable que el nuevo paseo contara con una importante cantidad de agua. Aunque en un primer momento se pensó en abastecerlo con el viaje de aguas gordas de la calle Segovia, finalmente se vio que lo mejor era construir todo un viaje que trajera el agua desde la zona del camino del Pardo, a la altura de la Fuente de la Reina, concretamente de un paraje denominado “Batán de don Pedro Antonio de Aragón”, donde el fontanero Domingo García decía haber encontrado un acuífero dotado de unos 30 RF¹¹⁵.

¹¹² Véase Verdú Ruiz, M., “El antiguo Paseo de la Virgen del Puerto: una obra fundamental en la aportación urbanística del arquitecto Pedro de Ribera”, en *AIEM*, Tomo XX, 1983, pp. 155-166.

¹¹³ La orden al conde de la Jarosa para la construcción del paseo se dio mediante Real Decreto de 30 de junio de 1707. AVM, Secretaría, 3-162-51.

¹¹⁴ Madoz, P., *Madrid: Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa*, Madrid, 1848, p.408.

¹¹⁵ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdo del 9-2-1725.

Debido al achacoso estado de salud de Ardemans, quien ya apenas acudía a las sesiones de la Junta, lo más probable es que el proyecto de obras del viaje fuera realizado a finales de 1725 por Pedro de Ribera, junto con el mencionado Domingo García. Como los demás viajes, lo primero que contemplaba el proyecto era la construcción de la zona de captación, situada en el llamado *cerro del pimiento*, en las inmediaciones del camino del Pardo. Desde allí, por atarjeas implantadas en minas, el agua debía llegar hasta un arca cambiia establecida en el *Retamar*, un paraje situado entre el cerro y el camino que va al convento del Santo Cristo de El Pardo, donde debía abastecer a una fuente llamada de las Damas.

Desde allí, el agua bajaría hacia Madrid por cañerías de dos órdenes de caños de a seis, pasando por la Dehesa de la Villa hasta llegar a las tapias de la posesión del Príncipe Pío. Posteriormente, y atravesando dicha finca, el agua se conduciría hasta llegar a la ermita de San Antonio de la Florida, donde tras abastecer a una segunda fuente, se introduciría por cañerías por todo el paseo de la Virgen del Puerto hasta llegar a una última fuente situada en la Tela¹¹⁶.

Las obras del viaje comenzaron en los primeros meses de 1726, encargándose a Domingo García todos los trabajos de fontanería, y al maestro Juan de Revuelta los de cantería, fundamentalmente las arcas y fuentes. Previamente, los comisarios se encargaron de organizar las cuadrillas, adquirir los materiales, y conseguir el permiso de los propietarios de las fincas por donde debían pasar los minados¹¹⁷.

La construcción del viaje no fue una tarea fácil pues tenía numerosas complejidades técnicas. En primer lugar, el terreno desde el Camino del Pardo hasta Madrid era muy irregular y escarpado, y había multitud de árboles en los alrededores que podían quebrar fácilmente los encañados de barro. Pero sin duda, el principal inconveniente era hacer subir el agua desde la Florida hasta Madrid. Para ello, se decidió que los minados atravesaran la posesión del Príncipe Pío para posteriormente bajar hasta la ermita de San Antonio, y luego dirigirse a lo largo de todo el paseo de la

¹¹⁶ Aznar de Polanco, o.c., ff.323-326

¹¹⁷ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdo del 20-11- 1726.

Virgen del Puerto, hasta el Puente de Segovia. Para solucionar estos problemas, García decidió poner 21 arcas cambijas que permitieran el descanso y tránsito de las aguas, y usar caños de plomo en lugar de los tradicionales de barro para evitar el daño de las raíces de los árboles.

Las obras del viaje de la Fuente de la Salud terminaron el 26 de enero de 1730, cuando García comunicó a la Junta haber finalizado el arca de registro y de medida de aguas. Aunque no hemos podido localizar su coste total, por las libranzas efectuadas a García sabemos que la parte de fontanería costó más de 200.000 RV, y la de cantería, a cargo de Revuelta, 53.076 RV. Respecto a estas últimas, la mayor parte del gasto se destinó a la renovación completa de la fuente de las Damas (situada en el camino del Pardo) y la construcción de las fuentes *del Abanico* (frente a la ermita de San Antonio) y la de la *Tela*, situada aproximadamente sobre lo que hoy es el Parque de Atenas¹¹⁸.

Respecto a esta última, sin duda se concibió como la más importante de las tres. Ya desde la centuria anterior existía una fuente en la Tela abastecida por el viaje de aguas gordas de la calle Segovia. Aprovechando la construcción del paseo, la Junta decidió demolerla y construir en su lugar una impresionante fuente barroca de mármol negro de Barcelona, para que estuviera abastecida por las aguas finas de la Fuente de la Salud. Diseñada por Ribera y ejecutada por Revuelta, la fuente se concibió como un gran pilón en forma de cruz, con cuatro tazas y cuatro surtidores en los extremos.

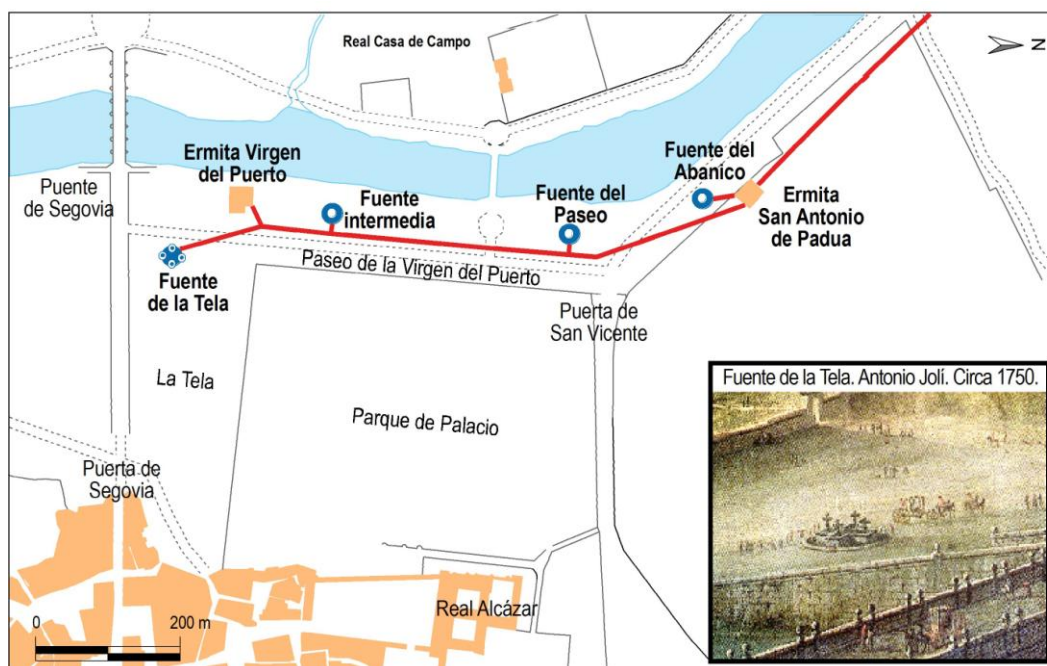
Unos años más tarde se construyeron otras dos fuentes; una en la mitad de su trazado, y otra un poco después del pretil del paseo, próxima a la ermita. No sabemos la fecha exacta de su construcción, si bien, ya aparecen reflejadas en el plano del proyecto de alcantarillado de José Alonso de Arce, realizado en 1735.

A pesar de los esfuerzos, el viaje de la Fuente de la Salud se acabó convirtiendo en un fracaso por su falta de caudal. En lugar de los 30 RF previstos, en 1727 únicamente conducía únicamente 12 RF. Dos años después se registraron 23 RF, y en 1730 volvió a bajar a los 17 RF. Con un caudal tan exiguo, y al haber hecho la

¹¹⁸ *Ibidem*, Lib.VIII, acuerdos 20-11-1726, 28-4-1727, 15-7-1727; Lib. IX, acuerdos 18-7-1729 y 26-1-1730.

conducción a base de dos órdenes de caños de a seis (capaces de conducir cada uno 37 RF) la falta de presión hacía que el agua apenas trepara por Príncipe Pío, llegando en muy poca cantidad a la fuente de la Tela. Por ello, Aznar de Polanco nos cuenta como en 1727 únicamente funcionaban dos de los cuatro surtidores de la fuente¹¹⁹.

Plano 14: El viaje de agua de la Fuente de la Salud.



Fuente: Elaboración propia basada en Aznar de Polanco, o.c., ff.323-326.

La última referencia que hemos encontrado del viaje de la Fuente de la Salud es del 30 de abril de 1746, cuando los miembros de la Junta midieron únicamente 16 RF de caudal. A partir de esa fecha, toda referencia al viaje desaparece. Es más, por un informe del fontanero Benito Pardo de 1759, vemos que la fuente de la Tela y las otras dos del paseo de la Virgen del Puerto estaban abastecidas por el viaje de la calle Segovia; y la fuente del Ábanico, por el viaje de aguas gordas de la calle de la Puebla¹²⁰.

De esta manera, el viaje de la Fuente de la Salud se abandonó en una fecha indeterminada entre 1746 y 1759. Esta teoría, nos la corrobora una publicación sobre la Virgen del Puerto, en donde dice que el agua que disfrutaba la ermita, venía del viaje de la Fuente de la Salud, pero que posteriormente *se quebrantó dicha cañería y se perdieron sus aguas, por cuyo motivo no llegan a dicho Santuario, y aunque se ha*

¹¹⁹ Aznar de Polanco, o.c., f.326 y AVM, LAJF, Libro IX, acuerdo de 11-5-1729 y 17-5-1730.

¹²⁰ AVM, Secretaría, 1-200-26, y LAJF, Libro XI, acuerdo del 30 de abril de 1746.

*procurado restaurarla haciendo los recursos convenientes, no se ha verificado por la imposibilidad y mucho coste que tendría una obra de tanta entidad*¹²¹.

2.2 El viaje de la Alcubilla.

A comienzos del siglo XVIII el viaje de la Alcubilla alcanzó el rango de viaje independiente. A diferencia del de la Fuente de la Salud, este viaje no fue de nueva creación, sino que apareció tras la segregación de los ramales de Alcubilla y Contreras del viaje de la Fuente Castellana.

Técnicamente, la formación del viaje fue sencilla. En el campo bastó con cegar las conexiones con Fuente Castellana y unir los dos ramales en lo alto del camino de Fuencarral, para desde allí, por minas, dirigirse la actual Glorieta de Quevedo, donde se volvían bifurcar para entrar por separado en la ciudad. Mientras que Contreras entraba por la puerta de Fuencarral hacia el barrio de Afligidos; Alcubilla lo hacía por la Puerta de los Pozos de la Nieve (actual Glorieta de Bilbao), hasta llegar a la plaza de la Red de San Luis. Este ramal tenía a su vez dos subramales: el primero era el antiguo de los Basilius, que se introducía por la calle del Desengaño hasta llegar a la plaza de Santo Domingo. El segundo, llamado de San Plácido, se desviaba por las calles de San Joaquín y Molino de Viento para abastecer a dicho convento¹²².

Por otra parte, habría que decir que a pesar de su segregación, la vinculación con el viaje de la Fuente Castellana siempre estuvo presente durante todo el periodo, entre otras cosas porque estuvieron siempre atendidos por el mismo fontanero.

Obras en el campo

Por las características del terreno poco propicias para embalsar agua, el de la Alcubilla fue siempre el viaje que tuvo menos aforo. Entre 1700 y 1759 su caudal medio fue de 24 RF, siendo 1729 el año en el que más agua se midió (40 RF) y 1721 el que menos (8 RF). A pesar de su exiguo caudal, Alcubilla fue un viaje importante, pues abastecía aproximadamente al 20% de la ciudad, incluido seis fuentes públicas y 99 repartimientos particulares, tal y como vemos en el plano adjunto.

¹²¹ González Castro, J., *Fundación de la capilla de N. Señora del Puerto*, Madrid, 1788, p.28.

¹²² AVM, Secretaría, 1-200-23.

Plano 15: El viaje de la Alcubilla en 1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200-23.

Al ser el viaje que menos agua conducía, las obras de reparación y de búsqueda de nuevas aguas fueron constantes. Las primeras que tenemos constancia se realizaron entre 1707 y 1711, y consistieron en la incorporación de un gran acuífero de 40 pozos situado en torno al camino de Fuencarral, construyendo para ello 1.600 varas de minas con un presupuesto de 61.040 RV.

Ejecutada por los fontaneros Bernardino Romo y Manuel de Salas, la construcción de este ramal, que años después recibió el nombre de *ramal de Ardemans* (pues fue el arquitecto que proyectó la obra), fue seguramente una de las obras más chapuceras realizadas en la historia de los viajes de agua de Madrid. Debido a la premura con la que se quería incorporar el agua, y al eterno problema de la falta de fondos, todas las minas se realizaron a lomo de caballo, sin apenas profundidad ni pendiente, y con unas medidas tan reducidas (un metro de alto por 58 centímetros de ancho) que apenas podían pasar los operarios para realizar limpiezas o reparaciones. El coste total, por supuesto, se consiguió rebajar hasta los 50.000 RV de vellón¹²³.

La incorporación del ramal de Ardemans, lógicamente, no dio los frutos esperados. Si en 1708 el caudal del viaje era de 25 RF, en 1711, una vez incorporado, se registraron únicamente 23 RF. Para empeorar las cosas, en 1714 se hundió la cabecera del viaje, lo que hizo que el caudal se redujera hasta los 15 RF¹²⁴.

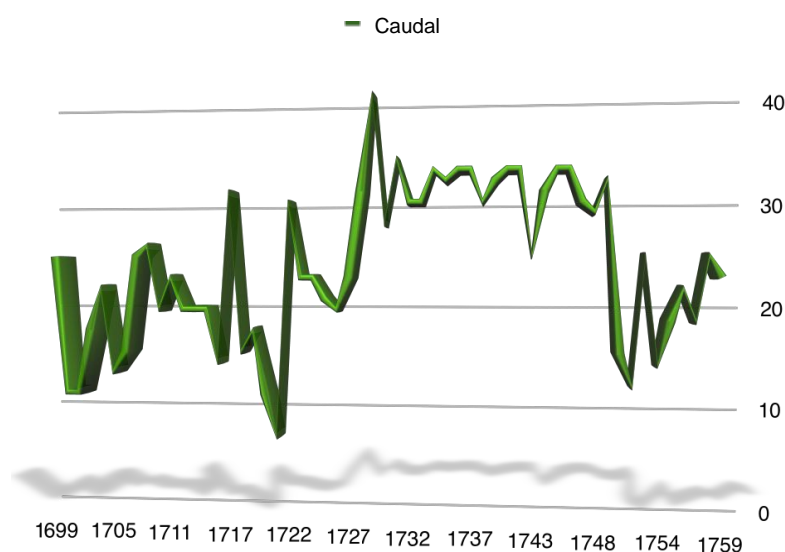
Ese mismo año, la Junta encargó a Domingo García que reparara la cabecera, y que incorporara al viaje unos pozos que se habían descubierto junto al arroyo de los Pinos, en las cercanías del vecino pueblo de Fuencarral, y que podían aportar al viaje 8 RF permanentes. Las obras, que quedaron totalmente finalizadas el 13 de diciembre de 1716 fueron un éxito, pues en la medida efectuada el 26 de junio de 1717, se comprobó que el caudal se había incrementado hasta los 31 RF, que se destinarían a la nueva fuente pública que se decidió construir en la plaza de la Red de San Luis¹²⁵.

¹²³ AVM, Secretaría, 1-111-18, y LAJF, Libro VII, acuerdos 9-12-1706 y 28-6-1709.

¹²⁴ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdos del 3-7-1708 y 4-7-1711.

¹²⁵ AVM, Sec., 1-100-19; y LAJF, Lib. VII, ac. 27-6 y 27-12-1715; 2-8, 11-10 y 13-12-1716; y 26-6-1717.

Gráfico 5: Evolución del caudal de agua del viaje de la Alcubilla. 1699-1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-56, 4-24-50, y LAJF, Libros VII-XII.

En 1721, unos hundimientos en la cabecera del viaje hicieron que el caudal de Alcubilla marcara su peor registro, 8 RF. Además de repararlos, la Junta encargó a Domingo García que buscara nuevas aguas para incorporar al viaje en los valles de la Santera y de la Cuesta, sitios en el término de Fuencarral. Una vez finalizados los trabajos, en 1722 el caudal del viaje ascendió hasta los 30 RF, estabilizándose en una media de 25 RF hasta 1742¹²⁶. Durante estos años únicamente ha quedado constancia de dos obras significativas; el reparo de unos pozos (1732), y la sustitución de unas cañerías arrasadas tras la riada que azotó Madrid el 24 de julio de 1738¹²⁷.

Durante la década de 1740, el colapso financiero de la Junta de Fuentes apenas se notó en Alcubilla, pues al ser el viaje que menos caudal llevaba, se priorizaron sus obras y se destinaron a su cuidado los pocos fondos de los que se disponía. Todo esto hizo que entre 1743 y 1749 su caudal medio fuera de 33 RF¹²⁸.

A comienzos de 1750, al caudal del viaje se redujo peligrosamente a 11 RF, por lo que en el mes de agosto, la Junta ordenó a Domingo García “hijo” y a Benito Pardo

¹²⁶ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdos 22-10- 1717, 18-11-1718, 16-12-1721, y 19-11-1722.

¹²⁷ *Ibidem*, Libro X, acuerdos del 19-12- 1732 y 24-7-1738.

¹²⁸ AVM, Secretaría, 1-222-56.

que repararan buena parte de la infraestructura, destinando para ello 24.000 RV provenientes sobrante de la sisa del Cuarto de Palacio. También se aprovechó para incorporar un nuevo acuífero que se había descubierto nuevamente en Fuencarral, en el Paraje de la Cruz Verde. Terminadas las obras, el caudal del viaje volvió a subir hasta los 31 RF de 1752, si bien, nuevamente a mediados de la década se volvió a reducir notablemente (19 RF en 1757)¹²⁹.

Obras dentro de la ciudad.

Además de las habituales reparaciones y zarceos, las obras más destacadas de este tipo tuvieron como objeto el aumento de la red de cañerías del barrio de Afligidos, y de las plazas de Santo Domingo y de la Red de San Luis.

Respecto al barrio de Afligidos, en 1704 se realizaron las primeras obras de renovación de cañerías tras el establecimiento del “cuartel de cadetes” en un caserón de la calle Conde Duque. En 1717, cuando se construyó el cuartel definitivo para la Guardia de Corps, Domingo García tuvo que rebajar todo el suelo de la calle y renovar su encañado, instalando una nueva cañería principal por la calle del Limón. En 1704 también se renovaron las cañerías de la fuente de la Plaza de Santo Domingo¹³⁰.

Obras en las fuentes.

Durante este periodo, el viaje de la Alcubilla abasteció a seis fuentes públicas con una dotación de 9 RF y tres cuartillos: la de la plazuela de Afligidos ($\frac{1}{2}$ RF de dotación), la de la Red de San Luis (4 RF), San Antonio de los Portugueses ($\frac{1}{2}$ RF), calle Valverde (1 cuartillo) y las dos de la plaza de Santo Domingo (4,5 RF)¹³¹.

Durante estos años, las únicas intervenciones destacables fueron la reforma de las fuentes de la plaza de Santo Domingo (1718)¹³², y la reconstrucción de la fuente de la plaza de la Red de San Luis, proyectada por Pedro de Ribera, y ejecutada por Pedro de la Piedra. Fue inaugurada el 26 de agosto de 1717¹³³.

¹²⁹ AVM, LAJF, Libro X, acuerdos de 24-8-1750 y 5-2-1751; y Libro XII, acuerdos de 29-4 y 3-7-1751.

¹³⁰ *Ibidem*, acuerdo 24-1-1705; y Libro VIII, acuerdo de 7-2-1719.

¹³¹ AVM, Secretaría, 1-200-23.

¹³² AVM, LAJF, Libro VII, 20-10-1704, Libro VIII, 27-5-1717; y Guerra Chavarino, *o.c.*, pp.402-403.

¹³³ Guerra Chavarino, *o.c.*, p.390; y AVM, Secretaría, 1-200-23.

Imagen 17: Fuente de la Red de San Luis.

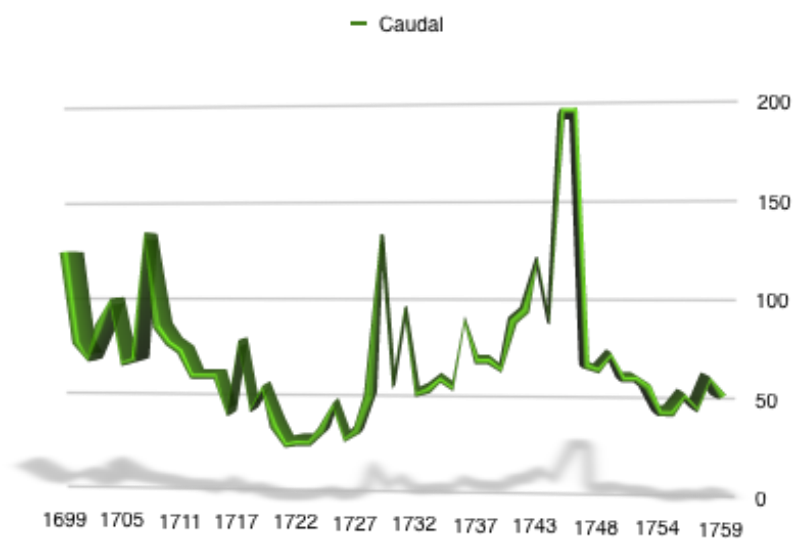


Fuente: Reproducido en Ferrer, J.M., *Visión romántica de Madrid*, Madrid, Viajes Ilustrados, 1997, p.41

2.3 El viaje de la Fuente Castellana

Durante la primera mitad del siglo XVIII, el viaje de la Castellana sufrió una importante pérdida de agua respecto a la centuria anterior. Si en 1699 su caudal era de 124 RF, en 1759 se redujo a 56 RF, siendo el valor medio en esos años 77, 5 RF. Los años de 1745 y 1746 fueron los que más agua condujo el viaje (190 RF) y 1721 el que menos (31RF).

Gráfico 6: Evolución del caudal de agua del viaje de la Fuente Castellana. 1699-1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-56, 4-24-50, y LAJF, Libros VII-XII.

Como vemos en el plano adjunto, en 1759 el viaje de la Castellana surtía de agua a 7 fuentes públicas y 135 repartimientos particulares.

Plano 16: El viaje de la Fuente Castellana en 1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200-24.

Obras en el campo

Durante los primeros años, las obras de reparación y búsqueda de nuevas aguas fueron intensas, por lo que el caudal del viaje se mantuvo en unos valores constantes. En octubre de 1700, se ordenó al fontanero Francisco del Río que incorporara varios pozos que se habían encontrado en el camino de Maudes. En febrero de 1704, nuevamente se realizaron obras de ampliación del viaje en el camino de la Guindalera, y en 1706 se repararon 500 varas de minas junto a la Puerta de Santa Bárbara. Por todo ello, en julio de 1708, el caudal de Castellana llegó a los 132 RF¹³⁴.

Con el establecimiento del Arca General de sisas y la consiguiente caída de los ingresos, las obras en Castellana dejaron de ser tan intensas, con lo que su caudal comenzó a disminuir. Hasta 1728, el caudal medio anual se redujo hasta los 54 RF, siendo especialmente malos los años de 1721- 1723, cuando se midieron 32 RF. La reducción de ingresos de la sisa de fuentes, y unos turbiones que literalmente arrasaron el viaje en 1717, pudieron ser la causa de esta bajada tan notable¹³⁵.

Para paliar esta situación, en 1721 se decidieron incorporar las aguas de varios pozos que se habían descubierto en el llamado valle de San Antón. Por la documentación consultada consta que para esta obra se hicieron numerosas minas, pozos, cañerías, alcantarillas y atarjeas por un importe total de 262.717 RV y 10 maravedís. Todos los trabajos quedaron finalizados en 1725, y a partir ese momento el caudal comenzó a incrementarse, llegando a los 131 RF en 1729¹³⁶.

Aunque a partir de 1730 el caudal nuevamente se situó por debajo de los 100 RF, hasta 1743 sus valores se mantuvieron estables, registrándose durante esos años un volumen medio de 71 RF. Para que ello fuera posible se realizaron importantes reparaciones. Así, en 1731 se zarcearon y limpiaron las cañerías y arcas de descanso de todo el viaje; en 1732 se repararon unos hundimientos en Maudes; y en 1738 y 1742 se vistieron de fábrica algunos ramales que todavía estaban a lomo de caballo¹³⁷.

¹³⁴ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdos 27-10- 1700, 9-6-1702, 23-2-1704, 9-12-1706 y 3-7-1708.

¹³⁵ *Ibidem*, Libro VIII, acuerdos de 22-5-1718, 16-12-1721, 4-10-1722, y 8-6-1723.

¹³⁶ *Ibid.*, Libro VIII, acuerdo de 19-12-1725, y Libro IX, acuerdo de 25-5-1729.

¹³⁷ *Ibid.*, Libro IX, acuerdo de 11-12-1731 y Libro IX, acuerdos de 8-10-1732, 24-7-1738 y 30-3-1742.

Obras en el interior de la ciudad.

Hasta 1740 la mayoría de las obras del viaje de la Fuente Castellana se realizaron en el exterior de la ciudad. En el interior, durante estos años se registraron muy pocas siendo las más destacadas la renovación de las cañerías de la calle Hortaleza (1707), la reparación de las cañerías de la Casa de la Panadería y el aljibe de la Plaza Mayor (1719), y la renovación de todas las cañerías que se dirigían a la plazuela de Antón Martín con motivo de la construcción de la nueva fuente¹³⁸.

A partir de 1743, las obras en el interior tuvieron un mayor protagonismo. Se renovaron casi todas las arcas del viaje, se pusieron cañerías nuevas en la calle de la Cruz, y se limpiaron las minas interiores. Finalizadas las obras, el caudal de Castellana llegó a máximos históricos, manteniéndose en 190 RF hasta 1746¹³⁹.

Tras estos años excepcionales, en 1747 el caudal nuevamente bajó a 70 RF, manteniéndose en un valor medio de 65 RF hasta 1754. A partir de 1755 el caudal nuevamente bajó debido sobre todo a una rotura generalizada de cañerías producida en noviembre de 1756 en las calles de Hortaleza, Caballero de Gracia, Colmillo y Red de San Luis, que hizo que el 9 de agosto de 1759, se registraran únicamente 50 RF¹⁴⁰.

Obras en las fuentes

Entre 1700 y 1759 el viaje de la Castellana abasteció a seis fuentes públicas que tenían asignadas una dotación de 16 RF. Cinco de estas fuentes, las de las calles de Hortaleza (3 RF), Soldado (2 RF), Infantas (2 RF), Preciados (1/2 RF), Gorguera (1/2 RF) y plaza de Santa Cruz (4 RF) procedían de la centuria anterior, mientras que la situada en la plaza de Antón Martín, llamada de la Fama (4 RF), fue construida entre 1730 y 1732 por Pedro de la Piedra y Domingo García, bajo diseño de Pedro de Ribera¹⁴¹. Inaugurada en 1732, en la actualidad se encuentra en los Jardines del Arquitecto Ribera, junto al Museo Municipal de la calle Fuencarral¹⁴².

¹³⁸ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdo 12-3-1707; y Libro VIII, acuerdos 17-8-1719, y 17-12-1719.

¹³⁹ AVM, Secretaría, 1-222-56; y LAJF, Libro IX, acuerdo 13-8-1743; y Libro X, acuerdos 23-2 y 3-3-1744.

¹⁴⁰ AVM, LAJF, Libro XII, acuerdo 26-11-1756, y Libro XIII, acuerdo del 9-8-1759.

¹⁴¹ AVM, Secretaría, 1-200-34.

¹⁴² AVM, LAJF, Libro IX, acuerdos 16-10-1730, 13-12-1730, 14-6-1731; y Libro X, 8-10-1732.

Imagen 18: Fuente de Antón Martín (de la Fama).

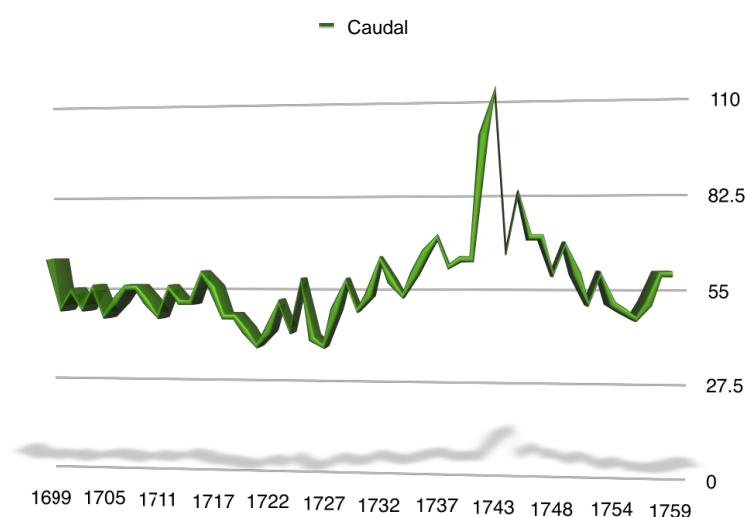


Fuente: *Distribución de las aguas pertenecientes al viaje de la Castellana*. Año 1812. BNE, MSS nº:21478

2.4 Viaje de Abroñigal Alto

De todos los viajes de agua municipales, el Alto de Abroñigal fue el que tuvo un caudal más estable, y el que menos agua perdió durante el periodo. Entre 1700 y 1759 su caudal medio fue de 57 RF, siendo los años de 1705 y 1756 los que menos caudal se midió (48 RF) y 1742 el que registró una mayor medida (110 RF).

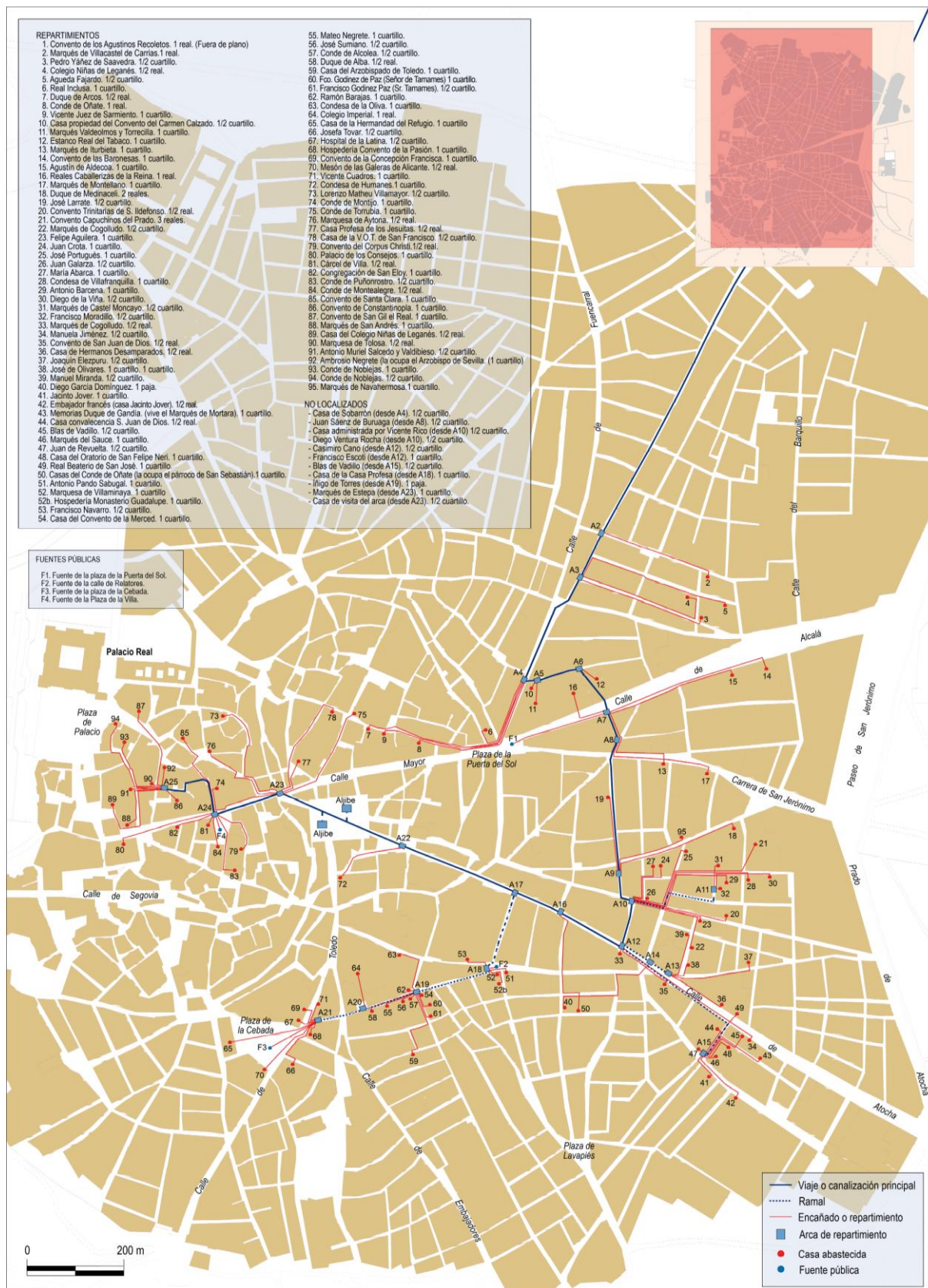
Gráfico 7: Evolución del caudal de agua del viaje de Abroñigal Alto. 1699-1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-56, 4-24-50, y LAJF, Libros VII-XII.

Como vemos en el plano adjunto, al final del periodo el viaje Alto de Abroñigal acabó surtiendo a 4 fuentes públicas y 106 repartimientos.

Plano 17: El viaje de la Abroñigal Alto en 1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200-22.

Obras en el campo

Como en el resto de los viajes, el siglo XVIII comenzó para Abroñigal Alto con una importante reducción de su caudal. Entre 1699 y 1705 pasó de 64 RF a 48 RF, lo que suponía una pérdida del 25% en apenas cinco años. Para solucionar el problema, en ese año Domingo del Casal inició importantes obras de reparación y limpieza de las minas del ramal llamado de Santa Ana, pasado el cauce del Arroyo, que se complementaron al año siguiente con la construcción de 916 varas de minas para incorporar un acuífero descubierto más arriba del puente del Abroñigal¹⁴³.

Finalizadas estas obras, en 1708 y 1709 se consiguió incrementar el caudal del viaje hasta los 56 RF, pero en 1710, debido a unos hundimientos producidos en la zona de captación, nuevamente volvió a bajar a 48 RF, teniendo que ser todo ello reparado por Domingo del Casal entre junio de 1710 y mayo de 1712¹⁴⁴.

Pero el problema del viaje Alto era que sus minas estaban ya demasiado viejas, por lo que la sucesión de hundimientos era constante. Como no había fondos para renovar por completo su infraestructura, durante los siguientes años las obras se centraron únicamente en reparar los daños que se iban produciendo. En 1718, por ejemplo, se repararon las minas situadas junto al arca principal, así como los paredones y estacadas que permitían a las cañerías atravesar el arroyo Abroñigal; y entre 1720 y 1721 las cañerías situadas más arriba de las Ventas del Espíritu Santo, por las que se perdía una gran cantidad de agua¹⁴⁵.

Pero estas reparaciones apenas se complementaron con la búsqueda de nuevas aguas, por lo que durante toda la década de 1720 el caudal del viaje no subió, estabilizándose en una media de 47 RF. En 1733, la Junta por fin decidió incorporar nuevos acuíferos alargando para ello los ramales que desde el puente del Abroñigal miraban, uno al camino de Alcalá, y otro al de Canillas, hasta llegar a unos pozos que podrían tener unos 12 RF cada uno. Para incorporar sus aguas, simplemente había que

¹⁴³Todas estas obras, realizadas entre 1705 y 1707 importaron 47.784 RV. AVM, LAJF, Libro VII, acuerdos del 30-12-1705 y 19-12-1707.

¹⁴⁴AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 3-8-1712.

¹⁴⁵*Ibidem*, Libro VIII, acuerdos del 8-4 y 18-11-1718; 21-9-1720, y 4-7-1721.

hacer 222 varas de minas, si bien, se trataba de una obra compleja, pues los pozos se encontraban a una profundidad de unos 19 estados (aproximadamente 39 metros)¹⁴⁶.

La incorporación de estos acuíferos permitió que en los siguientes 10 años el caudal medio se incrementara hasta los 64 RF, dándose años excepcionales como 1743, cuando el caudal del viaje llegó a los 110 RF¹⁴⁷. No obstante, en 1744 comenzó un nuevo ciclo negativo. La medida del 6 de mayo registró un caudal de 66 RF, lo que suponía una pérdida de 44 RF en un año. El 7 de julio, Sachetti informó que la causa era el deplorable estado en el que encontraba el viaje, y muy especialmente el *ramal del Vallejuelo*, donde se perdían 18 RF¹⁴⁸. A pesar de la gravedad, la economía de la Junta impidió la realización de las reparaciones necesarias, lo que hizo que durante los diez años siguientes, el caudal del viaje se redujera hasta los 53 RF de media¹⁴⁹.

En 1755, la situación era ya del todo insostenible. La medida de aquel año dio un registro de 50 RF, y según el fontanero Felipe Cuéllar, los hundimientos eran tantos, que no era posible determinar las reparaciones necesarias ni su coste. El 29 de enero de 1756, Sachetti confirmó a la Junta que los ramales de la cabecera eran ya del todo irre recuperables, y que lo mejor era abandonarlos y construir un nuevo viaje¹⁵⁰.

El 11 de marzo, Sachetti presentó a la Junta el proyecto del nuevo viaje Alto. Básicamente, se trataba de unir la zona de captación situada más arriba del camino de Canillas, con el arca principal situada junto al arroyo, construyendo para ello 731 varas de minas nuevas -revestidas de fábrica de albañilería- con sus atarjeas y sus cañerías de barro de a nueve, incluyendo 29 pozos, siete de los cuales serían de registro. La obra fue presupuestada en 186.400 RV, lo que era todo un problema, pues la Junta no tenía fondos ni para iniciar los trabajos. Al ser tan urgente, el corregidor buscó a crédito 6.000 pesos (48.000 RV) pero no encontró quien los adelantara. Finalmente, todo se solucionó llegando a un acuerdo con los fontaneros Benito Pardo y Domingo

¹⁴⁶ *Ibíd.*, Libro X, acuerdos del 15-12-1733 y 4-5-1734.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, Libro X, acuerdo del 2-9-1743.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, Libro XI, acuerdo del 7-7-1744.

¹⁴⁹ AVM, Secretaría, 1-222-56.

¹⁵⁰ AVM, LAJF, Libro XII, acuerdo del 5-6-1755.

García, quienes aceptaron financiar la obra a cambio del compromiso de la Junta de devolvérselo en tres años, a razón de 5.000 RV al mes, y obteniendo como garantía de pago los ingresos recaudados por el receptor de censos¹⁵¹.

El 22 de agosto de 1758, Benito Pardo y Domingo García informaron que habían concluido la obra. El coste total ascendió a 209.289 RV, pues hubo que aumentar la altura de las minas y hacer 420 varas adicionales de cañerías. La Junta, cumplió con lo prometido, y el 28 de septiembre de 1759 dejaron saldada la deuda¹⁵².

Obras en el interior de la ciudad.

Comparadas con las realizadas en otros viajes, en el viaje Alto apenas se realizaron obras relevantes en el interior del casco urbano, siendo la mayoría de ellas reparaciones menores y aderezo de cañerías.

En el sector plaza de la Villa, calle y Plaza Mayor, lo más destacado fueron los reparos de las cañerías principales que llevaban el agua a la cárcel de Villa (1704) así como la reconstrucción del arca situada junto a la parroquia de San Nicolás (1715)¹⁵³. En la zona de Alcalá, fue relevante la reparación de todas las cañerías principales desde la calle de Peligros hasta la del Prado (1727); y en la zona comprendida entre las plazas de la Cebada y el convento de la Merced, en 1717 se reformaron las minas que venían desde el arca de la parroquia de San Millán. En 1754 también se tuvieron que reparar todas las cañerías que se dirigían a la fuente de la Plaza de la Cebada¹⁵⁴.

Obras en las fuentes

Entre 1700 y 1759, el viaje de Abroñigal Alto siguió abasteciendo a las mismas cuatro fuentes públicas del periodo anterior, distribuyendo entre todas un caudal de 17,5 RF: Puerta del Sol (8 RF), calle Relatores (2 RF), Plaza de la Cebada (1,5 RF) y Plaza de la Villa (6 RF). Al no construirse ninguna fuente nueva, las obras más destacadas fueron las de reconstrucción de las fuentes de la Puerta del Sol y plaza de la Villa¹⁵⁵.

¹⁵¹ *Ibidem*, Libro XII, acuerdo del 11-3- 1756.

¹⁵² *Ibid.*, Libro XII, acuerdo del 22-8-1758, y Libro XIII, acuerdo de 28-9-1759.

¹⁵³ *Ibid.*, Libro VII, acuerdos del 20-9-1704 y 27-4-1715.

¹⁵⁴ *Ibid.*, Libro VIII, acuerdo de 8-10-1727; Libro VIII, acuerdo 17-8-1717; y Lib. XII, acuerdo 18-3-1754.

¹⁵⁵ AVM, Secretaría, 1-200-22.

Imagen 19: Fuente de la Puerta del Sol.



Fuente: Museo de Historia de Madrid. INV:2466.

Respecto a la fuente de la Puerta del Sol, el origen de su reforma se remonta a 1726, cuando Pedro de Ribera informó a la Junta de su deplorable estado, ya que había partes que estaban totalmente deshechas, las cartelas y remates arrancados, y todas las tazas maltratadas y sin ninguna compostura. En lugar de repararla, lo que propuso Ribera fue reconstruirla en su totalidad.

Para abaratar los costes, decidió aprovechar el mármol que se pudiera de la fuente anterior, y hacer las partes nuevas de piedra blanca de Tamajón, incluidas las tazas y adornos. Aprobada la obra el 26 de agosto de 1726, Domingo de Villa realizó los trabajos de fontanería, mientras que Juan de Revuelta hizo los de cantería. La nueva fuente fue inaugurada en 1727 siendo coronada por la estatua de Venus que ya estaba en la fuente anterior, y que era conocida por los madrileños como la *Mariblanca*¹⁵⁶.

La de la plaza de la Villa, se tuvo que reconstruir por una importante rotura de la cañería situada justo debajo de la fuente, y que exigía demolerla para su reparación. Una vez que Sachetti proyectó la nueva fuente, las obras comenzaron el 17 de abril de 1754. Felipe Cuellar ejecutó los trabajos fontaneros (sustitución de las cañerías viejas por otras nuevas y arreglo de la antigua cepa de la fuente) y el cantero Pedro Fol hizo los de cantería (pedestal, pilón, contrapilón y graderío) utilizando piedra berroqueña

¹⁵⁶ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdo del 26-8-1726.

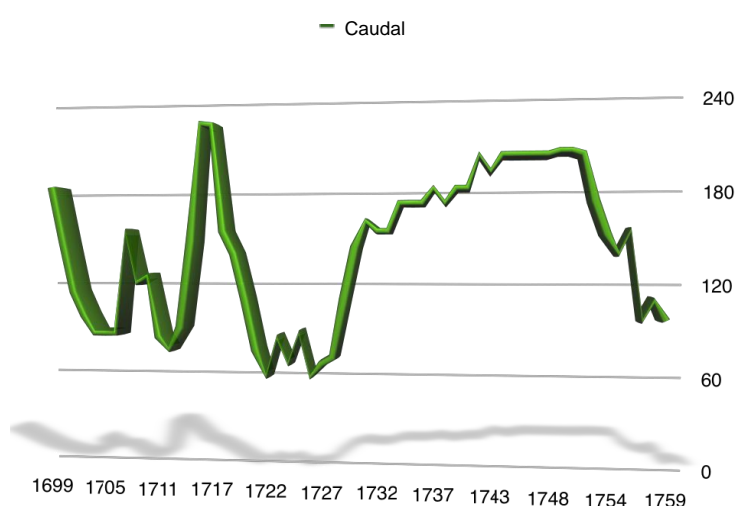
de San Agustín. Las esculturas se encargaron a Juan de León, la cerrajería a Agustín Bermúdez, el dorado de las rejas a Francisco Bravo y toda la carpintería al maestro Manuel Sánchez. La obra fue inaugurada el 22 de septiembre de 1754¹⁵⁷.

La inauguración de la fuente fue todo un acontecimiento. Aquel día, reuniéndose en el balcón principal del ayuntamiento el corregidor, los comisarios y el Procurador general, la fuente empezó a funcionar. Para sorpresa del público, lo primero que salió por sus caños fueron 22 arrobas de vino tinto *que en abundancia estuvo corriendo por los tres caños más de un cuarto de hora, habiendo acudido multitud de gentes a beber y a cogerle en cazuelas y jarros, y finalizando, dio principio a correr y soltar agua los caños de dicha fuente, con lo que se disolvieron los expresados señores quienes acordaron se extienda esta diligencia para que siempre conste*. El coste de la obra fue de 87.357 RV, incluido el vino tinto de la ceremonia, y la gratificación dada a la tropa que allí acudió para evitar posibles desmanes¹⁵⁸.

2.5. Viaje de Abroñigal Bajo

El de Abroñigal Bajo continuó siendo el viaje que condujo un mayor caudal de agua. Entre 1700 y 1759 su caudal medio fue de 142 RF, siendo 1715 el año en el que más agua se midió (221RF) y los de 1722 y 1726 los que menos (64 RF).

Gráfico 8: Evolución del caudal de agua del viaje de Abroñigal Bajo. 1699-1759.



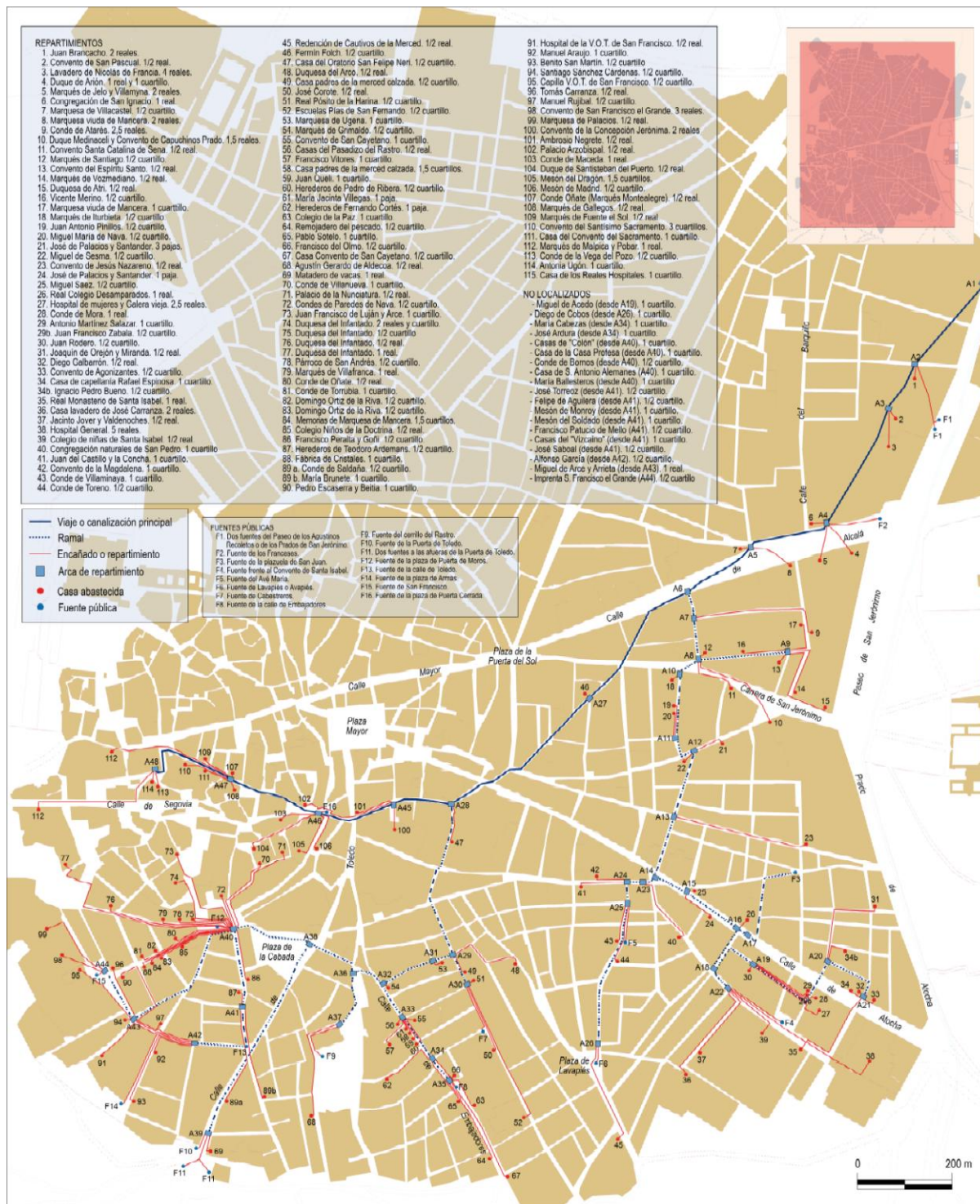
Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-56, 4-24-50, y LAJF, Libros VII-XII.

¹⁵⁷ *Ibidem*, Libro XII, acuerdo del 17-4-1754.

¹⁵⁸ *Ibid.*, Libro XII, acuerdos del 22-9 y 19-12-1754.

Como vemos en el plano adjunto, el viaje Bajo era además el que abastecía a un mayor número de fuentes públicas (18) y repartimientos particulares (134).

Plano 18: El viaje de la Abroñigal Bajo en 1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200-25.

Obras en el campo

La mayoría de las obras del periodo se encaminaron a aumentar la dotación de agua del llamado “viaje nuevo”, en detrimento del “viaje viejo”, que cada vez más deteriorado y estéril, poco a poco se fue abandonando hasta quedar en desuso.

En efecto, desde comienzos de siglo, el viaje Bajo experimentó una importante pérdida de agua que hizo que entre 1699 y 1712 su caudal pasara de 182 a 80 RF, lo que suponía una reducción del 55 %. En 1713, tras reconocer el viaje, Ardemans vio que la mayor cantidad de agua se perdía por las minas del viaje viejo que conectaban la zona de captación con el arca de registro, situada antes de atravesar el arroyo Abroñigal. En lugar de reparar la parte dañada, pues era una obra mucho más larga y costosa, lo que propuso Ardemans fue una solución más barata y práctica: abandonar las minas viejas y construir un nuevo ramal que conectara directamente la zona de captación del viaje viejo con la parte más próxima del viaje nuevo. La obra, sería además más barata pues en lugar de construir 1.300 varas de minas y atarjeas, únicamente habría que hacer 320, lo que suponía un ahorro de 64.000 RV¹⁵⁹.

Realizada por Manuel de Salas, y con un coste superior al presupuestado -pues fue necesario hacer minas más anchas que las inicialmente proyectadas- la obra fue todo un éxito, y en solo dos años el caudal del viaje Bajo aumentó hasta los 225 RF¹⁶⁰. Es más, la nueva obra permitió poner corriente tanta cantidad de agua, que hizo que en 1716 y 1717 no se pudiera medir su caudal por *sobre abundancia de agua*, e incluso se tuvieron que ensanchar las cañerías que llegaban desde el arroyo Abroñigal hasta el arca de Recoletos, porque el agua se desbordaba por los desagüaderos¹⁶¹.

El problema surgió cuando debido a la escasez de fondos, durante los siguientes años no se hicieron obras en el viaje, por lo que en 1722 el caudal de agua nuevamente se redujo hasta llegar a los 64 RF¹⁶².

¹⁵⁹ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdo del 15-7-1713.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdo del 22-11-1715.

¹⁶¹ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdo del 26-6-1717.

¹⁶² *Ibíd.*, Libro VIII, acuerdo del 4-9- 1722.

Para solucionar esta importante pérdida de agua, en 1723 Ardemans realizó varias prospecciones por toda la zona de las Ventas del Espíritu Santo, localizando a finales de año un importante acuífero que podría incorporarse al viaje mediante un sencillo ramal de minas, cuyo coste se presupuestó en 38.000 RV. La penuria económica de la Junta hizo que este ramal, ejecutado por Bernardino Romo, no estuviera operativo hasta finales de 1726, siendo finalizado ya por Pedro de Ribera.

Pero la incorporación de este nuevo ramal no tuvo los efectos deseados. El 16 de noviembre de 1726 se volvieron a medir 64 RF, por lo que la Junta vio que era necesario buscar nuevos acuíferos que incrementaran de una vez el caudal del viaje¹⁶³.

Rápidamente, Pedro de Ribera efectuó nuevas prospecciones, y no tardó en encontrar un acuífero importante, otra vez en la zona de Ventas. Tras hacer la nivelación pertinente, Ribera vio que era posible incorporarlo al ramal de los Tres Caños, si bien, advirtió que la obra sería costosa, pues habría que construir una gran cantidad de minas, alcantarillas y atarjeas. A pesar de la restricción de fondos, la situación del viaje Bajo era tan desesperada que el proyecto fue aprobado por la Junta.

Las obras comenzaron en 1727, siendo encomendadas a Bernardino Romo, quien consiguió acabar la mitad de los trabajos a comienzos de 1728. No obstante, Romo no terminó la obra, pues debido a un enfrentamiento con Ribera a cuenta de unas tasaciones de reparos menores, el propio Maestro Mayor le acabó separando del proyecto, y encargó su remate a Domingo de Villa, fontanero del viaje Alto.

La incorporación del nuevo acuífero concluyó oficialmente el 20 de abril de 1730, y aunque desconocemos los pormenores del proyecto, tuvo que ser una obra de envergadura, pues su coste total ascendió a 433.555 RV. La Junta tardó más de una década en pagar la deuda, y en octubre de 1739, Hipólita del Casal, viuda de Domingo de Villa, todavía reclamaba parte del dinero que se debía a su difunto marido¹⁶⁴.

¹⁶³ *Ibíd.*, Libro VIII, acuerdo del 16-11-1726.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, Libro IX, acuerdo 9-5-1730, y Libro X, acuerdos del 19-12-1732, 7-9-1733, y 2-10-1739.

A pesar de su coste, la incorporación del ramal de Ventas fue todo un éxito, y los efectos positivos rápidamente se notaron sobre su caudal. En 1730 ya había subido a 144 RF, y en 1737 a 180 RF, recuperando los mismos niveles del comienzo de la centuria. Por cierto, el 15 de marzo de 1735 la Junta tomó cartas en el asunto en el enfrentamiento entre Pedro de Ribera y Bernardino Romo, y obligó al Maestro mayor a que no volviera a encargar obras del viaje Bajo a otro fontanero distinto del oficial¹⁶⁵.

La obra del ramal de Ventas permitió que el caudal del viaje Bajo permaneciera por encima de los 170 RF hasta el año 1753, y todo ello a pesar de la ausencia casi total de obras de mantenimiento, debido al caos provocado por el cambio en la manera de contar la sisa del carnero del Rastro¹⁶⁶.

Pero tras veinte años sin apenas mantenimiento, en 1754 el caudal del viaje comenzó a bajar. Según Sachetti, buena parte de las paredes amenazaban ruina, por lo que se tuvieron que realizar importantes reparaciones en 903 varas lineales de minas, que acabaron costando 78.498 RV¹⁶⁷. Esta vez las obras no tuvieron el éxito esperado. A partir de 1755, y a pesar de que el viaje estaba correctamente reparado y limpio, el caudal de agua disminuyó a gran velocidad, llegando en 1757 a los 100 RF. El 21 de junio, la Junta reconocía *con dolor* que la situación era desesperada, y que no sabían lo que estaba pasando, pues parecía que el agua, directamente había desaparecido¹⁶⁸. Por muchas obras que se hicieron, el viaje Bajo no volvió a superar la barrera de los 140 RF hasta 1786.

Obras en el interior de la ciudad.

Las obras más importantes del interior se realizaron en la zona comprendida entre el arca principal de Recoletos y el arca de la calle Alcalá, pues era una de las zonas más conflictivas de Madrid por varios motivos. En primer lugar, porque la orografía del terreno hacía que la Puerta de Recoletos fuera uno de los lugares donde las “avenidas” de agua de lluvia llegaban con más fuerza, lo que hacía que tanto el arca

¹⁶⁵ *Ibíd.*, Libro IX, acuerdo 30-10-1730, y Libro X, acuerdos del 15-3-1735 y 18-11-1737.

¹⁶⁶ AVM, Secretaría, 1-222-56.

¹⁶⁷ AVM, LAJF, Libro XI, acuerdo del 19-12-1754.

¹⁶⁸ *Ibidem*, Libro XII, acuerdo del 21-6-1757.

situada junto a la Puerta como las cañerías de la zona estuvieran constantemente deteriorándose. En el arca principal los reparos fueron constantes, e incluso tuvo que ser reconstruida de nueva planta por dos veces, en 1719 y 1756¹⁶⁹.

Por otra parte, la existencia del arroyo del Prado tampoco facilitaba las obras en la zona, y para evitar su cauce, se vieron obligados a dirigir las cañerías a través de las huertas del Almirante, San Pascual, y del regidor Juan Fernández; disponiéndolas además directamente bajo tierra en lugar de dirigir las por minas, pues así evitaron costes y molestias a los propietarios.

Lógicamente, esta disposición de cañerías resultó de lo más problemática, pues al no ir por minas, las raíces de los árboles las deshacían constantemente. A pesar de que en 1701 se convenció al Almirante para que talara las moreras de su jardín, el problema no se llegó a solucionar, por lo que en 1720, Pedro de Ribera consideró que lo más idóneo era alcantarillar todo el recorrido. Aprobada por la Junta el 25 de mayo de 1720, la obra fue realizada por Bernardino Romo en varias fases, terminándola definitivamente en diciembre de 1724 con un coste total de 58.305 RV. Una vez minada, la zona apenas dio problemas durante el resto del periodo¹⁷⁰.

En otros sectores las obras fueron menos intensas que en la zona de Recoletos. Lo más relevante fue la construcción un arca nueva en la calle Alcalá (1748) a la altura de las tapias del convento de San Hermenegildo, para que el agua pudiera descansar antes de llegar al arca de la calle Cedaceros, pues anteriormente, la excesiva presión hacía que este fuera un lugar de frecuentes fracturas de tuberías¹⁷¹.

Por lo demás, en la zona de Puerta Cerrada destacaron las reparaciones de las cañerías que pasaban por dicha plaza efectuadas en 1704 y 1723; en la zona de Embajadores fue muy importante la conducción del agua hacia las Escuelas Pías de San Fernando (1732), y el vestido de 130 varas en la calle Mesón de Paredes para evitar los frecuentes hundimientos que se producían en ella (1740). En la zona de San Francisco,

¹⁶⁹ *Ibíd.*, Libro VIII, acuerdo 23-6-1719, y Libro XII, acuerdo 4-11-1756.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, Libro VIII, acuerdos del 25-5-1720, 16-12-1723, 7-3-1724, y 15-12-1724.

¹⁷¹ Realizada por Pedro de la Piedra entre agosto de 1748 y octubre de 1749, este arca de piedra tuvo un coste de 15.515 reales. AVM, LAJF, Libro XI, acuerdo del 7-10-1749.

se construyó la nueva arca de Puerta de Moros (1714) y se repararon todas las minas y cañerías de la plaza de la Cebada (1715); mientras que en el sector de la calle Santa Isabel, en 1718 se reparó la fuente homónima y se construyó un ramal de minas por las calles de San Pedro y de San Blas¹⁷².

Obras en las fuentes

El viaje Bajo continuó siendo el más nutrido de fuentes públicas; concretamente 16, distribuyendo entre todas un caudal total de 71,5 RF. Las fuentes, concretamente eran las de Recoletos (2 RF), Franceses (1,5 RF), plazuela de San Juan (6 RF), Calle de Santa Isabel (1,5 RF), del Ave María (8 RF), de Lavapiés (4 RF), Cabestreros (5 RF), Embajadores (2 RF), Cerrillo del Rastro (4 RF), Puerta de Toledo (4 RF), afueras de dicha Puerta (3 RF), plaza de Puerta de Moros (6 RF), calle Toledo (2 RF), plaza de Armas (1,5 RF), San Francisco (1 RF) y Puerta Cerrada (20 RF)¹⁷³.

Respecto a las obras más importantes realizadas en todas estas fuentes, en 1700 se ordenó el traslado hacia el interior del Paseo de Recoletos de las dos tazas que hasta entonces estaban en las tapias de la posesión del Almirante de Castilla; en 1728 se renovó toda la fuente de Santa Isabel y se sentaron los pedestales y tazas de mármol en las dos fuentes de la Puerta de Toledo; en 1730 se ordenó la construcción de la fuente de la plazuela de San Juan, y en 1747 se reparó la fuente del cerrillo del Rastro y se reedificó de la Puerta cerrada¹⁷⁴.

Precisamente esta última fue la obra más destacada del periodo. Su origen se remonta al 4 de mayo de 1747, cuando la Comisión ordenó al fontanero Benito Pardo y al cantero Pedro de la Piedra que renovaran las conducciones y el pilón de la fuente, pues especialmente este último estaba tan deteriorado que era incapaz de recoger el agua necesaria para incendios y limpieza de las calles.

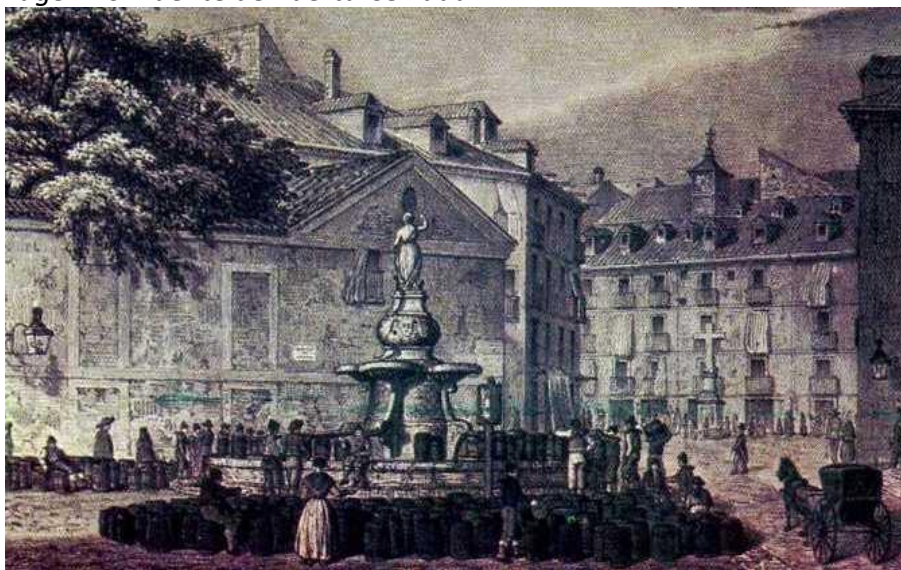
¹⁷² AVM, LAJF, Libro VII, acuerdos del 20-9-1704, 6-6-1714, y 3-6-1715; Libro VIII, acuerdos 8-4-1718 y 22-5-1718; Libro IX, acuerdo del 16-12-1723; y Libro X, acuerdos del 29-7-1732 y 23-8-1740.

¹⁷³ AVM, Secretaría, 1-200-25.

¹⁷⁴ AVM, LAJF, Libro VII, ac. 9-6-1701; Libro VIII, ac.30-6-1728; Lib. IX, ac.16 -10-1730; Lib.X, ac. 4-5-1747.

No obstante, el estado general de la fuente era tan malo que finalmente la renovación fue completa, pues además del pilón y contra pilón, se tuvieron que componer de nuevo las cepas, el árbol y los cuatro caños de los que se componía la fuente, siendo su coste total 22.634 RV. Lo único que se aprovechó de la fuente antigua fue la estatua de la diosa Diana, que todavía hoy podemos ver en la fuente de la plazuela de la Cruz Verde¹⁷⁵.

Imagen 20: Fuente de Puerta Cerrada.



2.6 Viajes de aguas gordas

Durante el siglo XVIII, los viajes de aguas gordas continuaron complementando el caudal de agua disponible de la ciudad. Entre 1700 y 1759 se mantuvieron activos ocho viajes de aguas gordas: Buen Suceso, Fuentes del Prado, Atocha, Afligidos, Calle de la Puebla, Calle de Segovia, Caños Viejos y Viaje de San Dámaso, que aportaron a la ciudad un caudal aproximado de 110 RF que se utilizó fundamentalmente para abastecer a 21 fuentes públicas y 13 particulares, sin perjuicio de otros usos públicos como el riego de arboledas y abasto de ganados.

Viaje del Buen Suceso o Pajaritos.

En 1759, según el fontanero Benito Pardo, este viaje tenía un caudal de 9 RF y un cuartillo distribuidos de la siguiente manera: 4 RF a la fuente de la Puerta de

¹⁷⁵ *Ibídem*, Libro X, acuerdos 4-5-1747 y 20-12-1748.

Recoletos, 2,5 RF a la situada frente a la calle del Almirante, ½ RF a las casas de la marquesa de Astorga en la calle del Almirante, un cuartillo a las casas de Antonio de Segovia, ½ RF a las casas del conde de Oñate, y un 1,5 RF al Pósito de la Villa¹⁷⁶.

Respecto a las obras realizadas durante el periodo, la mayoría se centraron en la reparación de cañerías y fuentes. En 1701 se renovó la fuente de la calle Almirante y se construyó la del Pósito, siendo ambas operaciones realizadas por el cantero Jacinto de la Piedra¹⁷⁷. La obra más importante se realizó en 1724 y tuvo por objeto evitar que dos norias, pertenecientes al marqués de Montealegre y al Noviciado de Jesuitas, sustrajeran agua de las cañerías principales. Para evitarlo, Bernardino Romo y Domingo del Casal tuvieron que introducir las cañerías por una mina de nueva construcción, evitando así la trasporación del agua al discurrir a una mayor profundidad¹⁷⁸.

En 1701 se instaló la nueva fuente los Hornos de Villanueva, un poco más arriba del pósito, y abastecida por el viaje el del Buen Retiro. De hecho, el real de agua que tenía asignado, fue comprado por la Junta de Fuentes a la Tesorería del Real Sitio por 26.000 RV¹⁷⁹.

Viaje de las Fuentes del Prado.

A comienzos de la centuria, este viaje abastecía a doce fuentes públicas; una situada junto al arca principal, cuatro al comienzo del propio Paseo del Prado, otra frente a la iglesia de San Fermín de los Navarros, una más hacia la mitad del Paseo, otra frontera a las casas de la duquesa de Atri, otra frente al Palacio de Medinaceli, otra junto al Hospital General, y otras dos fuera de la Puerta de Atocha.

Respecto a las obras más relevantes, durante los primeros años se centraron en la reparación, renovación de fuentes y recomposición de cañerías; siendo las más importantes la sustitución de dos de las fuentes situadas junto al puentecillo del

¹⁷⁶ AVM, Secretaría, 1-200-26.

¹⁷⁷ Lopezosa Aparicio, C., o.c., pp. 196-197.

¹⁷⁸ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdos del 20 de julio y 11 de agosto de 1724.

¹⁷⁹ *Ibidem*, Libro VII, acuerdo del 9-6-1701.

Pósito (1701), el traslado al centro del paseo de la fuente que estaba arrimada al Palacio de Medinaceli (1702), la renovación de las cañerías que pasaban por el Palacio de Monterrey (1715), o la reparación de los pilones de las fuentes situadas junto a la Puerta de Atocha, y de la taza situada junto al Hospital General (1728)¹⁸⁰.

Aunque la mayoría de las veces las obras estuvieron motivadas simplemente por el paso del tiempo, también las hubo por acontecimientos excepcionales, como la sustitución completa de las cañerías que iban desde el Palacio de Medinaceli al Hospital General, al haber quedado totalmente destruidas por una riada ocurrida el 15 de diciembre de 1723, y que tuvo un coste de 31.900 RV¹⁸¹.

A partir de 1740, la Junta pasó a realizar una progresiva reorganización del viaje del Prado. En 1744 se suprimió la fuente del Hospital, situada junto a la Puerta de Atocha; y construyó una nueva extramuros, cerca de las dos fuentes de las Delicias. Como nos cuenta Lopezosa, la nueva fuente fue diseñada en 1745 por Sachetti, que la estructuró en torno a un pilón rectangular sobre el que salía un pedestal compuesto por formas geométricas que simulaban un florero¹⁸².

En 1748 se retiraron dos de las cinco fuentes situadas en la calle Alcalá, junto al puentecillo del Prado, pues además de estar desplomadas, no tenían ninguna utilidad y lo único que hacían era estorbar el paso hacia el Retiro. Como complemento, también se ordenó al fontanero Benito Pardo que hiciera nuevas las tres cañerías que conducían el agua al resto de las fuentes, así como limpiar el viaje de raíces de árboles, y componer la cañería hasta su nacimiento. Todo costó 18.678 RV¹⁸³.

Respecto a las tres fuentes que quedaron activas, en 1749 el corregidor ordenó sustituirlas por otras más elegantes que contribuyeran a hermostear el Paseo. Diseñadas por Sachetti y ejecutadas por Pedro de la Piedra, estuvieron compuestas por un *zócalo y pedestal de piedra berroqueña, con adornos de cartelas en los*

¹⁸⁰ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdos de 9-6-1701, 6-7-1702, 23-7-1715; y Libro VIII, acuerdo de 15-12-1728.

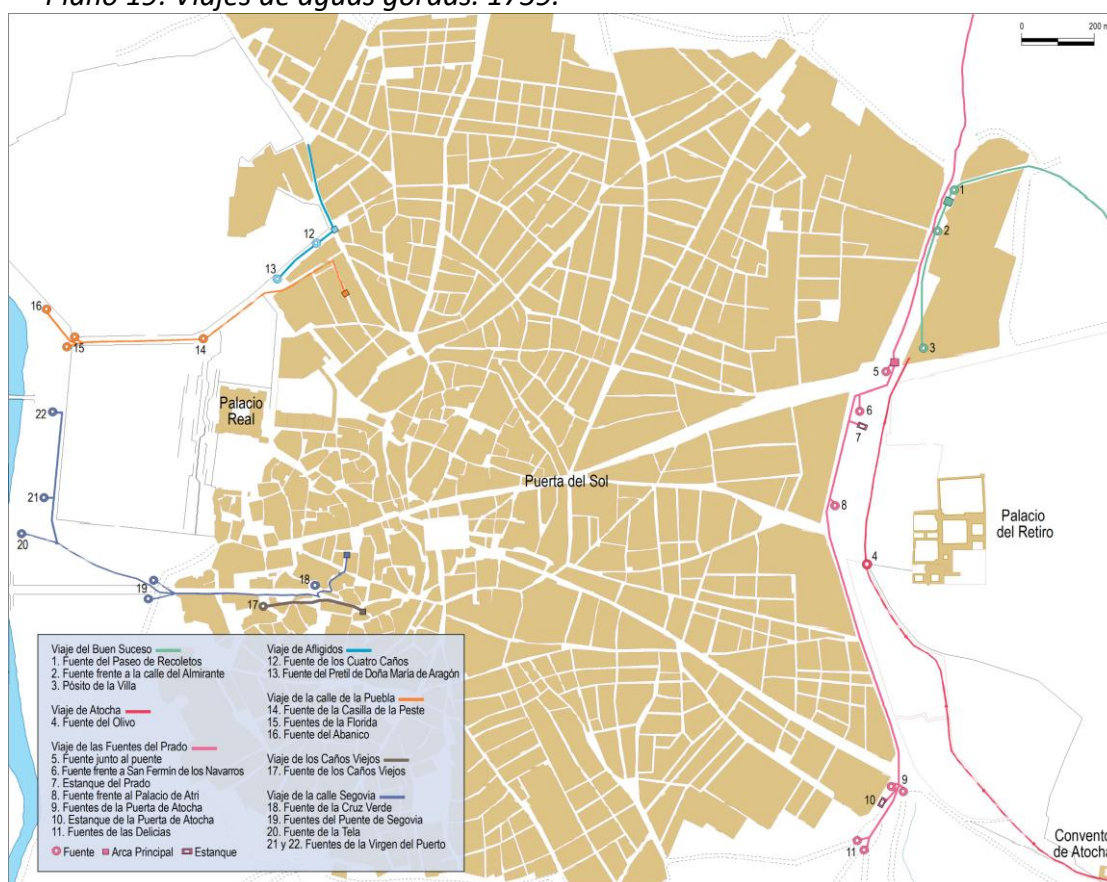
¹⁸¹ *Ibíd.*, Libro VIII, acuerdo del 16-12-1723.

¹⁸² Lopezosa, *o.c.*, pp.196-199.

¹⁸³ AVM, LAJF, Libro XI, acuerdos del 18 de junio y 3 de diciembre de 1748.

pedestales, y plato con sus basas de piedra blanca de Colmenar, y los solados hechos con la piedra vieja que se aprovecho y quitó de las tazas que se deshicieron, y sus pilones y antepechos de barroqueña nueva. La Comisión aprovechó además la obra para renovar las cañerías de la zona, y rehacer el arca situada a la subida del Retiro - con su arquetón de plomo, cepas de mampostería, alcantarillas de albañilería, registros y estacadas de madera- así como un paredón que permitiera pasar las cañerías al otro lado del arroyo del Prado. La obra tuvo un coste de 125.775 RV, siendo inaugurada el 3 de agosto de 1749¹⁸⁴.

Plano 19: Viajes de aguas gordas. 1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200-26, y Troll, C., y Braun, C., o.c., 1972.

A pesar de su elevado coste, estas nuevas fuentes tuvieron una vida muy corta. En 1755, Benito Pardo y el cantero Pedro Fol avisaron a la Junta del lamentable estado en el que se encontraban las fuentes de otros viajes que no podían repararse por falta de fondos. Como solución, propusieron repararlas, usando para ello los materiales de dos de las tres fuentes nuevas del Prado, pues además de no llevar

¹⁸⁴ *Ibidem*, Libro XI, acuerdos del 6 y 22 de mayo, 3 de agosto y 7 de octubre de 1749.

agua debido a la escasez, entorpecían el tráfico de la zona. Aceptada la propuesta, y suprimidas estas dos fuentes, en 1758 se aprovechó para hacer una reorganización de la zona. Se suprimieron otras 3 fuentes (duquesa de Atri, Palacio de Medinaceli, y Hospital) se suprimió el segundo ramal de cañerías que salía del arca principal (puesto que carecía de utilidad) y se mandó construir un estanque situado junto al segundo puentecillo del Prado, así como dos estanques para el ganado y otras dos fuentes públicas a la salida de la Puerta de Atocha, llamadas de las Delicias¹⁸⁵.

En 1759, según el mencionado informe de Benito Pardo, que coincide con lo representado en el plano de Chalmandrier (1761), este viaje conducía un caudal de 29 RF y abastecía a 7 fuentes y 2 estanques de la siguiente manera: 7,5 RF a la fuente pública inmediata al arca principal, 6 RF al estanque del Paseo del Prado, 7 RF a la fuente situada frente al mencionado estanque, 3,5 RF a la fuente frontera a la iglesia de San Fermín de los Navarros, 2 RF a las fuentes situadas junto a la Puerta de Atocha, 1 RF al estanque de dicha puerta, y otros 2RF a las fuentes de las Delicias. Por último, el remanente de las fuentes del Prado de San Jerónimo abastecía a las huertas de Atocha, especialmente a la del conde de Bornos¹⁸⁶.

Imagen 21: Una de las dos fuentes de las Delicias.



Fuente: Museo de Historia de Madrid. Casimiro Sainz Saiz, 1875.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, Libro XII, acuerdos del 29-8-1755 y 19-12-1757.

¹⁸⁶ AVM, Secretaría, 1-200-26, y 4-42-19; LAJF, Libro VII, acuerdo 9-6-1701, y *Plan géométrique et historique de la ville de Madrid et de ses environs*. Grabado por N. Chalmandrier, París, Julien, 1761.

Viaje de la fuente del Olivo, o del convento de Atocha.

La principal obra y reorganización de este viaje se produjo en 1722, cuando el fontanero Domingo del Casal informó a la Junta que hacía un año que no corría el agua en la fuente por estar muy maltratadas las cañerías. Tras investigar lo sucedido, finalmente se descubrió que los culpables habían sido los frailes del convento de Atocha, quienes quitaban el agua mediante un canal que habían construido para conducir el agua al monasterio. Reparado todo por Casal, la obra costó 1.256 RV que fueron pagados por el monasterio.

En 1727, los frailes del convento enviaron un memorial a la Junta en donde solicitaban que se les diera parte del caudal del viaje por la mucha necesidad que pasaban. La Junta acabó accediendo a su petición y les otorgó 3 RF de los 7 RF que llevaba el viaje, quedando 4 RF para la fuente del Olivo. Fue en ese momento cuando a este viaje se le empezó a conocer como el viaje de Atocha¹⁸⁷.

Viaje de Afligidos o Leganitos.

Además de las reparaciones de minas y cañerías, las principales obras del periodo se centraron en la renovación de sus dos fuentes. En 1723 la Junta ordenó a Domingo del Casal que reparara la fuente del Palo, ensanchando su pilón, renovando por completo su cepa y alcantarillado, e instalando una nueva cañería de plomo.

La fuente, quedó tan irreconocible que incluso se la cambió el nombre, pasando a ser conocida a partir de ese momento como la fuente de los cuatro caños. Respecto a la otra fuente del viaje, la de Leganitos, en 1729 llegó a estar tan deteriorada que la Junta decidió suprimirla, y hacer otra nueva que se decidió ubicar debajo de la fuente de los cuatro caños, junto al pretil de subida al convento de doña María de Aragón. Según Benito Pardo, en 1759 el viaje de Afligidos llevaba 7 RF, destinándose seis de ellos a la fuente de los cuatro caños, y 1RF a la segunda fuente, si bien, indica que en aquel año el agua de esta última no corría por haberse inutilizado su cañería¹⁸⁸.

¹⁸⁷ AVM, Secretaría, 4-42-19, y LAJF, Libro VIII, acuerdos del 19-12-1722 y 15-7-1727.

¹⁸⁸ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdo de 8-6-1723, y Libro IX, acuerdo de 6-5-1729.

Viaje de la calle de la Puebla.

Aunque no hemos podido averiguar la fecha de su construcción, sabemos que este viaje fue construido en el siglo XVIII. Tenía su nacimiento en la calle de la Puebla, y posteriormente continuaba por la del Río hasta salir a verter sus aguas a un arca situada junto al camino de la Florida. La primera evidencia sobre la existencia de este viaje data del 4 de abril de 1717, cuando el marqués de Vadillo informó a la Junta que había ejecutado tres fuentes para el beneficio del público; una hacia la mitad del Prado Nuevo, junto a la llamada “casilla de la peste”, y otras dos en la confluencia del camino del Pardo con el nuevo paseo de la Virgen del Puerto y que se acabaron llamando las fuentes de la Florida¹⁸⁹.

En 1759, el viaje de la calle de la Puebla conducía un caudal de 9 RF distribuidos de la siguiente manera; 1 RF a la fuente de la casilla de la Peste, 3RF a las fuentes de la Florida, y RF a la fuente situada junto a la ermita de San Antonio, que estuvo abastecida por el viaje de la Fuente de la Salud, y se incorporó al de la calle de la Puebla cuando aquel quedó inutilizado¹⁹⁰.

Viaje de la calle del Rollo o de la calle Segovia.

Este viaje era el más caudaloso de todos los de aguas gordas, y el segundo en importancia tras el de las fuentes del Prado. A pesar de su importancia, en la documentación consultada apenas se hace referencia a este viaje, y únicamente el mencionado informe de Benito Pardo nos ofrece algunos datos relevantes. Sabemos que conducía 37 RF, y que abastecía a 6 fuentes públicas y 8 repartimientos particulares. La primera fuente estaba situada en la Cruz Verde, y tenía una dotación de 2,5RF. La segunda y la tercera (6 RF) estaban situadas a ambos lados del puente de Segovia; la cuarta, con 6RF de caudal, era la de la Tela, situada junto a la ermita de la Virgen del Puerto, y que había pertenecido al viaje de la Fuente de la Salud. Por último, ya en el Paseo de la Virgen del Puerto, estaban las dos últimas fuentes del viaje que tenían una dotación de 8RF¹⁹¹.

¹⁸⁹ *Ibidem*, Libro VII, acuerdo de 4-4-1717.

¹⁹⁰ AVM, Secretaría 1-200-26.

¹⁹¹ *Ibidem*.

Viaje de los Caños viejos.

Este viaje, cuyo nacimiento estaba en la actual costanilla de San Pedro únicamente abastecía con 6 RF a la fuente de los Caños Viejos. Durante el periodo no hemos registrado ninguna obra de entidad en su trazado. La más relevante se produjo en 1704, cuando Domingo del Casal aderezó sus cañerías y embetunó el pilón de la fuente¹⁹².

Viaje de San Dámaso, o del arroyo del Piojo.

Junto con el de la Calle de la Puebla, el de San Dámaso también se construyó de nueva plantadurante este siglo. Aunque no sabemos la fecha exacta, probablemente fuera realizado a comienzos de la década de 1720, en el contexto de las obras del nuevo Puente de Toledo; pues precisamente el objeto de este viaje era abastecer a cuatro fuentecillas que se pusieron a ambos lados de los estribos del puente.

El nacimiento del viaje estaba en el arroyo del Piojo. Desde allí llegaba a Madrid pasando por la ermita de San Isidro, hasta llegar a un arca situada junto a la de San Dámaso, desde donde salían las cañerías que abastecían a las 4 fuentes del puente. Con el tiempo, el agua de las cañerías dañó la estructura del puente, por lo que en 1759 se decidió suprimirlas y sustituirlas por una única fuente, dotada con 3 RF¹⁹³.

Imagen 22: Una de las cuatro fuentes del Puente de Toledo.



Fuente: Memoria de Madrid. Signatura: MDB_BDMDM_20150719_1419

¹⁹² AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 20-9-1704.

¹⁹³ AVM, Secretaría, 1-200-26, y LAJF, Libro XIII, acuerdo del 27-4-1759.

2.7. Furtivismo y contrabando.

A comienzos del siglo XVIII, el furtivismo de agua y el contrabando a través de las minas de los viajes continuaron siendo dos de las prácticas que más problemas causaron al abastecimiento de agua madrileño. Además de dañar considerablemente la infraestructura, los rompimientos facilitaban el paso a las conducciones de animales domésticos y otras alimañas que podían morir ahogadas contaminando toda el agua potable. Por esa razón, la Junta de Fuentes fue implacable en su persecución, condenando a numerosos infractores al pago de cuantiosas multas, e incluso al cumplimiento de penas más severas en caso de reincidencia. Esta política desempeñada por la Junta fue tan eficaz, que a finales del periodo podemos afirmar que al menos el furtivismo había sido erradicado totalmente.

Como regla general, el Alguacil de fuentes era la persona encargada por la Junta para perseguir a los furtivos y contrabandistas. Acompañado por el escribano de diligencias, visitaban frecuentemente los minados e informaban a los comisarios de cualquier novedad que se encontraban, aunque solo fuera una mínima sospecha. Si finalmente se confirmaba el delito, el comisario encargaba inmediatamente al fontanero correspondiente que cerrara el rompimiento con un paredón de mampostería, y el corregidor condenaba al propietario de la casa a pagar una cuantiosa multa, que solía ser sufragada mediante el embargo de los alquileres de los inquilinos. La multa, era cobrada por la Junta *sin embargo de embargos o concurso de acreedores*; es decir, su derecho prevalecía sobre el de cualquier tercero. El propietario de la casa también debía pagar el coste de las obras de reparación.

Además del alguacil, con el paso de los años también se ordenó a los fontaneros que denunciaran a los infractores, y en 1721 se acordó que de seis en seis meses los maestros presentaran una certificación jurada de que en sus viajes no había hurtos, bajo pena de 50 ducados de multa si no lo hacían¹⁹⁴.

Otras veces las denuncias las realizaban los propios vecinos de los barrios, como así ocurrió en 1701, cuando los usuarios de la fuente pública de San Antonio de

¹⁹⁴ AVM, LAJF, Libro VIII, acuerdo de 16-12-1721.

los Portugueses (perteneciente al viaje de la Castellana) denunciaron que no tenían agua porque se robaba desde una casa situada en la corredera de San pablo. Cuando el alguacil Gregorio de Urdaneta y el comisario Juan Antonio de la Portilla fueron a inspeccionar la casa, encontraron que la denuncia era cierta, y que los inquilinos habían accedido a las minas, e incluso habían hecho una preciosa fuente con su pilón de piedra berroqueña y llave de bronce, de manera que cuando se abría dejaba sin agua a la mencionada fuente pública. Rápidamente se ordenó a Manuel del Olmo que reparara el rompimiento haciendo un paredón, y el Corregidor ordenó poner una multa de cien ducados al propietario de la casa. En este caso, el propietario era don Juan de Castro y Gallego, caballero de Alcántara y miembro del Consejo de Castilla, por lo que se le perdonó la multa teniendo que pagar únicamente el paredón¹⁹⁵.

En cuanto a las zonas más afectada por el furtivismo, la mayoría de los casos se concentraron en las minas que pasaban por los barrios residenciales de las clases populares, siendo por tanto los viajes Alto, y sobre todo, Bajo de Abroñigal los más afectados. Como vemos en la siguiente tabla, de los catorce casos descubiertos a finales de 1707, once se produjeron en el viaje Bajo y tres en el Alto.

Los catorce propietarios fueron condenados a unas multas que oscilaron entre los 15 y los 50 ducados (independientemente de que el delito lo hubieran cometido los inquilinos o cualquier tercero) y a pagar al fontanero correspondiente el coste de las obras realizadas para tapar los rompimientos. Estas obras solían consistir en paredones de entre tres y cuatro pies de grosor. Por ejemplo, el paredón de tres pies que Juan de Alocén tuvo que abonar al fontanero Bernardino Romo, costó de 231 RV¹⁹⁶.

Todas estas condenas hicieron que los hurtos de agua se fueran reduciendo poco a poco hasta desaparecer. En 1711 se condenó a Agustín de Somoza a pagar una multa de 50 ducados por un hurto cometido desde sus casas de la plaza de las Cuatro Calles (actual plaza de Canalejas); en 1714 se pusieron 20 ducados de multa al

¹⁹⁵ *Ibidem*, Libro VII, acuerdos de 25 de octubre y 20 de diciembre de 1701.

¹⁹⁶ *Ibid.*, Libro VII, acuerdos de 23 de abril y 3 de julio de 1708; y 23 de julio de 1710.

licenciado don Francisco Gómez por otro hurto cometido desde sus casas de la Concepción Jerónima; y en 1715 otros 50 ducados a Antonio de Reynalte por otro robo semejante desde sus casas de la calle Magdalena¹⁹⁷.

Tabla 34: Condenas por hurto de agua. 1707.

PROPIETARIO	DIRECCIÓN	VIAJE	CONDENA
Andrés de Villamayor	C/ del Baño	Bajo	20 ducados y paredón de 3 pies
Juan de Alocén	C/ del Baño	Bajo	50 ducados, quitar la fuente y tapar el rompimiento
José Hugón Samaniego	C/ del Baño	Bajo	50 ducados y paredón de 3 pies
Francisco de Segovia	C/ del Baño	Bajo	50 ducados y paredón de 3 pies
Nicolás de Córdoba	C/ Encomienda	Bajo	30 ducados y paredón de 3 pies
José de Mendoza	C/ Encomienda	Bajo	30 ducados y paredón de 3 pies
Ambrosio de Benavente	C/ Encomienda	Bajo	30 ducados y paredón de 3 pies
Herederos de Alonso Castellanos	C/ del León	Alto	20 ducados y paredón de 3 pies
Lucas Troconiz	C/ del León	Alto	30 ducados y paredón de 3 pies
Francisco Melgar	C/ Merced	Alto	30 ducados y paredón de 3 pies
Francisco de Rozas y Barrientos	C/ Embajadores	Bajo	20 ducados y paredón de 3 pies
Casa Botica de Diego Bartolomé	P. Antón Martín	Bajo	50 ducados y paredón de 4 pies
Andrés Robles, marqués de la Hormaza	Alojería en la Plaza del Rastro	Bajo	30 ducados y paredón de 3 pies
Convento de San Felipe el Real	C/ Mesón de Paredes	Bajo	15 ducados y paredón de 3 pies

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libro VII.

En 1716 se volvió a condenar por un hurto de agua a Andrés Villamayor, propietario de unas casas en la calle del Baño, y al que ya se había condenado en 1707 por el mismo delito a una multa de 20 ducados y a costear un paredón de tres pies de grosor. Al ser reincidente, la cuantía de la multa subió hasta los 200 ducados, además de volver a pagar la reparación de la mina; esto es, otros 414 RV¹⁹⁸.

En 1717, el alguacil Gregorio de Urdaneta y el escribano Pablo Rodríguez Calderón volvieron a sorprender a algunos reincidentes en las calles de Barrionuevo (casas de Juan Antonio Carballido) y de la Cruz (casas de Pedro Ochoa y Lorenzo Sandín). Según el alguacil, en distintas ocasiones se habían ya cerrado rompimientos

¹⁹⁷ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdo de 4 julio de 1711, 10 de julio de 1714, y 23 de julio de 1715.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, Libro VII, acuerdo de 13-12-1716.

en estas casas, y se había advertido a los propietarios que no los volvieran a abrir. Pero estos debieron hacer caso omiso, pues en el último reconocimiento que habían hecho por las minas habían encontrado a *mujeres, hombres y muchachos que iban a recoger agua en las arcas de dichas minas, y perros y gatos que con este motivo entran y se quedan muertos dentro de las minas, infectando con su hedor las aguas del dicho viaje*. Al ser reincidentes, a todos ellos se les pusieron 200 ducados de multa¹⁹⁹.

Por otra parte, también hubo casos de particulares que teniendo derecho a una concesión de agua el agua, hacían por su cuenta el rompimiento para ahorrarse el coste de las obras. Uno de estos casos fue por ejemplo el de Juan de Prats, caballero de la Orden de Santiago y Regidor de Madrid. Como vimos anteriormente, en 1721 solicitó a la Junta permiso para vender medio cuartillo de agua que tenía de gracia para sus casas de la calle de la Encomienda, y que no había podido usar al no poder pagar el alto precio de la cañería. Como la Junta le denegó la solicitud de venta, Prats hizo por su cuenta una entrada a las minas desde sus casas. Al juzgar este caso, el Corregidor reconoce que no se estaba ante un hurto común de agua, pues Prats tenía una concesión legal. Por ello, además de por su condición de regidor y caballero, se le condenó únicamente a pagar la reparación del rompimiento²⁰⁰.

Las continuas inspecciones a las minas y la dificultad de camuflar los rompimientos, hicieron que las modalidades de hurto fueran evolucionando hacia prácticas más complejas y difíciles de detectar. En 1724, por ejemplo, se comenzaron a detectar casos de furtivos que habían entrado en las minas directamente por las puertas de registro, tras sobornar previamente al particular que tenía la entrada en su casa. Uno de estos casos fue el de José Sanz de Vitoria, propietario de una casa frente al convento de la Merced, donde se había instalado una entrada de registro. Haciendo una inspección rutinaria, el alguacil sorprendió en las minas a varias personas que dijeron haber bajado desde dichas casas. Aunque nada se pudo probar, la Junta cambió la cerradura e hizo una única llave que quedó en poder del Maestro Mayor²⁰¹.

¹⁹⁹ *Ibid.*, Libro VIII, acuerdo de 23-10-1717.

²⁰⁰ *Ibid.*, Libro VIII, acuerdo de 3-10-1724.

²⁰¹ *Ibid.*, Libro VIII, acuerdo de 11-8-1724.

A comienzos de la década de 1730, la Junta de fuentes consiguió reducir el furtivismo a niveles meramente testimoniales. El último caso de hurto detectado durante el periodo se produjo en 1733, cuando se condenó por ello a un tal Bernardo García, vecino de Budia, y propietario de unas casas en la calle del Ave María²⁰².

A partir de ese momento, lo que sí hemos detectado es un aumento considerable de los casos de contrabando. En efecto, para no pagar el impuesto del portazgo, muchos matuteros comenzaron a utilizar las minas de los viajes para introducir mercancía de contrabando en el interior de la ciudad. El primero de estos casos que hemos detectado se produjo en 1731, cuando los fontaneros avisaron a la Junta que habían descubierto muchos rompimientos realizados por contrabandistas en las minas que pasaban por las huertas del convento de Recoletos²⁰³.

En 1733 se descubrieron nuevos actos de contrabando, esta vez en la huerta del conde de Oropesa, y minas del convento de los agustinos Recoletos. De esta época data precisamente el primer proyecto municipal para evitar el contrabando, realizado por José de Arce y Pedro de Ribera, si bien, nunca se llegó a realizar²⁰⁴.

Poco a poco los casos de contrabando fueron aumentando, hasta tal punto que a comienzos de la década de 1740 se habían convertido en un auténtico quebradero de cabeza para las autoridades municipales. En 1743, las minas del campo debían estar tan maltratadas que el 12 de marzo la Junta acordó que se cerraran y macizaran *con toda fortaleza* las entradas y hundimientos de los viajes por donde pasaban los “metedores”. La medida no debió servir para mucho, pues dos años después, nuevamente se solicitó que se volvieran a tapar los rompimientos hechos para el contrabando, cuyo coste ascendió a los 13.700 RV²⁰⁵.

A pesar de los esfuerzos municipales, el contrabando a través de las minas de los viajes no se consiguió erradicar, pues era mucho más difícil de perseguir que los

²⁰² *Ibíd.*, Libro X, acuerdo de 11-8-1733.

²⁰³ *Ibíd.*, Libro IX, acuerdos de 20-12-1731 y 1-4-1732.

²⁰⁴ Lopezosa, o.c., pp. 117 y 119.

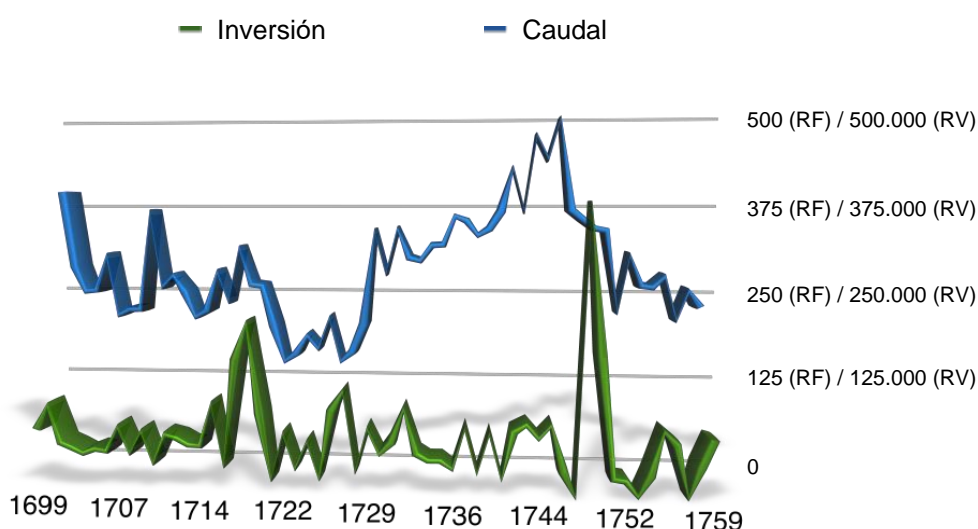
²⁰⁵ AVM, LAJF, Libro X, acuerdo 12-3-1743, y Libro XI, acuerdos de 22-3 y 5-4-1745.

casos de furtivismo. Es más, según fueron pasando los años el contrabando fue a más, por lo que se convirtió en un importante factor de deterioro de los viajes y objeto de buena parte de las obras fontaneras que se realizaron hasta mediados del siglo XIX.

2.8. Caudal, inversión y agua disponible.

Como hemos visto a lo largo del capítulo, la nueva administración borbónica intentó reformar el abastecimiento de agua de la ciudad, buscando una mayor eficacia en la gestión y racionalización de los recursos. No obstante, y por diversos motivos, la gran mayoría de estas reformas fracasaron.

Gráfico 9: Evolución de la inversión y del caudal de los viajes municipales. 1699-1759.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-56, 4-24-50, y LAJF, Libros VII-XII.

Después de invertir 4.259.440 RV, el caudal de agua de los viajes municipales no solo no aumentó, sino que en términos globales disminuyó respecto a la centuria anterior, situándose en una media anual de 285 RF. Pero además de los factores económicos, los naturales y climatológicos tampoco ayudaron. La consecuencia de las sequías sobre los viajes fueron notables, pues impidieron la recarga de los acuíferos naturales que dependían en gran medida del agua de lluvia²⁰⁶.

Todos estos factores hicieron que durante buena parte del periodo el caudal de agua estuviera por debajo de las necesidades reales de la ciudad. En efecto, según

²⁰⁶ Sobre los efectos de la sequía véase Montero Vallejo, Manuel, *Problemas en el abastecimiento de agua a Madrid durante el siglo XVIII*, Madrid, 1989, pp.11-14.

nuestros cálculos, durante estos años Madrid necesitaba diariamente un caudal medio de 282 RF (114 RF y 3 cuartillos para abastecer a las 32 fuentes públicas; y 167 RF y un cuartillo para los 474 repartimientos particulares). A pesar de que el caudal medio del periodo (285 RF) se ajustó a dicha cantidad, tal y como vemos en la tabla anterior, en la mitad de los años analizados no se consiguió llegar a esa cifra, dándose años como los de 1721 y 1722 donde el caudal real estuvo muy por debajo del caudal requerido.

Tabla 35: Relación de la inversión y del caudal de los viajes municipales. 1699-1759.

AÑO	INVERSIÓN	CAUDAL	AÑO	INVERSIÓN	CAUDAL	AÑO	INVERSIÓN	CAUDAL
1699	79.644	395	1720	104.633	208	1741	24.200	368
1701	112.107	290	1721	18.447	159	1742	86.210	427
1702	62.247	255	1722	79.423	170	1743	95.666	368
1703	55.621	257	1723	33.521	195	1744	78.093	471
1704	48.247	306	1724	69.272	177	1745	95.553	439
1705	54.180	222	1725	20.771	220	1746	34.899	493
1706	51.778	230	1726	109.842	160	1747	3.008	370
1707	84.803	230	1727	136.414	173	1748	377.788	357
1708	49.705	367	1728	30.649	212	1749	184.066	345
1709	79.127	262	1729	87.213	341	1750	— —	— —
1710	37.029	278	1730	54.498	282	1751	27.500	342
1711	75.113	255	1731	69.995	344	1752	25.092	231
1712	70.681	220	1732	114.323	304	1753	5.696	309
1713	62.116	230	1733	55.866	300	1754	31.893	267
1714	61.080	284	1734	47.106	321	1755	89.516	265
1715	117.546	242	1735	47.177	322	1756	72.694	280
1716	41.273	— —	1736	36.795	361	1757	5.453	221
1717	35.390	317	1737	89.505	355	1758	44.200	261
1718	175.544	266	1738	31.364	335	1759	80.518	239
1719	223.980	264	1739	83.370	344	TOTAL	4.259.440	285*

Inversión en RV. Caudal en RF. (285*): Caudal medio 1699-1759

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-56, 4-24-50, y LAJF, Libros VII-XII.

Con todo lo dicho, a finales del reinado de Fernando VI el abastecimiento de agua de Madrid dejaba mucho que desear. Si en 1699, cuando la ciudad contaba con 125.000 habitantes, cada madrileño disponía de 10 litros de agua al día, en 1757, con 152.658 habitantes, la cantidad se había reducido hasta los 4,5 litros / habitante²⁰⁷. Como vemos, cuando Carlos III fue proclamado nuevo rey de España en 1759, la nueva administración se encontró con mucho trabajo por hacer.

²⁰⁷ Sobre la población, ver Carbajo Isla, María F., *La población de la Villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1987; y López García, J.M. (dir.), 1998.

CAPÍTULO VI: LOS VIAJES DE AGUA BAJO LA JUNTA DE PROPIOS Y SISAS DE MADRID.

1. EL ENTRAMADO INSTITUCIONAL

1.1. La formación de la Junta de Propios y Sisas de Madrid.

Cuando el 9 de diciembre de 1759 Carlos III hizo su entrada en Madrid como nuevo rey de España, una de sus principales preocupaciones fue comprobar el enorme endeudamiento al que habían llegado las haciendas municipales¹. De entre todas, la hacienda madrileña era sin duda la más endeudada. Según Martínez Neira, de los más de 10 millones de RV que ingresaba el ayuntamiento de Madrid, el 60% se destinaban al pago de una deuda que en 1759 se estimaba en 268 millones de RV².

Las finanzas fontaneras constituían un claro ejemplo del colapso total al que había llegado la economía del municipio. Tras unas reformas fallidas que habían lastrado sus ingresos, y un gasto tan desmesurado como necesario para que todo el entramado fontanero de la Corte funcionara, en 1758 la deuda de la Junta de Fuentes había llegado a los 759.335 RV³.

Ante esta situación, y para sanear y controlar la economía municipal, una de las medidas tomadas por la Secretaría de Estado de Hacienda, dirigida por el marqués de Esquilache, fue promulgar el 30 de julio de 1760, un Real Decreto por el que se concedía al Consejo de Castilla la dirección de los propios y arbitrios de todos los pueblos del reino⁴. Con esta medida, de marcado carácter centralista, se encargaba al Consejo el conocimiento *de los propios y arbitrios de cada pueblo, de sus valores y sus cargas*, para que los dirigiera, gobernara y administrara; y se asegurara de que la

¹ Martínez Neira, Manuel, *Una reforma ilustrada para Madrid. El Reglamento del Consejo Real de 16 de marzo de 1766*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños - Universidad Carlos III, 1994, pp.13-14. Véase también Hoz García, Carlos de la, *Fiscalidad y Hacienda Municipal en el Madrid del siglo XVIII. Las sisas (1680-1808)*, Memoria de Licenciatura, Madrid, 1985; y “La reforma de la Hacienda madrileña en la época de Carlos III”, en Equipo Madrid, *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp.77-101.

² Martínez Neira, o.c., p.12.

³ AVM, LAJF, Libro XII. Páginas cosidas al comienzo del libro sin numeración.

⁴ El “Real Decreto de S.M. de 30 de julio de 1760, para el nuevo Gobierno, Administración y Dirección de Propios y Arbitrios”, puede consultarse en Silvestre Martínez, Manuel, *Librería de Jueces*, Tomo VIII, Índice de Cédulas y Resoluciones Reales, Madrid, Imprenta de Blas Román, 1772, pp.18-20.

inversión realizada *se ajustaba a los fines de su destino, sin extraviarlos a otros que no le son correspondientes*.

Toda esta función de control encomendada al Consejo debía ser desarrollada por los Intendentes de Ejército y Provincia, y la *Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reino*, una nueva institución -creada por el propio Real Decreto- encargada de llevar la cuenta y razón de todas las economías municipales. Además, se obligaba a todos los municipios a establecer una Junta de Propios y Arbitrios encargada de dirigir la actividad municipal en cada uno de sus ramos.

El procedimiento que debían seguir todas estas instituciones fue establecido en una *Instrucción* complementaria al Real Decreto, también promulgada el 30 de julio de 1760⁵. En primer lugar, los municipios debían remitir a la Contaduría General toda la información sobre sus propios y arbitrios, así como los ingresos y gastos necesarios. Posteriormente, dicha Contaduría elaboraría un reglamento para cada municipio en donde se establecería un gasto tope que en ningún caso debía ser igual o superior a los ingresos, pues el sobrante debía dedicarse a la redención de censos y pago de la deuda. De esta manera, el gasto de cada ramo municipal, por ejemplo el destinado a fuentes, debía adecuarse a la cantidad establecida en el reglamento, y si alguna vez se necesitaba gastar más de lo establecido, la Junta de Propios y Arbitrios debía solicitar su aprobación al Consejo a través de los intendentes.

Por último, los tesoreros municipales tendrían la obligación de elaborar anualmente las cuentas de ingresos y gastos, que debían pasar a la Contaduría para que fueran fenecidas por el Contador General de Propios y Arbitrios, quien posteriormente, debía remitirlas al Consejo para su aprobación definitiva⁶.

Conforme a lo establecido en la Instrucción, la Contaduría General de Propios y Arbitrios solicitó al ayuntamiento de Madrid, el 9 de septiembre de 1762, una información completa sobre los propios y arbitrios del municipio, así como una

⁵ La Instrucción de 30 de julio de 1760, puede consultarse en Silvestre Martínez, o.c., Tomo VIII, Índice de Cédulas y Resoluciones Reales, pp.21-30.

⁶ Martínez Neira, o.c., pp.19-21.

relación de ingresos y gastos para poder elaborar su reglamento particular. Según Martínez Neira, la información no se remitió hasta 1764, lo que hizo que el borrador del reglamento no se terminara hasta el 20 de marzo de 1765. Tras el plazo legal para presentar alegaciones, el 16 de marzo de 1766 se presentó el texto definitivo, que fue aprobado por el rey el 11 de agosto de dicho año⁷.

Como asevera Javier Hernando, el reglamento de 1766 supuso una rigurosa reconstrucción de la estructura hacendística del municipio⁸. Compuesto por 159 partidas, lo primero que hizo fue establecer una nueva planta administrativa, determinando que todos los aspectos referentes a la *administración, recaudación y distribución del valor de todos los propios, ympuestos, sisas y arbitrios* corrieran privativamente a cargo una nueva Junta de Propios y Arbitrios que debía establecerse para este fin. Específicamente, el reglamento suprimía la anterior junta de Propios, así como las de Fuentes, Causa Pública, y la Superintendencia de Sisas.

Una vez establecido el nuevo marco administrativo, el reglamento detallaba tanto los ingresos anuales aproximados del municipio (11.717.383 RV) como sus gastos fijos, que debían ser de 10.826.827 RV. Del sobrante que quedaba (890.556 RV) 750.000 RV se destinarían a redención de censos y pago de la deuda⁹.

Respecto a lo que nosotros nos interesa, esto es, el presupuesto de fuentes, en la partida 155 se establecía una cantidad máxima de 36.000 RV anuales para los reparos menores de las fuentes públicas. Para cualquier otra obra que superara esta cantidad, la Junta de Propios debía solicitar previamente permiso al Consejo de Castilla, remitiéndola el proyecto, un informe en el que se justificara su necesidad, y el coste aproximado, todo ello firmado y visado por el maestro mayor de la Villa.

⁷ Martínez Neira, *o.c.*, p.23.

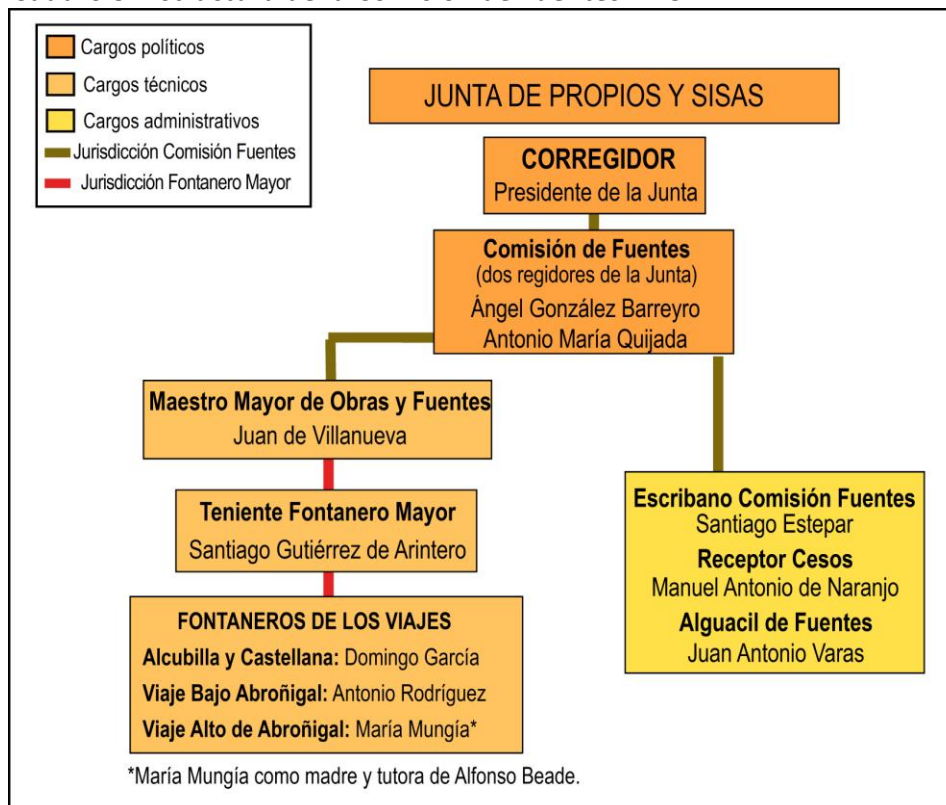
⁸ Véase Hernando Ortego, Javier, "La gestión financiera de las haciendas municipales en la Edad Moderna. El caso de los Bienes de Propios de Madrid", en *Economic History, Working Paper Series*, UAM, Working Paper 03/2010, p.22.

⁹ Martínez Neira, *o.c.*, p.26-28.

1.2 La nueva organización de la Comisión de Fuentes. El personal.

Una vez aprobado el nuevo reglamento, el 1 de noviembre de 1766 el ayuntamiento suprimió todas las juntas particulares (salvo la de Policía Urbana) entre ellas la de Fuentes, y formó otra nueva que en Madrid recibió el nombre de Junta de Propios y Sisas. Evidentemente, todo ello tuvo consecuencias en la organización del ramo de fontanería municipal.

Cuadro 3: Estructura de la Comisión de Fuentes. 1791.



Fuente: AVM, Secretaría, LPS, Año 1791.

En primer lugar, por Orden del Consejo de 6 de noviembre de 1761, la Junta quedo presidida por el corregidor y formada por cinco regidores, el procurador general, y un secretario municipal¹⁰. Más tarde, a raíz de las reformas realizadas tras el motín contra Esquilache, el Consejo ordenó (20-11-1767) que los diputados del común y personeros también asistieran a las sesiones de la Junta –los primeros con voto y los segundos sin él- para proponer lo más conveniente para el público¹¹.

¹⁰ En 1767, la Junta estuvo formada por el corregidor Alonso Pérez Delgado, los regidores Ramón Sotelo, Antonio Moreno, Manuel Pardo, Félix Yanguas y Manuel de Pinedo, el procurador general José de Pinedo, y el secretario Felipe López de la Huerta. AVM, LAJF, Lib. XIII, acuerdo del 30-7-1767.

¹¹ Sánchez, S., *Colección de Pragmáticas, Cédulas, Provisiones, Autos Acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del señor don Carlos III*, Madrid, 1803, p.7

Respecto al ramo de fontanería, quedó estructurado como una comisión dependiente de la Junta, al frente de la cual se situó a los dos tradicionales comisarios de fuentes, elegidos entre los cinco regidores de Propios anteriormente mencionados.

El corregidor

A partir de 1760, el Corregidor –como delegado regio- afianzó aún más si cabe su autoridad sobre el municipio. Además de presidentes de la Junta de Propios y Sisas, prácticamente todos fueron a la vez los intendentes de la provincia de Madrid, con lo que se convirtieron en un eficaz instrumento de centralización política de la Corona¹².

Continuando con la tendencia iniciada a comienzos de la centuria, los siete corregidores que ejercieron el cargo hasta 1808, todos fueron reputados funcionarios con gran experiencia, eficacia contrastada, y alejados de la nobleza tradicional. Al servir igualmente como Intendentes de ejército y provincia, tres de ellos fueron consejeros de guerra (Alonso Pérez Delgado, Juan de Morales, y Andrés Gómez de la Vega, quien también había sido corregidor de Valencia) y otro, José de Urbina, mariscal de Campo del ejército. Respecto a los restantes, José Antonio de Armona había sido intendente del reino de Galicia; José Marquina gobernador de la Sala de Alcaldes, y Pedro de Mora y Lomas consejero de Castilla¹³.

La participación del corregidor en las decisiones de la Comisión de Fuentes fueron constantes. Elegía a los regidores comisarios, decidía las obras a realizar a propuesta del maestro mayor, controlaba que las obras fontaneras no sobrepasaran el presupuesto anual, y en el caso de que alguna lo requiriera, era el encargado de solicitar el correspondiente permiso al Consejo de Castilla.

¹² Véase Hernández Benítez, Mauro, *o.c.*, pp.579-606

¹³ Giménez López, E., “Caballeros y letrados: la aportación civilista a la administración corregimental valenciana durante los reinados de Carlos III y Carlos IV”, en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, nº 8-9, Años 1988-1990, pp. 167-184; Álvarez Barrientos, J., *José Antonio de Armona y Murga, corregidor de Madrid en tiempos de Carlos III*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1989; *Estado militar de España*. Madrid, Imprenta Real, 1803, p.28; y Fernández García, M., *La Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*. Caparrós Ed., Madrid, 1995, p.422.

De todos los corregidores, destacaron José Antonio de Armona (1777-1792) y Juan de Morales Guzmán y Tovar (1792-1803) pues fueron los encargados de convencer al Consejo para que autorizara las ambiciosas obras que Ventura Rodríguez, y sobre todo Juan de Villanueva, proyectaron para los viajes de agua.

Tabla 36: Corregidores de Madrid. 1765 - 1810.

NOMBRE	AÑOS
ALONSO PÉREZ DELGADO - Miembro del Consejo de Guerra.	1765-1775
ANDRÉS GÓMEZ DE LA VEGA - Miembro del Consejo de Guerra. - Antigo Intendente y Corregidor de Valencia.	1775-1777
JOSÉ ANTONIO DE ARMONA Y MUGA - Antigo Intendente del Reino de Galicia.	1777-1792
JUAN DE MORALES GUZMÁN Y TOVAR - Miembro del Consejo de Guerra. - Regidor perpetuo de la ciudad de Badajoz.	1792-1803
JOSÉ DE URBINA - Mariscal de Campo. - Antigo Intendente de la ciudad de Salamanca.	1803-1804
JOSÉ MARQUINA GALINDO - Miembro del Consejo de Castilla. - Gobernador de la Sala de Alcaldes. - Juez de Policía de Madrid.	1805-1808
PEDRO DE MORA Y LOMAS - Miembro del Consejo de Hacienda.	1808-1810

Fuente: Baztán Vergara, F., *Manual Informativo de la Villa de Madrid*, Madrid, 1967.

Los comisarios de fuentes.

Los comisarios de fuentes continuaron ejerciendo la función de Informar a la Junta de todo lo que ocurría en su demarcación, y transmitir al maestro mayor las órdenes de la Junta. Lo que sí se trastocó fue su método de elección y duración en el cargo, pues a partir de 1766 los comisarios volvieron a ser elegidos directamente por el corregidor entre los cinco regidores de Propios y Sisas.

En cuanto a la duración del servicio, el 12 de julio de 1768 el Consejo ordenó que los regidores comisarios se turnaran cada dos años, de manera que al final del bienio se nombrara uno nuevo, *para que con el que quede del antecedente, instruyendo éste a aquel, corran con este encargo*. Esta norma, hacía que cada regidor tuviera que servir en la comisión, teóricamente durante cuatro años, dos como aprendiz, y otros dos como veterano, si bien, en la práctica no siempre fue así¹⁴.

¹⁴ Sánchez, S., o.c., p.7.

Tabla 37: Comisarios de Fuentes. 1767 - 1808.

AÑO	COMISARIOS	AÑO	COMISARIOS
1767	Félix Yanguas - Manuel de Pinedo	1788	Ángel Glez. Barreyro - Conde Vega del Pozo
1768	Juan de Novales - Manuel de Pinedo	1789	Ángel Glez. Barreyro - Conde Vega del Pozo
1769	José Pacheco - Manuel de Pinedo	1790	Ángel Glez. Barreyro - Antonio María Quijada
1770	José Pacheco - Manuel de Pinedo	1791	Ángel Glez. Barreyro - Antonio María Quijada
1771	Manuel de Reynalte- Manuel de Pinedo	1792	Ángel Glez. Barreyro - Antonio María Quijada
1772	Manuel de Reynalte- Manuel de Pinedo	1793	Ángel Glez. Barreyro - Antonio María Quijada
1773	Manuel de Reynalte - Mateo Larrea	1794	Ángel Glez. Barreyro - Rafael de Reynalte
1774	Antonio Moreno Negrete - Manuel de Pinedo	1795	Ángel Glez. Barreyro - Rafael de Reynalte
1775	Manuel de Reynalte - Mateo Larrea	1796	Manuel de Santa Clara - Rafael de Reynalte
1776	Marqués de Portago - Manuel de Pinedo	1797	Manuel de Santa Clara - Rafael de Reynalte
1777	Marqués de Portago - Manuel de Pinedo	1798	Manuel de Santa Clara - Francisco García Tahona
1778	Marqués de Portago - Antonio Moreno Negrete	1799	Manuel de Santa Clara - Francisco García Tahona
1779	Marqués de Portago - Antonio Moreno Negrete	1800	Narciso Herrera - Francisco García Tahona
1780	Martín Fajardo - Antonio Moreno Negrete	1801	Narciso Herrera - Francisco García Tahona
1781	Martín Fajardo - Antonio Moreno Negrete	1802	Narciso Herrera - Rafael de Reynalte
1782	Martín Fajardo - Manuel de Santa Clara	1803	Narciso Herrera - Rafael de Reynalte
1783	Martín Fajardo - Manuel de Santa Clara	1804	Nicolás de los Heros - Rafael de Reynalte
1784	Manuel José Alebio - Manuel de Santa Clara	1805	Nicolás de los Heros - Rafael de Reynalte
1785	Manuel José Alebio - Manuel de Santa Clara	1806	Nicolás de los Heros - Rafael de Reynalte
1786	Manuel José Alebio - Conde Vega del Pozo	1807	Nicolás de los Heros - Santiago Guzmán y Villoria
1787	Ángel Glez. Barreyro - Conde Vega del Pozo	1808	Nicolás de los Heros - Juan de Jaramillo

Fuente: AVM, LAJF, Libros XIII, XIV; y LAJPA, Años 1792 – 1808.

Entre 1767 y 1808 veinte regidores municipales sirvieron como comisarios de fuentes. Como vemos en la tabla adjunta, no siempre se cumplió la regla de los cuatro años, con lo que a menudo se tuvo que solicitar permiso al Consejo para que algún regidor ejerciera la comisaría más allá del tiempo estipulado. Manuel de Pinedo, por ejemplo, sirvió once años de comisario de fuentes, siendo ocho de ellos seguidos (1765-1772) y Ángel González Barreyro, lo ejerció nueve veces ininterrumpidamente entre 1787 y 1795. Por el contrario, hubo otros regidores que no acabaron los ciclos, como Félix Yanguas, José Pacheco, Mateo Larrea, Manuel José de Alebio, o Santiago Guzmán y Villoria.

El Maestro Mayor de Obras y Fuentes de la Villa.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las obras de los viajes de agua municipales estuvieron proyectadas y dirigidas por tres de los mejores arquitectos de la historia de Madrid: Juan Bautista Sacchetti (1743-1764) Ventura Rodríguez (1764-1785) y Juan de Villanueva (1786-1811).

Desde el punto de vista administrativo, a partir del reglamento de 1766 se produjo un cambio fundamental, pues los cargos de maestro mayor de obras y maestro mayor de fuentes se unificaron definitivamente en un único empleo. Aunque desde comienzos de la centuria existía la costumbre de que ambos oficios recayeran en una misma persona, en 1764 los dos oficios continuaban siendo independientes, por lo que Ventura Rodríguez todavía fue elegido por el sistema antiguo.

Tal y como nos relata Cervera Vera, tras la muerte de Sachetti se presentaron tres solicitudes para sucederle en sus empleos; las de los arquitectos Ventura Rodríguez y Francisco Moradillo, y la del maestro de obras Manuel de Villegas, quien recordemos ejercía como Teniente de Fontanero Mayor desde 1749. Mientras que Rodríguez y Moradillo solicitaron al ayuntamiento ambas plazas, Villegas únicamente solicitó la maestría de fuentes, pues todavía eran empleos diferentes¹⁵.

Aunque finalmente ambos oficios recayeron en Ventura Rodríguez, el proceso de selección se hizo por separado. Primero el ayuntamiento le nombró Maestro Mayor de Obras, y acto seguido, la Junta de Fuentes le nombró Fontanero Mayor, jurando ambos cargos –por separado- el día 10 de diciembre de 1764¹⁶.

Tras la promulgación del reglamento de 1766 la distinción de ambos empleos desapareció, contemplándose únicamente el de maestro mayor de obras Madrid, cargo que continuó ejerciendo Ventura hasta su fallecimiento en 1785.

Por otra parte, y además de la unificación de empleos, durante el periodo la Corona también consolidó el proceso de centralización de la elección del maestro

¹⁵ Cervera Vera, Luis, "Ventura Rodríguez, maestro mayor de obras de Madrid y de sus fuentes y viajes de agua", en *Boletín de la RABASF*, Madrid, 1982, nº54, pp.43-45.

¹⁶ AVM, LAJF, Libro XII, nota adjunta al acuerdo del 3-9-1764.

mayor. Este proceso, que recordemos había comenzado en 1743 (cuando el marqués de Villarías impuso a la Junta de Fuentes el nombramiento de Sacchetti) lo volvemos a observar en el nombramiento de Juan de Villanueva. Así, tras la muerte de Ventura Rodríguez, su sobrino Manuel Martín Rodríguez -teniente de maestro mayor- parecía ser el favorito del ayuntamiento para hacerse con el oficio. Pero cuando todo parecía hecho, Carlos III eligió para el cargo a Juan de Villanueva (27-2-1786) con lo que el municipio perdía este importante privilegio de poder elegir a sus propios arquitectos¹⁷.

Respecto a las funciones del maestro mayor, a partir del reglamento de 1766 su carga de trabajo aumentó considerablemente. Cada proyecto de obra fontanera, aunque fuera una simple reparación de tuberías, debía estar acompañado un informe en donde se justificara la necesidad de la obra y el presupuesto aproximado. Si se necesitaba una inversión mayor que sobrepasara el presupuesto asignado por el Reglamento, era el encargado de elaborar el informe preceptivo para pedir permiso al Consejo de Castilla; y una vez aprobada la obra, debía dirigirla y supervisarla, siendo el único responsable de su correcta ejecución, así como de que no se sobrepasara bajo ningún concepto el presupuesto asignado.

Si a esto sumamos su trabajo en el resto de las obras municipales, y el realizado para otras instituciones (Ventura Rodríguez como arquitecto supervisor de las obras del Consejo en toda España, y Juan de Villanueva arquitecto mayor de Palacio) se acabó haciendo más que necesaria la figura del teniente de fontanero mayor.

Teniente de Fontanero Mayor.

Durante buena parte del periodo, la Comisión de Fuentes siguió contando con un Teniente de Fontanero Mayor, figura indispensable según aumentaba la carga de trabajo del maestro. De esta manera, su función tradicional cambió sensiblemente, pues de ser un cargo que únicamente se ejercía cuando el titular estaba enfermo o ausente, pasó a convertirse en su hombre de confianza y auténtico ejecutor de las obras fontaneras de la ciudad. Esta profesionalización del teniente, cambió el perfil de

¹⁷ Monleón Gavilanes, Pedro, *Juan de Villanueva*, Madrid, Akal, 1998, p.27.

los candidatos al puesto, que a partir de este momento fueron profesores de arquitectura y buena parte de ellos académicos de la RABASF.

Tabla 38: Maestros Mayores y Tenientes de Fontanero Mayor (1743-1811).

MAESTRO MAYOR DE OBRAS Y FUENTES	TENIENTES DE FONTANERO MAYOR
Juan Bautista Sacchetti (1743-1764)	Manuel de Villegas (1749-1774)
Ventura Rodríguez (1764-1785)	Juan Durán (1775-1781)*
	Mateo Guill (1781-1790)* Manuel Martín Rodríguez (1785-1786)* Francisco Sánchez (1786-1791)*
Juan de Villanueva (1786-1811)	Santiago Gutiérrez de Arintero (1791-1809)

* Ejercieron como Tenientes de Maestro Mayor de Obras y Fuentes.
Fuente: AVM, LAJF, Libros XIII, XIV; y LAJPS, Años 1792 – 1808.

Como vemos en la tabla adjunta, desde 1749 la tenencia de fuentes estuvo en manos del arquitecto Manuel de Villegas quien la ejerció hasta su muerte en 1774. No obstante, a partir del reglamento de 1766 -que no contemplaba la figura específica del Teniente de Fontanero- el cargo fue suprimido, por lo que Villegas comenzó a ejercer como Teniente de Maestro Mayor en todas sus competencias, incluida la de fuentes. A Villegas, le sustituyeron en el mismo empleo Juan Durán (1775-1781) y Mateo Guill (1781-1790) si bien, en 1785, y a petición de Ventura Rodríguez, se decidió crear una segunda tenencia con las mismas competencias para su sobrino Manuel Martín Rodríguez (1785-1786) que más tarde ejerció Francisco Sánchez (1786-1790)¹⁸.

Tras la muerte de Guill en 1790, Villanueva solicitó a la Junta de Propios que la segunda tenencia volviera a ser específicamente de fuentes, recomendando para ella a su fiel discípulo Santiago Gutiérrez de Arintero, quien, según Villanueva, ya le había estado ayudando *en el levantamiento del plano topográfico y relaciones que*

¹⁸ Véase, Pulido López, Luis, *Biografía de don Ventura Rodríguez Tizón como arquitecto y restaurador del arte clásico en España en el siglo XVIII*, Madrid, Imprenta del Asilo del Sagrado Corazón, 1998, pp.124-127, y Cadiñanos Bardeci, Inocencia, "El arquitecto Manuel Martín Rodríguez, discípulo de Ventura Rodríguez", en *Boletín de la RABASF*, Madrid, 1990, nº71, pp. 411-480.

*mostraban la dirección y posición de los nacimientos de aguas, minas y cañerías y arcas que la conducen hasta las fuentes públicas y particulares*¹⁹.

Haciendo caso a Villanueva, el 3 de noviembre de 1791 la Junta nombró a Arintero nuevo Teniente de Fontanero Mayor, cargo que ejerció muy eficazmente hasta su despido en 1809 y que compatibilizó con el de fontanero del viaje Bajo desde 1798, como veremos a continuación²⁰.

Los fontaneros de los viajes.

Hasta comienzos del siglo XIX, los viajes de agua municipales continuaron estando bajo la dirección de tres fontaneros nombrados por la Junta de Propios y Sisas.

Desde el punto de vista de sus funciones, apenas cambiaron respecto al periodo anterior, y a pesar de que hubo algunos intentos para acabar con sus privilegios (como que las obras fueran sacadas a “pregón” o la imposición de la figura de los sobrestantes) todos ellos fracasaron gracias al apoyo incondicional prestado por Ventura Rodríguez y más tarde por Juan de Villanueva, siempre reacios a aplicar estas reformas a las obras fontaneras²¹. De esta manera, los fontaneros siguieron siendo los encargados de ejecutar las obras proyectadas por el maestro mayor, contratando al personal de las cuadrillas, e inspeccionando la calidad de los materiales suministrados.

¹⁹ AVM, LJPS, Año 1791, acuerdo del 3-11-1791.

²⁰ Tras el nombramiento de Arintero, Francisco Sánchez pasó a ocupar el puesto de Teniente de Maestro Mayor de Obras, cargo que ejerció hasta que en 1801 fue sustituido por Antonio López Aguado. A partir de 1802 la estructura quedó de esta manera: Juan de Villanueva era el Maestro Mayor de Obras y Fuentes, Antonio López Aguado era Teniente de Maestro Mayor de Obras, y Santiago Gutiérrez de Arintero Teniente de Maestro Mayor de Fuentes.

²¹ Tras la promulgación del Reglamento de 1766 el Consejo ordenó que todas las obras municipales, incluidas las fontaneras, se sacaran a contrata para conseguir una mejor economía, lo que suponía que tanto los materiales como los trabajadores pasarían a estar gestionados por un contratista externo. Aunque algunas obras fontaneras se llegaron a sacar a contrata, finalmente el Consejo anuló la medida tras un memorial de Ventura Rodríguez en donde denunciaba el perjuicio causado a los fontaneros (cuyas ganancias quedaban reducidas a 14 reales por día trabajado) así como por una merma considerable en la calidad de los trabajos. AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdo del 19 de octubre de 1770. Igualmente, la Real Provisión de 10-1-1782 obligó a la Junta de Propios y Sisas a nombrar sobrestantes para todas las obras a su cargo, que se encargarían de recibir los materiales y elaborar las listas de obra semanales, pero nuevamente Ventura consiguió exceptuar de esta medida a las obras de los viajes de agua. Sólo al final del periodo se empezaron a nombrar algunos sobrestantes de fontanería, pero con unas funciones totalmente desdibujadas, pues Villanueva consiguió que fueran nombrados por él mismo, y no por la Junta, y sobre todo, que las listas de obra semanales las continuaran elaborando los fontaneros. AVM, Secretaría, 1-111-13.

Tampoco cambió su sistema de elección, en el que la confianza y la transmisión familiar del oficio continuaron siendo los criterios utilizados para su nombramiento. Así, arquitectos titulados o incluso académicos se vieron desplazados del puesto, llegándose incluso a dar situaciones tan estrafalarias como el nombramiento para el viaje Alto de un bebé de dos años -Alfonso Beade- en detrimento de toda una promesa de la arquitectura como Juan Antonio Cuervo.

El nombramiento de menores de edad como fontaneros de los viajes podía hacer que el sistema llegara a colapsar, como así ocurrió en 1791, cuando Juan de Villanueva se encontró que ante la indisposición de su único fontanero titular, Antonio Rodríguez, no había nadie que realizara los trabajos, pues los otros dos, Severo Andrés García y el mencionado Alfonso Beade, no podían trabajar al ser menores. Para solucionar el problema, Villanueva convenció a la Junta para que nombrara a Santiago Gutiérrez de Arintero Teniente de Fontanero Mayor, como ya quedó dicho, e incluso tras la muerte de Rodríguez consiguió que su discípulo fuera igualmente nombrado fontanero titular del viaje Bajo²².

Entrando ya a describir a los fontaneros de los viajes, Alcubilla y Fuente Castellana continuaron estando gestionados durante todo el periodo por la familia García. Desde 1748, recordemos que el empleo era ejercido por Domingo García “hijo”, que continuó en el cargo hasta su fallecimiento en 1792.

En 1787, la “futura” de la plaza se concedió a su hijo Severo Andrés García, para que al lado de su padre terminara de perfeccionar el oficio, y poder desempeñarlo luego por sí solo. Pero cuando murió su progenitor, García todavía era menor, y *no tenía aún la práctica y pericia por ser muy joven*, por lo que durante un año el oficio fue ejercido interinamente por el fontanero del viaje Bajo Antonio Rodríguez. Aún siendo menor, su madre y tutora, Antonia García fue la encargada de desembolsar los gastos pertinentes y de cobrar por las obras realizadas, teniendo igualmente que compensar al fontanero interino con 4 reales por día trabajado. Cuando en 1793

²² AVM, LIPS, Año 1791, acuerdo del 3-11-1791.

Severo Andrés García llegó a la mayoría de edad, desempeñó el cargo ininterrumpidamente hasta su despido en 1809²³.

Tabla 39: Fontaneros de los viajes de agua municipales (1759-1809).

ALCUBILLA / CASTELLANA	ALTO DE ABROÑIGAL	BAJO DE ABROÑIGAL Y AGUAS GORDAS
Domingo García “hijo” (1748-1792)	Manuel García Beade (1757-1767)	Benito Pardo (1737-1761)
	Domingo Beade (1767-1785)	Andrés Rodríguez (1761-1786)
Antonio Rodríguez (interino) (1791-1792)	Minoría de edad de Alfonso Beade (1785-1803) - Tutora: María de Mungía y Prieto - Interventor: Juan Antonio Cuervo	
Severo Andrés García (1793-1809)		Antonio Rodríguez (1786-1798)
	Alfonso Beade (1803-1809)	Santiago Gutiérrez de Arintero (1798-1809)

Fuente: AVM, Secretaría, LAJF, Libros XIII, XIV; y LAJPA, Años 1792 – 1808.

Respecto al viaje Alto de Abroñigal, estuvo igualmente en manos de la familia Beade hasta 1809. El primero de sus miembros, Manuel García Beade, desempeñó el cargo entre 1757 y 1767, y más tarde su hijo, Domingo Beade, lo ejerció hasta su fallecimiento en 1785, dejando como único heredero a su hijo Alfonso Beade, al que todavía no se le había concedido la futura de la plaza pues apenas tenía dos años.

Por ello, tras la muerte de Domingo Beade la Junta abrió un proceso para elegir al nuevo fontanero del viaje Alto, presentándose dos candidatos, María de Mungía y Prieto, madre, tutora y curadora del mencionado Alfonso Beade, y el arquitecto Juan Antonio Cuervo, que además aportaba una carta de recomendación del conde de Campomanes, en aquel momento Presidente del Consejo de Castilla²⁴.

Ante la sorpresa de Cuervo, el 22 de noviembre se hizo público el acuerdo por el que la Junta nombraba a Alfonso Beade nuevo fontanero del viaje Alto, en atención

²³ *Ibidem*, Libro año 1787, acuerdo 12-5-1787; y Lib. año 1791, acuerdo del 12-7-1791.

²⁴ *Ibid.*, Libro del año 1785, acuerdo del 19-10-1785.

a los méritos demostrados por su padre y abuelo *quienes habían ejercido la plaza durante muchos años con la mayor integridad y celo*. En cualquier caso, la Junta dispuso que con la mayoría de edad, debía demostrar su pericia ante la Comisión²⁵.

Por otra parte, y para compensar a Cuervo, la Junta decidió que fuera el que realizara las obras del viaje hasta la mayoría de edad de Beade, en calidad de fontanero interventor. La relación entre Cuervo y María de Mungía fue bastante mala, pues el arquitecto nunca llegó a asumir que para ciertas cuestiones no tenía ninguna autonomía y dependía absolutamente de la voluntad de la tutora. De esta manera, las fricciones entre uno y otro fueron constantes, especialmente en lo concerniente a la realización de obras particulares (que María de Mungía encargaba a otro fontanero) supervisión de materiales, y organización de las cuadrillas, pues Cuervo quiso despedir a algunos peones que llevaban muchos años trabajando para la familia Beade.

Este conflicto de competencias tuvo que ser resuelto finalmente por Juan de Villanueva quien –nuevamente para sorpresa de Cuervo- decidió dar la razón a María de Mungía, determinando que el destino del interventor no era otro que una *asistencia personal*, y que todas las decisiones y privilegios del cargo pertenecían a Alfonso Beade, legítimo propietario de la plaza, y por tanto, a su tutora²⁶.

Indignado con la resolución, Cuervo protestó airadamente ante la Junta, lo que provocó su despido inmediato tras un enfrentamiento con Villanueva. El asunto acabó finalmente en la fiscalía del Consejo de Castilla, que obligó a la Junta a readmitir a Cuervo y a María de Mungía a pagarle la mitad del sueldo de fontanero. Pero como tal sueldo no existía, se determinó que fuera la mitad de los ingresos que resultaran de todas las obras ejecutadas. Sin embargo, las competencias sobre los materiales y las cuadrillas de trabajadores siguieron siendo exclusividad de la familia Beade²⁷.

Cuervo, continuó ejerciendo como interventor del viaje Alto hasta que el 6 de abril de 1788 fue nombrado Académico de mérito de la RABASF. A partir de ese

²⁵ *Ibíd.*, acuerdo del 22-11-1785.

²⁶ AVM, LJPS, Libro del año 1786, acuerdos del 30-3-1786 y 01-06-1786.

²⁷ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo del 13-12-1786.

momento se pierde su rastro en las obras del viaje Alto, que pasaron interinamente a Antonio Rodríguez, por entonces fontanero del viaje Bajo. Cuando Alfonso Beade cumplió veinte años, y tras haberse formado durante una larga temporada con Villanueva, el propio maestro mayor le acreditó su habilidad, y el 4 de agosto de 1803 se le dio oficialmente la llave del viaje Alto²⁸.

Respecto al viaje de Abroñigal Bajo, así como los viajes de aguas gordas, estuvieron a cargo del fontanero Benito Pardo entre 1737 y 1761. Tras la muerte de Pardo, y al no reclamar ninguno de sus herederos la plaza, la Junta abrió un proceso de selección al que se presentaron los fontaneros Manuel de Villegas (que en ese momento ejercía como teniente de fontanero de Sachetti), Juan Fernando de Ocaña, Andrés Rodríguez, Domingo Beade, Alfonso Alameda y Manuel Vázquez. El elegido fue Andrés Rodríguez, antiguo oficial de una de las cuadrillas de Benito Pardo, que fue nombrado oficialmente para el cargo el 1 de octubre de 1761²⁹.

Andrés Rodríguez sirvió como fontanero del viaje Bajo durante 25 años consiguiendo el reconocimiento y confianza del ayuntamiento. Como premio, y al no tener hijos varones, en 1774 la Junta de Propios otorgó sus ausencias y enfermedades a su hermano Antonio (antiguo fontanero del Real Sitio de Aranjuez, y autor de dos estanques en los paseos del Prado y Atocha) que finalmente le acabó sustituyendo como fontanero titular del viaje tras la muerte de aquel el 15 de febrero de 1786³⁰.

Antonio Rodríguez estuvo al frente del viaje Bajo y sus agregados de aguas gordas hasta su muerte a comienzos del año 1798. Al quedar vacante la plaza, Villanueva sugirió al Corregidor que hasta que se nombrara nuevo fontanero podría darse interinamente la plaza a su teniente, Santiago Gutiérrez de Arintero. La sorpresa de Villanueva fue, que sin abrir nuevo proceso de selección, la Junta de Propios decidió conceder la plaza definitiva a su fiel discípulo y amigo, sin perjuicio alguno de la tenencia que disfrutaba. Arintero ejerció como fontanero titular del viaje Bajo hasta su despido en 1809, si bien, debido a su considerable carga de trabajo, acabó encargando

²⁸ AVM, LAJPS, Libro del año 1803, acuerdos del 5-3-1803 y 4-8-1803.

²⁹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos del 30-9-1761 y 16-12-1761.

³⁰ *Ibidem*, acuerdo del 23-11-1774, y Libro XIV, acuerdo del 2-3-1786.

el cuidado del viaje a otro fontanero, Plácido Zarza, a quien el propio Arintero se encargaba de pagar³¹.

Otros empleos de la Comisión

Hasta comienzos del siglo XIX, la Comisión de Fuentes continuó manteniendo toda una serie de empleos vinculados a su administración; esto es, secretario, escribano, receptor de censos y alguacil de fuentes; así como los tradicionales canteros, plomeros, cerrajeros y carpinteros asociados a las obras de los viajes.

De todos ellos, el más importante siguió siendo el *Secretario*, que presente en todas las sesiones de la Junta de Propios y Comisión de Fuentes, daba fe de cuanto ocurría en ellas. Durante el periodo analizado, hubo tres secretarios, siendo el primero de ellos Felipe López de la Huerta, que ejerció el cargo ininterrumpidamente durante 22 años (1751-1783). Tras la muerte de Huerta, los siguientes secretarios fueron todos ellos regidores municipales con una gran experiencia en la gestión de Propios. De esta manera el cargo fue otorgado en primer lugar a Manuel de Pinedo (1783-1798) y más tarde a Ángel González Barreyro (1798- 1809) ³².

Como complemento del Secretario, igualmente se siguió contando con la figura del *Escribano de diligencias*, encargado de dar fe a todos los sucesos que afectaban a la Comisión fuera del ámbito de las sesiones ordinarias. Aunque no hemos podido averiguar los años exactos en los que sirvieron, durante el periodo hubo al menos ocho escribanos de diligencias, concretamente Diego de Torres, Diego Sastre Navas, Bernardo González Calderón, Ventura Elipe, Francisco Gómez, Santiago Estepar, Gabriel López García y Vicente Francisco Guerrero, quienes elaboraron las cartas de pago a proveedores y fontaneros, notificaciones a morosos, así como los contratos de venta al contado y a censo realizados por la Comisión.

También se respetó el cargo de *Receptor de fuentes*, que siguió siendo el encargado de cobrar los censos de agua y efectos del ramo de fontanería municipal, así como de perseguir a los morosos. Tras la muerte de Gregorio Rodríguez en 1759, le

³¹ AVM, LAJPS, Lib. 1798, acuerdo 29-7-1798; y Lib. 1799, acuerdos 20-9-1799 y 12-12-1799.

³² AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo del 9-5-1783; y LAJPS, Libro de 1798, acuerdo del 1-3-1798.

sustituyó Manuel Antonio de Naranjo, quien ejerció el cargo hasta finales de 1797. Aunque durante todos estos años fue el titular de la plaza, desde 1789, y debido a sus achaques y enfermedades, Naranjo tuvo que arrendar el oficio a otros personajes externos (Domingo Gómez de Villa, Agustín Gómez de Villa y Pedro Ignacio de Riguera) quienes lo ejercieron en su nombre, con permiso de la Junta de Propios³³.

A finales de 1797, Manuel Antonio de Naranjo quiso abandonar la plaza de Receptor, y para ello hizo un trueque con Manuel Sellari, en ese momento administrador de la renta del tabaco de la villa de Yepes, de manera que ambos intercambiarían sus oficios. Aprobada la operación por el ayuntamiento, el 1 de enero de 1798 Manuel Sellari se convirtió en el nuevo receptor de fuentes. El ayuntamiento solo le puso la condición de que depositara previamente una fianza de 20.000 RV (9.000 RV más de lo que habían depositado sus antecesores). Sellari fue el último receptor de censos, ejerciendo el cargo hasta su supresión definitiva en 1824³⁴.

Otro cargo relevante continuó siendo el de *Alguacil de fuentes*, encargado de visitar a diario las fuentes, informar de sus daños, y denunciar a todos los que las maltrataran. Desde 1734, la vara de alguacil estaba en manos de Bernardo Arenas, si bien, debido a sus continuos achaques, desde 1758 el oficio era ejercido por su hijo Francisco. Cuando murió su padre en 1771, Francisco Arenas se convirtió en el nuevo Alguacil, desempeñando el oficio hasta su fallecimiento en mayo de 1779³⁵.

Tras la muerte de Arenas, la Junta abrió un proceso de selección al que se presentaron varios alguaciles del juzgado de Madrid, eligiéndose a Juan Antonio Varas, nombrado el 6 de mayo de 1779 con los mismos emolumentos que su antecesor. Tras su muerte en 1798, le sustituyó Andrés Miñán, quien ejerció el cargo hasta 1827³⁶.

Por último, el personal del ramo de fuentes se complementaba con varios artesanos que trabajaban para la Junta de Propios, fundamentalmente, un cantero, un cerrajero y un carpintero. En esta segunda mitad de siglo, se consolidó además la

³³ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo del 17-12-1789.

³⁴ AVM, LAJPS, Libro del año 1798, acuerdo del 17-3-1798 y 30-4-1798.

³⁵ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo del 6-5-1779.

³⁶ AVM, LAJPS, Libro del año 1798, acuerdo del 13-1-1798.

tendencia iniciada de otorgarles un cargo oficial, de manera que, cada uno en su ramo, todos ellos fueron artesanos de las obras de Madrid y sus fuentes, lo que les aseguraba una total exclusividad en la asignación de los trabajos, a cambio de estar constantemente disponibles para las obras municipales. En este sentido, cada vez que querían ausentarse de Madrid tenían que solicitar primero permiso al ayuntamiento.

De todos estos oficios, el más importante para las obras fontaneras continuó siendo el de *cantero* de Madrid y sus fuentes, pues era el encargado de realizar y reparar las arcas y fuentes de los viajes, además de suministrar todo el material de cantería. En este sentido destacó el trabajo de Francisco Tagle y Domingo Pérez, acudiendo a las canteras de Redueña, Venturada y Montesclaros, para seleccionar los bloques de piedra que se utilizaron para la construcción de las fuentes más emblemáticas de toda la historia de la ciudad: Apolo, Cibeles y Neptuno. Durante el periodo analizado hubo cuatro canteros de Madrid y sus fuentes. Pedro Fol (1752-1767) Francisco Tagle (1768-1779) Domingo Pérez de Arnilla (1779-1805) y José de Arnilla, primo del anterior, quien ejerció el cargo entre 1805 y 1836³⁷.

En cuanto al *cerrajero*, continuó siendo el encargado de reparar y fabricar las llaves, cerraduras, candados y rejas que se utilizaban para cerrar las puertas y ventanas de las arcas, así como de las entradas de registro. A Agustín Bermúdez (en el cargo desde 1750) le sustituyó Francisco Muñoz en 1780, y tras la muerte de éste, Diego de Fraga “padre” (1795-1802) y posteriormente Diego de Fraga “hijo” (1802-1816), si bien este último no obtuvo el título de cerrajero municipal hasta 1804³⁸.

También fue importante el trabajo del *carpintero* encargado de hacer las puertas y ventanas de las arcas así como los emparrillados de madera de las obras. Manuel Sánchez ejerció el oficio entre 1759 y 1762, año en que le sustituyó Juan Antonio Díaz Pardo (1762-1770), y tras la muerte de éste, su viuda Gabriela Fernández (1770-1772) y luego su hijo Ignacio Antonio Díaz, quien ejerció el cargo hasta 1797³⁹.

³⁷ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos 19-2-1768 y 19-12-1780; y LAJPS, Libro año 1805, acuerdo 28-9-1805.

³⁸ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdo del 19-12-1780 y LAJPS, Libro del año 1795, acuerdo del 17-12-1795; Libro del año 1804, acuerdo del 19-9-1804.

³⁹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos del 17-12-1760, 14-9-1762, 14-12-1770, y 16-12-1772.

Igualmente destacó el trabajo del maestro latonero Diego Silvestre, que fabricó los marcos de latón de los repartimientos de las arcas; de los plomeros Simón Fernández de la Torre, y más tarde de su viuda Mariana González; del adornista Miguel Ximénez, o del maestro alfarero Joaquín Gavila, que fabricó las cañerías de barro⁴⁰.

Retribuciones.

Respecto a la remuneración percibida por todo el personal que acabamos de analizar, quedó sometida a lo dispuesto en el Reglamento de 1766, que sustituyó a la tabla salarial que el marqués de Rafal había realizado en 1752.

Empezando por el corregidor, se le estableció un sueldo de 77.100 RV anuales por todos sus trabajos en el ayuntamiento, incluida la presidencia de la Junta de Propios y de la Comisión de fuentes. Al secretario, por su parte, se le asignaron 33.111 RV sin distinción de cuál era la parte relativa al ramo de fontanería; mientras que los comisarios de fuentes cobraban dos partidas, una de 4.400 RV por ser regidor, y otra de otros 4.400 RV por su trabajo en la comisión; esto es, un total de 8.800 RV. Además, al maestro mayor de obras y fuentes se le asignaron 8.150 RV por todos sus trabajos municipales incluido el de fontanero mayor; al receptor de fuentes 3.850 RV al año, y al alguacil y al escribano de fuentes, respectivamente 550RV y 330 RV anuales.

Además, el Reglamento suprimió expresamente los 1.170 RV del aguinaldo dado a los criados mayores y menores de la Junta de Fuentes, así como los 400 RV de los refresco de la visita de fuentes, *por no ser preciso ni correspondiente*.⁴¹

Respecto al sueldo del *teniente de fontanero mayor*, recordemos que tradicionalmente no gozaba de ningún emolumento, salvo algunos aguinaldos esporádicos otorgados por la Junta. Aunque la situación no cambió y el Reglamento de 1766 no le asignó ninguna retribución oficial, en 1797 Villanueva consiguió que se otorgara un sueldo de 5.500 RV anuales a Santiago Gutiérrez de Arintero, *por el buen trabajo realizado en el cuidado de los viajes y fuentes de esta Villa, que hasta ahora no*

⁴⁰ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos 14-9-1762, 24-7-1771; y LAJPS, Libro año 1802, acuerdo 21-10-1802.

⁴¹ Todos los sueldos del ayuntamiento pueden consultarse en el Reglamento de 1766. Para ello véase la transcripción realizada por Martínez Neira, *o.c.*, pp. 44-100.

había tenido sueldo ni ninguna otra recompensa. Eso sí, el Consejo dejaba claro que la retribución se concedía únicamente a título personal, de manera que quien le sucediera en el cargo no tendría derecho a ella⁴².

Por último, los fontaneros y artesanos que trabajaban en las obras de los viajes continuaron cobrando por obra realizada; los fontaneros y canteros según la lista oficial de precios elaborada por Ardemans, y el resto, a precios oficiales de los gremios.

1.3. Economía y finanzas fontaneras⁴³.

El 20 de agosto de 1800, los miembros de la Comisión de Fuentes realizaron la última medida del caudal de agua antes de la invasión francesa, dando como resultado 665 RF; esto es, el máximo histórico registrado hasta el momento. Teniendo en cuenta que a comienzos del periodo analizado (año 1759) la medida había sido de 239 RF, vemos que en 40 años se habían ganado 426 RF⁴⁴.

Como podemos suponer, este resultado tan exitoso fue consecuencia de una constante política de obras, basada en la reforma y limpieza de los minados antiguos y en poner corrientes buena parte de los acuíferos existentes en las inmediaciones de la ciudad, tal y como veremos en el siguiente epígrafe.

Pero para que todo ello fuera posible, el Ayuntamiento de Madrid tuvo que cambiar radicalmente los mecanismos de financiación de las obras fontaneras, y solucionar la situación tan caótica a la que se había llegado durante el periodo anterior. Y lo cierto es que lo consiguió. Los datos hablan por sí solos; si en los sesenta años comprendidos entre 1700 y 1759 se invirtieron en las obras de los viajes de agua 4.159.810 RV, en los cuarenta y siete años siguientes la inversión prácticamente se duplicó (8.180.493 RV), posibilitando de esta manera el ambicioso programa de obra pública llevado a cabo por Ventura Rodríguez y sobre todo por Juan de Villanueva.

⁴² AVM, LAJPS, Libro del año 1797, acuerdos del 21-6-1797 y 17-11-1797.

⁴³ Las ideas básicas de este epígrafe ya fueron explicadas por López Linage en su tesis doctoral. Las volvemos a tratar, corrigiendo algunos datos que creemos erróneos y aportando otros complementarios como los referentes al pago de la deuda, cantidades anuales invertidas y medidas de caudal.

⁴⁴ AVM, Secretaría, 1-222-56.

El cambio de la política económica de las obras fontaneras de Madrid comenzó a raíz de la promulgación del Reglamento de 1766. Fundamentalmente, la reforma consistió en sacar definitivamente su financiación de la órbita de la sisa del carnero de fuentes, y sustituirla por una asignación fija de 36.000 RV anuales destinados únicamente a gastos y reparaciones menores⁴⁵.

Respecto a las obras mayores que necesitaran un presupuesto mayor, no se prohibió su ejecución, pero tenían que ser aprobadas por el Consejo de Castilla previa solicitud de la Junta de Propios y Sisas, acompañándola de un informe en el que se justificaran las razones de su ejecución y un presupuesto total de la obra. En este sentido, la primera vez que la Junta de Propios solicitó permiso al Consejo para una obra mayor fue en noviembre de 1768, cuando ante la necesidad de recomponer buena parte de las minas y cañerías de los viajes Alto y Bajo, las fuentes de los Mostenses y de la plazuela de Santo Domingo, y mudar el curso del viaje de la Alcubilla, se mandó un proyecto de Ventura Rodríguez valuado en 426.056 RV.

El Consejo autorizó las obras mediante un Decreto del fiscal de 26 de noviembre, comunicado a la Junta de Propios y Sisas de Madrid por Manuel Becerra, contador general de Propios y Arbitrios del Reino.

Si analizamos el Decreto, vemos como en esta nueva etapa la tutela del Consejo de Castilla sobre las obras fontaneras pretendió ser completa. El gasto no debía superar lo presupuestado por Ventura, y debía pagarse en dos años con cargo a la partida destinada a gastos extraordinarios (200.000 RV anuales). Además, el Consejo también quiso controlar la organización de las obras, y ordenó que junto con el maestro mayor acudieran a ellas un capitular de Madrid, un diputado del común, y el personero (para que controlaran el gasto y revisaran la calidad de los materiales) y que todos los trabajos de excavaciones se realizaran *por subasta a público pregón*, si bien, como dijimos anteriormente, debido a la oposición del maestro mayor y los fontaneros, a partir de 1771 se acabó abandonando este sistema de contrata⁴⁶.

⁴⁵ Partida 155 del Reglamento de 1766. Martínez Neira, *o.c.*, p.65. También, López Linage, *o.c.*, p.92

⁴⁶ López Linage, *o.c.*, pp.95-96; y AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdo del 5-12-1768.

En un primer momento, este férreo control del Consejo, lejos de agilizar las obras, lo que hizo fue constreñirlas aún más, pues era necesario esperar meses hasta que el Consejo las autorizaba. Además, si posteriormente se necesitaba un incremento del gasto sobre el presupuesto inicial, la obra se paralizaba hasta que –tras la solicitud correspondiente- el Consejo nuevamente la volvía a aprobar. De esta manera, durante estos primeros años (1766-1786) la inversión realizada en las obras fontaneras, que fue de 2.831.454 RV y 13 maravedís, no fue muy superior a la que se hubiera realizado aplicándose la consignación anterior al Reglamento, que recordemos era de 125.000 reales anuales, y que en los mismos años hubiera sido de 2.500.000 RV⁴⁷.

Lo que sí fue eficaz durante estos primeros años fue la política de amortización de deuda de la antigua Junta de Fuentes, que en 1759 recordemos había llegado a los 759.335 RV y 33 maravedís. De toda esta cantidad, los principales acreedores eran los fontaneros Benito Pardo y Domingo García, a quienes se llegó a deber 549.546 RV (387.678 RV y 7 maravedís al primero, y 161.868 RV y 13 maravedís al segundo). También se debían importantes cantidades al Hospital de Antón Martín (47.119 RV y 6 maravedís), a Juan Bautista Sacchetti (2.750 RV) a los herederos del fontanero Domingo de Villa (110.589 RV y 9 maravedís), a los del cantero Pedro de la Piedra (33.908 RV) e incluso a los de Pedro de Ribera (15.422 RV y 32 maravedís)⁴⁸.

Hasta la promulgación del Reglamento de 1766, la Junta de Fuentes consiguió reducir la deuda en 271.950 RV. A Sacchetti se le pagaron sus atrasos en 1761, y la del Hospital de Antón Martín también quedó completamente saldada en 1765. En cuanto a las de Pedro de la Piedra y Pedro de Ribera, si bien no se saldaron del todo, al menos se redujeron considerablemente (a 5.000 RV y 2.250 RV respectivamente) tras realizar sucesivos pagos a sus viudas, Manuela González y Francisca Vallejo.

Por último, y aunque también se les abonaron considerables cantidades, todavía se seguían debiendo a los fontaneros o sus herederos 480.135 RV y 20

⁴⁷ AVM, Secretaría, 4-24-55

⁴⁸ AVM, LAJF, Libro XII. Páginas cosidas al comienzo del libro sin numeración.

maravedís: 309.678 RV y 7 maravedís a los herederos de Benito Pardo, 103.868 RV y 13 maravedís a Domingo García, y 66.589 RV a los herederos de Domingo de Villa⁴⁹.

Cuando entró en vigor el Reglamento de 1766, la deuda de la antigua Junta de Fuentes todavía era de 487.385 RV y 20 maravedís, más otros 510 RV que se había descubierto que se debían a un tal Antonio Muriel Salcedo, como propietario de dos censos perpetuos de dos ducados y dos gallinas de renta al año, por dos solares que se dejaron a Madrid para instalar la fuente de la plazuela de San Joaquín⁵⁰.

Para la amortización de la deuda municipal, el Reglamento de 1766 destinó una cantidad anual de 750.000 RV, teniendo preferencia para el cobro aquellos acreedores que mayor baja hicieran en los atrasos. Conforme a lo previsto en el Reglamento, hasta 1770 se pagaron otros 219.444 RV, saldándose por completo las deudas con Domingo García, Antonio Muriel Salcedo, los herederos de Pedro de la Piedra y Pedro de Ribera, y reduciéndose en 115.914 RV la de los herederos de Benito Pardo⁵¹.

Aún así, todavía quedaba por amortizar 260.353 RV y 20 maravedís a los herederos de Benito Pardo y Domingo de Villa. Ambas deudas quedaron completamente saldadas en 1775, si bien, para conseguir preferencia en el pago, los acreedores tuvieron que renunciar voluntariamente a 50.516 RV y 20 maravedís.

El primero que ofreció una remisión voluntaria fue Domingo Fernández de Coto y Osorio, apoderado de los herederos de Benito Pardo, quien ofreció una baja de 40.000 RV para cobrar los 193.794 RV y 20 maravedís que se les debían. El 7 de febrero de 1771, el Fiscal del Consejo contestó que aceptaba el acuerdo, por lo que acto seguido la Tesorería abonó los 153.794 RV y 20 maravedís resultantes tras la bajada⁵².

También se saldó la deuda de 66.589 RV con los herederos de Domingo de Villa. Para ello, Juan Antonio Muñoz, ayudante mayor del Regimiento de Caballería del Rey, y marido Cayetana Pérez Yáñez de Saavedra (hija y única heredera de Juan Pérez Yáñez

⁴⁹ *Ibidem*, Libro XIII, acuerdos 16-12-1761, 14-9-1762, 22-6-1763, 19-12-1764, 16-12-1765, 15-12-1766.

⁵⁰ *Ibid.*, Libro XIII, acuerdos del 22-6-1770.

⁵¹ Martínez Neira, o.c., pp. 25-26; y AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdo del 5-12-1770.

⁵² AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos del 16-1-1771 y 7-2-1771.

de Saavedra y de Hipólita del Casal), tuvo que renunciar a 10.516 RV, recibiendo la cantidad restante en cinco pagos efectuados entre 1771 y 1775. Tras ello, la deuda de la antigua Junta de Fuentes quedó completamente saldada⁵³.

Volviendo a la financiación de las obras, como hemos visto la rigidez del Reglamento de 1766 las había encorsetado de tal manera, que a comienzos de 1780 la situación era preocupante, máxime cuando desde hacía varios años se estaba sufriendo una importante sequía. En 1782 el caudal de los viajes era 257 RF, y para atender todos los compromisos se necesitaban 285 RF. Para arbitrar soluciones, la Junta de Propios ordenó a Ventura Rodríguez que elaborara un informe sobre las causas de la sequía y mejor manera de solventarla; y el arquitecto consideró que lo mejor sería traer hasta Madrid las aguas del río Jarama, si bien, consciente de su dificultad, propuso como alternativa prolongar las minas de los viajes –especialmente las del Alto y Bajo de Abroñigal- hasta encontrar nuevos acuíferos para poner corrientes⁵⁴. El Consejo no terminó de pronunciarse sobre ninguna de las dos ideas de Ventura, de tal manera que hasta su muerte en 1785, lo único que se hizo para aumentar el caudal fue alquilar algunas norias privadas que introdujeran su agua en las arcas mayores de los viajes de la Alcubilla y Castellana⁵⁵.

Tras el nombramiento de Villanueva en 1786, el nuevo maestro mayor hizo suya la idea de su antecesor de prolongar las cabeceras de los viajes para conseguir un mayor caudal de agua. Además, también consideró que había que reformar los minados antiguos, y recubrir con albañilería aquellas partes que todavía permanecieran a “lomo de caballo”. Pero para todo ello, necesitaba conseguir más fondos, y un mecanismo administrativo no tan rígido para poder agilizar las obras.

La ocasión para conseguir todo ello se produjo tras efectuar un reconocimiento a los viajes de Alcubilla y Castellana en junio de 1788. Los daños en toda la

⁵³ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 5-3-1771, 10-3-1772, 27-3-1773, 12-1-1774 y 28-6-1775.

⁵⁴ *Ibidem*, Libro XIV, acuerdo del 25-10-1782.

⁵⁵ *Ibid.*, Libro XIV, acuerdo del 29-1-1784. Según López Linage (pp.99-100), en 1781 Ventura Rodríguez elaboró un plan integral de obras fontaneras que valuó en 825.663 RV, y tal afirmación no es correcta. El acuerdo al que se refiere, 5 de noviembre de 1782, y la cantidad, 825.673 RV hacía únicamente referencia a las obras del Paseo del Prado; igual que la supuesta consignación semanal de 4.520 RV que nunca propuso para a las obras fontaneras en general, sino para las de dicho paseo.

infraestructura eran tales, que Villanueva ni siquiera pudo entrar a las minas a evaluarlos y a realizar un presupuesto. Por ello, y debido a la urgencia de la obra, solicitó a la Junta que destinara semanalmente todo lo que le fuera posible para iniciar su reparación, y una vez comprobados los daños reales, hacer el presupuesto exacto de las obras a realizar. El 15 de julio, el Fiscal del Consejo, Antonio Cano Manuel, aceptó la propuesta de Villanueva y concedió permiso a la Junta para que consignara del fondo común, 2.500 RV semanales a estas obras⁵⁶.

Aunque la consignación de 2.500 RV semanales debía perdurar únicamente hasta que Villanueva pudiera establecer un presupuesto exacto, no se llegó a retirar, pues tanto el maestro mayor, como la Junta de Propios, e incluso el fiscal Antonio Cano, vieron que era un instrumento de lo más eficaz para agilizar las obras fontaneras, pues no quedaban sometidas a un presupuesto fijo, y en el caso de que se necesitaran más fondos, no había que volver a pedir permiso al Consejo. Por esta razón, cuando finalizó la obra, se decidió mantener la consignación hasta nueva orden, destinándola a todas las obras fontaneras realizadas en el interior de la ciudad.

El siguiente paso fue conseguir una financiación adecuada para las obras extramuros; y esta vez, la ocasión la brindó la importante sequía de 1791. La falta de agua fue tal, que al ayuntamiento no le quedó otro remedio que volver a alquilar norias a particulares: la de la Casa de los Pozos de la Nieve (situada junto a la actual Glorieta de Bilbao) y la del regidor Juan Francisco Albo (en su casa de la calle San Benito). Pero esta solución no era la más adecuada, pues además de ser caro (a Albo se le pagaron por ello 5.000 RV) el agua no tenía la calidad requerida.⁵⁷

Por ello, el 6 de septiembre de aquel año, Villanueva propuso a la Junta emprender obras de ampliación en los nacimientos de los viajes para poner corrientes nuevos acuíferos. El 9 de noviembre, el Fiscal aprobó la propuesta, y autorizó a la Junta para que del fondo común, y sin limitación de tiempo, destinara a estas obras 4.500 RV semanales. El Decreto del fiscal, decía que dicha consignación debía destinarse a *las*

⁵⁶ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos del 14-6-1788 y 15-7-1788.

⁵⁷ *Ibidem*, acuerdo del 9-8-1791.

*obras propuestas últimamente de adelantar los ramales y minas de los viajes que surten a Madrid de aguas, o haciéndolos de nuevo en donde fuere preciso reunir los manantiales que se encuentran y recogen el agua que se haya perdida, y a aumentar el caudal de las fuentes públicas, de modo que en verano no se experimente la escasez que ha llevado a usar de norias y otros auxilios*⁵⁸.

En otras palabras, y como asevera Linage, con estas dos consignaciones el Consejo concedió carta blanca a la gestión fontanera de Villanueva⁵⁹. Los datos hablan por sí mismos. Si multiplicamos 7.000 RV semanales de las dos consignaciones por 52 semanas que tiene el año, nos da una cantidad anual de 264.000 RV, a los que habría que sumar los 36.000 RV que el Reglamento destinaba a gastos menores. Es decir, a partir de 1792, Villanueva pudo destinar a las obras fontaneras 300.000 RV anuales.

Como vemos en la tabla adjunta, entre 1766 y 1807 el ayuntamiento invirtió en los viajes de agua 7.461.786 RV y 27 maravedís; esto es, 1.798.878 RV y un maravedí más que en los 20 años anteriores. De toda esta cantidad, un 61,7 % (4.630.332 RV y 14) se invirtieron durante la etapa de Villanueva como Maestro Mayor.

La mayoría de la inversión de Villanueva (1.954.498 RV y 3 maravedís) se concentró entre los años 1791 y 1795, cuando las cantidades superaron incluso la cifra tope de 300.000 RV anuales. En 1793, llegó a los 592.122 RV pues para adelantar las obras antes de la llegada del invierno, el 16 de mayo de aquel año el Consejo autorizó hasta finales de diciembre otra consignación adicional de 5.500 RV semanales⁶⁰.

Como vemos en la tabla adjunta, a partir de 1796 la inversión se redujo considerablemente, pues al no disponer de los suficientes fondos, el ayuntamiento dispuso que durante los meses de invierno se paralizaran las obras, aduciendo que era una estación poco propicia para la realización de las obras fontaneras.

⁵⁸ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos del 6-7-1791, 20-10-1791, y 29-11-1791.

⁵⁹ López Linage, *o.c.*, pp. 100-101.

⁶⁰ AVM, LAJPS, Libro del año 1793, acuerdo del 16-05-1793.

Tabla 40: Cantidades invertidas en los viajes de agua municipales (1766-1807)

AÑOS	CASTELLANA Y ALCUBILLA	ALTO ABRONIGAL	BAJO ABRONIGAL	GASTOS COMUNES	TOTAL
1766 Y 1767	225.877,13	43.476,18	174.523,8	7.002,20	450.879 r, 25 m
1768	12.490,15	35.922,3	33.301,17	4.364	86.078 r, 1 m
1769	180.774,10	39.253,24	32.582	No hay datos	252.610 r
1770	245.943,15	17.705,21	21.302,28	7.828,25	292.780 r, 21 m
1771	96.975,3	28.716,27	15.977,8	155.513,6	297.182 r, 1 m
1772	54.133,13	16.500	18.169,13	2.199,8	91.002 r
1773	41.483,27	7.766	129.025,7	14.931	193.206 r
1774	4.420,30	6.459,2	41.569,7	2.089,22	54.538 r, 27 m
1775	2.584,1	5099	142.129	1663,8	151.475 r, 9 m
1776	3.868	18.996,4	50.639,24	11.382,25	84.886 r, 19 m
1777	9.935,17	5.125,23	59.149,26	5.102	79.312 r, 32 m
1778	13.145	46.246	77.065,16	5.208,16	141.664 r, 32 m
1779	11.132,17	18.848,8	11.875,29	4.443,20	46.300 r, 6 m
1780	24.993,22	24.454,16	7.140	3.885,3	60.473 r, 7 m
1781	73.721,16	10.550,33	11.311	28.724,15	124.307 r, 3 m
1782	91.193,17	10.230,26	5030,29	27471,27	133.926 r, 31 m
1783	28.175	9.324,17	11.400	1.065	49.964 r, 17 m
1784	42.555	55.691,9	16.709,27	24.616,21	139.572 r, 23 m
1785	18.410,17	4.382,30	18.396,4	5.715,21	46.905 r, 4 m
1786	21.843,29	10.439,17	16.206,7	5.897,6	54.386 r, 25 m
1787	17.292,22	12.621,12	10.641,14	4.444,20	45.000 r
1788	44.913,4	8.215,14	9.211,1	7.246,4	69.585 r, 23 m
1789	58.000	42.406,22	12.901,2	2.467,19	115.775 r, 9 m
1790	68.613	12.000	19.303,26	4.230	104.146 r, 26 m
1791	202.220	15.107,24	4.152,26	26.154,18	247.635 r
1792	16.815,30	4.000	14.215,33	324.700	359.731,29 r
1793	169.738	5.707,9	5.358,25	411.318	592.122 r
1794	128.000	5.000	18.434,1	224.076,33	375.511 r
1795	132.646,28	8.418,21	14.772,6	223.661,11	379.498 r, 32 m
1796	16.013,33	22.222,26	19.152,12	38.716,28	96.105 r, 31 m
1797	114.138,21	9.946,5	8.157,8	14.608,28	146.850 r, 28 m
1798	133.224,4	4.664,29	15.103	41.173,14	194.165 r, 13 m
1799	134.122,24	8.707,4	10.207,6	57.924,30	210.961 r, 3 m
1800	137.563,2	8.714,25	13.546,25	66.042,24	225.867 r, 8 m
1801	No hay datos	9.766,13	15.011,8	70.759,25	95.537 r, 12 m
1802	106.942,17	10.686,30	14.722,28	92.362,18	224.714 r, 25 m
1803	158.082,31	7.920,29	13.199,25	6.435,17	185.639 r
1804	172.699	33.145,23	7.003,21	16.830	229.678 r, 1 m
1805	143.000	33.500	7.000	70.233,17	253.733 r, 17 m
1806	227.000	10.886,26	28.307,17	28.180,32	294.375 r, 7 m
1807	159.003,33	4890,4	No hay datos	19.802,17	183.696 r, 2 m
TOTAL	3.543.687 r, 1 m	693.718 r, 16 m	1.153.906 r, 24 m	2.070.474 r, 20 m	7.461.786 r, 27 m

Fuente: AVN, Secretaría, 4-24-55
Reales de vellón (r), Maravedís (m)

Con el establecimiento de estas dos consignaciones semanales, la inversión aumentó considerablemente respecto al periodo anterior, quedando solucionado el mecanismo de financiación de las obras fontaneras hasta bien entrado el siglo XIX⁶¹.

Por último, no podemos finalizar este apartado dedicado a los asuntos financieros sin hacer referencia al régimen particular que se aplicó a los viajes de agua y fuentes del Paseo del Prado.

Desde el comienzo de las obras en 1767, la Corona comprendió que debido a la envergadura de la obra, su financiación no se podía incluir en los fondos asignados a la Comisión de Fuentes, por lo que se decidió incluirlas en la consignación especial del propio paseo. El origen de esta financiación se remonta al 26 de mayo de 1767, cuando la Corona ordenó al ayuntamiento aportar 500.000 RV para iniciar los trabajos. Desde el primer momento, se entendió que esta obra era distinta al resto de las municipales, pues dichos fondos fueron depositados en la Compañía de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, entidad que debía gestionarlos, realizando incluso los pagos, a través de un pagador distinto del municipal⁶².

Dos años después, cuando se agotaron los primeros fondos, el conde de Aranda dispuso que las obras del Prado se financiaran con el producto del arbitrio de tabernas así como el sobrante de los fondos destinados al alumbrado, que suponían al año 213.038 RV y 9 maravedís⁶³. Como estos fondos no eran suficientes, según Lopezosa, la financiación se complementó con la venta de los antiguos árboles del paseo, con la de despojos, con la sisa del cacao, y con diversos préstamos efectuados por la compañía de los Cinco Gremios. Especialmente importante fue un convenio celebrado en 1779 con el ayuntamiento, y por el que la compañía se comprometió a financiar las obras fontaneras proyectadas por Ventura Rodríguez, a cambio de que Madrid asumiera la conservación de los encañados en todo el trazado⁶⁴.

⁶¹ AVM, Secretaría, 1-111-52.

⁶² López Linage, *o.c.*, pp.117-118.

⁶³ La cesión del producto de estos arbitrios, que tradicionalmente pertenecían a la Corona, fue realizada al ayuntamiento para que los destinara a los gastos de causa pública, si bien, Aranda finalmente decidió que todo se destinara a las obras del Prado. AVM, LAJPS, Lib. año 1769, acuerdo 12-7-1769.

⁶⁴ Lopezosa, *o.c.*, pp.248-249.-199.

Finalizadas las obras, el mantenimiento del Paseo de Prado siguió conservando su régimen especial, y en 1794 el Consejo ordenó a la Junta de Propios que consignara para ello 700.000 RV anuales⁶⁵.

1.4. Ventas, censos y gracias.

Entre 1760 y 1807, la Junta de Propios otorgó 39 concesiones de agua por un volumen total de 25 RF, 2 cuartillos y una paja. Si lo comparamos con el periodo anterior, observamos que si bien el número de concesiones se redujo notablemente (26 menos) no lo hizo la cantidad de agua, pues se otorgaron 9 RF y tres cuartillos más. Respecto al tipo de concesión, observamos una importante caída del agua concedida de gracia (11 concesiones frente a las 51 concedidas en el periodo anterior) y un aumento considerable de las ventas (27 frente a 12) de las que 24 fueron efectuadas al contado, manteniéndose por tanto la tendencia a eliminar la venta a censo, que se efectuó únicamente en dos ocasiones.

Como vemos en la tabla adjunta, de las 27 ventas realizadas hasta 1807, la mayoría (17) se hicieron a nobles y altos funcionarios. Se vendió agua a los duques de Arcos, Medina Sidonia, Alba, Feria y Osuna, a los marqueses de Monreal, Valdefuentes, Velamazán y Villaltoya, al conde de Montemar, y a María Teresa de Pontejos, oscilando todas las concesiones entre uno y medio cuartillo. En cuanto a los funcionarios, compraron agua Juan Antonio Arias (miembro del Consejo de Castilla), Domingo Tres Palacios (Consejo de Indias), Manuel del Burgo y Munilla (Consejo de Castilla), Francisco Pérez de Lema (Consejo de Estado), y el regidor Francisco Antonio Bringas, al que se otorgaron dos ventas, una de un real y otra de medio real de agua⁶⁶.

Respecto al resto de ventas, cuatro se hicieron a instituciones religiosas y asistenciales: la casa de los Reales Hospitales (calle Segovia) compró 3 RF de agua gorda, mientras que la Posada del León de Oro (perteneciente al convento de la Merced), el colegio de los Escolapios de San Antón y la Casa de Recogidas de Santa María Magdalena, compraron medio cuartillo cada una.

⁶⁵ López Linage, *o.c.*, p.121.

⁶⁶ AVM, LAJF, Libros XIII y XIV; y LAJPS, Libros de los años 1791, 1793, 1794, 1802 y 1806.

Tabla 41: Ventas de agua (1760-1807)

COMPRADOR	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN	PRECIO
Real Academia Bellas Artes	3-8-1761	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Alcalá	Contado: 22.000 RV
Convento de la Merced "Posada del León de Oro"	27-7-1764	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Cava Baja	Contado: 11.000 RV
Antonio Ponce de León Duque de Arcos	6-2-1765	1 cuartillo	Abroñigal Alto	Calle del Lobo	Contado: 22.000 RV
Juan Antonio Arias Secretario de SM	23-3-1765	1/2 cuartillo	Alcubilla	Calle San Mateo	Contado: 11.000 RV
Domingo Tres Palacios Miembro Consejo Indias	13-7-1768	1 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ de la Cruzada	Contado: 22.000 RV
Duquesa de Medina Sidonia	22-8-1770	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Puerta de la Vega	Contado: 22.000 RV
M ^a Teresa Pontejes y Sesma	16-12-1772	1/2 cuartillo	Castellana	Calle Atocha	Contado: 11.000 RV
Marqués de Villatoya	13-10-1775	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Pl. Luzón	Contado: 11.000 RV
Marqués de Velamazán	8-11-1775	1/2 cuartillo	Alcubilla	Calle Fuencarral	Contado: 11.000 RV
Reales Hospitales	2-5-1782	3 reales	Viaje de la Calle Segovia	Calle Segovia	Censo: 30.000 RV de principal al 2,5%
Marqués de Monreal	13-12-1786	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Atocha	Contado: 11.000 RV
Diego Carrillo Albornoz Conde de Montemar	27-6-1787	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Calle del Clavel	Contado: 11.000 RV
Marqués de Feria	24-11-1787	1/2 cuartillo	Alcubilla	Calle del Barco	Contado: 11.000 RV
Real Fábrica de Cera	23-4-1788	1/2 cuartillo	Alcubilla	Calle de la Palma	Contado: 11.000 RV
Casa de los Cinco Gremios	23-5-1788	1 cuartillo	Castellana	Calle Atocha	Contado: 22.000 RV
Colegio de Boticarios	8-2-1791	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Atocha	Contado: 22.000 RV
Manuel Sedeño	5-3-1793	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle del Peñón (casa tintorería)	Contado: 22.000 RV
Santiago Ignacio Espinosa Marqués de Valdefuentes	14-11-1793	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Calle del Lobo	Censo: 11.000 RV de principal al 3%
Duque de Alba	20-8-1794	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	C/ Arenal	Contado: 11.000 RV
Francisco Martínez de Hoz	16-11-1795	1/2 cuartillo	Abroñigal Alto	Pl. Cebada	Contado: 11.000 RV
Escuelas Pías S. Antón	3-2-1796	1/2 cuartillo	Castellana	Calle Hortaleza	Contado: 11.000 RV
Recogidas Sta. M ^a Magdalena	20-12-1798	1/2 cuartillo	Castellana	Calle Hortaleza	Contado: 22.000 RV
Manuel del Burgo y Munilla Consejo de SM	14-7-1802	1/2 cuartillo	Castellana	Calle del Carmen	Contado: 11.000 RV
Francisco Pérez de Lema Miembro Consejo de Estado	30-8-1802	1/2 cuartillo	Abroñigal Bajo	Carrera de San Francisco	Contado: 11.000 RV
Francisco Antonio Bringas	30-8-1802	1 Real	Castellana	Calle Fuencarral	Contado: 88.000 RV
Francisco Antonio Bringas	14-6-1806	1/2 Real	Alcubilla	Calle Fuencarral	Contado: 44.000 RV
Duque de Osuna	5-7-1807	1 cuartillo	Abroñigal Bajo	Calle Segovia	Contado: 22.000 RV

Fuente: AVM, Secretaría, LAJPS, Libros de los años 1770-1807.

También compraron agua cuatro instituciones oficiales: un cuartillo respectivamente la Real Academia de Bellas Artes, la Casa de los Cinco Gremios y el Colegio de Boticarios; y medio cuartillo la Real Fábrica de Cera de la calle de la Palma.

Por último, hubo solo dos ventas a otros personajes: un cuartillo al tintorero Manuel Sedeño, y medio cuartillo a Francisco Martínez de la Hoz⁶⁷.

Por otra parte, si hasta 1787 las ventas se realizaron sin apenas condiciones, a partir de aquel año la Junta se volvió más restrictiva, y comenzó a poner en los contratos la condición *de poderla quitar en tiempos de escasez*⁶⁸.

Respecto a las gracias, además de ser menos numerosas, también cambió su concepto, entre otras cosas porque se suprimió la costumbre de otorgarlas a miembros del ayuntamiento como gratificación o pago a sus servicios. Entre 1760 y 1807 la mayoría fueron otorgadas a instituciones, dejándolas además bien claro que en ningún caso se les transmitía la propiedad plena, por lo que en cualquier momento se les podía retirar. Únicamente al conde de Aranda y a Manuel Godoy se les concedieron gracias plenas debido a su relevancia política⁶⁹.

En cuanto a las instituciones agraciadas, destacaron las benéfico-asistenciales. En 1772 se concedió una paja de la Alcubilla a las Recogidas de la Galera; en 1787 un real del mismo viaje al Hospicio de San Fernando -debido al notable incremento de los pobres que tenía que atender- y en 1789, se concedieron 8 RF del viaje de aguas gordas del Prado a una casa lavadero situada dentro del Hospital General, y que había sido construida para evitar que los enfermos acudieran al río a lavar sus ropas⁷⁰.

También destacaron las gracias concedidas a instituciones oficiales. En 1770 se concedió medio cuartillo de la Castellana al Saladero municipal de tocino, establecido junto a la Puerta de Santa Bárbara; en 1771 se otorgó 1 RF del viaje Alto a la Real Aduana de la calle Alcalá (medio real como renovación de la antigua concesión de las Caballerizas de la Reina, y otro medio real con calidad de que solo se le echara por la noche); en 1787 también se concedió una cantidad indeterminada del viaje Bajo para el Real Laboratorio de Química (instalado provisionalmente en el interior del convento

⁶⁷ AVM, LAJF, Libros XIII y XIV; y LAJPS, Libros años 1791, 1793, 1794, 1795, 1796 y 1798.

⁶⁸ Para las características de los nuevos contratos de venta de agua, véase el realizado con el marqués de Valdefuentes. AHPM, Protocolo 21.893, ff. 100-112v.

⁶⁹ AVM, LJPS, Libro del año 1807; acuerdo del 17-12-1807.

⁷⁰ AVM, LAJF, Libros XIII y XIV.

de San Hermenegildo de la calle Alcalá); y en 1792 se agració con 1 RF del viaje Bajo a la Real Fábrica de Naipes y Aguardientes de Embajadores⁷¹.

Tabla 42: Gracias de agua (1760-1807)

BENEFICIADO	FECHA	CANTIDAD	VIAJE	DIRECCIÓN
Saladero de Tocino	9-10-1770	1/2 cuartillo	Castellana	Pl. Santa Bárbara
Real Aduana	3-7-1771 14-10-1771	1/2 real 1/2 real (noche)	Alto	Calle Alcalá
Recogidas de la Galera	18-5-1772	1 paja	Alcubilla	Calle del Limón
Antonio Moreno de Negrete	23-5-1772	1 paja	Castellana	Calle Atocha
Conde de Aranda	20-5-1788	1/2 real	Alcubilla	Calle Fuencarral
Real Hospicio de San Fernando	31-7-1787	1 real	Alcubilla	Calle Fuencarral
Hospital General	23-7-1789	8 reales	Viaje del Prado	Calle Atocha
Laboratorio de Química	24-11-1787	Indeterminado	Abroñigal Bajo	Calle Alcalá
Manuel de Zulueta	12-3-1790	1 paja	Abroñigal Alto	Plaza del Ángel
Real Fábrica de Naipes	6-11-1792	1 real	Abroñigal Bajo	C/ Embajadores
Manuel Godoy y Álvarez de Faria	17-12-1807	5 reales	Abroñigal Bajo	Calle Alcalá

Fuente: AVM, Secretaría, 1-200-34, y LAJPS, Libros de los años 1770-1807.

Respecto a los particulares, únicamente se concedieron cuatro gracias; dos a los anteriormente mencionados conde de Aranda y Manuel Godoy; una paja al regidor municipal Antonio Moreno Negrete, por haberle quitado el remanente del derribado convento de San Felipe Neri, y otra paja a Manuel de Zulueta, por instalarle una cambija en la fachada de su casa.

Por otra parte, la Junta de Propios también otorgó el remanente de algunas fuentes públicas a varios artesanos y establecimientos industriales. Aunque el ayuntamiento decidió no cobrar nada por ello a los agraciados, además de reservarse el derecho a quitar libremente la concesión, se les obligó a mantener el pilón de la fuente siempre lleno, y las cañerías corrientes y limpias, quedando de su cuenta los gastos de los rompimientos de la calle, para la limpieza de las cañerías y arquillas.

La primera concesión fue otorgada en 1778 al arquitecto Antonio Berete, al que se dio el sobrante del pilón de la fuente del Ave María para destinarlo a unos baños públicos de su propiedad en el barrio de Lavapiés. En 1788, se concedió el sobrante del

⁷¹ AVM, LAJF, Libros XIII y XIV; y LAJPS, Libro del año 1792.

contrapilón de la misma fuente a Juan Francisco Fabre, dueño de una fábrica de polvos finos de peinar en la calle del Olivar. En 1792 se concedieron los remanentes de las fuentes de Cabestreros y Embajadores al curtidor Félix Ventura González, para su taller de Embajadores; y el de la fuente de la calle de San Juan al platero Antonio Martínez, para la Fábrica de Platerías que dirigía. En 1793, el remanente de la fuente del Rastro se concedió al maestro tintorero Manuel Sedeño, para su taller de la calle del Peñón; en 1805 se concedió el sobrante de la fuente de Neptuno al convento de los trinitarios de Jesús; y en 1807, se hizo lo propio con el de la fuente de la calle Fuencarral que fue concedido a la casa de los Pozos de la Nieve⁷².

Por último, también habría que decir que durante el periodo se volvió a autorizar la venta privada de concesiones de agua entre particulares, exigiéndose como único requisito solicitar previamente permiso a la Junta, y como condición, que la Junta determinara el arca desde donde se haría la nueva conducción. No obstante, las ventas fueron muy pocas, pues al limitarse la reducción de gracias ya no existía el componente especulativo que sí hubo durante el periodo anterior.

De esta manera, únicamente hemos constatado cuatro ventas. El 7 de septiembre de 1761 la Real Casa de los Desamparados vendió medio cuartillo de agua de la Castellana a Ambrosio Agustín de Garro, para sus casas de la calle Carretas; el 25 de octubre de 1769, Juana María de la Encina (hija del que fuera protector de la Junta de Fuentes Juan Ignacio de la Encina) vendió un cuartillo de la Alcubilla a favor del arquitecto Juan Tami; el 11 de agosto de 1788, Cayetano Gutiérrez Gaona vendió medio cuartillo del viaje Bajo a los duques de Benavente, para su casa junto a la Puerta de la Vega; y en 1782, el convento de la Merced vendió unas casas con huerta, y medio real del viaje Bajo para el ensanche y extensión de la Real Fábrica de Salitre⁷³.

Por la escritura de venta realizada entre Cayetano Gutiérrez y los duques de Benavente, vemos como en estos casos el comprador se comprometía a sufragar los gastos de la conducción desde el arca hasta su casa, mientras que el vendedor pagaba

⁷² *Ibidem*, Libros XIII y XIV; y LAJPS, Libros de los años 1792, 1793, 1803, 1805 y 1807.

⁷³ *Ibid.*, Libro XI, acuerdos de 23-6-1761, 25-10-1769, y BNM, Manuscritos, Mss. 2802.

los 3.000 RV de gastos administrativos. Descontados estos últimos sobre el precio oficial del medio cuartillo (11.000 RV), el precio final de venta se fijó en 8.000 RV⁷⁴.

Además de operaciones de compra-venta, también hemos encontrado casos en el que los particulares pactaban un alquiler, como así hicieron en 1804 el marqués de Ciriñuela y Manuel Docal, cuando el segundo quiso arrendar al primero un cuartillo de agua del viaje Bajo que corría en las casas del marqués, en la calle Don Pedro, y llevarlo hasta las casas de Docal en la calle Toledo. El único requisito que se les pidió, fue que solicitaran previamente permiso a la Junta, y que el coste de la nueva conducción corriera por cuenta de los particulares⁷⁵. También fue interesante el arrendamiento realizado en 1775 entre la Real Junta de Hospitales y el conde de Bornos, para que las aguas que bajaban por el badén del Paseo del Prado, propiedad del conde, se condujeran para poder ser utilizadas en las obras del Hospital General. Autorizado el arrendamiento, ambas partes pactaron un canon de 5.000 RV anuales⁷⁶.

2. LAS PRINCIPALES OBRAS DEL PERIODO (1760-1807).

Las principales obras realizadas en los viajes de agua municipales tuvieron como objetivo la incorporación de nuevos acuíferos, y la renovación de las minas y cañerías tanto en el interior como en el exterior de la ciudad. No obstante, podemos establecer dos periodos claramente diferenciados en base al propio mecanismo de financiación las obras. Si durante los primeros años de vigencia del Reglamento de 1766, su excesiva rigidez dificultó notablemente la realización de aquellas que superaran los 36.000 RV anuales, la mayor flexibilidad conseguida con el establecimiento de las consignaciones de 1788 y 1791, hicieron que las obras emprendidas por Juan de Villanueva resultaran un completo éxito, dejando a los viajes de agua de Madrid en el mejor estado de toda su historia.

⁷⁴ AHPM, Protocolo. 18.202, ff. 669r-678v

⁷⁵ AVM, LAJPS, Libro del año 1804, acuerdo del 6-12-1804.

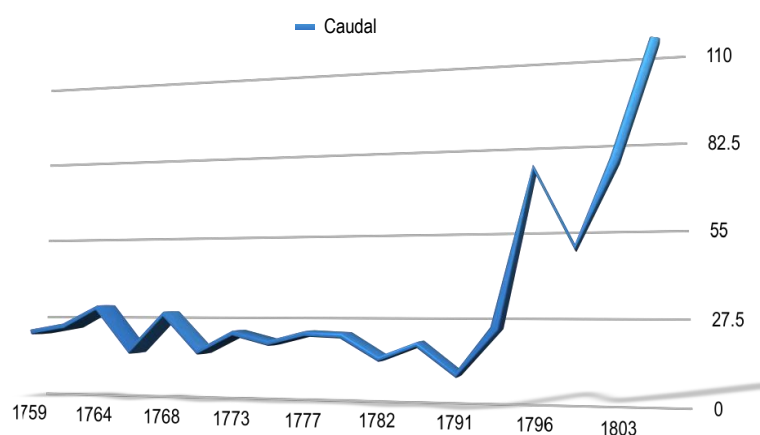
⁷⁶ El contrato de arrendamiento entre la Real Junta de Hospitales y el conde de Bornos, se formalizó el 15 de julio de 1775 ante el escribano Lorenzo Barreda. Los pormenores de la transacción pueden consultarse en ARM, Fondo Diputación Provincial, Sig: 5.160, carpeta 2, expediente 9.

2.1 El viaje de la Alcubilla.

Entre 1766 y 1807, el viaje de la Alcubilla junto con el de Fuente Castellana, fueron los viajes que concentraron las obras más intensas del periodo. Aunque no podemos saber las cantidades exactas invertidas en cada uno de ellos, puesto que se contabilizaron juntos (tal y como vemos en la tabla 40) en ambos viajes se invirtieron 3.543.687 RV y 1 maravedí, cantidad a la que habría que sumar buena parte de los 2.070.474 RV y 20 maravedís destinados a gastos comunes.

En los viajes de Alcubilla y Castellana fue donde más se notaron las diferentes etapas de financiación. Si entre 1766 y 1786 Ventura Rodríguez solo contó con lo justo para las reparaciones imprescindibles (1.203.656 RV y 24 maravedís; esto es, un 33,9 % del total del periodo) a partir de 1788 Villanueva realizó una auténtica renovación y ampliación de los viajes, invirtiendo 2.340.030 RV y 11 maravedís (un 66,1% del total).

Gráfico 10: Evolución del caudal de agua del viaje de la Alcubilla. 1759-1803.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XII, y LAJPS Lib. Años 1791-1803.

Los diversos ritmos de inversión tuvieron su consecuencia en las medidas del caudal de los dos viajes. En Alcubilla, tal y como vemos en el gráfico adjunto, hasta 1791 su caudal se mantuvo en unos valores muy bajos e incluso llegó a perder agua. Si en 1759 se midieron 23 RF, en 1782 el caudal había bajado hasta los 15 RF, cuando era necesario que llevara 34 RF, lo que suponía un déficit de 18 RF y 5 pajas. El caudal de Alcubilla siguió bajando hasta tocar fondo en 1791, cuando se midieron 11 RF⁷⁷.

⁷⁷ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdo de 7-8-1759, Libro XIV, acuerdos de 25-10-1782 y 12-3-1791.

Por el contrario, con el aumento de la inversión tras las consignaciones de 1788, 1791 y la extraordinaria de 1793, el caudal fue creciendo paulatinamente hasta llegar a los 110 RF que Villanueva estimó que conducía el viaje en 1803, pues realmente no se pudo medir el caudal al haber una sobreabundancia de agua que llegó a desbordar el marco de medida⁷⁸.

Obras en el campo.

Hasta 1788, las obras exteriores del viaje de la Alcubilla adolecieron de un plan general a largo plazo tendente a renovar y ampliar la infraestructura. Aparte de la falta de fondos, Ventura Rodríguez no planteó ninguna línea de actuación para el viaje, especialmente en cuanto a la incorporación de nuevos acuíferos, pues creía firmemente que debido a la altura y aridez del terreno, era imposible incorporar nuevos pozos a los viajes de Alcubilla y Fuente Castellana; una idea totalmente errónea, pues posteriormente Juan de Villanueva y sobre todo Antonio López Aguado en el siglo XIX, sí pudieron hacerlo, eso sí, renovando prácticamente toda la infraestructura. Por esa razón, durante estos primeros años, las obras exteriores en Alcubilla se limitaron a operaciones puntuales de reparación y reconstrucción de aquellos fragmentos de mina que se iban hundiendo, con lo que en la práctica, lo único que se hizo fue parchear la vieja infraestructura.

En este sentido, la primera obra importante se realizó a partir de 1766, tras hundirse parte de unas minas en las proximidades del término de Fuencarral. El desastre era tal, que Ventura Rodríguez ni siquiera pudo introducirse en las galerías para evaluar los daños, por lo que durante todo el año 1767 únicamente se procedió a vaciar la mina dañada para poder reconocerla. A finales de 1768, Ventura consiguió presentar el proyecto de obras, que era más complicado de lo que parecía en un principio, pues se vio obligado a mudar el cauce de todo el viaje en paralelo a la mina dañada. Declarada de urgencia, y presupuestada en 370.003 RV, la obra se aprobó el 6 de marzo de 1769, siendo ejecutada por Domingo García, quien la finalizó el 14 de noviembre de 1770 con un coste final de 381.875 RV⁷⁹.

⁷⁸ AVM, LAJPS, Libro del año 1803, acuerdo de 23-6-1803.

⁷⁹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 5-12-1768, 3-3-1769, 14-11-1770, y 14-12-1770.

Igualmente, entre 1769 y 1771 se realizaron otras dos obras importantes. La primera, realizada entre mayo y diciembre de 1769, consistió en reparar varios hundimientos producidos en el “Valle de los Pinos”, y que costaron 14.438 RV; mientras que la segunda, realizada entre octubre de 1770 y julio de 1771, se trató de construir cuatro paredones en las minas inmediatas a Fuencarral, que tuvieron un coste final de 13.117 RV⁸⁰.

En 1772 se realizó otra obra importante. Tras observar como se perdían 5 reales y medio de agua en la mina que iba desde el llamado pozo de la Santera, hasta el arca de registro de la puerta de los Pozos de la Nieve, Ventura propuso vaciar de tierra y volver a construir un fragmento de 145 varas de mina, revistiendo sus paredes con fábrica de albañilería y recubriéndolo todo con una bóveda de rosca de ladrillo. El problema fue que para poder hacer la obra, era necesario cortar el agua, por lo que todo ello se tuvo que ejecutar por las noches, para que por el día pudieran correr las fuentes y no quedaran desabastecidos los barrios de San Luis y Santo Domingo. Finalizada el 20 de diciembre de 1773, todo ello tuvo un coste total de 35.430 RV.

La siguiente obra de importancia en Alcubilla no se realizó hasta 1780, cuando se tuvo que reparar un importante hundimiento producido a la entrada del arca de Valdeperales, que había generado una gran balsa de agua. La reparación finalizó el 9 de marzo de 1781, con un coste de 16.750 RV y 5 maravedís⁸¹.

En 1781 se tuvo que volver a mudar parte del viaje por unos hundimientos producidos desde el pozo de registro del “hito de la piedra”, inmediato al camino de Fuencarral, hasta el siguiente pozo situado ya dentro de la Dehesa de la Villa, que hacía que se perdieran por el camino 11 RF. Para reparar esta pérdida fue preciso mudar el curso del agua en una línea de 344 varas, haciendo nuevas sus minas (revestidas de fábrica) y sus cañerías de dos órdenes. La obra finalizó el 11 de febrero de 1783, con un coste de 103.963 RV, incluidos los 300 RV que se pagaron a Francisco Montero, vecino del lugar de Fuencarral, por los daños sufridos en sus tierras⁸².

⁸⁰ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 19-5-1769, 22-12-1769, y 19-10-1770.

⁸¹ *Ibidem*, Libro XIII, acuerdo de 8-6-1780, y Libro XIV, acuerdo de 9-3-1781.

⁸² *Ibid.*, Libro XIV, acuerdos de 5-7-1781 y 11-2-1783.

La última obra de entidad realizada por Ventura Rodríguez en el exterior del viaje de la Alcubilla, se hizo como consecuencia de unas lluvias torrenciales caídas a comienzos de agosto de 1785, y que causaron varias roturas en las minas que quedaron anegadas por el agua del arroyo de la Ventilla, que discurría por el llamado “Valle de los Pinos”. La obra consistió en revestir de fábrica de albañilería 40 varas lineales de minas en el arroyo y sus márgenes, y en hacer dos paredones para contener el terraplén, todo ello con un presupuesto de 38.500 RV. Fallecido Ventura Rodríguez, la obra fue proseguida por su sobrino Manuel Martín Rodríguez, y más tarde por Juan de Villanueva, que la finalizó en 1787⁸³.

Tras finalizar la obra del Valle de los Pinos, Villanueva comprobó que el caudal del viaje de la Alcubilla apenas había aumentado. Para averiguar lo que pasaba, a comienzos de 1788 quiso realizar un reconocimiento de todos los viajes, y cuando llegó a los de Castellana y Alcubilla no lo pudo realizar, pues eran tantos los hundimientos que había en las minas que los hacían impracticables.

Para solucionar esta grave situación, Villanueva solicitó a la Junta que destinara semanalmente todo lo que le fuera posible para iniciar su reparación, y tal y como dijimos anteriormente, el 15 de julio de 1788 el Fiscal del Consejo le concedió permiso para disponer de 2.500 RV semanales para estas obras.

Esta consignación, así como la siguiente de 4.500 RV otorgada en 1791, posibilitó a Villanueva elaborar un plan general de actuación del viaje que permitió conseguir su completa renovación hasta 1808. A partir de este momento no existe una lista detallada del número de obras y su localización, pues directamente se procedió a reconstruir toda la infraestructura. El propio Villanueva reconoció que gracias a estas obras se había evitado que el viaje de la Alcubilla se perdiera por completo; y contrariamente a lo que pensaba Ventura Rodríguez, llegó incluso a emprender obras de incorporación de nuevos acuíferos. Por ejemplo, sabemos que en octubre de 1793 estaba trabajando en habilitar ramales para incorporar nuevas aguas al viaje⁸⁴

⁸³ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos de 3-8-1785, 19-10-1785, y 17-4-1787.

⁸⁴ AVM, LAJPS, Libro del año 1793, acuerdo del 10-10-1793.

Una vez reparados buena parte de los minados, Villanueva consiguió en 1806 que se aplicaran 3.000 de los 4.500 RV semanales para la reparación de cañerías y arquillas de descanso de los viajes de Alcubilla y Castellana, trabajos que se prolongaron hasta mayo de 1808, cuando tras el estallido de la Guerra de la Independencia todo quedó en suspenso⁸⁵.

Obras en el interior.

Comparado con otros viajes, las obras interiores realizadas en Alcubilla fueron más bien escasas, limitándose a la reparación y renovación de arcas, fuentes y cañerías cuando se deterioraban.

Respecto a las fuentes, en 1768 el Consejo autorizó reparar la del corralón de los Mostenses y la de la plazuela de Santo Domingo. Las obras comenzaron el 6 de marzo de 1769 con un presupuesto de 11.760 RV para la de los Mostenses, y 8.000 RV para la de Santo Domingo, que salió algo más barata pues se pudieron aprovechar varias piedras que estaban depositadas en el corralón de Madrid. El 22 de diciembre de 1769 ya estaban las dos fuentes reparadas, siendo la de los Mostenses la más complicada, pues finalmente tuvo que construirse un arca cambia que se incorporó a las tapias del antiguo Noviciado de Jesuitas, en ese momento ocupado por los padres de El Salvador. Por ello, el coste final de las fuentes ascendió hasta los 30.373 RV⁸⁶.

También fue muy importante la reparación en 1769 de la fuente de la plaza de la Red de San Luis, pues además de sustituir el pilón de la fuente, Ventura Rodríguez tuvo que desaguar y limpiar su pozo sumidero, cuyo arroyo madre se encontraba a 88 pies de profundidad. Aprovechando la obra, Ventura decidió hacer un nuevo pozo, a unos 50 pies de profundidad, junto a una veta de arena que había encontrado capaz de contener las aguas. Toda la obra fue ejecutada por el fontanero Domingo García⁸⁷.

Por lo demás, en 1781 se reconstruyó la fuente de la plaza de Afligidos, cuyos pilones estaban tan deteriorados que no admitían reparos (6.000 RV de coste); en 1801 se hizo lo propio con la de la corredera Baja de San Pablo, junto a la iglesia de San

⁸⁵ AVM, LAJPS, Libro del año 1806, acuerdo del 14-8-1806.

⁸⁶ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 5-12-1768, 18-8-1769 y 22-12-1769.

⁸⁷ *Ibidem*, acuerdo de 22-1-1779.

Antonio de los Alemanes (11.000 RV); y el 12 de junio de 1804 se ordenó reparar el pilón de la fuente de la Red de San Luis, destinando para ello 6.000 RV⁸⁸.

Todas estas obras en las fuentes, se complementaron con la reparación de algunas minas y cañerías. En 1771 se tuvo que reparar y revestir la mina del viaje que pasaba por la calle de San Juan la Nueva (actual calle Farmacia) además de otra mina que abastecía a todo el barrio de Afligidos y que pasaba junto al convento de las Comendadoras de Santiago. En 1787, se hizo lo propio con las cañerías principales que por la calle Tudescos llegaban hasta la fuente de la plazuela de Santo Domingo. Concretamente se tuvieron que sustituir 257 varas lineales de cañerías de barro, por otras tantas de plomo, cuyo importe ascendió a 17.990 RV. Además, en 1797 se reparó nuevamente la conducción al barrio de Afligidos, revistiendo de fábrica las minas y sustituyendo todas las cañerías, nuevamente por caños de plomo⁸⁹.

También se realizaron algunas obras de interés en las arcas y registros. En 1772 se construyeron dos arcas nuevas, una en la calle Fuencarral junto a los Pozos de la Nieve, y otra frente al convento de Portacoeli, cuyo importe total fue de 17.448 RV. En 1777 se reparó por completo el arca de la calle Tudescos por 14.164 RV; en 1783 se hizo lo propio con la situada en la calle de la Justa, detrás de la Buena Dicha; y en 1784 se reconstruyó la situada en la calle San Mateo, que costó 11.242 RV⁹⁰.

Entre 1802 y 1805 se realizó quizá la obra más interesante del periodo, que consistió en el traslado del arca de registro y construcción de una nueva fuente en la calle Fuencarral. El origen de esta obra se remonta al 2 de diciembre de 1802, cuando debido a las obras que se estaban realizando en el Paseo de Areneros, la Junta se vio obligada a trasladar el arca principal viaje hasta la pared de la cerca. Aunque en un principio se decidió situarla en el interior de la posesión de Francisco Antonio Bringas, posteriormente Villanueva realizó un proyecto alternativo que permitía ubicarla en terrenos municipales, lo que lógicamente ahorraría la compensación que se tendría

⁸⁸ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo de 16-3-1781, y LAJPS, Libro del año 1801, acuerdo de 5-9-1801; y Libro del año 1804, acuerdo de 12-6-1804.

⁸⁹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 26-2-1771, 10-4-1771, Libro XIV, acuerdo del 20-10-1787; y LAJPS, Libro del año 1797, acuerdo del 20-12-1797.

⁹⁰ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos 18-9-1772, 17-7-1777, y Libro XIV, acuerdos 25-2-1783, y 16-4-1784.

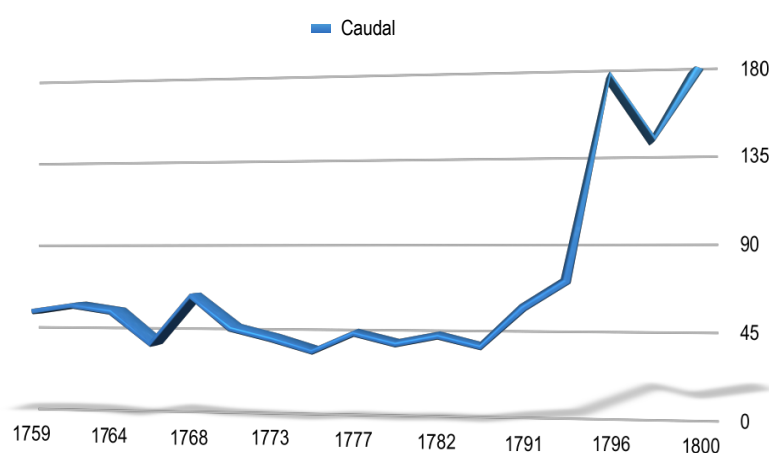
que dar a Bringas. Por ello, no fue hasta 1805 cuando comenzaron las obras, que tuvieron un coste de 60.000 RV. Finalizada la obra, el 8 de noviembre de 1806 la Junta acordó realizar una nueva fuente (la única que se construyó *exnovo* durante todo el periodo en Alcubilla) y que con un coste final de 15.000 RV se decidió ubicar en la calle Alta de Fuencarral, próxima a la mencionada cambiija.

Por último, a partir de 1806 la Junta empezó en los viajes de Alcubilla y Castellana, y más tarde en los Abroñigales, un proyecto para ensanchar las cañerías interiores de los viajes, pues al final del periodo llevaban tanta agua que las tuberías eran incapaces de conducirla en su totalidad, por lo que buena parte se desaguaba en las alcantarillas. Lamentablemente, tras ensanchar algunas cañerías, las obras se suspendieron con la invasión francesa.

2.2 El viaje de la Fuente Castellana.

Las obras del viaje de la Fuente Castellana siguieron un proceso paralelo a las de la Alcubilla. Aunque no sabemos la cantidad exacta invertida, puesto que aparece refundida con Alcubilla, a juzgar por las obras realizadas probablemente fuera el viaje en el que se realizara una mayor inversión, que se concentró especialmente a partir de las consignaciones de 1788 y 1791.

Gráfico 11: Evolución del caudal de agua del viaje de la Fuente Castellana. 1759-1800.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XII, y LAJPS Lib. Años 1791-1803.

Respecto al caudal del viaje, como vemos en el gráfico adjunto su evolución fue similar al de la Alcubilla. Durante la etapa de Ventura Rodríguez la falta de obras hizo que se redujera su caudal, pasando de 56 RF en 1759, a 45 RF en 1782.⁹¹.

El aumento de la inversión a partir de 1791, así como la decisión de Juan de Villanueva de incorporar nuevos acuíferos al viaje, hicieron que su caudal se incrementara rápidamente hasta llegar a los 180 RF que se midieron en 1800. En los años posteriores, el caudal del viaje continuó subiendo a gran velocidad, a juzgar por lo acontecido en 1803, cuando no se pudo realizar la medición al estar el arca anegada por una sobreabundancia de aguas⁹².

Obras en el campo.

Las obras extramuros del viaje de la Castellana estuvieron mediatizadas por los dos ciclos de inversión y por las decisiones tomadas por el Maestro Mayor.

Durante los años de Ventura Rodríguez (1764-1785) la rigidez del Reglamento de 1766 y la decisión de no incorporar nuevos acuíferos al viaje hicieron que las obras exteriores se limitaran a tres operaciones muy puntuales de reparación de la infraestructura dañada. La primera de estas tres obras, además, no se realizó hasta 1778, por lo que si tenemos en cuenta que la última obra exterior la había realizado Sacchetti en 1763, vemos como durante 15 años los minados del campo se dejaron abandonados, con lo que entre 1759 y 1779 el caudal pasó de 56 RF a 41 RF⁹³.

Como hemos dicho, la primera obra extramuros del viaje de la Castellana se realizó en 1778, tras comprobar que las cañerías principales estaban deshechas a su paso por las tierras de Diego de Burgos, inmediatas al tejár de Revilla. Para solucionarlo, Ventura propuso sustituir las cañerías y cubrirlas con un paredón de mampostería y ladrillo en línea de 180 pies. Una vez aprobada, la obra se realizó en 1779 con un coste de 8.820 RV⁹⁴.

⁹¹ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo de 25-10-1782.

⁹² AVM, LAJPS, Libro del año 1803, acuerdo de 23-6-1803.

⁹³ AVM, , LAJF, Libro XIII, acuerdos de 19-12-1763, y 18-9-1779.

⁹⁴ *Ibidem*, acuerdos de 10-12-1778, y 22-1-1779.

Las dos obras siguientes fueron realizadas en 1782. La primera, se hizo tras ver como se perdían 9 RF por una antigua cañería situada en las inmediaciones de la Puerta de Santa Bárbara. La obra era de entidad, pues la rotura estaba en una mina que llevaba años terraplenada para evitar el contrabando, por lo que el acceso a la cañería era imposible. Primero se sacó toda la tierra de la galería para poder sustituir las cañerías, y luego se volvió a tapar todo para impedir el paso a los contrabandistas, pero añadiendo unos pozos de registro que permitieran su futura reparación⁹⁵.

Ese mismo año se realizó la que sería la última obra realizada por Ventura Rodríguez, y que consistió en reparar unos hundimientos producidos junto al arca de reunión en junio de 1782. Una vez vaciada la tierra, se tuvieron que reparar dos ramales del viaje, en una extensión total de 306 varas lineales, revistiéndolo todo posteriormente de fábrica de albañilería. El coste ascendió a 33.372 RV⁹⁶.

A pesar de todas estas obras, la falta de inversión hizo que a la entrada de Juan de Vilanueva el estado del viaje fuera totalmente lamentable. Según Villanueva, *muchos de sus ramales particulares estaban abandonados; ciegos y hundidos muchos trozos de sus ramales principales, y legamadas y quebrantadas buena parte de las cañerías y tageas, que impedían el curso de las aguas*⁹⁷.

Para solucionar esta calamitosa situación, en 1787 Villanueva propuso destinar 240.000 RV al vestido de toda la mina principal del viaje, comenzando la obra en 1790, tras el establecimiento de la primera consignación de 2.500 RV semanales. Ante los intentos de reducir el presupuesto por parte del Consejo, Villanueva contestó que para la realización de esta obra *no valía simplificación ni reducción alguna*, y que se podía comenzar reparando un fragmento de 1.140 varas lineales invirtiendo en ello 70.000 RV, *dejando lo restante para más adelante*. Por supuesto no queremos echarle toda la culpa a Ventura Rodríguez del lamentable estado del viaje, pero la verdad es que

⁹⁵ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos de 18-4-1782 y 31-7-1782.

⁹⁶ *Ibidem*, acuerdos de 27-6-1782, 19-9-1782, y 20-11-1782.

⁹⁷ AVM, LAJPS, Libro del año 1797, acuerdo del 30-4-1797.

durante los años en los que sirvió como maestro mayor nunca mostró una actitud tan decidida y combativa ante las restricciones del Consejo como la de Villanueva⁹⁸.

Tras el establecimiento de la nueva consignación de 4.500 RV semanales en 1791, Villanueva continuó reparando la mina principal con unos resultados excelentes. El 20 de abril de 1792 comunicó a la Junta que *el abandono y mal estado en el que se encontraba el viaje de la Castellana, próximo a su total inutilización, se iba solucionando por las obras que se están haciendo*, y que era indispensable continuar con ellas hasta poner corrientes todos sus ramales⁹⁹. Para ello, además de conseguir la renovación sin límite de tiempo de las consignaciones anteriores, consiguió otra adicional de 5.500 RV semanales, vigente entre mayo y diciembre de 1793, que utilizó para incorporar dos nuevos acuíferos mediante la construcción de sendas minas¹⁰⁰.

A pesar de que a partir de 1796 la inversión se ralentizó, Villanueva continuó durante todo el periodo reparando las minas y cañerías del viaje. Destacaron las obras realizadas en 1804, cuando invirtió 30.000 RV en reparar un gran hundimiento causado por una mina terriza en las minas principales; así como la reconstrucción entre 1805 y 1806 de prácticamente todo el ramal de Guindalera, invirtiendo en ello 80.000 RV¹⁰¹.

Obras en el interior.

Las obras realizadas en el interior de la ciudad en minas, cañerías, arcas y fuentes, fueron mucho más intensas que las realizadas extramuros. Aún así, nunca fueron realizadas siguiendo una línea general de actuación, de tal manera que el único criterio seguido fue reparar aquello que se estropeaba.

Comenzando por las realizadas en las minas y cañerías, la primera obra de entidad se realizó en 1766, cuando tras la realización de un reconocimiento, Ventura Rodríguez encontró importantes roturas y desperfectos en las cañerías de tres sectores del viaje que se tuvieron que reparar. Concretamente, se trataba de las

⁹⁸ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos de 23-3-1790, 21-4-1790, 17-6-1790 y 6-7-1790.

⁹⁹ AVM, LAJPS, Libro del año 1792, acuerdo del 20-4-1792.

¹⁰⁰ *Ibidem*, Libro del año 1793, acuerdo del 10-10-1793.

¹⁰¹ *Ibid.*, Libro año 1804, acuerdo 6-9-1804, y Libro 1805, acuerdo 3-7-1805.

cañerías de la calle Hortaleza, desde el arca de la Escuela Pía hasta la fuente situada en la calle de las Infantas, en una línea de 220 varas y media; las de la calle del Caballero de Gracia hasta el arca de la esquina con la calle de Peligros, de 187 varas de línea; y las que discurrían por dicha calle de Peligros en línea de 146 varas. En total, 554 varas cuya reparación consistió en la sustitución de los caños de barro dañados por otros de plomo de a 3 en plancha de dos órdenes, embetunados, ligados de arpillera y tomiza, y guarnecidos de buena fábrica de albañilería de cuadrado con dos cubiertas sobre los caños. La obra finalizó el 3 de septiembre de 1767, con un coste total de 94.835 RV¹⁰².

Hasta 1772, únicamente se hicieron otras tres obras de consideración. A finales de 1766, se reparó la cañería que conducía el agua a la Casa de la Panadería, con un coste de 4.590 RV; en 1770 se repararon las cañerías que conducían el agua a la fuente de la calle Preciados (coste de 1.709 RV), y en 1772 las cañerías de entrada y salida de la nueva arca y fuente de los Galápagos (calle Hortaleza esquina a Santa Brígida), cuyo coste ascendió a 21.040 RV y 10 maravedís¹⁰³.

No se volvió a realizar ninguna otra reparación de cañerías interiores hasta 1781, cuando 22 vecinos del barrio de Santa Cruz informaron al ayuntamiento que no corría agua por la fuente de dicha plaza. Viendo que la causa era el deplorable estado en el que se encontraba la cañería que conducía el agua a la fuente desde el arca de la plazuela del Ángel, Ventura Rodríguez propuso construirla de nuevo con caños de plomo de a 4 en plancha. La obra fue autorizada por el Consejo el 7 de marzo de aquel año, finalizándose a mediados del mes de agosto, con un coste final de 21.756 RV¹⁰⁴.

Al año siguiente, en 1782, también se tuvieron que reparar las cañerías que discurrían desde el arca de la calle Angosta de Peligros hasta la calle Alcalá, a la altura de la casa del marqués de Valdecarzana. Para ello se tuvieron que sustituir los antiguos caños de barro por otros nuevos de plomo, de dos órdenes de a tres en plancha. La obra finalizó en junio de aquel año, con un coste de 27.875 RV¹⁰⁵.

¹⁰² AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 21-8-1766, y 3-9-1767.

¹⁰³ *Ibidem*, acuerdos de 15-12-1766, 27-4-1770, y 11-11-1772.

¹⁰⁴ *Ibid.*, acuerdos de 15-2-1781, 6-3-1781, y 21-8-1781.

¹⁰⁵ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos de 2-5-1782, y 18-6-1782.

La última obra de este tipo proyectada por Ventura Rodríguez, tuvo por objeto sustituir 306 varas de cañerías en la calle Hortaleza que pasaban bajo la casa número 3 de la manzana 330. Para ello, Ventura Rodríguez ofreció a la Junta la alternativa entre hacerlas de plomo (con un coste de 57.000 RV) o de barro (26.000 RV). La gran diferencia de precio hizo que la Junta se decantara por hacerlas de barro. Aún así, y debido a la precariedad económica, la obra no se hizo en ese momento, siendo ejecutada finalmente por Juan de Villanueva en 1792 tras el establecimiento de las consignaciones semanales¹⁰⁶.

A diferencia de las obras exteriores, el nombramiento de Villanueva no significó un aumento inmediato de las obras intramuros, continuando la política de únicamente reparar aquello que se deterioraba. En este sentido, una de las obras más relevantes fue la sustitución de 552 varas de cañerías de dos órdenes situadas entre la calle de la Cruz esquina a Peligros, y el arca de repartimiento ubicada en la esquina de la calle Atocha con la plaza del Ángel. Aunque el Consejo autorizó la obra el 15 de febrero de 1791, diversas dificultades hicieron que no quedara totalmente terminada hasta el 15 de junio de 1795, ascendiendo su coste final a 66.487 RV y 32 maravedís¹⁰⁷.

Únicamente a partir de 1806 Villanueva comenzó un plan sistemático para reparar y ensanchar todas las cañerías interiores de Castellana y Alcobilla, siendo extensiva al resto de los viajes a partir del año 1807. Para ello, se decidió destinar 3.000 RV señales de la consignación de 4.500 RV semanales en vigor desde 1791. Lamentablemente el plan no se pudo terminar, pues todo quedó paralizado tras la ocupación francesa de la ciudad en 1808¹⁰⁸.

Respecto a las arcas y fuentes, durante el periodo se procedió a la reforma y reconstrucción de aquellas cuyo deterioro lo hacía necesario. La primera obra de entidad fue la reconstrucción, en 1769, del arca de la esquina de la calle Peligros frente al convento del Caballero de Gracia. Puesto que el arca antigua amenazaba ruina,

¹⁰⁶ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 27-6-1787, 31-7-1787, Libro XIV, acuerdo de 12-7-1791; y LAJPS, Libro del año 1792, acuerdo de 5-5-1792.

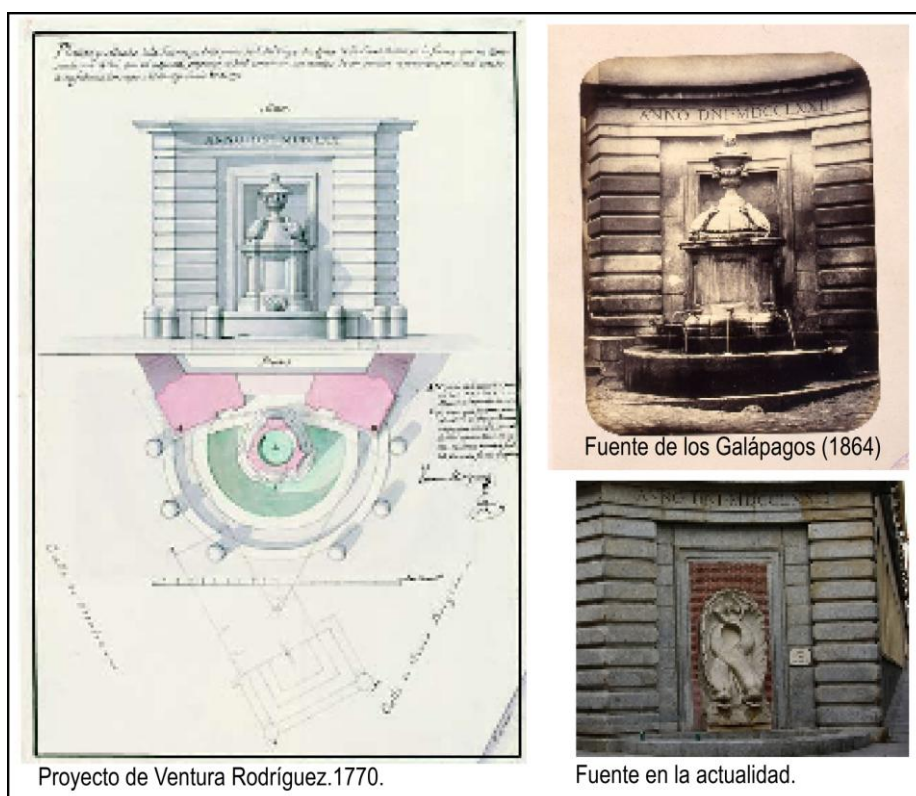
¹⁰⁷ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo 15-2-1791, y LAJPS, Libro año 1795, acuerdo de 12-6-1795.

¹⁰⁸ AVM, LAJPS, Libros de los años 1806 y 1807, acuerdos de 17-11-1806 y 11-5-1807.

Ventura tuvo que demolerla y sustituirla por otra de fábrica de cantería, de 6 pies de línea, 13,5 de alto y 7,5 de grueso; con su arco de repartimiento, bajadas, y su ventanilla para el registro, que tuvo un coste de 15.470 RV¹⁰⁹.

La siguiente obra, realizada entre 1770 y 1772, consistió en la demolición, traslado y posterior reconstrucción de la fuente de las “Recogidas”. El problema que tenía esta fuente –además de su estado ruinoso- era que molestaba el tránsito de la zona, pues estaba situada justo en medio de la embocadura de las calles de Santa Brígida y Hortaleza. Por ello, en junio de 1770 Ventura Rodríguez solicitó permiso al Consejo para trasladarla y reconstruirla en la esquina de la calle.

Imagen 23: La fuente de los Galápagos. Proyecto, fuente original, y fuente actual.



Fuente: AVM, Secretaría, 1-108-2; Begué, Alfonso, *Fuente de los Galápagos en la calle Hortaleza*, Año 1864. Museo de Historia de Madrid, nº INV: 21986-41.

Para poder instalar la fuente, el Hospital de San Antonio Abad tuvo que ceder al ayuntamiento 140 pies de su terreno, de modo que la nueva fuente quedó incorporada al chaflán resultante¹¹⁰.

¹⁰⁹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdo de 16 de junio de 1769.

¹¹⁰ *Ibidem*, acuerdos de 11-7-1770 y 5-3-1771.

Presupuestada en 47.700 RV, el Consejo autorizó la obra en julio de 1770, comenzándose el mes de marzo del año siguiente. Lo primero que se hizo fue instalar el arca cambija bajo tierra, y posteriormente construir la fuente en la pared del nuevo chaflán. El diseño, se basaba en un simple almohadillado al que se adosó un aparatoso jarrón con cinco caños que desaguaban en un sencillo pilón. Las obras acabaron en 1772, y como el jarrón fue decorado con una serie de conchas y galápagos (realizados por el adornista Miguel Ximénez) los madrileños la comenzaron a llamarla la fuente de los Galápagos. El coste de la obra ascendió a 68.740 RV y 10 maravedís, pues como quedó dicho, se tuvieron que reformar las cañerías de entrada y salidas del arca que incrementaron el presupuesto. En la actualidad se sigue conservando la fuente, si bien en el año 1900 se substituyó el jarrón por una pareja de delfines, reduciéndose además su número de caños de cinco a dos¹¹¹.

Ventura Rodríguez, realizó otras tres reformas más en las fuentes y arcas del viaje de la Castellana. En 1780, y con un coste de 13.176 RV, reconstruyó el arca de la calle de la Cruz con vuelta a Majaderitos; en 1782 reparó toda la fuente de la plaza de la Provincia, con un coste de 36.106 RV; y en 1785 proyectó la reparación del contrapilón y del desaguadero de la fuente de la calle del Soldado, si bien, la obra tuvo ya que ser terminada por Juan de Villanueva en 1786¹¹².

Fue precisamente Villanueva el que dirigió otra de las obras más relevantes del periodo: la construcción de la nueva fuente de los Capuchinos de la Piedad. El origen de esta obra se remonta al año 1792, cuando el prior de los Agonizantes de San Camilo pidió permiso al ayuntamiento para edificar su nuevo convento sobre el solar de una casa que habían adquirido en la calle Hortaleza, esquina a Infantas, que era preciso demoler. Como la casa tenía adosada a una de sus paredes una fuente del viaje de la Castellana, que molestaba notablemente al tráfico de la zona, Villanueva pensó que podía aprovechar la obra para trasladarla a la plaza de los Capuchinos de la Piedad. Al ser la plaza bastante pequeña y estrecha, el ayuntamiento quiso negociar con el convento de los Capuchinos la cesión de 60 pies de su terreno para poder instalar la

¹¹¹ *Ibid.*, acuerdos de 24-7-1771, 11-11-1772, y 19-2-1773; y Guerra Chavarino, *o.c.*, p.387.

¹¹² *Ibid.*, acuerdos de 22-12-1779, 28-1-1780 y 9-11-1780; y Libro IV, acuerdos de 16-3-1781, 24-7-1781, 24-7-1782, 3-8-1785, y 17-10-1786.

fuelle con mayor comodidad; pero la comunidad se negó a ello, aduciendo el incremento de las molestias y ruidos que tendrían los religiosos¹¹³.

Finalmente, el ayuntamiento tuvo que adquirir los 60 pies de terreno a José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar, cuyo palacio también daba a la plaza de los Capuchinos. Una vez firmado el contrato con el conde, el 22 de abril de 1793 el Consejo dio permiso a Villanueva para que realizara la obra; si bien, no pudo comenzarla hasta 1794, pues los Capuchinos de la Paciencia pusieron un recurso al Consejo para evitar su construcción. Solucionado el problema legal, al dictaminar el Consejo que los frailes *no podían oponerse a una providencia tan útil al público*, Villanueva comenzó la obra, que consistió en una simple pared almohadillada adosada a las tapias del palacio de Montemar, con dos caños que desaguaban en un pilón. La obra finalizó en diciembre de 1795 con un coste total de 26.778 RV y 12 maravedís¹¹⁴.

Imagen 24: Fuente de los Capuchinos de la Paciencia.



Fuente: BNE, Manuscritos, MSS. 21.478

Por último, a instancias del visitador general de policía, el 8 de abril de 1800 se pidió permiso al Consejo para reformar y componer los antepechos y solados de la fuente de la Fama, situada en la plazuela de Antón Martín, pues la pérdida de agua causaba notables perjuicios al empedrado de la zona. Concedido el permiso, la obra se realizó a partir del 7 de junio de aquel año, teniendo un coste total de 10.000 RV¹¹⁵.

¹¹³ AVM, LAJPS, Libro año 1792, acuerdos, 3-7-1792, 18 y 28-9-1792, y 30-10-1792.

¹¹⁴ *Ibidem*. Libro año 1793, acuerdos de 21-3-1793, 22-4-1793, 18-7-1793, 8-8-1793, y 14-9-1793; Libro año 1795, acuerdo de 18-12-1795; Libro año 1796, acuerdos de 31-3-1796 y 3-6-1796.

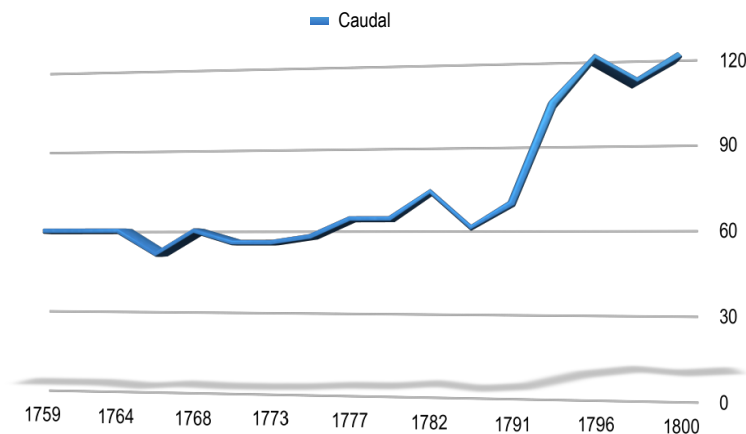
¹¹⁵ *Ibid.*, Libro año 1800, acuerdos de 8-4-1800 y 7-6-1800.

2.3 El viaje de Abroñigal Alto.

Entre 1766 y 1807, el viaje de Abroñigal Alto fue el que concentró una menor inversión, concretamente 693.718 RV y 16 maravedís. Eso sí, el gasto se hizo de una manera mucho más racional y justo al revés que en los viajes de Castellana y Alcubilla; esto es, la etapa en la que más se invirtió fue en la de Ventura Rodríguez (415.189 RV y 6 maravedís), por 278.529 RV y 10 maravedís que se invirtieron durante los años de Juan de Villanueva.

El hecho de que Ventura cuidara más la infraestructura, hizo que el caudal del viaje permaneciera estable durante los primeros 20 años (si en 1759 era de 60 RV, en 1779 había subido hasta los 90 RV) para posteriormente, y con una inversión mínima, conseguir que se incrementara hasta los 117 RV, y que en 1803 no se pudiera medir por llevar un exceso de agua.

Gráfico 12: Evolución del caudal de agua del viaje de Abroñigal Alto. 1759-1800.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XII, y LAJPS Lib. Años 1791-1800.

Obras en el campo.

Durante el periodo analizado, la infraestructura extramuros del viaje Alto de Abroñigal fue la que gozó de una mayor estabilidad debido a dos factores. En primer lugar, porque se pudieron hacer las obras necesarias para que sus minas y cañerías (recién renovadas por Sacchetti entre 1756 y 1759) se mantuvieran en un estado óptimo de conservación. Además, y al contrario que los viajes de Alcubilla y Castellana, se consideró que era el que tenía una situación más favorable para intentar aumentar sus aguas, pues su nacimiento se encontraba en un valle dominado de colinas, que de

*un lado y otro tenían su dirección y ascenso hacia el Oriente. Por esa razón, tanto Ventura Rodríguez como Juan de Villanueva le incorporaron nuevos acuíferos*¹¹⁶.

Empezando por las obras de reparación, debido al buen estado de la infraestructura fueron bastante esporádicas. Las más complicadas, fueron sin duda las realizadas en las minas y cañerías que pasaban por la huerta de Martín de Loynaz, situada entre las puertas de Recoletos y Santa Bárbara.

La primera vez que se actuó en esta huerta fue en 1771, cuando la Junta autorizó la reparación de 81 varas de cañerías que se encontraban literalmente deshechas por las raíces de los árboles, impidiendo con ello el curso del agua. Para evitar futuras roturas, Ventura consideró que lo mejor era disponer las cañerías por mina en lugar de por una simple zanja. La obra finalizó en mayo de 1772 y tuvo un coste de 10.100 RV. Para que las raíces de los árboles no volvieran a dañar la infraestructura, la Junta obligó a Loynaz a que tuviese los árboles apartados, por uno y otro lado, 20 pies de la galería construida¹¹⁷.

Las prevenciones tomadas por la Junta no evitaron nuevos hundimientos en la huerta. En septiembre de 1788 se hundieron 350 varas de una mina antigua que fue necesario vaciar, limpiar y revestir con fábrica de albañilería. La obra, que fue realizada por el fontanero Antonio Rodríguez, finalizó el 19 de octubre de 1790, con un coste de 45.356 RV. En vista de su buen trabajo, la Junta otorgó a Rodríguez una gratificación¹¹⁸.

A finales de 1792 se volvieron a hundir parte de los minados que pasaban por la huerta, pereciendo ahogados cuatro peones que estaban trabajando en su interior a resulta de la avenida de las aguas; y en julio de 1806, nuevos hundimientos forzaron a Villanueva a invertir 25.000 RV de la partida de gastos comunes para su reparación¹¹⁹.

¹¹⁶ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdo de 13-10-1774.

¹¹⁷ *Ibidem*. Libro XIII, acuerdos 19-6-1771, 8-8-1771, 20-12-1771, 20-3-1772 y 29-5-1772.

¹¹⁸ *Ibidem*. Libro XIV, acuerdos 19-9-1788, 23-9-1788, 19-3-1789, 26-3-1790, y 19-10-1790.

¹¹⁹ AVM, LAJPS, Libro año 1792, acuerdo de 27-11-1792, y Libro año 1805, acuerdo 6-7-1805.

Por lo demás, únicamente hemos constatado otras dos reparaciones de entidad durante el resto del periodo. En 1769 Ventura Rodríguez tuvo que reparar un hundimiento de consideración producido en las minas situadas al otro lado del arroyo de Abroñigal, y que importó 24.301 RV y 24 maravedís; y en 1804, la reparación de un hundimiento situado en la mina que pasaba junto al arroyo Calero (actual barrio de la Concepción) que hubo igualmente que vestir de fábrica con un coste de 10.000 RV¹²⁰.

Respecto a la búsqueda de nuevos acuíferos, las obras comenzaron a partir del 13 de octubre de 1774, cuando Ventura Rodríguez comunicó a la Junta que había encontrado dos nuevos manaderos que incorporar al viaje; uno a 600 varas al Este, y el otro 500 varas al Norte de la zona de captación. El 18 de noviembre, el Consejo autorizó que comenzaran los trabajos con la construcción de seis pozos de ensayo (tres en cada acuífero) invirtiendo en ellos 2.000 RV. Un año después, el 17 de noviembre de 1775, Ventura informó que aunque había gastado bastante más de lo permitido en la construcción de los pozos (13.499 RV) el resultado había sido magnífico, pues se había comprobado que el agua encontrada era firme, y que se podía incorporar al viaje mediante unos minados presupuestados en 129.830 RV¹²¹.

El 9 de mayo de 1776, tras ser autorizada por el Consejo, Ventura Rodríguez ordenó al fontanero Domingo Beade que comenzara la obra, que quedó totalmente finalizada el 23 de octubre de 1779, con un coste final algo más bajo de lo presupuestado (128.927 RV). Ese mismo día la Comisión fue a medir el caudal del viaje comprobando que la obra había sido todo un éxito, pues se midieron 90 RF, esto es, 34 RF más de los que había en 1773, antes de empezar las obras¹²².

Con el paso de los años, el caudal se redujo paulatinamente hasta estabilizarse en unos 73 RF durante toda la década de 1780. Si tenemos en cuenta que en 1782 el viaje Alto debía tener 60 RF y un cuartillo, vemos que sobraban 12 RF y tres cuartillos, siendo el único de los viajes municipales con superávit de agua¹²³.

¹²⁰ AVM, LAJF, Lib. XIII, acuerdos 27-9-1769, y LAJPS, Libro año 1804, acuerdo de 21-2-1804.

¹²¹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 13-10-1774, 18-11-1774, y 17-11-1775.

¹²² *Ibidem*, Libro XIII, acuerdos de 9-5-1776, 23-9-1777, 6-10-1778, 23-10-1779 y 5-9-1780.

¹²³ *Ibidem*, Libro XIV, acuerdo de 25-10-1782.

Esta buena situación del viaje hizo que durante los años de Juan de Villanueva las obras de búsqueda de nuevas aguas bajaran su intensidad. Aún así, entre 1791 y 1794 se siguieron incorporando nuevos acuíferos. Por ejemplo, en 1793 sabemos que se estaba incorporando otro acuífero mediante la construcción de un nuevo minado, y aunque este tipo de obras quedaron paralizadas en 1797, todos los trabajos realizados hicieron que en 1800 el caudal llegara a los 117 RF, como ya quedó dicho¹²⁴.

Obras en el interior.

Durante el periodo analizado, las obras realizadas en el interior de la ciudad fueron muy pocas, y se limitaron a varias reparaciones puntuales de la infraestructura dañada, lo que nos demuestra el buen estado en el que se encontraba el viaje Alto.

Empezando por las minas y cañerías, la primera obra relevante del periodo se realizó a partir de febrero de 1763 (todavía en tiempos de la Junta de Fuentes) y consistió en reparar todas las cañerías de barro de a nueve situadas entre la calles Angosta de San Bernardo (actual calle de la Aduana) y Alcalá, pues se habían quebrado como consecuencia de las obras de cimentación de la Real Aduana, uno de los edificios más emblemáticos que aparecieron durante el reinado de Carlos III. Las nuevas cañerías se instalaron durante el año 1764, siendo una de las últimas obras proyectadas por Juan Bautista Sacchetti¹²⁵.

Unos años después, en 1769, se tuvo que hacer nueva toda la cañería que discurría entre el convento de Santo Tomás y la Puerta de Guadalajara. Realizada entre los meses de marzo y septiembre por el fontanero Alfonso Beade, la obra tuvo un coste de 14.952 RV que se pagaron del sobrante común de sisas de 1768¹²⁶.

El 1 de abril de 1784, la Junta ordenó la reparación de dos cañerías más. La primera, era la que conducía el agua desde la plazuela de Matute a la calle del Niño, pues estaba tan vieja que había que hacerla de nuevo a base de caños naranjeros de barro, en línea de 259 varas. Además, y por idénticos motivos, también hubo que

¹²⁴ AVM, LAJPS, Libro año 1793, acuerdo 10-10-1793, y Libro año 1797, acuerdo 15-6-1797.

¹²⁵ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos 9-2-1763, 16-2-1763, y 3-4-1764.

¹²⁶ *Ibidem*, acuerdos 6-3-1769, 6-4-1769 y 27-9-1769.

reparar la cañería situada entre las arcas de la calle del Duque de Alba y la parroquia de San Millán, que abastecían a la fuente pública de la Cebada, a base de caños de plomo de a 4 en plancha, en línea de 152 varas. La instalación de ambas cañerías, que tuvieron un coste final de 17.947 RV, fue ejecutada por Domingo de Beade, finalizándose el 10 de septiembre de 1784¹²⁷.

Igualmente, debido a su antigüedad y deplorable estado, en 1799 se tuvo que hacer nueva la cañería que conducía el agua por la calle Alcalá hasta la fuente de la Puerta del Sol, en una extensión de 237 varas lineales de longitud. La nueva cañería, de dos órdenes de caños de a 9, se finalizó en 1800 y tuvo un coste de 15.000 RV¹²⁸.

Como en el resto de viajes, las últimas operaciones realizadas en las cañerías estuvieron destinadas a su ensanche. En el viaje Alto, Villanueva proyectó un ambicioso plan para ensancharlas, limpiarlas y zarcearlas, si bien, únicamente dio tiempo a renovar las de la calle de Hita, puesto que tras la invasión francesa se suspendió la operación¹²⁹.

Por último, respecto a las obras en las arcas y fuentes del viaje, solo se realizaron dos intervenciones de interés. La primera, fue la renovación de los solados, gradas y pilón de la fuente de la Puerta del Sol, realizada 1782 con un coste de 17.300 RV; y la segunda fue la reconstrucción, entre 1786 y 1788, del arca situada junto a la parroquia de El Salvador. Esta obra, que fue una de las pocas realizadas por Juan Antonio Cuervo cuando estuvo de fontanero sustituto, tuvo un coste de 7.173 RV¹³⁰.

2.4 El viaje de Abroñigal Bajo.

Este viaje de agua continuó siendo el más importante de Madrid, pues era el que conducía más caudal, y por tanto, el que abastecía a un mayor número de fuentes públicas y repartimientos particulares. De la misma forma, fue también el viaje más complicado de conservar, pues era el que tenía un mayor número de ramales.

¹²⁷ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos 1-4-1784, 22-4-1784 y 10-9-1784.

¹²⁸ AVM, LAJPS, Libro año 1799, acuerdo del 25-4-1799.

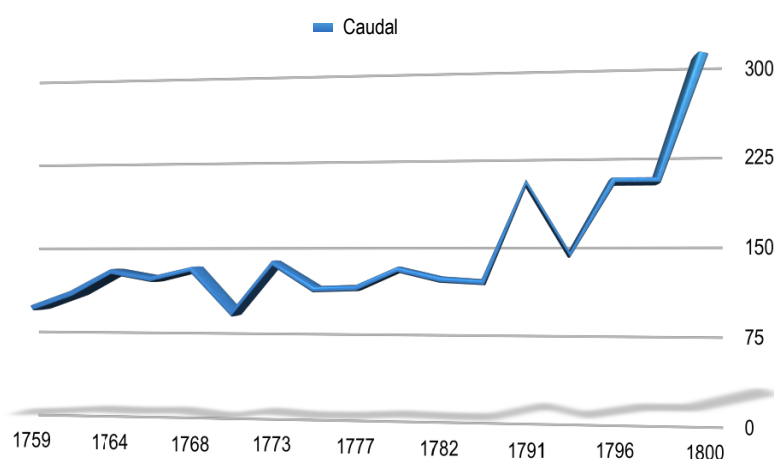
¹²⁹ *Ibidem*, Libro año 1807, acuerdo del 2-4-1807.

¹³⁰ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos 28-11-1786, 24-11-1787 y 22-4-1788.

Todo esto hizo que entre 1766 y 1807, el ayuntamiento invirtiera en este viaje la nada despreciable cifra de 1.153.906 RV y 24 maravedís, de los que un 77,4%, se invirtieron durante los primeros veinte años, coincidiendo con la maestría mayor de Ventura Rodríguez. Como vemos en el gráfico adjunto, esta notable inversión hizo que durante estos años el caudal creciera notablemente, pasando de 100 RF en 1759, a 124 RF en 1782; si bien, todo hay que decirlo, en este último año todavía había un déficit de 6 RF, pues el caudal requerido era de 130 RF.

Aún así, las obras realizadas por Ventura Rodríguez sentaron las bases para que con solo una inversión del 22,6% del total del periodo, Villanueva consiguiera en pocos años que el caudal llegara a su máximo histórico de 300 RF en el año 1800.

Gráfico 13: Evolución del caudal de agua del viaje de Abroñigal Bajo. 1759-1800.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, LAJF, Libros VII-XII, y LAJPS Lib. Años 1791-1800.

Obras en el campo.

La primera obra extramuros del periodo tuvo como objeto evitar una importante fuga de agua producida hacia la zona de Ventas, entre los nacimientos del viaje y la zona por donde los minados cruzaban el arroyo Abroñigal. Para solucionarlo, en 1769 Ventura Rodríguez propuso hacer un paredón que asegurara la zona, si bien, el Consejo lo retrasó hasta que el maestro mayor presentara un presupuesto exacto de toda la obra. Debido a la “incertidumbre” de los terrenos, Ventura no presentó el presupuesto hasta 1772.

Realizada durante el año 1773, además del paredón, se tuvieron que renovar algunas cañerías y minas de la zona, lo que hizo que el coste final ascendiera hasta los 118.356 RV, 1.800 RV más de lo presupuestado inicialmente¹³¹.

Una vez solucionados los problemas de pérdida de agua, en 1774 Ventura Rodríguez propuso hacer obras para incorporar nuevos acuíferos al viaje. El 14 de septiembre, comunicó a la Junta que había reconocido con éxito 6 pozos de ensayo situados más allá de las Ventas del Espíritu Santo. Aunque los pozos en cuestión, habían sido hechos por el fontanero Benito Pardo en 1759, nunca se llegaron a poner corrientes, pues la entonces Junta de Fuentes no lo consideró necesario en ese momento. Quince años después, y tras sacar la tierra de su fondo, Ventura comprobó que todos producían una gran cantidad de agua que estimó entre 8 y 10 RF, elaborando un proyecto para su incorporación que presupuestó en 246.640 RV¹³².

Realizada por el fontanero Andrés Rodríguez, la obra comenzó en los primeros meses de 1775. Además de asegurar la zona de captación, rápidamente se comenzaron a construir los minados, con paredes y bóvedas de rosca de fábrica de cal y ladrillo, todo en la mejor forma. La obra finalizó en mayo de 1778 con un coste total de 286.443 RV, algo más de lo presupuestado inicialmente, si bien, el resultado fue excelente, pues permitió incorporar al viaje 27 RF, superando ampliamente todas las previsiones iniciales de Ventura Rodríguez¹³³.

Realizadas estas obras de ampliación, poco a poco el caudal del viaje fue incrementándose, por lo que las siguientes obras en el viaje Bajo no se realizaron hasta 1791. Establecida la consignación de 4.500 RV semanales, Villanueva comenzó a realizar nuevas obras de incorporación de acuíferos al viaje, mediante la construcción de nuevos minados nuevamente por la zona de Ventas, que permitieron que el caudal subiera hasta los 201 RF. En 1793, el caudal del viaje disminuyó hasta los 144 RF debido a una pérdida de agua en los nacimientos del viaje que se tuvo que reparar.

¹³¹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 6-3-1769, 18-9-1772, y 20-12-1773.

¹³² *Ibidem*, acuerdos de 14-9-1774 y 23-12-1774.

¹³³ *Ibid.*, acuerdos de 5-5-1778 y 28-7-1778.

Tras ello, el caudal nuevamente se incrementó hasta los 202 RF de 1796, y a partir de ese momento apenas se volvió a realizar ninguna otra obra en el exterior, salvo reparaciones menores¹³⁴.

Obras en el interior.

La mayoría de las obras intramuros del viaje Bajo, se centraron en la reparación de hundimientos de minas, y de rotura de cañerías, que fueron relativamente frecuentes. En este sentido, las primeras obras del periodo se realizaron en 1766, cuando se tuvo que vestir de fábrica una mina que se había hundido en la calle Concepción Jerónima (coste de 15.442 RV) así como reparar la cañería principal que pasaba por el cerrillo del Rastro (7.500 RV). Igualmente, en 1768 se repararon unos hundimientos en la calle Mesón de Paredes (9.800 RV); y en 1769 se tuvo que hacer una cañería desagadero, desde la fuente de Santa Isabel hasta la alcantarilla de la Casa Galera (coste de 2.460 RV), además de sustituir toda la cañería situada entre las arcas de las calles del Humilladero y Calatrava, y que tuvo un coste de 5.626 RV¹³⁵.

Tras la reparación en 1771 de la cañería que abastecía a las tres posadas de la Cava Baja (llamadas de la Villa, del Pósito y del León de Oro) y que tuvo un coste de 267 RV, la siguiente obra de entidad no se realizó hasta 1786, cuando se tuvo que reparar un hundimiento producido en las minas que pasaban por la plazuela del Ángel, desde la calle de la Cruz, hasta la embocadura de la calle Concepción Jerónima. Además de limpiar y vaciar toda la mina de tierra, posteriormente se tuvo que revestirla de fábrica de albañilería, en línea de 140 pies, con un coste de 8.411 RV¹³⁶.

Finalizada esta obra, no se realizó ninguna otra hasta 14 años después, lo que es indicativo de la buena salud con la que contaba el viaje. La obra en cuestión se trataba de sustituir toda la cañería situada entre el arca de la Puerta de Moros, y la fuente pública situada a las espaldas del convento de San Francisco el Grande, y que realizada en los últimos meses del año 1800 tuvo un coste de 15.000 RV¹³⁷.

¹³⁴ AVM, LAJPS, Libro año 1793, acuerdo de 10-10-1793.

¹³⁵ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos 15-12-1766, 5-12-1768, 24-4-1769, 19-5-1769 y 5-7-1769.

¹³⁶ *Ibidem.*, acuerdo 15-2-1771; y Libro XIV, acuerdos 14-3, 11-5, y 17-10-1786.

¹³⁷ AVM, LAJPS, Libro año 1800, acuerdo de 28-7-1800 y 22-8-1800.

Con el nuevo siglo y la infraestructura totalmente renovada, Villanueva solicitó permiso al Consejo para ensanchar las cañerías que discurrían entre las arcas de la Puerta de Recoletos y de la calle Alcalá, de manera que pudieran soportar la gran cantidad de agua que llevaba el viaje, pues en ese momento se estaba desperdiciando por los desagüaderos.

El 1 de octubre de 1801, el Consejo autorizó librar íntegramente para este cometido los 4.500 RV semanales, comenzando las obras de inmediato. El 8 de junio de 1802, Villanueva informó que ya había concluido e introducido en el arca de la calle Alcalá los primeros cuatro órdenes de cañería nuevos, pero que todavía le faltaba instalar otros cuatro órdenes que llevaran el agua hacia el interior de la población. Los trabajos concluyeron el 30 de agosto de 1802, siendo patente al instante la mejora que estas obras supusieron para todos los barrios bajos de la ciudad¹³⁸.

A pesar de que la instalación de las nuevas cañerías fue todo un éxito, a los pocos años se tuvieron que retirar, y no porque estuvieran deterioradas o defectuosas, sino porque causaban notables molestias al nuevo dueño palacio de Buenavista, Manuel Godoy. Por la importancia histórica que tuvo esta obra, tanto para los viajes de agua municipales, como para el maestro mayor Juan de Villanueva, la explicaremos detalladamente en el capítulo dedicado al Madrid josefino.

Respecto a las obras en arcas y fuentes, fueron poco relevantes durante el periodo, siendo la más destacada la renovación del arca y fuente de Puerta Cerrada. El origen de esta obra se remonta al 20 de julio de 1790, cuando Pascual de las Fuentes, dueño de una casa en Puerta Cerrada, se quejó a la Junta de que el arca adosada a su inmueble le inundaba la cueva de la casa¹³⁹.

A pesar de tener razón en sus reclamaciones, la Junta incomprensiblemente no tomó cartas en el asunto hasta más de un año después, encargándole a Villanueva un informe de todo cuanto ocurría. El 7 de febrero de 1792 el maestro mayor presentó su

¹³⁸ AVM, LAJPS, Libro año 1801, acuerdos de 1-10-1801 y 23-11-1801, y Libro año 1802, acuerdos de 8-6-1802 y 30-8-1802.

¹³⁹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos 22-7-1790 y 22-2-1791.

informe. En primer lugar, decía que el estado de la fuente de Puerta Cerrada era totalmente deplorable, por lo que directamente recomendaba reedificarla en su totalidad, presupuestando toda la obra en 50.000 RV.

Respecto al arca, Villanueva decía que efectivamente estaba muy maltratada, y que habría que reconstruirla entera por unos 10.000 RV, más otros 5.000 RV que costaría trasladarla al centro de la plaza para evitar así futuros daños a las edificaciones colindantes. Además, y como el traslado beneficiaría al dueño de la casa, Villanueva propuso que también contribuyera a su traslado, llegando finalmente al acuerdo de que aportara para ello 6.000 RV¹⁴⁰.

Imagen 25: Arca de Puerta Cerrada.



Fuente: *Distribución Aguas de Madrid* (1830) y Fototeca Patrimonio Histórico. Archivo Loty, Sig:00175.

El 23 y 24 de febrero de 1792 el Consejo concedió los permisos para reedificar la fuente y trasladar el arca al centro de la plaza. Lo primero que se reedificó fue la fuente, cuyas obras quedaron concluidas un año después. Respecto a las obras del arca, no se comenzaron hasta mayo de 1793, siendo realizada bajo el diseño de Villanueva, por el cantero Domingo Pérez de Arnilla y por el escultor Francisco Javier Meana, que construyó la gran cruz de piedra que remataba el conjunto. Toda la obra quedó finalizada el 24 de octubre de 1796, siendo una de las pocas infraestructuras de los viajes de agua todavía visibles por las calles de la ciudad¹⁴¹.

¹⁴⁰ AVM, LAJPS, Libro del año 1792, acuerdo del 7-2-1792.

¹⁴¹ *Ibidem*, Libro de 1792, acuerdos del 23-2-1792 y 24-2-1792; Libro de 1793, acuerdos de 21-3-1793 y 14-5-1793; Libro de 1794, acuerdo de 29-7-1794, y Libro 1796, acuerdo de 24-10-1796.

Por otra parte, también durante estos años se instalaron dos surtidores de agua en la fuente de la Cibeles. Como veremos más adelante, esta fuente era abastecida por uno de los viajes de aguas gordas que pasaban por el Prado, si bien, el 29 de abril de 1791, la Junta dio la orden para que se suprimiera la llamada fuente del Piojo, situada en la calle Alcalá, y que para dar servicio a los vecinos de la zona se instalaran dos surtidores de agua en la de Cibeles que representaran las armas de la Villa de Madrid.

En consecuencia, el 28 de septiembre de 1792 la Junta encargó al escultor Alfonso Bergaz que hiciera dos surtidores, uno en forma de dragón y otro en forma de osa. Mientras que del primero saldría agua gorda, de la osa saldría el agua dulce proveniente del viaje Bajo. Las obras finalizaron el 22 de abril de 1793 teniendo ambas figuras un coste de 30.000 RV. Todavía hoy podemos ver estos dos surtidores expuestos en el patio central del Museo de los Orígenes de Madrid¹⁴².

Por último, referenciar que en 1798 se invirtieron 25.000 RV en reconstruir la fuente de Cabestreros, y que en 1804 se amplió la fuente de la calle del Águila, teniendo un coste de 7.000 RV¹⁴³.

2.5. Viajes de aguas gordas.

Entre 1759 y 1807 continuaron funcionando los mismos ocho viajes de aguas gordas que vimos en el capítulo anterior, si bien, su devenir fue muy distinto dependiendo de la vertiente en la que estaban situados. Mientras que en los situados en el Oeste apenas sufrieron cambios y sus obras se limitaron a reparar la infraestructura dañada, los situados en la vertiente Este fueron reconstruidos de nueva planta y reorganizados en base a las necesidades del nuevo Paseo del Prado.

Viajes de aguas gordas de la vertiente Oeste.

Estos viajes eran los de Afligidos, calle de la Puebla, calle Segovia, Caños Viejos y San Dámaso. Como acabamos de decir, durante estos años no sufrieron ninguna reorganización relevante, abasteciendo a las mismas zonas de la ciudad que en el

¹⁴² AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo de 29-4-1791; y LAJPS, Libro de 1792, acuerdos del 28-9-1792 y 16-10-1792; Libro de 1793, acuerdos de 22-4-1793.

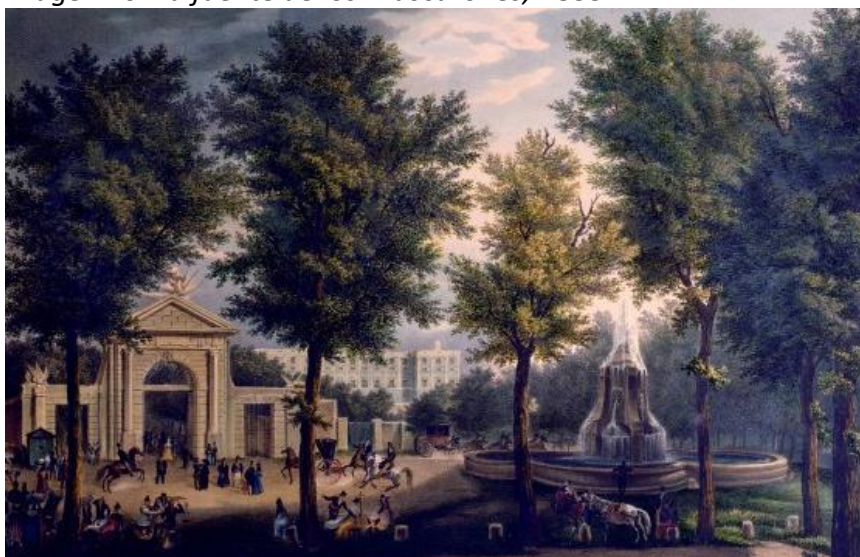
¹⁴³ AVM, LAJPS, Libro de 1798, acuerdo de 4-2-1798, y Libro de 1804, acuerdo de 17-8-1804.

periodo anterior. Respecto a las obras, la mayoría consistieron en reparaciones, excepto las realizadas en los viajes de la calle de la Puebla y de la Calle de Segovia para adaptarlos a la nueva Cuesta de San Vicente y paseo Alto de la Virgen del Puerto.

Comenzando por el *viaje de Afligidos o Leganitos*, la única obra de cierta entidad que hemos encontrado se realizó en 1766, cuando se tuvo que sustituir toda la cañería que conducía el agua a la fuente de Leganitos con un coste de 2.875 RV¹⁴⁴.

Respecto al *viaje de la calle de la Puebla*, las primeras obras de las que tenemos constancia se realizaron en 1762, cuando se renovaron todas las cañerías del viaje desde el convento de Doña María de Aragón hasta la Virgen del Puerto¹⁴⁵. Solo unos años más tarde, en 1767, toda la infraestructura se tuvo que volver a renovar, esta vez, con motivo de las obras de la Cuesta de San Vicente. La realización de la obra, llevó aparejada la construcción de una nueva fuente, la de los *Mascarones*, diseñada por Francisco Sabatini en 1775 y llamada así por haber sido decorada con unos mascarones realizados por el escultor Francisco Gutiérrez. Situada junto a la nueva Puerta de San Vicente, la fuente estuvo operativa hasta 1871, cuando fue desmontada para construir sobre su solar el Asilo de hijos de lavanderas¹⁴⁶.

Imagen 26: La fuente de los Mascarones, 1833.



Fuente: Museo de Historia de Madrid, Estampas, nº INV: 1.929.

¹⁴⁴ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdo de 15-12-1766.

¹⁴⁵ *Ibidem*, acuerdos de 14-9-1762, y 17-12-1762.

¹⁴⁶ Madoz, o.c., p.408.

En los viajes de los *Caños viejos* y de la *Calle de Segovia*, apenas hemos encontrado actuaciones de interés. Únicamente en el último, y con motivo de las obras de alcantarillado, en 1764 se tuvieron que renovar todas las cañerías de la calle Segovia hasta las fuentes del puente homónimo. La obra, realizada por el fontanero Andrés Rodríguez, tuvo un coste de 22.819 RV y 24 maravedís¹⁴⁷.

Por último, en el *viaje de San Dámaso* solo hemos encontrado una obra de entidad: la reparación en 1787 del hundimiento de la mina que iba desde el camino de Alcorcón a los Carabancheles. Proyectada por Villanueva, la obra consistió en macizar los pozos y revestir la mina que estaba a lomo de caballo¹⁴⁸.

Viajes de aguas gordas de la vertiente Este: los viajes del Prado

En mayo de 1767, el conde de Aranda informó al ayuntamiento de Madrid de que el rey había aprobado un proyecto para la reforma del Paseo del Prado. Realizado por el arquitecto e ingeniero José de Hermosilla, lo que se buscaba era reordenar de una vez por todas el eje Atocha-Recoletos, eliminando elementos molestos como el arroyo que lo atravesaba, y hermo세ándole en aras de conseguir una imagen más digna de la corte de la monarquía, así como una mayor comodidad pública¹⁴⁹.

Lógicamente, en un proyecto de tal envergadura, las infraestructuras hidráulicas debían tener un significado especial, pues se debía asegurar el agua suficiente para abastecer a las hermosas fuentes y extensas arboledas que se querían instalar. Como podemos suponer, todas estas obras eran incompatibles con la estructura de viajes de agua existente hasta entonces, por lo que durante estos años se procedió a su completa reforma y reorganización en base a las fuentes que se fueron instalando en el paseo.

De esta manera, de los tres viajes que anteriormente abastecían el Prado (Buen Suceso, Maudes y Monasterio de Atocha) algunos se acabaron desdoblado para pasar a una estructura de cinco viajes.

¹⁴⁷ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 8-6-1764, y 19-12-1764.

¹⁴⁸ *Ibidem*, Libro XIV, acuerdo de 22-5-1787.

¹⁴⁹ Sobre el origen y desarrollo de las obras del Prado, véase Lopezosa Aparicio, o.c., pp. 205-252.

Durante los primeros años, las infraestructuras hidráulicas realizadas fueron poco importantes, pues primero hubo que ejecutar los trabajos previos de ensanche, desmontes, nivelación y explanación de todo el trazado del paseo. Las únicas obras relevantes en esta primera etapa se realizaron tras el establecimiento de los primeros plantíos en 1769, y consistieron en la construcción, por el fontanero Andrés Rodríguez, de dos estanques para el riego. El primer estanque, abastecido por el viaje del Buen Suceso, se situó junto a la Puerta de Recoletos, destinándose al riego de los árboles situados entre dicha puerta y la calle Alcalá. En cuando al segundo estanque, situado un poco más arriba del Pósito, era abastecido por el viaje de Maudes, y se destinó al riego de los árboles situados en la subida hacia la Puerta de Alcalá¹⁵⁰.

Entre 1769 y 1772 tampoco se realizó ninguna obra en los viajes, ya que todos los esfuerzos se centraron en la construcción de un badén que permitiera encauzar el molesto arroyo que atravesaba el paseo, y que se construyó en el margen derecho, desde la calle Alcalá hasta el carcavón de Atocha¹⁵¹.

Una vez finalizadas las obras del Badén, en 1773 Hermosilla ordenó a Andrés Rodríguez que reformara el antiguo viaje de Maudes, para poder abastecer a las dos fuentes que había proyectado construir en los extremos del Salón del Prado (tramo situado entre Alcalá y Carrera de San Jerónimo). Aunque se renovaron las cañerías y se construyeron las cepas de las fuentes, finalmente éstas no se llegaron a construir, pues en el mes de abril el conde de Aranda solicitó a Hermosilla que en lugar de las fuentes, centrara todos sus esfuerzos en reformar los accesos al Monasterio de Atocha¹⁵².

Fue precisamente en el contexto de estas obras cuando se realizó la primera intervención en uno de los viajes del Prado, concretamente en el del Monasterio de Atocha. En efecto, para facilitar el riego a los plantíos del camino que llevaba hasta el convento, Hermosilla tuvo que construir un estanque a una altura superior a la de las minas de dicho viaje, lo que le llevó a variar buena parte de su trazado con el objeto de que al agua cogiera más altura. En otras palabras, si anteriormente el viaje llegaba al

¹⁵⁰ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 1-8-1770 y 26-2-1771.

¹⁵¹ Lopezosa, o.c., pp.219-221.

¹⁵² *Ibidem*, pp.222-223.

Monasterio por la parte baja del Retiro (aproximadamente por la actual avenida de la Ciudad de Barcelona), tras la obras el agua llegará desde el Cerro de San Blas, que precisamente tuvo que desmontarse para permitir el paso de las cañerías.

Una vez realizadas las operaciones de desmonte, el 22 de abril de 1774 Hermosilla presentó el proyecto de construcción del estanque, así como de la nueva cañería que debía unir una arquilla situada en la subida de San Blas con el mencionado monasterio. Tras la aprobación del proyecto, las cañerías fueron encomendadas a Andrés Rodríguez, mientras que el estanque se encargó a los maestros Diego Villalobos y José Tayoni. Las obras se realizaron a una gran velocidad, quedando totalmente terminadas en apenas tres meses con un coste total de 52.000 RV.

El problema que tuvieron estas obras es que una vez terminadas, se comprobó que toda el agua se acababa destinando al riego de las arboledas, por lo que el monasterio quedaba totalmente desabastecido. Para solucionarlo, Andrés Rodríguez propuso incorporar un acuífero de 6 RF que había descubierto en la subida del Retiro por la calle Alcalá. Con un coste de 40.215 RV y realizada nuevamente por Rodríguez, la obra consistió en introducir dicha agua en el viaje mediante la construcción de un nuevo ramal compuesto por 200 varas de minas y 450 de cañerías¹⁵³.

Finalizadas las obras del viaje de Atocha, Hermosilla creyó que por fin había llegado el momento de acometer la construcción de las fuentes principales del Paseo. Es más, incluso propuso la construcción de otras cuatro fuentes que se añadirían a las dos inicialmente proyectadas, de manera que todo el trazado quedaría dotado con 6 fuentes: las dos que había proyectado previamente en los extremos del salón, una nueva que se construiría entre las dos anteriormente mencionadas, otra a la subida del Retiro, otra más frente a la huerta del convento de los Trinitarios de Jesús, y una última que se situaría en el Prado de Atocha frente a la calle Huertas. Evidentemente, este nuevo proyecto hizo que se ampliara el presupuesto, y que quedara obsoleta la obra de cañerías y cepas que Andrés Rodríguez había realizado en 1773¹⁵⁴.

¹⁵³ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos de 19-2-1774, 22-4-1774, 8-7-1774, 20-7-1774, 16-12-1774.

¹⁵⁴ Lopezosa, *o.c.*, p.226.

Pero nuevamente diversos contratiempos hicieron que las obras se retrasaran. Por motivos que todavía no están claros, en 1775 Hermosilla abandonó las obras del Prado siendo sustituido en la dirección por Ventura Rodríguez, quien poco a poco fue elaborando un programa alternativo de fuentes que finalmente fue el que se realizó. Aunque mantuvo las tres fuentes principales del Salón –que acabó dedicando a las figuras mitológicas de Cibeles, Apolo y Neptuno–, decidió suprimir la que se iba a situar frente a la huerta de los Trinitarios, sustituir la proyectada frente a la calle Huertas por cuatro fuentecillas que formaran una plazoleta, y añadir una última fuente al inicio del paseo junto a la Puerta de Atocha¹⁵⁵.

No obstante, la instalación de todas estas fuentes tuvo que esperar. A finales de 1775 se decidió priorizar las obras de apertura de la calle Trajineros, y la construcción de una alcantarilla general que bajo el trazado de dicha calle recogiera todo el vertido de las aguas negras que anteriormente desembocaban en el paseo.

Lo más interesante de esta alcantarilla es que su construcción conllevó la reforma de buena parte del viaje de Maudes, pues desde su confluencia con la Carrera de San Jerónimo, las cañerías discurrían justo por el trazado de la nueva alcantarilla. Por ello, toda esta parte tuvo que ser desmantelada para posteriormente construir un nuevo viaje que se llamó del *Hospital*, aprovechando para ello un acuífero de aguas gordas situado bajo el palacio del duque de Medinaceli¹⁵⁶.

Tras la conclusión en 1778 de la alcantarilla de Trajineros y del nuevo viaje del Hospital, por fin llegó el momento de instalar todas las fuentes proyectadas por Ventura Rodríguez: Cibeles, Apolo, Neptuno, las 4 fuentecillas, y la fuente de la Alcachofa junto a la puerta de Atocha.

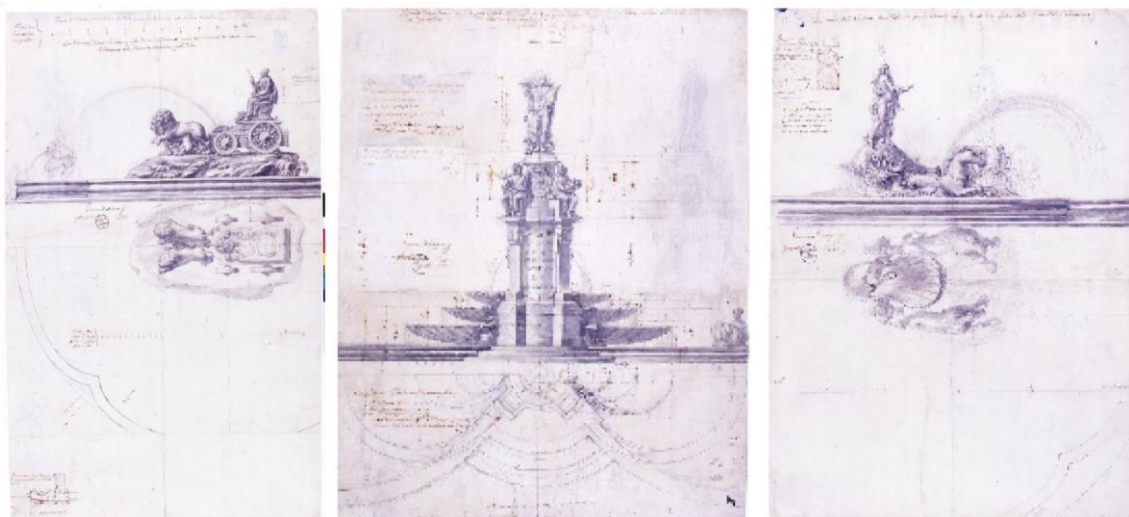
Todo el sistema de canalizaciones de las fuentes del Prado fue ideado por Ventura Rodríguez. En lugar de un gran viaje que recorriera todo el paseo (como proponía Hermosilla) Ventura proyectó un sistema de tres viajes independientes, que abastecieran cada uno a una de las fuentes principales del Salón del Prado. De esta

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp.230-231.

¹⁵⁶ Sobre la construcción de la alcantarilla general del Prado véase Pinto, Gili y Velasco (2014), pp. 80-90.

manera, el antiguo viaje del Buen Suceso abastecería a la fuente de Cibeles; el de Maudes (y el remanente de Cibeles) abastecerían a la fuente de Apolo, y un antiguo ramal de Maudes, cuya cabecera estaba situada bajo el Pósito, sería el encargado de abastecer a la fuente de Neptuno.

Imagen 27: Ventura Rodríguez. Proyecto de las fuentes de Cibeles, Apolo y Neptuno. 1777.



Fuente: Museo de Historia de Madrid, nº INV: 1503, 1501 y 1504.

Para abastecer a las 4 fuentecillas y a la fuente de la Alcachofa, Ventura propuso hacerlo con los remanentes de las tres fuentes principales, que se conducirían hasta dos arcas cambijas situadas sobre la actual plaza de Platerías Martínez, donde por otro lado también llegaba el remanente de la fuente de la plazuela de San Juan, perteneciente al viaje Bajo. Introducido todo este caudal en el punto de reunión, todo se canalizaría hacia la Puerta de Atocha, abasteciendo por el camino al resto de las fuentes, y a un estanque que se utilizaría para regar el Paseo de las Delicias.

Las obras de todo este complejo entramado de canalizaciones comenzaron en 1779. Lo más difícil fue comenzar el viaje de Neptuno, pues además de su alto coste, había que recuperar el acuífero que se iba a utilizar, ya que había sido cedido por el ayuntamiento a los Cinco Gremios Mayores para destinarlo al riego del Paseo de las Delicias. Durante la negociación, el corregidor intentó que los Cinco Gremios pagaran la mitad de la nueva canalización, pero no pudo convencerlos, consiguiendo

únicamente la cesión de las aguas, y un único pago de 60.000 RV a cambio de que el ayuntamiento corriera con los gastos de mantenimiento del viaje¹⁵⁷.

Una vez formalizado el acuerdo con los Cinco Gremios, se libraron 40.000 RV a Andrés Rodríguez para que comenzara las conducciones. Con estos fondos, pudo instalar la cañería completa desde el Pósito hasta la fuente de Neptuno, y embetunar los antepechos, losas y zócalo de la fuente de Cibeles¹⁵⁸.

Paralelamente, también se fueron agilizando los trabajos de cantería. Las visitas de Ventura Rodríguez y de Antonio Moreno Negrete (comisario de las obras del Prado) a las canteras de Redueña y Montesclaros fueron frecuentes, y el 27 de agosto se formalizó el contrato con el transportista Pedro de la Paliza, quien se obligó a traer las piedras desde las canteras a Madrid por 9.500 RV por cada 650 arrobas de piedra¹⁵⁹.

Durante los años 1780 y 1781, Andrés Rodríguez continuó trabajando en las diversas conducciones de las fuentes. Reparó casi en su totalidad el viaje del Buen Suceso para abastecer la fuente de Cibeles, acondicionó el viaje de Maudes para abastecer a la fuente de Apolo; y sobre todo, realizó la conducción general desde las dos arcas del punto de reunión hasta la Puerta de Atocha. Respecto a estas dos arcas, fueron construidas en este momento por el cantero Domingo Pérez, situándose sobre el solar de la actual plaza de Platerías Martínez. La primera, que debía recoger el remanente conjunto de las fuentes de Cibeles y Apolo, además del de la fuente de San Juan, se situó en la esquina con la calle Alameda, mientras que la segunda, que recibía el remanente de Apolo, se situó en confluencia de dicha plaza con el Paseo del Prado.

Como vemos en el proyecto de las arcas realizado por Ventura (en la imagen), ambas se configuraron a modo de torreones. Para su construcción, fueron necesarios numerosos cargos de piedras, 32 antepechos y 64 losas de gradas, así como dos piezas redondas de mármol de Redueña que se utilizaron para los jarrones decorativos que las remataban. Bajo las arcas, Andrés Rodríguez construyó un depósito que recogiera

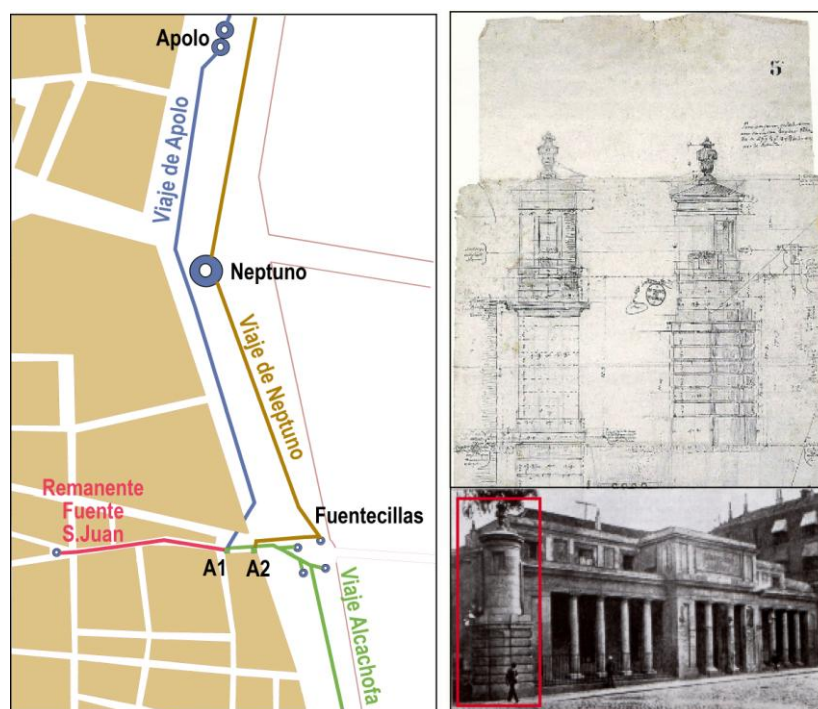
¹⁵⁷ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 20-5-1779, 31-8-1779; y AHN, Consejos, L.2683, Exp.2.

¹⁵⁸ AVM, Secretaría, 1-116-21.

¹⁵⁹ AVM, LAJF, Libro XIII, acuerdos de 12-8-1779 y 19-8-1779.

todos los remanentes, para posteriormente conducirlos hacia la fuente de la Alcachofa y el estanque de riego del Paseo de las Delicias¹⁶⁰.

Imagen 28: Arcas del punto de reunión: canalizaciones, proyecto, e incorporación a la fachada de Platerías Martínez.



Fuente: AVM, Secretaría, 1-117-16. Revista Villa de Madrid, nº 107, 1992-1.

Como dato curioso, apuntar que cuando en 1792 se construyó la Real Fábrica de la Platería Martínez, las arcas quedaron incorporadas al nuevo recinto, de ahí que muchos autores posteriormente las confundieran con torreones del edificio.

Toda la conducción del viaje de Neptuno, las dos arcas, la conducción conjunta hasta la Puerta de Atocha, y las cepas y cañerías de las fuentecillas y de la fuente de la Alcachofa, tuvieron un coste total de 129.413 RV y 18 maravedís¹⁶¹.

Mientras tanto, se seguía avanzando en la construcción de las fuentes. A finales de 1780 la más avanzada era la de Apolo. El 19 de octubre, Alfonso Bergaz ya había esculpido los mascarones de Medusa y Circe, y en el mes de diciembre se ordenó colocar una estatua provisional de Apolo, obra del escultor José Panuche¹⁶².

¹⁶⁰ AVM, Secretaría, 1-117-16.

¹⁶¹ AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdo de 14-6-1782.

¹⁶² *Ibidem*, Libro XIII, acuerdos de 19-10-1780 y 12-12-1780.

En cuanto a la de Cibeles, a comienzos de 1781 ya se habían traído buena parte de las piedras, destacando sobremanera una de magnitud extraordinaria (que costó traerla 101.676 RV) y que el escultor Francisco Gutiérrez utilizó para la estatua de la diosa. Igualmente, Roberto Michel comenzó a esculpir los leones del carro en colaboración con otro escultor llamado Bernardo Miguel¹⁶³.

Respecto a la de Neptuno era la más retrasada. El 21 de agosto de 1781 se formalizó con Pedro de la Paliza el contrato para traer las piedras, comenzando la obra a finales de año, cuando Juan Pascual de Mena comenzó a esculpir la estatua del dios y los caballos de su carro¹⁶⁴. Por último, en ese año también comenzaron los trabajos de la fuente de la Alcachofa, encargándose el escultor Alfonso Bergaz de las estatuas del tritón y la nereida, y a Antonio Primo del grupo de los cuatro niños¹⁶⁵.

Llegados al año 1782, Andrés Rodríguez continuó con la obra de cañerías. A comienzos de año concluyó todas las conducciones de la fuente de Cibeles, con el asiento y embetunado de antepechos, losas de su pilón y zócalo, y también el desagüe para introducir su remanente en la fuente de Apolo. Posteriormente, siguió perfeccionando las del resto de viajes acompañado de su hermano Antonio Rodríguez, librándoseles para ello 70.000 RV entre los meses de julio y agosto¹⁶⁶.

A finales de verano se empezaron a presentar importantes problemas de escasez de agua, especialmente en el viaje de Apolo. Para solventarlo, los hermanos Rodríguez ampliaron el viaje mediante un ramal de unas 200 varas de minas que unían su cabecera con unos pozos que se habían descubierto en 1779 junto a las tapias de la huerta de Loynaz. También se intentó ampliar el viaje del Buen Suceso, si bien finalmente no se pudo hacer debido a su cercanía con los viajes de Abroñigal y del Buen Retiro. Por esa razón, y para optimizar el agua del viaje, se decidió aumentar la dotación del estanque de Recoletos con el agua de una noria propiedad del ayuntamiento y que estaba situada en uno de los patios del Saladero (plaza de Santa

¹⁶³ *Ibidem*, Libro XIV, acuerdos de 26-9-1780, 25-1-1781, 16-3-1781, 26-6-1781, 20-12-1781, y 15-7-1786

¹⁶⁴ *Ibid.*, acuerdos de 21-7-1781, 21-8-1781, y 14-2-1782.

¹⁶⁵ *Ibid.*, acuerdos de 30-8-1781 y 20-12-1781.

¹⁶⁶ *Ibid.*, acuerdos de 14-6-1782, 4-7-1782 y 23-8-1782.

Bárbara) haciendo para ello una cañería de 180 varas lineales. Además, se aprobó que mientras durara la sequía, todas las noche se cortara el suministro a los particulares destinando sus aguas a cargar el mencionado estanque de Recoletos¹⁶⁷.

Imagen 29: La fuente de la Alcachofa.



Fuente: Museo de Historia de Madrid, nº INV: 2457.

Por lo demás, los diversos escultores y artistas continuaron trabajando en los aspectos estéticos de las fuentes. Miguel Ximénez realizó los adornos del carro de Cibeles, Juan Pascual de Mena continuó con la estatua de Neptuno y los adornos de su carro, los escultores Antonio Primo y Alfonso Bergaz comenzaron a esculpir respectivamente el grupo de los cuatro niños, y el tritón y la nereida de la fuente de la Alcachofa; y a finales de año quedaron rematadas las cuatro fuentecillas de la plazoleta situada frente a la calle Huertas. Las columnas fueron realizadas por Narciso Aldebó, las cabezas de oso que servían de capitel fueron obra de José Rodríguez, y Francisco Gutiérrez hizo las estatuas de los niños tritones que las remataban¹⁶⁸.

Las obras de todo el entramado de cañerías y canalizaciones del Prado finalizaron el 4 de diciembre de 1785, ascendiendo su coste a 562.634 RV. Paralelamente, también se fueron acabando las fuentes. Tras las cuatro fuentecillas,

¹⁶⁷ *Ibid.*, acuerdos de 23-8-1782.

¹⁶⁸ *Ibid.*, acuerdos 12-3-1782, 8-8-1782, 18-6-1782, 27-6-1782, 23-8-1782, 31-10-1782.

en 1783 se concluyeron las de Cibeles y la de la Alcachofa, no haciéndolo la de Neptuno hasta 1786, teniendo que ser rematada por los escultores José Rodríguez Díaz, Pablo Cerdán y José Guerra, quienes sustituyeron a Juan Pascual de Mena¹⁶⁹.

La última en finalizar fue la de Apolo, debido a los problemas que se encontraron en las canteras de Redueña y Venturada para conseguir los materiales, pues no había piedras que se ajustaran al grosor requerido por Manuel Álvarez. Las obras además fueron muy lentas, de tal manera que tras la muerte de Álvarez en 1797, todavía faltaba realizar la estatua de Apolo, que finalmente tuvo que ser rematada por Alfonso Bergaz en 1802¹⁷⁰.

Por otra parte, una vez finalizada la obra de cañería, los trabajos de mantenimiento se centraron sobre todo en la reparación de hundimientos. En este sentido, en 1794 Juan de Villanueva reparó unos de cierta relevancia en los viajes de Apolo y del Hospital, y en 1804 vistió cien varas lineales de minas en el viaje del convento de Atocha a su paso por las caballerizas del Retiro¹⁷¹.

Pero sin duda, las obras de mantenimiento más importantes se realizaron en el viaje del Buen Suceso. En 1790 se ordenó a Antonio Rodríguez que reparara un hundimiento en las minas extramuros, cuyo coste alcanzó los 30.000 RV; en 1791 se realizó la canalización para incorporar a la fuente de Cibeles el agua de la antigua fuente del Piojo, procedente del viaje Bajo, y que trajo consigo la construcción de dos surtidores con la forma de las armas de la Villa, realizados por Alfonso Bergaz; en 1794 Santiago Gutiérrez de Arintero consiguió ampliar las minas del viaje hasta un acuífero que consiguió aumentar el caudal en 2RF; y en 1805 se tuvo que reparar toda su cañería principal invirtiendo en ello 15.000 RV¹⁷².

¹⁶⁹ *Ibid.*, acuerdos de 30-3-1786, 4-7-1786, 7-11-1786 y 10-7-1788.

¹⁷⁰ *Ibid.*, acuerdos de 1-6-1786, 7-7-1786, y LAJPS, Libro de 1793, acuerdo de 17-10-1793, Libro de 1802, acuerdos de 1-5-1802, y 5-8-1802.

¹⁷¹ AVM, Secretaría, LAJPS, Libro 1794, acuerdos 25-6-1794, 8-7-1794, y Libro 1804, acuerdo 12-4-1804.

¹⁷² AVM, LAJF, Libro XIV, acuerdos de 11-2-1790, 4-3-1790, 28-1-1791, 10-5-1791, y LAJPS, Libro de 1794, acuerdo de 11-2-1794, Libro de 1805, acuerdo de 23-12-1805, y Libro 1806, acuerdo 13-1-1806.

2.6. Caudal, inversión y agua disponible.

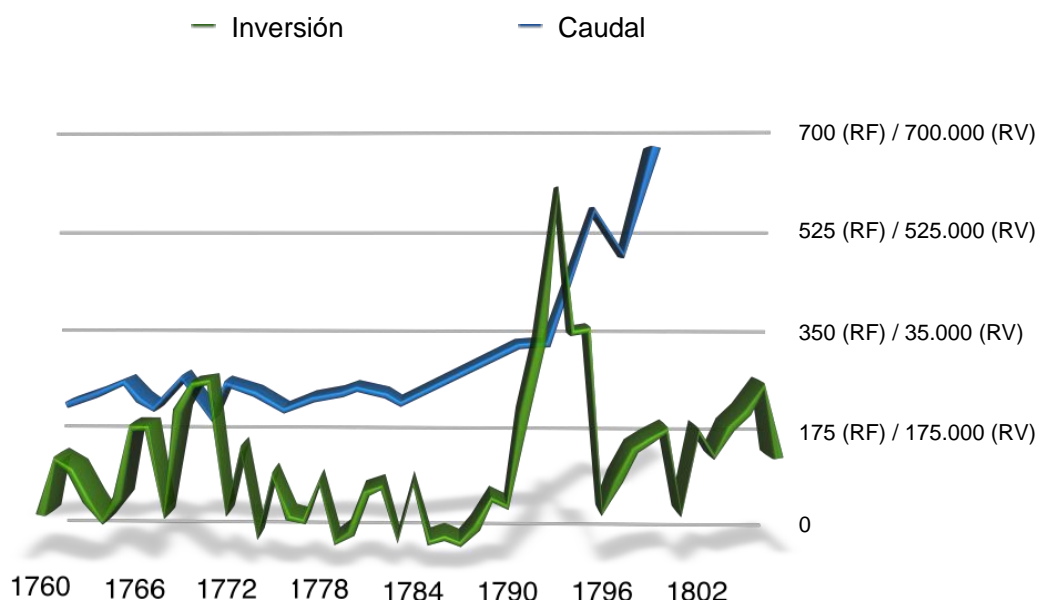
Como hemos visto a lo largo del capítulo, durante la segunda mitad del siglo XVIII el abastecimiento de agua de Madrid mejoró considerablemente respecto al periodo anterior. Desde el punto de vista institucional, la supresión de la Junta de Fuentes y el establecimiento de la Junta de Propios y Sisas dotó al ramo de fontanería municipal de una mayor estabilidad institucional y sobre todo financiera, si bien, podemos establecer dos periodos claramente diferenciados. Si durante la etapa de Ventura Rodríguez (1764-1785) los viajes de agua se mantuvieron en una situación de estancamiento, debido a la excesiva rigidez del Reglamento de 1766, así como a algunas malas decisiones tomadas por el arquitecto mayor; durante los años de Juan de Villanueva (1786-1808) se consiguió remontar la situación, situando al caudal de los viajes en máximos históricos. Los datos hablan por sí mismos; si durante los años del primero el caudal medio fue de 254 RF (situándose por debajo de los 285 RF de media de la etapa anterior) Villanueva logró incrementarlo hasta llegar a los 457 RF, siendo la media total del periodo (1760-1800) 315 RF.

No obstante, algunos datos nos hacen ver que la situación no era tan optimista, especialmente desde el punto de vista económico. Quedaba demostrado que para poder mantener los viajes de agua había que gastar ingentes cantidades de dinero. Además, la inversión debía ser constante, pues si el ayuntamiento se relajaba, en pocos meses el deterioro de la infraestructura era tal que el caudal de agua disponible bajaba a gran velocidad. Como vemos en el gráfico adjunto, aquellos años donde se registró un mayor caudal fueron los años en los que más se invirtió.

Por último, los datos demográficos tampoco eran muy esperanzadores, pues el considerable aumento de la población madrileña en la segunda mitad del siglo XVIII hizo que la cantidad de agua de los viajes municipales disponible por cabeza no aumentara en exceso hasta el final del periodo. Si en el año 1757 (152.658 habitantes) la *ratio* de agua por madrileño era de 4,5 litros/día; en 1787 (164.000 habitantes) todavía estaba en 4,9 litros/día. Únicamente en 1797 (187.269 habitantes), la *ratio*

consiguió subir hasta los 7,8 litros/día, si bien, todavía quedaba lejos de los 10 litros/día que disfrutaron los madrileños del año 1700¹⁷³.

Tabla 43: Evolución de la inversión y del caudal de los viajes municipales. 1760-1807



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-56, 4-24-50, LAJF, Libros XII-XIV, y LAJPS años 1792-1807.

Todos estos factores hacían que el abastecimiento de agua de Madrid, aunque mejorara notablemente durante el periodo, siguiera siendo un sistema bastante vulnerable, especialmente ante una crisis económica fuerte, o un aumento considerable de la población.

¹⁷³ Los datos de población están sacados de los censos de Floridablanca (1787) y de Godoy (1797).

CAPÍTULO VII: LOS VIAJES DE AGUA DE LA CASA REAL DURANTE EL SIGLO XVIII.

Durante el siglo XVIII, los viajes de agua de la Casa Real también sufrieron profundos cambios y reformas tanto en su administración, como en las propias infraestructuras de los viajes.

En primer lugar, la nueva administración borbónica emprendió una política consciente y decidida de quitar competencias, o de eliminar directamente las viejas instituciones de los Austrias. No solo los Consejos fueron perdiendo atribuciones a favor de las Secretarías del Despacho, sino que también las Juntas, entre ellas la de Obras y Bosques, de la que dependían los viajes de agua de la Casa Real, se fueron poco a poco vaciando de contenido hasta la supresión definitiva de la mayoría, cómo la de Obras y Bosques, que fue suprimida en 1768.

Además, y desde el punto de vista del funcionamiento de la Casa Real, la nueva dinastía impulsó un proceso de reorganización y racionalización de su organización interna, que en el caso de todo lo referente a los viajes de agua estaba bastante descuidada. En el viaje de Amanuel, por ejemplo, se habían perdido las escrituras de compra de las tierras, que además estaban sin lindar ni amojonar, y sobre todo, había un desconocimiento total y absoluto de los particulares que tenían concesiones de agua, y de la cantidad que debían de recibir.

Por otra parte, en cuanto a la infraestructura de los viajes, la creciente demanda de agua por parte de la Corona motivó que durante toda la centuria se realizaran constantes obras que se destinaron a abastecer más y mejor al nuevo Palacio Real y sus construcciones anejas. Todo esto motivó la construcción de un nuevo viaje de Amanuel, el reparo del viaje de aguas gordas de Palacio, la reparación completa del viaje de la Fuente del Berro, el reajuste del viaje de la Encarnación, y la mejora de los viajes del Retiro, destinados ya no solo al abastecimiento del Palacio y sus jardines, sino también al de un nuevo coloso industrial: la Real Fábrica de porcelana, conocida como “La China”.

1. LA REORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA.

1.1. La supresión de la Real Junta de Obras y Bosques.

Ya hemos visto cómo una de las principales actuaciones de la nueva dinastía, fue reducir el peso de los Consejos a favor de las “Secretarías del Despacho”. En el caso de las *Juntas Ordinarias*, si bien tenían un funcionamiento más ágil que los Consejos, también se produjo dicho proceso, y aunque muchas prolongaron su vida a lo largo de toda la centuria, poco a poco se las vació de contenido; como a la Junta de Obras y Bosques, que fue perdiendo competencias a favor de la Secretaría de Estado¹.

Durante los primeros años del reinado la supremacía de la Secretaría no fue tan evidente y la Junta funcionó con toda normalidad. Su planta continuó estando formada por los mismos cargos que antaño, y sus reuniones se realizaron todos los viernes en la Sala del Consejo Real². Todo cambió en 1736, cuando tras la muerte de José Patiño subió a la Secretaría de Estado Sebastián de la Cuadra, tres años más tarde intitulado marqués de Villarías.

Muy cercano a la reina Isabel de Farnesio, no tardó Villarías en estar omnipresente en todos los asuntos de la administración, comenzando a subsumir poco a poco las atribuciones que anteriormente ejercía la Junta³. Especialmente se encargó de coordinar los trabajos de construcción y decoración del nuevo Palacio Real de Madrid a través de sus hombres de confianza, Casimiro Ustáriz, y el oficial de la Secretaría, Miguel Herrero de Ezpeleta. De esta manera, la mayoría de las consultas que formuló el intendente general de la obra de Palacio, Manuel de Miranda y Testa, no las dirigió a la Junta, sino a directamente a Villarías.

¹ Sobre la actuación y atribuciones de las Juntas durante el siglo XVIII, véase Sánchez González, Dolores M., “El deber de Consejo durante el siglo XVIII, partiendo del estudio de algunas normas borbónicas sobre Juntas Ordinarias”, en *Anuario de historia del derecho español*, Núm. 67, 1997, pp. 1.007-1.028.

² Los cargos que formaban la Junta de Obras y Bosques en el siglo XVIII eran el Presidente del Consejo de Castilla, el Mayordomo mayor, el Caballerizo mayor, el Montero mayor, el Alcaide del Buen Retiro, el Presidente del Consejo de Hacienda, el Cazador mayor, el Confesor del rey, el Decano de la Cámara de Castilla, y un consejero de Castilla; véase Díaz González, F. J., “La disolución de la Real Junta de Obras y Bosques en el siglo XVIII”, en *Anuario de la Facultad de Derecho*, Núm. 2006, Año 2005-2006. pp. 69-82; y Fernández Talaya, María Teresa, “La real Junta de Obras y Bosques”, en *AIEM*, Tomo LIV, 2014, p.390.

³ Sobre el Marqués de Villarías, véase Zuluaga Citores, Ángel, *Sebastián de la Cuadra: Primer marqués de Villarías, secretario de Estado del rey Felipe V (1687-1766)*, Santander, Ediciones Tantín, 1999.

A partir de ese momento, la preponderancia de la Secretaría de Estado sobre la Junta de Obras y Bosques fue cada vez mayor, especialmente cuando en enero de 1740, al promulgar las ordenanzas para la conservación de la Real Acequia del Jarama, por primera vez se decidió poner una obra del Patrimonio Real directamente bajo la jurisdicción del Secretario de Estado, dejando únicamente a la Junta las competencias sobre pleitos y causas contenciosas⁴.

Va a ser precisamente en este contexto cuando la Secretaría de Estado empezó a tomar las riendas de todos los asuntos referentes al viaje de Amanuel, pues una de las grades preocupaciones, tanto de Villarías como de Ustáriz, fue la de abastecer perfectamente de agua a las obras de Palacio y a sus 3.500 trabajadores. Para ello, Villarías encargó directamente al fontanero de Palacio informes sobre el estado de los viajes⁵, reconocimiento de minas, proyectos sobre reparaciones, y hasta propuestas alternativas sobre el modo de aumentar el caudal de agua destinado a Palacio, como la formulada en 1737, cuando intentó obligar a todos los poseedores de agua del viaje a que cedieran una paja para destinarla a dichas obras⁶.

Finalmente, cuando para mejorar el abastecimiento de agua de Palacio se optó por construir un nuevo viaje de Amanuel en lugar de reparar el antiguo –como veremos a continuación- toda la coordinación de los trabajos y elaboración de los pliegos de la contrata fue llevada directamente por Villarías, sin ninguna intervención de la Junta de Obras y Bosques. Es más, el 29 de junio de 1746, fue el propio marqués quien transmitió la orden para comenzar de las obras⁷.

Durante el reinado de Fernando VI se fortaleció aún más si cabe, la supremacía de la Secretaría de Estado respecto de la Junta de Obras y Bosques. El nuevo

⁴ Literalmente en uno de los puntos de las ordenanzas se especifica que *el Gobernador de dicha acequia no deberá estar sujeto a la Junta de Obras y Bosques, ni obligado a consultarla ni representarla, si no solo a mi Real Persona por mano de mi Secretario del Despacho universal de Estado, y que únicamente ha de tener la referida Junta jurisdicción para el conocimiento de los pleytos y causas contenciosas. Novísima Recopilación de las Leyes de España, Libro III, Título X, Ley VII.*

⁵ El 4 de octubre de 1745, Villarías ordenó al nuevo intendente de Palacio, Baltasar de Elgueta, un reconocimiento completo del viaje de Amanuel. AGP, Administración General, Legajo 11(2), Exp. 7.

⁶ AGP, Administración General, Legajo 11(2), Expediente 4.

⁷ *Ibidem*, expediente 7.

secretario, José de Carvajal y Lancaster, puso bajo su supervisión directa las obras de los palacios reales de Madrid y Aranjuez, y por supuesto todo lo referente al viaje de Amanuel, como la construcción de nuevos minados, medición del caudal, aprobación de gastos, e incluso el intento de reformar las concesiones otorgadas a particulares.

Durante estos años, por tanto, la supremacía de la Secretaría de Estado sobre la Junta de Obras y Bosques era ya una realidad en la práctica, y ya solo faltaba confirmarla legalmente. Dicha confirmación se produjo el 21 de septiembre de 1754, cuando el siguiente Secretario, Ricardo Wall, consiguió de Fernando VI una Real Resolución por la que *todos los negocios, instancias, gobierno y manejo de los Alcázares y Sitios Reales* corrieran privativamente de por la Secretaría de Estado⁸.

Con esta Resolución, la Junta quedó herida de muerte, si bien, todavía se mantuvo vigente durante otros 14 años, pues se le mantuvieron sus competencias sobre pleitos. Aún así, vacía ya de todo contenido, Carlos III la consideró una institución inútil, y la suprimió mediante Real Cédula de 24 de noviembre de 1768⁹. Tras la supresión de la Junta, y para facilitar la gestión de los viajes, se creó una oficina que recibió el nombre de *Negociado del viaje de agua de Amanuel*, agregado a la Contaduría de las Reales Obras de Palacio, y dependiente de la Secretaría de Estado¹⁰.

Personal.

Durante todo el siglo XVIII, el personal facultativo que estuvo al frente de los viajes de la Casa Real siguió manteniendo la misma estructura de finales del periodo anterior. Salvo para los viajes del Retiro, que sí conservaron a su propio arquitecto y fontanero, el resto permanecieron bajo la competencia privativa del Maestro Mayor de las Obras Reales, que continuó siendo a la vez Fontanero Mayor de Palacio.

⁸ AHN, Consejos, Libro 1.481, ff. 141-142.

⁹ Suprimida la Junta en 1768, lo que sí quedó en funcionamiento fue el Juzgado de Obras y Bosques, si bien, se decidió que su decano fuera el Decano de la Sala de Alcaldes. Díaz González, *o.c.*, p.81.

¹⁰ La Real Cédula de 24 de noviembre de 1768 puede consultarse en AGP, Legajo 15(1), Expediente 39. Literalmente estipulaba que *todos los asuntos que antes competían a la Junta quedarán bajo la inmediata dirección del Rey para manejarlos por medio del Primer Secretario de Estado y de Despacho*. Sobre su agregación a la Contaduría de Reales Obras de Palacio, ver AGP, Legajo 18(1), Expediente 52.

Esta fusión de cargos se produjo tras la muerte de Pedro de Sevilla “el joven” en 1675, último “Fontanero Mayor” independiente de las competencias del Maestro. En este punto, conviene aclarar que en la documentación consultada es frecuente ver cómo a Domingo García se le denomina (o más bien se autodenomina) Fontanero Mayor; pero dicha denominación es errónea, pues su oficio correcto fue “Ayudante de Fontanero Mayor”, esto es, un empleo totalmente subordinado al Maestro.

Sobre esta cuestión, resulta muy clarificador un expediente de la Junta de Obras y Bosques de 1716, en el que el fontanero Domingo García Díaz solicitó que se le otorgara el oficio de Fontanero Mayor tras 16 años desempeñando el cargo de *Ayudante de Fontanero*. Cuando la Junta pidió su opinión a Teodoro Ardemans, entonces Maestro Mayor, éste dijo que entre 1675 y 1702 la plaza de Fontanero Mayor la había ejercido su antecesor en el cargo, José del Olmo, y que desde que fue nombrado Maestro Mayor, él mismo la había ejercido hasta el día sin gozar por dicha razón emolumento alguno. Dijo además que Domingo García en todo momento había sido súbdito suyo, y que para él era un honor seguir desempeñando dicho oficio, por lo que no era necesario sentar una nueva plaza de Fontanero Mayor. La Junta, por supuesto, acabó haciendo caso a Ardemans y no se le otorgó la plaza¹¹.

Lo que sí se modificó durante el periodo fue el modo en el que los maestros mayores accedieron a su oficio. Tradicionalmente, había sido la Junta de Obras y Bosques la que tenía la competencia para nombrar al Maestro Mayor, un privilegio que incluso había sido confirmado primero por Felipe IV, y más tarde por el propio Consejo de Castilla. Pero en consonancia con el epígrafe anterior y la consiguiente pérdida de competencias de la Junta de Obras y Bosques, durante toda la centuria fue el propio monarca quien nombró el cargo; primero entre los candidatos propuestos por la Junta, como así hizo Felipe V con Teodoro Ardemans (Maestro Mayor entre 1702 y 1726), y Juan Román (1727-1739), y más tarde por designación directa del propio Rey, como así ocurrió con Juan Bautista Sachetti (1739-1760), Francisco Sabatini (1760-1797) y Juan de Villanueva (1797-1811). Además, incluso se cambió su

¹¹ AGP, Personal, Caja 1.340, Expediente 6.

denominación, y a partir de Sachetti el término “Maestro Mayor” fue poco a poco sustituido por el de Arquitecto y Fontanero Mayor de las Obras del Rey¹².

Tabla 44: Maestros, Arquitectos y Fontaneros Mayores de Palacio. Años 1702 - 1906.

REINADO/ PERIODO	NOMBRE	AÑOS DE SERVICIO
Felipe V	Teodoro Ardemans	1702-1726
	Juan Román	1726-1739
Fernando VII	Juan Bautista Sachetti	1739-1760
Carlos III		
Carlos IV	Francisco Sabatini	1760-1797
José Bonaparte	Juan de Villanueva	1797-1811
	Vacante	1811-1813
Regencia	Antonio López Aguado	1813 -1814
Fernando VII	Isidro González Velázquez	1814 -1835
Isabel II	Tiberio Pérez Cuervo	1835-1837
	Custodio Teodoro Moreno	1838-1844
	Narciso Pascual y Colomer	1844-1854
	Aníbal Álvarez Bouquel	1855-1859
	José Segundo de Lema	1859-1870
Amadeo I	Santiago de Angulo	1870-1873
I República	Francisco de Urquiza	1873-1874
Alfonso XII	José Segundo de Lema	1875-1891
Alfonso XIII		
	Enrique Repullés Segarra	1891-1906

Fuente: Elaboración propia basada en AGP, Personal, C.96, Exp.21; C.559, Exp.19; C.1.052, Exp.7; C.1.319, Exp.3; C. 1.340, Exp.6; C.16.521, Exp. 1.

Por debajo del Arquitecto y Fontanero Mayor, tal y como ya hemos dicho, estaba el empleo de Ayudante de Fontanero Mayor, cuya función era únicamente la de ejecutar materialmente los proyectos ideados por el Arquitecto Mayor, así como de reconocer los materiales de las obras, realizar las visitas de los viajes, proponer los reparos menores, y actualizar las listas de los poseedores de concesiones particulares y revisar el agua que recibían.

¹² Sobre esta cuestión véase Blasco Esquivias, Beatriz, “El Maestro Mayor de las Obras Reales en el siglo XVIII, sus Aparejadores y su Ayuda de Trazas”, en *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, pp.271-286.

Respecto a las personas que ejercieron dicha ayudantía, el cargo estuvo en posesión de una misma familia, la saga de los “García”, entre los años de 1700 y 1830. Esta saga, además, recordemos que fueron a la vez los fontaneros de los viajes municipales de Alcubilla y Fuente Castellana durante prácticamente el mismo periodo.

El primer miembro de la saga en trabajar para Palacio fue Domingo García, quien a pesar de que sus descendientes afirmaron constantemente que había sido Fontanero Mayor de Palacio, debió ejercer únicamente como ayudante de Pedro de Sevilla, y más tarde de los ayudantes de fontanero Julián Domínguez y Pablo Fernández, hasta su fallecimiento en 1685.

Como ya hemos visto, era frecuente que los hijos de estos fontaneros empezaran a trabajar muy jóvenes con sus padres hasta que aprendían el oficio. De esta manera, el hijo de Domingo García, Domingo García Díaz comenzó a trabajar hacia 1688 como fontanero del palacio de la reina viuda Mariana de Austria, situado en la calle Mayor, en el antiguo palacio de Uceda.

Estando así las cosas, cuando en 1700 murió el ayudante de fontanero Francisco Fernández, Carlos II decidió el 12 de junio que Domingo García le sustituyera, atendiendo a su experiencia como *fontanero del palacio de mi Señora Madre, que haya en Gloria*¹³. De esta manera, Domingo García Díaz sirvió como Ayudante de Fontanero Mayor hasta su fallecimiento el 24 de noviembre de 1748¹⁴.

Pero Domingo García Díaz, también tuvo un hijo llamado Domingo García Álvarez, quien habiendo igualmente comenzado a trabajar muy joven junto con su padre en las obras de Palacio, consiguió que Felipe V le concediera el 6 diciembre de 1739 las ausencias y enfermedades de su padre, y la futura plaza. De esta manera, tras la muerte de su progenitor, Fernando VI le acabó concediendo el oficio en propiedad mediante una Real Cédula de 25 de enero de 1749, si bien, no fue hasta un año después (25 de febrero de 1750) cuando se le despacharon los títulos de Ayudante de

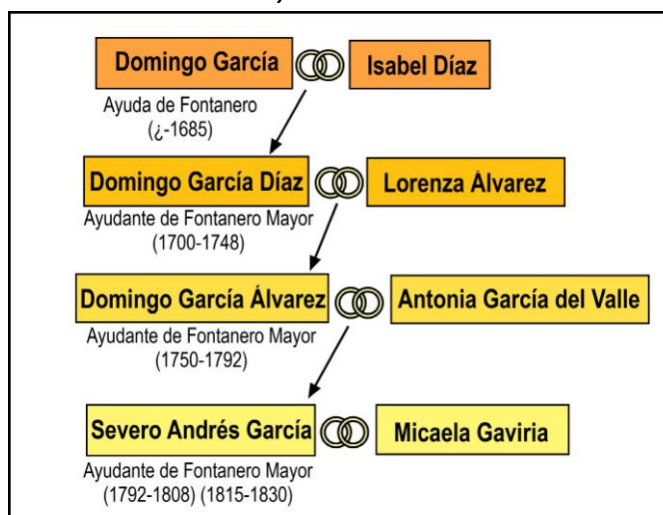
¹³ AGP, Personal, Caja 393, Expediente 36.

¹⁴ *Ibídem*, Expediente 34.

Fontanero de Palacio y del Real Sitio del Buen Retiro, cargo que ejerció hasta su muerte el 9 de diciembre de 1792¹⁵.

Por último, y para finalizar con la saga, Severo Andrés García, hijo de Domingo García Álvarez, también se dedicó al oficio fontanero. Aunque su padre intentó conseguirle la “futura” de la plaza en 1787, ésta no le fue concedida hasta el 19 de septiembre de 1792, esto es, solo unos meses antes de la muerte de su padre. Una vez ocurrido el fallecimiento, el 19 de diciembre de 1792 se le nombró Ayudante de Fontanero del Palacio Nuevo y del Buen Retiro, y un año después, fontanero del Real Sitio del Pardo. Severo Andrés García se mantuvo en el cargo hasta su fallecimiento el 19 de octubre de 1830 (excepto entre 1808 y 1815 al ser despedido por la administración bonapartista) y con él finalizó la saga, pues su único hijo varón, Francisco García, no siguió los pasos de sus antepasados y se hizo sacerdote¹⁶.

Cuadro 4: Ayudantes de Fontanero Mayo de Palacio. “Los García”. Años 1700 - 1830.



Fuente: Elaboración propia basada en AGP, Personal, C.393, Exp.34; C.393, Exp.36; C.409, EXP.3; C.11.558, Exp.47, y AVM, LAJF, Libro VI, acuerdo del 12-12-1685.

Respecto al sueldo del Ayudante de Fontanero Mayor, hasta 1760 fue de 1,5 RV al día. Aunque varias veces Domingo García Díaz solicitó su subida, no se consiguió hasta el 29 de agosto de 1760, cuando se fijó en 18 RV por día. En 1792 Severo Andrés García cobraba 1.300 RV al año, y en 1808, cuando fue despedido, 2.200 RV¹⁷.

¹⁵ AGP, Administración General, Legajo 10(1), Exp. 3, y AGP, Personal, Caja 11558, Exp. 47.

¹⁶ AGP, Personal, Caja 409, Expediente 3.

¹⁷ AGP, Administración General, Legajo 10(1), Exp. 3, y AGP, Reinado de Fernando VII, Caja 374, Exp. 12.

Por debajo del Ayudante de Fontanero Mayor, el personal de fontanería se complementaba con un primer oficial fontanero, un segundo oficial, y dos cuadrillas; una destinada a las obras del campo y otra a las del interior de la ciudad, formada por unos 8 peones cada una¹⁸.

Por último, y para cobrar las anualidades de las concesiones de agua del viaje, durante buena parte del periodo se mantuvo el cargo de *Agente de consignación de los Sitios Reales*. En 1702 sabemos que lo era José Sánchez González, en 1708 Antonio Francisco de Acebedo, en 1745 Manuel Bodón, y a la extinción de la Junta de Obras y Bosques en 1768, las cuotas las siguió cobrando todavía el Agente que en aquel año era Juan Manuel de Luengo¹⁹. Posteriormente, y en virtud de una Real Orden de 16 de marzo de 1775, todo lo referente a la cobranza de las consignaciones del viaje de Amanuel pasó directamente a la Tesorería de Palacio, siendo cobrado por el Oficial Mayor de ella, en aquel año Raimundo Ruiz Alegría²⁰

2. Las principales obras del periodo.

2.1. El nuevo viaje de Amanuel

Tras el incendio y destrucción del antiguo Alcázar de los Austrias en la nochebuena de 1734, el Palacio Real se convirtió en la principal obra realizada por la Corona en el Madrid del siglo XVIII. Entre las necesidades de la nueva residencia regia, la Casa Real consideró primordial que todas sus dependencias estuvieran perfectamente abastecidas con una abundante cantidad de agua. Por esta razón, desde el punto de vista de los viajes de agua, las obras más intensas del periodo se realizaron en el viaje de Amanuel.

Lamentablemente no tenemos datos suficientes para conocer el grado de atención que se prestó al viaje de Amanuel durante las primeras décadas de la centuria pues la mayoría de la documentación se perdió en el incendio del Alcázar, si bien, y atendiendo al lamentable estado en el que se encontraba toda la infraestructura a

¹⁸ AGP, Administración General, Legajo 11(2), Expediente 7.

¹⁹ *Ibidem*, Legajo 11(1), Expediente 3, y Legajo 18(1), Expedientes 13, 15, 19 y 40.

²⁰ *Ibidem*, Expediente 3.

mediados de la década de 1720, podemos afirmar que apenas se debieron realizar obras de entidad, pues su estado de abandono era más que notable.

La única obra de mantenimiento importante que nos hemos encontrado se realizó entre 1712 y 1716, y consistió en reparar y revestir algunos fragmentos de la mina principal del viaje. Realizada por Domingo García “el padre”, en un principio la obra estuvo presupuestada en 17.500 RV, si bien, tras la aparición de nuevos hundimientos y otras dificultades, el coste total ascendió a 35.062 RV²¹.

Durante los siguientes diez años el viaje sufrió un notable deterioro, pues en 1727 toda la infraestructura se encontraba en un estado lamentable, especialmente uno de los ramales que estaba prácticamente hundido, al haber sido construido a lomo de caballo bajo un terreno muy poco sólido. El nuevo Maestro Mayor, Juan Román, propuso ya no solo reparar el ramal hundido, sino revestir todas las minas antiguas de los valles de Valdezarza y Amanuel, e incluso ampliar la infraestructura mediante la búsqueda de nuevas aguas y construcción de un nuevo minado. Todo el proyecto, que se presupuestó en 90.681 RV, fue aprobado por Felipe V en 1727, si bien, cuatro años después Román informó a la Junta que las obras ni siquiera habían empezado al no haberse habilitado todavía los fondos²².

Esta alarmante falta de mantenimiento hizo que la infraestructura del viaje no pudiera aguantar los efectos provocados por las fuertes lluvias y turbiones que cayeron sobre Madrid en el invierno de 1731. La peor parte se la llevaron las minas que cruzaban la Dehesa de la Villa que quedaron totalmente hundidas. Para repararlas, hubo que alcantarillar más de 1.500 pies de línea, vestir de fábrica la mayoría de los pozos de la zona, y levantar y volver a tajar todo el tramo afectado. Los trabajos, que se prolongaron hasta 1735, fueron francamente difíciles, pues las minas en cuestión estaban muy profundas²³.

²¹ AGP, Libros de Registro, Libro XXXVIII, (30-IV-1712, 28-V-1712 y 3-XII-1712), y Libro XXXIX, (3-X-1716).

²² AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expediente 22.

²³ *Ibidem*, Legajo 10(1), Expediente 3; y Legajo 18(1), Expediente 43.

Aún así, las obras se finalizaron satisfactoriamente con un coste de 88.584 RV, que se pudieron pagar gracias a unos caudales que cedió para ello el Ayuntamiento de Madrid. No obstante, Juan Román advirtió a la Junta de Obras y Bosques que a pesar de éxito de la reparación, en poco tiempo era probable que se produjeran nuevos hundimientos, pues el viaje estaba muy maltratado al no haberse hecho como se debía, *sin duda por no aumentar el gasto, pues lo que minaban lo tajeaban sin vestirlo de fábrica, y con la tierra de la mina que proseguían, macizaban la que iban dejando atrás, para no dar lugar a que los derrubios se les viniesen encima*. Por esta razón, opinaba que lo más conveniente y menos costoso sería hacer un nuevo viaje *con la calidad de la última obra que se había efectuado*²⁴.

A pesar de la advertencia de Román, en los dos años siguientes no realizó ninguna otra obra de mantenimiento, por lo que en 1737, a la hora de comenzar la construcción del Palacio Real, la situación era desesperada. Aunque las obras de la nueva residencia regia no comenzaron oficialmente hasta el 7 de abril de 1738, durante todo el año anterior se estuvieron preparando los trabajos, y evidentemente una de las principales preocupaciones tanto de Sachetti, como del marqués de Villarías fue la de comprobar el escaso caudal de agua que llegaba hasta la obra.

Según una medida realizada por Domingo García, aquel año llegaban a Madrid procedentes de Amanuel 26 RF, de los que únicamente ocho se destinaban a las dependencias palaciegas, pues el resto se repartía entre particulares. De los 8 RF de Palacio, 3 RF estaban destinados a las Caballerizas Reales, y 1 RF al abastecimiento de la Real Botica y de la Casa del Tesoro, por lo que la preocupación no era para menos, pues únicamente se contaba con 4 RF para las necesidades de la obra, entre las que estaba la dar de beber a los más de 3.500 operarios²⁵.

Ante esta realidad, el 13 de junio de 1737 el marqués de Villarías encargó un nuevo informe sobre el estado del viaje a Domingo García y su resultado fue desolador. Cómo había advertido Román dos años antes, la mayoría de la

²⁴ AGP, Administración General, Legajo 10(1), Expediente 3.

²⁵ *Ibidem*, Legajo 11(2), Expediente 4.

infraestructura estaba enteramente arruinada, con hundimientos de gran consideración *por ser de mal terruño y no estar vestidas sus minas ni pozos salvo en 300 varas*, y aseguró que ya era inútil su reparación, pues sería *mucho más costosa y peligrosa que si se hacía de nuevo*. García, informó además que había hecho una nueva nivelación de la zona por si finalmente se decidía hacer el nuevo viaje, e incluso un presupuesto que calculó en 700.000 RV. Hasta que todo ello se concretara, lo único que estaba haciendo era limpiar unos cuantos ramales de mina en los que estaba detenida el agua por la gran cantidad de derrubios que había en su interior²⁶.

A pesar de los informes de García, el marqués de Villarías y Juan Bautista Sachetti ni siquiera valoraron la posibilidad de construir un nuevo viaje de agua para solucionar el problema, pues sería una tarea muy larga y costosa, y las obras de Palacio no podían esperar tanto. De esta manera, Villarías propuso aumentar el agua de Palacio a costa las concesiones privadas. Para ello, ordenó al presidente de la Junta, el Cardenal Molina, que solicitara a todos los particulares los títulos de pertenencia y los últimos recibos de pago, por si se podía eliminar alguna concesión, pero una vez conseguida dicha documentación, el Juez de Obras y Bosques concluyó que era muy complicado acabar con ellas, por lo que el expediente quedó sin resolución²⁷.

Fracasada esta primera medida, el marqués optó entonces por proponer amistosamente a los particulares que cedieran a Palacio una paja de sus dotaciones, a cambio de no cobrarles la cuota anual durante el tiempo de la cesión. Pero el problema es que las concesiones particulares ya estaban de por sí muy mermadas, por lo que en muchos casos, dicha cesión significaría directamente la supresión de la concesión, por lo que la mayoría de los particulares se negaron.

Estando así las cosas, y siendo todavía reacios a la construcción de un nuevo viaje, la solución adoptada fue la de realizar reparaciones en aquellas partes donde fuera más urgente, y ver si se podía construir un nuevo ramal que incorporara un

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Gaspar de Molina y Oviedo, obispo de Málaga, era en ese momento Gobernador del Consejo de Castilla, y por lo tanto Presidente de la Junta de Obras y Bosques. Ese mismo año de 1737 fue nombrado Cardenal por el papa Clemente XII.

mayor caudal al viaje. Lo primero que se hizo, en el otoño de 1737, fue reparar las minas del viaje principal a su paso por el arroyo de Valdezarza. Para ello, Domingo García tuvo que revestir de fábrica 1.282 pies y medio de mina, hacer 103 varas nuevas de atarjeas, vaciar 288 varas cúbicas que estaban atascadas con tierra de los hundimientos, y hasta un paredón de fábrica inmediato al arca de Amanuel²⁸.

Una vez finalizada la reparación, García procedió a buscar más agua en unos terrenos situados hacia el camino de Fuencarral con la intención de incorporarla al viaje mediante la construcción de un nuevo ramal. Los trabajos, emprendidos a finales de 1737 fueron bastante exitosos. En diciembre ya se habían construido 12 pozos de captación y el resto de la obra se finalizó en septiembre de 1738. Según la tasación final, García hizo en menos de un año 780 pies lineales de mina (unos 2,3 kilómetros) y según los tasadores, no había podido hacer más *por el peligro en que había llegado a estar la gente por los continuados derrubios que se producían a cada instante*. El coste total de la obra fue de 59.246 RV, consiguiéndose incorporar al viaje 4 RF que se destinaron íntegramente al Palacio.

Por último, y respecto a la organización facultativa de la obra, resulta muy interesante ver cómo el todavía Maestro Mayor, Juan Román, fue separado totalmente del proyecto, siendo todo realizado bajo la dirección de Juan Bautista Sachetti, y supervisado por su hermano y *Comisario general de la obra de Palacio*, Carlo Sachetti, y por los aparejadores reales Francisco Álvarez de Figueroa, Antonio Rodríguez, y José Gómez²⁹.

El éxito del nuevo ramal no sirvió para solucionar los graves defectos estructurales que tenía el viaje de Amanuel, ya que por mucho que se construyeran nuevos minados, llegaba un momento en el que el agua se tenía que incorporar a las canalizaciones antiguas, por lo que la mayoría se perdía durante su trayecto. Por esta razón, a comienzos de la década de 1740 se empezó a ver que la situación era totalmente irresoluble.

²⁸ AGP, Administración General, Legajo 11(2), Expediente 5.

²⁹ *Ibídem*.

El número y gravedad de los hundimientos aumentaba cada día. En 1739 por ejemplo, se había hundido parte del ramal de Valdezarza dejando buena parte de los pozos abiertos, con lo que, al no repararse rápidamente, pronto produjo la ruina total de la mayoría de las galerías del ramal. Respecto al resto de los ramales, quitando los más modernos, su estado era cada vez más lamentable, por lo que Felipe V *enterado del abandono en el que se hallaba*, ordenó el 4 de octubre de 1745 que se hiciera un reconocimiento completo de sus conducciones.

Justo un mes después, el 4 de noviembre, Domingo García remitió el informe del reconocimiento al intendente Baltasar de Elgueta, y su resultado fue desolador, pues no se habían podido descubrir más que *hundimientos y derrubios*. Especialmente perjudiciales eran estos últimos, que alcanzaban 9 ó 10 estados desde la planta de las minas, lo que provocaba que la línea de carga del agua fuera un pie por encima de las atarjeas. Además, la gran cantidad de derrubios hacía que en algunas partes no se pudiera pasar de un pozo a otro, de suerte que *ni siquiera las luces querían arder por falta de comunicación*. En conclusión, Domingo García afirmaba que *reparar las minas y vestirlas era tarea imposible, en que solo sería excesivo el gasto y perecedero de la gente*³⁰.

En vista del catastrófico resultado del informe, Felipe V ordenó el 6 de noviembre que se volvieran a juntar el arquitecto mayor y los fontaneros para que realizaran un nuevo estudio sobre las reparaciones a realizar y su coste. El informe, elaborado por Sachetti, confirmaba el anterior de Domingo García, y llegaba a la conclusión que reparar el viaje resultaría muy costoso, e incluso peligroso, y que lo mejor sería hacer uno completamente nuevo, cambiando además su itinerario para que no fuera por un terreno tan débil, y que estuviera a una menor profundidad y con una línea más recta. Es decir, en palabras del propio Sachetti, *resultaba mucho más barato hacer minas, alcantarillas y cañerías nuevas que componer las viejas, por estar casi todo el viaje derruido y ciega la línea de la conducción*. Sachetti, hizo además un coste aproximado de las obras, que estimó en 1.108.220 RV³¹.

³⁰ AGP, Administración General, Legajo 11(2), Expediente 7.

³¹ *Ibidem*.

Los trámites para la construcción del nuevo viaje de Amanuel comenzaron el 26 de marzo de 1746 cuando Felipe V, mediante una Resolución real, ordenó iniciar los trabajos preparatorios. Para ello, se creó una junta de expertos para que realizara un estudio preliminar de la obra, que estuvo formada por el intendente Baltasar de Elgueta, Juan Bautista Sachetti, el teniente de arquitecto Juan Ruiz de Medrano, Domingo García, y el fontanero de la Villa Benito Pardo.

La junta, logró elaborar un primer proyecto al mes escaso de su formación. En líneas generales, estaba basado en la construcción de un viaje principal y un viaje secundario o de prolongación, que únicamente se haría si el caudal de agua del viaje principal no fuera el suficiente, o si las condiciones económicas lo permitían.

Respecto al viaje principal, debía comenzar en una arca situada junto a las tapias de Madrid, en las afueras de la puerta de Conde Duque *inmediato al paraje de donde se sacaba la arena para la Real Fábrica de Palacio*; y desde allí, seguir hacia el norte casi en línea recta, pasando por unos valles que daban la vista a San Bernardino, hasta llegar al Cerro del Pimiento. Posteriormente se debía continuar hasta el valle de Amanuel, donde se habría de construir una nueva arca principal que recogiera las aguas de los ramales antiguos que todavía se podían utilizar, y unirlos a los modernos que se realizarían. En cuanto al viaje secundario, si bien su construcción no era prioritaria, también se proyectó, consistiendo en la prolongación de los minados desde el arca de Amanuel hasta la Dehesa de la Villa, por la ladera que miraba hacia poniente. Una vez realizada la ampliación, se pondrían con una mayor comodidad los desagüaderos y se harían nuevas minas en el ramal del valle de Valdezarza, que aunque todavía conducía agua hasta el arca de Amanuel, estaba totalmente deteriorado³².

Respecto al modo en que debían realizarse las obras, Felipe V eligió la contrata formal, con precios establecidos que debía aceptar el contratista. El análisis de esta lista de precios resulta interesante, pues podemos saber perfectamente tanto los materiales como las diversas técnicas que se emplearon. Así, se determinó que cada estado de rompimiento de pozos, tanto de registro como de tramo, costara 15 RV.

³² *Ibid.*

Cada vara lineal de rompimiento de minas, otros 15. La vara cúbica de vaciado de tierras en arcas de repartimiento y zanjás de cañería, 4 RV. En cuanto a las varas lineales de tajeas (de piedra de pedernal, con su cubierta y tortada de cal) hecha dentro de las minas, dependía si era sin caños (24 RV), o con caños de a nueve en seco, sin betún en sus enchufes (30 RV).

Por otra parte, las varas lineales de cañería de dos órdenes de caños de a nueve, guarnecidos con fábrica de albañilería de cuadrado y embetunado en sus enchufes costarían 37 RV, pero si era de un solo orden 27 RV. Además, cada pie lineal de cañería de plomo, de a tres en plancha, con su betún y cuerda costaría 18 RV.

Por último, en cuanto a la albañilería, dependía si estaba destinada para el guarnecido de los pozos de registro, capirotes de pozos de tramo, citaras de minas, roscas de alcantarillados, y arcas de descanso y de repartimiento, en cuyo caso cada pie cúbico costaría 1 RV y 3 cuartillos; o bien si estaba destinada para los paredones de mampostería a realizar en arroyos de algunos valles, en cuyo caso, cada pie cúbico costaría 2 RV, pedernal incluido³³.

El 25 de julio de 1746 se eligió al contratista, que fue el propio fontanero de Palacio Domingo García, quien aceptando los precios anteriormente mencionados (excepto los propuestos por rompimiento de pozos y minas, que le parecían bajos) se comprometió a realizar la obra encargándose de su coste, excepto del ladrillo, que se le daría de la fábrica de San Bernardino.

La contrata fue aprobada por el nuevo monarca Fernando VI, el 4 de agosto de 1746, siendo firmada por ambas partes el día 12. Aún así, todavía faltaba un trámite administrativo: la presentación por el contratista de un proyecto de obras que debía ser visado por el maestro mayor Juan Bautista Sachetti, que finalmente dio su visto bueno el 23 de septiembre³⁴. Respecto al presupuesto y debido a la complejidad de la obra, se dejó abierto sobre la base de 1.108.220 RV que había calculado Sachetti.

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*, Legajo 11(1), Expediente 3.

También se determinó la plantilla de operarios: 12 oficiales y 36 peones; y se estableció un presupuesto para los primeros seis meses de obras de 180.000 RV, que se obtuvieron de los 25.000 pesos que habían venido en ese año de América³⁵.

Finalmente, el 1 de octubre de 1746 comenzaron las obras bajo la dirección de Domingo García, si bien, Sachetti las controlaba a través de su asistente Francisco Ferrero, quien le informaba de su evolución. Por un informe de este último, fechado en 11 de julio de 1748, sabemos que a esas alturas las obras estaban ya muy avanzadas. Desde la Puerta del Conde Duque hasta el Cerro del Pimiento, se habían construido 1.328 varas de minas, con cañería de dos órdenes, y arcas de descanso de 100 a 100 varas de distancia; y desde dicho cerro hasta el nacimiento en Amanié, 50 varas más. Además, también estaban hechas 403 varas de minas en el desagadero que bajaba a San Bernardino; y desde la Puerta de Conde Duque, se había construido un paredón de mampostería en una bajada que conducía al Seminario de Nobles.

Las obras sufrieron un considerable parón a finales de 1748, tras la muerte de Domingo García, si bien al poco de su fallecimiento fueron continuadas por su hijo durante todo el año 1749. El 20 de octubre, el secretario de Estado, José de Carvajal y Lancaster, ordenó que se le informara del agua captada, resultando la medición bastante satisfactoria, pues ya se disponían de 36 RF³⁶.

El 5 de junio de 1750, las obras estaban ya casi finalizadas por la parte más cercana a la ciudad, y ese día, se ordenó construir el arca de registro del viaje, que realizada en piedra berroqueña y ladrillo, se situó en las afueras de la Puerta de Fuencarral. El arca fue diseñada por Juan Bautista Sachetti, siendo ejecutada por el cantero Lorenzo Ruiz.

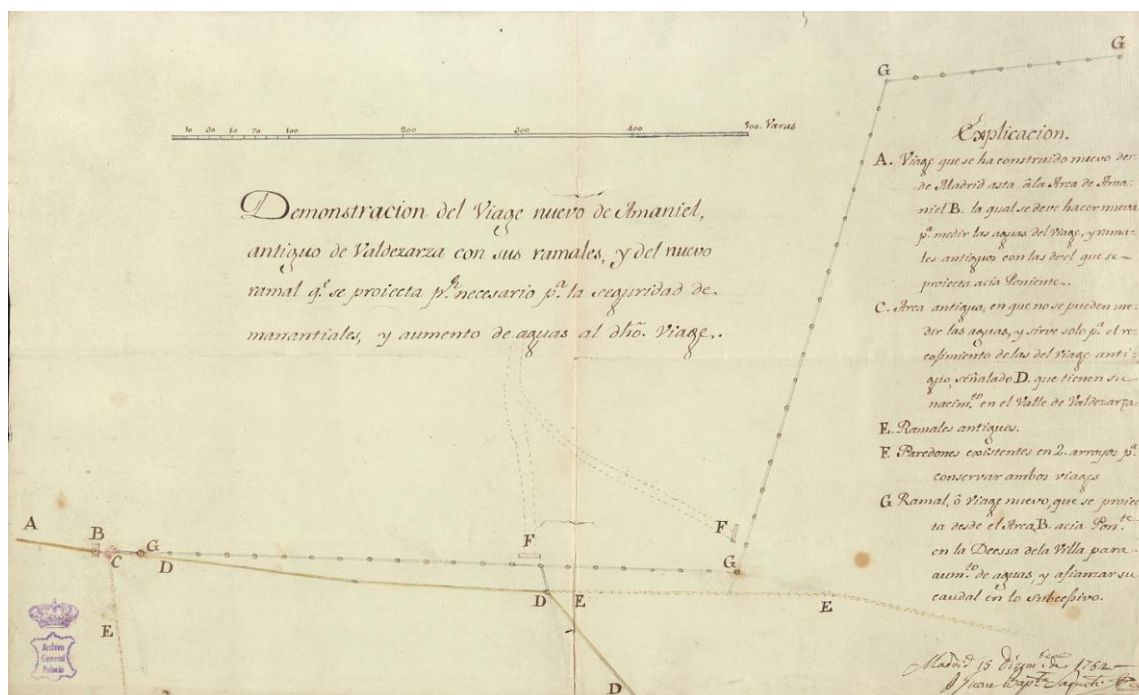
A comienzos de 1751 todavía faltaba por realizar casi toda la mina que unía el pozo de registro del cerro del Pimiento con el arca nueva de Amanié, que también faltaba por hacer. Todo ello se remató a finales del mes de octubre.

³⁵ *Ibíd.*, Legajo 11(2), Expediente 7.

³⁶ *Ibíd.*, Expediente 6.

Tras seis años de obras, el 15 de noviembre de 1752 por fin se dieron oficialmente por terminadas las obras del nuevo viaje de Amaniel, con un coste total de 1.266.455 RV y 9 maravedís, superando en escasamente 100.000 RV la previsión de Sachetti cuando empezaron las obras en 1746³⁷.

Imagen 30: Nuevo viaje de Amaniel, con sus ramales y el nuevo que se proyecta. 1752.



Fuente: AGP, Sección de Planos, nº 5172.

Una vez finalizadas las obras del viaje principal, el 18 de noviembre Sachetti propuso la realización del viaje secundario, para así asegurar y dejar firmes los manantiales en los nacimientos y poder captar las aguas procedentes de la Dehesa de la Villa, que eran abundantes y de muy buena calidad³⁸. Pero para ello había que construir otras 1.200 varas lineales de minas con un gasto aproximado de 370.000 RV, por lo que finalmente no se hizo, pues no se quiso asumir su alto coste.

En cualquier caso, y gracias a su nueva planta, el viaje de Amaniel pudo conducir hasta Madrid durante más de una década un caudal aproximado de 36 RF al día, de los que 10 RF y 3 cuartillos se destinaron a las obras de Palacio; una cantidad que aún siendo escasa, se consideró aceptable mientras duraron los trabajos.

³⁷ AGP, Administración General, Legajo 10(1), Expediente 3.

³⁸ *Ibidem*, Legajo 11(2), Expediente 7.

El problema comenzó cuando el 1 de diciembre de 1764 Carlos III inauguró su nueva residencia. Al estar ya plenamente operativa, las diversas dependencias del Palacio aumentaron considerablemente la demanda de agua, y el 5 de enero de 1765, el marqués de Esquilache se quejó a la Junta de Obras y Bosques que *con la residencia de S.M. se había hecho presente una notable escasez de agua en Palacio*.

Unos meses después, el 15 de julio, Esquilache ordenó a Francisco Sabatini (Arquitecto Mayor desde 1760) que realizara un informe sobre el agua que llegaba a Palacio, así como su distribución y posibles alternativas para aumentar su caudal, especialmente con vistas al abastecimiento de los futuros jardines del Parque, actual Campo del Moro. Sabatini informó que en ese momento llegaban a Palacio procedentes de Amaniel 16 RF y un cuartillo de agua dulce, más otros 60 RF de aguas gordas procedentes del viaje de los Caños del Peral.

Para satisfacer estas necesidades, Sabatini propuso regar los jardines del Parque con el viaje de aguas gordas, mientras que para aumentar el caudal del agua dulce, propuso la realización de dos obras de envergadura: retomar la construcción del viaje secundario que había proyectado Sachetti (paralizado desde 1752), y realizar un trasvase hasta Palacio de 10 RF del viaje Bajo de Abroñigal.

Tabla 45: Distribución de agua por las dependencias del Palacio Real. 1765.

VIAJE DE AMANIEL		VIAJE CAÑOS DEL PERAL (PRIORA)	
DEPENDENCIA	DOTACION	DEPENDENCIA	DOTACION
Real Caballeriza	3 reales	Fuente del Picadero	10 reales
Aljibes	2 reales	Estanque. A través del canal de piedra.	50 reales
Fuentes patios interiores	2 reales	TOTAL	60 reales
Fuente de la Armería	1 real		
Real Botica	1 real		
Casa del Tesoro	1/2 real		
Real Biblioteca	1 cuartillo		
Fuente de la Cadena	1/2 real		
TOTAL	10 reales 1 cuartillo		

Fuente: Elaboración propia basada en AGP, Administración General, Legajo 11(2), Expediente 6.

Respecto al trasvase desde el viaje Bajo, decir que el proyecto no era nuevo, pues ya se había contemplado en 1741 y 1748 aunque nunca fue aprobado. El 30 de julio de 1765, Sabatini retomó el proyecto, y propuso realizar un trasvase de 10 RF desde el arca del convento de la Concepción Jerónima hasta el Palacio Real, por medio de una galería independiente que permitiría subir el agua cinco pies y dedo y medio sobre el zaguán del Palacio. La galería, de 1.141 varas (unos 952 metros) tendría un coste de 155.810 RV³⁹.

El 25 de octubre Carlos III aprobó las dos obras propuestas por Sabatini; esto es, la construcción del viaje secundario de Amanuel, y el trasvase de 10 RF desde el viaje Bajo, e incluso la realización de los jardines del Parque de Palacio, que se regarían con el agua de la Huerta de la Priora. No obstante, nada de ello se hizo, pues los efectos nocivos de la crisis económica iniciada aquel año hicieron que la Tesorería Real concentrara su inversión en las obras de decoración interior del Palacio⁴⁰.

De esta manera, y según la documentación consultada, las únicas obras que se hicieron en el viaje de Amanuel entre 1765 y 1780 consistieron en reformar las arcas y cañerías intramuros con el propósito de mejorarlas e impedir la pérdida de caudal. En este sentido, la obra más destacada fue la construcción de una nueva cañería de plomo desde el arca de la cerca del Monasterio de Santo Domingo el Real (situada frente al Coliseo de los Caños del Peral) hasta el convento de San Gil⁴¹.

La escasa atención prestada durante estos años al viaje de Amanuel hizo que en 1780 el estado de toda la infraestructura volviera a ser bastante calamitoso. Además del antiguo ramal de Valdezarza, que estaba literalmente hundido al no haberse renovado desde hacía un siglo, también el viaje nuevo presentaba evidentes síntomas de abandono. El 26 de julio de 1780, Sabatini informó del deplorable estado del viaje al

³⁹ AGP, Administración General, Legajo 11(2), Expediente 6, y AVM, LAJF, Libro X, acuerdo 6-05-1741

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ A falta de obras más consistentes, Sabatini pensó poder aumentar el caudal de Palacio cargando con más agua las cañerías que venían desde el convento de Santo Domingo; pero debido a la incapacidad de las cañerías antiguas, el agua retrocedía hasta las dos arcas anteriores rebosando por ellas hasta salir a la calle. Para solucionar el problema, lo que hizo Sabatini, fue sustituir las cañerías de barro antiguas por otras nuevas de plomo, mucho más amplias, que permitieron conducir hasta Palacio toda la dotación requerida sin que se perdiera por el camino. AGP, Administración General, Caja 2.762, Expediente 10.

Secretario Hacienda, Miguel de Múzquiz, y le presentó un proyecto en donde contemplaba tanto la reparación y limpieza del viaje nuevo, como la construcción definitiva del viaje secundario de Valdezarza, todo ello con un gasto aproximado de 1.112.066 RV. Todo fue aprobado por Carlos III el 3 de agosto de 1780. Para sufragar los gastos, se estableció una consignación mensual de 16.000 RV.

Tras la adjudicación de la contrata a Domingo García, las obras de reparación y ampliación del viaje de Amanuel comenzaron en el otoño de 1780. Lo primero que se hizo fue reparar el viaje principal, desde la Puerta de Fuencarral hasta el arca de Amanuel, especialmente algunos ramalitos que todavía estaban sin vestir como el situado a la derecha del arca vieja. Una vez reparadas y vestidas sus minas, por fin se reedificó el viaje secundario de Valdezarza, que se trazó hasta dicho valle desde el arca de Amanuel, tras atravesar todo el camino que bajaba desde Fuencarral, por la Dehesa de la Villa a la Puerta de Hierro, pasando por la llamada Casa de la Parada⁴².

Desconocemos la fecha exacta de la finalización de los trabajos en el viaje de Amanuel, pues en 1791 todavía continuaban *con el dispendio de crecidos caudales*⁴³. Lo que sí sabemos es que el éxito de las obras fue considerable, pues en 1794 el caudal del viaje había subido hasta los 51 RF y un cuartillo de agua, destinándose al abastecimiento de Palacio 18 RF y dos cuartillos y medio, la cifra más alta de toda la centuria⁴⁴. Con el nuevo siglo, nuevamente disminuyó su caudal (36 RF en 1805), por lo que Juan de Villanueva tuvo que realizar nuevas obras de reparación y búsqueda de nuevas aguas que hicieron que al final del periodo (marzo de 1808) el caudal del viaje hubiera subido otra vez hasta los 42 RF⁴⁵.

2.2. Obras en el Buen Retiro, fuente del Berro y Priora.

Durante el siglo XVIII también se realizaron otras obras interesantes en el resto de los viajes de agua de la Casa Real. De todas ellas, quizá la más relevante tuvo como

⁴² AGP, Administración General, Legajo 11(2), Expediente 4.

⁴³ *Ibíd.*, Legajo 18(1), Expediente 43.

⁴⁴ *Ibíd.*, Legajo 10(1), Expediente 1.

⁴⁵ AVM, Secretaría, 1-221-1.

objeto el llamado viaje de aguas gordas de Palacio, también conocido como de los Caños del Peral, o de la Huerta de la Priora.

Si recordamos, este viaje de aguas gordas era usado por el ayuntamiento fundamentalmente para abastecer a la fuente homónima, si bien, desde el reinado de Felipe II también se utilizaba para el riego de los Jardines de la Priora, mediante una desviación que permitía conducir a dichos terrenos, primero el remanente de la fuente, y más tarde otros 4 RF del propio viaje.

En 1724, y debido a una queja de la reina Isabel de Farnesio, todo el viaje fue reformado por Ardemans, quien además de reparar las cañerías, ordenó mejorar la captación del agua de la zona mediante dos ramales de minas que permitieran incorporar al arca principal (situada en lo bajo de la plaza de los Caños del Peral) el agua de la calle de los Tintes y del Arenal⁴⁶.

Nada más sabemos de este viaje hasta 1749, cuando mediante una Real Orden de 31 de diciembre, José Carvajal y Lancaster informó al Corregidor de Madrid, el marqués de Rafal, que a partir de ese momento toda el agua del viaje de los Caños del Peral sería conducida hasta Palacio, para los riegos y consumo de los jardines de la Priora y otras dependencias regias. En otras palabras, la Corona le quitó al ayuntamiento este importante viaje de aguas gordas, obligándole a que le hiciera entrega formal de todas sus arcas y conductos, y a prácticamente clausurar dicha fuente lavadero, pues únicamente se dejó corriente uno de sus caños. Por lo menos, todos los gastos de la obra se cubrieron con los fondos de la fábrica de Palacio⁴⁷.

Respecto a las obras realizadas para traer el agua de los Caños del Peral a la Huerta de la Priora, debieron ser de consideración, pues se trataba de conducir nada menos que 60 RF que debían salvar el desnivel de la actual plaza de Isabel II. Paradójicamente, no nos ha quedado rastro documental de ellas⁴⁸.

⁴⁶ AGP, Administración General, Legajo 7(1), Expediente 14.

⁴⁷ *Ibíd.* Legajo 11(1), Expediente 4.

⁴⁸ *Ibíd.* Legajo 11(2), Expediente 6.

Dejando a un lado el viaje de aguas gordas de Palacio, otra de las obras más relevantes que se hicieron durante estos años fue la reforma del viaje de la Encarnación, que si bien pertenecía a Amanuel, siempre fue tratado por los fontaneros de Palacio como una conducción ajena a la que apenas prestaron atención.

Por su propia naturaleza, el abastecimiento de agua del monasterio de la Encarnación era uno de los más complejos de todo Madrid. Su singularidad radicaba en que se hacía mediante un viaje independiente que partía desde el arca principal de Amanuel, situada en la Puerta de Fuencarral, por donde venían conjuntas dos tuberías distintas: una traía agua dulce de de Amanuel, y la otra agua gorda procedente de unos manantiales que circundaban dicha Puerta. Esta singularidad, hacía que su mantenimiento y reparación fuera bastante más dificultosa y costosa que la del resto de los conventos que recibían agua de Amanuel, pues evidentemente no era lo mismo reparar todo un viaje particular que una simple cañería tirada desde el arca más cercana. Además, la duplicidad de cañerías obligaba a que las tuberías estuvieran siempre en un perfecto estado de conservación, pues cualquier quebranto podía facilitar la filtración del agua gorda a la dulce.

A comienzos de agosto de 1796, y al no haberse reparado prácticamente durante toda la centuria, la priora y el capellán del convento informaron a Carlos IV de que el agua potable que les llegaba *lo hacía llena de insectos y con un gusto totalmente desabrido, probablemente al haberse mezclado las aguas dulces con las gordas con motivo de venir juntas las cañerías*. También se quejaron de que sus cañerías, al ser tan extensas, costaba mucho más repararlas que las del resto de particulares que recibían agua del viaje. Por esta razón, solicitaron al rey que el agua dulce se les diera desde el arca del viaje principal más cercana a su convento, quedando para la gorda la cañería particular que venía desde la Puerta de Fuencarral.

La queja de las religiosas pasó directamente al Secretario de Estado, Manuel Godoy, que encargó la solución del problema al nuevo Ayudante de Fontanero Mayor, Severo Andrés García, quien contestó que no habría problema en suministrar el agua a través de uno de los ramales secundarios que salían del arca de la Plazuela de Santo

Domingo, siempre que se cambiaran todas las tuberías de la zona, pues habría que aumentar el diámetro de los encañados.

Enterado del informe, Godoy comunicó a las religiosas que el rey aceptaba su propuesta con dos condiciones: que toda la obra de ensanche de cañerías la pagara el convento, y que así mismo abonaran el canon de los 100 RV anuales como el resto de los usufructuarios del viaje, pues el agua ya no vendría por un viaje independiente, sino por la conducción general de Amanuel. El convento aceptó la propuesta de Godoy, con lo que a partir de ese momento el antiguo viaje de la Encarnación quedó únicamente como un viaje de aguas gordas⁴⁹.

Por otra parte, durante el siglo XVIII también se tuvo que reparar varias veces el viaje de la Fuente del Berro, que era importante para la Casa Real, pues desde 1686 y a través de un servicio de acemileros, proporcionaba a los reyes el agua que bebían a diario. Debido a la Guerra de Sucesión y a la inestabilidad del periodo, parece ser que su suministro quedó interrumpido hasta 1714, en que se volvió a poner operativo por orden de la reina Isabel de Farnesio, a la que por lo visto entusiasmaba su sabor.

No obstante, la operación presentó alguna dificultad, pues tras varios años sin ser usada, la nueva propietaria de la Quinta del Berro, María Teresa Núñez Temiño, Adelantada de Costa Rica, quien únicamente tenía derecho a 6 RF, se había hecho -en palabras de Domingo García- la *dueña despótica de todo este viaje*, cobrando a los carreteros cuatro cuartos por cada carro, dos por cada carga mayor, y uno por la menor. Una vez que los reyes comenzaron nuevamente a beber el agua de la fuente y se supo que casi toda el agua pertenecía a la Casa Real, se ordenó a Domingo García la reparación de todo el viaje, especialmente la galería sin revestir que conducía el agua hasta la fuente, desde el actual Palacio de los Deportes, atravesando la posterior calle de Doctor Esquerdo⁵⁰.

⁴⁹ Toda la problemática suscitada con el viaje de la Encarnación, así como su posterior reforma puede consultarse en AGP, Administración General, Legajo 15(1), Expediente 1.

⁵⁰ AVM, LAJF, Libro X, acuerdo del 19-04-1741.

Tras más de dos décadas funcionando correctamente, en 1741 el viaje se tuvo que volver a reparar. El 9 de abril de ese año, cuando se estaba haciendo uno de los portes a Palacio, se vio que el agua traía bastante color. Examinadas las galerías por los arquitectos municipales José de Arce y Fausto Manso, se vio que buena parte de las minas estaban hundidas, y que si las aguas salían turbias era sobre todo porque los capirotes de los pozos de registro estaban más bajos que el terreno circundante, por lo que el agua de lluvia se introducían por los pozos enturbiando todo el caudal de agua. Al ser viaje del rey, la reparación fue costeada por la Casa Real⁵¹.

Las últimas actuaciones realizadas en el viaje de la Fuente del Berro, se hicieron en 1757, cuando nuevamente sus aguas se volvieron a enturbiar, causando un notable disgusto tanto a los reyes, especialmente a la reina viuda Isabel de Farnesio. Por esa razón, el Contralor General de la Real Casa, Pedro Gordillo, encargó el 27 de abril a Domingo García su reparación, si bien, quiso que todo ello lo pagara el ayuntamiento de Madrid. Finalmente, y tras demostrar que la Villa nunca se había hecho cargo de su mantenimiento, la reparación fue costeada nuevamente por Tesorería de Palacio⁵².

Por último, no podemos acabar este epígrafe sin hacer una referencia a los viajes del Real Sitio del Buen Retiro.

Como herencia del periodo anterior, todo lo referente al gobierno de este Real Sitio, incluidas sus obras y nombramiento de personal, era competencia exclusiva de su Alcaide, cargo que desde el reinado de Felipe IV habían ejercido el Conde Duque de Olivares, y posteriormente sus herederos. Como poseedores del mayorazgo de Sanlúcar, durante el siglo XVIII los condes de Altamira fueron de esta manera los alcaides del Real Sitio del Buen Retiro, y por lo tanto solo ellos tuvieron la competencia de nombrar a su arquitecto, a su aparejador, y a su fontanero, hasta que en 1776 Carlos III les revocó el privilegio⁵³

⁵¹ AVM, LAJF, Libro X, acuerdo del 29-8-1741.

⁵² *Ibidem*, Libro XII, acuerdo del 27-4-1757.

⁵³ Durante toda la centuria y hasta 1776, año en que se les quitó dicho privilegio, la Alcaldía del Buen Retiro la ejercieron Antonio Gaspar Moscoso Benavides y más tarde su hijo Ventura Antonio Osorio de Moscoso, si bien, durante la minoría de edad de éste, el gobierno del Real Sitio lo ejerció en su nombre

Comenzando por el Arquitecto Mayor del Buen Retiro, durante los primeros años de la centuria el oficio fue ejercido por Juan de Morales, que se mantuvo en el cargo hasta su fallecimiento en 1719⁵⁴. Tras ello, el conde de Altamira nombró en su lugar a Teodoro Ardemans, que ejerció el oficio hasta su fallecimiento en 1726, cuando fue sustituido por el arquitecto Juan Román, quien como hemos visto, también fue Arquitecto de Palacio⁵⁵. Más tarde, también Juan Bautista Sachetti se encargó de las obras del Retiro, pero en 1741 fue desplazado por Santiago Bonavía, quien ejerció como Maestro Mayor hasta 1746, ampliando el viejo coliseo y proyectando entre otras la remodelación del Cuarto Real⁵⁶.

Durante el reinado de Fernando VI, tanto Jaime Marquet como José Arredondo se encargaron personalmente de las obras del Retiro, y tras la proclamación de Carlos III (1759) lo hicieron tanto Francisco Sabatini, como Antonio Carlos de Borbón (quien construyó la Real Fábrica de Porcelana), y más tarde Juan de Villanueva, que ejerció el cargo desde 1781 hasta que el 22 de marzo de 1788 fue sustituido por Manuel Machuca y Vargas, último arquitecto del Real Sitio durante toda la centuria⁵⁷.

También el empleo de Fontanero del Real Sitio fue totalmente independiente del fontanero de Palacio. Con un sueldo de 4 RV al día, y el privilegio de poder vivir dentro del Real Sitio, durante la primera mitad del siglo, primero Manuel de Alba, y más tarde Felipe Suárez, Juan Zestelo y José Suárez, ejercieron el cargo de fontaneros del Retiro, mientras que Domingo García “el padre” hizo lo propio en Palacio⁵⁸. La relación entre los titulares de ambos oficios reales fue en general mala, especialmente la de Manuel de Alba y Domingo García, pues en 1711 el primero denunció falsamente

su madre, Ana Nicolasa de Guzmán Dávila Osorio, marquesa de Astorga. Véase AHN, Sección Nobleza, Baena, Caja 301.

⁵⁴ René Carlier vino a Madrid para ejecutar las reformas del Retiro que había proyectado en Francia el arquitecto de Luis XIV, Robert de Cotte. Véase Tovar Martín, Virginia, “El Real Sitio del Buen Retiro en el siglo XVIII”, en *Revista Villa de Madrid*, núm. 102, Año 1989, p. 24. Sobre el proyecto de Cotte, véase Sancho, José Luis, y Garms, Jörg, “Los proyectos de Robert de Cotte para el palacio del Buen Retiro”, en Morán Turina, J.M., (coord.) *El arte en la corte de Felipe V*, Madrid, 2002, pp.223-234.

⁵⁵ El ofrecimiento de Ardemans puede verse en AHN, Nobleza, Baena, Caja 448, Documento 256.

⁵⁶ Sobre las actuaciones de Bonavía en el Retiro, véase Ariza Chicharro, Rosa María, “El proyecto de Santiago Bonavía para la remodelación del Cuarto de los Reyes en el Palacio del Buen Retiro”, en *Revista Villa de Madrid*, núm. 86, Año 1985, pp.15-24.

⁵⁷ Monleón Gavilanes, o.c., p.253.

⁵⁸ AHN, Sección Nobleza, Baena, Caja 301.

al segundo por introducir agua del viaje del Retiro en el de Castellana, del que también García era fontanero.

De no ser por Ardemans, quien certificó que lo sucedido carecía de fundamento y que todo se debía a una *mala intención del fontanero del Retiro*, esta denuncia probablemente hubiera acabado con la carrera de García, al que el Alcaide del Real Sitio llegó a encarcelar mientras se esclarecía lo sucedido⁵⁹.

A partir de 1750, y aunque siguieron siendo cargos independientes, los oficios de Fontanero del Retiro y Ayudante de Fontanero Mayor de Palacio coincidieron en los miembros de la familia García. El 25 de enero de 1749 Domingo García “el hijo” fue nombrado fontanero del Retiro, y tras su muerte, el 25 de julio de 1793 se hizo lo propio con su hijo Severo Andrés García⁶⁰.

Respecto a las obras fontaneras realizadas durante el periodo, lamentablemente apenas conservamos documentación sobre ellas, especialmente de las anteriores al incendio del Alcázar de 1734. Aún así, y a través de datos indirectos, sabemos que las primeras en importancia fueron las realizadas hacia 1720 por Felipe Sánchez en el contexto de las obras del Parterre, pues para posibilitar su riego, hubo que conectar el estanque Grande con el nuevo estanque del Parterre a través de una galería que venía del estanque de las Campanillas⁶¹. Años más tarde, y debido al aumento de la demanda de agua, sabemos que entre 1729 y 1731 se hicieron obras de búsqueda de nuevas aguas que posteriormente se incorporaron a los viajes mediante la construcción de nuevos encañados⁶².

También durante las obras del Coliseo realizadas por Bonavía se tuvieron que reformar las tuberías y tomas de agua, y unos años más tarde, construyó un nuevo

⁵⁹ AVM, LAJF, Libro VII, acuerdo del 4-7-1711, y AGP, Libro de Registros, XXXVIII, 7-VI-1711.

⁶⁰ AGP, Administración General, Legajo 10(1), Expediente 3.

⁶¹ García García-Saavedra, M.L., y Martínez Granero, A.B., “Intervención arqueológica en la Fuente de las Campanillas, Parque del Retiro, Madrid. Resultados preliminares”, en *Actas de las décimas jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, CAM, 2014, pp. 229-238.

⁶² AHN, Sección Nobleza, Baena, Caja 230, Documento 51, y Caja 301.

estanque cerca de la “Leonera”, para poder regar los árboles que se plantaron hasta las inmediaciones de la Puerta de Alcalá⁶³.

Pero sin ninguna duda, las obras hidráulicas más importantes realizadas en el Retiro durante todo el periodo, tuvieron que ver con el establecimiento de la Real Fábrica de Porcelana, conocida vulgarmente por los madrileños como *La China*. En efecto, cuando fue proclamado rey de España, Carlos III hizo cerrar la fábrica de porcelana de Capodimonte, que él mismo había fundado en 1743, para montarla posteriormente en Madrid. Como una de las necesidades más imperiosas de este coloso industrial era disponer de suficiente agua, los técnicos de la Corona no vieron otro remedio que montarla en el Retiro, pues tendría a su disposición todo el caudal de los viajes que abastecían el Real Sitio.

La fábrica, que fue construida a partir de 1760 por el arquitecto Antonio Carlos de Borbón, se estableció sobre el solar que ocupaba la antigua ermita de San Antonio de los Portugueses, que tuvo que ser derribada para tal efecto. El lugar elegido era el más idóneo, pues desde el reinado de Felipe IV dicha ermita estaba conectada con el estanque grande a través de un canal de recreo que tuvo que ser adaptado por Domingo García para su nuevo uso industrial. De esta manera, el agua que venía desde el estanque quedaba almacenada en dos grandes albercas, que posteriormente, y mediante el uso de grandes norias, se hacía subir hasta los talleres de la Real Fábrica. Tanto una de las norias como una alberca han sido recuperadas en recientes excavaciones arqueológicas, y se pueden ver en el llamado “Huerto del francés”, situado en las inmediaciones de la estatua del Ángel Caído⁶⁴.

Desde la construcción de la Fábrica de Porcelana, la mayoría de las obras fontaneras del Retiro se centraron en el mantenimiento y reparación de los minados. En este sentido, destacan las realizadas por Domingo García entre 1773 y 1774 en el viaje Alto del Retiro, por las que se tuvieron que reparar nueve pozos hundidos y parte

⁶³ Tovar Martín, o.c., 1989, p.32

⁶⁴ Sobre la Real Fábrica de Porcelana, véase Larruga, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, Vol.II, Tomo IV, pp.212-217.; y Martínez Caviro, Balbina, *Porcelana del buen Retiro*, Madrid, CSIC, 1973.

de uno de los minados. Todo ello se hizo por orden de Ignacio Hernández de la Villa, veedor del Real Sitio, y tuvieron un coste de 14.999 reales⁶⁵.

3. LAS CONCESIONES DE AGUA A PARTICULARES.

Uno de los principales problemas que tuvo que afrontar el viaje de Amaniel durante el siglo XVIII fue todo lo referente a la gestión de las concesiones privadas, pues al haber sido otorgadas sin ningún control, el caudal de agua concedido llegó a superar con creces el del propio viaje. Por ejemplo, en 1699 ya vimos cómo había 42 concesiones privadas a las que había que distribuir 39 RF y 3 cuartillos (un total de 51 RV y 3 cuartillos si tenemos en cuenta los 12 RF destinados al Alcázar) mientras el caudal del viaje apenas llegaba a los 34 RF⁶⁶.

Durante las primeras décadas del siglo, si bien la nueva administración borbónica no entró a reformar dichas concesiones, la desproporción al menos no fue a más, pues Felipe V apenas otorgó nuevas gracias. Durante todo su reinado únicamente se realizaron tres: la realizada en 1728 a la marquesa de Breña de medio real para sus casas de la calle San Bernardo, otra en 1731 a las religiosas carmelitas de Corella para su casa de la calle Inquisición, y el cuartillo concedido en 1716 al Cardenal Alberoni, si bien esta última concesión fue temporal, pues se le concedió únicamente por el tiempo que viviera en las casas del marqués de Valdetorres⁶⁷.

Por otra parte, el abastecimiento a otros importantes edificios del periodo como el cuartel de la Guardia de Corps, el Palacio del duque de Liria, y el Real Seminario de Nobles, no pueden considerarse nuevas concesiones, pues realmente proceden de otras anteriores. Así, los dos primeros se repartieron los 3,5 RF que llegaron a tener las casas de don Pedro Antonio de Aragón, duque de Segorbe y

⁶⁵ AGP, Real Sitio del Buen Retiro, Caja 11.575, Expediente 4.

⁶⁶ AGP, Administración General, Legajo 11(1), Expediente 3.

⁶⁷ La concesión a la marquesa de Breña, fue otorgada por Real Cédula de 2-12-1728 en atención a ser la viuda del que fuera Secretario de Estado, el marqués de Hinojares de Mejorada. La de las Carmelitas de Corella fue concedida por Real Cédula de 6-4-1731; y por último, la del Cardenal Alberoni fue concedida por Real Decreto de 16-4-1716, con calidad de subsistiera únicamente por el tiempo que el cardenal viviera en las casas del marqués de Valdetorres. AGP, Administración General, Legajo 18(1), Exp. 30.

Cardona (el cuartel 3 RF y el palacio de Liria 1/2 RF), mientras que el Seminario de Nobles compró en 1730 la concesión de los herederos del marqués del Carpio⁶⁸.

El problema comenzó en 1737, cuando tras comenzar las obras del Palacio nuevo, y ante el consiguiente aumento de la demanda de agua que dichas obras requerían, la Casa Real se dio cuenta de la enorme desproporción que existía entre el caudal de agua que disfrutaban los particulares y el que disfrutaba Palacio, máxime cuando para poder sufragar las cuantiosas obras que requería el viaje, algunos particulares -pues no todos tenían la obligación- únicamente contribuían con un exiguo canon de 100 RV anuales por cada real de agua otorgado.

Fue a partir de este momento cuando la Casa Real intentó reformar varias veces todos los aspectos referentes a estas concesiones.

Ya vimos como el primer intento lo realizó en 1737 el Cardenal Molina, presidente de la Junta de Obras y Bosques, al encargar un informe a Domingo García sobre la distribución del agua que llegaba de Amaniell. El informe de García alarmó al Cardenal, pues comprobó que la desproporción existente en el viaje era considerable, ya que siendo su primer objetivo abastecer al Palacio, únicamente tenía asignados 12 RF, por 41 RF y un cuartillo que se debían distribuir entre cuarenta y cinco usufructuarios y dos fuentes públicas. En otras palabras, del caudal total que debía llevar como mínimo el viaje (53 RF y un cuartillo) un 21% iba a Palacio por un 79% que se distribuía entre los particulares. No obstante, y como en ese año el caudal del viaje apenas llegaba a los 20 RF, la dotación del Palacio era de 8 RF (40%), por 12 RF (60%) que se distribuía entre el resto de los particulares y fuentes públicas. Aún así, la desproporción era evidente⁶⁹.

⁶⁸ Sobre la antigua concesión de Pedro Antonio de Aragón, véase AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expediente 30, y Legajo 20(2), Expediente 39. Respecto al Seminario de Nobles, lo que hicieron los jesuitas en 1730 fue comprar una concesión de medio real de agua que había sido otorgada en 1673 a don Gaspar de Haro y Guzmán, marqués del Carpio y Conde Duque de Olivares. AHN, Sección Universidades, Legajo 683, Exp. 1 y 7; y Legajo 695, Exp. 2.

⁶⁹ AGP, Administración General, Legajo 11(2), Expediente 4.

Pero lo que más preocupó a Molina es que no existía ninguna correlación en cuanto al dinero que aportaban ambas partes para el mantenimiento del viaje. De los 45 usufructuarios, 10 no pagaban absolutamente nada pues tenían concesiones de gracia pura, y los 35 restantes (quienes gozaban de 25 RF y un cuartillo), únicamente contribuían con 2.525 RV al año en virtud del canon impuesto en 1630 de 100 RV anuales por cada RF, que ni siquiera daba para hacer frente a los reparos menores⁷⁰.

Para intentar revertir esta desproporción, el marqués de Villarías ordenó al Cardenal Molina que solicitara a todos los particulares los títulos de pertenencia y los últimos recibos de pago, por si se podía eliminar alguna concesión. Pero una vez obtenida la documentación, el Alcalde Juez de Obras y Bosques, don Francisco Portel, concluyó que no se podían eliminar, y que poco se podía hacer al respecto.

No fue hasta el reinado de Fernando VI cuando se volvió a retomar la idea de reformar las concesiones del viaje de Amanuel. El detonante fue un informe remitido por el fontanero Domingo García, en el que comunicaba que debido a las obras del nuevo viaje, el caudal de agua había subido hasta los 36 RF. Aunque la noticia era buena, pues el aforo había aumentado en 16 RF, José de Carvajal y Lancaster, quedó bastante contrariado al ver como la mayoría de la subida (13 RF y un cuartillo) se repartía proporcionalmente entre los usufructuarios, mientras que a Palacio únicamente llegarían 2 RF y 3 cuartillos. Por esa razón, el 17 de noviembre de 1749, Carvajal comisionó a uno de los miembros de la Junta de Obras y Bosques, Juan Antonio Samaniego, para que junto con el Fiscal elaborara una relación de todos los sujetos y comunidades que gozaban agua del viaje, *con distinción de las cantidades, días y años, y cláusulas de cada concesión*⁷¹.

Para ello, Samaniego reconoció todos los libros de registro de Reales Cédulas que estaban custodiados en la Secretaría de la Junta de Obras y Bosques, y el 26 de

⁷⁰ Los usufructuarios que no pagaban eran los conventos Reales de San Gil, Encarnación, Capuchinas, Santo Domingo y San Bernardo, el Cuartel de la Guardia de Corps, el Palacio de los Consejos, la dotación del Palacio de Monterrey que se usó para la fuente de Matalobos, la del conde de Lemus que se echó en la fuente del Cura, y la casa que habitó el Cardenal Alberoni. AGP, Administración General, Legajo 10(1), Expediente 3.

⁷¹ AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expediente 32.

noviembre consiguió formar una relación puntual de todas las gracias y concesiones que los diversos monarcas habían realizado desde el año 1612 en adelante. Ese mismo día, Samaniego envió la relación a Carvajal y Lancaster, y el 31 de diciembre le contestó que viendo la desproporción que había entre el agua que iba Palacio y la que disfrutaban los particulares, *pidiera y examinara los títulos de todos y cada uno de los interesados, y luego se consultara al rey las concesiones que se debían dar por pura justicia, y las que se debían dar de gracia*. Además, el 5 de enero de 1750 se ordenó al Agente de Censos, Manuel Bodón, que mandara una relación de quiénes eran los particulares que estaban obligados a pagar la contribución, y si estaban todos corrientes del pago⁷².

Para cumplir la orden, lo primero que se hizo fue elaborar una lista actualizada de los titulares de las concesiones, pues el abandono de la Junta de Obras y Bosques era tal, que todavía aparecían como usufructuarios los titulares originales. El 15 de febrero, Domingo García presentó la nueva relación. El número de concesiones era de 47 (que tenían asignados 38 RF) si bien, solo 45 de ellas estaban corrientes, pues la de la sede de los Consejos en la calle Mayor (antiguo Palacio de Uceda), y la del Palacio del duque de Osuna, en el barrio de Afligidos, estaban sin uso. Además, las fuentes del Cura y Matalobos tenían asignados 3 RF, y las diversas dependencias de Palacio 15 RF y un cuartillo. Es decir, el caudal que debía llevar el viaje era de 56 RF y un cuartillo, por lo que si tenemos en cuenta que aquel año el viaje únicamente llevaba 36 RF, nos encontramos con que había un déficit de 20 RF y un cuartillo.

El 8 de marzo de 1750, una vez elaborada la nueva relación (que venos en el plano adjunto) Samaniego ordenó al Escribano y Teniente de Cámara de la Junta, Andrés de la Vera López, que notificara a todos los usufructuarios que en el plazo de tres meses debían presentar ante la Escribanía de Cámara de la Junta todas las Cédulas originales de las concesiones de agua, así como los títulos de propiedad de los inmuebles, con apercibimiento de que en caso de no hacerlo, se les cortaría inmediatamente el suministro. De los cuarenta y siete usufructuarios, treinta y siete presentaron toda la documentación, ocho no lo hicieron, y a dos - el Consejo de

⁷² *Ibidem*.

Plano 20: Repartimientos de Amaniell, según la relación de 1750.



451

De los ocho usufructuarios que no la presentaron, a uno de ellos, el Cuartel de la Guardia de Corps, se le declaró también en regla por ser edificio Real. Respecto al Palacio de los Consejos (antigua concesión del Duque de Uceda), se decidió anularla, pues el encañado estaba deshecho y no merecía la pena arreglarlo, pues ya recibía agua de la Villa. Los otros seis usufructuarios: el Seminario de Nobles, la duquesa de Liria, el duque de Osuna, los conventos de las Capuchinas y de los Ángeles, y las casas del marqués de Scotti, Samaniego decidió no cortarles de momento el agua y esperar a que la Secretaría de la Junta se pronunciara.

Respecto a los treinta y siete usufructuarios que sí presentaron la documentación, Samaniego, cumpliendo lo ordenado, clasificó sus concesiones según fueran “justas”, esto es, dadas en compensación por algún daño, o de “pura gracia”, es decir, otorgadas por limosna, devoción, o gratificación de algún servicio.

De las treinta y siete concesiones, dieciséis fueron clasificadas justas, siendo únicamente cinco de ellas las otorgadas en compensación de daños.

También se consideraron “justas” el cuartillo de agua que se otorgó al Monasterio de Santo Domingo para la fuente que llaman del tornillo; el real que disfrutaba Francisco Salcedo y Tapia, y el medio real del marqués de la Vega (adquiridos a título oneroso) y las ocho concesiones que el ayuntamiento había vendido o concedido de gracia a varios particulares procedente de los intercambios realizados durante la centuria anterior con los condes de Salazar y Lemus⁷⁴.

Respecto a las 21 concesiones consideradas de “pura gracia”, que podemos ver en la tabla adjunta, la mayoría de ellas (15) procedían de las realizadas en la centuria anterior a ciertos cortesanos como gratificación a sus servicios. A pesar de que los beneficiarios ya no vivían, como la gracia se hizo con la facultad de poderla transmitir, había quedado vinculada a la casa, siendo usada por los nuevos propietarios.

⁷⁴ *Ibídem.*

Tabla 46: Aguas de “pura gracia” procedentes de gratificaciones. 1750.

PROPIETARIO 1750	DOTACIÓN	SITUACIÓN	PRIMER TITULAR (AÑO CONCESIÓN)
Marqués de Hinojares	2 reales	C/ San Bernardo	Pedro Fdez. del Campo (1671 y 1673)
Condesa de Oñate	2 reales	C/ San Bernardo	Diego Mesia. Marqués Leganés (1628)
Marqués de Mirabal	1 real	C/ de las Rejas	Juan de Ciriza (1619)
Hermanos del Corral	1 real	C/ Río	Ldo. García Pérez de Araciél (1623)
Condesa de Peñaflo	1 real	Frente a San Norberto	Marquesa de Cerralbo (1623)
José Portocarrero y Pallarés. La habita la duquesa del Arco.	1 real	C/ Rejas	Juana Manrique de Lara. Condesa de Valencia (1619)
Marqués de la Regalía	1/2 real	C/ S. Bernardo c/v Reyes	Francisco Velázquez Minaya (1632)
Manuel Zicardo	1/2 real	C/ Panaderos	Guillermo Vincens (1673)
Joaquín Tobar	1/2 real	C/ San Bernardo	Inés Antonia de Portocarrero (1630)
José Pacheco	1/2 real	C/ Manzana	Juana Zapata (1632)
Marqués Castromonte	1/2 real	C/ San Bernardo	Marqués de Castromonte (1673)
Marquesa de la Breña	1/2 real	C/ San Bernardo	Marquesa de la Breña (1728)
Convento del Rosario	3 cuartillos	C/ Flor Baja	Secretario Antonio de Alosa (1622)
Petronila del Castillo	1 cuartillo	C/ San Bernardo	Marqués de Malpica (1657)
Marqués de Tenebrón	1 cuartillo	Frente al Inquisidor Gral.	Ldo. Antonio de Campo Redondo (1641)

Fuente: Elaboración propia. AGP, Admin. Gral, Leg. 10(1), Expediente 3, Leg. 18(1), Expedientes 30 y 32

Respecto a las otras seis concesiones clasificadas de “pura gracia”, fueron las concedidas a instituciones religiosas por limosna o devoción, fundamentalmente por los reyes de la Casa de Austria; y que eran las de los conventos de San Gil (2 RF), Encarnación (1,5 RF), San Norberto (1 RF), San Bernardo (1 RF), Doña María de Aragón (1/2 RF), y las carmelitas de Corella (un cuartillo).

Por último, y en base a la documentación presentada por la Secretaría de la Junta, también se procedió a clasificar las 6 concesiones cuyos titulares no habían presentado la documentación requerida. El medio real del Seminario de Nobles (que en 1730 habían comprado los jesuitas a los herederos del marqués del Carpio) y el cuartillo de gracia que disfrutaban las Capuchinas (otorgado por Madrid) fueron declarados inmediatamente de justicia. Por el contrario, el real de agua del convento de los Ángeles, el medio real del Palacio de Liria, el cuartillo de las casas que habitaba el marqués de Scotti, y otro real que tenía concedido el Duque de Osuna para sus casas de Afligidos (que no corría), fueron declarados de gracia.

Una vez clasificadas todas las concesiones de agua del viaje, el 8 de noviembre de 1750, Juan Antonio Samaniego elaboró un informe jurídico sobre su naturaleza y posible supresión. En el informe dejaba claro que salvo las casas del Marqués de Scotti, cuya concesión fue otorgada el 16 de abril de 1716 al Cardenal Alberoni, con la calidad de “mientras viviera en dichas casas”, el resto *gozaban de títulos tan legítimos como lo son las mismas Reales concesiones, algunas reforzadas incluso por el beneficio tan recomendable, particular y piadoso de la manutención de las comunidades religiosas*⁷⁵.

Respecto a las concesiones que procedían de gracias nominales otorgadas a antiguos cortesanos, y que acabó calificando como dudosas, Samaniego reconoce que al haber fallecido todos los beneficiarios originales, las gracias podrían considerarse extinguidas. No obstante, y ateniendo a su antigüedad y *al derecho que por ellas se había podido adquirir por la posesión en que han estado y aún permanecen*, finalmente tampoco aconsejó su supresión.

En conclusión, considerando que la única concesión que se podía suprimir era la del marqués de Scotti, y ateniendo a que el primer objeto del viaje de Amanuel era el abastecimiento del Palacio, lo que Samaniego recomendó a Carvajal fue asegurar el abastecimiento de la residencia regia mediante un viejo proyecto que recordemos ya se había propuesto durante la centuria anterior: abastecer al Palacio mediante una cañería independiente del resto del viaje que viniera desde el arca de la Puerta de Fuencarral, y que dicha arca fuera a su vez modificada de tal manera que solo dejara pasar a la cañería general el sobrante de la cañería de Palacio⁷⁶.

El informe, fue remitido por Samaniego a la Junta de Obras y Bosques a comienzos de 1751, y una vez examinado por sus miembros, el 24 de abril dictaminaron estar de acuerdo con todo lo aconsejado por su compañero. Se propuso eliminar la concesión del marqués de Scotti, y se encargó al Arquitecto Mayor Sachetti y al fontanero Domingo García, que estudiaran la manera de poder construir la cañería independiente que permitiera el abastecimiento prioritario del Alcázar.

⁷⁵ AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expediente 33.

⁷⁶ *Ibídem*.

Pero nada de ello se hizo. La construcción de la cañería prioritaria de Palacio quedó en suspenso debido a su coste, y en cuanto a la reforma de las concesiones particulares, si bien fueron remitidas al rey para que decidiera que hacer con ellas, tras la muerte de Samaniego todo quedó paralizado, y el 29 de abril de 1752 se acordó que el expediente se guardara *interin que por SM no se hiciera un nuevo recuerdo de él*⁷⁷.

El expediente no se volvió a abrir hasta 1765, cuando tras aumentar considerablemente la demanda de agua de Palacio al empezar a habitarlo Carlos III, el marqués de Esquilache ordenó a la Junta de Obras y Bosques que viera la manera de recomprar parte del agua que disfrutaban los particulares del viaje.

La Junta informó al marqués de que las concesiones no habían sido vendidas, y que existía un expediente sobre su reforma todavía pendiente de la decisión del rey. Enterado de todo ello, Esquilache ordenó al Fiscal de la Junta que reabriera el expediente con la esperanza de suprimir el máximo número de concesiones privadas, o al menos, las calificadas como de “pura gracia”.

No obstante, el informe del Fiscal desaconsejó su supresión, pues si bien entendía que todas las concesiones habían sido gratuitas en su origen, incluso las que habían sido calificadas como “de justicia”, consideraba que los agraciados habían acabado por adquirirlas por título oneroso mediante el paso del tiempo y el pago canon que se les había impuesto en 1630⁷⁸.

Ante el informe del Fiscal, y considerando que no era posible desposeer enteramente a los particulares de toda el agua que disfrutaban, lo que se le ocurrió a Esquilache fue proponer al rey una reducción oficial de la cantidad de agua concedida, de tal manera *que todos los interesados quedaran atendidos pero sin causar ningún perjuicio a la servidumbre del Palacio y de sus oficinas*. El plan propuesto suponía reducir el agua de las concesiones privadas, de 38 RF hasta los 23,5 RF. Además, también propuso retomar el tema de la construcción de la cañería independiente de

⁷⁷ AGP, Administración General, Legajo 8(1), Expediente 1.

⁷⁸ *Ibidem*. Expediente 43.

Palacio, y por supuesto, suprimir de una vez la concesión temporal que se había hecho al Cardenal Alberoni, y que en ese momento disfrutaba el duque de Granada de Ega.

Pero cuando el 15 de julio de 1765 las propuestas de Esquilache pasaron al rey, éste volvió a paralizar cualquier intento de reforma o reducción de las concesiones, pues consideró que antes de aplicar una medida tan drástica (que perjudicaría a importantes e influyentes cortesanos) lo que había que hacer era aumentar el caudal del viaje buscando más agua, así como construir la cañería independiente de Palacio. Solo cuando fallaran todas estas medidas, el rey estudiaría proceder a su reforma⁷⁹.

A pesar de que nunca se llegó a construir la cañería independiente de Palacio, y que hasta 1780 no se comenzaron las obras para incorporar nuevas aguas al viaje Amanuel, hubo que esperar al reinado de Carlos IV para que Sabatini propusiera de nuevo reformar los repartimientos de agua del viaje. La propuesta, formulada el 29 de septiembre de 1791, se basaba en reducir o suprimir todas las dotaciones de agua de los agraciados excepto la del cuartel de la Guardia de Corps, las concedidas a las comunidades religiosas *por devoción o inclinación de los reyes*, y las de los particulares que la hubieran comprado a la Villa de Madrid. Aunque tardó casi tres años, la propuesta de Sabatini finalmente fue estimada el 12 de abril de 1794, decidiéndose además que fuera el *Juez de la Fábrica de Palacio* el que instruyera todo el asunto.

Para ello, lo primero que hizo el Juez fue pedir a Sabatini un informe donde aclarara el agua que necesitaba Palacio, y éste le contestó que en ese momento se necesitaban 18 RF y dos cuartillos y medio de agua⁸⁰.

También pidió otro informe a Severo Andrés García donde se especificara el caudal que llevaba el viaje y las porciones que disfrutaban los agraciados; siendo su

⁷⁹ AGP, Administración General, Legajo 10(1), Expediente 1. Advertimos al lector que en varios informes realizados en el siglo XIX (Administración General, Legajo 18(1) Expediente 43 y Caja 2762, Expediente 10) afirman que Sabatini procedió a realizar en 1765 dicha reducción o moderación de las concesiones privadas, afirmación que no es correcta.

⁸⁰ Los 18 reales y dos cuartillos y medio que necesitaba Palacio se distribuían de la siguiente manera: Real Botica (1 real), Casa del Tesoro (1 real), Biblioteca (un cuartillo), Patio de Damas (2 reales), Caballerizas (5 reales), Nueva Regalada (5 reales), Aljibe (2 reales), fuente del callejón de la Cadena (2 reales), y fuente de los Alabarderos (1/2 real). AGP, Administración General, Legajo 10(1), Expediente 1.

respuesta que en ese momento el caudal de Amariel era de 51 RF y medio cuartillo de agua, y que había 50 repartimientos particulares (cuarenta y ocho privados y dos fuentes públicas) que acaparaban un total de 42 RF y un cuartillo de agua.

Teniendo en cuenta el caudal del viaje (51 RF y medio cuartillo), y la cantidad que debía ir a Palacio (18 RF y 2,5 cuartillos) el Juez propuso reducir el agua de las dotaciones particulares hasta ajustarlas a los 32,5 RF que quedaban tras descontar la dotación de Palacio, lo que suponía una minoración de 9 RF y tres cuartillos.

A diferencia de lo que se estaba haciendo hasta el momento, en el que el déficit de agua se reducía a todos los particulares proporcionalmente, lo que hizo el Juez de Palacio fue un arreglo completo de todas las dotaciones según el caso. De esta manera, hubo cuatro repartimientos que incluso aumentaron su dotación de agua; el cuartel de la Guardia de Corps, que pasó de 2,5 RF a los 3 RF reales que en un principio se le habían otorgado; el Monasterio de Santo Domingo el Real y especialmente su fuente del tornillo (de acceso público) que pasó de 1,5 RF a 3 RF; y las fuentes del Cura y Matalobos que aumentaron su dotación hasta los 3 RF cada una. Al aumentar estas dotaciones, lógicamente subió la minoración que había que aplicar a los usufructuarios, pasando de los 9 RF y tres cuartillos iniciales a 14 RF.

Tampoco se les redujo el agua, al Ministerio de Estado, (situado en la actual Plaza de la Marina Española) y la antigua casa de Godoy, sita en la calle San Leonardo, y reconvertida en la nueva Casa de los Pajes, que mantuvieron sus dotaciones de 2 RF y 1 RF respectivamente; ni a los conventos de Nuestra Señora de los Ángeles (1 RF), Doña María de Aragón y San Martín (medio real cada uno), y casa de las Carmelitas de Corella (un cuartillo), ni a las casas del Marqués de Breña (medio real), ni a las del conde de Villapaterna, marqués de Grimaldo, conde de Motezuma, Vitorio de Navia y Josefa Sáez de Lamadrid (un cuartillo cada una), pues en las cédulas originales se especificaba que la concesión era perpetua.

De esta manera, al no afectar a 16 de los 50 usufructuarios, el Juez decidió aplicar la reducción a los 34 usufructuarios restantes. Los criterios aplicados fueron

diversos. Mientras que al Monasterio de la Encarnación se le quitó medio real porque simplemente gozaba de mucha agua (pasó de 2,5 RF a 2 RF); a los conventos de San Gil (de 2 RF a 1,5 RF) y al Palacio del duque de Liria (de 1,5 RF a medio real) se les redujo porque disfrutaban de más agua de la concedida en las cédulas originales.

Por lo demás, a quienes disfrutaban de 1 RF, como los conventos del Rosario y de San Norberto, así como a las casas de los marqueses de Santa Cruz, de Mirabal, del conde de Revillagigedo, de María Enríquez y de Fausto Corral, se les minoraron sus dotaciones hasta quedar reducidas a un cuartillo; si bien, con ciertas instituciones y particulares se tuvo la deferencia de reducirlas solo en medio real, caso del convento de San Bernardo, Seminario de Nobles, las dos casas del Consejo de Inquisición, así como las de Pedro Portocarrero y conde de Altamira.

A la antigua casa del marqués de Leganés, y a la casa del convento del Rosario situada en la calle Leganitos, únicamente se les redujo un cuartillo; la misma cantidad que a las casas del duque de Alba, marqueses de Mirabel, Joaquín Tobar, Francisco Norella, Juan Pacheco, y las dos casas del marqués de Castromonte.

Por último y como novedad, pues siempre habían quedado al margen de cualquier intento de renovación, el Juez de Palacio también redujo el agua a todos aquellos que la tenían como consecuencia de una gracia o de una venta efectuada por el Ayuntamiento de Madrid. Ya hemos visto como la Villa tenía 7 RF del viaje de Amanuel; 3 RF concedidos para las fuentes del Cura y Matalobos, y otros 4 RF que provenían de las concesiones otorgadas a los condes de Lemus y de Monterrey y que habían trocado por agua de los viajes municipales.

Como el Juez determinó subir las dotaciones de dichas fuentes a 3 RF cada una (6 RF en total), a las ocho concesiones de este tipo (casas de Gonzalo Pacheco, de la Catedral de Guadix, de Antonio Adán, de la Inclusa, de Santiago Conde, de Melchor Alcalde, y del convento del Rosario) que gozaban de un cuartillo cada una, se les redujo a medio cuartillo, para así ajustarla a los 7 RF concedidos a la Villa.

Tabla 47: Nuevo arreglo de las concesiones de agua de Amanié. 1794.

USUFRUCTUARIO	DOTACIÓN ORIGINAL	NUEVA DOTACIÓN	COEFICIENTE
Fuente de Matalobos	1 real	3 reales	+ 2 reales
Fuente del Cura	2 reales	3 reales	+ 1 real
Cuartel Guardia Corps	2 reales y medio	3 reales	+ 1/2 real
Monasterio de Santo Domingo y fuente del Tornillo	1 real y medio	2 reales y un cuartillo	+ 3 cuartillos
Marqués de la Breña	Medio real	Medio real	Igual
Ministerio de Estado	2 reales	2 reales	Igual
Convento de Los Ángeles	1 real	1 real	Igual
Convento de Doña María de Aragón	Medio real	Medio real	Igual
Monasterio de San Martín	Medio real	Medio real	Igual
Casa de Manuel Godoy (Pajes del rey)	1 real	1 real	Igual
Conde de Villapaterna	1 cuartillo	1 cuartillo	Igual
Marqués de Grimaldo (fue de Fco. Velázquez)	1 cuartillo	1 cuartillo	Igual
Conde Motezuma(fue de A. Campo Redondo)	1 cuartillo	1 cuartillo	Igual
Vitorio de Navia (fue del marqués de Malpica)	1 cuartillo	1 cuartillo	Igual
Josefa Sáenz (fue de Fco. Salcedo y Tapia)	1 cuartillo	1 cuartillo	Igual
Casa de las carmelitas de Corella	1 cuartillo	1 cuartillo	Igual
Duque de Liria (fue de Pedro de Aragón)	1 real y medio	Medio real	- 1 real
Convento del Rosario	1 real	1 cuartillo	- 3 cuartillos
Palacio del Marqués de Santa Cruz	1 real	1 cuartillo	- 3 cuartillos
Doña María Enríquez	1 real	1 cuartillo	- 3 cuartillos
Conde de Revillagigedo	1 real	1 cuartillo	- 3 cuartillos
Marqués de Mirabal	1 real	1 cuartillo	- 3 cuartillos
Hospedería Embajadores (Fausto Corral)	1 real	1 cuartillo	- 3 cuartillos
Premostratenses de San Norberto	1 real	1 cuartillo	- 3 cuartillos
Monasterio de San Bernardo	1 real	Medio real	- 1/2 real
Convento de San Gil	2 reales	1 real y medio	- 1/2 real
Monasterio Encarnación	2 reales y medio	2 reales	- 1/2 real

USUFRUCTUARIO	DOTACIÓN ORIGINAL	NUEVA DOTACIÓN	COEFICIENTE
Seminario Nobles (fue del marqués de Liche)	1 real	Medio real	- 1/2 real
Casa del Consejo de Inquisición (fue de la marquesa de Villanueva del Río)	1 real	Medio real	- 1/2 real
Pedro Portocarrero	1 real	Medio real	- 1/2 real
Oratorio del Salvador (antiguo Noviciado)	1 real	Medio real	- 1/2 real
Consejo de Inquisición	1 real	Medio real	- 1/2 real
Palacio del conde de Altamira	1 real	Medio real	- 1/2 real
Conde Altamira (fue del marqués Leganés)	2 reales	1 real y 3 cuartillos	- 1cuartillo
Casa del convento del Rosario	Tres cuartillos	Medio real	- 1cuartillo
Duque de Alba (fue del marqués Frechilla)	Medio real	1 cuartillo	- 1cuartillo
Casa del Marqués de Mirabel	Medio real	1 cuartillo	- 1cuartillo
Casa de Fco. Norella (fue de Guillermo Vicens)	Medio real	1 cuartillo	- 1cuartillo
Marqués de Castromonte	Medio real	1 cuartillo	- 1cuartillo
Casa de Juan Pacheco (fue de Juana Zapata)	Medio real	1 cuartillo	- 1cuartillo
Joaquín Tobar (fue de herederos Portocarrero)	Medio real	1 cuartillo	- 1cuartillo
Marqués de Castromonte	Medio real	1 cuartillo	- 1cuartillo
Gonzalo Pacheco y Manuel Peñas	1 cuartillo (M)	1/2 cuartillo	- 1/2 cuartillo
Casa Catedral Guadix (fue de Pedro Coloma)	1 cuartillo (M)	1/2 cuartillo	- 1/2 cuartillo
Antonio Adán (fue de Mariana de Mora)	1 cuartillo (M)	1/2 cuartillo	- 1/2 cuartillo
Real Inclusa (fue de Juan Laso de la Vega)	1 cuartillo (M)	1/2 cuartillo	- 1/2 cuartillo
Convento de Capuchinas	1 cuartillo (M)	1/2 cuartillo	- 1/2 cuartillo
Santiago Conde (fue de Sebastián Hernández)	1 cuartillo (M)	1/2 cuartillo	- 1/2 cuartillo
Melchor Alcalde (fue de Pedro de Sevilla)	1 cuartillo (M)	1/2 cuartillo	- 1/2 cuartillo
Casa convento Rosario (Juan de Zubiza)	1 cuartillo (M)	1/2 cuartillo	- 1/2 cuartillo
TOTAL	42 reales y un cuartillo	32 reales y medio	- 9 reales y 3 cuartillos

Fuente: Elaboración propia basada en AGP, Administración General Legajo 10(1), Expediente 1.

De esta manera, a finales del siglo XVIII la Casa Real consiguió racionalizar el caos existente en las concesiones privadas del viaje de Amanuel, elaborando una lista actualizada de todos los usufructuarios de agua del viaje y ajustando la proporción existente entre el agua que disfrutaba Palacio y la que disfrutaban los particulares⁸¹.

⁸¹ El arreglo de 1794 se encuentra en AGP, Administración General, Legajo 10(1), Expediente 1.

4. LAS TIERRAS DE AMANIEL.

Otro problema administrativo que tuvo que afrontar la Real Casa respecto al viaje de Amanuel, fue todo lo referente a la propiedad y límite de las tierras donde se encontraban los manaderos del viaje, pues al haberse perdido las escrituras y arruinado los amojonamientos sobre el terreno, no se sabía exactamente cuáles eran las tierras que pertenecían al rey.

La primera noticia que tuvo la Junta de Obras y Bosques respecto al descuido y total abandono de este importante aspecto del viaje se produjo el 26 de abril de 1731, cuando Domingo García “el padre” envió un papel al marqués de la Solana (veedor de Obras Reales) informándole que la zona de captación del viaje de Amanuel estaba totalmente arrasada, tanto por el efecto de los temporales, como por haber entrado a labrar diferentes personas, *pues al no estar las tierras acotadas ni haber nadie que las cuidara, los surcos de los labradores habían hecho que la madre del río subiera más de cuatro pies, dañando los pozos, y anegando incluso el Camino Real del Pardo*⁸².

Enterado de todo ello la Junta, rápidamente solicitó a la Secretaría que buscara los títulos de propiedad de Amanuel, así como los contratos de arrendamiento a los labradores de dichas tierras, pero para su sorpresa, no se encontraron ni los títulos ni la escritura de compra firmada con Catalina Valera, ni ninguna referencia a los labradores que trabajaban las tierras, solo una confusa anotación en la que se deducía que las tierras podían haber sido vendidas en 1669.

Alarmado por las noticias, Francisco Portel, Alcalde Juez de Bosques, ordenó al Maestro Mayor, Juan Román, que reconociera las tierras junto con Domingo García y el escribano de Cámara Gabriel de Nevares, pero efectivamente, lo único que hicieron fue comprobar que no había lindes ni ningún tipo de acotamiento, por lo que no había manera de saber cuáles eran las tierras que pertenecían al rey.

El 4 de junio, Portel concluyó que debido a la falta de datos no podía hacer nada al respecto, e insistió a la Secretaría a que buscara más información sobre las tierras: si

⁸² AGP, Administración General, Legajo 10(1), Expediente 3.

éstas fueron vendidas o no en 1669, y en virtud de qué título o contrato labraban esos campesinos, pues de otro modo era imposible saber si eran furtivos o no.

A comienzos del mes de septiembre, la Secretaría informó al Juez que había encontrado un papel en donde se decía que debido a su poca utilidad en superficie, la Casa Real había intentado vender las tierras de Amanuel en 1627 y en 1669, pero que, tras haber impugnado el propio monarca ambas veces su venta, lo que se hizo finalmente fue arrendarlas a diversos particulares⁸³.

Debido a la falta de información, el asunto quedó paralizado hasta que en mayo de 1738 se encontraron todas las escrituras de arrendamiento realizadas con los labradores. En la primera de ellas, otorgada el 22 de noviembre de 1628, se vio que las tierras de Amanuel habían sido arrendadas a un tal Francisco Martínez, vecino de Madrid, así como a Pedro Cano y Simón de Urosa, vecinos de Carabanchel Alto, por un precio de 7.000 RV por ocho años. Una vez pasado el plazo, los siguientes arrendatarios fueron Andrés de Sosa (1635-1641), María de Sosa (1651-1661), Cristóbal de Celis, marido de María de Sosa (1661-1671), Jerónimo Javier (1682-1692), y Juan de Lopa (1696-1705).

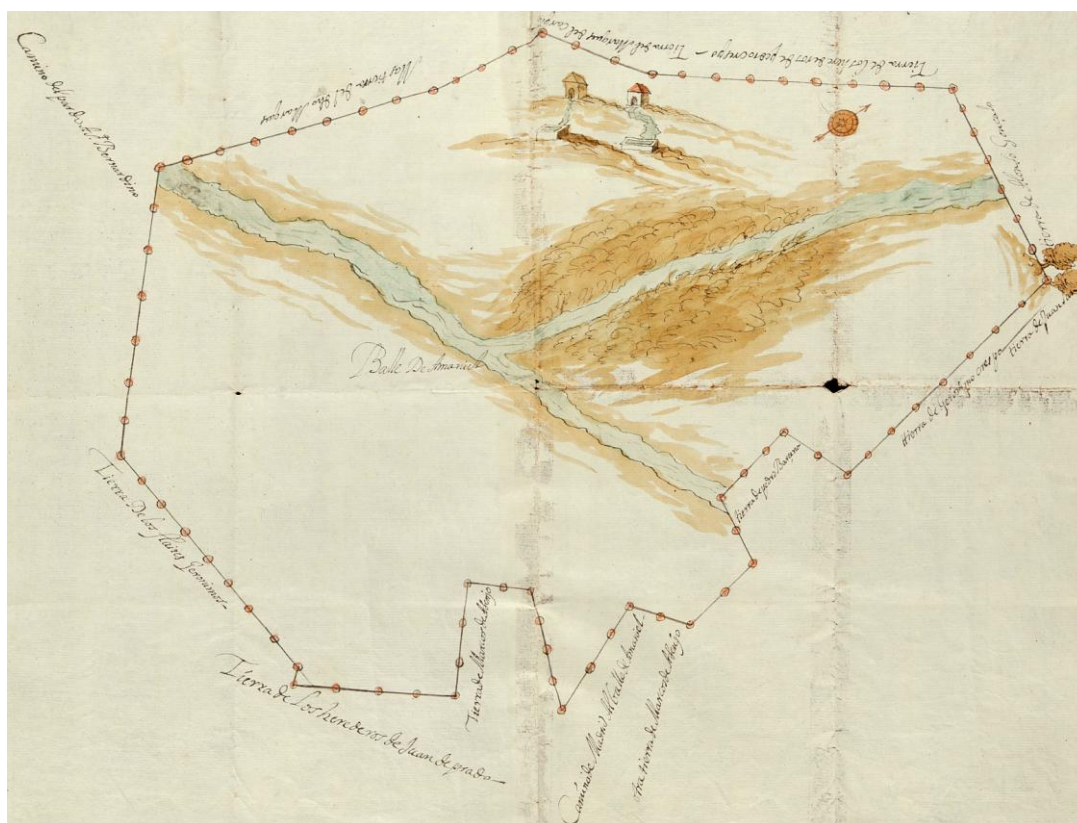
Lo interesante de todo este asunto, es que en una de las escrituras, la otorgada con Jerónimo Javier el 16 de enero de 1683, apareció una medición de las tierras realizada el 19 de septiembre de 1668, en la que decía que el heredamiento de Amanuel lo comprendían 277 fanegas, cuyos lindes, por un flanco, eran las tierras del marqués de Liche y los heredamientos que en ese momento pertenecían a Jerónimo Crespo y Pedro Crespo, vecinos de Fuencarral. Teniendo esto en cuenta, al juez Portel se le ocurrió que si se citaba a los dueños de las tierras contiguas, se podía hacer el apeo de toda la heredad.

Finalmente, y gracias a este documento, la Junta de Obras y Bosques pudo reconstruir todos los límites de la propiedad, por lo que se procedió a amojonar todo el contorno, e incluso a elaborar un plano de todo el heredamiento (que reproducimos

⁸³ *Ibidem*.

a continuación), en donde se ve que además de con las tierras del Marqués de Liche (o del Carpio), y las de Jerónimo y Pedro Crespo, también lindaba con una propiedad de los frailes Jerónimos, y con tierras de los herederos de Juan de Prado, Marcos de Asenjo, Pedro Barçena, Juan Sanz, y Alonso Gonzalo⁸⁴.

Imagen 31: Delimitación del Heredamiento de Amanuel. 1738.



Fuente: AGP, Sección de Planos, nº 24.

El amojonamiento realizado en 1738, sirvió como base para los siguientes contratos de arrendamiento que se hicieron de las tierras de Amanuel. El 17 de abril de 1743 se arrendaron por un plazo de seis años a Manuel Muñoz, vecino de Fuencarral; el 13 de marzo de 1752 a Jacinto Pérez de Rivas, por otros seis años; el 31 de julio de 1766 a Juan Manuel Jiménez, vecino de Fuencarral, por nueve años, siendo renovado el 19 de julio de 1775 al mismo arrendatario por otro periodo semejante; y el 22 de octubre de 1788 a Pedro de Berindoaga, por otro plazo de nueve años que concluiría el 15 de agosto de 1797. No obstante, Berindoaga no llegó a terminar el contrato, pues en 1795 sabemos que las tierras las labraba un tal Manuel Losada.

⁸⁴ AGP, Administración General, Legajo 15(1), Expediente 3.

Fue precisamente en uno de estos contratos, el realizado en 1775 con Juan Manuel Jiménez, donde mejor se describen los límites del heredamiento.

De esta manera, se especifica que los lindes *comienzan por el lado del Real Sitio del Pardo con el arroyo de Cantarranas y tierras de don Manuel Llorente y don Benito González, y prosiguen lindando con el camino que va desde esta Villa al mismo Real Sitio y tierras de los frailes jerónimos; y con otras de Jacinto Pérez, vecino de esta referida Villa, y con las de María Zamora, que poseía por arrendamiento Luis de Cruz, vecino del lugar de Fuencarral. Por el camino de San Bernardino que viene del mismo lugar de Fuencarral, lindan con tierras de Agustín Asenjo y con la de Ana Crespo, que posee Tomás Rufel, su hijo; y tierras de Félix Magano y de Vicente López, vecinos todos del precitado lugar de Fuencarral. Por el camino que viene de este lugar a Madrid lindan con tierras que posee Josefa García y tierras de don Pedro Roldán, y otras de Simón Herranz, y con tierra de Francisco Gamarra y la de Antonio Herranz, todos vecinos del referido lugar de Fuencarral; y por la parte que mira a Valdezarza, lindan con tierras de Esteban Herranz y la de Félix Crespo y Gabriel Crespo; y con las tierras de los referidos don Benito González y don Manuel Llorente*⁸⁵.

Tabla 48: Escrituras de arrendamiento de las tierras de Amanuel. 1628-1788

ARRENDATARIO	PRECIO ANUAL	PERIODO	FECHA ESCRITURA / ESCRIBANO
Francisco Martínez, Pedro Cano y Simón de Urosa	875 reales	1628 - 1635	22-11-1628 / Francisco Gómez
Andrés de Sosa	620 reales	1635 - 1641	26-11-1635 / Fernando Mohedano de Saavedra
María de Sosa	620 reales	1651 - 1661	1-6-1651 / Lázaro Sevillano
Cristóbal de Celis	620 reales	1661 - 1671	13-5-1660 / Juan Antonio Sandoval
Jerónimo Javier	725 reales	1683 - 1692	16-01-1683 / Juan de Espinosa
Juan de Lopa	600 reales	1696 - 1705	25-11-1696 / Juan de Espinosa
Manuel Muñoz	600 reales	1743 - 1749	17-04-1743 / Antonio Martínez Salazar
Jacinto Pérez de Rivas	1700 reales	1752 - 1757	13-3-1752 / José Vicente del Castillo
Juan Manuel Jiménez	850 reales	1766 - 1784	Escritura original: 31-7-1766 Renovación: 19-7-1775
Pedro de Berindoaga	850 reales	1788 - 1797	22/10/1788

Fuente: AGP, Legajo 15(1), Expediente 3.

⁸⁵ *Ibidem.*

A finales de siglo, y tras un laborioso proceso, por fin se consiguió racionalizar todo lo referente a la propiedad, límites, y arrendatarios de las tierras de Amanuel, superando el evidente caos que sobre este asunto existía al comienzo del periodo.

No obstante, poco tiempo más estuvieron las tierras de Amanuel en poder del Rey. El 7 de julio de 1792, Carlos IV compró la llamada “Quinta del príncipe Pío” a la marquesa de Castel Rodrigo, y tres años después, en 1795, el monarca quiso ampliarla a costa de buena parte de las propiedades que la rodeaban⁸⁶.

Para que la compra de estas tierras no perjudicara en exceso a las arcas de la Corona, el Secretario de Hacienda, Diego de Gardoqui, propuso al rey permutarlas por las de Amanuel, pues sus 277 fanegas tenían un valor similar a las que quería adquirir el monarca⁸⁷. A Carlos IV le pareció bien la idea, y rápidamente autorizó la operación mediante una Real Orden, que el 12 de abril de 1795, el propio Gardoqui transmitió al arquitecto mayor Francisco Sabatini para que diera su opinión⁸⁸.

Al día siguiente, Sabatini contestó a Gardoqui que no era buena idea enajenar dichas tierras, pero que si finalmente se hacía, aconsejaba que al menos la Real Casa se reservara el derecho realizar las obras necesarias para el mantenimiento del viaje, indemnizando lógicamente a los nuevos propietarios por los daños que se les pudieran causar. Aceptada la propuesta de Sabatini, en junio de 1795 el Intendente de la Real Florida, don José Merlo, comenzó a preparar la enajenación de las tierras de Amanuel⁸⁹.

⁸⁶ Sobre la compra por Carlos IV de la “Quinta del Príncipe Pío” o “Heredamiento de la Florida”, véase Tovar Martín, Virginia, “Diseños de Felipe Fontana para una villa madrileña del barroco tardío”, en *Revista Villa de Madrid*, Madrid, núm. 78, Año 1983, pp. 27-40; y Fernández Talaya, María Teresa, *El Real Sitio de la Florida y la Moncloa. Evolución histórica y artística de un lugar madrileño*. Madrid, Fundación Caja Madrid, 1999, pp. 59-61.

⁸⁷ La valoración de las tierras de Amanuel fue realizada en 1795 por los peritos Marcelo Laurel, Félix Lancha y Francisco Santos. De las 277 fanegas, 50 de ellas eran de muy buena calidad, siendo valoradas en 1.100 reales de vellón cada fanega. También había 100 fanegas de mediana calidad, valoradas en 550 reales cada una; y las restantes 127 eran de inferior calidad, siendo valorada cada fanega a 250 reales. Por tanto, la valoración total de las tierras fue de 141.750 reales de vellón. AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expediente 48.

⁸⁸ AGP, Administración General, Legajo 15(1), Expediente 3.

⁸⁹ *Ibidem*, Legajo 18(1), Expedientes 47 y 49.

El primer intercambio se efectuó en agosto de 1797 con doña María Catalina Albalá, poseedora del Patronato fundado por Ana Juarros, y a quien se la otorgaron 25 fanegas de Amanuel a cambio de unas tierras que tenía junto a la Florida.

Respecto a las 52 fanegas restantes, buena parte de ellas se utilizaron para comprar la llamada “Granjilla” y sus agregados al monasterio de los Jerónimos, unas tierras que en la actualidad corresponderían aproximadamente con la zona de la Rosaleda y Escuela Municipal de Cerámica.

El coste total de la Granjilla ascendió a 2.279.910 RV y 26 maravedís, que se pagaron de diversas partidas: 2.082.365 RV y 23 maravedís con censos y bienes raíces de las temporalidades; 145.620 RV y 33 maravedís con dinero en efectivo, y 57.923 RV y 28 maravedís con parte de las tierras del rey en Amanuel. Por último, el resto de las tierras se acabaron permutando con Madrid y otros pequeños propietarios⁹⁰.

⁹⁰ AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expedientes 48.

TERCERA PARTE

EL OCASO DE LOS VIAJES DE AGUA DE MADRID (1808-1858)

EL COLAPSO DE UN SISTEMA.

A comienzos del siglo XIX, toda una serie de fenómenos políticos, sociales y económicos modificaron sustancialmente las características tradicionales de la villa de Madrid. El establecimiento del régimen político liberal, con el consiguiente triunfo de la burguesía, el crecimiento imparable de la población, el progreso de la técnica, y las necesidades propias de un nuevo sistema económico: el capitalista, provocaron que durante las primeras décadas de dicha centuria se viera que el modelo sobre el que se sustentaba Madrid estaba más que agotado.

Aunque durante el reinado de José Bonaparte se plantearon importantes cambios y reformas urbanas, la gran transformación de la ciudad no se produjo hasta el triunfo definitivo del liberalismo tras la muerte de Fernando VII en 1833. De esta manera, el nuevo régimen será el que marque la impronta de la modernización de Madrid con el inicio, tanto del ensanche, como de importantes operaciones de reforma interior, así como del establecimiento de una incipiente industria, y del tendido de las nuevas redes de ferrocarril y de tranvía.

Paralelamente, también durante estos años la población de la ciudad creció de una manera sostenida debido fundamentalmente, a unos flujos migratorios fuertes y constantes. De esta manera, si en 1790 Madrid contaba con 190.000 habitantes, en 1857 la población de la ciudad había llegado a los 281.170¹.

Todas estas nuevas necesidades hicieron ver a las autoridades madrileñas y a la Corona, que el viejo modelo de abastecimiento de agua de la ciudad basado en los viajes antiguos había llegado a su fin. Durante el último cuarto de la centuria anterior, vimos como Juan de Villanueva gastó millones de reales en descubrir nuevos pozos, hacer nuevos minados, y en reparar lo más pronto posible cualquier desperfecto que se ocasionara en la infraestructura, consiguiendo con ello que los caudales de agua de la ciudad llegaran a máximos históricos².

¹ Gili Ruiz, R., y Velasco Medina, F., "La población: crecimiento y precariedad", en *Madrid, Atlas histórico de la Ciudad*, II, Barcelona, Lunverg, 2001, pp. 398-408

² El 20 de agosto de 1800 se midieron 665 RF; el máximo histórico de caudal registrado hasta ese momento en las medidas de los viajes de agua de Madrid. AVM, Secretaría, 1-222-56.

Pero mantener este sistema era inviable por varios motivos. En primer lugar, porque exigía una inversión constante en reparaciones y construcción de nuevos minados; y en segundo lugar, porque dicha inversión no aseguraba un aumento del caudal de agua, todo lo contrario, pues los acuíferos naturales ya no daban más de sí. Dicho de otro modo, lo que hizo Juan de Villanueva fue poner corriente la cantidad máxima de aguas subterráneas con las que se podía abastecer Madrid.

Este minado masivo, a la postre resultó muy perjudicial para la propia naturaleza de los viajes, pues al poner corrientes tantos acuíferos y no ser Madrid una ciudad de lluvias frecuentes, llegó un momento en el que todos se fueron secando a la vez, con lo que, además de por el mal estado de los minados, a los pocos años el caudal de los viajes también se empezó a reducir por su propia naturaleza. De esta manera, para recuperar el caudal, se tenía que esperar a que estos acuíferos se volvieran a llenar, siempre que no hubiera sequía, o seguir buscando nuevos pozos a una distancia cada vez más alejada de la ciudad, lo que significaba obras cada vez más complejas y costosas para poderlos poner corrientes. Y así una y otra vez.

El primer responsable municipal que se dio cuenta de que este sistema estaba agotado fue seguramente Pedro Sainz de Baranda, quien en 1819, cuando ostentaba el cargo de personero del común, criticó muy duramente todo el sistema de abastecimiento de agua de la ciudad. Las palabras de Sainz de Baranda, que reproducimos textualmente a continuación, son clarificadoras para nuestra argumentación:

El Ayuntamiento, sabe que todas las aguas potables de Madrid vienen por minas que se abren, para que, filtrándose aquellas en estas, con una gota que sudan aquí y un chorrito que logran allá, se vengan a reunir las necesarias a fuerza de excavaciones y filtraciones. Las minas, por lo tanto, son inmensas y poco susceptibles de reconocimientos. Por otro lado, una mina después de haber servido algún tiempo suele suceder que sus manantiales o filtraciones se secan, con lo que hay precisión de abrir otras por otros lados en busca de aguas, y que en muchos casos no acaban teniendo el caudal que se creía, después de haberse hecho mayores gastos que los que consideraban. De esta manera aunque se aumente el gasto en los viajes, Madrid no asegurará el aumento de los caudales de agua.

Lo que hay que hacer, es abandonar este sistema y buscar traer el agua de algún río con un cauce abundante de aguas al paraje más alto de Madrid, de forma que introducido en las minas a la distancia correspondiente, y vestidas todas de una vez para no tener que estar continuamente componiéndolas, abastezcan Madrid³.

Como vemos en su informe, Sainz de Baranda no solo identifica el problema, la propia naturaleza de los viajes de agua, cuyas aguas subterráneas eran ya incapaces de abastecer las necesidades de una ciudad contemporánea; sino que también indica la solución: abastecer Madrid mediante las aguas de cualquiera de los ríos próximos a la ciudad, llámese Jarama, Lozoya, Guadalix, Manzanares o Guadarrama.

Pero la consecución de este abastecimiento alternativo no fue tarea fácil. Ni se contaba con los fondos, ni se tenía todavía la técnica suficiente para conseguirlo de inmediato, por lo que durante décadas, y mientras todo esto se conseguía, se tuvo que continuar gastando millones de reales en la búsqueda de nuevos acuíferos subterráneos y en la construcción de nuevos minados que aprovecharan hasta la última gota del subsuelo madrileño. Incluso se llegó a construir un nuevo viaje de agua, el de la Fuente de la Reina, que inaugurado en 1855 contribuyó a abastecer Madrid mediante una moderna máquina de vapor que elevaba hasta el barrio de Argüelles las aguas provenientes de un depósito situado al sur de Príncipe Pío.

En definitiva, en esta última parte analizaremos cinco décadas de obras, proyectos, e ingentes inversiones que culminarán con la deseada inauguración del Canal de Isabel II, el 24 de junio de 1858, y que supondrá el ocaso definitivo de los viajes de agua de Madrid.

³ AVM, Secretaría, 1-113-6.

CAPÍTULO VIII: EL SISTEMA ENTRA EN CRISIS. EL ABASTECIMIENTO DE AGUA DEL MADRID JOSEFINO (1808-1814)

Con la llegada del rey José Bonaparte, la nueva administración trató de hacer de Madrid una ciudad mucho más racional, higiénica y respirable, mediante una reforma general de todos los aspectos relativos a la organización de la ciudad, entre ellos el abastecimiento de agua.

Desde el punto de vista de los viajes municipales los cambios fueron profundos, y de alguna manera preludiaron los que décadas más tarde se realizarán tras el triunfo del liberalismo. El viejo corregimiento fue abolido en 1809 y sustituido por una “municipalidad” que ya no respondía ante el Consejo de Castilla (también suprimido) sino ante el Ministerio de lo Interior. Igualmente, también se suprimieron la Junta de Propios y Sisas, cuyas competencias fueron asumidas por una Junta Municipal, y la comisión de Fuentes, sustituida por una Comisaría al mando de un comisario general.

Respecto al personal, también se acabó con su estructura tradicional, destacando sobre todo la supresión del cargo de maestro mayor de obras y fuentes de Madrid, y el nombramiento en su lugar de tres arquitectos que se encargaron de realizar sus funciones.

Fue precisamente la supresión del cargo de maestro y fontanero mayor de la Villa la medida más controvertida tomada durante el periodo, pues conllevó la caída profesional y la defenestración pública de Juan de Villanueva, uno de los arquitectos más relevantes de toda la historia de España⁴.

⁴ Este acontecimiento, hasta ahora inédito entre los biógrafos de Juan de Villanueva, seguramente por estar escondido entre unos expedientes de fontanería municipal aparentemente sin importancia, explica la inactividad del viejo maestro como arquitecto y fontanero mayor de la Villa de Madrid durante sus últimos años de vida. Así, en sus biografías, siempre ha sorprendido el hecho de que Villanueva, que nunca fue desposeído de sus cargos, no volviera a realizar ninguna obra municipal desde mediados de 1808 hasta su muerte, acaecida en Madrid el 22 de agosto de 1811. Ante esta realidad, la mayoría de los autores siempre han deducido que dicha inactividad respondía a su avanzada edad, achacoso estado de salud, o al ascenso de Silvestre Pérez como arquitecto predominante del momento. Pero la realidad es bien distinta. Un mezquino incidente, un absurdo enfrentamiento con el regidor y comisario de fuentes Nicolás de los Heros a cuenta de una simple rotura de cañerías en la calle de Alcalá, hizo que Villanueva fuera suspendido de sus funciones y apartado de las obras municipales; que fuera cuestionado

1. REFORMAS Y EVOLUCIÓN DE LOS VIAJES MUNICIPALES.

1.1 Reformas del marco institucional.

La caída de Villanueva.

La última obra de envergadura que Juan de Villanueva ejecutó en los viajes de agua de Madrid, fue el traslado del arca del viaje Bajo de Abroñigal, situada en la calle Alcalá, esquina con la calle Barquillo, al Pósito (actual palacio de Linares). La obra no era aislada ni exclusiva del ramo de fontanería, puesto que formaba parte de un proyecto mucho más amplio que igualmente dirigió Villanueva: derribar la antigua huerta del convento de los carmelitas descalzos de San Hermenegildo, para establecer en su lugar una plaza que hoy conocemos como del Rey⁵.

Lejos de obedecer a una política de urbanismo reformista del ayuntamiento, la apertura de la Plaza del Rey tuvo su origen en un absurdo intento del municipio por agradar al favorito de los reyes, Manuel Godoy. En efecto, a finales de 1806 se puso a la venta la posesión de Buenavista tras solucionarse todos los problemas relativos a la testamentaria de su última propietaria, la duquesa de Alba. Como muy acertadamente expuso en su artículo Emiliano Aguilera, *la venta brindó la posibilidad de que ciertos aduladores de Godoy le testimoniaran su devoción... con los caudales del municipio*, y algunos regidores propusieron su compra por el ayuntamiento para donárselo a su protector⁶. Aprobada por el Consejo, la compra del Palacio de Buenavista fue gestionada por los regidores Bernardo Diosdado Caballero, Santiago Guzmán y Villoria, y Nicolás de los Heros, formalizándose el 15 de mayo de 1807 y donándosela a Godoy un día después⁷.

públicamente por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; e incluso abandonado a su suerte por colegas de profesión como Antonio López Aguado, Juan Antonio Cuervo, o el propio Silvestre Pérez. Sólo su discípulo y amigo, Santiago Gutiérrez de Arintero le supo ser fiel hasta el final, siendo el que a la postre limpiara su memoria, años después de su muerte, y finalizada la ocupación francesa.

⁵ Como biografías más destacadas de Juan de Villanueva destacan; VVAA., *Juan de Villanueva, arquitecto (1739-1811)*, Ayuntamiento de Madrid, Museo Municipal, 1982; y Monleón Gavilanes, o.c., 1998.

⁶ Aguilera, Emiliano M., "El Palacio de Buena Vista", en *REV.BAMAM.*, nº44, Madrid, 1934, pp.355-380.

⁷ La escritura de donación del Palacio de Buenavista por parte del Ayuntamiento de Madrid a Godoy fue otorgada el 16 de mayo de 1807. Puede consultarse en AHPM, Protocolo 22.674, ff. 239-283.

Como parte del regalo, el ayuntamiento se comprometió a otorgarle 5 RF de gracia para su servicio y a despojar al palacio de elementos y servidumbres molestas, todas ellas referentes a los viajes de agua. Ya hemos visto en capítulos pasados como la canalización principal del viaje de Abroñigal Bajo atravesaba toda la posesión de Buenavista desde un arca situada en la calle del Almirante, hasta llegar a otra arca de descanso, que situada en la calle de Alcalá, estaba literalmente incrustada en las tapias de la posesión. Además, el trazado del viaje que pasaba por debajo del palacio, constituía un auténtico incordio para la nueva propiedad del Príncipe de la Paz⁸.

La obra resultaba de una gran envergadura, pues no solo significaba el traslado del arca, sino de todo el encañado del viaje bajo que pasaba por la propiedad. Para realizarla, el comisario de fuentes, Nicolás de los Heros, propuso a Villanueva instalar el nuevo encañado desde el arca de la calle del Almirante, por todo su trazado, para posteriormente bajar por Barquillo hasta llegar a Alcalá; pero Villanueva no lo consideró conveniente, pues al tener dicha calle una gran pendiente, las aguas podrían bajar a tal velocidad que llegaran a romper los encañados. Además, desde el reinado de Carlos III pasaba por Barquillo una alcantarilla general, lo que todavía dificultaba más la instalación de las tuberías de agua potable⁹.

Por estas razones, Villanueva decidió instalar el nuevo encañado por el Paseo de Recoletos, para que, desde el arca situada junto a la Puerta, bajara por todo el Paseo hasta llegar a una nueva arca que se construiría en la esquina del Pósito, y desde allí, dirigirse hacia a la calle de Alcalá hasta llegar a la siguiente arca de repartimiento, situada bajo tierra de dicha calle, frente al convento de las Baronesas.

Realizado el proyecto, el ayuntamiento lo remitió al Consejo que lo aprobó el 4 de mayo de 1807. Para sufragar los 40.000 RV semanales presupuestados, la parte de fontanería se pagaría del caudal de fuentes, y el resto del de empedrados; y si no los hubiere, *de cualquier otro caudal municipal que tuviere más pronto y efectivo*¹⁰.

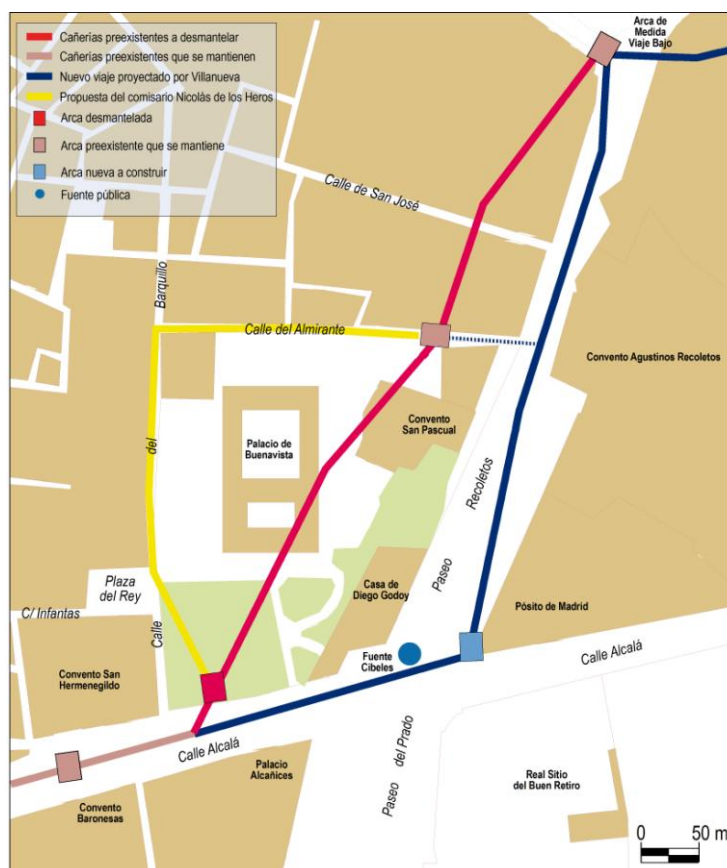
⁸ AVM, Secretaría, 4-51-1; y AVM, LIPA, Año 1807; acuerdo del 17-12-1807.

⁹ AVM, Secretaría, 1-113-24.

¹⁰ *Ibidem*.

El 17 de mayo de 1807 la Junta de Propios ordenó comenzar las obras, que deberían hacerse con una gran rapidez por orden de Godoy¹¹. Para ello, el ayuntamiento empleó a un número de trabajadores mayor que el indicado, por lo que económicamente las obras fueron muy costosas, alcanzando todo ello la cantidad de 2.492.408 RV y 16 maravedís hasta su término a finales de 1808¹².

Plano 21: Obras en el viaje Bajo a su paso por el Palacio de Buenavista (1807-1808).



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-111-17, y 1-111-24.

Como vemos en el plano adjunto, las obras de fontanería consistieron en trasladar el arca y construir los nuevos encañados. Como era habitual, el proyecto fue realizado por Villanueva y ejecutado por su teniente de fontanero, Santiago Gutiérrez de Arintero, quien tuvo que instalar 6 órdenes de caños de barro de a 7 hasta llegar a una nueva arca de piedra que se tuvo que construir junto a la esquina del Pósito. Desde

¹¹ AVM, LIPA, Año 1807; acuerdos del 11 y 25 de mayo de 1807, ff. 73-73v y 92-92v.

¹² A comienzos de 1808 el Ayuntamiento había gastado en la obra 1.360.000 RV según un informe del tesorero general. Por otra certificación, hasta finales de 1808 se libraron otros 1.080.000 RV, a los que habría que sumar otros 52.408 RV y 16 mrs. de un gasto extra que pidió Villanueva. El total de la obra por lo tanto alcanzó los referidos 2.492.408 RV y 16 mrs. AVM, Secretaría, 1-113-24.

allí, instaló otros 6 órdenes de caños de a 7 hasta ligarlos con los caños preexistentes, situados muy cerca de la embocadura de la calle Barquillo¹³.

La obra, que fue proyectada y ejecutada correctamente, sin embargo nació viciada, pues para complacer al favorito, se realizó a toda prisa y en pleno rigor del invierno, estación totalmente contraria a esta clase de trabajos, pues el frío perjudica notablemente el asentamiento de las cañerías nuevas. Meses después, el propio Villanueva recordó como empezaron las obras, al decir que fue *en medio de las lluvias, nieves y hielos, con urgencia y apuro, y bajo la autoridad del nombre que se empleaba en aquel tiempo y a cada paso para precipitar las labores*¹⁴.

Finalizadas las obras, los comisarios de fuentes ordenaron a Villanueva que echara el agua en las cañerías. El problema fue que con las prisas, todavía estaban sueltas y si apoyo, pues la cal no había cuajado lo suficiente debido al frío, con lo que difícilmente podían resistir el empuje del aire que se empezó a generar en su interior. Para sacar el aire de las tuberías se utilizaba (y se sigue utilizando) la técnica de las ventosas hidráulicas; pero por las prisas Villanueva no puso las suficientes para sacar tanta cantidad de aire de su interior, por lo que, justo en el tramo donde el agua ejercía una mayor carga (la subida de Cibeles hacia el arca situada frente al convento de las Baronesas en la calle Alcalá), las cañerías reventaron, produciéndose en ellas unas hendiduras longitudinales de bastante consideración¹⁵.

La rotura no pudo producirse en peor momento, finales de mayo de 1808, justo después del levantamiento contra los franceses, y de conocerse en la ciudad las abdicaciones de Bayona. Eran días de caos y nerviosismo municipal, pues el mariscal Murat había ordenado al corregidor formar una comisión municipal para trasladarse a Bayona, y estar presente en las importantes decisiones que Napoleón iba a tomar respecto a España¹⁶.

¹³ AVM, Secretaría, 1-111-17.

¹⁴ AVM, Secretaría, 1-111-14.

¹⁵ AVM, Secretaría, 1-111-17.

¹⁶ Gili Ruiz, R., *“El gobierno de Joaquín Murat y la llegada de José Bonaparte a Madrid”*, en Pinto Crespo, V., *Madrid 1808: La ciudad durante la Guerra de la Independencia*, Barcelona, Lunwerg, 2008. pp. 98-130.

Ante la noticia, Villanueva reaccionó con rapidez, y ordenó a Gutiérrez de Arintero la reparación de las roturas conforme al protocolo habitual: aplicar tortadas de betún y arpilleras (telas de cáñamo) en torno a los caños, y posteriormente atarlos entre sí con cuerdas de bramante grueso (pellejeras). El problema fue que la reparación no produjo en un primer momento los efectos deseados, pues según se iban reparando los caños rotos se quebraban otros¹⁷.

Ante tal cúmulo de desperfectos en una obra tan costosa, el corregidor Pedro de Mora y Lomas, pidió a Villanueva una explicación por escrito sobre la rotura de las cañerías, así como sus causas y las soluciones que se debían adoptar para su remedio.

Villanueva contestó que la construcción de las cañerías se había hecho bajo todas las precauciones y disposiciones convenientes para su buena ejecución, aunque con excesiva prisa y en temporada de invierno, estación nada adecuada para dichas obras por las lluvias y hielos. Incapaz de salir por las ventosas, Villanueva identificó al aire como el elemento que había causado las roturas, además del hecho de “habérsele ordenado echar el agua en las cañerías antes de tiempo”. El viejo maestro finalizó su escrito informando de las soluciones que ya había adoptado, esto es, poner los correspondientes revestidos de betún y ligaduras¹⁸.

Esta contestación de Villanueva al Corregidor, y especialmente la frase que acabamos de entrecomillar, fue la que acabó con más de veinte años de exitosa carrera de Juan de Villanueva al frente de las obras del Ayuntamiento de Madrid. La razón es evidente. Si buena parte de la culpa de la rotura había sido por *habérsele ordenado echar el agua en las cañerías antes de tiempo*, la pregunta que sucede es la siguiente: ¿quién le había ordenado echar el agua?

Una orden así solo la podían haber dado los comisarios de fuentes, en este caso, Nicolás de los Heros y Juan de Jaramillo, de ahí que el corregidor les pidiera explicaciones de inmediato. La acusación, provocó un tremendo enfado,

¹⁷ AVM, Secretaría, 1-111-14.

¹⁸ *Ibídem*.

especialmente en Nicolás de los Heros, quien a partir de ese momento comenzó a hacer todo lo posible para acabar con la carrera profesional del viejo maestro¹⁹.

De esta manera, el 6 de junio, Heros mandó una carta en un tono muy ofensivo a Villanueva, ordenándole suspender inmediatamente las obras de reparación de las cañerías, hasta que la Junta de Propios mandara reconocerlas por peritos que declararan si la culpa de la rotura había sido por ordenar cargarlas de agua antes de tiempo, o si bien, había sido toda responsabilidad de Villanueva, *debido a su poca inteligencia o al abandono con que mira a las obras de Madrid, pues en ninguna de ellas se le ve*. También retó al arquitecto a que dijera si fue él, el comisario Jaramillo, o los dos, quienes le dieron la orden de echar el agua²⁰.

Paralelamente, ese mismo día 6 de junio, Nicolás de los Heros mandó otro escrito a la Junta de Propios, informando que todas las fuentes del departamento bajo estaban sin agua a causa de la rotura. Que al principio se pensó que era desperfecto de algún caño y que se remediaría pronto, *pero sucedió que según se componía un caño se quebraba otro*. Justificó su postura ante la Junta diciendo que la rotura no la había provocado el haber echado el agua en las cañerías antes de tiempo como sostenía Villanueva, sino que la culpa había sido del propio maestro mayor, pues el proyecto estaba mal ideado, ya que las cañerías se tenían que haber instalado por la calle Barquillo, pero que esta advertencia se despreció por Villanueva.

Respecto a las soluciones a adoptar, el comisario decía no saber cual podía ser la alternativa, *si poner una ventosa a cada caño para que saliera el aire, o descubrir todas las cañerías y embetunar sus caños poniendo ligaduras, todas ellas obras de una gran envergadura*, por lo que proponía que una serie de peritos las examinara previamente para que no se volviera a errar, siendo esta la razón por la que había

¹⁹ Nicolás de los Heros y la Herrán, era natural de El Molinar de Carranza, provincia de Vizcaya, donde nació el 28 de mayo de 1758. Hermano de Juan Francisco de los Heros, conde de Montarco, Nicolás era Caballero de la Orden de Carlos III desde el 28 de abril de 1795. Había sido secretario, contador y tesorero del Consejo de Inquisición, y regidor perpetuo de Madrid desde que compró el cargo en 1784. En 1808 era uno de los comisarios de fuentes del Ayuntamiento. AHN, Sección Estado-Carlos_III, Exp.879; y Hernández Benítez, Mauro, "La oligarquía hidalga: El Estatuto del Concejo de Madrid", en *Revista Villa de Madrid*, nº 108 (1992), pp.3-24.

²⁰ AVM, Secretaría, 1-111-14.

ordenado al maestro mayor parar la obra. Finalizaba su escrito con un ataque personal a Villanueva, exponiendo que todas las obras de Madrid estaban abandonadas, ya fuera por sus muchas ocupaciones o por otras causas, y que no ponía los pies en ninguna de ellas, por lo que solicitó que si sus ocupaciones o achaques no le permitían ir a las obras, que por lo menos lo hiciera su teniente Antonio López Aguado²¹.

La respuesta de Villanueva a Nicolás de los Heros fue tajante. Dijo que el comisario no sabía lo que el arquitecto veía o supervisaba, y que sus acusaciones eran infundadas y nada merecidas. Finalizaba su escrito diciendo que Heros o la Junta, podían reconocer lo que quisieran, *pues no creía que se hallara cosa en contrario*²².

El corregidor Pedro de Mora y Lomas, lejos de apaciguar los ánimos, aceptó la propuesta del comisario, y ordenó a la Junta de Propios que mandara un oficio a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (RABASF), para que designara unos facultativos que junto con el teniente Antonio López Aguado, reconocieran la obra. Igualmente se ordenó a Villanueva que si no podía ir a las obras, que por lo menos lo hicieran sus respectivos tenientes en cada uno de sus ramos.

El 8 de julio de 1808, justo el día después de que concluyeran las sesiones de la Asamblea de Bayona con la proclamación del nuevo Estatuto, y de José Bonaparte como rey de España, la Junta mandó un oficio a la RABASF para que nombrara dos peritos que reconocieran las cañerías realizadas por Villanueva. En lugar de amparar a su compañero, la RABASF aceptó la propuesta de la Junta, nombrando como peritos a los arquitectos y académicos Juan Antonio Cuervo y Silvestre Pérez. No obstante, Pérez se negó tajantemente a realizar el reconocimiento, no por apoyar a Villanueva, sino por decir que su trabajo como vicesecretario de la comisión de arquitectura no le dejaba tiempo, y porque lo que él quería era *poner en práctica el oficio que había aprendido, no instruir a otros en el mismo*. Finalmente, se optó por nombrar como peritos al mencionado Cuervo, y en sustitución de Pérez al arquitecto Ignacio Haan²³.

²¹ *Ibídem.*

²² *Ibíd.*

²³ AVM, Secretaría, 1-111-14, y García Sánchez, Jorge, "La Real Academia de San Fernando en una época de crisis. 1808-1814", en *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, nº7, 2007, 22p

Al día siguiente, la Junta ordenó pasar el expediente a los comisarios de fuentes para que determinaran la fecha del reconocimiento. Tras elegirse el 19 de agosto, rápidamente se pasó oficio a Villanueva para estuviera presente, pues su asistencia era indispensable para la Academia.

La derrota francesa en Bailén y la evacuación de Madrid de José Bonaparte a finales de julio no calmaron los ánimos. Heros y Jaramillo siguieron intentando desprestigiar a Villanueva, y comenzaron a buscar en su expediente cualquier fallo o dejación en sus funciones. El 3 de agosto, cuando todos los arquitectos municipales estaban preparando la entrada triunfal en la Corte del general Castaños y del ejército de Andalucía, los comisarios de fuentes mandaran una solicitud a la Junta de Propios para que Villanueva presentara el plano topográfico de las direcciones y cursos de todos los viajes de agua, que el Consejo había ordenado que se hiciera en 1791 y 1806 y todavía no lo había realizado²⁴.

En estas llegó el día del reconocimiento. En la calle Alcalá, junto al palacio de marqués de Alcañices acudieron el corregidor, los comisarios de fuentes, y los peritos nombrados por el ayuntamiento y la RABASF, pero no Villanueva, quien puso como excusa que ya había dicho y manifestado al corregidor cuanto entendía sobre el asunto, por lo que mandó en su lugar a Santiago Gutiérrez de Arintero, quien además era el que había ejecutado la obra como responsable del viaje Bajo de Abroñigal. La ausencia del arquitecto mayor, frustró el reconocimiento, encolerizando a los comisarios de fuentes y al corregidor.

Una vez pasados los fastos del recibimiento de Castaños y su tropa el 23 de agosto, y de la proclamación solemne al día siguiente de Fernando VII como rey de España en la Plaza Mayor; los comisarios Heros y Jaramillo comunicaron a la Junta de Propios y Sisas la necesidad de realizar de una vez por todas el reconocimiento, exigiendo además la presencia de Villanueva. La Junta, así se lo comunicó al arquitecto mayor el 22 de septiembre, ordenándole explícitamente su asistencia.

²⁴ AVM, Secretaría, 1-111-09.

Poco a poco iba subiendo la indignación de Villanueva respecto al trato que se le estaba dando. Pero la gota que colmó el baso se produjo dos días después, cuando acudió a la Junta general de distribución de premios de la RABASF. La ceremonia finalizó con la lectura de actas de las actuaciones más relevantes que la Academia había realizado en el año en curso, y una de ellas era la siguiente:

“La Academia ha facilitado profesores a Madrid, para que reconociendo las nuevas cañerías construidas desde la Puerta de Recoletos hasta la calle de Alcalá, examinen el origen de las frecuentes roturas que hay en ellas y expongan los medios de repararlas con solidez y economía, para que no escasee en la Corte el agua indispensable para su población numerosa”²⁵.

La lectura en público de este punto indignó a Villanueva, que se lo tomó como una censura de sus colegas a su trabajo. No comprendía como la Academia se había comprometido en este asunto por unas simples roturas de caños, y más aún hacerlo público, pues ello no ofrecía concepto alguno favorable ni de la obra ni de su trabajo²⁶.

Estando así los ánimos, y ante otro requerimiento de la Junta para que se presentase a un nuevo reconocimiento de cañerías, Villanueva finalmente explotó, y el 10 de octubre mandó un escrito incendiario a la Junta en donde atacaba a los comisarios de fuentes, y comunicaba su negativa a acudir.

En la contestación, Villanueva dio su versión de lo ocurrido. Dijo que Nicolás de los Heros sabía mejor que cualquier otro los motivos poco dignos que dieron el impulso precipitado a la obra; un proyecto que si bien ahora lo censuraba, entonces mereció la aprobación del ayuntamiento, incluida la estación del año en que se ejecutó; y que a pesar de la premura no se omitió ninguna regla de seguridad y perfección. Acusó a Heros que cuando *ya no hubo que merecer, no pensó más que en desacreditar*, insistiendo en que la rotura la causó tanto la premura de la obra como la exposición de los caños a la intemperie del invierno. En cualquier caso, dijo que estas quiebras eran comunes e inevitables en este tipo de cañerías de barro, y de fácil

²⁵ AVM, Secretaría, 1-111-20.

²⁶ *Ibidem*.

solución, por lo que no entendía como algo tan sencillo podía haber llegado a tener tantas consecuencias, achacándolo al *espíritu perturbado y resentido* del comisario.

Respecto al reconocimiento, Villanueva confesó que la decisión de realizarlo le había causado mucha sorpresa e indignación, tanto por su inutilidad, pues dichas quiebras eran comunes, como por el hecho de que en los veintidós años que había servido su empleo, *con más aprecio del público que el que merecen mis cortos talentos*, ninguna obra suya había sido jamás reconocida ni sujeta a la revisión de perito alguno. Por esas razones dijo no haber ido al reconocimiento pasado, y que tampoco iría al siguiente, *pues sería una concurrencia en concepto imprescindible de reo, o como sindicado de mal director de las obras*, siendo necesario para ello un pronunciamiento de una autoridad más legítima como era la del Consejo, especialmente si su realización se hacía a costa de los fondos públicos.

También arremetió contra su teniente Antonio Aguado, *escogido por uno de los revisores y jueces de mis operaciones*, haciendo notar al ayuntamiento la extrañeza que ofrecía el hecho de superiorizar al subalterno sobre el principal, y al discípulo sobre el maestro, sobre todo teniendo en cuenta que Aguado no podía hacer ninguna obra municipal sin que el propio Villanueva se lo ordenara previamente²⁷.

Esta contestación tan acalorada fue la perdición de Villanueva, especialmente por negarse a obedecer una orden directa de la Junta, con lo que poco a poco, el viejo maestro mayor fue perdiendo los pocos apoyos que le quedaban. El 13 de octubre el corregidor Pedro de Mora y Lomas y el resto de regidores, entre ellos Nicolás de los Heros, censuraron tanto los términos inmoderados con los que se había expresado Villanueva, como su negativa a obedecer a la Junta de Propios, que en definitiva era la que le pagaba, además de insultar gravemente a uno de sus miembros. Por estas razones, la Junta le contestó tajantemente: o asistía al reconocimiento, pues era petición expresa de la Academia, o inmediatamente se le suspendería de su sueldo, dando cuenta de ello a la superioridad.

²⁷ AVM, Secretaría, 1-111-09.

Entre la documentación consultada, lamentablemente no se encuentra la respuesta de Villanueva, pero deducimos que volvió a ser una negativa, pues la Junta de Propios y Sisas acabó encargando a Antonio López Aguado la dirección de las obras fontaneras de Madrid; función que nunca más volvió a ejercer Villanueva, aunque nominalmente siguiera ostentando dicho cargo hasta su muerte²⁸.

Lo que sí sabemos es que no se volvió a realizar ningún reconocimiento de dichas cañerías durante lo que quedaba del año 1808, pues los acontecimientos bélicos obligaron al ayuntamiento a suspenderlo hasta nueva orden. En efecto, cuando se conoció la noticia de que Napoleón en persona se dirigía a marchas forzadas hacia Madrid con el grueso de su ejército, todos los esfuerzos municipales, incluyendo a su personal, se centraron en preparar a la ciudad para la defensa, mediante la ejecución de un plan de fortificación de la ciudad²⁹.

En la realización de estos trabajos de fortificación, se distinguieron buena parte de los personajes implicados en el reconocimiento de cañerías, por lo que el conflicto quedó momentáneamente paralizado. Villanueva coordinó los trabajos, Antonio López Aguado se encargó de fortificar el cuartel de Lavapiés, y Juan Antonio Cuervo dirigió las obras de defensa y fortificación del olivar y convento de Atocha, en cuya comisión perdió todas sus herramientas y utensilios³⁰.

Napoleón Bonaparte atacó Madrid el 2 de diciembre de 1808, y dos días más tarde la ciudad capituló, quedando su gobierno en manos del general Belliard durante más de un mes. Durante este periodo Villanueva disfrutó de una cierta tranquilidad; es más, en su faceta como arquitecto mayor de las obras del Rey, las nuevas autoridades bonapartistas le tuvieron siempre en gran estima, encargándole en el entorno del Palacio obras tan importantes como los derribos que andando el tiempo dieron paso a la actual plaza de Oriente, así como la construcción del llamado “túnel de Bonaparte”, que conectaba el campo del Moro con el Real Sitio de la Casa de Campo.

²⁸ AVM, Secretaría, 1-111-18.

²⁹ Gili Ruiz, R., “Exaltación patriótica, defensa y capitulación de la ciudad”, en Pinto Crespo, V. (Dir.), *Madrid 1808: La ciudad durante la Guerra de la Independencia*, Barcelona, Lunweg, 2008. pp. 132-171.

³⁰ AVM, Secretaría, 1-499-31.

Respecto al ayuntamiento no hubo ningún cambio significativo: después de jurar fidelidad al nuevo rey, tanto el corregidor, Pedro de Mora y Lomas, como la mayoría de los regidores fueron confirmados en sus puestos, entre ellos Nicolás de los Heros y Juan de Jaramillo, quienes siguieron ejerciendo como comisarios de fuentes. Esta continuidad del personal municipal fue muy perjudicial para Villanueva, pues cuando los acontecimientos políticos se sosegaron, los comisarios de fuentes no tardaron en reanudar sus ataques contra el arquitecto mayor.

Esta vez, la excusa la brindó el Antonio López Aguado, quien recordemos que desde el 20 de octubre ejercía las labores de fontanero mayor por orden de la Junta. El 5 de febrero, Aguado envió a los comisarios Heros y Jaramillo un informe sobre un reconocimiento que había realizado en una mina que conducía el agua desde la esquina de las calles Fuencarral y San Mateo, hasta la plazuela de San Ildefonso, en donde decía que las cañerías estaban tan mal construidas que frecuentemente había que repararlas, y que dichas reparaciones eran tan costosas, *que con todo lo que se llevaba gastado en ellas se podrían haber construido de nueva planta muchas veces*³¹.

Aprovechando este informe, López Aguado hizo saber a Heros y Jaramillo el mal estado en el que se encontraban todos los viajes de agua; e indirectamente, hizo responsable de todo ello a Villanueva, por lo que solicitó a los comisarios el poder hacer un reconocimiento simple de los viajes para posteriormente presentarles un informe de las obras que se habrían de realizar urgentemente, así como su coste.

Aguado hizo además notar a los comisarios, cómo Villanueva y Santiago Gutiérrez de Arintero parecía que le estaban boicoteando, pues desde que la Junta le había ordenado que se hiciera cargo de las obras de fontanería no se había vuelto a realizar ninguna; y le resultaba extraño que esta necesidad hubiera desaparecido solo porque el ayuntamiento le hubiera puesto *en posesión de sus derechos*. Por esta razón, solicitó el auxilio de los comisarios para que Villanueva se abstuviera de dar órdenes a los fontaneros, y que Arintero dejara de ser teniente de fontanero mayor³².

³¹ AVM, Secretaría, 1-111-18.

³² *Ibidem*.

Una vez que Heros y Jaramillo recibieron la petición de Aguado, hicieron todo lo posible para que el reconocimiento fuera aprobado por la Junta. El resultado fue catastrófico para Villanueva, pues evidenció un pésimo estado de los viajes. En Alcubilla, simplemente con ir al arca principal, se detectó una cañería descubierta de unos 100 pies que estaba en un total estado de abandono e indiferencia.

En el viaje Alto, decía que todo presentaba *un estado tan espantoso, que parecía que no había entrado nadie en las minas jamás*. Que intentó ir desde el registro de la huerta de Loynaz hasta la puerta de Santa Bárbara, y no pudo por la suma estrechez de la mina, con una altura de tres pies en algunas partes, y mucha agua que le había llegado hasta la rodilla, por lo que dedujo que el estado de las cañerías que estaban debajo del agua era tan malo, que por lo menos la mitad se perdía filtrada o extraviada.

En el viaje Bajo encontró las mismas bolsas de agua que en los anteriores; siendo lo peor el estado en el que se encontraba el arca de la plaza de Puerta de Moros, pues los marcos por donde se distribuía el agua eran simples agujeros y rendijas en betún, *por lo que seguro que había sujetos que les corría agua diez veces más de la que habían comprado*. Por eso, al presentar su informe a los comisarios de fuentes, Aguado les suplicó que se cambiaran las llaves y candados de las arcas de depósito, *que habían estado entregadas a la arbitrariedad de los fontaneros y oficiales*, de tal manera que solo las tuvieran los comisarios y la propia Junta³³.

Por último, Aguado también hizo notar en su informe como los tres fontaneros (Santiago Gutiérrez de Arintero, Severo Andrés García y Alfonso Beade, totalmente afines a Villanueva) no habían colaborado con él en lo más mínimo para realizar el reconocimiento, negándole los marcos, planos y demás informes que había solicitado. Por esta razón, solicitó a los comisarios que a la mayor brevedad le entregaran los referidos marcos de bronce, propios de Madrid, para poder realizar las operaciones pertinentes así como la formación de planos.

³³ *Ibídem.*

Los comisarios Heros y Jaramillo aprovecharon el informe para seguir arrinconando a Villanueva. El 21 de febrero, su contenido fue tratado en la Junta de Propios, que alarmada por el estado en el que estaban los viajes acordó que se realizara una visita general de toda la infraestructura, a la que debían acudir los comisarios de fuentes, el procurador general y personero; y Juan de Villanueva y sus tenientes Gutiérrez de Arintero y Antonio Aguado.

Además, y como principal novedad, se decidió que estuvieran igualmente presentes los arquitectos Juan Antonio Cuervo, Silvestre Pérez y Pedro de la Puente, por si acaso se les necesitaba, algo que irritó notablemente a Villanueva; y por si esto fuera poco, también se le ordenó que tanto él como Gutiérrez de Arintero, entregaran al corregidor todas las llaves y marcos de las arcas y cañerías de las fuentes de Madrid.

El 23 de febrero Villanueva expresó al secretario Barreyro su disconformidad con lo acordado por la Junta. Decía que entregar todas las llaves de los marcos y cañerías de los viajes, así como la presencia de Cuervo, Pérez y Puente en la visita, equivalía casi a desposeerle definitivamente de su empleo como fontanero mayor de Madrid, pues dicha medida inducía a una desconfianza total *de mi proceder sin motivos que yo conozca*. Ante esto, Villanueva decidió apartarse de toda responsabilidad pública³⁴.

Primeras reformas institucionales.

El 23 de febrero de 1809 Juan de Villanueva se apartó voluntariamente, aunque forzado por los acontecimientos, de toda responsabilidad pública como arquitecto y fontanero mayor de Madrid. Sobra decir que no acudió a la visita general de fuentes, y a partir de ese momento empezó a ser eclipsado por los anteriormente mencionados Silvestre Pérez, Juan Antonio Cuervo y Pedro de la Puente, quienes comenzaron a ejercer sus funciones, lo que acabó provocando una importante reorganización de los diversos ramos municipales, entre ellos el de fuentes.

³⁴ *Ibíd.* El mismo día 23 de febrero Arintero también informó que había llevado a la posada del Corregidor todas las llaves de las arcas de agua de Madrid, con las dos cajas de marcos de medidas respectivas al viaje bajo de Abroñigal que existían en su poder.

Respecto a la visita general, comenzó el lunes 27 de febrero de 1809. A ella acudieron los comisarios Heros y Jaramillo; los cuatro diputados más antiguos del ayuntamiento que lo eran Manuel González, Francisco Martínez del Valle, Juan Madrid Dávila, y Francisco Fernández Villa; el procurador general y el personero; los tres fontaneros Santiago Gutiérrez, Severo Andrés García y Alfonso Beade; y los arquitectos Juan Antonio Cuervo, Pedro de la Puente y Silvestre Pérez. En teoría, la asistencia de estos tres arquitectos era para dar una segunda opinión en caso de necesidad; si bien, al no asistir ni Villanueva ni Antonio López Aguado, fueron ellos quienes a la postre tuvieron que hacer toda visita³⁵.

Las operaciones realizadas fueron muy detalladas, y no se finalizaron hasta el 22 de marzo. Una vez practicado el reconocimiento, los tres arquitectos debían remitir un informe a la Junta, pero el estado de los viajes era tan calamitoso que el 7 de marzo, ya mandaron una primera comunicación urgente donde hacían presente los gravísimos daños que habían encontrado en alguna de las minas, principalmente en las de las calles de la Cruz, Montera y Hortaleza, que *inundadas de aguas y viscosidades*, presentaban incluso filtraciones de pozos negros, siendo imprescindible intervenir en ellas urgentemente por el bien de la salubridad pública, y sin perjuicio de seguir realizando la visita que estaba en curso.

Lo más importante de este informe, es que Pérez, Cuervo y Puente no se limitaron a alertar del mal estado en el que estaban las minas, sino que también proyectaron y propusieron las reparaciones a realizar. El ayuntamiento, no solo las aprobó, sino que además las puso bajo su dirección, con lo que implícitamente se estaba otorgando a estos tres arquitectos la confianza de la Junta, así como el uso de las competencias exclusivas del cargo de fontanero mayor de Madrid³⁶.

Por supuesto, Villanueva se defendió ante estos nuevos ataques, y el 10 de marzo mandó un escrito al secretario Barreyro en donde decía que desde que empezó

³⁵ AVM, Secretaría, 1-111-18.

³⁶ *Ibíd.* En su informe, los tres arquitectos decían que en algunas zonas las aguas inmundas habían llegado a estar cuatro pies por encima de los conductos de las aguas potables, llegándose a mezclar con éstas por filtración.

a servir el cargo en 1786, una de sus grandes preocupaciones había sido la de evitar las filtraciones de aguas negras a los viajes de agua mediante la limpieza de las minas, el traslado de pozos, e incluso dijo que gracias a sus repetidas solicitudes se habían realizado las alcantarillas de las calles de la Magdalena y San Ildefonso, que impidieron que se malograra todo el viaje Bajo de Abroñigal; y que si no se habían hecho otras había sido porque el ayuntamiento no se las había aprobado. Villanueva, finalizó su escrito esperando que el secretario Barreyro pusiera en conocimiento del ayuntamiento esta indicación a tener en cuenta *sobre la desatención y abandono que se me imputa, y de la mordacidad, desprecio y falsedades con las que se me trata*³⁷.

Pero el ayuntamiento ni siquiera le contestó, y Villanueva poco a poco empezó a comprender que se le estaba arrinconando y apartando de su oficio; y que si bien nominalmente seguía siendo el arquitecto y fontanero mayor de Madrid, en la práctica se le estaba condenado a la inactividad y al silencio.

Por todo ello, el 5 de abril mandó un nuevo escrito al corregidor protestando por la injusticia con la que se le estaba tratando. Dijo que nunca el ayuntamiento había hecho una visita general de los viajes como la que se estaba haciendo en ese momento; que el reconocimiento preliminar que dio origen a dicha visita, se había realizado tras obtener fraudulentamente Antonio López Aguado una de las llaves de fontanería; y que ilegalmente, se le había excluido de la firma e inspección de las listas y documentos de las obras, y quitado las medidas y llaves de los viajes de agua que siempre estuvieron en poder del fontanero mayor. Por todo ello se consideraba infamado, y suplicaba al corregidor que no decidiera sobre todo este asunto por solo una arbitraria exposición, preparada intencionadamente para su perjuicio,³⁸.

Pero el corregidor tampoco contestó a Villanueva; es más, ni siquiera le dio la oportunidad de defenderse cuando el 12 de mayo de 1809, los tres arquitectos encargados de la visita presentaron su informe final, cuyas conclusiones, como podemos suponer, fueron demoledoras.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

En el viaje Bajo de Abroñigal, a cargo de Santiago Gutiérrez de Arintero, se encontraron grandes defectos y roturas dentro y fuera de la ciudad. La atarjea que iba desde las Ventas del Espíritu Santo al arca principal de la puerta de Recoletos estaba encenagada e intransitable, siendo además necesaria la limpieza de las arcas de descanso. También estaban muy dañadas algunas arcas del interior, como la situada junto al humilladero de Nuestra Señora de Gracia, que presentaba filtración de orines, o la de la calle Cedaceros, que estaba inundada. Pero lo más preocupante de este viaje era un fragmento de mina que estaba en la calle de la Cruz, frente a la de la Gorguera, y que tenía más de una tercia de agua sobre la superficie.

En el viaje Alto de Abroñigal, a cargo de Alfonso Beade, todo estaba muy deteriorado e inundado. Desde el arca principal del viaje situada junto a la Castellana, hasta el arca de Mochuelos en el arroyo Abroñigal, había muy poco vestido de mina, estando todo ello intransitable por haber agua estancada de dos pies de altura. También encontraron la mayoría de las minas sumamente estrechas y bajas, por lo que apenas se podía trabajar en ellas, lo que provocaba que las reparaciones fueran mucho más costosas. Por ello se puso especial hincapié en ensanchar algunas minas, sobre todo las de la calle Montero y parte de la calle Alcalá. Igualmente, se advirtieron por todo el viaje numerosas filtraciones de pozos negros

En los viajes a cargo de Severo Andrés García (Fuente Castellana y Alcubilla) también encontraron muchos desperfectos, la mayoría concentrados en los minados situados extramuros. En Fuente Castellana, cuyas minas eran muy estrechas, bajas y la mayoría sin revestir, se detectaron numerosos hundimientos desde el registro de la plazuela de Santa Bárbara hasta el último registro situado junto a los tejares. También había fragmentos de mina intransitables en el ramal de la Guindalera, y en el valle del Moro. Algo parecido encontraron en Alcubilla: aguas estancadas y légamo en la superficie de las minas del ramal viejo; hundimientos en la Vereda de Postas, así como en los ramales de Ardemans, San Antonio, San Isidro; uno muy peligroso de unos 15 pies en el de San Juan, y varios hundimientos en el ramal de Entrenorias, incluido uno de 180 varas intransitable. Había también muchos fragmentos de mina sin vestir, y

especialmente en el ramal de Ardemans, las minas eran muy estrechas, no pasando su ancho de dos pies³⁹.

Teniendo todo esto en cuenta, los arquitectos llegaron a las siguientes conclusiones:

- Que el estado general de los viajes de agua era bastante malo.
- Que no era necesario buscar nuevas aguas, pues las existentes eran necesarias para el surtido de la población.
- Que el problema era el pésimo estado de la infraestructura, llegándose a perder más de la mitad del caudal de los viajes, por los hundimientos en las minas y las roturas de caños.

Para solucionar todo ello, los arquitectos propusieron reparar las cañerías rotas, y los hundimientos en los minados, y revestir de fábrica aquellas partes que todavía permanecían “a lomo de caballo”, ampliando convenientemente las minas, pues se habían detectado muchos tramos de menos de 2 pies de ancho por 4,5 ó 5 pies de alto, cuyas reparaciones eran muy difíciles de realizar. La mayoría de estas obras debían ejecutarse de inmediato, pues de lo contrario se podrían llegar a perder.

Para finalizar, los arquitectos también creyeron necesario concluir otras dos cuestiones relativas a los viajes. La primera era el eterno problema de los repartimientos, que debían aclararse *sin que fuera necesario mendigar a que sus dueños correspondieran*. Para ello, propusieron reformar todas las arcas, numerando cada orificio, y rotulando tanto la casa a la que iba el agua, como la cantidad que la correspondía. También se vio la necesidad de levantar de una vez por todas el deseado plano topográfico de todos los viajes de agua, pues facilitaría poder calcular con exactitud el coste que tendrían las obras, y así no tener que gastar en ellas crecidas derramas como estaba sucediendo desde hacía muchos años.

El informe de Cuervo, Pérez y de la Puente fue visto por el corregidor y regidores el 16 de mayo de 1809. Alarmados por la situación, ordenaron a los

³⁹ *Ibíd.*

comisarios de fuentes que hicieran una relación de las obras indispensables a realizar, determinando el arquitecto que debía ejecutarlas y su coste, para decidir la cantidad mensual que se podría asignar. Igualmente, se acusó a los fontaneros de ser los responsables del mal estado de la infraestructura, por lo que Santiago Gutiérrez de Arintero, Alfonso Beade, y Severo Andrés García, fueron despedidos de inmediato. Además, se suprimió el cargo de fontanero, nombrándose en su lugar a 3 sobrestantes que únicamente se encargaran de las cuestiones relativas al personal y materiales⁴⁰.

También se intentó cesar definitivamente a Villanueva, a quien se quiso hacer responsable último del desastre. Para ello, se encargó a la contaduría municipal que informara de la cantidad exacta de dinero invertido en los viajes desde que había entrado a servir en el cargo, para utilizarlo convenientemente en su contra. Visto el resultado, el argumento que se quiso utilizar en su contra era demoledor: desde 1786 hasta mayo de 1809 el Ayuntamiento de Madrid había invertido en el ramo de fuentes 5.443.367 RV y 9 maravedís; y tras esta inversión, el estado de los viajes era lamentable⁴¹. No obstante, y sin quitar cierta responsabilidad a Villanueva, que la tenía, objetivamente era injusto comparar únicamente los fondos invertidos con el resultado del informe elaborado; pues no se tuvo en cuenta ni el estado en el que estaban los viajes cuando entró a servir, ni los nuevos minados construidos, ni el incremento de caudal que había conseguido; ni que buena parte de los defectos encontrados en las minas, como la estrechez y la poca altura, tampoco le eran del todo imputables, pues habían sido construidos de esa manera muchos años antes de que empezara a servir el cargo. Es más, Villanueva poco a poco estaba ensanchando y reformando los ramales antiguos, por ejemplo, a comienzos de 1808 sabemos que había ordenado ensanchar las cañerías y minados de los Abroñigales⁴².

Finalmente, y saltándose nuevamente la competencia exclusiva del maestro mayor, los comisarios de fuentes decidieron encargar personalmente a los cuatro

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.* De los 5.443.367 RV y 9 mrs. invertidos; 3.783.475 RV y 18 mrs. correspondían a las obras hechas fuera de la población; 801.891 RV y 25 mrs en las cañerías del interior; 30.000 RV en la visita de los viajes que habían hecho Cuervo, Puente y Pérez; y los 828.000 RV restantes de la consignación de 36.000 RV anuales que entre 1786 y 1808 se habían gastado en los reparos menores de las fuentes.

⁴² AVM, Secretaría, 1-111-7.

arquitectos, ya no solo las obras de reparación, sino toda la dirección facultativa de los viajes, que quedaron repartidos de la siguiente manera. Al teniente de arquitecto, Antonio López Aguado, se le encomendaron los viajes de Fuente Castellana y Alcubilla; a silvestre Pérez el viaje de Abroñigal Alto; y a Juan Antonio Cuervo y Pedro de la Puente el viaje Bajo de Abroñigal; asignando a todos ellos un presupuesto de 6.250 RV semanales: 2.500 RV para las obras del campo, 3.000 RV para las del interior, y 750 RV para los reparos menores ⁴³.

A Villanueva, no le dejaron defenderse del mal estado de los viajes que se le imputaba, ni se hizo caso a sus protestas por encargar obras de fontanería municipales a otros arquitectos externos. En cualquier caso, los comisarios Heros y Jaramillo siguieron cargando contra el maestro mayor para arrebatarle oficialmente sus cargos. Para ello, presionaron para que no se olvidara el reconocimiento pendiente de las cañerías del viaje Bajo en la calle de Alcalá, e incluso mandaron analizar a la Real Academia de Medicina una serie de cañerías oxidadas para poder imputarle por negligencia un delito contra la salud pública; si bien, finalmente no se le pudo acusar de nada, pues el resultado del análisis no fue del todo concluyente.

Aquellos meses de mayo y junio de 1809, fueron los más sufridos de toda la exitosa carrera de Juan de Villanueva. Pero cuando peor estaban las cosas, un acontecimiento hizo que cesaran los ataques contra su persona. El 21 de agosto de 1809, el gobierno promulgó un Decreto por el que se abolía el viejo Corregimiento y se instituía la nueva *Municipalidad*. Esta nueva forma de organización municipal, aunque mantenía al corregidor y regidores al frente del gobierno de la ciudad, trajo consigo algunas matizaciones importantes: el corregidor perdió todas sus atribuciones judiciales a favor de los jueces, quedándose únicamente al frente del gobierno de la ciudad. Además, en última instancia todas sus decisiones quedaban supeditadas a las ordenes que recibiera desde el *Ministerio de lo Interior*, que se convirtió en el sustituto del Consejo de Castilla a la hora de autorizar nuevas obras y gastos ⁴⁴.

⁴³ AVM, Secretaría, 1-111-1.

⁴⁴ Montanos Ferrin, Enma, y Sánchez Arcilla, José, *Historia del derecho y de las instituciones*, Tomo III, p.329. Madrid, Dykinson, 1991.

La nueva municipalidad entró en vigor el 1 de septiembre y los cambios no se hicieron esperar. Pedro de Mora y Lomas fue sustituido como corregidor por Dámaso de la Torre; también cesó como secretario Ángel González Barreyro, siendo nombrado en su lugar Juan Villa y Olier. También cesaron la mayoría de los regidores municipales, entre ellos Nicolás de los Heros y Juan de Jaramillo, a quienes el nuevo corregidor les pidió que devolvieran el expediente sobre el mal estado de los viajes de agua, que fue remitido inmediatamente al Ministerio de lo Interior⁴⁵.

Respecto a la organización municipal, también hubo cambios importantes. Se suprimió la Junta de Propios y Sisas (cuyas funciones fueron asumidas por la nueva Junta Municipal) y la comisión de Fuentes, que fue sustituida por una Comisaría, al mando de un comisario general, y por debajo de éste, los dos habituales comisarios de fuentes, uno para el departamento alto y otro para el bajo.

El cese de Heros y Jaramillo supuso un alivio para Villanueva, pues la nueva administración municipal entró con un talante mucho más conciliador, especialmente el nuevo comisario general de fuentes, Francisco Iturmendi, nombrado para el cargo el 2 de septiembre de 1809⁴⁶.

Lo primero que hizo Iturmendi fue comunicar al maestro mayor los cambios realizados, y ordenarle que informara de ellos a todo el personal del ramo de fuentes. En su contestación, Villanueva aprovechó para informarle sobre la “causa general” que el ayuntamiento anterior había empezado contra su persona y sus más fieles colaboradores. Así, le dijo que no podía comunicar nada al personal de fuentes, pues se hallaba privado de asistir a las obras municipales, tanto de los viajes de agua, como de las civiles y de limpieza; careciendo en las primeras de las llaves de las arcas de los viajes y de los marcos de sus medidas, pues se le habían arrebatado *con unas formas que jamás habían sufrido mis antecesores*. Por lo tanto, suplicaba que se le reintegrara en todos sus derechos; y como novedad, ahora era el propio Villanueva quien solicitó al comisario que se realizara el reconocimiento pendiente de las cañerías del viaje Bajo

⁴⁵ AVM, Secretaría, 1-111-18.

⁴⁶ AVM, Secretaría, 1-111-16.

por los peritos de la Academia, para que reconocieran, firmaran y certificaran cuál había sido su proceder en este asunto. Por último, aprovechó para enviar a Iturmendi una copia de todas las cartas y oficios sobre el conflicto, para que la municipalidad se enterara del principio y móvil de los injustos procedimientos que se habían usado y dirigido contra él ⁴⁷.

Cuando el comisario Iturmendi recibió la contestación de Villanueva, rápidamente quiso conocer la realidad del ramo de fuentes; y comenzó una ronda de contactos y entrevistas con las personas que habían tenido y tenían responsabilidad en el asunto, tanto para conocer sus conflictos internos, como para que le instruyeran sobre los conocimientos técnicos de los que, debido a su oficio, carecía totalmente ⁴⁸.

El primero con el que intentó entrevistarse fue con Santiago Gutiérrez de Arintero, si bien, éste le respondió lo mismo que Villanueva: que no podía poner al día al nuevo comisario de lo que ocurría en el ramo de fuentes porque se le había quitado el destino de teniente de fontanero mayor, por lo que suplicaba que para ello se le reincorporara al cargo del que fue privado, sin causa ni motivo alguno *más que el de conservar al señor fontanero mayor [Villanueva] la consideración y respeto que se merecía*. Más suerte tuvo con Antonio López Aguado, Juan Antonio Cuervo, Silvestre Pérez y Pedro de la Puente, quienes sí le instruyeron para que pudiera dictar providencias eficaces que contribuyeran a remediar los males del ramo ⁴⁹.

Mientras tanto, Villanueva esperaba impaciente a que las nuevas autoridades se decidieran a practicar el deseado reconocimiento, y al no encontrar respuesta, el 22 de septiembre dirigió un escrito al secretario Olier, en el que le exponía que las quiebras en las cañerías del viaje Bajo estaban ya reparadas, y estaban corrientes todas las aguas sin haberse producido ningún otro quebranto. Decía además que para acabar con esta “impertinente obra”, ya solo quedaba macizar las zanjas abiertas en la calle Alcalá y arreglar su pavimento, para lo cual era necesario realizar previamente el

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ Durante toda su carrera, Francisco Iturmendi había sido oficial en la Contaduría General de distribución de la Real Hacienda.

⁴⁹ AVM, Secretaría, 1-111-16.

expresado reconocimiento por los peritos comisionados, a fin de que quedaran disipadas todas las desconfianzas e injustos procedimientos cometidos contra él⁵⁰.

Las súplicas de Villanueva fueron finalmente aceptadas por la municipalidad, que decidió practicar el reconocimiento el jueves 28 de septiembre. El corregidor así se lo hizo saber a los tres peritos: el teniente de arquitecto Antonio López Aguado (por parte de la municipalidad), y a Juan Antonio Cuervo e Ignacio Haan (por parte de la RABASF). También se comunicó la decisión al propio Villanueva, a quien muy educadamente se le solicitó su presencia *si lo tuviera a bien*.

El 27 de septiembre Villanueva comunicó al corregidor su no asistencia, aduciendo esta vez que iría si los peritos fueran solo los nombrados por la Academia, pero que al acudir Antonio López Aguado, hacía uso de la excusa que se le ofrecía *por las razones que son notorias a todos*, mandando en su lugar a Gutiérrez de Arintero⁵¹.

En estas, por fin llegó el 28 de septiembre de 1809. A las nueve de la mañana, frente al Palacio de Buenavista, acudieron el corregidor, el secretario municipal, los tres peritos, y Santiago Gutiérrez de Arintero. A continuación todos fueron a las afueras de la Puerta de Recoletos a reconocer el arca principal del viaje Bajo de Abroñigal. Tras medir el agua que entraba en el arca, volvieron a entrar en Madrid dirigiéndose al esquinazo del pósito, frente a la fuente de Cibeles, y allí reconocieron el arca nueva que se había hecho donde comprobaron que corría toda la cantidad de agua que anteriormente midieron en Recoletos. Posteriormente fueron a la calle Alcalá a reconocer las cañerías que todavía estaban sin tapar, entrando a continuación los tres peritos en el arca subterránea junto a las Baronesas. Cuando subieron se les preguntó si necesitaban hacer alguna diligencia más y dijeron que *por ahora no*⁵².

Casi un mes después, el 19 de octubre, los peritos decidieron hacer un nuevo reconocimiento, y ese mismo día acudieron los mismos, salvo el corregidor Dámaso de

⁵⁰ AVM, Secretaría, 1-111-17.

⁵¹ Desde finales de 1808 la relación entre el discípulo y el maestro estaba rota, y durante el resto de su vida Villanueva siempre consideró a Aguado un traidor al participar en su particular causa general.

⁵² AVM, Secretaría, 1-111-17.

la Torre, que fue sustituido por el comisario de fuentes Iturmendi; y Juan de Villanueva, quien volvió a excusar su presencia, eso sí, dando gracias a la municipalidad *por su eficacia en la conclusión de las diligencias para disipar los incidentes que las han causado*. Esta vez, los peritos centraron su reconocimiento en examinar el desagadero del arca del pósito y en asegurarse que el agua que subía por las cañerías de la calle Alcalá llegaba hasta las fuentes de la Corte. Finalizado el reconocimiento, todos se despidieron formalmente, y los peritos quedaron cuatro días después para elaborar el dictamen conjunto que presentarían a la municipalidad⁵³.

Mientras tanto, ese mismo día los cuatro arquitectos directores presentaron a la municipalidad el informe de las obras urgentes que por orden del ayuntamiento anterior se estaban realizando. En el viaje alto a cargo de Silvestre Pérez, se había ampliado la mina en línea de 4.600 pies, dándola unas nuevas dimensiones de 3 pies de ancho (en lugar de los 2 que tenía); y de 7,5 pies de alto (en lugar de 5,5) con cuya operación se había conseguido hacer transitable toda esta parte del viaje⁵⁴.

Respecto a los viajes de Alcubilla y Castellana, a cargo de Antonio López Aguado, también se procedió a ampliar las dimensiones de una mina, en el tramo que iba desde la calle de Fuencarral hasta la plazuela de San Ildefonso. Igualmente también se hizo un nuevo pozo de registro por la calle San Joaquín, además de construir un arca provisional de repartimiento de todo el viaje revistiéndolo todo de fábrica.

Por su parte, Cuervo y de la Puente también realizaron obras de consideración en el viaje Bajo; corrigiendo la filtración de aguas inmundas de la calle de la Cruz, y realizando un pozo de registro en la calle de Cosme de Médicis, que permitió cerrar una de las bajadas a las minas desde una casa particular, recuperando la paja de agua que tenía de gracia.

Por ultimo, los arquitectos advirtieron a la nueva corporación que no podían determinar el coste final de las obras que estaban realizando, pues para ello

⁵³ *Ibídem.*

⁵⁴ AVM, Secretaría, 1-111-18.

necesitaban el plano topográfico de los viajes de fuera de la población, sin el que no se podía calcular el coste. En todo caso, y para finalizar su informe, aseguraban (mandando un recado a Villanueva) que los gastos *no serían tan escandalosos como lo habían sido con anterioridad*⁵⁵.

Mientras tanto, Villanueva se empezaba a impacientar. No veía el momento de que los peritos enviaran a la municipalidad su informe, pues estaba seguro de que tras su lectura, la nueva corporación rehabilitaría su figura.

Pero el informe nunca se llegó a realizar. Según Ignacio Haan, durante todo el día 23 de octubre estuvo esperando en su casa a Antonio López Aguado y a Juan Antonio Cuervo, quienes no comparecieron tal y como habían quedado. Haan les mandó un aviso para recordarles la cita, pero ni contestaron, y cuando días más tarde se encontró con Cuervo, éste le dijo que se les había olvidado, quedando en establecer un nuevo día para reunirse. Pero López Aguado nunca contestó, y Cuervo hizo lo mismo indirectamente, de tal manera que –en palabras de Haan- *parecía que solo quería tratar con el señor Aguado*⁵⁶.

De esta manera, Haan protestó a la municipalidad diciendo que Aguado y Cuervo estaban tratando *un asunto de tanta gravedad e importancia, con una gran indiferencia y abandono, faltando a los deberes de la comisión*⁵⁷. Al menos, López Aguado tenía una excusa, pues días después se escapó de la Corte para unirse a la España fernandina, cerrando así cualquier intento de convertirse en el nuevo maestro mayor de la Municipalidad de Madrid.

Villanueva, mientras tanto, envió una nueva súplica para que se hiciera público el informe de los peritos, y que se le dejara explicar lo que había ocurrido desde entonces, y cómo se había apartado injustamente de sus funciones, tanto a él como su teniente Arintero , y a los fontaneros Alfonso Beade y Severo Andrés García, a quienes

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ Respecto a estos dos nuevos pozos de registro, uno estaba en la calle de San Bernardo, en casa propia de Madrid, y el otro en la calle de las Infantas. AVM, Secretaría, 1-111-17.

⁵⁷ *Ibidem.*

incluso se les había quitado la posibilidad de que realizaran las obras particulares que siempre disfrutaron para su auxilio, sin habérseles notificado motivo alguno⁵⁸.

Un mes después, los peritos todavía no habían presentado su informe, y ante las reclamaciones de Villanueva, el secretario Olier les instó a que lo hicieran a la mayor brevedad⁵⁹. De los tres peritos, solo Juan Antonio Cuervo e Ignacio Haan lo presentaron, pues Antonio López Aguado había huido ya de Madrid. Respecto al informe de Cuervo, fechado el 30 de noviembre, no llegaba a ninguna conclusión. Era totalmente ambiguo y cargado de tecnicismos. Dijo que la rotura la había provocado el aire que había entrado en las tuberías pero en ningún momento aclara si había sido culpa de una negligencia de Villanueva, o de los comisarios, al haber ordenado echar el agua antes de tiempo⁶⁰.

Mucho más claro y conciso fue el informe de Ignacio Haan. Presentado el 3 de diciembre, llegó a las mismas conclusiones técnicas, si bien, dejó meridianamente claro que para él la culpa no la había tenido el maestro mayor, sino la prontitud con la que se habían cargado de agua los caños.

Los informes de los peritos, especialmente el de Haan, supusieron una pequeña victoria para Villanueva, si bien, no sirvieron para nada. Lejos de provocar su rehabilitación al frente de las obras municipales, a partir de diciembre de 1809 observamos un nuevo cambio de actitud de la municipalidad respecto a su persona; y aunque no se le volvió a hostigar como en el pasado, su figura y empleos nunca fueron rehabilitados, perdiéndose el expediente tanto en los despachos municipales como en los del Ministerio de lo Interior, que en última instancia, era la institución que controlaba todo lo referente a obras municipales⁶¹.

⁵⁸ Respecto a los fontaneros Alfonso Beade y Severo Andrés García, el 15 de noviembre de 1809 mandaron una súplica al Ministerio de lo Interior para que resolviera el expediente por el que habían sido apartados de las obras municipales de fontanería. Decían que no tenían recursos para sustentar a sus familias, y que no sabían hacer otra cosa que su oficio. Pedían que se les reintegrara en sus destinos, pero ni siquiera se les contestó. AVM, Secretaría, 1-111-18.

⁵⁹ El 18 de noviembre de 1809 Villanueva volvió a suplicar a la municipalidad que instara a los peritos a que presentaran su informe y que se le entregaran las llaves de los viajes. AVM, Secretaría, 1-111-18.

⁶⁰ AVM, Secretaría, 1-111-17.

⁶¹ No tenemos testimonios escritos de porqué la municipalidad dejó morir el asunto. No obstante, y aunque no tenemos evidencia de ninguna presión desde el Ministerio para cerrar el expediente, no

La reorganización definitiva del ramo de fuentes.

Como ya hemos referido en varias ocasiones, Juan de Villanueva siguió siendo el maestro y fontanero mayor de Madrid hasta su muerte el 22 de agosto de 1811. No obstante, también hemos visto como el ayuntamiento le había inhabilitado; y la nueva municipalidad, si bien le mantuvo nominalmente en el cargo, nunca le rehabilitó en sus funciones. Todo esto creó un importante problema institucional, pues a finales de 1809 los tres arquitectos que estaban ejerciendo las funciones de Villanueva no tenían ninguna relación contractual con la municipalidad. Para evitar problemas, y habilitar a los arquitectos Silvestre Pérez, Pedro de la Puente y Juan Antonio Cuervo, lo que se hizo fue nombrarles genéricamente “arquitectos de Madrid”, poniéndoles en igualdad de condiciones al frente de los diversos servicios municipales, que fueron totalmente reformados y reorganizados, entre ellos el ramo de fontanería.

Pero vayamos por partes. El 5 de diciembre de 1809 Silvestre Pérez, quien tras la huída de López Aguado se estaba encargando en solitario del cuidado de los viajes de Abroñigal Alto, Alcubilla y Fuente Castellana, informó que se habían producido varios hundimientos en sus viajes cuya reparación era urgente, pues detenían el curso de las aguas⁶². Aunque el comisario de fuentes, Francisco Antonio Bringas, comunicó a la Junta Municipal la urgencia de la obra, finalmente no la autorizó, pues llegó a la conclusión de que no se podían seguir aprobando obras parciales en los minados, y lo que se necesitaba era que los tres arquitectos realizaran un informe global en donde se reflejaran las obras que era indispensable realizar en todos los viajes, teniendo en cuenta que la municipalidad contaba con muy pocos fondos para ellas⁶³.

Y es que la Junta Municipal había empezado a ser consciente de que los tres arquitectos estaban trabajando cada uno por su cuenta, sin ninguna coordinación

podemos olvidar que uno de los implicados, Nicolás de los Heros, era hermano de Juan Francisco de los Heros, conde de Montarco, consejero de estado, y uno de los personajes más influyentes de la corte del rey José, con amplios contactos en el Ministerio de lo Interior.

⁶² Los hundimientos eran concretamente dos; uno de 110 varas en el viaje Alto, desde el arca principal del arroyo Abroñigal, hasta el segundo capirote viniendo hacia Madrid, y otro de 50 pies de línea en el viaje de la Fuente Castellana, concretamente en una de las cabezas del ramal de Pedro Rodríguez, situado entre Chamartín y Maudes. AVM, Secretaría, 1-111-20.

⁶³ A finales del mes de noviembre se había nombrado como segundo comisario de fuentes a Francisco Antonio Bringas, para que lo fuera de los viajes Alto, Fuente Castellana y Alcubilla; mientras que Francisco Iturmendi quedó como comisario de fuentes del viaje Bajo. AVM, Secretaría, 1-111-20.

entre sí, y más en pro de sus propios intereses que en los de la municipalidad, entre otras cosas, porque no se había dado ni oficialidad a sus cargos, ni una retribución adecuada a ellos. Este último punto, la retribución, era quizá lo que estaba causando una mayor desorganización, pues se les había asignado un sueldo de 300 ducados anuales; un sueldo corto, pero que podía ser incrementado en virtud de la cantidad de obras que el ayuntamiento les contrataba, pues podían cargar en las listas semanales una retribución adicional de 12 RV por cada día que asistían a ellas.

Lógicamente, esta realidad acabó generando una pugna entre los tres arquitectos por ser el que más trabajos realizaba, de tal manera que cada uno decía que sus obras eran las más urgentes para que se las contrataran. Además, al no tener exclusividad con la municipalidad, los arquitectos podían seguir realizando obras privadas a particulares, por lo que según los comisarios, muchas veces cargaban en las listas el complemento cuando realmente estaban asistiendo a una obra privada.

Por estas razones, tanto el corregidor como los comisarios empezaron a pensar que para solucionar todos estos abusos lo que había que hacer era oficializar su cargo; es decir, que empezaran a ser arquitectos de Madrid, y no arquitectos contratados por Madrid; dotándoles de esta manera de un sueldo digno a cambio de una exclusividad, y de no cobrar ninguna otra retribución más que su asignación municipal⁶⁴.

Todo ello fue acordado el 17 de enero de 1810, cuando la Junta Municipal decidió nombrar a Juan Antonio Cuervo, Silvestre Pérez, y Pedro de la Puente arquitectos de Madrid. Por encima de todos ellos siguió estando Juan de Villanueva, todavía como maestro mayor, aunque desprovisto de todas sus funciones ejecutivas y con un carácter meramente consultivo.

En dicho acuerdo, también se les asignó un sueldo de mil ducados anuales, que percibirían mensualmente y sin que pudieran percibir por dicho trabajo ninguna otra cantidad. En este punto, es importante aclarar que los tres arquitectos fueron nombrados como tales en igualdad de condiciones; es decir, ninguno estuvo por

⁶⁴ *Ibídem.*

encima del otro, incluso después de la muerte de Villanueva. La razón de esta aclaración es evidente, pues erróneamente se ha pensado que Silvestre Pérez estuvo al frente tanto de las obras municipales como de la corona durante todo el periodo bonapartista; afirmación que creemos no es correcta, pues nunca fue nombrado ni arquitecto-fontanero mayor de Madrid, ni maestro mayor de las obras del Rey. Únicamente al final del periodo, el 31 de diciembre de 1811, Pérez subió un escalón al ser nombrado arquitecto conservador de todos los edificios públicos dependientes del Ministerio de lo Interior en Madrid⁶⁵.

Por otra parte, el nombramiento de Pérez, Cuervo y Puente como arquitectos de Madrid, supuso una importante reorganización de los tres ramos de servicios municipales cuya dirección se repartió equitativamente entre ellos. De esta manera, el ramo de limpieza y alcantarillado se otorgó a Juan Antonio Cuervo y a Pedro de la Puente, y las obras civiles a Silvestre Pérez, quien como tal realizó los proyectos de reorganización de los terrenos situados en la fachada oriental del Real Palacio, y su conexión con la iglesia de San Francisco el Grande⁶⁶.

Respecto al ramo de fuentes, se repartió entre los tres arquitectos, dando a cada uno la dirección y cuidado de un viaje: Alcubilla y Fuente Castellana a Juan Antonio Cuervo, viaje Alto a Silvestre Pérez, y Bajo a Pedro de la Puente. Cada arquitecto debía cuidar su viaje, informando al corregidor o a los comisarios de todo lo que ocurriera, obedeciendo sus órdenes, y asistiendo y reconociendo todas las obras, dos veces al día si eran dentro de Madrid, y una vez al día si eran extramuros; y sustituyéndose los unos a los otros en el caso de que uno de ellos no pudiera acudir⁶⁷.

Para completar la nueva estructura del ramo, decir que Francisco Iturmendi siguió siendo el comisario general, así como el comisario de fuentes del viaje Bajo, mientras que Francisco Antonio Bringas lo fue del resto.

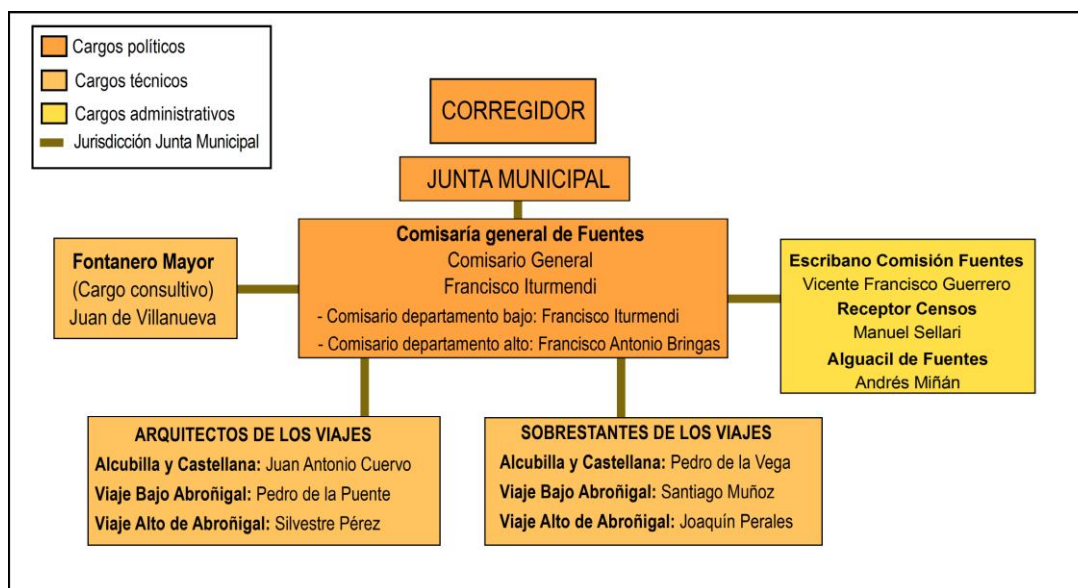
⁶⁵ El nombramiento de Silvestre Pérez como arquitecto conservador de los edificios del Ministerio de lo Interior en la capital puede consultarse en *Gaceta de Madrid*. 2 de enero de 1812, p.8.

⁶⁶ Sobre los mencionados proyectos de Silvestre Pérez, véase Chueca Goitia, Fernando, "José Bonaparte y Madrid", en *Revista Villa de Madrid*, nº6, 1959, pp.46-52; Sambricio, Carlos, *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Madrid, 1991, pp. 578-593; y más recientemente Juez Juarros, Francisco, y García Traba, Beatriz, *El Madrid de José Bonaparte*, Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid, Madrid, 2008.

⁶⁷ AVM, Secretaría, 1-111-20.

Además, se aprovechó esta reorganización para reducir las cuadrillas de trabajadores de los viajes, en aras de buscar una mejor economía. Por ejemplo, en el viaje Bajo, si a finales de 1809 trabajaban en él dos cuadrillas compuestas por tres oficiales, cinco ayudantes de oficiales y dieciocho peones; en enero de 1810 la plantilla quedó reducida a un oficial, un ayudante, y seis peones⁶⁸.

Cuadro 5: Municipalidad de Madrid. Estructura del Ramo de Fontanería (1810-1812).



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-111-20, y 1-111-22.

El nombramiento oficial de estos tres arquitectos de Madrid se produjo el 25 de enero de 1810. Todos ellos aceptaron encantados su nuevo cargo, y remitieron cartas a la municipalidad agradeciendo la confianza depositada en ellos. Por el contrario, el que se quedó totalmente decepcionado fue Juan de Villanueva, quien el 8 de febrero reiteró sus protestas por el nombramiento de los arquitectos, y volvió a suplicar que se resolviera el expediente que había causado su inhabilitación⁶⁹.

El 12 de febrero, la Junta respondió a Villanueva a través del secretario Olier, que el nombramiento de los tres arquitectos respondía únicamente a razones económicas, y que no tenía ninguna conexión con el expediente pendiente. Ante una nueva insistencia de Villanueva, en donde decía no entender la motivación económica, pues él cobraba mucho menos que lo gastado en los tres arquitectos, la municipalidad

⁶⁸ AVM, Secretaría, 1-111-22.

⁶⁹ *Ibidem*.

volvió a contestarle con un escueto: *que el interesado espere la resolución del expediente remitido por el Ministerio de lo Interior*. El todavía maestro mayor, aceptó esperar hasta la resolución del expediente, pero pidió que al menos se le diera una certificación del informe de los peritos. No se le respondió, y en la documentación consultada nunca más se volvió a ver ningún escrito de Villanueva, ni ninguna intervención suya como arquitecto-fontanero mayor de Madrid⁷⁰.

1.2. Principales obras del periodo.

A partir de febrero de 1810, la documentación municipal del ramo de fuentes ya solo hace referencia a las obras proyectadas y ejecutadas por Juan Antonio Cuervo, Silvestre Pérez y Pedro de la Puente. Únicamente el fallecimiento de Pedro de la Puente, el 6 de febrero de 1811, hizo que se alterara esta distribución, subsumiendo Silvestre Pérez todos los cargos que había tenido Puente.

Acorde con el gasto realizado hasta finales de 1811, el esfuerzo realizado por la municipalidad fue considerable. La inversión se mantuvo en cifras análogas o incluso superiores a los años anteriores a la guerra, lo que hizo que en un periodo tan convulso, apenas hubiera protestas significativas de la población por el abastecimiento de agua⁷¹. Entre 1808 y 1813, Madrid invirtió en sus viajes de agua la nada despreciable cifra de 1.544.290 RV y 26 maravedís, siendo los tres primeros años los que concentraron una mayor inversión, que superó ampliamente los 300.000 RV anuales, cantidad a la que únicamente se había llegado durante la etapa dorada de Juan de Villanueva. Tras estos primeros años de bonanza, a partir de 1811 las restricciones provocadas por la guerra hicieron que la inversión se redujera hasta tocar fondo en 1813, cuando únicamente se invirtieron 99.348 RV y 28 maravedís.

Respecto a las obras realizadas, habría que decir que especialmente en los primeros años fueron bastante importantes, si bien no tan visibles como en la época

⁷⁰ No es de extrañar que Villanueva no entendiera la motivación económica, pues mientras que su sueldo era de 16.350 RV anuales; los tres arquitectos cobraban 11.000 RV al año cada uno; esto es 33.000 RV por hacer el mismo trabajo. Pero como hemos dicho Villanueva siguió cobrando su sueldo, por lo que después de la reforma la municipalidad gastaba anualmente 49.350 RV.

⁷¹ AVM, Secretaría, 1-113-6 y 4-24-55.

de Villanueva, pues sobre todo se centraron en la limpieza y ensanche de los antiguos minados. Por viajes, y teniendo en cuenta las cantidades invertidas, los que más obras concentraron fueron los de Alcubilla y Fuente Castellana (con una inversión global de 430.264 RV y 30 maravedís), sobre todo en este último, que fue el único viaje en el que se realizaron obras de nueva planta, concretamente un nuevo minado desde la zona de Maudes hasta la cabeza de ramal llamado de Pedro Rodríguez.

Mucho menos se invirtió en los viajes del Abroñigal (137.029 RV y 17 maravedís en el viaje Alto, y 158.583 RV y 10 maravedís en el Bajo), concentrándose sus obras sobre todo en la reparación de cañerías antiguas, limpieza y arreglo de arcas y en la eliminación de la filtración proveniente de los pozos de aguas negras.

Tabla 49: Cantidades invertidas en los viajes de agua municipales. Años 1808 - 1813.

Reales de vellón (r) Maravedís (m)

AÑO	CASTELLANA Y ALCUBILLA	ALTO ABROÑIGAL	BAJO DE ABROÑIGAL	OTROS (*)	TOTAL
1808	163.567r, 23m	0	15.442 r, 1 m	184.174 r, 6 m	363.183 r, 30 m
1809	25.743 r, 28 m	107.461 r, 12 m	107.461 r, 12 m	143.486 r, 25m	384.153 r, 9 m
1810	124.874 r, 19 m	45.605 r, 30 m	37.336 r, 19 m	134.144 r, 6 m	341.961 r, 6 m
1811	60.817 r, 13 m	49.344 r, 14 m	36.878 r, 2 m	45.345 r, 32 m	192.385 r, 27 m
1812	32.523 r, 26 m	29.892 r, 21 m	36.857 r, 1 m	63.984 r, 14 m	163.257 r, 28 m
1813	22.737 r, 23 m	12.186 r, 20 m	32.069 r, 21 m	32.354 r, 32 m	99.348 r, 28 m
TOTAL	430.264 r, 30 m	244.490 r, 29 m	266.044 r, 22 m	603.490 r, 13m	1.544.290 r, 26 m

(*) Esta partida está compuesta por reparos menores comunes a todos los viajes, obras de reunión de manantiales, la construcción de la fuente de la plaza de Santa Ana, pago a estajistas, y el ladrillo suministrado para los viajes.

Fuente: AVM, Secretaría, 1-113-6, y 4-24-55.

Mientras el ayuntamiento fue capaz de mantener la inversión, el abastecimiento de agua de Madrid funcionó bien. Cuestión aparte fue la calidad de las obras realizadas, pues en los años posteriores a la guerra tanto Arintero como López Aguado las criticaron muy duramente, achacando su mal estado, *a la torpeza con la que se había procedido durante los años del gobierno intruso*⁷².

⁷² AVM, Secretaría, 1-111-66.

1.3. Incremento de la Morosidad e impacto de la desamortización.

Durante el periodo bonapartista, el ramo de fuentes de la municipalidad tuvo que hacer frente a otra serie de problemas que afectaron al abastecimiento de agua, como fue el incremento de la morosidad y el impacto de la desamortización.

Respecto al primero, y aunque la morosidad no era un problema nuevo, volvió a aparecer con fuerza con la crisis económica de los primeros años del siglo XIX, agudizándose con la guerra. De esta manera, a comienzos de 1810 llegó a haber 91 censatarios morosos que acumulaban una deuda de 44.782 RV y 7 maravedís⁷³.

Si a comienzos del siglo XIX únicamente había 2 censatarios morosos, la crisis económica hizo que poco a poco fuera incrementándose su número hasta llegar a 19 en 1806; 32 en 1807; y 91 en 1809. Es decir, de la totalidad de morosos, cincuenta y nueve (un 65%) habían empezado a serlo con el comienzo de la guerra⁷⁴.

Lejos de analizar las causas del incremento de la morosidad, lo que hizo la municipalidad fue echarle la culpa al receptor de fuentes Manuel Sellari, a quien se acusó de negligencia. Por ello, en 1810 incluso se llegó a proponer que se suprimiera el cargo por inútil, y que fueran a partir de ese momento los sobrestantes de los viajes quienes efectuaran el cobro de los réditos de los censos, aumentándoles sus emolumentos en 3 RV diarios. Aunque el 23 de marzo la Junta municipal llegó a suspender a Sellari, finalmente se decidió mantenerle en el puesto, advirtiéndole que si no quería ser despedido debería ser más eficaz en la persecución de la morosidad⁷⁵.

Para facilitar el cobro, la Junta dio a Sellari unas pautas de actuación que debía de seguir contra los morosos en función de su causalidad. Así, los 91 censos morosos fueron divididos en cinco grupos. El primero correspondía a aquellos censatarios que no tenían ningún motivo para no pagar, como el duque de Arión, que tenía 3 censos

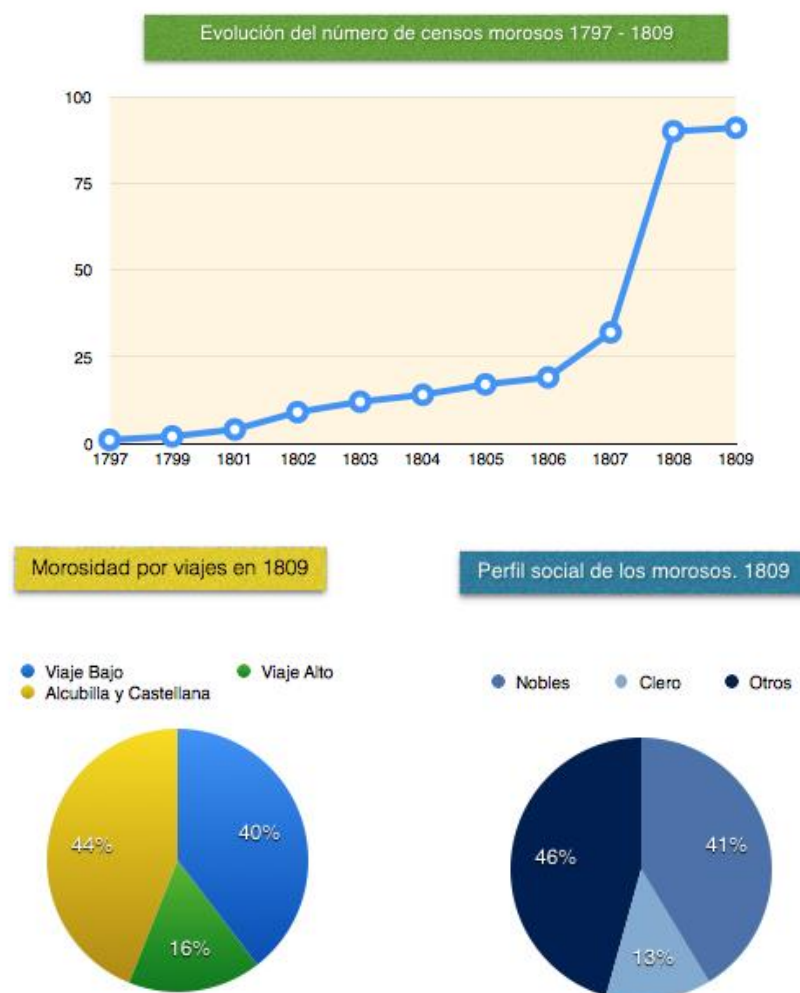
⁷³ AVM, Secretaría, 1-111-31.

⁷⁴ *Ibidem*. Las dos casas morosas a comienzos del siglo XIX eran las del marqués de Palacios en la calle ancha de San Bernardo (debía 13 años) y la de Diego Domínguez en la calle de la Cabeza (11 años).

⁷⁵ No estamos de acuerdo con la afirmación de Linaje, *o.c.*, p.131, donde afirma que el cargo de receptor de fuentes fue suprimido en 1810, siendo recuperado más tarde durante el reinado de Fernando VII.

impagados, o el concurso de Manuel Pando, que tenía otros 3. Para ambos casos, la Junta Municipal instó al receptor a que les volviera a exigir su pago, y que les amenazara con cortarles el agua y embargarles sus alquileres si no lo hacían.

Gráfico 14: Morosidad de los censos de los viajes de agua municipales. Años 1809.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-111-31

El segundo grupo lo formaban los censatarios que ponían como excusa no correrles el agua. En estos casos, Sellari debía informar cuanto antes a los comisaros para que se enviara a sus casas un fontanero que examinara las cañerías y viera si la interrupción del agua se había producido por culpa de la municipalidad (que correría con los gastos de la reparación si fuera el caso), o por dejadez del propietario, como solía ser habitual, en cuyo caso además de obligarles a pagar la reforma de los encañados, se les exigiría el pago íntegro de la deuda, cortándoles el agua y embargándoles los alquileres si se negaban a ello.

Más problemático resultaba el tercer grupo, formado por 15 censos correspondientes a personajes afectos al bando fernandino, y que se encontraban sin pagar desde que las casas habían sido secuestradas por la administración bonapartista. Tras su expropiación por el Estado, los inmuebles fueron subastados y vendidos, y los nuevos propietarios se negaron a pagar los atrasos aduciendo que la compra había sido libre de cargas. Estas casas eran por ejemplo, las que habían pertenecido a los duques del Infantado (en las Vistillas y San Andrés), condes de Oñate (calle Mayor y Paseo de Recoletos), duques de Híjar (Carrera de San Jerónimo), conde de Salvatierra (calle Atocha) y la antigua posada del León de Oro, en la Cava Baja. Estos censos no se llegaron a cobrar pues el asunto quedó parado hasta que los servicios municipales aportaran unos informes jurídicos, que nunca se llegaron a realizar⁷⁶.

Tampoco se le dio ninguna solución al cuarto grupo, formado por aquellos deudores cuyos inquilinos no les pagaban, como las casas de Antonio Villasante en el Rastro, o las de los marqueses de Alcañices y los de Valdecarzana, ambas en la calle Alcalá. Por último, respecto al quinto grupo, estaba formado por aquellos que como el marqués de Bendaña, o Juan Crisóstomo, administrador del hospital de la Pasión en la calle Segovia, no pagaban el censo por que Madrid a su vez les debía dinero, al primero 400 ducados de un censo, y al segundo 3.000 RV. La Junta no tomó en cuenta las deudas, y en 1818 estas casas todavía estaban pendientes de liquidación⁷⁷.

Dejando a un lado la morosidad, otra cuestión importante a la que se tuvo que hacer frente, fue la referente a la desamortización de iglesias y conventos realizada durante el periodo. Aprobada el 5 de enero de 1809, conforme a esta desamortización se derribaron 6 conventos (Pasión, San Gil, San Norberto, Santa Ana, Santa Catalina de Sena y Santa Clara) y 6 parroquias (San José Antigua, San Juan, San Martín, San Miguel, San Ildefonso y Santiago). Otros edificios como la parroquia de El Salvador y los conventos de San Cayetano, San Bernardino, María de Aragón, Jerónimos y Montserrat

⁷⁶ *Ibíd.* Estas dos últimas casas fueron compradas por los generales franceses, Guy y Tibol.

⁷⁷ *Ibíd.* El informe de Sellari también nos resulta interesante pues nos sirve para saber el perfil social de los censualistas morosos. Así, de los 91 censos impagados, 38 correspondían a casas nobiliarias, 12 a eclesiásticos, y 41 a diversos propietarios

fueron destinados a acuartelamientos de la tropa francesa; e incluso el convento de San Francisco el Grande fue destinado a sede de la nueva Asamblea Nacional.

Respecto al destino del agua desamortizada, el Ministerio de lo Interior dio las siguientes pautas. Si el convento la había adquirido a título oneroso, el agua pasaría tal cual al siguiente propietario, que se haría cargo del censo en el caso que lo hubiere. Por el contrario, si el agua había sido adquirida de gracia, se consideró que ésta se había hecho a la institución y no al inmueble, por lo que al desaparecer la institución, el agua revertiría a quien hubiera hecho esa gracia; esto es, al ayuntamiento en el caso de los viajes municipales, y a la corona en el caso del viaje de Amanuel.

De esta manera, la municipalidad acabó recuperando 2,5 RF de los conventos derribados; esto es, medio real y un cuartillo del viaje Alto proveniente de los conventos de San Gil y Santa Clara; tres cuartillos del viaje de la Fuente Castellana provenientes del convento de Santa Ana; y el medio real del viaje de Abroñigal Bajo que tenía el convento de Santa Catalina de Sena⁷⁸. Respecto al convento de la Pasión viejo (situado en la calle Toledo) era el único de los edificios desamortizados que tenía agua a censo, concretamente un cuartillo del viaje Alto. De esta manera, su nuevo propietario, don Gil Laguna, tuvo que hacer frente a sus réditos anuales, así como a sus deudas, pues la casa debía 1.188 RV correspondientes a los réditos de 8 años⁷⁹.

1.4. Ventas, gracias y distribución del agua

Como podemos suponer, durante un periodo tan inestable como el que estamos analizando, la municipalidad apenas otorgó nuevas concesiones de agua; únicamente cuatro gracias, una venta, y dos permutas.

Respecto a las gracias, de las cuatro otorgadas durante el periodo, tres provenían de los conventos desamortizados, que se volvieron a otorgar de gracia a otras instituciones benéficas. El 12 de septiembre de 1810 se concedió una paja a la enfermería del ex convento de San Francisco el Grande; el 24 de dicho mes medio

⁷⁸ AVM, Secretaría, 1-111-31 y 1-222-100.

⁷⁹ AVM, Secretaría, 1-111-31, y 1-112-22.

cuartillo al Colegio de Niñas de la Paz; y el 18 de abril de 1812, 2 RF al Hospicio. Como vemos, la municipalidad volvía a desprenderse graciosamente de buena parte del agua que había recuperado (2 RV y 3 cuartillos de agua), si bien las gracias fueron concedidas con la calidad de “por ahora”⁸⁰. La cuarta gracia, concedida el 11 de julio de 1810, fue medio real de agua gorda al ciudadano francés Guillaume Joyé, quien había comprado el convento de agustinos recoletos para instalar una fábrica de cervezas⁸¹.

En cuanto a las ventas, como acabamos de decir únicamente se efectuó una: medio cuartillo del viaje Alto, otorgada el 31 de marzo de 1810 a favor del comisario Nicolás de los Heros, para su casa de la calle del León, lo que demuestra que nuestro viejo conocido seguía teniendo contactos influyentes en la municipalidad⁸².

Además de estas enajenaciones, la municipalidad también usó el agua como moneda de cambio en algunas permutas. Así, por acuerdo de 13 de febrero de 1811, se concedieron dos cuartillos de agua a la casa que en la plazuela del Angel habitó don Mariano Urquijo, en atención al terreno que dejó a la municipalidad por la parte de la calle de la Gorguera; y el 17 de abril de 1812, se permutó con el marqués de Almenara un terreno junto al pretil del convento de Santa Bárbara por medio cuartillo de agua.

Por otra parte, y en cuanto a la distribución del agua, la crisis del periodo hizo que todos los viajes perdieran repartimientos, tal y como vemos en los planos adjuntos. En 1812, se habían perdido 33 repartimientos respecto a 1750: Fuente Castellana había perdido 12, Alcubilla 9, y el viaje Alto 14. Únicamente el viaje Bajo había ganado dos repartimientos, siendo además el que más tenía, concretamente 140. Respecto a la cantidad de agua disponible por habitante y día, lamentablemente no la hemos podido averiguar, pues durante estos años no se realizó ninguna medida de caudal, ni tenemos datos fiables del número de habitantes.

⁸⁰ AVM, Secretaría, 1-113-6.

⁸¹ AVM, Secretaría, 1-111-28.

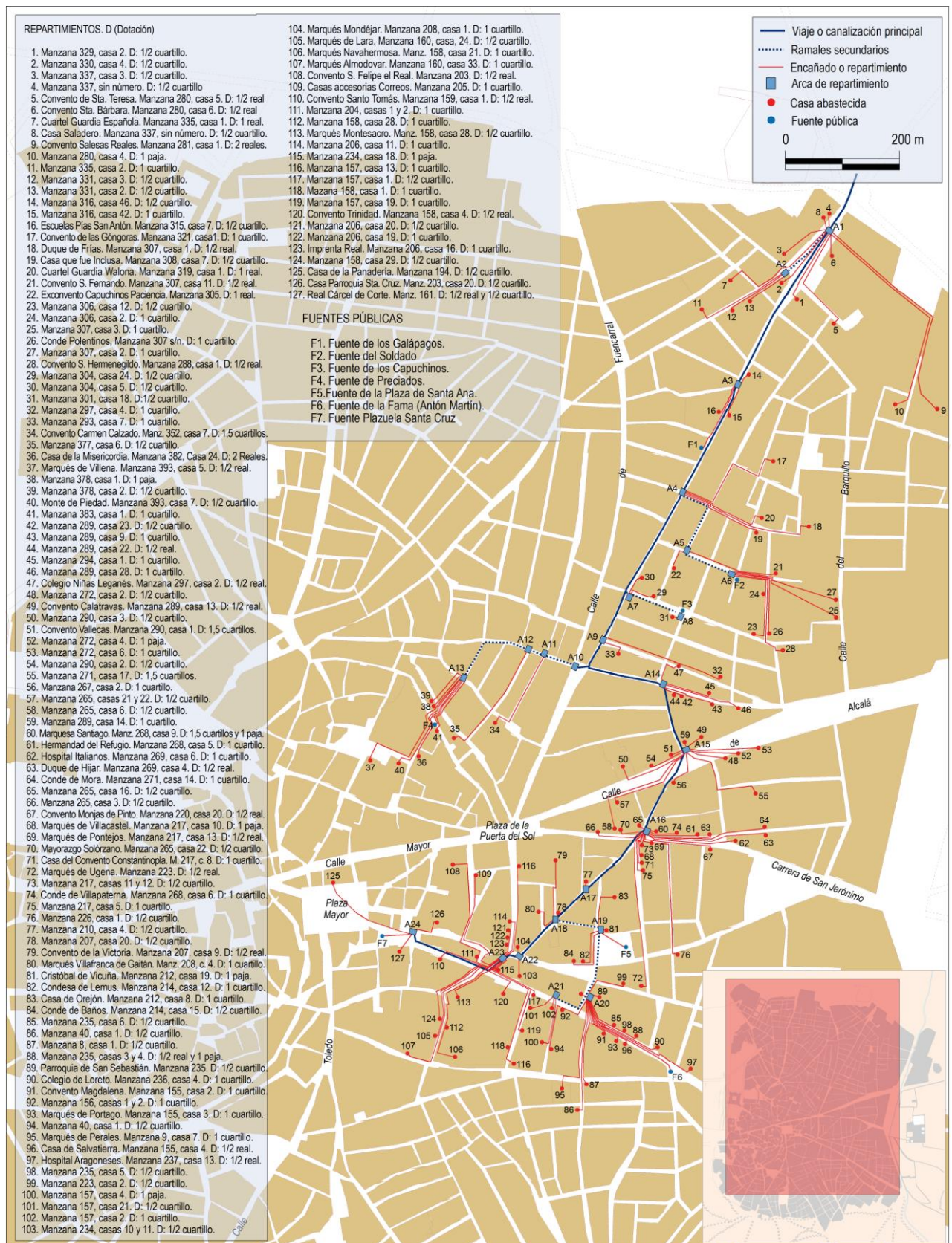
⁸² La casa en cuestión, era la número 9 de la manzana 226. AVM, Secretaría, 1-200-32.

Plano 22: El viaje de la Alcubilla en 1812.



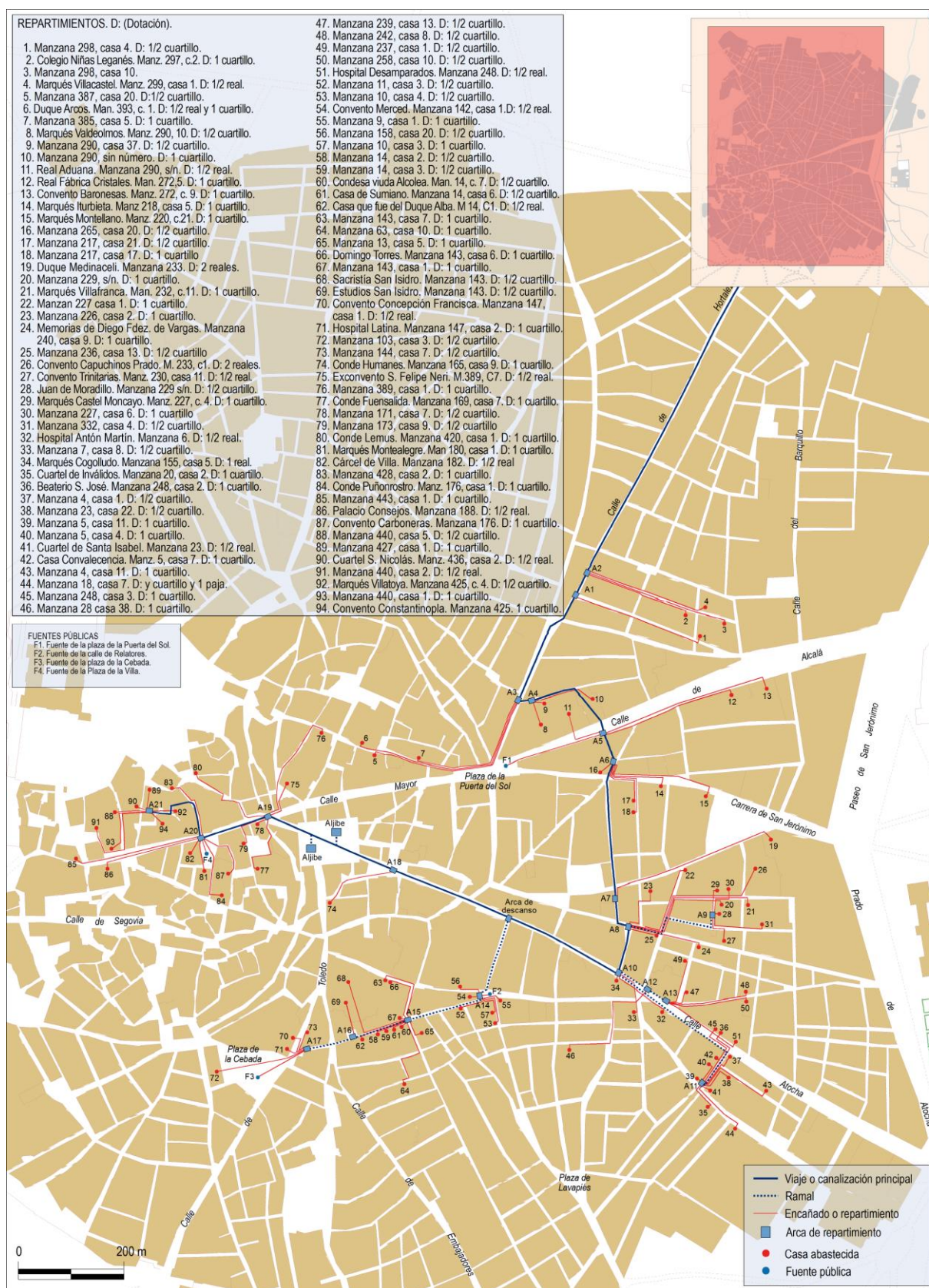
Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200.30.

Plano 23: El viaje de la Fuente Castellana en 1812.



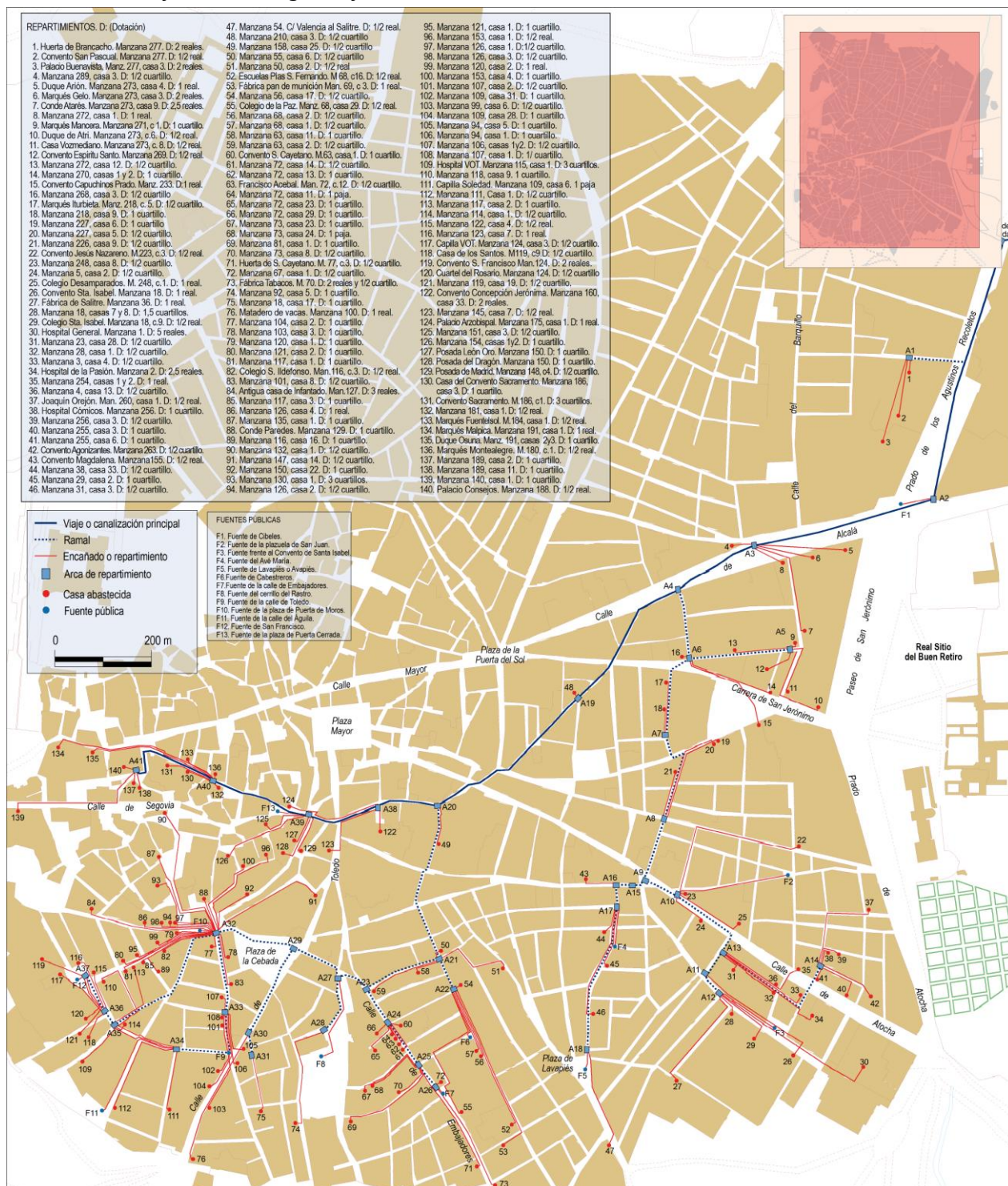
Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200.30, y BNE, Manuscritos, MSS21478.

Plano 24: El viaje de Abroñigal Alto en 1812.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200.30.

Plano 25: El viaje de Abroñigal Bajo en 1812.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-200.30.

Por último, no podemos acabar este epígrafe sin hacer una referencia a la única fuente que se construyó durante el periodo, la de la plaza de Santa Ana, construida precisamente sobre uno de los conventos que se derribaron durante estos años. La construcción de la fuente de Santa Ana fue una obra compleja, pues supuso toda una

reorganización completa de las infraestructuras hidráulicas de la zona. Así, además de la construcción de una nueva fuente en el interior de la plaza que sustituyera a la antigua de la Gorguera, había que renovar las cañerías, y construir una nueva arca cambija, pues la anterior, junto con la mencionada fuente, habían sido demolidas junto con el convento al estar literalmente incrustadas en su fachada.

Al corresponder al viaje de la Fuente Castellana, la obra tenía que haberla realizado Juan Antonio Cuervo, pero sus profundas convicciones religiosas le impidieron trabajar sobre suelo desamortizado, por lo que finalmente fue encargada a Silvestre Pérez a comienzos de octubre de 1811.

Una vez preparado el proyecto, las obras de la fuente comenzaron el 23 de octubre con la construcción de la cepa y los cimientos. Para conseguir una mejor economía, se utilizó el pedernal que se había quitado de los Caños del Peral, así como la piedra, y losas que había en el Prado⁸³.

Respecto al arca, Pérez determinó que el mejor lugar para ponerla era en el patio de la casa 19 de la manzana 212; y para ello, el comisario de fuentes Francisco Antonio Bringas tuvo que negociar la instalación con su propietario, el escribano del número Cristóbal de Vicuña, quien aceptó a cambio de la tradicional paja de agua de compensación, y de que la municipalidad corriera con los gastos de la conducción.

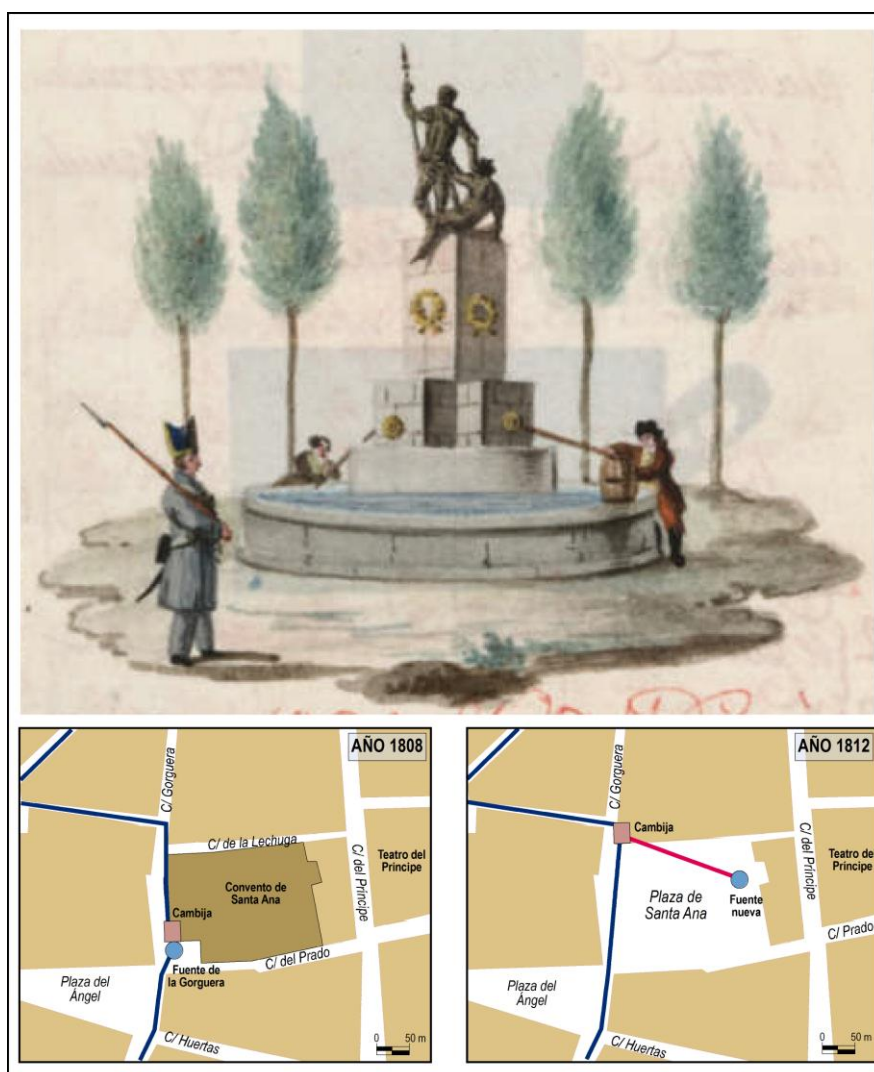
Solventados los problemas técnicos y administrativos, el corregidor pidió a Silvestre Pérez que eligiera una escultura para poner en la fuente de entre las existentes en el Palacio de Buenavista, eligiendo la de *Carlos V y el furor* de los hermanos Leoni⁸⁴. El 3 de noviembre, al corregidor le pareció bien la elección de la estatua *sobre todo por el ahorro que esto suponía*, y solicitó al gobierno su cesión al pueblo de Madrid, decretada por el propio rey José el 9 de noviembre.⁸⁵

⁸³ AVM, Secretaría, 1-112-3.

⁸⁴ Espadas Burgos, Manuel, "Vicisitudes políticas de una estatua, el Carlos V de León Leoni", en *AIEM*, nº9, 1973, pp. 503-509.

⁸⁵ AVM, Secretaría, 1-112-3.

Imagen 32: Instalación de la fuente de la Plaza de Santa Ana. Años 1811-1812.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-112-3, y BNE, Manuscritos, MSS21478.

Respecto a la fuente, estaba formada por un sencillo pedestal, de planta cuadrangular elevado sobre un doble basamento donde se encastraron los caños que vertían el agua en un pilón circular de 30 pies de diámetro. Encima del basamento, Pérez colocó la mencionada estatua, llegando todo el conjunto a superar los 5 metros de altura. Inaugurada en abril de 1812, en el basamento se puso una inscripción con el siguiente texto.

Año MDCCCXII.

Reinando la Majestad Católica de Josef Napoleón I se hizo esta fuente,

siendo Corregidor de Madrid

don Manuel García de la Prada, Caballero de la Orden Real de España.

Dirigió la obra Silvestre Pérez, Arquitecto

1.5. Los años del hambre: crisis económica y deterioro de los viajes de agua.

Entre 1812 y 1814 Madrid pasó una de etapas más dramáticas de su historia. Las malas cosechas y el incremento de los precios, comenzaron a provocar hambrunas y a endurecer las condiciones de vida de los madrileños. De hecho, el año 1812 ha pasado a la historia de Madrid como *el año del hambre*⁸⁶.

Pero además de a los madrileños, la crisis económica también acabó afectando severamente a las finanzas de la municipalidad, que quedaron lastradas por las continuas exigencias económicas del gobierno para financiar la guerra, y por un descenso generalizado del consumo, que mermó la recaudación de impuestos indirectos, contribuyendo a agotar su liquidez⁸⁷.

A finales del año 1812, la municipalidad se encontraba en bancarrota técnica, lo que acabó afectando muy negativamente a los viajes de agua, pues su infraestructura necesitaba cuantiosas inversiones para su mantenimiento. Desde 1810, año en que se invirtieron 341.961 RV, poco a poco la inversión se recortó hasta llegar a cifras muy bajas, sobre todo en 1813, cuando únicamente se invirtieron 104.471 RV⁸⁸. Todo esto hizo que durante el último año de guerra, los viajes de agua se deterioraran más que en todos los anteriores del periodo.

Ya desde comienzos de 1811 la municipalidad empezó a acumular importantes deudas con los sobrestantes y operarios. Empezando por estos últimos, la primera reclamación de la que tenemos constancia fue la realizada en enero de 1811 por Manuel Esteban, antiguo peón de fontanería del viaje de la Alcubilla. Decía que se encontraba sin trabajo, pidiendo limosna por las calles, y que se le debían 400 RV por las 8 semanas y 4 días que había trabajado desde el 3 de julio hasta el 31 de agosto de 1809. Esta reclamación obligó a la Junta Municipal a encargar un informe a la

⁸⁶ Espadas Burgos, Manuel, "El hambre de 1812 en Madrid", en *Hispania: Revista española de historia*, nº110, 1968, pp. 594-624; y "Hambre, mendicidad y epidemia en Madrid (1812-1823)", en *AIEM*, nº8, 1972, pp.371-393.

⁸⁷ Un estudio completo de la fiscalidad y finanzas municipales durante el periodo puede verse en Linaje, o.c., pp. 132-150; y Martínez Neira, Manuel, "Fiscalidad municipal en el reinado de José Bonaparte: Madrid (1808-1813)", en *Anuario jurídico y económico escorialense*, nº26, 1993, pp.609-639.

⁸⁸ AVM, Secretaría, 1-113-6.

contaduría sobre los sueldos que todavía no se habían pagado; contestando que hasta febrero de ese año, se debían 13.409 RV a los operarios del viaje Alto, 12.534 RV y 31 maravedís a los del viaje Bajo, y 9.942 RV a los de Castellana y Alcobilla; lo que hacía un total acumulado de 35.885 RV y 17 maravedís⁸⁹.

Ante esta considerable deuda, la municipalidad elevó una consulta al Ministerio de lo Interior para que autorizara estos pagos, y se contestó a Manuel Esteban que *su reclamación se tendría presente cuando el Gobierno la resolviera*. Pero la crisis económica fue a más, el Ministerio tardó en contestar, y los pagos se fueron retrasando cada vez más. Así, cuando el 29 de noviembre de ese mismo año Gregorio Castellanos, antiguo oficial de los viajes de Alcobilla y Castellana, envió a la municipalidad una reclamación similar, obtuvo la misma y fría respuesta: *Téngase presente para cuando el Gobierno resuelva la consulta hecha sobre estos pagos*⁹⁰.

La municipalidad también empezó a acumular una importante deuda con los sobrestantes, a quienes los impagos ocasionaban un perjuicio si cabe mayor, pues además de sus sueldos, también se les debían los materiales utilizados en las obras. A comienzos de 1810, los tres sobrestantes reclamaron a la municipalidad los 59.961 RV y 68 maravedís que se les debía por los dichos materiales, ya que su situación era insostenible, pues estaban *agobiados por las peticiones de los acreedores que les habían suplido en bodegones y tiendas*. Como en el caso anterior, todos estos pagos debían ser autorizados por el Ministerio, por lo que el 30 de marzo de 1810 se les contestó de la misma manera: *que estén a lo consultado a la superioridad*⁹¹.

La situación se agravó aún más si cabe a partir de agosto de 1812. La derrota francesa en la batalla de Arapiles (22 de julio) hizo que el rey José, junto con el gobierno y buena parte de la municipalidad evacuaran la ciudad, que fue ocupada el

⁸⁹ AVM, Secretaría, 1-499-31.

⁹⁰ *Ibidem*. Gregorio Castellanos decía que había sido despedido tras 30 años sirviendo en el oficio, y que casado, y con cuatro hijos menores de edad, le debían todavía diez semanas de sueldo desde hacía tres años. La municipalidad le contestó el 4 de diciembre de 1811.

⁹¹ *Ibid*. El 29 de diciembre de 1809 se debía a los sobrestantes un total de 59.961 RV y 68 maravedís en concepto de materiales distribuidos de la siguiente manera: a Santiago Muñoz, sobrestante del viaje bajo, 25.138 RV y 33 maravedís; a Joaquín Perales, sobrestante del viaje alto, 17.905 RV y 17 maravedís; y a Pedro de la Vega, Sobrestante de Alcobilla y Castellana, 16.918 RV y 18 maravedís.

12 de agosto por las tropas de Wellington y El Empecinado. Los nuevos responsables políticos abolieron la municipalidad e instauraron un Ayuntamiento Constitucional, que en ningún caso pudo hacer frente a la enorme deuda municipal; máxime cuando el 2 de noviembre volvieron a salir de Madrid ante un nuevo contraataque del ejército francés⁹². José Bonaparte volvió a entrar en la corte el 3 de diciembre de 1812 instaurando de nuevo la municipalidad, que en ese momento ya presentaba una bancarrota total. El día 6, la Junta Municipal comenzó a buscar empréstitos desesperadamente, y dio la orden de no pagar a ninguno de los trabajadores municipales hasta que no mejorara la situación⁹³.

Enterados de esta orden, el 8 de diciembre los operarios enviaron una comunicación a la Junta donde informaban del estado de los viajes. Decían que todavía se les debían 22 semanas de trabajo, por lo que no podían mantener a sus familias. Aún así, y para que no cesaran los trabajos en un aspecto tan esencial como el abastecimiento de agua, se habían esforzado en seguir con el trabajo, pero que si no se les pagaba no podían continuar, no haciéndose responsables de los daños que a esto se seguiría de suspenderse las reparaciones.

Dos días después, el nuevo comisario general de fuentes, Manuel de la Viña, solicitó al corregidor Magín Ferrer que se pagara de inmediato al personal de fontanería, pues de entre todos los trabajadores municipales, *los de fontanería y limpieza debían serlo con preferencia a todos, por los incalculables perjuicios que se seguirían a esta población de la falta de aguas potables o de su disminución, pues esta es la consecuencia de la cesación de las obras empezadas.*

En la comunicación, además se informaba del deplorable estado en el que se encontraban los viajes por la falta de fondos, lo que había provocado que se suspendieran casi todas las obras causando importantes daños a la infraestructura. Debido a los hundimientos, se estaban perdiendo más de 50 RF en el viaje de la Fuente Castellana; y en los otros viajes también había cuantiosas pérdidas, que lógicamente

⁹² Véase Sinisio Pérez Garzón, Juan, *Milicia nacional y revolución burguesa. El prototipo madrileño. 1808-1874*, Madrid, CSIC, 1978, pp. 42-59.

⁹³ AVM, Secretaría, 1-499-31.

aumentarían si cesaban los trabajos. Respecto a las cuadrillas, dijo que el atraso en las pagas había hecho que el personal se hubiera reducido casi a la mitad, *pues los más de sus individuos habían muerto a manos de la enfermedad o el hambre*; y que si no se quería que Madrid se colapsara, se debían conservar los trabajadores existentes e incluso aumentar su número, *pero nadie querrá prestarse a trabajar si no se les asegura el pago de sus jornales*. Viña finalizaba su informe solicitando al corregidor que por lo menos se les pagaran dos semanas de las veintidós que se les adeudaban. La solicitud fue aceptada, haciéndoles efectivo el pago el día 14 de diciembre.

Llegamos de esta manera a 1813, y los cinco meses que restaban de ocupación francesa fueron totalmente agónicos, pues la municipalidad ya no podía hacer frente a ningún pago. En este sentido, destacamos una doble petición, tanto de los sobrestantes como de los operarios, realizada el 26 de febrero de 1813. Los primeros, en ese momento Santiago Muñoz, Pedro de la Vega, y Severo Andrés García, dijeron que se les debía 11 meses de su sueldo y 14 semanas de materiales. Por su parte, los operarios Gaspar Rodríguez, Cosme Serrano y Pedro Rodríguez pidieron igualmente auxilio, pues habían vendido sus pertenencias y hasta sus ropas, y para poder subsistir pedían limosna por las calles. Aportaron un certificado de los sobrestantes que decía que *se caían en las obras desmayados por falta de alimento*, por lo que pedían que se les pagaran las siete últimas semanas de jornal. La respuesta de la municipalidad, a sobrestantes y operarios fue la misma: *que se les pague cuando haya fondos*⁹⁴.

Ante esta respuesta, los operarios finalmente tuvieron que abandonar las cuadrillas, dejando totalmente parado el trabajo en los viajes, con lo que el suministro de agua quedó prácticamente cortado. El 8 de abril de 1813, Juan Antonio Cuervo, quien parece ser que era en ese momento el único arquitecto que residía en Madrid, comunicó al corregidor Magín Ferrer que eran muchas las quejas, e incluso amenazas que recibía de muchos poseedores que decían no correrles el agua, entre ellos el Ministro de Policía y Justicia, y por ello solicitaba formar una cuadrilla con un oficial y dos peones para registrar y limpiar las arcas y cañerías⁹⁵.

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ AVM, Secretaría, 1-111-33.

Con todo lo visto, nos podemos imaginar que cuando el 27 de mayo de 1813 las últimas tropas francesas abandonaron la ciudad, el estado en el que se encontraban los viajes de agua era, simplemente, catastrófico.

2. LOS VIAJES DE AGUA DE LA CASA REAL.

El estudio de los viajes de agua de la Casa Real durante el reinado de José Bonaparte presenta grandes dificultades, pues apenas se conserva documentación directa sobre ellos. De esta manera, hemos tenido que recurrir a documentos posteriores a la guerra, que además de tratar la cuestión de una manera indirecta, suelen estar un tanto sesgados, pues la mayoría son expedientes personales de conducta política, en donde los protagonistas intentaban resaltar su patriotismo frente a las inoperantes y malas prácticas del “gobierno intruso”.

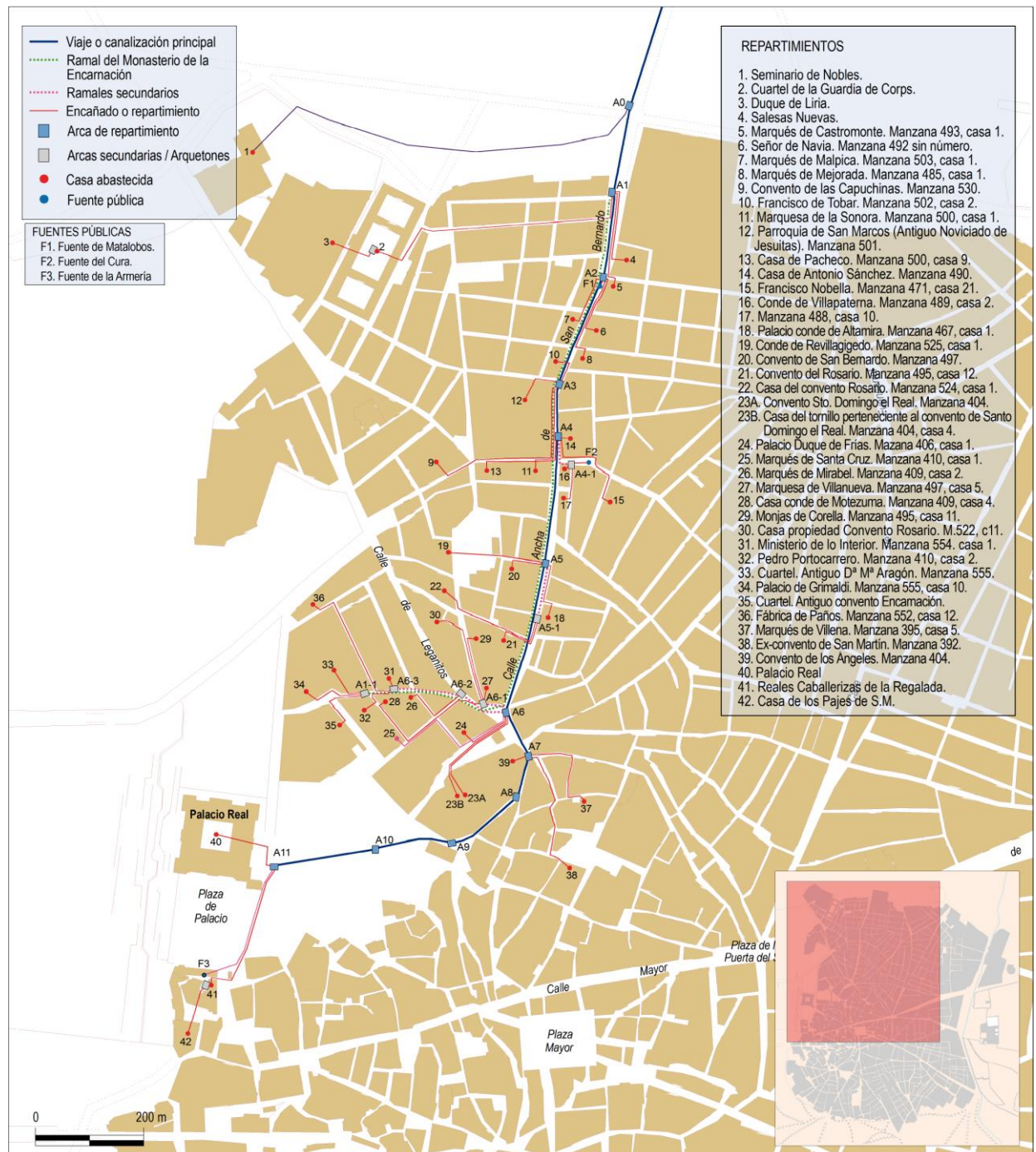
No obstante, y teniendo en cuenta todas estas premisas, podemos afirmar que durante los años de la ocupación francesa apenas se prestó cuidado a los viajes de agua de la Casa Real. Los de la Fuente del Berro y el de aguas gordas de Palacio acabaron literalmente deshechos, y el de Amanuel, apenas acabó siendo capaz de abastecer al propio Palacio Real. Únicamente se mantuvieron perfectamente cuidados y operativos los dos viajes del Retiro; algo lógico, pues hay que tener en cuenta que durante toda la ocupación el cuartel general del ejército francés estuvo instalado en las dependencias del Real Sitio.

Y es que las obras realizadas durante el periodo en los viajes fueron prácticamente inexistentes. Por una certificación de José Pettoirelli, aparejador de las obras reales, sabemos que en los años anteriores a la guerra, Juan de Villanueva había intensificado las obras de mantenimiento y de aumento del caudal de los viajes de Palacio, lo que hizo que Amanuel pasara de un caudal de 36 RF en 1805, a 42 RF en 1808; pero también nos dice que con la ocupación cesaron las obras, por lo que su caudal se redujo en más de un 50%, siendo únicamente de 17 RF en 1814⁹⁶.

⁹⁶ AVM, Secretaría, 1-221-1.

Muchos fueron los factores que hicieron que la Casa Real bonapartista prestara poco cuidado a sus viajes de agua. El más importante fue el económico, pues su mantenimiento resultaba excesivamente caro para el beneficio que se obtenía; especialmente en Amanié, que más que al propio Palacio, abastecía sobre todo a una serie de particulares que pagaban por ello una cantidad simbólica.

Plano 26: El viaje de Amanié en 1812.



Fuente: Elaboración propia basada en AGP, Administración General, Legajo 11(1), expedientes 1 y 2.

De esta manera, durante el periodo se hicieron exclusivamente las obras necesarias para mantener la dotación del Palacio, abandonando algunos ramales del viaje a su suerte. Evidentemente, esta falta de mantenimiento hizo que con el paso de los años su caudal se redujera, si bien, el Palacio Real no lo notó, pues se aseguró que tuviera siempre la misma dotación de agua; por supuesto, a costa de los particulares, a quienes se les redujo notablemente su caudal; y de los conventos desamortizados que abastecía el propio viaje, cuyos tres 3 RF (real y medio del convento de San Gil, un real del de los premostratenses de San Norberto, y otro medio real del monasterio de San Martín) acabaron revirtiendo al propio Palacio⁹⁷.

Además, y como hemos visto en el plano anterior, también se redujo notablemente el número de repartimientos, pues de los 54 que había en el año 1750, se pasó a 42 en 1812. Entre estos repartimientos suprimidos estaban todos los pertenecientes a la Casa Real que habían sido afectados por los derribos de la fachada oriental de Palacio, esto es, la Real Botica, la Casa del Tesoro y la Real Biblioteca, cuyas dotaciones igualmente se concentraron en el abastecimiento de Palacio.

También contribuyó al deterioro de los viajes de Palacio el hecho de que todo su personal desapareciera en la contienda. El arquitecto mayor, Juan de Villanueva, falleció en 1811 y no se nombró a ningún otro en su lugar, quedando su puesto vacante hasta el final del periodo. Su teniente, Isidro González Velázquez, se fugó de Madrid refugiándose en Mallorca, donde pasó casi toda la guerra; el fontanero encargado de los viajes, Severo Andrés García, fue separado del servicio; y casi todos los operarios murieron en un desgraciado accidente ocurrido el 1 de marzo de 1809, cuando inspeccionado el viaje de Amanuel con antorchas, hicieron explotar cierta cantidad de pólvora escondida por la resistencia fernandina. Prácticamente toda la cuadrilla murió abrasada, entre ellos el ayudante de fontanero Narcisco Rodríguez, y Antonio Trompeta “el padre”, aparejador de las obras de Palacio durante 42 años⁹⁸.

⁹⁷ El aparejador de las Obras de Palacio, Antonio Trompeta, reconocía que durante la guerra se habían reducido proporcionalmente todos los repartimientos de Amanuel, para que no faltara el agua a Palacio. En este sentido, Pedro Podio, Tesorero de la Real Casa, dirá que incluso algunos censualistas llegaron a carecer totalmente de agua, y que otros la tenían con tanta escasez que no les llegaba a la cantidad que les correspondía. AGP, Administración General, Legajo 18 (1), exp. 53, y Legajo 11(1), expedientes 1 y 2.

⁹⁸ AGP, Personal, Caja 16938, expediente 76; y Caja 1046, expediente 71.

Tras este desgraciado accidente, se nombró como encargado de los viajes de agua de Palacio a Antonio Trompeta “el hijo”, mucho más inexperto; asignándole además una nueva cuadrilla de operarios que ni mucho menos tenían la pericia y conocimiento de los fallecidos, lo que también afectó a la infraestructura de los viajes.

Solo a los viajes Alto y Bajo del Retiro se les prestó la debida asistencia, pues todo el Real Sitio se convirtió en un campamento militar, especialmente la Real Fábrica de Porcelana, que fue el cuartel general de las tropas de ocupación. Evidentemente tanta soldadesca necesitaba gran cantidad de agua, por lo que el cuidado que se prestó a sendos viajes fue correcto. En 1809, el propio general Belliard envió una comunicación a la Real Casa mostrando su preocupación por el agua existente en el Retiro, puesto que las cañerías y bocas de riego, así como las norias, estaban bastante dañadas. Todo ello fue reparado rápidamente, ascendiendo su coste a 50.528 RV⁹⁹.

Al término de la contienda los viajes del Retiro eran los que presentaban un mejor estado. Si en 1805 el viaje Alto del Retiro conducía 14 RF, en el año 1813 su caudal ascendió hasta los 21 RF y un cuartillo. El que perdió algo de caudal fue el viaje Bajo del Retiro, bajando de 63 RF en 1804, a los 58 RF y un cuartillo de 1813; una pérdida nada comparable a los 25 RF que en el mismo periodo perdió Amaniel¹⁰⁰.

Como conclusión del capítulo, podemos afirmar que durante la invasión francesa todos los viajes de agua de la ciudad sufrieron de una manera notable. La inestabilidad del periodo trajo consigo una escasez de fondos tal, que provocó que durante años apenas se realizaran obras de mantenimiento de minados y cañerías, y que se suspendiera la búsqueda de nuevos acuíferos para ponerlos corrientes; lo que acabó causando daños irreparables en la infraestructura, reduciéndose el caudal de agua a mínimos históricos. Igualmente, el personal quedó muy afectado durante la ocupación, cambiando prácticamente en su totalidad respecto a las plantillas de 1808. Finalizada la guerra, tocará a las nuevas autoridades recomponer este panorama, francamente desolador.

⁹⁹ AGP, Reinado de José I, Caja 6, expediente 17.

¹⁰⁰ AVM, Secretaría, 1-221-1.

CAPÍTULO IX: EL SISTEMA HACE AGUA. EL REINADO DE FERNANDO VII (1814-1833)

1. LOS VIAJES DE AGUA MUNICIPALES

1.1. La etapa constitucional. La rehabilitación de Juan de Villanueva

El 29 de mayo de 1813, dos días después de que los últimos soldados franceses evacuaran definitivamente Madrid, las tropas españolas del III ejército, encabezadas por su general en jefe, el duque del Parque, hicieron su entrada en Madrid¹.

Junto con las tropas, también hicieron su entrada en la Villa muchos madrileños opuestos a la administración bonapartista, quienes regresaban a casa después de varios años de exilio. Uno de los que regresó por aquellos días fue Antonio López Aguado, el que fuera teniente de arquitecto mayor de Juan de Villanueva, que rápidamente se dirigió al ayuntamiento para reincorporarse a su antiguo oficio en virtud de una serie de decretos otorgados por la Regencia; si bien, al haber fallecido Villanueva, lo que acabó solicitando fue su nombramiento como maestro mayor de obras y de fuentes de la Villa de Madrid, cargo que en ese momento ejercía, o al menos decía ejercer, su viejo amigo Juan Antonio Cuervo².

En efecto, ya vimos como la municipalidad había nombrado a Silvestre Pérez, Pedro de la Puente y al propio Cuervo arquitectos de Madrid para realizar las labores que anteriormente ejercía el maestro mayor. Pero Puente había fallecido, y Silvestre Pérez se había exiliado a Francia, siendo Cuervo el único de los tres que quedaba en Madrid. No hemos encontrado ningún documento oficial en donde se refleje el nombramiento de Cuervo como maestro mayor de la Villa, pero lo cierto es que en sus expedientes políticos siempre hizo referencia a ello³.

¹ AVM, Secretaría, 2-229-8.

² En virtud de tres decretos otorgados por la Regencia el 11 de agosto, 21 de septiembre y 14 de diciembre de 1812; todos aquellos dependientes de los ayuntamientos que habían sido nombrados por el gobierno intruso fueron cesados; y aquellos que habían sido depuestos por dicho gobierno tenían derecho a reincorporarse a sus antiguos oficios. Sobre este tema ver la ya clásica obra de Artola, M., *Los afrancesados*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

³ Juan Antonio Cuervo siempre sostuvo que había sido nombrado maestro mayor de obras de Madrid tras la entrada de las tropas anglo españolas el 26 de agosto de 1812, y ejerciendo ese cargo, acompañó a los generales ingleses al reconocimiento de la situación donde habían de colocarse las baterías para la rendición del Retiro. AVM, Secretaría, 1-499-31.

En cualquier caso, y aunque Cuervo no fuera tachado de afrancesado por los tribunales, el nuevo corregidor, el marqués de Iturbieta, finalmente ordenó que Antonio López Aguado se convirtiera en el nuevo maestro mayor de obras y fuentes de Madrid; quedándose Cuervo como teniente de arquitecto mayor. De esta manera, el ayuntamiento comenzaba a reconstruir su plantilla de dependientes, que se encontraba en esos momentos totalmente desmantelada.

En cuanto a la organización municipal, las nuevas autoridades restablecieron el Ayuntamiento Constitucional elegido en agosto de 1812, tras la primera entrada de las tropas anglo españolas⁴. Respecto al ramo de fuentes, la nueva organización municipal supuso la rehabilitación de la comisión de fuentes (en lugar del comisariado general) y las figuras del teniente de fontanero mayor y de los dos comisarios de fuentes⁵.

Respecto a la designación de los nuevos comisarios, lógicamente observamos un cambio fundamental respecto a la etapa absolutista, pues acorde con la nueva Constitución, se suprimió a los regidores perpetuos, que fueron sustituidos por otros nuevos elegidos en procesos electorales. En Madrid, las elecciones se habían realizado en agosto de 1812, por lo que los nuevos comisarios de fuentes fueron designados por el corregidor Iturbieta entre los regidores elegidos aquel año, designándose para ello a los ciudadanos José de Arratia, y Santiago Gutiérrez de Arintero, esto es, el que fuera fiel colaborador y amigo de Juan de Villanueva⁶.

Santiago Gutiérrez de Arintero fue una de las personas más cercanas a Juan de Villanueva. Antiguo teniente de fontanero mayor y responsable del viaje Bajo, era el único que sabía de primera mano todo lo ocurrido durante su conflicto con el

⁴ El primer Ayuntamiento constitucional de Madrid se constituyó el 20 de agosto de 1812 (AVM, Secretaría, 2-402-2). La lista de la nueva corporación fue la siguiente: Jefe político Joaquín García Doménech. Corregidor marqués de Iturbieta. Regidores: Marqués de Castelfuerte, Manuel de Rivacoba y Gorbea, José Manzanilla, Agustín de Goicoechea, Pedro Uriarte, José Arratia, Domingo Dutari, Lucas de Carranza, Saturio Cantabrana, Miguel Calderón de la Barca, José Urionagoena, Manuel de Palomera, José Moscoso, Santiago Gutiérrez de Arintero, el conde de Alba Real de Tajo, y Jacinto Puidulles. Los procuradores síndicos fueron Antonio Gómez Calderón y Juan Ramón Matute. Y el secretario, Ángel González Barreyro. AVM, Secretaría, 2-402-7.

⁵ AVM, Secretaría, 1-111-39.

⁶ Sobre la evolución de la organización municipal durante el periodo véase Hijano, Ángeles, *El pequeño poder*, Madrid, Fundamentos, 1992.

comisario Nicolás de los Heros, y estuvo junto a su maestro hasta que falleció el 22 de agosto de 1811, en su casa de la calle San Pedro y San Pablo. Tres días antes, y como prueba de su confianza, le había otorgado un poder para testar en su nombre, y fue Arintero quien incluso pagó de su bolsillo el funeral de su maestro⁷.

Cesado en mayo de 1809 como teniente de fontanero mayor, entre otras cosas, por un informe de Antonio López Aguado, el ahora nuevo comisario de fuentes no tardó en acudir al ayuntamiento para limpiar y rehabilitar la memoria de Villanueva.

El 13 de septiembre de 1813, Arintero entregó una solicitud en la secretaría municipal en la que, tras dejar claro que acudía como simple ciudadano y no como comisario de fuentes, hacía presente que tanto él como Villanueva fueron acusados injustamente por el comisario Nicolás de los Heros, de la mala construcción de las nuevas cañerías del viaje Bajo que se les había ordenado hacer para agradar a Godoy. También dijo que el antiguo ayuntamiento no les había dejado defenderse, *pues todo lo ahogaba el mismo Heros, en virtud de la prepotencia que tenía en la Junta de Propios*, consiguiendo la suspensión de ambos en sueldos y facultades⁸.

Para reconocer lo que había pasado y determinar el culpable –continuaba exponiendo Arintero–, la Academia y el Ayuntamiento habían designado a tres peritos (Ignacio Haan, Juan Antonio Cuervo y Antonio López Aguado) para que realizaran una serie de reconocimientos y emitieran un informe sobre ello; pero solo se consiguió completo el informe de Haan, pues el de Cuervo era muy ambiguo, y Aguado ni siquiera lo presentó. De esta manera, y considerando que no era justo ni tolerable que dicho expediente estuviera sin terminar, Arintero solicitó su cierre, instando a Juan Antonio Cuervo a que hiciera uno nuevo, excusado de toda ambigüedad, y que Antonio López Aguado realizara el que aún no había hecho y faltaba en el expediente; y que cumplido se le comunicara, *para manifestar a VS cuanto convenga, a favor de la*

⁷ Sobre la presencia de Gutiérrez de Arintero en los últimos días de Juan de Villanueva, ver Ruzzante Laurenza, Noelia, “El objeto escrito como reflejo de la vida: las últimas voluntades del arquitecto Juan de Villanueva”, en [Funciones y prácticas de la escritura: I Congreso de Investigadores Noveles en Ciencias Documentales](#), Madrid, 2013, pp. 245-252; y Monleón Gavilanes, o.c., p.31.

⁸ AVM, Secretaría, 1-111-37.

*justa memoria que corresponde a un profesor de tan conocido mérito como lo fue el difunto don Juan de Villanueva, que sirvió a Madrid por espacio de 23 años con la inteligencia, celo y desinterés que es bien notorio*⁹.

El 14 de septiembre, el ayuntamiento decidió dar curso a la propuesta de Arintero, y ordenó que se comunicara lo resuelto a Antonio Aguado y Juan Antonio Cuervo. El primero que respondió fue Cuervo, diciendo que no guardaba copia de aquel informe *que se dice que era tan ambiguo*, por lo que realizó otro en donde esta vez dejó bien claro, que *las cañerías en cuestión habían sido construidas con toda la seguridad que exige el arte, y contrariando cualquier sospecha que se quiera suponer*.

Respecto a Antonio Aguado, el 20 de septiembre solicitó al ayuntamiento los expedientes originales, pues como había pasado tanto tiempo no recordaba el estado del asunto. Pero el 13 de octubre, se le respondió que no dilatara más el informe, y que lo realizara de inmediato. Aguado rápidamente comprendió que los tiempos habían cambiado, y que ahora Arintero contaba con el favor municipal, por lo que el 4 de noviembre presentó ante la Secretaría el deseado informe que no quiso o no pudo realizar años atrás; un informe en donde exoneraba a Villanueva de cualquier responsabilidad al decir que dichas cañerías *se hicieron a la fuerza y por orden del déspota Godoy*, al no querer que pasaran por su posesión.

A la vista de los informes, el 13 de noviembre Arintero volvió a presentar ante la secretaría municipal un escrito, esta vez como comisario de fuentes, concluyendo que resultaba suficientemente comprobado como las roturas producidas en los encañados de la calle de Alcalá pertenecientes al viaje Bajo, se habían producido por haber cargado antes de tiempo las cañerías, y que en su reparación, el entonces maestro mayor había actuado correctamente y conforme al protocolo habitual; y sobre todo, que el expediente que se había abierto contra Juan de Villanueva se debía al capricho e ignorancia con la que Nicolás de los Heros y su facción habían atacado a la bondad, inteligencia y meditada disposición de aquellas obras.

⁹ *Ibidem*.

Por todo ello solicitó al ayuntamiento el cierre inmediato del expediente contra Juan de Villanueva, así como el envío de todos los documentos e informes sobre ello a la RABASF, para que insertándolos en sus actas, quedara disipada la duda que pudo influir en la opinión de la Academia, *dando así satisfacción a la memoria del citado profesor Villanueva, de aquello que ansió y no pudo conseguir en vida*¹⁰.

Aquel mismo día, el ayuntamiento aceptó la propuesta de Arintero, y el día 18 de noviembre envió toda la documentación sobre el asunto al secretario de la RABASF, José Munárriz, informándole del cierre del expediente y su resolución, para que así quedara disipada cualquier duda sobre las actuaciones profesionales de Juan de Villanueva. El 2 de diciembre contestó Munárriz, y no especialmente en los términos que esperaba Arintero, pues lejos de realizar algún tipo de reconocimiento al difunto arquitecto, únicamente lamentó que Villanueva finalmente no hubiera acudido a los reconocimientos realizados, y se negó a incluir ninguna aclaración en las actas de la Academia, pues en ninguna de las anteriores se había hecho mención alguna al maestro mayor o a su teniente.

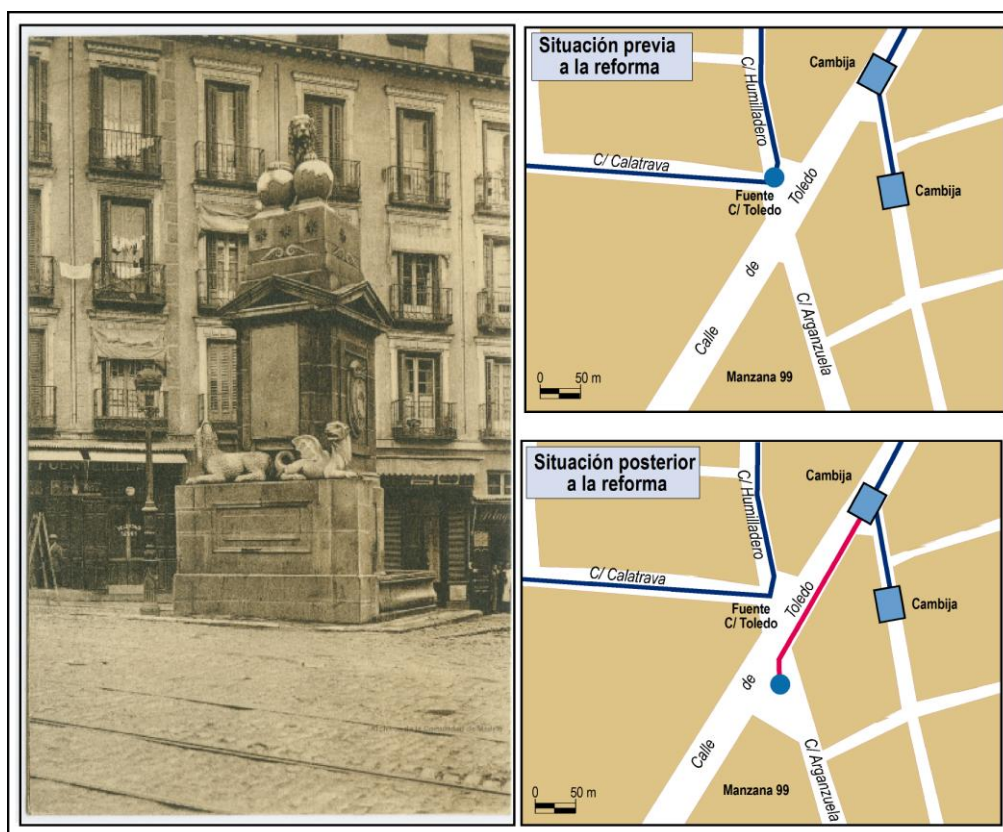
A pesar de la fría contestación de la Academia, Santiago Gutiérrez de Arintero consiguió, ya no solo rehabilitar la figura de Juan de Villanueva, sino también la suya propia; pues una vez cerrado el expediente, y en virtud de los decretos anteriormente mencionados, solicitó que se le devolviera el oficio de teniente de fontanero mayor, del que había sido desposeído durante los años de la ocupación francesa.

Esta doble faceta de comisario de fuentes y teniente de fontanero mayor, hizo que Arintero se convirtiera en la figura dominante del ramo de fontanería municipal, dirigiendo todas las obras y reparaciones hasta la disolución de los ayuntamientos constitucionales en mayo de 1814. De todas las obras que emprendió, la más importante fue la construcción de la fuente de la calle Toledo, y que todavía hoy conocemos como la “Fuentecilla”. El origen de esta obra se remonta al 16 de noviembre de 1813, cuando el ayuntamiento acordó construir una fuente ornamental para conmemorar la entrada en Madrid del *Soberano Congreso*. Tras barajar varias

¹⁰ *Ibíd.*

ubicaciones, Arintero propuso construirla en la calle Toledo esquina con la de la Arganzuela, y de paso suprimir la antigua fuente de la calle del Humilladero que embarazaba el tráfico de la zona.

Imagen 33: Sustitución de la fuente de la Calle Toledo por la “Fuentecilla”. 1813-1815.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-111-68 y A.R.M., Imagen 0869R

El proyecto de la Fuentecilla, realizado por Antonio López Aguado, se basaba en la construcción de una fuente de tres caños que desaguaban en un pilón de cinco lados, decorado con los símbolos heráldicos de la Villa. En lo alto de un zócalo, se dispondrían dos globos agarrados por un león, que simbolizaban a las provincias españolas de ambos hemisferios. Además, en la fachada de la calle de Toledo, Aguado propuso poner una lápida con la siguiente inscripción¹¹:

A LA GRAN NACIÓN DE AMBOS HEMISFERIOS
Y DIGNO CONGRESO QUE LA REPRESENTA.
EL INMORTAL PUEBLO DE LA VILLA DE MADRID
Y SU AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL.
AÑO DE 1813

¹¹ Toda la descripción y proyecto de la fuentecilla está en AVM, Secretaría, 1-111-68.

La construcción de la fuentecilla estuvo rodeada de multitud de dificultades. En primer lugar, se tuvieron que comprar varias casas de la manzana número 99, que fueron derribadas para poder instalar la fuente. Esta compra, lógicamente encareció notablemente el presupuesto, por lo que se tuvo que simplificar la parte escultórica y de cantería, encargada a Francisco Javier Meana y José Arnilla, dando como resultado una de las fuentes más desafortunadas de la historia de la ciudad.¹²

Además, a mitad de la obra se tuvo que cambiar su simbología. El 12 de marzo de 1814 llegaron rumores de que quien realmente iba a venir era el propio rey Fernando VII, para hacer su entrada en Madrid como rey constitucional. De esta manera, el ayuntamiento tuvo que sustituir la inscripción de la lápida por esta otra:

*AÑO 7 DEL REYNADO DEL SR. D. FERNANDO 7
EL AYUNTAMIENTO DE MADRID PARA BENEFICIO DE SU PUEBLO
Y POR JUSTA Y DIGNA MEMORIA DE LA FELIZ ENTRADA EN ÉL
DE SU AMADO SOBERANO RECUPERADO DEL CAUTIVERIO EN FRANCIA
A EL SÉPTIMO AÑO, EL DÍA 13 DE MAYO DE 1814.*

En cualquier caso, la fuente no estuvo operativa para la entrada del rey, pues faltaba toda la parte escultórica, que como ha quedado dicho fue realizada por el escultor Francisco Javier Meana, y no por Manuel Álvarez como comúnmente se cree¹³. Finalmente, Toda la obra quedó terminada el 8 de abril de 1815, esto es, casi un año después de la entrada del rey. Al haberse abolido la Constitución de 1812, el ayuntamiento tuvo que volver a cambiar la inscripción. Redactada por el procurador síndico de Madrid, Wenceslao Argumosa, todavía podemos verla en la fuente:

A FERNANDO VII.
EL DESEADO.
EL AYUNTAMIENTO
DEL HEROICO PUEBLO
DE MADRID
CORREGIDOR
EL CONDE DE MOTEZUMA
AÑO DE MDCCCXV.

¹² AVM, Secretaría, 1-111-34.

¹³ *Ibidem*, 1-111-68.

Toda la obra fue inaugurada solemnemente el día 30 de mayo de 1815; siendo su coste 128.552 RV; es decir, 61.392 RV más de lo presupuestado en un principio¹⁴.

1.2 La reconstrucción de los viajes durante el sexenio absolutista. (1814-1820)

Marco institucional.

Por Real Decreto de 4 de mayo de 1814, Fernando VII abolió el régimen constitucional anulando toda la legislación emanada de las Cortes de Cádiz. El rey no dejaba lugar a dudas, todo lo que había ocurrido desde 1808 era declarado *nulo y de ningún valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamás tales actos y se quitasen del medio del tiempo*¹⁵.

En la vida municipal, esta medida supuso la abolición de los ayuntamientos constitucionales y la restauración de los viejos corregimientos. Todo volvía a ser como en 1808. Se restauró el Consejo de Castilla, el corregidor recuperó sus atribuciones pasadas, y también se recuperó la Junta de Propios y Sisas, así como todas sus comisiones, entrede ellas la de fuentes, dirigida por dos regidores comisarios.

De esta manera, a los dos corregidores del periodo, el conde de Motezuma y posteriormente José Manuel Arjona, les tocó reconstruir tras la guerra todo el ramo de fontanería municipal. Destacó sobre todo Motezuma, quien entró a servir el cargo el 20 de junio de 1814 (sustituyendo al marqués de las Hormazas, último alcalde constitucional) pues mostró siempre una gran preocupación por los asuntos fontaneros, procurando satisfacer las continuas demandas del maestro mayor¹⁶.

Junto con el corregidor, también fue muy relevante el trabajo realizado por los comisarios de fuentes del periodo, quienes, sin extralimitarse en sus funciones, fueron

¹⁴ Toda la contabilidad de la fuentecilla se encuentra en AVM, 1-111-46. De los 128.552 RV del coste total, 39.100 correspondían a los trabajos de escultura de Francisco Javier Meana; 2.771 a los del maestro bronceista Felipe González Trocóniz; y 86.681 a los del cantero José de Arnilla.

¹⁵ *Gaceta de Madrid*, número extraordinario del jueves 12 de mayo de 1814, núm. 70; pp. 515-521.

¹⁶ El nombramiento del conde de Motezuma como corregidor de Madrid, puede verse en *Gaceta de Madrid*, 23 de agosto de 1814, núm. 115; p. 943. Sobre su política al frente del corregimiento madrileño, destaca González Palencia, A., "El conde de Motezuma, Corregidor de Madrid", en *REV.BAMAM*, Nº57, Año 1948, pp. 373-422; y *REV.BAMAM*, Nº58, Año 1949, pp. 141-308.

un perfecto nexo de unión entre el personal político y facultativo de la fontanería municipal. Durante el sexenio absolutista, se fueron turnando como comisarios de fuentes los regidores Rafael Reynalte, Diego del Río y Burgo, Francisco Javier de Berindoaga, y Ramón de Angulo, tal y como vemos en la siguiente tabla.

Tabla 50: Corregidores y Comisarios de Fuentes de Madrid. Años 1813 - 1819.

AÑO	CORREGIDOR	COMISARIOS DE FUENTES
1813	- Marqués de Iturbieta	- Santiago Gutiérrez de Arintero - José de Arratia
1814	- Marqués de las Hormazas	- Santiago Gutiérrez de Arintero - Ramón de Angulo
1814	- Conde de Motezuma	- Rafael de Reynalte - Diego del Río y Burgo
1815	- Conde de Motezuma	- Francisco Javier de Berindoaga - Severiano Páez Jaramillo
1816	- Conde de Motezuma - León de la Cámara Cano*	- Francisco Javier de Berindoaga - Severiano Páez Jaramillo
1817	- José Manuel Arjona y Cuba	- Diego del Río y Burgo - Severiano Páez Jaramillo
1818	- José Manuel Arjona y Cuba	- Rafael de Reynalte - Severiano Páez Jaramillo
1819	- José Manuel Arjona y Cuba	- Rafael de Reynalte - Diego del Río y Burgo

Fuente: AVM, Secretaría, 1-111-43; 1-111-52; 1-111-64; 1-111-74; 1-112-7; 1-112-21; y 1-499-31.

* Tras la destitución de Motezuma el 16-1-1816, León de la Cámara Cano ejerció como corregidor interino hasta que a comienzos de 1817 fue nombrado en su lugar José Manuel Arjona.

En cuanto al personal facultativo, también se intentó restaurarlo tal y como estaba en 1808. Empezando por el oficio de fontanero mayor, con el ayuntamiento constitucional el cargo había sido otorgado a Antonio López Aguado. Por ello, tuvo que volver a jurarlo ante las nuevas autoridades el 27 de mayo de 1814¹⁷.

Respecto al teniente de fontanero mayor, en 1813 ya vimos que se restauró el cargo, que fue ejercido por Santiago Gutiérrez de Arintero hasta su muerte el 1 de julio de 1815¹⁸. Tras la muerte de Arintero, y a pesar de haber sido solicitado por Juan Antonio Cuervo, el cargo fue otorgado a Manuel de la Peña Padura, quien lo ejerció

¹⁷ La fecha está tomada de Linaje, o.c., p.157.

¹⁸ ARM, Diputación Provincial, sig: 5132/13.

hasta su muerte en 1821, gozando además los 500 ducados anuales que Arintero disfrutaba con calidad de “por ahora”¹⁹.

En cuanto a los fontaneros de los viajes (que recordemos habían sido suprimidos en 1809 a favor de tres sobrestantes) decir que fueron los únicos cargos que no se restablecieron tal y como estaban en 1808. Cuando se restauraron los corregimientos absolutistas, la comisión de fuentes vio que ya no merecía la pena restablecerlos, y decidió refundirlos en la nueva figura del sobrestante-fontanero, con lo que el ayuntamiento acabó por ahorrarse tres sueldos, lo que suponía unos 13.140 RV al año²⁰.

Como la nueva figura del sobrestante-fontanero tenía un importante perfil técnico, para su elección se priorizó a los que ya tenían experiencia como fontaneros. De esta manera, Pedro de la Vega fue nombrado sobrestante-fontanero del viaje Alto, y se recuperó a Severo Andrés García y Alfonso Beade (dos de los fontaneros de 1808) para encargarse respectivamente de los viajes de Alcubilla -Castellana y viaje Bajo.

Respecto al resto de oficios de la comisión no hubo ningún cambio. Vicente Francisco Guerrero, Manuel Sellari, y Andrés Miñán, fueron reconfirmados en sus puestos de escribano de la comisión, receptor de censos y alguacil de fuentes, siendo los únicos que ejercieron ininterrumpidamente su cargo desde antes de la guerra²¹.

Por último, la plantilla se completó con otros cargos no específicamente dependientes del ramo de fuentes, como el anteriormente mencionado cantero de la Villa, José Arnilla; el cerrajero de fuentes Diego Fraga (sustituido en 1816 por su hijo José Fraga); o Vicente Bravo, quien trabajó como maestro herrero de gruesos²². De esta manera, el personal de la comisión de fuentes del Ayuntamiento de Madrid quedó configurado hasta 1820 tal y como vemos en el siguiente gráfico:

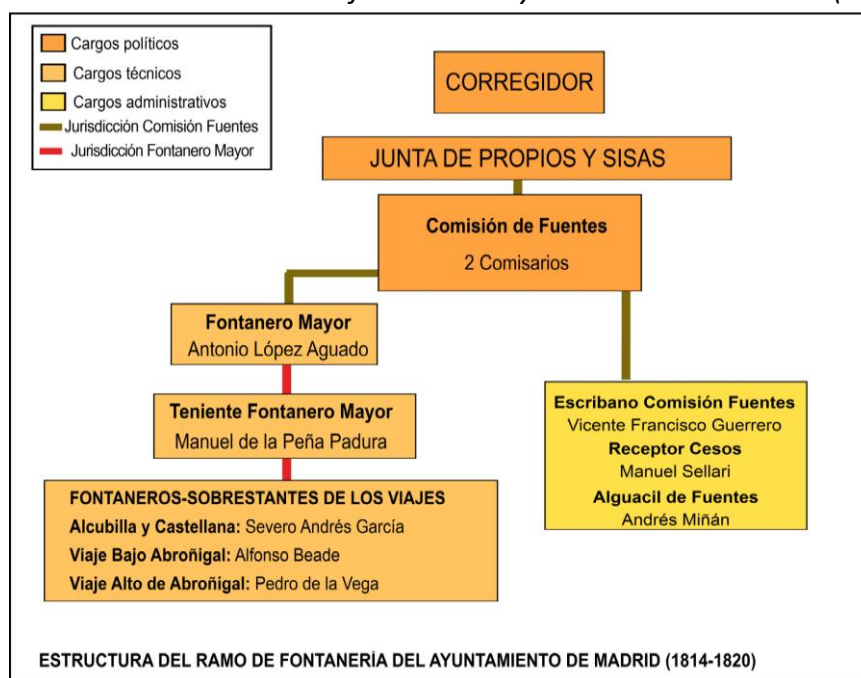
¹⁹ El nombramiento de Manuel de la Peña Padura como teniente de fontanero mayor se produjo el 29 de julio de 1814. AVM, Secretaría, 1-111-74, y 1-112-47.

²⁰ AVM, Secretaría, 1-111-74.

²¹ *Ibidem*.

²² AVM, Secretaría, 1-113-53.

Cuadro 6: Estructura del ramo de fuentes del Ayuntamiento de Madrid (1814-1820).



Fuente: AVM, Secretaría, 1-111-74

Principales obras del periodo

Centrándonos ya en las obras realizadas durante el periodo, lo primero que tendríamos que decir es que durante estos seis años (1814-1819 inclusive), la inversión del ayuntamiento en los viajes de agua fue notable y creciente, alcanzando la cifra global de 2.101.511 RV y 21 maravedís²³. Como vemos, y pesar de la crisis económica, el estado en el que había quedado la infraestructura tras la guerra era tan lamentable, que obligó al ayuntamiento a realizar un importante esfuerzo económico.

Solo en el año 1814 se invirtieron 253.664 RV y 28 maravedís, una cifra propia de los años de bonanza, que se dedicaron sobre todo a reparos, obras menores, y muy especialmente al acondicionamiento de las fuentes y conducciones de los cuarteles de Santa Isabel (ocupado por el regimiento de Soria), del Soldado (guardia Valona), y de la Encarnación (situado junto al convento homónimo, y ocupado por un batallón de guardias españolas)²⁴. Por lo demás, la obra de mayor consideración de ese año se tuvo que realizar en el viaje de la Castellana, y consistió en la reparación de varios pozos hundidos en el ramal de Pedro Rodríguez. Construidos en 1809, los pozos se habían caído, según López Aguado, por la mala disposición de los que manejaban los

²³ AVM, Secretaría, 4-24-55.

²⁴ *Ibidem*, 1-111-65, y 1-111-72.

viajes *en aquel tiempo bárbaro*. Dichas reparaciones, que se centraron en poner los gruesos y embocaduras adecuadas, costaron 47.369 RV y cuatro maravedís²⁵.

Un año después, en 1815, la inversión anual aumentó hasta los 307.935 RV y 17 maravedís, debido a las obras que se tuvieron que realizar en los cuatro viajes tras un reconocimiento realizado por López Aguado, y que había puesto en evidencia el estado totalmente deplorable en el que se encontraba toda la infraestructura. En Alcubilla, hubo que reparar la cañería que iba desde el arca principal, situada junto a la puerta de los Pozos, hasta la fuente de la plazuela de Santo Domingo. También, se reparó un hundimiento en la calle del Carbón concretamente 50 varas lineales de mina de 5 pies de alto, 3 de ancho y uno de grueso, que hubo que revestir de fábrica de ladrillo²⁶.

Respecto al viaje Alto, se repararon las cañerías situadas en el campo, en torno al arca principal: se instalaron dos órdenes de caños de a siete, entre la calle de la Florida y la Cuesta de Santa Bárbara, y se construyó de nueva planta otra cañería de a siete desde el arca de las tapias de la Merced, hasta la que estaba situada junto a la fuente de Relatores. En el viaje bajo, por su parte, también se construyó una nueva cañería de caños de a nueve por las calles de la Encomienda, Maldonadas y plazuela de la Cebada, hasta llegar al arca subterránea de Puerta de Moros, y se renovó la cañería que conducía el agua a la fuente pública del cerrillo del Rastro, haciendo dos órdenes de cañería con caños de a cinco. Siguiendo con el viaje de la Castellana, donde se perdían unos 10 RF en la fuente de los Galápagos, se tuvo que reparar construyendo una nueva arca cambija que se decidió instalar en las tapias de las Escuelas Pías de San Antón, en la calle de Hortaleza. La obra de la nueva cambija costó 15.000 RV, además de la paja de agua que se otorgó a los escolapios por instalarla en sus propiedades.

Por último, en los viajes de aguas gordas el conde de Motezuma ordenó que se compusiera el pilón situado fuera de la puerta de Segovia, y que se limpiara y se pusiera corriente la fuente que estaba a la salida de la puerta de San Vicente²⁷.

²⁵ *Ibíd.*, 1-111-66, y 4-24-55.

²⁶ *Ibíd.*, 1-111-43.

²⁷ *Ibíd.*, 1-111-47 y 1-111-48.

Para financiar todos estos cuantiosos gastos, la Junta de Propios solicitó al Consejo de Castilla que rehabilitara la consignación de 7.000 RV semanales existente en 1808, y que no se había aplicado desde entonces²⁸. Autorizada por el Consejo el 1 de febrero de 1815, esta rehabilitación supuso el establecimiento de un presupuesto para los viajes de agua de 364.000 RV anuales, por lo que durante los años siguientes, la inversión rondó dicha cantidad, llegando algún año incluso a superarla²⁹.

En 1816, el Ayuntamiento de Madrid gastó en los viajes de agua 442.764 RV y 19 maravedís; esto es, 76.764 RV más de lo presupuestado³⁰. En el viaje Bajo se tuvieron que hacer 250 varas de cañería de dos órdenes de a siete por la calle de la Encomienda y parte de la de Embajadores, y en el viaje de la Castellana se finalizaron las cañerías desde la cuesta de Santa Bárbara a la fuente de los Galápagos.

Pero como en los años anteriores, las obras más costosas de 1816 se hicieron en el viaje de la Alcubilla, y consistieron en hacer todo un nuevo ramal para poder captar las aguas de unos manantiales que se habían descubierto. Estas obras implicaron tanto el rompimiento y vestido de la mina, como un importante desmonte en el arroyo del arca de Valdeperales. Una vez realizados estos trabajos, a comienzos del mes de julio Aguado comunicó a los comisarios que prácticamente se había ya gastado el presupuesto anual, pero que había que aprovechar el buen tiempo para construir dos murallones, uno en el arroyo de Valdeperales, otro en el arroyo de San Antón, y reparar otro más en el arroyo de la Ventilla, por lo que necesitaba otros 79.000 RV más. Para ello, proponía aumentar la consignación de 7.000 a 15.000 RV semanales, siendo todo aprobado por el Consejo a finales del mes de julio³¹.

Una vez finalizadas las obras de urgencia proyectadas por Aguado, la consignación de los viajes de agua volvió a bajar hasta los 7.000 RV semanales. No

²⁸ Recordemos que dichos 7.000 RV estaban formados por dos partidas. Una de 2.500 RV semanales para las obras realizadas dentro de Madrid, y otra de 4.500 para las obras extramuros. AVM, Secretaría, 1-111-52.

²⁹ AVM, Secretaría, 1-111-50; y Linaje, *o.c.*, pp.159-160, si bien los datos aportados en dicha obra están bastante incompletos.

³⁰ AVM, Secretaría, 4-24-55.

³¹ AVM, Secretaría, 1-111-52

obstante, y por si acaso se necesitaban más fondos, Aguado solicitó a la Junta poder disponer de los 36.000 RV anuales para gastos menores dispuestos en el Reglamento de 1766, y que no se utilizaban desde antes de la guerra.

En un principio, la solicitud no fue bien vista por la contaduría municipal, y el pagador, Manuel Cancio, hizo un informe desfavorable. No obstante, finalmente el ayuntamiento autorizó directamente su uso en virtud de un informe favorable del procurador síndico general, Juan José de Bringas³².

De esta manera, a comienzos de 1817, el presupuesto de fontanería municipal se componía de los 364.000 RV anuales establecidos por el Consejo, más otra partida de 36.000 RV para gastos menores; es decir, un total de 400.000 RV anuales. Durante los años siguientes la inversión municipal fue la siguiente: 371.935 RV y 17 maravedís en 1817; 369.088 RV y 18 maravedís en 1818; y 357.000 RV en 1819³³.

Respecto a las obras de estos tres últimos años, la novedad es que no fueron ejecutadas por los sobrestantes-fontaneros, sino que se sacaron previamente a subasta, siendo adjudicadas a destajistas privados. De esta manera, a Pedro Rodríguez y Jerónimo Fernández se les adjudicaron los destajos del viaje Bajo; a Benito García los del viaje Alto; y a Gregorio Castellanos, Eusebio Povedano y Alejandro Rodríguez los de los viajes de Alcubila y Castellana. En cuanto a las obras en sí, la documentación consultada muestra como se centraron casi exclusivamente en la realización de nuevos minados para aumentar el caudal de los viajes. De esta manera, se construyeron dos nuevos ramales en el viaje de la Acubilla, llamados de la *Olla del Cura* y el de la *Fuente de Balmea*; uno en el viaje de la Castellana, que atravesaba el camino de Chamartín; otro en la cabecera del viaje Alto; y otros dos en el viaje bajo de abroñigal³⁴.

Con todo lo visto hasta ahora, podemos decir que entre 1814 y 1819 el Ayuntamiento de Madrid realizó un notable esfuerzo en la reparación, cuidado y

³² *Ibidem*.

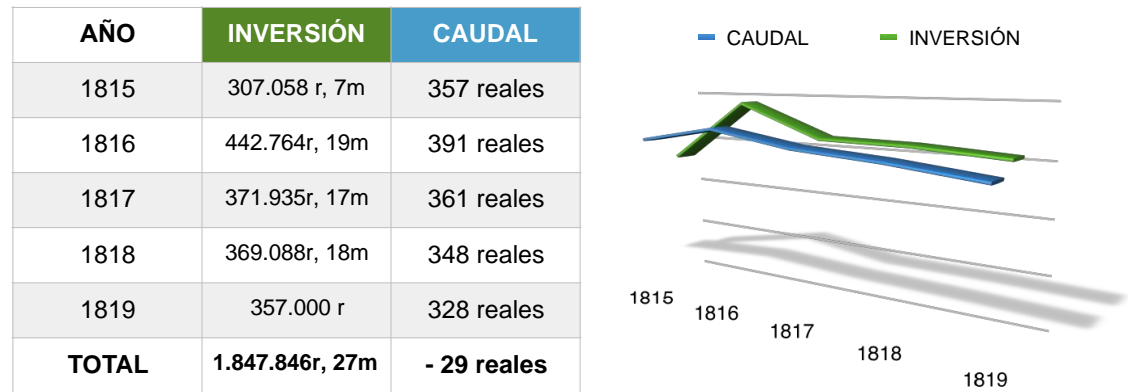
³³ AVM, Secretaría, 4.24.55.

³⁴ *Ibidem*, 1-112-24.

ampliación de los viajes de agua. Tras renovar totalmente la mayoría de las galerías, minas y cañerías, en 1819 el estado general de toda la infraestructura era bastante bueno. No obstante, lo que pocos podían esperar es que el resultado de todo este esfuerzo resultara estéril, pues tras una inversión de dos millones de RV y una infraestructura remozada, los responsables municipales se encontraron con que paradójicamente, el caudal de los viajes disminuía día a día, entrando en un peligroso proceso de rendimientos decrecientes.

En efecto, la primera medición que se hizo del caudal de los viajes después de la guerra, fue realizada el 7 de octubre de 1815, dando un total de 357 RF. A partir de aquí, se empezaron a notar los efectos beneficiosos de las obras emprendidas en aquel año, de tal manera que cuando se volvieron a medir el 18 de octubre de 1816, el caudal había subido hasta los 391 RF. Pero a partir de este punto, los efectos de las reparaciones y nuevos minados no solo no se notaron, sino que el caudal comenzó a bajar inversamente proporcional a las cantidades de dinero invertidas. En 1817, el caudal había bajado hasta los 361 RF, en 1818 hasta los 348 RF; y así, hasta llegar a la última medida del periodo, realizada el 28 de septiembre de 1819, cuando se midieron únicamente 328 RF³⁵. Es decir. Después de invertir de 1.847.846 RV y 27 maravedís, el caudal de agua había disminuido en 29 RV desde 1815.

Gráfico 15: Evolución de la inversión y caudal de agua de los viajes (1815-1819).



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-112-7, 1-112-21, 1-222-54, 4-24-55.

³⁵ Las medidas anuales de los viajes pueden consultarse en AVM, Secretaría, 1-222-56. Se advierte que faltan las de algunos años, como la del 28-9-1819, que hemos consultado en AVM, Secretaría, 1-112-21.

Lo cierto es que desde 1814, pocas voces habían protestado por las ingentes cantidades de dinero invertidas en los viajes de agua. Pero en vista de que el caudal de los viajes no dejaba de disminuir, y las cantidades invertidas no hacían sino aumentar, el personero del común, don Pedro Sainz de Baranda, quien había sido alcalde de Madrid en diciembre de 1812, no pudo aguantar más. Todo comenzó cuando el 24 de octubre de 1818, el maestro mayor Antonio López Aguado, solicitó a la Junta que la consignación anual se incrementara de nuevo hasta los 15.000 RV semanales, pues consideraba que para evitar la escasez de aguas eran necesarias una serie de obras indispensables, que el propio Aguado, en base a informes de los fontaneros de los viajes, había presupuestado en 953.220 RV³⁶.

El procurador síndico general, Juan José de Bringas, contestó el 6 de noviembre de 1818 que estaba de acuerdo con Aguado, y que era preferible suspender determinadas obras de otros ramos para que se destinaran los 15.000 RV semanales que reclamaba. Sin embargo, el personero del Común, Baranda, se opuso totalmente a semejante desembolso, aduciendo que dicho presupuesto había sido calculado al alza por los fontaneros. Respecto a la escasez de agua, dijo que en 1791, 1792 y 1793 se midieron respectivamente 340, 342 y 343 RF, más o menos en la media de lo que se había medido en 1818. Por ello, Baranda opinaba que gastarse casi un millón de RV no era la solución, y abogaba por utilizar otros métodos alternativos como las norias, fiables y menos costosas, o aplicar alguna medida que ya se estaba poniendo en práctica en otros países, como poner llaves a las fuentes para evitar su desperdicio. De las propuestas de Aguado, Baranda descartó casi todas, diciendo que como mucho, *aceptaría la limpieza de viajes, pero las obras de nuevos minados desde luego no*³⁷.

En vista de la negativa de Baranda, la Junta de Propios decidió contentar de alguna manera al maestro mayor, pidiendo licencia al Consejo para que la asignación semanal subiera, primero hasta los 10.000 RV, y en el caso que se viera que no eran suficientes, llegar entonces hasta los 15.000. Pero para Aguado esta subida no era suficiente, por lo que volvió a solicitar al corregidor la subida completa, proponiéndole

³⁶ AVM, Secretaría, 1-113-6.

³⁷ *Ibidem*.

utilizar para ello los fondos destinados al empedrado de las calles. Aguado, incluso amenazó al corregidor, pues decía que si no se le otorgaba la cantidad solicitada, se vería obligado a comunicárselo al rey, *para que supiera quien entorpecía la continuación de las obras de fontanería y prefería otras de menos consideración*³⁸.

El corregidor, José Manuel Arjona, y la Junta de Propios finalmente se plegaron ante las amenazas de Aguado, y a finales de noviembre de 1818 solicitaron al Consejo licencia para poder subir la consignación de fuentes hasta los 15.000 RV semanales. El 12 de diciembre, el Consejo pidió al ayuntamiento que le remitiera una razón puntual de lo invertido en cañerías y fuentes, de las obras proyectadas, y que Aguado aportara además un plano topográfico de la Villa donde estuvieran especificadas las obras.

El 19 de diciembre, la Contaduría informó que entre 1806 y 1818 el ayuntamiento había gastado en las cañerías y fuentes de Madrid 3.729.166 RV y 19 maravedís. Respecto a la elaboración del plano, Aguado dijo que era imposible hacerlo hasta que no se repararan algunas minas que estaban intransitables.

El 5 de enero de 1819, Sainz de Baranda presentó un informe demoledor contra las pretensiones de Aguado. Decía que de todas las obras municipales, los minados de fontanería era donde más se malversaban los fondos públicos, y que todos los caballeros capitulares sabían, que *este ramo era capaz de quitar la vida a pesadumbres a quien intentara reformarlo*. Decía que el sistema de abastecimiento de agua de Madrid basado en las aguas subterráneas ya no tenía razón de ser, por varios motivos; el primero y principal, porque las dichas aguas ya no aportaban el suficiente caudal para la población de una corte en constante crecimiento; y en segundo lugar, por la propia naturaleza de los viajes, que necesitaban obras constantes, especialmente en aquellas minas que no podían vestirse, ya que si se vestían, se eliminaría la filtración. Por esta razón el problema de los hundimientos no tenía solución. Además, la vida de los manantiales no era infinita, *y después de haber servido algún tiempo suele suceder que dichos manantiales o filtraciones se secan, con lo que hay precisión de abrir otras*

³⁸ *Ibídem.*

*por otros lados en busca de aguas, que en muchos casos no acaban teniendo el caudal que se creía, después de haberse hecho mayores gastos que los que consideraban*³⁹.

De esta manera –continuaba Baranda- por mucho que se aumentara el gasto en los viajes de agua, Madrid no aseguraría el aumento de sus caudales, y *el Ayuntamiento seguirá expuesto, a que fontanero y sobrestantes, le pongan en un compromiso con el grito de no haber aguas, siempre que los corregidores no cumplan sus medidas y caprichos*, en una clara alusión a las amenazas de Aguado de acudir directamente al rey. Según el personero del común, lo que había que hacer era abandonar este sistema e *intentar traer el agua de algún río con un cauce abundante de aguas al paraje más alto de Madrid, de forma que introducido en las minas a la distancia correspondiente, y vestidas todas de una vez para no tener que estar continuamente componiéndolas, abastezcan Madrid*. Para lograr este propósito, Baranda abogaba por ofrecer un premio de 20.000 pesos más los honores de regidor, al autor del mejor proyecto para la traída de aguas a Madrid. Pedro Sainz de Baranda, acabó su informe con la siguiente reflexión: *En 1758, el fontanero mayor, don Juan Bautista Saqueti dijo que para la reparación de las minas de los viajes de agua se necesitaban 3.556.551 RV ¿Cuánto se habrán gastado desde entonces en la fontanería?, ¿y cómo nos hayamos? Estar, estamos tan mal o peor que en 1758, por gastarse en los últimos 12 años una cantidad similar sin resultado ninguno*⁴⁰.

Toda esta documentación, incluidos los informes mencionados, fueron enviados por el ayuntamiento al Consejo. Mientras resolvía, la Junta acordó aumentar la consignación hasta los 8.000 RV semanales durante dos meses; y como la resolución parecía que iba a tardar, autorizó a Aguado a empezar las obras más urgentes⁴¹.

Mientras tanto, Baranda, había conseguido que se formara una comisión municipal para tratar el abastecimiento a Madrid desde cualquiera de los ríos próximos, y sin perjuicio de los trabajos de nivelación que por aquel entonces el propio rey había encargado al ingeniero Mariano Vallejo. Formada por los comisarios de

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ AVM, Secretaría, 1-113-7.

fuentes, y los procuradores síndicos, general y personero, la comisión se reunió el 13 de mayo de 1819, estableciendo las bases para la realización de un concurso entre ingenieros y profesores, en donde se presentaran proyectos para el abastecimiento a Madrid mediante aguas fijas y exteriores, ofreciendo 20.000 pesos de premio más los honores de regidor⁴².

El 6 de agosto de 1819, Aguado informó a la Junta de los trabajos que se habían realizado desde el 16 de abril. Decía que en el viaje Bajo se habían excavado cincuenta y dos varas de mina, además de vestir otras nueve, que habían conseguido aumentar el caudal del viaje en 12 RF. En el viaje alto, se habían excavado cuarenta y dos varas, produciendo un aumento de 11 RF; en la Alcubilla, se habían hecho ciento cincuenta varas, consiguiendo otros 7 RF más, y en la Fuente Castellana, con noventa y dos varas nuevas, se habían encontrado 4 RF; esto es, un total de 36 RF⁴³.

De poco sirvió el informe de Aguado. El 15 de agosto, el rey ordenó parar las obras de fontanería y hacer un estudio de la economía de los viajes. De alguna manera, todo el trabajo de Aguado parecía estar cuestionado, máxime cuando la última visita de fuentes había desmentido su informe triunfalista, pues el caudal de los viajes había bajado en 20 RF respecto a 1818⁴⁴.

1.3. Las reformas del Trienio (1820-1823).

El 1 de enero de 1820, el teniente coronel Rafael del Riego se sublevó en la localidad de Cabezas de San Juan, proclamando la constitución de 1812. Tras toda una serie de fracasos iniciales, finalmente el Fernando VII tuvo que “tragar” con el texto constitucional, que juró el 9 de marzo de 1820⁴⁵. Ese mismo día, el rey nombró una Junta Provisional encargada de restablecer el orden constitucional, lo que significaba el restablecimiento de los ayuntamientos abolidos en 1814⁴⁶.

⁴² AVM, Secretaría, 1-112-25.

⁴³ *Ibidem*, 1-113-6.

⁴⁴ *Ibid.*, Secretaría, 1-113-7.

⁴⁵ Artola Gallego, *o.c.*, 1999. pp. 404-405.

⁴⁶ Sobre la Junta Provisional ver Buldain Jaca, Blanca E., “La junta provisional de 1820: instalación y atribuciones”, en *Revista de Historia Contemporánea*, nº1, 1982, pp. 39-64.

En Madrid, esta medida supuso una nueva abolición del corregimiento y la rehabilitación del ayuntamiento constitucional. Hasta la celebración de unas elecciones municipales, la Junta decidió nombrar como alcaldes interinos a Pedro Sainz de Baranda (Alcalde primero) y a Rodrigo de Aranda (Alcalde segundo), quienes ejercieron el cargo hasta el 9 de abril de 1820, cuando fueron sustituidos por los electos Félix Oballe (Alcalde primero) y José Pío de Molina (Alcalde segundo)⁴⁷.

Tabla 51: Alcaldes constitucionales y Comisarios de Fuentes de Madrid. 1820 - 1823.

AÑO	ALCALDES PRIMERO Y SEGUNDO	COMISARIOS DE FUENTES COMISARIO DE OBRAS PÚBLICAS
1820	- Pedro Sainz de Baranda - Rodrigo de Aranda	- Pedro Delgado - Juan Tarquis
1820	- Félix Oballe - José Pío de Molina	- Pedro Delgado - Juan Tarquis
1821	- Conde de Clavijo - Conde de Goyeneche	- Elías Villalobos
1822	- Marqués de Santa Cruz - Rodrigo de Aranda* - Ramón Casellas	- Elías Villalobos
1-1-1823 / 23-5-1823	- José Pío de Molina - Miguel García La Madrid	- Francisco Cataumber

* En julio de 1822, el marqués de Santa Cruz cesa en la alcaldía para ser nombrado mayordomo mayor de Palacio. Es sustituido como alcalde primero constitucional por Rodrigo de Aranda.

Fuente: AVM, Secretaría, 1-113-2; 1-113-8; y *Diario de Madrid*, 10 de abril de 1820. pp.461-462; 26 de diciembre de 1820, pp.898-899; y 23 de diciembre de 1821, p.1180.

Los nuevos alcaldes tuvieron que adaptar la estructura municipal a una nueva reorganización institucional, pues se volvió a abolir el Consejo de Castilla, y la Junta de Propios y Sisas, así como todas sus comisiones incluida la de Fuentes.

De esta manera, los asuntos fontaneros se integraron en una *Comisión de Obras Públicas*, que dependía del alcalde, y en última instancia del Jefe Político y de la Diputación Provincial⁴⁸. Como nexo entre el personal político y el facultativo, se siguió

⁴⁷ Las primeras elecciones municipales del trienio se celebraron el 2 de abril de 1820; y el día 9 se formó el nuevo Ayuntamiento presidido por Félix Oballe y José Pío de Molina. *Diario de Madrid*, 10 de abril de 1820. Número 101, pp. 461-462.

⁴⁸ Por Real Orden de 29 de marzo de 1820 se reinstalaron las diputaciones provinciales, que sustituyeron al Consejo como máximo órgano de tutela de la actividad municipal. También se reestableció la figura del Jefe Político, que en esta época coincidía además con el de presidente de la Diputación Provincial. Fue curiosamente Pedro Sainz de Baranda quien tomó juramento al primer Jefe Político de Madrid, Miguel Gayoso de Mendoza, señor de Casa Rubianes. Véase Maluenda Abadía,

momentáneamente contando con la figura de los dos comisarios de fuentes, siendo elegidos para el año 1820 los regidores Pedro Delgado y Juan de Tarquis⁴⁹.

Respecto al personal facultativo del ramo, en un principio no cambió. Antonio López Aguado siguió siendo el fontanero mayor de Madrid, Manuel de la Peña Padura teniente de fontanero, y Severo Andrés García, Alfonso Beade y Pedro de la Vega, los sobrestantes-fontaneros de los viajes. No obstante, y aunque se les conservó en sus puestos, tanto López Aguado como Severo Andrés García estuvieron siempre en el punto de mira de los nuevos responsables municipales, pues era *conocida su afición* a la causa absolutista, especialmente Aguado, quien finalmente fue destituido de su cargo. Todo lo contrario era Alfonso Beade, ferviente defensor del régimen constitucional, quien rápidamente se presentó voluntario para servir en la milicia nacional de Madrid, lo que lógicamente le acarreó problemas en el futuro⁵⁰.

Durante el primer bienio, y especialmente mientras ejerció como alcalde Pedro Sainz de Baranda, la propuesta de López Aguado de subir el presupuesto de fuentes quedó paralizada, y las obras de los viajes se ajustaron al presupuesto de los 7.000 RV semanales. En 1820 se invirtieron 360.712 RV y 21 maravedís, y en 1821, 361.414 RV y 6 maravedís, cantidades totalmente insuficientes para el fontanero mayor⁵¹.

En cuanto a las obras realizadas durante estos dos años, nada más instaurarse el Ayuntamiento Constitucional, se recuperaron las adjudicaciones por subasta, que recordemos estaban paralizadas desde el año anterior. De esta manera, los antiguos destajistas reanudaron rápidamente los trabajos de construcción de un nuevo ramal en cada uno de los viajes: Jerónimo Fernández en el viaje Bajo, Gregorio Castellanos en Alcubilla, Alejandro Rodríguez en Fuente Castellana, y Benito García en el viaje alto⁵².

Loreto, *Los orígenes de la Diputación Provincial de Madrid (1813-1843)*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Fernández García, Madrid, Universidad Complutense, 1997; Vol. I, pp. 108-129.

⁴⁹ AVM, Secretaría, 1-113-8.

⁵⁰ Alfonso Beade y Mungía, se presentó voluntario para servir en la milicia nacional de Madrid, el 28 de abril de 1820. *Diario de Madrid*, 15 de diciembre de 1820, número 305, p. 217.

⁵¹ AVM, Secretaría, 4-24-55.

⁵² *Ibidem*, 1-112-84.

Estas obras, así como las de reparación en el interior de la ciudad, aumentaron sensiblemente el caudal de los viajes, llegándose a los 356 RF el 18 de septiembre de 1820; esto es, 28 RF más de los medidos el año anterior⁵³. Aún así, Aguado advertía que no era suficiente, pues según un cálculo que había hecho se necesitaban 407 RF para completar la dotación de los viajes, por lo que insistía en subir el presupuesto hasta los 15.000 RV semanales.

La mayor intensidad de la sequía durante el año 1821, hizo que el 24 de junio, López Aguado comunicara al ayuntamiento la necesidad urgente de hacer nuevos minados, zarceos y reposición de cañerías, para intentar aumentar el caudal de los viajes, pero el ayuntamiento ni le respondió. Un mes después, la falta de agua en las fuentes públicas fue tan grande, que una turba aglutinada en torno a la fuente del Soldado acudió a la vivienda de Aguado amenazándole con quemarla si al anochecer no tenían el agua necesaria. La turba solo se tranquilizó cuando el propio Aguado desatrancó el arca de descanso de la fuente, y aseguró no ser el responsable de la falta de agua, pues únicamente dirigía los trabajos que le ordenaban.

Al día siguiente, asustado y enfurecido, el maestro mayor acudió al ayuntamiento relatando lo sucedido, y manifestando que únicamente su prudencia le había impedido publicar en los periódicos las veces que había solicitado el aumento del presupuesto de fuentes, y se le había denegado. Dijo que no podía volver a tolerar lo sucedido, y que la falta de agua solo se podía solucionar haciendo más minados, y con otras medidas como la de prohibir en el verano el uso de agua potable para baños y riegos⁵⁴.

A pesar de las amenazas de Aguado, el ayuntamiento no incrementó el presupuesto; y a falta de obras, la sequía extrema hizo que en la siguiente medida de caudales, realizada el 11 de octubre de 1821, únicamente se llegara hasta los 305 RF, lo que significaba una pérdida de 51 RF respecto a la realizada en 1820⁵⁵.

⁵³ Medida de 18 de septiembre de 1820. AVM, Secretaría, 1-113-8.

⁵⁴ AVM, Secretaría, 1-113-5.

⁵⁵ *Ibidem*, 1-113-2.

Mientras tanto, en aquel año de 1821 también se realizaron algunos cambios en el personal y estructura del ramo de fuentes. En primer lugar, a comienzos de año, falleció el teniente de fontanero mayor, Manuel de la Peña Padura, siendo sustituido por Juan Antonio Cuervo, quien recordemos también ejercía como teniente de arquitecto mayor desde 1814. La novedad, fue que el ayuntamiento aprovechó el fallecimiento de Padura para crear una segunda plaza de teniente de fontanero mayor, que fue otorgada al arquitecto y académico de la RABASF, Custodio Teodoro Moreno, mucho más afín a las ideas constitucionales que Aguado y Cuervo⁵⁶.

Por otra parte, también se decidió modificar el cargo de regidor comisario de fuentes. De esta manera, lo que se hizo fue nombrar a cinco comisarios de obras públicas; el conde de Oñate, José Serra, Elías Villalobos, Juan Antonio Iruin, y Manuel García Herreros, entre quienes se repartió la comisaría de los diversos ramos de obras municipales. La de fuentes, fue otorgada al arquitecto Elías Villalobos, quien ejerció como comisario hasta finales de 1822⁵⁷.

El 1 de enero de 1822, tomaron posesión del cargo los nuevos alcaldes constitucionales; el marqués de Santa Cruz, como alcalde primero, y nuevamente Rodrigo de Aranda como alcalde segundo⁵⁸. Uno de los primeros problemas que se encontraron fue el de los efectos de la sequía, que empezaba a ser preocupante. El 14 de enero, Aguado mandó un nuevo escrito a la Junta en donde decía que si rápidamente no se consignaban 15.000 RV semanales para las obras de fontanería, le sería difícil continuar al frente del ramo, entre otras cosas, porque siendo toda responsabilidad del ayuntamiento, era a él *al que insultaban a cada instante los aguadores de las fuentes públicas y dueños de las particulares*. Dijo que las obras del agua eran preferibles a todas, incluso a la de la alcantarilla del Prado de Recoletos y caminos de Ronda, *en donde se consumen cantidades de consideración que deben destinarse a este ramo*⁵⁹.

⁵⁶ El nombramiento de Custodio Teodoro Moreno se produjo el 26-4-1821. AVM, Secretaría, 1-112-47.

⁵⁷ AVM, Secretaría, 1-113-2.

⁵⁸ *Diario de Madrid*, 2 de enero de 1822, número 2, p.3.

⁵⁹ AVM, Secretaría, 1-113-5.

Paralelamente al escrito de Aguado, comenzaron a llegar al ayuntamiento toda una serie de quejas sobre la falta total de agua en las fuentes públicas; como la de los 52 aguadores de la fuente de la Puerta de Moros, quienes el 29 de enero se quejaron diciendo, que si normalmente desde el amanecer hasta las diez de la noche recogían 30 cubas de agua, ahora estaban recogiendo solo 12. El ayuntamiento pasó la queja a Aguado, que personalmente contestó a los aguadores diciéndoles que debían hacerse cargo de lo poco que había llovido, y que además solo se le permitía hacer reparaciones de roturas, pero no de búsqueda de agua, debido a la corta asignación del ramo. Aguado, imprudentemente, les dijo además que todas sus súplicas para que se aumentara la consignación no habían sido ni contestadas, por lo que no se consideraba responsable del estado de las fuentes⁶⁰.

Para empeorar las cosas, el comisario Elías Villalobos ordenó a los fontaneros-sobrestantes que no gastaran en las obras de fontanería más de 5.500 RV semanales, provocando el despido de varios operarios de las cuadrillas. Aguado, ya bastante crispado, respondió al ayuntamiento que dicha medida suponía la ruina total del ramo de fontanería, e hizo saber al alcalde que él sería el único responsable en caso de que hubiera una más que probable *sublevación escandalosa de la población*⁶¹.

El 23 de febrero la Comisión recibió un nuevo aviso. La fuente de la plaza de Santa Cruz estaba prácticamente sin agua, lo que provocó numerosos incidentes y quejas por parte del vecindario. Aguado, volvió a hacer público que él no era el responsable, y echó toda la culpa a la municipalidad. Cansado ya del comportamiento de Aguado, el ayuntamiento aprovechó un hundimiento ocurrido en el teatro del Príncipe durante la noche del 3 de febrero para, tras acusarle de negligencia, cesarle fulminantemente de todos sus cargos el 8 de marzo de 1822⁶².

Tras la destitución de Aguado, el ayuntamiento no nombró en su lugar a ningún otro maestro mayor, de manera que fue sustituido por cuatro arquitectos: Custodio

⁶⁰ *Ibidem.*

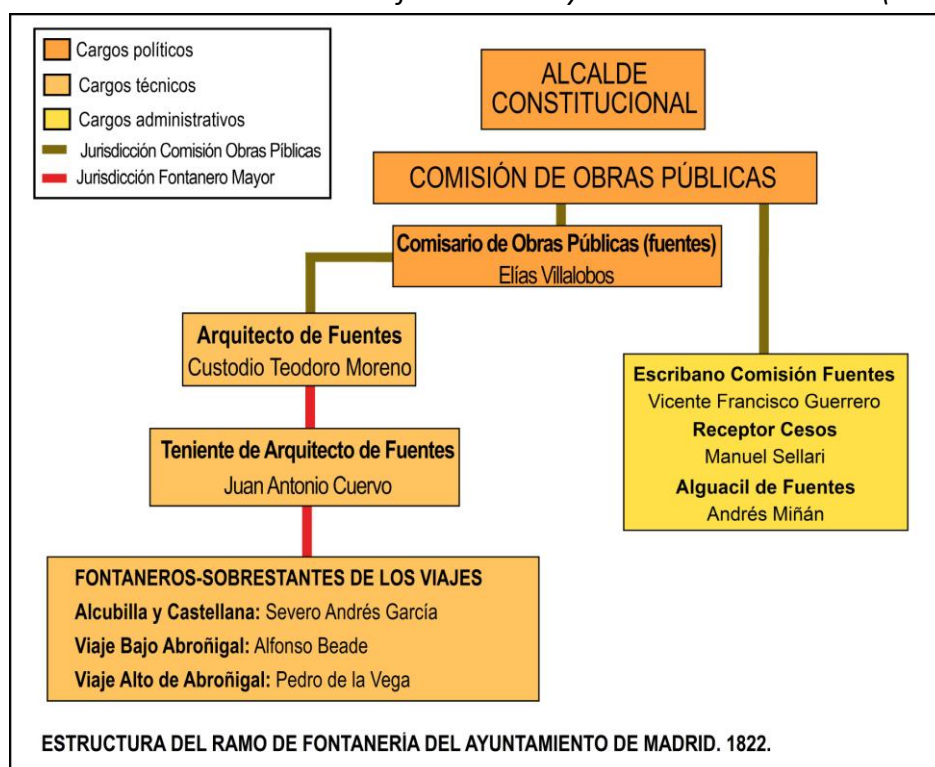
⁶¹ *Ibid.*

⁶² AVM, Secretaría, 4-24-55.

Teodoro Moreno, Juan Francisco Rodrigo, Fermín Pilar Díaz, y Pedro Nolasco Ventura, haciéndose cargo cada uno de un ramo de las obras municipales. El ramo de fontanería fue otorgado a Custodio Teodoro Moreno, nombrado fontanero mayor de Madrid mediante Real Orden de 26 de abril de 1822⁶³.

Lo primero que hizo Custodio Moreno fue informar al ayuntamiento de la gran escasez de agua que sufría la ciudad, causada por una alarmante sequía que había comenzado hacía un lustro. Para solucionarla, Moreno propuso adoptar la misma medida que durante años había solicitado López Aguado; esto es, realizar minados en busca de nuevos manantiales, incrementando para ello la asignación semanal. Dicha medida, que había sido negada sistemáticamente a Aguado desde 1817, entre otras cosas por la oposición tajante de Pedro Sainz de Baranda, fue aprobada en apenas un día cuando la propuso Moreno, lo que nos hace pensar que siempre hubo algo personal contra Aguado, especialmente desde los sectores más liberales del ayuntamiento.

Cuadro 7: Estructura del ramo de fuentes del Ayuntamiento de Madrid (1822).



Fuente: AVM, Secretaría, 1-112-78, 1-112-47, 1-113-2

⁶³ AVM, Secretaría, 1-112-78.

El 9 de marzo de 1822, el Ayuntamiento ordenó a Moreno que formara el pliego de condiciones para reanudar las obras de los minados del campo, incrementando la asignación del ramo hasta los 10.000 RV semanales. El arquitecto respondió que se pondría a trabajar de inmediato, si bien, mientras se adjudicaban las nuevas contratas, propuso incrementar el caudal de los viajes habilitando para ello las norias que habían servido décadas atrás para surtir a la población⁶⁴. Al ayuntamiento le pareció bien la medida, y el 12 de marzo pidió información al alguacil sobre las norias que se habían utilizado otras veces para sacar agua. El alguacil respondió que fundamentalmente habían sido dos; la de la Puerta de San Fernando (antigua puerta de los Pozos de la Nieve), y la de la Puerta de Santa Bárbara, y finalizaba su informe diciendo que las aguas eran abundantes, buenas y saludables.

Otra medida tomada para implementar caudal de los viajes, fue ordenar a la población que utilizara el agua de las fuentes única y exclusivamente para beber, so pena de 2 ducados. Para el resto de usos, se obligó a todos los propietarios a que habilitaran en su interior pozos, sin cuyo requisito no podían ser alquiladas⁶⁵.

El 10 de mayo de 1822, por fin se adjudicaron las obras que había proyectado Moreno. Los destajistas fueron Gregorio Castellanos (Alcubilla), Alejandro López (Fuente Castellana), los hermanos Alejandro y Félix Rodríguez (Abroñigal Alto), y Jerónimo Fernández (Abroñigal Bajo)⁶⁶.

Las obras comenzaron a finales de mayo. Apenas un mes después las mejoras eran evidentes, especialmente en los viajes de Abroñigal Bajo y Alcubilla. En este último se habían incorporado 6 RF al ramal de *San Pedro de Alcántara*; y recuperado otros 4 RF perdidos en el ramal de *San Teodoro*⁶⁷. Todos los trabajos se prolongaron hasta mayo de 1823, cuando fueron paralizados por el corregimiento absolutista⁶⁸.

⁶⁴ AVM, Secretaría, 1-113-5

⁶⁵ Bando del marqués de Santa Cruz, y Arias Gonzalo de Mendoza, alcaldes constitucionales de Madrid. 7 de junio de 1822. Puede consultarse en *Diario de Madrid*, 9 de junio de 1822, número 154, pp. 2 y 3.

⁶⁶ AVM, Secretaría, 1-113-5.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ AVM, Secretaría, 1-112-423, y 1-112-80.

Gráfico 16: Evolución de la inversión y del caudal de los viajes municipales. 1820 - 1823.

CANTIDADES INVERTIDAS (1820-1823). Reales de vellón (r) / Maravedís (m)

AÑO	CASTELLANA Y ALCUBILLA	ALTO ABRONIGAL	BAJO ABRONIGAL	OBRAS COMUNES	TOTAL
1820	113.820 r, 24 m	82.664 r, 6 m	94.227 r, 25 m	70.000 r	360.712 r, 21 m
1821	166.663 r, 6 m	88.272 r, 14 m	106.478 r, 20 m	NO HAY DATOS	361.414 r, 6 m
1822	215.470 r, 31 m	114.820 r, 10 m	132.196 r, 16 m	28.640 r, 13 m	491.128 r, 2 m
1823	119.691 r	50.281 r, 18 m	58.212 r, 8 m	322.074 r, 24 m	550.259 r, 16 m
TOTAL	615.645 r, 27 m	336.038 r, 14 m	391.115 r, 1 m	420.715 r, 3 m	1.763.514r, 11m

Fuente: AVM, Secretaría, 4-24-55

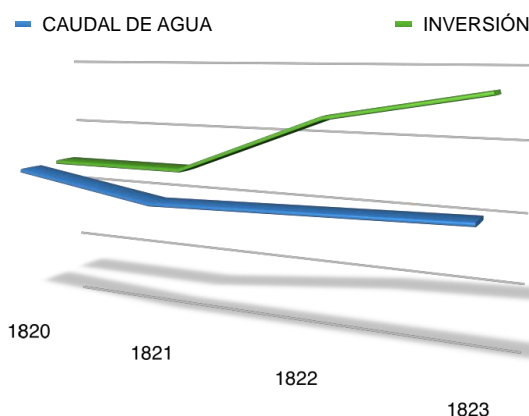
CAUDAL DE AGUA (1820-1823). En reales fontaneros.

AÑO (día/mes)*	ALCUBILLA	CASTELLANA	ALTO ABRONIGAL	BAJO ABRONIGAL	TOTAL
1820 (18/9)	44	58	78	176	356 reales
1821 (11/10)	46	52	67	140	305 reales
1822**					
1823 (12/06)	42	58	72	152	324 reales

* Fecha exacta de la realización de la visita / ** En 1822 no se hizo visita.

Fuente: AVM, Secretaría, 1-113-2, 1-113-8, 1-222-56

EVOLUCIÓN COMPARATIVA DE LA INVERSIÓN Y CAUDAL DE AGUA



Los trabajos realizados por Moreno dieron los frutos esperados. Lamentablemente no conocemos las medidas realizadas en 1822, pero respecto a la realizada el 12 de junio de 1823, el caudal subió hasta los 324 RF; es decir 21 RF más que los contabilizados en 1821⁶⁹. Lógicamente, todo ello fue posible tras una cuantiosa inversión por parte del municipio. Como vemos en la siguiente tabla, el entre 1820 y

⁶⁹ Visita de 12 de junio de 1823. AVM, Secretaría, 1-112-38.

1823 la inversión en fontanería fue de 1.763.514 RV y 11 maravedís⁷⁰. Lo único que nos deberíamos preguntar es por qué no se dejó a Antonio López Aguado haber emprendido las obras cuando lo solicitó.

1.4. Los últimos años de Antonio López Aguado (1823-1830).

El 23 de mayo de 1823 las tropas del duque de Angulema entraron en la ciudad de Madrid. Tres días después, se formó una *Regencia del Reino*, que bajo la presidencia del duque del Infantado dirigió el gobierno hasta que el 1 de octubre el rey fue liberado. España retornaba al absolutismo. Rápidamente se restauró el Consejo de Castilla, y se abolieron las diputaciones provinciales y ayuntamientos constitucionales. En Madrid, Joaquín de Lorenzo y Mozo fue nombrado corregidor, y bajo su dirección, el ayuntamiento recuperó todo su entramado institucional anterior al Trienio, incluida la Junta de propios y sisas y la comisión de fuentes⁷¹. También se suprimió la elección de regidores, volviendo al sistema tradicional. De esta manera, se recuperó la figura de los dos comisarios de fuentes, siendo nombrados para tal efecto, los regidores Juan José López y Antonio González Lacueva⁷².

Respecto al personal municipal, en virtud de un decreto de la Junta provisional dado el 18 de abril de 1823, todos aquellos cargos que habían sido nombrados con posterioridad al 7 de marzo de 1820 fueron despedidos en el acto. Por el contrario, todos aquellos que habían cesado en su puesto por oponerse al *pretendido régimen constitucional*, recuperaron su empleo⁷³.

De esta manera, Antonio López Aguado volvió a ser nombrado arquitecto y fontanero mayor de Madrid, siendo cesados inmediatamente los cuatro arquitectos que le habían sustituido hacía apenas un año, entre ellos Custodio Moreno, que tuvo que devolver a Aguado todos los marcos y las llaves de los viajes de agua. De nada le sirvió alegar que su nombramiento había sido realizado directamente por el rey, pues

⁷⁰ AVM, Secretaría, 4-24-55.

⁷¹ Joaquín de Lorenzo y Mozo era miembro del Consejo de SM, honorario del Supremo de Guerra, y comisionado regio de Castilla la Nueva. *Diario de Madrid*, 24 de mayo de 1823, número 142, p.2.

⁷² AVM, Secretaría, 1-112-47.

⁷³ El Decreto de 18-4-1823 puede consultarse en *Diario de Madrid*, 24 de mayo de 1823, Nº 142, pp.1-2.

las nuevas autoridades entendieron que dichos nombramientos eran nulos, *al encontrarse secuestrada la voluntad del monarca*⁷⁴.

Tabla 52: Corregidores y Comisarios de Fuentes de Madrid. 1823 - 1833.

AÑO	CORREGIDOR	COMISARIOS DE FUENTES
1823	- Joaquín Lorenzo y Mozo - León de la Cámara Cano	- Juan José López - Antonio González Lacueva
1824	- León de la Cámara Cano	- José Tahona Hugarte - Juan Jiménez y González
1825	- León de la Cámara Cano	- José Tahona Hugarte - Jerónimo Miguel Sobrado
1826	- León de la Cámara Cano	- Julián Reynalte - Jerónimo Miguel Sobrado
1827	- León de la Cámara Cano	- Julián Reynalte - Juan Jiménez y González
1828	- Tadeo Ignacio Gil	- Juan Jiménez y González - Diego del Río
1829	- Tadeo Ignacio Gil	- Juan Jiménez y González - Julián de Fuentes
1830	- Tadeo Ignacio Gil* - Domingo María Barrafón	- Juan Jiménez y González - Gabino Stuyck
1831	- Domingo María Barrafón	- Juan Jiménez y González - Rafael Goyri
1832	- Domingo María Barrafón	- Juan Antonio Méndez - Gabino Stuyck
1833	- Domingo María Barrafón	- Juan Bautista Iturralde - Rafael Goyri

* Domingo María Barrafón fue nombrado corregidor el 21 de agosto de 1830.

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-112-38, 1-112-47, 1-112-54, 1-221-5.

También se cesó a Moreno como teniente de fontanero mayor. Recordemos que el ayuntamiento le había otorgado cargo el 26 de abril de 1821 junto con Juan Antonio Cuervo, pero tras consultar a López Aguado, se decidió suprimir la segunda tenencia, pues en su opinión *era innecesaria*, quedando Cuervo como único teniente⁷⁵.

Empezaba de esta manera la última etapa de Antonio López Aguado al frente del ramo de fontanería del Ayuntamiento de Madrid, caracterizada por ser un periodo de intensas reformas y modificaciones. En efecto, durante los meses en los que estuvo apartado de su oficio, Aguado reflexionó sobre los inmensos defectos que presentaba el abastecimiento de agua de la ciudad, y la mejor manera de solucionarlos.

⁷⁴ El 27 de mayo de 1823 Antonio López Aguado recuperó su empleo como arquitecto y fontanero mayor de Madrid, cesando en su puesto los mencionados Custodio Moreno, Juan Francisco Rodrigo, Fermín Pilar Díaz y Pedro Nolasco Ventura. AVM, Secretaría, 4-24-55. El 2 de junio de 1823 Custodio Moreno devolvió a Aguado las 15 llaves de los viajes de agua de Madrid. AVM, Secretaría, 1-112-78.

⁷⁵ AVM, Secretaría, 1-112-47.

Desde el punto de vista técnico, llegó a la conclusión de que Madrid tenía un problema de difícil solución: *la carencia de ríos y manantiales perennes, que aportaran el agua suficiente para surtir a la población*. Por ello, desde antiguo se habían utilizado los viajes de agua, una técnica que quizá no era la más idónea, pero que era la única posible hasta que se encontrara otro método de abastecimiento alternativo⁷⁶.

Pero el problema era que durante siglos habían sido construidos muy deficientemente, tanto en sus materiales y dimensiones, como en su profundidad, pues era muy reducida respecto a la mina principal, por lo que la pendiente no era la adecuada. Mientras hubo agua suficiente, no se había detectado del todo esta carencia, pero en tiempos de escasez, ocurría que la poca agua que bajaba se quedaba a veces paralizada y sin correr por esta falta de pendiente.

Al estar exhaustas por la sequía las tierras donde estaban los manaderos, no servían para nada las continuas y costosas reparaciones y zarceos. Por esta razón, lo que proponía Aguado era abandonar dichas tierras y minados antiguos, y *avanzar hacia los terrenos vírgenes que hay hacia la sierra, construyendo nuevos minados con las dimensiones, materiales y pendientes adecuadas*⁷⁷.

Pero evidentemente, para poder construir tal cantidad de nuevos minados, se necesitaba abordar otro problema importante, el económico; pues el ayuntamiento debería hacer un importante esfuerzo aumentando la asignación semanal, al menos, hasta los 12.000 RV, aunque fuera a costa de otras obras municipales. Además, había que racionalizar la inversión, pues buena parte de los fondos se desperdiciaban por su mala gestión, y por la existencia de vicios presentes desde sus orígenes.

En primer lugar, Aguado consideraba que las obras no debían hacerse por subasta sino por contrata, y que el adjudicatario solo se encargara de la mano de obra y de la ejecución del trabajo conforme a unos pliegos previamente determinados por el ayuntamiento; siendo por cuenta de la administración la supervisión de los trabajos

⁷⁶ AVM, Secretaría, 1-221-1.

⁷⁷ *Ibidem*.

y la inspección de la calidad de los materiales para evitar su fraude.

Por otra parte, también creyó conveniente reformar todo lo referente a los oficios y sueldos del personal facultativo y dependiente de los viajes. En primer lugar, había que eliminar el oficio de fontanero-sobrestante, pues dicha figura tenía multitud de vicios adquiridos totalmente nocivos para la economía de los viajes. La mayoría del sueldo que percibían los fontaneros dependía del número de obras a realizar. Por esta razón, acusó a los fontaneros de falsear las medidas de los viajes, para que su resultado se adecuara a la cantidad que a ellos les interesaba. Así, si llevaban tiempo sin trabajar, era habitual que pusieran una serie de presillas en los minados para que cuando se midiera su caudal, este se hubiera reducido alarmantemente, y el ayuntamiento se viera obligado a realizar nuevas obras. Por el contrario, cuando acababan los trabajos, lo que les interesaba era demostrar que estos habían sido exitosos. Entonces soltaban las traviesas⁷⁸. Aguado cuenta como durante el trienio se había probado como los fontaneros habían retenido el agua durante ocho días, para luego soltarla en el momento de la medida⁷⁹.

Pero esto no era todo. Para compensar sus ingresos, el ayuntamiento solía hacer la vista gorda, y dejaba a los fontaneros realizar obras particulares utilizando los materiales municipales. Además, al hacer las obras particulares por el día, buena parte de los zarceos y reparaciones de los viajes municipales las hacían por la noche, cobrando por ello un doble jornal en concepto de suplemento nocturno.

Por último, Aguado consideraba que no se podía confiar un trabajo tan técnico a unos fontaneros que adolecían de formación académica alguna, y que habían adquirido sus conocimientos por tradición familiar, siendo esto incompatible con una administración moderna y eficaz. Por todo ello, propuso suprimir el cargo de fontanero-sobrestante poniendo en su lugar a un aparejador facultativo, a ser posible, arquitecto de la RABASF, quien dotado de un sueldo digno a cambio de una exclusividad para con el ayuntamiento, se encargara de los aspectos técnicos que

⁷⁸ AVM, Secretaría, 1-112-30.

⁷⁹ *Ibidem*, 1-221-1.

hasta ese momento se habían dejado a la arbitrariedad de dichos fontaneros⁸⁰.

Otras ideas para racionalizar el ramo de fontanería, eran la de solucionar de una vez por todas el problema de la morosidad, clarificando y obligando a los censualistas a pagar puntualmente sus réditos; y por supuesto, acabar con la figura del receptor de censos, por extemporánea y poco rentable para la economía municipal.

Una vez que Aguado fue repuesto en su cargo de arquitecto y fontanero mayor de Madrid, quiso poner en práctica todas estas reflexiones, y paulatinamente fue presentando a la Junta toda una serie de reglamentos y solicitudes que supusieron una reforma completa del ramo de fontanería municipal.

La primera reforma de Aguado fue la referente al personal municipal, que consiguió reformar mediante el *Nuevo Plan para el arreglo del Ramo de Fontanería y obligación de cada uno de los empleados de esta comisión*. Si anteriormente había un fontanero mayor, un teniente de fontanero, y tres sobrestantes fontaneros; con el nuevo plan la plantilla pasó a estar formada por un fontanero mayor, un teniente de fontanero, un aparejador facultativo, un sobrestante mayor facultativo pagador, un sobrestante alistador y recibidor de materiales, y un sobrestante celador facultativo para las obras del campo.

Una vez establecido el personal, Aguado determinó las competencias de cada uno de los oficios, así como sus sueldos, que quedaron establecidos de esta manera:

Fontanero mayor. Sueldo de 8.150 RV anuales. Su trabajo sería recibir las órdenes se le dieran por escrito y de palabra, tanto por los comisarios de fuentes, como directamente por el corregidor, para que trasmitiéndolas a sus subalternos, tuvieran rápido y cumplido efecto. Además, sería el único que dispondría las obras de minados, reparaciones y medidas de caudales.

⁸⁰ *Ibídem.*

Teniente de fontanero mayor. Sueldo de 5.500 RV anuales. Desempeñaría las ausencias y enfermedades del fontanero mayor, y los encargos y comisiones sobre el ramo dadas por el corregidor, comisarios o el propio fontanero Mayor.

Aparejador facultativo. Sueldo: 16 RV semanales. Este cargo sustituyó a los anteriores sobrestantes fontaneros, y su función sería la de ejecutar directamente las órdenes del fontanero mayor, ayudándole en los replanteos y medidas, señalando los pozos y registros a realizar, disponiendo los trabajos en cada viaje, y reconociendo detenidamente todos los terrenos a fin de que los operarios pudieran trabajar con total seguridad. Además, se encargaría de supervisar el trabajo de los operarios, y la buena calidad de los materiales, y de reconocer los viajes una vez a la semana, dando parte de las novedades al fontanero mayor. Para desempeñar este cargo, se exigiría ser un acreditado arquitecto habilitado por la RABASF.

Sobrestante Mayor Facultativo y Pagador. Sueldo: 15 RV semanales. Sería el encargado de supervisar que los trabajos se hicieran según las reglas establecidas en los pliegos. Para ello, visitaría con frecuencia las obras, tanto dentro de la ciudad como en el campo, y sería el encargado de proveer los materiales y herramientas, elaborando una papeleta con las necesidades de la obra, que una vez autorizada por el aparejador facultativo, se pasaría al sobrestante alistador y recibidor de Materiales. También sería el encargado de pagar los jornales semanales, materiales y demás gastos del ramo de fontanería; y de dar parte al fontanero mayor de cualquier novedad en los viajes, así como las quejas o avisos de falta de agua.

Sobrestante Alistador y Recibidor de Materiales. Sueldo: 12 RV semanales. Sería el encargado de llevar el asiento de los oficiales y peones, anotando los días que cada uno había trabajado en su respectiva semana, y de elaborar una lista, también semanal, de los jornales, materiales, y demás gastos que ocurrieran en las obras. La lista, con su firma, la debería pasar al sobrestante mayor y pagador, para que procediera a su pago, firmándola también el aparejador, con el visto bueno del fontanero mayor. Igualmente, sería el encargado de realizar los pedidos a los proveedores.

Sobrestante Celador Facultativo. Sueldo de 10 RV semanales. Sería el encargado de vigilar y celar las obras del campo, cuidando de los materiales, y dando aviso de su llegada al aparejador y recibidor, anotando las faltas de los trabajadores, para dar nota de ellas al sobrestante mayor y alistador, a la hora de hacer las listas semanales⁸¹.

Una vez presentado a la Junta, los primeros en examinar el plan de Aguado fueron los comisarios de fuentes, Juan José López y Antonio González Lacueva, quienes el 31 de julio contestaron que aunque el ahorro era corto, estaban seguros que con el nuevo plan se podrían conseguir mejoras notables en el ramo. El 6 de agosto, la Junta de propios también lo evaluó favorablemente, y solicitó a Aguado que realizara una lista con las personas más idóneas para los nuevos cargos⁸².

El 11 de agosto, Aguado propuso a los candidatos para desempeñar los nuevos cargos. Como aparejador facultativo, seleccionó al arquitecto José Llorente, *hombre honrado y de toda confianza*. Como sobrestante mayor facultativo, eligió a Severo Andrés García, quien según Aguado, *reunía todas las cualidades que podían apetecerse en este cargo*⁸³. Para sobrestante alistador y recibidor de materiales, propuso a Prudencio Molina, que había sido sobrestante de las obras de Madrid desde 1816; y para sobrestante celador facultativo en las obras del campo, a Juan Picot, *operario de fontanería, joven, aplicado y de grandes conocimientos en cuanto a los viajes y levantamiento de planos topográficos*⁸⁴.

El 20 de agosto de 1823, el Ayuntamiento aprobó el plan Aguado, y dos días después la comisión de fuentes nombró a todas las personas propuestas por el maestro mayor para desempeñar los nuevos cargos.

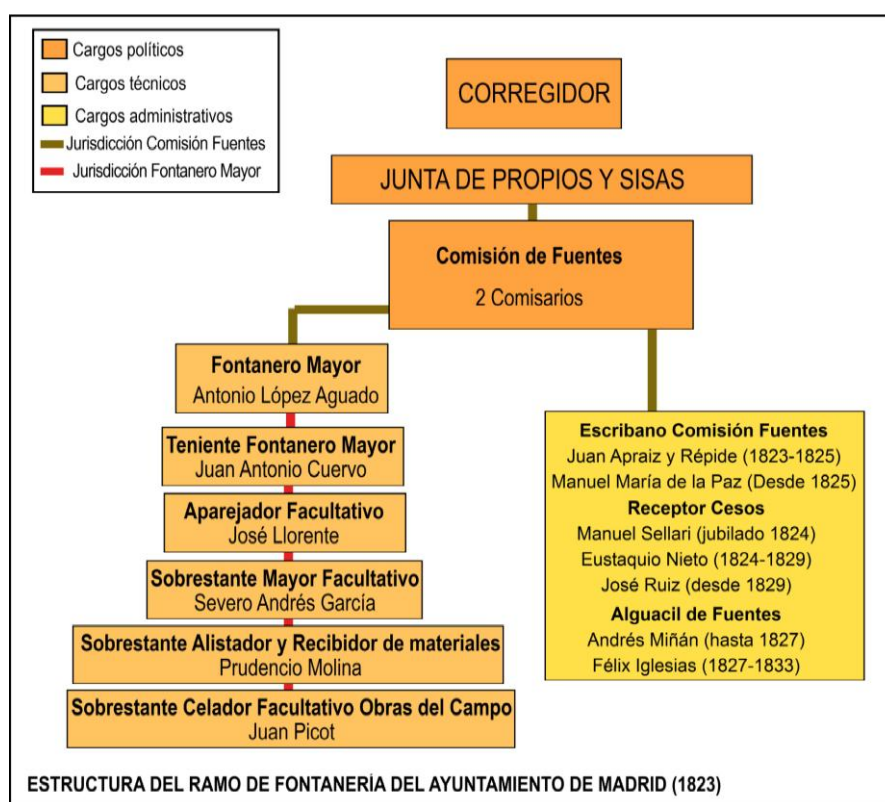
⁸¹ Todo el nuevo plan de arreglo del ramo de fontanería, elaborado por Antonio López Aguado en 1823, puede consultarse en AVM, Secretaría, 1-112-35.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ Alfonso Beade, fue depurado al restablecimiento del absolutismo por haberse alistado durante el trienio en la milicia nacional de Madrid. AVM, Secretaría, 1-221-32. Respecto a Pedro de la Vega, fue jubilado. Como llevaba 25 años de servicio, pues había comenzado a trabajar para el Ayuntamiento en 1798, como celador de las cuadrillas de limpieza de noche, le correspondieron 1.000 reales al año de pensión. AVM, Secretaría, 1-112-45.

⁸⁴ AVM, Secretaría, 1-112-35.

Cuadro 8: Estructura del ramo de fuentes según el Plan Aguado de 1823.



Fuente: AVM, Secretaría, 1-112-32, 1-112-35, 1-112-77, 1-223-1, 1-112-46, 1-112-69

El plan Aguado marcó un hito en la historia del ramo de fontanería del Ayuntamiento de Madrid, pues fue el primer reglamento moderno que intentó adaptarlo a los nuevos tiempos. Anteriormente, las únicas reglas que había en cuanto al personal, fueron tanto las establecidas en el Reglamento general del Consejo del año 1766 (que fijaba los sueldos de los comisarios, fontanero mayor, receptor de censos, escribano y alguacil de fuentes), así como unas reglas dadas por Ventura Rodríguez en 1771. Pero en ninguna de ellas se habían fijado las competencias y funciones de cada cargo, ni el sueldo de fontaneros y sobrestantes; por lo que todo quedaba regulado por las normas de la tradición y la costumbre; poco claras, y sometidas a los derechos adquiridos por los fontaneros durante generaciones⁸⁵.

Precisamente porque se pretendía acabar con el sistema tradicional, la puesta en práctica del plan Aguado no tardó en generar una importante resistencia en el seno municipal. El primero en protestar fue el principal damnificado, Severo Andrés García,

⁸⁵ AVM, Secretaría, 1-112-65.

antiguo fontanero de los viajes de la Alcubilla y Fuente Castellana, y nuevo sobrestante mayor facultativo y pagador, pues el nuevo plan le había desplazado, ya no solo de las obras municipales, sino también de las particulares, lo que constituía una importante merma de sus ingresos. Además, expuso ante la Junta que siendo igualmente fontanero mayor de la Real Casa, no era lógico que no se le hubiera nombrado aparejador facultativo, ubicándole entre el personal subalterno⁸⁶.

La Junta de Propios estudió su protesta, y el 4 de septiembre resolvió, que si lo que le molestaba era el nombre de “sobrestante”, pues era poco digno para todo un fontanero mayor de palacio, se le podría cambiar por Encargado Facultativo Pagador, esperando así zanjar el conflicto⁸⁷. Evidentemente la Junta no entendió nada, pues a García poco le importaba cómo se denominara su oficio, sino el perjuicio que el nuevo plan le había causado. Por esta razón, a partir de ese momento, el antiguo fontanero hizo todo lo posible para boicotear el plan Aguado, solicitando su derogación, e intentándose ganar para su causa a algunos miembros del ayuntamiento, como así hizo, consiguiendo que los siguientes cuatro años fueran para Antonio López Aguado un auténtico quebradero de cabeza.

Pero vayamos por partes. El plan Aguado se empezó a poner en práctica el 7 de septiembre de 1823. Lo primero que se hizo fue reconocer los minados que Custodio Teodoro Moreno había realizado durante el Trienio y que estaban paralizados desde la restauración absolutista de mayo. Aguado llegó a la conclusión de que estaban bien pensados, con lo que lo mejor era proseguirlos hacia las tierras vírgenes en Castellana y Abroñigal Alto, y seguir con los reconocimientos en Alcubilla y Abroñigal Bajo.

Las obras fueron encargadas a los estajistas Cosme Serrano y Raimundo de Pablos, a quienes se les encomendó que siguieran ampliando los ramales de *San Benancio* y *San Juan Bautista* en el viaje de la Castellana, y los de *San Severo-Guindalera* y *San Antonio-La viña* en Abroñigal Alto⁸⁸. Respecto a las características

⁸⁶ Como veremos posteriormente, Severo Andrés García fue nombrado ayudante de fontanero mayor de Palacio el 24 de julio de 1815 por el propio rey Fernando VII.

⁸⁷ AVM, Secretaría, 1-112-35.

⁸⁸ *Ibidem*, 1-112-31.

técnicas, los estajistas debían ajustarse a los pliegos realizados por Custodio Moreno el 4 de junio de 1822 y que fueron respetados por Aguado. Únicamente se modificaron los precios, fijándolos algo más bajos que los establecidos por Moreno. A finales de noviembre estaban ya preparadas las contratas que fueron aprobadas por la Junta el 3 de diciembre de 1823⁸⁹.

Durante todo el año de 1824, las obras proyectadas en el campo se fueron ejecutando poco a poco, así como algunas reparaciones en el interior de la ciudad, siendo las más relevantes la construcción de un nuevo contrapilón y unos nuevos desagüaderos en la fuente de la calle de las Infantas, y el establecimiento de una nueva cañería por la calle Duque de Alba, hasta llegar a la fuente de la plaza de la Cebada⁹⁰. Para todas estas obras, Aguado contaba todavía con el presupuesto de 7.000 RV semanales, que gastó en su totalidad, pues la inversión aquel año fue de 365.472 RV, esto es, 1.472 RV más de lo presupuestado⁹¹.

Por lo demás, en aquel año de 1824 también se produjo un cambio importante respecto al personal del ramo: la supresión del cargo de receptor de censos de fuentes. La razón era obvia. El ayuntamiento solo estaba cobrando 69 censos, pues 36 estaban en suspenso, 38 fueron anulados, y 44 habían sido redimidos por sus propietarios. En otras palabras. Con lo que se recaudaba de los censos apenas llegaba para pagar los 350 ducados que cobraba el receptor de censos Manuel Sellari.

Ya en 1817 la Junta había acordado suprimir el sueldo del receptor al considerar que resultaba excesivo respecto al número de censos existentes, por lo que debería conformarse con un 10% de los censos recaudados. Pero Sellari protestó ante el Consejo, diciendo que su sueldo los había fijado el reglamento de 1766 y que no se podía alterar, y el Consejo finalmente le dio la razón⁹².

⁸⁹ *Ibíd.*, 1-112-44.

⁹⁰ *Ibíd.*, 1-112-79 y 1-112-66

⁹¹ *Ibíd.*, 1-112-34

⁹² *Ibíd.*, 1-112-22.

Estando así las cosas, a comienzos de 1824 Sellari solicitó a la Junta por fin su jubilación. Bien es cierto que en 1818 ya había intentado jubilarse, pero el fiscal del Consejo lo impidió. Ahora, con 26 años de servicio, y hallándose *con edad avanzada, reuma y dolores de cabeza* que le obligaban a estar postrado en la cama durante largas temporadas, Sellari solicitó que se le jubilara con las dos terceras partes de su sueldo, pues al llevar más de 21 años de servicio, tenía derecho a ello⁹³.

Atendida su solicitud, y con el preceptivo permiso del fiscal del Consejo, la Junta decidió conceder la jubilación a Sellari el 10 de marzo de 1824, con las dos terceras partes de su sueldo. A partir de ese momento, la Junta acordó que los censos de fuentes los recaudara Eustaquio Nieto Castaños, mayordomo de propios, sin aumentarle el sueldo por ello.

Como vemos, un año después de su aprobación, la puesta en práctica del plan Aguado estaba siendo todo un éxito. Pero los problemas no tardaron en llegar. El 9 de octubre de 1824, Severo Andrés García volvió a protestar ante la Junta. Decía que era inadmisibile que siendo fontanero mayor del rey no se le hubiera nombrado aparejador, y suplicaba que se le diera el cargo. La solicitud era exactamente la misma que había hecho el año anterior, pero ahora contaba con un importante padrino.

Una vez que García presentó su solicitud ante la secretaría del ayuntamiento, fue remitida de inmediato a los comisarios de fuentes José Tahona Hugarte y Juan Jiménez González. Especialmente el primero, no tardó en revelarse como el gran defensor de García, convirtiéndose en el auténtico azote de Aguado durante los siguientes tres años. Así, el 4 de diciembre de 1824, los comisarios realizaron un informe totalmente favorable a las tesis de García. No solo decían que su reclamación era justa, sino que acusaban al nuevo plan de fontanería de ser perjudicial para lo público, pues hacía que los subalternos no pudieran desempeñar tal cúmulo de obligaciones. Por ello, solicitaron su derogación, y el regreso a la planta de 1808⁹⁴.

⁹³ Según el R.D. de 8-2 1803, los empleados municipales con 21 años de servicio podían jubilarse con 2/3 de su sueldo.

⁹⁴ AVM, Secretaría, 1-112-35.

También el síndico personero, Simón García Pericacho, se puso del lado de Severo Andrés García, diciendo que Aguado había menospreciado su experiencia, a favor de un sujeto poco conocido como José Llorente. También dijo que el nuevo plan, debía haberse pasado a examen de los procuradores síndicos General y Personero, y que no se hizo aprovechándose de la confusión política del momento. Para compensar a García, propuso que se le dieran las ausencias y enfermedades del teniente de fontanero mayor, Juan Antonio Cuervo, y que se le permitiera nuevamente realizar obras particulares⁹⁵.

Por suerte para Aguado, el procurador general Rafael Reynalte, salió en su defensa, diciendo que el nuevo plan no había producido ningún perjuicio al ayuntamiento. Respecto a la propuesta del síndico personero, no puso reparo a conceder a García las ausencias y enfermedades del teniente de fontanero mayor.

Mientras tanto, los efectos de la sequía hacían estragos en la ciudad. Aquel verano fue más caluroso de lo habitual, y el año 1825 había comenzado sereno y sin lluvias. Para evitar problemas de suministro, Aguado elaboró un plan para mejorar el viaje de la Castellana con vistas al verano. Se trataba de reparar varios fragmentos de la mina principal y levantar el pavimento del arca de medida más de tres pies, para conseguir aumentar la pendiente, y que así corrieran los 30 reales de aguas nuevas que se habían incorporado al viaje. Para ello Aguado solicitó a la Junta el aumento de la asignación semanal de 7.000 a 10.000 RV. La Junta aprobó las obras y la subida del presupuesto. El 21 de febrero, puesto que la sequía no remitía, Aguado volvió a solicitar que se volviera a subir el presupuesto hasta los 12.000 RV semanales, y la Junta volvió a aprobarlo el día 22 aunque con la condición de “por ahora”⁹⁶.

El 17 de mayo de 1825, la Junta de Propios resolvió definitivamente conceder a Severo Andrés García las ausencias y enfermedades de Juan Antonio Cuervo, con opción a su vacante, y a que pudiera realizar las obras particulares que deseara. El 26 de mayo se notificó el nombramiento a Antonio Aguado, quien el 4 de junio protestó a

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ AVM, Secretaría, 1-112-68.

la Junta por ello, diciendo que era falso que el nuevo plan le hubiera perjudicado, pues cobraba un buen sueldo de 15 RV diarios. Además, puso en duda su profesionalidad diciendo que desde que había empezado el nuevo plan nunca había cumplido con las funciones que se le habían encomendado; y que, de nombrar a alguien para las ausencias y enfermedades de Cuervo, debía ser a José Llorente, que era arquitecto, y no García que era un simple sobrestante. También protestó por permitirle volver a realizar obras particulares, pues si se habían prohibido era por el rumor público de que para ellas se utilizaban los materiales y demás efectos municipales. Aguado, finalizó su protesta diciendo que con su plan se había conseguido una mejor economía en las obras, lográndose un aumento de 44 RF desde que se había puesto en práctica⁹⁷.

El 25 de junio, la Junta de Propios examinó la protesta de Aguado, enviándosela a su vez a los comisarios de fuentes, Tahona Hugarte y Jerónimo Miguel Sobrado, quienes contestaron poniendo en duda todos los logros que el maestro mayor decía haber conseguido. Decían que no observaban las mejoras triunfalmente expuestas por Aguado, especialmente la del aumento del caudal de agua, *pues de todos era sabido que dicho aumento había sido gracias a Custodio Teodoro Moreno, que era quien había iniciado las obras que habían producido dichos 44 reales de agua nueva*. Además, tras haber cotejado la lista de académicos habilitados por la RABASF, dijeron no haber visto entre ellos a José Llorente. Por todo ello, los comisarios finalizaron su escrito con tres recomendaciones a la Junta: mantener a Severo Andrés García en las ausencias y enfermedades del teniente de fontanero mayor, que el ayuntamiento instara a Aguado a que tratara las decisiones de las instancias superiores con el decoro y respeto que merecían; y por último, suprimir el nuevo plan de fontanería⁹⁸.

El escrito de los comisarios de fuentes era totalmente injusto con Antonio López Aguado. Bien es cierto que las obras emprendidas desde 1823 habían sido diseñadas durante el Trienio, pero tal y como hemos visto, fue Aguado quien las mantuvo, e incluso mejoró el gasto ajustando las cantidades con los destajistas. Respecto a las obras particulares, nuevamente debemos dar la razón a Aguado, pues

⁹⁷ AVM, Secretaría, 1-112-65.

⁹⁸ *Ibídem*.

en una administración moderna y eficaz no caben semejantes prácticas que sin ninguna duda van en contra de lo público. Aún así, en aquel momento, todos los regidores, personeros, y buena parte del personal municipal se pusieron en su contra. Solo la templanza del corregidor, León de la Cámara Cano, y el apoyo del procurador general Reynalte, impidieron que se derogara el nuevo plan de fontanería, eso sí, acostaba de conceder a García todas sus solicitudes.

Lo cierto es que a finales de 1825, un nuevo encontronazo entre un comisario de fuentes y el arquitecto y fontanero mayor, volvía a tensionar el ramo de fontanería del Ayuntamiento de Madrid. Para complicar todavía más las cosas, a finales de año la sequía no mejoraba. El 19 de noviembre, Martín Blanco, aguador de la fuente de Santa Cruz, mandó un escrito al ayuntamiento diciendo que la situación era crítica, pues por la fuente salía tan poca agua que era necesario acudir a otras próximas, e incluso a casas particulares donde trabajaban conocidos. Un mes después, la fuente amaneció sin agua, y Aguado dijo que era por una rotura de una cañería en la calle de la Cruz, cuya reparación costaría entre 15.000 y 16.000 RV⁹⁹.

La reparación así como su coste, fue aprobada por el ayuntamiento, si bien, el aumento del presupuesto hizo que de nuevo apareciera en escena al comisario Tahona Hugarte, diciendo que no podía ser, que desde mayo de 1823 se había invertido en el ramo de fuentes más de un millón de RV, y que el caudal de agua había ido paulatinamente bajando, pues si bien era cierto que se habían ganado 44 RF procedentes de los nuevos minados, el caudal de los antiguos no había dejado de disminuir, pasando en poco más de dos años, de 324 a 277 RF¹⁰⁰.

En estas llegó el año 1826, y a Aguado parecía que le sonreía la fortuna. El ayuntamiento designó a los nuevos comisarios de fuentes, y aunque se mantuvo a Jerónimo Sobrado, José Tahona Hugarte fue sustituido por Julián Reynalte, hijo de

⁹⁹ AVM, Secretaría, 1-112-68.

¹⁰⁰ En efecto, entre mayo de 1823 y diciembre de 1825, la Junta de Propios invirtió en los viajes de agua de Madrid 1.088.543 RV y 3 maravedís. Por el contrario, el caudal de agua había ido bajado de los 324 RV medidos el 12 de junio de 1823, a los 277 RF medidos el 11 de octubre de 1825. AVM, Secretaría, 1-112-38, y 1-112-39.

Rafael Reynalte, su principal valedor. La medida, parecía que podía traer la calma a la comisión de fuentes, pero no fue así.

El 16 de marzo de 1826, Antonio Aguado dio un nuevo paso en sus intentos por modernizar el ramo de fontanería municipal. Tras informar a la Junta que se habían concluido las obras comenzadas en 1823, incorporando 46 RF nuevos, presentó para su aprobación un nuevo reglamento de condiciones y precios, para regular los nuevos minados que había que seguir construyendo.

En el nuevo reglamento, Aguado reguló todos los aspectos técnicos de las obras, así como los económicos de las contratas. Desde las ordenanzas de Ardemans de 1719 el ayuntamiento no tenía una lista de precios oficiales, por lo que el reglamento supuso una actualización necesaria de algo tan básico como la economía de los viajes. La nueva regulación, era además mucho más favorable al ayuntamiento que en el sistema antiguo¹⁰¹.

Evidentemente, para la realización de las nuevas contratas, Aguado solicitó al ayuntamiento la prórroga de la consignación de 12.000 RV semanales, que recordemos que se habían aprobado con calidad de “por ahora”. Esta solicitud de prórroga del presupuesto, suscitó una incendiaria contestación de Tahona Hugarte (aunque ya no fuera comisario de fuentes seguía siendo regidor), advirtiéndole al ayuntamiento que bajo la dirección de Aguado, se había invertido en el ramo de fontanería la friolera de 10.416.364 RV y 3 maravedís, y *sin embargo los reales de agua existentes van en una escandalosa proporción descendente*. Por ello, antes de aprobar el nuevo reglamento, solicitó a la Junta que todas las obras de fontanería realizadas por Aguado desde 1814, fueran reconocidas por peritos de la RABASF.

Para ello, argumentaba que si *en 30 de junio de 1808, por una simple rotura ocurrida en las cañerías que se hacían bajo la dirección de don Juan de Villanueva, por la Puerta de Recoletos, a instancias de Nicolás de los Heros, se ofició a la Academia de San Fernando pidiéndola facultativos para que reconocieran la obra, ¿con cuánta más*

¹⁰¹ El reglamento de obras de 1826 puede consultarse en AVM, Secretaría, 1-112-31.

*razón al presente no se debía hacer lo mismo, después de haberse gastado millones de reales en las obras con un resultado tan nefasto? El que suscribe así lo cree, y por tanto, formalmente, en desempeño de sus deberes, y estimulado de los gastos continuados y enormes, así lo solicita*¹⁰².

La historia se repetía. Como en 1808 un regidor del ayuntamiento solicitaba que peritos de la Academia juzgaran las obras realizadas por el fontanero mayor. Lejos de reflexionar sobre los fallos que había cometido Villanueva, la reacción de Aguado fue igual de torpe, y en lugar de apaciguar y lograr apoyos, lo que hizo fue buscar el enfrentamiento directo. El 24 de marzo envió un oficio a la Junta de Propios, asegurando que la realización de los nuevos minados era lo único que podía asegurar el abastecimiento de agua de Madrid, pero que hasta ahora no se había visto el resultado. Se quejó además de la gran indiferencia con la que el ayuntamiento trataba su trabajo, e instó a que se aprobaran inmediatamente las nuevas contratas, o de lo contrario, usaría otros medios más eficaces para ello, como acudir directamente al rey.

Como hemos visto, no era la primera vez que Aguado amenazaba al ayuntamiento con acudir al monarca. Ahora, lo volvía a hacer, y lo cierto es que su apuesta no le salió bien. El 28 de marzo, la Junta aprobó el reconocimiento, y en su justificación fue muy dura con Aguado, pues dijo que bajo su dirección, era muy poco lo que se había adelantado, sin otro resultado que los grandes caudales que se habían invertido en el ramo. Además, consideró que sus expresiones amenazantes no eran tolerables, y que en lo sucesivo debía observar la subordinación debida a todos los miembros del ayuntamiento, *que no hacían otra cosa que cumplir con sus deberes*¹⁰³.

Pero Aguado no hizo caso, y tras elaborar un informe sobre los vicios, y mala inversión de los caudales públicos en las obras de fontanería, para echar más leña al fuego mandó una carta privada a Tahona Hugarte, explicándole las ventajas asombrosas que se habían conseguido con el nuevo plan, y diciéndole además, que

¹⁰² *Ibídem.*

¹⁰³ *Ibíd.*

todo ello lo hubiera podido comprobar por sí mismo, *si se hubiera dignado a visitar las obras que se habían hecho*¹⁰⁴.

Aunque se trataba de una carta privada, Hugarte se la envió al ayuntamiento, acompañándola de un comentario propio en donde decía, que de todo lo dicho por Aguado, lo que más le había llamado la atención era que el plan había traído ventajas asombrosas, pues lo asombroso era que después de subir la consignación semanal a 12.000 RV, hubiera menos agua que cuando se gastaban 7.000 RV¹⁰⁵.

El 14 de junio, el procurador general Reynalte intentó apaciguar los ánimos. Dijo que era verdad que los fondos públicos habían sufrido considerables desembolsos, pero que también era verdad la notoria sequía de los últimos años, con lo que era necesario esperar más tiempo, para que la propia naturaleza produjera un aumento de agua suficiente para abastecer al público. En cuanto la carta privada mandada a Hugarte, dijo que no era oficial, por lo que no había que darle más importancia. Aún así, propuso que el corregidor se pusiera en contacto con Aguado manifestándole el disgusto del ayuntamiento por su papel, e instándole a tratar a sus miembros con el decoro que se merecían.

A pesar del apoyo de Reynalte, a finales del mes de junio Aguado estuvo a punto de abandonar, y solicitó al ayuntamiento que otorgara el ramo de fontanería a su teniente Juan Antonio Cuervo, renunciando a los 300 ducados anuales que se le daban por ello. En este momento nos vienen a la cabeza aquellas palabras de Sainz de Baranda, cuando dijo en 1819, que *este ramo era capaz de quitar la vida a pesadumbres a quien intentara reformarlo*.

La dimisión de Aguado como fontanero mayor fue frenada por Reynalte, y para descargarle de trabajo, propuso habilitar la segunda plaza de teniente de fontanero

¹⁰⁴ AVM, Secretaría, 1-112-30.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

mayor que existió durante el Trienio, y que fue abolida en 1823, entre otras cosas, porque así lo aconsejó el propio Aguado¹⁰⁶.

El 20 de febrero de 1827, la comisión de fuentes se negó a rehabilitar la segunda plaza de teniente de fontanero mayor; y tras volver a desacreditar a Aguado, acabaron pidiendo al corregidor su destitución.

Por intercesión de Reynalte, el corregidor no despidió a Aguado, si bien, esto no impidió que Tahona Hugarte y los demás regidores le siguieran atacando. Mientras tanto, se decidió que el reconocimiento se realizara el 30 de junio de 1827. Por parte del municipio, debían asistir los comisarios de fuentes (Julián Reynalte y Juan Jiménez), el personero del común (Fermín Rodríguez), Cristóbal Gómez Bonilla (regidor), y Manuel Lucio Gutiérrez (procurador personero). Por parte de la Academia, se nombró a su director de arquitectura Juan Antonio Cuervo, y a los tenientes directores Custodio Teodoro Moreno y Juan Miguel de Inclán Valdés; si bien los dos primeros pidieron que se les eximiese (Cuervo por su notoria amistad con Aguado, y Moreno por estar haciendo obras para el rey en El Pardo) siendo sustituidos por los académicos Pedro Nolasco de Ventura y Joaquín Gómez¹⁰⁷.

El 4 de junio, Aguado hizo un último alegato para evitar el reconocimiento. Dijo que Hugarte, valiéndose de su cargo de comisario de fuentes, le imputó injustamente la minoración de las aguas, e insistió en que para aumentar el caudal de los viajes, no quedaba otra que proseguir los nuevos minados hacia las tierras vírgenes. Por último, trató de hacer ver a la Junta, que en los viajes de Amanuel y Buen Retiro que no estaban a su cargo, también había habido una merma del caudal del agua, y que en el viaje del palacio de Aranjuez ocurría lo mismo¹⁰⁸.

El alegato del maestro mayor no impidió que se realizara el reconocimiento. El 18 de junio, Aguado informó que no quería estar presente *para que ni siquiera se*

¹⁰⁶ AVM, Secretaría, 1-112-47.

¹⁰⁷ *Ibidem*, 1-221-1.

¹⁰⁸ *Ibid.*

sospechara que podía haber influido en los peritos. El Ayuntamiento lo aceptó, pues desde la propia Academia dijeron que lo veían lógico e incluso conveniente.

Una vez realizado el reconocimiento, la RABASF realizó su informe, firmado por los tres arquitectos. Esta vez, la Academia apoyó sin concesiones a su compañero. En primer lugar, dijeron que las ventajas que había traído el plan de fontanería de 1823, y la nueva planta de su personal, eran numerosas, y aseguraban el mejor servicio en el desempeño de sus obligaciones. De lo que se sorprendía la Academia era que el plan no se hubiera realizado antes, pues desde su puesta en práctica, habían cesado *como por encanto* los dobles jornales de las noches, la rotura de cañerías, los zarceos innecesarios, y las obras a particulares que el personal del ramo hacía sin ningún control. Prueba de ello eran las continuas peticiones de los fontaneros para que se restaurase el sistema antiguo. Por otra parte, la Academia también dio su aprobación al nuevo reglamento de contratas, pues siempre que fuera posible favorecía al ayuntamiento, todo lo contrario que el anterior, mucho más proclive al fraude.

Por último, en lo referente al aumento del caudal de agua de los viajes, los académicos no vieron otra solución que abandonar los viejos minados, y hacer otros nuevos avanzando hacia las tierras vírgenes, algo que ya había hecho el fontanero mayor desde 1823, consiguiendo que de los 265 RV que abastecían Madrid en 1827, 83 fueran producidos por los nuevos minados.

El informe de la Academia devolvió la tranquilidad al ramo de fontanería municipal, pues nadie volvió a cuestionar al fontanero mayor. Además, el corregidor decidió nombrar una comisión especial para poco a poco ir abandonando los viajes, y pasar a otro abastecimiento alternativo basado en la traída de agua desde los ríos Jarama, Guadalix, y otros puntos¹⁰⁹.

De esta manera, Antonio López Aguado pudo poner en práctica todos sus planes. Francisco Tahona Hugarte no volvió a intervenir más en la comisión de fuentes,

¹⁰⁹ AVM, Secretaría, 1-221-1. La comisión estaba formada por el corregidor, los regidores Francisco de Paula Verger y Antolín Munárriz, y los diputados del común, Fermín Rodríguez y José Ferrer.

y en cuanto a Severo Andrés García, las continuas quejas de Aguado respecto a su comportamiento *indolente y perezoso*, obligaron a la Junta a despedirle, nombrando en su lugar a Bernardo Villamor¹¹⁰.

Aguado, también quiso que el ayuntamiento le compensara por los perjuicios sufridos, y el 17 de septiembre de 1827 solicitó una reparación moral; si bien, la Junta no encontró motivos para ello, pues aunque llevara razón, *no había hecho otra cosa que hacer los deberes de arquitecto mayor*¹¹¹. Lo que sí consiguió, fue que finalmente se le nombrara un segundo teniente de fontanero que acompañara a Juan Antonio Cuervo, eligiéndose a Custodio Teodoro Moreno, quien recordemos, había sido segundo teniente y fontanero mayor durante el Trienio.

La entrada de Custodio Moreno a comienzos de 1828 coincidió con una época en la que Antonio López Aguado estaba muy ocupado en la realización de un plan general de alcantarillado. Por esa razón, serían Cuervo y Moreno, quienes proyectaron las nuevas obras de los viajes, aunque bajo la supervisión del fontanero mayor¹¹².

El 15 de marzo, Custodio Moreno informó que lo más urgente era la ampliación del viaje Alto de Abroñigal, para lo cual, y tras haber hecho una serie de reconocimientos en la cabecera del viaje, vieron que lo mejor era continuar los minados hacia un lugar llamado “la Junquera”, que producía agua en abundancia a la profundidad de 150 pies, y que incorporada al viaje, produciría un aumento rápido del caudal. Respecto al viaje de la Alcubilla, se decidió proseguir hacia la dehesa de Amaniel, donde también había un importante acuífero, así como hacia los grandes resaltos hasta el arca de Valdeperales. Por último, en el viaje de la Castellana, lo más

¹¹⁰ Desde 1826, Antonio López Aguado había recopilado numerosas quejas del comportamiento de Severo Andrés García, tanto por su falta de compromiso, como por sacar oficiales municipales para trabajar en obras particulares. El apoyo de Tahona Hugarte impidió que la junta actuara contra él, pero tras el informe de la RABASF, perdió todos los apoyos, lo que motivó su despido. No obstante, y atendiendo a sus servicios, el 4 de enero de 1830 se le concedió la jubilación con una pensión de 8 reales diarios. Severo Andrés García falleció el 19 de octubre de 1830. AVM, Secretaría, 1-222-117, y 1-223-11, y AGP, Personal, Caja 409, exp. 3.

¹¹¹ AVM, Secretaría, 1-221-1.

¹¹² Para todo lo referente al Plan General de Alcantarillado proyectado por Antonio López Aguado, véase Gili Ruiz, R., Pinto Crespo, V., y Velasco Medina, F., *Historia del saneamiento de Madrid*, Fundación Canal de Isabel II, Madrid, 2016, pp. 134-139.

rápido para aumentar su caudal era incorporar 12 RF situados en una propiedad llamada la “Claudietta”, propia Claudio López, vecino de Fuencarral¹¹³.

Tanto Aguado como la Junta, aprobaron todas las obras proyectadas por Cuervo y Moreno, y el 22 de marzo comenzaron las del ramal de la Junquera, en el viaje Alto. También se intentó incorporar en Castellana el agua que se encontraba en la “Caludietta”, pero el problema era que estaban muy bajas, por lo que finalmente se decidió incorporarlas al viaje de la Alcubilla, elevándolas mediante una bomba hidráulica. El 31 de marzo de 1828, y en vista de que las obras de la Junquera estaban siendo exitosas, se decidió construir otro ramal en el viaje Alto llamado de la “Viña del Boticario”, y se repararon los ramales de “Pepe la Hermosa” y “Calero”¹¹⁴.

Como nos podemos imaginar, la realización de todas estas obras produjo un incremento notable en el gasto, de manera que 1828 finalizó como el año en el que históricamente se produjo una mayor inversión en los viajes de agua madrileños, alcanzando un total de 1.078.113 RV y 10 maravedís¹¹⁵.

Las obras de los nuevos ramales se prolongaron hasta comienzos de 1830, produciendo 26 RF; si bien, este incremento apenas se notó, pues los minados viejos seguían perdiendo agua. Tras una colosal inversión (en 1829 se invirtieron 915.155 RV y 28 maravedís), Madrid no solo no había ganado agua respecto a 1826, sino que el caudal seguía bajando, como así atestiguan las medidas realizadas durante esos años: 263 RF en 1826, 259 RF en 1828, y 253 RF en 1829¹¹⁶.

Por otra parte, además de la construcción de todos estos nuevos minados, durante el periodo también se realizaron intensas obras de reparaciones en el casco histórico. Es más, según un informe del propio Aguado, más de la mitad de las cantidades invertidas en el ramo se gastaron en este tipo de obras en el interior. Hasta 1828, las más importantes se centraron en la renovación de cañerías, siendo la obra

¹¹³ AVM, Secretaría, 1-222-118.

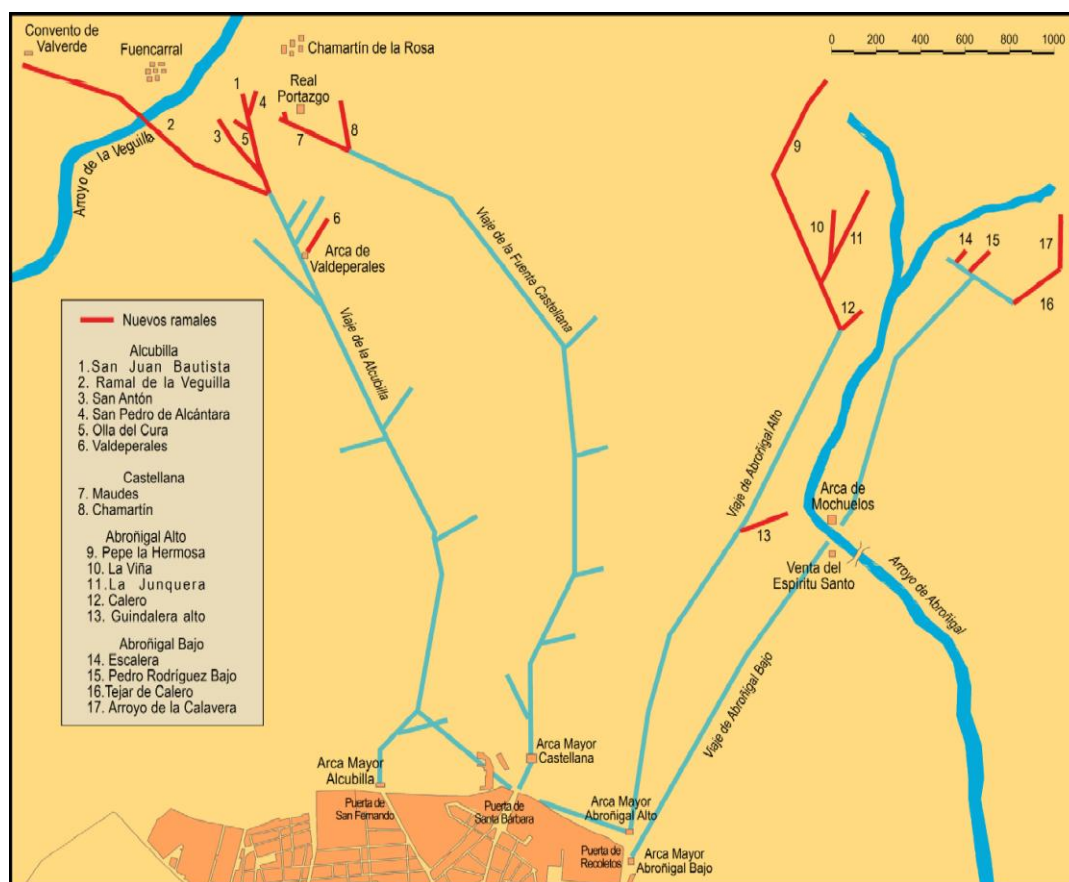
¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ AVM, Secretaría, 4-24-55.

¹¹⁶ AVM, Secretaría, 1-222-56.

más destacada la instalación de una cañería de plomo desde el arca de la parroquia de San Sebastián hasta la fuente de Antón Martín; y otras de barro que se pusieron por las calles Duque de Alba, Segovia, Toledo, Victoria y plazuela de San Nicolás¹¹⁷.

Plano 27: Nuevos ramales realizados en los viajes de agua municipales. 1815-1830.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-1152, 1-112-24, 1-112-84, 1-113-5.

Entre 1828 y 1830, las actuaciones más importantes se centraron en la mejora de las fuentes. Aguado ordenó que se limpiaran todos sus pilones, y en aquellas donde fuera posible, que se condujeran sus sobrantes hasta las alcantarillas. También se construyó una nueva fuente, la de Cabestreros, inaugurada en 1829, e igualmente se renovaron las acometidas que iban hasta los cuarteles de la guarnición de Madrid, pues el nuevo corregidor, Tadeo Ignacio Gil, cansado de los desmanes que los soldados protagonizaban en las fuentes, acordó la renovación de toda la infraestructura

¹¹⁷ El mencionado informe de Aguado, así como la relación de obras fontaneras en el interior, entre 1823 y 1828, lo podemos consultar en AVM, Secretaría, 1-112-39. Respecto al expediente de construcción de la fuente de Cabestreros se encuentra en AVM, Secretaría, 1-222-19.

hidráulica de los cuarteles, a cambio de que a los militares se les prohibiera acudir a las fuentes públicas¹¹⁸.

En cuanto a las obras de reparación en el interior, la obra más importante realizada en estos dos años fue la reparación de las cañerías del viaje Bajo a su paso por el Paseo de Recoletos; esto es, las cañerías que Villanueva había construido en 1808, y que habían causado su conflicto con Nicolás de los Heros. Realizada entre 1829 y 1830, su coste total fue muy elevado, alcanzando los 613.940 RV¹¹⁹.

1.5. Viajes de Fuente de la Reina y Fuente de la Red de San Luis (1831-1833).

La última obra relevante que Antonio López Aguado dirigió al frente del ramo de fontanería municipal, fue la del primer viaje de Fuente de la Reina. El origen de este viaje se remonta al 30 de julio de 1830, cuando en vista de la pertinaz sequía, el ayuntamiento acordó solicitar al maestro mayor la construcción de un nuevo viaje de agua, sin perjuicio de los proyectos que se estaban elaborando para traerla desde los ríos Jarama y Guadalix¹²⁰.

El 5 de agosto, Aguado contestó que había reconocido unos acuíferos existentes en un lugar conocido como la “Peña Grande”, contiguo al Real Sitio de El Pardo, y que siendo de aguas muy abundantes y potables, bajaban sin aprovechamiento alguno por el arroyo de la Veguilla, delante de la Fuente de la Reina, hasta desembocar en el Manzanares. Su caudal, lo había estimado entre 70 y 80 RF, y manifestó que era posible conducirlo hasta Madrid mediante dos cañerías de barro de a nueve, hasta el punto más bajo de la montaña del Príncipe Pío, finalizando en una fuente que se pondría justo enfrente de la ermita de San Antonio de la Florida.

Todo el nuevo viaje, que tendría una línea de 8.000 varas de cañerías, más 80 arquillas de descanso, fue presupuestado en 560.000 RV; y si se hacía con premura, podría estar operativo para finales de mayo de 1831. El 18 de agosto de 1830, el

¹¹⁸ AVM, Secretaría, 1-112-54, y 1-221-3.

¹¹⁹ *Ibidem*, 1-222-121.

¹²⁰ *Ibid.*, 1-221-6.

ayuntamiento pidió a Aguado que elaborara el proyecto y levantara los planos de nivelación; y una vez hecho, se acordó comenzar las obras, si bien antes hubo que solicitar permiso al rey, pues parte del viaje pasaba por El Pardo y La Florida.

Una vez autorizada la obra, se realizaron los pliegos de las contratas de los 32.000 caños de barro, 8.000 ladrillos toscos y 9.000 fanegas de cal necesarias para la obra. Respecto a la financiación, se acordó aplicar a la construcción de este viaje los fondos del impuesto concedido para las obras de reconstrucción de la Plaza Mayor¹²¹.

Realizada la licitación, las obras fueron adjudicadas a Antonio Rodríguez (caños), Claudio López (ladrillos) y Simón Sancha (cal). Respecto al personal destinado al viaje, se decidió que José Llorente fuera el aparejador, Juan Picot el celador facultativo, Antonio Rodrigo el sobrestante, y Domingo Alarcón el alistador y recibidor de materiales. Más tarde, se decidió nombrar como segundo sobrestante a Pedro María Elola, teniente retirado de la Real Guardia de Infantería. Respecto a los operarios, se determinó que fueran 12 oficiales, 12 ayudantes, 5 peones de mano, 184 peones generales, 2 muchachos, 2 guardas y dos carros a jornal¹²².

Las obras del viaje comenzaron el 30 de septiembre de 1830, con la apertura de los primeros pozos de ensayo, y establecimiento de los puntos de descarga de materiales. No obstante, diversos acontecimientos hicieron que el viaje no estuviera operativo en la fecha prevista. En primer lugar, todos los contratistas incumplieron los plazos de la entrega del material, por lo que fueron encarcelados *para que en lo sucesivo evitaran tales faltas y perjuicios*¹²³. Además, el 27 de junio de 1831, a los 68 años de edad, falleció en su casa de la calle Magdalena Antonio López Aguado, por lo que la obra tuvo que ser finalizada por su viejo amigo Juan Antonio Cuervo¹²⁴.

¹²¹ AVM, Secretaría, 1-221-5. Resultan muy interesantes las características de las contratas de caños, ladrillo y cal, pues nos dan una idea de cómo había ido evolucionando el material. Los caños de barro eran de pie y medio de largo, de 9 dedos de diámetro, un dedo de grueso, enchufe de dos dedos y medio, y bien cocidos, sin venteaduras ni otro defecto que prohibiera su admisión. Respecto a los ladrillos, serían 8.000, toscos, de un pie de largo, medio de ancho y 2,5 dedos de grueso, bien cocidos y sin defectos. Por último, las 9.000 fanegas de cal, serían fabricadas en la Alcarria de piedra viva.

¹²² AVM, Secretaría, 1-221-6.

¹²³ *Ibidem*, 1-221-5.

¹²⁴ El dato del fallecimiento de Aguado, está tomado de Fernández García, *o.c.*, p.97

El 8 de agosto de 1831, Cuervo informó a Domingo María Barrafón, último corregidor del periodo, que las obras del viaje estaban ya terminadas, desde la cabecera hasta el Manzanares, pasando previamente por un arca cambiija situada a unas 750 varas de Puerta de Hierro¹²⁵. El caudal total que conducía el viaje era de 73 RF, y que lo único que faltaba por hacer era una fuente *que culminara toda esta gran obra*. Para ello, el 3 de agosto presentó dos modelos de fuente, eligiéndose finalmente una de once caños, que se construyó frente a la ermita de San Antonio de la Florida, siendo inaugurada a comienzos de 1832¹²⁶.

Por otra parte, tras la muerte de Antonio López Aguado, el ayuntamiento aprovechó para hacer una reorganización del personal municipal. A Juan Antonio Cuervo se le nombró arquitecto y fontanero mayor interino –nunca llegó a ejercer el cargo en propiedad-, quedando como sus tenientes Custodio Teodoro Moreno, y el arquitecto y académico Francisco Javier Mariátegui, quienes ya habían sido nombrados para los cargos de segundo y tercer teniente en 1827. La relación entre los tres arquitectos no fue nada buena, y en solo unos meses y valiéndose de ciertas amistades en el consistorio, Mariátegui consiguió desplazar a sus compañeros y acabó siendo nombrado arquitecto y fontanero mayor de Madrid.

En efecto, el 2 de julio de 1831, la Junta de propios acordó renovar la fuente situada en la Red de San Luis debido a su mal estado. Para aprovechar su construcción, y habida cuenta de que la reina María Cristina estaba embarazada de su segunda hija, la infanta Luisa Fernanda, el ayuntamiento decidió en un primer momento que la nueva fuente conmemorara dicho natalicio, si bien, finalmente se optó por dedicarla a la celebración del primer cumpleaños de la princesa Isabel, futura Isabel II.

Parece ser que el corregidor Barrafón, amigo de Mariátegui, quiso que éste realizara la fuente, y le encargó su diseño en secreto, saltándose por tanto las competencias del fontanero mayor, que aunque interino, seguía siendo Cuervo.

¹²⁵ Domingo María Barrafón, fue nombrado corregidor el 21-8-1830, y se mantuvo en el cargo hasta marzo de 1834. Véase Pérez Núñez, Javier, “El primer Ministerio de Fomento y sus delegados, 1832-1834. Otra perspectiva desde el caso de Madrid”, en *Hispania*, LXIV/2, núm 217, año 2004, p.654.

¹²⁶ AVM, Secretaría, 1-221-6.

Mariátegui comenzó de esta manera a hacer el diseño sin decir nada a sus compañeros, hasta que Cuervo le descubrió. Indignado, el día 19 de julio se quejó al ayuntamiento, diciendo que él era el fontanero mayor de Madrid, y que Mariátegui no podía realizar nada sin su aprobación. Dijo además, que aunque anciano, todavía la *noble ambición le estimulaba eficazmente para ser el autor de la fuente*, por lo que propuso a la Junta, que lo más justo era los tres arquitectos realizaran un diseño cada uno, y que luego se pasaran a la RABASF para que eligiera el definitivo.

La Junta aceptó la proposición de Cuervo, si bien, decidió que los diseños se presentaran al día siguiente, 20 de julio. Evidentemente, ni Cuervo ni Moreno pudieron realizar sus diseños en una sola noche, de tal manera que a la mañana siguiente, únicamente Mariátegui lo presentó, y por triplicado. Cuervo y Moreno protestaron por la decisión municipal. Muy explícito fue Moreno, quien dijo que no era justo que se juzgaran en paralelo los tres diseños, puesto que Mariátegui había dispuesto de más tiempo para realizarlos, y además, contaba con la protección del corregidor.

Finalmente el ayuntamiento aumentó el plazo de entrega de diseños, y el 3 de agosto de 1831, tanto Cuervo como Moreno los presentaron en la secretaría municipal, pero en lugar de enviárselos para su elección a la RABASF, como había propuesto Cuervo, finalmente se mandaron al rey, quien acabó eligiendo el tercero de los diseños presentados por Mariátegui¹²⁷.

Totalmente decepcionados, tanto Cuervo como Moreno presentaron al corregidor su dimisión irrevocable, aduciendo *sentirse postergados a otro profesor de inferiores méritos*. Tras su dimisión, el ayuntamiento nombró a Mariátegui arquitecto y fontanero mayor de Madrid, y a los arquitectos Juan Pescador y Luis Orche como sus tenientes. A mediados de agosto, Mariátegui comenzó las obras de la nueva fuente¹²⁸.

¹²⁷ El conflicto por la elaboración de la fuente de la Red de San Luis, en AVM, Secretaría, 1-221-19. El fallido proyecto de Custodio Teodoro Moreno, custodiado en la Real Academia de la Historia, puede consultarse en Reyero, Carlos, *Monarquía y romanticismo. El hechizo de la imagen Regia, 1829-1873*, Madrid, Siglo XXI, 2015, pp. 146-148. La descripción de la fuente actual en Madoz, P., *o.c.*, p. 189.

¹²⁸ AVM, Secretaría, 1-171-36.

La construcción de la fuente de la Red de San Luis, fue uno de los disparates económicos más grandes realizados en la historia de los viajes de agua madrileños, pues Justo en el momento en el que la Junta de propios se estaba cuestionando rebajar el gasto del ramo de fontanería, el ayuntamiento decidió invertir más de un millón de RV en su construcción.

Para conseguir que adquiriera un aspecto grandioso, Mariátegui quiso que la fuente, además de abastecer al vecindario, tuviera toda una serie de surtidores ornamentales que realizaran juegos acuáticos. Para ello, planeó un doble abastecimiento. Por un lado, encañaría los surtidores de agua potable al viaje de la Alcubilla, de donde manarían 4 ó 5 RF, mientras que para los juegos acuáticos, propuso traer las aguas de un manantial de aguas gordas situado más arriba de la puerta de Fuencarral, *con la intención de que simplemente hermosearan la fuente y conservaran lleno su pilón*. Evidentemente, para conducir estas aguas, era necesaria la construcción de un nuevo viaje de agua, con sus minados, pozos de registro, arquetas de descanso y arcas de repartimiento, que lógicamente acabó por disparatar el coste de la obra¹²⁹.

El proyecto de la fuente y del nuevo viaje fue aprobado rápidamente por el corregidor y la Junta, si bien algunos miembros mostraron algunas reticencias, como el personero, que advirtió que lo único a lo que se había comprometido el ayuntamiento era a realizar una fuente, no todo un viaje de agua.

Las obras comenzaron en septiembre de 1831. Lo primero que hizo Mariátegui fueron los cimientos y la cepa de la fuente, tras lo que el 10 de octubre se colocó solemnemente la primera piedra. Paralelamente, también se contrató al escultor José Tomás para que ejecutara la fuente y todas sus esculturas, habilitándole para ello un taller de trabajo situado en la casa saladero, junto a la puerta de Santa Bárbara¹³⁰.

El ayuntamiento acordó que la fuente se inaugurara el 10 de octubre de 1832, segundo cumpleaños de la princesa, por lo que las obras se realizaron a gran

¹²⁹ AVM, Secretaría, 1-221-19.

¹³⁰ *Ibidem*.

velocidad. El 9 de marzo de 1832, Mariátegui informó que ya se habían encontrado 11 RF en los nuevos pozos, y que se habían abierto 200 varas de mina. Respecto a la fuente, se habían sentado las dos primeras hiladas de sillería, y se habían construido todos los antepechos, enlosando también su pavimento.

Una vez realizados los minados hasta la puerta de Santa Bárbara, Mariátegui llevó las aguas del nuevo viaje hasta la fuente, por toda la calle de Hortaleza, usando para ello cañerías de plomo de a tres en plancha, de las que finalmente se construyeron 1.342 varas. También hubo que construir dos registros para la fuente, y seis arcas cambijas para que el agua subiera con la presión necesaria para realizar los juegos acuáticos. Las cambijas, con sus correspondientes arquetones, incrementaron notablemente el coste de la obra, y se tuvieron que instalar en seis casas particulares de la parte alta de la plaza de la Red de San Luis. Al menos, los comisarios Juan Antonio Méndez y Gavinio Stuyck, supieron negociar con los propietarios para no tenerles que dar la tradicional paja de agua de gracia¹³¹.

El 1 de agosto, Mariátegui informó que la fuente estaba prácticamente terminada, y el 10 de octubre fue inaugurada sin problemas por el corregidor Barrafón¹³². Días más tarde, y tras los fastos de la inauguración, tocaba hacer cuenta de lo gastado. Para ello, la contaduría elaboró un informe donde hacía constar que la inversión total había sido de 1.003.657 RV y un maravedí, de los que únicamente 160.000 RV correspondían a los trabajos ejecutados por el escultor José Tomás. Además, debido a la premura, de las 2.669 varas de mina construidas, 660 se habían dejado sin vestir, por lo que a los pocos días de inaugurarla ya se habían producido algunos hundimientos que tuvieron que ser inmediatamente reparados.

El exorbitado coste de la fuente de la Red de San Luis, hizo que la inversión en el ramo de fontanería llegara en 1832 hasta 1.368.557 RV y 21 maravedís, lo que

¹³¹ *Ibíd.* Las casas donde se pusieron las cambijas fueron la casa 1, manzana 302; casas 17 y 26 de la manzana 303, casa 9 de la manzana 314, casa 5 de la manzana 332, y casa 3 de la manzana 330. La oferta que los comisarios hicieron a los propietarios fue, que sólo se les daría la tradicional paja de agua si a cambio pagaban cada uno su cambija. Como ninguno de los propietarios aceptó, las cambijas se instalaron pagadas por el Ayuntamiento, pero no hubo que dar agua a ninguno de los propietarios.

¹³² La ceremonia de inauguración de la fuente puede consultarse en AVM, Secretaría, 1-221-19.

constituía un nuevo máximo histórico. Según datos aportados por Linaje, esta cantidad suponía un 65,55 % de todo lo gastado aquel año por la Junta de Propios y Sisas, por lo que nuevamente aparecieron voces en el ayuntamiento que cuestionaban la inversión.

1.6. La caída de la inversión.

Como hemos visto, desde 1828 el gasto fontanero había sido más que notorio, y seguía en progresión ascendente, puesto la asignación semanal se aumentó hasta los 14.000 RV semanales mediante R.O de 14 de marzo de 1831¹³³. Aunque los nuevos minados habían incrementado el caudal de 253 RF en 1829 a 350 RF en 1832, analizándolo objetivamente, podemos comprobar que el sistema estaba agotado, pues después de una inversión millonaria, el caudal de agua de la ciudad estaba al mismo nivel que en 1820¹³⁴.

El 20 de agosto de 1831, la Junta de propios, a instancias del procurador síndico personero, José Ramírez Llorente, acordó sondear a Cuervo sobre la posibilidad de suspender la construcción de todos aquellos minados que no fueran de absoluta utilidad. Solo la enérgica oposición del entonces fontanero mayor interino, permitió que momentáneamente no se paralizara ninguno¹³⁵. Pero tras la dimisión de Cuervo, pronto se cambió de opinión. El 28 de marzo de 1832, Mariátegui informó al ayuntamiento que había reconocido únicamente el viaje de la Alcubilla, y que no sabía cómo se habían podido autorizar dichas obras, pues los vicios en su construcción, economía y dirección eran tales, que exigían su suspensión inmediata para hacer un nuevo reconocimiento. Ese mismo día el ayuntamiento decidió parar las obras. El 4 de abril, Mariátegui comunicó al corregidor, que además se podían suspender los ramales

¹³³ AVM, Secretaría, 1-221-23.

¹³⁴ AVM, Secretaría, 1-222-56. Por otra parte, habría que especificar que de los 350 reales medidos en 1832; 226,5 correspondían a los cuatro viajes de agua antiguos, y 123,5 a los viajes de Fuente de la Reina y Red de San Luis. Es decir, respecto a 1829, el caudal de los cuatro viajes había bajado en 26,5 reales. Véase Ayuntamiento de Madrid, *Memoria sobre el estado económico y administrativo de la Villa de Madrid. Presupuesto de sus rentas y obligaciones*. Madrid, Aguado, 1835, p.56

¹³⁵ Cuervo contestó que todas las obras de los nuevos minados *eran de la más absoluta necesidad*, y que ya se estaban viendo los resultados. El viaje alto de Abroñigal había aumentado notablemente su caudal, gracias a las aguas provenientes del ramal del Boticario, y en los viajes de la Fuente Castellana y Alcubilla, se habían encontrado abundantes aguas, especialmente en este último, en unos terrenos situados junto al convento de Valverde. AVM, Secretaría, 1-221-22.

que se estaban realizando en Fuente Castellana y viaje Bajo, por lo que se podía reducir perfectamente la consignación del ramo, de 14.000 a 6.802 RV semanales¹³⁶

Tabla 53: Evolución de la inversión y del caudal de los viajes municipales. 1824 - 1833.

AÑO	INVERSIÓN	CAUDAL
1824	432.114 r, 4m	282 reales
1825	604.200 r	277 reales
1826	736.229 r, 1 m	263 reales
1827	631.765 r	265 reales
1828	1.078.113 r, 10 m	259 reales
1829	915.155 r, 28 m	253 reales
1830	832.172 r, 6 m	Sin datos
1831	840.403 r, 24 m	Sin Datos
1832	1.368.557r, 21 m	350
1833	426.862 r, 13 m	Sin datos
TOTAL	7.865.573r, 5 m	+ 68

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-54 y 4-24-55.

Evidentemente, Mariátegui no sabía lo que estaba haciendo. La sequía no remitía, y la reducción en la inversión hizo que pronto no se pudiera hacer frente a las reparaciones que exigía la infraestructura. Por todo ello, el 30 de enero de 1833, Mariátegui comunicó que necesitaba urgentemente más fondos, y solicitó a la Junta que aumentara la consignación de fuentes en 2.000 RV semanales más. Todas sus peticiones fueron denegadas, entre otras cosas por la oposición tenaz del personero, José Ramírez Llorente, que llegó a decir que le resultaba extraño que pidiera dicho aumento, a los pocos meses de que hubiera fijado la nueva consignación¹³⁷.

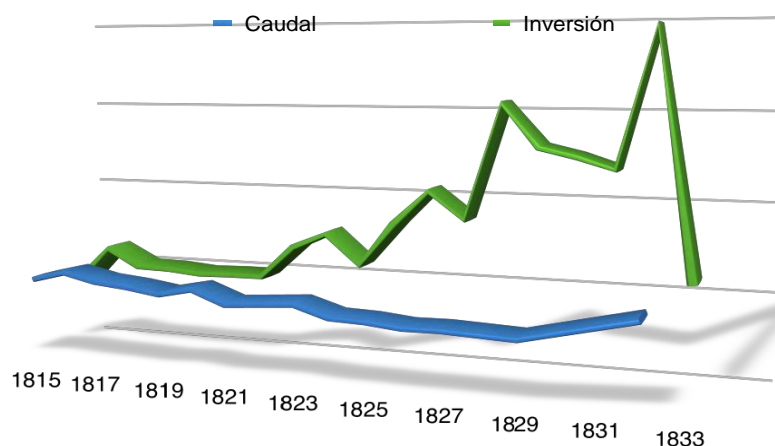
En conclusión, vemos que el reinado de Fernando VII fue una época muy intensa para los viajes de agua madrileños. Las obras fueron constantes, invirtiéndose durante estos 16 años 11.169.877 RV y 3 maravedís. Pero paradójicamente, diversos factores como la sequía, y el agotamiento de los viejos manantiales hicieron que semejante inversión no aumentara el caudal de agua. Si en 1820, cuando la ciudad

¹³⁶ *Ibidem.*

¹³⁷ *Ibid.*

tenía 135.430 habitantes se midieron 356 RF, lo que suponía una ratio de 8,6 litros de agua al día por habitante, el 11 de diciembre de 1832 el caudal era de 350 RF; esto es, solo 7 RF menos; si bien, la población se había incrementado hasta los 211.127 habitantes; lo que suponía una ratio de 5,4 litros de agua al día por habitante¹³⁸.

Gráfico 17: Evolución de la inversión, y del caudal de los viajes municipales. 1815-1833.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-112-7, 1-112-21, 1-222-54 y 4-24-55

Esta realidad objetiva, fue esgrimida constantemente por los detractores de Aguado, quienes durante todo el periodo le recriminaron que semejante inversión no diera los frutos esperados. Pero a falta de un nuevo método de abastecimiento alternativo, la construcción de nuevos minados, avanzando hacia las tierras vírgenes, y el correcto mantenimiento de la infraestructura ya construida, era la única medida que podía asegurar el suministro de agua de la ciudad.

Por otra parte, la falta de agua hizo que durante el periodo apenas hubiera nuevas concesiones, pues las autoridades supieron primar las necesidades públicas a las particulares. Se suprimió cualquier tipo de venta (ya fuera al contado o a censo) que transmitiera la propiedad exclusiva e irrevocable del agua a su comprador, pues estas iban siempre en perjuicio del bien público. De esta manera, las cinco enajenaciones onerosas que hubo durante estos 16 años, fueron siempre arrendamientos bajo un canon anual de 100 ducados el cuartillo.

¹³⁸ Datos obtenidos de Reyes Leoz, José Luis de los, "Evolución de la población, 1561-1857", en Pinto crespó, V., y Madrazo, S., o.c., p.141.

Respecto a las concesiones graciosas, se realizaron algunas, pero con otras condiciones. La primera se produjo el 24 de julio de 1816, cuando se concedió a la platería de Martínez medio real de agua de gracia, pero mientras subsistiera la fábrica, esto es, en ningún caso implicaba una transmisión de la propiedad¹³⁹. Con estas mismas condiciones, el 11 de enero de 1825 se otorgó de gracia medio real del viaje Bajo al nuevo convento de Santa Catalina de Sena, en la calle Mesón de Paredes; el 24 de julio de 1829, un real de gracia a la Real fábrica de Tabacos, y el 6 de julio de 1831, otro medio real a la Fábrica de Salitre de Embajadores¹⁴⁰.

Solo hemos encontrado una gracia “plena” durante el periodo, y fue la realizada a la Corona de medio real del viaje Bajo para el Casino de la Reina, acordada el 1 de mayo de 1817¹⁴¹.

Con todo lo dicho, vemos como a finales de 1833 el abastecimiento de agua de la ciudad de Madrid pasaba por uno de los peores momentos de su historia. La escasez se había convertido en un problema más que alarmante, y la única solución pasaba por buscar, lo antes posible, otro sistema de abastecimiento alternativo que permitiera abandonar el viejo sistema de los viajes de agua.

2. LOS VIAJES DE AGUA DE LA CASA REAL (1814-1833).

Durante el reinado de Fernando VII, los viajes de agua de la Casa Real tuvieron los mismos problemas técnicos que los municipales, si bien, respecto a su administración y personal, fue un periodo mucho más estable, pues apenas le afectó la inestabilidad política propia de este reinado.

¹³⁹ Los cinco arrendamientos de este tipo que se dieron durante el periodo fueron los siguientes: un cuartillo a Juan García Solís para sus casas contiguas al convento de San Hermenegildo, concedido el 4 de diciembre de 1815; otro cuartillo concedido a Juan Francisco de Cabañas el 16 de octubre de 1816, para su casa de la calle Cabestreros; en 1823, otro medio cuartillo a Juan Kastler para su fábrica de cervezas de la calle de Hortaleza; y el 23 de marzo de 1827, medio cuartillo del viaje alto al nuevo convento de Santa Ana, en la calle del Prado, Manzana 227, casa 5. Por último, el 3 de julio de 1833, se concedió mediante el mismo tipo de arrendamiento, otro cuartillo al convento de San Francisco el Grande para la limpieza del cuarto de los Santos lugares de Jerusalem. AVM, Secretaría, 1-112-80, 4-24-54, 1-221-34 y 1-222-9.

¹⁴⁰ Ayuntamiento de Madrid, *Cuaderno de distribución de las aguas potables de los viajes alto y bajo de Abroñigal, Castellana y Alcubilla de la M.H. Villa de Madrid*. Madrid, Eusebio Aguado, 1836, pp.8 y 17. El nuevo convento de Santa Catalina estaba en la Manzana 56, casa 11; p.14.

¹⁴¹ *Ibidem*, p.16.

Como en el caso de los viajes municipales, lo primero que se hizo tras la guerra fue reorganizar la plantilla de trabajadores y dependientes del ramo, que había quedado totalmente desmantelada. La situación era caótica, pues tras el fallecimiento de Juan de Villanueva y el despido de Severo Andrés García, no se había nombrado a nadie en su lugar, por lo que dichos cargos estaban todavía vacantes.

De esta manera, cuando la Regencia entró en Madrid el 29 de mayo de 1813, se encontró con que los viajes de la Casa Real, o lo que quedaba de ellos, estaban bajo la dirección de Manuel de la Ballina, primer aparejador de las obras reales, y del cuidado del fontanero Antonio Trompeta¹⁴².

Estando así la situación, el 2 de agosto de 1813 lo primero que hizo la Regencia fue nombrar a Antonio López Aguado Arquitecto Mayor de los Reales Palacios, Sitios y Casas de Campo. Durante el primer año, Aguado desempeñó el oficio sin cobrar sueldo alguno, si bien, a comienzos de julio de 1814, la Regencia le concedió los honores y emolumentos del cargo. Aguado llegó de esta manera a la cúspide de su carrera, pues también había sido nombrado maestro mayor de obras y fuentes de Madrid¹⁴³.

No obstante, poco pudo disfrutar Aguado de su nuevo cargo. El 22 de julio de 1814, Isidro González Velázquez, antiguo teniente de arquitecto mayor de Juan de Villanueva, solicitó personalmente a Fernando VII el cargo de su antiguo maestro. Bien es cierto que Aguado ya llevaba tiempo desempeñándolo, pero para que su nombramiento fuera oficial, el propio Fernando VII tenía que reconfirmarlo, como todos aquellos cargos que había otorgado la Regencia. Y el monarca no lo confirmó. Es más, el 27 de julio de aquel año, mediante una Real Orden, el rey declaró nulo el nombramiento de la Regencia, y designó a Velázquez arquitecto mayor de Palacio, *ateniendo a la buena conducta política que había observado durante la guerra*¹⁴⁴.

¹⁴² Expediente personal de Manuel de la Ballina. AGP, Personal, Caja 16.521, Expediente 1.

¹⁴³ Expediente personal de Antonio López Aguado. AGP, Personal, Caja 559, Expediente 19.

¹⁴⁴ Al declarar nulo el nombramiento de Aguado, lo que hizo Velázquez fue ocupar la vacante que había dejado Juan de Villanueva tras su fallecimiento. AGP, Personal, Caja 1319, Expediente 3. Por otra parte, y para compensar en cierta manera a Aguado, el rey le nombró Arquitecto Mayor Honorario de Palacio, y como tal, desempeñó algunas obras para la Corona, como la reconstrucción del Museo del Prado y del

Respecto al resto del personal del ramo, por debajo del arquitecto y fontanero mayor de Palacio, la Casa Real siguió manteniendo la figura del *ayudante de fontanero mayor*, y por debajo de éste, decidió situar a un *aparejador de obras de fontanería*, que sirviera de enlace entre el personal facultativo y los oficiales al mando de las diversas cuadrillas. Para cubrir estos dos puestos, Velázquez sugirió reponer a Severo Andrés García en su antigua plaza de ayudante de fontanero mayor, y designar a Antonio Trompeta para el cargo de aparejador. La Casa Real, hizo caso a estas sugerencias, y ambos fueron nombrados por el rey, tras pasar previamente por un tribunal de calificación de su conducta política durante la guerra¹⁴⁵.

A diferencia de los viajes municipales, el personal de los viajes de la Casa Real se mantuvo sin cambios durante todo el periodo. Isidro González Velázquez, fue el arquitecto y fontanero mayor de Palacio hasta su jubilación el 8 de marzo de 1835, y únicamente el fallecimiento de Severo Andrés García, el 19 de octubre de 1830, hizo que Antonio Trompeta le sustituyera como ayudante de fontanero mayor, pasando entonces a ocupar el cargo de aparejador de Palacio, el fontanero Frutos de Diego¹⁴⁶.

Respecto a las dos cuadrillas, tampoco cambiaron durante el periodo. Una se destinó a la fontanería del Palacio Real y viaje de Amanuel; y otra al resto de los viajes, si bien, dependiendo de los requerimientos de la obra, a veces las dos cuadrillas trabajaron en el mismo viaje.

En cuanto a la composición de las cuadrillas, la del viaje de Amanuel la formaba un oficial, 5 peones de obras, 2 peones mezcladores de cal, un peón de machacado de yeso, y 8 peones de carro de manos; mientras que la del resto de viajes la formaba un sobrestante, un oficial, un ayudante, y 13 peones¹⁴⁷. Esta distribución, solo se cambió a finales del trienio, cuando mediante una Real Orden de 17 de febrero de 1823, se

Observatorio Astronómico, el proyecto de la nueva población de la Isabela, o la construcción del Teatro Real, y el Casino de la Reina, en Embajadores.

¹⁴⁵ Severo Andrés García fue nombrado ayudante de fontanero mayor el 24 de julio de 1815. AGP, Personal, Caja 409, Expediente 3. Respecto a Antonio Trompeta, fue nombrado aparejador en 1816. AGP, Personal, Caja 1.046, Expediente 1

¹⁴⁶ Expediente personal de Frutos de Diego. AGP, Personal, Caja 16.851, Expediente 24.

¹⁴⁷ AGP, Reinado de Fernando VII, Caja 374, Expediente 35.

redujeron los operarios a un oficial, un ayudante y tres peones para la cuadrilla de Amanuel, y un oficial, un ayudante y seis peones para la del resto de viajes¹⁴⁸.

Entrando ya en las obras realizadas durante el reinado, conviene recordar que el estado de los viajes de la Casa Real al término de la ocupación francesa era francamente desolador. Algunos estaban totalmente arruinados, como el de aguas gordas de Palacio, y el de la Fuente del Berro. Respecto al viaje de Amanuel, también estaba muy maltratado, pues se habían hundido buena parte de sus minados, si bien, a diferencia de los anteriores, todavía en 1814 corrían 17 RF (en 1808 contaba con 42 RF), que se habían concentrado en el abastecimiento del Palacio en detrimento de los particulares. Por último, los únicos viajes que presentaban un buen estado eran los del Retiro, pues al haber sido cuartel general de las tropas francesas durante la ocupación, habían sido los mejor cuidados, y apenas habían perdido caudal¹⁴⁹.

A pesar de ser los mejor conservados, González Velázquez comenzó las obras de reparación precisamente por los viajes del Retiro. En efecto. Al regresar de su cautiverio, Fernando VII se encontró con que el Real Sitio había quedado prácticamente destruido. Los plantíos, decoraciones, y buena parte del palacio habían quedado arrasados por las tropas francesas, y la Real Fábrica de porcelana había sido volada por el ejército británico cuando evacuó la ciudad a finales de 1812. Ante esta penosa situación, y ante la imposibilidad material de reconstruir todo lo perdido, varios consejeros sugirieron al monarca que abriera la posesión al público, y que restaurara únicamente el terreno situado entre el estanque grande, y las actuales calles de O'Donnel y Menéndez Pelayo, con la intención de establecer un jardín paisajístico exclusivo para la familia real, denominado *jardín del reservado*¹⁵⁰.

¹⁴⁸ AGP, Reinado de Fernando VII, Caja 375, Expediente 62.

¹⁴⁹ Por una certificación de Diego Bolón, aparejador del Real Sitio del Buen Retiro, sabemos que el viaje alto del Retiro tenía 24 reales de agua antes de la guerra, y en 1813 llevaba 21 reales y un cuartillo, con lo que apenas había perdido agua. Algo parecido ocurría con el viaje bajo del Retiro, pues si en 1804 su caudal era de 63 reales de agua, en 1813 le corrían 58 reales y un cuartillo. AVM, Secretaría, 1-221-1.

¹⁵⁰ Sobre la moda de los jardines paisajistas en la Europa del siglo XIX, véase Von Buttlar, Adrián, *Jardines del Clasicismo y el Romanticismo. El jardín paisajista*. Madrid, Nerea, 1993. Y más específicamente sobre el jardín del reservado del Retiro, Ariza Muñoz, M. Carmen, "Los jardines del Buen Retiro en el siglo XIX", en *AIEM*, Tomo XVI, 1979, pp. 327-378; *Los jardines de Madrid en el siglo XIX*, Madrid, Avapiés, 1988, pp. 68-74, y "La jardinería de los Reales Sitios en el Madrid fernandino", en *Reales Sitios*, Nº90, 1986, pp.49-56. También destacan de Simón Palmer, M. Carmen, *El Retiro, parque*

El nuevo jardín, fue proyectado como el típico parque de estilo inglés, tan característico del siglo XIX, en el que las zonas verdes, rías y fuentes, tendrían un especial protagonismo, por lo que todo el recinto debía quedar convenientemente abastecido de agua. Para ello, Isidro González Velázquez emprendió a finales de 1814 toda una serie de obras destinadas a buscar nuevos pozos, construir nuevos minados, y reparar todas aquellas infraestructuras que lo necesitaran. Respecto a las obras de nuevos pozos y minados, lamentablemente no se conserva información detallada sobre ellas. Únicamente, por una certificación realizada por Diego Bolón, sabemos que se realizaron y que fueron muy exitosas, pues en pocos meses el caudal del Retiro aumentó en 30 RF, pasando de 58 y $\frac{1}{4}$ RF en 1813, a 88 RF y un cuartillo en 1815¹⁵¹.

En cuanto a las obras realizadas en el interior del Real Sitio, en 1815, sabemos que se reparó el estanque grande, así como las norias situadas en sus cuatro esquinas. Igualmente, se construyó una ría artificial que llegaba hasta el estanque desde el ángulo noreste del jardín. Para abastecerla, fue indispensable el uso de norias que subieran el agua hasta la ría, que fueron recubiertas por alguno de los anteriormente mencionados caprichos: la más grande por una montaña artificial, conocida como la *Montaña de los gatos*, y la segunda noria, que ya existía con anterioridad, por la llamada *Casa del contrabandista*, actual sala “Florida Park”. Ambas construcciones se materializaron en 1817, junto con un estanque realizado para que descansaran las aguas, y que fue decorado por Velázquez con una isleta donde ubicó la llamada *Casita del Pescador*¹⁵².

A partir de 1819 se ejecutaron nuevas infraestructuras hidráulicas. En el estanque grande se construyó el embarcadero chinesco, que estuvo situado donde hoy podemos ver el monumento a Alfonso XII; y por supuesto, se construyeron dos nuevas fuentes: la de *la Salud*, de aspecto rústico y un único caño; y la llamada *Fuente Egipcia*, realizada por Velázquez, a escasos metros del lado sur del estanque grande.

de Madrid, Madrid, La Librería, 1991, pp.63-68; y, *Jardines del Buen Retiro*, Madrid, La Librería, 2001, pp. 86-91. También, véase García Gómez, Luis, “Jardín reservado de Fernando VII”, en *Pasea por Madrid*. Nº6, Año 2015, pp.105-124.

¹⁵¹ AVM, Secretaría, 1-222-1.

¹⁵² Marín Perellón, F.J., y Ortega Vidal, J., “Al este del Prado”, en VV.AA., *Isidro Velázquez, 1765-1840. Arquitecto del Madrid fernandino*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2009; p.245-293.

En esta primera etapa también se reconstruyó el viaje de aguas gordas del Palacio Real. Este viaje, que recordemos se había construido hacia 1738 al tiempo que comenzaban las obras del Palacio, se encontraba prácticamente deshecho. El 28 de octubre de 1814, Velázquez presentó ante la mayordomía el proyecto de obras, que fue aprobado el 12 de diciembre. De lo que se trataba, era de reconstruir la mina principal, a la que vertían las aguas de tres ramales secundarios, desde las calles de las Fuentes, Tintes y Escalinata, para luego conducir las a través de los jardines de la Priora hasta las Caballerizas Reales y jardines del Campo del Moro. El 27 de enero de 1815, Velázquez comenzó la obra, cuyo coste ascendió a 158.522 RV y 8 maravedís¹⁵³.

La prioridad dada a las obras de los viajes del Retiro y aguas gordas de Palacio, hizo que el estado del viaje de Amanuel llegara a ser alarmante. En julio de 1816, Severo Andrés García informó a Isidro González Velázquez, que el estado del viaje de Amanuel empeoraba cada día, sobre todo a partir de un importante hundimiento que se había producido en la cabecera de uno de los ramales del viaje. De todo ello se informó al mayordomo mayor interino, Santiago Masarnáu, instándole a su reparación urgente; pero el 19 de agosto, contestó que de momento las obras no eran posibles, y que se tendrían presentes para cuando lo permitieran las circunstancias¹⁵⁴.

Aunque nos pueda sorprender la pasividad de la Casa Real respecto al viaje de Amanuel, lo cierto es que el Palacio seguía abastecido con la misma dotación de siempre; eso sí, a costa de los particulares que tenían agua del viaje, a quienes se les redujo su caudal proporcionalmente¹⁵⁵.

Ante esta situación, los poseedores de agua del viaje fueron aguantando mientras les corría algo de agua, pero en 1817 la situación comenzó a ser insostenible, con lo que muchos dejaron de pagar. El 28 de mayo, el receptor de la cuota, Pedro Podio, comunicó a Severo Andrés García que muchas estaban sin cobrar, y que al

¹⁵³ AGP, Administración General, Legajo 7(1), Exp. 6; y Reinado de Fernando VII, Caja 374, Exp. 10.

¹⁵⁴ *Ibidem*, Legajo 18(1), Exp. 51; y Reinado de Fernando VII, Caja 374, Exp. 30.

¹⁵⁵ AGP. Administración General. Legajo 18 (1) Expediente 53.

intentarlo, muchos contribuyentes se quejaron de que no tenían agua, mientras a otros les corría con tanta escasez que no llegaba a la cantidad que les correspondía.

De esta manera, y ante la avalancha de quejas, la Casa Real por fin decidió actuar, y el 26 de diciembre de 1817 aprobó las obras del viaje de Amaniell, autorizando al arquitecto mayor a que utilizara las dos cuadrillas de operarios. Los trabajos comenzaron en enero de 1818, y lo primero que se hizo fue vaciar los hundimientos en la cabecera del viaje, y practicar una limpieza general de sus minas. Posteriormente, una vez que acabaron las obras, también se ordenó a Velázquez que buscara nuevos pozos, pues el caudal del viaje seguía siendo exiguo.

Paralelamente, también se realizaron algunas reparaciones en el interior del casco urbano. Hasta ese momento, solo se había reparado la cañería del Real Seminario de Nobles, que servía interinamente de cuartel para dos batallones de la Real Guardia Valona¹⁵⁶. Ahora, se decidió realizar una limpia y zarceo general, además de obligar a los particulares a que repararan sus cañerías, pues en muchos casos esta era la causa de que el agua no llegara hasta sus casas.

También se tomaron algunas medidas contra el furtivismo. El 29 de mayo de 1819, Severo Andrés García informó a González Velázquez, que algunos pastores y agricultores quitaban los capirotes de los pozos de registro y bajaban a las galerías del viaje a por agua. Con frecuencia, ocurría que cuando subían se les caían los cántaros que acababan entrapando las cañerías. Para evitar estas prácticas, se ordenó a los fusileros de la posesión de la Florida se encargaran de la vigilancia del viaje, arrestando a todos a quienes se sorprendiera quitando capirotes, o en el interior de los viajes¹⁵⁷.

Además de en el campo, también hubo furtivismo en el interior, especialmente en un arca subterránea de descanso sita en la calle San Bernardo, donde por las noches había gente que levantaba el buzón y entraba en el arca a coger agua. Por ello, el 4 de junio de 1819 se decidió trasladar dicha arca a la casa de la marquesa de

¹⁵⁶ AGP, Reinado de Fernando VII, Caja 374, Expediente 64.

¹⁵⁷ AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expediente 54.

Palacios, para cuya servidumbre se necesitaron tomar 20 pies superficiales de su propiedad, dándole a cambio medio cuartillo de agua¹⁵⁸.

Llegados a 1820, habría que decir que el trienio apenas afectó a la dinámica de los viajes de agua de la Casa Real. Respecto al personal, no hubo cambios significativos; únicamente fue cesado el receptor Pedro Podio, siendo sustituido, primero por Pedro Pascual Oliver, y más tarde por Manuel de Palomera¹⁵⁹. Donde sí se produjo un cambio importante fue en la financiación. Si anteriormente la Casa Real tenía asignados 2.000 RV semanales para las obras de fontanería, a comienzos de 1821 se suprimió dicha asignación, consignándose en su lugar 6.000 RV semanales para todas las obras del Palacio. El 27 de febrero, Isidro González Velázquez informó al mayordomo mayor, el duque de Montemar, que debido a este gran recorte había tenido que suspender las obras en todos los viajes, y que si no se quería provocar un desastre, solicitaba que al menos se le dieran otros 1.000 RV más para destinarlo a dichas obras¹⁶⁰.

Aunque finalmente se aprobó la solicitud de Velázquez, la nueva consignación de 1.000 RV semanales supuso una reducción del 50% respecto al periodo anterior, lo que provocó que hasta 1823 apenas se realizaran obras en Amanuel. Las consecuencias no tardaron en llegar. El 21 de marzo de 1823, Antonio Trompeta informó a Velázquez, que se habían producido varios hundimientos en Valdezarza, y que para su reparación, necesitaba 6.000 ladrillos y 40 fanegas de cal, cuyo importe ascendía a 1.920 RV¹⁶¹.

La inestabilidad política del periodo, hizo que las obras de reparación y búsqueda de nuevas aguas, no se retomaran en Amanuel hasta después del Trienio. A finales de 1823 se volvió a reestablecer el presupuesto de 2.000 RV semanales, y el 24 de agosto de 1824, el propio monarca ordenó que dicha consignación continuara hasta que los nuevos minados llegaran al Prado Caminero¹⁶². Por un informe de Antonio

¹⁵⁸ AGP, Administración General, Legajo 18(1), Exp. 55; y Reinado de Fernando VII, Caja 374, Exp. 50.

¹⁵⁹ AGP, Reinado de Fernando VII, Caja 335, Expediente 11.

¹⁶⁰ AGP, Reinado de Fernando VII, Caja 355, Exp. 38, y Administración General, Legajo 18(1), Exp. 57.

¹⁶¹ AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expediente 59.

¹⁶² *Ibidem*, Expediente 63.

Trompeta, sabemos que en 1827 los minados todavía no habían llegado al referido lugar, por lo que probablemente las obras se prolongaron hasta el final de la década¹⁶³.

A pesar de los esfuerzos realizados, como conclusión podemos decir que las obras de los viajes de la Casa Real no dieron los resultados esperados, pues la extrema sequía y el consiguiente agotamiento de los pozos antiguos hicieron que su caudal acabara entrando en rendimientos decrecientes. Bien es cierto que al comienzo de periodo, las obras produjeron un rápido aumento del caudal de todos los viajes, pero a partir de 1824, precisamente cuando más se estaban intensificando los trabajos en los nuevos minados, el caudal no solo no aumentó, sino que se empezó a reducir.

Si en 1814 Amanuel conducía 17 RF, diez años el caudal era de 25 RF, bajando a 23 RF en 1826, y 21 RF para los años 1827 y 1828. Respecto a los viajes del Retiro, observamos el mismo proceso: en el viaje Bajo, si en 1814 su caudal había subido hasta los 88 RF y un cuartillo, en 1827 había bajado hasta los 49 RF; y en el viaje alto, se pasó de los 21 RF y un cuartillo de 1813 a los 17 RF de 1827¹⁶⁴. Ante esta situación, y para asegurar el abastecimiento del Palacio, la Casa Real se vio obligada a ordenar un nuevo recorte en el agua que recibían los particulares, quienes vieron como sus dotaciones quedaron reducidas a la mitad mediante una Real Orden de 12 de octubre de 1828¹⁶⁵.

¹⁶³ AGP, Reinado de Fernando VII, Caja 377, Expediente 9.

¹⁶⁴ AVM, Secretaría, 1-221-1.

¹⁶⁵ AGP, Administración General, Legajo 18(1), Expediente 64.

CAPÍTULO X: LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LOS VIAJES DE AGUA DE MADRID. (1833-1858).

1. LOS VIAJES MUNICIPALES.

1.1. El tránsito hacia el liberalismo.

Tras la muerte de Fernando VII el 29 de septiembre de 1833, María Cristina de Borbón fue nombrada Gobernadora del Reino mientras duraba la minoría de edad de su hija, la reina Isabel II. Ante la amenaza carlista, la nueva regente se apoyó en los sectores liberal-moderados del país a quienes ofreció conectar la tradición monárquica con un nuevo sistema parlamentario liberal. España transitaba hacia el liberalismo, y al amparo de una nueva constitución, el Estatuto Real, promulgado el 10 de abril de 1834, se realizaron toda una serie de reformas que modificaron, tanto el sistema político, como las estructuras socioeconómicas de la nación¹.

Las reformas no se hicieron esperar. El 30 de noviembre de 1833, el ministro de Fomento Javier de Burgos estableció su división provincial. El 24 de marzo de 1834, se abolió el régimen polisinodial, incluido el Consejo de Castilla; y el 13 de mayo se creó el Ministerio de lo Interior (posteriormente de Gobernación), que se convirtió en la nueva institución encargada de tutelar la administración local, a través de la figura de los Gobernadores Civiles².

Respecto a los ayuntamientos, fueron reformados por un Real Decreto de 23 de julio de 1835, y a pesar de que el espíritu de la nueva norma fue muy conservador, se introdujeron algunas modificaciones relevantes. En primer lugar, todos los cargos y oficios municipales fueron declarados de “elección”, suprimiéndose a partir de este

¹ Sobre la transición al Liberalismo, véase, Tomás Villarroja, J., *El sistema político del Estatuto Real*, Madrid, IEP, 1968; Artola, M., *La burguesía revolucionaria: 1808-1874*, Madrid, Alianza, 1973; Nieto, Alejandro, *Los primeros pasos del Estado Constitucional: Historia administrativa de la Regencia de María Cristina de Borbón*, Madrid, Ariel, 1996; Adame, Vladimiro, *Sobre los orígenes del liberalismo histórico consolidado en España (1835-1840)*, Sevilla, 1997. Más específico de temática madrileña, Bahamonde Magro, A., y Toro Mérida, J., *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, siglo XXI, 1978; Cruz Valenciano, Jesús, *Gentlemen, bourgeois, and revolutionaries. Political change and cultural persistence among the Spanish dominant groups, 1750-1850*. Cambridge University Press, 1996.

² La figura del Gobernador Civil, inspirada en los Jefes Políticos de la Constitución de 1812, tuvo su origen en los Subdelegados principales de Fomento, creados mediante el R.D. de 23-10-1833. A partir del 13 de mayo de 1834 se denominaron Gobernadores civiles, y nuevamente fueron denominados Jefes Políticos en agosto de 1836. Martín Muñoz, Joaquín, *La política local en el Madrid de Pontejos (1834-1836)*, Madrid, Caja Madrid, 1995, pp. 51-55.

momento, *los regidores, veinticuatro, jurados, alféreces, escribanos, alguaciles, guardas, u otros cualesquiera oficios, enajenados a perpetuidad o de por vida, o provistos temporalmente por vía de merced*. De esta manera, desapareció la figura del regidor, que fue sustituida por la del concejal electo. En este sentido, las primeras elecciones del periodo se celebraron en Madrid en noviembre de 1835³.

Por lo demás, el 5 de noviembre se suprimió definitivamente la Junta de Propios y Sisas, si bien, los asuntos fontaneros siguieron dependiendo de la antigua Comisión de Fuentes⁴. El nuevo Decreto, fue excesivamente conservador respecto a la presidencia de la corporación, pues mantuvo la figura del corregidor nombrado directamente por el rey. Hubo que esperar a los sucesos de la Granja en 1836, para que se suprimiera el cargo de corregidor y se eligiera, tras unas elecciones, a Juan Lasaña como primer alcalde de Madrid en la etapa isabelina⁵.

Durante estos primeros años y hasta el nombramiento de Lasaña, la estructura del ramo de fuentes siguió siendo la misma de los últimos años del reinado de Fernando VII. Francisco Javier Mariátegui, continuó siendo el arquitecto y fontanero mayor de Madrid, ayudado por sus dos tenientes, Juan Pescador y Luis Orche.

También continuaron en sus puestos José Llorente (aparejador facultativo), Bernardo Villamor (sobrestante mayor), Prudencio Molina (sobrestante alistador y recibidor de materiales), y Juan Picot (sobrestante celador facultativo de las obras del campo). Esta plantilla solo se alteró tras los fallecimientos en 1834 de Llorente y Molina. Para sustituir al primero, la Comisión decidió nombrar en su lugar a nuestro viejo conocido Alfonso Beade, antiguo fontanero del viaje Alto. Para sobrestante alistador se nombró a José Bustos, hasta ese momento sobrestante temporero del ramo⁶.

³ Véase Martínez Neira, Manuel, *Revolución y fiscalidad municipal: La Hacienda de la Villa de Madrid en el reinado de Fernando VII*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1995, pp.167-172.

⁴ Linaje, o.c., p.174.

⁵ Juan Lasaña fue nombrado alcalde de Madrid el 9 de octubre de 1836. Martín Muñoz, o.c., p.167.

⁶ AVM, Secretaría, 1-221-32, 1-221-36, y 1-221-39. Respecto a Alfonso Beade, recordemos que en 1823 había sido apartado del ayuntamiento por haberse alistado durante el Trienio a la milicia liberal. En 1832, Beade solicitó reincorporarse a su puesto en virtud del R.D. de 15 de octubre de aquel año, que concedía una amnistía general a todos aquellos que habían sido perseguidos como *reos del Estado*,

En cuanto a las obras de fontanería, durante estos dos primeros años fueron muy limitadas. Recordemos que los nuevos minados habían quedado suspendidos, y que el presupuesto semanal se había reducido a 6.802 RV, cantidad insignificante para hacer frente a todo el entramado fontanero. Además, la mayoría del presupuesto se concentró en la realización del Obelisco y fuente de la Castellana, que acabó convirtiéndose en la principal obra fontanera del periodo.

El origen de este monumento se remonta a enero de 1833, cuando el Gobierno ordenó al corregidor Barrafón que realizara todo una serie de obras públicas que contribuyeran a reducir el enorme paro existente en la Corte. Para ello, el 25 de enero Mariátegui propuso la creación de un nuevo paseo arbolado que uniera la Puerta de Recoletos con la Fuente Castellana. Las obras comenzaron a principios del mes de febrero, y un mes después, Fernando VII ordenó que en el trazado del paseo se construyera un obelisco dedicado al nacimiento de su hija, la futura Isabel II, que se debía situar en una gran plaza, un poco más abajo de la citada Fuente Castellana⁷.

El diseño del nuevo monumento fue encomendado al propio Mariátegui, quien realizó un primer proyecto de construcción de un obelisco monumental, sin ninguna fuente incorporada⁸. Posteriormente, fue la regente quien acordó con el corregidor Barrafón modificar el proyecto inicial para incorporarle una fuente⁹. Esto hizo que Mariátegui tuviera que realizar un segundo proyecto de una envergadura mucho mayor, pues había que construir todo un viaje de agua para su abastecimiento.

En efecto. Aunque se iba a ubicar a escasos metros de la Fuente Castellana, la fuente del obelisco se concibió como meramente ornamental, por lo que resultaba un desperdicio conectarla al viaje de la Castellana, de aguas potables. Además, también

permitiéndoles la reincorporación a sus antiguos cargos. El ayuntamiento le contestó que la plantilla estaba completa, pero que le tendría en cuenta para la siguiente vacante. Tras la muerte de Llorente, y el informe positivo de Mariátegui, se le decidió nombrar aparejador facultativo.

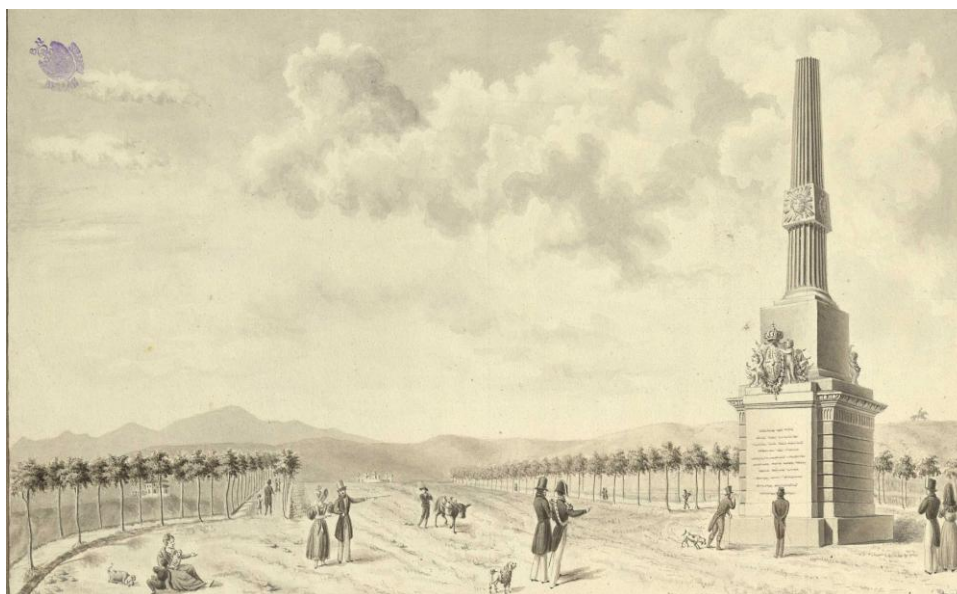
⁷ Sobre la construcción del Paseo de la Castellana, véase, Muñoz de Pablo, María José, “Los orígenes del trazado del Paseo de la Castellana”, en *AIEM*, Tomo LI, Madrid, 2001, pp.241-260.

⁸ De unos 20 metros de altura, el nuevo obelisco fue proyectado por Mariátegui como una gran columna de fuste estriado, de granito rojo, elevado sobre un cubo de piedra berroqueña, y dispuesto sobre un alto pedestal almohadillado, situado sobre un zócalo de planta rectangular. La descripción está sacada de *Semanario Pintoresco Español*. Nº 130, 23 de septiembre de 1838, pp.717-718.

⁹ Cambronero, Carlos, *Isabel II, íntima: apuntes histórico anecdóticos de su vida y de su época*, Madrid, Montaner y Simón, 1908, p.40.

había que regar las arboledas plantadas en el nuevo Paseo, por lo que, para todo ello, Mariátegui decidió aprovechar un acuífero de aguas gordas situado en el vecino término de Chamartín de la Rosa, y conducir las hasta Madrid mediante un viaje de agua que se acabó llamando el “viaje del Obelisco”.

Imagen 34: El Obelisco de la Castellana.



Fuente: Biblioteca Nacional de España. Dib. 18/1/680

Para hacer la obra, lo primero que hizo Mariátegui fue construir los pozos de captación que recogieran las aguas de los caminos de Hortaleza y Maudes, y que se situaron bajo los terrenos de varios labradores de Chamartín, a los que se tuvo que indemnizar por ello. Posteriormente, y desde la zona de captación, se trazaron las cañerías del viaje hasta entrar en el término municipal de Madrid, donde tras atravesar varias huertas y tierras de labranza, llegaban al Paseo de la Castellana¹⁰.

Por último, y pasando por la mitad del trazado del paseo, las cañerías finalmente llegaban hasta una noria que era la que conducía el agua, tanto a la fuente, como a unos canales para regar las arboledas laterales que había por todo el paseo hasta a la Puerta de Recoletos. Para incorporar la fuente, Mariátegui añadió un pilón de 20 metros de diámetro, además dos surtidores con forma de esfinges.

¹⁰ En el término de Madrid, las cañerías pasaban hasta llegar a la Castellana por las tierras propiedad de Francisco Muñoz, Justo de Navas, Juan Asenjo, Gavinio Stuick, Bernardo Díaz, Manuel Crespo, Julián Crespo, Segundo Gallego, y de Bonifacio López. AVM, Secretaría, 1-160-20.

El 10 de octubre de 1833, coincidiendo con el tercer cumpleaños de Isabel II, se colocó la primera piedra del obelisco. Fue una ceremonia discreta y sin apenas pompa, pues la Corte se encontraba de luto tras la muerte de Fernando VII¹¹. Las obras se prolongaron durante todo 1834 bajo la dirección del propio Mariátegui, y fueron ejecutadas por el escultor José Tomás y el maestro cantero José Arnilla¹².

Dejando ya a un lado la fuente del Obelisco, el 11 de marzo de 1834 Mariátegui informó al corregidor la urgencia que había de continuar la construcción de nuevos ramales en los viajes debido a la terrible escasez de aguas. Literalmente expuso que el viaje de la Castellana estaba muy mermado, y que en algunos ramales de Alcubilla había peligro de quedarse sin una gota. Por todo ello, volvió a solicitar la subida del presupuesto del ramo hasta los 14.000 RV semanales. A Barrafón no le dio tiempo a estudiar la propuesta. El 22 de marzo cesó como corregidor de Madrid por lo que fue su sucesor en el cargo, Pedro Manuel Belluti, marqués de Falces, quien la aprobó durante el mes de mayo, si bien no en su totalidad, pues se le dijo a Mariátegui que debía conformarse con 9.000 RV semanales¹³.

Una vez aprobada la nueva asignación, Mariátegui propuso realizar varias obras en la cabecera del viaje de la Castellana, y en el ramal de San Pedro de Alcántara perteneciente a Alcubilla. Debido a la escasez de agua, el ayuntamiento rápidamente aprobó las obras. El 13 de agosto, Mariátegui informó al nuevo corregidor, José María Galdeano, que los trabajos estaban siendo un éxito, y que se había aumentado el caudal de Castellana en 1,5 RV y el de Alcubilla en 4,5¹⁴.

Durante 1835 las obras de los nuevos minados continuaron al menos hasta mediados de año, en que quedaron paralizadas por falta de fondos. Para su continuación, fueron muy importantes las gestiones realizadas por el nuevo

¹¹ Cambroner, *o.c.*, pp. 40-41.

¹² El obelisco fue trasladado en 1908 a la plaza de Manuel Becerra, y posteriormente al parque de la Arganzuela, donde sigue estando hoy. Sobre los traslados de la fuente, véase Martínez Carbajo, Agustín, y García Gutiérrez, Pedro, *Fuentes de Madrid, arte e historia*, Madrid, La Librería, 2009, pp. 109-114.

¹³ AVM, Secretaría, 1-221-22.

¹⁴ José María Galdeano, fue nombrado corregidor interino el 19-7-1834. Estuvo en el cargo hasta el 23-11-1834, cuando le sustituyó el marqués viudo de Pontejos. Martín Muñoz, *o.c.*, p.167.

corregidor, Joaquín Vizcaíno, marqués viudo de Ponteños, al recuperar para la hacienda municipal el impuesto de 4 RV destinado al canal del Manzanares, lo que permitió aumentar la asignación del ramo de fontanería hasta los 14.000 RV semanales¹⁵.

Esta subida, permitió proseguir los minados en Castellana y Alcubilla, y reparar una importante quiebra en el viaje de Fuente de la Reina¹⁶. De esta manera, durante su corregimiento la inversión municipal en los viajes de agua superó la atonía de los años de 1832 y 1833, alcanzando una cantidad considerable (1.666.954 RV y 33 maravedís entre 1834 y 1836) si bien, no se llegó a la inversión realizada durante los años más intensos de López Aguado. En cualquier caso, las obras no incrementaron el caudal de agua de los viajes. Si en 1832 era de 350 RF, en la medida realizada el 19 de junio de 1836 se había reducido hasta los 314,5 RF¹⁷.

Además de las obras mencionadas, Ponteños también ordenó una limpia de todas las fuentes de la ciudad, dictando varios bandos en donde instaba a los madrileños al cuidado y aseo de las fuentes, no permitiendo lavar ropas, bañarse, ni arrojar basura a los pilones¹⁸.

1.2. La desamortización del agua.

A finales de 1835 la sequía seguía azotando a la villa de Madrid. A pesar de las obras realizadas, el caudal de agua apenas llegaba para satisfacer todas las dotaciones de las fuentes públicas y particulares de la ciudad. Tampoco la búsqueda de un abastecimiento de agua alternativo parecía poder solucionar la situación a corto plazo. De esta manera, cuando entre 1834 y 1836 fueron apareciendo los sucesivos decretos exclaustrados y desamortizadores, el ayuntamiento los aprovechará para intentar recuperar para el público hasta la última gota de agua que le fuera posible¹⁹.

¹⁵ Sobre Ponteños véase Martín Muñoz, *o.c.*, p.167. Sobre la recuperación de la mitad del impuesto destinado a las obras del Canal del Manzanares, AVM, Secretaría, 4-42-12.

¹⁶ AVM, Secretaría, 1-221-42.

¹⁷ En 1834 se invirtieron 429.574 RV, en 1835, 539.178 RV y 30 maravedís, y en 1836, 698.202 RV y 3 maravedís. AVM, Secretaría, 4-24-55 y 4-24-56.

¹⁸ Bando del Corregimiento de Madrid de 1 de mayo de 1835. Publicado en *Eco del Comercio*. Edición del lunes 4 de mayo de 1835. Número 69, p.3.

¹⁹ Sobre la desamortización, resulta imprescindible el libro de Tomás y Valiente, Francisco, *El marco político de la Desamortización en España*, Barcelona, Ariel, 1971; de Herr, R., "El significado de la desamortización en España", en *Moneda y Crédito*, Nº131, 1974, pp.55-94; así como los de Simón

Aunque ya durante el gobierno de Martínez de la Rosa se adoptaron algunas medidas para la reforma del clero, no fue hasta 1835, durante el gobierno del conde de Toreno, cuando nuevamente se volvieron a tomar algunas ya claramente desamortizadoras. El 4 de julio se decretó la disolución de la Compañía de Jesús, a la que siguió la supresión, el 25 de julio, de aquellos conventos que tuvieran menos de doce religiosos²⁰. Nuevamente los jesuitas tuvieron que abandonar el Colegio Imperial de la Calle Toledo, así como el antiguo Noviciado de la calle San Bernardo, que años más tarde sería transformado en la sede de la Universidad Central de Madrid²¹.

Pero fue durante el gobierno de Juan Álvarez Mendizábal (25 de septiembre de 1835 – 15 de mayo de 1836) cuando las medidas desamortizadoras llegaron a su punto culminante. El 11 de octubre, se promulgó un decreto por el que se extinguía la rama masculina de las órdenes jerónima, benedictina y cisterciense, así como los cartujos y basilios, decretando el 19 de febrero de 1836 la venta de todas sus propiedades, que previamente fueron declaradas “bienes nacionales”. Unos días después, el 8 de marzo, las medidas se hicieron extensibles al resto de las comunidades religiosas masculinas; y en el caso de las femeninas, también se ordenó su arreglo conforme a dos criterios: no se permitiría ningún convento con menos de veinte religiosas, ni que en una misma población hubiera dos conventos de la misma orden²².

En base a todo este corpus legal, finalmente se desamortizaron 53 de los 73 conventos existentes en Madrid. Todos los masculinos (35) fueron suprimidos, dejándose únicamente abiertos por su labor docente los dos colegios de escolapios sitos en las calles de Hortaleza y Mesón de Paredes. Respecto a los femeninos, se

Segura, Francisco, *La desamortización española en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, 1973; “La desamortización española del siglo XIX”, en *Papeles de economía española*, nº20, 1984, pp. 74-107; y Martí Gilabert, Francisco, *La desamortización española*, Madrid, RIALP, 2003. Más específicamente sobre el tema madrileño, destacan las obras de, Simón Segura, F. *Contribución al estudio de la desamortización en España. La desamortización de Mendizábal, en la provincia de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1969, y Ordieres Díez, Isabel, *Catálogo de la Exposición: La memoria selectiva, 1835-1936. Cien años de conservación monumental en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1999, pp. 22-59.

²⁰ Revuelta González, Manuel, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*. Madrid, Mensajero, 1984, Tomo I, p.16; y Simón Segura, o.c., pp.11-12.

²¹ Ortega Vidal, Javier, y Barbeito, José Manuel, “La transformación inicial del Noviciado de San Bernardo en Madrid”, en Lizarraga Echaide, J.M., *El Noviciado de la Universidad en Madrid, 1836-1846*, Madrid, Consorcio Urbanístico de la Ciudad Universitaria de Madrid, 2009, pp.63-80

²² R.O de 8 de marzo de 1836. Simón Segura, o.c. (1969), p.14.

eliminaron 16, si bien sus comunidades no desaparecieron, siendo reagrupadas en otros conventos de la misma orden situados en Madrid. Una vez vacíos, todos los bienes de las comunidades suprimidas pasaron a poder del Estado²³.

Evidentemente, todo este movimiento de fincas afectó a la distribución de agua, pues las comunidades religiosas eran precisamente uno de sus principales poseedores. Como vemos en el gráfico adjunto, justo antes de la desamortización, los 4 viajes municipales distribuían 122 RF y 2 cuartillos de agua a particulares, de los que el 38% (46 RF y medio cuartillo) correspondían a instituciones religiosas²⁴.

Respecto a los conventos desamortizados, la gran mayoría (49 de 53) tenían agua en propiedad, siendo abastecidos 12 de ellos por los viajes de la Casa Real, y 36 por los viajes municipales²⁵. En otras palabras, y tal y como vemos en el gráfico adjunto, la desamortización ofrecía la posibilidad al ayuntamiento de recuperar 24 RF y un cuartillo, esto es, aproximadamente un 20% del caudal total de los viajes, o lo que es lo mismo, un 53% del agua municipal que percibía la iglesia madrileña.

De los 4 viajes municipales, el de la Fuente Castellana era el que concentraba más agua desamortizada, concretamente, 10 RF y tres pajas procedentes de catorce inmuebles desamortizados, siendo los de San Vicente de Paul y la Casa de la Misericordia de la calle Capellanes, los que poseían más agua (2 RF cada uno)²⁶.

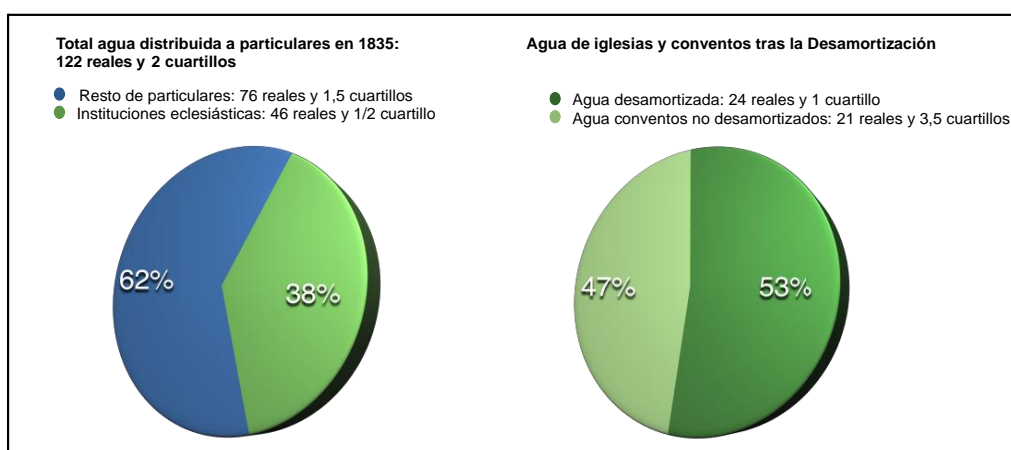
²³ Cuenca Toribio, José Manuel, "Iglesia y poder político, 1834-1868", en *Aproximación a la historia social de la iglesia española contemporánea*, Madrid, Ed. Biblioteca La Ciudad de Dios, 1978, pp. 55-57.

²⁴ El cálculo de las cantidades distribuidas en 1836, está realizado en base a la información aportada por el citado *Cuaderno de distribución de aguas* del Ayuntamiento de Madrid, del año 1836.

²⁵ Los conventos desamortizados que no tenían agua eran la Casa de padres de El Salvador, y los del Caballero de Gracia, San Pascual, y el Beaterio de San José. No obstante, habría que matizar que dichos conventos sí tuvieron agua en algún momento pero luego la perdieron por diversas causas. Los Padres de El Salvador, tuvieron una paja cuando residieron en su oratorio de la calle de Santo Tomás, pero dicha paja estaba vinculada al inmueble, por lo que dejaron de disfrutarla cuando se trasladaron al Noviciado de los Jesuitas. Las monjas del Caballero de Gracia, por su parte, tuvieron un cuartillo de gracia como así consta en la relación de inmuebles con agua de 1631. Dicho cuartillo todavía les corría en 1755. Sin embargo, en 1810 ya no disfrutaban del agua. Lamentablemente no hemos podido averiguar la razón de la pérdida del agua. Por último, el convento de San Pascual disfrutaba de medio real de agua otorgado de gracia por la duquesa de Medina. El problema es que en cuando la Junta les pidió los papeles de dicha donación no los pudieron aportar. El Archivo de Villa tampoco encontró nada al respecto, por lo que el 4 de agosto de 1831 se les cortó el agua. AVM, Secretaría, 4-64-85.

²⁶ Respecto al de San Vicente de Paúl, ocupaba la antigua huerta de Brancacho, y otras tres casas de la calle Barquillo que procedían del secuestro bienes a Godoy. Todo ello fue vendido por la Real Hacienda

Gráfico 18: Caudal de agua de los viajes municipales distribuido a particulares. 1835.



Fuente: Elaboración propia basada en: Ayuntamiento de Madrid, *Cuaderno de distribución de aguas* (1836); AHPM, Prots. 5.969 y 11.766; AVM, Secretaría, 1-200-34, 1-221-7; 1-222-15; 1-222-75; 1-222-76; 4-24-86; y LAJF, XI, pp.284-313v.

El viaje de Abroñigal Bajo también tenía una importante cantidad de agua desamortizada: 6 RF y 2,5 cuartillos de agua dulce, y 2 RF de agua gorda, distribuidos en 12 inmuebles (9 masculinos y 3 femeninos). De los masculinos, destacaba el convento de San Francisco el Grande (2 RF de agua dulce, más otros 2 RF de aguas gordas), así como el convento de los Capuchinos del Prado, que recibía 1,5 RF, uno por compra, y otro como compensación por una noria que le fue expropiada por el ayuntamiento²⁷. Entre los conventos femeninos, el que más agua tenía era el convento de Santa Catalina de Sena nuevo (1/2 RF) situado en la calle Mesón de Paredes²⁸.

En cuanto al viaje Alto de Abroñigal, tenía 5 RF y 3 cuartillos de agua desamortizada, repartidos en 9 inmuebles (6 pertenecían a comunidades masculinas y 3 a femeninas). De entre los primeros, destacaron el convento de los Capuchinos del Prado, que disfrutaba de 2 RF de gracia, y el de los Agustinos Recoletos, con 1 RF de gracia y otro medio real, cedido por Francisco de Sardeneta a cambio del patronazgo

a la comunidad el 31-12-1828. Tras verificarse la venta, los Paules reclamaron los 2 RF de la Castellana que tuvo dicha huerta. El ayuntamiento accedió a ello el 19-1-1833. AVM, Secretaría, 4-24-48.

²⁷ AVM, Secretaría, 1-221-7.

²⁸ El convento de Santa Catalina de Sena y el de Santa Ana, fueron dos de los conventos derribados por Bonaparte. Después del Trienio, ambas comunidades consiguieron una nueva casa en Madrid. En 1825, Santa Catalina de Sena se trasladó a la casa del conde de las Torres, en la calle Mesón de Paredes. A petición de la priora, el 11 de enero de 1825 el ayuntamiento les revalidó el medio real del viaje Bajo que disfrutaban desde 1623 (AVM, Secretaría, 1-222-100). Respecto a Santa Ana, en 1827 la comunidad compró a María Teresa Palacios una casa situada en la calle del Prado. El 23 de marzo de ese año, compraron a Madrid para dicha casa medio cuartillo del viaje bajo. AVM, Secretaría, 1-222-9.

de una de las capillas de la iglesia²⁹. Respecto a los femeninos, hemos incluido una casa situada en la calle del Niño perteneciente al monasterio de las Trinitarias de San Ildefonso, que no fue desamortizado, no así esta casa, que tenía medio cuartillo por tener un arca en la fachada de la casa.

Por último, el viaje de la Alcubilla era el que menos agua proporcionaba a los inmuebles desamortizados; 1 RF, dos cuartillos y tres pajas, distribuidos en siete inmuebles, seis pertenecientes a comunidades masculinas y uno a femeninas.

En las siguientes tablas podemos ver, clasificados por viajes, los conventos de ambos sexos que tenían agua cuando fueron desamortizados.

Tabla 54: Inmuebles con agua desamortizados en el viaje de la Fuente Castellana.

CONVENTO	SITUACIÓN	DOTACIÓN DE AGUA
CONVENTOS MASCULINOS		
Capuchinos de la Paciencia	C/ Infantas. Manzana 305, casa 1	- 1 real (gracia). 13/9/1670.
Carmen Calzado	C/ Carmen. Manzana 352, casa 7	- 1 cuartillo (compra). 20/3/1641. - 1 paja (compra). 9/5/1766.
San Felipe el Real	C/ Mayor. Manzana 203, casas 13 y 14	- Sin dotación fija en virtud de acuerdo de 13/5/1619. - En 1808 le corría 1/2 real, que ponemos a efectos de contabilidad.
San Hermenegildo	C/ Alcalá. Manzana 288, casa 1	- 1 cuartillo (compra). 29/8/1766. - 1/2 real (gracia). 10/3/1699.
San Vicente de Paul	C/ Barquillo. Manzana 277	- 2 reales (transacción). 19/1/1833
Santa Bárbara	Pl. Santa Bárbara. M280, 2 nuevo	- 1/2 real (gracia). 9/2/1629.
Santísima Trinidad	C/ Atocha. Manzana 158, casa 4	- 1/2 real (gracia). 3/7/1624.
Santo Tomás	C/ Atocha. Manzana 159, casa 1	- 1/2 real (gracia). 8/7/1625 - 1/2 cuartillo (compra). 21/5/1777.
Victoria (Mínimos)	Carr. San Jerónimo. M207, casa 20	- 1/2 real (gracia). 10/1/1630.
CONVENTOS FEMENINOS		
Casa Misericordia. Propiedad de las Descalzas Reales	C/ Capellanes. M. 382, Casa 24	- 2 reales (gracia). 11/2/1618.
Magdalena	c/ Atocha. Manzana 155, casa 2	- 1/2 real (gracia). 25/5/1630.
Monjas de Pinto	Carr. San Jerónimo. M220, casa 20	- 1/2 real (gracia). 11/10/1632.
Monjas Vallecas	C/ Alcalá. Manzana 290, casa 1	- 1 cuartillo (gracia). 1/4/1732. - 1/2 cuartillo (compra). 28/9/1759.
Casa propiedad del monasterio de Santo Domingo el Real	C/ Magdalena, 18 nuevo.	- 1/2 cuartillo (compra). 19/9/1729.
TOTAL		10 reales y 3 pajas.

Fuente: Elaboración propia basada en: Simón Segura, o.c. (1969); Ayuntamiento de Madrid, *Cuaderno de distribución de aguas* (1836); y AVM, Secretaría, 1-200-34, 1-222-15; 1-222-75; 1-222-76; 4-24-48, y 4-24-86.

²⁹ AHPM, Protocolo 5969, ff.707-724v.

Tabla 55: Inmuebles con agua desamortizados en el viaje Bajo de Abroñigal.

CONVENTO	SITUACIÓN	DOTACIÓN DE AGUA
CONVENTOS MASCULINOS		
Agonizantes Santa Rosalía	C/ Atocha. Manzana 263, 135 nuevo	- 1 cuartillo (gracia). 23/9/1693.
Capuchinos del Prado	C/ Prado. Manzana 233, casa 1.	- 1/2 real (compensación por una noria). 18/5/1629. - 1 real (compra). 23/2/1668.
Espíritu Santo	Carrera S. Jerónimo. M269, casa 3	- 1/2 real (gracia). 24/4/1623
Jesús y María (S. Francisco)	Carrera S. Francisco. Manzana 124.	- 2 reales (gracia). 9/12/1620. - 2 reales agua gorda (gracia). 9/5/1661
Pasión (Nuevo)	C/ San Pedro. Manzana 73, casa 22	- 1 cuartillo (gracia). 22/5/1660.
San Cayetano (Nuevo San Gil)	C/ Embajadores. Manzana 65, c15	- 1/2 real (gracia). 11/4/1636
Trinitarios de Jesús	C/ Fúcar. Manzana 233, casa 3	- 1/2 real (gracia). 11/12/1623
Posada León de Oro (convento Merced)	Cava Baja, Manzana 150, casa 12.	- 1/2 cuartillo (compra). 27/7/1764
Casa propiedad del convento de San Felipe Neri	C/ Barrionuevo. Manzana 158, c 25	- 1/2 cuartillo (gracia). 5/11/1668.
CONVENTOS FEMENINOS		
Santa Ana (Nuevo)	C/ Prado. Manzana 227, casa 5.	- 1/2 cuartillo (compra). 23/3/1827
Sta. Catalina de Sena (Nuevo)	C/ Mesón de Paredes. M56, casa 39.	- Medio real (gracia). 10/1/1825
Casa propiedad del Convento del Sacramento	C/ Sacramento, Manzana 186, c3.	- 1 cuartillo (gracia). 9/5/1622.
TOTAL		- 6,5 reales y 1/2 cuartillo - 2 reales de agua gorda

Fuente: Elaboración propia basada en: Simón Segura, o.c. (1969); Ayuntamiento de Madrid, *Cuaderno de distribución de aguas* (1836); y AVM, Secretaría, 1-200-32, 1-200-34, 1-221-7, 1-222-9, 1-222-100.

Tabla 56: Inmuebles con agua desamortizados en el viaje Alto de Abroñigal.

CONVENTO	SITUACIÓN	DOTACIÓN DE AGUA
CONVENTOS MASCULINOS		
Agustinos Recoletos	Pº Recoletos Manzana 276, Casa 4	- 1 real (gracia). 17/4/1730. - 1/2 real (cesión). 3/7/1638.
Capuchinos del Prado	C/ Prado. Manzana 233, Casa 1	- 2 reales (gracia). 18/5/1629.
La Merced Calzada	C/ Merced. Manzana 142, casa 1	- 1/2 real (gracia). Acuerdos 20/3/1630 y 3/7/1792.
Casa propiedad del Convento de la Merced Calzada	C/ Duque de Alba, núm. 9 nuevo	- 1/2 cuartillo (compra). 9/3/1731.
San Juan de Dios	C/ Atocha. Manzana 6, casa 11	- 1/2 real (gracia). 16/2/1629.
San Felipe Neri	C/ Bordadores Manzana 389, Casa 1	- 1 cuartillo (gracia). 25/6/1686.
CONVENTOS FEMENINOS		
Baronesas	C/ Alcalá. Manzana 272, Casa 9	- 1/2 real (gracia). Acuerdos 14/8/1658 y 13/11/1665.
Constantinopla	C/ Almudena, 114 nuevo	- 1 cuartillo (gracia). 29/9/1735.
Casa propiedad convento de las Trinitarias de S. Ildefonso	C/ del Niño. Manzana 229, Casa 4.	- 1/2 cuartillo (compensación por tener cambija). 11/7/1757.
TOTAL		5 reales y 3 cuartillos

Fuente: Elaboración propia basada en: Simón Segura, o.c. (1969); Ayuntamiento de Madrid, *Cuaderno...* (1836).

Tabla 57: Inmuebles con agua desamortizados en el viaje la Alcubilla.

CONVENTO	SITUACIÓN	DOTACIÓN DE AGUA
CONVENTOS MASCULINOS		
Agonizantes de San Camilo	C/ Fuencarral. Manzana 303	- 1/2 cuartillo (compensación por tener arca). 4/1/1647.
Montserrat (Benedictinos)	C/ S. Bernardo. Manzana 505, casa 2	- 1 cuartillo (gracia). 16/11/1639.
Portacoeli (Clérigos Menores)	C/ Desengaño. Manzana 368, casa 5	- 1/2 cuartillo (gracia) 23/12/1677.
San Basilio	C/ Desengaño. M. 356, 10 nuevo	- 1 cuartillo (gracia). 10/12/1629. - 1 cuartillo (cesión). 3/8/1637.
San Joaquín (Afligidos)	Plaza Afligidos. Manzana 544, casa 1	- 1 cuartillo (gracia). 14/11/1657.
Casa propiedad del convento de los Agustinos Recoletos	C/ Tudescos, 9 nuevo	- 1 paja (compensación por tener cambija).
CONVENTOS FEMENINOS		
Salesas Nuevas	C/ S. Bernardo. Manzana 494, casa 2	- 1,5 cuartillos (cesión). 25/10/1794 y 30/04/1797.
TOTAL		1 real, 2 cuartillos y 3 pajas

Fuente: Elaboración propia basada en: Simón Segura, o.c. (1969); Ayuntamiento de Madrid, *Cuaderno...* (1836).

Respecto a la gestión municipal del agua desamortizada, lo primero que hizo el ayuntamiento fue esperar a que los inmuebles quedaran vacíos, el 17 de enero de 1836³⁰. Unos días después, el 21 de enero, el sobrestante mayor facultativo Bernardo Villamor, envió una consulta a la Comisión de Fuentes, en donde preguntaba qué debía hacer con el agua de los conventos suprimidos.

Ante esta consulta, el Pleno municipal acordó el 25 de enero una medida similar a la que se había hecho tras la desamortización de Bonaparte, esto es, que las aguas de gracia volvieran a Madrid (dejándose únicamente en aquellos conventos que hubieran sido ocupados por la tropa) y que las ventas, se dejaran correr en dichos inmuebles, pues se entendía que habían pasado a depender del Gobierno a través de la llamada Caja de Amortización. Para este caso, también se acordó que se avisara al Gobierno que como nuevo propietario debía hacerse responsable del agua vendida a censo, satisfaciendo anualmente sus réditos al ayuntamiento³¹. No obstante, se acabó cortando el suministro a todos los inmuebles implicados, pues hasta que no se les diera nuevo destino, o hasta que el nuevo comprador las reclamara, no tenía sentido que el agua siguiera corriendo en edificios vacíos, pudiendo destinar dicho caudal, aunque solo fuera temporalmente, a las fuentes públicas repartidas por la ciudad.

³⁰ Referencia tomada de Simón Segura, o.c., 1969, p.13

³¹ AVM, Secretaría, 1-221-50.

Respecto a los conventos femeninos, el ayuntamiento acabó adoptando la misma medida, si bien, jurídicamente estos casos presentaban una dificultad mayor, pues las comunidades afectadas no se habían suprimido, sino reagrupado en otros conventos³². Por esta razón, el 26 de septiembre Bernardo Villamor consultó al ayuntamiento qué debía hacer, si cortar el agua, o llevarla a los conventos donde se habían trasladado. La respuesta de la Comisión fue tajante: debían suprimirse de inmediato todas las aguas de los conventos desocupados³³.

En este sentido destacamos una solicitud de la comunidad de religiosas de Santa Teresa, reclamando a la Comisión el medio cuartillo de agua del viaje Bajo que la comunidad de Santa Ana, reunida en dicho convento, había comprado en 1827 cuando residían en la calle del Prado. La respuesta de la Comisión fue taxativa: *siendo esta casa y el agua, como hoy son, de la Nación, no ha lugar a esta reclamación*³⁴.

De esta manera, a finales de 1836, la desamortización permitió al ayuntamiento aumentar considerablemente el caudal de las fuentes públicas. De los 24 RF y un cuartillo de agua desamortizada, 19 RF y 2 cuartillos (un 80%) se habían otorgado de gracia, por lo que inmediatamente pasaron a titularidad municipal. Respecto a los 4 RF y dos cuartillos restantes (un 20%), pasaron a depender de la Caja de Amortización, si bien, y como dijimos anteriormente, hasta que no se reclamaron fueron usados por el ayuntamiento para el abastecimiento público.

Respecto al uso del agua desamortizada, y a pesar de que tenía un valor de mercado de 2.134.000 RV, apenas fue utilizada como objeto de venta ni de especulación³⁵. Es más, todo el agua que recuperó el municipio fue destinada al uso público, bien para las fuentes, bien para dotar a las instituciones que posteriormente se instalaron en varios de los conventos desamortizados. Solo una mínima parte pasó a

³² Las comunidades femeninas que residían en conventos dotados de agua municipal, se reagruparon de la siguiente manera: Las monjas de la Magdalena pasaron a la Concepción Jerónima, las monjas de Pinto y las Vallecas al convento del Sacramento, la comunidad de Santa Ana al convento de Santa Teresa, la de Santa Catalina de Sena a Santo Domingo el Real, las Baronesas al convento de las Maravillas, las de Constantinopla a la Concepción Francisca, y las Salesas Nuevas a las Salesas Reales. Madoz, o.c., p.217.

³³ AVM, Secretaría, 1-221-50.

³⁴ *Ibidem*, 1-222-9.

³⁵ Cada real de agua recordemos tenía un precio de 88.000 reales de vellón. AVM, Secretaría, 4-37-14.

manos privadas, y en algunos casos, tras años de larga batalla judicial con el ayuntamiento, que siempre fue reacio a permitir dicho trasvase.

Además, el ayuntamiento también supo defender el agua recuperada de las presiones que llegaban de diversos organismos del Estado, que reclamaban su propiedad para luego venderla a particulares. Las presiones llegaron a ser muy fuertes, especialmente las de la Junta Superior de Enajenación de Conventos.

El 24 de julio de 1838, dicha Junta envió una comunicación al alcalde en la que le informaba que con el objeto de sacar una mayor rentabilidad a los efectos de los conventos suprimidos, había resuelto vender en pública subasta el agua que les había pertenecido, incluida la de gracia, pues entendían que todos los derechos, acciones y disfrutes, se los había subrogado el Estado. No obstante y antes de anunciar al público las ventas, quiso llegar a un acuerdo, *para no faltar en lo más mínimo a la buena armonía que existe entre esta corporación y el Ayuntamiento de Madrid*.

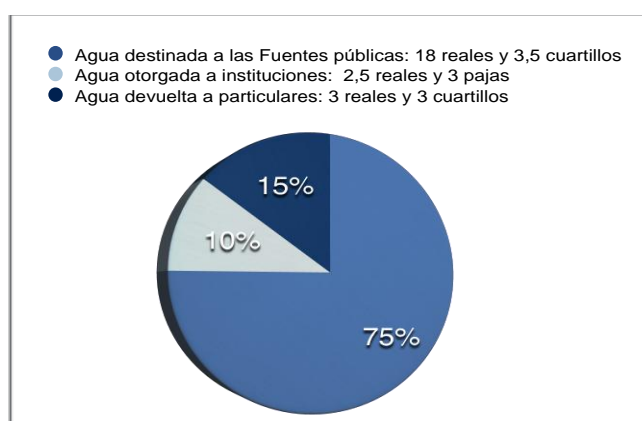
El acuerdo amistoso nunca se produjo, pues la Comisión de Policía Urbana municipal, rápidamente contestó a la Junta que no estaba de acuerdo con su resolución, pues entendía que el título de propiedad con el que las comunidades habían disfrutado del agua, prescribió desde el momento en que se verificó su supresión. Las ventas, finalmente no se realizaron, y aunque la Junta de Conventos intentó durante años hacerse con la propiedad de toda el agua, finalmente tuvo que desistir de ello ante la tenaz oposición mostrada por el municipio³⁶.

De esta manera, y como vemos en el gráfico adjunto, de los 24 RF y un cuartillo de agua desamortizada, un 75% (18 RF y 3 cuartillos y medio) fueron destinados a aumentar la dotación de las fuentes públicas; siendo las más beneficiadas aquellas que estaban en las proximidades de los inmuebles desamortizados. Por ejemplo, los dos reales que corrían en el convento de San Francisco el Grande se destinaron a la fuente de la calle del Rosario, situada en las inmediaciones del expresado convento³⁷.

³⁶ AVM, Secretaría, 4-51-2.

³⁷ *Ibidem*, 4-64-60.

Gráfico 19: Uso dado al agua desamortizada de los viajes municipales. 1836-1845.



Fuente: Elaboración propia basada en: AVM, Secretaría, 1-221-49, 1-222-10, 1-222-15, 1-222-36, 1-222-45, 1-222-72, 1-222-86, 1-222-100, 3-393-8, 3-393-30, 3-393-53 y 4-24-63. 4-37-22, 4-51-5, 4-51-33

También consideramos como agua destinada a uso público, las 9 concesiones que se otorgaron a aquellas instituciones que pasaron a ocupar alguno de los edificios desamortizados, concretamente 2,5 RF y tres pajas, que supusieron un 10% del total de agua desamortizada. Si sumamos estas dotaciones al agua destinada a las fuentes públicas, nos encontramos con que el 85% del agua desamortizada acabó teniendo un uso público. Además, el agua solo correría en el inmueble mientras la institución permaneciera en él, reservándose el ayuntamiento la facultad de poder retirarla cuando se necesitara para las fuentes públicas.

Tabla 58: Agua otorgada a instituciones situadas en conventos desamortizados. 1845.

CONVENTO	NUEVO DESTINO	DOTACIÓN DE AGUA / FECHA DE CESIÓN
Montserrat	Casa Galera	- 1 cuartillo. 25/11/1836
Capuchinos del Prado	Casa de Venerables Exclaustrados	- 1 real. 24/04/1837.
Santísima Trinidad	Museo Nacional de Pinturas	1/2 cuartillo. 24/2/1838.
Beaterio de San José	Escuela de párvulos	- 1 paja. 29/01/1839.
Colegio Imperial	Estudios Nacionales de San Isidro	- 1 cuartillo, 1839.
Sta. Catalina Sena (nuevo)	Habitación de Viudas y Huérfanos dependientes del Estado	- 1 cuartillo, 1839.
San Hermenegildo	Parroquia de San José	- 1/2 cuartillo. 2/12/1841.
Santo Tomás	- Cuartel Milicia Nacional (1836) - Trib. Supremo Guerra y Marina (1845)	- 1 cuartillo, 1836. - 1/2 cuartillo, 1845
San Martín	Gobierno Político, Diputación Provincial, y Cuartel de la Guardia Civil	- 1 cuartillo, 1845
TOTAL		2,5 reales y 3 pajas

Fuente: Elaboración propia basada en: AVM, Secretaría, 1-221-49, 1-222-10, 1-222-15, 1-222-36, 1-222-72, 1-222-86, 1-222-100, 3-393-8, 3-393-30, 3-393-53 y 4-24-63. 4-37-22, 4-51-5, 4-51-33

Respecto al agua desamortizada que pasó a manos privadas, su porcentaje fue poco significativo (un 15% del total). Y es que para que el ayuntamiento devolviera el agua a los compradores de inmuebles desamortizados se les exigieron dos requisitos: que no fuera de gracia, y que la Administración de Bienes Nacionales hubiera incluido dicha dotación en la valoración final del inmueble. Como el 80% del agua desamortizada era de gracia, los particulares solo pudieron optar al 20% restante que había pasado a manos del Estado. Pero la Administración de Bienes Nacionales, bien por desconocimiento, bien por la premura con la que se realizaron las ventas, gestionó de una manera un tanto caótica todo lo referente al agua, pues en muchos casos incluyó gracias en la valoración final del edificio, mientras que en otros, no incluyó el agua que tenían a título oneroso. De esta manera, los servicios jurídicos municipales se agarraron a estos dos requisitos para estudiar minuciosamente cada reclamación, desestimando prácticamente todas ellas.

Tabla 59: Agua desamortizada otorgada a particulares. 1837-1847.

PARTICULAR	CAUSA DEL OTORGAMIENTO	CANTIDAD DE AGUA / FECHA DEVOLUCIÓN
Andrés Arango	Por tener cambia	- 1 paja. 1837
José Finat	Por tener cambia	- 1 paja. 1840
Marqués de la Remisa	Venta	- 1 real. 21-12-1842
Duque de Medinaceli	Reversión	- 2,5 reales. 24/7/1847
Mateo Murga	Reclamación	- 1/2 cuartillo. 1/10/1847
TOTAL		3 reales y 3 cuartillos

Fuente: Elaboración propia basada en: AVM, Secretaría, 1-222-45, 3-393-8, 3-393-53, 4-51-6, y 4-51-33.

Como vemos en la tabla adjunta, el ayuntamiento únicamente aceptó cinco peticiones privadas de otorgamiento de agua (3 reales y 3 cuartillos) y de todas ellas, únicamente la de Mateo Murga podemos considerarla estrictamente como devolución de agua desamortizada, siendo además concedida en 1847 (once años después de la desamortización), pues el ayuntamiento supo agotar todos los plazos legales antes de proceder a su devolución. En los otros tres casos, como vemos, el motivo del otorgamiento se debe a otras causas: porque el inmueble tenía arca cambia, por derecho de reversión, y por venta³⁸.

³⁸ A José Finat, comprador del convento de los Agonizantes de San Camilo; y a Andrés Arango, comprador de la casa de la calle del Niño, que había pertenecido al convento de las Trinitarias, se les

Según Simón Segura las primeras ventas de inmuebles madrileños desamortizados se efectuaron el 9 de junio de 1836³⁹. Aquellos que tenían agua se convirtieron en un claro objeto de deseo para la burguesía capitalina. Es más, en algunos casos los compradores adquirieron el inmueble únicamente porque tenía agua. Por ejemplo, José Finat, comprador de parte del convento de los Agonizantes de San Camilo (calle Infantas, esquina a Hortaleza) reconoció que en la escritura de compra figuraba que el inmueble tenía agua potable *y que con esta finalidad lo compró*⁴⁰. Igualmente Andrés Arango, comprador de una casa en la calle del Niño, quiso anular la venta al ver que el ayuntamiento le ponía problemas para suministrarle el agua que debía correr en dicho inmueble por tener un arca en la fachada⁴¹.

Y es que como las ventas y nuevas concesiones de agua estaban prohibidas desde hacía varios años, la estrategia de los constructores madrileños fue la de comprar viejos y ruinosos inmuebles dotados de agua y situados en los barrios más deprimidos, para posteriormente, y tras pedir permiso al ayuntamiento, traspasar la concesión a los nuevos y flamantes edificios que estaban construyendo en los barrios más acomodados, aumentando de esta manera su valoración. Así, a medida que se iban poniendo a la venta los inmuebles desamortizados, aquellos que tenían agua se convirtieron en una buena oportunidad de negocio para este tipo de especuladores.

No obstante, muchos vieron truncadas sus esperanzas cuando comprobaron la tajante oposición del ayuntamiento a la hora de devolverles el agua. Uno de estos casos fue el del marqués de Casa Riera, quien compró el convento de las carmelitas Baronesas en la calle de Alcalá (contiguo a su palacio) y quiso que el ayuntamiento le concediera el medio real que había disfrutado el convento. Como era de gracia, se le dijo que no tenía derecho, y aún queriéndolo comprar, no se le vendió aduciendo que dicha agua era muy necesaria para el abastecimiento de las fuentes públicas⁴².

devolvió una paja a cada uno como compensación por tener arca en la fachada, si bien, a Andrés Arango, cuando compró la casa, se le había dicho que tenía medio cuartillo por ello. A Mateo Murga, por su parte, se le devolvió medio cuartillo de agua, como comprador de la huerta del antiguo convento de San Hermenegildo, en la calle Alcalá. AVM, Secretaría, 4-51-33.

³⁹ Simón Segura, *o.c.*, 1969, p.31.

⁴⁰ AVM, Secretaría, 3-393-8.

⁴¹ *Ibidem*, 1-222-45.

⁴² *Ibid.*, 1-222-76.

Otro caso parecido fue el ocurrido con Antonio Hernán, dueño de una parte del convento de monjas del Caballero de Gracia, quien quiso recuperar el medio cuartillo de agua que había tenido el convento para poder montar una panadería. Como ya vimos, dichas monjas perdieron su derecho al agua a comienzos del siglo XIX, por lo que no había lugar a la reclamación. Ante la negativa, Hernán solicitó que por lo menos se accediera a venderle un cuartillo a censo, pero también se le denegó en vista del poco caudal que llevaban los viajes⁴³.

También se desestimaron las peticiones de devolución de agua a otro tipo de particulares, que sin ser compradores, creían tener derecho a ella. En este sentido, la más interesante fue la formulada por Miguel de Antía, apoderado de su padre, don Javier de Antía, último patrono de la capilla del Cristo de los Desamparados, situada en la iglesia del convento de los Agustinos Recoletos. Si recordamos, en 1638 y a cambio del patronazgo de dicha capilla, Francisco de Sardeneta y Mendoza había cedido medio real de agua al convento. Cómo no era agua de gracia, y no se había incluido en la tasación del convento, Antía reclamó su propiedad como sucesor de Sardeneta. El ayuntamiento le denegó la petición aduciendo que la propiedad del agua había pasado al convento, y a su vez, a la Nación, por lo que el único que podía reclamar dicha agua era la Junta Superior de Conventos⁴⁴.

Otra petición denegada, cuya resolución se prolongó durante varios años, fue la de Mariano de la Paz, comprador de la llamada *Casa de la Misericordia*, un edificio de grandes proporciones situado en la calle Capellanes, y que había pertenecido al monasterio de las Descalzas Reales. El inmueble tenía 2 RF de agua de la Castellana que habían sido concedidos graciosamente a dicha comunidad por Felipe III.

En 1837, la *Comisión de Arbitrios de Amortización de la Provincia de Madrid* subastó la propiedad, incluyendo en su valoración los dichos 2 RF, siendo rematado todo en don Mariano de la Paz, por un precio de 3.500.000 RV⁴⁵. El problema comenzó

⁴³ *Ibíd.*, 4-24-85.

⁴⁴ *Ibíd.*, 3-393-39.

⁴⁵ Simón Segura, *o.c.*, 1969, p.129.

cuando tras entrar en su flamante adquisición vio que se le había cortado el agua. Mariano de la Paz reclamó al ayuntamiento su devolución, pero la petición fue rechazada pues al ser agua de gracia no tenía derecho a ella por mucho que la Comisión la hubiera incluido en su valoración. Para solucionar el error, Mateo Murga, Comisionado principal de Arbitrios de Amortización, propuso al ayuntamiento que se otorgara a la casa los 2 RF que habían pertenecido por compra al antiguo convento de San Vicente de Paul y cuya propiedad había pasado al Estado.

El ayuntamiento aceptó la propuesta a regañadientes, si bien, para verificar que el agua de los Paúles había sido adquirida a título oneroso, puso a trabajar en ello a los archiveros y abogados municipales. En 1838 Mariano de la Paz fue nombrado presidente de la Comisión de Policía Urbana del Ayuntamiento de Madrid, por lo que al ser parte, se paró el expediente de devolución de agua hasta que fue cesado de dicho cargo, a finales de 1839.

El 25 de marzo de 1840, Mariano de la Paz reclamó la reapertura del expediente, si bien, cuando el ayuntamiento lo volvió a abrir se acabó encontrando con una desagradable sorpresa: se había descubierto que dichos 2 RF eran también de gracia, concretamente, la concedida en 1807 a Manuel Godoy cuando se le donó la antigua huerta de Brancacho, y que posteriormente, pasó a propiedad de los Paúles quienes edificaron allí su convento. Por todo ello, el 25 de mayo de 1843 los letrados municipales pararon la devolución; y es más, recomendaron al ayuntamiento que elevara al Gobierno un recurso para que resolviera que por regla general, *todas las aguas que fueron de los conventos suprimidos habían pasado a propiedad la Villa de Madrid, en razón, por una parte, a que no existiendo como no existen dichas corporaciones religiosas, falta ya el objeto sobre el que recaían dichas concesiones, por lo que no pueden ni deben transmitirse a los compradores de los edificios, porque estos nunca pudieron formarse la ilusión de ser los agraciados; y por otra, porque esta medida suponía un gran beneficio al heroico vecindario de esta Capital, que tan necesitado se haya de agua*⁴⁶.

⁴⁶ El expediente sobre Mariano de la Paz puede consultarse en AVM, Secretaría, 4-51-1.

Desconocemos si el ayuntamiento elevó la recomendación al Gobierno. Lo que sí sabemos es que a Mariano de la Paz no se le devolvió el agua, máxime cuando en ese mismo año de 1843 se produjo la caída de Espartero, el adelanto de la mayoría de edad de Isabel II, y un claro giro de los nuevos gobiernos moderados hacia posiciones más conservadoras, que paralizaron las ventas de las propiedades desamortizadas y permitieron la devolución de los bienes que todavía no se habían vendido⁴⁷.

En este momento se hicieron algunas devoluciones de agua, como al duque de Medinaceli, a quien se devolvió por derecho de reversión el antiguo convento de los Capuchinos del Prado, incluidos los 2,5 RF que disfrutaba⁴⁸.

De toda el agua desamortizada el ayuntamiento únicamente realizó una venta: 1 RF al marqués de la Remisa para la casa que se quería construir en el solar del antiguo convento de la Magdalena⁴⁹. Antes de construir la nueva casa, el ayuntamiento le comunicó la expropiación de algo más de 1.479 pies de su terreno para así poder ensanchar la calle. El marqués, solicitó al ayuntamiento que se le vendiera 1 RF y que se admitiera como parte del importe (que recordemos era de 88.000 RV), los 28.769 RV y 17 maravedís en que se había valorado la expropiación. El ayuntamiento aceptó la propuesta del duque, a quien además del precio del agua, se le hicieron abonar otros 6.821 reales correspondientes a la tercera parte de la cañería. Todo se pagó el 21 de diciembre de 1842.

Por último, y como vemos en los planos adjuntos, la desamortización hizo que se redujera el número de repartimientos particulares de los viajes de agua municipales, que pasaron de 447 que había en 1812, a 410 en 1845. El que más perdió fue el viaje Bajo, 18 repartimientos, seguido por el viaje de la Alcubilla, que perdió 12, y el Viaje Alto que perdió 7. Únicamente los del viaje de la Castellana quedaron igual.

⁴⁷ La suspensión de la venta de los bienes desamortizados, se hizo mediante R.D. de 26 de julio de 1844.

⁴⁸ AVM, Secretaría, 4-51-6.

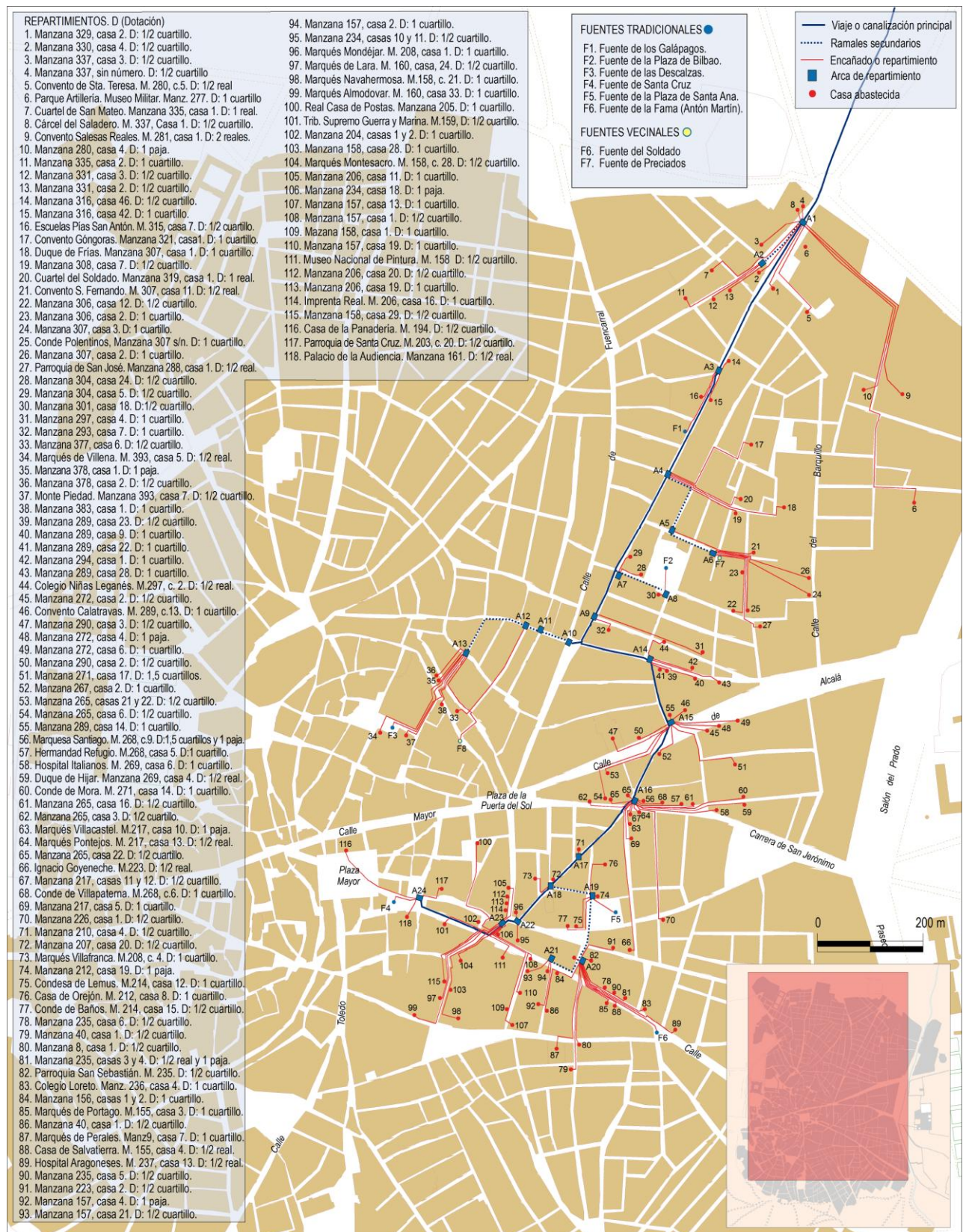
⁴⁹ Simón Segura nos cuenta, cómo el marqués de la Remisa fue uno de los pocos aristócratas que compraron propiedades desamortizadas en Madrid. En la mayoría de los casos utilizó a un testaferro llamado Marcelino García; sin embargo, en este caso el testaferro fue su propia esposa, doña Teresa Rafo. Simón Segura, *o.c.*, 1969, p.95; y AVM, Secretaría, 3-393-53.

Plano 28: El viaje de la Alcubilla en 1845.



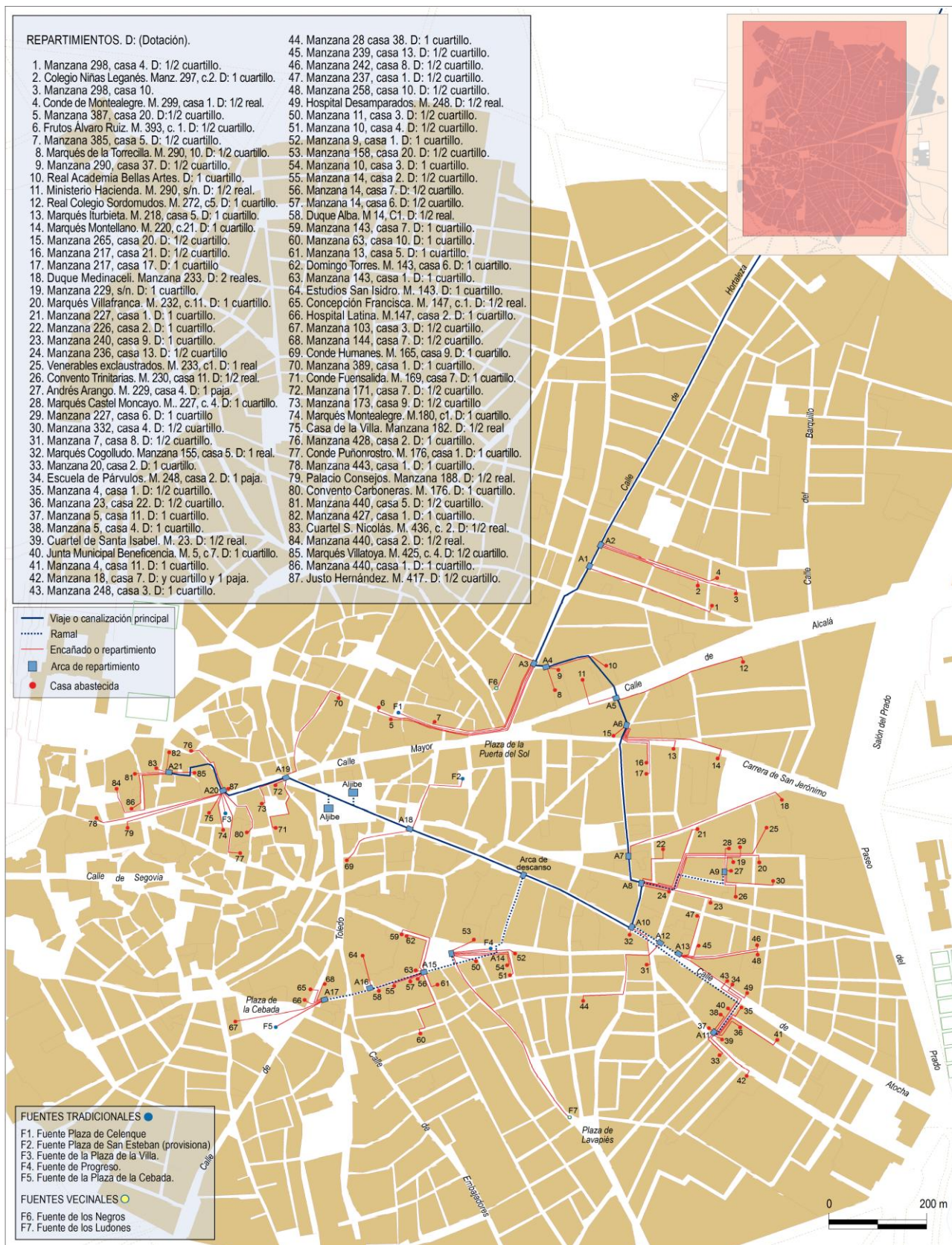
Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, Legajo 4-37.

Plano 29: El viaje de la Fuente Castellana en 1845.



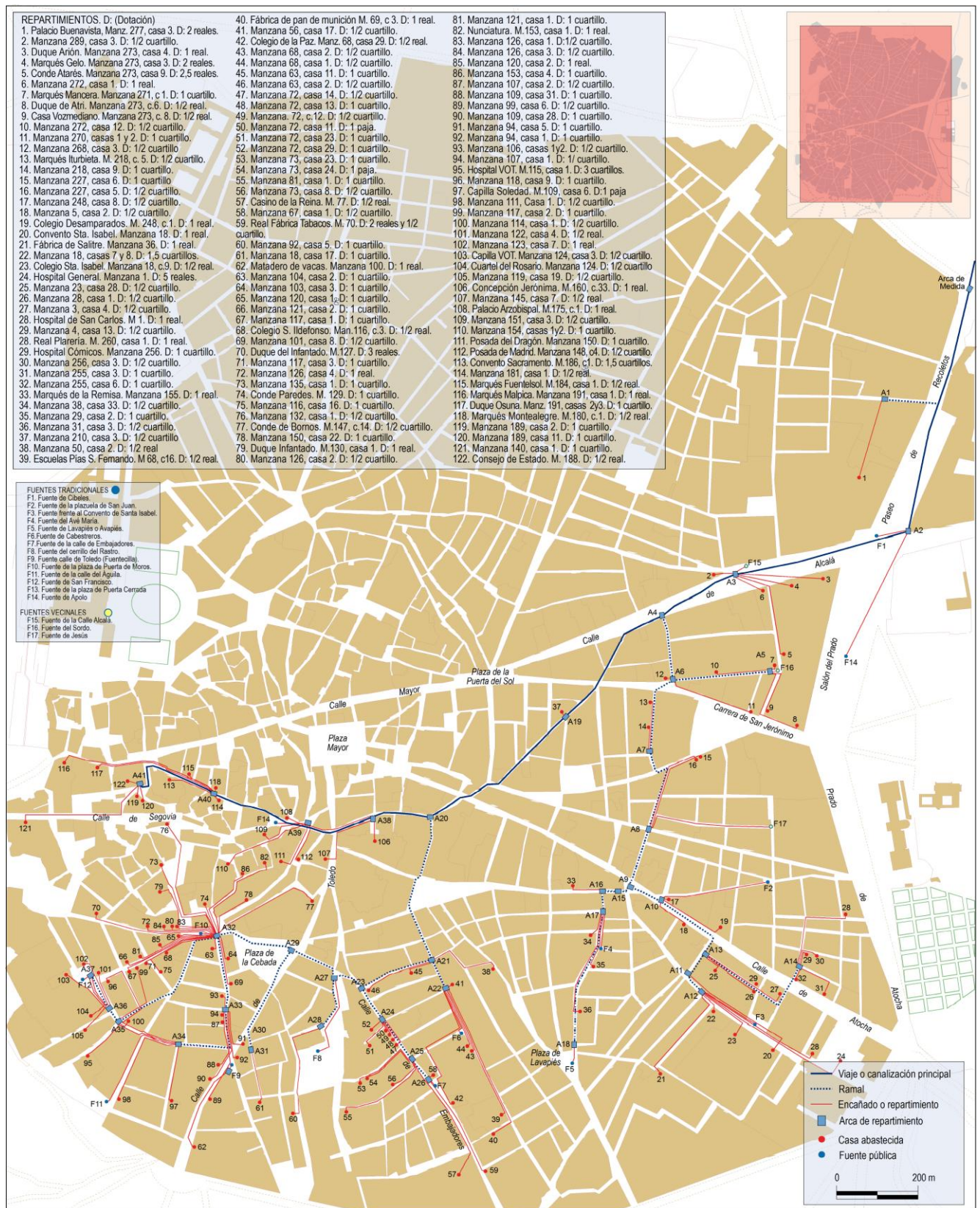
Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, Legajo 4-37.

Plano 30: El viaje de Abroñigal Alto en 1845.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, Legajo 4-37.

Plano 31: El viaje de Abroñigal Bajo en 1845.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, Legajo 4-37.

1.3. Una nueva reorganización administrativa.

Tras los sucesos de la Granja de agosto de 1836, la regente María Cristina se vio obligada a nombrar al progresista José María Calatrava (13 de agosto) presidente del Consejo de Ministros. Acto seguido se volvió a promulgar la Constitución de 1812 y se recuperó buena parte de la legislación emanada de las Cortes de Cádiz y el Trienio.

Para el Ayuntamiento de Madrid este cambio político supuso una nueva reorganización de todo el entramado municipal. Empezando por su presidencia, se volvió a abolir (y esta vez definitivamente) la figura del Corregidor, que fue sustituida por la de un Alcalde Constitucional. De esta manera, solo dos días después de formarse el nuevo Gobierno, Pontejos fue cesado como Corregidor y se nombró en su lugar a Manuel Cantero como Alcalde Constitucional interino, que debía dirigir la política municipal hasta que se celebraron unas elecciones municipales. Tras ellas, Juan Lasaña Mathe, juró su cargo como nuevo Alcalde de Madrid el 9 de septiembre de 1836⁵⁰.

Bajo la dirección de Lasaña, el ayuntamiento recuperó la estructura que había tenido durante el Trienio. Respecto al ramo de fontanería municipal, lo más destacado fue la supresión de la Comisión de Fuentes y el traspaso de todos sus asuntos a la *Comisión de Obras Públicas*. Esta reforma supuso además la unión de los ramos de fontanería y alcantarillas. Respecto a la Comisión de Obras Públicas, se decidió que estuviera formada por tres concejales entre los que se repartieron las comisarías de los diversos ramos de las obras municipales. La primera composición de la Comisión estuvo formada por los concejales Sebastián Matallana, Antonio Mano y el arquitecto Isidoro Llanos, nombrado nuevo comisario de Fontanería y Alcantarillas⁵¹.

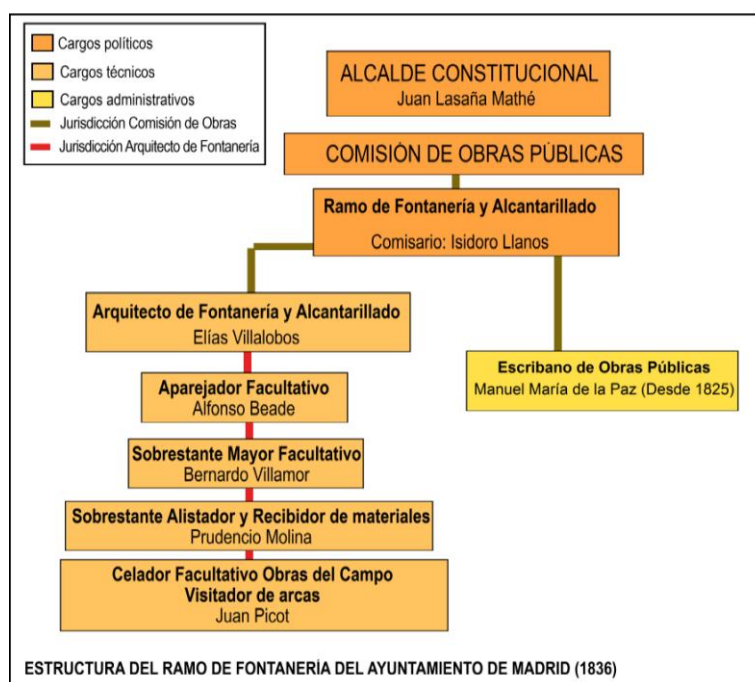
Las reformas institucionales también afectaron al oficio de Arquitecto y fontanero Mayor de Madrid, que nuevamente fue suprimido por acuerdo municipal de 5 de diciembre de 1836. Tanto Francisco Javier Mariátegui, como sus tenientes Juan

⁵⁰ Sobre el papel que jugó Juan Lasaña en el Madrid de aquellos años, véase Pérez Núñez, Javier, "Gobernar Madrid bajo el régimen constitucional de 1837. Regencia de María Cristina", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, Tomo 84, Año 2014, pp.445-579; y "La revolución de 1840: la culminación del Madrid progresista", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Año 2014, Vol.36, pp. 141-164

⁵¹ AVM, Secretaría, 1-222-56. Sobre el ayuntamiento de 1837, véase, Pérez Núñez, Javier, "El Gobierno Político de Madrid durante la última experiencia del régimen Constitucional de 1812 (1836-1837)", en *Historia Constitucional*, número 12, Año 2011, pp. 111-160.

Pescador y Luis Orche fueron despedidos, y sus atribuciones se repartieron entre los arquitectos Francisco Rodrigo, Fermín Díaz, y Elías Villalobos. Este último, recordemos que había sido comisario de fuentes durante el Trienio, por lo que fue el elegido para cubrir la plaza de Arquitecto de Fontanería y Alcantarillado de Madrid⁵².

Cuadro 9: Estructura del ramo de fontanería del Ayuntamiento de Madrid. 1836.



Fuente: Elaboración propia basada en: AVM, Secretaría, 1-222-27, 1-222-43, 4-24-56, y 4-64-74.

Respecto al resto del personal, lo primero que hizo el comisario Llanos, fue pedir a Elías Villalobos informes políticos de todos los trabajadores del ramo, para separar a los que se hubieran vinculado en exceso al régimen anterior. Villalobos, contestó que entre la plantilla no había ningún absolutista reconocido, y que lo único que había detectado era a algunos jornaleros que habían sido Voluntarios Realistas.

Tras el informe presentado por Villalobos, Alfonso Beade y Bernardo Villamor fueron confirmados respectivamente en sus cargos de aparejador facultativo, y sobrestante mayor de las obras fontaneras⁵³. Prudencio Molina siguió ejerciendo como sobrestante alistador y recibidor de materiales; y a Juan Picot se le confirmaron sus cargos de celador facultativo de las obras del campo, además del de visitador de arcas

⁵² AVM, Secretaría, 4-24-56.

⁵³ *Ibidem*, 1-222-27.

de Madrid, un nuevo oficio que se le había otorgado el 6 de junio de 1836⁵⁴. Por el contrario, los jornaleros mencionados fueron despedidos de inmediato⁵⁵.

En cuanto a la dirección del nuevo ramo de fontanería y alcantarillas, Isidoro Llanos se convirtió en la figura dominante del momento. Arquitecto de profesión, y comisario de fontanería y alcantarillas hasta 1840, fue él quien proyectó y dirigió la mayoría de las obras fontaneras del periodo. Sus decisiones estuvieron siempre por encima de las de los arquitectos del ramo, primero Elías Villalobos (quien lo fue desde diciembre de 1836 hasta el 31 de marzo de 1838) y más tarde Juan Pedro Ayegui. Su implicación personal en la fontanería municipal llegó a tal punto, que cuando cesó Ayegui (13 de noviembre de 1840), se le acabó nombrando nuevo arquitecto de fontanería y alcantarillas de Madrid, oficio que ejerció hasta el año 1849, en que fue sustituido por Martín López Aguado⁵⁶.

Nada más ser nombrado comisario, Isidoro Llanos ordenó la limpieza general de los légamos depositados en las traviesas de las conducciones (23 de noviembre de 1836), la construcción de una noria en el término de Fuencarral para aumentar el caudal de la Alcubilla (a la altura del arroyo de Salsedal) así como una medida general del caudal de los viajes, para poder conocer el estado en el que se encontraban⁵⁷. La medida fue realizada el 25 de marzo de 1837, y su resultado no fue el esperado, pues se midieron 305 RF, esto es, 9,5 RF menos que la realizada el 19 de junio anterior⁵⁸.

Y es que la sequía persistía, y el caudal de agua de los viajes seguía bajando. Siete meses después, el 18 de octubre, se volvió a realizar otra medida y el resultado fue de 257 RF, esto es, 48 RF menos que la anterior⁵⁹. Por todo ello, el 21 de octubre Llanos solicitó a la Comisión de Obras que autorizara la continuación de los nuevos minados, especialmente en los viajes de Alcubilla y Castellana, que presentaban una mayor escasez de agua. Unos días después se aprobaron las obras de los minados de

⁵⁴ *Ibíd.*, 4-64-74.

⁵⁵ *Ibíd.*, 1-222-43.

⁵⁶ *Ibíd.*, 4-24-150.

⁵⁷ *Ibíd.*, 1-221-45; 4-24-61;

⁵⁸ *Ibíd.*, 1-222-27.

⁵⁹ *Ibíd.*, 4-5-11.

San José y Miranda, encomendándose los trabajos a los destajistas Francisco Rodríguez y Antonio Rodrigo⁶⁰. Igualmente, y a petición de Elías Villalobos, la Comisión autorizó la reforma de las cañerías y pozos existentes que estuvieran en mal estado, especialmente en el viaje Alto, para así impedir que no se perdiera agua⁶¹.

Por un informe del nuevo arquitecto de fontanería y alcantarillado, Juan Pedro Ayegui, sabemos que a mediados de 1838 las obras de reparación y construcción de nuevos minados se habían activado considerablemente. En el viaje de la Alcubilla, además de la construcción del nuevo ramal de San José, se estaban realizando obras de conservación y reparación de las cañerías de todo el viaje. En Fuente Castellana, se había comenzado el nuevo ramal de Miranda, y se había procedido a rebajar en seis pies toda la planta de las conducciones del Valle del Moro, para así poder incorporar una importante veta de agua que se había descubierto en la zona. Por último, en el viaje de Abroñigal Bajo, también se estaba intentado aumentar su caudal mediante la incorporación de otro acuífero situado en las inmediaciones del ramal del Calero⁶².

Todas estas obras, cuyo presupuesto alcanzó los 457.056 RV contribuyeron notablemente al aumento del caudal del agua de la ciudad, de tal manera que cuando se volvió a medir el 2 de abril de 1838, había subido ya hasta los 360 RF, esto es, 103 RF más de los medidos en octubre de 1837⁶³.

A comienzos de 1839 la paralización de las obras hizo que en la siguiente medida, realizada el 17 de marzo de dicho año, el caudal hubiera bajado hasta los 301 RF (una pérdida de 59 RF) por lo que Ayegui solicitó que se retomaran las obras de los nuevos minados, aumentando para ello la consignación hasta los 10.000 RV semanales. Aprobado todo por la Comisión, las obras volvieron a surtir efecto, pues en la última medida de 1840 (1 de diciembre), el caudal había subido hasta los 378 RF, lo que suponía una ganancia de 77 RF⁶⁴.

⁶⁰ AVM, Secretaría, 1-222-24, y 1-222-57.

⁶¹ *Ibidem.*, 1-222-48.

⁶² *Ibid.*, 1-222-77.

⁶³ *Ibid.*, 1-222-66.

⁶⁴ *Ibid.*, 1-222-92.

El análisis de todos estos datos corrobora la cruda realidad a la que estaba sometido el sistema de abastecimiento de agua de Madrid. Aunque la política comenzada por Antonio López Aguado, de abandonar los minados antiguos y avanzar hacia las tierras vírgenes había permitido que los viajes de agua superaran el proceso de rendimientos decrecientes que habían sufrido en la década de 1820, ahora nos encontrábamos con un círculo vicioso que hacía que mientras se mantuvieran las obras y la inversión, el caudal de los viajes estuviera estable o incluso aumentara, pero cuando las obras y la inversión paraban, éste se reducía a gran velocidad.

Por ello, a comienzos de 1840 las obras se volvieron a intensificar. El 26 de marzo, Juan Pedro Ayegui solicitó aumentar la consignación semanal hasta los 14.000 RV, para poder proseguir los siguientes trabajos: en el viaje de la Alcubilla, se quería construir una nueva mina, muy profunda, pero que parecía poder proporcionar bastante agua. En el viaje de la Castellana resultaba vital la reparación de los ramales de Miranda y Alto de Chamartín; y en el viaje Alto de Abroñigal, también había que construir un nuevo ramal para poder introducir las aguas de la segunda línea divisoria del Jarama. El incremento del presupuesto fue aprobado por el ayuntamiento el 30 de abril, y estuvo vigente hasta finales del mes de agosto⁶⁵.

Estas obras hicieron que el 1 de diciembre de 1840 se midieran 430 RF, 38 más que la realizada en septiembre del año anterior. Aún así, esta subida del caudal todavía no era suficiente para satisfacer a todas las fuentes públicas y particulares, pues según los cálculos de Isidoro Ilanos, para asegurar su abastecimiento se necesitaban 503,5 RF, por lo que todavía había un déficit de 125,5 RF⁶⁶.

Para intentar aumentar el agua disponible, la Comisión de Obras Públicas también exploró otra serie de actuaciones alternativas a las obras y reparaciones. Una de ellas, fue la de intentar limitar el uso de las norias privadas que seguía habiendo en las inmediaciones de la ciudad, y que eran muy perjudiciales para los viajes, pues favorecían la filtración del agua municipal hacia los terrenos particulares.

⁶⁵ *Ibíd.*, 1-222-104.

⁶⁶ *Ibíd.*, 1-222-101, 1-222-106.

Hasta el momento, el ayuntamiento no había realizado ninguna normativa sobre esta cuestión; únicamente el 6 de septiembre de 1836, el alcalde Manuel Cantero promulgó un bando por el que se prohibía abrir nuevos pozos y norias a menos de 200 varas castellanas (unos 167 metros) de los viajes de agua municipales, requiriéndose además de una licencia previa otorgada por la Comisión⁶⁷. Pero el bando no decía nada sobre las norias ya existentes, por lo que muchas de ellas seguían arrebatando el agua a las conducciones públicas. Por ejemplo, en 1838 Juan Pedro Ayegui comprobó como la llamada “noria de Ceferino”, situada junto al arca de medida mayor del viaje Bajo, próxima a la Puerta de Recoletos, causaba una importante merma en el caudal del viaje, de tal manera que cuando se paraba la noria, el nivel del agua aumentaba en más de una pulgada y media⁶⁸.

Para limitar el uso de estas norias el ayuntamiento llegó incluso a adquirir los terrenos donde estaban situadas. En 1838, por ejemplo, compró la histórica “Huerta de Loynaz”, situada extramuros de la puerta de Recoletos, para hacer un vivero y quedarse con el agua que producía su noria⁶⁹. También, en 1843 se compró a don Tomás Andrés Serrano la llamada “Quinta de Chamberí”, por 65.653 RV, de los que 27.840 correspondían a la noria, y 7.124 a un estanque situado en sus jardines⁷⁰.

Para la adquisición de estos terrenos en algunos casos se tuvo que llegar a la expropiación. El caso más significativo fue el de la “Quinta del Espíritu Santo”, situada junto al arroyo Abroñigal, y propiedad de un tal Juan Santos Losada, quien en el interior de su propiedad había hecho varios regueros que mermaban el caudal del viaje Bajo. Ante la negativa de Losada a parar las obras, el ayuntamiento decidió expropiar dichas tierras, facultado por la *Ley de expropiación forzosa*, por causa de utilidad pública, sancionada por las Cortes el 14 de julio de dicho año. Una vez resuelto el marco legal, el letrado municipal, Estanislao Goiri, inició el procedimiento, que se prolongó hasta finales de 1839, en que el juzgado concedió la expropiación tras un informe pericial de Juan Francisco Rodrigo, arquitecto de la RABASF, en el que se

⁶⁷ AVM, Secretaría, 1-222-28.

⁶⁸ *Ibidem*, 4-24-78.

⁶⁹ *Ibid.*, 4-25-58.

⁷⁰ *Ibid.*, 4-25-60.

demostraba que las zanjias de Losada disminuían el caudal del agua en la cabecera del viaje⁷¹.

1.4. El intento de supresión de gracias.

De todas las actuaciones municipales tendentes a optimizar el caudal de agua disponible, quizá la más compleja, debido a los problemas jurídicos que suscitó, fue el intento de supresión de las gracias. Como hemos visto en los capítulos anteriores estas concesiones habían llegado a ser de tanta consideración, que junto con la morosidad de los censatarios se había convertido en uno de los factores que más lastraban las finanzas fontaneras de Madrid.

Como vemos en el gráfico adjunto, en 1835, de los 122 RF y dos cuartillos que los viajes municipales distribuían a particulares, únicamente el 46% era agua comprada. El resto, un 54%, eran aguas distribuidas gratuitamente y por las que el ayuntamiento no obtenía ningún ingreso; esto es, gracias puras otorgadas a particulares (un 44%), y otro tipo de concesiones gratuitas (casi un 10%) entre las que estaba el abastecimiento de edificios municipales, Reales Fábricas, o compensaciones a propietarios que tenían arcas en sus casas. Bien es cierto que con la desamortización el ayuntamiento había recuperado 19 RF y dos cuartillos procedentes de las gracias que habían poseído los conventos suprimidos, pero aún así, la cantidad de agua distribuida gratuitamente (34 RF y 3 cuartillos) seguía siendo demasiado alta.

Por esta razón, el 11 de marzo de 1837 la Comisión propuso suprimir estas dotaciones. El 3 de mayo, una vez que se obtuvo el visto bueno de los procuradores municipales, el pleno aprobó la proposición, y acto seguido la Comisión de Obras ordenó a los fontaneros que cortaran de inmediato el agua a los agraciados⁷².

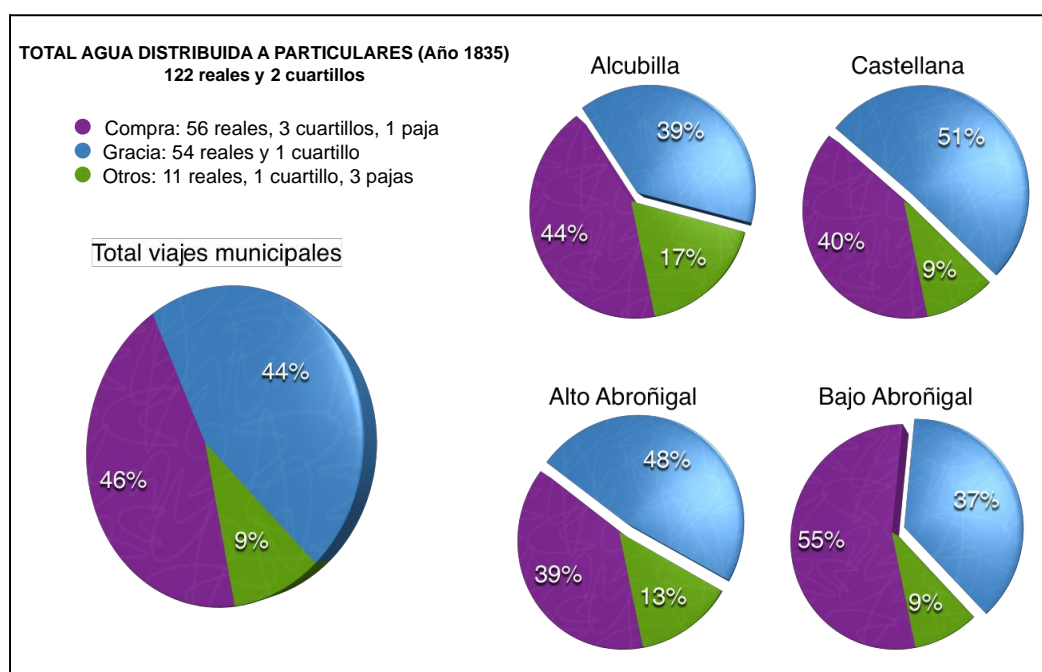
La premura con la que actuó la Comisión hizo que la medida se acabara convirtiendo en un auténtico caos jurídico y administrativo. En primer lugar, el suministro se había quitado sin previo aviso, por lo que los particulares no sabían por

⁷¹ *Ibíd.*, 4-64-46.

⁷² *Ibíd.*, 1-222-56.

qué se les había cortado el agua; y lo que era más grave, en lugar de circunscribirse exclusivamente a las concesiones de gracia, la medida se acabó extendiendo a todo tipo de concesiones aparentemente gratuitas, como las de compensación, llegándose incluso a cortar el agua a varios edificios del Gobierno y de la Corona.

Gráfico 20: Tipología del agua de los viajes municipales distribuida a particulares. 1835.



Fuente: Elaboración propia basada en: Ayuntamiento de Madrid, *Cuaderno de distribución de aguas* (1836).

De esta manera, no tardaron en llegar las protestas y reclamaciones. La primera fue la realizada el 23 de mayo de 1837 por la marquesa de la Solana, que comunicó que ya no le corría el medio cuartillo de agua que tenían sus casas de la calle don Pedro⁷³. A esta le siguió una segunda de Joaquín de Acosta, conde de Montealegre de la Rivera, dueño de unas casas en la calle de la Reina; y rápidamente otra tercera de don Francisco Michans, propietario de otro inmueble en la calle del Olivar. Todos ellos notificaron a la Comisión que les había dejado de correr el agua sin saber la razón.

La secretaría municipal comenzó a contestar individualmente las reclamaciones, informando a los poseedores que desde el 3 de mayo se habían suprimido las concesiones de agua de gracia. Quizá en ese momento la Comisión

⁷³ *Ibíd.*, 1-222-19.

entendió que debía haber informado previamente a los interesados, por lo que el ayuntamiento se vio obligado a hacer público el acuerdo de supresión mediante un aviso publicado en el Diario de Madrid y que textualmente se decía lo siguiente:

Para remediar en la manera posible la escasez de aguas, que se aumenta con la estación y mayor población actual de esta Corte, ha creído forzoso el Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional de la misma, en el celebrado a 3 de mayo último, suspender las dotaciones de agua por gracia en obsequio del beneficio público. Lo que para conocimiento de los interesados se hace presente por este anuncio a fin de los que tuvieren dichas gracias, hagan las pertinentes reclamaciones según el derecho que se asistiere. Madrid, 8 de julio de 1837. Cipriano María Clemencín. Secretario⁷⁴.

Tras la publicación del aviso, los particulares colapsaron la secretaría municipal con sus reclamaciones. Todas ellas fueron estudiadas una a una por el ayuntamiento, cotejando las concesiones originales con otros documentos del archivo municipal. La mayoría de las reclamaciones fueron desestimadas inmediatamente, pues clarísimamente se trataban de concesiones otorgadas de gracia. A todos ellos se les dijo que no había lugar a su reclamación, pues se entendía que el acuerdo municipal de 3 de mayo de 1837 anulaba a los anteriores en donde se había concedido la gracia.

Esta argumentación también sirvió para desestimar la reclamación de la Real Casa de la Aduana, a la que se había cortado el agua por tener una concesión de gracia. De nada sirvieron las protestas del administrador de rentas, José de San Millán, quien intentó convencer a la Comisión que los edificios del Gobierno no debían estar comprendidos en la supresión de gracias⁷⁵.

Sin embargo, las que tuvo que estimar la Comisión fueron todas aquellas reclamaciones de los poseedores que disfrutaban agua por compensación y a quienes arbitrariamente se les había cortado; como por ejemplo, los propietarios de las casas que tenían en su interior arcas y entradas de registro. Su argumentación no dejaba lugar a dudas: si se les había cortado el agua, el ayuntamiento debía retirarles de sus

⁷⁴ *Diario de Madrid*, Edición del domingo 9 de julio de 1837, número 831, p.1

⁷⁵ La Real Casa de la Aduana tenía un real del viaje alto de gracia, otorgado por dos concesiones de 10 de enero de 1630, y 9 de octubre de 1771. AVM, Secretaría, 1-222-22.

casas dichas arcas y entradas, con lo que tendría que volverlas a construir en otros puntos de la vía pública, todo ello a costa de los fondos municipales, lo que resultaba excesivamente caro. Por ello, todas estas aguas fueron devueltas rápidamente.

También se devolvió el agua a aquellos poseedores que la tenían en concepto de indemnización, y a quienes inexplicablemente también se les había cortado. Este fue el caso del Real Almacén de Cristales, situado en la calle Alcalá, al que se le había cortado el agua al creer que la tenía de gracia. El archivero de la Real Casa, Mateo Frates, reclamó a la Comisión su devolución, pues demostró que la concesión había sido otorgada en 1633 a don Lucas Dávila Bustamante, en concepto de resarcimiento de daños. El agua le fue devuelta el 23 de agosto de 1837⁷⁶.

Por norma general, la Comisión también optó por estimar las reclamaciones de aquellos poseedores que hubieran comprado agua a los beneficiarios de las gracias. Este fue el caso de Ignacio Goyeneche, conde de Saceda, a quien se había quitado el medio real del viaje alto que tenían sus casas de la calle del Príncipe, por creer la Comisión que era de gracia. El conde de Saceda protestó aduciendo que si bien era cierto que dicha agua formaba parte de un real de gracia concedido el 1 de julio de 1644 a don Francisco Arévalo de Zuazo, también lo era que el 9 de mayo de 1665 el hijo de éste, Gabriel Arévalo, vendió dicha agua con el permiso correspondiente a don Diego Fernández Tinoco, señor de la Villa del Fresno y anterior propietario de la casa del conde. Por esta razón, la Comisión le devolvió el agua por entender que había sido adquirida a título oneroso⁷⁷.

Únicamente hemos encontrado un caso similar al que no se devolvió el agua, concretamente el de Antonio Fernández de Quesada, a quien se le había suprimido un cuartillo de agua en su casa de la calle Embajadores. Como en los casos anteriores, dicho cuartillo provenía de una gracia que se había concedido en 1705 a don Pedro Cristóbal de Alcázar, si bien, por no poder usarla, en 1709 se le dio permiso para que la vendiera a doña Antonia de las Huertas, antigua propietaria de la casa del mencionado

⁷⁶ AVM, Secretaría, 1-222-37, y AHPM, Protocolo 5808, ff.272-273v.

⁷⁷ AVM, Secretaría, 1-222-38.

Quesada. En este caso y sin motivo aparente, la Comisión decidió no devolver el agua aduciendo que en origen había sido una concesión de gracia⁷⁸.

De la misma manera que con el agua desamortizada, el ayuntamiento destinó el caudal de las gracias suprimidas al abastecimiento de las fuentes públicas. De esta manera, en el año 1838 apenas se notó la sequía en la ciudad. Es más, había tanta agua disponible, que en el viaje Bajo de Abroñigal se tuvieron que soltar al campo los sobrantes por los desaguaderos de las arcas. Para evitar este desperdicio, finalmente se acordó que los sobrantes se destinaran a aumentar las dotaciones de los establecimientos de mendicidad y beneficencia⁷⁹.

No obstante, poco le duró la alegría al ayuntamiento, pues la supresión de gracias había sido una medida totalmente arbitraria e ilegal. Y es que según la legislación castellana, este tipo de gracias y donaciones, siempre que hubieran sido realizadas legalmente, transmitían irrevocablemente al donatario la propiedad de los bienes donados, *y no la puede quitar aquel que la dio, sino por las razones que manda la ley*⁸⁰. Como todas las concesiones de agua de gracia habían sido otorgadas libre y legalmente por el ayuntamiento, y confirmadas posteriormente por el Consejo de Castilla, se entendía que su supresión era ilegal, salvo que el ayuntamiento hubiera incluido una clausula revocatoria, como la de poderse retirar en el caso de que el agua hiciera falta para surtir a las fuentes públicas.

De esta manera, los titulares de las gracias comenzaron a interponer demandas contra el ayuntamiento ante los seis juzgados de primera instancias de la ciudad, y los tres jueces letrados de dichos juzgados, Miguel María Durán, Tomás Pacheco, y Manuel Luceño, acabaron amparando judicialmente a los demandantes.

La primera demanda perdida por el ayuntamiento, cuyo auto judicial sentó además jurisprudencia para todas las demás, fue la de don José Joaquín de Salazar,

⁷⁸ AVM, Secretaría, 1-222-55.

⁷⁹ *Ibidem*, 1-222-56.

⁸⁰ Véase *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (1805), Libro X, Título VII, Ley I.

dueño de la casa de la calle de la Reina número 4, y a quien se había suprimido medio cuartillo de agua del viaje de la Alcubilla que disfrutaba de gracia. Salazar demandó al ayuntamiento ante el Juzgado de Primera Instancia de Afligidos y Maravillas, y el 1 de octubre de 1838, el juez Tomás Pacheco dictó un auto judicial amparando al demandante en el uso de las aguas de gracia que disfrutaba su casa, condenando al ayuntamiento a que inmediatamente restituyera la gracia, además de abonar las costas causadas desde su origen hasta que tuviera efecto la devolución⁸¹.

En vista de este auto judicial, el ayuntamiento acordó la devolución de todas las gracias que no tuvieran clausula revocatoria, si bien, acabó consiguiendo que las devoluciones se hicieran siempre en proporción al caudal de los viajes⁸². Para ello, los letrados municipales remitieron al juzgado un informe del arquitecto de fontanería, Juan Pedro Ayegui, en el que se hacía constar que el caudal de agua que necesitaban los viajes era de 503,5 RF, y que en la última medida, realizada el 25 de septiembre, únicamente se habían medido 275 RF, por lo que faltaban 228,5 RF para completar la dotación. Por esta razón, el ayuntamiento esgrimió ante el juez no poder devolver la cantidad total, simplemente porque no la había⁸³.

Los jueces aceptaron esta argumentación, por lo que en los siguientes autos de amparo siempre mandaron devolver las aguas *si no en el todo de la cantidad que han disfrutado por no haberla, al menos en la que se pueda*, como así ocurrió en el auto de amparo de don Francisco Michans, otorgado por el juez Miguel María Durán⁸⁴. Esta coletilla fue utilizada por el ayuntamiento para conseguir retrasar lo más posible la devolución de algunas gracias, como así ocurrió con Antonio Fernández Quesada, a quien no se le devolvió el agua hasta el 3 de junio de 1840, a pesar de que el juzgado había ordenado su devolución en 1838⁸⁵.

⁸¹ AVM, Secretaría, 1-222-64.

⁸² Las únicas gracias que no se devolvieron, fueron aquellas en donde se había incluido una cláusula revocatoria. Una de ellas fue la de la duquesa de San Fernando, propietaria de la casa de la calle Duque de Alba número 4, a quien se denegó la devolución puesto que en el contrato especificaba que el agua estaría corriente siempre que no perjudicara a las fuentes Públicas. AVM, Secretaría, 4-24-62.

⁸³ La medida del caudal realizada el 25/09/1838, puede consultarse en AVM, Secretaría, 1-222-16.

⁸⁴ AVM, Secretaría, 1-222-17.

⁸⁵ *Ibidem*, 1-222-55.

Siguiendo con los autos de amparo, también nos parece interesante destacar la sentencia del juez Pacheco del 7 de diciembre de 1838, a favor de don José María Bueno, administrador de la casa número 3 de la manzana 11, pues facultaba al demandante a que el ayuntamiento le llevara hasta el arca de repartimiento para que se cerciorara que se le había devuelto el agua. También en este expediente se hace referencia a las costas que devengó el proceso, y que tuvo que pagar el ayuntamiento, concretamente 457 RV y 6 maravedís que se pagaron el 31 de octubre de 1839⁸⁶.

Algunos pleitos no se llegaron a resolver hasta muchos años después, como el interpuesto por Antonio Felipe González, dueño de la casa de la calle Atocha número 63, a quien se había quitado el medio cuartillo de agua que disfrutaba de gracia. A pesar de que el juzgado de primera instancia le dio la razón, el ayuntamiento retrasó la devolución interponiendo primero un recurso de apelación y más tarde de súplica, todos ellos denegados por la Audiencia Territorial de Madrid. Finalmente el agua tuvo que ser devuelta en septiembre de 1845.

En conclusión, y aunque la supresión de gracias fuera un fracaso, pues prácticamente todas fueron devueltas, tuvo aspectos positivos para conseguir una mejor racionalización del agua, pues las sentencias facultaron al ayuntamiento a reducir o aumentar las dotaciones de las gracias en función del caudal de agua disponible. De esta manera, a la mayoría de los propietarios se les acabó devolviendo únicamente la mitad de su dotación⁸⁷. En 1849, todavía algunos propietarios seguían reclamando la dotación completa, como la sociedad “La Propietaria S.A.”, que había adquirido el palacio del duque de Frías de la calle Barquillo, junto con el cuartillo de gracia que la propiedad disfrutaba desde 1742. La sociedad reclamó al ayuntamiento la devolución del medio cuartillo que les faltaba, si bien, se le acabó contestando que no había lugar, porque todavía hacía falta al servicio público⁸⁸.

⁸⁶ *Ibíd.*, 1-222-70.

⁸⁷ *Ibíd.*, 4-24-86.

⁸⁸ *Ibíd.*, 4-64-62.

1.5. Reformas administrativas y obras en los viajes (1840-1850).

El Reglamento de 1842.

Entre 1840 y 1850 el Ayuntamiento de Madrid procedió a la reorganización de todo el entramado técnico y administrativo del ramo de fontanería y alcantarillado municipal. Aunque los dos servicios se habían unido en un mismo departamento en 1836, durante los primeros años estuvieron funcionando sin ninguna reglamentación común, dando la sensación de que todavía lo hacían de una manera independiente. Para coordinar los dos servicios y conseguir así una mejor eficacia en su gestión, el ayuntamiento elaboró un moderno reglamento de fontanería y alcantarillas que aprobado en 1842, reguló la gestión de dichos servicios durante más de 30 años⁸⁹.

El origen del nuevo reglamento se remonta a diciembre de 1841, cuando el propio regidor de limpieza, José París, elaboró un primer borrador que posteriormente fue ampliado por Isidoro Llanos -quien ahora ejercía como nuevo arquitecto del ramo- por el aparejador Bernardo Villamor, y por el comisario Francisco Holgueras. Tras ser revisado y matizado por la Comisión de Obras, el texto se pasó a dictamen del alcalde, Joaquín de la Torre Bosuet, quien tras incluir algunas pequeñas modificaciones lo remitió a su vez al Pleno, siendo finalmente aprobado el 16 de diciembre de 1842.

Dividido en 51 artículos, el reglamento de 1842 adaptó a los nuevos tiempos el plan realizado por Antonio López Aguado en 1823, clarificando y poniendo por escrito algunos cambios que ya se habían realizado con anterioridad⁹⁰.

A partir de 1842, por tanto, los cargos y funciones del ramo de fontanería y alcantarillas quedaron de esta manera:

Arquitecto de fontanería y alcantarillas. Tenía la competencia exclusiva de dichos servicios tanto en el interior como en el exterior de la ciudad. Entre sus competencias estaba la de proponer a la Comisión todos los trabajos que creyera

⁸⁹ El Reglamento de 1842 puede consultarse en AVM, Secretaría, 4-24-94.

⁹⁰ AVM, Secretaría, 3-393-18.

convenientes, elaborando por cada propuesta un informe razonado sobre la necesidad de su construcción, importe de los gastos, y pliego de condiciones. Además, era el encargado de comunicar las incidencias a los comisarios, de hacer cumplir a sus dependientes las órdenes dadas por la Comisión, y de dirigir todas las obras ya fueran de nueva planta o de reparación, siendo el responsable en el caso de que hubiera una mala dirección o falsedad de obras, o una indebida inversión de caudales públicos.

Aparejador facultativo. Se le encomendó la función de hacer cumplir las órdenes del arquitecto, ayudándole en replanteos y mediciones, marcando los pozos y registros con el sobrestante mayor facultativo, y reconociendo debidamente los terrenos para que se pudiera trabajar sin ningún peligro. Era el encargado de asegurarse que todos los trabajos se ejecutaran *según las reglas del arte*, además de cuidar del uso adecuado de los materiales, y de visar su calidad. También era el único encargado de reconocer los viajes con el pertinente permiso del arquitecto.

Sobrestante mayor facultativo. Tenía como función auxiliar al arquitecto en las tareas de despacho que estimase oportunas, encargándose de llevar la cuenta de los materiales que se pedían para la realización de las obras, con expresión de los puntos donde se empleaban y del presupuesto de cada uno. También era el encargado de presentar al comisario las denuncias por trasporos de pozos y apertura de norias, zanjás y calas que se encontraran a menos de 200 varas de los viajes y ramales.

Sobrestantes alistadores y recibidores de materiales. A estos dos sobrestantes se les dio el cuidado de los viajes que determinara la Comisión, siendo además, por turnos mensuales, los visitadores de arcas. A su cargo estaba el elaborar las listas semanales de jornaleros y materiales, de distribuir los pedidos, y de dar parte de los defectos que vieran en las fuentes públicas. Cada uno tenía a sus órdenes como auxiliares a un oficial y a un peón.

Respecto a las personas que ejercieron los cargos, apenas cambiaron tras la aplicación del nuevo reglamento. Isidoro Llanos continuó ejerciendo como arquitecto de fontanería y alcantarillas hasta 1849, cobrando por ello un sueldo de 12.000 RV

anuales a partir de 1843⁹¹. Con un sueldo de 16 RV diarios, Alfonso Beade siguió siendo el aparejador facultativo, hasta que tras su jubilación, el 25 de agosto de 1845, fue sustituido por el arquitecto Mariano Fernández⁹². De la misma manera, Bernardo Villamor fue el sobrestante mayor facultativo⁹³; y respecto a los sobrestantes alistadores y recibidores de materiales, durante toda la década fueron Eustaquio Gómez, para los viajes Alto, Bajo, Fuente de la Reina y viajes de aguas gordas⁹⁴; y hasta su jubilación en 1850, Juan Picot lo fue de los viajes de Castellana y Alcubilla⁹⁵.

Mejoras técnicas. Tuberías de plomo y fuentes vecinales

Bajo esta nueva reglamentación administrativa, Isidoro Llanos proyectó y dirigió durante toda la década las nuevas obras realizadas en los viajes, con un éxito más que notable. Todo ello fue posible gracias a la racionalización del trabajo establecida en el reglamento, y a una serie de mejoras técnicas realizadas en los materiales empleados. En este sentido, muy eficaz fue el uso de tubos de plomo y de ventosas más potentes que mejoraron notablemente la resistencia e impermeabilidad de las tuberías.

Aunque desde comienzos de la década de 1830 el ayuntamiento había empezado a utilizar parcialmente un nuevo tipo de cañerías de plomo, no fue hasta 1842 cuando Isidoro Llanos generalizó su uso para el resto de las obras fontaneras. Durante más de veinte años el encargado de suministrar estas tuberías fue el maestro plomero León de la Fuente, quien las fabricaba de varios modelos en función de su diámetro, que podía variar desde $\frac{3}{4}$ de pulgada a cinco pulgadas, quedando unidos los tubos mediante una soldadura lateral. Este tipo de soldadura, quizá era su principal defecto, pues por ella era precisamente por donde se podía perder agua. Para solucionarlo, a partir de 1851 se comenzaron a usar tubos sin soldadura lateral, que salvo rotura, evitaban

⁹¹ AVM, Secretaría, 4-24-150.

⁹² Alfonso Beade se jubiló el 29 de agosto de 1845 con 3.796 RV al año de pensión. Se le computaron 43 años de servicio. Recordemos también que estuvo cesado entre 1808 y 1814 por orden de Nicolás de los Heros, y entre 1823 y 1834 por haber sido miliciano. AVM, Secretaría, 4-37-41, y 3-393,14. El mismo día de la jubilación de Beade, Mariano Fernández, arquitecto de la RABASF, fue nombrado aparejador facultativo. AVM, Secretaría, 4-37-31. Alfonso Beade falleció el 5 de septiembre de 1851, y la Comisión le concedió a su viuda, Mariana Perote, una pensión de 4 reales diarios. AVM, Secretaría, 4-76-11.

⁹³ Bernardo Villamor se jubiló en 1843 con una pensión de 10 RV diarios. AVM, Secretaría, 4-24-139.

⁹⁴ AVM, Secretaría, 1-222-105 y 4-51-43.

⁹⁵ Juan Picot se jubiló el 24 de enero de 1850 tras 29 años y 26 días de servicio, con una pensión de 7 reales diarios. AVM, Secretaría, 4-64-74.

prácticamente en su totalidad la pérdida de agua. Estos nuevos tubos fueron igualmente suministrados por León de la Fuente⁹⁶.

De esta manera, a partir de 1842 Isidoro Llanos comenzó a sustituir las viejas cañerías de barro por las nuevas de plomo, y este cambio contribuyó a aumentar el caudal de los viajes de una manera mucho más barata y eficaz que las costosas obras de reparación y ampliación de los minados. En este sentido, una de las primeras cañerías que se sustituyó fue la del viaje Bajo que conducía el agua por el Paseo de Recoletos, y que siempre había sido muy problemática⁹⁷.

También se sustituyeron las que pasaban por debajo de la Huerta de Santa Bárbara en el viaje de la Castellana, o la del viaje de la Alcubilla que pasaba por la calle de la Justa, entre muchas otras⁹⁸. La determinación de la cañería a sustituir correspondía siempre a Isidoro Llanos, si bien también se aceptaron solicitudes de particulares, como la realizada por el duque de Medinaceli el 18 de diciembre de 1843, quien solicitó que le sustituyeran las cañerías de barro que pasaban por su palacio de la carrera de San Jerónimo por otras de plomo, pues aquellas frecuentemente se rompían por las raíces de los árboles de la plaza de las Cortes. Aprobada el 15 de julio de 1846, la obra se realizó con un coste de 3.450 RV⁹⁹.

Durante estos años también se usaron las tuberías de plomo para la instalación cañerías auxiliares en cada uno de los viajes. Ya hemos visto como frecuentemente, si el caudal de agua aumentaba en exceso, los fontaneros tenían que abrir los desagüaderos de las arcas ante la incapacidad de las cañerías para poder contener toda la dotación. Para evitar este desperdicio de agua, Isidoro Llanos proyectó la

⁹⁶ El primer industrial que ofreció al ayuntamiento suministrar tuberías sin soldadura lateral fue Manuel Safont, si bien, tras la preceptiva licitación pública, el negocio fue rematado en León de Lafuente por un precio de 22 reales el tubo. No obstante, habría que decir que Lafuente, más que fabricante, realmente era un intermediario, pues las nuevas tuberías eran fabricadas por la fundición de Juan de Dios Gobantes, establecida primero en Sevilla, y más tarde en la calle Divino Pastor de Madrid. AVM, Secretaría, 4-76-8. El contrato firmado entre León de Lafuente y el Ayuntamiento de Madrid puede consultarse en AHPM, Protocolo 25.832, ff. 751-758.

⁹⁷ AVM, Secretaría, 3-393-59.

⁹⁸ *Ibidem*, 3-393-64, y 4-24-104.

⁹⁹ *Ibid.*, 4-37-11.

construcción de unas cañerías complementarias que auxiliaran a llevar dicho sobrante sin tener que desaguarlo al campo.

El proyecto de construcción de las cañerías auxiliares fue presentado a la Comisión por Isidoro Llanos el 6 de junio de 1841. Se trataba de construir cuatro cañerías (una por viaje) que juntas compondrían 16.000 pies de tuberías de plomo, del calibre de dos en plancha, y guarnecidas en todas sus partes con buena fábrica de ladrillo. De las cuatro cañerías, en un primer momento la Comisión únicamente aprobó la del viaje de la Fuente Castellana, de 3.000 pies de longitud, que fue instalada en 1842 entre las arcas de la Cuesta de Santa Bárbara y la de la Red de San Luis.

Incomprensiblemente, posteriormente la Comisión suspendió la construcción de las demás hasta que en 1845 fueron aprobadas al haber subido espectacularmente el caudal de agua de todos los viajes, tal y como veremos a continuación. Así, en 1846 se construyeron las cañerías auxiliares de los viajes de la Alcubilla (desde el arca de medida mayor situada junto a la Puerta de Bilbao, hasta la distribución de ramales de la calle Fuencarral), viaje Bajo (desde el arca del Pósito hasta la de Cedaceros), y viaje Alto (desde el arca de medida mayor hasta la calle Hita)¹⁰⁰.

El uso sistemático de las nuevas cañerías de plomo fue un avance importante para aumentar la eficacia de las obras fontaneras de la ciudad. Aún así, estas tuberías tenían un problema más que importante, su alta toxicidad, lo que ha hecho que en la actualidad su uso esté prohibido por las autoridades sanitarias al haberse demostrado que una determinada ingestión de plomo mezclada con el agua puede llegar a ser letal. Pero en aquella época no existía tal preocupación, y lamentablemente no existe ningún estudio científico sobre su incidencia en la mortalidad madrileña del momento. Aún así, sabemos que el ayuntamiento poseía informes médicos que desaconsejaban su uso. En 1849 por ejemplo, al aprobar la construcción de una cañería de plomo que llevara el agua hasta el pósito, la Comisión hizo constar al margen el siguiente aviso: *“Se aprueba, pero téngase presente para lo sucesivo la indicación del Sr. Ocaña sobre que las cañerías se construyan de cinc en lugar de plomo, en obsequio de la salubridad*

¹⁰⁰ Todo el expediente de construcción de cañerías auxiliares se encuentra en AVM, Secretaría, 4-51-3.

pública". Aún así, el ayuntamiento no hizo ningún caso a esta advertencia, y hasta bien avanzando el siglo XX siguió utilizando el plomo como material de fontanería¹⁰¹.

El éxito en la instalación de las nuevas cañerías de plomo, y el consiguiente aumento del caudal de agua de los viajes, hizo que durante toda esta década apenas se realizaran otro tipo de obras más convencionales, puesto que no hicieron falta. Únicamente en el viaje de la Alcubilla se construyó un nuevo ramal, llamado *de los Marqueses*, realizado a partir de 1845¹⁰²; y en cuanto a las obras de reparación de minas y galerías, también fueron mucho más limitadas que en los periodos anteriores. En 1842 se reparó el ramal alto de Chamartín correspondiente al viaje de la Castellana, así como parte de una mina del viaje bajo que pasaba por la calle Ancha de Peligros¹⁰³. En 1843 también se hizo lo propio con una mina del viaje alto que pasaba por la calle Relatores¹⁰⁴. En 1844 se repararon los paredones de una mina del viaje de la Alcubilla que pasaba por la calle del Acuerdo, y en 1847 se tuvo que hacer lo mismo con el hundimiento de dos minas, una en el viaje alto a su paso por la calle Montera, y otra en la calle Fuencarral, perteneciente al viaje de la Alcubilla¹⁰⁵.

Además de las obras en los viajes, el ayuntamiento también realizó otro tipo de reformas, tendentes a racionalizar el uso del agua y a evitar su despilfarro. En primer lugar, se prohibió coger agua de las fuentes para regar, fregar, limpiar e incluso bañarse, obligando a los propietarios de las casas a que tuvieran pozos de aguas claras bajo pena de la multa correspondiente. En 1844, por ejemplo, en el distrito de Aduana había 243 pozos útiles para el servicio, y el celador de policía urbana del distrito presentó denuncia contra todos los propietarios que no los tenían¹⁰⁶.

La prohibición de sacar agua de las fuentes para bañarse nos resulta interesante, pues hizo que las personas que no tuvieran pozos en sus casas tuvieran que recurrir a las casas de baños que comenzaron a proliferar en la ciudad en estos

¹⁰¹ AVM, Secretaría, 4-64-57.

¹⁰² *Ibidem*, 4-37-49.

¹⁰³ *Ibid.*, 3-393-79, y 4-24-103.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 4-24-142.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 4-25-1, 4-51-27, y 4-51-29.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 4-25-16.

años, si bien, todo sea dicho, esta imprescindible medida higiénica no estaba todavía muy extendida entre los madrileños del momento. De esta manera, entre 1840 y 1842 se abrieron diez nuevas casas de baños. Previamente, los propietarios tenían que haber cumplido una serie de requisitos, a saber, tener una licencia municipal, tener una noria con abundante agua -muy diáfana y sin olor- y hacer a su costa las conducciones para comunicar el establecimiento con la alcantarilla general¹⁰⁷.

De todas las casas de baños que se abrieron durante estos años, quizá la más emblemática fue la llamada *Fontana de Oro*, situada en la esquina de la calle Victoria con la Carrera de San Jerónimo, y propiedad del súbdito francés Casimiro Mounier. La Fontana, además de en el local, ofrecía incluso la posibilidad de baños a domicilio al poseer seis cubas de agua para ello¹⁰⁸.

Tabla 60: Casas de baños abiertas en Madrid entre 1840 y 1842.

NOMBRE	SITUACIÓN	AÑO CONCESIÓN
Baños de Pedro Miguel Peiró	C/ de Jesús y María, 24	1840
<i>La Fontana de Oro</i> Propietario Casimiro Mounier	C/ Carrera de San Jerónimo, 10, c/v Calle Victoria nº 1	1840
Baño de Felipe Richau	C/ Caballero de Gracia, 23	1841
Baños de Benito Rozas	C/ Caballero de Gracia, 56	1841
Baños de Teresa Rosel	C/ Mayor, 35	1841
Baños de Baltasar López	C/ Angosta de San Bernardo	1841
Baños de Francisco Travesedo	C/ Jardines, 3	1841
Baños de Francisco Presilla	C/ Flora.	1841
<i>Baños de Berete</i> Propietario José Manuel Pérez	C/ de Zurita c/v Lavapiés	1842
<i>Baños de Oriente</i> Propietario Manuel Villachica	Plaza de Isabel II, 5	1842
Baños de Fco. Javier Garay	C/ Cabestros, 5	1842

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 3-393-34, 3-393-40, 3-393-41, 3-393-44, 3-393-45, 3-393-46, 3-393-49, 3-393-58, 3-393-71, 3-393-72, y 4-24-93

Siguiendo con las fuentes, durante el periodo también se procedió a su reforma y racionalización buscando con ello conseguir una mejor economía del agua. En primer lugar, se decidió reglamentar de una manera más moderna y eficaz el oficio de los

¹⁰⁷ AVM, Secretaría, 3-393-34.

¹⁰⁸ Simón Palmer, M.C., "Casas de Baños en Madrid", en *AIEM*, Tomo XI, 1975, pp.237-250.

aguadores. En este sentido, la primera reforma ya se había realizado durante la alcaldía de Salustiano Olózaga, cuando, debido a las ventas clandestinas que se hacían de dichas plazas, se obligó a los aguadores a que obligatoriamente tuvieran que sacar una licencia previa para poder ejercer el oficio.

Además, cuando los aguadores dejaran el oficio se les prohibió poder vender el cargo, volviendo la licencia al ayuntamiento que a su vez la volvía a otorgar entre ex presidiarios propuestos para ello por la “Sociedad de Cárceles”. También se decidió limitar el número de aguadores a 821, pues en algunos años la cifra había sobrepasado los mil, lo que resultaba excesivamente molesto y ocasionaba notables conflictos, pues los aguadores acaparaban el uso de las fuentes llenando durante largo tiempo sus grandes cubas, y colando a sus compañeros por delante de los vecinos que llevaban esperando horas para llenar una simple jarra ¹⁰⁹.

Tabla 61: Fuentes de la Villa de Madrid con sus respectivos aguadores. 1840.

DEPARTAMENTO I		DEPARTAMENTO II		DEPARTAMENTO III		DEPARTAMENTO IV	
FUENTES	AGUADORES	FUENTES	AGUADORES	FUENTES	AGUADORES	FUENTES	AGUADORES
Santo Domingo	30	Cibeles	46	Puerta Cerrada	142	Cabestreros	24
Mostenses	7	Soldado	13	Puerta de Moros	53	Santa Isabel	10
Cura	22	Galápagos	17	Villa	62	Relatores	26
Afligidos	13	Capuchinos	22	Santa Cruz	24	Rastro	20
Matalobos	14	San Luis	28	Fuentecilla	10	San Juan	34
San Antonio	15	Capellanes	9			Antón Martín	16
San Fernando	11	Puerta del Sol	89			Avapiés	10
Valverde	7	Santa Ana	13			Ave María	26
						Embajadores	8

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 3-382-21.

Por esa razón, el 16 de junio de 1844, el alcalde Manuel Alonso de Viado promulgó un bando en el que estableció un orden de preferencia para coger agua de las fuentes. Si la fuente tenía un solo caño, los vecinos que acudían con una jarra o cántaro pequeño tenían preferencia sobre militares y aguadores, que deberían esperar su turno. Si tenía dos caños, uno se destinó a vecinos y militares y otro a aguadores. Si tenía tres, uno para vecindario y militares, y los otros dos para aguadores de cántaros y aguadores de grandes cubas. Por último, si tenía cuatro caños, dos se destinaron a vecinos y militares, y los otros dos a los aguadores de ambas clases. En el bando, por

¹⁰⁹ AVM, Secretaría, 3-382-21.

otra parte, se confirmó la prohibición de usar aguas potables para regar, fregar o bañarse. La multa para quien infringiera lo dispuesto en el bando oscilaba entre los 20 y 200 RV según la gravedad del caso¹¹⁰.

Por otra parte, la política de racionalización de las fuentes madrileñas también abordó el tema de sus emplazamientos, pues buena parte de ellas estaban situadas en lugares muy transitados que obstaculizaban el paso a viandantes y carruajes. Además, la mayoría se encontraban muy viejas, maltratadas, y hasta su estética barroca se veía incompatible con la funcionalidad y gusto imperante durante aquellos años. Por esta razón el ayuntamiento procedió al derribo de alguna de las más relevantes, y su sustitución por otras nuevas que fueron situadas en lugares menos transitados.

La fuente más emblemática que desapareció durante estos años fue la de la Puerta del Sol. Ya desde 1838 el ayuntamiento había intentado acabar con ella, pues el trasiego de sus aguadores y de las cientos de personas que diariamente hacían cola para coger agua entorpecían y afeaban notablemente una plaza a la que los liberales querían convertir en un símbolo para la nueva capital. Para ello, Juan Pedro Ayegui propuso derribarla para construir una nueva en la plazuela de las Descalzas, si bien, finalmente la operación se suspendió, pues aunque se construyó la nueva fuente en las Descalzas, la que se acabó suprimiendo fue la de la calle Capellanes¹¹¹. Aún así, la fuente de la Puerta del Sol no sobrevivió mucho más. En 1839 se decidió demolerla y construir otra nueva en la plaza de San Esteban (actual Pontejos) si bien no se estableció hasta el derribo del convento de San Felipe el Real (1841)¹¹².

Pero esta primera fuente era muy pequeña y poco capaz, por lo que en 1843 los vecinos y los 89 aguadores que la frecuentaban solicitaron al ayuntamiento la construcción de otra nueva. No fue hasta 1847 cuando la Comisión encargó a Isidoro Llanos su construcción, haciendo para ello un proyecto de fuente de cuatro caños, muy sencilla. Según la tradición el proyecto de Llanos fue modificado a instancias de Mesonero Romanos para que se incluyera un busto del último corregidor de Madrid,

¹¹⁰ AVM, Secretaría, 4-1-15.

¹¹¹ *Ibidem*, 3-393-10, y 4-51-4.

¹¹² *Ibid.*, 3-393-5 y 3-393-29.

José Vizcaíno, por lo que la fuente finalmente acabó denominándose fuente de Pontejos. Una vez realizados los pliegos, y aprobado por el Jefe Político, el 5 de agosto de 1848 se sacó a subasta, siendo todo el proyecto rematado a favor del escultor Jaime Lois, en un precio de 126.529 RV. La fuente fue inaugurada en 1850¹¹³.

Además de la de la Puerta del Sol, el ayuntamiento decidió suprimir otras fuentes situadas en lugares estrechos, y construir otras nuevas en las plazas abiertas tras la desamortización. Este fue el caso de la Fuente de Relatores, que obstruía el paso desde dicha calle hasta Lavapiés, y que se acabó trasladando al ángulo derecho de la plaza de Progreso (actual Tirso de Molina). Aunque el proyecto es de marzo de 1840, la nueva fuente, muy sencilla en sus formas, no se construyó hasta 1842¹¹⁴.

El mismo caso ocurrió en 1845, cuando tras la demolición del antiguo convento de los Capuchinos de la Paciencia se abrió sobre su solar la plaza de Bilbao hoy de Pedro Zerolo. Como había incorporada una fuente en las tapias del convento, haciendo esquina a la calle de las Infantas, el ayuntamiento decidió construir otra nueva en el centro de la plaza. Las obras salieron a subasta el 3 de enero de 1846, siendo rematadas a favor del contratista León de la Fuente en un precio de 48.800 RV¹¹⁵.

En 1847 también se suprimió la fuente de la calle de Valverde, que *además de ofrecer un aspecto poco agradable por su mala construcción*, impedía el paso y la limpieza de dicha calle. La novedad de esta supresión, es que Isidoro Llanos consideró que en lugar de sustituirla por otra nueva, lo mejor sería trasladar el agua a la fuente de San Antonio de los Portugueses, donde se podría construir un caño más. Los pliegos salieron a concurso el 18 de marzo de 1848, y las obras consistieron en sustituir la antigua cañería de barro por otra nueva de plomo, desde el arca de la calle Fuencarral al arquetón que había junto a dicha fuente de San Antonio. El remate se hizo nuevamente a favor de León de la Fuente en un precio de 17.000 RV¹¹⁶.

¹¹³ AHPM, Protocolo 25.603, ff. 732-748.

¹¹⁴ AVM, Secretaría, 3-393-12.

¹¹⁵ AHPM, Protocolo 25.372, ff. 88-95.

¹¹⁶ AVM, Secretaría, 4-51-45, y AHPM, Protocolo 25.603, ff. 269-274.

Las siguientes fuentes que se suprimieron fueron, la del Cura en la calle San Bernardo (1848), que se sustituyó por otra en la travesía de la Cruz Verde; las fuentes del Ave María y de Puerta Cerrada (1849), y en 1850 la de la plaza de la Villa¹¹⁷.

La supresión de la fuente de Puerta Cerrada, trajo consigo la construcción de otra nueva en la plazuela de la Cruz Verde¹¹⁸. La nueva fuente fue construida bajo la dirección de Martín López Aguado, sustituto de Isidoro Llanos como arquitecto de fontanería y alcantarillas de Madrid. Inaugurada en 1850 por el entonces alcalde, el marqués de Santa Cruz, la nueva fuente acabó recibiendo el nombre de “Diana”, pues para decorarla se decidió utilizar una escultura de dicha diosa y unos delfines que habían estado anteriormente situados en la de Puerta Cerrada¹¹⁹.

Lo mismo ocurrió con la supresión de la fuente de la plaza de la Villa, que trajo consigo la construcción de otra nueva en la calle Escalinata¹²⁰. Por último, en noviembre de 1849 se prohibió a los aguadores que acudieran a la fuente de Antón Martín, trasladándolos a la de Santa Isabel; y en 1850 también se suprimió la fuente abrevadero de la Tela (actual parque de Atenas), cuyas aguas provenían del viaje de aguas gordas de la calle Segovia, y que fueron destinadas a depósito de arbolado¹²¹.

Para finalizar con la política de racionalización de las fuentes, durante estos años el ayuntamiento también procedió a instalar las llamadas fuentes económicas o de vecindad, que contribuyeron a mejorar notablemente el abastecimiento del público. El origen de este tipo de fuentes se remonta al 8 de abril de 1845, cuando Isidoro Llanos informó a la Comisión que tenía la posibilidad de construir unas nuevas fuentes mucho más baratas que las tradicionales, pues en lugar de piedra, podrían realizarse a base de simples columnas de hierro fundido. Además, todas estas nuevas

¹¹⁷ AVM, Secretaría, 4-51-65.

¹¹⁸ *Ibidem*, 4-64-70.

¹¹⁹ Véase, Martínez Carbajo, y otros, *o.c.*, (2009), pp. 95-98. Por otra parte, y a pesar de la supresión de la fuente de Puerta Cerrada, el Ayuntamiento decidió conservar su arca, que todavía hoy conocemos como la Cruz de Puerta Cerrada. Aún así, habría que decir que estuvo a punto de ser derribada a petición del concejal Ramón Aldecoa. Afortunadamente la Comisión decidió conservar el monumento, pues acabó considerando a la cruz de Puerta Cerrada como un recuerdo histórico que debía legarse a la perpetuidad. AVM, Secretaría, 4-64-78.

¹²⁰ AVM, Secretaría, 4-76-2.

¹²¹ *Ibidem*, 4-64-70, y 4-64-78.

fuentes permitirían ahorrar un gran volumen de agua, pues por primera vez tendrían incorporadas un grifo de bronce. Así, *el agua solo saldría cuando los vecinos la necesitaran, abriéndola y cerrándola mediante una llave que deberían llevar cada una de ellas*. Para abaratar todavía más el coste, las propuso construir próximas a las alcantarillas existentes, por lo que también se reduciría el encañado del remanente, que siempre solía ser muy costoso¹²².

La propuesta de Llanos fue acogida muy favorablemente por los miembros de la Comisión de Fuentes y por el propio alcalde, Manuel de Bárbara, quien rápidamente aprobó la construcción de 8 de estas fuentes (que podemos ver en la tabla adjunta), cuyo coste se presupuestó en 99.685 RV, esto es, 26.844 RV menos de lo que había costado simplemente la fuente de Pontejos, por lo que el ahorro era evidente.

Tabla 62: Fuentes vecinales establecidas en Madrid en 1845.

VIAJE	SITUACIÓN	LONGITUD CAÑERÍA	LONGITUD REMANENTE	PRESUPUESTO
ALTO	C/ Negros	560 pies	10 pies	13.320 rs
ALTO	Plazuela de Ludones	605 pies	140 pies	19.820 rs
BAJO	C/ Alcalá, junto a San José	212 pies	80 pies	6.140 rs
BAJO	C/ Sordo, esquina a C/ Turco	430 pies	220 pies	11.290 rs
BAJO	C/ Cantarranas, junto al exconvento de Jesús	738 pies	12 pies	17.060 rs
CASTELLANA	C/ Preciados frente a C/ Candil	365 pies	250 pies	9.975 rs
CASTELLANA	C/ Soldado			2.800 rs
ALCUBILLA	C/ Luchana	71 pies	En superficie	19.280 rs

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 4-37-24.

Las primeras fuentes vecinales fueron inauguradas el 27 de julio de 1845 por el alcalde Manuel Bárbara. Respecto a su uso, estaban únicamente destinadas a los vecinos de Madrid, excluyendo a aguadores y a militares. Los vecinos, además, solo podrían llenar un cántaro por persona cuya capacidad no podía exceder de 8 azumbres (16,4 litros). Por último, se obligaba a los usuarios a que después de tomar el agua cerraran su llave, todo ello bajo una pena de 20 RV la primera vez y 40 la segunda.

¹²² AVM, Secretaría, 4-37-24.

Mucho más severas eran las penas a aquellos que rompieran las llaves, grifos o cometieran actos vandálicos, puesto que la sanción no bajaría de 100 RV¹²³.

El establecimiento de estos caños vecinales supuso una auténtica revolución para el abastecimiento de agua de Madrid, pues como hemos visto, no solo salían mucho más baratas, sino que contribuían a ahorrar una considerable cantidad de agua. Por esta razón, el ayuntamiento comenzó a llenar Madrid de este tipo de fuentes. En 1847, se procedió a instalar una nueva en la calle de San Blas, cuyo coste ascendió únicamente a 7.000 RV¹²⁴. Posteriormente, en 1848 se construyeron otras seis más en las calles de la Madera Alta, Valverde y Preciados, así como en las plazas del Duque de Alba, Celenque, y Concepción. En estas últimas, construidas de hierro fundido con su piloncillo de piedra, Isidoro Llanos consiguió incluso abaratar todavía más los costes, que ascendieron únicamente a 2.400 RV cada una¹²⁵.

El éxito de las fuentes vecinales, fue el principal logro de la gestión de Isidoro Llanos al frente del Departamento de Fontanería y Alcantarillas de Madrid. El propio ayuntamiento le felicitó, haciendo incluso la reflexión de que *si se hubieran hecho antes, no hubiera sido necesaria la construcción de buena parte de las nuevas fuentes, como la de las Descalzas, que tuvo un gran coste para lo público*. El propio Madoz, en su diccionario de 1848, también alabó el establecimiento de estas fuentes y el mérito de su arquitecto, al decir que *con ellas ha mejorado mucho el servicio del vecindario, cuyo beneficio debe el pueblo de Madrid al celo de su Ayuntamiento y a los esfuerzos del activo e inteligente arquitecto de fontanería D. Isidoro Llanos*¹²⁶.

Aunque Isidoro Llanos no haya pasado a la posteridad con la misma fama y reconocimiento de otros maestros fontaneros anteriores como Teodoro Ardemans, Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva o Antonio López Aguado, lo cierto es que durante su gestión los viajes de agua madrileños vivieron una auténtica década dorada. Bien es cierto que a diferencia de los anteriores, Llanos pudo contar con

¹²³ *Ibidem*, 4-22-91.

¹²⁴ *Ibid.*, 4-51-20.

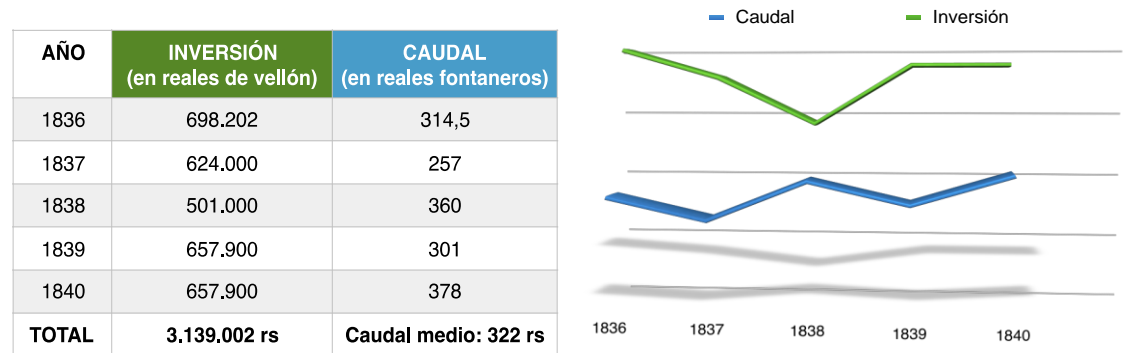
¹²⁵ *Ibid.*, 4-51-58.

¹²⁶ Madoz, P., o.c., p.189

notables avances técnicos ofrecidos por la Revolución Industrial como cañerías de plomo, pilares de hierro fundido, o los nuevos grifos de bronce; pero también lo es que supo aplicarlos con mucha eficacia a las obras fontaneras.

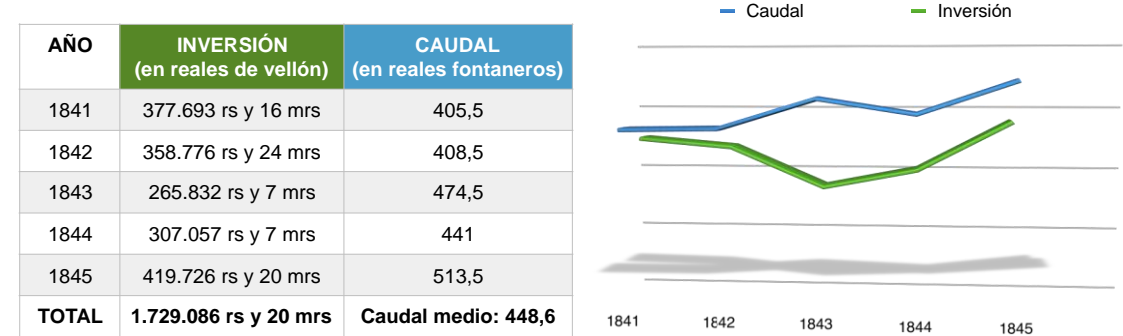
Prueba de la buena gestión de Isidoro Llanos es que durante esta década el caudal de agua de la ciudad llegó máximos históricos con una inversión mucho más reducida que en los periodos antecedentes. Como vemos en el siguiente gráfico, entre 1836 y 1840, siendo Elías Villalobos y Juan Pedro Ayegui arquitectos de fontanería, el ayuntamiento invirtió en los viajes de agua 3.139.003 RV, lo que supuso una media anual de 627.800 RV. Esta cantidad, sirvió para asegurar durante este quinquenio un caudal medio de agua de 322 RF. Estos datos nos ofrecen ya un importante avance respecto a los últimos años de López Aguado, cuando la inversión media anual fue de 786.557 RV que únicamente aseguraron un caudal medio de 278 RF.

Gráfico 21: Evolución de la inversión y del caudal de los viajes municipales. 1836-1840.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-16, 1-222-56, 1-222-66, 1-222-67, 1-222-91, 1-222-92, 1-222-101, 1-222-106, 4-5-11, 4-37-43; y Linaje, o.c., p.178.

Gráfico 22: Evolución de la inversión y del caudal de los viajes municipales. 1841-1845.



Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 1-222-56, 3-393-16, 3-393-17, 3-393-48, 4-5-7, 4-5-8, 4-5-9, 4-5-10, 4-37-25, 4-37-32, y 4-37-43.

Respecto al quinquenio 1841-1845, con Isidoro Llanos ya al frente de las obras, los datos son aún mejores, pues con una inversión media de solo 345.817 RV, el caudal medio de los viajes subió hasta los 448,5 RF; esto es, una ganancia de 126,5 RF más que durante el quinquenio anterior, y 170 más que en la época de Antonio Aguado, todo ello con una inversión bastante inferior.

Del último quinquenio, 1846-1850, lamentablemente no conservamos los datos de la inversión, si bien sabemos que es posible que subiera algo respecto a los 7.000 RV semanales de presupuesto del ramo. El 14 de febrero de 1845, por ejemplo, sabemos que el ayuntamiento acordó aumentar en 6.000 RV el presupuesto de fontanería semanal, si bien, desconocemos los datos totales¹²⁷. Lo que sí que sabemos es que durante estos años el caudal del agua de los viajes continuó subiendo, hasta alcanzar una media de 543,5 RF; es decir, una ganancia de 95 RF respecto al quinquenio anterior. Especialmente buena fue la medida realizada el 27 de noviembre de 1847, en la que se midieron 642 RF, esto es, un resultado solo comparable a los de los años de mayor bonanza de Juan de Villanueva¹²⁸.

1.6. Nuevas ventas y gracias de agua.

El incremento del caudal de agua de los viajes, hizo que por primera vez desde hacía décadas empezara a sobrar agua en la ciudad. Según los cálculos de Isidoro Llanos, en 1842 se necesitaba un total de 507,5 RF para abastecer tanto a las fuentes públicas (355 RF) como particulares (152,5 RF)¹²⁹. Como hemos visto anteriormente, a partir de 1845 se empezó a superar dicha cantidad, por lo que la Comisión tuvo que determinar cómo aprovechar dicho sobrante, pues de otra manera habría que desperdiciarlo soltándolo por los desagüaderos de las arcas. La Comisión llegó a la conclusión de que lo mejor que se podía hacer reanudar las ventas agua que llevaban suspendidas desde el 5 de mayo de 1838.

¹²⁷ AVM, Secretaría, 4-37-26.

¹²⁸ Las medidas realizadas entre 1846 y 1850 son las siguientes: 1846 (593 reales), 1847 (642), 1848 (625,5), 1849 (464), y 1850 (399). AVM, Secretaria, 4-37-46, 4-51-38, 4-64-51, 4-64-68, y 4-64-88.

¹²⁹ AVM, Secretaría, 3-393-48.

Las primeras ventas se acordaron el 13 de febrero de 1845, y fueron realizadas a Pedro Martínez Pinillos y Antonio Palacio, a quienes se vendió medio cuartillo de agua a cada uno para sus casas de la calle del Toro y plazuela del Alamillo, por un precio de 11.000 RV. Pero después de estas dos ventas no hubo ninguna petición más. Parecía que los madrileños no se animaban a comprar, por lo que el ayuntamiento acordó bajar el precio del RF de 88.000 a 60.000 RV y permitir que las ventas pudieran ser a censo con unos réditos del 3% sobre el principal¹³⁰.

En base a estas condiciones, entre 1846 y 1851 el ayuntamiento realizó 27 nuevas ventas de agua, que distribuyeron a estos particulares un total de 15 RF, 2 cuartillos y 3 pajas. El procedimiento que se siguió para estas ventas fue el siguiente. En primer lugar, el interesado debía dirigir una petición a la Comisión de Obras Públicas, solicitando el agua que deseaba para un inmueble determinado. Posteriormente, el arquitecto de fontanería y alcantarillas debía dar el visto bueno a la venta, estableciendo el viaje y el arca de la que se le puede dar, tras lo que el expediente regresaba a la Comisión para su aprobación. Una vez aprobado, el expediente se dirigía al Jefe Político de la Provincia para que lo autorizara. Por último, se procedía a formalizar la escritura ante el escribano de la Comisión, corriendo de parte del comprador los gastos de escritura y las obras necesarias para llevar el agua.

De las 27 ventas realizadas, 19 fueron a censo y 8 al contado. De las realizadas a censo, la primera se hizo a favor de Juan José de Arana, propietario del antiguo parque de artillería de Monteleón, quien había instalado en su lugar una fábrica de tejidos, lanas, paños y bayetas denominada “El Modelo”. Arana adquirió 1 RF del viaje de la Alcubilla, fundando el 12 de agosto de 1846 un censo redimible al 3%, sobre un principal de 60.000 reales de vellón¹³¹.

¹³⁰ El 5 de mayo de 1838, la Comisión había ordenado suspender todo tipo de ventas de agua, quedando todo su caudal para el servicio público. AVM, Secretaría, 1-222-52. Desde entonces, la única venta que se había realizado recordemos que había sido la de un real de agua al marqués de la Remisa, que fue autorizada excepcionalmente al deberse al marqués el dinero de la expropiación de parte de un solar donde estaba construyendo su casa. La bajada del precio del real de agua se acordó el 13 de enero de 1846. AVM, Secretaría, 4-37-43.

¹³¹ AHPM, Protocolo 25.372, ff. 769-774.

En 1847 se fundaron seis censos más. El 14 de enero, el marqués de Santa Cruz adquirió un cuartillo de la Alcubilla para su palacio de la calle San Bernardino¹³²; el 11 de marzo, el empresario José Buschental se hizo con medio real del viaje bajo para sus casas de la calle Atocha¹³³; el 26 de junio el anteriormente mencionado Antonio Palacio compró otro medio cuartillo de la Alcubilla para su casa de la calle San Lorenzo¹³⁴; el 3 de noviembre Juan de Arcos adquirió un cuartillo del viaje Alto para sus casas de la calle de Luzón¹³⁵; el 20 de noviembre el marqués de Casa Irujo compró un cuartillo de la Castellana para su casa de la Carrera de San Jerónimo¹³⁶; y el 22 de noviembre se vendió otro cuartillo del viaje Bajo a Ramón Pellico, para su tintorería de la calle de la Esperanza¹³⁷.

En 1848 se realizaron otras cinco ventas a censo. La primera a Pablo González Amezna, de un cuartillo de la Alcubilla para su tintorería de la Corredera de San Pablo¹³⁸; posteriormente, el 3 de abril, se vendió un cuartillo del viaje Bajo a Luisa Méndez Navarro para su casa de la calle del Bastero¹³⁹. El 17 de abril, un cuartillo de la Castellana a Joaquín Gómez de la Cortina, marqués de Morante y rector de la Universidad Central de Madrid, para su casa de la calle Carretas¹⁴⁰. El 5 de julio medio real del viaje de la Alcubilla para el que fuera ministro de Marina, Alejandro Oliván Borruel, para sus casas que estaba construyendo en el solar del exconvento de los Ángeles¹⁴¹; y el 28 de noviembre, nuevamente se vendió otro cuartillo del viaje Bajo a Ramón Pellico, para su mencionada tintorería¹⁴².

¹³² AVM, Secretaría, 4-51-15, y AHPM, Protocolo 25.475, ff. 34-44.

¹³³ El empresario francés de origen uruguayo José Buschental, fue un importante financiero y especulador del Madrid de la década de 1840. Introdutor de José de Salamanca en el mundo de los negocios, en 1844 había sido uno de los fundadores del Banco de Isabel II, junto con Salamanca, Safont, o Gaspar Remisa. Véase Roldán de Montaud, Inés, "Los intereses de los banqueros británicos en España", en *Hispania*, LXIII/1, nº213 (2003), pp. 255-294. Los datos de la compra de Buschental se encuentran en: AVM, Secretaría, 4-51-11, y AHPM, Protocolo 25.475, ff. 356-365.

¹³⁴ AHPM, Protocolo 25.475, ff. 711-729.

¹³⁵ AVM, Secretaría, 4-51-21, y AHPM, Protocolo 25.475, ff. 1.269-1.280.

¹³⁶ AVM, Secretaría, 4-51-32, y AHPM, Protocolo 25.475, ff. 1.424-1.431.

¹³⁷ AVM, Secretaría, 4-51-31, y AHPM, Protocolo 25.475, ff. 1.435-1.444.

¹³⁸ AVM, Secretaría, 4-51-64, y AHPM, Protocolo 25.603, ff. 150-158.

¹³⁹ AHPM, Protocolo 25603, ff. 207-216.

¹⁴⁰ AVM, Secretaría, 4-51-61, y AHPM, Protocolo 25.603, ff. 225-233.

¹⁴¹ AVM, Secretaría, 4-51-44, y AHPM, Protocolo 25.603, ff. 405-416.

¹⁴² AHPM, Protocolo 25.603, ff. 821-829.

La siguiente venta a censo se realizó al político, comerciante y especulador cubano Andrés Arango y Núñez del Castillo, quien el 7 de febrero de 1849 adquirió medio real de la Castellana para la Huerta de Loynaz, que había comprado al ayuntamiento para convertirla en una moderna quinta de recreo denominada “La Chilena”¹⁴³.

Ese mismo año, el 27 de mayo se efectuó una venta un tanto especial, pues se realizó al propio Gobierno, que solicitó 4 RF del viaje Bajo para abastecer al Real Jardín Botánico. El Ayuntamiento comunicó al Gobierno que *no era posible satisfacer en todo los deseos de la Reina*, y que 4 reales era mucho, por lo que finalmente se acordó vender únicamente 2 RF del viaje de aguas gordas de Pajaritos¹⁴⁴.

El 10 de junio de 1850 también se vendió 1 RF de la Alcubilla para el palacio del conde de Villagonzalo, situado en la calle San Mateo¹⁴⁵; el 30 de agosto, el Hospital de los Italianos adquirió medio cuartillo de la Castellana para su edificio de la Carrera de San Jerónimo¹⁴⁶; y un día después, Miguel Lillo compró un cuartillo del viaje Bajo para su “Posada de la Estrella”, situada en la calle Toledo¹⁴⁷.

Por último, en 1851, ya con las obras del Canal de Isabel II en marcha, se fundaron los dos últimos censos de la historia de los viajes de agua de Madrid. El 24 de mayo José Aguirre compró un cuartillo de agua del viaje Bajo para sus casas de la calle Mesón de Paredes¹⁴⁸; y el 4 de diciembre José de Salamanca, en nombre de la Compañía del Ferrocarril de Aranjuez efectuó la mayor compra del periodo, concretamente 5 RF del viaje Bajo para las obras de la Estación de Atocha, que se tomarían directamente del arca situada en la esquina del Pósito¹⁴⁹.

¹⁴³ AVM, Secretaría, 4-64-48, AHPM, Protocolo 25.831, ff. 145-155; y Archivo del Senado, *Expediente personal del senador vitalicio don Andrés Arango y Núñez del Castillo*, Documento 3: Rentas y bienes. Sig:ES.28079.HIS-0031-03.

¹⁴⁴ AVM, Secretaría, 4-64-80.

¹⁴⁵ AVM, Secretaría, 4-64-86, y AHPM, Protocolo 25.831, ff. 661-668.

¹⁴⁶ AVM, Secretaría, 4-64-81, y AHPM, Protocolo 25.831, ff. 810-821.

¹⁴⁷ AVM, Secretaría, 4-64-82, y AHPM, Protocolo 25.831, ff. 822-830.

¹⁴⁸ AVM, Secretaría, 4-76-18, y AHPM, Protocolo 25.832, ff. 500-510.

¹⁴⁹ AVM, Secretaría, 4-76-17, y AHPM, Protocolo 25.832, ff. 1017-1028.

Tabla 63: Ventas de agua a censo. 1846-1851.

FECHA	COMPRADOR	CANTIDAD DE AGUA	VIAJE	INMUEBLE	PRINCIPAL DEL CENSO (AL 3%)
12/08/1846	Juan José de Arana	1 real	Alcubilla	Fábrica "El Modelo" Posesión de Monteleón	60.000 reales
14/01/1847	Marqués de Sta. Cruz	1 cuartillo	Alcubilla	C/ San Bernardino, 14	15.000 reales
11/03/1847	José Buschental	1/2 real	Bajo Abroñigal	C/ Atocha, 34.	30.000 reales
23/06/1847	Antonio Palacio	1/2 cuartillo	Alcubilla	C/ San Lorenzo, 15	7.500 reales
3/11/1847	Juan de Arcos	1 cuartillo	Alto Abroñigal	C/ Luzón, 4	15.000 reales
20/11/1847	Carlos Martínez de Irujo Duque de Sotomayor	1 cuartillo	Castellana	Carrera San Jerónimo, esquina c/ Baño	15.000 reales
22/11/1847	Ramón Pellico	1 cuartillo	Bajo Abroñigal	Tintorería, C/ Esperanza, 3	15.000 reales
26/02/1848	Pablo Glez. Amezna	1 cuartillo	Alcubilla	Tintorería Corredera San Pablo, 5	15.000 reales
03/04/1848	Luisa Méndez Navarro	1 cuartillo	Bajo Abroñigal	C/ Bastero, 4	15.000 reales
17/04/1848	Joaquín Gómez Cortina	1 cuartillo	Castellana	C/ Carretas, 35	15.000 reales
05/07/1848	Alejandro Oliván Borrue	1/2 real	Alcubilla	Bajada de los Ángeles	30.000 reales
28/11/1848	Ramón Pellico	1 cuartillo	Bajo Abroñigal	Tintorería, C/ Esperanza, 3	15.000 reales
07/02/1850	Andrés Arango y Núñez	1/2 real	Castellana	Antigua Huerta Loinaz	30.000 reales
27/05/1850	Real Jardín Botánico	2 reales	Pajaritos	Paseo del Prado	120.000 reales
10/06/1850	Conde de Villagonzalo	1 real	Alcubilla	C/ San Mateo, 17	60.000 reales
30/08/1850	Hospital de Italianos	1/2 cuartillo	Castellana	Carrera San Jerónimo	7.500 reales
31/08/1850	Miguel Lillo	1 cuartillo	Bajo Abroñigal	C/ Toledo, 129	15.000 reales
24/05/1851	José Aguirre	1 cuartillo	Bajo Abroñigal	C/ Mesón Paredes, 56	15.000 reales
04/12/1851	Ferrocarril de Aranjuez	5 reales	Bajo Abroñigal	Embarcadero de Atocha	300.000 reales

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 4-51-11, 4-51-15, 4-51-21, 4-51-31, 4-51-32, 4-51-44, 4-51-61, 4-51-64, 4-64-48, 4-64-80, 4-64-81, 4-64-82, 4-64-86, 4-76-17, 4-76-18; y AHPM, Protocolos 25.372, 25.475, 25.603, 25.831, y 25.832.

Respecto a las compras al contado, durante estos seis años hubo únicamente ocho. La primera se celebró el 26 de agosto de 1846 a favor de Joaquín Gómez de la Cortina, quien compró un cuartillo del viaje de la Alcubilla para otra casa de su propiedad, sita esta vez en la calle San Mateo¹⁵⁰.

En 1847 se realizaron tres ventas más. El 23 de febrero medio real de la Castellana a Manuel María Álvarez, para sus casas que estaba construyendo en la calle de la Cruz, pagando por ello únicamente 8.318 RV y 16 maravedís, pues el resto se le descontó de un justiprecio que se le debía al haberle expropiado parte de su solar para

¹⁵⁰ AHPM, Protocolo 25.372, ff. 981-987.

ensanchar la calle¹⁵¹. Igualmente el 1 de octubre, Juan Sevillano, marqués de Fuentes de Duero, y uno de los banqueros más ricos del país, también compró al contado medio cuartillo de la Castellana para la casa de la calle de Jacometrezo¹⁵². La última venta realizada en 1847 se realizó a favor de Francisco del Acebal y Arratia, senador vitalicio por Álava, quien adquirió el remanente de una fuente económica situada en la Ribera de Curtidores para el taller de curtido que poseía en la zona¹⁵³.

En 1848 y 1849 únicamente hubo dos ventas de agua al contado. La primera a favor del político y comerciante asturiano Fernando Fernández Casariego, quien el 28 de noviembre de 1848 compró tres pajas de agua de la Castellana para su casa de la calle Alcalá¹⁵⁴; y al año siguiente, el 26 de marzo, el comerciante Ginés Bruguera adquirió medio cuartillo de la Castellana para su casa de la calle Capellanes¹⁵⁵.

Tabla 64: Ventas de agua al contado. 1846-1851.

FECHA	COMPRADOR	CANTIDAD DE AGUA	VIAJE	INMUEBLE	PRECIO
26/08/1846	Joaquín Gómez Cortina	1 cuartillo	Alcubilla	C/ San Mateo, 1	15.000 reales
23/02/1847	Manuel María Álvarez	1/2 real	Castellana	C/ Cruz, 18	8.318 rs y 16 mrs
4/09/1847	Francisco Acebal Arratia	Remanente	Bajo Abroñigal	Ribera Curtidores, 15	100 reales anuales
1/10/1847	Marqués Fuentes de Duero	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Jacometrezo, 3,4,5	7.500 reales
28/11/1848	Fernando Fernández Casariego	Tres pajas	Castellana	C/ Alcalá, 52	11.250 reales
26/03/1849	Ginés Bruguera	1/2 cuartillo	Castellana	C/ Capellanes, 18	7.500 reales
04/06/1850	Conde de Villamanuel	1/2 cuartillo	Alcubilla	C/ San Mateo, 8	7.500 reales
07/09/1850	Manuel Gaviria	1/2 real	Alto Abroñigal	C/ Arenal	19.024 reales

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría, 4-51-12, 4-51-16, 4-51-23, 4-51-34, 4-51-51, 4-51-67, 4-64-87; y AHPM, Protocolos 25.372, 25.475, 25.603, y 25.831.

Las dos últimas ventas de este tipo se realizaron en 1850. La primera, de medio cuartillo de la Alcubilla, se efectuó el 4 de junio a favor del conde de Villamanuel para su casa de la calle San Mateo; y la segunda, realizada el 7 de septiembre, a favor del

¹⁵¹ AVM, Secretaría, 4-51-12, y AHPM, Protocolo 25.475, ff. 193-204.

¹⁵² AVM, Secretaría, 4-51-16, y AHPM, Protocolo 25.475, ff. 1178-1190. Sobre el marqués de Fuentes de Duero, posteriormente duque de Sevillano, véase Fernández Escudero, Agustín, “El duque de Sevillano (1790-1864) banquero de la Revolución de 1854”, en *Hispania Nova*, núm.11, 2013, pp.7-40.

¹⁵³ AVM, Secretaría, 4-51-23.

¹⁵⁴ AVM, Secretaría, 4-51-51, y AHPM, Protocolo 25.603, ff. 814-820.

¹⁵⁵ AVM, Secretaría, 4-51-67, y AHPM, Protocolo 25.604, ff. 275-287.

financiero y especulador sevillano Manuel Gaviria y Donza, marqués de Casa Gaviria, quien compró medio real del viaje Alto para el flamante palacio que estaba construyendo en la calle del Arenal, sobre la antigua posesión del duque de Arcos. La venta se cerró en 19.024 RV al contado, pues el ayuntamiento le descontó 10.976 RV del justiprecio por habersele expropiado parte del solar para ampliar la calle¹⁵⁶.

Tabla 65: Concesiones de agua de gracia. 1846-1851.

FECHA	BENEFICIADO	CANTIDAD DE AGUA	VIAJE	DIRECCIÓN
10/06/1848	Hospital General	1 real	Bajo Abroñigal	C/ Santa Isabel
1850	Vizcondesa de Jorbalán	1/2 cuartillo	Bajo	Casa de Beneficencia. C/ Atocha, 74
1850	Convento de San Pascual	1 cuartillo	Bajo Abroñigal	Paseo Recoletos
13/03/1851	Juan Antonio Teresa	1/2 real	Bajo Abroñigal	Posada del Dragón Cava Baja

Fuente: Elaboración propia basada en AVM, Secretaría 4-51-60, 4-64-75, 4-64-85, y AHPM, Prot. 25.832.

Por último, durante estos años la Comisión también otorgó varias concesiones de agua de gracia. La primera se produjo en 1842, cuando mediante acuerdos de 11 de febrero y 11 de agosto de 1842, se acordó aumentar la dotación del Palacio de Buenavista, donde residía el regente del Reino, el general Espartero, desde el medio cuartillo a 2 RF (uno de la Castellana y otro del viaje Bajo), si bien la concesión fue temporal, siendo retirada por el ayuntamiento el 8 de agosto de 1843 una vez que el Príncipe de Vergara abandonó el poder¹⁵⁷.

El resto de las gracias del periodo fueron otorgadas entre 1848 y 1851, y siempre bajo la condición de poder ser retiradas cuando el ayuntamiento lo creyera conveniente. Como vemos en la siguiente tabla, el 10 de junio de 1848 se otorgó un real del viaje Bajo al Hospital General; en 1850 medio cuartillo del mismo viaje a la vizcondesa de Jorbalán; también se devolvió al convento de San Pascual parte del agua que se les había retirado en 1830 por no poder demostrar su propiedad, concretamente un cuartillo del viaje Bajo; y por último, el 13 de marzo de 1851 se concedió medio real del viaje Bajo a Juan Antonio Teresa, arrendatario de la Posada

¹⁵⁶ AVM, Secretaría, 4-51-34, y AHPM, Protocolo 25.831, ff. 844-852.

¹⁵⁷ AVM, Secretaría, 4-24-92

del Dragón, en la Cava Baja, en atención a ser edificio municipal y útil para el público¹⁵⁸.

Para finalizar con las ventas, y si analizamos el perfil social de los compradores, vemos que apenas había cambiado respecto a la etapa anterior. De las 27 ventas efectuadas entre 1846 y 1851, 16 fueron realizadas a personajes pertenecientes a las elites sociales, destacando presidentes del Consejo de Ministros como Carlos Martínez de Irujo, duque de Soto Mayor; ministros como Alejandro Oliván; políticos y senadores como Andrés Arango, Francisco Acebal, o Fernando Fernández Casariego; alcaldes de Madrid como el marqués de Santa Cruz; el rector de la Universidad Central de Madrid, Joaquín Gómez de la Cortina; y sobre todo, una larga lista de banqueros, financieros y especuladores de la talla de José de Salamanca, Manuel Gaviria, José de Buschental, o el marqués de Fuentes de Duero.

Estos personajes no solo acapararon el número de ventas, sino que además, fueron las que concentraron un mayor caudal, concretamente 13 RF, 2 cuartillos y una paja, sobre los 15 RF, 2 cuartillos y 3 pajas del total, lo que supuso un 81% del volumen de agua vendida. Únicamente 2 reales y medio cuartillo (un 13%) fueron suministrados a comerciantes y artesanos, concretamente a dos tintorerías, una fábrica de telas y a un particular; y el real restante se distribuyó entre el Hospital de Italianos y otros cuatro particulares que no hemos podido averiguar su perfil social.

De esta manera, vemos como a mediados del siglo XIX el concepto de distribución de agua a particulares seguía siendo el mismo que en épocas pasadas. La aristocracia de rancio abolengo, los caballeros de hábito y los eclesiásticos, habían sido sustituidos por la nueva aristocracia político financiera que dominaba aquel Madrid de los primeros liberales; pero el agua seguía siendo un bien escaso cuya adquisición solo era posible para las élites de la sociedad.

¹⁵⁸ AVM, Secretaría, 4-51-60, 4-64-75, 4-64-85, y AHPM, Protocolo 25.832, ff. 188-195.

7. El segundo viaje de Fuente de la Reina, último viaje de agua de Madrid.

En 1849 Isidoro Llanos cesó como arquitecto de fontanería y alcantarillado del ayuntamiento, siendo sustituido por Martín López Aguado, hijo del que fuera maestro mayor de obras y fuentes de Madrid, Antonio López Aguado. Nada más entrar en el cargo, Aguado realizó un informe sobre el estado en el que se encontraban los viajes, pues su caudal había bajado peligrosamente hasta llegar a los 399 RF.

Para recuperar dicho caudal, Aguado propuso limpiar los minados de los cuatro viajes, reparar sus cañerías y atarjeas, y lo más novedoso, utilizar modernas bombas tiradas por caballerizas para poder sacar mejor el agua de los pozos. Para hacer todas estas obras solicitó un aumento semanal de 8.000 RV sobre el presupuesto ordinario, hasta llegar a los 624.000 RV anuales¹⁵⁹.

Por Real Orden de 1 de junio de 1850, el Gobierno aprobó las propuestas de Aguado así como su presupuesto. Pero las obras no resultaron tan fáciles como pensaba, y durante su ejecución aparecieron numerosos contratiempos. Por ejemplo, en Alcubilla se tuvo que perforar hasta 180 pies de profundidad para encontrar agua, y aunque finalmente ésta se pudo elevar con la ayuda de las mencionadas bombas, el aumento del gasto fue considerable.

De esta manera, el 25 de noviembre y en vista de que las obras no daban el fruto esperado, Aguado propuso a la Comisión una idea novedosa para aumentar el caudal de agua de la ciudad: aprovechar los avances conseguidos por la Revolución Industrial, y utilizar modernas máquinas de vapor para subir el agua del viaje de Fuente de la Reina desde el río hasta el interior de la ciudad¹⁶⁰.

Si recordamos, el primer viaje de Fuente de la Reina fue la última obra proyectada y ejecutada por Antonio López Aguado. Realizada entre 1830 y 1832, se logró conducir hasta Madrid 73 RF provenientes de la “Peña Grande”, un lugar situado junto al Real Sitio del Pardo. El único problema que tenía este viaje, era que debido a la

¹⁵⁹ AVM, Secretaría, 4-76-16.

¹⁶⁰ *Ibidem*, 4-76-37.

localización de los acuíferos, la orografía del terreno no permitía conducir el agua hasta el interior de la ciudad, por lo que obligatoriamente toda el agua desembocaba en el Manzanares sin más aprovechamiento que surtir a la fuente de los Once Caños, situada frente a la ermita de San Antonio.

Desde que fuera nombrado arquitecto de fontanería y alcantarillas, Martín López Aguado siempre pensó en poder aprovechar dichas aguas, por lo que el proyecto de subirlas desde la Florida con una máquina de vapor, lo ofreció por primera vez al ayuntamiento el 20 de septiembre de 1849. Es más, el arquitecto aseguró que si conseguía incorporar las aguas del arroyo de los Arcos, y de una zona denominada como “Las Batuecas”, estaba en disposición de poner en la plaza de San Marcial (actual Plaza de España) 300 RF. Martín López Aguado presupuestó la obra en 2.200.000 RV, y aunque su proyecto fue muy valorado por la Comisión, quedó en suspenso hasta que finalizaran los estudios preliminares de las obras del Canal de Isabel II.

Pero cómo los trabajos del Canal sufrieron un notable retraso y la sequía cada día iba a más, Aguado solicitó a la Comisión que estudiara nuevamente su proyecto. Una vez aprobado en el pleno, el 8 de enero de 1851 el ayuntamiento decidió escribir directamente a Isabel II para que autorizara las obras, y el 12 de marzo, la reina contestó que necesitaba los planos del proyecto y el presupuesto de las obras.

Todo fue realizado por Aguado el 12 de marzo de 1851. El proyecto, se componía de dos partes. En primer lugar, había que ampliar la zona de captación del anterior viaje haciendo dos filtros que recogieran las aguas del barranco de la Fuente de la Reina hasta quedar reunidas en una gran arca. Posteriormente, y desde dicha arca, se construiría un nuevo minado que bajando paralelamente al camino del Pardo, llegara hasta la ermita de San Antonio tras atravesar el Real Sitio de la Florida¹⁶¹.

¹⁶¹ Las aguas del barranco de la Fuente de la Reina estaban formadas por los arroyos de la Peña Grande, y de la Claudieta, así como los de la Reguilla y Beacos. Véase “Conducción a Madrid de las aguas de la Fuente de la Reina”, en *Revista de Obras Públicas*, Tomo VII, Año 1853, pp.88-90.

Desde la ermita, el minado debía continuar introduciéndose nuevamente en la montaña del Príncipe Pío, hasta llegar a un primer depósito receptor situado junto al palomar de dicha posesión. Desde este depósito, y por medio de dos máquinas de vapor, se haría subir el agua hasta un segundo depósito situado en la parte más alta de dicha montaña, y una vez allí, se distribuiría el agua hasta el interior de la ciudad. El tiempo estimado por Aguado para concluir la obra fue de 18 meses, y su resultado sería muy beneficioso para el público, pues aseguró poder traer a la ciudad entre 300 y 500 RF, todo ello con un presupuesto de 2.603.874 RV.

Remitido todo el proyecto a la Mayordomía Mayor de palacio, las obras del nuevo viaje fueron aprobadas por Isabel II mediante Real Orden de 25 de septiembre de 1851. Mientras tanto, Aguado ya había comenzado a trabajar en el proyecto. En aquella primavera de 1851 y mientras se autorizaban las obras principales, procedió a derribar la antigua fuente de los Once Caños para sustituirla por una nueva, que fue inaugurada el 12 de junio por el alcalde, Luis Piernas¹⁶².

Concluida la nueva fuente, y aprobadas las obras, el 24 de diciembre de 1851 el alcalde nombró a López Aguado director del nuevo viaje de Fuente de la Reina con una asignación complementaria de 500 RV mensuales sobre su salario de arquitecto¹⁶³. Rápidamente Aguado ordenó que los trabajos comenzaran con la construcción de una mina de desagüe, que desde el pie de la montaña del Príncipe Pío condujera los sobrantes desde la sala de máquinas hasta el Manzanares, pasando previamente por el llamado lavadero de la tropa. La longitud de esta mina sería de 266 varas de longitud, con un ancho de 2 pies de luz, un alto de 5,5 pies -después de vestida de fábrica de ladrillo- y 1 pie de espesor. El 15 de diciembre se procedió a licitar la obra, siendo adjudicada a Antonio Viuda, a razón de 100 RV la vara¹⁶⁴. Las obras de la mina comenzaron el 22 de marzo de 1852¹⁶⁵.

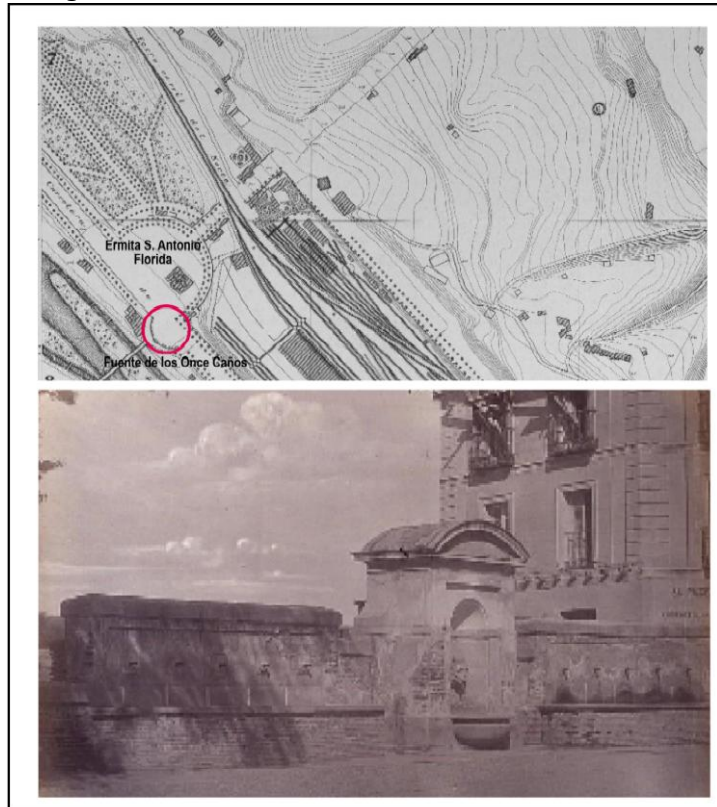
¹⁶² AVM, Secretaría, 4-76-25.

¹⁶³ Aguado estuvo cobrando este salario complementario hasta finales de mayo de 1852, cuando renunció a dicho complemento sin perjuicio de seguir desempeñando gratuitamente su encargo. El 30 de septiembre de 1853 se le volvieron a pagar esos 500 reales, pero para que contratara a un delineante que le auxiliara. AVM, Secretaría, 4-312-7.

¹⁶⁴ AHPM, Protocolo 25.833, ff. 107-112.

¹⁶⁵ Ayuntamiento de Madrid, *Memoria de los trabajos ejecutados para obtener la elevación y repartimiento de las aguas llamadas de la Fuente de la Reina*, Madrid, Eusebio Aguado, 1856, p.4.

Imagen 35: La Fuente de los Once Caños.



Fuente: I.G.E., Plano Parcelario de Madrid, 1872. Alfonso Begué. Fuente de los 11 caños.

Paralelamente al comienzo de las obras, el ayuntamiento también inició las gestiones para la compra de las dos máquinas de vapor en el Reino Unido, y para ello, encargó su adquisición al hombre de negocios y político alavés Pedro Juan de Zulueta y Ceballos, conde de Torre-Díaz.

Presidente de las Cortes durante el Trienio, y senador vitalicio, Zulueta residía en ese momento en Londres, donde había fundado una empresa denominada “Zulueta y Compañía”¹⁶⁶. Lo que quería el ayuntamiento era que esta empresa hiciera de intermediaria, y que en su propio nombre *contratara con los mejores constructores de Inglaterra la compra de dos máquinas de vapor sólidas y eficientes*. El contrato entre Madrid y Zulueta se formalizó el 26 de febrero de 1852, y en él se especificaba que debía ser la empresa quien comprara directamente las máquinas a las fábricas inglesas. De esta manera, el ayuntamiento no contrataría con ninguna fábrica

¹⁶⁶ Archivo del Senado, *Expediente personal del senador vitalicio don Pedro Juan Zulueta y Ceballos, conde de Torre-Díaz*. Sig:ES.28079.HIS-0468-01.

extranjera, y lo único que haría posteriormente sería pagar a Zulueta los gastos de las máquinas, gestiones y demás honorarios de la empresa¹⁶⁷.

Zulueta, por lo tanto, tenía toda la libertad del ayuntamiento para comprar las dos máquinas, si bien, y para que todo se ajustara a las necesidades técnicas aprobadas por la reina, el ayuntamiento comisionó al industrial y fundidor Guillermo Sandford a que acudiera a Londres para asesorar, supervisar e informar de todos los pormenores de la compra a la Comisión de Obras Públicas¹⁶⁸.

Tras visitar varias fábricas en Inglaterra y Escocia, y asesorado por Sandford en todo momento, Zulueta finalmente decidió comprar dos grandes máquinas de vapor dotadas con motores de bombero córnico o *cornish engine*. Este tipo de máquinas se estaban empleando con un gran éxito en la minería británica para poder evacuar las aguas procedentes de las capas freáticas de la tierra que con frecuencia inundaban los pozos de las minas. Al utilizarse masivamente en la zona minera de Cornualles, también se las conocía como máquinas tipo *Cornwall*¹⁶⁹.

Mientras tanto en Madrid continuaban los trabajos de las galerías de los viajes. El 22 de marzo López Aguado presentó a la Comisión los pliegos de otro minado que debía ir desde la montaña del Príncipe Pío hasta la Real Florida, con una longitud de 700 varas de 2,5 pies de ancho por 6 de alto y una profundidad media de unos 22 pies. La obra se remató el 5 de abril en Simón Andrés por un precio de 27 RV la vara¹⁷⁰.

Por esas fechas también se celebraron las contratas con los proveedores de materiales. Lo primero que se licitó fue el suministro de arena, rematado el 12 de julio de 1852 en José de Coninges y Antonio Rodríguez Cardoso, quienes se

¹⁶⁷ AHPM, Protocolo 25.833, ff. 157-164v.

¹⁶⁸ De origen británico, Guillermo (William) Sanford era uno de los principales representantes de la burguesía industrial madrileña. Maquinista de profesión, y antiguo socio de Bonaplata, en 1839 montó su propia fábrica de fundición y consiguió hacer una gran fortuna. Véase Nadal Oller, Jordi, "Los Bonaplata: tres generaciones de industriales en la España del siglo XIX", en *Revista de Historia Económica*, nº1, 1983, p.87.

¹⁶⁹ Sobre el origen, funcionamiento y evolución de este tipo de máquinas, véase Cano Sanchiz, Juan Manuel, "Tecnología córnica para el desagüe de minas: motores y casas tipo Cornish", en *Revista De Re Metallica*, nº15, 2010, pp.13-20.

¹⁷⁰ AVM, Secretaría, 4-76-40, y AHPM, Protocolo 25.833, ff. 245-248.

comprometieron a sacar la arena del río en el Soto de las Migas Calientes, y llevarla a la obra al precio de 8 RV cada recua de ocho caballerizas de arena, que componían algo más de un carro de 48 espuelas¹⁷¹.

También en ese mismo mes de julio se remataron el ladrillo fino y la cal en el fabricante Fermín Benito. El primero, debía ser de buena calidad, bien cocido, y de las dimensiones comunes que son un pie de largo, medio de ancho y dos pulgadas de grueso. Los pedidos se harían semanalmente, comprometiéndose el contratista a llevarlos a la obra por un precio de 24 RV y 3 cuartillos el ciento, y la cal por 7,5 RV la fanega¹⁷². Respecto al pedernal, su suministro se remató el 12 de agosto en Antonio García, vecino de Vicálvaro, en 14,5 RV cada cargo. Los pedidos también se harían semanalmente y en ellos se determinaría el tamaño de las piedras a suministrar¹⁷³. Por último, el ladrillo tosco se remató a favor de José Pascual por un precio de 12 RV y 3 cuartillos el ciento, obligándose a que fuera de buena calidad, bien cocido y de un pie de largo, medio de ancho y dos y medio dedos de grueso¹⁷⁴.

A comienzos de 1853 ya se habían construido la mitad de los minados, consiguiéndose reunir en la zona de captación unos 150 RF. Los resultados, aunque buenos, no fueron lo suficiente, pues estaba claro que no se conseguiría terminar la obra en los 18 meses comprometidos. Todavía faltaba por hacer la mitad de los minados, y en cuanto a las máquinas de vapor, ya se habían fabricado, pero se estaban encontrando grandes problemas para trasladarlas a Madrid.

Como la sequía seguía siendo importante, a López Aguado se le ocurrió una idea para aprovechar el agua del viaje: introducirla en las minas antiguas, y conducir las hasta una nueva fuente de 16 caños que se construiría en la plaza de San Gil, frente a la calle Leganitos. Una vez allí, el ayuntamiento mandaría todos los días carros para que recogiera el agua en grandes cubas y llevarla hasta las arcas mayores de los viajes de Alcobilla y Castellana, donde finalmente se vertería¹⁷⁵.

¹⁷¹ AVM, Secretaría, 4-76-42, y AHPM, Protocolo 25.833, ff. 475-479v.

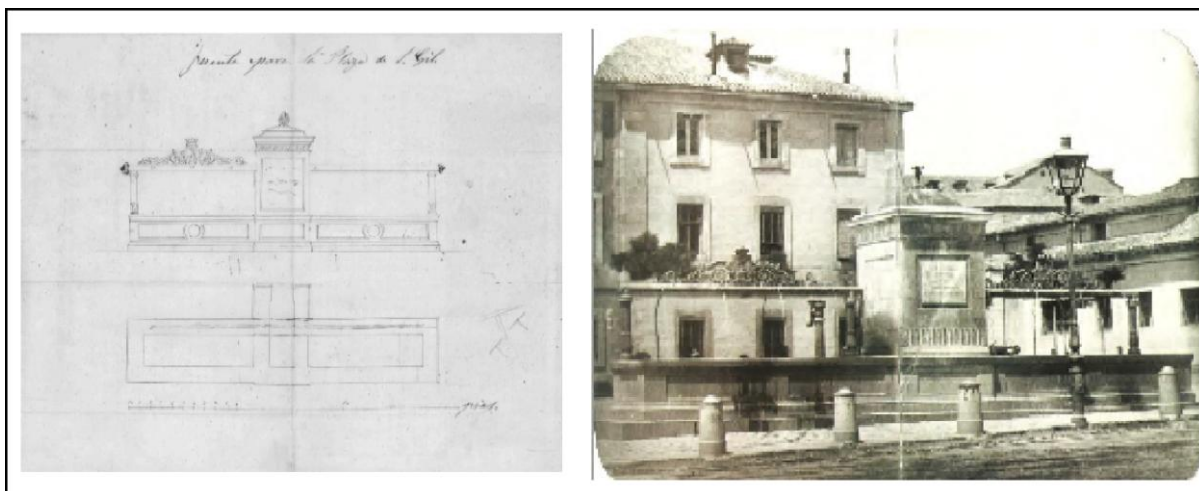
¹⁷² AVM, Secretaría, 4-76-44, y AHPM, Protocolo 25833, ff. 485-490v.

¹⁷³ AVM, Secretaría, 4-76-41, y AHPM, Protocolo 25.833, ff. 576-579v.

¹⁷⁴ AVM, Secretaría, 4-76-41, y AHPM, Protocolo 25833, ff. 703-707v.

¹⁷⁵ Ayuntamiento de Madrid (1856), *o.c.*, pp.4-5.

Imagen 36: Fuente de los 16 caños. Plazuela de San Gil. 1854.



Fuente: Ayuntamiento de Madrid, *Memoria de los trabajos ejecutados para obtener la elevación y repartimiento de las aguas llamadas de la Fuente de la Reina*, Madrid, Eusebio Aguado, 1856; y Alfonso Begué, *Fuente de los 16 caños*, Madrid, 1864.

El Ayuntamiento de Madrid aprobó la idea de Aguado en febrero de 1853, y la reina ordenó que todo estuviera listo el 13 de junio para proceder a su inauguración. De esta manera, se tuvieron que intensificar los trabajos, contratando a más trabajadores y ordenando a los capataces que doblaran los turnos. Incluso se pidió permiso a la Vicaría para que los operarios pudieran trabajar los días festivos¹⁷⁶.

Aún así, la obra no se finalizó a tiempo. La traída de las máquinas hasta Madrid sufrió un nuevo contratiempo, y las numerosas lluvias que cayeron aquella primavera retrasaron notablemente los trabajos¹⁷⁷. Una vez que se calmó el tiempo, el alcalde ordenó proseguir las obras para que todo pudiera ser inaugurado cuanto antes. Respecto a las máquinas, y cómo su traslado hasta Madrid estaba siendo toda una aventura, no se quiso esperar a su llegada y se encargó a Guillermo Sanford la construcción de una máquina provisional, de 6 caballos vapor, que hiciera subir las aguas hasta la Cuesta de San Vicente¹⁷⁸.

El día 23 de julio el ayuntamiento informó a la reina de que todo estaba terminado, y que la máquina provisional ya estaba funcionando con un notable éxito.

¹⁷⁶. AVM, Secretaría, 5-394-44.

¹⁷⁷ *Ibidem*, 7-461-25.

¹⁷⁸ *Ibid.*, 5-394-48.

Desconocemos el día exacto de la inauguración de la fuente. Lo que sí sabemos es que a principios de agosto ya corría el agua, y que diariamente acudían a ella varios carros cargados de cubas que posteriormente conducían el agua hasta el arca mayor del viaje de la Fuente Castellana. Según datos municipales, todos los días se rellenaba dicho viaje con 230 cubas de agua de Fuente de la Reina, es decir, unos 7.500 litros. También se concedió permiso para que los aguadores repartieran agua a domicilio desde esta fuente mediante una suscripción de 10 RV mensuales¹⁷⁹.

Aunque el ayuntamiento utilizó esta infraestructura provisional durante dos años, su eficacia fue muy limitada. A diferencia de las inglesas, la máquina de Sandford únicamente era capaz de subir hasta la fuente 1/5 del caudal del viaje, siendo además su mantenimiento excesivamente caro. Simplemente el combustible de la máquina costaba 186 RV diarios, a lo que habría que sumar tanto su mantenimiento, como la comida y salarios del personal de servicio de la máquina¹⁸⁰. Además, cada carro que se enviaba hasta el arca del viaje de la Castellana costaba 6 RV diarios cada uno, lo que ocasionó un gasto de 542.280 RV entre agosto de 1853 y marzo de 1855¹⁸¹.

Por lo demás, en octubre de 1853 se realizó la contrata para construir el resto del minado que faltaba por hacer, desde la puerta de la Corona de la Real Florida, hasta la zona de captación del viaje. Con una profundidad máxima de 20 pies, el nuevo ramal sería una simple zanja que debía acoger la tubería de fábrica por donde irían las aguas. La subasta para su construcción se realizó el día 17 de dicho mes, rematándose en el destajista José Jiménez Moreno, por un precio de 2 RV la vara¹⁸².

Entre tanto, a comienzos de 1854 por fin llegaron a Madrid las máquinas de vapor. El viaje fue largo y tortuoso. Procedentes del puerto de Falmouth (Cornualles), y a bordo de los mercantes *Amelia* y *Sofía*, las máquinas llegaron a Alicante el 6 de junio de 1853. Cómo hubo que aplicar el mayor cuidado y esmero para evitar averías, los

¹⁷⁹ AVM, Secretaría, 7-461-25, y Ayuntamiento de Madrid (1856), *o.c.*, p.5.

¹⁸⁰ Los 186 RV diarios del combustible de la máquina se distribuían de la siguiente manera: Por 16@ de coque 104 RV; por 8@ de carbón de piedra 56 RV; por 6 libras de aceite y 3 libras de sebo 24 RV; por trapos y demás útiles para la limpieza 2 RV. AVM, Secretaría, 7-461-4.

¹⁸¹ Ayuntamiento de Madrid (1856), *o.c.*, p.5.

¹⁸² AVM, Secretaría, 4-83-13.

operarios tardaron más de seis meses en traerlas a Madrid. Solo en desembarcarlas tardaron 20 días, si bien, lo más complicado fue llevarlas hasta la Capital, ya no solo por lo difícil que resultó encontrar carros capaces de transportar unas piezas tan grandes, sino sobre todo, porque cada vez que los carros llegaban a una población y *por no derribar las casas que estorbaban el paso*, todo tenía que ser transportado a brazos hasta que las atravesaban¹⁸³. Las piezas más grandes y pesadas de la máquina fueron transportadas hasta Madrid con la ayuda de una cureña que la Casa Real prestó al ayuntamiento, y que había sido utilizada para trasladar la estatua ecuestre de Felipe IV desde los jardines del Buen Retiro a la plaza de Oriente¹⁸⁴.

Una vez en Madrid, surgieron otras complicaciones que hicieron que las máquinas no estuvieran operativas hasta finales de 1855. En primer lugar, como su montaje era muy complicado por la falta de obreros especializados, el ayuntamiento tuvo que contratar a varios operarios británicos, y esto retrasó nuevamente los tiempos, pues no fue hasta el 11 de mayo de 1854 cuando nuevamente, a través de la empresa “Zulueta y Compañía” se procedió a la contratación de los maquinistas William Bossiston, James Bache, y John Buzza, así como al oficial de albañilería Abert Street para que construyera la sala de máquinas¹⁸⁵. No obstante, lo que más retrasó el montaje de las máquinas fue la propia inestabilidad política de la España del momento. La llegada de los operarios británicos coincidió con el estallido de la revolución de 1854, y las obras de montaje quedaron paralizadas hasta que en enero de 1855 se formó un nuevo Ayuntamiento bajo la presidencia de Valentín Ferraz.

Fue precisamente Ferraz quien dio el impulso definitivo para la conclusión de la obra. Alarmado por la escasez de agua y la mala gestión del ramo, nada más subir a la alcaldía ordenó formar una comisión de investigación para que informara del estado de las obras del nuevo viaje. Y las conclusiones fueron demoledoras. Si el proyecto inicial contemplaba un presupuesto de 2.603.874 RV a realizar en 18 meses, tras 33 meses de obras y una inversión de 4.639.150 RV, todavía faltaba por construir buena parte de los ramales de las minas principales, montar las máquinas de vapor, la sala

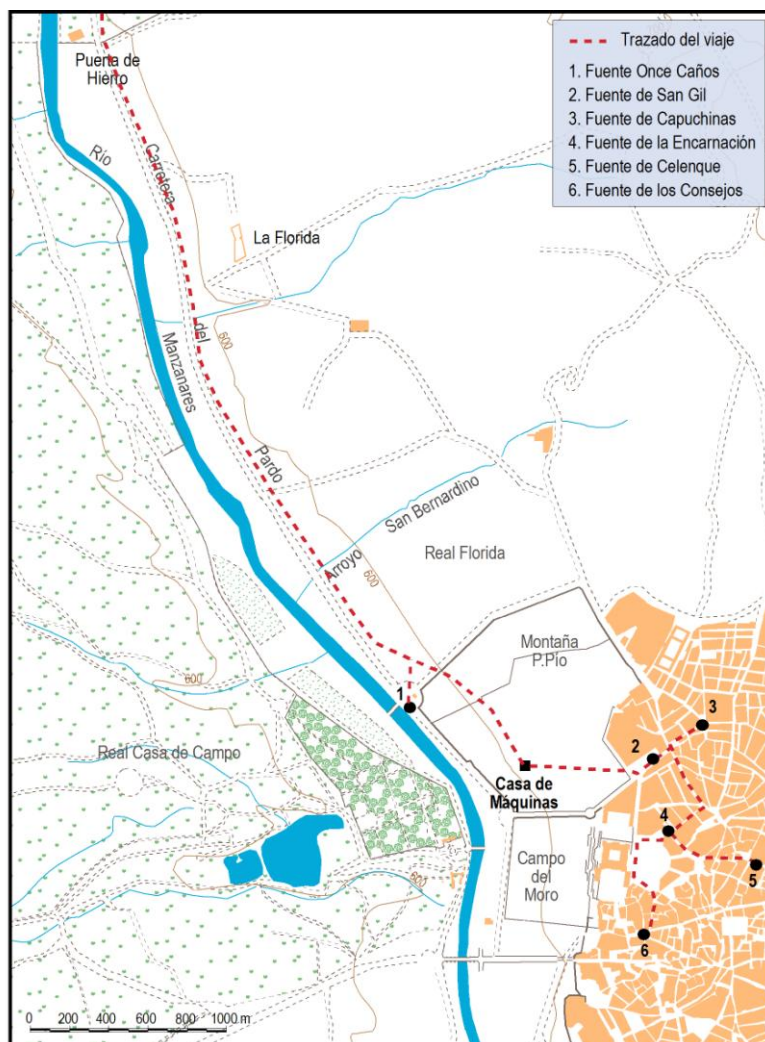
¹⁸³ AVM, Secretaría, 4-312-7.

¹⁸⁴ AGP, Legajo 7(1), Expediente 5.

¹⁸⁵ AVM, Secretaría, 4-312-7.

que las albergara, y comprar las tuberías por donde debía subir el agua desde la Florida a lo alto de la montaña del Príncipe Pío¹⁸⁶.

Plano 32: Viaje de agua de Fuente de la Reina. 1856.



Fuente: Elaboración propia basada en Ayuntamiento de Madrid, *Memoria...*, Madrid, 1856.

De todo ello se hizo responsable a Martín López Aguado, que fue despedido fulminantemente el 17 de marzo de 1855¹⁸⁷. Tras la destitución de Aguado, Isidoro Llanos volvió a ser nombrado arquitecto de fontanería y alcantarillado, si bien, la dirección de las obras del viaje de Fuente de la Reina se dio a Rafael López, miembro del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y hasta ese momento comisionado de Fomento para el proyecto del ferrocarril de Castilla por la cuenca del Jarama.

¹⁸⁶ Ayuntamiento de Madrid (1856), *o.c.*, p.7-8.

¹⁸⁷ AVM, Secretaría, 4-312-7.

Nombrado mediante una Real Orden de 1 de marzo, y ayudado posteriormente por el también ingeniero José María Ortiz, las primeras órdenes de López se encaminaron a encargar y comprar tanto la tubería necesaria para subir el agua a lo alto de Príncipe Pío, como las que posteriormente debían dirigirse hacia las cuatro fuentes públicas que se construirían en las plazuelas de las Capuchinas, Celenque, Consejos, y Encarnación. En total 1300 varas de tubos de 7 pulgadas de diámetro y 5,5 líneas de grueso; 1.100 varas de tubos de 11,5 pulgadas de diámetro y 6 líneas de grueso, y 840 varas de tubos de 14 pulgadas de diámetro y 9 líneas de grueso¹⁸⁸.

Tras sondear a diversas fábricas y fundiciones españolas tanto en Madrid como en otras ciudades, ninguna de ellas aseguró su correcta fabricación, pidiendo además al ayuntamiento que adelantara cuantiosas sumas de dinero en concepto de fianza o adelanto. Por esta razón, nuevamente se tuvo que recurrir a fábricas británicas, y el propio Rafael López se desplazó a Londres para supervisar su compra. Tras visitar numerosas fundiciones, las tuberías fueron finalmente encargadas en una fábrica de Escocia, que únicamente puso la condición de que el pago fuera al contado, y que la prueba de los tubos se hiciera en territorio británico.

Una vez finalizada la construcción de las tuberías, fueron transportadas desde Glasgow al puerto de Santander en tres mercantes británicos, el *Resolution*, el *Barbara* y el *Juliana*, y desde allí, en carros hasta Madrid. Por las tuberías, llaves, y todo lo necesario para su montaje, el ayuntamiento tuvo que pagar 244.310 RV y 28 maravedís, incluyendo el flete de los buques y todos los portes¹⁸⁹. Las tuberías llegaron a Madrid a comienzos de junio de 1855, y el día 19 el ayuntamiento firmó con el destajista Alfonso López el contrato para la apertura de zanjas e instalación de las tuberías. Todo ello se empezó a realizar a mediados de julio bajo la dirección de Rafael López, y el asesoramiento del maquinista William Bossiston, especialista en la colocación y enchufe de los tubos que debían formar la cañería.

Esta vez la obras fueron a gran velocidad. El 5 de agosto ya se estaba colocando la cañería en la plazuela de San Marcial. El 29 de ese mismo mes se empezó a construir

¹⁸⁸ Ayuntamiento de Madrid (1856), *o.c.*, p.21.

¹⁸⁹ *Ibidem*, (1856), *o.c.*, p.12.

el ramal hacia la plazuela de Leganitos que debía alimentar la fuente de Capuchinas, y el 21 de septiembre, el encañado ya llegaba desde el registro de la plazuela de Leganitos hasta el punto de cruce de las calles Fomento y Torija. Toda la obra de cañerías quedo terminada el 31 de diciembre de 1855¹⁹⁰.

Una vez colocadas las cañerías, y montadas y probadas las máquinas de vapor, a comienzos de 1856 ya solo faltaba terminar de construir la sala de máquinas y las nuevas fuentes públicas que iba a tener el viaje. Respecto a la construcción de la sala, sufrió un considerable retraso porque al no pagar a los operarios británicos durante meses por falta de fondos, el 29 de febrero de 1856, y al grito de que “*no aguantaba en Madrid ni un minuto más*”, Albert Street abandonó la ciudad para regresar a Inglaterra. El 10 de marzo Bossiston haría lo propio. De esta manera, la sala de máquinas tuvo que ser finalmente terminada por Bache y Buzza, no sin antes pagarles los atrasos y renovarles el contrato por un año más¹⁹¹.

Imagen 37: Casa de máquinas del viaje de Fuente de la Reina.



Fuente: Alfonso Begué, *Casa de máquinas del viaje de Fuente de la Reina*, Madrid, 1864; e “Interior de la sala de máquinas del viaje de Fuente de la Reina”, en *La Ilustración Española y Americana*, Año XX, nº46, 15 de diciembre de 1876, p.372.

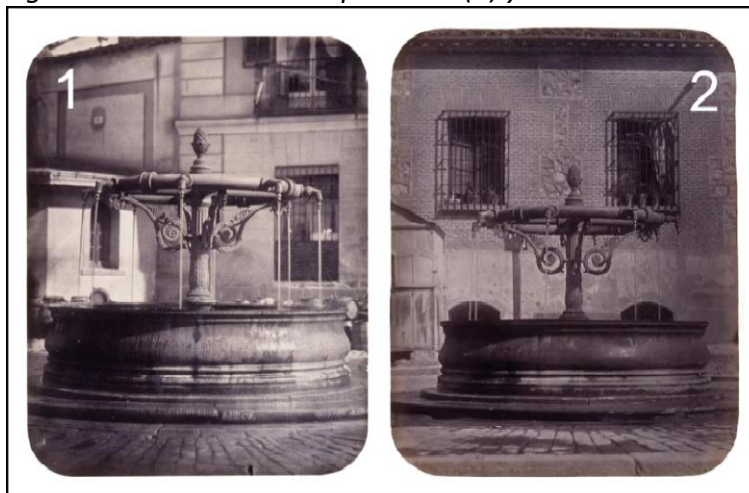
También en el mes de marzo se terminaron de instalar las fuentes de las plazuelas de Celenque, Encarnación, Capuchinas y Consejos. Como vemos en la imagen, se trataba de fuentes iguales, realizadas de hierro fundido y dotadas de 8 caños cada una. Por otra parte, el día 10 de marzo también se firmó el contrato con el

¹⁹⁰ AVM, Secretaría, 4-312-7.

¹⁹¹ *Ibidem*.

proveedor de carbón, Juan Bautista Sedze, quien se comprometió a suministrar 380 quintales cada mes al precio de 25 RV el quintal. El carbón provenía de la “Mina terrible”, sita en la cuenca de *Peñarroya-Espiel –Belmez* en la provincia de Córdoba¹⁹².

Imagen 38: Fuente de las Capuchinas (1) y de la Encarnación (2).



Fuente: www.memoriademadrid.es, Alfonso Begué, , Madrid, 1864

Una vez finalizados los trabajos el 25 de marzo de 1856 el ayuntamiento inauguró el viaje de Fuente de la Reina, último viaje de agua de Madrid. La ceremonia se realizó en la plazuela de la Encarnación, y a ella asistió toda la corporación municipal encabezada por el alcalde Ferraz, quien solemnemente leyó el siguiente bando¹⁹³:

MADRILEÑOS

Vuestro Ayuntamiento Constitucional tiene la satisfacción de ofreceros hoy una prueba de sus desvelos. A costa de grandes sacrificios ha logrado proveer a la más apremiante necesidad de la población con el aumento de sus aguas. Las cuatro fuentes que hoy se inauguran, y que se han de surtir con las aguas llamadas de la Fuente de la Reina, que se perdían en el Manzanares, duplican el caudal de las que antes existían: os aseguran contra las sequías del estío y hacen imposibles los conflictos por que habéis pasado en los años anteriores.

El Ayuntamiento Constitucional se congratula con vosotros al ver realizadas unas obras de tan urgente e importante necesidad y os promete redoblar sus esfuerzos a fin de ofreceros concluidos, al terminar en breve su administración, otros trabajos también de grande utilidad, de que se ocupa con ahínco.

Madrid, 25 de marzo de 1856. El Alcalde Primero Constitucional. Valentín Ferraz.

¹⁹² *Ibid.*

¹⁹³ El bando puede consultarse en AVM, Secretaría, 4-250-3.

El nuevo viaje de aguas de Fuente de la Reina contribuyó notablemente a mejorar el abastecimiento de agua de Madrid durante unos años. Para hacernos una idea de la importancia del viaje, en la medida realizada el 18 de septiembre de 1858, si el caudal total de agua era de 968 RF –lo que constituía un nuevo máximo histórico- a Fuente de la Reina le correspondían 388 RF ¹⁹⁴.

Aún así, su importancia poco a poco fue decayendo. El 24 de junio de 1858 se inauguraron solemnemente las obras del Canal de Isabel II, con lo que se activaba inexorablemente la cuenta atrás hacia la desaparición definitiva de los viajes de agua de Madrid.

2. LOS VIAJES DE LA CASA REAL.

Durante la etapa isabelina la intervención y gestión de los viajes de agua de la Casa Real se va a caracterizar más que por las obras, por un constante intento de racionalizar el disfrute del agua, limitando todo lo posible el acceso de los particulares a nuevas concesiones, además de intentar revocar o suprimir las ya existentes.

Empezando por su administración y dirección, a diferencia de lo ocurrido en el ayuntamiento, el tránsito hacia el Estado Liberal apenas afectó a la estructura administrativa de la Real Casa, incluyendo todo su entramado fontanero, que continuó durante todo el periodo bajo la dirección del arquitecto y fontanero mayor de Palacio, auxiliado por un ayudante. De esta manera Isidro González Velázquez continuó ejerciendo el cargo hasta que le fue concedida la jubilación el 8 de marzo de 1835¹⁹⁵. Tras ello, se nombró en su lugar a Tiburcio Pérez Cuervo, quien lo ejerció hasta que en 1838 fue sustituido por Custodio Teodoro Moreno.

No obstante, la figura predominante del momento fue la de Narciso Pascual y Colomer, que comenzó a ejercer como arquitecto y fontanero mayor el 23 de enero de

¹⁹⁴ AVM, Secretaría, 4-190-113.

¹⁹⁵ Isidro González Velázquez falleció el 7 de diciembre de 1840. AGP, Personal, Caja 1319, Expediente 3.

1844. Gentilhombre de cámara desde 1849, Pascual y Colomer proyectó y dirigió las obras fontaneras del Palacio hasta su jubilación el 6 de febrero de 1854¹⁹⁶.

Domingo Gómez de la Fuente fue el arquitecto elegido para sustituir a Colomer, si bien, apenas pudo ejercer el cargo debido a sus continuas enfermedades y ausencias de la Corte. Falleció en París en 1856, y tras un periodo de interinidad del arquitecto Blas Crespo, en 1858 se acabó nombrando como arquitecto y fontanero mayor de Palacio a Aníbal Álvarez Bouquel.

Por debajo del maestro mayor se encontraba el cargo de ayudante de fontanero, que desde 1833 lo siguió desempeñando Antonio Trompeta, quien se mantuvo en el cargo hasta su cese el 12 de agosto de 1837¹⁹⁷. Su sustituto fue Frutos de Diego, Natural de Cantalejo, provincia de Segovia, quien hasta ese momento había ejercido como aparejador de fontanería del Real Sitio de Aranjuez. Cesado el 8 de febrero de 1842, fue sustituido por Francisco Rodríguez, último ayudante de fontanero del que tenemos constancia, quien sirvió hasta el 11 de enero de 1844¹⁹⁸.

Las primeras obras del periodo fueron dirigidas y proyectadas por Tiburcio Pérez Cuervo, y se centraron en el viaje de Amaniel, pues era el que estaba más descuidado al no haberse actuado en él desde finales de la década de 1820. Así, a comienzos de mayo de 1835 el arquitecto mayor envió un informe a la mayordomía en donde decía que la situación del viaje era crítica, puesto que de todo su caudal (21 RF y dos pajas) únicamente entraban en Palacio 1,5 RF y una paja de agua, y que para solucionarlo era preciso invertir entre jornales y materiales 30.000 RV¹⁹⁹.

¹⁹⁶ Sobre Pascual y Colomer véase Ariza, Carmen, *et al.*, *Narciso Pascual y Colomer (1808-1870) arquitecto del Madrid isabelino*. Catálogo de la exposición celebrada en 2007 en el Centro Cultural Conde Duque, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2007; y Sancho, José Luis, *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los palacios, jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1995, pp.676.

¹⁹⁷ Tras su cese, Antonio Trompeta se mantuvo separado de las obras de la Real Casa hasta que el 29 de agosto de 1838 fue nombrado aparejador y fontanero mayor de Aranjuez. Desempeñó el cargo hasta su muerte en dicho Real Sitio, el 1 de noviembre de 1.839. AGP, Personal, Caja 1046, Expediente 1.

¹⁹⁸ Los expedientes de Frutos de Diego y Francisco Rodríguez pueden consultarse en AGP, Personal, Caja 16.851, Expediente 24, y Caja 894, Expediente 60.

¹⁹⁹ AGP, Administración General, Caja 2.762, Expediente 10.

Las obras fueron aprobadas por la mayordomía y realizadas durante el año 1836, consistiendo fundamentalmente en la ampliación del minado principal, así como la limpieza de las cañerías y arcos de registro. Pero lo importante de estas obras es que debido a su cuantía, el alcaide de Palacio, Francisco Carlos de Cáceres, a quien el gasto de la obra le pareció disparatado, decidió investigar todo lo referente a la gestión del viaje de Amanuel, llegando a unas conclusiones más que interesantes que comunicó inmediatamente al mayordomo mayor, el marqués de Valverde de la Sierra.

Dijo que era incapaz de comprender cómo para recibir Palacio algo más de un real y medio de agua, cantidad insignificante, la Casa Real se veía obligada a sostener dos cuadrillas de fontaneros, cuyo coste anual incluidos los materiales no bajaba de 30.000 RV. Tomando como referencia el precio al que el ayuntamiento vendía el real de agua (88.000 RV) el real y medio y una paja que entraba en Palacio tenía un valor de 159.500 RV, lo que hacía que la realidad económica del viaje fuera del todo disparatada, pues para recibir tan poca cantidad, la inversión era más que cuantiosa. Para que le informara de todos estos pormenores, el Alcaide mandó llamar a al ayudante de fontanero mayor Antonio Trompeta, y éste le hizo ver que el asunto era todavía más disparatado, pues de los 21 RF y dos pajas que llevaba el viaje, 19,5 RF y una paja se distribuían entre particulares, corporaciones y el propio Estado, lo que equivalía a un capital de 1.764.500 RV, y que sin embargo, por todo ello, la Casa Real solo recaudaba unos 12.000 RV al año, existiendo una desproporción evidente entre lo que a Palacio costaba el viaje de Amanuel y lo que por contra disfrutaba de él²⁰⁰.

Para solucionar este caos, además de reparar el viaje, el Alcaide propuso que se realizara una nueva revisión de títulos a todos los poseedores de agua para ver si se podía eliminar alguna de las concesiones particulares. No obstante, dicha revisión quedó en suspenso, pues a la Casa Real le pareció más que suficiente las nueve concesiones de agua que se suprimieron con la desamortización, y que permitió a Palacio recuperar algo más de 3 RF del viaje de Amanuel.

²⁰⁰ AGP, Administración General, Legajo 18 (1), Expediente 67.

Como vemos en la tabla adjunta, entre 1835 y 1836 se desamortizaron nueve conventos que recibían agua del viaje de Amanuel, lo que permitió a la Casa Real recuperar de golpe 3,5 RF, si bien, realmente la recuperación era mucho mayor, 8 RF y un cuartillo y medio, pues recordemos que desde 1828 y debido a la escasez de agua, a muchos particulares se les habían reducido temporalmente sus dotaciones originales con la promesa de poderlas recuperar en el caso de que aumentara el caudal del viaje.

Tabla 66: Conventos desamortizados con agua del viaje de Amanuel. 1836.

CONVENTO	SEXO	DIRECCIÓN	DOTACIÓN ORIGINAL	DOTACIÓN EN 1836	DESTINO / NUEVA DOTACIÓN
Ángeles	F	Pl. Santo Domingo	1 real	1/2 real	Derribado Dotación suprimida
D ^a M ^a Aragón	M	P. Marina Española	1/2 real	1 cuartillo	Palacio del Senado. Nueva dotación: 1/2 real
Noviciado	M	C/ S. Bernardo, 51	1 real	1/2 real	Universidad Central Dotación suprimida
Rosario	M	C/ San Bernardo, 9	2 reales	1 cuartillo	Cuartel de Alabarderos Nueva dotación: 1/2 cuartillo
Salesas Nuevas	F	C/ S. Bernardo, 82	1,5 cuartillos	1 cuartillo	Devuelto a las religiosas. Nueva dotación: 1 cuartillo
San Norberto (Mostenses)	M	C/ Rosal	1 real	1/2 real	Derribado Dotación suprimida
San Bernardo	M	C/ S. Bernardo, 21	1 real	1/2 real	Derribado Dotación suprimida
San Martín	M	C/ San Martín, 1	1/2 real	1/2 real	Gobierno Político. Diputación Provincial Dotación suprimida
Santa Clara	F	C/ S. Bernardo, 80	1 real	1 cuartillo	Escuela Normal Nueva dotación: 1 cuartillo

Fuente: Madoz, P., o.c., pp.-205-219, y AGP, Administración General, Legajo 14(1), Expediente 4, y Legajo 14(2), Expediente 13.

Los 3,5 RF recuperados con la desamortización fueron incorporados inmediatamente al abastecimiento del Palacio Real, si bien, con el tiempo, 1 RF y medio cuartillo de dicha agua se volvió a otorgar a las instituciones que pasaron a ocupar cuatro de los nueve conventos suprimidos, reduciéndose de esta manera la cantidad recuperada por Palacio a 2 RF y un cuartillo y medio. En 1837 se concedió medio real al antiguo convento de Doña María de Aragón, ocupado ahora por el Palacio del Senado; medio cuartillo al antiguo convento del Rosario, convertido en cuartel de Alabarderos; y un cuartillo a la Escuela Normal de Maestros instalada en el

exconvento de Santa Clara. Por último, en 1849 se devolvió un cuartillo de agua al convento de las Salesas Nuevas, ocupado nuevamente por las religiosas desde 1845²⁰¹.

El agua recuperada con la desamortización y el notable éxito de las obras realizadas por Tiburcio Pérez calmaron la preocupación de la Casa Real respecto al agua que surtía al Palacio. Así, la medida de caudal realizada por Pérez el 29 de agosto de 1837 dio un total de 32 RF (una ganancia de 11 RF respecto a 1835), de los que 16 RF y 3 cuartillos se distribuían a particulares, 7 RF y un cuartillo a las dos fuentes públicas, y 8 RF a Palacio. Además, tras realizar una revisión completa de toda la infraestructura, el arquitecto informó que todo se encontraba en un estado óptimo, no necesitándose por el momento ninguna obra más, salvo cuidarlo convenientemente para que no volviera a caer en el estado de abandono al que había llegado²⁰².

A pesar de su buen estado, el principal problema técnico que presentaba el viaje de Amanuel era que seguía habiendo numerosos minados que se encontraban a *lomo de caballo*, esto es, sin revestir de albañilería, lo que producía frecuentes hundimientos muy difíciles de prevenir por mucho que se cuidara la infraestructura. De esta manera, cuando en 1838 Custodio Teodoro Moreno sustituyó a Tiburcio Pérez Cuervo, el viaje de Amanuel le dio la bienvenida con una sucesión de hundimientos en cadena que obligaron al nuevo arquitecto y fontanero mayor a emprender costosas obras de reparación y ampliación de los minados.

El primero de estos hundimientos se produjo en el ramal de la Encarnación en mayo de 1838, a su paso por la calle San Bernardo. Tras comunicar el ayuntamiento lo sucedido al alcaide de Palacio, que seguía siendo Francisco Carlos de Cáceres, hasta allí acudió Custodio Teodoro Moreno quien determinó que el hundimiento se había producido por estar la mina sin vestido de fábrica de ladrillo, ni buzón, ni losa como debía. Pero lo más significativo del caso es que tanto el arquitecto como el alcaide remitieron al ayuntamiento su negativa a repararlo aduciendo que *dichas minas no pertenecían al viaje de Amanuel*. Es decir, la propia administración de la Casa Real se

²⁰¹ AGP, Administración General, Legajo 14(1), Expediente 4, y Legajo 14(2) Expediente 13.

²⁰² *Ibidem*, Legajo 18(2) Expediente 86.

había olvidado de que dicho ramal era de su competencia; otro aspecto más que nos hace ver que al menos en la parte administrativa, la gestión de los viajes de la Casa Real estaba muy descuidada. Finalmente, la Casa Real tuvo que reparar el hundimiento, al demostrar el Ayuntamiento que el ramal de la Encarnación también pertenecía a los viajes de Palacio²⁰³.

El siguiente hundimiento fue bastante más preocupante. A comienzos de marzo de 1839 se vino abajo un fragmento de mina de unas 200 varas de longitud entre la Huerta del Obispo y el cerro de los Pinos. El desprendimiento, que obstruyó casi en su totalidad la dirección de las aguas, podía arruinar todo el viaje si no se actuaba rápidamente revistiendo de fábrica los costados de la mina y bóveda. Para ello, Custodio Moreno solicitó el suministro de 1.500 ladrillos y 30 fanegas de cal mensuales así como aumentar las cuadrillas de trabajo hasta que se finalizara la obra. Una vez hecha la reparación, también propuso continuar los minados abriendo nuevos ramales con dirección al arroyo de Cantarranas, donde era muy probable poder incorporar un importante caudal de agua.

El 6 de marzo el alcaide Cáceres remitió todo el proyecto para su aprobación a la mayordomía, si bien, en un primer momento se paralizó por las reticencias mostradas por la propia reina María Cristina ante la cuantía de las obras. Finalmente, y ante la insistencia del arquitecto mayor, el 16 de mayo la reina autorizó la reparación, poniendo a trabajar en las obras una segunda cuadrilla de fontaneros, y consignando 3.000 ladrillos y 30 fanegas de cal mensuales durante seis meses.

Custodio Moreno comenzó la obra el 25 de mayo de 1839, y el 15 de octubre, cumplidos ya los seis meses, informó a la reina que ya se habían vestido 68 varas y medio de minas, y que no se había hecho más a causa de los grandes desprendimientos *causados por el abandono en el que se encontraba el viaje*. Por esta razón, solicitó continuar las obras manteniendo las dos cuadrillas de trabajadores y aumentando el suministro de ladrillos a 5.000 al mes, si bien, el de cal podría reducirse a 20 fanegas. Si se le daba todo lo que pedía, Moreno aseguró que podía terminar la

²⁰³ *Ibidem*, Legajo 18(2) Expediente 70.

obra en otros seis meses más. El 2 de noviembre la reina autorizó la prolongación de los trabajos mediante una Real Orden, si bien, para desconcierto de Moreno, incluyó una cláusula de penalización mediante la cual, si la obra no se finalizaba en los seis meses previstos, el arquitecto debería pagar el resto de su bolsillo.

Ante esta condición tan extraña y poco usual, Moreno mostró su decepción a la regente. Dijo estar seguro de poder acabar la obra en los seis meses previstos, pero que aún así en este tipo de obras solían producirse imprevistos. Consideraba que introducir esta cláusula era considerar al arquitecto mayor de palacio como *un mero asentista especulador que ajusta obras por un tanto y queda obligado a cumplir su convenio*, y que si tenía la desgracia de haber perdido la confianza regia lo mejor era que se le destituyera, en lugar de someterle a este tipo de cláusulas.

La reina respondió a Moreno el 10 de diciembre, confirmándole en su puesto, y asegurándole que nunca había dudado de su honradez ni de sus conocimientos facultativos. Sin embargo no hizo ninguna referencia a la cláusula, por lo que finalmente no sabemos si se retiró o no. En cualquier caso, Moreno cumplió sus previsiones y el 7 de abril de 1840 informó que las obras se concluirían oficialmente el día 11 de dicho mes con un resultado excelente: 220 varas revestidas de fábrica y en donde únicamente se habían gastado 2.400 ladrillos y 20 fanegas de cal más de las presupuestadas, lo que supuso un sobre coste mínimo de 560 RV²⁰⁴.

Finalizada la obra, Moreno solicitó buscar más agua en un lugar conocido como el *campo de Cantarranas*. El 31 de julio de 1840 se le dio la autorización y a los pocos meses el ayudante de fontanero mayor, Frutos de Diego, encontró 1,5 RF que podía incorporar al viaje para destinarlo a la plaza de Oriente. A comienzos de 1841 Custodio Moreno hizo el proyecto del nuevo ramal. Para ello se necesitarían nuevamente las dos cuadrillas de operarios así como 33.180 ladrillos, 232 fanegas de cal, y 101 cargos de pedernal, todo ello con un coste aproximado de 10.630 RV²⁰⁵.

²⁰⁴ *Ibid.*, Legajo 18(2) Expediente 76.

²⁰⁵ *Ibid.*, Legajo 7(1), Expediente 2.

Las obras del nuevo ramal tardaron más de dos años en comenzar. En primer lugar se decidió sacarlas a subasta, y esto retrasó notablemente los plazos, de tal manera que no fue hasta el 30 de octubre de 1842 cuando se firmó el contrato con el destajista elegido, el fontanero Antonio Rodrigo, quien debería hacer una mina de dos pies y medio de ancho por siete de alto, dejándola a lomo de caballo. Los pozos deberían tener tres pies de luz y a la distancia de 25 varas uno del otro, dejando los que hayan de servir para registro a 100 varas de distancia, revistiéndose únicamente éstos de fábrica de ladrillo. De todo lo establecido en los pliegos, lo que más nos llama la atención es que prácticamente todo el ramal se dejaría sin revestir, siendo construido a lomo de caballo, cuando a estas alturas estaba ya más que demostrado que este tipo de técnica, aunque rápida y barata, no era la idónea para la construcción de una infraestructura estable, pues al penetrar el aire directamente en la tierra los hundimientos se producían con una mayor rapidez.

En cualquier caso, la construcción del nuevo ramal todavía tardaría un año más. El 1 de diciembre de 1842, aparecieron nuevos hundimientos a lo largo de todo el viaje cuya reparación debía anteponerse a la construcción de nuevos minados. De esta manera, la construcción del nuevo ramal del campo de Cantarranas comenzó en agosto de 1843, siendo finalizadas en 1845 por el nuevo arquitecto y fontanero mayor, Narciso Pascual y Colomer²⁰⁶.

De su etapa como arquitecto y fontanero mayor de Palacio (1844-1854), el proyecto más destacado realizado por Colomer fue la reordenación definitiva de la Plaza de Oriente, realizado en 1844 tras toda una serie de proyectos fallidos que habían intentado ordenarla desde la época de José Bonaparte.²⁰⁷

Al ser el componente ajardinado un elemento fundamental del proyecto de Colomer, la ordenación de la Plaza de Oriente trajo consigo una importante modificación tanto del viaje de Amanuel, como de los viajes de aguas gordas que abastecían Palacio. Ya desde 1842 los ingenieros Merlo, Gutiérrez y Ribera venían

²⁰⁶ *Ibid.*, Legajo 7(1), Expediente 81.

²⁰⁷ Véase García-Gutiérrez Mosteiro, Javier, "Pascual y Colomer y la transformación del Madrid de la burguesía", en Ariza, Carmen, *et al.*, 2007, pp. 39-44.

trabajando en las infraestructuras hidráulicas de la zona. Además de reformar el viaje de Amanuel para adecuarlo a la nueva plaza, también se les había ordenado aprovechar el agua del monasterio de la Encarnación ampliando dicho ramal hasta Palacio. Los tres ingenieros siguieron al frente de los trabajos hidráulicos de la Plaza de Oriente hasta el 21 de enero de 1845 en que fueron relevados oficialmente por Colomer²⁰⁸.

Respecto al viaje de Amanuel la modificación fue considerable. Si anteriormente el viaje principal bajaba por la Costanilla de los Ángeles y calle de los Caños hasta llegar al antiguo teatro de los Caños del Peral y calle del Tesoro, la conducción tuvo que ser modificada desde la nueva plaza de Isabel II, prolongándola hasta su encuentro con la calle de Carlos III. Una vez allí, Colomer decidió que el viaje se introdujera por dicha calle hasta llegar a la Plaza de Oriente, dónde tras bordear la cabecera curvada de la plaza hasta llegar a la calle de Lepanto, bajaría por el flanco interior del jardín sur hasta llegar al aumento del Palacio.

Las obras hidráulicas se complementaron con la construcción de una fuente en el centro de la plaza, que proyectada por el propio Colomer, debía servir de soporte para el pedestal del monumento ecuestre de Felipe IV, que se trajo desde el Retiro²⁰⁹.

Las obras de adaptación del viaje de Amanuel a la Plaza de Oriente finalizaron en el año 1849 con la instalación de una nueva cambija para la distribución del agua por toda la zona. La cambija, finalmente se puso en la fachada del inmueble número 2 de la plaza, propiedad del general Rafael León y Navarrete, a quien en compensación se le otorgó un cuartillo de agua de gracia mientras durara la servidumbre²¹⁰.

Por otra parte, Colomer también quiso aumentar la dotación del Palacio y de su entorno reparando y poniendo en servicio dos antiguos viajes de aguas gordas que *estaban perdidos y abandonados desde hacía años*. El primero era el de Leganitos, que recordemos tenía su cabecera bajo la callejuela que salía a la plazuela de Afligidos. Únicamente había que limpiarlo, pues tenía toda la mina obstruida de broza y tierra. El

²⁰⁸ Martínez Díaz, A., o.c., p.292.

²⁰⁹ Para la descripción de la fuente, véase Madoz, o.c., p.173.

²¹⁰ AGP, Administración General, Legajo 18(2) Expediente 90.

otro, mucho más corto, tenía su cabeza debajo de la tahona situada frente al picadero de Príncipe Pío, y también estaba obstruido y hundido. El 14 de octubre de 1845, y a pesar de que eran de titularidad municipal, la Casa Real autorizó su reparación para destinarlos al abastecimiento de las cabellerizas²¹¹.

También en 1845 se reformó y reparó el viaje de aguas gordas de Palacio, que recordemos recogía las aguas subterráneas de la plaza de Isabel II y de las calles afluentes a ella, llamadas de los Caños de las Fuentes y Escalinata. Este viaje, se dirigía hacia el Campo del Moro atravesando el Teatro Real y las plazas de Isabel II y Oriente, por lo que se tuvo que adaptar convenientemente a la nueva morfología de la plaza.²¹² Las aguas de este viaje se usaron tanto para el riego del Campo del Moro así como para abastecer las dos fuentes que se decidieron poner en su pasillo central: la de las Conchas y la de los Tritones²¹³. Por último, respecto al agua de la Plaza de Oriente, decir que el 31 de enero de 1856, y tras la inauguración oficial del viaje municipal de Fuente de la Reina, el alcalde al Palacio el sobrante de las aguas de la fuente de la Encarnación para el riego de los jardines de la plaza²¹⁴.

Las obras realizadas en los viajes de agua de la Casa Real durante los años cuarenta fueron bastante exitosas, de tal manera que durante la siguiente década apenas se realizaron operaciones de envergadura en sus minados. Hasta 1858 las únicas actuaciones relevantes se centraron en asegurar las galerías del viaje de Amanuel para evitar posibles perjuicios causados por las obras del Canal de Isabel II.

También se tuvieron que hacer pequeñas reformas para facilitar en lo posible el establecimiento de la nueva red de alcantarillado de la ciudad. Las más importantes se realizaron entre 1852 y 1854 con motivo de la construcción de la alcantarilla del Hospital de la Princesa, ya que su trazado discurría en gran parte por la calle de San Bernardo. El 23 de diciembre de 1853, Pascual y Colomer recibió la orden de que se

²¹¹ AGP, Administración General, Legajo 18(2) Expediente 85. Respecto al viaje de Leganitos, que tradicionalmente había pertenecido al ayuntamiento, habría que aclarar que por una R.O. de 1-6-1831 se puso a disposición de Palacio. AVM, Secretaría, 1-223-19, 4-4-22, y 4-42-19.

²¹² AGP, Administración General, Legajo 18(2) Expediente 99.

²¹³ Para la historia de estas dos fuentes, véase Martínez Carbajo, y otros, *o.c.*, (2009), pp. 19-28, y 83-86.

²¹⁴ AGP, Administración General, Legajo 7(1), Expediente 5.

asegurara que dicha alcantarilla no causara ningún perjuicio al viaje de Amanuel. Finalmente lo único que se tuvo que tocar fueron los pozos de registro del viaje, que hubo que elevar para adaptarlos al nuevo trazado de la calle, y mejorar su impermeabilización para evitar las filtraciones procedentes de dicha alcantarilla²¹⁵.

También se tuvo que prestar una especial atención para que las tuberías del nuevo alumbrado de gas no afectaran al viaje de Amanuel. Así, cuando en agosto de 1858 el ingeniero jefe del alumbrado municipal quiso colocar las tuberías justo por encima del minado principal del viaje, Aníbal Álvarez Bouquel, nuevo arquitecto y fontanero mayor de Palacio advirtió un gran perjuicio para los minados, y tras paralizar la obra, obligó al ingeniero municipal a modificar el trazado de dichas tuberías²¹⁶.

Todas estas obras descritas, así como la mejora en los materiales y el uso de las nuevas tuberías de plomo, hicieron que durante la década de 1850 los viajes de agua de la Casa Real funcionaran bastante bien. Sin embargo, este optimismo contrastaba con la gestión de todo su entramado administrativo, que seguía siendo caótico. El aspecto más problemático continuaba siendo el de las concesiones a particulares, pues no se tenía la completa seguridad de cuáles eran las casas que debían tener agua.

Para solucionar esta situación, por una R.O. de 4 de septiembre de 1849 se decidió formar una comisión con el objeto de proponer un arreglo conveniente de todos los viajes de agua propiedad de la Real Casa. Para que estuvieran cubiertos todos los aspectos legales, administrativos y facultativos, se decidió que la comisión estuviera formada por Tomás Cortina, consultor general de la Casa Real, Tomás de Zaragoza, archivero de Palacio, y el arquitecto mayor Narciso Pascual y Colomer.

Pero la comisión fue un auténtico fracaso. Nada más establecerse falleció Tomás Cortina, a quien sucedió en el cargo José María Monreal, quien también falleció al poco tiempo. Narciso Pascual y Colomer ya vimos como pidió la jubilación en 1854, y su sucesor, Domingo Gómez de la Fuente, estuvo más tiempo enfermo que ejerciendo

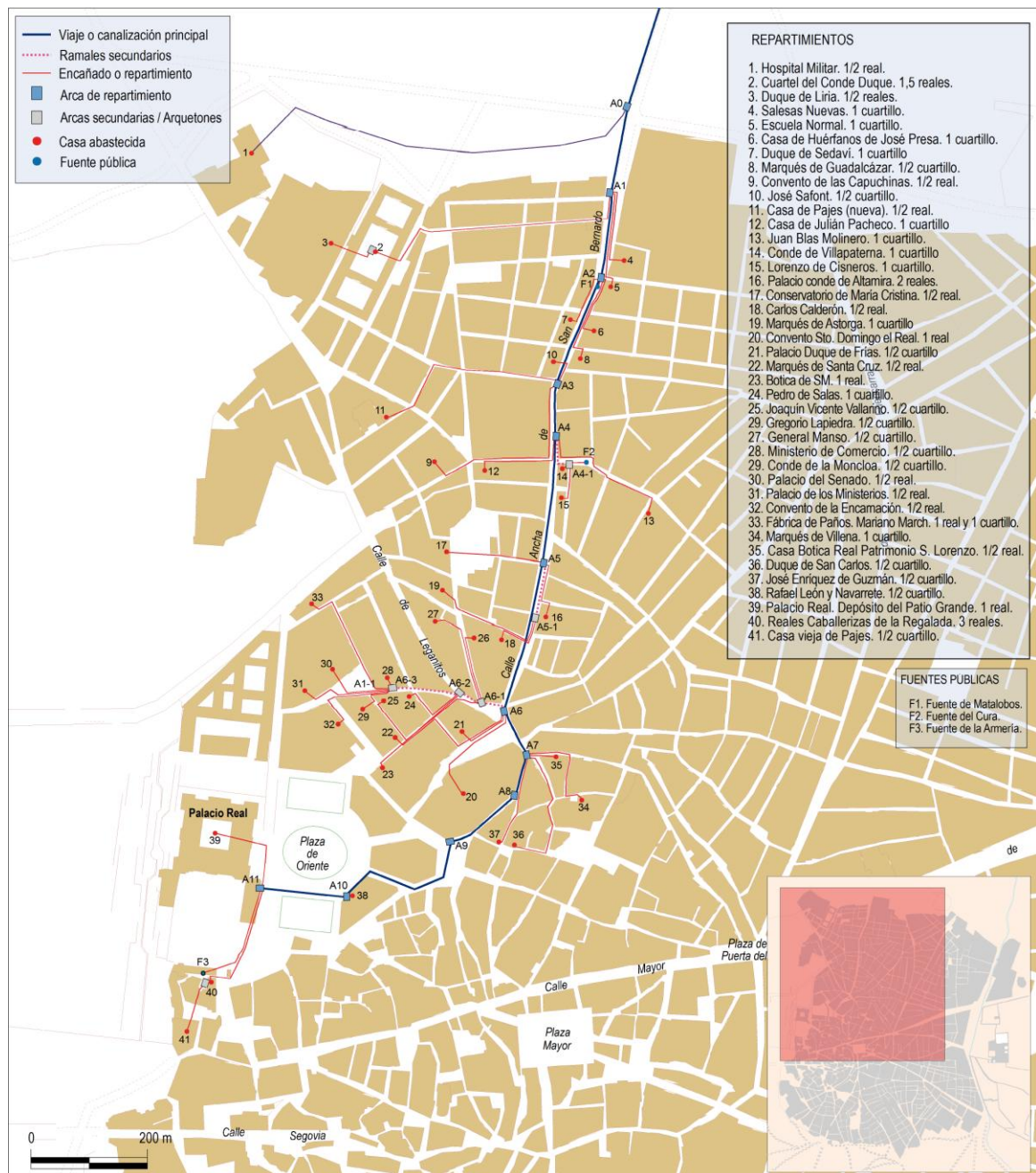
²¹⁵ AGP, Administración General, Legajo 18(2) Expedientes 93, 95 y 98.

²¹⁶ *Ibidem*, Expediente 108.

su oficio. En 1857 lo único que se había conseguido era reunir toda la documentación sobre el tema existente en Palacio, y que además estaba bastante incompleta pues la mayoría se había perdido en el incendio del Alcázar de 1734.

A los gestores de la Casa Real solo les quedaba una esperanza: que tras la inauguración del Canal de Isabel II en 1858, muchos usufructuarios renunciaran voluntariamente a sus concesiones para instalar en sus casas agua del Canal.

Plano 33: El viaje de Amaniel en 1849.



Fuente: AGP, Administración General, Legajo 15(1), Expediente 3.

EPÍLOGO

EL CANAL DE ISABEL II. LA DESPARICIÓN DE LOS VIAJES DE AGUA DE MADRID.

El 24 de junio de 1858 se ha convertido en una de las efemérides más importantes de la historia de Madrid. Aquel día, a las seis en punto de la tarde y en presencia de la reina Isabel II y de las más altas autoridades del Estado, el ingeniero director de las obras del Canal de Isabel II, Lucio del Valle, hizo levantar las compuertas de la llamada casa-partidor permitiendo que las aguas provenientes del río Lozoya llegaran por fin hasta la capital de España¹.

A partir de aquel día la historia de Madrid comenzó a ser otra. Si en 1858 los viajes de agua suministraban a la ciudad un insuficiente caudal diario de 3.600 metros cúbicos de agua, simplemente el primer depósito construido en la calle Bravo Murillo tenía ya una capacidad de 56.540 metros cúbicos. Pronto se construyeron otros dos depósitos más: el de la calle Bravo Murillo (1865-1876) con una capacidad de 183.500 metros cúbicos, y el de Islas Filipinas (1915) con una capacidad de 447.622 metros cúbicos. Entre medias, también se instaló un primer depósito elevado en la calle Santa Engracia (1907-1911) que con una capacidad de 1.300 metros cúbicos permitió suministrar el agua a los barrios más altos de la ciudad.

La sucesiva mejora de las infraestructuras del Canal permitió que la disponibilidad y consumo de agua de los madrileños fuera pareja al desarrollo urbano y demográfico de la ciudad. Si cuando se inauguró el Canal de Isabel II en 1858 el consumo medio diario de agua era de 1.260 metros cúbicos, en apenas dos décadas (año 1878) dicho consumo se había incrementado hasta los 28.140 metros cúbicos, multiplicándose sucesivamente hasta alcanzar en el año 1935 los 264.000 metros cúbicos. Dicho de otra manera, el Canal permitió que en este último año, y si cada

¹ Sobre la inauguración de Canal de Isabel II, véase diario *La Época*, edición del viernes 25 de junio de 1858, número 2.828, p.2. Véase también, Bonet Correa, Antonio, "Madrid y el Canal de Isabel II", en revista *Arbor*, Vol.171, nº 673, año 2002, pp. 39-74; y Canal de Isabel II, *El Canal: patrimonio histórico. colección de vistas del Canal de Isabel II fotografiadas por Clifford, colección de vistas contemporáneas fotografiadas por Miguel Ángel Gómez (2008)*, Madrid, 2008.

madrileño quería, pudiera disponer de 236 litros de agua diarios, cantidad más que suficiente para una población que ya rondaba el millón de habitantes².

Como podemos suponer, el Canal de Isabel II supuso el ocaso definitivo de los viajes de agua de Madrid. No obstante, ambas infraestructuras convivieron hasta bien entrado el siglo XX, si bien, los viajes poco a poco fueron adquiriendo un carácter cada vez más subsidiario hasta su definitiva desaparición pasada ya la Guerra Civil.

Pero la construcción del Canal de Isabel II no fue una tarea fácil, y hasta llegar a su proyecto definitivo hubo que dejar atrás otros muchos estudios fallidos que pretendieron abastecer Madrid con aguas de los ríos Jarama, Lozoya, Guadalix, Manzanares o Guadarrama.

1. Proyectos para el abastecimiento hídrico de Madrid.

Los primeros proyectos

Según el cronista Fernández de Oviedo, el primer proyecto para abastecer Madrid con alguno de sus ríos circundantes data del reinado de Juan II, cuando se intentó conducir a la ciudad el agua del río Jarama desde el puente de Viveros hasta el pie de la parroquia de San Pedro el Real, junto a la calle de Segovia, si bien el proyecto nunca se llegó a materializar³.

Hubo que esperar al reinado de Felipe III para que se hiciera el siguiente proyecto, el de los coroneles ingenieros Carlos y Fernando Grunnenberg, quienes igualmente planearon traer las aguas del Jarama hasta Madrid haciendo para ello una nueva nivelación. Finalmente el proyecto tampoco se realizó al desaconsejarlo dichos ingenieros por ser una tarea larga, costosa y difícil.

También en el reinado de Felipe V se encargaron varios proyectos para la traída de las aguas del Jarama. El primero se encomendó en 1737 al capitán de la Armada

² Sobre las infraestructuras del Canal, ver Gili Ruiz, R., y Velasco Medina, F., "La población: crecimiento y precariedad", en *Madrid, Atlas histórico de la Ciudad*, II, Barcelona, 2001, pp. 236-240.

³ El puente de Viveros está situado en el km. 16 de la carretera de Barcelona (A-2), véase Sierra, Luis, "Estática, estética y economía", en *Revista de Obras Públicas*, Núm. 2.775, julio de 1946, pp.309-319.

don Andrés Martí, quien propuso extraer las aguas de dicho río en el antiguo despoblado de Pesadilla (actual término municipal de San Sebastián de los Reyes) donde habría de hacerse una presa desde la que conduciría el agua hacia Fuencarral, y desde allí hasta el Manzanares, todo con un coste de 200.000 pesos. Igualmente el arquitecto Vicente Torralba quiso traer el agua del Jarama hasta Madrid pasando por Fuencarral, pero desde un punto más alto de donde decía Martí, por lo que resultaba mucho más costoso. En cualquier caso ambas propuestas fueron desechadas⁴.

El Proyecto Sicre.

Tras otros proyectos como el de Joaquín Casses, abogado de los Reales Consejos, o el del Alcalde Mayor de Viñuelas, quien aseguró poder traer fácilmente las aguas del Jarama y que igualmente fueron desechados, el primer estudio serio sobre el objeto fue realizado durante el reinado de Carlos III por una brigada del Real Cuerpo de Ingenieros. Encomendado personalmente por el conde de Aranda en 1767, el proyecto se puso al mando del teniente coronel Jorge Sicre y Béjar, auxiliado por unos cincuenta oficiales entre los que destacaron los tenientes Antonio Ladrón y Dionisio Sánchez -quienes debían practicar un exacto reconocimiento del terreno- así como los capitanes José Expósito, Marino Lleopanz, y los subtenientes Nicolás Roncali y Casimiro Ysara, a quienes se encomendó la realización de un plano topográfico de toda la zona.

Presentado al conde de Aranda el 30 de enero de 1769, el proyecto de Sicre ofrecía dos alternativas. La primera, consistía en tomar las aguas del Jarama en un lugar que tuviera la suficiente altura y caudal como para hacerlas llegar hasta Madrid, siendo el elegido las llamadas “Peñas del Roncador”, paraje situado en el término municipal de Uceda, próximo a la desembocadura del río Lozoya en el Jarama. Desde allí, Sicre proponía conducir las aguas hasta la puerta de Santa Bárbara de Madrid por un canal cuyas dimensiones eran tales que podría llegar a ser hasta navegable.

El problema que tenía este primer proyecto era la enorme distancia que había desde el punto de la toma hasta Madrid, unos 70 kilómetros, por lo que para

⁴ Todos los proyectos descritos pueden consultarse en AVM, Secretaría, 3-395-4, y sobre todo en Arroyo Llera, F., o.c., 2004.

economizar sus costes ideó un proyecto alternativo basado en tomar las aguas del río Guadalix, lo que suponía un ahorro de unos 35 kilómetros de acequia. La única pega de este proyecto alternativo, era que si bien el punto de toma estaba mucho más cercano a Madrid, tanto la cota como el caudal era mucho menor que el anterior.

Los dos proyectos de Sicre fueron ejecutados por la brigada de ingenieros con un gran entusiasmo y esmero. Practicaron las nivelaciones necesarias, sus rectificaciones, e incluso trazaron sobre el terreno la línea de conducción, determinando las alcantarillas, acueductos, y minas a realizar. Por último, practicaron un cálculo aproximado del coste de las dos conducciones (aunque sin comprender los cimientos de las obras) y elaboraron un plano topográfico de gran calidad en donde demostraron con todo detalle las líneas de los dos proyectos realizados.

Cómo conclusión, el propio Sicre expuso al conde de Aranda que de los dos proyectos, quizá el más idóneo era el del Guadalix, pues la acequia sería de mucha menos consideración y coste. Además, aunque se perdiera caudal y cota respecto al primero, esta segunda alternativa aseguraba un depósito de 18 millones de varas cúbicas de agua, lo que correspondía a un surtido de 8.000 RF.

Finalmente ninguno de los dos proyectos de Sicre fue aprobado, pues simplemente el coste de la segunda alternativa era de 24 millones de reales, cantidad totalmente disparatada para un proyecto en el que además, la mayoría del agua sería destinada al riego de los terrenos inferiores a la línea del canal⁵.

Quizá, el aspecto más interesante de los proyectos de Sicre es un informe posterior en el que ofrece una tercera alternativa: tomar las aguas del río Lozoya, pues ofrecían una cota mucho más idónea y aguas mucho más caudalosas, haciendo para ello una presa en un estrecho que llaman el *Pontón de la Oliva*. Este informe es importante, pues como veremos, esta alternativa será la finalmente elegida casi un siglo después para la construcción del Canal de Isabel II⁶.

⁵⁵ Todos los datos técnicos del proyecto de Sicre pueden consultarse en AVM, Secretaría, 4-5-4.

⁶ Referencia tomada de Arroyo Llera, F., o.c., 2004, p.272.

Los proyectos de Ventura Rodríguez y Juan de Villanueva

Tras la pertinaz sequía que azotó a Madrid en el verano de 1782, el Consejo y la Junta de Propios encargaron a Ventura Rodríguez un informe sobre los medios que se habrían de adoptar para solucionar de una vez por todas el problemático abastecimiento de agua de la Corte. En su informe, presentado en octubre de 1782, Ventura afirmó que más allá de seguir exprimiendo las aguas subterráneas que la rodeaban *el modo más conducente para dar un completo surtido de aguas a Madrid sería tomarlas del río Jarama, a la altura precisa, para que por su natural curso pudiese venir haciendo un acueducto proporcionado al caudal que habría de contener*. En base a esta idea, Ventura aseguró poder realizar con facilidad un canal que llevara las aguas desde el río Jarama hasta el Buen Retiro, y una vez asegurado el abastecimiento del Real Sitio, poder mejorar el de la población introduciendo el agua de los antiguos viajes del Retiro en los de Madrid⁷.

Nada más se sabe del proyecto de Ventura Rodríguez, quien aparentemente, ni siquiera llegó a realizar ninguna nivelación del terreno ni determinación de los costes. Lo que sí sabemos es que tras su muerte en 1785, el Consejo ordenó la continuación del proyecto al nuevo maestro mayor Juan de Villanueva.

Villanueva sin embargo no fue tan optimista respecto a la viabilidad de lo proyectado por su antecesor. Tras estudiar detenidamente los proyectos de Sicre y hacer un nuevo reconocimiento sobre el terreno, llegó a la conclusión de la imposibilidad de traer las aguas desde el Jarama. Aún así, confesó parecerle bien la idea de Ventura de abastecer con un río el Real Sitio para posteriormente incorporar a Madrid el caudal de los viajes del Retiro, si bien, en lugar del Jarama, el río que propuso fue el Guadalix, tal y como había recomendado Sicre en su segundo proyecto.

De esta manera, el proyecto de Villanueva, elaborado en 1786, consistía en tomar el agua del río Guadalix, casi en el mismo punto donde lo había determinado Sicre, y posteriormente hacer una acequia que condujera las aguas al Retiro, concretamente hasta ángulo más elevado de la cerca del Real Sitio, aproximadamente

⁷ AVM, LAJF, Tomo XIV, acuerdo del 25-10-1782.

en la esquina donde actualmente confluyen las calles de O'Donnell y Menéndez Pelayo. Respecto a las características técnicas de la acequia, determinó que se construyera de hormigón y mampostería, dándola 6 pies de ancho en su solera y tres de altura, estrechándola en los pasos por puentes, acueductos y minas.

En cuanto a la cantidad de agua a traer, lamentablemente no conservamos los cálculos de Villanueva. Lo único que tenemos es un apunte en el que consideraba que las aguas del Guadalix no serían suficientes para surtir la acequia en los meses de verano, por lo que proyectó formar en su cabecera varios depósitos tanto para contener las aguas en época de lluvias y deshielos, como para ganar la altura suficiente para su conducción. Con el establecimiento de estos depósitos estimó poder asegurar 118,5 millones de pies cúbicos de agua, que corresponderían a una corriente continua de 2.163 RF (cincuenta veces el estanque del Retiro) lo que sumado a la corriente constante del río, significaba que se podrían conducir hasta Madrid unos 3.500 RF. Además, Villanueva contempló la posibilidad de derivar otro acueducto desde el río Manzanares, a través del valle de Valdevebas, más arriba de la portillera de Tres Cantos, para unirlo con el Guadalix, aumentando más si cabe el caudal de agua disponible.

La construcción de la acequia, con sus minas, acueductos y alcantarillas, se presupuestó en 8.707.022 RV, que sumados a la partida correspondiente a los jornales, dio un total de 13.000.000 de RV. Aunque Villanueva presentó su proyecto al conde de Floridablanca, tampoco se tomó en consideración⁸.

La nivelación de José Mariano Vallejo.

No fue hasta el reinado de Fernando VII cuando se volvió a retomar la idea del abastecimiento hídrico de Madrid. El 22 de marzo de 1808 el propio monarca dictó un Real Decreto por el que recomendaba la realización de nuevos proyectos para la traída de las aguas del Jarama. No obstante, y debido a la Guerra de la Independencia, no fue hasta 1818 cuando el profesor José Mariano Vallejo hizo presente al monarca su deseo

⁸ Todo el proyecto de Villanueva puede consultarse en *El Mercurio de España*, Noviembre de 1815, pp. 195-209. También véase AVM, Secretaría, 4-22-85, y 4-42-8.

de realizar un nuevo reconocimiento. Tras conseguir los permisos pertinentes, Vallejo realizó una nivelación completa del terreno, y posteriormente levantó un plano que presentó junto con una memoria personalmente al rey el 12 de noviembre de 1819.

La nivelación de Vallejo trató de determinar la altura del río Jarama en su confluencia con el Lozoya, comparada con el quicio de la hoja derecha de la Puerta de Santa Bárbara, y algunos otros puntos del mismo río y del Guadalix. En cualquier caso, su estudio no debe ser considerado como un verdadero proyecto, pues en ningún momento determinó el punto y forma de tomar las aguas, el camino que habrían de traer, las obras necesarias, ni por supuesto el coste aproximado de la conducción. Aún así, fue un trabajo que se tuvo muy en cuenta para proyectos posteriores, pues aportó ideas muy claras y precisas sobre la orografía del terreno, y hasta algunas indicaciones particulares para suplir interinamente las necesidades de agua de la población⁹.

El proyecto de José Fornells.

Tras nuevos proyectos fallidos, como los del marino y brigadier del ejército Pedro Delgado, o el del ingeniero Juan Bermejo, quien proyectó construir una acequia que reuniera las aguas del Lozoya con las del Guadalix, el siguiente estudio serio lo realizó don José Fornells, antiguo arquitecto hidráulico del Real Sitio de Aranjuez. El origen de su proyecto se remonta al 7 de abril de 1824, cuando en virtud de un Real Decreto, la primera Secretaría de Estado hizo una invitación a todos los particulares y corporaciones que quisieran, a presentar proyectos de abastecimiento de aguas a Madrid. Parece ser que el único interesado fue una empresa extranjera (no hemos encontrado ni su nombre ni su nacionalidad) que contrató a Fornells para que hiciera el pertinente reconocimiento del terreno y determinara el punto de toma de las aguas.

Lo primero que hizo Fornells fue estudiar a fondo todos los proyectos y nivelaciones anteriores, llegando a la conclusión de que las aguas del Lozoya eran las más idóneas para abastecer la Capital, tanto por caudal como por la calidad de sus

⁹ Sobre la nivelación de Vallejo, véase Mariano Vallejo, José, *Felicidad de Madrid y aún de toda España, ó aclaraciones acerca del modo de realizar el abastecimiento de aguas a esta capital*, Madrid, Imprenta Garrasayaza, 1845, pp. 34-36.

aguas y altura necesaria. Una vez elegido el río, Fornells procedió a reconocer el terreno, determinando que el punto de toma debía estar más arriba de la *Peña del Gato*, a unas dos leguas más abajo de Buitrago. Desde allí, se construiría un canal que transportaría el agua hasta su confluencia con el Guadalix, reuniendo en el camino los arroyos Jóbalo y Venturada. Juntas las aguas, todas desembocarían en El Vellón, para posteriormente salir hacia los *Altos de Montalvilla*, frente a San Agustín, y seguir la dirección que estableció Villanueva aunque con distinto nivel, hasta llegar a la Puerta de Santa Bárbara de Madrid. Todo el proyecto fue presupuestado en 27 millones de RV, siendo esta la principal causa de que no fuera tomado en consideración¹⁰.

El proyecto de Barra

De todos los proyectos anteriores al del Canal de Isabel II, seguramente el más importante y completo fue el realizado en 1829 por el ingeniero Francisco Javier Barra, pues es el único que aportó una memoria completa con sus planos, cuadernos de nivelaciones y todo lo que se necesitaba para ponerlo en ejecución.

El origen de este proyecto se remonta al 17 de agosto de 1827, cuando el pleno municipal nombró una Comisión especial para la búsqueda de un abastecimiento de agua alternativo para Madrid. Dicha Comisión estuvo compuesta por el corregidor, León de la Cámara Cano, así como por los regidores Francisco de Paula Verger, Antolín Munárriz, y por los diputados del común, Fermín Rodríguez y José Ferrer.

En vista de las muchas tareas que ocupaban al arquitecto municipal Antonio López Aguado, en 1828 la Comisión solicitó directamente al rey que le permitiera valerse de ingenieros de la corona para la realización de los proyectos. El monarca no solo autorizó la petición municipal, sino que mediante una Real Cédula (8 de marzo de 1829) encargó exclusivamente al ayuntamiento la elaboración y ejecución de los proyectos, facilitando la viabilidad económica de la empresa mediante la concesión a la Villa de varios arbitrios, que se destinarían al pago de los intereses que devengarán los capitales que se tomarían a préstamo para la ejecución de las obras¹¹.

¹⁰ Todo el proyecto de Fornells puede consultarse en AVM, Secretaría, 1-112-29.

¹¹ Sobre dicha concesión de arbitrios véase, Linaje, *o.c.*, pp.204-205.

Por indicación del nuevo corregidor, Tadeo Ignacio Gil, el ayuntamiento procedió a formar una Junta de profesores que acordaran las bases principales del proyecto a realizar. La Junta, formada por los ingenieros militares Francisco Bustamante y Juan Calixto de Ojeda, por los ingenieros civiles José Agustín de Larramendi, Antonio Gutiérrez y Francisco Javier Barra, y por el fontanero mayor de Madrid, Antonio López Aguado, así como por su teniente, Custodio Teodoro Moreno, decidió por unanimidad encargar el nuevo proyecto de traída de aguas a Madrid a Francisco Javier Barra, quien inmediatamente aceptó el encargo¹².

Barra, por aquel entonces Comisario de Caminos y Canales del Reino, era un experto en la materia, pues ya llevaba tiempo trabajando y reflexionando sobre el objeto. No por casualidad, el año anterior a su nombramiento había publicado un pequeño escrito en el que relataba toda una serie de observaciones sobre el abastecimiento de aguas a Madrid y el modo de aumentarlas, llegando incluso a conclusiones sorprendentes como la imposibilidad de traerlas desde el río Lozoya¹³.

El 18 de mayo de 1829 Barra dio comienzo a las operaciones. Lo primero que hizo fue nivelar todas las líneas y divisorias de aguas de los ríos Jarama, Manzanares, Guadalix y Lozoya, tomando como punto de partida una piedra colocada en las inmediaciones de la Puerta de Santa Bárbara. Posteriormente, tras levantar los perfiles de todas las líneas niveladas, estudió detenidamente la posibilidad de traer el agua del río Lozoya, concretamente desde el Pontón de la Oliva, que era el que punto que tenía una mejor altura y caudal para el objeto. Para ello, determinó los puntos de paso en todas las líneas de fondo y divisorias, tanto en el plano horizontal como en el vertical, y determinó los terrenos por donde se debía abrir la acequia o canal.

Aún así, todas las operaciones realizadas solo le sirvieron para refutar lo que ya había apuntado en sus reflexiones previas: se debía renunciar a tomar las aguas del Lozoya, pues las dificultades que surgirían serían muchas y la mayoría insalvables. La

¹² Todo el proyecto de Barra así como la actuación de la mencionada Junta puede verse en Barra, Francisco Javier, *Sobre la conducción de aguas a Madrid*, Madrid, Imprenta Real, 1832.

¹³ Barra, Francisco Javier, *Observaciones sobre el abastecimiento de aguas de Madrid y el modo de aumentarlas*, Madrid, Imprenta de Miguel de Burgos, 1828.

principal era que con una canalización tan extensa (unas 18 leguas) durante su camino se perdería buena parte del agua debido a las filtraciones y a la evaporación, especialmente en los meses de verano. Además, había observado que precisamente en estos meses de estío el caudal del Lozoya bajaba considerablemente, no siendo suficiente para cumplir todas las necesidades que una ciudad como Madrid requería.

De esta manera, llegó a la conclusión de que la mejor manera de abastecer de agua a Madrid era mediante la toma conjunta de los ríos Guadalix y Manzanares construyendo para ello dos acueductos que se unirían en Colmenar Viejo.

Respecto al primer acueducto, el del Guadalix, Barra propuso tomar las aguas de los manantiales *Pilancón* y *El Espinar*, que nacían en la cañada situada más abajo del pueblo de Guadalix, y desde allí conducir las hasta el llamado *Majuelo del Laso*, donde a su vez se habían traído las aguas del río Manzanares desde el Batán mediante un segundo acueducto. Por último, y desde dicho punto, propuso construir un tercer acueducto que trajera hasta Madrid las aguas reunidas.

Los tres acueductos serían contruidos de fábrica de mampostería, cubiertos de losas, y su línea alcanzaría las 16 leguas aproximadamente, pudiendo traer hasta Madrid un caudal total de 1.600 RF; 400 desde el Guadalix, y 1.200 desde el Manzanares. El coste de todo el proyecto fue presupuestado en 37.427.658 RV, correspondiendo 14.718.678 RV al acueducto del Guadalix, 10.434.411 RV al del Manzanares, y 12.274.569 RV al acueducto reunido¹⁴.

El proyecto de Barra fue presentado a la Junta de profesores el 15 de abril de 1830, siendo aprobado en el acto. No obstante, al poco tiempo quedó paralizado. El elevado presupuesto comenzó a generar muchas dudas, especialmente el acueducto del Guadalix, que se vio demasiado caro para la insignificante cantidad de agua que iba a traer. Así, tras votarse una segunda vez por la Junta, la división de sus miembros llenó de incertidumbres la viabilidad del proyecto, que finalmente no fue aprobado.

¹⁴ AVM, Secretaría, 4-42-8.

Proyectos de iniciativa privada.

Paralizado el proyecto de Barra, durante la década de 1830 se realizaron nuevos proyectos para abastecer de agua de Madrid, si bien, ninguno de ellos podemos considerarlo medianamente serio. En efecto, debido a las dificultades observadas, y tras los sucesivos fracasos, la Corona y el ayuntamiento decidieron conceder una oportunidad a la iniciativa privada. Pero como veremos a continuación, esta iniciativa también fracasó, pues lo único que hizo fue atraer a toda una serie de inventores, oportunistas y especuladores, que lo único que ofrecieron fue un repertorio de proyectos milagrosos y vacíos de cualquier tipo de planteamientos científicos.

El primero de estos proyectos, todavía en vida de Fernando VII, fue el presentado por el ebanista Prudencio González, quien en octubre de 1832 ofreció extraer del Manzanares la cantidad de agua que se quisiera, y ponerla en abundancia en la Capital mediante un sistema de bombas hidráulicas. Ofrecía hacer una prueba y si después se quería comprar su modelo pedía por ello 100 doblones. Antes de hacer ninguna prueba, el ayuntamiento mandó a Francisco Javier Mariátegui a hablar con González, quedando horrorizado en el acto, pues lo que proponía era emplear una máquina para elevar las aguas en la que la fuerza motriz fuera el propio líquido en su estado natural. Lógicamente, el proyecto fue desechado¹⁵.

Tras nuevos proyectos descabellados, en 1834 el Ayuntamiento decidió regular de alguna manera las iniciativas privadas, publicando unas bases a las que tenían que someterse todos aquellos empresarios nacionales y extranjeros que quisieran presentar sus propuestas¹⁶. La publicación de las bases frenó en cierta manera la presentación de proyectos sin fundamento. Aún así se siguieron presentando algunos, como el de Lorenzo García, miembro de la Cámara de Diputados de Francia, y vecindado en París, quien en 1837 se ofreció a abastecer Madrid con 1.300 RF. No hemos encontrado exactamente en qué consistía la propuesta de García, si bien, como en los casos anteriores, la Comisión de Obras determinó que en sus propuestas no había nada de facultativo ni científico, sino intenciones especulativas y comerciales¹⁷.

¹⁵ AVM, Secretaría, 4-42-1.

¹⁶ Las bases referidas pueden consultarse en *Gaceta de Madrid*, 22 de octubre de 1834, pp. 1047-1048.

¹⁷ AVM, Secretaría, 4-42-5.

De todas las propuestas presentadas durante esta década, quizá la más seria fue la realizada por el industrial catalán José Bonaplata, quien el 4 de abril de 1835 presentó un proyecto basado en hacer una presa más arriba del puente de San Fernando, en el Pardo, con el doble objeto de contener las corrientes subterráneas de las aguas del Manzanares obligándolas a subir a la superficie, para luego dirigirlas hasta un canal lateral sobre un terreno más sólido. Este Canal debería cruzar la carretera del Pardo, la Moncloa y la Montaña de Príncipe Pío hasta llegar a un punto determinado. El desnivel de este punto respecto al Puente de Segovia, que es donde el Canal debía tener su desagüe, proporcionaría un salto de agua cuya fuerza motriz, aplicada a una rueda hidráulica, elevaría el agua por medio de un sistema de bombas en cantidad suficiente como para surtir a las fuentes de la Villa.

Presentada la propuesta ante la secretaría municipal, fue tomada en consideración por la Comisión de Obras, que ordenó nuevamente a Mariátegui a que se entrevistara con Bonaplata. Tras el encuentro, Mariátegui dijo no estar de acuerdo con algunos puntos, pues las aguas del Manzanares, por sí solas, nunca serían capaces de mover la rueda hidráulica propuesta, ni aunque se sustituyera por máquinas de vapor, pues el líquido elevado nunca podría satisfacer las necesidades de la población ni el gasto del aparato. Por todas estas razones, la propuesta de Bonaplata tampoco fue aprobada¹⁸.

Tras una década perdida en proyectos que no llevaban a ninguna parte, el ayuntamiento quiso recuperar el tiempo perdido y el 16 de junio de 1838 nombró una Comisión para que se volviera a ocupar del proyecto de traída de aguas a Madrid¹⁹. Pero la nueva Comisión, denominada oficialmente *Comisión especial de traída de aguas a Madrid*, no supo llegar a ninguna conclusión, y prácticamente lo único que hizo fue recopilar los antecedentes sobre el objeto y reestudiar los proyectos anteriores para volver a llegar a las mismas conclusiones.

¹⁸ AVM, Secretaría, 4-42-4.

¹⁹ La Comisión estaba formada por el alcalde, Pedro Miranda, así como por los concejales Manuel Ruiz de Ogarrio, Lino Campos, Manuel Álvarez de Linera, el marqués de Peñaflorida, y el arquitecto Juan José Sanchez Pescador. AVM, Secretaría, 4-24-72.

Además, la nueva Comisión también tuvo que valorar (y desechar) algún que otro proyecto privado, como el presentado por el afamado hombre de negocios de origen francés *Gabriel-Julien Ovrard*, quien en marzo de 1840 ofreció abastecer Madrid con 500 RF por un precio de 8.000 ducados cada RF. El proyecto de Ovrard, no dejaba de ser una variante del presentado en 1835 por Bonaplata, pues lo que pretendía era elevar las aguas del Manzanares por medio de ruedas hidráulicas²⁰.

Tampoco se valoró un nuevo proyecto presentado por nuestro viejo conocido José Mariano Vallejo, quien el 12 de marzo de 1843 ofreció al ayuntamiento abastecer de aguas a Madrid en siete meses, sin más gasto que un millón de RV, utilizando un método de su invención que *consistía en combinar los conocimientos físicos, matemáticos y geológicos de tal manera, que el agua desde las nubes de la atmósfera se condujera hacia las minas que surtían los viajes de agua de Madrid*²¹.

En vista del fracaso de esta nueva Comisión, y a petición del alcalde, a mediados de 1843 el ayuntamiento acordó su renovación. Se llegó a la conclusión de que el peso de los concejales había sido excesivo, y se creyó conveniente dar entrada a otro tipo de miembros, como ingenieros, arquitectos, e incluso capitalistas que representaran al tejido empresarial de la ciudad. De esta manera, la nueva Comisión estuvo formada por los empresarios Joaquín de Feroaga, Manuel Gil Santibáñez y Juan Valer; por los ingenieros Pedro Miranda, José Otero, y el arquitecto de fontanería municipal Isidoro Llanos; y por los concejales Juan del Hoyo, Juan Ramón Quijano, y por el polifacético Juan Álvarez Mendizábal, por aquel entonces alcalde de Madrid²².

Los primeros trabajos de la renovada Comisión nuevamente se centraron en analizar todos los proyectos previos, así como la actuación de las diversas comisiones que se habían formado sobre el objeto. Tras estudiar todas las nivelaciones y memorias sistemáticamente, se llegó a la conclusión de que los únicos tres proyectos que habían merecido la pena habían sido los de Sicre, Villanueva y Barra, todos ellos

²⁰ AVM, Secretaría, 4-42-7.

²¹ AVM, Secretaría, 4-42-8.

²² *Ibídem*.

con un denominador común: tomaban las aguas del río Guadalix para abastecer a la Capital. Pero en este momento, ninguno de ellos se consideró válido, pues habían quedado muy obsoletos desde el punto de vista técnico y económico. Por esta razón, la Comisión abogó por la realización de nuevos proyectos, y a comienzos de 1844 publicó un anuncio en la Gaceta de Madrid por el que convocaba un concurso público destinado a aquellos particulares y empresas que quisieran presentar nuevos proyectos y propuestas para mejorar el abastecimiento de agua de Madrid.

Al concurso de 1844 se presentaron tres propuestas. La primera, fue la presentada el 20 de marzo por el ingeniero francés Gustavo Steinacher, quien ofreció abastecer a la ciudad con 500 RF que introduciría en el arca mayor del viaje Alto de Abroñigal. Desconocemos los fundamentos técnicos de la propuesta de Steinacher, si bien sabemos que fue rechazada por ser inadmisibile desde el punto de vista económico, pues si bien era cierto que todos los gastos de la obra correrían por cuenta de la empresa, como pago exigía la cesión durante 40 años del importe de todos los arbitrios municipales afectos a las obras del agua²³.

La segunda propuesta, presentada el 2 de diciembre, literalmente se titulaba *“De el hambre y la sed, esta última es la más insoportable”*. Se trataba de un proyecto anónimo (el nombre del licitador se presentó en un pliego cerrado que solo se debía abrir si finalmente era la propuesta elegida) que lo único que ofrecía era materializar el proyecto de Barra en un plazo de dos años, por un precio que aproximadamente rondaría los 38.000.000 de RV.

La tercera y última propuesta fue presentada por Antonio Jordá Santandreu, en aquel momento senador por la provincia de Murcia, quien ofreció traer hasta la puerta de Santa Bárbara al menos 200 RF sin ningún coste para la municipalidad; eso sí, la propiedad del agua descubierta sería de Jordá, quien podría venderla a censo a los particulares que quisieran. El Ayuntamiento siempre podría recuperar el agua, pero pagándole a Jordá 7.000.000 RV por los 200 RF descubiertos.

²³ AVM, Secretaría, 4-42-11.

Los tres proyectos fueron valorados por una Comisión facultativa formada por los ingenieros y arquitectos Pedro Miranda, Juan Pedro Ayegui, Juan Merlo, Fernando Gutiérrez, Juan de Ribera, e Isidoro Llanos. Lógicamente ninguno de los tres proyectos fue aprobado, siendo todos ellos declarados *insuficientes, por inseguros para ejecutarse en el día*. Este nuevo fracaso de la iniciativa privada llevó a la Comisión a solicitar directamente al Gobierno la vuelta a las políticas públicas, mediante la creación de una institución supramunicipal, que formada por los mejores expertos en la materia nombrara a un ingeniero o arquitecto para que realizara un nuevo proyecto para abastecer de agua a la ciudad, basado en criterios científicos y facultativos, y no empresariales o especulativos²⁴.

El proyecto de Pedro Cortijo.

El 26 de marzo de 1845 y siguiendo las indicaciones de la Comisión facultativa anteriormente mencionada, el Ayuntamiento de Madrid decidió crear la *Junta Facultativa para la traída de aguas a esta Capital*, cuya misión fue la de designar a un afamado arquitecto o ingeniero para que realizara un nuevo proyecto de abastecimiento de aguas a Madrid. A comienzos del mes de mayo, la Junta decidió nombrar al Inspector de Distrito de Caminos, Canales y Puertos, José García Otero, si bien, debido a su achacoso estado de salud, Otero rechazó el ofrecimiento, por lo que finalmente se nombró en su lugar a Pedro Cortijo, por entonces Ingeniero Jefe del Distrito de Madrid²⁵.

Cortijo llevaba tiempo reflexionando acerca de elaborar un proyecto para surtir de aguas potables a Madrid, y ya en 1839 había presentado al Ayuntamiento un cuaderno con notas, apuntes y reflexiones sobre ello. Entre otras cosas, en dicho cuaderno afirmaba que *la necesidad de aumentar las aguas de Madrid era una verdad*

²⁴ Ayuntamiento de Madrid, *Programa llamando licitadores a la empresa de traída de aguas a Madrid. Papeles sobre el particular. Propositiones presentadas. Informe del señor don Pablo de Rozas. Y dictamen de la misma*, Madrid, Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, 1845.

²⁵ Pedro Cortijo era uno de los ingenieros más relevantes del momento. Empezó su carrera como ingeniero militar, y entre otros trabajos, proyectó y dirigió las obras de la carretera de Valencia a Madrid por las Cabrillas entre 1830 y 1831. Fue precisamente en ese último año cuando abandonó el ejército, pasándose al ramo de Caminos. Véase Ferri Ramírez, Marc, *El ejército de la paz. Los ingenieros de caminos en la instauración del liberalismo en España (1833-1868)*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2015.

tan palpable por la experiencia, que sería un tiempo perdido volver a demostrarlo de nuevo. Para solucionar esta escasez de agua y habida cuenta del gran coste que supondría traerla desde los ríos Jarama, Guadalix y Lozoya, propuso traerlas desde el río Manzanares hasta el puente de Segovia para posteriormente elevarlas a la altura de la Red de San Luis con una rueda hidráulica o una máquina de vapor²⁶.

Seis años después, y tras su nombramiento oficial como ingeniero-director (7 de mayo de 1845) Cortijo se puso a trabajar de inmediato en el nuevo proyecto. Lo primero que hizo fue examinar el caudal de los cuatro ríos perennes de las vertientes de la Sierra de Guadarrama capaces de abastecer Madrid. Tras medir su caudal, rápidamente vio que el río Lozoya era el más rico de todos (78,30 pies cúbicos por segundo) pues casi triplicaba el caudal del Guadarrama (27 pies cúbicos por segundo), y dejaba muy atrás al Manzanares (9 pies cúbicos por segundo) y al Guadalix (4,80 pies cúbicos por segundo).

Por esta razón, Cortijo decidió eliminar del proyecto a los ríos Guadarrama y Manzanares, y elegir al Lozoya como el río del que se debían tomar las aguas para abastecer Madrid. Respecto al Guadalix, y a pesar de que su caudal era el más exiguo, decidió incorporarlo al proyecto, pues su ubicación permitía introducir fácilmente sus aguas a la acequia principal, independientemente de la línea elegida para ello.

Como la Junta no le dejó demasiado tiempo para elaborar su proyecto, y habida cuenta de que ya existían otros estudios anteriores, cómo los de Juan Bermejo y Francisco Javier Barra, lo que hizo Cortijo fue refundir estos dos proyectos en uno. De esta manera, para la unión de los ríos Lozoya y Guadalix utilizaría la acequia que había proyectado Bermejo en 1822, y una vez reunidas sus aguas, las traería hasta Madrid por el canal que había proyectado Barra en 1829.

Una vez determinadas las partes de las que iba a constar el proyecto, Cortijo procedió a realizar nuevas medidas y nivelaciones del terreno para asegurarse que las anteriores eran correctas. Para poder hacer todo a tiempo, pudo contar con la ayuda

²⁶ AVM, Secretaría, 4-43-2.

desinteresada de su compañero y amigo, el arquitecto Carlos María de Castro, quien por entonces estaba construyendo la carretera de Madrid a Irún.

Entrando ya en la descripción del proyecto, Cortijo determinó tomar las aguas del Lozoya en el llamado *Estrecho del Tenebroso*, situado en la localidad de Manjirón, próxima a Buitrago de Lozoya. Allí se construiría una presa cuya sección transversal, dada en canal, sería de seis pies en la solera, cuatro de profundidad, y uno de base por uno de altura en los escarpes. Esta presa permitiría que en el supuesto de dos pies de altura de agua, y una velocidad media de 34,92 pulgadas por segundo (que eligió como la más apropiada al objeto) pudieran pasar por la sección fluida 80.455,68 pulgadas cúbicas de agua por segundo, esto es, 26.818 RF.

Posteriormente, y derivada desde la presa del Tenebroso, se construiría una acequia (realizada sin revestimiento para abaratar los costes), que trasladaría las aguas del Lozoya al río Guadalix siguiendo el itinerario determinado por Bermejo, justo hasta el punto donde daba principio el acueducto que había proyectado Barra, para desde allí, conducir las aguas reunidas hasta Madrid.

Debido al poco tiempo que se dejó a Cortijo, los puntos que más flaqueaban del proyecto eran los referentes al caudal total que sería transportado hasta Madrid, que no aclara bien, y sobre todo al coste de toda la obra, que cifró en 29.395.769 RV sin incluir el valor de los terrenos expropiados, ni las indemnizaciones a las que daría lugar la ocupación de las aguas.

Pedro Cortijo presentó su proyecto a la Junta Facultativa el 16 de agosto de 1845. Acto seguido, los miembros de la Junta procedieron a realizar su valoración, dando su parecer definitivo el día 27 de septiembre. En general, la valoración del proyecto fue positiva aunque hicieron constar la falta de más concreciones y muchos más datos. Es más, el proyecto se hubiera aprobado si no hubiera sido por el voto particular realizado por uno de sus vocales, el arquitecto de fontanería municipal Isidoro llanos, quien consideró inadmisibile la aprobación del proyecto pues presentaba toda una serie de deficiencias insalvables, como lo eran la indeterminación exacta del

caudal total a traer y del presupuesto de la obra. Además, tampoco convencía a Llanos el hecho de que el canal se realizara a cielo abierto y si revestir, pues especialmente en tiempo de lluvias, las aguas que llegaran a Madrid vendrían cargadas de materias e inmundicias. Ante esta objeción, Cortijo adujo que el agua bajaría a tal velocidad por el canal, que simplemente eso bastaría para que no se viciaran en su curso, pero esto generó dudas en la Junta, especialmente en Llanos, quien dijo que la única manera de eliminar las impurezas sería filtrarlas antes de que llegaran a la población, lo que aumentaría en exceso el coste de todo el proyecto.

Finalmente, y en base a todas las objeciones expuestas por Isidoro Llanos, la Junta decidió rechazar el proyecto de Cortijo²⁷.

Situación desesperada. Nuevos proyectos privados.

El fracaso del proyecto de Pedro Cortijo trajo cierto pesimismo a la Junta facultativa de conducción de aguas a Madrid. La búsqueda de un abastecimiento alternativo se comenzaba a ver como una quimera inalcanzable, por lo que, a finales de 1845, los miembros de la Junta creyeron que lo mejor era volver a dar el paso a la iniciativa privada, y el 23 de diciembre, el ayuntamiento pidió permiso a la reina para poder convocar otro concurso público.

El rumor de la nueva licitación debió conocerse por algunos empresarios madrileños desde el mismo momento en que se rechazó el proyecto de Cortijo, pues algunos de ellos presentaron sus propuestas con bastante antelación a la convocatoria oficial. Uno de ellos fue el marqués de Salamanca, quien ofreció traer hasta la puerta de Santa Bárbara 4.000 RF por un precio de 36 millones de RV. Lo que no dijo Salamanca era cómo la iba a traerlos, si bien no hizo falta, pues nada más ver el presupuesto la Junta lo rechazó por temerario. El argumento que se le dio fue que si Barra había ofrecido traer 1.600 RF por algo más de 37 millones de RV, no entraba dentro de la lógica traer 4.000 RF por 36 millones de RV²⁸.

²⁷ Toda memoria del proyecto de Pedro Cortijo, así como las nivelaciones, condiciones facultativas, el proyecto y presupuesto de la presa del Tenebroso, y la resolución de la Junta facultativa pueden consultarse en AVM, Secretaría, 4-42-14, 4-43-1, 4-43-3; 4-43-4 y 4-43-5.

²⁸ AVM, Secretaría, 4-42-21.

Más relevancia, aunque igualmente fracasado, tuvo el proyecto presentado por el vecino y propietario de Madrid José de Llanos, quien en el otoño de 1845 ofreció traer hasta el arca mayor del viaje Alto 500 RF que había encontrado en unos terrenos conocidos como *Peña Grande*, situados en el término de municipal de Fuencarral. Según Llanos, hacía tiempo que había tenido noticia cómo primero Juan de Villanueva y posteriormente Silvestre Pérez, habían descubierto un depósito de abundantes y exquisitas aguas que por diversos motivos nunca fueron utilizadas para aumentar las de Madrid, y que él creía haber encontrado en dicho paraje, bajo dos huertas tituladas de *Ramón* y de la *f fuente de la Tejuela*.

La propuesta de Llanos, por tanto, se basaba en encañar dichas aguas hacia la Villa por su cuenta y riesgo, y una vez puestas junto al arca mayor del viaje Alto, ofrecer su venta primero a Madrid, y en el caso de que la municipalidad no quisiera comprarlas, poder venderlas a corporaciones o particulares a precios convencionales. Lo que no dijo Llanos, basándose en el “secreto de empresa”, era cómo iba a traer las aguas, si bien luego se vio que sería mediante un viaje de agua convencional²⁹.

El 8 de noviembre de 1845 el ayuntamiento dio luz verde a la operación, y para facilitar aún más las cosas, incluso mandó una instancia al ministro de la Gobernación para que declarara las obras de “utilidad pública”, y así lo hizo el Gobierno mediante una Real Orden de 23 de diciembre de 1845. Tres meses después, el proyecto fue aprobado, con dos condiciones que debía aceptar Llanos: que las obras no tocaran en las cañerías y minados de la Villa, y que depositara 2 millones de RV en el Banco de San Fernando o en el de Isabel II, como garantía de que comenzaría las obras; pudiéndolos recuperar cuando el ayuntamiento certificara que había invertido al menos medio millón de RV. Aceptadas las condiciones, el 16 de mayo de 1846 se formalizó la escritura ante el escribano Manuel María de la Paz. El nombre de la empresa que figura en la escritura es “José de Llanos y Compañía”, si bien, posteriormente se cambió su denominación a “Sociedad de Aumento de Aguas a Madrid”³⁰.

²⁹ AVM, Secretaría, 4-65-83.

³⁰ La escritura otorgada entre José de Llanos y Compañía y el Ayuntamiento de Madrid puede consultarse en AHPM, Protocolo 25.372, ff.315-367.

Y es que Llanos iba en serio. Antes incluso de la firma de la escritura compró los terrenos donde supuestamente estaban las aguas, constituyó la empresa, y consiguió vender el proyecto a varios e importantes accionistas bajo la promesa de que con una inversión de únicamente 6.300.357 RV, podrían conseguirse fácilmente 22 millones de RV, resultando una ganancia líquida de 15 millones de RV. El negocio parecía tan factible, que incluso se llegó a convencer al rey consorte Francisco de Asís que aceptara la presidencia de honor de la empresa. El propio Llanos llegó a decir ante la Junta de accionistas: *con esta protección nada tiene que temer la sociedad*³¹.

José Llanos inició las obras el 26 de junio de 1846. Previamente había contratado al arquitecto y académico Francisco Castellanos, a quien puso al frente del proyecto. Pero conseguir hacer rentable un viaje de agua era una tarea muy difícil (varios siglos de experiencia del Ayuntamiento de Madrid lo demostraban) y no tardaron en aparecer numerosos problemas e imprevistos que acabaron por truncar sus esperanzas. En primer lugar, las obras se retrasaron tras producirse algunas desavenencias con los alcaldes de los pueblos de Fuencarral y Chamartín, pero sin duda, la mayor dificultad que encontró fue recuperar los 2 millones de RV de la fianza depositados en el Banco de Isabel II.

En efecto, tal y como se estipulaba en el contrato, cuando la empresa demostrara que había invertido en las obras medio millón de RV se haría efectiva la devolución de la fianza. Pero cuando el 16 de junio de 1847 presentó al Ayuntamiento una lista de gastos por valor de 634.920 RV y 10 maravedis, el perito que debía certificarlas, el arquitecto Juan José Sánchez Pescador, no lo vio nada claro, y no lo autorizó. De esta manera, y hasta su devolución definitiva el 24 de marzo de 1848, las obras quedaron paralizadas al no disponer de líquido para proceder a su continuación.

Igualmente, Llanos tuvo que hacer frente a numerosas dificultades técnicas, pues parece ser que buena parte del agua encontrada estaba compuesta por “falsos

³¹ Sociedad de Aumento de Aguas a Madrid, *Memoria histórica presentada a la Dirección y Junta de Gobierno de la misma por el Director Administrador José Llanos*, Madrid, Imprenta de Antonio Mateis Muñoz, 1847, pp.8-10.

acuíferos”, lo que obligó al arquitecto Castellanos a realizar diversos minados a varias profundidades³².

A pesar de las numerosas dificultades encontradas, las obras continuaron al menos hasta el fallecimiento de José de Llanos en 1850. Posteriormente, sus sucesores en la administración de la empresa, Fernando Pérez de Rozas y Campuzano (quien llegaría a ser fiscal de la Audiencia de Puerto Rico), y Millán Alonso (en ese momento Diputado por Valladolid) ofrecieron al ayuntamiento la compra de los 300 RF que había descubierto la empresa a un precio de 3.600.000 RV. No obstante, y tras inspeccionar los trabajos, los peritos municipales advirtieron que al menos la mitad del agua era falsa, y que muchos de los minados se habían hecho sin ninguna precaución para evitar su ruina, por lo que la Comisión de Obras finalmente rechazó comprarlos al no cumplirse las condiciones de seguridad y de caudal³³.

Volviendo a la actuación de la Junta facultativa, nos habíamos quedado en que el 23 de diciembre de 1845, el ayuntamiento había pedido permiso a la reina para convocar un nuevo concurso público para conseguir abastecer Madrid mediante alguno de los ríos que la circundaban. La nueva licitación fue aprobada por la reina el 27 de enero de 1846, y acto seguido la Junta procedió a elaborar los pliegos para la licitación, que una vez aprobados, se anunciaron en la Gaceta de Madrid el 3 de abril.

Los pliegos, bastante genéricos, convocaban a todos aquellos empresarios que quisieran a presentar proyectos para conducir a Madrid una cantidad considerable de agua de buena calidad, limpia y clara, al punto que designara el Ayuntamiento fuera de la Puerta de Santa Bárbara. La empresa, podía tomar el agua de donde quisiera, y valerse libremente de cualquier ingenio nacional o extranjero, siempre que las aguas vinieran rodadas y no causaran perjuicio ni a los minados de los viajes, ni al Manzanares, ni al caudal de agua que en ese momento disfrutaba tanto la Capital como sus pueblos comarcanos³⁴.

³² AVM, Secretaría, 4-65-83.

³³ AVM, Secretaría, 4-76-38.

³⁴ Los pliegos que regulaban la licitación pueden consultarse en AVM, Secretaría, 4-65-84, y en *Gaceta de Madrid*, 3 de abril de 1846, p.4.

La empresa adjudicataria se comprometería además a ejecutar las obras en un periodo de tres años desde la firma de la escritura, y a empezarlas en los seis meses siguientes a dicha fecha. Para garantizar la realización de las obras y evitar en lo posible la que se presentaran al concurso simples inventores u oportunistas, también se les exigió que antes de la licitación depositaran como garantía, bien en el Banco de San Fernando, bien en el de Isabel II, 1.800.000 RV en metálico, o bien 5 millones de RV en títulos del 3%.

La licitación se celebró en los locales del ayuntamiento el 30 de mayo de 1846. Lamentablemente no se ha conservado ningún documento que detalle los pormenores de la subasta, ni mucho menos las características de cada proyecto. Sin embargo, lo que sí hemos podido averiguar es quiénes fueron los diez licitadores, a través del rastro que dejaron en los dos bancos nacionales al depositar las fianzas³⁵.

De esta manera sabemos que en el Banco de San Fernando depositaron una fianza de 1.800.000 RV en metálico, Daniel Weisweiller, el señor Bartodano, La sociedad *Aurora de España*, José García Miranda, y por supuesto José Salamanca, quien como hemos visto hacía tiempo que quería introducirse en el negocio del agua. Por su parte, en el Banco de Isabel II hicieron igualmente su depósito Joaquín de Mur, quien lo hizo en metálico, y los señores Manzanedo y Casares, la sociedad *Banco de Fomento y Empresa de caminos y canales*, Manuel Álvarez, Narciso Carraquiri, y José de Salamanca, depositando todos ellos 5 millones de reales en títulos del 3%. Sorprende la actuación del marqués de Salamanca, quien innecesariamente presentó la fianza dos veces, una en metálico y otra en títulos, cada una en un banco.

Finalmente, y tras estudiar detenidamente los diez proyectos, el contrato se remató en favor de la sociedad anónima *La Aurora de España*, por un precio de 71.900.000 RV por 10.000 RF, al respecto de 7.190 reales de vellón cada real de agua.

³⁵ En este punto, resulta preciso advertir que en algunas publicaciones y estudios como los de Linaje (2001), pp.207-208, o el más reciente de Mates-Barco, Juan Manuel, "El sistema moderno de agua potable en la España interior (siglos XIX y XX)", en Contreras Utrera y otros (coords.), *Agua, Estado y Sociedad en América Latina y España*, Xalapa, 2015, p.312; afirman que el proyecto de Pedro Cortijo fue aprobado por el Estado, y que la licitación convocada en 1846 era precisamente para materializar dicho proyecto, afirmación que como hemos visto es totalmente errónea.

Una vez adjudicada la subasta, y tras aprobarse la operación por el Gobierno, el último requisito para comenzar las obras era el otorgamiento de las escrituras para formalizar la contrata. Pero justo en ese momento empezaron a suceder numerosos imprevistos que acabaron por arruinar la operación.

En primer lugar, el 15 de junio de 1846, un tal Felipe López, vecino de Madrid, presentó una denuncia ante la Secretaría de Estado y de Despacho de Gobernación acusando a la empresa de incumplir ciertos artículos del Código de Comercio, ya que la actividad de la sociedad no coincidía con el objeto de la subasta como era preceptivo. Es más, llegó a decir que *de todos era sabido que la sociedad La Aurora de España no se dedicaba a traer aguas, y que nunca traería a Madrid los 10.000 reales de agua a los que se había comprometido*. Y lo cierto es que a Felipe López no le faltaba razón, pues constituida en 1845, *La Aurora de España* era una sociedad anónima por acciones dedicada al mundo de los seguros agrícolas y ganaderos³⁶.

Cuando se enteraron de la denuncia, y antes incluso de firmar las escrituras, los responsables de la sociedad realizaron un movimiento bastante extraño: vender el 75% de las acciones de la compañía precisamente a dos de los licitadores que habían participado en la subasta del 30 de mayo; el 25% a Daniel Weisweiller, máximo representante y encargado de negocios de la *Casa Rothschild* en España; y el 50% restante a José de Salamanca, quien tras varios intentos fracasados, por fin conseguía introducirse en el negocio del abastecimiento de agua a Madrid³⁷.

Este movimiento, lejos de facilitar las cosas a la compañía, lo que provocó es el recelo de los letrados municipales, quienes no viendo claro el asunto, solicitaron a la

³⁶ Como muchas otras empresas del momento, el consejo de administración de la Aurora de España lo formaban personajes de cierta relevancia en el ámbito de la política y el ejército. Su presidente y director era el ex diputado a cortes Joaquín Rodríguez Leal; el presidente honorífico, era el militar, empresario y geógrafo Domingo de Aristizábal, y el director mercantil Juan José Fuentes, en ese momento diputado a Cortes por Madrid. Sobre el objeto social de La Aurora de España véase, *La Aurora de España, Bases generales de la sociedad denominada la Aurora de España que deben servir para socorros á los labradores y ganaderos, seguros de cosechas y ganados, préstamos sobre cereales, creación de capitales individuales, y demás negociaciones en que se ocupa esta sociedad*, Madrid, Imprenta de Eusebio Aguado, 1846.

³⁷ Sobre la figura de Daniel Weisweiller y la actuación de la Casa Rothschild en España, véase López – Morell, Miguel A., *La Casa Rothschild en España (1812-1941)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

empresa la escritura, los estatutos sociales, así como el convenio realizado con sus dos nuevos accionistas mayoritarios. Pero la compañía incomprensiblemente dilató notablemente los plazos, y el 26 de mayo de 1847 el ayuntamiento todavía no había recibido la documentación solicitada.

De esta manera, los letrados municipales no dieron el visto bueno a la operación hasta el día 3 de agosto de 1847. Acto seguido, se comenzaron a preparar las escrituras para formalizar la contrata, pero éstas nunca se firmaron. La situación económica en España había cambiado, y por aquel entonces los efectos de la crisis de 1846-1848 eran ya más que evidentes. Por esa razón, Salamanca, Weisweiller y José Leal, como representantes de la Compañía, solicitaron al ayuntamiento la rescisión del contrato. La razón que dieron fue que con el paso del tiempo las condiciones económicas de la Nación habían cambiado, por lo que en ese momento el negocio no resultaba rentable. El ayuntamiento, por supuesto, se negó en un principio a ello, aduciendo que la razón aportada por la compañía no era suficiente para conceder dicha rescisión. Pero en el seno de la compañía ya hemos visto que había personajes muy influyentes, por lo que finalmente fue el Gobierno quien realizó dicha rescisión mediante una Real Orden de 19 de agosto de 1847³⁸.

Tras el fracaso de la licitación otorgada a La Aurora de España, se comenzó a dudar de que una simple empresa privada pudiera realizar un proyecto de tal envergadura. No obstante, y ante la imperiosa necesidad de agua de la Capital, todavía se encargaría un último proyecto privado de abastecimiento de aguas a Madrid.

En efecto, el 7 de septiembre de 1847, apenas unos días después de la rescisión del acuerdo con la Aurora de España, la empresa *Don José Abad y Compañía* ofreció al ayuntamiento la posibilidad de abrir 30 fuentes ascendentes en las calles y plazas de la Capital por medio de una sonda hidráulica traída desde el extranjero. Los trabajos serían dirigidos por un tal Francisco Romá, vecino de la villa de Figueras, quien ya había conseguido abrir por este método tres pozos de este tipo en la provincia de Gerona. El

³⁸ Todo lo referente a los diversos asuntos de la sociedad *La Aurora de España*, pueden consultarse en AVM, Secretaría, 4-65-82.

ayuntamiento no tendría que pagar nada hasta que no se hubieran hecho las operaciones y el agua brotara constantemente a una vara sobre la superficie del terreno por medio de los tubos establecidos en el pozo. El precio de cada fuente corriente sería de 320.000 RV.

Estudiada la oferta por la Comisión de traída de aguas y considerándola bastante interesante, el 18 de septiembre se decidió citar al señor Abad para que aclarara algunos términos; por ejemplo, que determinara la cantidad de agua a brotar para que el pozo se diera por concluido. La entrevista fue todo un éxito y rápidamente se llegó a un acuerdo: para que se diera por terminada la obra de un pozo debían brotar por él de 8 a 10 RF. Además, la Comisión consiguió bajar en 20.000 RV la cantidad a pagar por cada pozo, fijándose en 300.000 RV.

El 26 de noviembre de 1847 el ayuntamiento dio conformidad al proyecto en los términos y con las aclaraciones propuestas por la Comisión; y el 15 de febrero de 1848 fue aprobado por el Gobierno. No obstante, y como en casos anteriores, volvieron a aparecer problemas que retrasaron notablemente las obras; así, cuando se fue a otorgar la escritura ante el escribano Manuel María de la Paz, se dieron cuenta de que la empresa no tenía suficientemente acreditada su personalidad jurídica, por lo que la escritura no se formalizó hasta el 18 de abril de 1849³⁹. También hubo problemas con la patente de la máquina hidráulica a utilizar, pues se había otorgado al ingeniero catalán Joaquín Rexach. De esta manera, hubo que esperar hasta el 7 de julio de ese año –cuando la empresa adquirió la patente- para poder comenzar las obras⁴⁰. Lamentablemente no sabemos nada más de este proyecto de abastecer Madrid mediante este tipo de fuentes ascendentes. Lo que sí sabemos es que nunca se llegaron a realizar.

El fracaso de todos estos proyectos privados de traída de aguas a Madrid quizá tuvo algo bueno: las instituciones implicadas comenzaron a comprender que las

³⁹ La escritura otorgada entre José Abad y Compañía y el Ayuntamiento de Madrid puede consultarse en AHPM, Protocolo 25.604, ff.390-403v.

⁴⁰ La cesión y traspaso de la patente de las máquinas hidráulicas por Joaquín Rexach, a la sociedad José Abad y Compañía se encuentra en AHPM, Protocolo 25.604, ff.593-598.

dificultades técnicas y financieras que había que solventar eran tan grandes, que resultaba imprescindible la intervención decidida del Estado.

2. El Canal de Isabel II.

En 1848, tras décadas perdidas en la elaboración de numerosos proyectos fallidos e incluso descabellados, el entonces Ministro de Comercio y Obras Públicas, Juan Bravo Murillo, creyó que había llegado el momento de que el Estado interviniera en el espinoso asunto de conseguir un nuevo abastecimiento de agua para Madrid. De esta manera, el 18 de marzo de aquel año dictó una Real Orden por la que se comisionaba a los ingenieros de caminos, canales y puertos, Juan Rafo y Juan de Ribera, para que teniendo en cuenta los trabajos anteriores, especialmente el de Barra, elaboraran una memoria sobre la traída de aguas a Madrid con nuevas nivelaciones, medidas, y análisis de calidad de las aguas, así como un estudio para su ejecución ya fuera por el Estado, o por una empresa privada.

Los ingenieros publicaron el resultado de su informe el 15 de diciembre de 1848, siendo éste el origen del proyecto del Canal de Isabel II.

Respecto al contenido de su informe, lo primero que hicieron Rafo y Ribera fue realizar una nueva nivelación y medir los aforos de los ríos, llegando a la misma conclusión que años antes había llegado Pedro Cortijo. Esto es, que no era conveniente traerla desde los ríos Jarama, Guadarrama y Manzanares, siendo la mejor opción conducirla desde el río Lozoya, pues era el único que tenía la altura y caudal suficiente para abastecer una ciudad como Madrid⁴¹.

Una vez elegido el río Lozoya, los ingenieros llegaron a la conclusión de que el lugar idóneo para realizar la toma de agua sería el llamado Pontón de la Oliva, un paraje que tanto Sicre como Barra ya habían apuntado en sus respectivos proyectos. En dicho lugar, Rafo y Ribera proyectaron construir una presa que fuera a la vez de

⁴¹ Habría que decir que Juan de Ribera apuntó que se podrían incorporar al Lozoya otros 2.600 reales fontaneros tomándolos del río Guadalix, cerca de San Agustín, y otros 11.500 del Jarama, elevándolos mediante una máquina de vapor, si bien, de momento no lo consideró necesario, pudiendo retomar esta idea posteriormente si las nuevas necesidades lo exigían.

elevación (pues el lecho del río en el punto elegido estaba mucho más bajo que la solera de la toma del canal de conducción) y de embalse (para almacenar por encima de la solera de toma el volumen de agua sobrante que llega hasta el río en primavera, compensando así la escasez del verano).

Posteriormente, y partiendo del Pontón de la Oliva, los ingenieros contemplaron la construcción de un canal de conducción, que pasando al Norte de Torrelaguna y acercándose después hacia Redueña, bajara a poca distancia del Molar hasta cruzar el río Guadalix, para después, salvando por acueductos y minas varios barrancos profundos y lomas prolongadas, cruzar el bosque de Viñuelas para seguir directamente hasta Madrid, dejando a un lado los pueblos de San Sebastián de los Reyes y Alcobendas, y al otro Chamartín, terminando toda la conducción al Norte de la Capital en un depósito general de distribución.

Aunque todavía no trazaron sobre el terreno la línea del canal, calcularon que era muy probable que su longitud no pasara de 16 leguas.

Por otra parte, un aspecto fundamental del estudio de Rafo y Ribera fue que por primera vez determinaron cómo debería ser la distribución del agua por el interior de la ciudad. Para ello realizaron una detallada nivelación del interior del casco urbano, determinando que el depósito del Canal debería situarse en el álveo de la Fuente Castellana, más arriba de los tejares de Chamberí, concretamente sobre unos terrenos militares conocidos como el Campo de Guardias. Desde allí, deberían partir unas arterias principales que atravesarían la ciudad, y de las que saldrían las cañerías que distribuirían el agua a viviendas, comercios, edificios oficiales y fuentes públicas.

Respecto a la cantidad de agua a traer, calcularon que en ningún tiempo bajaría de 25.000 RF, pudiendo llegar fácilmente a los 70.000. Con todo lo dicho, y para finalizar su estudio, los ingenieros presentaron tres presupuestos en función del modo de construcción del canal de conducción. Si el canal se construía a lomo de caballo, su coste sería de 35.000.000 de RV. Si el canal se decidía revestir de fábrica, el presupuesto subiría hasta los 45.000.000 de RV; y si se revestía de fábrica con todas las

condiciones de seguridad, se llegaría hasta los 51.000.000 de RV. Por último, manifestaron que para su ejecución deberían contribuir tanto el ayuntamiento, Gobierno, y Real Patrimonio, como las corporaciones y propietarios de la Villa; y no creían conveniente que el proyecto fuera realizado por una empresa particular⁴².

A pesar de ser una mera memoria informativa, el informe presentado por Rafo y Ribera fue todo un éxito. El 6 de marzo de 1849, y mediante una Real orden, el Gobierno lo convirtió en todo un proyecto provisional, comunicando la resolución rápidamente al Ministerio de la Gobernación para que ordenara la redacción tanto del proyecto definitivo como de un estudio sobre la manera de emprender las obras.

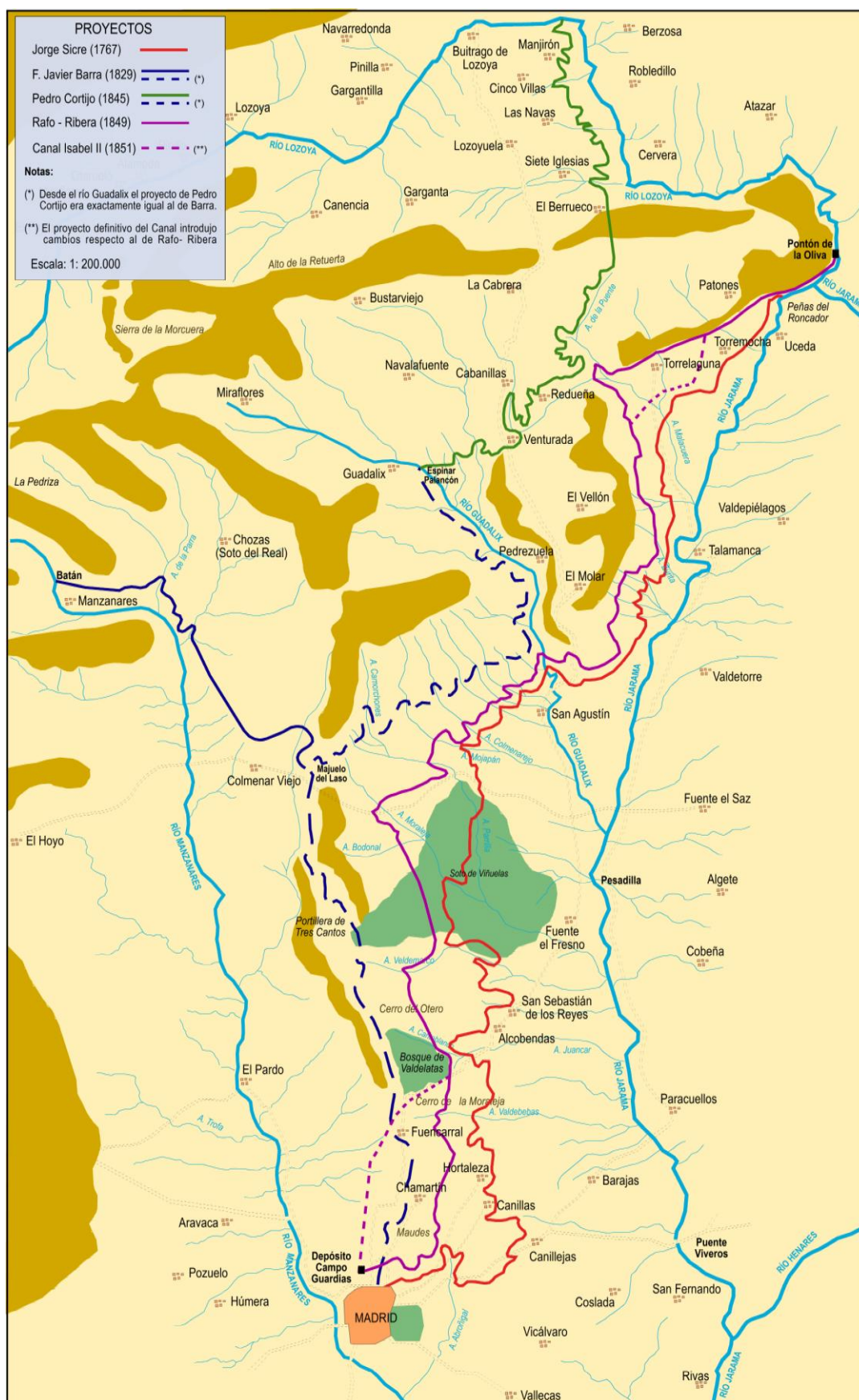
El 12 de mayo de 1849, el Ministerio comunicó al Ayuntamiento de Madrid, a través del Jefe político de la Provincia, la intención de realizar el proyecto, y le ordenó que a la mayor brevedad formara una Comisión que estudiara la capacidad que tenía el municipio para poder realizar la obra. Constituida el 1 de junio, y formada por el alcalde (el marqués de Santa Cruz) además de por los regidores Juan Gil Delgado y Ramón de Mesonero Romanos, la Comisión manifestó al Ministerio la imposibilidad más absoluta del ayuntamiento para poder hacer la obra con sus propios recursos, pues los fondos de la Villa presentaban un estado angustioso.

Estando así las cosas, y ante la imposibilidad financiera del municipio y demás instituciones para poner en marcha el proyecto, una empresa constituida por el antiguo senador Manuel Marliani ofreció el 31 de octubre al Gobierno ejecutar directamente el proyecto de Rafo y Ribera con sus propios fondos, a cambio de la concesión exclusiva a perpetuidad de toda la distribución domiciliaria del agua.

La oferta de Marliani fue acogida con mucho interés por el Gobierno, y tras estudiarla detenidamente, solicitó al empresario que presentara unas bases provisionales del proyecto, y que matizara algunos puntos un tanto controvertidos como el de que la concesión exclusiva del agua fuera a perpetuidad.

⁴² El proyecto de Rafo y Ribera puede consultarse en López Camacho, B., y otros, *Antecedentes del Canal de Isabel II. Viajes de agua y proyectos de canales*, Madrid, Canal de Isabel II, 1986, pp. 75-195.

Plano 34: Proyectos de traída de aguas a Madrid (1767-1851).



Fuente: Elaboración propia basada en Rafo J., y Ribera J. (1848).

Dichas bases provisionales fueron presentadas al Gobierno por Marliani y por su nuevo socio en la empresa, el conde del Retamoso, el 17 de enero de 1850⁴³. En ellas, se comprometían a ejecutar todo el proyecto de Rafo y Ribera a su costa, obligándose a traer desde el Lozoya 25.000 RF en su *mínimum*, conduciéndolos por una acequia revestida en toda su longitud, la cual tendría una capacidad para 40.000 RF. Todas las obras de conducción y distribución quedarían concluidas en el plazo de tres años, y en lugar de la controvertida concesión a perpetuidad, lo que pidieron esta vez fue la concesión de la distribución domiciliaria del agua por un plazo de 99 años seguidos y sin interrupción desde que se hiciera efectiva la traída de aguas a la Capital. Pasados esos 99 años, toda la gestión revertiría al Ayuntamiento de Madrid, salvo 3.000 RF que permanecerían como propiedad de la empresa⁴⁴.

Tras introducir algunas modificaciones impuestas por el Ayuntamiento de Madrid, el acuerdo entre el Gobierno y la empresa de Marliani y Retamoso fue aprobado mediante un Real Decreto de 24 de mayo de 1850. No obstante, el acuerdo nunca se llegó a materializar. El 14 de enero de 1851, tras la dimisión de Narváez, Juan Bravo Murillo subió a la presidencia del Consejo de Ministros, y el nuevo gabinete optó por rescindir el acuerdo al no ver clara la operación, pues resultaba muy onerosa para los intereses públicos.

De esta manera, y considerando imprescindible que fuera el Estado quien ejecutara las obras, Bravo Murillo ordenó al Ministerio de Comercio y Obras públicas que elaborara unas nuevas bases que regularan la materialización del proyecto, finalmente aprobadas por el Real Decreto de 18 de junio de 1851.

El nuevo Real Decreto establecía que sería el Gobierno directamente *quien procedería a la ejecución de las obras necesarias para abastecer Madrid de aguas*

⁴³ Con la incorporación de Juan Antonio Muñoz y Sánchez, conde del Retamoso, la empresa conseguía reforzar notablemente su posición para la negociación con el Gobierno, pues era un personaje de una gran influencia en la Corte; no en vano era hermano de Agustín Muñoz, duque de Riansares, segundo marido de la reina María Cristina.

⁴⁴ Las bases del convenio firmado con Marliani y Retamoso, así como el R.D. de 24 de mayo de 1850 pueden consultarse en AVM, Secretaría, 4-76-36. También aparecieron publicadas en la *Gaceta de Madrid*, domingo 26 de mayo de 1850, núm. 5.778, pp.1-4.

saludables, por medio de un canal derivado del río Lozoya que se denominará Canal de Isabel II. La competencia estatal de las obras quedó meridianamente clara, si bien, para conseguir una mejor administración, el Real Decreto contempló la constitución de un Consejo de Administración, y el nombramiento de un Director facultativo dotado de todos los recursos materiales y personales que fueran necesarios.

Además, el Real Decreto estableció un presupuesto para la obra de 80 millones de RV, suficientes para traer un caudal de 10.000 RF. Dicho presupuesto se cubriría con aportaciones del propio Gobierno, del Ayuntamiento de Madrid, y de todos aquellos particulares *celosos e ilustrados que, uniendo su interés al de la patria, se apresuren a contribuir con sus fondos y luces.* En este sentido, habría que decir que el ayuntamiento aportó unos 16 millones de RV, y entre las suscripciones voluntarias, una de las primeras fue la de la reina Isabel II, quien mediante una Real Orden de 22 de junio de 1851 suscribió un millón de RV para las obras del Canal. Tras la aportación de la reina, numerosos particulares se animaron a realizar más suscripciones, pues el importe suscrito se les reintegraría una vez finalizadas las obras, bien en reales de agua al precio indicado, o bien en efectivo a un interés del 6% anual⁴⁵.

El Real Decreto de 18 de junio de 1851 estableció un plazo de dos meses para comenzar las obras. Por esta razón, lo primero que se hizo fue constituir el Consejo de Administración que debía estar formado por tres vocales nombrados por el Gobierno (uno de los cuales sería nombrado Presidente del Consejo de Administración), por el Alcalde de Madrid más dos concejales en representación del Ayuntamiento, por el director facultativo y económico de las obras, por tres suscriptores particulares, y por un secretario elegido por el propio Consejo.

Respecto al Presidente del Consejo de Administración, el Gobierno designó para ello a Joaquín Fernández de Córdoba, conde de Sástago. En cuanto a la dirección facultativa, se puso al frente a José García Otero, Inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos quien rápidamente organizó la estructura técnica de las obras. El ingeniero Lucio del Valle fue nombrado subdirector del

⁴⁵ Gili Ruiz, R., Pinto Crespo, V., y Velasco Medina, F., o.c., 2015, pp.175-178.

proyecto, quedando a sus órdenes los también ingenieros Eugenio Barrón, Juan de Ribera, Mariano Cervigón y José Morer y Abril.

Los trabajos de la dirección facultativa comenzaron el 1 de agosto de 1851. Lo primero que hicieron fue elaborar el proyecto definitivo, comprobando todos los datos de la memoria de Rafo y Ribera. Posteriormente, el propio Ribera ayudado por Constantino Ardanaz empezaron a preparar el plano topográfico del terreno por donde debía discurrir la traza del canal, teniendo como punto de origen el Pontón de la Oliva, y como punto final el depósito de recepción de aguas situado en las afueras de Madrid.

Finalizados los trabajos previos, en la mañana del lunes 11 de agosto de 1851, cuando todavía no se habían cumplido los dos meses de plazo, el rey consorte Francisco de Asís procedió a inaugurar las obras del Canal de Isabel II mediante la colocación de la primera piedra de la presa del Pontón de la Oliva, situada en el término municipal de Uceda, partido judicial de Tamajón, provincia de Guadalajara.

Durante los primeros años los trabajos avanzaron a una gran velocidad. Como obras principales, había que construir una presa de 30,62 metros de altura, 72,44 metros de longitud en su coronación y 30,62 metros de espesor, con capacidad para tres millones de metros cúbicos de agua, además de un canal de conducción de 77 kilómetros, y un primer depósito con capacidad para 58.000 metros cúbicos de agua. Además, también se tenían que realizar otras construcciones accesorias: 27 kilómetros de carreteras y caminos de servicio, 5 puentes provisionales sobre ríos y barrancos, 12 casas en la línea para guardias y almacenes de herramientas, 2 polvorines, 4 edificios de oficinas y servicios auxiliares, una capilla, y hasta un presidio en Torrelaguna para alojar a los 2.000 presidiarios que se utilizaron para la construcción de la presa⁴⁶.

⁴⁶ Según García Otero, la utilización de presos en este tipo de obras públicas contribuía notablemente a aumentar la celeridad de los trabajos, pues “facilitaban las pesadas e incómodas faenas de trabajar dentro del agua y ejecutar arriesgadas maniobras, sin alterar el orden y la disciplina, y exigir continuas remuneraciones por trabajos extraordinarios”. Véase Canal de Isabel II, *Ideas generales sobre el proyecto del Canal de Isabel II y estado de las obras en 31 de diciembre de 1852, publicadas por acuerdo del Consejo de Administración en sesión de 5 de enero de 1853, Madrid, 1853, p.13,*

Junto con la presa, también comenzaron casi a la vez las obras del canal de conducción, que García Otero dividió en cinco tramos, cada uno al mando de uno de los ingenieros facultativos. Estos tramos recibieron los nombres de *Pontón*, *El Espartal*, *El Molar*, *Viñuelas*, y *Valverde*. Las diversas memorias elaboradas anualmente por la dirección facultativa de las obras nos aportan una información minuciosa sobre la evolución de los trabajos en estos primeros años. A finales de 1853 ya se habían construido las dos terceras partes de la presa del Pontón de la Oliva, buena parte de los acueductos y sifones del canal de conducción, y se tenían muy avanzadas las obras de toda la línea e incluso del depósito del Campo de Guardias.

Sin embargo, en 1854, tras una inversión de 38.254.771 RV y 64 maravedís, las obras se estancaron por varios motivos, especialmente por la aparición de numerosas deficiencias y problemas técnicos en la presa, que acabaron por convertir al Pontón de la Oliva en el auténtico quebradero de cabeza de las obras del Canal.

En efecto, en octubre de 1854 García Otero informó que había aparecido cierta cantidad de agua que filtraba a través de las rocas, a 14 metros más abajo de la presa. En un principio no le dio mayor importancia, pues aseguró poder atajar fácilmente las filtraciones. Para ello se macizaron con fábrica todas las juntas, grietas y agujeros de la peña empleando en ello cuantiosos recursos. Aún así, dichas filtraciones no se pudieron atajar pues el terreno era especialmente propenso a la formación de galerías subterráneas, lo que convertía el problema en irresoluble. A pesar de ello, se decidió continuar con la construcción de la presa que finalmente sería inaugurada.

Los problemas en la construcción de la presa del Pontón de la Oliva, además de la crisis económica general, agudizaron la penuria financiera que ya de por sí tenían las obras del Canal de Isabel II. El nuevo Director facultativo, Lucio del Valle, informaba que durante 1855 incluso se habían tenido que suspender los trabajos, con el consiguiente deterioro de las obras realizadas y pérdida de los materiales acopiados.

Para colmo, un virulento brote de cólera morbo diezmó a los trabajadores alojados en Torrelaguna. Aproximadamente 400 personas fallecieron entre

trabajadores y vecinos de dicha localidad; por ejemplo, uno de los empleados del Canal, Silvestre Santos, perdió el 16 de octubre a tres hijos en una jornada trágica en la que fallecieron otras 14 personas⁴⁷.

El único aspecto positivo que tuvo el año 1855 fue la elaboración por el ingeniero José Morer del anteproyecto de distribución de las aguas en el interior de Madrid, pues en él se detallaba convenientemente la dirección que debían de tomar las dos arterias principales de distribución en el interior del casco urbano. Además, Morer concibió por primera vez que junto con la propia distribución del agua, el Canal igualmente necesitaba desarrollar una eficiente red de alcantarillado, pues una distribución de agua moderna no debía quedarse en el simple repartimiento, si no que paralelamente necesitaba de alcantarillas capaces de evacuar las aguas sobrantes de los usos domésticos, industriales y de riego⁴⁸.

Solventadas en gran parte las dificultades económicas, durante el año 1856 las obras volvieron a avanzar a un buen ritmo. Prácticamente se acabaron las de la Presa del Pontón de la Oliva –aunque sin solucionar el problemas de las filtraciones como quedó dicho- así como otra serie de obras anejas como el aliviadero, la casa de compuertas de la mina de toma, y la mina de limpia. Pero quizá, el acontecimiento más destacado de ese año fue la inauguración, el 29 de noviembre, de la primera sección del Canal, concretamente los 33 kilómetros comprendidos entre la presa y el río Guadalix. También en ese año comenzó la construcción de la llamada Casa Partidor, situada a unos 800 metros del depósito, y que tendría la función de separar las aguas que abastecerían la ciudad de las que se destinarían al riego de las zonas de cultivo, arboledas inmediatas, y otras posesiones como la Moncloa y la Casa de Campo⁴⁹.

⁴⁷ Sobre la incidencia de la epidemia del cólera entre los trabajadores del Canal, véase Jiménez Bajo, Oscar, *Las obras del Canal de Isabel II en Torrelaguna y su comarca. Un estudio sociológico y demográfico*, <http://www.Torrelagunaweb.es/pdf/obrascyji.pdf>, Año 2008, pp.86-105

⁴⁸ Canal de Isabel II, *Ante proyecto de las distribución de sus aguas en el interior de Madrid*, 1855. Respecto a las arterias de distribución, las dos arrancaban del depósito y marchaban juntas hasta la actual Glorieta de Quevedo, dónde se separaban. Una llegaba hasta la Glorieta de Bilbao y entraba en la ciudad por la calle Fuencarral, y la otra llegaba a la Glorieta de San Bernardo y entraba en Madrid recorriendo por toda la calle homónima.

⁴⁹ De la casa partidor salían tres acequias destinadas al riego. La acequia *Norte*, de 6 kilómetros, y la *Sur*, de 2 kilómetros, estaban destinadas al riego de la Moncloa y de la Casa de Campo, así como a algunos tejares de la zona. Por su parte, la acequia *Este*, de 9 kilómetros, y conocida popularmente como el

En 1857 se priorizó la construcción de la segunda sección del canal de conducción, desde el río Guadalix hasta el depósito del Campo de Guardias, de unos 37 kilómetros de extensión. Para ello se construyeron ocho acueductos, el gran sifón del Bodonal, así como la conclusión del depósito. También se impulsaron los trabajos de distribución y alcantarillado, realizándose más de 1.500 metros de galería y 6 kilómetros de alcantarillas.

Durante los primeros meses de 1858 se avanzó notablemente en las galerías de distribución y alcantarillado. Se construyeron 16.600 metros de alcantarillas y se colocaron en las galerías de distribución ya construidas 1.500 metros de tuberías de 0,85 metros de diámetro, y más de 5.000 metros de menor calibre en zanja por diferentes calles. Por fin, el 1 de junio llegaron las aguas de prueba al depósito del Campo de Guardias, y el día 24 de dicho mes, como quedó dicho al principio de este epílogo, toda la infraestructura fue inaugurada por la reina Isabel II⁵⁰.

3. El paulatino proceso de desaparición de los viajes de agua de Madrid.

La inauguración del Canal de Isabel II supuso el inicio de un paulatino proceso de desaparición de los viajes de agua de Madrid. Pero este abandono no se produjo de inmediato, y durante casi 80 años las dos infraestructuras (Canal y Viajes de agua) estuvieron conviviendo con una gestión totalmente independiente. Mientras que la primera la gestionaba el propio Canal, la de los antiguos viajes era gestionada directamente por el Ayuntamiento de Madrid.

Muchos son los factores por los que los viajes de agua prolongaron su vida hasta bien entrado el siglo XX. Muy importante fue la motivación económica. En efecto, si bien el ayuntamiento no volvió a realizar ninguna venta de agua a particulares desde la inauguración del Canal de Isabel II, todos aquellos que ya tenían agua de los viajes prefirieron continuar disfrutando de sus antiguas concesiones. La

canalillo, iba a regar las huertas situadas junto al Arroyo Abroñigal. Posteriormente, y mediante máquinas elevadoras, las aguas del canalillo se utilizaron para abastecer a los barrios de Prosperidad y Guindalera. Véase Loza y Collado, *o.c.*, p.15

⁵⁰ Una reseña pormenorizada de la evolución de las obras del Canal puede consultarse en “Reseña Histórica del Canal de Isabel II”, en *Revista de Obras Públicas*, Madrid, 1907, números 1.666 (pp.483-487), 1.667 (pp.502-504), y 1.668 (pp. 514-516).

razón era obvia. Aquellos que la poseían por compra o gracia no tenían que pagar nada por ella; y en el caso de los que la tenían a censo, les salía más barato pagar sus depreciados réditos que las cuotas más actualizadas que les exigía el Canal de Isabel II. En los presupuestos municipales de 1898, por ejemplo, todavía se contabilizan en el apartado de ingresos 5.002 pesetas y 98 céntimos procedentes de los réditos de 66 censos de agua. Si tenemos en cuenta que en 1835 había 81 concesiones de agua a censo, vemos cómo en 63 años únicamente habían desaparecido 15 concesiones⁵¹.

Otro factor importante fueron las reticencias mostradas por muchos madrileños a las aguas del Canal, quienes durante mucho tiempo prefirieron las de los viajes antiguos por su aspecto, calidad, y supuestas propiedades medicinales. Y lo cierto es que algo de razón tenían. Mientras que las aguas del canal llegaban muy turbias a Madrid debido sobre todo a la mala filtración, las de los viajes, aunque estuvieran más contaminadas como así demostraban los análisis realizados, tenían un aspecto mucho más cristalino, y al ser aguas subterráneas su frescor era mayor. Además, en su composición presentaban algunos elementos análogos a las de las aguas medicinales. En 1916, el ingeniero jefe del servicio de fontanería municipal, Juan Gil Clemente, no duda en calificarlas de auténticas aguas de lujo⁵².

Por otra parte, otro factor que explica la prolongación de la vida de los viajes de agua fue el notable retraso con el que el Canal de Isabel II ejecutó su red de distribución, lo que hizo que su capacidad de suministro fuera siempre por detrás de la demanda de los madrileños. Dicho de otra manera, en muchos barrios de Madrid, especialmente en los nuevos del Ensanche, sus habitantes no pudieron solicitar agua del Canal simplemente porque no les llegaba.

Este notable retraso en la distribución de las aguas fue causado principalmente por la quiebra técnica a la que llegó el Canal de Isabel II en 1867. En efecto, las

⁵¹ La comparación está sacada de Ayuntamiento de Madrid, *Cuaderno de distribución de aguas* (1836), y Ayuntamiento de Madrid, *Presupuestos de gastos e ingresos para el año económico de 1898-1899*. Madrid, Imprenta Municipal, 1898, pp.115-116.

⁵² Gil Clemente, Julián, *Informe de remisión de los proyectos de reforma, reparación y saneamiento de los viajes antiguos de aguas de la Villa*, Madrid, Imprenta Municipal, 1916, p.22.

numerosas filtraciones que seguía presentando la presa del Pontón de la Oliva llevaron a los responsables del Canal a buscar un nuevo punto de toma alternativo. Para ello, se vio que lo mejor era prolongar la infraestructura seis kilómetros más arriba, hasta llegar a un punto en el que las aguas del río Lozoya entraran directamente en el canal sin previa elevación. Para ello, fue necesario construir en *Navarejos* una nueva presa de toma de cinco metros de altura. Paralelamente, también se decidieron incorporar las aguas del río Guadalix, siendo necesaria la construcción de otra nueva presa además de un acueducto de derivación de unos cuatro kilómetros de longitud.

Todas estas obras, ya no solo retrasaron notablemente los trabajos de distribución de agua del Canal, sino que elevaron cuantiosamente los gastos. En 1865 el Canal no solo no había rentabilizado la inversión, sino que presentaba una deuda acumulada de 945.768 RV y 90 maravedis⁵³. En 1866 la situación económica era insostenible, por lo que a finales de 1867 se tomó la decisión de disolver el Consejo de Administración del Canal, que pasó a integrarse en el Ministerio de Fomento.

Durante los 40 años que el Canal de Isabel II pasó a depender del Ministerio de Fomento todas las fuentes consultadas nos indican que su gestión fue un absoluto desastre, especialmente en lo relativo a la distribución del agua por los barrios de Madrid. Por inercia del periodo anterior, se finalizaron las obras de las acequias o canalillos; en 1873 se inauguró la nueva presa de El Villar, proyectada por los ingenieros Elzeario Boix y José Morer; en 1876 se hizo lo propio con el segundo depósito de la calle Santa Engracia (con capacidad para 183.000 metros cúbicos de agua). Pero respecto a la distribución interior, lo único que se hizo fue el primer avance de tuberías del barrio de Salamanca⁵⁴.

Fue precisamente en los nuevos barrios del Ensanche donde el desarrollo de la red de distribución del Canal fue más deficiente, e incluso inexistente, especialmente en aquellos contruidos a una altura comprendida entre los 670 y 710 metros, pues al

⁵³ Entre 1851 y 1865, los ingresos acumulados del Canal fueron 210.667.819 reales y 51 maravedís, mientras que los gastos fueron 211.613.588 reales y 41 maravedis. La deuda de la sociedad, por tanto, era en 1865 de 945.768 reales y 90 maravedis. Gili, Pinto, y Velasco, *o.c.*, 2015, pp.208-209.

⁵⁴ Bello Poëyusan, Severino, *Información del Canal de Isabel II que abastece de agua a Madrid*, Madrid, Diana Artes Gráficas, 1929, pp. XII-XIV.

estar ubicados a una altura superior a la de los depósitos era imposible que les llegara el agua al carecer de la suficiente presión.

Esta falta de agua potable en el Ensanche y en algunos barrios del interior de nueva creación, como el del Dos de Mayo o el de las Salesas, hizo que el Ayuntamiento de Madrid tuviera que recurrir para su abastecimiento a los viajes de agua. Al barrio de Salamanca, por ejemplo, se le abasteció durante estos años con los viajes de Abroñigal Alto, Bajo, e incluso con los viajes del Retiro, pues cuando en 1868 sus jardines pasaron a titularidad municipal también lo hicieron dichos viajes. De esta manera, el Ayuntamiento puso una fuente vecinal abastecida con el agua del Retiro en la calle Goya esquina a Claudio Coello⁵⁵.

Pero seguramente, fue en el barrio de Chamberí donde más se utilizaron los viajes antiguos. En 1875 incluso se tuvo que variar el trazado del viaje de la Alcubilla y ejecutar un nuevo ramal para llevar el agua a los paseos de Santa Engracia, Habana (actual calle Eloy Gonzalo) y calle de Luchana⁵⁶. En 1904, todavía cuatro fuentes de Chamberí eran abastecidas por el viaje de la Alcubilla, concretamente una fuente destinada a aguadores en el paseo de Luchana, y las vecinales de las calles Ponciano, Luchana, y Cardenal Cisneros⁵⁷.

Con todo lo dicho vemos como a finales del siglo XIX los viajes de agua todavía suministraban agua con normalidad a numerosas fuentes públicas y particulares de la ciudad. Respecto a las fuentes públicas, y según los datos aportados por Philih Hauser, de las 345 fuentes que había en Madrid en 1900, todavía 89 suministraban agua de los viajes antiguos⁵⁸.

No fue hasta el año 1904 cuando empezó a cambiar la situación. Por una Real Orden de febrero de aquel año se creó la compañía de distribución de aguas *Hidráulica*

⁵⁵ AGP, Administración General, Legajo 7(1), Expediente 15.

⁵⁶ AVM, Secretaría, 5-469-71.

⁵⁷ Loza y Collado, *o.c.*, p.13.

⁵⁸ Hauser, Philih, *Madrid desde el punto de vista médico social*, Ed. Fac. de la de 1902, Madrid, 1979, Tomo I, p. 267.

Santillana, a la que se había otorgado una concesión para poder abastecer a los barrios más altos de Madrid con un caudal medio de 3 metros cúbicos por segundo procedente del río Manzanares. Ante la aparición de este nuevo competidor, el Canal reaccionó, y el 15 de diciembre de 1904 aprobó del *Anteproyecto de distribución de agua en el Ensanche de Madrid*, realizado por el ingeniero Diego Martín Montalvo⁵⁹.

Tres años después, en 1907, el Canal se volvió a independizar del Ministerio de Fomento formándose un nuevo Consejo de Administración, y ante la amenaza que suponía Santillana, impulsó notablemente el desarrollo de la red de distribución que llevaba décadas paralizada. Incluso comenzó la construcción de un primer depósito elevado para poder suministrar agua a los barrios más altos. De esta manera, solo entre 1907 y 1908 se instalaron tuberías para la conducción de agua en las calles de Alcalá, Alarcón, Mendizábal, Padilla, Zurbano, Velázquez, Toledo, Prado, Paseo de la Castellana, plaza de Cánovas del Casrtillo, Montalbán, Conde de Aranda, Paseo de Ronda, y Carretera de la Coruña⁶⁰.

De esta manera, la red de distribución se fue ampliando a una velocidad razonable, hasta tal punto que en 1929 todo el ensanche estaba bien abastecido por el agua del Canal. Además, la competencia con Santillana y la paulatina sustitución del suministro a “caño libre” por el realizado a “contador”, en el que se pagaba proporcionalmente al consumo realizado, hizo que el Canal bajara notablemente los precios del agua, hasta tal punto que sus tarifas se convirtieron en una de las más económicas de toda España, oscilando entre 0,30 y 0,50 pesetas el metro cúbico de agua, mientras que en otras ciudades como Barcelona o Bilbao la tarifa era prácticamente el doble⁶¹.

⁵⁹ Véase González Reglero, Juan José, 1907, *El Canal de Isabel II vuelve a ser empresa*. Comunicación presentada en el IX Congreso de la A.E.H.E., Murcia, 2008, p.12.

⁶⁰ Núñez Granés, Pedro, *Vías públicas del Interior, Ensanche y Extrarradio. Memoria relativa a los trabajos efectuados en dichas vías en los años 1906, 1907, y 1908, con indicación de lo que precisa hacer para mejorar su pavimentación*, Madrid, Imprenta Municipal, 1909.

⁶¹ Dato obtenido de Rueda Laffond, J. Carlos, *El agua en Madrid. Datos para la historia del Canal de Isabel II, 1851-1930*. Madrid, 1994, p.97

Las mejoras en el Canal de Isabel II y su distribución, fueron paralelas al cada vez peor estado de los viajes antiguos. Durante décadas, el Ayuntamiento apenas había efectuado ninguna reparación ni ampliación de los minados, por lo que la infraestructura llegó a estar un estado tan lamentable, que en 1916, el anteriormente mencionado Julián Gil Delgado, expuso ante el Ayuntamiento que si se quería seguir contando con su caudal había que proceder a renovarlos por completo. El informe del Ingeniero jefe no daba lugar a dudas: buena parte de las minas carecían de la pendiente correcta, por lo que habría que rehacerlas. Además, el 14 % no tenían ningún revestimiento, y el 29%, aunque revestidas, su fábrica estaba tan dañada que había que renovarla prácticamente en su totalidad. También había que hacer una renovación general de tuberías, especialmente de las que continuaban siendo de barro (un 7% del total); la ventilación de las minas era muy deficiente al haberse perdido buena parte de las chimeneas de ventilación; y había que hacer una limpieza general de toda la conducción pues las soleras estaban llenas de légamos, depósitos de toda clase, y hasta una abundante vegetación que *llegaba a ser frondosa en algunos recorridos*. Por si fuera poco, las filtraciones de aguas de lluvia y pozos negros eran tales, que a esas alturas podemos afirmar que el agua de los viajes estaba totalmente contaminada⁶². Tras estudiar el informe de Gil Delgado, el Ayuntamiento decidió desecharlo, por lo que los viajes de agua quedaron condenados a desaparecer.

De esta manera, el lamentable estado de los viajes repercutió notablemente en sus usuarios, pues el agua que les llegaba era cada día menos abundante y más contaminada. Además, las reparaciones particulares cada vez eran más costosas, pues empezó a ser complicado encontrar, ya no solo los materiales, sino a un fontanero capaz de reparar una infraestructura de este tipo.

De esta manera, poco a poco los poseedores de agua de los viajes fueron abandonando voluntariamente sus dotaciones para pasarse al suministro del Canal de Isabel II. En 1929 todavía llegaban a Madrid unos 3.000 metros cúbicos de agua procedentes de los viajes, si bien, su uso ya era meramente subsidiario, destinándose

⁶² Gil Delgado, J., *o.c.*, 1916, pp.13-16.

prácticamente todo su caudal al riego y limpieza de la Villa. En ese año, incluso algunos ya estaban fuera de servicio, como los viajes Alto y Bajo del Retiro⁶³.

El viaje de Amanuel.

Respecto a los viajes de la Casa Real, siguieron un proceso parecido al de los municipales; desde el establecimiento del Canal de Isabel II apenas se realizaron obras de consideración, y las pocas que se hicieron se centraron exclusivamente en el viaje de Amanuel, especialmente cuando a partir de la Revolución de 1868 los viajes Alto y Bajo del Retiro pasaron a titularidad municipal, lo que constituyó todo un alivio para las arcas del Real Patrimonio.

Las principales obras realizadas en el viaje de Amanuel durante el periodo estuvieron estrechamente ligadas a adaptar su infraestructura a las nuevas canalizaciones del Canal, que discurrían paralelas a su propio trazado. Por lo general, todas las peticiones del Canal fueron autorizadas por Palacio, siempre que los costes de las obras corrieran por cuenta de aquel.

En este sentido, la obra más importante del periodo se realizó en octubre de 1852, cuando el Canal comenzó a realizar su canalización desde el cerro de los pinos con dirección a la Villa. Precisamente en dicho cerro se encontraba la cabecera del viaje de aguas de Palacio, por lo que la dirección del Canal se tuvo que poner de acuerdo con el arquitecto mayor, Narciso Pascual y Colomer, para que las obras no causaran perjuicios al viaje. Para ello, se tuvieron que modificar algunos minados de Amanuel, siendo todo ello sufragado por el Canal⁶⁴.

En abril de 1857, nuevamente los ingenieros encargados de la distribución de las aguas del Canal comunicaron al arquitecto mayor, esta vez Aníbal Álvarez Bouquel, que para poder instalar una de las arterias principales del Canal por la calle de San Bernardo, era necesario cambiar todo el trazado del viaje que pasaba por dicha calle, adaptándolo a la nueva canalización. Nuevamente se aceptó la propuesta, y solo unos

⁶³ Ayuntamiento de Madrid, *Información sobre la ciudad*, 1929, Madrid, 1929, p.115.

⁶⁴ AGP, Administración General, Legajo 18(2), Expediente 92.

meses después, el 21 de enero de 1858, el Canal abonó a la Real Casa 45.047 rRV y 49 maravedís que importaron dichas obras⁶⁵.

Como vemos, las relaciones entre la Casa Real y el Canal de Isabel II destacaron sobre todo por su cordialidad, de tal manera que cuando las infraestructuras del Canal sufrían algún perjuicio por roturas del viaje, todo era reparado y sufragado por Palacio. Por ejemplo, el 6 de mayo de 1863, se ordenó al entonces arquitecto mayor, José Segundo de Lema, que reparara los desperfectos que habían causado a las obras del Canal una rotura en una de las galerías de Amanuel⁶⁶.

Por otra parte, y en mayor medida que las obras del Canal, el principal problema que tuvo el viaje de Amanuel durante sus últimos años de vida continuó siendo el de las concesiones a particulares, que cada día se agudizaba más. El efecto, la obligación de asegurar la distribución del agua a los usufructuarios, exigía a la Casa Real el desembolso constante de ingentes cantidades de dinero, y todo ello a cambio de un ridículo canon de 100 RV anuales por cada real de agua, que si ya de por sí era exiguo cuando se estableció en 1630, tras más de dos siglos sin actualizarse estaba ya totalmente depreciado.

Por esta razón, en 1859, la Casa Real intentó acabar con ellas mediante un argumento que creyeron válido: las concesiones de agua se habían otorgado a personas en concreto y no a las fincas: y aunque en el pasado aquellos sujetos pudieron ser acreedores de tales mercedes, con el transcurso de los años y las repetidas variaciones de la propiedad, habían pasado a poder de unos dueños que no tenían la menor relación directa con los servicios que pudieron motivar las concesiones originales. En base a este argumento, a finales de dicho año, la Dirección de Patrimonio procedió a cortar el agua a todos los usufructuarios sin previo aviso.

Pero el problema fue que muchos particulares protestaron encarecidamente la decisión y casi todos ellos lo acabaron denunciando en los tribunales; unos tribunales

⁶⁵ *Ibidem*, Legajo 18(2), Expediente 106.

⁶⁶ *Ibid.*, Legajo 18(2), Expediente 123.

que dieron la razón a los usufructuarios, pues se adujo que durante años habían pagado su canon ejerciendo la legal, quieta y pacífica posesión del agua que disfrutaban. La primera sentencia que abortó este intento de supresión de concesiones fue dictada por el juez de Primera Instancia del Distrito de la Audiencia, el 10 de septiembre de 1860, a favor de Antonio de Orfila, concediéndole la restitución de las aguas que disfrutaba en la casa de la Calle Isabel la Católica número 12 nuevo⁶⁷.

Llegados al Sexenio Revolucionario, nuevamente se intentó solucionar el problema, si bien en lugar de acabar con las concesiones lo que se acabó haciendo fue otorgar una nueva más: en 1870 la reina María Victoria del Pozo, consorte de Amadeo de Saboya, otorgó 4 RF del viaje de Amanuel al Asilo de San Bernardino; una concesión de lo más loable, pues no dejaba de ser un centro benéfico, pero totalmente descabellada desde el punto de vista de la administración del viaje. En 1874, ya durante la I la República, se intentó compensar dicha concesión a costa del agua del resto de los particulares, e incluso se ordenó al arquitecto mayor, Francisco de Urquiza, que volviera a pedir los títulos de propiedad a todos los usufructuarios por si se podía suprimir alguna concesión, pero nuevamente no fue posible⁶⁸.

Estando así las cosas, y tal y como dijimos al término del capítulo anterior, a la Casa Real ya solo le quedaba la esperanza de que los usufructuarios voluntariamente renunciaran a sus concesiones para cambiarse al Canal de Isabel II. Pero pocos lo hicieron, pues un canon de 100 reales por cada real de agua a finales del siglo XIX era todo un regalo. Hasta 1900 sólo hemos constatado dos renunciaciones. En 1886 Luis Bermejo y Gómez, dueño de la casa de los Caños número 6, renunció a un cuartillo de agua a cambio de que le quitaran la cambija de su casa; y en 1895 Eduardo March, propietario junto con sus hermanos de la casa de la calle del Río número 24, que durante siglos había sido hospedería de los embajadores que visitaban Madrid, y posteriormente fábrica de paños, renunció al cuartillo que disfrutaba para que dicho canon no apareciera en el Registro de la Propiedad⁶⁹.

⁶⁷ *Ibíd.*, Legajo 18(2), Expediente 127.

⁶⁸ *Ibíd.*, Legajo 19(1), Expediente 1.

⁶⁹ *Ibíd.*, Legajo 19(1), Expedientes 13 y 23.

Ya en el siglo XX, los gastos del mantenimiento del viaje de Amanuel se convirtieron en insostenibles para el presupuesto de las obras de Palacio. A los ya clásicos hundimientos que exigían su inmediata reparación (como el ocurrido en 1906 en la Huerta del Obispo, donde se hundió buena parte del terreno que circundaba el pozo 33; o el del 6 de mayo de ese mismo año cuando se hundió una mina completa del viaje a su paso por la Plaza de Santo Domingo), durante este periodo se multiplicaron las indemnizaciones que se tuvieron que pagar a los propietarios por donde pasaban las galerías del viaje, especialmente en el nuevo barrio de Moncloa. La razón era evidente, si anteriormente cualquier filtración o rotura en una mina extramuros apenas causaba daños pues no dejaba de ser en el campo, ahora esos terrenos se habían convertido en barrios y calles de la ciudad, por lo que las indemnizaciones resultaban mucho más costosas.

Ejemplos hubo muchos. El 12 de abril de 1901, Diego Andrés García pidió que se le hicieran costosas reparaciones en un pozo del viaje situado dentro de su finca urbana. El 4 de julio de 1903 el Ayuntamiento solicitó que se cegara un manantial de aguas estancadas pertenecientes a Amanuel situado en la calle Ataulfo. Ese mismo año don Gregorio Aparicio, vecino de Chamartín de la Rosa, pidió que se le quitara la caperuza de un pozo en un terreno de su propiedad⁷⁰.

Proclamada la II República en 1931, los nuevos gestores del antiguo patrimonio de la Corona analizaron la situación, y vieron que estos cuantiosos gastos se podían evitar de una manera bien fácil: deshacerse del viaje de Amanuel y abastecer al Palacio con agua del Canal de Isabel II. El ahorro era más que evidente.

De esta manera, el 22 de julio de 1932 el Consejo de Administración del Patrimonio de la República hizo una propuesta al Ayuntamiento de Madrid y a su alcalde Pedro Rico, para cederle el abastecimiento de aguas procedentes de los antiguos viajes de Amanuel y de la Fuente del Berro, *por no tener en la actualidad ninguna aplicación para los servicios de este Patrimonio*.

⁷⁰ AGP, Administración General, Legajo 20(1), Expedientes 8,9,10,18,27 y 33.

El 18 de agosto, Pedro Rico dirigió un oficio al Presidente de dicho Consejo diciéndole que para estudiar dicha propuesta de cesión, se debía previamente remitir a la alcaldía los planos de los emplazamientos, ramales, servicios, aforos, y concesiones si las hubiera; y así mismo designar personal técnico para que en unión con el municipal, se practicara una inspección del recorrido de las minas, accesos y demás elementos.

Un año después, el 2 de junio de 1933, no se había concretado nada, y el administrador del Patrimonio de la República, Miguel Armentia, volvió a mandar un oficio al Alcalde de Madrid en donde le decía que *como continuación al oficio del Presidente de este Consejo de Administración fecha 22 de julio de 1932, en que se proponía al Ayuntamiento de Madrid la cesión de los viajes de agua de Amanuel y Fuente del Berro, vuelvo a insistir nuevamente cerca de este Municipio, que tan acertadamente preside V.E. para que se haga cargo de ellos, por no tener en la actualidad ninguna aplicación para los servicios de este Patrimonio*⁷¹.

Lamentablemente no hemos encontrado ningún documento que nos diga exactamente si las negociaciones entre el Ayuntamiento y el Patrimonio de la República fructificaron, o si hubo que esperar al final de la Guerra Civil para que el viaje de Amanuel pasara a titularidad municipal.

Lo que sí sabemos es que durante la década de 1940, tanto el viaje de Amanuel, como los viajes de agua municipales se dejaron de utilizar. Su desaparición fue paulatina y sobre todo silenciosa. No apareció en los periódicos y ni siquiera hubo una fecha oficial para su clausura. Simplemente desaparecieron de la memoria de los madrileños hasta convertirse en un vestigio arqueológico, un mero recuerdo que todavía yace en gran parte bajo el suelo de Madrid, una ciudad que durante siglos dependió de ellos para saciar su sed.

⁷¹ AGP, Fondo II República, Caja 2842, Expediente 4.

CONCLUSIONES.

A lo largo de esta tesis doctoral, hemos comprobado cómo se desarrolló el sistema de abastecimiento de agua de Madrid durante el Antiguo Régimen, basado en los llamados viajes de agua.

Acorde con los objetivos establecidos inicialmente, hemos procedido a estudiar el origen de la infraestructura, y el desarrollo y evolución de su marco institucional, personal técnico, proceso constructivo, itinerarios, red de distribución, evolución del caudal de agua disponible, y análisis social de los poseedores de agua. Además, también hemos tratado los numerosos problemas que se tuvieron que afrontar, como fragilidad de la infraestructura, escasez de agua, morosidad y furtivismo.

Una vez tratados todos estos aspectos, creemos haber demostrado nuestra tesis principal: los viajes de agua aparecieron para satisfacer el incremento de la demanda de agua que supuso el establecimiento de la Corte en 1561. Posteriormente, el sistema fue desarrollándose y evolucionando conforme al papel y funciones que en cada momento desempeñó la propia ciudad, y en base a las necesidades de sus principales demandantes: la Corona, los altos funcionarios, la aristocracia y las comunidades religiosas.

Cuando Madrid dejó de ser la Corte de una monarquía absoluta para convertirse en la capital de un incipiente Estado Liberal; las nuevas instituciones del Estado, así como los cuarteles, hospitales, estaciones de ferrocarril, fábricas, comercios, y una población en constante crecimiento, volvieron a aumentar considerablemente la demanda de agua, con lo que los viajes dejaron de ser eficaces, teniendo que ser sustituidos por un sistema de abastecimiento de agua alternativo.

Durante la primera etapa cortesana (1561-1600) los viajes de agua se fueron desarrollando muy lentamente, pues los principales demandantes de agua todavía no se habían establecido definitivamente en la ciudad. Salvo el rey y sus funcionarios, la aristocracia y las comunidades religiosas no se asentaron de una manera definitiva

hasta el siglo XVII. Además, no había muchos palacios que abastecer, pues buena parte de estos aristócratas y altos funcionarios precisamente residían en el Alcázar debido a las obligaciones derivadas de sus cargos. Por esta razón, durante esta etapa se decidió priorizar el abastecimiento de agua de la residencia regia, siendo los viajes más importantes de este periodo los de Valnegral y Fuente de la Piora.

Respecto a las fuentes públicas, durante estos años el ayuntamiento tampoco pudo incrementar el caudal de agua disponible conforme al imparable aumento de la población. A finales de la centuria, cuando Madrid había rebasado la barrera de los 90.000 habitantes, la falta de agua debía ser ya alarmante, agravándose todavía más por un aumento de la demanda de agua por parte de la Casa Real, y de un mayor asentamiento del número de nobles y comunidades religiosas.

Tras el regreso de la Corte de Valladolid en 1606, el ayuntamiento comprendió que debía realizar un esfuerzo para aumentar el caudal de agua y el número de fuentes públicas que abastecían la ciudad, y en este sentido debemos entender la construcción de los cuatro grandes viajes municipales del periodo: Fuente Castellana, Abroñigal Alto, Abroñigal Bajo y Alcubilla.

Además, el asentamiento definitivo de las comunidades religiosas y de la aristocracia, junto con el incremento de la demanda por parte del alto funcionariado, hizo que se comenzara a suministrar por primera vez agua a particulares. Precisamente, este aumento de la demanda privada obligó a realizar continuas y costosas ampliaciones de la infraestructura original.

El establecimiento de un sistema de abastecimiento de agua mucho mas complejo, lógicamente exigió una reforma de todo el marco institucional. El ayuntamiento, perdió la gestión exclusiva del agua en favor de la Junta de Fuentes, controlada por un superintendente que debía ser miembro del Consejo de Castilla, y por el corregidor, que en última instancia defendía los intereses de la Corona. En base a esta premisa, también se reformaron los aspectos referentes al personal, y el cargo de fontanero municipal, dependiente del ayuntamiento, que fue suprimido y sustituido

por el veedor de las fuentes, que será nombrado y estará en todo momento a las órdenes de la Junta.

En esta segunda etapa cortesana, la Casa Real también decidió construir su propio viaje de agua, el de Amanuel. Desde el punto de vista institucional, el viaje fue gestionado por la Junta de Obras y Bosques, y financiado íntegramente con los fondos de Palacio, que no solicitó ninguna contribución extraordinaria al ayuntamiento. Respecto al personal, fue construido bajo la dirección del fontanero mayor de Palacio, que durante esta etapa, fue un cargo independiente del de Maestro Mayor. Todo lo contrario ocurrió con los viajes que debían abastecer al Real Sitio del Buen Retiro, que fueron financiados y contruidos íntegramente por el ayuntamiento, pasando posteriormente su gestión y mantenimiento a la Casa Real, pero no a la Junta de Obras y Bosques, sino a la alcaldía del Retiro.

Entrando ya en el siglo XVIII, durante los reinados de Felipe V y Fernando VI, la nueva administración borbónica intentó reformar el abastecimiento de agua de la ciudad, buscando una mayor eficacia en la gestión y racionalización de los recursos. No obstante, y por diversos motivos, la gran mayoría de estas reformas fracasaron. Desde el punto de vista institucional, las reformas realizadas sólo sirvieron para abolir el cargo de superintendente, pero no se hizo lo mismo con sus funciones ni se intentó integrar mejor el ramo de fontanería dentro de la estructura municipal. En otras palabras, la Junta de Fuentes continuó funcionando por su cuenta y sin ninguna coordinación con el resto de organismos municipales.

Tampoco las reformas económicas fueron positivas, pues únicamente se desmanteló la financiación tradicional que no fue sustituida por otra nueva. Los ingresos se redujeron notablemente, impidiendo afrontar las obras necesarias para mejorar la infraestructura, lo que redujo el agua disponible, pues como regla general una caída en la inversión producía una disminución del caudal, si no en el mismo año, en los siguientes.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, nuevas reformas hicieron que el

abastecimiento de agua mejorara considerablemente respecto al periodo anterior. Desde el punto de vista institucional, la supresión de la Junta de Fuentes y el establecimiento de la Junta de Propios y Sisas dotó al ramo de fontanería municipal de una mayor estabilidad institucional y sobre todo financiera, que permitieron que Ventura Rodríguez, y sobre todo a Juan de Villanueva, consiguieran remontar la situación, y situar el caudal de agua de los viajes en máximos históricos.

Respecto a los viajes de la Casa Real, su desarrollo y evolución durante el siglo XVIII estuvo marcado por el importante reto que supuso abastecer el Palacio Real. El aumento de la demanda de agua que conllevó la construcción de la nueva residencia regia, hizo que se tuviera que reconstruir en su totalidad el viaje de Amanuel, lo que supuso un importante gasto para las arcas de la Corona. Desde el punto de vista administrativo, durante este periodo se procedió a la supresión de la Junta de Obras y Bosques, y la Alcaldía del Retiro, con lo que los viajes de la Corona pasaron a estar encuadrados en un negociado que en última instancia dependía de la Secretaría de Estado.

A pesar de las mejoras que se consiguieron en la segunda mitad de la centuria, algunos datos hacían presagiar que el futuro de los viajes de agua, tanto de los municipales como los de la Casa Real, no era tan optimista. Para poder mantener la infraestructura, había quedado demostrado que era necesario gastar ingentes cantidades de dinero de una manera constante, pues de otra manera, en pocos meses el deterioro de la infraestructura sería tal que el caudal de agua disponible bajaría a gran velocidad. En otras palabras: el sistema era muy vulnerable, especialmente ante una crisis económica fuerte, o un aumento considerable de la población.

La temida crisis apareció a comienzos del siglo XIX con la invasión francesa y la Guerra de la Independencia. La inestabilidad del periodo, con la consiguiente caída de la inversión, acabó produciendo daños irreparables en la infraestructura, lo que exigió que durante el reinado de Fernando VII se tuviera que recomponer todo el sistema de abastecimiento, incluyendo su marco institucional y el personal de fontanería.

Aunque todo ello se recompuso en pocos años bajo la dirección de Antonio López Aguado (viajes municipales) e Isidro González Velázquez (viajes de la Corona), durante la década de 1820 los viajes de agua comenzaron a mostrar claros síntomas de agotamiento. Mientras que el imparable aumento de la población exigía un caudal cada vez mayor, los viejos acuíferos que surtían los viajes poco a poco se fueron secando, lo que exigió la búsqueda de nuevas aguas en terrenos cada vez más alejados de la ciudad, con el consiguiente incremento de los costes.

Tabla 67: Distribución de agua en Madrid por habitante y día (1699-1858).

AÑO	Nº HABITANTES	CAUDAL (en RF / día)	LITROS / HABITANTE (al día)
1699	125.000	435	11,1
1709	109.000	302	8,8
1723	127.000	215	5,4
1740	130.000	388	9,5
1757	152.658	257	5,3
1787	164.000	391	7,6
1797	187.269	614	10,4
1804	176.374	701	12,7
1820	135.430	377	8,9
1825	191.276	298	4,9
1831	211.127	371	5,6
1836	224.312	346	5,2
1846	206.714	545	8,4
1850	221.707	534	7,7
1858	281.170	1.000	11,3

Fuente: Elaboración propia basada en diversos expedientes del Archivo de Villa de Madrid; y Pinto Crespo V., y Madrazo S., *o.c.*, p.141.

Todas estas dificultades, hicieron que la cantidad de agua suministrada por los viajes siempre fuera muy por detrás de las necesidades reales de los madrileños. Como vemos en la tabla adjunta, durante todo el periodo la cantidad de agua disponible por habitante y día fue realmente baja, especialmente si lo comparamos con otras

capitales europeas abastecidas con ríos caudalosos. Comparándolo con Londres, si en Madrid el valor más alto se dio en el año 1804 (12,7 litros por habitante y día) en la capital británica para las mismas fechas, el consumo por persona y día rondaba los 60-70 litros ¹.

Con la llegada del Estado Liberal la situación comenzó a ser del todo insostenible. Madrid se convertía en una capital contemporánea, y ello requería un caudal de agua infinitamente mayor que los viajes eran incapaces de suministrar. Por esta razón, rápidamente se comenzó a buscar un nuevo sistema de abastecimiento de agua, que finalmente cristalizó en la construcción del Canal de Isabel II, cuyas aguas llegaron a la ciudad el 24 de junio de 1858.

¹ Datos obtenidos de Tomory, Leslie, *History of the London wáter industry, 1580-1820*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2017.

ÍNDICES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

ADAME DE HEU, Vladimiro, *Sobre los orígenes del liberalismo histórico consolidado en España (1835-1840)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997.

AGUILERA, Emiliano M., "El Palacio de Buena Vista", en *REV.BAMAM.*, nº44, Madrid, 1934, pp.355-380.

AGUILÓ ALONSO, Miguel, *El agua en Madrid*, Diputación, Área de Urbanismo y Ordenación Territorial, D.L., 1983.

ALMARCEGUI, Lara, *El Madrid subterráneo*, Madrid, La Librería, 2012.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *Los traslados de Corte de 1601 y 1606*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2006.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, J., *José Antonio de Armona y Murga, corregidor de Madrid en tiempos de Carlos III*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1989.

ARDEMANS, T., *Fluencia de la tierra y curso subterráneo de las aguas*, Madrid, 1724.

- *Declaración y extensión sobre las ordenanzas que escribió Juan de Torija*. Madrid, Francisco del Hierro, 1719.

ARIZA CHICHARRO, Rosa María, "Los jardines del Buen Retiro en el siglo XIX", en *AIEM*, Tomo XVI, 1979, pp. 327-378.

- "El proyecto de Santiago Bonavía para la remodelación del Cuarto de los Reyes en el Palacio del Buen Retiro", en *Revista Villa de Madrid*, núm. 86, Año 1985, pp.15-24.

- *Los jardines de Madrid en el siglo XIX*, Madrid, Avapiés, 1988, pp. 68-74,

- "La jardinería de los Reales Sitios en el Madrid fernandino", en *Reales Sitios*, Nº90, 1986, pp.49-56.

ARROYO LLERA, F., "Arbitrismo, población e higiene en el abastecimiento hídrico de Madrid en el siglo XVIII", en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº37, 2004, pp.257-278.

ARTOLA, Miguel, *La burguesía revolucionaria: 1808-1874*, Madrid, Alianza, 1973.

- *Los afrancesados*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

AYUNTAMIENTO DE MADRID, *Repartimiento de las aguas potables de los cuatro viajes de Abroñigal Bajo, Abroñigal Alto, Castellana y Alcubilla*, Madrid, 1830.

- *Memoria sobre el estado económico y administrativo de la Villa de Madrid. Presupuesto de sus rentas y obligaciones.* Madrid, Eusebio Aguado, 1835.

- *Cuaderno de distribución de las aguas potables de los viajes alto y bajo de Abroñigal, Castellana y Alcubilla de la M.H. Villa de Madrid.* Madrid, Eusebio Aguado, 1836

- *Memoria de los trabajos ejecutados para obtener la elevación y repartimiento de las aguas llamadas de la Fuente de la Reina,* Madrid, Eusebio Aguado, 1856.

- *Información sobre la ciudad,* 1929, Madrid, 1929.

AZNAR DE POLANCO, J.C., [Arithmetica inferior y Geometría práctica y especulativa: Origen de los nacimientos de las aguas dulces y gordas de esta coronada Villa de Madrid](#), Madrid, 1717.

- *Tratado de los quatro elementos, origen y nacimiento de las aguas y fuentes de Madrid,* Madrid, 1727.

BAHAMONDE MAGRO, A., y TORO MÉRIDA, J., *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX,* Madrid, siglo XXI, 1978

BARRA, Francisco Javier, *Observaciones sobre el abastecimiento de aguas de Madrid y el modo de aumentarlas,* Madrid, Imprenta de Miguel de Burgos, 1828.

- *Sobre la conducción de aguas a Madrid,* Madrid, Imprenta Real, 1832.

BARBEITO, José Manuel, *El Alcázar de Madrid,* Madrid, COAM, 1992.

BELLO POËYUSAN, Severino, *Información del Canal de Isabel II que abastece de agua a Madrid,* Madrid, Diana Artes Gráficas, 1929.

BLANCO MOZO, J.L., *Alonso de Carbonel (1583-1660), arquitecto del rey y del Conde-Duque de Olivares,* Madrid, FUE, 2007.

BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz, "El Maestro Mayor de las Obras Reales en el siglo XVIII, sus Aparejadores y su Ayuda de Trazas", en *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, pp.271-286.

BONET CORREA, Antonio, "Madrid y el Canal de Isabel II", en revista *Arbor*, Vol.171, nº 673, año 2002, pp. 39-74;

BROWN, J., Y ELLIOTT, J. H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV.* Madrid, Taurus, edición ampliada y revisada de 2003

BULDAIN JACA, Blanca E., "La junta provisional de 1820: instalación y atribuciones", en *Revista de Historia Contemporánea*, nº1, 1982, pp. 39-64.

BURGUETE ORS, L., "Aprovechamientos hidráulicos en Madrid (S.XV)", *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, nº2, Madrid, 1999, pp.455-472.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencia, "El arquitecto Manuel Martín Rodríguez, discípulo de Ventura Rodríguez", en *Boletín de la RABASF*, Madrid, 1990, nº71, pp. 411-480.

CAMBRONERO, Carlos, *Isabel II, íntima: apuntes histórico anecdóticos de su vida y de su época*, Madrid, Montaner y Simón, 1908.

CANAL DE ISABEL II, *Ideas generales sobre el proyecto del Canal de Isabel II y estado de las obras en 31 de diciembre de 1852, publicadas por acuerdo del Consejo de Administración en sesión de 5 de enero de 1853*, Madrid, 1853.

- *El Canal: patrimonio histórico. colección de vistas del Canal de Isabel II fotografiadas por Clifford, colección de vistas contemporáneas fotografiadas por Miguel Ángel Gómez (2008)*, Madrid, Fundación Canal, 2008.

CANO SANCHIZ, Juan Manuel, "Tecnología cónica para el desagüe de minas: motores y casas tipo Cornish", en *Revista De Re Metallica*, nº15, 2010, pp.13-20.

CARBAJO ISLA, M., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid, s. XXI, 1987

CAYETANO MARTÍN, Carmen, "Los escribanos del Concejo de Madrid (s. XVII): oficios, beneficios, política y documentos", en *V Jornadas científicas sobre documentación en España e Indias en el siglo XVII*, Madrid, UCM, 2006, pp.65-91.

CERVERA VERA, Luis, "Ventura Rodríguez, maestro mayor de obras de Madrid y de sus fuentes y viajes de agua", en *Boletín de la RABASF*, Madrid, 1982, nº54, pp.43-45.

COLÓN DE LARRIÁTEGUI, Félix, *Juzgados Militares de España e Indias*, Madrid, 1817.

CORRAL RAYA, José del, "Teodoro Ardemans, Maestro Mayor de las Obras de la Villa de Madrid y su Fontanero Mayor", en *AIEM*, Tomo X, Madrid, 1974, pp.171-197.

CORTINAS ISIDRO, N., y otros; "Los Viajes de agua", *Revista de Obras Públicas*, nº 3.392, Noviembre de 1999, pp. 47-59.

CRUZ VALENCIANO, Jesus, *Gentlemen, bourgeois, and revolutionaries. Political change and cultural persistence among the Spanish dominant groups, 1750-1850*. Cambridge University Press, 1996.

CUENCA TORIBIO, José Manuel, "Iglesia y poder político, 1834-1868", en *Aproximación a la historia social de la iglesia española contemporánea*, Madrid, Ed. Biblioteca La Ciudad de Dios, 1978.

CHECA, Fernando (dir.), *El Real Alcázar de Madrid: dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los reyes de España*, Madrid, Nerea, 1994.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Madrid ciudad con vocación de capital*, Santiago de Compostela, 1974.

- "José Bonaparte y Madrid", en *Revista Villa de Madrid*, nº6, 1959, pp.46-52

DEDIEU, Jean Pierre, "Dinastía y elites sociales de poder en el Reinado de Felipe V", en Pablo Fernández Albaladejo (ed), *Los Borbones: Dinastía y memoria de Nación en la España del siglo XVIII*. Madrid, 2001, pp. 397-398.

DE MIGUEL, J.C. "El agua en el Madrid de los Austrias", Macías, José M^a; y Segura, Cristina (Coords.), en *Historia del abastecimiento y usos del agua en la Villa de Madrid*, Madrid, 2000.

DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Madrid, Marcial Pons, 2012

DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., *La Real Junta de Obras y Bosques en la época de las Austrias*. Madrid, Dykinson 2002.

- "La disolución de la Real Junta de Obras y Bosques en el siglo XVIII", en *Anuario de la Facultad de Derecho*, Núm. 2006, Año 2005-2006. pp. 69-82

DUART GAITERO, Carlos, "La Villa de Madrid en época de los primeros Trastámaras (1366-1406)", en *REV.BAMAM.*, 1980, nº6, p.97.

EQUIPO MADRID, *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

ESCUDERO, José Antonio, *Los hombres de la Monarquía Universal*, Madrid, RAH, 2011

ESPADAS BURGOS, Manuel, "El hambre de 1812 en Madrid", en *Hispania: Revista española de historia*, nº110, 1968, pp. 594-624

- "Hambre, mendicidad y epidemia en Madrid (1812-1823)", en *AIEM*, nº8, 1972, pp.371-393.

- "Vicisitudes políticas de una estatua, el Carlos V de León Leoni", en *AIEM*, nº9, 1973, pp. 503-509.

EZQUIAGA DOMÍNGUEZ, José María, *Normativa y forma de ciudad. La regulación de los tipos edificatorios en las ordenanzas de Madrid*, Madrid, Tesis doctoral inédita defendida en la UPM, 1990.

FEROS, Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2006

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A., *Guía de Madrid*. Madrid, 1876.

FERNÁNDEZ ESCUDERO, Agustín, “El duque de Sevillano (1790-1864) banquero de la Revolución de 1854”, en *Hispania Nova*, núm.11, 2013, pp.7-40.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M., *La Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*. Madrid, Caparrós Ed., 1995.

FERNÁNDEZ HIDALGO, Ana María, “Una medida innovadora en el Madrid de Fernando VI: el gobernador político y militar (1746-1747)”, en *Cuadernos de investigación histórica*, nº11, Año 1987, pp.171-200.

FERNÁNDEZ TALAYA, María Teresa, *El Real Sitio de la Florida y la Moncloa. Evolución histórica y artística de un lugar madrileño*. Madrid, Fundación Caja Madrid, 1999, pp. 59-61.

- “La real Junta de Obras y Bosques”, en *AIEM*, Tomo LIV, 2014, pp.389-411.

FERRER, J.M., *Visión romántica de Madrid*, Madrid, Viajes Ilustrados, 1997.

FERRI RAMÍREZ, Marc, *El ejército de la paz. Los ingenieros de caminos en la instauración del liberalismo en España (1833-1868)*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2015.

FIESTAS LOZA, Alicia, “El censo consignativo, según una fórmula castellana del Antiguo Régimen”, en *Anuario de Historia del derecho español*, nº 63-64, Año 1993-1994, pp. 549-614.

FUERO DE MADRID. Edición comentada. Ediciones la Librería. Madrid, 2002.

GARCÍA GARCÍA-SAAVEDRA, M.L., y MARTÍNEZ GRANERO, A.B., “Intervención arqueológica en la Fuente de las Campanillas, Parque del Retiro, Madrid. Resultados preliminares”, en *Actas de las décimas jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, CAM, 2014, pp. 229-238.

GARCÍA GÓMEZ, Luis, “Jardín reservado de Fernando VII”, en *Pasea por Madrid*. Nº6, Año 2015, pp.105-124.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro, *Fuentes de Madrid, arte e historia*, Madrid, La Librería, 2009.

GARCÍA MORALES, María Victoria, “La merced del oficio de maestro mayor”, en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 2, 1998, pp. 103-110.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge, “La Real Academia de San Fernando en una época de crisis. 1808-1814”, en *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, nº7, 2007, 22p.

GEA ORTIGAS, María Isabel, *Los viajes de agua de Madrid*, Madrid, Le Librería, 1999.

GERARD, Veronique, *De Castillo a Palacio, el Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Bilbao, 1984.

GIL CLEMENTE, Julián, *Informe de remisión de los proyectos de reforma, reparación y saneamiento de los viajes antiguos*, Madrid, Imprenta Municipal, 1916.

GILI RUIZ, R., “El gobierno de Joaquín Murat y la llegada de José Bonaparte a Madrid”, en Pinto Crespo, o.c., 2008. pp. 98-130.

- “Exaltación patriótica, defensa y capitulación de la ciudad”, en en Pinto Crespo, o.c., 2008. pp. 132-171.

GILI RUIZ, R., y VELASCO MEDINA, F., “La población: crecimiento y precariedad”, en *Madrid, Atlas histórico de la Ciudad*, II, Barcelona, Lunweg, 2001, pp. 398-408

GIMÉNEZ LÓPEZ, E., “Caballeros y letrados: la aportación civilista a la administración corregimental valenciana durante los reinados de Carlos III y Carlos IV”, en *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, nº 8-9, Años 1988-1990, pp. 167-184.

GÓMEZ ÁLVAREZ, José Ubaldo, “El censo redimible y al quitar: un mecanismo real de transferencia de la propiedad”, en *Revista de Historia Moderna*, nº6, Año 1977, pp.5-26.

GÓMEZ RIVERO, Ricardo, “Consejeros de Castilla de Felipe III” en *Anuario de historia del derecho español*, Nº 74, año 2004, pp. 97-138.

GONZÁLEZ CASTRO, J., *Fundación de la capilla de N. Señora del Puerto*, Madrid, 1788.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid* (ed. fac. de 1986). Madrid, 1623

GONZÁLEZ GARCÍA, Juan Luis, “De ornato y policía en Madrid: Casas principales y ordenación viaria en el Renacimiento”, en *Anales de Historia del Arte*, nº7, 1997, pp.99-122.

GONZÁLEZ PALENCIA, A., “El conde de Motezuma, Corregidor de Madrid”, en *REV.BAMAM*, Nº57, Año 1948, pp. 373-422; y *REV.BAMAM*, Nº58, Año 1949, pp. 141-308.

GONZÁLEZ REGLERO, Juan José, 1907, *El Canal de Isabel II vuelve a ser empresa*. Comunicación presentada en el IX Congreso de la A.E.H.E., Murcia, 2008

GUERRA CHAVARINO, E., “Los viajes de agua de Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº XLVI, 2006, pp. 419-466.

- *Los viajes de agua y las fuentes de Madrid. Los viajes-Qanat*, Madrid, Ediciones La Librería, 2011.

GUERRERO MAYLLO, Ana, *El gobierno municipal de Madrid (1505-1606)*, Madrid, IEM, 1993.

HAUSER, P., *Madrid desde el punto de vista médico-social*, (2 tomos), Ed. Fac. de la de 1902, Madrid, 1979.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Mauro, "La evolución de un delegado regio, corregidores de Madrid en los siglos XVII y XVIII", en *Anuario de historia del derecho español*, nº61, 1991, pp.579-606.

- "La oligarquía hidalga: El Estatuto del Concejo de Madrid", en *Revista Villa de Madrid*, nº 108 (1992), pp.3-24.

HERNANDO ORTEGO, Javier, "La gestión patrimonial en el municipio de Madrid durante el Antiguo Régimen", en *Actas del VII Congreso de la AEHE*, Zaragoza, 2001.

- "La gestión financiera de las haciendas municipales en la Edad Moderna. El caso de los Bienes de Propios de Madrid", en *Economic History, Working Paper Series*, UAM, Working Paper 03/2010.

HERR, R., "El significado de la desamortización en España", en *Moneda y Crédito*, Nº131, 1974, pp.55-94

HERRANZ HELVIRA, José Luís, "El preludio de la capitalidad. La Villa de Madrid en tiempos de Carlos V", en Pinto Crespo, Virgilio (2004), o.c., pp.111-132.

HIJANO, Ángeles, *El pequeño poder*, Madrid, Fundamentos, 1992.

HOZ GARCÍA, Carlos de la, *Fiscalidad y Hacienda Municipal en el Madrid del siglo XVIII. Las sisas (1680-1808)*, Memoria de Licenciatura, Madrid, 1985.

- "La reforma de la Hacienda madrileña en la época de Carlos III", en Equipo Madrid, *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp.77-101.

JIMÉNEZ RAYADO, Eduardo, *El agua en el origen y desarrollo de Madrid en la Edad Media*, Madrid, Almudayna, 2011.

JUEZ JUARROS, Francisco, y GARCÍA TRABA, Beatriz, *El Madrid de José Bonaparte*, Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid, Madrid, 2008.

LABRADOR ARROYO, Félix, *El gasto y la financiación de las obras y oficiales de los Bosques y Sitios Reales de Castilla entre 1609 y 1625*. Trabajo presentado en el XXXI encuentro de APHES (Coimbra, 18-19 de 2011).

LAFUENTE, A., *Guía del Madrid Científico*, Madrid, 1998.

LANDA GOÑI, Jacinta, *El agua en la higiene del Madrid de los Austrias*, Madrid, 1986.

LASTANOSA, Pedro Juan de, *Los veinte y un libros de los Yngenios y las máquinas de Juanelo, los quales le mandó escribir y demostrar el Católico Rey D. Felipe II*. [Sin fecha]. BNE, Mss/3372,

LLORCA AQUESOLO, J., y MONTE SAEZ, J.L., "El antiguo sistema de abastecimiento de agua de Madrid y su influencia en la vía pública, construcciones en servicio y nueva construcción", *Revista de Obras Públicas*, Junio de 1984, pp.407-428.

LÓPEZ CAMACHO, Bernardo, *Antecedentes del Canal de Isabel II: viajes de aguas y proyectos de canales*, Madrid, 1986.

- "Galerías de Captación de agua en la Europa mediterránea", *Revista de Obras Públicas* nº 3414, 2001, pp. 121-126.

LÓPEZ CAMACHO, B., e IGLESIAS, J.A., "Las aguas subterráneas en los abastecimientos. Un decenio de experiencias del Canal de Isabel II", *Revista de Obras Públicas* nº 3403, noviembre 2000, pp. 41-56.

LÓPEZ CORDÓN, María V., "Cambio social y poder en la España del siglo XVIII: Las Secretarías de Estado y del Despacho", en *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada Universidad, 1996, pp. 111-130

LÓPEZ GARCÍA, José Miguel (dir.), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

- "El Henchimiento de Madrid. La Capital de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII", en VV.AA., *Capitales y Corte en la Historia de España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, pp. 45-104.

LÓPEZ LINAJE, Javier, *Organización y finanzas de las obras fontaneras de Madrid (1561-1868)*, Madrid, 2001.

LÓPEZ MORELL, Miguel A., *La Casa Rothschild en España (1812-1941)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

LOPEZOSA APARICIO, C., "Consideraciones y síntesis de un proyecto: el Paseo del Prado", *Anales de Historia del Arte*, nº3, 1991-1992, pp.121-126.

- *El Paseo del Prado de Madrid: arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2005.

LOZA Y COLLADO, Emilio, *El servicio del agua en Madrid estudiado en su aspecto higiénico administrativo*, Madrid, 1903.

LYNCH, John, *La España del siglo XVIII*, 2ª ed. Barcelona, Crítica, 1999.

MACÍAS, J.M.; y SEGURA, C. (Coords.), *Historia del abastecimiento y usos del agua en la Villa de Madrid*, Madrid, 2000.

MADRAZO MADRAZO, S. “Los servicios urbanos: agua y alcantarillado”, en Pinto Crespo, V. y Madrazo, S. (dir.), *Madrid, Atlas Histórico de la ciudad*, Barcelona, 1995, pp. 250-259.

MADRID MORENO, J., *Las aguas potables de la villa de Madrid*, Madrid, 1896.

MADOZ, Pascual, *Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaria, Partido y Villa*, Madrid, 1848.

MALUENDA ABADÍA, Loreto, *Los orígenes de la Diputación Provincial de Madrid (1813-1843)*. Tesis doctoral dirigida por Antonio Fernández García, Madrid, Universidad Complutense, 1997.

MARCOS MARTÍN, A. (Coord.), *Agua y sociedad en la época moderna*, Valladolid, 2009.

MARTÍ FONT, V., “Canal de Isabel II”, *Revista de Obras Públicas*, Madrid, 1858, Tomo XIII, pp.145- 150.

MARTÍ GILABERT, Francisco, *La desamortización española*, Madrid, RIALP, 2003.

MARTÍN MUÑOZ, Joaquín, *La política local en el Madrid de Pontejos (1834-1836)*, Madrid, Caja Madrid, 1995.

MARTÍN NIETO, Dionisio A., “Don Francisco Antonio Salcedo y Aguirre (1646-1729), Marqués de Vadillo, Corregidor de Madrid”, en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, nº7, Año 2002-2003, pp.173-240.

MARTÍNEZ ALFARO, P.E., “Historia del abastecimiento de aguas a Madrid. El papel de las aguas subterráneas”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº XIV, 1977, pp. 29-51.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Porcelana del buen Retiro*, Madrid, CSIC, 1973.

MARTÍNEZ NEIRA, Manuel, “Fiscalidad municipal en el reinado de José Bonaparte: Madrid (1808-1813)”, en *Anuario jurídico y económico escurialense*, nº26, 1993, pp.609-639.

- *Una reforma ilustrada para Madrid. El Reglamento del Consejo Real de 16 de marzo de 1766*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños - Universidad Carlos III, 1994.

- *Revolución y fiscalidad municipal: La Hacienda de la Villa de Madrid en el reinado de Fernando VII*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1995

MARTÍNEZ VÁZQUEZ DE PARGA, R., *Historia del Canal de Isabel II*, Madrid, 2001.

MATES-BARCO, Juan Manuel, "El sistema moderno de agua potable en la España interior (siglos XIX y XX)", en Contreras Utrera y otros (coords.), *Agua, Estado y Sociedad en América Latina y España*, Xalapa, 2015

MÉNDEZ SILVA, Rodrigo, *Admirable vida y heroicas virtudes de aquel glorioso blasón de España...*, Madrid, 1655

MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Manuel de Madrid*, Madrid, 1831.

- *El antiguo Madrid. Paseos histórico anecdóticos por las calles y casas de esta Villa*, Madrid, 1861.

MONLAU, Pedro F., *Elementos de higiene pública*, Madrid, 1847.

MONLEÓN GAVILANES, Pedro, *Juan de Villanueva*, Madrid, Akal, 1998.

MONTANOS FERRIN, Enma, y SÁNCHEZ ARCILLA, José, *Historia del derecho y de las instituciones*, Madrid, Dykinson, 1991.

MONTENEGRO, Antonio, *Arte de la explotación del agua en pozos, fuentes y alumbramientos convirtiendo en subterráneas las torrenciales*, Madrid, 1894.

MONTERO VALLEJO, M., *Sótanos y duendes de Mantua y las aguas de Madrid*, Madrid, 1982.

- *Problemas en el abastecimiento de agua a Madrid durante el siglo XVIII*, Madrid, 1989.

- *El Madrid musulmán, cristiano y bajo medieval*, Madrid, 1990.

MUÑOZ DE PABLO, María José, "Los orígenes del trazado del Paseo de la Castellana", en *AIEM*, Tomo LI, Madrid, 2001, pp.241-260.

- "Las trazas del agua al norte de la Villa de Madrid", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº XLVI, 2006, pp. 467-519.

NADAL OLLER, Jordi, "Los Bonaplata: tres generaciones de industriales en la España del siglo XIX", en *Revista de Historia Económica*, nº1, 1983, pp.79-95.

NIETO, Alejandro, *Los primeros pasos del Estado Constitucional: Historia administrativa de la Regencia de María Cristina de Borbón*, Madrid, Ariel, 1996.

NIETO SÁNCHEZ, J.A., “El acceso al trabajo corporativo en el Madrid del siglo XVIII: una propuesta de análisis de las cartas de examen gremial” en *Investigaciones de Historia Económica*, 9, 2013, pp. 97-107.

NOVO ZABALLOS, José Rufino, *Las casas reales en tiempos de Carlos II: la casa de la reina Mariana de Austria*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

NÚÑEZ GRANÉS, Pedro, *Vías públicas del Interior, Ensanche y Extrarradio. Memoria relativa a los trabajos efectuados en dichas vías en los años 1906, 1907, y 1908, con indicación de lo que precisa hacer para mejorar su pavimentación*, Madrid, Imprenta Municipal, 1909.

OLIVER ASÍN, J., *Historia del nombre Madrid*, Madrid, CSIC, 1959.

ORDIERES DíEZ, Isabel, Catálogo de la Exposición: *La memoria selectiva, 1835-1936. Cien años de conservación monumental en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1999.

ORTEGA VIDAL, J., y MARÍN PERELLÓN, F.J., *La forma de la Villa de Madrid. Soporte gráfico para la información histórica de la ciudad*, Madrid, 2006.

- “Al este del Prado”, en VV.AA., *Isidro Velázquez, 1765-1840. Arquitecto del Madrid fernandino*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2009; p.245-293.

ORTEGA VIDAL, Javier, y BARBEITO, José Manuel, “La transformación inicial del Noviciado de San Bernardo en Madrid”, en Lizarraga Echaide, J.M., *El Noviciado de la Universidad en Madrid, 1836-1846*, Madrid, Consorcio Urbanístico de la Ciudad Universitaria de Madrid, 2009, pp.63-80

PENEDO COBO, Eduardo, *La plazuela de los Caños del Peral. Investigaciones arqueológicas en la estación de Ópera*, Madrid, Metro de Madrid, 2011.

PEÑASCO DE LA PUENTE, Hilario, *Las sisas de Madrid: apuntes para escribir su historia*, Madrid, Imprenta de Enrique Rubios, 1890.

PÉREZ NÚÑEZ, Javier, “El primer Ministerio de Fomento y sus delegados, 1832-1834. Otra perspectiva desde el caso de Madrid”, en *Hispania*, LXIV/2, número 217, año 2004, pp. 637-688.

- “El Gobierno Político de Madrid durante la última experiencia del régimen Constitucional de 1812 (1836-1837)”, en *Historia Constitucional*, número 12, Año 2011, pp. 111-160.

- “Gobernar Madrid bajo el régimen constitucional de 1837. Regencia de María Cristina”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, Tomo 84, Año 2014, pp.445-579;

- “La revolución de 1840: la culminación del Madrid progresista”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Año 2014, Vol.36, pp. 141-164

PINTO CRESPO, V. (Dir.), *Madrid, Atlas Histórico de la Ciudad (1850-1939)*, Barcelona, 2001.

- *El Madrid Militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.

- *Madrid, 1808. La ciudad durante la Guerra de la Independencia*, Barcelona, Lunweg, 2008.

- *Los Viajes de agua de Madrid durante el Antiguo Régimen*, Madrid, Fundación Canal, 2010.

- *Historia del saneamiento de Madrid*, Madrid, Fundación Canal – UAM, 2016.

PINTO CRESPO, V., y HERNÁNZ ELVIRA, J. L., “El Real Sitio y Heredamiento de Aranjuez en tiempos de Felipe IV” en Martínez Millán J., Hortal Muñoz, J. (dirs.) *La Corte de Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la Monarquía Católica*, Madrid, Ed. Polifemo, 2015, Tomo I-Vol. III, pp. 2.233-2.282 .

PINTO CRESPO, V., y MADRAZO MADRAZO, S. (Dir.), *Madrid, Atlas Histórico de la Ciudad, siglos IX-XIX*, Barcelona, 1995.

PONZ, Antonio, *Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid Joaquín Ibarra, 1792,

PULIDO BUENO, Ildefonso, *José Patiño: el inicio del gobierno político-económico ilustrado en España*. Huelva, Universidad de Huelva, 1998.

PULIDO LÓPEZ, Luis, *Biografía de don Ventura Rodríguez Tizón como arquitecto y restaurador del arte clásico en España en el siglo XVIII*, Madrid, Imprenta del Asilo del Sagrado Corazón, 1998.

RÉPIDE, P., *Las calles de Madrid*, Madrid, 1981.

RETUERCE VELASCO, M., “El agua en el Madrid Andalusí”, en Macías, José M^a; y Segura, Cristina (Coords.), *Historia del abastecimiento y usos del agua en la Villa de Madrid*, Madrid, 2000; pp.37-54.

- “Testimonios materiales del Madrid andalusí”, en *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid musulmán*, Madrid, Museo de San Isidro, 2004, pp. 81-115.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*. Madrid, Mensajero, 1984.

REYERO, Carlos, *Monarquía y romanticismo. El hechizo de la imagen Regia, 1829-1873*, Madrid, Siglo XXI, 2015.

RIVERA, Javier, *Juan Bautista de Toledo y Felipe II*, Valladolid, 1984, p.202.

ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, “Los intereses de los banqueros británicos en España”, en *Hispania*, LXIII/1, nº213 (2003), pp. 255-294.

RUEDA LAFFOND, J. Carlos, *El agua en Madrid. Datos para la historia del Canal de Isabel II, 1851-1930*. Madrid, 1994.

RUZZANTE LAURENZA, Noelia, “El objeto escrito como reflejo de la vida: las últimas voluntades del arquitecto Juan de Villanueva”, en [*Funciones y prácticas de la escritura: I Congreso de Investigadores Noveles en Ciencias Documentales*](#), Madrid, 2013, pp. 245-252

SABANDO, J. M., “El Buen Retiro”, en *La Ilustración Española y Americana*, nº XXVIII, 30-7-1893, p.59.

SALAMANCA LÓPEZ, Manuel, “Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación” en *AIEM*, Tomo XLIV, Madrid, 2004, pp. 23-58.

- “Razón de los más principales pleitos y expedientes seguidos y promovidos por el Procurador General Antonio Gaspar de Pinedo (1747-1753): Una fuente de carácter municipal para una historia social, económica y judicial de Madrid”, en *Revista Documenta & Instrumenta*, Nº2, Año 2004, pp. 69-97

- “Proceso selectivo de procuradores generales en la Villa de Madrid (1700-1759): Análisis documental”, en *Revista Documenta & Instrumenta*, Nº3, Año 2005, pp. 109-138.

- *La oficialía del concejo madrileño durante el reinado de Fernando VI: estudio histórico-documental*, Tesis doctoral dirigida por Juan Carlos Galende, Madrid, Universidad Complutense, 2013.

SAMBRICIO, Carlos, *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Madrid, 1991.

SÁNCHEZ, S., *Colección de Pragmáticas, Cédulas, Provisiones, Autos Acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el Reynado del señor don Carlos III*, Madrid, 1803

SÁNCHEZ DEL PERAL, J.R., y GARCÍA CUETO, D., “Dionisio Mantuano, un artista en las cortes de Felipe IV y Carlos II”, en Colomer, J.L., Serra Desfilis, A., *España y Bolonia. Siete siglos de relaciones artísticas y culturales*. Madrid, Fundación Carolina y CEEH, 2006.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Dolores M., “El deber de Consejo durante el siglo XVIII, partiendo del estudio de algunas normas borbónicas sobre Juntas Ordinarias”, en *Anuario de historia del derecho español*, Núm. 67, 1997, pp. 1.007-1.028.

SANCHO, José Luis, *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los palacios, jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1995.

SANCHO, José Luis, “El discurso sobre el gobierno político y militar de Madrid y la policía urbanística en la corte española durante la primera mitad del siglo XVIII” en Bravo, Jesús (dir.), *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (s.XVI-XVIII)*, Madrid, UAM, 2002, Tomo 1, pp. 313-338.

SANCHO, José Luis, y GARMS, JÖRG, “Los proyectos de Robert de Cotte para el palacio del Buen Retiro”, en Morán Turina, J.M., (coord.) *El arte en la corte de Felipe V*, Madrid, 2002, pp.223-234.

SIERRA, Luis, “Estática, estética y economía”, en *Revista de Obras Públicas*, Núm. 2.775, julio de 1946, pp.309-319.

SILVESTRE MARTÍNEZ, Manuel, *Librería de Jueces*, Tomo VIII, Índice de Cédulas y Resoluciones Reales, Madrid, Imprenta de Blas Román, 1772.

SIMÓN PALMER, M. Carmen, “Casas de Baños en Madrid”, en *AIEM*, Tomo XI, 1975, pp.237-250.

- *El Retiro, parque de Madrid*, Madrid, La Librería, 1991, pp.63-68;

- *Jardines del Buen Retiro*, Madrid, La Librería, 2001, pp. 86-91.

SIMÓN SEGURA, Francisco, *Contribución al estudio de la desamortización en España. La desamortización de Mendizábal, en la provincia de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1969

- *La desamortización española en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, 1973.

- “La desamortización española del siglo XIX”, en *Papeles de economía española*, nº20, 1984, pp. 74-107

SINISIO PÉREZ Garzón, Juan, *Milicia nacional y revolución burguesa. El prototipo madrileño. 1808-1874*, Madrid, CSIC, 1978.

SOCIEDAD DE AUMENTO DE AGUAS A MADRID, *Memoria histórica presentada a la Dirección y Junta de Gobierno de la misma por el Director Administrador José Llanos*, Madrid, Imprenta de Antonio Mateis Muñoz, 1847

SOLESIO DE LA PRESA, M. T., Solesio de la Presa, María Teresa, *Antiguos viajes de agua de Madrid*, Madrid, Instituto Eduardo Torroja, 1975.

- “Los viajes de agua”, en *El abastecimiento de agua a Madrid*, Madrid, Canal de Isabel II, 1979, pp.31-60.

TOAJAS ROJER, M^a Ángeles, “Capiteles del primer Renacimiento en las Descalzas Reales de Madrid: estudio del patio del tesorero”, en *Anales de Historia del Arte*, nº13, 2003, p.104.

- “La arquitectura del Monasterio de las Descalzas Reales. La capilla de San José”, en *Anales de Historia del Arte*, nº8, 1999, pp.132-133.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, *El marco político de la Desamortización en España*, Barcelona, Ariel, 1971.

TOMÁS VILLARROYA, Joaquín, *El sistema político del Estatuto Real*, Madrid, IEP, 1968.

TOMORY, Leslie, *History of the London water industry, 1580-1820*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2017.

TOVAR MARTÍN, Virginia, “El Real Sitio del Buen Retiro en el siglo XVIII”, en *Revista Villa de Madrid*, núm. 102, Año 1989, pp.13-46.

- “Diseños de Felipe Fontana para una villa madrileña del barroco tardío”, en *Revista Villa de Madrid*, Madrid, núm. 78, Año 1983, pp. 27-40

TROLL, C., Y BRAUN, C., *Madrid. Die Wasserversorgung der Stadt durch Qanate im Laufe der Geschichte*, Mainz, Akademie der Wissenschaften, 1972

VAL VALDIVIESO, María Isabel, *Agua y poder en la Castilla bajomedieval. El papel del agua en el ejercicio del poder concejil a fines de la Edad Media*. Valladolid, 2003.

- *Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas a finales de la Edad Media*, Valladolid, 1998.

VALLEJO, Mariano, *Tratado sobre el movimiento y aplicaciones de las aguas*, Madrid, 1833.

- *Felicidad de Madrid y aún de toda España, ó aclaraciones acerca del modo de realizar el abastecimiento de aguas a esta capital*, Madrid, Imprenta Garrasayaza, 1845

VAREY, J.E., y DAVIS, Charles, *Los corrales de comedias y los hospitales de Madrid: 1615-1849. Estudio y documentos*. Madrid, 1997.

VERDÚ RUIZ, Matilde, *La obra municipal de Pedro de Ribera*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Área de Urbanismo e Infraestructuras, 1988.

VON BUTTLAR, Adrián, *Jardines del Clasicismo y el Romanticismo. El jardín paisajista*. Madrid, Nerea, 1993.

VV.AA., *Juan de Villanueva, arquitecto (1739-1811)*, Ayuntamiento de Madrid, Museo Municipal, 1982

VV.AA., “El abastecimiento de agua romano a Augusta Emerita”, en *Actas del II Congreso Nacional de Historia de la construcción*, A Coruña, 1998, pp.321-329.

VV.AA., “La gestión del agua en Augusta Emérita”, en *Empuries*, nº 53, 2002, pp.67-88.

VV.AA., *Narciso Pascual y Colomer (1808-1870) arquitecto del Madrid isabelino*. Catálogo de la exposición celebrada en 2007 en el Centro Cultural Conde Duque, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2007

VV.AA., *Isidro Velázquez, 1765-1840. Arquitecto del Madrid fernandino*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2009.

VV.AA., *De Mayrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*, Madrid, Lunwerk, 2015.

WENTWORTH RINNE, K., *The Waters of Rome. Aqueducts, Fountains, and the Birth of the Baroque City*. New Haven, London, 2010.

YUN CASALILLA, Bartolomé, *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Akal, 2002.

ZOFÍO LLORENTE, J.C., *Gremios y artesanos den Madrid, 1550-1650. La sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial*. Madrid, 2005.

ZULUAGA CITORES, Ángel, *Sebastián de la Quadra: Primer marqués de Villarías, secretario de Estado del rey Felipe V (1687-1766)*, Santander, Ediciones Tantín, 1999.

FUENTES DOCUMENTALES.

Archivo general de Palacio

- Administración General:

Legajo 7 (1), expedientes: 1, 2, 5, 6, 14, 15.

Legajo 8 (1), expedientes 1,2,3.

Legajo 10 (1), expedientes 1, 3.

Legajo 11 (1), expediente 2, 3, 4

Legajo 11 (2), expediente 4, 5, 6, 7

Legajo 15 (1), expedientes 1, 3.

Legajo 18 (1), expedientes: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 15, 17, 19, 20, 22, 24, 32, 33, 34, 35, 39, 40, 42, 43, 47, 48, 49, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 61, 62, 63, 64, 67, 68, 70, 71.

Legajo 18 (2), expedientes: 75, 76, 80, 81, 85, 86, 89, 90, 92, 93, 95, 98, 99, 102, 106, 107, 108, 110, 111, 115, 116, 118, 119, 123, 125, 127.

Legajo 19 (1), expedientes: 1, 5, 13, 15, 23.

Legajo 20 (1), expedientes: 4, 6, 8, 9, 10, 16.

Legajo 20 (2), expedientes: 31, 32, 39.

- Reinados:

José I. Caja 2, expediente 18. Caja 6, expediente 17. Caja 113, expediente 11.

Fernando VII. Caja 374, expedientes: 10, 12, 15, 30, 35, 50, 62, 64. Caja 375, expedientes: 1, 38, 57, 62. Caja 377, expedientes: 9. Caja 341, expedientes: 18.

- Planos: Número 5.172.

- Fondo II República: Caja 2.376, expediente 1. Caja 2.842, Expediente 4.

- Fondo Descalzas Reales: Caja 31, expediente 8. Caja 79, expediente 43.

- Administraciones Patrimoniales. Real Sitio del Buen Retiro. Caja 11.575, expediente 4.

- Personal: Caja 21, expediente 7. Caja 96, expediente 21. Caja 335, expediente 11. Caja 393, expedientes 34 y 36. Caja 409, expediente 3. Caja 559, expediente 19. Caja 894, expediente 60. Caja 997, expediente 9. Caja 1.046, expediente 1. Caja 1.052, expediente 7. Caja 1.319, expediente 3. Caja 1.340, expediente 6. Caja 11.558, expediente 47. Caja 16.851, expediente 24. Caja 16.521, expediente 1. Caja 16.892, expediente 11. Caja 16.938, expediente 76.

Archivo Histórico Nacional.

- Almodóvar: Caja 22.

- Baena: Caja 448, documentos 184-343.

- Bornos: Caja 388, documento 6.

- Clero: Libros 6.812, 6.830, 6.954.

- Consejos: Legajos 1.334, 1.398, 1.403, 1.481, 2.683, 9.426, 25.488, 27.489, 49.615.

- Estado: Carlos III, Expediente 79.

- Inquisición: Legajo 1.861.

- Osuna: Caja 37, Caja 1.718, Caja 1.879.

- Universidades: Legajo 683, 695.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

- *Escribanía de Alonso Abad*. Protocolos: 13.480 y 13.481
- *Escribanía de Baltasar Martínez Criado*. Protocolo: 5.132.
- *Escribanía de Diego de Ledesma*. Protocolo: 5.969.
- *Escribanía de Diego de Rivera*. Protocolo: 4.903.
- *Escribanía de Domingo Francisco de la Rea*. Protocolo: 12.402, 12.403, 12.406, 12.407
- *Escribanía de Domingo Martín Crespo*. Protocolo: 6.871.
- *Escribanía de Eugenio de Paz*. Protocolos: 11.776, 11.777, 11.778, 11.779, 11.780
- *Escribanía de Gabriel López García*. Protocolo: 21.893.
- *Escribanía de José Raposo Gómez*. Protocolo: 10.134.
- *Escribanía de Juan Bautista de Verecibar*. Protocolo: 10.631.
- *Escribanía de Juan Carreño*. Protocolo 7.269.
- *Escribanía de Juan de Sandoval*. Protocolo: 11.772.
- *Escribanía de Juan Eugenio Arias*. Protocolo 9.545.
- *Escribanía de Francisco Testa*. Protocolos: 2.642, 2.670.
- *Escribanía de Juan Manrique*. Protocolos: 3.377, 3.378, 3.379, 3.381, 3.383, 3.385, 3.386, 3.387, 3.388, 3.389, 3.390, 3.391, 3.392, 3.393, 3.394, 3.395, 3.397, 3.398, 3.399, 3.400, 3.402, 3.403, 3.404, 3.405, 3.409, 3.412, 3.414.
- *Escribanía de Lucas Antonio García Tahona*. Protocolo: 16.957.
- *Escribanía de Luis Gallo*. Protocolo: 7.152.
- *Escribanía de Manuel María de la Paz*. Protocolos: 25.372, 25.475, 25.603, 25.604, 25.831, 25.832, 25.833,
- *Escribanía de Manuel Naranjo*. Protocolos: 14.880, 14.892.
- *Escribanía de Manuel Robles*. Protocolos: 5.800, 5.801, 5.802, 5.803, 5.804, 5.805, 5.806, 5.807, 5.808, 5.809, 5.810, 5.811, 5.812, 5.813, 5.814., 5.816, 5.817, 5.818.
- *Escribanía de Pablo Rodríguez Calderón*. Protocolos: 13.766, 13.767.
- *Escribanía de Pedro de Castro*. Protocolo: 6.516.
- *Escribanía de Pedro Escobar*. Protocolos: 5.849, 5.850.
- *Escribanía de Vicente Francisco Guerrero*. Protocolo: 22.674.

Archivo Regional de Madrid.

Fondo Diputación: Sig. 5.089 (carpeta 5), 5.132 (carpetas 13 y 22), 5.156 (carpetas 10 y 20), 5.160 (carpeta 2), 5.164 (carpeta 2), 5.228 (carpeta 11), 8.338 (carpeta 10).

Archivo de Villa de Madrid.

- Libros de Actas Ayuntamiento de Madrid. Tomos 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35.

- *Libros de Acuerdos de la Junta de Fuente de Madrid:* Libros I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV).

- *Libros de Acuerdos. Junta de Propios y Sisas de Madrid:* Libros de los años: 1792, 1793, 1794, 1795, 1796, 1797, 1798, 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, 1804, 1805, 1806, 1807.

- *Sección Secretaría:*

1-1-4, 1-89-70, 1-89-76, 1-89-77, 1-89-79, 1-89-80, 1-89-81.

1-90-1, 1-90-3, 1-90-4, 1-90-9, 1-90-13, 1-90-15, 1-90-18, 1-90-25.

1-100-19.

1-111-1, 1-111-7, 1-111-8, 1-111-9, 1-111-13, 1-111-14, 1-111-15, 1-111-18, 1-111-19, 1-111-20, 1-111-22, 1-111-32, 1-111-29, 1-111-30, 1-111-33, 1-111-34, 1-111-35, 1-111-36, 1-111-38, 1-111-39, 1-111-42, 1-111-43, 1-111-46, 1-111-47, 1-111-48, 1-111-50, 1-111-52, 1-111-53, 1-111-54, 1-111-55, 1-111-57, 1-111-64, 1-111-65, 1-111-66, 1-111-67, 1-111-68, 1-111-69, 1-111-70, 1-111-72, 1-111-74.

1-112-1, 1-112-3, 1-112-6, 1-112-7, 1-112-9, 1-112-10, 1-112-20, 1-112-21, 1-112-22, 1-112-23, 1-112-24, 1-112-25, 1-112-26, 1-112-27, 1-112-28, 1-112-29, 1-112-30, 1-112-31, 1-112-32, 1-112-33, 1-112-34, 1-112-35, 1-112-36, 1-112-37, 1-112-38, 1-112-39, 1-112-40, 1-112-42, 1-112-44, 1-112-45, 1-112-46, 1-112-47, 1-112-49, 1-112-50, 1-112-52, 1-112-54, 1-112-56, 1-112-58, 1-112-59, 1-112-61, 1-112-62, 1-112-65, 1-112-66, 1-112-67, 1-112-68, 1-112-69, 1-112-70, 1-112-71, 1-112-74, 1-112-77, 1-112-78, 1-112-79, 1-112-80, 1-112-83, 1-112-84.

1-113-2, 1-113-4, 1-113-5, 1-113-6, 1-113-7, 1-113-8, 1-113-11.

1-179-131.

1-180-78.

1-200-11, 1-200-12, 1-200-13, 1-200-15, 1-200-16, 1-200-18, 1-200-19, 1-200-20, 1-200-21, 1-200-22, 1-200-23, 1-200-24, 1-200-25, 1-200-26, 1-200-27, 1-200-28, 1-200-34.

1-221-1, 1-221-3, 1-221-5, 1-221-6, 1-221-7, 1-221-9, 1-221-10, 1-221-13, 1-221-14, 1-221-15, 1-221-16, 1-221-17, 1-221-19, 1-221-20, 1-221-22, 1-221-23, 1-221-25, 1-221-

26, 1-221-28, 1-221-29, 1-221-30, 1-221-32, 1-221-33, 1-221-34, 1-221-36, 1-221-37, 1-221-38, 1-221-39, 1-221-42, 1-221-43, 1-221-45, 1-221-48, 1-221-49, 1-221-50.

1-222-1, 1-222-3, 1-222-5, 1-222-8, 1-222-9, 1-222-10, 1-222-15, 1-222-16, 1-222-17, 1-222-22, 1-222-23, 1-222-24, 1-222-27, 1-222-28, 1-222-29, 1-222-30, 1-222-32, 1-222-33, 1-222-34, 1-222-35, 1-222-36, 1-222-37, 1-222-38, 1-222-39, 1-222-43, 1-222-44, 1-222-45, 1-222-46, 1-222-47, 1-222-48, 1-222-49, 1-222-50, 1-222-52, 1-222-53, 1-222-54, 1-222-55, 1-222-56, 1-222-57, 1-222-58, 1-222-59, 1-222-62, 1-222-63, 1-222-64, 1-222-66, 1-222-68, 1-222-70, 1-222-71, 1-222-72, 1-222-73, 1-222-74, 1-222-75, 1-222-76, 1-222-77, 1-222-79, 1-222-80, 1-222-82, 1-222-85, 1-222-86, 1-222-87, 1-222-90, 1-222-91, 1-222-92, 1-222-94, 1-222-98, 1-222-100, 1-222-101, 1-222-104, 1-222-105, 1-222-107, 1-222-112, 1-222-113, 1-222-117, 1-222-118, 1-222-119, 1-222-121.

1-223-1, 1-223-2, 1-223-4, 1-223-5, 1-223-8, 1-223-10, 1-223-11, 1-223-13, 1-223-19, 1-223-21, 1-223-22, 1-223-23

1-499-12, 1-500-17.

3- 311-43, 3-162-51, 3-382-21, 3-393-5, 3-393-7, 3-393-8, 3-393-10, 3-393-11, 3-393-12, 3-393-14, 3-393-15, 3-393-16, 3-393-17, 3-393-18, 3-393-19, 3-393-20, 3-393-21, 3-393-22, 3-393-29, 3-393-30, 3-393-31, 3-393-39, 3-393-43, 3-393-48, 3-393-50, 3-393-53, 3-393-59, 3-393-64, 3-393-67, 3-393-70, 3-393-75, 3-393-79, 3-395-4, 3-398-14, 3-399-28, 3-400-31, 3-467-5, 3-493-14.

4-1-15, 4-4-22, 4-5-4, 4-5-5, 4-5-7, 4-5-8, 4-5-9, 4-5-10, 4-5-11, 4-5-12, 4-5-13, 4-5-14, 4-5-21.

4-22-85, 4-22-91, 4-22-92, 4-24-10, 4-24-20, 4-24-30, 4-24-48, 4-24-49, 4-24-50, 4-24-54, 4-24-55, 4-24-56, 4-24-61, 4-24-62, 4-24-63, 4-24-64, 4-24-69, 4-24-70, 4-24-72, 4-24-73, 4-24-74, 4-24-75, 4-24-78, 4-24-79, 4-24-85, 4-24-86, 4-24-87, 4-24-92, 4-24-93, 4-24-94, 4-24-95, 4-24-98, 4-24-103, 4-24-104, 4-24-105, 4-24-112, 4-24-120, 4-24-128, 4-24-139, 4-24-142, 4-24-147, 4-24-150.

4-25-1, 4-25-3, 4-25-6, 4-25-7, 4-25-10, 4-25-12, 4-25-13, 4-25-16, 4-25-17, 4-25-20, 4-25-58, 4-25-60.

4-37-3, 4-37-4, 4-37-5, 4-37-6, 4-37-9, 4-37-10, 4-37-11, 4-37-14, 4-37-15, 4-37-22, 4-37-23, 4-37-24, 4-37-25, 4-37-26, 4-37-28, 4-37-30, 4-37-31, 4-37-32, 4-37-41, 4-37-43, 4-37-49.

4-42-1, 4-42-2, 4-42-3, 4-42-4, 4-42-5, 4-42-7, 4-42-8, 4-42-11, 4-42-12, 4-42-14, 4-42-15, 4-42-17, 4-42-19, 4-42-21.

4-43-1, 4-43-2, 4-43-3, 4-43-4, 4-43-5, 4-43-6.

4-51-1, 4-51-2, 4-51-3, 4-51-4, 4-51-5, 4-51-6, 4-51-7, 4-51-8, 4-51-9, 4-51-11, 4-51-12, 4-51-14, 4-51-15, 4-51-16, 4-51-17, 4-51-20, 4-51-21, 4-51-23, 4-51-27, 4-51-29, 4-51-31, 4-51-32, 4-51-33, 4-51-34, 4-51-38, 4-51-42, 4-51-43, 4-51-44, 4-51-45, 4-51-46, 4-

51-47, 4-51-51, 4-51-54, 4-51-55, 4-51-58, 4-51-59, 4-51-60, 4-51-61, 4-51-64, 4-51-65, 4-51-67. 4-52-122.

4-64-46, 4-64-47, 4-64-48, 4-64-50, 4-64-51, 4-64-53, 4-64-55, 4-64-56, 4-64-57, 4-64-58, 4-64-60, 4-64-62, 4-64-63, 4-64-64, 4-64-67, 4-64-68, 4-64-70, 4-64-71, 4-64-74, 4-64-75, 4-64-77, 4-64-78, 4-64-79, 4-64-80, 4-64-81, 4-64-82, 4-64-83, 4-64-85, 4-64-86, 4-64-87, 4-64-88.

4-65-80, 4-65-81, 4-65-82, 4-65-83, 4-65-84, 4-65-85.

4-76-1, 4-76-2, 4-76-4, 4-76-6, 4-76-8, 4-76-10, 4-76-11, 4-76-13, 4-76-14, 4-76-15, 4-76-16, 4-76-17, 4-76-18, 4-76-20, 4-76-22, 4-76-25, 4-76-27, 4-76-29, 4-76-30, 4-76-32, 4-76-33, 4-76-34, 4-76-36, 4-76-37, 4-76-38, 4-76-39, 4-76-40, 4-76-41, 4-76-42, 4-76-43, 4-76-44.

4-83-11, 4-83-12, 4-83-13., 4-103-19, 4-190-48, 4-190-85, 4-190-113, 4-250-3, 4-300-1, 4-300-3, 4-312-7.

5-394-44, 5-394-48,

7-461-2, 7-461-4, 7-461-25,

10-96-2.

Archivo del Senado

Sigs: ES.28079.HIS-0031-03 y ES.28079.HIS-0468-01.

ÍNDICE DE CUADROS.

Cuadro 1: Estructura de la Junta de Fuentes. 1648.	65
Cuadro 2: Estructura de la Junta de Fuentes. 1749.	268
Cuadro 3: Estructura de la Comisión de Fuentes. 1791.	348
Cuadro 4: Ayudantes de Fontanero Mayo de Palacio. “Los García” (1700 – 1830). ...	426
Cuadro 5: Municipalidad de Madrid. Estructura Ramo de Fontanería (1810-1812).....	503
Cuadro 6: Estructura ramo de fuentes del Ayuntamiento de Madrid (1814-1820).	535
Cuadro 7: Estructura ramo de fuentes del Ayuntamiento de Madrid. 1822.	549
Cuadro 8: Estructura ramo de fuentes según el Plan Aguado de 1823.	559
Cuadro 9: Estructura ramo de fontanería del Ayuntamiento de Madrid. 1836.	618

ÍNDICE DE GRÁFICOS.

Gráfico 1: Ventas a censo. 1660-1675.	178
Gráfico 2: Ventas al contado. 1621-1698.	187
Gráfico 3: Agua otorgada de gracia. 1616-1698.	191
Gráfico 4: Distribución total de agua de los viajes municipales. Siglo XVII.	205
Gráfico 5: Evolución del caudal de agua del viaje de la Alcubilla. 1699-1759.	311
Gráfico 6: Evolución caudal de agua viaje de la Fuente Castellana. 1699-1759.	313
Gráfico 7: Evolución del caudal de agua del viaje de Abroñigal Alto. 1699-1759.	317
Gráfico 8: Evolución del caudal de agua del viaje de Abroñigal Bajo. 1699-1759.	323
Gráfico 9: Evolución inversión y del caudal de los viajes municipales. 1699-1759.	343
Gráfico 10: Evolución del caudal de agua del viaje de la Alcubilla. 1759-1803.	379
Gráfico 11: Evolución caudal de agua viaje de la Fuente Castellana. 1759-1800.	385
Gráfico 12: Evolución del caudal de agua del viaje de Abroñigal Alto. 1759-1800.	394
Gráfico 13: Evolución caudal de agua del viaje de Abroñigal Bajo. 1759-1800.	399
Gráfico 14: Morosidad de censos de los viajes de agua municipales. Años 1809.	507
Gráfico 15: Evolución de la inversión y caudal de agua de los viajes (1815-1819).	539
Gráfico 16: Evolución inversión y caudal de los viajes municipales. 1820 - 1823.	551
Gráfico 17: Evolución inversión y caudal de los viajes municipales. 1815-1833.	582
Gráfico 18: Caudal agua viajes municipales distribuido a particulares. 1835.	601
Gráfico 19: Uso del agua desamortizada de los viajes municipales. 1836-1845.	607
Gráfico 20: Tipología agua viajes municipales distribuida a particulares. 1835.	624
Gráfico 21: Evolución inversión y caudal de los viajes municipales. 1836-1840.	643
Gráfico 22: Evolución inversión y caudal de los viajes municipales. 1841-1845.	643

ÍNDICE DE IMÁGENES.

Imagen 1: Buscador de agua según Juanelo Turriano.	22
Imagen 2: Nivel de tranco.	23
Imagen 3: Galería del viaje de agua de la fuente de Ocaña.	26
Imagen 4: Esquema del viaje de agua del Buen Retiro en 1743.	27
Imagen 5: Interior y exterior del arca principal del viaje de Abroñigal Bajo. 1744.	28
Imagen 6: Medidas de agua utilizadas en Madrid.	32
Imagen 7: Fuente situada junto a la huerta del Duque de Lerma.	106
Imagen 8: Fuente de la plaza de Santa Cruz.	109
Imagen 9: Fuente de la plaza de San Salvador.	119
Imagen 10: Fuente de la plaza de la Cebada.	120
Imagen 11: Reconstrucción hipotética del acueducto de Amanuel.	218
Imagen 12: Arca y fuente de Matalobos. Calle San Bernardo.	238
Imagen 13: El estanque de las Campanillas o del Ochavado.	247
Imagen 14: La Fuente de Narciso, junto a la ermita de San Pablo.	249
Imagen 15: El estanque grande, con sus arcas de repartimiento.	252
Imagen 16: Infraestructuras hidráulicas del Buen Retiro.	255
Imagen 17: Fuente de la Red de San Luis.	313
Imagen 18: Fuente de Antón Martín (de la Fama).	317
Imagen 19: Fuente de la Puerta del Sol.	322
Imagen 20: Fuente de Puerta Cerrada.	330
Imagen 21: Una de las dos fuentes de las Delicias.	334
Imagen 22: Una de las cuatro fuentes del Puente de Toledo.	337
Imagen 23: La fuente de los Galápagos. Proyecto, fuente original, y fuente actual. .	391
Imagen 24: Fuente de los Capuchinos de la Paciencia.	393
Imagen 25: Arca de Puerta Cerrada.	403
Imagen 26: La fuente de los Mascarones, 1833.	405
Imagen 27: Proyecto fuentes de Cibeles, Apolo y Neptuno. 1777.	410
Imagen 28: Arcas del punto de reunión: canalizaciones, proyecto, e incorporación a la fachada de Platerías Martínez.	412
Imagen 29: La fuente de la Alcachofa.	414
Imagen 30: Nuevo viaje de Amanuel, con sus ramales y nuevo que se proyecta.	436
Imagen 31: Delimitación del Heredamiento de Amanuel. 1738.	463
Imagen 32: Instalación de la fuente de la Plaza de Santa Ana. Años 1811-1812.	516
Imagen 33: Sustitución fuente de la Calle Toledo por la “Fuentecilla”. 1813-1815. ...	530
Imagen 34: El Obelisco de la Castellana.	596
Imagen 35: La Fuente de los Once Caños.	655
Imagen 36: Fuente de los 16 caños. Plazuela de San Gil. 1854.	658

Imagen 37: Casa de máquinas del viaje de Fuente de la Reina.	663
Imagen 38: Fuente de las Capuchinas y de la Encarnación.	664

ÍNDICE DE TABLAS.

Tabla 1: Superintendentes o protectores de la Junta de Fuentes. 1617-1699.	68
Tabla 2: Corregidores de Madrid. 1612-1703.	70
Tabla 3: Comisarios de fuentes. 1612-1699.	71
Tabla 4: Veedores de fuentes. 1618-1706.	75
Tabla 5: Los primeros fontaneros de los viajes . 1612-1669.	88
Tabla 6: Fontaneros oficiales de los viajes. 1652-1699.	91
Tabla 7: Ventas a censo. 1619-1624.	162
Tabla 8: Ventas a censo. 1625-1629.	164
Tabla 9: Ventas a censo. 1630-1632.	166
Tabla 10: Ventas a censo. 1633-1639.	168
Tabla 11: Ventas a censo. 1640-1649.	170
Tabla 12: Ventas a censo. 1650-1659.	173
Tabla 13: Ventas a censo. 1660-1675.	177
Tabla 14: Ventas de agua al contado. Siglo XVII.	186
Tabla 15: Agua de gracia otorgada a monasterios y conventos. Siglo XVII.	192
Tabla 16: Agua de gracia otorgada a miembros de la Junta de Fuentes. Siglo XVII. ...	194
Tabla 17: Agua de gracia otorgada a otros miembros del Ayuntamiento. Siglo XVII. ...	196
Tabla 18: Agua de gracia concedida por otros motivos. Siglo XVII.	197
Tabla 19: Agua de gracia a otros burócratas y nobles. Siglo XVII.	198
Tabla 20: Agua de gracia concedida a instituciones públicas y caritativas. S. XVII.	200
Tabla 21: Agua gracia concedida como compensación por arcas y registros. S. XVII. ...	201
Tabla 22: Concesiones particulares del viaje de Amanuel (1612-1630).	231
Tabla 23: Concesiones particulares del viaje de Amanuel (1631-1678).	235
Tabla 24: Protectores de la Junta de Fuentes. Años 1700 - 1746.	260
Tabla 25: Corregidores de Madrid. 1699 - 1765.	262
Tabla 26: Regidores - Comisarios de fuentes de Madrid. 1700 - 1766.	265
Tabla 27: Maestros Mayores de Fuentes y Tenientes de Fontanero. 1700-1764.	273
Tabla 28: Fontaneros de los viajes de agua municipales. 1700-1759.	276
Tabla 29: Ordenanzas de Teodoro Ardemans. 1719.	289
Tabla 30: Ventas de agua. 1700-1759.	297
Tabla 31: Gracias de agua concedidas a personal municipal. 1700-1759.	298
Tabla 32: Gracias concedidas a instituciones religiosas y caritativas. 1700-1759.	299
Tabla 33: Gracias de agua concedidas a otros personajes. 1700-1759.	300
Tabla 34: Condenas por hurto de agua. 1707.	340
Tabla 35: Relación inversión y caudal de los viajes municipales. 1699-1759.	344
Tabla 36: Corregidores de Madrid. 1765 - 1810.	350

Tabla 37: Comisarios de Fuentes. 1767 - 1808.	351
Tabla 38: Maestros Mayores y Tenientes de Fontanero Mayor (1743-1811).	354
Tabla 39: Fontaneros de los viajes de agua municipales (1759-1809).	357
Tabla 40: Cantidades invertidas en los viajes de agua municipales (1766-1807).	371
Tabla 41: Ventas de agua (1760-1807).	374
Tabla 42: Gracias de agua (1760-1807).	376
Tabla 43: Evolución inversión y caudal de los viajes municipales. 1760-1807	417
Tabla 44: Arquitectos y Fontaneros Mayores de Palacio. Años 1702 - 1906.	424
Tabla 45: Distribución de agua por las dependencias del Palacio Real. 1765.	437
Tabla 46: Aguas de “pura gracia” procedentes de gratificaciones. 1750.	453
Tabla 47: Nuevo arreglo de las concesiones de agua de Amanuel. 1794.	459
Tabla 48: Escrituras de arrendamiento de las tierras de Amanuel. 1628-1788.	464
Tabla 49: Cantidades invertidas en viajes de agua municipales. 1808 - 1813.	505
Tabla 50: Corregidores y Comisarios de Fuentes de Madrid. Años 1813 - 1819.	533
Tabla 51: Alcaldes constitucionales y Comisarios de Fuentes. 1820 – 1823.	544
Tabla 52: Corregidores y Comisarios de Fuentes de Madrid. 1823 - 1833.	553
Tabla 53: Evolución inversión y del caudal de los viajes municipales. 1824 – 1833.	581
Tabla 54: Inmuebles con agua desamortizados. Viaje de la Fuente Castellana.	602
Tabla 55: Inmuebles con agua desamortizados en el viaje Bajo de Abroñigal.	603
Tabla 56: Inmuebles con agua desamortizados en el viaje Alto de Abroñigal.	603
Tabla 57: Inmuebles con agua desamortizados en el viaje la Alcubilla.	604
Tabla 58: Agua otorgada a instituciones situadas en conventos desamortizados.	607
Tabla 59: Agua desamortizada otorgada a particulares. 1837-1847.	608
Tabla 60: Casas de baños abiertas en Madrid entre 1840 y 1842.	636
Tabla 61: Fuentes de la Villa de Madrid con sus respectivos aguadores. 1840.	637
Tabla 62: Fuentes vecinales establecidas en Madrid en 1845.	641
Tabla 63: Ventas de agua a censo. 1846-1851.	648
Tabla 64: Ventas de agua al contado. 1846-1851.	649
Tabla 65: Concesiones de agua de gracia. 1846-1851.	650
Tabla 66: Conventos desamortizados con agua del viaje de Amanuel. 1836.	668
Tabla 67: Distribución de agua en Madrid por habitante y día (1699-1858).	729

ÍNDICE DE PLANOS.

Plano 1: Características de la red de distribución del viaje de la Alcubilla. 1755.	29
Plano 2: Viaje del Buen Suceso. Proyecto y situación final.	104
Plano 3: Viaje de la Fuente Castellana en 1630.	113
Plano 4: Viaje de Abroñigal Alto en 1630.	116
Plano 5: Viaje de Abroñigal Bajo en 1630.	125
Plano 6: Viaje de Fuente Castellana en 1699.	133

Plano 7: Viaje de Abroñigal Alto hacia 1690.	138
Plano 8: Viaje de Abroñigal Bajo en 1699.	141
Plano 9: Repartimientos del viaje de la Fuente Castellana. 1633.	207
Plano 10: Repartimientos del viaje de Abroñigal Alto. 1633.	208
Plano 11. Repartimientos del viaje de Abroñigal Bajo. 1633.	209
Plano 12: Repartimientos del viaje de Amanuel en 1633.	233
Plano 13: División de Madrid en cuarteles fontaneros. 1709.	266
Plano 14: El viaje de agua de la Fuente de la Salud.	307
Plano 15: El viaje de la Alcubilla en 1759.	309
Plano 16: El viaje de la Fuente Castellana en 1759.	314
Plano 17: El viaje de la Abroñigal Alto en 1759.	318
Plano 18: El viaje de la Abroñigal Bajo en 1759.	324
Plano 19: Viajes de aguas gordas. 1759.	333
Plano 20: Repartimientos de Amanuel, según la relación de 1750.	451
Plano 21: Obras en el viaje Bajo a su paso por Palacio Buenavista (1807-1808).	476
Plano 22: El viaje de la Alcubilla en 1812.	511
Plano 23: El viaje de la Fuente Castellana en 1812.	512
Plano 24: El viaje de Abroñigal Alto en 1812.	513
Plano 25: El viaje de Abroñigal Bajo en 1812.	514
Plano 26: El viaje de Amanuel en 1812.	522
Plano 27: Nuevos ramales realizados en viajes de agua municipales. 1815-1830.	573
Plano 28: El viaje de la Alcubilla en 1845.	613
Plano 29: El viaje de la Fuente Castellana en 1845.	614
Plano 30: El viaje de Abroñigal Alto en 1845.	615
Plano 31: El viaje de Abroñigal Bajo en 1845.	616
Plano 32: Viaje de agua de Fuente de la Reina. 1856.	661
Plano 33: El viaje de Amanuel en 1849.	676
Plano 34: Proyectos de traída de aguas a Madrid (1767-1851).	707